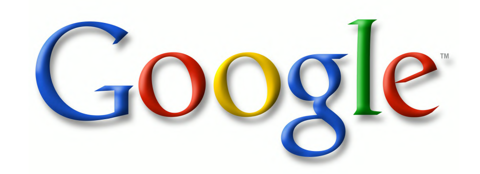



SIGILLUM ACADEMIAE HARVARDIANAE IN NOV·ANG·
CHRISTO ET ECCLESIAE
VE RI TAS

OBRAS

DE

D. F. SARMIENTO

OBRAS

DE

D. F. SARMIENTO

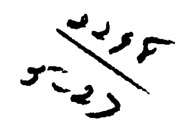
PUBLICADAS BAJO LOS AUSPICIOS DEL GOBIERNO ARJENTINO

TOMO I

ARTICULOS
CRITICOS I LITERARIOS
1841–1842

SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA GUTENBERG
38—ESTADO—38

1887



ANTECEDENTES OFICIALES

SOBRE LA PRESENTE EDICION

LEI DEL CONGRESO DE LA REPÚBLICA ARJENTINA

Por cuanto el Senado i Cámara de Diputados de la Nacion Arjentina reunidos en Congreso, &, sancionan con fuerza de

LEI:

Artículo 1.° Acuérdase al publicista don Domingo F. Sarmiento, la suma de veinte mil pesos con destino a la publicacion de sus obras completas.

Artículo 2.° Hecha la edicion, el señor Sarmiento distribuirá cien ejemplares en las bibliotecas públicas o municipales.

Artículo 2.° El gasto que ocasione esta lei, se hará de rentas jenerales i se imputará a la misma.

Artículo 4.° Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Dada en la Sala de Sesiones del Congreso Arjentino,

en Buenos Aires, a doce de Setiembre de mil ochocientos ochenta i cuatro.

Departamento de Justicia, Culto e Instruccion Pública,

Téngase por lei de la nacion, comuníquese, publíquese e insértese en el Rejistro Nacional.

ROCA.

E. Wilde.

SESION

DE LA CÁMARA NACIONAL DE DIPUTADOS DE 9 DE SETIEMBRE DE 1884

SEÑOR ROCA.—La Comision de Instruccion Pública ha despachado, como la Cámara lo sabe, el proyecto del Poder Ejecutivo, acordando un crédito de veinte mil pesos para la publicacion de las obras del jeneral Sarmiento.

Este proyecto no va a ofrecer para su sancion dificultad alguna; no hai que estudiarlo, porque todos los señores diputados saben cuán importantes son las obras de este eminente ciudadano, uno de nuestros mas grandes hombres de Estado, que ha prestado a la nacion tantos i tan variados servicios, desde el humilde puesto de maestro de escuela hasta el de primer majistrado del pais.

Con esto la Cámara va a hacer un verdadero acto de justicia, premiando en la vejez al hombre que por es-

pacio de cincuenta años, no ha cesado un solo instante de trabajar para el engrandecimiento de la patria.

Espero, pues, que mis honorables colegas apoyarán la mocion que hago para que este proyecto sea tratado ántes de entrar a la órden del dia.

—La mocion es apoyada. Se vota sin discusion i resulta aprobada, leyéndose en consecuencia el despacho de la Comision de Instruccion Pública sobre el proyecto de lei remitido por el Poder Ejecutivo, destinando la suma de veinte mil pesos para la reimpresion de las obras completas de don Domingo F. Sarmiento.

SEÑOR PRESIDENTE.—Está en discusion jeneral.

SEÑOR LEGUIZAMON (O).—Honrado por la Comision con el encargo de esponer a la Cámara los motivos de este despacho, voi a hacerlo en breves palabras, por ser altamente plausible su objeto i conocido el asunto.

Pienso que la historia de cada pueblo se compone sustancialmente del catálogo de sus grandes acciones, en que el presente no hace mas que acrisolar el pasado, para la enseñanza de la posteridad.

Obedeciendo a esta lei moral, el Congreso arjentino ha hecho tambien actos de historia cada vez que ha honrado el esfuerzo heróico de los fundadores de nuestra Independencia.

Siguiendo el órden natural del tiempo i de los sucesos, tócale ahora desempeñar la misma tarea con los precursores i los fundadores de nuestras instituciones.

El Poder Ejecutivo lo ha comprendido así, i tomando una iniciativa que la honra altamente, nos propone esta vez la reimpresion de las obras del publicista señor Sarmiento.

La Comision ha estudiado el proyecto, i cree que la Cámara debe prestar a la iniciativa del Ejecutivo una adhesion inmediata i calorosa.

Es un acto de patriotismo, señor Presidente, difundir el conocimiento de la accion intensa del pensamiento arjentino, i principalmente cuando ella se refleja todavía sobre nuestros actuales progresos.

La Comision cree que la accion intelectual del señor Sarmiento sobre el pais se encuentra en este caso.

Con las obras del señor Sarmiento, se abre para la República el período de las ideas, la controversia de los principios, cerrada violentamente despues de Rivadavia, por la guerra civil, primero; por la tiranía, en seguida.

En aquella época tan lejana, de que apénas conservamos memoria muchos de los presentes, el señor Sarmiento era uno de los pocos arjentinos, por no decir el único, que ocupaba las amargas horas de la proscripcion en escribir sobre la organizacion de su pais; i las cuestiones de libertad fluvial, de supresion de las aduanas internas, de colonizacion, de inmigracion, de correos, de vías públicas, de educacion, fueron tratadas por él en estensos i luminosos escritos, que el tiempo ha dispersado o perdido, sustrayéndolos por completo al conocimiento de sus contemporáneos, i privando a la historia de nuestro pais de antecedentes tan preciosos.

Gran número de esas publicaciones, editadas en el estranjero, pesaron esclusivamente sobre el peculio de su autor o de sus pocos amigos; i escasamente leidos por los estraños a quienes no interesaban directamente,

llegaban mui difícilmente al pais, porque el despotismo tenia buen cuidado de detenerlas i de destruirlas en la frontera.

El mensaje del Poder Ejecutivo manifiesta que se ha preocupado de esta doble consideracion; i su proyecto contiene claramente, no solo el pensamiento de rescatar para el pais el conocimiento de las obras del señor Sarmiento, sino tambien de compensarle en parte, contribuyendo a una nueva publicacion, los sacrificios que la primera pudo orijinarle, en una época en que la nacion no podia remunerar tales servicios.

Las obras impresas del señor Sarmiento, posteriores a aquella época, se encuentran tambien completamente agotadas.

La Comision ha creido, respecto de este punto, que la suma que se propone, dados los objetos que propende a satisfacer, es completamente exigua; pero no ha querido modificarla, no solo por respetar la iniciativa del Poder Ejecutivo, sino tambien por creer que tanto el pais como el mismo interesado, apreciarán este acto, ante todo, por su significacion moral.

Inútil me parece, por lo demas, dada la ilustracion i el patriotismo conocidos de la Cámara, hacer un exámen detenido de las obras del eminente publicista Sarmiento.

Debo manifestar, sin embargo, con entera franqueza, que en todas ellas palpita un espíritu progresista i liberal que concilia a su autor, aun en su mas avanzada edad, con las tendencias del mundo moderno, en

cuyas filas milita como protagonista i como soldado.

Sus obras pueden dividirse en diferentes categorías; sus obras políticas i constitucionales produjeron jeneralmente la mayor contradiccion i crítica, de que, por otra parte, no están exentas ni las obras de los mas grandes pensadores.

Pero es innegable que los escritos políticos del señor Sarmiento, por el carácter elevado i patriótico que los anima por lo jeneral, han ejercido una grande i benéfica influencia en nuestro pais, en una época en que las nociones de la nacionalidad eran todavía vagas, i en que quedaba mucha confusion respecto de las de gobierno, de órden, i de disciplina militar i política.

Las obras de esta clase bastarian para llenar volúmenes.

Son tambien mui importantes las obras del señor Sarmiento en lo relativo a administracion, economía e industria. Poco conocida de los presentes, ha merecido grandes elojios de los estraños, su memoria sobre la emigracion alemana i sajona al Rio de la Plata, escrita en 1846, en una época en que nadie se preocupaba de estas cosas.

Igualmente tiene mucho nombre i mérito su memoria al Instituto Histórico de Francia sobre colonizacion, inmigracion i distribucion de tierras a los europeos, escrita en 1850 o 1851; i tampoco dejan de tener la misma importancia, sus memorias sobre fronteras, sobre correos, sobre aclimatacion e importacion de árboles útiles, i principalmente, sus trabajos sobre sericicultura,

respecto de los cuales débese a este publicista la fundacion de una sociedad americana.

Tambien ha descollado el señor Sarmiento, a mi juicio, en sus publicaciones históricas. No son ellas de gran estension, pero son siempre relevantes. El escritor que en ellas se muestra, no es el cronista atado pesadamente a los sucesos; como historiador, tiene por modelo a Plutarco, i de su pluma fecunda han brotado bocetos notables e interesantes sobre vidas ilustres de hombres de la República Arjentina i del estranjero, entre los cuales basta recordar a la Cámara la de San Martin, Lincoln, Horacio Mann, Franklin, Velez Sarsfield i muchos otros de grandes hombres de nuestro pais i de Chile.

Sus *Viajes*, sus *Recuerdos de Provincia*, i en jeneral, todos aquellos estudios de un carácter social i descriptivo, vivirán siempre por su colorido, por su novedad, i por la sagacidad de sus observaciones.

¿Quién de nosotros no ha leido alguna vez aquellos cuadros admirables de la vida de nuestra campaña, i de la tendencia de las masas medio salvajes que producen, como por una necesidad de cohesion e influencia, caudillos de la talla de Quiroga, Aldao i Peñalosa?

Estas obras son tal vez las que mas repercusion han tenido, pues se han hecho cuatro o cinco ediciones en castellano i dos o mas en idiomas estranjeros.

Los discursos, mensajes i correspondencia del señor Sarmiento, que responden a una inmensa variedad de temas, es uno de los jéneros en que su intelijencia ha recorrido los mayores i mas variados horizontes.

Su célebre discurso, de carácter patriotico, pronunciado en la Convencion de Buenos Aires, justificando el título de Provincias Unidas del Rio de la Plata dado en nuestra Constitucion, puede parangonarse a las mas grandes arengas por sus resultados de sensacion. Cuando el orador hubo concluido, la Asamblea entera se puso de pié, como movida por una fuerza magnética, i tomándose sus miembros de la mano, esclamaron: ¡Vivan las Provincias Unidas del Rio de la Plata! rescatando para nuestra patria el grito con que habia sido proclamada la independencia de 1816.

Yo no conozco en nuestro pais triunfo oratorio mas grande que este, dado el teatro i las condiciones en que era obtenido.

Su discurso sobre *La Bandera*, que es una de las últimas producciones de este jénero que conozco, segun la opinion jeneral, alcanza las mas grandes alturas a que ha llegado la concepcion política.

Todo esto que he mencionado, i mucho que omito todavía, por no ser demasiado estenso, es ya inapreciable como elemento de la historia intelectual del pais.

Pero queda todavía lo mas relevante, lo mas humanitario, lo que es de notoriedad en toda la América, la accion educacional del señor Sarmiento.

Maestro de escuela, autor de libros de pedagojia i lectura, director de escuelas primarias, fundador de institutos de educacion primaria i secundaria, creador de planes i sistemas de enseñanza, puede asegurarse que el señor Sarmiento ha sido, a la vez, durante veinte

años, el preparador de los materiales, el obrero de mano i el arquitecto del gran edificio de la educacion comun, con que hoi se enorgullece la República.

Las producciones del seños Sarmiento, en lo relativo a educacion, ya en libros, ya en folletos, ya en periódicos, ya en diarios, bastaria para formar una biblioteca de regulares proporciones.

Apoyado en estas consideraciones, yo diré que si el proyecto presentado por el Poder Ejecutivo i aceptado por la Comision de Instruccion Pública, no tuviese otro título para su sancion, este último bastaria, en mi opinion, para aclamarlo.

Pensar en los niños, vivir entre ellos, enseñarlos, educarlos, es amar la patria dos veces: amarla en su presente, amarla en su porvenir.

I ¿cuál no seria, señor Presidente, el porvenir de nuestra patria en aquellos dias del oscuro despotismo en que el señor Sarmiento inauguraba su propaganda i su enseñanza? ¡Quién podria pensar en ese porvenir tan oscuro entónces, sin tener una profunda fe en el triunfo de la libertad i de las instituciones, a cuyo favor hemos podido realizar los progresos actuales en que nos toca ser modestos pero honrados obreros!

Esta fe del precursor, sostenida por una accion inquebrantable de cerca de medio siglo, se condensa todavía en nuestros dias i a nuestra vista, en una obra verdaderamente estraordinaria.

No se trata ya de educar niños, sino de educar pueblos; no ya de educar a su pais, sino a la América Es-

pañola entera; acabamos de verle recorriendo naciones, armonizando gobiernos, para ponerlos de acuerdo en el sentido de tener al dia, vertidas a nuestra lengua, las grandes producciones del inagotable pensamiento europeo.

Este es el resultado de un tratado celebrado últimamente con Chile i varias repúblicas americanas, que se encuentra actualmente pendiente de la resolucion del Honorable Senado, debido a la honrosa iniciativa i apoyo de nuestro gobierno.

En nombre de todos estos antecedentes que tanto realzan el nombre arjentino, solicito de la Cámara, para el proyecto que se discute, su adhesion mas unánime.

VARIOS SEÑORES DIPUTAPOS.—Mui bien! mui bien!

—No haciéndose observacion, se vota en jeneral el proyecto, i es aprobado contra dos votos.

BIBLIOGRAFÍA

DE LAS PUBLICACIONES QUE HIZO EN CHILE EL SEÑOR SARMIENTO

1841

1—El Mercurio de Valparaiso.—Valparaiso. Imprenta de.... 1827–1887.

Gran fol.

El señor Sarmiento principió a escribir en este diario el 11 de febrero de 1841. Encargado de su redaccion desde el 5 de marzo, la desempeñó hasta el 25 de agosto de 1842.

2—El Nacional. Periódico político i literario.—Santiago. Imprenta de la Opinion. 1841.

Gran fol.

Salieron nueve números, desde el 14 de abril al 7 de julio de aquel año.

Lo redactaron el señor Sarmiento i don Miguel de la Barra.

3—Crónica contemporánea de Sud-América. Coleccion de artículos políticos, biográficos, científicos, de literatura i costumbres.—Valparaiso. Imprenta de M. Rivadeneira. 1841.

Fol. a dos col.

Salieron 4 números, desde el 12 de marzo hasta el 29 de mayo.

Escribieron en ella los señores Sarmiento, Domingo de Oro, Vicente F. Lopez, i Martin Zapata.

4—Noticias de la República Arjentina. —*Al pié:* 1841. Imprenta i lit. del Estado.

Fol.; una hoja.

Parece ser de junio o julio de ese año. Principia así: *De Copiapó con fecha 13 del corriente se escribe por persona fidedigna......*

5—Emigracion Arjentina.—*Al pié:* Santiago, 15 de octubre de 1841. Imprenta i lit. del Estado.

Fol.; una hoja:

Breve noticia sobre el número i graduacion de los emigrados venidos con La-Madrid.

Reproducida al pié de la páj. 18 del tomo VI de estas *Obras.*

6—Sucesos de la Cordillera.—*Al fin:* Imprenta i Litografía del Estado.

Fol.; 4 paj.

Relacion del paso de los Andes por los restos del ejército de La-Madrid.

Reproducida en la páj. 11 del tomo VI de estas *Obras.*

7—Método de lectura en quince cuadros, por Bonifaz. 1841.

Reimpreso por el señor Sarmiento, no sabemos si con adiciones. Tomamos la nota de *Recuerdos de Provincia.*

1842

8—República Arjentina.—*Al fin:* Santiago, enero 25 de 1842. Imprenta Liberal.

Fol.; 2 páj.

Reproduccion con breve comentario, de partes i noticias de una victoria obtenida por el jeneral Paz en Caa-guazú sobre el caudillo Echagne.

9—Algunos pormenores del uso que han hecho de sus victorias Rozas y sus tenientes Orive y Pacheco, en

las provincias que sojuzgaron.—*Al fin:* Santiago. Imprenta i Lit. del Estado. 1842.

Fol.; 4 páj.

Comentarios sobre noticias de política arjentina. Se nos informa que son del señor Sarmiento, aunque por el estilo no lo parecen.

10—El Progreso. Diario comercial, político i literario.—Santiago. Imprenta del Progreso. 1842-1852.

Gran fol.

Redactóle el señor Sarmiento, con pocas interrupciones, desde el primer número, hasta octubre de 1845.

11—Análisis de las cartillas, silabarios i otros métodos de lectura conocidos i practicados en Chile, por el Director de la Escuela Normal.—Santiago. Imprenta del Progreso. 1842.

8.º, 69 páj.

12—El Heraldo Arjentino.—Santiago. Imprenta del Progreso. 1842.

Gran fol. a tres col.

Salieron dos números con fechas de 23 i 30 de diciembre. Este segundo no hemos logrado verlo. La publicacion del tercero, ya en prensa, se suspendió por haber llegado la noticia de la derrota del Arroyo-Grande, que concluyó por entónces con las esperanzas de los emigrados. Véanse las páj. 83 i 93 del tomo VI de estas *Obras.*

13—Silabario, por el Director de la Escuela Normal. —Santiago. Imprenta del Progreso. 1842.

No hemos visto esta obrita, que tampoco se rejistra en la *Estadística bibliográfica* de Briseño, i cuyo título tomamos del editorial del Progreso de 10 de diciembre de aquel año, que da noticia de ella.

1843

14—Vaya un refresco, para don Domingo Godoy, que ha caminado tanto estos dias.—*Al fin:* Santiago de Chile. Imprenta del Progreso.

Fol.; 2 páj. a dos col.

15—Mi defensa.—*Al fin:* Santiago de Chile. Imprenta del Progreso.

Fol.; 16 páj. a dos col.

Salió en pliegos sueltos en este órden:

Introduccion.

1. Mi infancia.
2. El militar i el hombre de partido.
3. El hijo, el hermano, i el amigo.
4. El libelo.

No conocíamos la parte 4.ª cuando reprodujimos la *Defensa* al principio del tomo III de las *Obras.*

16—Programa i reglamento del Liceo, casa de educacion establecida en Santiago de Chile.—Santiago. Imprenta del Progreso. 1843.

8.º; 31 páj.

Suscrito por los señores Sarmiento, José A. Ortiz, i Vicente F. Lopez.

17—Memoria leida en la Facultad de Humanidades el 17 de octubre de 1843 por el Licenciado Domingo F. Sarmiento, Miembro de la Universidad de Chile, Director de la Escuela Normal, del Liceo, etc.—Santiago de Chile. Imprenta de la Opinion.

8.º; dos, v, 54 páj.

Sobre ortografía americana. Reproducida al principio del tomo IV de las *Obras.*

1844

18—Liceo.—*Al pié:* Santiago. Febrero 28 de 1844. Los directores Vicente F. Lopez i Domingo F. Sarmiento.

Fol.; una hoja.

Programa de los cursos de ese año, modificando el apuntado bajo el núm. 16. Imp. del Progreso.

19—Ejercicios de idioma frances, arreglados i reim-

presos por los directores del Liceo, para el uso de las escuelas.—Santiago. Imprenta del Siglo. 1844.

16.°; dos, 40, dos páj.

Seleccion de trozos en prosa i verso para servir de temas de traduccion a niños de corta edad.

20—La Conciencia de un Niño. Traducida del frances por don Domingo F. Sarmiento para el uso de las escuelas primarias.—Santiago. Imprenta del Progreso. 1844.

32.°; 85 páj.

Pasan de veinte las reimpresiones que hemos visto de este librito, hechas dentro i fuera de Chile.

21—Vida de Jesucristo. Con una descripcion suscinta de la Palestina. Traducida por don Domingo F. Sarmiento. I adoptada por la Universidad de Chile para el uso de las escuelas primarias.—Santiago. Imprenta del Progreso. 1844.

16.°; 147, 4 páj.

En los cuarenta i cuatro años hasta hoi trascurridos, ese libro lleva mas de cincuenta ediciones en Chile.

1845

22—Apuntes biográficos.

32.°; 63 páj.

Con aquel simple título, i sin portada ni designacion alguna, apareció la biografía del fraile i jeneral Aldao, reproduccion, a corto número de ejemplares, de la composicion con que se publicó en *El Progreso* en febrero de 1845.

23—Civilizacion i barbarie. Vida de Juan Facundo Quiroga. I aspecto físico, costumbres i hábitos de la República Arjentina. Por Domingo F. Sarmiento, miem-

bro de la Universidad de Chile i director de la Escuela Normal.—Santiago. Imprenta del Progreso. 1845.

16.º; 324, 6 páj.

Tiraje hecho sobre la composicion del Progreso donde apareció como folletin.

Otras ediciones:

En castellano:—Santiago, Imp. de Belin. 1850.

París, Imp. de Hachette. 1874, edicion eteriotípica.

En frances:—Paris, 1853, traduccion de Giraud.

En inglés:—Nueva York, 1868, traduccion de Mrs. H. Mann.

El Dr. Wappaüs, de la Universidad de Gotinga, tradujo al aleman los capítulos descriptivos.

24—Método de lectura gradual, por Domingo F. Sarmiento, director de la Escuela Normal, miembro de la Universidad de Chile. Adoptado por la Facultad de Humanidades para la enseñanza pública.—Valparaiso. Imprenta del Mercurio. 1845.

16.º; 79 páj.

Pasan de ciento las ediciones chilenas de este método, que todavia se usa en las escuelas, sin que hayan logrado desterrarlo otros silabarios compuestos por sistemas que se dicen mas modernos. En 1859 el gobierno hizo hacer en Estados Unidos una hermosa edicion eteriotípica ilustrada, cuyos clichées han servido despues hasta agotarse para numerosísimos tirajes.

1846

25—Instruccion para los maestros de escuela, para enseñar a leer por el *Método gradual de lectura* —San tiago. Imprenta de los Tribunales. 1846.

16.º; 28 páj.

Reimprimióse en 1849 correjida i con el nombre del señor Sarmiento.

1848

26—Informe presentado al Ministerio de Instruccion Pública sobre el plan seguido en el viaje de esploracion

pedagójica en Europa i Norte-América, por Domingo F. Sarmiento.—Valparaiso. Imprenta Europea. 1848.

8.º; 17 páj.

Encuéntrase reproducido al principio de *Educacion popular.*

27—Viaje a Chile del canónigo don Juan Maria Mastai Ferreti, oi Sumo Pontífice Pio Papa IX. Traducido del italiano i seguido de un apéndice por D. F. Sarmiento, miembro de la Universidad de Chile, del Instituto Istórico de Francia, i de otras corporaciones literarias.—Santiago de Chile, mayo de 1848. Imprenta de la Opinion.

8.º; 95 páj.

El apéndice contiene noticias sobre la residencia en Chile del presbítero que en el pontificado se llamó Pio IX.

28—Discurso presentado para su recepcion en el Instituto Istórico de Francia, por D. F. Sarmiento.—Valparaiso. Imprenta Europea. Marzo. 1848.

8.º; 29 páj.

Sobre la célebre conferencia de Guayaquil entre Bolívar i San Martin.

29—Sociedad Sericícola Americana. Exposicion de los fines que se propone, sus sesiones i estatutos.—Santiago de Chile. Imprenta de Julio Belin i C.ª Noviembre de 1848.

8.º; 32 páj.

Leyó el señor Sarmiento su esposicion, se organizó la sociedad i murió, sin dejar otro rastro de su cortísima vida que este folleto i algunos cientos de moreras en los huertos de Santiago.

1849

30—La Crónica, periódico político i literario.—Santiago. Imprenta de Julio Belin i C.ª; 1849–53.

Fol. a dos col.

Apareció semanalmente desde el 28 de enero de 1849 hasta el 20 de enero de 1850, primer tomo; i desde el 12 de noviembre de 1853 hasta el 7 de enero de 1854 el segundo tomo.

31—De la Educacion Popular, por D. F. Sarmiento, miembro de la Universidad de Chile, del Instituto Histórico de Francia, de la Sociedad de Profesores de Enseñanza Primaria de Madrid, i primer Director de la Escuela Normal de Santiago.—Santiago. Imprenta de Julio Belin i C.ª 1849.

8.°; seis, 542, 2 páj.

32—Viajes en Europa, Africa i América, por D. F. Sarmiento, miembro de la Universidad de Chile, del Instituto Histórico de Francia, i de otras corporaciones literarias.—Santiago. Imp. de Julio Belin i C.ª 1849.

8.°; 2 vol.

Reimpresos en Buenos Aires en 1856, e incluidos en el tomo V de las *Obras.*

33—La Tribuna.—Santiago. Imprenta de Julio Belin i C.ª 1849-1851.

Gran fol. a cuatro col.

Diario que apareció desde el 1.° de mayo al 18 de setiembre de aquellos años.

Tuvo varios redactores, don Juan María Gutierrez, don Antonio García Reyes, i el señor Sarmiento, a quien pertenece casi toda la redaccion desde 1850 adelante.

34—Manual de la historia de los pueblos antiguos i modernos. Obra elemental para el estudio de la historia, por D. Leví Alvares, traducido por F. Sarmiento.—Santiago. Imprenta de Julio Belin i C.ª 1848.

32.°; dos, vii, 84 páj.

Las diez últimas pájinas contienen un resúmen de la historia contemporánea de Chile hasta 1846.

35—El Porqué? o la Física puesta al alcance de todos, por M. Levi Alvares; traducido por don D. F. Sarmiento.—Santiago de Chile. Imp. de Julio Belin i C.ª 1849.

32.°; dos, iii, 124 páj.

Con una introduccion del traductor.

Ha servido de testo de lectura en las escuelas, i ha sido muchas veces reimpreso.

1850

36—Arjirópolis o la capital de los Estados Confederados del Rio de la Plata. Solucion de las dificultades que embarazan la pacificacion permanente del Rio de la Plata, por medio de la convocacion de un congreso, i la creacion de una capital en la isla de Martin García, de cuya posecion, (hoi en poder de la Francia) dependen la libre navegacion de los rios, i la independencia, desarrollo i libertad del Paraguai, el Uruguai i las Provinvincias Arjentinas del litoral.—Santiago. Imprenta de Julio Belin i C.ª 1850.

8.º; dos, 161 páj.

Alejo Champgobert, corresponsal de la *Crónica*, tradujo al frances este opúsculo i lo publicó en Paris.

37—El Consejero del Pueblo.—Santiago. Imprenta de Julio Belin i C.ª 1850.

Fol. a dos col.

Periódico semanal que salió desde el 14 de setiembre hasta el 2 de noviembre sosteniendo la candidatura Montt.

38—A quién rechazan i temen? A Montt. A quién sostienen i desean? A Montt. Quién es entónces el candidato? Montt.—*Al fin:* Santiago, noviembre 5 de 1850. Imprenta de Julio Belin i C.ª

Fol; 16 páj. a dos col.

39—Recuerdos de Provincia, por el autor de *Civilizacion i Barbarie, Viajes por Europa, África i América, i Educacion Popular.*—Santiago. Imprenta de Julio Belin i C.ª 1850.

8.º

Reproducidos en el tomo III de las *Obras*, con pequeñas correcciones indicadas por el señor Sarmiento.

40—Motin de San Felipe i estado de sitio.—*Al fin:* 1850. Imprenta de Julio Belin i C.ª

Fol.; *8 páj. a dos col.*

Reproducido en las *Obras* omitiendo los documentos justificativos que lo acompañan.

41—Almanaque pintoresco e instructivo para el año 1851.—Santiago de Chile. Imprenta de Julio Belin i C.ª 1850.

16.º; *72 páj.*

Trae un artículo del señor Sarmiento sobre el *Ferrocarril de Copiapó.*

El Almanaque de 1852 contiene tres artículos, sobre el *presidente Montt, el jeneral San Martin*, i la *arquitectura civil de Santiago.*

1851

42—Sud-América. Política i comercio. Dirijido por D. F. Sarmiento.—Santiago. Imprenta de Julio Belin i C.ª 1851.

4.º; *3 vol.*

Revista quincenal.

43—Las Filípicas de los Andes.—*Al fin:* 1851. Imprenta de Julio Belin i C.ª

4.º; *15 páj.*

44—Motin en Santiago.—*Al fin:* Imprenta de Julio Belin i C.ª Abril de 1851.

4.º; *16 páj.*

45—Candidato a la presidencia de Chile para 1851. Don Manuel Montt, antiguo Ministro de Estado i Presidente de la Suprema Corte de Justicia.—Santiago. Imprenta de Julio Belin i C.ª Mayo de 1851.

4.º; *16 páj.*

Reproducido en el tomo III de las *Obras.*

46—Emigracion alemana al Rio de la Plata, memoria escrita en Alemania por D. F. Sarmiento, i enriquecida con notas sobre el Chaco i los paises adyacentes a los rios interiores de la América del Sud, por el doctor Wappaüs, profesor de estadística i jeografía en la Universidad de Gotinga. Traducida del aleman, por don Guillermo Hilleger. I seguida de Arjirópolis.—Santiago. Imprenta de Julio Belin i C.ª 1851.

8.º; dos, viii, 176 páj.

47—Decretos sobre Comercio de tránsito terrestre de Chile i de Bolivia, para intelijencia de los comerciantes de las provincias del interior de la Confederacion Arjentina.—*Al fin*: Santiago. Imprenta de Julio Belin i C.ª 1851.

4.º; 8 páj.

Tiraje aparte de un artículo de *Sud-América*

48—Réplica al *Archivo Americano* de abril.—Santiago de Chile. Imprenta de Julio Belin i C.ª 1851.

4.º;

49—"Manifiesto del Partido de Oposicion a los pueblos de la República sobre la nulidad de que adolecen las elecciones hechas en los dias 25 i 26 de junio último."—Santiago. Imprenta de Julio Belin i C.ª Agosto de 1851.

8.º; dos, 45 páj.

Contestacion a un folleto de don Domingo Santa María que lleva aquel mismo título.

50—Artículo biográfico sobre la señora doña Paula Jara-Quemada de Martinez.

4.º;

Tiraje aparte de la composicion de *Sud-América* en que apareció esta biografía. Se la reprodujo en los primeros números de la *Civilizacion* diario de 1851.

1852

51—Campaña en el Ejército Grande Aliado de Sud-América del teniente coronel D. F. Sarmiento.—Rio de Janeiro. Imprenta Imp. i Cons. de J. Villeneuve i C.ª 1852.

8.º; xv, 254 páj.

Solo las primeras 45 pájinas fueran impresas en Rio Janeiro, las restantes lo fueron por Belin en Santiago.

52—Actos colectivos de los arjentinos residentes en Chile.—*Al fin:* Santiago. Imprenta de Julio Belin i C.ª 1852.

4.º; 16 páj.

53—D. F. Sarmiento, diputado al Congreso Nacional por la Provincia de San Juan, al jeneral don Justo José de Urquiza, vencedor en Caseros.—Santiago de Chile. Imprenta de Julio Belin i C.ª 1852.

8.º; dos, 19 páj.

Reimpresa el mismo año i por la misma imprenta.

54—Convension de San Nicolas de los Arroyos.—Santiago de Chile. Imprenta de Julio Belin i C.ª Octubre de 1852.

4.º; dos, 24 páj.

55—San Juan, sus hombres i sus actos en la rejeneracion arjentina. Narracion de los acontecimientos que han tenido lugar en aquella provincia ántes i despues de la caida de Rosas. Restablecimiento de Benavides, i conducta de sus habitantes en masa con el caudillo restaurador. Tomada de fuentes auténticas i apoyada en documentos públicos.—Santiago de Chile. Imprenta de Julio Belin i C.ª Octubre de 1852.

4.º; dos, 40 páj.

1853

56—Los sitiadores ántes del triunfo de Buenos Aires. —Santiago. Imprenta de Julio Belin i C.ª 1853.
4.º;

57—Congreso de Santa Fé.—*Al fin:* Santiago de Chile. Imprenta de Julio Belin C.ª Marzo de 1853.
4.º; 16 páj. a 2 col.

58—Mision Bedoya.—*Al fin:* Santiago de Chile. Imprenta de Julio Belin i C.ª Marzo de 1853.
4.º; 16 páj. a 2 col.

59—Los sanjuaninos.—*Al fin:* Santiago de Chile Imprenta de Julio Belin i C.ª Abril de 1853.
4.º; 16 páj. a 2 col.

60—Tratados de Buenos Aires, no ratificados por el Directorio.—*Al fin:* Imprenta de Julio Belin i C.ª 1853.
4.º; 16 páj. a 2 col.
Primera contestacion al folleto del señor Alberdi titulado: *Cartas sobre la prensa i la política militante de la República Arjentina.*

61—I va de zambra.—*Al fin:* Santiago. Imprenta de Julio Belin i C.ª Abril 27 de 1853.
4.º; 16 páj. a 2 col.
Segunda contestacion al señor Alberdi.

62—Sigue la danza.—*Al fin:* Santiago. Imprenta de Julio Belin i C.ª Abril 30 de 1853.
4.º; 16 páj. a 2 col.
Tercera contestacion al señor Alberdi.

63—Ya escampa! (Quinta de las ciento i una).—*Al fin:* Imprenta de Julio Belin i C.ª Mayo. 1853.
4.º; 16 páj. a 2 col.
Última contestacion a las *Cartas* del señor Alberdi.

64—Noticias de Buenos Aires.—*Al fin:* Agosto de 1853. Imprenta de Julio Belin i C.ª
4.º; 8 páj. a 2 col.

65—Memoria enviada al Instituto Histórico de Francia, sobre la cuestion décima del programa de los trabajos que debe presentar la 1.ª clase, por D. F. Sarmiento miembro de dicho Instituto, de la Universidad de Chile, etc.—Santiago de Chile. Imprenta de Julio Belin i C.ª 1853.
4.º 55 páj.

66—Comentarios de la Constitucion de la Confederacion Arjentina, con numerosos documentos ilustrativos del texto, por D. F. Sarmiento, diputado al Congreso Constituyente, electo por unanimidad de sufrajios por la provincia de San Juan.—Santiago de Chile. Imprenta de Julio Belin i C.ª Setiembre de 1853.
8.º; cuatro, xxii, 236 páj.

67—Monitor de las escuelas primarias.—Santiago de Chile. Imprenta de Julio Belin i C.ª 1853.
4.º 12 vol.
Periódico mandado fundar por decreto supremo de 6 de agosto de ese año; con esa misma fecha se confió su redaccion al señor Sarmiento.

1854

68—Asamblea constituyente de la provincia de San Juan. Lista de representantes propuesta al voto popular, previa la lei de la Lejislatura ordinaria que debe convocar a elecciones de asamblea constituyente.
Fol.; 4 páj.
Lista de candidatos propuestos, seguida de la solicitud que deberia dirijirse por los electores a la lejislatura pidiendo la convocacion a constituyente. Lleva fecha de enero de 1854.
Publicada en Santiago e impresa por Belin.

69—Don Domingo F. Sarmiento, su juzgamiento i absolucion por los tribunales de Mendoza.—*Al fin:* Febrero 25 de 1854. Imprenta de Julio Belin i C.ª

Fol.; una hoja a dos col.

Sentencia absolutaria de una causa que se le siguió por denuncio de conspiracion; precedida de un artículo del *Constitucional* de Mendoza que la comenta.

70—El ciudadano arjentino D. F. Sarmiento electo diputado a la Lejislatura del Estado de Buenos Aires, a sus electores.—Santiago de Chile. Imprenta de Julio Belin i C.ª. 1854.

8.º; 36 páj.

71—Derecho de ciudadanía en el Estado de Buenos Aires, por D. F. Sarmiento.—Santiago de Chile. Imprenta de Julio Belin i C.ª. 1854.

8.º; 40 páj

72—Observaciones con motivo de los artículos suscritos por J. B. A. en el *Mercurio* de Valparaiso con el título de *Cuestiones Americanas*, i que son un exámen de la Contitucion del Estado de Buenos Aires.—Santiago de Chile. Imprenta de Julio Belin i C.ª 1854.

8.º; 64 páj.

Publicado por D. Mariano de Sarratea.

73—Esposicion e historia de los descubrimientos modernos, tomada del frances de M. Luis Figuier, por D. F. Sarmiento.—Santiago de Chile. Imprenta de Julio Belin i C.ª. 1854.

16.º; xii, 315 páj.

74—Don José de San Martin.

Reseña biográfica publicada en el tomo 1.º de la *Galeria de hombres célebres de Chile, Santiago. Imp. Chilena, 1654, 2 vol. fol.*

Reproducida en el tomo III de las *Obras*.

1855

75—Educacion comun en el Estado de Buenos Aires. —Santiago. Imprenta de Julio Belin i C.ª. 1855.

8.º; 96 páj.

Reimpresa en Buenos Aires en 1887.

1856

76—Memoria sobre educacion comun presentada al Consejo Universitario de Chile, sobre estas cuestiones: «1.º Influencia de la instruccion primaria en las costumbres, en la moral pública, en la industria, i en el desarrollo jeneral de la prosperidad nacional; 2.º Organizacion que conviene darla atendidas las circunstancias del pais; 3.º Sistema que convenga adoptar para procurar las rentas con que costearla.» Por D. F. Sarmiento.—Santiago. Imprenta del Ferrocarril. 1856.

8.º; cuatro, 240 páj.

1871

77—Discursos sobre la educacion popular, tomados de la obra *Ambas Américas* del señor don Domingo F. Sarmiento. Edicion hecha por encargo del Excmo. Gobierno de Mendoza.—Santiago. Imprenta de la Libertad. 1871.

8.º; x, 63 páj.

Discurso pronunciado en una asociacion por J. P. Vickersham; i en la cámara de diputados de Estados Unidos por Garfield, ambos traducidos, segun se nos informa, por el señor Sarmiento.

ADVERTENCIA

La muerte del señor Sarmiento, acaecida en la Asuncion del Paraguai el 11 del mes pasado, obligándonos a apresurar la publicacion de este tomo que destinábamos para que apareciera el último de la coleccion, nos obliga tambien a omitir la noticia de la vida de su autor que aparece prometida en los ya publicados, i que debia ser su natural encabezamiento.

Ese trabajo, que en la parte que tenemos escrito alcanza ya alguna estension, lo reservamos para darlo por separado despues que, impresas todas las *Obras*, podamos recorriéndolas despacio, agrupar en él las noticias que sirvan a dar idea del tiempo i de las circunstancias en que aparecieron, a fin de que se llegue a apreciar fuera de su mérito intrínseco, su alcance doctrinario i de propaganda.

Este primer volúmen de las *Obras*, bajo el título de críticos i literarios, reune los artículos no políticos que el señor Sarmiento publicó en el *Mercurio* de Valparaiso en 1841 i 1842, entre los cuales se comprenden los primeros que dió a la prensa de Chile.

Fuera de la clasificacion jeneral de materias bajo la

cual hemos formado cada volúmen, al compajinar los artículos de la prensa periódica, seguimos el órden cronolójico de su publicacion, sin otras alteraciones que la de reunir bajo un título i formando como un solo capítulo, todos los que se refieren a un mismo argumento tratado de un mismo modo; así, por ejemplo, podrán leerse de seguido en este volúmen las dos interesantes polémicas literarias que sostuvo con el señor Bello i sus discípulos.

En los artículos que no se encuentran en ese caso, el órden cronolójico rigurosamente conservado sirve para mostrar los progresos que su autor hacia en el arte de escribir, i la estension cada vez mayor que sus críticas i observaciones abrazaban.

Guiados tambien por ese criterio, en esta seccion de crítica i de literatura, hemos desechado ménos artículos que en los de política o instruccion pública, porque, aunque algunos parezcan mui de circunstancias, juzgamos que conservan cuando ménos el interes de pintar el estado de nuestra cultura intelectual i de nuestras costumbres en aquella época. Siguiendo estos artículos fácil seria hacer la historia del teatro en Chile, que como institucion permanente no lo hemos tenido sino desde 1841 adelante.

Setiembre 30 de 1888.

LUIS MONTT.

ARTÍCULOS CRÍTICOS I LITERARIOS

12 DE FEBRERO DE 1817

(*Mercurio* de 11 de febrero de 1841)

I

Un dia pasa todos los años precedido i seguido de otros dias; si en algo se distingue de los que anteceden i suceden, si el habitante de Chile fija por un instante en él sus miradas, es solo por las frias fórmulas con que se *representa* el regocijo público, como las viejas relijiones sostituyen la pompa de ceremonias emblemáticas, a los grandes recuerdos que no mueven ya el corazon de los creyentes. Algunas salvas en las fortalezas, algunos pabellones flotando en lo alto de los edificios, hé aquí todo lo que recuerda un dia que debiera ser tan caro al corazon de todo chileno. La fria fisonomía de los ciudadanos corresponde tambien a la alegría *decretada*, como la de la vírjen a quien un sórdido cálculo de familia une al esposo que su corazon no ha elejido, con los atavíos nupciales sobre el cuerpo i el disgusto reconcentrado en su pecho, coronada de guirnaldas la cabeza i el pesar pintado en su semblante. El estranjero que nos observa, nos creeria los hijos de los

españoles vencidos en aquel gran dia, fastidiados de ver repetirse un recuerdo humillante i odioso. Veinte i cuatro años han trascurrido apénas, desde que aquel memorable dia alumbró en Chacabuco un combate de vida o de muerte para la independencia americana, i ya ni se mentan los nombres ilustres que lo inmortalizaron. ¡Ah! ¡Los pedruzcos que cubren aquel suelo sagrado, no han conservado las manchas de la sangre patriota que los salpicó, i el cóndor de los Andes ha dejado de revolotear en torno de ese vasto campo de carnicería en que el amo i el esclavo lucharon con furor!..........

....

Centenares de patriotas chilenos, huyendo de los horrores de la esclavitud, habíamos traspasado los Andes en 1814, i conocido todas las penurias i todos los sinsabores que acompañan a una larga emigracion. Un ejército al mando del jeneral San Martin, se aprestaba al fin a cruzar los Andes i traer a nuestra desgraciada patria la libertad perdida. Nosotros volamos presurosos a engrosar las filas del ejército libertador. ¡Ai! Entónces la república, la libertad i la patria se nos presentaban radiantes i puras, como son siempre las concepciones del espíritu, cuando la esperiencia no ha venido aun a sostituirlas sus tristes realidades, como el frio invierno que nos enseña el monótono i desapacible ramaje del árbol, cuyo lozano verdor nos habia ántes recreado.

Chilenos i arjentinos dejamos la ciudad de Mendoza el 17 de enero de 1817. Teníamos la cordillera al frente, i detras de ella estaba Chile, la patria querida, nuestras familias i todas nuestras simpatías; los españoles, en medio de nuestro entusiasmo i ardor, se presentaban confusamente a la imajinacion como los puntos distantes de un paisaje que el pintor bosqueja. Mas, bien pronto principiamos a escalar con trabajos i padecimientos inauditos, la jigantesca, solitaria e interminable cordillera de los Andes. El hambre, el frio, el viento glacial que nos helaba la respiracion, i la *puna* que agregaba su penosa angustia a tantos padecimientos, formaban la primera pájina de la terrible campaña que abria el ejército. La victoria de Marengo, que salvó a la Francia, tenia entre sus laureles el paso del San Bernardo. Mil historiadores han ponderado sus dificultades casi insuperables, i el gran capitan lo ha clasificado como uno de los prodijios que habia obrado el ardor frances. I bien! el pasaje de la cordillera por un ejército sin pertrechos, sin tiendas, sin capotes, yace oscuro, i apénas una pluma le ha tributado un pasajero asombro! ¡El San

Bernardo i los Andes!!! Un solo dia de trabajos en aquél, i en seguida la risueña Italia con sus alegres campiñas, sus ciudades i sus encantos. Un dia de trabajos inauditos en ésta, en medio de sus erizadas crestas, i luego?... la cordillera siempre, con su soledad espantosa, sus torrentes, sus abismos, sus laderas i sus precipicios; i diez dias despues?... la cordillera siempre con sus nevados picos, cerrando el paso, coronada de nubes blanquecinas, amenazando por momentos sepultar para siempre entre sus desnudos e inhospitalarios peñazcos a los audaces patriotas que osaban escalarlos.

Nuestro ejército, pobremente equipado, cansado de sufrimientos, i estenuado de fatiga, descendió por fin en los dias 7, 8 i 9 de febrero al hermoso valle de Aconcagua, i los encuentros del mayor Martinez en la Guardia, i del teniente coronel Necochea en las Coimas, nos hicieron augurar un dia de gloria para todo el ejército. Todo el valle estaba en nuestro poder el 10, i el 11 de febrero avistamos a los españoles en la cuesta de Chacabuco, cuyas cumbres coronaban gruesos destacamentos de infantería. Fué preciso vivaquear en presencia de ellos. ¡Noche de alarma i vijilia la del 11! La cuesta de Chacabuco se interponia, como una siniestra mampara, que ocultaba a nuestros ojos la fuerza verdadera de los españoles, los destinos de América i la suerte futura de Chile. Los jefes arjentinos i chilenos, bajo un esterior severo e imponente, ocultaban todo el sobresalto que les inspiraba el desenlace de la batalla del dia siguiente. Soldados inespertos i bisoños, iban a medir por la primera vez sus armas con aquellos viejos batallones españoles que habian humillado en Europa las altivas águilas de la guardia imperial de Napoleon. Si un desastre era el triste resultado de tantos esfuerzos, los arjentinos veian consolidarse la dominacion española a su lado i espuestos los flancos de la nueva república, miéntras que sus fuerzas contenian apénas los ataques de los realistas por el Alto Perú. Los chilenos del ejército, si salvaban de la refriega, tendrian que decir adios para siempre a la patria que volvian a ver, i a sus sueños de libertad e independencia; i para unos i otros, la muerte honrosa del campo de batalla, era preferible a caer prisioneros i ser tratados como insurjentes. Los gauchos que formaban el valiente rejimiento de granaderos a caballo, tendian con desasociego sus miradas por este horizonte estrecho i limitado por todas partes de cerros, echando ménos aquellas inmensas llanuras de *su tierra*, donde el cielo está pegado a la superficie, donde el sol sale i se entra por

entre los pastos i matorrales, i donde no hai barrera ni obstáculo insuperables para el jinete que monta un buen caballo; pero ellos habian probado el filo de sus sables en las Coimas, los españoles eran *maturrangos*, i esta última consideracion les hacia aguardar con indiferencia el próximo combate. Los negros del 7 i del 8 dirijian con horror sus inquietas miradas sobre las cúpulas nevadas de la cordillera, que tenian a sus espaldas, en donde el frio habia martirizado sus constituciones africanas, i en donde el cabo de guardia habia sorprendido al centinela de los puestos avanzados que no respondia al *¡alerta!*.... ¡muerto en su puesto, parado con el fusil al brazo, i endurecido por el hielo que le habia penetrado las entrañas i suspendido el movimiento de la sangre! Mas sabian, porque así se lo repetian sus jefes, que todo negro que cayese prisionero en poder de los españoles, seria trasportado a Lima i vendido para los injenios de azúcar, i esta sola idea les volvia todo su feroz i brutal coraje. En cuanto a nosotros, oficiales subalternos, nos comunicábamos al oido algunos rumores alarmantes que circulaban, i nos animábamos en voz alta con noticias favorables, deleitándonos con la esperanza de ver pronto a nuestras familias i entrar en Santiago, en este Santiago! que la ausencia i los padecimientos habian hecho tan querido para nosotros.

II

La noche del once de febrero fué larga, como son largas siempre las noches que preceden a un dia que ha de influir poderosamente en nuestra suerte futura. Las diucas del campo, estas aves chilenas cuyo canto matinal i vivificante no habíamos oido en nuestro largo destierro, nos anunciaron al fin la proximidad de la mañana del 12 de febrero; i entre los preparativos del combate, vimos asomarse brillante por entre los picos nevados de los Andes, el sol que iba a ser testigo impasible de nuestra lucha. Los españoles que ocupaban la cumbre de la cuesta, se replegaron al oir sonar la marcha de nuestros tambores. Trepábamos con entusiasmo, reprimiendo el cansancio que nos ocasionaba el ascenso, i alargando el cuello para ver desde su cumbre el valle de Chacabuco, la cuesta de Colina, e imajinarnos, ya que no pudiéramos verlo, aquel Santiago objeto de tantos recuerdos i de tantas espe-

ranzas. Pero, ai! dos filas negras de soldados españoles, ligadas por un parque de artillería i erizadas de fusiles, en que vibraban los rayos del sol, i a su izquierda una estensa línea de caballería, dejaron bien pronto como enclavadas nuestras miradas en el sitio que ocupaban. Un momento despues el jeneral O'Higgins estaba en presencia del enemigo; los granaderos a caballo, mandados por el valiente Zapiola, habian ido a arrostrar en vano la metralla del enemigo, no pudiendo salvar el barranco que hacia inaccesibles sus posiciones. Cramer, que habia volado con el 8 a sostener la caballería, i Conde con el 7, se hallaron mui luego comprometidos en la refriega. Un momento vaciló el 8; las balas enemigas lo diezmaban, i el jeneral Soler i el bravo Las Heras, que debian flanquear las posiciones enemigas por un circuito ignorado del enemigo, no parecian aun. ¡Momento de angustia i de escitacion para quienes podiamos observar, en medio de los estampidos del cañon, el fuego graneado, las bocanadas de humo que se elevaban de todas partes, i los gritos de nuestros jefes que dirijian las maniobras, restablecian el órden i nos animaban al combate! En fin, en medio de tanto estruendo, vimos cargar a los granaderos a caballo; nuestros jefes gritaron *¡de frente!* i mil voces confusas, ¡el jeneral Soler! ¡se mueven! ¡disparan!.... Ah! ¡qué momento! que nueva vida! Los granaderos lo arrollaron todo, i el camino de Santiago se presenta libre, aunque sembrado de moribundos i cadáveres. La defensa de las casas de Chacabuco no sirvió sino a hacer mas sangrienta una escena sin esto demasiado gloriosa. Efectivamente, ochocientos prisioneros, setecientos muertos, banderas españolas, bagajes, artillería, i el 14 pisando, en fin, el puente de Santiago en triunfo, llenos de sangre, polvo i andrajos!....

¿Qué nos queda miéntras tanto de tanta gloria? Tendamos la vista sobre esta época presente, aquí i en los otros puntos de América. Escuchemos los juicios de esta jeneracion ingrata que nos ha sucedido, i estrañado como instrumentos gastados e inútiles; oidla en sus odios, que no turba ya el temor de los enemigos que nosotros destruimos, para que ella se folgase tranquila; oidla echarnos en cara nuestros desaciertos, i los crímenes de algunos, como si debiéramos haber sido en todo superiores a la época en que nos tocó figurar; como si el réjimen colonial en que fuimos creados, i la ignorancia i abyeccion de nuestros padres, nos hubiese dejado solo virtudes; como si hubiese sido posible desarraigar el respeto servil a

nuestros tiranos sin violencia; como si las pasiones pudiesen ser tenidas siempre a raya; i como si las grandes revoluciones pudiesen completarse sin sangre, sin violencia, sin estorsiones, i aun sin crímenes! Vedla hacerse olvidadiza de nuestras largas fatigas, i de nuestros esfuerzos para hacerla independiente i poderosa! ¡Hombres sin patriotismo i sin induljencia! Un dia la historia recojerá con avidez los nombres de todos los que lidiamos juntos en Chacabuco i en otros lugares tan gloriosos como éste; un dia el estranjero, porque vosotros no sois capaces, vendrá a recojer los inmortales documentos de nuestras gloriosas hazañas, i desechará con desprecio vuestro abultado catálogo de recriminaciones, solo dignas de figurar en la historia, como un aviso de que eran hombres los que tales cosas i tan grandes hicieron! Un dia el viajero que pase la famosa cuesta, verá asociados en el mármol los nombres de O'Higgins i Prieto, Las Heras i Búlnes, Lavalle i San Martin, Necochea i Soler, i tantos otros patriotas ilustres, cuyos nombres os han de sobrevivir, miéntras que vosotros pasareis oscuros, sin que nada de grande haga olvidar vuestras miserias de partido, vuestra ingratitud i vuestro egoismo. Los peruanos recuerdan solo las estorsiones del ejército libertador, i ni las frias formas de la gratitud afectan por nuestros pasados esfuerzos, miéntras que nosotros, como si una nacion jenerosa fuese responsable de los desvaríos i pasiones de sus jenerales, estamos viendo a la desgraciada República Arjentina, nuestra antigua amiga, sucumbir despedazada por la guerra civil. ¡Lucha horrorosa i eterna! ¿No habrá de llegar un dia de confraternidad, de olvido i de rehabilitacion para todos? ¿La tumba solo podrá reunirnos?

Si hubiéramos de buscar todos nuestros compañeros de armas en aquel glorioso dia; si resucitadas las simpatías que entónces nos unieron, quisiésemos estrecharnos entre nuestros brazos, ¡cuántas desgracias nos contaríamos, cuántas heridas no sangrarian de nuevo, cuántas lágrimas no verteriamos, al ver nuestros destinos tan contrarios, cuan contados los felices, i tantos tan intolerables, tan desapiadados! ¡Deseo inútil, empero! Ilusion engañosa! Toda la América está sembrada de los gloriosos campeones de Chacabuco. Unos han sucumbido en el cadalso; el destierro o el estrañamiento de la patria ha alejado a los otros; la miseria envilece i degrada a muchos; el crímen ha manchado las bellas pájinas de la historia de algunos; tal sale de su largo reposo i sucumbe por salvar la patria de un tirano horroroso; i cual otro, lucha casi sin fruto contra

el colosal poder de un suspicaz déspota que ha jurado esterminio a todo soldado de la guerra de la independencia, porque él no oyó nunca silbar las balas españolas, porque su nombre oscuro, su nombre de ayer, no está asociado a los inmortales nombres de los que se ilustraron en Chacabuco, Maipo, Tucuman, Callao, Talcahuano, Junin i Ayacucho! Felices, en estremo felices algunos, si gozando de la estimacion de sus conciudadanos, desempeñan destinos honrosos o dirijen con acierto el timon del estado; felices en estremo, los que en el seno de sus familias llevan una vida oscura, pero sin alarmas; felices, mil veces felices, los que pueden volver sus miradas sobre lo pasado, sin desear ver borrado un dia deshonroso de la historia de su vida!

Miéntras la prensa guarda un criminal silencio sobre nuestros hechos históricos, i miéntras se levanta esta jeneracion que no comprende lo que importan para Chile estas salvas i estas banderas que decoran el 12 de febrero, nosotros, cada vez que pase por nuestras cabezas el sol de este augusto dia, lo saludaremos con veneracion relijiosa, i deplorando la suerte que ha cabido a tantos patriotas, cualquiera que sea el pais o el color político a que pertenezcan, elevaremos nuestros votos al cielo porque en los cansados dias de su vejez, hallen un pan que no esté amasado con lágrimas para su alimento, el abrigo del techo de sus padres i las bendiciones i respeto de sus compatriotas.

Un teniente de artillería en Chacabuco.

AVÍOS I MONTURAS

(*Mercurio* de 23 de febrero de 1841)

Señores Editores:

Como ya he probado que si no puedo hablar, sé escribir al ménos; como en mi anterior comunicado, he mostrado que entiendo de música, a mi modo, aunque este modo no sea el de otros; como viajo para divertir a los curiosos; como cierta especie de público aplaude mis monadas con

palmoteos estrepitosos, como dicen que aplaude en el teatro las *nalgas postizas de un Juanillo de farsa*; como me viene la regana de escribir; como nadie tiene derecho de impedírmelo; como hai libertad de imprenta; como tengo amo quien me defienda, a falta de cónsul de Monomotapa, de donde soi oriundo; como soi transeunte; como pertenezco a una sociedad extranjera en que figura un enorme, mui grave i curioso personaje; como ustedes publicarán este comunicado, si no tienen con qué llenar sus columnas, i en fin, como no se me ocurre otro como, he querido comunicar al público las observaciones que tengo hechas durante mis viajes monosóficos i jimnásticos.

Los hombres superficiales que no buscan la razon de las cosas, el público en fin, que es el hombre por mayor, como quien dice por gruesas, me ve cabalgar *sin silla,* usando apénas de una *caronilla colorada* por la decencia, sin sospechar que en conducta tan extraña haya *sus razones de estado* que la motiven. ¡Oh! el público! Aquí como en todas partes, ve hechos, resultados, formas, palabras; el fondo, la causa no es de su resorte. Viva, coma, diviértase, bostece, trabaje, i lo demas que lo haga otro, para eso es el gobierno. Yo esplicaré, pues, lo que nadie exije que se le esplique; escribiré, no para que lean, porque he oido decir que no son muchos los que están poseidos de la diariomanía, que tiene hoi enfermo, apestado al mundo civilizado. Si esto no es cierto, no grite contra la calumnia el que no esté *suscrito* a algun periódico. Si han de apedrearme, *tire la piedra el que no esté manchado de este delito,* que de seguro llegarán pocas. Pero me distraigo,.... ¿El público?.... ¿La silla?...... sí, si, la silla, la caronilla colorada sin silla.

Es, pues, el caso que viajando por varios puntos de América, he parado los monos sobre un hecho singular. En cualesquiera de los puntos que he visitado con mis novedosos socios, he creido observar las mismas costumbres estacionarias, las mismas rencillas de partido, el mismo odio a las innovaciones, mismísima intolerancia, en política se entiende, las mismas preocupaciones, el mismo aparato de formas republicanas, con cierto dejo a chivato desde que uno les toma el gusto; en fin, la España por todas partes, no la España de ahora, que se ha dado un buen bautismo de sangre para que no la conozcan, sino la España del otro siglo, como si dijéramos del otro mundo, la España que, recostada en su indolencia, contaba ántes los duros americanos para entregarlos a los

demas europeos. Mas en una sola cosa difieren los nuevos estados americanos, i en esta sola cosa se descubre una faccion nacional, en rudimento, en embrion; pero que ya sirve a caracterizarlos. Hasta el idioma que a todos los estados es comun, se ha doblegado a las nuevas exijencias de los pueblos; se llama *recado* en unas partes, *apero* en otras, *montura* aquí, *avío* mas allá. ¿Algun lector testarudo creerá haber adivinado la tal cosa? ¡Que locura!

Este es el único distintivo nacional de las *fracciones* americanas, i a juzgar del fondo por la forma, en ningun estado de Sud-America hai un espíritu nacional mas peludo, mas hediondo, mas monstruosamente abultado que en la República de Chile.

¿No se acuerda, señor Pinganilla, me decia Santiago, mi sirviente, a propósito de monturas, no se acuerda señor Pinganilla (se guardaria bien el tunante de tratarme de otro modo), no se acuerda señor, me decia, de aquellos gauchos arjentinos, tan taimados, con aquellas botas a la rústica, de cuero crudo, aquellos cuerudos aperos, aquellas espolazas tan agudas, i aquellos estribitos, última expresion posible de un estribo? ¿Qué hai de comun entre aquello i estas cargas de cueros de carnero tan recortados, i estas estriberas que son al contrario la última exajeracion posible de un estribo?

Los pueblos, le habria yo contestado, si jamas me hubiese dicho tal cosa, descubren su jenio, su espíritu, sus necesidades i su civilizacion, en la manera i forma de sus equipajes i vestidos. La civilizacion ha tomado su forma esterior la misma en todas partes. El hombre culto usa fraque, periódicos, reloj, levita, gobiernos constitucionales *donde puede*, literatura nacional, silla, ciencias, etc., etc., etc. Pero los americanos, admitiendo todo aquello, han elevado una solemne protesta contra todo lo que tenga relacion con el caballo. Han dicho, «vosotros *gringos* no sabeis domar un potro, ni pialar un ternero, i no teneis voto en la materia; afuera silla, chicote i arreos.» Todo lo que es mui puesto en razon. Los americanos se han acomodado a su modo en este punto, i tambien llevan razon. Aquí se ha descubierto el jenio de cada pueblo, sus necesidades i su índole. El arjentino que sigue a grandes pasos, gracias a su gobierno, la cultura de sus vecinos los pehuenches, usa cueros, caronas de vaca, bolas. En sus espuelas nazarenas, como si dijeramos crucificadoras, con enormes ralas i agudas puas, se descubre de leguas, su gusto favorito de derramar sangre; en sus miniaturas de estribos

que no le aprisionan sino un dedo, su amor a la *libertad*; en todo su sencillo aparato, su sencillez republicana i sus hábitos *democráticos*, su odio a la dominacion *francesa*, su nacionalidad *pampera*, su gobierno *federal*; en fin, su admiracion por el ilustre Restaurador de las LL., que es el mejor *jinete* del mundo, en lo que debe hacérsele justicia.

En cuanto a los chilenos ¡oh! eso es otra cosa. Como viven al frente de esa estupenda cordillera que ves allí, sus hábitos nacionales participan del carácter de esta naturaleza estupenda: estupendas espuelas, estupendos estribos, estupenda pila de cueros, i sobre este estupendo aparejo, un estupendo campecino. Como no gustan de sangre, i al contrario son grandes aficionados a la *remoleura*, *rrrremuélen* los hijares del pobre rocin, mas sin herirlos como sus vecinos. Como no son tan democráticos como éstos, han consultado la comodidad, el abrigo i la blandura. Su aspecto esterior, un poco chato, sus piernas semi-circularmente abiertas, un tronco medianamente engolfado en los pellones, cuyo vellocino ondea majestuosamente solevantado por el aire, i sus corvas estriberas cual peañas de santo, o bien cual ruedas de un vapor, le dan cierta gravedad aristocratica que le sienta a las mil maravillas. Para comprenderlo mejor, un avío redondo, es una hipérbole de avío, i como todo debe corresponderse, espuelas hiperbólicas, estribos hiperbólicos, etc., lo que servirá a los maestros de retórica para hacer sensible esta figura.

Segun un manuscrito araucano que he consultado, allá por los años de 700, las botas de cordillera, que ya han invadido medio muslo, i que amenazan tragarse ámbas piernas, eran solo unas polainas que principiaban sobre el tobillo, i ascendian humildemente hasta media pantorrilla; i a fines del siglo pasado, durante la presidencia del señor O'Higgins, padre, las espuelas, un tanto abultadas ya, conservaban, no obstante, su forma de espuela; eran, en fin, el feto de una espuela, i el estranjero que arribaba a estas playas, las reconocia como tales. Los estribos en tiempo del cura Monardes éran unos cuitados, con puntillas amarillas, que se metian sin duda en una caja, que es la estribera presente, que como lo espresa la palabra estribera, no es el estribo, sino el lugar donde se ponia el estribo, como *costurero*, de costura; *ropero*, donde se pone la ropa. Como en la derrota de Cancha Rayada, los españoles recojieron muchos pellones, una reaccion del patriotismo hizo usar dos, *por si acaso*. A medida que la exaltacion crecia, se usaron tres, dos abajo de la enjalma i uno

arriba. ¿Habias visto, Santiago, escrita la palabra *enjalma*? Tres abajo i dos arriba; cuatro abajo, últimamente, i tres arriba, pujó el acaloramiento nacional, de manera que aventajó por uno el caballo a quien lo cabalga. Como los enemigos de la tranquilidad pública sostienen que el pais permanece estacionario, se atribuye a esto que no haya seguido de unos diez años a esta parte la rápida progresion de los pellones, que tenian sobrecojidos de espanto a los carneros que los suministran; mas si la oposicion triunfa en las próximas elecciones, es de presumir que el desarrollo siga, pues la siniestra palabra progreso, anda en boca de todos. Los estadistas atribuyen la inmensa espansion de las espuelas i estribos, a la feracidad del clima, i a los rápidos adelantos que ha hecho el pais con la revolucion, ¡Prueba clara de cuanto puede el jenio del hombre, cuando las cadenas de la esclavitud no acotan su vuelo!

Me ocurre ahora una idea. Si dentro de quinientos años, se presentase a una sociedad de arqueólogos (que habrá sin duda alguna para entónces) uno de estos rodajones colosos, todo roido i desfigurado por el orin que lo habria dilacerado, encontrado en las escavaciones de un corral, o levantado en la reja del labrador, ¡qué alboroto¡ ¡qué disputas! ¡qué sábias disertaciones! "Este cuerpo férreo, diria un sabio, calándose las gafas para mejor contemplarlo, forma circular, diez i media pulgadas de diámetro, uno, dos .... diez .... veinte .... treinta .... cuarenta, cuarenta i siete, i este otro, cuarenta i ocho rayos que parten del centro, agujereado como si hubiese de tornar sobre un eje, es .... ha sido, sin duda .... tocaria el sabio, ... la cosa es clara .... representa .... simboliza la imájen del sol que adoraban los indios; sus puas representan los doce meses i las cuatro estaciones del año; doce multiplicado por cuatro, cuarenta i ocho cabales: ergo al gabinete de antigüedades araucanas, lo que está probado". I si alguien desenterraba una carcomida estribera, ¡qué hallazgo! El sistema estaba completo entónces, la duda desaparecia. La veneranda pieza de madera, era la augusta peaña en que reposaba el emblema del sol, sus arabescos araucanos, sus relieves, sus águilas, todo lo está indicando. Luego los araucanos conocian el hierro, luego tenian templos, luego mienten los historiadores! Así se han hecho muchos descubrimientos.

¿Algun presumido i mentecato apostara que yo no gusto de avíos redondos, ni monturas cuyanas? Todo lo contrario.

Con la civilizacion se va haciendo el mundo tan uniforme, que ya nada sorprende al viajero en las costumbres de los pueblos. Seria, pues, una lástima que el europeo que hoi se queda con la boca abierta la primera vez que se echa a los ojos un avío redondo, no tuviese esta curiosidad tan peregrina que admirar. Léjos de vituperar estos usos, yo llevo para ostentar en Lóndres i Paris, al regreso de mi compañia, apero cuyano, con guarda-montes, botas de potro, libes i chiripá, i un estupendo avío redondo para alborotar medio mundo.

Me despido con una mueca, hasta otra vez, de ustedes señores editores

Pinganilla.

ATENDITE ET VIDETE SI EST DOLOR

SICUT DOLOR MEUS

(*Mercurio* de 3 de marzo de 1841)

Alto birlochero!.... Allí, en la *Posada de Francia.* I tú, Santiago, la maleta. Mi fraque negro, crespon en el sombrero. ¡Pronto, badulaque, que se acerca el acompañamiento!.... ¡Infelice criatura!.... ¡En la primavera de la vida!.... ¡Oh muerte! ¡de que bienes nos despojas!.... ¡Por qué no te llevaste a Bulke, reventado de un estornudo? O a Tokorkan descogotado al hacer una cortesia reverente? O a los dos juntos, si asi convenia?.... No afearas entónces tu crueldad.... Pero *La Bolsa*[1]!.... *La Bolsa*!.... Santiago, pásame mis guantes negros.... ¡Flor sin fragancia, deshojada por el soplo de los aquilones! ¡Luz fosfórica que no calientas!.... ¡Existencia sin objeto! ¡Estrella rutilante que nos deslumbraste un momento!.... Ai! ai!....

Estas i otras esclamaciones se exalaban atropelladamente por todos los poros de mi cuerpo, mientras me sacudia el polvo del camino, i Santiago me ayudaba a prepararme dignamente para asistir a los funerales a que habia sido invitado.

1 Diario liberal pipiolo que habian publicado en Valparaiso don Rafael Bilbao i don Pedro F. Vicuña. *El Editor.*

A medio vestir oigo los cantos fúnebres, dejo una bota que iba a calzarme, salto por la ventana a la calle, i caigo en medio de los dolientes. ¿Quién podria describir la luctuosa escena? *El Araucano*[1] iba a la cabeza del duelo; su talante grave, su paso mesurado, su baston con casquillo i borlas, todo revelaba un alto carácter. *El Mercurio*, a su izquierda, descubria en su semblante el agudo pesar de un heredero que vé cerrar los ojos al deudo que deja una piltrafa. ¡Qué dolor tan reconcentrado! No salia una gota a la superficie. Seguíase un soldado vejaruco, de mirar i bigote mui retorcido i atisbado[2]. Habia costado mucho trabajo sacar a la *Guerra a la tiranía* de la chingana de la Borja, donde se habia desmontado. Venia detras del duelo con *La Justicia*[3] que iba *cubierta;* pero no se hablaban, porque la *Guerra*[4] habia sacado de los cuartos redondos a muchas de sus amigas, i hablaba con ellas de sus negocios con tan poca mesura, que *El Araucano* le hizo *insinuar* seria oportuno se retirase por temor de tropezar con algun vijilante. Se fué vomitando injurias, al Arrayan, seguida de algunos marineros. Justo Estai[5], el amante de la *Justicia,* i un sujeto que no cónozco, se secretearon al oido al verla irse, i parecia que se reprimian, escepto el primero que miraba tristemente al cielo, siguiendo con los ojos unos cóndores que revoleteaban en lo alto sobre nuestras cabezas. En una de las posas pude acercarme al cadáver. ¡Dios mio, qué horror! Tenia la malograda *Bolsa* la boca tan abierta, como la momia peruana del gabinete de historia natural de Santiago. ¡Qué flacura!.... No, no pudo ser hidropesia su enfermedad.... ¡Si no era *La Bolsa*, oh muerte que todo lo acabas!.... Era una *fueguera* sin tabaco, una *huayaca* de pobre. ¡Qué mundo este! dije yo para mi coleto; se me habia erizado toda la peluza. Hube de ocultarme entre los grupos del acompañamiento para ocultar mi turbacion; todos se mostra-

1 Periódico oficial. *El E.*

2 Alude al *Veterano*, periódico de que habla mas adelante, partidario de la candidatura de don Joaquin Tocornal i redactado por don Andres Torres, qnien, sin embargo de aquel título, no era militar. *El E*

3 Periódico partidario de la candidatura del jeneral Búlnes. *El E.*

4 La *Guerra a la tiranía*, periódico como su nombre lo indica, implacable contra la administracion del jeneral Prieto, la familia de este, el jeneral Búlnes i sus amigos políticos; publicábalo un antiguo pipiolo, don Pedro Chacon Moran, con la colaboracion asídua del coronel don Pedro Godoy, don José Joaquin Vallejos, don Manuel Talavera i otros jóvenes. *El E.*

5 Sobre-nombre de don Miguel de la Barra. *El E.*

ban asorados de catástrofe tan imprevista. ¡Con.sun..cion!.... decia uno, mui quedito: hacia dias que se la veia con la cara enjuta i escuálida! La han dejado, diz que, perecer los iliteratos de aqui i de Santiago.—Hai sospechas de que la han ahorcado, susurraba otro: tiene en el cuello dos listas negras como de soga.—Las ha tenido siempre, reponia un tercero: yo he presenciado la autopsia. ¡Ah! Qué bárbaros son los médicos! El doctor Paredes fué llamado al efecto, ¡la abrió!.... ¡qué digo! la rajó de cabo a rabo, como camisa de roto. Tenia en el estómago dos comunicados que se habia merendado de un golpe, i su flaca constitucion no habia podido resistir....

Engolfados en estas i otras cavilaciones, llegamos a la Cueva del Chivato, donde debia ser inhumada. Dos varas de tierra, dice un autor que no he leido, bastan a contener al ambicioso que hallaba estrecho el mundo. ¡Ah! Dos menguadas cuartas, medidas por un falte, sobraban a la desventurada! El *requiescat in pace* tuvo su merecido *amen*. ¡Iba a desaparecer para siempre!

El Araucano, cuya gravedad i compostura no se habia desmentido un momento, tomando un puñado de tierra, dijo a la concurrencia: "Señores: *La Bolsa* ha sido llamada al seno de la nada, de donde se habia escapado. Durante sus angustiosos dias, no ha sido llenada, ni vaciada, ni removida, ni tocada; no la escamotaron los malhechores, ni la mano del avaro estrechó su garganta, ni el comerciante la hospedó en su caja. Estuvo siempre abierta, i.... ¡ya lo veis! abierta se quedó. Ha muerto, señores, i de muerte *prematura i adminícula*. Consolémonos con la reputacion sin *tacha* que deja.... Sus dias eran contados. Para morir hemos nacido. He dicho, señores," dijo i la tapó entera con el puñado de tierra,

El *Veterano* se incorporó entónces; se apoyó en su espada, tosió, acariciése el bigote, *miró de soslayo, se fué* i no dijo *nada*. El amigo de la *Justicia*, codeó a Justo Estai, que estaba a su lado, inmóvil, los ojos fijos en los cuitados restos. "¡He aquí la vida! prorrumpió al fin con acento dolorido. Un momento nos avienta nuestras ilusiones mas caras, como el viento sopla i se lleva la vagarosa plumilla que a su merced voltejea en el espacio. ¡*La Bolsa* no existe!!! Un vacio oscuro, insondable deja en nuestra existencia, como el del diente carcomido que nos arranca el aleve sacamuelas. ¡*La Bolsa* no existe, señores!!! Pero su nombre i la sustancia que debió contener, será cara a todo pecho chileno, e idolatrada por todas las jeneraciones; i el comerciante de la calle Ahumada, el mili-

tar valiente, el ministro incorruptible, i el piadoso sacerdote, esclamarán enternecidos: ¡*La Bolsa*!!! ¡las bolsas!!! ¡mas i mas bolsas!!!.... *La Bolsa* se tiene de pié un momento, cual vejiga inflada por el aire; mas no bien abre la boca, se dobla, se arruga, i sucumbe exhausta i anonadada en su caida; mas los cobardes que le negaron su apoyo en sus dias de prueba, llevarán el merecido castigo. *La Bolsa* será vengada, señores, no lo dudeis. Un dia el viajero que pase la famosa cuesta de Chacabuco, en el pavoroso silencio de la noche oirá una voz sepulcral, escapada de entre la espesura del bosque umbrio, que le dirá para recordarle su crímen: ¡la bolsa o la vida!!! I el malaventurado, habrá de largarla, os lo juro por los manes de esta cuitada a quien su egoismo sacrificó." Dijo, i le espolvoreó unas basuritas, a falta de flores que derramar sobre la huesa. El auditorio quedó estupefacto, herido como del rayo, por estas imájenes tan vivas. Todos se tocaron instintivamente los bolsillos i echaron miradas inquisitivas i desconfiadas sobre sus vecinos, sobrecojidos de espanto, como el auditorio de Masillon cuando describia el juicio final.

Cuando los ánimos se habian serenado un tanto, hubo de hablar *La Justicia*: "Salud i pesetas, señora mia, te fal....; iba a continuar, pero su garganta se anudó i se puso a llorar como una Magdalena. *El Mercurio* tomó entónces la palabra, pronunció un largo discurso en que estuvo abominando largo rato la indolencia e incuria de los oyentes. Dijo que *La Bolsa* era el canal, el freno, el ojo, el intestino recto i no recuerdo que otras cosas. Miéntras hablaba, se iban unos, hablaban de los lotes que rematará Lynch mañana, tosian muchos, un futre jugaba con el bastoncillo i silvaba la sambacueca, i *El Mercurio* seguia con tono almibarado, cuando los gritos de ¡Bulke Borrachei! ¡Asnul[1]!.... dejaron parado al orador, atrayendo las miradas de los espectadores. ¡Qué trabajo! Era la *Guerra*, que bajaba de lo de la Borja toda revolcada, desgreñado el pelo, los ojos turbios i medio cerrados, la boca contraida sardónicamente i entre-abierta. No podia tenerse parada. Vino equilibrándose, jurando que todos eran unos borrachos, adulones, infames, vendidos al sultan, que la muerta era una pelleja, cochina, que el *Veterano* era un ca... nasto, que... pero se le mareó el estómago, se fué de hocicos sobre *El Mercurio*, le arrancó un bigote al *Veterano* por enderezarse,

1 Sobre-nombres que la *Guerra a la tiranía* daba al jeneral Búlnes i al presidente Prieto. *El E.*

atropelló *La Justicia*. Todos se escabulleron. *El Araucano* se alejó indignado, i Justo Estai decia: ¡romántico! ¡mui romántico! a medida que caminaba en fuga para la fonda, i yo seguia a la multitud haciendo mis mementos sobre la escena que habia venido a presenciar.

Se equivoca *El Mercurio,* reflexionaba yo, segun que caminaba, porque lo que camino se me escurren las reflexiones una a una sin poderlo remediar, se equivoca *El Mercurio*! El mal de *La Bolsa* ha estado en dos cosas: 1.° las Bolsas i 2.° las bolsas. Las Bolsas perjudican a *La Bolsa,* i las bolsas se aprietan cada vez en grave detrimento de *La Bolsa.* Mas claro, por no abrir unas bolsas se cierra *La Bolsa,* a no ser que en las Bolsas se halle un decente medio de no suscribirse a *La Bolsa.* I el caso es para reflexionado. Se han abierto Bolsas en Santiago i Valparaiso, allí acuden los aficionados a periódicos, i por un peso leen *Bolsa, Mercurio, Araucano, Justicia, Veterano,* i por humorada la *Guerra* a veces; luego, ¿quién se ha de suscribir al *Mercurio* que él solo disiparia tres meses de Bolsa? Los demas que no son *bolsenses,* ocurren a las fondas donde se *desayunan*: ¡Mozo! ¡mozo!.... *El Mercurio,* i un vaso de agua. Sirva Ud. pronto! Me rio de los proyectos de restrinjir la prensa en el pais, sobre que de suyo es estítica. Abran Bolsas en cada pueblo i entónces no se venderán mas números que los que se necesitan para las Bolsas i los cafés. Luego, ábranse Bolsas, i se cerrarán al punto las bolsas, con lo que se morirán i enmudecerán las *Bolsas* presentes i futuras, que es lo que se queria probar; ergo, tiren i aflojen, aflojen i tiren.... ¡*Bolsas*!.... Prenda, porque aflojó.

¡Qué barahunda de periódicos enumeró *El Mercurio* que habia en Boston! ¡Ave Maria! cómo se leerán al dia 90 periódicos los *bostonenses*? Con máquinas de vapor, sin duda, los renglones serán ferrocarriles, i los ojos tirados por el carro motor, irán leyendo a razon de cuatro periódicos por minuto. Este pais está mui atrasado! Cuando hayan tantos periódicos i tan grandes como *El Advertiser,* se podrán usar, en lugar de pellones, mil abajo de la enjalma i otros mil arriba.

Se quejaba *El Mercurio* de la lentitud de los progresos del pais. Como no va como yo a Santiago, no ha visto en la pila de la plaza el símbolo de la República. Medio arrodillada i con las cadenas rotas, está indicando que no es enteramente esclava, ni enteramente libre, ni sal ni agua. Un hombre que por su ropaje parece sacerdote, la tiene que ya la levanta,

que ya la deja, i de mas a mas, le está abriendo la mollera para ponerla una que convenga. ¡Qué talento de escultor! Dentro de doscientos años estará el grupo en el mismo estado, porque han tenido cuidado de hacerlo de mármol.

Pero esta *Guerra*, esta *Guerra*, este *Veterano*, este...., pero no quiero ocuparme de ellos.

Pinganilla.

UN JURADO DE IMPRENTA

(*Mercurio* de 16 de marzo de 1841)

¿Han leido ustedes por vida de sus madres, el número 23 de la *Guerra a la tiranía?* Pues ha sido juzgada la tal, i sentenciada, i por lo tanto será de hoi en adelante una cosa juzgada, consentida i no apelada, item mas, con apercibimiento, de que doi fe. ¡Oh! si la hubiesen ustedes visto en el tribunal, como me imajino yo que la ví, con estos propios ojos que la tierra se ha de comer. Era cosa de verse. Estaban, vamos, les contaré, estaban los señores *juri* sentados en sus poltronas; unos con una gravedad, vaya, como si ellos no mas fuesen en este mundo pecador; otros muelle i neglijentemente tirados por ahí en sus asientos; cual hacia describir un círculo dorado a los sellos del reloj, i cual otro se escarbaba los dientes, mirando indiferentemente el cielo razo, por si habia telarañas que contemplar. Suena la campanilla, todos se reponen en sus asientos. Movimiento jeneral. Se agrupan los curiosos, la oposicion, los cigarreros, los periodiquistas, faltes, una vieja que vende soliman, oblea i su correspondiente pajuela, i que sé yo qué otra raida i diminuta multitud. Distinguíanse entre los grupos de la barra, un señor Samor Ano, arjentino de nacion, un otro caballero que lleva el sello del pecado en los hocicos, Astorga, si mal no me acuerdo, por apellido. Ruido de pasos. El alcaide entra trayendo a la moza de una oreja, la cual ocupa luego el banco de los acusados. Despues de un momento de silencio, leido que fué el proceso i la acusacion, el presidente pregunta a la acusada si tiene algo que esponer en su favor. Atencion jeneral. Todas las miradas se clavan en el banco consabido. Iba a decidirse la causa de la

libertad i de la prensa, el despotismo iba a oir una vez mas el fulminante, aterrante, altisonante, asesinante acento de los libres. ¡Escuchad i temblad!.... "Huena cosa jeñor! esclamó la cuitada, levantando ambas palmas al cielo, majantes noiré naa, si no ha de dejir uno lo que piensa del prójimo." Las palabras representan las ideas. ¿Para qué se derramó tanta sangre española, si no habia de haber libertad? *Rara temporum felicitate, ubi sentire quæ velis, et quæ sentia dicere licet.*

"Yo hago la guerra a la tiranía; no como se ha visto nunca en Chile en estos malhadados tiempos, sino como la van a ver ustedes, despues de las elecciones, i de esto nadie puede ofenderse. Tiranía futura, tiranía ideal, tiranía mil veces mas tiránica que la mas horrorosa tiranía, i si por acaso caen aquí i allá puñadas, tajos i reveses, ¿tengo yo la culpa? Tales son los desastres inevitables de la *Guerra*; yo quiero ahogar al monstruo en su cuna, con su familia, tios, tias, sobrinos, mujer i demas condimentos. (*Aplausos en la barra, dominando la voz del señor Astorga que gritaba desaforadamente, esta copendo, ta copendo, sí, sí, sí, ta copendo.*) La *Guerra a la tiranía* prosiguió mas animada: "es guerra a muerte, a degüello; el honor, la vida privada, la decencia, el idioma, los parientes, la mujer, el ejército, los amigos del futuro i presunto tirano, todo debe ser ultrajado, barajado i estropeado. (*Murmullo de aprobacion en la barra.*) ¡Memoria ilustre de Cabrera i de don Cárlos que combatisteis en España por la sagrada causa, i vos, eminente americano, ilustre Restaurador de las Leyes, inspiradme vuestro heroico valor i vuestros elocuentes conceptos para acabar con el *salvajismo asqueroso i feroz*. A ellos muchachos! ¡Muera el impío, salvaje, asesino, borracho Borrachei! ¡Muera el infame Asn...." ¡Silencio la mui fregona! atronó interrumpiéndola la voz del fiscal; no estamos en Buenos Aires, ni en la Navarra. (*Gritos confusos en la barra, ¡dejad hablar! ¡Hai tiranía! ¡A la cuestion! ¡A la cuestion! ¿Hata cuando, pues? ¿Hata cuando, pues?*) "Perdone el señor fiscal, continúa la acusada, me habia distraido de mi asunto; con la exaltacion, creí un momento que estaba haciendo la guerra; vuelvo a mi defensa. ¡Hem! ¡Hem! Pues, como iba de mi cuento, Asnul i su mujer la...." ¡Afuera! ¡Afuera la desollada, esclaman tumultuariamente los jueces, a lo que se siguen gritos de la barra: *¡no hai libertad! ¡es inútil todo! ¿Pana que, pues? ¿Pana que, pues? ¿Pana que?*

El *juri* hizo despejar la barra para deliberar. Debieron ser

mui encontradas las opiniones de los jueces; fué mui largo i acalorado el debate. Sonó de nuevo la campanilla, todos se agolparon a las puertas a oir la sentencia. ¡Oh, libertad! libertad! ¡Cuántos delitos se cometen en tu nombre! ¡Condenada.... se me cae la pluma de las manos, condenada a escribir el número 23 i siguientes! ¡Así es la justicia de los hombres! Aquí vaciló la infeliz, púsose pálida como una cera, i mirando a los jueces con una cara.... "señores, les dijo, *por San Francisco de Asis*, que me escuchen un momento, ¡si yo no hago la *guerra!* Miren ustedes el jeroglífico de mi periódico, es un pobre diablo que tira al aire, por si caia al vuelo algun asno...." ¡Silencio! ¡A escribir el número 23, 24, 25, i si se nos antoja el 26, hasta el 30! Este último golpe la volvió toda su enerjía. Se puso furiosa, mesábase los cabellos gritando: "es preciso convencerse de que en Chile no hai libertad de imprenta, que los jueces obran segun los intereses de partido, i no por el espíritu de la lei, con dos mil diablos! Yo me iré a Buenos Aires, donde puede escribirse lo que se siente i con el lenguaje correspondiente a tales pensamientos."

Quise acercarme en este momento a manifestarle con mis musarañas mis simpatías i compasion; pero por poco no me descompajina todo la reventada. "Mono asqueroso, me dijo, chismoso, mala lengua, que viniste a contar lo de Valparaiso; ve, dile al *Mercurio* que recoja este guante.... ¡La indecente, hubieran Uds. visto el corte de mangas que hizo! Lo mejor es, prosiguió, que la mayoría está dividida en favor de Tokorkan[1], de modo que el pobre Borrachei no cuenta sino con la minoría, i parte de la mayoría puesto que está dividida. La diablura será saber, cuanto le toca en la division de la *mayoria dividida*, lo ménos un *cincuenta por uno*." Que lenguaje tan comercial! como que tiene que habérsela con el *Mercurio*, que huele a alquitran i cajones. Yo la estuve embromando un poco, la dije que a que no hablaba de las clines de caballo en el número 24, i las otras preciosidades de ántes, a lo que contestó en verso: *burros, burros, burros, burros*. ¡Jenio i figura hasta la sepultura! Me sacó la lengua i se fué, i yo se las sacaré a ustedes, i me despido.

Pinganilla.

1 Don Joaquin Tocornal, a quien designaba con aquel sobre-nombre la *Guerra a la Tirania. El E.*

EL EMIGRADO

(*Mercurio* de 17 marzo de 1841)

¡Polonia! ¡Desdichada Polonia! Polonia, cuyo nombre solo revela al pensamiento contristado todo lo que tiene de sublime el patriotismo, i todas las tribulaciones que pueden abrumar a una jeneracion de héroes; toda la barbarie de los déspotas i la cruel indiferencia del egoismo de las naciones i de los gobiernos! ¡Polonia! triste Polonia, yo te saludo desde el hogar estraño que me presta su asilo. Nosotros, sí, solamente nosotros sabemos sentir tus angustias, porque la desgracia aguza la facultad de sentir las desgracias ajenas; porque la desgracia simpatiza con la desgracia. Como tus hijos que mendigan hospitalidad en las puertas de las naciones europeas, así vagamos nosotros, sin patria, sin asilo, sin posar tranquilos nuestra vagabunda planta, por la vasta estension de América que circunda nuestra patria desdichada; los ojos fijos en ella, por sorprenderle un momento de vida, para ayudarla a levantarse, si un momento logra desasir uno solo de sus debilitados brazos de las garras ensangrentadas del mónstruo que la ahoga i la despedaza.

¡El destierro! Ah! ¿Quién de vosotros conoce lo que tiene de desapiadado esta desapasible palabra? ¿Habeis, por desgracia, andado vagando prófugos i sin amigos en tierra estraña? ¿Quién sino el que a su pesar se aleja de la patria, donde queda la casa de sus padres i la escena de sus recuerdos, sabe sentir la insipidez del pan estraño, i la desazon de la mesa en cuyo derredor no se sientan la madre i los hermanos? La fortuna puede en hora buena ofrecer sus goces a precio de oro comprados; pero todo el oro del mundo no hará sentir aquella dicha inesplicable, aquel tranquilo contento con que bajo el techo paterno, a la vista de los mas indiferentes objetos, siente uno reproducirse mil reminiscencias vagas, indefinibles, que le retrazan los juegos infantiles, las primeras afecciones i las caricias maternales!

Los arjentinos jimen en el destierro, si por ventura escapan del látigo, de los calabozos i el puñal del verdugo de su patria. Por todas partes refieren sus insoportables desgracias, i

por todas partes arrostran semblantes frios que no demuestran piedad, oidos que oyen porque no pueden evitarlo, corazones que compadecen sin simpatía i sin emociones, llegando la frialdad al estremo de poner en duda los hechos mismos que en toda su deformidad el déspota ostenta con impavidez a la faz i en presencia de todos los pueblos, a semejanza del poderoso que ultraja al mendigo que su socorro implora, apellidando supercherla la miseria i desvalimiento que se presenta a sus puertas.

El nombre arjentino es la fábula de América; pero las desgracias i los horrores que revela, solo son amargos e insoportables para los proscritos que lo llevan. Los americanos de hoi no conocen ya a estos arjentinos que, en los tiempos gloriosos de la independencia, hacian resonar sus gritos de libertad en todas las asambleas, se hallaban presentes en todos los combates, i eran los hermanos queridos de los valientes i de los patriotas de todos los pueblos. Mas aquellos dias de gloria, de esfuerzos i combates comunes, pasaron, i ahora en todas partes son desconocidos i estranjeros!

Si al anunciarse a sus huéspedes, su apellido trae a la memoria de éstos algun borrado recuerdo, es solo para revelarle el triste fin de su padre, su hermano o su pariente, a quien le vieron morir en Chacabuco, Maipú, Callao, Junin o Ayacucho. I si por desahogarse del peso de sus males presentes vuelve sus miradas a lo pasado, aquellos tiempos gloriosos de la guerra americana, en que sus padres prestaron tan grande apoyo a los chilenos, bolivianos i peruanos, sus huéspedes le echan en cara los males que causaron i las injusticias que diz que cometieron, i humillado i sin saber justificar la ultrajada memoria de sus padres, baja los ojos i cierra sus labios.

Una negra i espantosa cadena de delitos ha eslabonado todos los actos de nuestro verdugo, i despues de diez años, su relacion no ha llegado todavía a los oidos de los gobiernos i de los pueblos de las demas naciones americanas.

Los cónsules en Buenos Aires presencian diariamente los actos de barbarie que humillan i envilecen a los ciudadanos; ellos han visto morir al ministro Maza en el santuario de las leyes; ellos ven ahora salpicadas las veredas de la sangre de los ancianos i de las niñas, derramada por la caterva furibunda que, cual jauría de perros, anima i asuza nuestro verdugo; ellos saben que estos actos no son la obra de la irritacion popular de un momento, sino que es un sistema de gobierno organizado que cada dia despliega mas i mas resortes,

a medida que su propia absurdidad lo hace insostenible; todo en fin lo han visto, todo lo ven, i parece que se olvidan de revelarlo a sus gobiernos. Los gobiernos i los pueblos americanos han oido los gritos de nueve provincias, han visto brillar una espada que clamaba venganza; mas aquellos, los gobiernos, las han escarnecido como revoltosas, i los pueblos, sí, los pueblos americanos, no han saludado a los que desafiaban la rabia de su verdugo, ni han sabido animarlos con palabras de consuelo. Ellos ven ahora a aquellas desdichadas próximas a ser aplastadas por la poderosa masa de la fuerza material, ultrajadas por los soldados estúpidos, i derribadas i pisoteadas por los caballos de los indios de las pampas, i ni una sola mirada les dirijen, ni una sola muestra de compasion dulcifica sus desgracias.

¡Felices los pueblos que ya se han dado instituciones!

Felices, porque ya pueden gozar de sus ventajas, sin curarse de los males de sus hermanos. La República Arjentina peleó quince años por darse independencia a ella misma i ayudar a las otras a adquirirla. No dejó las armas, sino cuando no hubo enemigos que vencer; malbarató el pan de sus hijos i los dejó pobres i desnudos; derramó su sangre a torrentes, i se quedó exhauta i débil; i cuando creyó concluida su larga i laboriosa carrera, cuando volvia a encerrarse en su casa, para arreglarla i hacerla prosperar, un tigre que desde largo tiempo la asechaba, cayó sobre ella en un dia aciago i la tomó en sus garras para devorarla. Por toda la América se han oido sus gritos. Nadie ha dado vuelta a buscar el lugar de donde venian.

Cuando un ambicioso dominó al Perú, en Chile se elevaron gritos que proclamaron los grandes principios que la revolucion i la independencia habian sancionado, i Buin i Yungay probaron al mundo que tales gritos no eran inútil ni impotente algazara; i miéntras que en Buenos Aires se ha alzado un Sila, que gobierna por el asesinato, la proscripcion i los salvajes, nadie ha preguntado si aquel pueblo sufria voluntariamente sus desdichas!

¡Felices los pueblos que ya se han dado instituciones!

¡COSAS DE ESTUDIANTES!

(*Mercurio* de 3 de abril de 1841)

Señores Editores:

Como ustedes han hecho una protesta tan solemne de que no admitirán en sus pájinas comunicado alguno que tenga tufo a personalidades, ni sepa a cosa de insulto u otra friolera, reservándose ustedes, como mui dueños que son, el insertar los partos de las mulas arjentinas[1], con lo que han hecho protestar al *Tribuno de los bárbaros* no escribir una jota, ni poner unos dos puntos siquiera que lo dejen tan aporreado i peor parado; como ustedes i la *Guerra* tienen al *Tribuno* que ya no parece periódico humano, sino una ambulante protesta contra todo lo obrado, habia abandonado mi pluma; i como el *Duende*[2], que ha roto sus demas artículos, la pluma, el tintero i la mesa en que escribia, porque unos hombres de estrechas entendederas, i otros por demasiado anchas, no han querido ni podido comprender lo que en Europa comprende todo el mundo, i lo que acá comprendemos todos los iniciados en escribir para que nos gusten los que tengan ni mas anchas ni mas angostas que nosotros las susodichas entendederas, yo habia roto, i algo peor, unos interesantísimos comunicadísimos, románticos, clásicos, *juste milieu*, i de todas las infinitas gradaciones de colores, desde lo blanco hasta lo negro, por el órden gradual del arco íris.

¿Para qué sirve la libertad de escribir si no ha de usarse en términos que uno pueda ser leido? Se le quita la sal al cuento, si no se le deja al pobre escritor descargar su saco de basura sobre cuanto lo rodea; i si algo ha desagradado en mi pariente el *Duende*, es que se ha andado con

1 Alude a un articulillo que con el título de *Fenómeno Singular*, habia publicado el *Mercurio* de 16 de marzo anterior, i en el cual se hacia burla de don Martin Orjera, redactor de *El Tribuno*, i popularmente conocido con ese seudónimo. *El E.*

2 Don Rafael Menvielle habia publicado en el *Mercurio*, bajo el seudónimo del *Duende* algunos artículos lijeros sobre política i costumbres, i si bien eran mui moderados, se levantó tal grita contra ellos entre los amigos del señor Tocornal, que tuvo que suspenderlos, esplicándolo así al público. *El E.*

chicas, i por contar lo que no vió en la sala, no ha regalado el oido de los lectores de la *Guerra* con lo que pasaba en el corral, la cocina i todas las oficinas interiores. Si no fuera que, muerto que muere hablando da esperanzas de vida, ¡ah! ya le haria yo el duelo! pero aguardo las cuarenta i ocho horas de la lei.

Hai una esperanza todavia, si bien remotísima; pero nunca jamas amen hubiera tomado yo la abandonada pluma, si un deslenguado, un tuno, no hubiese dicho en mis hocicos, que no hai espíritu verdadero i racional libertad en Chile. ¿Como, bellaco, mas bellaco que una mula cuyana, le dije, así se calumnia a un pueblo entero, por no poner el oido a los estallidos en que revienta a cada momento el mal comprendido sentimiento de libertad que hierve, no diré arde, en el pecho de todo ciudadano? ¿No hemos visto a esas masas populares encerradas por la *tiranía* de las leyes, en esos diabólicos carros (¡de cuyo abrigo no estamos libres!), arremeter contra sus verdugos, i espirar combatiendo con el *hacha* en la mano, mas bien que someterse por mas tiempo a la prolongada esclavitud? ¿No hemos visto veinte i cinco números de un periódico que, como veinte i cinco de aquellos atletas, han dado veinte i cinco pruebas irrecusables del espíritu de libertad? ¿No hemos visto en la descarga veinte i cinco que hace la *Guerra a la Tiranía*, dejar el tendal de *Tribunos bárbaros, jenízaros, cónsules, borricos*, que no hai ojos para contemplar tan horrible estrago?

No, señor, hai un endiablado espíritu de libertad. ¿Falta de espíritu de libertad? La materia sólida concedo; ¿pero el espíritu? niego i reniego. Mire usted, le dije, unos estudiantes, a quienes los directores del Instituto Nacional han hecho unas horribles *violaciones de palabras*, llenos del espíritu de libertad, exclaman: *¿no somos acaso hombres sensibles al placer i al dolor? i si un gobierno desea la felicidad del pais, ¿en esta felicidad* (como en una factura) *no deben estar incluidos todos sus miembros?* Los miembros del pais, de la felicidad o del gobierno? ¡Qué niños tan habilosos, ¡preguntar si ellos tambien no son hombres! Hombres, pues, i mui hombres, i sino allá va este silojísmo: el hombre fuma, i solo a él permiten las buenas costumbres hacerlo; a nosotros no se nos despinta el cigarro de la boca en la calle; ergo que lo levante el mismo Villalpando. ¡Niños! Vayan a travesear a la corte, si no quieren estudiar.

¡Bien haya el periódico donde el ciudadano en pañales, el ciu-

dadano chico o grande, puede esponer sus cuitas *¡No queremos con esto,* continúan los niños, *autorizar una licencia desenfrenada, queremos sí que no se nos restrinja la libertad de los estudios.* ¡Libertad i mas libertad! Me parece, sin embargo mui útil la apuntacion, i si yo logro ser director del Instituto, lo que solicito hace dos años, presentaré a mis jóvenes por la mañana, la lista de los estudios. Entónces alguno pedirá un poco de gramática a la parrilla, cual un trozo de derecho romano, con una terrible tostada del profesor, i cual un vaso de romanticismo volando los corchos como el champagne o chisporroteando como la chicha baya; en fin, un postre jeneral de novelas, romances de Bukarelli, segun el gusto i constitucion de cada cual, porque ¿quién mejor que un estudiante *conoce su propio interes, sobre todo si ya ha gustado de los placeres?*.... I unos estudiantes, que son capaces de *iniciar* la incapacidad del rector, con el mismo *sin ceremonia* que un roto acomoda un peñascazo; unos estudiantes que *no quieren que se les violen sus obligaciones;* unos estudiantes que invitan a los ciudadanos a que se armen del garrote para pedir reparacion condigna *a las violaciones de palabras* entre directores i estudiantes......

¡Oh! esto es demasiado insoportable. ¡*Guerra* a los directores, estudiantes mios! Si alguno de ellos se llama Bartolo, por ejemplo, llamadle Bartolokei el baboso; al rector, Rectorkal de los bárbaros, que no os faltará un periódico, redactado en las pocilgas de las márjenes del Tajamar que admita estas bellezas, i un público que las escuche i las lea con gusto tambien, como lee otras sin descomponérsele el estómago, con las alusiones asquerosas que le traen a la imajinacion los inmundos objetos a que se refieren. Sobre todo, no digais nada de aquello de que os quejais; ni en qué consisten las injusticias, ni las palabras que se os han violado; ni como se restrinje la libertad de los estudios, que el público que lee la *Guerra a la tiranía* i a los directores, no necesita saber para juzgar sobre todas estas bagatelas. Decid que son unos bárbaros los tales *borricos, brutos, caprichosos*; hablad en la lengua que la decencia no permite ni entre los ébrios, i vereis concitado el odio contra los autores de *tales maldades e injusticias.*

¡Qué pillos son los que escriben la *Guerra,* cómo conocen la capacidad de sus lectores, i las imájenes que deben emplearse para interesarlos!

Pinganilla.

LOS DIEZ I OCHO DIAS DE CHILE,

DESDE LA DERROTA DE CANCHA-RAYADA HASTA LA VICTORIA DE MAIPO.

(*Mercurio* de 4 de abril de 1841)

I

Yo dejaré a este conjunto de hombres que imprimen su pensamiento al momento presente, i que llaman una jeneracion, ocuparse de la idea dominante de su época, o seguir su impulsion sin comprenderla; o bien, mal aconsejados, resistirla, queriendo que el dia de hoi se someta al que ayer pasó, como si el tiempo no fuese una escala, por donde corre la humanidad, dejando atras los siglos que son sus tramas, i los dias, cual escalones que de progreso en progreso la llevan ascendiendo a su misteriosa mesa.

Veré de paso a *lo pasado i lo presente* llamarse partidos, a fin de poder asirse mejor; encarnarse en las personas para darse formas materiales con que disputarse el imperio de las sociedades, i conducirlas cada uno a su modo, al porvenir que les preparan. Veré al primero, ensalzando su unidad antigua, su quietud, su gobierno paternal i su piedad relijiosa, echar en cara a su adversario su revolucion i sus trastornos, su desórden i su incertidumbre. Veré al segundo, ardiente i lleno de ilusiones, ostentar su ciencia, su juventud, su emancipacion de espíritu i sus esperanzas, culpando a su predecesor de los males que sufre, como de otros tantos escollos con que le ha embarazado la arena. Cerraré los oidos a la grita de aquellos que no tienen suficiente induljencia para perdonar a la pureza de intencion sus deslices, al juicio sus errores, a un bello cuadro sus lijeras manchas.

Olvidaréme de los intereses presentes para volver mis ojos a aquellos grandes dias en que las sociedades americanas se organizaban en batallones, que traian por enseña *independencia,* la espada de los combates en una mano, el código de los derechos del hombre en la otra, libertad en el alma, animosidad i abnegacion en el corazon, i en los labios el grito

de guerra con que turbaban la antigua quietud de las colonias, i hacian resonar las vastas soledades americanas.

Si por acaso no sigo, con la fria exactitud de la historia, los movimientos de aquella sociedad que aparejó los caminos de la libertad, tumultuosos i rápidos a veces, como la marcha del vencedor; callados i ocultos como los de la horda de los hombres rojos que vagaban en los bosques primitivos del Michigan, cuando se arrastraban silenciosos i cautos por entre zarzas i matorrales, como la culebra que busca su víctima; si no enumero los varones que sobresalian en aquellas masas, cual dominan las sañudas cimas centrales de los Andes sobre la caterva de cerros secundarios que las rodean, erguidas como si intentaran tocar los cielos, sañudas como si contemplaran la vileza de las lomadas que yacen acostadas a sus piés; si no refiero, en fin, todos los sucesos que entónces acontecieron, si no aprecio debidamente sus consecuencias ¿será mia la culpa solamente? ¿No será la de todos, porque hemos descuidado confiar al papel los grandes recuerdos de aquella época? ¿Culparemos al suelo por donde transitaron sus ejércitos, porque ha dejado borrarse de su superficie las huellas históricas que trazó en ella el cañon i la planta de los combatientes? ¿Querriamos que la naturaleza inanimada fuese mas fiel que no hemos sido nosotros, a la memoria de aquellos hechos, i que ella no cediese a las nobles impresiones de la victoria i de los trabajos de aquellos tiempos heróicos, a los rastros del carro del comercio i al traqueo de la vida positiva de los pueblos?

Seguiré pues las impulsiones de mi corazon; consultaré los pocos datos escritos que encuentro; imploraré en mi ausilio la tradicion ya confusa de hechos tan recientes, medio muertos cuando aun pudieran estar palpitantes i rebosando de vida; me aproximaré con relijioso encojimiento a estos monumentos vivos, pero mutilados por el plomo i la cuchilla, que han sobrevivido a sus compañeros de gloria, para interrogar sus recuerdos, para resucitar en sus grandes ánimos aquel entusiasmo sublime, aquel *viejo* patriotismo que les hizo obrar tantos milagros. I si por ventura siento, al escuchar de sus lábios la requerida relacion, conmoverse todo mi ser, i las lágrimas asomarse a mis ojos, envidiándoles su desvalimiento presente, a trueque de haber merecido llevar una sola hoja de los laureles que yo percibo en sus augustas frentes, que los trabajos, mas que los años, han rizado; i si todavía puedo darme cuenta a mi mismo de las impresiones que he

recibido, señalaré el dia en que tales sensaciones esperimento, como uno de estos dias que están colocados en la trama de una vida para que ella no sea del todo indiferente. "*La servidumbre, me he dicho, se mantiene por el olvido de las pasadas glorias; i un pueblo es perdido cuando se ha hecho incrédulo a la relijion de los recuerdos*"........

II

En una bella tarde del mes de marzo, bellas como suelen ser a veces bellos los lugares i los dias en que acontecen al hombre grandes desgracias, el ejército libertador-unido entraba en la plácida llanura que precede por el norte a la entrada de la deliciosa Talca. A la distancia se dibujaba como una cerca viva, la línea de los boques que sombrean las orillas del Maule, no ya verde azulado cual suele presentarla el lozano i brillante estío. El otoño esmaltaba la vejetacion con sus lánguidos matices, anunciando la decadencia periódica de la naturaleza, i entregando una a una las hojas de que se visten los árboles, al despotismo del invierno, que no gusta de la risueña alegría de las otras estaciones. Si el *maiten* resiste sus ataques, si a pesar de sus rigores lleva su verde i brillante traje, ¿no será acaso para enseñarnos que, como él en el mundo físico, pueden encontrarse seres en el mundo moral que no ceden a la comun desgracia de los tiempos, i se presentan en el dia de la rejeneracion sin el sello del jeneral envilecimiento? Seres privilejiados que viven de su propia esencia, i en cuya corteza embotan los tiros del tiempo, del poder i de las circunstancias.

Los viejos batallones españoles, diezmados ya por los pasados reveses, combatiendo solo por su salvacion, perdida toda esperanza de victoria, se retiraban en la presencia de nuestros soldados victoriosos, como se retira el leon a quien la gritería de los cazadores aleja del lugar donde pacen los rebaños en que ántes hallaba fácil presa.

De dia i de noche caminando para asegurarse el paso del Maule, el ejército español fué alcanzado aquella tarde, i pudo escapar todavía al decreto de inevitable destruccion que pesaba sobre su cabeza. Lo hermoso de la llanura habia provocado a nuestra caballería a desplegar ostentosamente toda su fuerza. Pudo haberse consumado entónces de un solo golpe la

ruina de los valientes prófugos; pero la misma superabundancia de medios hizo inútil el esfuerzo. La confusion se introdujo en las filas, el sol se ocultó entre siniestras barras que rayaban el horizonte, i los españoles entraron en Talca con la desesperacion en el alma, pues que el desaliento no cabe en corazones castellanos.

¡Tristes fueron los últimos rayos del sol al despedirse de aquel malogrado dia! ¡Fatídicas las rojizas nubes que aguardaban su ausencia para encapotar el cielo! Valientes soldados que malograsteis en aquella tarde el momento propicio amenazando a los leones con el dia de *mañana*, vosotros habíais triunfado hasta entónces del valor español; pero no conocíais lo que pueden estos insulares cuando no queda medio humano de salvacion. ¡Imprudentes! Nunca se puede estrechar impunemente hasta la desesperacion al hijo de la antigua Iberia. ¿Os habíais olvidado de lo que hicieron en Sagunto i Numancia, cuando los cartajineses o los romanos los asediaron? ¿No habías oidos lo que en vuestros dias hacian en la triste i gloriosa Zaragoza, cuando el brazo de Napoleon la circundaba, para decir a la Europa indignada: esta España es mia? ¡Ah! ya vereis cómo i en donde os amanece ese *mañana*, con que les anunciais su próximo e inevitable fin!

La noche habia envuelto la naturaleza i los ejércitos en sus sombras. Los gruesos batallones patriotas ocupaban las posiciones militares, i el cañon se arrastraba en medio de las tinieblas, descubriendo su lento paso por el chirrido de sus ruedas, como la culebra de cascabel que anuncia con sus desapacibles sonajas la muerte que lleva aparejada en su mortífera boca. Inmensos bagajes se apiñaban confusamente a la falda de una colina que alza su cabeza en medio de la llanura. Los edecanes, a caballo, partian al galope desde la tienda en que flotaba el pabellon tricolor, a llevar órdenes a los capitanes, i el soldado dormitaba sobre sus laureles sin curarse del momento presente, soñando en el combate del dia siguiente. Si la luna hubiese arrojado uno de sus inciertos i pálidos rayos sobre este ejército abrumado de fatiga, sentado en línea, con el arma homicida en la mano, hubiérase visto diseñarse en su adusto semblante la amarga sonrisa de la victoria que presajiaba el orgullo insultante del vencedor, i la confianza, compañera inseparable de la juventud i de la buena fortuna.

¡Un tiro se oye en los puestos avanzados!.... Es sin duda un fusil que se dispara por casualidad, o bien que el centinela

dispara a un bulto que no vió, pero que pretesta haber visto para distraerse de la monotonía de la fatiga. ¡Dos tiros!.... Eso es algo. ¡Una descarga!.... ¡Arriba! El soldado se incorpora despavorido. Los tiros se suceden, se acercan mas i mas. Se interrogan todos en silencio. El teniente Deza está de los primeros en la vanguardia, hace esfuerzos inútiles para contener la irresistible fuerza que lo empuja. ¡Vano i desacordado empeño! Era una masa compacta de soldados, erizada de puntas, tocando la espalda de los unos con el pecho de los que le suceden, la muerte en las manos i la desesperacion en el corazon. ¡La desesperacion de un castellano! Era un torrente de lava descendido de algun volcan. ¡Desgraciados de aquellos que quieran impedir su lenta, silenciosa, pero abrasadora marcha!.... Los puestos avanzados se repliegan sobre los vecinos cuerpos, el terror se difunde por todas las filas con la rapidez instantánea de la conmocion eléctrica, helando a un tiempo el corazon de todos. El batallon número 3 de Chile que, por desgracia, se encuentra en su pasaje, es pulverizado; el 8 de los Andes, abandona sus puestos. La oscuridad lo confunde todo, las órdenes no llegan, i la terrible masa española va a descargar al oido del jeneral en jefe su aterrante grito: ¡*viva el rei*! como la nube de los trópicos que se avanza en medio del cielo para descargar el rayo que atormenta sus entrañas!....

¿Qué fué entónces de aquel ejército tan erguido, qué de aquellos brillantes trenes, qué de aquellos jinetes temerarios que solian jugarse con las bayonetas enemigas? ¡Ah! Vergüenza de Chacabuco i Quechereguas, Cancha-Rayada veia pasar prófugos miserables que no habian sentido caérseles el fusil de las manos! Artillería, equipos inmensos, honor i gloria, todo quedó en poder del que un momento ántes exitaba compasion. El camino de Santiago era estrecho para contener la aterrada i confusa turba de infantes, jefes, jenerales i caballos que huian despavoridos, atropellándose brutalmente, sin sentir la vergüenza de su fuga, sin volver los ojos hácia atras. ¡Insensatos! ¿No sabeis que los hechos históricos se escribieron siempre bajo el dictado parcial de la victoria? Chacabuco será de hoi mas un pequeño encuentro, en que se os dejó cebaros para engañar vuestra juvenil fogosidad, para haceros caer despues en el torpe lazo que os tendian; i los rumores populares culparán hasta ahora a vuestros jefes de haber disipado en la algazara de un festin los momentos consagrados a la vijilia. La desgracia del fuerte aguza el

diente de la calumnia. ¿Fuisteis vencidos? Erais, pues, culpables. Tales son los juicios de los pueblos!

El sol que apareciera ansioso a alumbrar aquel *mañana* prometido a la victoria, ¡qué escena humillante venia a presenciar! ¡Pero cuántas máscaras no cayeran en aquella nocturna confusion! ¿Dónde estaban aquellos lucidos campeones que se habian encargado de traer encadenados al carro triunfal a los enemigos de la patria, para ostentar su propia gloria i la ajena humillacion en la entrada triunfal que habian prometido a la gozosa Santiago? ¿Dónde?.... En el caos, en la ignominia, en la mas espantosa confusion; i tal jefe que hasta ayer era el verdugo del soldado, i el terror i el objeto del odio del ciudadano indefenso, por sus demasías i su insoportable orgullo, veíasele ahora implorando cobardemente la proteccion del tambor, i mendigando humilde la participacion del escaso pan del soldado. ¡Triste metamórfosis que haria dudar de la connatural dignidad del hombre, si algunos esfuerzos sobre humanos i tal cual proeza heróica no deslumbrasen con su brillo i cubriesen estas oscuras escenas!

¿Hai acaso entre las profundidades insondables del corazon humano, un instinto sin nombre todavía, que le hace exajerar su propia desgracia, i cerrar las avenidas a la esperanza, para recrearse en lo horroroso de sus sufrimientos? ¿La solicitud que lo devora de comunicar tristes i aciagas nuevas, nace de su gusto de ver padecer a sus semejantes, o de un impulso dado a su alma para la conservacion de la especie? La noticia del desastre que hacia inútil i derrisoria la sangre derramada en Chacabuco, llegó por un telégrafo de terrores a la malaventurada Santiago, que no habia saciádose todavía de goces i que preparaba nuevas fiestas para derramar la dicha en que rebosaba. La repentina aparicion de Aníbal a las puertas de Roma indefensa, las llamaradas de los pueblos incendiados que señalaban el camino que traia Atila, o la vista del espantoso abismo de la *vorajine* que hace rondar en torno de su boca espumosa a la nave irresistiblemente atraida por su remolino, no causaron espanto igual al que heló a Santiago al escuchar atónita la infausta noticia.

El terror, cual moral epidemia, cunde con horrorosa rapidez con el aire que se respira, e iguala en pocas horas a la mujer tímida i al patriota esforzado; i el invencible soldado que desafió la muerte en cien combates, no atina a desembarazarse de este sortilejio, que encadena su corazon, su valentía i sus miembros. En vano seria buscar entre los estragos

del jeneral contajio, aquellas cabezas fuertes a las que no marcan las grandes desgracias, i que la naturaleza misma coloca al frente de los pueblos. El silencio estúpido, el mirar desencajado, el ronco jemido de la desesperacion, i el movimiento convulso i sin objeto, fueron los primeros terríficos síntomas de la mortal epidemia. Todos abandonaban maquinalmente el asilo doméstico, impulsados por un jenio maléfico que los botaba a la calle, a vagar sin direccion, a preguntar a los transeuntes lo que ya sabian, a referir a los amigos i a los indiferentes lo que nadie quisiera escuchar. La naturaleza habia embotado sus afectos, la moral olvidaba sus dictados, la decencia sus límites; la necesidad i la ocasion no tentaban al crímen; la propiedad yacía resguardada por su propia inutilidad, i la fuerza individual recobraba el imperio que las costumbres i las leyes habian abdicado. Todos, en fin, obraban como si la sociedad fuese a disolverse, i sus miembros intentasen dispersarse en los bosques a llevar la vida salvaje.

Partidas de dispersos reanimaban el terror i la alarma por todas partes, i el siniestro aviso se repetia de minuto en minuto, del incontinenti arribo de los enemigos. ¡Cuántos de los que hoi viven tranquilos, en medio de los goces de la paz, examinaron entónces acongojados las palabras que habian soltado, los movimientos de entusiasmo a que se habian abandonado, para presentarlos debidamente en el duro exámen que aguardaban! Cuales otros maldecian el dia que, por primera vez, se dijo Patria, i cuales se arrastraban ante el realista a quien un momento ántes habian denunciado ante las autoridades! ¡Alguien hubo que creia ver la airada i sangrienta sombra de San Bruno, señalando con el dedo las víctimas que debian serle inmoladas!

El aullido lastimero del mastin, el llanto del niño abandonado por la madre despavorida, las súplicas llorosas de la niña virjinal que solicitaba el amparo del primer hombre que se presenta a sus ojos; la reyerta por arrebatarse un caballo, i el murmullo confuso, i las imprecaciones impías que arrastraba el aire, no bastaran a descubrir todos los horrores de la desesperacion de un pueblo. El sol de marzo despedia en tanto sus templados i pálidos rayos, i el ruido sordo de las hojas medio secas que removia el viento, bastaban a imponer silencio, i hacer abandonar los preparativos de la fuga.

III

Hai ciertos seres escéntricos, arrojados por la Providencia en medio de las sociedades humanas, que no tienen colocacion en los dias tranquilos, i que nadie acierta a comprenderlos; pero que las grandes calamidades, aquellas grandes crísis que las conmueven por sus cimientos, sacan de la nada de su existencia pasiva, i llaman al lugar en que nadie puede mantenerse entónces por los sacudimientos que estremecen el edificio social. Así Bruto, en Roma tranquila, se presenta como un imbécil, hasta el dia que la tiranía de los Tarquinos apuró la paciencia del pueblo que rei apellidaria la historia, presentando a su jenio la escena para que habia sido creado. Uno de estos hombres providenciales habia que en medio de la desolacion universal permanece silencioso i tranquilo, como las olas en el momento que precede a la borrasca. Los brazos cruzados, fijos los ojos, que nada miran, i mordidos, sin sentirlo, los lábios, su pensamiento desciende a los abismos que van a sepultar la libertad de su patria. Las penas de la emigracion, que conoce, le han hecho jurar no probarlas nunca; los anteriores reveses i los peligros que ha desafiado en servicio del ídolo de su corazon, han cebado su natural osadía. Un grande ejército en sosten de la libertad habia como refriado su entusiasmo; no habia ya peligros estremados que acometer, ni comisiones a riesgo de la vida que desempeñar, ni imposibles que desmentir. Mas la derrota de Cancha-Rayada le vuelve toda la frenética enerjía de su carácter. ¿Bendice acaso los males que oprimen a su patria, porque solo van a servir para hacer mas glorioso su triunfo? Los españoles cedian ante la superioridad numérica, los reveses los han debilitado, entregan el campo que el valor no puede conservar; mas ahora cederán ellos victoriosos, ante los patriotas vencidos; ellos alentados por el triunfo, i los nuestros amedrentados por la reciente derrota. Los españoles sentirán una vez mas que no es en la fuerza material que se apoya la *insurreccion*, que ella está escrita en el corazon de los americanos, que la revolucion es una mision que les ha encomendado al morir el siglo XVIII, i que la América ha jurado llenarla, i que una derrota, cien derrotas, no le harán perder nada de la incontrastable fuerza de su resolucion.

Manuel Rodriguez se incorpora luego, se echa en cara los momentos que ha perdido, vuela en busca de Vera i de otros patriotas, los arranca del estupor i les inspira nueva vida, predica en las plazas i en los corrillos, se halla presente en todas partes, desmiente la evidencia misma de los hechos, o tiñe con colores mas sombríos los males de la patria, para cansar la espantada imajinacion, i hacer revivir la enerjía por la desesperacion misma. Sus gritos convocan al espantado pueblo, que cree ver en su frente un signo de salvacion. Se apodera de un pabellon tricolor que con Fuentecilla enarbola en medio de la plaza, para que su vista sirva de conjuro a la dolencia mental, como en otro tiempo la serpiente de bronce elevada por Moises en el desierto, sanara las dolencias corporales del pueblo de Israel. Se habla de última resistencia, de morir o vencer. ¡Oprobio al que abandone los hogares domésticos! ¡Santiago el último campo de batalla! esclaman, i un rayo de esperanza iluminó el semblante i alentó el aletargado patriotismo.

El jeneral San Martin llega a Santiago cubierto de polvo i desfigurado por las fatigas que ha sufrido. Una multitud inmensa de pueblo lo rodea, lo oprime, i amenaza sofocarlo en las puertas del palacio, en que se desmonta; las oleadas de la multitud desasosegada lo arrastran en su movible torbellino. Las madres quieren saber la suerte que han corrido sus hijos, i las jóvenes esposas le piden cuenta de la viudez en que quedan, por haber dejado partir con él los esposos, que prefirieron las espinas de la gloria a los halagos con que intentaban retenerlos. Los patriotas preguntaban con ansiosa inquietud dónde quedaba el enemigo, si habia alguna esperanza, si podria aun salvarse la patria. La afliccion del pueblo pedia palabras de consuelo al que habia vencido en Chacabuco, al que podia triunfar todavía, si la victoria no lo habia repudiado para siempre.

Intenta hacerse escuchar, dice algo, pero la mortal incertidumbre está de manifiesto en los semblantes; todos menean la cabeza, espresando el mismo sentimiento. "Oculta toda la estension de nuestros reveses, ¿para qué fin intenta engañarnos? Todo es perdido." Esto espresan todas las miradas, esto murmuran algunos labios. Mas, un chasque quiere llegar hasta el jeneral. ¡Qué dieran por saber lo que contienen los pliegos que conduce! Los ojos de centenares se clavan furtivamente sobre una firma, que puede ser tambien supuesta. Uno de los circunstantes hai que responderia de su autenti-

cidad; se le busca, se acerca, lee. "Ella es, en efecto, esclama; el impertérrito Las-Heras ha salvado 4,000 veteranos que están prontos para el combate." Las-Heras, el valiente Las-Heras, el jenio tutelar, el salvador de la patria. ¡Napoleon lo habria saludado príncipe de la retirada! ¡La patria que salvó lo desconocerá un dia! ¡Oh, repúblicas! repúblicas! ¡Oh, funestas divisiones entre vuestros hijos que os han hecho sinónimas con la ingratitud!

El jeneral San Martin escribia momentos ántes al héroe de la retirada: "por la vuestra de ayer, desde Pelequen, veo el estado de la marcha, i la buena disposicion de esa fuerza; pero, por Dios! no hai que comprometerse. Os sobra valor; mas no teneis caballería ni artillería. Apuraos a pasar el Maipo, que entónces veremos qué hace Osorio. Las cosas de Santiago están buenas. Yo entro a oraciones. La confianza se restablece, la impresion del susto va pasando i se reunen muchos dispersos."

Pero, por Dios, no hai que comprometerse! hé aquí el tributo al valor conocido, i la esposicion en detalle de los males de la patria. Las-Heras tiene asida la única tabla de salvacion. ¡Ai de Chile, si la furia del mal tiempo se la arrebata!

IV

La terrible irrupcion de Cancha-Rayada le dejó, por desgracia de aquella noche, en uno de sus flancos, i los hondos surcos que en las masas españolas abriera el fuego mortífero de sus batallones, fueron el terrible adios con que se despidió de aquel campo en que la resistencia era ya inútil; i el reto con que el caballero de la libertad aplazara para un otro dia la sentencia, por medio del juicio de Dios, entre la América i la España, entre la independencia i la esclavitud. Era fuerza retirarse, i el camino de Lircai iba mas derecho, si bien los peligros eran en él mas inminentes. 3,500 bravos seguian sus órdenes que no sus pasos, porque él marcha el último de todos. ¡Desgraciado el soldado que se separe un paso de la columna cerrada en que se retiran formados! ¡Desdichado de aquél que se detenga a aplacar la sed, que el cansancio i el polvo estimulan! La muerte ha sido colocada por el jefe en todas partes, i ronda en torno de la sagrada columna que guarda el

paladium de Chile. El soldado marcha en silencio, i solo se oye el paso acompasado de los batallones, mezclado al ronco gruñido del cañon que Blanco Encalada arrastra penosamente. ¡Por qué no gritaron alarma estos cañones cuando pasaban por su frente los que vencian en Cancha-Rayada! No se oian ya aquellos cantares tristes i plañideros que el soldado del Plata habia aprendido, de los descendientes de los incas, en las guerras del Alto Perú, allá donde tristes recuerdos i tributo ignominioso, han enervado el alma de los que ántes fueron libres, i hoi ni el deseo tienen de serlo, por no recojer la libertad que les arrojan por la cara los descendientes de sus antiguos opresores; ni hacia vibrar las hojas de las selvas chilenas, ni estremecia las hondas cavidades de las montañas, aquella cancion rival de la Marsellesa con su grito sagrado *Libertad! libertad! libertad!* repetido como el eco de cien pueblos, como las plegarias dirijidas al Ser Supremo, o como se repite en nuestra mente la idea que nos domina, el símbolo de nuestras convicciones profundas; ni el aire traia dulcemente al oido, como el de las harpas eolias, los apagados i lánguidos jemidos de la vihuela que anima las horas tristes del soldado americano, trayéndole con sus melodías recuerdos de la vida de las ciudades i sus delicias. ¡Ai! Las balas enemigas habian enmudecido sus cuerdas. La inesperada desgracia de aquella noche infausta, la horfandad de la patria, la incertidumbre del porvenir, i mas que todo las severas órdenes, pesaban sobre los labios de todos como un sello de plomo. I el sol en Quechereguas vino a alumbrar al fin esta masa silenciosa que, a favor de sus albores, empezaba a reconocerse, i a echar de ver entre sus filas caras desconocidas i uniformes de lejiones estrañas. Las calladas miradas del soldado saludaron, con la venida del dia, al héroe que lo conducia; i bien pudiera leerse en su semblante pálido por la fatiga, la rabia del valiente, la conciencia de una alta mision i la espectacion de un dia de venganza. Diez i ocho leguas de penosa i triste marcha reclamaban un momento de reposo; i miéntras el fatigado infante se arroja en tierra para reparar las agotadas fuerzas, tres becerras que por acaso pacían en las praderas inmediatas, sirven a saciar con trájica igualdad el hambre de 3,500 hombres. Los mitos griegos que hacian descender a sus héroes de estirpe divina, encubrian entre ficciones la certidumbre de que algo de sobrehumano hai en el corazon de estos tipos de la grandeza i elevacion del hombre.

Se dice que viendo en un grupo de jinetes uno de aquellos

viejos soldados que desde el año diez hacian frente a los enemigos, se acerca a él, i asiéndole bruscamente del bigote: "¿Donde huyes," le dice, "iluso, mas bien que cobarde, pues te conocí valiente donde quiera que conmigo peleaste? ¿Es nuevo acaso para los soldados de la patria encontrar desastres donde laureles solo presajiaban? ¿No fuisteis vencido en Huaqui, Vilcapujio, Ayouma i Aconcagua, i no has triunfado en Tupiza i Cotagaita, en Tucuman i San Lorenzo, en la Guardia i en Chacabuco? La desgracia forma al soldado, i la libertad fué siempre sostenida por la constancia, que la victoria abandona con pesar a los opresores. Vuelve, pues, al puesto que te señaló tu patria; no lleves mas allá de los Andes la transitoria humillacion de nuestras armas, i los españoles nos encontrarán luego terribles como republicanos, indomables como la libertad que defendemos."

El tambor bate de nuevo la marcha, i la fatiga, el hambre, la sed i el cansancio aguzan de nuevo sus dardos, i martirizan con su aguijon insoportable la heróica resignacion del soldado. Mas la hospitalaria compasion, que habita solo en los campos, despierta el adormecido patriotismo del rústico labrador; i sea este último sentimiento, sea pura lástima que le inspira la vista de tantos sufrimientos, él ofrece a la movible columna el tosco pan que estaba preparado para su familia, i entrega el rebaño que hacia hasta entónces su módica fortuna.

San Martin recibia el feliz anuncio de la gloriosa retirada cuando en sus oidos resonaban los gritos de la afliccion de la patria, i creia oir a los pueblos arjentinos, que le habian confiado sus bravos, repetirle los acentos de la desesperacion romana: ¡Varo, devuélveme mis lejiones!

El astuto soldado creyó despertar de un ensueño horroroso, él, que se habia constituido responsable ante la América i el siglo, de la suerte de Chile, él, que habia desertado de la España para trasmitir a sus compatriotas las artes de la guerra que habia aprendido combatiendo las águilas imperiales! ¡Nó! nunca vivas i aclamaciones de ejército hirieron mas dulcemente el oido del emperador guerrero en la exultacion de Austerlitz, como vibraron en el corazon del jefe que habia sido desgraciado sin culpa, las gozosas salutaciones que le dirijiera este reducido grupo de valientes, al presentarlo el impertérrito Las-Heras al frente de sus batallones. El ejército recibia de nuevo la inspiracion del jefe; este leia escrito en el semblante de sus soldados el detalle sangriento de una próxima victoria.

Proeza como esta debia ser debidamente honrada; i los otros restos del ejército, reunido en el campamento del llano que baña el Maipo, recibieron la humillante órden de presentar sus armas i saludar con los honores reservados al capitan jeneral, a los valientes que habian triunfado de la desgracia comun, retrocediendo sin confesarse vencidos. Veíanse en la parada jefes al mando de diez soldados, únicos restos de sus desbaratados escuadrones, espiando la falta que no habian cometido, i jurando por su espada combatir ellos solos, como los antiguos paladines, i estrellarse contra las masas enemigas, para borrar en arroyos de sangre la mancha de cobardes que nunca merecieron.

¡Rodriguez i Las-Heras! Hé ahí las dos piedras que sirvieron de seguro i ancho cimiento a la libertad de Chile. Mal pudiera el uno, sin la poderosa cooperacion del otro, salvarla del abismo que Cancha-Rayada cavara bajo su pedestal; ni ménos sin ellos, los encargados de su salvacion acertarian a parar el terrible golpe que la hacia desplomarse. El patriotismo, el entusiasmo i la actividad de una nacion entera se habian reconcentrado en el corazon del primero, miéntras que la disciplina del ejército, el honor de ámbos pabellones i el valor del soldado, habian sido salvados por el otro. En derredor de ámbos se reunieron todas las capacidades, i a su sombra i por su impulso, el heroismo del ciudadano i el coraje del veterano, se reanimaron hasta la exaltacion de lo sublime; semejantes a dos fragmentos de nieve que se desprenden de las cimas exelsas de los Andes, i rodando sobre otras nieves, engrosan su volúmen, para llevar el espanto i la destruccion a los valles a donde descienden. El uno, empero, fué aplastado por el carro violento de la revolucion, i el otro ha sobrevivido a los trabajos jigantescos de aquella época. El uno desaparece de la escena, cuando la patria que habia salvado estaba radiante de gloria, i sonreia de esperanzas i de dicha, como la casta beldad que siente ajitarse por la vez primera su pecho virjinal por afectos cuyo nombre ignora; el otro permanece en ella para recojer desengaños botados a la cara a puñados, desde cada uno de los pueblos donde por libertarlos derramó su sangre. El uno sirve de modelo del patriotismo i del valor cívico; el otro ofrece un triste ejemplo... ¿habré de decirlo?.... de la ingratitud de los pueblos, i de las necesidades, duras a veces, pero creidas necesarias por la política que tuvo siempre cerrado su frio corazon al reconocimiento. Hoche, Kleber i Dessaix, vosotros moristeis demasiado temprano para la gloria;

pero mil veces afortunados, no alcanzasteis a ver a la república que os habia alimentado, bañada en lágrimas, deplorando sus desaciertos i sus víctimas inútiles!

¿Creeis acaso, que maldigo de los que tales lágrimas la hacen derramar? ¿Creeis que vitupero sus desaciertos? Jamas! Jamás! Yo compadezco a aquellos que disfrutando de los bienes de la paz i de la libertad, maldicen a los que se los prepararon. ¡Impíos! ¿No habeis asistido con la historia en la mano, a las luchas terribles de los pueblos que conquistan su porvenir? ¿No habeis oido rodar el carro de la revolucion, i en su precipitacion hollar al conductor mismo de los caballos fogosos que lo arrastran? Las virtudes de la paz no se hallaron presentes a los grandes sacudimientos sociales; son otras, enérjicas i terribles, ¡ah! inhumanas, desconsideradas tambien, sangrientas i criminales a veces; pero necesarias siempre, siempre justificadas por las circunstancias, o por la irritacion que las grandes pasiones esperimentan. Las grandes pasiones! que solo ellas sirven para sacudir las sociedades i rejenerarlas, o bien para traerlas a sus quicios, una vez que se han purificado.

¡Grandes jenios de la revolucion! El hombre que se ha elevado hasta comprenderos, acata vuestros grandes hechos, deplora los estravíos de las pasiones que encendió la terrible lucha, i abandona al vulgo la jerga ignominiosa con que cubre su torpe ingratitud, saboreando el beneficio sin agradecerlo, i manifestándose solícitamente interesado en agravios muertos con las circunstancias que los provocaron.

V

Santiago, una vez vuelta así misma, se manifestó grande en su afliccion, como la malaventurada Cartago, cuando le fué revelado el horrible anatema que los celos de su rival victoriosa habian fulminado contra ella; i los prodijios que obró el jenio i el patriotismo en los cien dias malogrados en Waterloo, se repitieron aquí por un pueblo entero, para que Chile pudiese un dia llamarse nacion libre e independiente, por la razon o la fuerza. Los preparativos para un combate se precipitan, las falanjes se rehacen, abril sucede al desgraciado marzo, i el viento helado del polo trae el ruido de los pasos

del enemigo, i el sordo murmullo de amenazas de los vencedores. ¡Españoles! ¡españoles! ¡no olvideis que los vencidos son vuestros hijos! ¡No los reduzcais a la desesperacion!

El 4 de abril el ejército libertador-unido habíase parado en las encrucijadas de los caminos para ofrecer un paso de armas, i batirse a muerte con el que Cancha-Rayada habia tanto ensoberbecido. En Chacabuco era simplemente el ejército de los Andes; mas ahora es ya otro. ¿Quién ha venido a engrosar sus filas? ¿Quiénes son los héroes que se han brindado a esta union fraternal, para arrostrar los mismos peligros i acometer los mismos trabajos? Chile se ha mostrado ántes semejante a aquel, a quien ladrones alevosos han despojado de sus bienes, i que busca i encuentra el ausilio del hermano, su vecino, que nunca cerró los ojos para no ver desdichas, ni se tapó los oidos con las manos para no escuchar los jemidos del hermano oprimido; Chile vino a Chacabuco a señalar con el dedo i mostrar a su protector armado los raptores que lo habian despojado; pero en Maipo, Chile vuelto a su casa i en el goce de sus propiedades, se unia a sus serviciales amigos, i les prodigaba los medios de perseguir i castigar a los culpados. Sangre chilena i arjentina correria mezclada en adelante, juntos irian a rescatar a otros hermanos, su suerte quedaba unida para siempre, sus glorias i sus quebrantos serian comunes. ¡Ojalá que no llegue un dia en que Chile diga tranquilamente desde su casa, a su antiguo hermano de armas, cuando lo vea postrado ante un monstruo que la humanidad, la civilizacion i la moral proscriben: tus desgracias, hermano, me compadecen, creedme!....

El 5 de abril amaneció para Chile, i pasadas algunas horas de movimientos estratéjicos, los ejércitos midieron sus mortíferas armas. La historia contará asombrada lo que chilenos, arjentinos i españoles hicieron en aquel dia. Yo solo añadiré que todos sabian que Maipo era el último campo de batalla, i que la muerte, las cadenas o la victoria, eran los únicos senderos por donde valientes i cobardes podian abandonar la arena; que nuestros soldados, unidos al presentarse en ella, no tenian ya aquella arrogante seguridad que inspiran los triunfos repetidos; que en sus semblantes estaba pintada la tranquilidad del heroismo, i la protesta de no sobrevivir a la desgracia de sus armas, cubriendo en mares de sangre la tumba de la libertad de Chile.

Os diré, sino lo sabeis, que en la órden que disponia la colocacion de los cuerpos para el combate, se prevenia a los

jefes que, en el momento de la accion, luego que viesen enarbolar el pabellon nacional de Chile i una bandera blanca, cargasen a la balloneta i sable en mano al enemigo que tuviesen al frente. ¡Ai de los españoles, si la bandera blanca flota en el aire un momento! ¡Ai de los que sean en Maipo vencidos!

Yo os diré, por fin, que el mortífero cañon estuvo vomitando la muerte horas tras horas; que batallones enteros fueron segados de la haz de la tierra, por la metralla i las desapiadadas lanzas; que millares de bayonetas se envainaron en pechos humanos, i el sable brilló mucho tiempo en los aires i abrió anchas e insanables heridas; que la humanidad i la compasion se alejaron llorando de esta carnicería espantosa, donde los moribundos se arrastraban por el sangriento fango, a ultimar a los moribundos enemigos; que Santiago arrodillada, las manos elevadas al cielo, oraba al Dios de los ejércitos por la salvacion de la patria. ¡Madres i esposas que desde la vecina Santiago creíais oir en cada una de las detonaciones lejanas que herian vuestros oidos, el último jemido que exalaban vuestros hijos i esposos, muchos murieron allí que dejaron en la distante patria, viudas sin amparo, madres sin hijos, hijos sin padres!

I si por acaso preguntan qué bienes duraderos obtuvo la república hermana que derramó su sangre i prodigó sus tesoros en sosten de los grandes principios que la revolucion habia proclamado, llevando su ausilio i sus soldados a todas partes donde habian enemigos que combatir i pueblos hermanos que favorecer, i qué ventajas legó a sus hijos, en cambio de los fraternales sacrificios que con tanta solicitud i ardor hizo por las otras repúblicas, decidles que ella obtuvo al fin un tirano que la castigase de haber destruido tantos tiranos; que por la libertad que dió a otros pueblos, a ella le cupo la esclavitud mas horrible, mas humillante i mas inaudita que han presentado los tiempos modernos; que cuando los estados vecinos no la necesitaron, se olvidaron de ella, i la dejaron sucumbir a impulsos de la barbarie i los delitos. Decidles, en fin, lo que el jeneral San Martin despues de la batalla de Chacabuco: "al ejército de los Andes queda para siempre la gloria de decir: en veinte i cuatro dias hemos hecho una campaña, pasámos las cordilleras mas elevadas del globo, concluimos con los tiranos, i dimos la libertad a Chile."

LOS MINEROS

(*Nacional* de 14 de abril de 1841)

Hai en el seno de las sociedades americanas, una clase escepcional de hombres con un traje, ocupaciones, ideas i costumbres peculiares. Las leyes que los rijen forman un código aparte, i su contacto con la sociedad ordinaria, es ménos frecuente que el del marinero, que baja a tierra en los intervalos de reposo que median entre las diversas espediciones de su bajel.

El minero reside en medio de los áridos riscos que ocultan los veneros metálicos, por lo comun a distancias mui largas de toda habitacion humana, rodeado de una naturaleza salvaje i adusta, en las soledades de los cerros, cuyo silencio solo interrumpen los prolongados i mil veces repetidos ecos que responden al estampido trémulo del *tiro*, con que hace volar los peñascos, i que en las hondas i tortuosas escavaciones de las minas, toma un sonido mas pavoroso que el del cañon que se oye detonar a la distancia. Privado de todos los goces de la vida de las poblaciones, sumido en las entrañas de la tierra, luchando con la naturaleza, marchando sobre abismos, donde a cada paso puede sepultarse, familiarizado por el peligro que le asedia a toda hora, i léjos del contacto de la mujer, que suaviza las penas de la vida, el carácter del minero participa de la naturaleza dura i sombría que le rodea, su corazon se niega i se cierra a toda emocion tierna, sus pasiones toman un tinte mas fuerte, i su alma se embrutece i pierde toda su elasticidad.

Sus ideas en moral no son ménos estrañas i singulares; i nada es mas cierto, por mas que ello parezca exajerado, que no tiene conciencia del robo, de que léjos de avergonzarse, se vanagloría allá entre sus compañeros, i aun ante sus patrones mismos, con tal que esté seguro de la impunidad. El robo de los metales preciosos, cualquiera que sea su cantidad i su valor, es reputado como una regalía, i como un gaje de su profesion. Familiarizado con la vista de los tesoros que esplota para enriquecer con ellos a otro mas afortunado, a quien solo le cuestan las dilijencias judiciales de *un pedi-*

mento, i quien acaso ayer fué su compañero de trabajo, no se hace escrúpulo de participar con el convencional propietario, de los bienes que la naturaleza prodiga a ciegas, i que solo a él le cuestan sudores i fatigas.

Con un trabajo físico que sin exajeracion sobrepasa todo otro esfuerzo humano, contando siempre con su sueldo i sus gajes eventuales, i sin ninguno de los goces de la sociedad, necesita de conmociones fuertes para gustar la existencia, i el juego es por este principio su diversion favorita. Si por fortuna baja a las ciudades a recibir el precio de un futuro año de privaciones i trabajo, la embriaguez, las prodigalidades garbosas, i las debilidades compradas del sexo, le dejan en dos dias exhausto de goces i de medios, encaminándose de nuevo a su *faena*, a someterse a la dureza del jénero de vida que allí se sobrelleva; pero que dulcifica por algun tiempo el recuerdo del brillante i momentáneo paréntesis que le ha precedido, i que hace un contraste tan fuerte con la monotonía normal de su existencia. Sus veladas las pasa reunido a sus compañeros en torno del fogon, que sirve de lumbre, refiriendo o escuchando historias tristes de asesinatos, en que no pocas veces se ha visto implicado, o bien deleitándose con los recuerdos de las orjias, en que se ha hartado de goces i de vino; porque todo aquello que en la sociedad es reputado criminal i deshonroso, se presenta a los ojos del minero con un ropaje ménos repulsivo.

Carece de relijion, i de ella no comprende sino mui vagamente, algunas verdades mui triviales, pero intermezcladas con las supersticiones mas absurdas i mas groseras. Repetidas veces se ve al *apir* que avienta el trigo con que condimenta el alimento de que se mantienen los mineros, llamar al viento con un especial silvido, triste i misterioso; mirar en torno suyo, como si buscase un ente visible, repetir sus silvos, aguardar un momento, i continuar la tarea cuando se imajina que el aire obedece a su llamado. Mas viva fé que en Dios mismo, tiene en la aparicion de las almas que suelen, en medio del silencio profundo de la noche, hacer rodar *los desmontes*, o dar el hondo i seco quejido con que el *apir* acompaña la descarga del *capacho*; i no hai un viejo minero que muchas veces en su vida, no haya visto asomarse a la boca de una mina antigua, el fantasma de algun *barretero* que arroja afuera su herramienta, haciendo resonar los inmediatos cerros con el sonido plañidero de los hierros, i cuyos huesos se encuentran despues en el fondo de una *labor aterrada*,

por el desplomamiento del cerro que apretó al infeliz trabajador.

Con traje i habitudes especiales, tiene un fuerte espíritu de cuerpo que le adhiere tenazmente a sus usos i a sus compañeros, por quienes está siempre dispuesto a tomar parte, siendo rarísimo que alguno de ellos sea infiel a las doctrinas de su corporacion, vendiendo un robo, o denunciando un complot criminal. Con una vida e ideas semejantes, el minero es un ser indomable, corrompido por principios i por hábito, no conociendo de la sociedad sino lo que tiene de mas degradante e innoble. Disimulado, por la necesidad de encubrir sus diarias rapiñas, vengativo por la dureza de su carácter, no reconoce freno que contenga sus pasiones, una vez que las contradicciones del juego, la borrachera o la necesidad las irritan; i a cada momento está dispuesto a sublevarse contra todo obstáculo, seguro de encontrar solícito i cordial apoyo en sus compañeros.

Tal es el minero en Chile; pero especialmente en Copiapó, donde la riqueza pasmosa de los minerales, ha reunido millares de estos seres desgraciados i temibles a un mismo tiempo. Chañarcillo, en un círculo de pocas cuadras, contiene a veces mas de seiscientos, i los alzamientos con el manifiesto designio de saquear las faenas i cometer todo jénero de exesos, empiezan a hacerse tan frecuentes, no obstante la presencia del juez, que suele ser un militar con fama de valiente para que sea respetado, i del destacamento de línea que reside en la *Placilla*, para matener el órden, que los mayordomos temen por su vida, i cada dia se hace mas continjente encontrar hombres de honradez i capacidad que quieran desempeñar aquel destino, amedrentados como están por el peligro contínuo de sus vidas.

La causa de los males que se esperimentan, i de los mas trájicos i alarmantes que pueden sobrevenir aun, viene de la profunda i sistemada inmoralidad de los mineros, de sus pasiones, agriadas por la dureza de la vida que llevan, del embrutecimiento que produce un trabajo penoso i sin mezcla de aquellos goces en que toma parte el corazon, i del cinismo que enjendra el aislamiento, i la carencia de otros testigos de sus acciones que los mismos que las aprueban, porque están dispuestos i preparados para repetirlas. Mui diferente de un campamento de soldados, en que la disciplina i la dependencia forzada i absoluta mantienen la moral i el órden, un asiento de minas es una verdadera democracia, en que el mayor número puede hacerse respetar de los pocos, que no ejercen

sobre él influencia alguna, que son jeneralmente odiados, porque son sus fiscales, i que no tienen derecho de exijir otra cosa que el cumplimiento de las tareas a cuyo desempeño están obligados por su salario.

Miéntras no se atenuen, pues, aquellas en cuanto sea posible, los dueños de faenas pueden i deben temer de un momento a otro, una matanza o un saqueo. Los delitos pierden de su repugnante fealdad cuando son muchos sus perpetradores, la vergüenza i el remordimiento se subdividen hasta hacerse insensibles, i como ántes se ha dicho, hai tal espíritu de cuerpo en esta familia, que se hace imposible encontrar entre ellos el oríjen de un crímen o un robo, haciéndose, como se hacen todos sus miembros, un deber profesional de repartírselo en proporciones iguales, por lo que es mui raro que se halle alguno que deseche voluntariamente su parte.

El remedio de males tan graves, no seria sin embargo mui difícil, si hubiese hombres demasiado filántropos, demasiado caritativos i humanos que quisiesen aplicarlo. Una sostenida instruccion relijiosa i moral, la constante residencia de dos o mas sacerdotes, animados de un celo piadoso i adornados de virtudes edificantes, bastaria a nuestro juicio para reducir en corto tiempo a estas almas indómitas, mejorar su suerte i asegurar la vida de muchos i las propiedades de los dueños de faena. Todos ganarian en ello; la civilizacion i la moral harian una conquista, i la relijion salvaria algunos centenares de almas perdidas. En cuanto al mantenimiento de estos benéficos pastores, si los hubiese, los propietarios hallarian ahorro i ventaja en procurarlos; i las larguezas de los mineros harian abundantemente el resto. La relijion fué siempre la maestra de las sociedades en su infancia, i la gloria del cristianismo consiste, no solo en haber ofrecido al hombre la perspectiva de una dicha imperecedera, sino tambien en haber llevado la civilizacion a los estremos de la tierra, dulcificando las costumbres i sometiendo las pasiones. ¿Se habrá estinguido del todo en nuestro sacerdocio, el piadoso celo que arrastraba en otro tiempo al misionero cristiano a los bosques, a llevar la moral evanjélica a los bárbaros feroces que los poblaban, presentando al mundo como el fruto de sus tareas, sociedades de hombres sometidos por ellos a los preceptos de la moral, que habian desconocido ántes? ¿Se habrá entibiado aquella caridad sublime que le hacia buscar los trabajos i apetecer los peligros, para arrancar a la ignorancia i a la idolatría sus víctimas?

LA VENTA DE ZAPATOS

(*Mercurio* de 21 de abril de 1841)

Si digo que estamos lelos! ¿En qué babilonia infernal, en qué horroroso i confuso caos se han metido ustedes, señores editores de mi alma? ¿Democracia en las colonias españolas? ¡Democracia en Chile! ¡Infelices de nosotros! Ya se veria de las mujeres apuradas el pobre compañero de Beaumont, si se viniese por estos mundos de Dios, a espulgar cómo i en donde se está acurrucada esta invisible bruja de la democracia, que todos invocan, a quien nadie quiere verla asomar las orejas; i que si se encontraran con ella de manos a boca, como quien dice, no sabrian que jestos de horror hacer, al verle aquellos bigotazos retorcidos que tiene, aquellos dientes agudos, que anda, cual perro rabioso, enseñando a todos los que intentan incomodarla; aquellas garras de harpía con que despedaza i pulveriza los obstáculos que se oponen a su soberana voluntad, aquella lengua viperina i venenosa con que hiere a los mandatarios, al poder, a todo, ¿Han visto la *Guerra a la Tiranía?*.....—¡Pues bien, democracia, pura i vivita democracia!

¿Dónde encontraria aquel cuitado la democracia para irse allá del otro lado del mundo, a alborotar a aquellas pobres jentes de Europa, con un nuevo librote titulado: LA DEMOCRACIA EN LA AMÉRICA DEL SUD? ¿La buscaria aquí, donde somos mas nobles que Alarico o Carlomagno, donde lo primero que debe preguntar un buen padre de familia, es si su futuro o propuesto yerno es de *buena* familia? ¡Ai amigos mios! porque la pureza de la sangre ántes de todo..... Se dice que el tal, pues,..... gusta un poco de los naipes..... así..... malillita..... i cuando se acalora el juego..... que quiere Ud?.... hasta la camisa.... —¡Mocedades!—Gusta de las mozas de por ahí, i por la punta de las narices se asoma un matiz entre verde i morado, que puede contajiar la familia?—¡Mocedades!—Pero, señor, dicen que es ordinario i tosco, que una montura redonda.....—A quién Dios se lo dá, San Pedro se lo bendiga.—Pero la herencia.—Pero es de *buena* i mui *decente* familia, i ya Ud. ve, un buen mozo, de

buena familia, hijo de D. Diego, que como Ud. sabe, era hijo de aquel honrado D. Pedro, el catalan, que fué bodegonero en sus principios i grumete o paje de escoba en el buque en que vino, i que sus enemigos decian que era porquerizo en su tierra; pero que despues que se enriqueció, se supo que era pariente por línea recta de un noble, mui noble, de qué se yo donde en España. ¡Ai, amigo, esta es parentela que no debe despreciarse!—¡Democracia! ¡Pura i vivita democracia!

¿La buscaria en estos mayorazgos que tanto honran nuestras instituciones, i que sirven a mantener honradamente a quinientos inquilinos, que han nacido de padres inquilinos, para reproducir jeneraciones de jeneraciones de inquilinos, sin otra voluntad que la del *caballero*; i gozando de la ventaja de labrar un estéril faldeo, por la miseria de un arrendamiento hereditario, con la añadidura de trillar grátis los trigos del *caballero*, recojer gratis los ganados del *caballero*, cosechar grátis las viñas del *caballero*, sembrar grátis los terrenos del *caballero*?—¡Democracia! ¡Pura i vivita democracia!

¿La buscaria en las elecciones populares, a cuyas mesas viene el hacendado con el *arreo* de mayordomos, inquilinos, dependientes i deudores, a quienes ha repartido, previamente calificados, las listas impresas de electores, que ellos no entienden por que no saben leer, i si saben, por que maldito lo que les va en ello; pero que su patron les ha recomendado, so pena de espulsarlos de sus tierras, o soplarlos en la cárcel por sus deudas, si las cambian por las contrarias?—¡Democracia! ¡Pura i vivita democracia!

¿La buscaria en las municipalidades de las ciudades, que desde el tiempo de los romanos han sido el baluarte de la libertad, i el foco de las mejoras en otras partes, pero que entre nosotros, bien puede tragarnos un rio, devorarnos un incendio, perecer de hambre una poblacion, como sucede frecuentemente en el sur, o no haber una escuelita para que se desbarbarizen un poco los muchachos de las pequeñas ciudades, sin que esto ni nada las mueva a hacer de su propio motu cosa de provecho, si el gobernador o el intendente no les pasa oficio tras oficio, para que se ocupen de algo?—¡Democracia! ¡Pura i vivita democracia!

¿La buscaria en la prensa periódica, en esta nuestra bendita república que tiene un diario *único* que llena las tres cuartas partes de variedades, i que si el gobierno no lo sostiene, no pudiera mantenerse, porque entre millon i medio de

habitantes, no tiene, salvo el gobierno, cincuenta suscritores nacionales?—¡Democracia! ¡Pura i vivita democracia!

¿La buscaria en la milicia nacional que se ha hecho en otros mundos i en otras tierras de por allá el antemural de la libertad, porque en ella reside el pensamiento armado de una nacion, pero que entre nosotros solo se compone de bodegoneros abajo, no siendo tolerable, ni nunca visto, ni *decente*, que es lo peor, que un *caballerito* que desciende de buenos padres, i que lleva fraque, i que ya sabe leer i escribir, vaya a enrolarse en sus filas, a rozarse con todo un *roto*, a riesgo de que se le aficione una pulga u otro locatario de la cabeza de un *canalla?* ¡Santo Dios, adónde iríamos a parar? ¡Qué vergüenza! ¡qué oprobio!—¡Democracia! ¡Pura i vivita democracia!

¿La buscaria...., pero en dónde la buscaria el atolondrado, sin que hallase desmentido aquel viejo proverbio, desmentido ahora que tantas vejeces están desmentidas, aquel ruin proverbio que dice: *¿El que busca halla?* Mas si por ventura suya topase conmigo, i lo viera aflijido i cansado, busca que busca la escondida democracia, yo le diria: ¿mi buen monsieur, qué anda haciendo por estas puertas tan falsas?—Ando, monito, por adivinar una adivinanza.—¿I cuál es, mi buen monsieur? —¡Es donde se halla la democracia!—*Gavacho asqueroso, chanchero e inmundo,* ¿no veis que la democracia está en todas partes i en ninguna, en la boca de todos i en el alma de nadie?

La democracia existe en Chile, i no encubierta, ni embozada en poncho, ni disfrazada con fraque; se muestra a cara descubierta, aunque de noche, porque la luz del dia la perjudica. La democracia está, ¿sabe dónde? ¡*En la venta de zapatos*!

¡Que no se hallara Ud. un sábado en la noche en la plaza de Santiago, en el estremo mas apartado de la Cárcel, el Gobierno i las Cajas, que son para aquella, el mundo, el demonio i la carne, de que huye como de sus tres capitales enemigos! Allí es donde la democracia se ostenta, a la luz de mil antorchas, activa i orgullosa. ¡Qué estrépito! ¡qué movimiento! ¡qué confusion! Allí la igualdad no es una quimera, ni la libertad un nombre vano. Nada de fraques, nada de nobles, ni patrones, ni coches, ni lacayos con galones i penachos, ni clases, ni distinciones, ni calabazas. Igualdad, comercio, industria, todo es una sola cosa, un ser homojéneo, una sintésis; en fin, la república llena de vida i animacion, el pueblo soberano, el pueblo rei. El lugar mismo donde esta escena se pasa, lleva

las señales del triunfo de la democracia. Diez años há que existia un portal añejo, sarnoso i chulleco, con la forma mampata de un vejete español de bragas de pana; de arcos redondos i chatos, como las ideas que cobijaba una empolvada peluca; pero que se dejaba estar ahí, como se han dejado estar entre nosotros las aplastadas ideas i costumbres de aquella España venerada, hasta que el espíritu del siglo le dirijió sus tremebundos ataques. ¡Ira de Dios! Aquí se trabó la lucha entre lo *pasado* i lo *presente*, como ha dicho el que tal novedad hueca ha dicho, entre lo viejo i lo nuevo, entre la revolucion i la conquista. ¡Atacar la quieta existencia de aquel ruin monumento de los pasados tiempos! Pero no hubo remedio, el hacha i la azada revolucionaria lo demolieron en un decir Jesus, aunque ya esta medida del tiempo va cayendo en desuso, por desgracia de estos siglos; improvisándose en su lugar uno nuevo, suntuoso como un mensaje de Rosas; elevado i endeble como las ideas de un romántico; deslucido e inconcluso, como la práctica dé un proyecto de mejora; i por añadidura ruinoso a los diez años, como todas nuestras instituciones; mas por otra parte, útil para el momento presente, que es lo que lo constituye eminentemente democrático; amenazando aplastar a sus moradores i a los transeuntes al menor temblor, como todo el aparato de órden i tranquilidad de que gozamos, al menor sacudimiento de una revolucion.

Bajo sus elevadas arcadas se han aglomerado las tiendas aristocráticas, la ostentacion del lujo, el brillo de las artes, i las elegancias de la moda. Pero ni aquí se echa de ménos el triunfo democrático; pues a mas de estar a derecha e izquierda flanqueadas por los representantes del bajo comercio, engastados en la muralla, como los santos e imájenes en las calles de Valencia, tienen a su frente los cajones que las han barricado cerrándoles el paso i la luz del sol, i teniéndolas presas bajo una oscura galería que solo por los estremos puede ser invadida.

En la venta de zapatos del sábado, el pueblo llamado tal, el pueblo llano, el tercer estado, el pueblo pillo, trabajador e industrioso, en fin, por si no he dicho nada todavía, aquello que nuestras buenas i decentes jentes llaman canalla, plebe, vulgo, muchedumbre, populacho, chusma, multitud, que se yo que otros tratamientos honrosos, se reune al frente de aquel portal, que es su conquista, a vender sus artefactos, a comprar lo que necesita, a ejercer su industria, su capacidad

i su malicia. Aquí las distinciones sociales no le humillan, no lo insulta la riqueza, ni esbirros lo incomodan, ni lo celan importunos vijilantes. La alegria reina en todos los semblantes; no aquella alegría insensata del mozalbete que no piensa, ni de la niña que no tiene seso, sino aquella alegria mesurada, séria del que goza de la vida, del comerciante que gana, del padre que se goza en sus hijos. ¿Quereis aproximaros a este enjambre de vendedores, con sus tiendas improvisadas al aire libre i al rededor de un cabo de vela? Cruzad por entre sus arregladas calles, amuralladas de peinetas, canastas, cuchillería i zarandajas. *Un par de botas guenas*, os gritan de todas partes; *jabon de olor, peinetas, cucharas, unto para botas. Le vendo un corbatin* zuzurra uno, *un par de piales buenos* le sopla al oido otro por lo bajo, como si fuera un mueble de contrabando. *Guerra a la tiranía i almanaques*, gritan a lo léjos; mil mujeres hablan; una casera pregunta; cien zapateras le responden; aquella regatea, para ser peor engañada; i en tanto todos ganan, todos mienten i todos venden.

¿Cuánto valen las botas?...... pregunta indiscreta. De todas partes os rodean, os estrechan; botas a millares os presentan por los ojos, por tras los hombros, por sobre la cabeza. ¡Cuánto valen las botas! Las botas no tienen valor intrínsico. En cuanto a calidad i obra, se traen de noche para que mejor se examinen; mas, el precio? el precio está escrito en vuestro semblante. Una mirada de los piés a la cabeza descubre a nuestro comerciante popular todas las sinuosidades de vuestro corazon, i todo lo que valen sus botas. En vuestro embarazo campestre, os rastrea que sois aconcagüino bisoño, i las botas valen, sí, nada ménos, cinco pesos. ¿Llevais el paso inseguro, el sombrero gacho, el mirar abobado i novedoso? Os hace hablar: *¿cuánto ofrece?*—Hablasteis una palabra?..... Un cuyano espantadizo, recien llegado; está apurado. Os dice que quiere vender por vender. *Lléveselas por seis pesos i no hablemos mas.* ¿Ofreceis cuatro? *Uena coja eñor! ¡Mas ántes no me iga naa; ni robaas que fueran!* ¿Quereis reiros? pero nadie se rie. La venta de un par de botas es el acto mas solemne del pueblo comercial. En las elecciones nada le va, i por tanto no se afecta; pero aquí es otra cosa, va de la vida; dos o tres pesos pueden írsele de las manos si no compone su cara, sus jestos, sus espresiones i sus movimientos, segun lo pide la gravedad del caso. *¡Vaya, señor, llévéselas por cinco!* os dice lleno de despecho. ¿Os vais? No importa, os seguirá al cabo del mundo. Ya tiene derecho a unas cuantas pesetas,

las que se están aglomerando en su bolsillo. Os ha fijado, i os ha de dar soga hasta que os aburrais de regatear. Ofrecedle dos pesos. ¡Qué espanto! ¡Qué aspavientos! *El material solo vale mucha mas! Póngase en un buen medio, ¿que sean tres pesos*? ¿No escuchais? Os salen por delante, os atajan. ¿Ofreceis veinte reales? ¡Ai! ocho os han birlado, para honrar debidamente el próximo domingo.

Si por acaso veis un grupo de niñas al lado de un farolito rodeado de un cerquillo de zapatos parados en derredor, no creais que vienen a dar la lei i tratar lijeramente a la vendedora; ni aquí sois descortés hablándolas confidencialmente, aunque a la tarde siguiente no os hablen en la *cañada*, cuando pasen tiesas que tiesas, colgando muellemente del brazo de un guapo galan; porque la plaza de Santiago es el *forum* romano, donde el pueblo es el que manda, el que tiene i el que puede. Sus comicios públicos son la venta de zapatos.

Pinganilla.

LA PRENSA AL MENUDEO

(*Mercurio* del 22 de abril de 1841)

¡Qué baraunda de periódicos, observaciones, bosquejos i refutaciones! ¡Si ya no nos entendemos en esta Santiago! Desde que Dios echa sus luces, perdonen la frase anticuada, gracias a las ideas liberales, desde que Dios echa sus luces nos aturden i aturullan los gritos de los vendedores. ¡Qué ópera de las calles de Madrid, ni que berenjena! Aquí es trajedia. Esta mañana salia a mis dilijencias i empiezo a oir la gritadera: *Guerra a la tiranía.... Sal pualmudes.... El Veterano.... Membrillos grandes i buenos.... El Comilon.... Uva negra.... Uva blanca.... Frijoles por fanegas.... El Bosquejo.. Papas pualmudes..* En cada esquina hai un cartelon. Me acerco, de paso, a uno al que los muchachos le han arrancado todo un costado; leo en letrones labrados....*quejo de la República*.... está bueno, se queja.... *sus destinos futuros*... Ai! no son mui claros....*esquina de Ramos*... *liberal*... *de los teatinos*..... Cáspita! ¡Teatinos liberales o liberal de los teatinos! ¡Qué siglo este! El siglo de las tran-

siciones. ¡Cómo marchan los progresos! Que un teatino se haga liberal, comprendo; pero que un liberal sea de los teatinos, qué escándalo! Aquí hai maula. Sigo mi camino, encuentro un cartel completo, i lo devoro: *Imprenta liberal. Calle de los Teatinos.*

Así, sí: que los liberales hayan puesto una imprenta entre los teatinos, ya se comprende; mas un liberal de los teatinos, era una monstruosidad.

Ocurro a la Esquina de la Catedral, que está entre el altar i el trono, como si dijéramos.—*El Bosquejo*, señor. Me alarga el *Bosquejo*, un bosquejo de viejo; i dos dedos de mi mano escudriñan un bolsillo para entregarle dos reales, que le doi al marcharme. Tengo toda la curiosidad i la inquietud de un mono, i a medida que camino, voi hojeando. Leo: *En medio de los combustibles de desorganizacion que por todas partes vemos hacinarse, a medida que se acerca la eleccion del primer majistrado....* ¡Aprieta! Ya se incendió la casa del desafortunado señor Lazo, i ustedes acusan a la pobre e inocente municipalidad que no ofende a nadie i vive tranquila sin mezclarse en nada. ¡Hai un proyecto de incendio! ¿Por donde estallará de nuevo el fuego? Mas abajo: *que la nacion no puede ser gobernada tranquilamente, sino por el jefe de un ejército.* ¡Qué blasfemia! ¿Quién lo ha dicho? Algun periódico bulnista. ¿*El Mercurio*? Si no dijo tal. ¿*El Araucano*? Si no chista palabra, ni a nadie le dice por ahí te pudras. *El Veterano, la Justicia, el Tribuno,* sin duda.

Hojeo, hojeo, hojeo: *La marcha del pais debió ser forzosamente retrógrada bajo un réjimen militar.....* ¿A qué ojo irá esta pedrada? A un lado, por si acaso, O'Higgins, Prieto, Pinto, Freire, Carrera.

Sigo adelante: *remitidos que tal vez no lo son....* ¡La frescura le alabo! Vaya, no los remito, que en la imprenta los escribo.

Su separacion absoluta del gobierno, despues de haber dirijido solo (señores Egaña i Bello) *con tanto acierto su marcha por el espacio de cuatro años, es* ¡ah!.. *una pérdida irreparable para la nacion, que lamenta.....* ¡Pobre aflijida i desconsolada república!

Alejado constantemente (Búlnes) *del teatro de la sociedad,*

1 *Bosquejo de la marcha de la República i de la influencia militar en sus destinos*, folleto en prò de la candidatura del señor Tocornal, atribuido a don Juan Enrique Ramirez. *El E.*

no ha podido adquirir aquel tacto i finura.... Qué! ¿Con esos bigotazos que lleva, quiere venir a ser presidente? ¡Qué tiranía, qué despotismo! ¿Con esas manazas con que maneja tan terriblemente la espada, va a firmar decretos? Para ser presidente se necesita un tacto i finura.... I sobre todo tiene el espinazo mui duro ya para aprender a hacer cortesías i comedimientos. Seria un presidente mui tieso, insoportable.

La razon mas poderosa que nos hace mirar en la persona del jeneral Búlnes, un ciudadano distante de ocupar la primera majistratura, es que bajo sus auspicios se perpetuaria el estado deplorable de los habitantes de Concepcion i de Maule. Esta es la mas poderosa, porque *nada ha hecho el jeneral,* durante su ministerio, *por mejorar la posicion de la tierra misma que le vió nacer.* Adelante!

Nuestros temores no nacen de que el candidato por quien trabaja la administracion, sea un jeneral chileno; no haremos jamas semejante injuria al gremio mas ilustre de jefes militares que tiene la América, cerrándoles la puerta a la direccion de unos pueblos que a ellos deben en gran parte su existencia. Como he leido mal sin duda, vuelvo atras: *Forjáronse cadenas de la gratitud i veneracion con que los pueblos miraban a sus caudillos, i desde aquí data el funesto influjo que la espada ha ejercido en 20 años en los destinos de la República, i asombra el contemplar a siete repúblicas hermanas, sujetas a otros tantos jefes militares.*

Sigo hojeando: *Si nuestra lei fundamental ha juzgado oportuno escluir al estranjero del mando supremo, con cuanta mas razon deberán los pueblos oponerse a la elevacion del jefe de un ejército, que podrá exijir de ella la ciega obediencia que presta el soldado.*

Esto significa.... toma si significa! que con tal que no sea el *actual* jefe, cualquier otro jefe militar es bueno, porque éste tiene mas fresquita la disciplina i a los otros ya puede habérseles olvidado la ciega obediencia del soldado; i que cualquier otro jefe militar no ha de tener a su disposicion el ejército, i que el actual ha de permanecer a la cabeza del ejército durante la presidencia. Adelante, adelante!

¡Chilenos! Os hemos hablado con fidelidad de las causas que produjeron vuestros pasados infortunios, (Freire, Prieto, O'Higgins, Pinto), *hemos desarrollado el principio de vuestra prosperidad actual; el difunto ministro* (Portales).... luego, elejid un ministro, un ministro! ¡Ai! se acabó el *Bosquejo,* i mis dos reales, mis dos reales!

¡*La Guerra a la Tiranía* núm. 30!—¿A ver muchacho? Un realito mas.

Epígrafe: *Consejo a los periodistas.* La calumnia, señores editores de periódicos nuevos! No saben ustedes lo que desprecian. Hemos visto a las jentes mas honradas a punto de sucumbir a sus golpes. Crean que no hai chisme tan trivial, que no hai horrores, ni cuento, ni absurdo que no pueda hacerse tragar a los ociosos de una gran ciudad como Santiago, con tal que uno sepa manejarse, i tenemos aquí jentes de una destreza........ Al principio un rumorcillo lijero de que nadie hace caso; *pianísimo* murmura, urde i siembra el tiro envenenado. Cualquiera lo recoje, i *piano, piano,* os lo desliza diestramente en el oido. El mal está hecho. Se arrastra, camina, i *rinforzando* de boca en boca, se vuelve un demonio; despues, de repente i sin saber como, veis a la calumnia enderezarse, silvar, hincharse i estenderse a todos lados. Se ajita entónces i coje vuelo, remolinea, envuelve, arranca, arrastra, estalla i truena, i se convierte, por la misericordia de Dios! en un grito jeneral, en un público *crescendo,* en un coro universal de odio i de proscripcion. ¿Quién diablo podria resistirla?....¿A qué nos viene con estas vejeces la *Guerra*? Hace cerca de un siglo que estas sentencias se dijeron, i desde entónces los cómicos las repiten, i todos los hombres, como don Basilio, obran lo mismo.

—¡El *Nacional*!—Allá va eso. Cuando llegue a casa no me habrá quedado una blanca. ¡Qué periodicazo! Quiero verle el fin por tomarle gusto, segun sea teatino o liberal; porque ustedes lo ven, lo que es bueno en un periódico de la oposicion, si está en uno ministerial, se vuelve una majadería. ¡*Imprenta de la Opinion*! Esperaba hallar *la del Estado*; pero se consulta a la opinion, sin duda, i este es un gran progreso. ¡Feliz el dia en que el Estado esté en la opinion!

Leo mas arriba: *Una mano de difunto que se estiraba....* ¡Ai Dios mio! yo encojo la mia, porque no me la cace. ¿A qué nos vienen a asustar con los difuntos? Para hacer una eleccion acertada, debe el ciudadano tener el ánimo tranquilo; mas si le hablan a uno de manos de difunto, votará por el mismo Barrabás, por temor a los muertos. Sigo leyendo de atras para adelante, porque en política es preciso ir aguas arriba, a ver de donde vienen, porque ya se sabe que todos van a la Presidencia.—*M. Bonald.*—Pero no lo publicaron ustedes, señores mercuriales? ¿Querrán hacer entender que el clero no debe meterse mui hondo en las elecciones? ¿Pero,

i los liberales? Si en Francia hubiera liberales, ya se guardaria M. de Bonald de hablar así; Thiers o Guizot, la guerra o la paz, ¿qué le importa? Pero los liberales, *liberanos Domine*......

Llego hasta el título, ¿i quién vive?.... Nada.... ¡Estamos lucidos con periódico que no dice clarito si va a pares o a nones, si son coloradas o azulitas las que tira! Si ya no hai de que admirarse *en medio de los elementos de desorganizacion que se hacinan en todas partes.* ¡I ya llevo dos, tres, cuatro reales de bendita plata gastados! Ojalá que por la misericordia de Dios, saque a la luz la *Guerra,* la nidada de forajidos, forzadores, borrachos i asesinos que deben redactarlo.

Refutacion al Bosquejo[1].—¡Sea por mis pecados i habré de darle un real i un medio! Venga, me lo sorbo. Queda de un solo golpe refutado el *Bosquejo* i la *Refutacion.*

¡*El Comilon*[2]! me gritan al oido.—¡Anda con dos mil de a caballo! Os refuto, sobre que ya no tengo ni moneda ni paciencia!

Fatigado, abrumado de tanta algarabía, me tiro en un asiento, me cubro la cara con ámbas manos, i recapacito un largo rato. Todos quieren el bien, todos lo desean; mas no hai quien no lo halle de su parte, no hai uno que lo encuentre entre sus contrarios. Los principios liberales son invocados, lo pasado es abominable, lo presente es insufrible; pero lo venidero es un paraiso terrenal, un encanto! Así pensaron los niños i niñas de todos los tiempos, i los pueblos son siempre unos niños en sus pasiones i en su charla i en sus arrebatos.

Me parece que Santiago fuera un gran caldero, en que se estuviese calentando la opinion para servir al banquete de la presidencia. Los celos, el patriotismo, la venganza, la envidia, la ambion, el miedo, i la indiscrecion, atizan cada uno por su lado el fuego. El líquido principia poco a poco a entibiarse; se calienta, se remueve i humea, hasta que al fin sale una espuma negra, hedionda i espesa, que se desborda i derrama por todas partes, con la *Guerra a la tiranía,* el *Veterano,* el *Comilon.* Sigue hirviendo, la espuma no es tan ne-

1 *Refutacion al papel titulado Bosquejo de la marcha de la República,* etc.; escrita por don Miguel de la Barra. *El E.*

2 Periódico del cual solo aparecieron dos números; sin color político teñido. *El E.*

gra; salen el *Tribuno*, la *Justicia*. Hierve que hierve; se asoman en el hervor el *Mercurio* i el *Araucano*. Atiza la envidia o los celos o cualquier otro el fuego, i se levantan i salen en la espuma las presas grandes; sale un *Bosquejo*, tamaño como una cabeza de cebolla de Teno, una *Refutacion* que cae al suelo i se revuelca, unas *Observaciones*[1]. Tanto ha hervido, que el líquido hirviendo apaga, derramándose un tanto, el fuego, i el hervor se disminuye. Entónces aparece el *Elector*, despues el *Nacional*, calmados, i conociéndose poco a poco.

Pero veo a la rabia, i la bastarda envidia, i la desacordada indiscrecion, que atizan mas i mas el fuego, i se preparan a trabarse con el resto de la comitiva. ¡Cuidando con no violentar demasiado el hervor, i con que estos demonios se traben, i se derrame el caldo, i tumben patas arriba el caldero, i nos quemen las piernas a todos! ¡Cuidado! ¡Cuidado!

Pinganilla.

EL DIARISMO

(*Nacional* de 15 i 29 de mayo de 1841)

Si uno de aquellos grandes hombres de las antiguas repúblicas griega i romana, si Demóstenes o Ciceron pudiesen reaparecer sobre la tierra i echar una mirada sobre estas sociedades modernas, sobre estas estrañas repúblicas, i estas monarquías republicanas, en que no hai plaza pública para las arengas, ni pueblo ocioso que puede escucharlas; en que todo es movible i transitorio, ideas, instituciones, formas, leyes i opiniones; i en que una miserable hoja de papel impresa, contiene el pensamiento del dia, el interes del momento, i la palanca poderosa que conmueve la sociedad por sus cimientos, vuelca los tronos, i lleva al mundo de carrera hácia un porvenir desconocido; si estos hombres reaparecieran, decimos, ¡cuál seria su asombro al ver las estrañas mudanzas que el sistema social ha esperimentado i los diversos móviles que

1 *Algunas observaciones arregladas a los principios i a la opinion de los pueblos de Chile*; a favor de la candidatura del jeneral Pinto, i atribuidas a don Pedro F. Vicuña. *El E.*

preparan, contrarian, o dirijen los acontecimientos! El diario es para los pueblos modernos, lo que era el foro para los romanos. La prensa ha sustituido a la tribuna i al púlpito; la escritura a la palabra, i la oracion que el orador ateniense acompañaba con la májia de la jesticulacion, para mover las pasiones de algunos millares de auditores, se pronuncia hoi ante millares de pueblos que la miran escrita, ya que por las distancias no pueden escucharla. Por el *diarismo* el jenio tiene por patria el mundo, i por testigos la humanidad civilizada. Por el diarismo las grandes acciones reciben palmoteos que las aplaudan por toda la tierra, i los delitos un signo de escándalo i reprobacion que se levanta de todas partes; por el diarismo el secreto de los gabinetes se comunica, no de oido en oido, sino de diario en diario, trasmitiéndose a los estremos mas apartados del mundo; por el diarismo los pueblos mandan, la opinion se forma, i los gobiernos la siguen mal de su grado. Como Lord Stanley, los periódicos han intimado al poder su famosa amenaza: "nosotros vijilaremos cada uno de vuestros pasos, cada una de vuestras medidas, cada una de vuestras faltas."

Por el diarismo el mundo se identifica. Las naciones, como hermanas ausentes, se comunican sus prosperidades o sus desgracias, para que sean gustadas o sentidas por todos sus miembros; por el diarismo los individuos anuncian sus necesidades i llaman a quien puede satisfacerlas; por el diarismo el comercio se estiende, las noticias i datos que a sus medras interesan, se vulgarizan; i por el diarismo, en fin, el pueblo ántes ignorante i privado de medios de cultura, empieza a interesarse en los conocimientos i gustar de la lectura que los instruye i divierte, elevando a todos al goce de las ventajas sociales, i despertando talentos, jenios e industrias que sin él, hubieran permanecido en la oscuridad.

Los diarios han ejercido una influencia poderosa en la marcha de la civilizacion i en el movimiento social que ejecutan los pueblos modernos; i sus ventajas i el inmenso desarrollo que dan a la cultura, artes i comercio, solo pueden ser comparados a los males que por otra parte causan, cuando la efervescencia de las pasiones, el rencor de partido i la irritacion alimentan sus pájinas,

Las sociedades presentes se han personificado en el diario, i puede decirse que su literatura, sus idiomas i su elocuencia, se resienten de la estrechez de las pájinas del diario, de su superficialidad i su valor de circunstancia. La vida de un

sabio, bastaba apénas para producir en la antigüedad un libro; algunas horas son hoi suficientes para que *el artículo* vaya a la prensa, para correjir sus solicismos, su ortografía i sus descuidos en las pruebas.

La historia del diario no va mui léjos de nuestra propia época, si bien puede decirse que su dominio universal se ha establecido recien en nuestros dias. La primera *gaceta* conocida es la de Venecia, por los años de 1531, redactada por el gobierno durante las grandes luchas de aquella época. En 1583, aparecio en Inglaterra el *Mercurio ingles*, durante el ministerio de Burleigh, cuando la reina Isabel se preparaba para resistir la grande armada; i durante las grande turbulencias que precedieron a Cromwel en 1642, aparecieron multitud de periódicos adictos a diversos partidos, i cuyos nombres eran tan estravagantes como estos: *El Jesuita azotado, La Lechuza misteriosa, El Fumador nocturno, El Pichon de Escocia.* Bajo la reina Ana apareció el *Diario*, i fué tomando de dia en dia mayor importancia, a medida que las ajitaciones políticas exitaban la curiosidad pública.

En 1704, en las colonias inglesas, que despues se habian de hacer la patria del diario, apareció en Boston un impreso que tenia por título: *Cortas noticias de Boston*, publicadas bajo los auspicios de un maestro de postas llamado Campbell; porque el periódico de Norte América nació en las casas de postas, en los establos de las mulas, teniendo esta circunstancia de nacimiento que hace mas exacto el nombre de *mesias* de las nuevas sociedades que se da hoi al *diarismo*. *La Gaceta de Boston*, en que se transformó esta publicacion, continuada sin interrupcion desde 1718 hasta nuestros dias, i otros periódicos establecidos siempre por maestros de postas, fundaron i radicaron el diarismo en la América del Norte, hasta que en 1721 se publicó el periódico titulado: *Noticias corrientes de la nueva Inglaterra*, que gozó de una gran popularidad; el ilustre Franklin, que se diseñaba apénas i se ignoraba aun a sí mismo, tomó parte furtiva o publicamente en su redaccion. Este es el primer periódico que en las colonias inglesas se atrajese la animadversion de la autoridad real, por el espíritu de libertad que respiraban sus publicaciones, primera manifestacion de la tendencia revolucionaria que empezaba a tomar la sociedad, i que robusteciéndose de dia en dia, terminó en la emancipacion de aquellas colonias.

En Francia a mediados del siglo pasado existian ya *El Mer-*

curio i la *Gaceta* de Francia; periódicos sin importancia política i sin manifestacion alguna del movimiento social, que se hacia por otras vías, estando aun el diarismo en la infancia, dirijido por el gobierno i ocupado principalmente en discusiones filosóficas, literarias o científicas. Con la revolucion el diarismo político tomó su rango, anunciando, esplicando i poniendo al alcance todos las doctrinas filosóficas en que se apoyaban las diversas teorías que iban a ensayarse para la formacion del nuevo gobierno. Los Lamet, Barnave, i despues los Marat i Camilo Desmoulins ajitaban las pasiones populares, hasta que el terror hizo cállar a los proyectistas i a los furibundos; no habiendo reaparecido el diarismo como una verdadera influencia hasta el Consulado, en que brilló unos dias, para concluir por estinguirse durante el Imperio. Con la Restauracion i la Carta, el diarismo cobró en Francia nuevos bríos; i es desde entónces que puede decirse que se erijió en un verdadero poder, que trabó una lucha la mas porfiada i terrible con los Borbones, a quienes echó por tierra al fin, en los gloriosos dias de julio. La prensa periódica ha brillado en Francia desde esa época, con un esplendor que nunca ha conocido en otras partes. No hai injenio que no haya probado su lozanía en las pájinas de un diario, ni talento que en ellas no se haya anunciado, ni jóven que no le dé un artículo, ni imajinacion que no le preste su brillante colorido. Carrel, Mignet, Thiers, Benjamin Constant, Chateaubriand, Guizot, Villemain, Remusat, Duchatel, Salvandy, Dupin, i centenares de insignes políticos, historiadores, filósofos, sabios i literatos han dado las primicias de sus talentos i de su patriotismo a la prensa periódica; i desde las oficinas de la redaccion de un diario han pasado a los bancos ministeriales, o a los liceos de enseñanza pública. El diarismo reina hoi en Francia, si bien empiezan a dejarse percibir algunos signos de decadencia, en la corrupcion a que se presta por la exesiva concurrencia de los licitadores a las ventajas sociales que él reporta a los que por su medio adquieren celebridad, mas bien que la fortuna que no produce directamente.

Mui avanzada la Europa i la América del Norte en el uso de esta arma de civilizacion i progreso, las colonias españolas, sin otro contacto que el de la madre patria, apenas tenian conocimiento de ella, si no por la *Gaceta de Madrid* que venia de tarde en tarde. Sin imprentas, sin ideas, sin intereses que ventilar, sin derechos i por lo jeneral sin conocimiento de ellos, ¿de qué utilidad, ni de qué interes podian ser las

publicaciones periódicas, para unas poblaciones que vejetaban en la oscuridad mas vergonzosa, i en la inaccion de espíritu, consiguiente a un gobierno estraño a los intereses locales, i que hacia de la América del Sur un simple apéndice de la monarquía española? La primera publicacion periódica que nos sea conocida en América, es la que con el título de *Estrella del Sud*, se publicó en Montevideo por los años de 806, redactada por algunos emigrados de Buenos Aires. Luego de la invasion inglesa en las costas del Rio de la Plata, i del mal resultado que obtuvo, gracias al valor que desplegaron los habitantes de aquella ciudad, se despertó como de sobresalto un espíritu bien pronunciado de independencia i libertad. Habian tanteado sus propias fuerzas, cuyo valor ignoraban hasta entónces, i el contacto de los ingleses, el buen resultado de la revolucion norte-americana, i las ideas nuevas que circulaban en los libros franceses, hicieron concebir a algunos patriotas la idea de organizar una insurreccion continental, i a este efecto, publicar aquel periódico para despertar el espíritu público i hacerse de prosélitos.

La revolucion del año 10 fué introduciendo, a medida que las otras colonias sacudian el yugo, imprentas en las capitales, i periódicos que espresasen las ideas de los hombres que por sus luces estaban a la cabeza del movimiento revolucionario. El primer periódico que abrió la carrera del diarismo entre nosotros fué la *Aurora de Chile*. La pluma inmortal de Camilo Henriquez alimentó sus pájinas, i los admirables conceptos de este escritor han servido a mas de una pluma posterior.

Mas el diarismo de entónces debia necesariamente resentirse de las ideas i necesidades de la época. Improvisado para exaltar las pasiones de una sociedad medio muerta por su anterior nulidad política, concitando el odio contra nuestros antiguos dominadores, i difundiendo ideas que mas tendian a destruir lo pasado, que a echar los cimientos del nuevo edificio que habia de levantarse sobre sus ruinas, pues que esta última tarea estaba confiada a la espada i a los campos de batalla; su lenguaje debia ser amargo, i la exaltada declamacion del patrotismo, su medio favorito. Habia por otra parte, cierta exajeracion utópica en los principios que habiamos bebido de las doctrinas francesas del siglo XVIII, que solo una larga esperiencia podia rectificar. Las luchas de partido se sucedieron a las luchas de la independencia, i entre las recriminaciones de los vencidos i las protestas de los vencedo-

res, entre las quejas de la oposicion i las pretensiones de los que ejercian el poder, el diarismo ha conservado hasta nosotros el carácter que manifestó desde los principios.

Todos los gobiernos americanos, cualquiera que hayan sido por otra parte la ideas de los que los componian, han tenido que luchar con la prensa, i si algunos se han manifestado demasiado nobles i liberales para no intentar coartarla, han tenido al fin que caer a los golpes furibundos que las pasiones han dirijido contra ellos. Hecho es este, que mereceria que un dia nos ocupásemos con seriedad de examinarlo, a fin de poner remedios oportunos i libres de toda mira de partido, i en el deseo de asegurarnos las ventajas de la prensa. ¡Ai de las jeneraciones que las primeras de todas admiten de improviso la libertad de imprenta! esclama un escritor contemporáneo, que cree, i cree porque es cierto, que no puede haber libertad civil, sin absoluta libertad de imprenta. "La libertad de escribir, así como todas las demas, es tanto mas temible cuanto nueva, pues un pueblo que nunca ha oido ventilar en su presencia los negocios del Estado, da crédito al primer demagogo que se presente." Esta es todavía nuestra posicion, i continuará siéndolo por mucho tiempo.

Dos hechos hai que merecen notarse, i que sirven a esplicar algunos rasgos de nuestros periódicos. El primero es que hai pocas, poquísimas personas con relacion a la poblacion jeneral que tengan gusto i hábito de leer periódicos. El segundo es que solo existen periódicos cuando, por una crísis social, es necesario despertar la apatía jeneral de los que con sus sufrajios pueden obrar un cambio en la marcha de los negocios públicos. La prensa periódica tiene sus instintos peculiares que la hacen siempre impetuosa, ardiente en sus reproches, i turbulenta en sus medios de accion; mas a este rasgo jeneral reune otros, aquí nacidos de circunstancias que se ligan a nuestro estado de civilizacion i de incuria. El periódico, improvisado con miras accidentales, necesita irritar las pasiones, sublevar temores i desconfianzas, i aun ofender a las personas que perjudican a sus intereses. Sirviendo una mira política, los principios mas sagrados son forzados a suscribir i apoyar los intereses de un partido o de un candidato. La declamacion mas exajerada i virulenta, hace el fondo de estos escritos, i las palabras tiranía, despotismo, embarazan cada renglon i forman el fondo de cada pájina; porque se necesitan grandes estímulos para mover los ánimos indiferentes. Tristemente fecunda nuestra historia en hechos vituperables, los

partidos se apoderan de ellos para aplicarlos a sus fines i exitar odiosidades.

Nunca o mui transitoriamente hemos visto organizarse una oposicion de la prensa, que en presencia de los actos del gobierno, los vaya examinando sin rencor, sin pasion, i sin declamaciones estremadas. Este sistema de oposicion, que constituye el poder de la prensa periódica, ilustra a los pueblos sin sublevarlos, i contiene al poder sin amedrentarlo, i sin atreverse a atacarlo, porque no hai ni se encuentra por mas que se busque ni motivos, ni pretestos lejítimos para desembarazarse de él. Mas ¿qué disculpa merecen a los ojos de la razon aquellos que mojan su pluma en hiel i amenazan, no solo la existencia del órden de cosas establecido, sino que por sus declamaciones amargas, hacen diariamente temer a los que ejercen el poder por su seguridad, i aun por su existencia misma?

Tal es el carácter de la mayor parte de los escritos de la época. Nuestra prensa periódica ha recorrido en el corto espacio de cuatro meses, todas las fases que puede presentar su espíritu i tendencias en los diversos períodos de la civilizacion i de la libertad de un pueblo. Parece que como una semilla caida en terreno jugoso i bajo un clima tórrido, hase desarrollado con crecimiento perceptible i arribado en poco tiempo a una madurez mui temprana. Las primeras publicaciones que aparecieron se resentian de cierta trivialidad grosera, cierto espíritu amotinado e insultante, cierta desvergüenza de conceptos i lenguaje que solo podrian caracterizar una época bárbara, de pasiones soeces i de toda falta de razon i de principios; pero ya fuese que el espíritu nacional estaba mas adelantado que estos miserables escritos, ya fuese que no hai hechos suficientemente chocantes para exitar la indignacion pública, o ya, en fin, que la grosera exajeracion con que se zaherian las personas, la moral o la decencia, suscitase una reacion del buen sentido de los lectores, la verdad es que este jénero de escritos dieron en cara mui luego; i sus autores han pasado plaza de torpes calumniadores a los ojos de todos los partidos, i han huido una deshonrosa celebridad, teniendo al fin que confesarse incapaces de interesar ni las pasiones ni la razon, ni los intereses de un público dispuesto favorablemente para simpatizar con una oposicion osada, pero racional; mordaz, pero sin indignidad ni indecencia llevada al estremo, porque es de notarse que la *oposicion* en todas partes, en cualquiera forma de gobierno i cualquiera que sea el partido

que domina, tiene un poderoso atractivo para el comun de los lectores. Hai algo de osado, de laudable, en atacar al poder material, manifiéstanse tantos visos de patriotismo i decision en arrostrar la animadversion de los que pueden con tantos medios vengarse, que el pueblo simpatiza fácilmente con estos campeones que revelan el mal presente i ofrecen remedios seguros e infalibles. Todas las grandes reputaciones de la prensa periódica se forman en la oposicion; los que se llaman ministeriales están circunscritos a la defensa, a la arma fria del raciocinio i al esclarecimiento de los hechos. La oposicion por el contrario, ataca denodadamente, i cuanto mas acalorado es su lenguaje, cuanto mas audaces son sus golpes, mejor desempeña su tarea, mas fascina a sus lectores.

Nuestros periódicos de la época, han llegado a depurarse lo suficiente en cuanto al lenguaje i las personalidades; mas no lo bastante para llegar al convencimiento, i a la acertada discucion de los principios i de los intereses de la República. En la mayor parte de los escritos de esta época, se descubre una tendencia revolucionaria que alarmaria a cualquiera que no conozca la realidad de los hechos i el verdadero estado de la opinion. Apénas hai un partido político que no amenace con la completa subversion del órden público, sino logra hacer triunfar en las elecciones al candidato de su predileccion, porque él representa la nacion, i no hai nada de útil para ella, sino se toma de su propio círculo. Hemos visto trabarse una lucha en la prensa de estos dias, sin que se haya avanzado nada, para hacer que la oposicion ocupe su verdadero terreno i no quiera apoderase de la nacion, a quien, contra toda verdad, i lo que es mas contra toda verosimilitud, supone enemiga del jeneral Búlnes, que solo grandes servicios ha hecho para que pudiese merecer esta pretendida desafeccion. En los estados en que se goza de un largo uso de la prensa, han caido en ridículo estas pretensiones de los periodistas a ser el órgano de la opinion pública. ¿Ni cómo podrán pretenderlo cuando aparecen tantas publicaciones, con miras, principios i modos de apreciar i ver los hechos tan distintos entre sí? A esta falta de mesura, se añade la carencia de principios claros i seguros, que al mismo tiempo que sirvan a favorecer los intereses de partido que defiende, formen la conciencia pública e ilustren la opinion de los demas.

De este vicio radical de nuestra prensa, nace otro no ménos funesto para el progreso de las luces i de la discusion detenida. Ocupados los periódicos de recomendar o atacar a los per-

sonajes que favorecen o contrarian sus miras, han educado, por decirlo así, a los lectores en esta escuela; i todo lo que sale del círculo de las personas, carece de interes i no pica la curiosidad. Lectura, hacienda, historia etc., son títulos fastidiosos que hacen caer un periódico de las manos; i aunque esto deba atribuirse en parte a nuestro estado de cultura, los escritores públicos tienen por deber impulsar el progreso, i no contribuir, como lo hacen, a que permanezca estacionario. Mas, ¿cómo podrán estas producciones creadas de prisa, i sin mas objeto que favorecer un intento del momento, desempeñar tan alta mision? ¿Puede el lector sensato esperar buena fe, exámen filosófico i verdad en los hechos que solo se le presentan para hacerlo interesarse en fines particulares?

De aquí nacen los errores mas funestos i la corrupcion de ideas mas perjudicial. Se examinan en los momentos de las elecciones actos del gobierno que requeririan un largo estudio, i los hechos mas indiferentes se tuercen i adquieren un interes ficticio segun los presenta el espíritu de partido, ataviados de un ropaje que los desfigura.

La lijereza de las publicaciones actuales de la prensa estorba la aparicion de otras mas concienzudas o mas estensas. El diario no puede tomar grande estension; i la *revista* tardará mucho tiempo en aparecer. Hombres animados de verdaderos sentimientos liberales se necesitan para que, tomando con teson el noble empeño de propagar los *diarios*, luchen largo tiempo con las resistencias que opone la incuria jeneral i el poco interes con que se lee todo aquello que constituye la vida de las sociedades modernas.

Es honroso para nosotros que la libertad de imprenta haya obtenido triunfos tan señalados i haya logrado mantenerse ilesa, aun en circunstancias espinosas; mas para que esto sea un bien duradero, preciso es que el *diarismo* descienda a las costumbres, i sea una necesidad ordinaria de la vida, abrazando todas las ramificaciones de la sociedad, i formando el cartel de todas las opiniones, de todos los intereses i de todas las necesidades del individuo.

EL CÓLERA MORBUS EN SANTIAGO

(*Mercurio* de 18 de mayo de 1841)

¡Dichosos Uds., señores editores, que comen jaibas i congrio fresco! ¡Dichosos, mil veces dichos! Ni una sola mirada de compasion, ni un anuncio, ni una palabra dirijen a los pobres que vamos cayendo aquí uno tras otro, sin que haya quien nos preste el menor ausilio. Pinganilla, tambien su Pinganilla sucumbirá abandonado del desdeñoso *Mercurio*, que se ha inflado de democracia, de principios i de liberalismo, que no cabe en el pellejo

El *cólera morbus* ha aparecido aquí en esta malhadada Santiago, i sus estragos son horrorosos. Cada dia se aumentan las víctimas, i las casas se cierran porque no queda en ellas alma viviente. La *Imprenta de Colocolo* ha sido cerrada de este modo, i las llaves entregadas a la policía. ¡Que estrago! ¡Qué rapidez! Todos tiemblan por su vida, i el concienzudo i sagaz *Araucano*, se ha encerrado en su casa, a la manera de los francos, cuando aparece la peste en el arrabal de Pera. A nadie abre sus puertas, i cuando mas consiente en que le tiren por la gatera, las cartas i oficios que le manda el fraile Aldao, su antiguo amigo, para que anime el entusiasmo patriótico, americano, federal, contra los salvajes, asesinos unitarios.

¡Estoi fatigado! Si Dios es servido llamarme, que se cumpla su santa voluntad; para eso hemos nacido, señores editores; pero tendré al ménos el consuelo en mi hora postrimera, de haber, sí, de haber visitado a los enfermos, como me enseñó mi abuela, que en paz descanse! A todos les he ayudado a bien morir. ¡Pobrecitos! El *Duende* fué el primero a quien atacó la epidemia. Lo ví espirante. ¡Ai, amigo! me dijo, *hai sueños que verdades son*, i se quedó tieso, i negro como un cigarro puro! ¡Qué horror! se me han quedado atracadas en el oido estas proféticas palabras, i me atormentan de dia i de noche.

El *Tribuno* cayó a los tres dias, i hasta ahora lucha con la enfermedad; tiene el maldito una constitucion de perro de campañista. Está sin habla, que es su mayor tormento, i parece que las palabras se le están coagulando en el fondo

5

del alma. Yo le hablaba esta mañana, por ver si reventaba por alguna via; pero nada, ni una sílaba, que es lo que mas nos aflije. Hermano, le decia, ánimo, ¿Búlnes? encojia los hombros. ¿Pinto? mas los encojia. ¿Qué diablos, i que quiere entónces? ¿Egaña? Casi me caza de una oreja; anda dije que te lleven dos mil de a caballo.

Los estragos se aumentan, i el *cólera* se pasea de barrio en barrio. La *Justicia* fué hallada muerta el otro dia, sin que alma nacida se hubiese apercibido de su desaparicion. ¿Qué no tendria parientes esta pobre mujer? El *Veterano* se sintió enfermo por la mañana, i a la noche era ánima del purgatorio. Ha testado i deja su espada al orin, i sus campañas al olvido. Estábamos unos poquísimos amigos del difunto, inventariando sus pobrezas, cuando oimos el traqueo de cuatro rotos que iban llevando en una escalera, ¡que dolor! ¿a quién se imajinan ustedes? Al *Comilon*. ¡Anima bendita! Lo llevaban a enterrar, segun lo habia pedido *in artículo mortis*, en el tajamar, en una pila de basura, contra la existencia de la cual habia machacado toda su vida. Era una vergüenza, decia, que en Santiago, como si fuese una ciudad turca, se viesen, ni aun en sus alrededores, esas inmundicias que infestan el aire, i sirven con sus efluvios de vehículo a las epidemias. ¡El corazon es mui fiel! Pero amigo, le decia la persona con quien hablaba, qué quiere Ud. si todo Santiago es una inmundicia perenne! En otras partes hai sistemas de canales que interceptan un pais para la navegacion, sistemas de irrigacion, sistemas de alumbrado, sistemas de aduanas, aquí hai un sistema de inmundicia *corriente*; i la policía vijila sabiamente a fin de que, como las venas en el cuerpo humano, circule i corra sin tropiezo por todas las manzanas i casas de Santiago; a veces ocurre una estagnacion, no obstante las precauciones; i el sustancioso i aromático líquido se estravasa por las calles, dando que oler por una semana, a pesar de que sin este regalo hai que olfatear demasiado i sin aspirar mui fuerte a todas horas, i principalmente de noche; sin duda, con motivo del fresco que reina en estas hermosas noches, que la han hecho merecer, como a la Italia en Europa, el renombre de jardin de la América. Mas, volviendo a la estagnacion, la policía tiene, como en otras partes bombas de incendio, *lancetas* i *lanceteros* para remediar oportunamente el mal; ocurren los encargados de hacer estas operaciones quirúrjicas al lugar donde se ha obrado la coagulacion; tantean la parte afectada (jeneralmente son los

albañales) la reconocen, examinan el atracamiento, i entónces, con pleno conocimiento de causa, le arriman lanceta i mas lanceta, hasta que con indecible júbilo, se ve correr la cosa por donde debe, i arrastrar en su tránsito la preciosa carga que estaba depositada aguardando la marea para bogar, con destino a tierras lejanas, quedando así, gracias a la vijilancia, restablecido el sistema económico de la ciudad. Algunos médicos de estos que se vienen de Europa a hablarnos aquí de hijiene, hacen sus reparillos a este bello e injenioso sistema, hablando de mortalidad espantosa, aire infecto, insalubridad, i otras sandeces que por allá pueden ser buenas; pero no aquí donde uno se muere cuando Dios lo dispone así, aunque no haya causa natural para ello. ¿Ni cómo tocar un ápice a esta creacion del arte i del injenio del hombre, cuando la ciudad entera ha sido modelada sobre este tipo, i no podria alterarse, sin tener que destruir todas las casas i los cuartos redondos, donde el pobre tiene su morada, su cocina, su dormitorio, i hace su lavado i todas sus necesidades domésticas, dando a los niños que se crian respirando esta atmósfera, aquel tinte lívido i verdoso que les sienta tan bien? ¿Cómo privar a esta multitud de tan inmensas i tan económicas ventajas, sin el gasto de algunos millares de pesos? No sucede lo mismo en Lóndres i Paris, no obstante que en una sola casa están establecidas, en sus cinco pisos, cien familias con quinientas personas I los juiciosos médicos dicen, amen; porque saben que donde el egoismo i la costumbre inveterada hablan, punto en boca.

¡Qué digresion tan recargada ésta! Vuelvo, pues, a mis mórbicos muertos. Un incidente aciago, a mas de los asaltos del cólera, nos ha robado toda esperanza para lo venidero, la joya de los románticos, el consuelo de los males presentes, la gozosa espectacion de la república. Chile se ha quedado sin *Porvenir* [1], como parra sin uvas, como cometa sin cola. ¡Chile está ñecla! ¡I estamos vivos todavia! Venia el *Porvenir* jadeando con una pieza de barro, que dijo que era la *urna de la indiferencia,* hallada en una tapera de los antiguos; i como se encontrase conmigo, con quien se chanceaba siempre, le dije ¿qué hai de nuevo camarada? ¿por qué tanta prisa? Déjame, déjame, me dijo, ahí ha salido un periódico, tan mustio i deshojado como un *sarmiento*; i se echó a reir con tales ganas, que se

1. Periódico que sostuvo la candidatura Tocornal, redactado por don M. A. Tocornal i don J. E. Ramirez. *El E.*

le reventó una arteria i murió en el acto, estrellando la tal urna contra las piedras, dejando salirse de su seno una multitud de *ambiciones* que *dormian* adentro. Yo cojí una por de pronto. ¡Qué roñosa era! ¡Qué amohosada! No podia ménos. Diez años habia estado guardada. Era flexible i blanduzca, un poco ajada ya i pasada de uso; pero buena todavía i servible, al ménos para remiendo de otra que no fuese flamante.

Corrimos varios en busca de médicos. Bustonkal estaba fuera, Sasily en el hospital, Lafarguekanki no parecia; últimamente encontraron al sabio Paredes, que vino sin aliento, le tomó el pulso, le infundió su respiracion, le apretó el esófago, le urgó las vértebras lumbares; pero ¡ai! era tarde, el muerto se habia muerto, que era lo peor de todo. ¡Valiente desgracia, dijo Paredes[1]! ¡Injenio precoz! ¡Se le ha rajado medio a medio el alma a este talento porvenir al hacer una tan arrojada comparacion! ¡Creacion especial! fué improvisada para producir esta obra maestra de crítica, agudeza i gusto, i se rompió el molde en que habia sido vaciada!—Si ha sido de risa que se ha reventado, le dije, ¿no vé la sangre? Calla zopenco, esa sangre es del alma.... I como el médico lo decia, quién se mete en disputas con ellos!

¡Ai! ¡la *Guerra* tambien, tambien la *Guerra* ha sucumbido! ¡Qué muerte le dió Dios para escarmiento de pecadores endurecidos! ¡Murió la triste como habia vivido, maldiciendo i vomitando pestes! ¡La muerte de los réprobos! Habia estado en la cárcel no hacia mucho por sus habladurías i sus testimonios, i le habian condenado a escribir hasta el número 30; pero ella, para ser hasta en esto revoltosa, escribió otro número mas, hasta que la sorprendió la muerte. Yo fuí a visitarla en el lecho del dolor. ¡Qué cama i que miseria! He sido envenenada, me dijo, me quema el tósigo las entrañas. ¡Los *forajidos*, los *asesinos*, los *salteadores* me han asesinado! pero no es tarde, en el infierno aguardo a Bulke, i allá no hai santos liberales que lo favorezcan.—¡Hermana! déjese de esas cosas, piense en Dios que le va a tomar estrecha cuenta de la mala vida que ha llevado. No haga malos juicios, no la han asesinado, es mal que anda. El *Duende*, la *Justicia*, *el Veterano*, el *Porvenir*, todos han caido de uno en uno, el *Tribuno* está sin habla, i las devastaciones siguen. ¿Le traigo un padre, hermana?—No, por Dios, no! Un vaso de chicha para refres-

2. Cuarteron limeño, sangrador, curandero i bochinchero político que ha muerto hace pocos años en Valparaiso. *El E.*

carme un poco. Confesor nó. Tengo mi alma entregada al malo, estoi condenada en vida. Deme chicha baya, con este consuelo moriré tranquila.—Y mirando el vaso con ojos desencajados, i la boca contraida i lívida, lo empinaba con mano trémula; i al concluir esclamó cobrando aliento: *Quia tu es Deus fortitudo mea.*—¡Ave Maria! dije yo santiguándome, Dios te ayude infeliz, i me retiré rezando. Despues supe que se habia roido los dedos i habia muerto en la impenitencia i en la desesperacion, maldiciendo a Asnul, a Bulke i a todo cuanto le venia a la memoria.

Hace tres dias que se sintió con los síntomas el *Elector;* pero aun no está de peligro. ¡Qué buen sujeto! seria una lástima su pérdida. Toda la *nacion* siente su mal i Dios el de todos. Hubo junta de médicos, i se examinó el vómito; dominaba una bilis reconcentrada, pero poca. Despues de muchas consultaciones i disputas, se decidió administrarle una buena dósis de *Mercurio.* ¡Qué efecto le ha hecho! ¡Qué abundancia de humores le hace espeler, i qué corrompidos! A cada nueva deposicion le duplican las dósis. *¡Mercurio* i mas *Mercurio!* i deposiciones i mas deposiciones, i cada vez mas copiosas. Toda la constitucion está, segun dice el médico de cabecera, afectada de malos i viciosos humores, i es preciso sustituírselos con la pócima mercurial. Si este sistema de curacion sigue, puede quedar bueno el paciente para beneficiar metales por amalgamacion; lo que no dejará de serle de utilidad a un amigo suyo, que es su matapesares, que lo asiste i le administra en persona la dósis. ¡Cómo repugnan a los enfermos los remedios! Esta mañana fuí a la casa del enfermo, calle de los Teatinos, a informarme de su salud. Le estaban administrando la dósis. ¡Qué jestos hacia! ¡Cómo alejaba la copa!—Animo querido, le decian sus amigos: aguante esta, cómo ha de ser! todo es preciso, si no se cura se lo lleva el diablo; i el infeliz cerraba los ojos, i tragaba el *Mercurio* como un renegado. Agua, agua para enjuagarme la boca, decia.

Escaldada tengo el alma con tantas desgracias, i no obstante que no siento yo nada todavía, me parece que me anda el *Mercurio* por las entrañas, i me estremezco de horror. ¡Avisos de Dios, sin duda, aldabadas de la conciencia! Yo fuí creado en el santo temor; pero todo se borra con el tiempo.

Quisiera hacer obras de caridad para hacer algun mérito, mas siento una indecible pereza, i luego no tengo ni un cobre que dar de limosna. No; desde hoi mas, nueva vida, Pinganilla de mi alma, las cosas se van poniendo feas. *Vijilate et orate quia*

nescisti dien necque horam, i no sea el diablo. Voi a hacerme cofrade de alguna piadosa hermandad, porque me entierren en sagrado como buen cristiano.

Si muere alguno mas i si yo caigo, se lo escribiré, señores editores, cuando les cuente el resultado de mi admision en alguna tercera, que será pronto. Rueguen entretanto por el triste

Pinganilla.

LA PUBLICACION DE LIBROS EN CHILE

(*Mercurio* de 10 de junio de 1841)

Con motivo de la publicacion que por suscripciones se hace en Santiago de la obrita que anunciamos con el título de *Vindicacion de la República Arjentina*, ocúrresenos echar una ojeada sobre el estado de la impresion de libros en nuestra república; i nos es sensible observar que esta industria, que serviria para apreciar el grado de cultura i la importancia que en ella se dá a los libros que sirven de alimento al espíritu, i de vehículo a la difusion de las ideas, está aún en su infancia, prolongando por su atraso el de la instruccion jeneral, medio único de realizar una vez los fines a que conspira la forma de gobierno que hemos adoptado, que consiste en la participacion de los bienes de la asociacion por el mayor número de asociados. La ignorancia manteniendo el ánimo encorvado bajo su yugo, ahoga todo sentimiento elevado i jeneroso, i predispone a la servidumbre por el convencimiento mismo de su propia impotencia i desvalimiento.

No conocemos publicacion alguna de una regular estension que haya podido efectuarse hasta ahora en el pais, debido a lo costoso que es siempre una impresion, circunstancia que no es relativa a las dificultades inevitables que rodean la introduccion de un nuevo ramo de industria en pueblos nacientes, sino que es comun a todos los paises; habiendo en Europa motivado el fácil espediente de las impresiones por *suscripcion*, con cuya ayuda se han logrado inmensas ventajas, no habiendo obra por estensa i costosa que sea, que no pueda ser publicada, i esto a precios mui acomodados.

En algunas ciudades de América la impresion de libros empieza a ser un ramo de industria nacional, e independiente de los tratados elementales que para las necesidades de los establecimientos de educacion se imprimen, se han dado al público considerable número de obras, ya orijinales, ya traducidas, que contribuyen de un modo influyente i poderoso a difundir los conocimientos entre un gran número de lectores; porque es de notarse que aunque haya todas las facilidades apetecibles para la introduccion de libros impresos en Europa, a mas del inconveniente del corto número de ejemplares que se introducen de cada obra, hai otro i mui esencial que consiste en no acertarse a traer aquellas que por su corto volúmen i sana instruccion, interesaria difundir por todo el territorio de la república. Cualquiera que haya tenido ocasion de viajar por las diversas ciudades i villas de las provincias, habrá observado con sentimiento la escasez de libros i su poca circulacion, limitada a un reducido círculo de jóvenes; no careciendo la novela entre los pocos libros que se hacen notar, de un alto i casi esclusivo predominio. Con esta completa falta de lectura i de las ideas que ella despierta o hace nacer, con este abandono del espíritu que pone a la jeneralidad de nuestras jentes fuera del movimiento de las ideas ¿es estraño que se observe la completa indiferencia por el bien público i la apatía que nos distingue? ¿Hai razon para admirarse de los pocos progresos que hacen la agricultura, las artes o las ciencias, cuando no se ponen en ejercicio los únicos medios de mejora, que son la aplicacion a nuestras necesidades de los adelantos que a cada momento i con asombroso progreso hace la humana intelijencia en las sociedades europeas?

En vano nos afanaremos por mejorar nuestras habitudes coloniales, en vano deploraremos nuestro atraso, si no ponemos todos nuestros conatos en la difusion de las luces i de los medios de obtenerlas. Franklin, fundando un periódico, estableciendo una sociedad de lectura, hizo tanto por la emancipacion norte-americana, como un ejército o una victoria de los patriotas. Se dictan leyes que favorezcan el desarrollo del pensamiento; pero ellas son nulas en sus efectos, se embotan por sus esfuerzos inútiles i caen en desuso ¿Quereis que la prensa ejerza su influjo sobre los ánimos del mayor número posible? Preparad lectores; porque sin ellos la prensa será una arma sin filos, un grito para sordos. Preciso es formar la razon pública; i esta es la tarea de las discusiones parlamentarias, de la prensa i de las opiniones individuales.

Contribuir a esta grande obra, trabajar en ella sin cesar es el deber de todo hombre que siente latir su corazon a los solos nombres de civilizacion, libertad i progreso. Los escritores del siglo diez i ocho, haciendo una asombrosa emision de libros que inundaron de ideas nuevas todas las clases de la sociedad, prepararon e hicieron necesario todo el grande movimiento en que terminó su época, i echaron los indestructibles fundamentos del que en una inmensa escala ha emprendido el siguiente siglo. Empresa semejante tienen que acometer los patriotas de América. La espada destruyó los obstáculos materiales que se oponian al establecimiento de la libertad; mas quedan otros invisibles porque carecen de forma, ocultos porque están aposentados en nosotros mismos, pero que por eso no obstan ménos a la realizacion de la grande obra comenzada en 1810.

Ideas: hé aquí en conjunto todo lo que falta para la reconstruccion del nuevo edificio social.

ATRASO DEL TEATRO EN SANTIAGO

(*Mercurio* de 7 de julio de 1841)

El teatro de Santiago ha dejado de ser por la buena suerte de aquella capital, un corral de caballos, en términos mas cultos, un circo de equitacion. El teatro es, pues, un teatro, i algunas útiles reformas ejecutadas por los empresarios, parecen intentadas para purificarlo de la mancha que al edificio ha debido dejarle la abominacion a que ha sido prostituido. El público de Santiago ha estado condenado por algunos meses, a presenciar las exhibiciones de caballos i caballeros, si queria distraerse en algo en el lugar mismo en donde debiera admirar los frutos del injenio que conmueven su corazon, o maldecir la impericia de los actores que asesinan cuanto por sus manos o su boca pasa, haciendo en esto las debidas escepciones, a fin de dejar al amor propio de cada actor un lugar de refujio que le sirva de sagrado.

No es posible que atinemos con la causa o las causas, porque muchas deben ser sin duda, que hacen que nuestro teatro esté tan pobremente servido. No es culpa del público

ciertamente, porque con grandísimo placer hemos notado que siempre hai gusto por esta clase de espectáculos, i a trueque de gozarlos, se resignan los espectadores a tolerar las insipideces de ejecucion con que algunos actores deslustran las bellas composiciones que están llamadas a representar. Cualesquiera gastos que exijiese una *remonta* del personal de la representacion dramática, serian a nuestro juicio abundantemente remunerados por la lucida i numerosa concurrencia que se agolparia a participar de los nuevos encatos de la escena. Hablando seriamente, ¿corresponde el teatro actual, a la elevada posicion, a los medios, a la cultura i exijencias de la capital del Estado? ¿No hai algo i mucho que desdiga del refinamiento de las costumbres i del buen tono que debiera reinar en él?

Algunos comunicados que hemos insertado ántes en nuestras columnas, espresan suficientemente la desazon que el público esperimenta al observar la decadencia del teatro que, en diversas épocas anteriores, ha llamado la atencion con los talentos de un Cáceres o de un Morante.

Tiempo era ya de remediar tantas faltas. La compañía dramática ha anunciado la próxima llegada del señor Jimenez, que aspira al tratamiento de artista en su profesion, i que ha dejado en el ánimo de los que le han visto trabajar, impresiones mui favorables i esperanzas mui fundadas de mayores progresos. Mas, esto no bastaria a satisfacer todas las necesidades del teatro. La ejecucion debe corresponderse entre todos los que pisan las tablas, i basta el miserable desempeño de un papel subalterno para aguarnos el placer que nos hicieran sentir los talentos superiores de un primer galan o de un héroe de trajedia. Mas aquí nuestras costumbres españolas, pues nosotros mismos no nos atrevemos a llamarlas preocupaciones, vienen a ponernos sus invencibles obstáculos. ¿De dónde reclutar actores?. Un jóven de modales i de una pasable instruccion, se deshonraria cubriéndose con el ropaje de César o con la librea de un arlequin. El público tiene, pues, que tolerar el aprendizaje largo i poco provechoso que hace un mocito que apénas sabe leer i escribir, que no sabe andar, que levanta los brazos para accionar, que mas que hombre parece autómata movido por resortes, que estropea el castellano, i anuncia declamando i con el brazo elevado en el aire, a guisa de orador romano, que hai jente a la puerta. Así se pagan los desaciertos, i el público lleva su buena parte de castigo por la mancha que hace recaer sobre

aquellos que ejercen una habilidad del mismo jénero de las que animan el lienzo de un pintor, o de aquellas que arrancan vibraciones dulces de las cuerdas de un violin o de un piano. Porque ¿qué otra cosa es el cómico sino un artista que copia la naturaleza, i nos aterra, nos aflije o nos hace reir con esta pintura viva de las costumbres, la historia o los secretos del corazon humano? ¿Seria artista mas grande Miguel Anjel que Talma? La diferencia estaba en el medio solamente; el uno espresaba con el pincel lo que el otro con la voz i las jesticulaciones, mas ámbos eran intérpretes fieles de las sensaciones del corazon, pintores ámbos de la naturaleza.

El teatro en los pueblos modernos no es un mero pasatiempo, que no merezca llamar la atencion del gobierno i de los patriotas. El teatro es un foco de civilizacion, ménos por el espectáculo que ofrece, que por los elementos que concurren a formarlo; todas las artes le prestan su ausilio, i la poesia i las bellas letras han hecho de él su campo de Marte, en que hacen parada de sus progresos i de sus injenios. Nosotros, que parece que hemos protestado no ser poetas, es decir filósofos, políticos, moralistas i cronistas, tenemos que pedir prestado a la Francia i a la España sus injenios para que nos muestren sus costumbres, instituciones, vicios i estado de civilizacion. Pero siempre ganamos mucho en este préstamo, i una sociedad progresa cuando se la comunica el movimiento de otras. Si no tenemos poesía nacional, tenemos idioma al ménos i corazon para sentir, i ya son dos estímulos para gozar las bellezas estranjeras; porque para nosotros i nuestras costumbres americanas, tan estranjero es lo que en España se escribe, como lo que se representa en Francia.

El gobierno tiene comprado un local para la fundacion de un teatro nacional; mas esto no prueba otra cosa, sino que el gobierno siente lo que todo el mundo siente, es decir, la necesidad de que haya un teatro. Así sienten todos los hombres la sensacion de lo bueno, i el deseo de poseerlo. ¿Se trata de educacion? Todos están de acuerdo en la necesidad de difundirla i en las ventajas que ella proporciona; se proyectan los medios de realizar este deseo, se procede a la ejecucion, i aqui empiezan a asomar una tras otra las dificultades. El tiempo trascurre, nuevos motivos de interes llaman la atencion, i el deseo comun, el bien que todos apetecen, se posterga, se pierde de vista, sin que por eso cada uno sienta ménos las ventajas que él proporcionaria. Se necesita, pues, a mas de la conviccion de la cabeza, la pasion ardiente del corazon que

hace desear sin descanso, trabajar sin descanso, i luchar sin descanso, hasta obtener i realizar aquello que es el objeto de su ardor. Por esta razon los gobiernos son tan lentos en realizar porque no tienen sino cabeza que calcula; les falta el corazon que se apasiona, i mas bienes ha hecho en estos últimos tiempos el interes o la filantropía individual, que no los conatos del poder público; si bien es cierto que la demarcacion i subdivision del poder en ministerios hace que concurran los talentos i los sentimientos de hombres especiales a hacer florecer aquel ramo que, por sus aptitudes conocidas de antemano, se confia a cada uno de estos encargados.

SOBRE LA LECTURA DE PERIÓDICOS

(*Mercurio* de 4 de julio i de 7 de agosto de 1841)

I

La mayor parte de los periódicos i diarios que con motivo de las elecciones se habian organizado en Santiago, han desaparecido uno en pos de otro, desde el momento en que caducó el objeto de sus discusiones. Muchos se han despedido formalmente i con la mayor cortesía del público, i otros lo han hecho sin prevenirlo, i la tribuna i el foro se han quedado sin oradores i sin auditorio. Despues de tanta ajitacion, la prensa ha dejado en reposo sus tipos, i el público entra en la vida muerta de la concentracion individual.

Nosotros solos quedaremos, a lo que parece, molestando *diariamente* la atencion pública, con nuestros buques existentes, nuestros avisos, despacho de aduana, noticias europeas, variedades i tal cual artículo editorial. Nos preguntarán acaso ¿por qué no muchos artículos editoriales? por qué no mas animacion en la redaccion? Nosotros en lugar ¿de por qué? preguntaremos a nuestro turno ¿para qué?

Cuando contemplamos la íntima conexion que tienen las publicaciones periódicas con el progreso material de un pueblo, de su civilizacion i libertad; cuando vemos figurar el *diarismo*, como la faccion mas prominente que caracteriza a

nuestro siglo, como que es él mismo toda una civilizacion; cuando lo vemos erijirse en la hacha que destruye a los déspotas, i en el antemural que proteje las libertades públicas; cuando le oimos alzar sus mil voces, i caer los tronos a una sola señal de su dedo; cuando le miramos, en fin, como el instrumento mas poderoso del progreso de las sociedades, como que las publicaciones periódicas son la arena en que se discuten en presencia de todos los pueblos las grandes teorías sociales, el canal por donde se derraman los pensamientos de cada uno para servir al bien de todos, el boletin de todos los sucesos contemporáneos, i el ojo siempre abierto para fiscalizar a los gabinetes; cuando contemplamos todas estas cosas i echamos una ojeada sobre nuestro pais, no podemos abstenernos de lamentar su atraso a este respecto, i la imposibilidad de apresurar su marcha a los grandes destinos que le están deparados.

En paises tan nuevos como el nuestro, en que la instruccion no está jeneralmente difundida; en que no hai grandes motivos de contacto entre los habitantes; donde los principios en que reposa nuestra forma de gobierno no son suficientemente comprendidos por la mayor parte de los ciudadanos; donde el comercio se arrastra mas bien que se mueve, i la industria i la agricultura vejetan lentamente, se necesita, mas que en otro pais alguno, que los diarios circulen con profusion, difundiendo conocimientos; despertando el espíritu de empresa; comunicando avisos que activen las transacciones comerciales; aplaudiendo al ciudadano benemérito; poniendo en conocimiento de la autoridad los abusos de sus empleados; haciendo decender al conocimiento de todos los decretos i las leyes que deben rejir su conducta; i trasmitiendo, en fin, la noticia de los sucesos que se desenvuelven en todos los lugares de la tierra, i cuanto mas pueda contribuir a la mejora social o al entretenimiento provechoso o instruccion del individuo ¿Basta, empero, establecer periódicos para conseguir resultados tan apetecidos?

La falta de lectores es a nuestro juicio lo que hace tan precaria la existencia i duracion de las publicaciones periódicas, i cualquiera que sea el oríjen de ello, siempre hará poco honor a una nacion que empieza a llamar la atencion del mundo, i que puede servir de modelo por su regularidad i órden a los demas estados sud-americanos. En el desafortunado pais donde el gobierno hace pesar una mano de hierro sobre la prensa periódica, a fin de que no se oigan a lo lejos los

jemidos de sus víctimas, hallará pronto disculpa la circunscripcion de las publicaciones diarias; pero ¿qué podrá justificar a una nacion, como la chilena, que gozando de una larga paz, de prosperidad en su comercio esterior, de consolidacion en sus instituciones i estendiendo cada dia mas i mas su influencia sobre los estados vecinos, no tenga sino un diario, i este suscrito por un estrecho círculo de lectores?

¿Qué juicio formará el europeo de nuestro estado de civilizacion, el europeo para quien los diarios son el alma de los pueblos, al ver uno en que son tan contados los órganos de sus necesidades e ideas? ¿Cuál será la estrañeza del norteamericano, en cuyo concepto, riqueza, libertad i periódicos son sinónimos, al arribar a nuestras playas i no ver nada de lo que deja en la Union, donde sus 1,500 periódicos llevan la vida i la animacion hasta las mas apartadas cabañas del labrador? Cualquier juicio que formen, por desfavorable que sea, si no es exacto absolutamente, ¿tendrán por eso ménos apariencia de justicia en virtud de los datos que le suministramos?

Para tomar un solo ejemplo de la prodijiosa circulacion de los periódicos donde quiera que hai progreso i libertad, i para que este sea análogo a nuestra posicion e intereses sociales, lo escojeremos en nuestro propio continente. La sola ciudad de Boston poseia en 1834, cuarenta i tres diarios, seis almanaques, tres anuarios, una coleccion semestral, siete trimestrales, cinco bimestrales, veintidos obras mensuales i tres quincenales, sumando en todo noventa publicaciones periódicas, que hallaban suficiente número de suscritores en una ciudad de 80,000 habitantes; pues habiendo en todas las demas ciudades de la Union un número igualmente prodijioso de publicaciones, el rádio de su circulacion no puede estenderse mucho fuera del lugar donde se publican.

Hagamos ahora el parangon entre Boston, simple ciudad, i la República de Chile; Boston con 80.000 habitantes i Chile con mas de un millon; Boston, simple miembro de un estado de la Confederacion, i Chile un estado por sí mismo i que figura con distincion entre los estados sud-americanos; Boston con 43 diarios, i Chile con uno.

¿Qué hace, entre tanto, nuestra juventud que debiera hacer brillar a su pais rejenerando sus costumbres i preparando los medios de elevarlo en la consideracion de los demas pueblos civilizados? ¿Estima en mas que sus padres la lectura de estos periódicos que son la síntesis de su siglo i de su po-

sicion social? Las personas que han cultivado su intelijencia lo suficiente para juzgar del mérito de los escritos, pueden mui en hora buena esplayarse sobre la mediocridad de las publicaciones diarias, cargo que estamos mui léjos de rechazar como infundado; mas nosotros preguntaríamos si el mérito de los artículos podria contribuir a hacer mayor el número de los lectores, i si la elevacion misma i la profundidad de las materias no servirian al contrario a retraer de su lectura. Un diario es la espresion de las ideas, sentimiento, cultura i necesidades de un pueblo, su lenguaje por tanto debe estar al nivel de las ideas que representa; todo lo que sobrepase esta medida será impopular i exótico. Los diarios no se escriben para las intelijencias escojidas solamente, el gran número forma su clientela. No obstante, podremos decir a nuestros aristarcos, lo que Lord Lyndhurts en circunstancias semejantes "venid, pues, a probaros."

Reconocida la insignificancia de las producciones editoriales, siempre habrá en los diarios alimento para escitar el interes del hombre culto. Se encuetra en ellos tanta i tan sorprendente noticia, tanto descubrimiento asombroso, que esto solo bastaria para sostener la curiosidad del hombre comun; i si como deben estarlo los mas adelantados, están persuadidos que todas las curiosidades modernas marchan a un mismo fin; que los acontecimientos de cada nacion son como las pájinas de un gran libro, que todos tienen su relacion estricta, su órden, su prioridad i su colocacion determinada, ¿con cuanto interes no debieran fijarse en este grave movimiento que ajita a las sociedades modernas, i que tiene tanta relacion i puede influir tan poderosamente en nuestro propio bienestar? La Europa está a punto de empezar una lucha de titanes, cuyo resultado puede comprometer, retardar o acelerar la marcha de la civilizacion del mundo entero. El Ejipto, que la motiva, movido por un brazo intelijente i rejenerador, se sacude el polvo de los siglos que lo habian sepultado en el olvido, para tomar de nuevo su antiguo rango de nacion culta. La España se despedaza por desprenderse de las trabas con que los siglos de fanatismo i barbárie habian agarrotado su cuerpo, i cada porcion de la humanidad tiene su tarea que desempeñar, su vellocino de oro que conquistar.

Si, por otra parte, nos detenemos a contemplar los trastornos i desgracias de que son presa la mayor parte de los estados hispano-americanos, desde Tejas hasta Buenos Aires; los diversos caractéres que se desenvuelven, los males que

esperimentan, la lucha de ideas i preocupaciones i las escenas de carnicería i barbárie que tenemos tan *cerca* ¿cuánto no debiera ser nuestro interes en seguir dia a dia la marcha de los acontecimientos que se desarrollan en nuestro derredor, para simpatizar con ellos, si son conformes a los intereses de los pueblos, o bien para execrar a los que por su ambicion infernal sepultan a su patria en la barbárie i en la desmoralizacion, para alzarse al fin sobre los cadáveres que amontonan i erijirse en amos de los pueblos que han envilecido?

Cada vez que una cuestion social nos ajita, vemos aparecer una nube de periódicos que, patrocinando tal partido o tal candidato, lo envilecen, en fuerza de la indignidad de los medios que usan para atraerle prosélitos, i miéntras que el *patriotismo* i el amor a los principios son la *empresa* que ostenta cada uno de estos paladines de tinta i papel, no vemos una sola doctrina social ventilada en sus columnas, un solo proyecto de mejora propuesto, una mirada echada sobre la educacion pública, ni el mas leve esfuerzo para mejorar la condicion del pueblo, hacerle conocer sus intereses verdaderos, o imprimir a sus hábitos i costumbres la buena direccion que ha de efectuar i llevar a cabo el programa de nuestra revolucion. ¿Habrá de estrañarse en vista de esto la profunda ignorancia en que está sumida la parte desvalida de la sociedad i la penosa lentitud con que se desarrollan nuestros fecundos elementos de riqueza? ¿Habrá de culparse al gobierno de semejante atraso? ¿Podria, sin el apoyo i activa cooperacion de los ciudadanos, intentarlo todo?

Nuestros males no tienen su oríjen fuera de nosotros mismos; i si nuestra prensa periódica no tiene la importancia i estencion que corresponde a un pueblo culto, si sus publicaciones no salen del rol que ellas tienen en los pueblos mas secundarios, no lo achaquemos a causas estrañas de nuestra propia incuria i abandono. Los diarios podrian organizarse bajo un pié mas estenso; sus artícnlos redactarse por plumas hábiles, i sus noticias i parte literaria estenderse a una escala mas vasta, si el limitado número de suscritores no hiciera ruinosa toda tentativa de mejoras.

II

Leemos en el *Valdiviano* una censura, no precisamente del contenido de nuestro número del 4 del pasado, sino de los verdaderos motivos que callábamos que justifican la indiferencia del público por la lectura de periódicos, atribuyéndola a la coaccion del gobierno i a las viciosas e inicuas leyes que nos rijen. No estrañamos este lenguaje en la pluma del que en momentos ántes ha dicho lo que Montesquieu decia en presencia de un soberano despótico, sin responsabilidad i que comprendia mui bien su posicion cuando decia: *el estado soi yo*. Podia mui bien decir Montesquieu *que los gobiernos son los que hacen de los hombres bestias, i de las bestias hombres*. ¡Craso i brutal insulto hecho a las tendencias de la humanidad, a la civilizacion i a la dignidad del hombre! Mal habria hablado así aquel grande escritor, si sobreviviendo a su época, hubiese podido presenciar los resultados del trabajo que se habia preparado en sus dias i a su vista misma, i en el cual él tomó una gran parte. Hubiera visto entónces que los gobiernos pueden afectar las formas esteriores de una sociedad, influir en su bien o en su desventura temporalmente; pero nunca decidir de sus destinos futuros, nunca cambiarlos en bestias.

Un gobierno americano que apesar de sus atrocidades se nos pinta a cada momento por el *Valdiviano*, por una singular aberracion, como un gobierno digno de imitarse, porque está sobredorado con la palabra májica de federacion, ha intentado hacer bestias del pueblo que oprime. ¿Pero lo ha conseguido? ¡oh! nó! Mil veces nó! Se ha rodeado de bestias, si se quiere; ha dado a la sociedad las formas esteriores de la barbárie; pero las tendencias son las mismas. Diez años de sozobras, centenares de ejecuciones, revoluciones sofocadas, una jauria de caníbales para castigar con la muerte un murmullo, una queja, no han mejorado un ápice su posicion.

Una jeneracion entera ha sucumbido en los combates, en las revoluciones, en los cadalsos, en los pontones, en las mazmorras, en el suelo estranjero; pero una nueva jeneracion se ha presentado en la arena, compuesta de los que eran niños cuando la lucha principió, i llevan adelante la obra i su sangre está vertiéndose en los mismos lugares que parecian

sometidos ántes a la fuerza del vencedor. Este hecho solo bastaria al *Valdiviano* a encontrar el despotismo donde verdaderamente se halla.

Pero nos hemos distraido de nuestro asunto, que son las publicaciones periódicas i su limitada propagacion en Chile. Para convencer al *Valdiviano* de la injusticia que hace al gobierno vamos a encerrarnos en el estrecho círculo de los hechos. El *Valdiviano* tiene la gloria de existir, no obstante la iniquidad de las leyes, durante el largo período de cerca de ocho años. La empresa ha sido arrojada, sin duda; *practicar el bien,* ha dicho, *fuera del peligro es la virtud de hombres ordinarios*; *sostener su probidad en medio de los riesgos i las persecuciones, es el efecto de una constancia heróica.* Si el riesgo ha sido contínuo, no negará por eso que la persecucion no le ha sobrevenido. Las leyes son inícuas, él lo ha dicho, lo dice, i lo que es mas, no ha dejado un momento de echar en cara al poder, su despotismo, su tiranía etc. La lei no le ha alcanzado: ¿está acaso el *Valdiviano fuera del alcance de la lei?* Ha sostenido en medio de los mayores riesgos, segun él, los derechos del pueblo; ha debido, pues, ser popular, porque son siempre populares los escritores que defienden contra el poder los derechos de los pueblos. I bien ¿cuántos suscritores tiene el *Valdiviano?*

Alguno esplicaria la respuesta que nos daria, suponiendo que el caso este no hace regla. Enhorabuena; tomaremos un segundo ejemplo. El diario la *Bolsa,* sin embargo, sucumbió cuando mas necesaria era su existencia, i no sucumbió a los golpes del gobierno, sino al cáncer que mina lentamente la vida de los diarios: la falta de suscritores. El mal no vino del gobierno, i un diario barato i que debia espresar los deseos de un partido, no pudo sostenerse.

Nosotros prescindimos de los casos en que necesidades del momento estimulan la curiosidad pública, i hacen leer tal o cual papel político improvisado, para servir a un intento determinado. Este no es el diario, este no es, propiamente hablando, el periódico. El diario es la espresion contínua, la órden del dia de una sociedad; i el escrito polémico no tiene mas objeto que un propósito del momento; pasa éste i aquel desaparece.

El *Mercurio* existe hace años, ¿i cómo existe? Existe por la filantropía del gobierno, por la gruesa suscripcion con que lo ayuda; sin ella, sin el favor del poder, seria preciso haberlo visto para saber lo que habria sucedido. ¿Qué razones daria el *Valdiviano* para esplicar la limitada porcion de suscrito-

res que lo leen. El *Mercurio* no es hostil al gobierno, pero tampoco es su panejirista; no siempre se ocupa de asuntos que interesan a la política interior; si ha tomado parte en las cuestiones de partido, lo ha hecho, sin duda ninguna, con mesura, sin herir intensamente a los que lo impugnaban, puesto que estos lo han inculpado de no saber descender a los hechos, i que el *Valdiviano* lo ha favorecido con un concepto favorable. Muchas publicaciones se han hecho en sus pájinas que contrariaban los intentos del gobierno, i algunas que lo atacaban, i de esto no ha formado una queja por la sencilla razon de que esta publicacion no tiene un carácter oficial. Nada hai, pues, hasta aquí que manifieste la coaccion del gobierno. El *Mercurio* por su posicion sirve para instruir a toda la república del movimiento marítimo del puerto mas concurrido que posee; para manifestar en sus avisos las necesidades comerciales i económicas de dos ciudades principales; para publicar el movimiento de aduana; para anunciar los fallos de los tribunales. Por el *Mercurio* saben todos los acontecimientos que llaman la atencion del mundo, i las ocurrencias que trasmite la prensa estranjera. El *Mercurio* es, en fin, el órgano por el cual se publica todo lo que a alguno interesa hacer público. I no es cierto lo que el *Valdiviano* supone gratuitamente, que el *Mercurio no pone en conocimiento del público los sucesos que no están en consonancia con la marcha* (del gobierno) *a que se halla ascripto.* Imputacion gratuita, porque tenemos de ello la mas completa evidencia. El gobierno sabe las noticias que el *Mercurio* estracta de los periódicos estranjeros cuando lo sabe el *Valdiviano,* es decir, cuando están publicadas; ni sus redactores tienen para su eleccion otra regla que el interes que se imajinan puedan inspirar. El *Mercurio* no publicó noticias de Méjico cuando el *Valdiviano* estrañaba su silencio, porque en los periódicos estranjeros nada habia hasta entónces sobre aquella república.

No es, pues, efecto de las inícuas leyes que nos rijen *el abandono i la falta de espíritu público* que apuntamos ántes i que reconoce el *Valdiviano.* Si en lugar de reconocer como principio inconcuso, *que está en manos de los gobiernos volver bestias a los hombres,* reconociera este otro que solo desmienten casos particulares, *que los gobiernos son la espresion de la sociedad donde existen*; el *Valdiviano* se habria aplicado con mejor éxito a mejorar el espíritu de la sociedad, en lugar de malgastar esa constancia heróica con que ha con-

sagrado su vida a escribir sueños e injusticias. Aquella empresa habria sido eminentemente liberal. Arrostrar el encono del pueblo para echarle en cara su apatía, su indolencia, en lugar de justificarla, es el deber sagrado de los escritores americanos; porque el mal que aqueja a nuestra prensa, es comun a todas las antiguas colonias españolas. Aquí está la causa, este es el oríjen del mal, la indolencia de espíritu que nos dió el sistema colonial. Observe el *Valdiviano* lo que sucede en las colonias inglesas, donde sin duda el gobierno no consiente que se escriba libremente, como nuestras leyes permiten; observe lo que pasa en el Canadá, en Sandwich, Sydney, Calcuta, i verá allí los periódicos populares por todas partes, en poblaciones infinitamente pequeñas. ¿I esto por qué? por que sus habitantes tienen los hábitos i las tendencias de la madre patria, porque un ingles, como un frances, como todo hombre culto no puede vivir sin periódicos, sin saber lo que en el mundo o en derredor suyo pasa, sin alimentar su espíritu, como nosotros alimentamos el cuerpo, sin interesarse por todo lo que es de suyo intesante. Si nosotros no tenemos periódicos es porque nuestros padres no los tuvieron, i porque aun no se establecen i jeneralizan las nuevas costumbres de nuestra nueva vida, de trabajo de cuerpo i de espíritu, la vida social intelijente. Aquí están pues las causas i la verdadera raiz del mal, aquí es preciso curarlo.

Introduzcamos primero el *diario* entre el catálogo de las necesidades ordinarias de cada ciudadano; empeñémonos en que se habitúe i se interese en saber todo lo que pasa en el interior i en el esterior de su pais, i despues veremos a la prensa periódica sostenida contra el poder, por las raices que habrá echado en las costumbres del pueblo, que no podrá vivir sin ella, i no por vanas declamaciones que solo logran perjudicarla.

CANTO AL INCENDIO DE LA COMPAÑÍA

POR DON ANDRES BELLO

(*Mercurio* de 15 de julio de 1841)

Hemos leído con la mas grata complacencia el canto elejíaco publicado en Santiago con el título de *Incendio de la Compañía*, atribuido, con razon, al autor de los *Principios de Ortolojía i Métrica de la lengua castellana*, que tan oportuna instruccion ha difundido en el pais. Decir que esta bella composicion se hace notable por la pureza del lenguaje, por la propiedad de los jiros, i por la mas acabada perfeccion artística, seria revelar el nombre de don Andres Bello que, en un grado tan eminente, conoce las bellezas del idioma que tan profundamente ha estudiado. Mas, lo que es digno de notarse, porque ello muestra el desapego del autor a las envejecidas máximas del clasicismo rutinario i dogmático, es la clase de metro que para asunto tan grave i melancólico ha escojido, i que en tiempos atrás solo se usaba para la poesía lijera. El tono jeneral de la composicion es elevado i lleno de recojimiento, descollando aquí i allí mil pensamientos delicados. Nos parecen sublimes las palabras que dirije al reloj cuando le vé arder tambien en la vasta pira:

I a tí tambien te devora
Centinela vocinglero,
Atalaya veladora,
Que has contado un siglo entero
A la ciudad, hora a hora.

Un siglo contado hora a hora es un pensamiento elevadísimo, i que suscita en el ánimo del lector ideas melancólicas i una especie de temor relijioso. Un siglo ha pasado sobre la ciudad, i nosotros habiamos oido sonar las horas que avisaban su lento, pero contínuo paso. ¡Cuántas jeneraciones! ¡Cuántos sucesos ocurridos en estas horas qne al fin forman un siglo! Así cree el poeta oir a la incendiada máquina despedirse de la ciudad, diciéndole:

. . . .

  ¡Adios, patria! El cielo ordena
Que no mas las notas mias
Desenvuelvan la cadena
De tus horas i tus dias.
  Mil i mil formas miré
Nacer al aura del mundo,
I florecer a mi pié,
I descender al profundo
Abismo de lo que fué.
  I te ví en tu edad primera,
Dormida esclava, Santiago,
Sin que en tu pecho latiera
Un sentimiento presago
De tu suerte venidera.
  Yo te ví del largo sueño
Despertar altiva, ardiente,
I oponer al torvo ceño
De los tiranos, la frente
De quien no conoce dueño.
  Ví sobre el pendon hispano
Alzarse el de tres colores;
Suceder a un yermo un llano
Rico de frutos i flores,
I al esclavo el ciudadano.
  Santiago, ¡adios! ya no mas
El aviso dilijente
De tu heraldo fiel oirás,
Que los sordos pasos cuente
Que hácia tu sepulcro das.

Versos como estos harian honor al mas favorecido poeta, por la elevacion de los conceptos i la fuerza de imajinacion que brilla en ellos.

Nos parece mui oportuna la turbacion que con el incendio esperimentan las cenizas de los difuntos habitantes de aquel colejio, i el lúgubre canto que entonan, que *sordo murmullo lejano semeja:*

  Mueven el lábio, i despues
Desmayados ecos jimen;
La luna pasa al través
De sus cuerpos, i no imprimen
Huella en el polvo sus piés.

I despues nos parece bellísimo, no ménos que la pintura de las *ánimas*, tales como la concibe la imajinacion de los creyentes. Mui al caso viene en seguida la frase vulgar *no es cosa de este mundo*, que tan espresiva es en boca de nuestras jentes, probando con su oportuno uso que nada hai mas poético que las espresiones de que usan las jentes del pueblo, i cuyo ausilio no debe despreciar el jénio poético, porque ellas suscitan ideas determinadas e imájenes espresivas. No hemos juzgado del mismo modo, por mas que hemos querido vencernos, el uso de esta otra frase *grima me da*, no obstante su propiedad, por la falsa acepcion que el uso vulgar le da.

Dominados por las impresiones que nos ha causado la lectura del *Incendio de la Compañía*, hubiéramos deseado que el autor se hubiese estendido mas, no obstante que no se presta mucho para ello la materia. Habríamos querido, por ejemplo, que a la descripcion del incendio, hubiese precedido la de una escena tranquila, la paz doméstica, el órden que en la ciudad reina, a fin de colocar en un cuadro apacible este terrífico i repentino acontecimiento para herir mas fuertemente la imajinacion.

Con motivo de estos versos, nos sentimos llamados a observar un hecho que no deja de causarnos alguna impresion, tal es la rareza de los honores que entre nosotros se tributan a las musas. ¿Por qué son tan tardías i tan contadas las ofrendas que se presentan en sus altares? ¿Será cierto que el clima benigno sofoca el vuelo de la imajinacion, i que Chile no es tierra de poetas? ¿Falta acaso instruccion suficiente para pulsar con acierto las doradas cuerdas?

No creemos ni lo uno ni lo otro. Moda ha sido desde los tiempos de Montesquieu dar al clima una grande influencia en el carácter de los hombres; pero ya esta *razon suficiente* ha dejado de ser tal, desde que se han visto a los pueblos de las llanuras i a los que coronan las montañas, rivalizar en bravura i amor a la libertad. I en cuanto a las dotes de imajinacion, si la ardiente Italia tiene sus Dantes i sus Tassos, la fria Inglaterra ha ostentado sus Shakepeare i sus Byron que en riqueza poética en nada ceden a los primeros. La Rusia i la Alemania tan buenos poetas tienen como la Francia i la España. ¿Por qué, pues, Chile se eceptuaria de la regla jeneral? Méjico ha tenido su Gorostiza, Cuba su Heredia i Buenos-Aires sus Varelas i sus Echeverrías que han escitado algun interes.

No creemos tampoco que sea falta de gusto, o conocimiento del arte, pues este pais ha sido mui favorecido de algunos años atras en los estudios del idioma. Creemos, i queremos decirlo, que predomina en nuestra juventud una especie de encojimiento i cierta pereza de espíritu, que le hace malograr las bellas dotes de la naturaleza i la buena i sólida instruccion que ha recibido. Si el pueblo en jeneral no gusta mucho de la poesía, es porque nada se hace para hacer nacer la aficion a este jénero de literatura.

Sentimos que la distinguida señora Marin, que en tan buena armonía vive con las hijas de Apolo, no favorezca al público con nuevas producciones que acrecienten el número de sus admiradores, ya que los jóvenes se muestran tan esquivos al grato comercio de las musas.

NAPOLEON LO MANDA

VAUDEVILLE DE SCRIBE

(*Mercurio* de 19 de julio de 1841)

El vaudeville *Napoleon lo mando,* de Scribe i compañía, fué el asunto que ocupó primordialmente nuestro teatro de anoche; piececita de gusto i llena de sentido comun como son la mayor parte de estos *vaudevilles* del teatro de Scribe i que han pasado a nuestro idioma con nombre i todo, puesto que son de fábrica estranjera i nuestra lengua nos les tenia preparado un tratamiento *honorable.*

Al ver al señor Peso, con su naturalidad que no copia sin duda la elegancia de modales de la vieja nobleza francesa, pero que tiene al ménos la cualidad que mas raramente se ve en nuestro teatro, al ver al señor Peso con sus vestidos de corte antiguo i raidos, creíamos ver en él la humillacion de aquella usada aristocracia que empezaba a reconciliarse con el imperio flamante de gloria, a cuyo inevitable establecimiento era fuerza resignarse por hambre i por la necesidad de tener patria. La señora Montes de Oca sostuvo el interes de su papel con mucho encanto. Primero era una marquesita radiante de hermosura i juventud, apegada como la que mas a sus

creencias aristocráticas, despreciando la gloria militar que lo invadia todo, i soñando en condecitos i marqueses del antiguo cuño; pero un rico vestido de mano de la emperatriz, es el primer escalon que la une con la época en que vive. Ya se ve! Un vestido azul celeste con guarniciones de rosas blancas es una diabólica tentacion para una niña bonita, i mal puede resistir la preocupacion mas arraigada cuando se hiere el talon vulnerable de una mujer de gusto por los adornos; i luego si se presenta un guapo pretendiente, aunque sea *de órden del emperador*, pero siempre mui guapo i de modales afables, cultos i comedidos, puédese en buena hora entablar un coloquio para protestar primero contra la violencia de un emperador intruso, i despues para .pactar i transijir poco a poco con las circunstancias. Todo esto nos parece mui bien; mas no así la razon que, entre otras, da la marquesita para no gustar del enlace convenido sin su consentimiento, cual es la de no conocer a su novio. Scribe se ha olvidado que en los matrimonios aristocráticos no entra para nada la voluntad de la prometida. Tantos francos de dote, el palacio tal i el título de condesa por una parte, i por otra la renta cual i el mayorazgo tal, hacen las veces de este amor de aldeano que solo sirven para nosotros pobres diablos, sin pergaminos, sin títulos i sin alcurnia. Sea de ello lo que fuere, la marquesita consiente en casarse, i en ir a ver a su esposo en un garito, en un cuerpo de guardia en que puede cortarse el humo de las pipas i en el que se respira *punch* i coñac. ¡Qué humillacion para la nobleza del arrabal de Saint-Germain! ¡Oh tiempos! ¡Hé aquí lo que la revolucion ha traido! ¡Este imperio de soldados borrachos i sedientos de combates i de sangre! I la antigua nobleza tener que mezclarse con esta nobleza plebeya, compuesta de tambores, sarjentos i soldados elevados a reyes i príncipes! ¡Oh! Sin duda que la escena en que la marquesita entra en el cuerpo de guardia es la mas histórica i la mas característica. Mas, al fin, oye la narracion de los combates que han sido teatro de la bizarria del coronel Ferrier, su futuro de órden del emperador, i luego lee el título de jeneral que da al coronel el que *nunca* se olvidó de la comportacion de un soldado de Ulm i Austerlitz, i su corazon frances, amante de gloria i honores, abjura sus honores de salon aristocrático, se reconcilia con el humo del tabaco i de la pólvora, las dos especies de humo que mas están en boga, i héla aquí a la marquesita envanecida, esposa del jeneral Ferrier i pronta para acompañarle a Berlin, adonde lle-

van a su esposo la guerra que se ha declarado i la sed de nuevos triunfos.

I ¿dónde se queda nuestro valiente Bernardo, soldado viejo de la república i del imperio, *vieux soldat de l'empire qui a vu toutes les capitales de l'Europe, sacre dieu! ¡Vive Napoleon! ¡Vive l'empereur!* Bravísimo, señor Silva! es Ud. un buen soldado lleno de humo i alegría, naturalote i de buena pasta. No titubeamos en decirlo, el señor Silva ha sido el héroe de la funcion rivalizando en propiedad con la señorita Montes de Oca. El señor Moreno era un buen oficial del imperio, con algunas otras buenas cualidades que una *triste figura*, de lo que lo felicitamos con toda la capacidad de nuestros pulmones i las fuerzas de nuestras manos.

Un defecto hemos notado, que si bien hace un anacronismo en la historia de las vestimentas, hacia mas picante el papel del señor Silva. El traje que llevaba pertenece a una época anterior al imperio; es de los tiempos de la monarquía de los Borbones i de principio de la república. El emperador arregló el equipo i vestuario de su ejército bajo el pié que lo vemos en todos los ejércitos modernos: pantalon ancho, casaca, chacó, etc., sobre todo el pelo corto i no con *chapecan* de chicote como lo llevaba anoche el señor Silva.

Por lo demas, la representacion ha sido buena, los papeles bien distribuidos, i no ha habido nada que llamase la atencion, si no es el poco concurso. Los palcos estaban vacíos i las lunetas presentaban claros espantosos. Sin duda que el público hacia justicia al comunicado del *Otro abonado* que habia salido a la defensa de los defectos de nuestra compañía cómica; i, vive Dios! que entraremos en desleal batalla con este espadachin que nos sale al encuentro. Ya nos estaba fastidiando no cortar a diestro i siniestro, i queremos entregarnos a la innoble pasion de la *murmuracion por escrito*, que causa nuestras mas caras delicias. Venga el comunicado!

Por lo pronto se me viene a los ojos, i a fé que echan chispas de rabia, aquello de que *nuestra crítica es inconducente*, que está hecha con *impericia e ignorancia*, que es *ridículo hacerla* i demas a mas una *pedantería insufrible*. Vaya de barato este preámbulo i de balde la argumentacion que sigue, en que el *Otro abonado*, como si yo hubiese sido en mi vida hombre abonado, concluye, que aunque uno se desgañite diciendo, *fulano hizo mal esto, dijo con impropiedad lo otro*, el defecto quedará en pié, subsistirá siempre. ¿Qué son nuestros cómicos tan testarudos, tan incorrejibles,

que no habrán de escuchar jamas los reparos que se les hacen para que espresen con propiedad los conceptos que deben vivificar? ¿Les habrá soplado el demonio del orgullo o será tal su incapacidad i falta de talento que no acierten a enmendarse?

¡El teatro dice el *Otro*, necesita, como ninguna otra cosa, ejemplos prácticos! Sin duda que los buenos ejemplos sirven de mucho para formar los grandes actores; pero para los malos, solo son motivos de nuevos e insufribles defectos. La imitacion de un mal copista, es peor aun que la inhabilidad espontánea.

Creemos que seria oportunísima una escuela de declamacion; no para enseñar cómo debe manifestarse el dolor, ni la desesperacion, ni la cólera, cuyo modelo no se encuentra en las escuelas sino en la naturaleza i en la sensibilidad del corazon, sino para quitar a los alumnos todas esas majaderas afectaciones con que por copiar lo que no han entendido, hacen de una escena patética, un motivo de risa i de farsa. Buena seria una tal academia para enseñar la prosodia del lenguaje, esplicar el sentido de las palabras i dar dignidad i soltura a los modales; pero mui poco contribuiria a la verdadera i fiel espresion de las afecciones del alma sin darles para ello un tono amanerado i facticio, que nuestros primeros cómicos no necesitan, porque lo tienen que les rebosa por las costuras de los vestidos. Hai actualmente en Paris una escuela para los cantores i cantarinas de la ópera, i el público se queja de los pésimos resultados que ha dado. Los actores reproducen sus lecciones enseñadas, sin que el *parterre* sienta aquellas profundas emociones que le hacia esperimentar la habilidad espontánea de algunos seres privilejiados, que sin preparacion alguna, se han abierto paso desde los papeles subalternos hasta ocupar el rango a que los destinaba el *jenio* i el *talento*.

Pide el *Otro* ejemplos prácticos. Sin duda que es orijinal pedir que haga otro tanto el que halla mala otra cosa. El miserable fabricante de paños que oye llamar ordinaria su bayeta, puede decirnos, hágala Ud. mejor i hacer que la bayeta sea paño de Sedan. El pintor de puertas que os hace un mamarracho, os dirá que lo hagais, i si no sabeis hacerlo, hélo aquí que se convierte en Miguel Anjel o en Ticiano. Estas puerilidades propias de un chiquillo majadero, no importan nada. Si el público no puede subir a las tablas a decir a un actor, esto se hace así, no por eso deja de sentir las bellezas i las imperfecciones. No quiero suponer que todos tie-

nen un gusto formado i cuyo fallo sea siempre acertado. No; pero tienen en cambio sentido comun, para apreciar lo que es propio o impropio, i corazon para sentir lo que aflije, le alegra o le irrita. Para que el *Abonado* sienta hasta donde llega el imperio del buen sentido i del corazon, le contaremos lo que muchos saben, pero que él ignora acaso. Molière es, como debe saberlo, uno de los jénios de la comedia; nadie como él conocia en su tiempo el corazon humano, i nadie pintó con mas delicadeza i mas profundidad sus estravíos i sus virtudes. Pues bien, este grande hombre, ántes de presentar en escena sus composiciones, tenia costumbre de leerlas a una criada vieja que de muchos años tenia a su servicio, porque habia notado que en los pasajes en que esta pobre mujer, apoyada en el mango de su escoba, se sonreia, era seguro que el público los aplaudia; mas si ella meneaba la cabeza con señales de desaprobacion, bien podia prepararse para oir los silvos del público.

¿Qué diremos de un público que se echa a reir cuando un actor hace el último esfuerzo para enternecerlo? Piden para convencerse *ejemplos prácticos*, i voi a darles uno, *tamaño* como un buei. En la funcion del domingo el señor Moreno, en el 5.° acto, habia mostrado todas las angustias de un hombre virtuoso que vá a morir en un cadalso dejando una esposa idolatrada, entregada a la desesperacion i a la venganza de un hermano bárbaro i rencoroso. La marcha fúnebre conmueve los corazones, las lágrimas i la resignacion de un padre han enmudecido de compasion a los espectadores; el aparato del suplicio llena a todos de horror, la víctima, en fin, va a desaparecer del teatro, i al ver por última vez a su padre, lanza un jemido lastimero. Bien! el público se rie a carcajadas de este jemido, tan triste i tan profundo. ¿Cómo no se habia de reir si parecia un grito de *laucha* que vé a un gato que vá a cazarla? I sino ¿por qué, pues, se rie el público? Entremos a examinar este incidente. O el público no sabe sentir, o el actor le robó todas sus ilusiones dándole gato por liebre. Del público puede decir el actor que no entiende de comedias i que no es capaz de desempeñar un papel subalterno, en lo que estamos de acuerdo; mas el público se ha reido cuando se esperaba verle deshacerse en lágrimas i sollozos. ¿Se habria reido si hubiese visto a un preso de la cárcel barriendo en la plaza? No, sin duda. ¿Por qué, se rie pues, cuando todo está calculado para conmover su corazon? ¡Qué! ¿Una esposa torciéndose las

manos de desesperacion, un padre virtuoso envilecido, un jóven interesante echado por una pasion amorosa en el camino del vicio sin contaminarse, i no obstante, subiendo a un patíbulo para saciar la venganza de un noble cruel, el aparato del suplicio, la música fúnebre, no arrancan del público otros acentos que la risa i la burla? Señor *Abonado*, si el público hubiese estado leyendo en el silencio del asilo doméstico, esa misma pieza ¿cree Ud. que al llegar a ese jemido habria soltado la risa? Luego ¿dónde está el mal? Fuerza es buscarlo donde está, en que no se representa bien uno de esos desahogos del alma que llamamos interjecciones; en que no hai vida ni verdad ni naturalidad; en que se ha tomado una afectacion de dolor, por la espresion de dolor; una afectacion sentimental, por las pasiones del alma, que son la naturaleza misma, sin manera especial.

Reflexionen sobre este hecho nuestros actores, si quieren alguna vez aproximarse a la perfeccion. No es en el desprecio de la crítica en donde pueden encontrar remedio, es en el estudio de los defectos que se les indican, donde hallarán motivos de aplauso i de buen suceso.

Ahora nos queda solo por decir nuestro nombre, para que el *Abonado*, nos diga el suyo, segun lo promete *solemnemente*. ¿Vióse nunca majadería de tanto volúmen? ¿Será este un duelo? ¿I nos citan al teatro para esgrimir los floretes? Mas si no sabemos tirar el florete! Tomaremos lecciones allí sin duda. Señor *Abonado*, me llamo *Don Silvos i Palmoteos*, i cuidado! que si se mete en quintas conmigo, le he de hacer zumbar mi nombre de bautismo por los oidos.

UN DESAFÍO

DRAMA DE LARRA

(*Mercurio* del 22 de julio de 1841)

¡Vaya una buena pieza, una buena funcion, i una buena actriz sobre todo! Los palcos estaban recargados de frutas i de flores, como viejos perales de los trópicos. ¡Qué peras tan maduras habia en algunos! Qué ojuelos negros brillaban como

carbunclos en otros, que ya me olvidaba de mi metáfora de los perales, con que me estaba saboreando.

El anagrama del célebre i malogrado Mariano Larra que suscribe la traduccion del drama titulado un *Un desafío*, seria por sí solo una recomendacion del mérito de la pieza que pudo escitar el interes de aquel aristarco tan enfadoso para la vanidad de autor, i tan insoportable para las pretensiones de ciertos actores *pretensiosos* en demasía; porque han de saber nuestros lectores, que en España, en donde escribia aquel célebre crítico, hai actores que saben apreciar sus talentos, como por cualquier otra parte.

El asunto del drama está tomado de las costumbres del reinado de Jacobo I, en cuya corte introdujo el favorito Lord Buckingham, el gusto por todo jénero de disipaciones, galanterías i desórdenes que, como ha dicho mui bien el cartel del teatro, *daban pasto a la vida.* Todos los papeles subalternos, son en esta pieza subalternos en estremo, pues que no se ligan al asunto principal sino por incidentes mui pasajeros, lo que ha servido para hacer brillar el buen juicio de los miembros de la compañía que los desempeñaban, pues ninguno se ha escedido un punto del rol que debia ejecutar.

Si no he comprendido mal el argumento, el conde Warwick concibe una pasion extremada por Elizabet Howard, a quien cree viuda hasta el momento en que ella le revela que está casada secretamente con el duque de Besford, en cuyo favor empeña Isabel el valimiento del conde, a fin de que se le indulte de las penas rigorosas en que ha incurrido hiriendo a alguno en un duelo. El duque, reconocido al servicio que aquel le hace, le ofrece una gratitud i una amistad sin límites, i esta amistad tan franca de parte del esposo para con el amante de Isabel, hace el interes de la pieza. La pasion ilejítima de Isabel, que tan mal paga el ardiente afecto de su esposo, no está justificada por antecedente alguno que atenúe su deformidad, si no es la gratitud, que se vé que en concepto del poeta mismo, ha sido reputada bastante. No así la del conde que cuando ha principiado a amarla, la creia viuda i por lo tanto libre de empeño alguno. El drama desarrolla, pues, una pasion ilejítima, sin manchar el carácter de los personajes que de ella participan; porque nada hai en esta pieza que muestre caractéres de personas, ni de época, sino de pasiones como el amor, la desesperacion i la venganza. No seria pues ni mui moral, ni mui digna de nuestras costumbres una escena que sin atenuacion suficiente, nos ofrece en espectáculo

un amor culpable, que sin embargo de serlo, no envilece sino a la víctima leal e inocente, que ni aun ha podido sospecharlo, si el desenlace no bastase a encubrir este defecto. La catástrofe es de un jénero nuevo, moral i enteramente dramática. El duque instruido por la oficiosa crueldad de Burker, de la infidelidad de su esposa, la abruma con todo lo que un corazon ofendido tiene de mas amargo, echándole en cara su traicion i la deshonra que sobre él hace recaer. En medio de esta escena aparécese el conde que espone su vida por arrastrar en su fuga a la culpable esposa de su amigo. El duque, entónces, halla un objeto digno de su enojo; se arroja hácia él, le pide satisfaccion de la ofensa, le compele, lo arrastra, le empuja hácia fuera; dos tiros de pistola revelan al público la muerte del conde, i el duque la anuncia como un suicidio efectuado para no caer en las manos del mortal enemigo del muerto. La esposa, en tanto, pide tambien la muerte, la solicita de rodillas; "os abandono, le dice el duque, al remordimiento i a la execracion." ¡Sentencia terrible! Desenlace espantoso i lleno de instruccion moral!

Fuese un incidente, fuese una intencion, la señora Miranda que de arrodillada que estaba, habia quedado impropiamente sentada en el pavimento, añadia con su postura humillante, un grado mas de verdad a la vergonzosa condicion a que su estravio reducia a la culpable Isabel. Por lo demas, la intriga de la pieza es conducida con habilidad, los incidentes son naturales, las escenas mui dramáticas i las pasiones vehementes i verdaderas.

La señora Miranda ha obtenido un suceso completo i a nuestro juicio merecido. Todos han quedado satisfechos, i deben prometerse nuevos esfuerzos de su parte, para conservar las simpatías con que el público la ha acojido.

Su representacion ha sido casi jeneralmente bien desempeñada, i en algunos pasajes difíciles llevada a una animacion i verdad tan natural, como no veíamos de mucho tiempo atras en las tablas. Su llanto es el de una mujer desgraciada, es decir, el llanto que vemos aquí abajo en la vida real, llanto que no se manifiesta para hacer llorar a los que lo presencian, sino para desahogar las penas del corazon. Su ansiedad en el tercer acto, miéntras que el esposo que ha deshonrado da al amante las pruebas mas incontestables de la adhesion que una noble gratitud inspira, era tanto mas interesante cuanto que la escena en que lo manifestaba, se prolongaba a punto de hacer embarazosa la representacion mímica que con tan-

to arte, espresion i naturalidad ejecutaba la señora Miranda. Sobre todo, hai una parte dificilísima que reproduce maravillosamente esta actriz, i es la instancia urjente, las improvisaciones del sentimiento. ¡Qué vida i animacion habia en la escena en que quiere compeler a la fuga a su amante! Era la naturaleza misma, i en todas las veces que ha debido manifestarse ajitada por afecciones o deseos violentos e impetuosos, se ha conservado a la altura de su rol.

Todos han quedado satisfechos, i en su entusiasmo no sabian que ponderar mas, si la propiedad de aquella esclamacion que la nobleza de sentimientos de su esposo le arranca: "el cumple con su deber miéntras yo lo deshonro!" o de aquel: "soi tuya, quiero ser tuya" que en el enajenamiento del amor exhala.

En honor del señor Velazco debemos decir que ha comprendido i desempeñado mui bien su papel, sobre todo en la escena que motiva el desenlace de la pieza, en que instruido de la infidelidad de su esposa, se abandona a la amargura de su posicion i al sentimiento de su amor i de su honor ofendido. Hubo un momento, i fué aquel en que el duque de Besford manifiesta en su actitud aquella reconcentracion sublime del hondo pesar que le abruma, que creimos ver en el señor Velazco al malogrado i hábil Cáceres, que tan bien solia espresar la enerjía de estos felices pensamientos. Esto nos hace esperar mucho de los esfuerzos sucesivos del señor Velazco.

El señor Moreno ha manifestado la intelijencia que de costumbre, i la buena gracia i porte de sus modales. La ejecucion fué buena, en cuanto ha estado de su parte, que como todos sáben es cuanto puede exijerse de un actor.

¡ES JULIO, PASCUA DEL PUEBLO!

(*Mercurio* de 1.º de agosto de 1841)

> Mes que la Providencia ha hecho ser el ánjel Miguel de la causa de los pueblos. Gloria al mes de Julio!
>
> DE UN AMIGO.

I

En todos tiempos sintióse el hombre llamado a inclinarse ante la presencia de un gran dia, porque su vuelta le hace gozarse en la dicha de sus padres i se engrie con la idea de que ese dia lo celebren tambien sus hijos. Sér descontentadizo i caviloso, halla estrechos los límites de la vida, i quiere trasladarse a los tiempos que para él pasaron, ya que no puede vaticinar las formas del porvenir que aun no existe, hombre o pueblo, que no es posible comprender sino cuando está reunido i conversa con los otros hombres; en su existencia eterna que vive siglos, se pasa la memoria de los sucesos como los eslabones de una cadena, hasta que la pierde de vista en la oscuridad de los tiempos, sin poder descubrir el punto desde donde parte. Mas él conoce los dias en que los acontecimientos sobrevinieron, i se regocija con ellos i olvida sus males presentes. Las fiestas son los capítulos de la historia del pueblo, i las ceremonias símbolos que perpetúan un recuerdo. Así los hijos de la libre Grecia, coronados de yedra, rosa i laureles, cantaban bajo los mirtos de Olimpia las hazañas de sus héroes. Así el pueblo eterno, el pueblo monumento, celebró con cantares i convites la huida del Ejipto i el dia primero que concibió ser libre, i cruzando las rojas aguas, se internó en el desierto, para ir a descansar a la tierra que mana miel i leche, es decir en la *patria*, donde, sin temor de las miradas de los estraños, el hombre puede reposarse diciendo: este es mi lugar en la tierra. Así el habitante de las soledades baila en torno de la hoguera, i cuenta las astucias de sus guerreros i celebra la lijereza de sus cazadores.

Todas las naciones de la tierra celebran las estaciones que señalan las revoluciones misteriosas del universo, i las han llamado Pascuas, porque ellas recuerdan el vínculo que une al hombre con el alma del mundo, la alianza de la materia i de la intelijencia, el descenso de la divinidad hasta el hombre, i la apoteósis del hombre que se siente semidios.

II

Mas he aquí que se cumplen aquellas palabras que en lo antiguo resonaron en el fondo del Asia: "En tu familia serán benditas todas las naciones de la tierra!" La causa de los pueblos se auna, i las vallas que los separan se desmoronan una tras otra. Las naciones se saludan hermanas, i en una época sola celebran la pascua de la Natividad, de la Resurreccion i de la Libertad. ¡Ah! que algunos pueblos asisten a las fiestas del estranjero, tristes i cabizbajos porque ellos no tienen fiestas de la libertad, porque los esclavos no cantan sino llorando; pero esperan, porque la esperanza es el sentimiento íntimo de los destinos de los pueblos!

¿No veis la fisonomía adusta de Julio que pasa todos los años con lento paso, arrastrando el cadáver de César i enseñando a los pueblos el puñal de Bruto? Se llamaba *Quintilius* cuando Roma era libre; pero un tirano le robó el nombre i le dió el de la víctima, i desde entónces repite cada año a los opresores: ¡Yo soi Julio el matador de César! Así cava el despotismo su tumba creyendo que abre cimientos para erijirse un monumento imperecedero.

¡Dejad que pasen los siglos, oh vosotros pueblos que no sois libres, que un dia vendrá en que el fantasma de Julio se presentará sobre los pináculos de las torres, como el ánjel esterminador que blandia la espada sobre el castillo de Santánjelo! Acordaos de cómo rompió las cadenas que ataban un brazo a la vírjen América, i los gritos que se oyeron entre los bosques de la Pensilvania que los ecos de los mares repitieron, i que dejaron frios de espanto a los reyes en sus palacios dorados: ¡*Todos los hombres nacen iguales*[1]! Acordaos de cuando desde las almenas de la Bastilla, en 1789, animaba al pueblo a la destruccion de aquel baluarte del feudalismo. Julio

1 Acta de la independencia norte-americana, de 4 de julio.

hizo caer a Robespierre, porque Robespierre era tirano de la revolucion i de la libertad.

Dejad que los años pasen i el mundo se conmueva. No os den cuidado las victorias del soldado del San Bernardo i de las Pirámides; si veja a los pueblos, humilla tambien a los reyes, i sobre sus bandas reales "se ve el polvo de sus piés." Julio pasará todos los años sin hacerse sentir, hasta que una vez se detenga como el águila sobre la América del Sur. Allá en la heroica Tucuman que los *pacaráes* custodian i refrescan los naranjos con su hálito perfumado, donde la hija de las selvas se corona de nardos, lianas i suspiros, los rebeldes por todas partes sucumbian ante los tercios de la España irritada; i cuando la cuchilla iba a descargarse sobre su indefensa garganta, Julio gritó en un concilio: *Somos independientes para morir siquiera, ya que nunca fuimos libres.* [1] I diez años despues la América toda era libre, i está suelta i sin cadenas.

III

Julio vuelve todos los años a ver el fruto de sus obras, i a lo léjos divisa a la hija del norte, libre, rica i fuerte, gozándose en su dicha i nadando en barquillas famosas en las aguas del Missisipi; pero al sur ¡o dolor! ve a los pueblos que libertó, debilitándose en luchas sangrientas, i la venganza i la discordia i los odios civiles desgarrando sus entrañas. "Pueblos, les dice, así usais de la dicha de ser libres, así malbaratais mis dones?" Mas nadie le escucha, i la carnicería sigue i la destruccion acrecienta. Mas el jenio de Julio tenia una grande obra que realizar, i fijó sus libertadoras miradas en las márjenes del Sena. Una dinastía olvidada habia caido en medio de la Francia entre los móviles de destruccion que la Europa coaligada habia lanzado sobre ella. Dinastía fosil i desconocida de la jóven Francia; pero hubo de aceptarla, como se aceptan las calamidades, porque no hai ánimo ni aliento para rechazarlas. Un dia llegó a Paris la nueva de la aparicion del jénio de las batallas, i el rei *lejítimo*, sentado en su trono i en medio del que él llamaba su pueblo, se halló destronado por un recuerdo i volvióse al estranjero, de donde

1 Declaracion de la independencia de las provincias unidas del 9 de julio de 1816.

fué lanzado de nuevo para castigar a un pueblo que jimió largo tiempo i esperó, i se comió sus lágrimas largos años. Julio vino, i sopló su aliento a ese pueblo, que sin saber por qué secreto impulso, salió a las calles i combatió sin jefes i sin guias, pero animoso, indomable i resuelto a ser libre a toda costa. Tres dias sin descanso luchó hasta que oyó crujir el trono *lejítimo*, caer un cetro i rodar hasta el fango la corona de los Capetos. Mas este pueblo no supo cometer atentados inútiles, i al ver salir para siempre al monarca por la volun-tad del estranjero, honor a los vencidos, esclamó, i un coro de pueblo saludó las bayonetas intelijentes.

IV

Ved ahí, pues, a Julio el libertador en quién todos los pueblos esperan, porque nunca lo invocaron en vano. ¡Poetas americanos! no canteis ya los meses que traen las flores, los frutos o las nieves. Olvidaos del sañudo invierno i del abrasador estío. Cantad la era de la intelijencia, de la libertad i de los gloriosos hechos de los pueblos. Julio es bello siempre i todos sus dias son una pascua continua, que Norte América celebra cuatro dias, i los hijos del Plata nueve; catorce celebra en sus dias gloriosos la Francia, i treinta celebra ahora, porque en Julio halló siempre remedio a los males que la aflijen, i en Julio se desatan las cadenas de los pueblos i reciben escarmiento los poderosos de la tierra.

¡Oh, vosotros, hijos de las ciudades que ocultan los bosques sombríos del Tucuman! vosotros que teneis en la garganta el cuchillo de un tirano doméstico que amenaza sepultar la civilizacion i la libertad en una misma tumba; vosotros que ayudasteis a combatir al inmortal Belgrano; vosotros que hicisteis retroceder avergonzados a Laserna i Tristan, sucumbid con gloria, si Julio no os ha sido propicio! Como las creencias relijiosas, la libertad tiene sus mártires, la causa de los pueblos sus confesores, i la humanidad i la civilizacion sus apóstoles. Nuestros padres no desesperaron nunca, porque tuvieron fé en los destinos de su patria i sabian arrostrar la muerte i el cadalzo!

COSTUMBRES YANKEES

(*Mercurio* de 3 de agosto de 1841)

Una discusion curiosa vemos entre dos periódicos norte-americanos, cuyos motivos creemos inintelijibles para todo buen católico que no conozca el rigor de las costumbres i prácticas de los puritanos i las leyes que ellas han enjendrado. En el discurso inaugural del presidente Harrison se encontraban estas palabras: "Creo demasiado solemne e importante la ocasion presente, para que parezca disculpable el interes que tengo en espresar a mis conciudadanos mi profunda reverencia por la relijion cristiana." Un periódico, de la oposicion sin duda, porque la oposicion en todos partes sabe sacar jugo a las piedras, prueba convincentemente la falsedad del aserto del presidente señalándolo a la opinion pública como un libertino. ¿I de qué argumentos se vale? Aquí quisiéramos ver adivinar este enigma al católico mas timorato, al beato mas ojigacho i mas observante de las prácticas relijiosas. Diria que reniega de Dios i de sus santos, que no oye misa ni compra bula de carne, que no se confiesa ni comulga por pascua florida, que lee malos libros, que no respeta al clero, que... que... que... Pues, señor, nada de eso, ni por un pienso. El *Standard* acusa al presidente Harrison de un ataque espantoso, inaudito, i nunca suficientemente reprobado, hecho contra la relijion, las sanas prácticas i las buenas costumbres; lo acusa de una falta no leve, sino enorme, enormísima, lo acusa, en fin...., no tenemos ánimo suficiente para escribirlo; nos lavamos nosotros las manos para no contaminarnos; que lo diga el *Standard* mismo con sus propias palabras. ¡Oid o ved católicos lectores mios la fea culpa de que es acusado aquel presidente infortunado! "El jeneral Harrison i Mr. Jyler, dice el *Standard*, llegaron de Virjinia a Washington en la tarde del domingo anterior a la inauguracion....!!!" ¡Qué! ¿Leeis la relacion de este pecado monstruoso, sin maldecir al impío, al sacrílego? Pero si vemos que no comprendeis en donde está el delito. ¡Malaventurados *papistas!* esclamaria compadecido un puritano. ¿Vosotros que os creeis en el buen camino i nos condenais

sin piedad al infierno, porque no obedecemos al simulacro de Roma que creeis el sucesor de San Pedro i que nosotros miramos como el Ante-Cristo, vosotros que adorais ídolos en las imájenes, no sabeis en qué ha pecado el jeneral Harrison, cuando llegó en domingo a la ciudad de Washington? Vuestra ceguedad no os deja ver que este jeneral, con la prisa de ser presidente, ha osado viajar en dia domingo, en el dia del *sábado*, en el dia consagrado por el Señor al descanso i a la oracion? Así vais, oh vosotros católicos, estraviados en el camino de la perdicion, vosotros que en el dia del Señor frecuentais los paseos públicos, concurrís a los teatros, recibís i haceis visitas i os entregais a toda clase de diversiones mundanas!

Pero dejemos a un lado lo que diria un puritano contra nuestras prácticas como católicos, i veamos lo que a cargo tan furibundo, a acusacion de tanto peso contesta otro puritano, pero puritano ministerial, es decir, encargado de volver lo blanco negro, de poner las cosas a derechas i restablecer los hechos en su verdadero punto de vista. ¡Felices en Norte-América i en todas partes los escritores de la oposicion, porque ellos tienen en lo pasado i lo presente, en lo viejo i lo nuevo, en lo negro i lo blanco, en lo cierto i lo dudoso, piedras que hacer llover sobre el gobierno, miéntras que los infelices que han tenido la mala ventura de ponerse de parte del *poder*, están circunscritos a parar un golpe aquí, desenmarañar una impostura allá, o hacerse los desentendidos cuando le mandan por la cara una verdad *cierta*, como si les dieran un gatazo por los hocicos. Defiéndese allí, escapa allá, enrédase por acullá..... ¡Jesús! ¡Jesús! qué apuros!

Estamos sin proponérnoslo, algo *talcativos* o habladores, volvamos, pues, a la cuestion. El *New York Comercial Advertiser*, periódico ministerial, segun parece por el tiento con que anda en los asuntos que trata, se propone defender al pobre jeneral Harrison de la acusacion de haber viajado en domingo, aunque fuese para recibirse de presidente al siguiente dia; lo que entre nosotros, buenos i ortodojos católicos, no solo seria suficiente motivo para viajar en coche, pues en suma los caballos son los que trabajan, sino que tambien lo haríamos si se nos llegase el caso i sin el menor escrúpulo de conciencia, en una desmayada i lerda bestia que tuviésemos que llevar a remolque con talones, manos, chicote, i gritos para hacerla llegar a tiempo.

El *New York Advertiser* entra en la defensa del acusado,

no como entraríamos nosotros, diciendo que esas son pataratas que no valen un cigarro de tabaco saña; i que Jesucristo habia sido el primero en reirse de esas majaderías, cuando los fariseos le acusaban a sus apóstoles porque andaban cojiendo espigas i comiéndose los granos el dia del sábado, contra lo dispuesto en la lei, i que, de mas a mas se sentaban a la mesa sin lavarse las manos, lo que por otra parte nada tenia de estraño entre jentes de la estraccion de los santos apóstoles, que eran proletarios, es decir, jente pobre, pescadores, pueblo en fin. Pero no, señor, el *Advertiser* no se anda con palabrotas, conoce el terreno resbaladizo que pisa, i la gravedad del cargo que va a contestar. Asienta, pues, el principio inconcuso de que "no hai escusa alguna para violaciones flagrantes e innecesarias del sábado cristiano." Reconoce paladina i esplícitamente que no es lícito viajar en domingo; i en esto se conduce el periodista con toda la maña i habilidad necesarias en su difícil tarea: reconocer el cargo, conceder lo mismo que se intenta negar, confundirse entre los acusadores para atraerlos despues, que tal ha sido la práctica rutinaria de los buenos escritores desde Ciceron abajo que, como todos saben, era un insigne periodista del tiempo de los romanos.

Mas el apurado *Advertiser of New-York* continúa su argumentacion sofística, asegurando que "el jeneral Harrison llegó de Richmond a Fredericksburg el sábado a la tarde, i que era indispensable que se hallase en Washington el lúnes, por cuya razon era de necesidad continuar el viaje durante el domingo. Preguntarán, continúa, ¿por qué no arregló las cosas de modo que pudiera llegar el sábado a Washington en lugar de llegar solo a Fredericksburg?"

Así lo hizo ni mas ni ménos; pero causas independientes de su voluntad dieron al traste con todas sus disposiciones. Esperaba llegar el viérnes en la siesta a Petersburgh, a tiempo de encontrar la dilijencia de la tarde que viaja a Richmond, la cual pára a las tres i media; pero para mayor abundamiento, habian obtenido algunos amigos suyos del ajente en Petersburgh la promesa de que la dilijencia no partiria hasta las cuatro." Esta promesa hecha a los amigos del que iba viajando en derechura a la presidencia, fué violada sin mas acá ni mas allá, por un ajente de posta, i haciendo partir la dilijencia a las tres cuarenta minutos, dejó a mi futuro presidente a la luna de Valencia, pues que él llegó diez minutos despues. ¡Oh! lo que valen los minutos! Los austriacos

perdieron la batalla de Austerlitz, segun el sentir de Napoleon, que se entendia en materia de minutos, por no saber apreciarlos en todo su valor; i un *circa* presidente está a punto de cometer un horrendo pecado, por la miseria de diez minutos!

Seria nunca acabar si contásemos todas las trajedias de este malhadado viaje, lo que le sucedió con la dilijencia del sur, i los contratiempos que le hacian perder los minutos, i cómo se vió forzado, para ir adelante, a encaramarse en un *extra train* o vehículo particular. Lo cierto del caso es que sin poder subir ni bajar, ni estarse quedo, el domingo se acercaba, i detras venia el lúnes en que iba a ser inaugurado a la presidencia, i corria riesgo de no hallarse presente. ¿Qué hacer en tamaño conflicto? ¡Eh! diríase echándose el *poncho* a la cara cual otro César, a Roma por todo, i pasó el Rubicon, es decir, se echó a viajar como un desatado por esos mundos de Dios, mal que le pesase al domingo; que los periódicos ministeriales sabrian hallar documentos que acreditasen la verdad de lo referido, i presentasen la cosa del modo mas decente posible, no olvidando que el jeneral Jackson, cuando venia en camino para ocupar la silla del ejecutivo, este camino tan lleno de ocasiones de distraerse i pecar, participó de dos funciones militares en dos domingos sucesivos, acompañadas de redobles de tambores. ¡Que desacato! tocar tambores en domingo! i con las detonaciones de artillería. ¡Qué horror! Este sí que era pecado, i el *Standard*, no chistó palabra entónces. Pues así son todos los periódicos.

Nuestros lectores estrañarán algo que este asunto, a nuestro modo de ver tan trivial i de tan poco momento, haya ocupado, no decimos a la oposicion, porque en fin eso le viene de derecho, sino que los ministeriales hayan tomado las cosas tan de veras, i hayan ocupado tanto razonamiento i tan menuda esposicion de hechos; pero es preciso, para comprender este negocio, conocer como decíamos al principio, las costumbres de los puritanos i las leyes que de ellas han nacido. La observancia del domingo es entre ellos tan estricta, que se escandalizan de la profanacion que nosotros hacemos, segun ellos, del domingo. No solo no es lícito el menor trabajo corporal, sino que todas las casas se cierran; los teatros, los cafées i los paseos están desiertos, el viajero suspende su marcha, i no es permitida otra lectura que la de la Biblia, ni otras prácticas que las que tratan de relijion i del culto debido a Dios. La lei no se ha mantenido muda, i el majistrado

de un lugar está autorizado a detener en su marcha al viajero que camina en domingo, averiguar la causa que motiva esta infraccion, i castigarla si no la considera suficientemente justificativa.

EL ÚLTIMO SAINETE [1]

(*Mercurio* de 6 de agosto de 1841)

Desgarren, quemen, pulvericen sin compasion i sin que se les escape un ¡ai! pobrecito! ese maldito i detestable sainete que les atrajo tantos silbos; i al director de teatro, recomiendo con todo mi poder e influencia que le den mucho pescozon por el ultraje que ha hecho a tan respetable público, exhibiendo esa escena que ni bestial es, pues que las pobres bestias nunca fueron tachadas de tontas desde los tiempos de Esopo hasta nuestros malhadados dias.

La trajedia tiene por objeto conmover profundamente nuestro corazon i escitar la compasion por las grandes desventuras, i la comedia nos echará en cara nuestros vicios, poniendo nuestras costumbres i carácter en ridículo. Mas el sainete fué improvisado al dia siguiente de aquel en que un filósofo socarron descubrió que por nuestra buena ventura todos teníamos entre nuestros elementos constitutivos, una gruesa dósis de tonto, mucho de majadero, tal cual sabor de animalidad, un si es no es de mentecato i un aire de gaznápiro; todo lo que, lo diré de paso, podrá haber descubierto en sí mismo, si bien en dósis mui diminutas, cada uno de nuestros lectores, esceptoaquellos aquienes unamamitamui amorosa, criados que saben su oficio i amigos *aprovechados*, les hayan persuadido de lo contrario, con los cuales individuos, lo digo con la mayor atencion, no me meto, pues harto tienen que hacer con el espejo, el peluquero frances, M. Tiska, i demas ingredientes que constituyen un *dandy*, sin contar una petimetra que les oiga

1 ¿Cuál fué ese sainete? No podemos decirlo. En agosto de 1841 no habia ningun diario en Santiago, i las funciones de teatro solo se anunciaban por carteles pegados en las esquinas de las calles i repartidos a los transeuntes, carteles que no se conservan en la Biblioteca Nacional; pero cualquiera que fuese el sainete, la crítica del artículo es jeneral contra la compañía que funcionaba en aquel año. *El E.*

sus almibarados coloquios. ¡Si se habrá quedado alguno estupefacto al saber que tenemos todos nuestra punta de tontos! Pero examínese, estúdiese i verá si se la encuentra cada vez mas prominente i mas constituyente de su ser cuanto mas se observe.

El teatro tiene esto de bueno, que habla a nuestros sentidos, a nuestro corazon i a nuestras ideas. Nos ilumina con un buen alumbrado, que nos permite calar hasta el fondo de los palcos, donde bostezan las jentes retiradas del servicio de la vida, las inválidas, las agregadas al estado mayor, i los licenciadas, mientras se le antoja andarse viviendo por via de distraccion a un mal marido ostentándose en las primeras filas de la guardia jóven, tropa alegre i bulliciosa que ansía por los combates i la parada. ¡Qué diestras algunas! ¡Qué manejo en toda arma no prohibida! ¡Qué victorias tan espléndidas! ¡Qué derrotas tan descabelladas! Conozco alguna que se ha quedado dueña del campo de batalla siempre, sin hacer prisioneros siquiera porque el enemigo ha emprendido la retirada ántes de medir las armas. ¡Qué triunfo tan barato! Ni de valde!

¿La música? Es espléndida, a toda orquesta, con sus pasajes de tarde en tarde que le hacen cortar a uno el discurso, hasta que mui luego viene el "como iba diciendo," que es un corcho con lacre i alambre para nuestro oido musical. ¿El baile? Graciosísimo i seductor mas allá del procenio. La señorita Pinilla ha hecho un inmenso progreso desde su primera aparicion acá. El domingo pasado traia una cintura que no era la de Venus, sin que de ello me quede la menor duda; un vestido que habia sido de terciopelo flamante, del largo necesario para indicar la modestia de la que lo llevaba, contra todo lo que algunos curiosos quisiesen en contrario. Bailó con una espresion que me hizo deplorar que no haya tenido ocasion de aprender *zamacueca*. Esta segunda vez se ha acercado un tantico, como una legua de distancia, a la elegancia i fina sal de su predecesora, por quien somos tanto mas apasionados, cuanto que aquellos sus piecesitos anjelicales, segun la idea de los ánjeles que yo me tengo formada por los que he visto en los nacimientos, alejan del ánimo todo pensamiento mundano i descomedido, circunstancia que reconciliaria infaliblemente con el baile escénico a su mas arrugado i acartonado impugnador; pues a lo que mi parte toca, ni veniales he cometido al mirarlos. Danza mui bien la señorita Pinilla, i pudiera pedir a la señora Montes de Oca una leccion de actitud elegante, i dezamacuecadamente noble. ¡Largo el adverbio!

Pero este sainete, este sainete que se me viene al ánimo conturbado con la estesa de aquí para allá, i el bonete i las pistolas, i el director de teatro! Si me parece que es un sueño, una fantasmagoría infernal, para echarnos en cara nuestro atraso. Bueno es que los actores, concluida la comedia o el drama que nos hace reir o enternecernos como jente decente, diviertan un rato con su sainete esta parte grosera que de bruto tenemos, i que se estaba bostezando de fastidio durante la pieza principal en que no entiende palabra, sino cuando el actor hace una de las suyas, es decir, lo contrario de lo que el autor se propuso; santo i bueno. Nos reimos entónces con la risa gorda, nos reimos a todo lo que es reir; pára todo pensamiento para retirarnos contentos de habernos reido bárbaramente o a pierna tendida; pero el sainete del domingo me ha hecho sospechar que soi un animal, un podenco, lo que me ha contristado sin consuelo, porque tenia concebida de mi capacidad la mas alta i loable idea, i empezaba a formarme castillos de viento. ¡No me arruinen, señores cómicos! Me matan, si me persuaden que soi un hipopótamo.

¿Por qué no fueron al teatro las señoritas que otras veces embellecen los palcos? ¡Qué lluvia ni que nada! La pérdida que han hecho es irreparable. Hubieran visto i oido a la señorita Miranda, porque era como cosa de verse i oirse a un tiempo, contestar a un *¿lloras Carlota?* un sublime, inimitable *¡yo llorar!* sorbiéndose las lágrimas i negando a sollosos que lloraba. ¡Ah! No habia de ser mujer! La naturaleza misma i la verdad a gritos. Si la hubiesen visto en una escena que no me acuerdo como era, pero que era mui linda, mui linda, lindísima, cuando le decia al marido no sé qué, que habria conmovido al director de los carros ambulantes! Si hubiesen visto al señor Moreno hincadito, con las manitos en actitud de decir bendito, requebrando a la señora condesa! Verdadera imájen de una ánima del purgatorio. ¡Pobre señor Moreno! ¡Qué lástima me dió! Si hubieran visto, qué digo visto? oido al apuntador, entusiasmado i exaltándose por momentos, a punto de que me olvidé de los actores, pues que no se les oia nada, i empecé a seguirlo entusiasmado a mi turno i esperando por momentos verlo salir con la concha en la cabeza i el cuaderno en la mano a declamar en las tablas segun el papel lo exije! Si hubiesen visto al señor Moreno con su bonete de tres picos i de forma cónica, que debia ser diverso a los comunes de sacristanes por el don apostólico de lenguas que poseia, i que hacia hablar a la Montes de Oca i a la Mi-

randa, i reirse a la primera a mas no poder i tociendo como que no se reia! Si hubiesen visto aquel sainete, aquel asunto, aquel gracejo, aquel conjunto, ¡oh! habrian palmoteado, manoteado, pateado, llorado de enternecimiento, de rabia, de risa, de humillacion, de lástima. No! Vengan niñas, vengan al teatro, vengan aunque llueva a cántaros, aunque sus mamitas no quieran, aunque nadie las traiga ¡Vengan! ¡Vengan

LA NONA SANGRIENTA

BENEFICIO DEL SEÑOR PESO

(*Mercurio* de 29 de agosto de 1841)

¡Ai, la *Nona Sangrienta*!....qué horror....la *Nona*.... La monja hubiera sido una vulgaridad clásica; monjas hai por todas partes i la idea es prosaica i aplastada; pero la *Nona*, ¡oh! esto es romántico, hiere la imajinacion, porque busca una imájen, una forma sensible con qué representarse el sentido de esta palabra, i se abruma el entendimiento discurriendo si nona será sinónimo de la Donna del Lago, la Dueña sangrienta, la mama nona de los chicos, o de *nonnes* del francés, monja en prosa castellana, pero *nona* al frente de la traduccion de un drama moderno.

Baste por lo que hace al título, i veamos el fondo i la forma. Catacumbas, venenos, espectros, fantasmas, el desconocido, la vision, las calaveras, el hilo, la antorcha, la polvareda, las llamas, la víctima, los jitanos, el puñal, la muerte, el lecho nupcial, lo horroroso hasta no mas, la desesperacion, la fatalidad, todos los elementos, accidentes e incidentes que acompañan al drama de nuestros dias, lo romántico en fin, porque la *Nona sangrienta* es un drama romántico desorejado i desaforado a mas no poder. ¿I nosotros vamos a criticarlo? Pero ¿qué diremos en su desventaja? ¿Qué peca horrorosamente contra la unidad de accion, de tiempo i de lugar? ¡Vejeces! Vale tanto como citarle la Biblia, San Agustin, Tertuliano i los concilios a un ateo. Si no cree en nada un romántico, no conoce reglas, ni respeta autoridades ni tradiciones. ¿La verosimilitud? Pero las creaciones de la imajinacion son verosí-

miles desde que ella gusta de crearse un mundo ideal de ficciones, de fantasmas, de preocupaciones populares. ¿La nobleza de los afectos? Mas en el corazon del hombre se aposentan instintos innobles, i los caracteres mas sobresalientes en esta sociedad positiva, son los que chocan mas de frente contra las leyes ordinarias que la conservan. Los grandes delitos dejan su instruccion tambien, i no es fuerza que la virtud triunfe en las tablas i sucumba siempre el delito, cuando en la sociedad vemos todo lo contrario, i es mas verdadero representarse las cosas tales como son, i no someterse a una justicia poética que, a fuerza de repetirse, se hace improbable, monótona e insípida. El teatro por otra parte es un espectáculo popular, al que todos asisten a distraerse, a gozar mas animadamente de la existencia, a recibir sacudimientos mas profundos que en la vida ordinaria. ¿Os aterran con exhibiciones espantosas, os herizan los cabellos de horror, os hacen volver la cara de asco, os deslumbran con la siniestra vislumbre de las llamas, os llenan de un placer inefable a la aparicion silenciosa de la luna, gustais de las emociones apasionadas del amor, os turban los terribles desahogos de la venganza, de los odios, de las pasiones llevadas a su última exajeracion? Pues bien, habeis gozado, habeis sufrido. ¿Qué mas quereis?

¿I qué contestar a estas razones? ¿Qué antes el teatro era mas moral en sus fines, mas ordenado en sus medios, mas conforme a las reglas de la sana crítica, mas puro, mas sublime en sus concepciones? Enhorabuena. Pero ahora es mas animado, mas vasto en las fases del asunto que abraza, mas poderoso para remover el alma, mas atento a conmover los sentidos, i por tanto mas completo, aunque sea mas imperfecto.

Sea de ello lo que fuere, el drama romántico es el protestantismo literario. Antes habia una lei única, incuestionable, i sostenida por la sancion de los siglos; mas vino Calvino i Lutero en relijion, Dumas i Victor Hugo en el drama, i han suscitado el cisma, la herejía, de que nacieron despues el deismo i el ateismo, i el romantismo en el arte, del que, cuando el caos se desembrolle, veremos salir en materias de teatro, ortodojos, puritanos, cuaqueros, unitarios i metodistas. ¿I qué hacer, pues? ¿Habrá de recurrirse a una inquisicion? Pero este medio ha caido en desuso, i los gritos de los clásicos, como las hogueras de aquella, no podrán contener la marcha de las ideas; pues que la importancia de la reforma ha sido demostrada hasta la saciedad.

La *Nona Sangrienta* es una buena pieza dramática hasta el cuarto cuadro, en que la escena de los jitanos viene a resfriar el ánimo de los espectadores, con la intercalacion de personajes tan episódicos i tan desligados de los antecedentes, sobre todo tan innecesarios al desarrollo de la accion, que sin consultar las reglas de los clásicos, se puede tachar de pésima, por la razon sencilla de que disgusta, resfria i debilita las impresiones recibidas. Nos abstendremos de hacer un prolijo exámen de la pieza, porque no poseemos la medida de lo bueno, de lo cabal, en este jénero de composiciones, i mui mal haríamos en querer medir con vara, una lonjitud que ha sido medida por estadios, millas romanas, pies de jigantes, o quien sabe que otra medida cabalística. Figúrense nuestros lectores que la pieza es de májia, ¿i qué entendemos nosotros de los círculos májicos, ni de como se hacen las apariciones i las brujerías? Oíamos en la platea a un grupo de criticones que estaban atisbando la pieza, hallar fuera de propósito i mal surcida asaz la injerencia en la accion jeneral de Enrique de Rudenz, que aparece en el cuarto acto i muere envenenado en el quinto, sin que se haga mencion de él al principio, ni su muerte conduzca al desenlace de la escena. ¡Boberias clásicas! Sin Enrique no habriamos visto los bellos arrebatos de cólera de un valiente como Conrado, que tiene miedo a las ánimas, pero que no consiente que se le rian en sus hocicos de sus terrores, i que se rie él mismo cuando acaba de ver i hablar al fantasma, con una risa forzada, horrible, i románticamente satánica; sin Enrique no habríamos visto al fantasma dar señales visibles de ser una criatura viviente i no un espectro, al envenenar a su primo que, calumniándola para con Conrado, le habia enajenado su corazon i causado todas sus desgracias. ¿Qué necesidad hai de que todos los personajes principien i acaben la accion? ¿No basta que el héroe principal lo haga? Uno principia su vida con los niños de la escuela, pasa su jnventud en los bailes i los estrados; la política, el comercio u otros intereses le traen nuevos interlocutores, la vejez trae despues los suyos. El drama de la vida tiene un solo héroe, quizás dos, los demas son accidentes de cada acto. ¿Por qué no ha de entenderse asi en el drama escénico la unidad de accion?

Lo que ni clásicos, ni románticos han notado i que me ha tenido en espinas durante toda la pieza, sin duda porque no soi clásico ni romántico, es el papel que desempeñaria el beneficiado. Como la pieza era exhibida a beneficio del señor Peso,

me presumia yo, ¡loco de mí! que como en las otras piezas desempeñase el papel principal. Se levanta el telon i se sucede una escena a otra en el primer cuadro. Busco en vano al señor Peso entre los interlocutores. Por un momento creo reconocerlo por la estatura en el santo cardenal que está parado en una pilastra; pero ¡vana esperanza! el guia de las catacumbas lo señala como un esqueleto, i Conrado cuenta su historia. Entre las calaveras no podia estar la suya; ¿dónde, pues, estaba este actor beneficiado? Aparece en el segundo acto el desconocido, embozado en su capa. Vaya! digo, este es el beneficiado; pero se descubre i es el señor Velazco, que desempeña con mas bondad i dignidad que misterio su carácter de jenio tutelar de Conrado, a quien salva en los combates, en las catacumbas i en las emboscadas, invisible i visible a un tiempo en todas partes. Aguardo el tercer cuadro, pero en la *avant scene* no aparece. Descúbrese el templo, i se me clava en la cabeza que es una de las monjas, largas, escuálidas que vislumbro a lo léjos colocadas en hileras en el fondo, i por lo pronto salgo de mi cuidado. Durante el cuarto cuadro no puedo penetrar hasta mi asiento, tal era la apretura i muchedumbre de los espectadores.

Me resigno, pues, a pasearme en la sala de refresco, compendiando i clasificando mis reminiscencias para escribir un artículo. ¡Ah! el tiempo lo disipa todo, i ni de uno solo de los comentarios que hice entónces me acuerdo ahora, lo que es grande lástima, porque eran mui profunda i mui sábia i clásicamente preparados. Vuelvo al quinto cuadro, en que hai aquello de los jitanos, la fantasma, los puñales, el envenenado i la cita; pero nada del héroe del beneficio, del señor Peso el beneficiado. Espero el desenlace; aquí, me digo, el padre vendrá a salvar a su hija; pero la horrorosa catástrofe se consuma, las llamas rodean el teatro i el beneficiado no parece. Al fin, se oyen rumores de jente afuera de la escena. ¡Ah! ahora sí el señor Peso; pero el telon cae, i me persuado haber distinguido entre el murmullo lejano de aquella comparsa invisible, la voz grave del beneficiado. ¡Esto sí que es romántico! me quedo repitiendo. ¡Esto si que es romántico! Ni la pieza ni la fantasma son tan románticas como el papel del beneficiado; i con el mayor candor del mundo me pongo a buscar al señor Peso en la platea, temiendo que estuviese entre los espectadores, gozando de su beneficio. Caras largas como la suya veo por unas partes, redondas otras, blancas, morenas, lindas, feas; pero ninguna la del beneficiado. Diviso

un grupo de jóvenes en un costado, i concluyo que allí está recibiendo enhorabuenas el héroe de la pieza. Me aproximo i eran.... los críticos del teatro que estaban acuchillando, aporreando o defendiendo la pieza.

Para unos tenia unidad, complicacion estremada en la intriga, cuadros acabados, escenas magníficas; para otros era un embrollo sin atadero, un hacinamiento de inverosimilitudes chocantes, una violacion de todas las reglas, en fin una farsa insufrible. Cual ponderaba hasta las nubes la esquisita i bien sentida representacion de la señora Miranda, estasiándose en recordar su temor i su espanto tan vivo en las catacumbas, su desesperacion i horrorosas convulsiones en el desenlace de la catástrofe; cual otro hallaba un poco floja, sin dejar por eso de ser verdadera, la espresion del señor Jimenez; quien decia sesta, i quien se alargaba sobre tres lunetas, para decir ballesta a algun lejano contendor; uno me caza del doblez del fraque para que apoye su opinion, i otro me codea para que no me enmarañe en cuestiones tan ajenas del lugar. ¿I díganme Uds., les digo, qué hai del señor Peso a quién ando buscando?—¿Al señor Peso? ¿Para qué?—Para verlo?—¿Para qué? para felicitarlo por no haber desempeñado papel en su beneficio.—¿Cómo que nó?—¿I el padre de Matilde?—¿I bien, quién lo ha visto?—¿Quién?—Todos.—¿En su propia forma, i con su propia catadura?—Hombre, i en el baile cuando dijo cuatro palabras?—¡Ah! ya caigo; estaba yo fuera. Viva el beneficiado i la invencion!

LAS OBRAS DE LARRA

(*Mercurio* de 31 de agosto de 1841)

La revolucion que a nuestra vista se efectua en la península española, dormida por tantos siglos bajo la influencia letárjica del despotismo que vijilaba su sueño, ha despertado la actividad del pensamiento de sus moradores e improvisado jenios que, a la par de sus guerreros, lidiando por destruir las fuerzas materiales que se alzaban en apoyo del oscurantismo, han trabado descomunal batalla contra las costumbres indolentes, las añejas preocupaciones i los arrai-

gados abusos que, mas que las mismas leyes e instituciones bárbaras i arbitrarias, prestan poderoso i permanente ausilio a los déspotas, haciendo ilusorias todas las tentativas de mejora que los pueblos o sus representantes intentan para cambiar la condicion de una nacion. Sin la mejora de las costumbres, las constituciones democráticas son una burla; sin amor por la libertad, las garantias son un nombre vano; sin interes por la cosa pública, la prensa se convierte en instrumento de opresion i el voto universal en sancion del despotismo. De aquí es que en los paises que acaban de conquistar su libertad, es necesario, segun madama Staël, que la sátira, ridiculizando errores envejecidos, retraiga de ellos a los jóvenes, i que el desengaño producido por la conviccion, rectifique las ideas de la edad madura.

Los pueblos que entran de improviso en los caminos que conducen a la libertad, mas apego tienen a sus preocupaciones i a sus antiguos hábitos, que amor verdadero i entrañable a la libertad misma; semejantes en esto al entusiasta que envidia las ilusiones i los encantos de la pintura, pero que deja caer el lápiz de la mano cuando se le quiere enseñar el medio de ejecutarlo. Mas actos de tiranía i de vijilancia costó a Pedro el Grande hacer cortar a sus rusos sus largas barbas, que los que fueron necesarios para establecer la inquisicion en España; i mas fatigas i contrariedades indirectas costará entre nosotros establecer un vasto plan de educacion primaria, que lo que se habria requerido en otro tiempo para anular la representacion nacional.

Quijotes, pues, se necesitan, que buscando aventuras i trabando por do quier caballerescas pendencias, estingan estos últimos restos de una época decrépita, aunque los nuevos paladines hayan de salir molidos i asaz mal parados de la contienda; i la España ha producido ya algunos que han desempeñado con harta gloria la gran mision de su época. El jóven don Mariano J. de Larra, de tan cara memoria, es uno de estos espadachines de tinta i papel que acometiendo de recio contra las costumbres rutinarias de su patria, contra un orgullo nacional mezquino i mal alimentado, contra hábitos de pereza i de abandono, supo abrirse paso por entre la enemistad i el odio de sus contemporáneos a quienes hirió de muerte en sus preocupaciones, labrándose una reputacion que le sobrevivirá largo tiempo, i que es hoi uno de los raros i gloriosos timbres de la corona literaria de la España moderna.

El justamente llorado Larra no ha escrito un libro, como

Cervantes; atento a las necesidades de su época, ha escrito *artículos* en los periódicos. Sabia mui bien que el diario es la voz que resuena siempre, la palabra viva i mordaz, el pregon alto i sonoro con que el escritor denuncia lo malo i resuelve *incontinenti* sobre cada problema, con facilidad i acierto convenientes. Sabio sin ostentacion, profundo sin pedantismo i elocuente sin énfasis, Larra, arrojando diariamente sobre la sociedad los dardos de su sátira punzante, enérjica i correccional, irritado de corazon contra los males de la sociedad, riéndose de rabia i de vergüenza al contemplar a su pais aherrojado por las preocupaciones, cuyo peso no acierta a sacudir, aunque haya tenido valor suficiente para arrostrar en los campos de batalla, en las breñas de los cerros i en las emboscadas de los caminos, la rabiosa sed de sangre de los partidarios del despotismo; Larra, en fin, realizando el tipo de Fígaro, a quien hace decir Beaumarchais, "fastidiado de mi mismo, digustatado de los otros, superior a los sucesos, elojiado por los unos, vituperado por los otros, aprovechando el buen tiempo, soportando el malo, burlándome de los tontos, desafiando a los malvados.. Usted me ve en fin.." Larra, por último, presente en todas partes, vituperándolo todo, combatiendo a los ministerios que se suceden, mas por hacer que nazca la oposicion i oponer trabas a los prestijios del poder en un pueblo acostumbrado al despotismo, que por verdadera malevolencia; arrojando su nombre a los enemigos como un guante de reto, cuando mas irritado se muestran con su Fígaro; Larra, decimos, ha introducido en su pais i creado a un tiempo un jénero de literatura que por todas partes se esfuerzan a imitar, i que hace de sus escritos un legado i un patrimonio para los pueblos que hablan la lengua castellana, a cuyas costumbres i necesidades se adaptan maravillosamente. Las sales con que sazona su crítica no son el mayor mérito de estos escritos de circunstancias; hai ademas una tendencia en ellos tan pronunciada, tan sostenida, de referirlo todo a la política, al descrédito de las ideas viejas, a la difusion i valimiento de las liberales, que puede decirse de aquella, que es la *crítica aplicada a los intereses sociales;* i donde quiera que haya gobierno por establecerse, costumbres añejas que combatir, quisquillas de nacionalidad que moderar, e ideas nuevas que introducir, Larra será el libro ameno, útil e instructivo.

Nosotros somos una segunda, tercera o cuarta edicion de la España; no a la manera de los libros que corrijen i aumentan en las reimpresiones, sino como los malos grabados,

cuyas últimas estampas salen cargadas de tinta i apénas inteligibles. Sus vicios son los mismos de que adolecemos nosotros, hijos de tal madre, i nuestras costumbres no le van en zaga; así es que lo que allá se ha escrito nos vendrá siempre de perlas.

No es ménos importante por lo que respecta al teatro i a la literatura moderna. Poeta dramático a la par de juicioso crítico, ha analizado muchísimas de las piezas orijinales españolas que se representan en nuestros teatros, i no pocas de las traducciones francesas con que nos favorecen a menudo buenos traductores o detestables copistas; de manera que sus críticas del teatro son tan prácticas o tan convenientes aquí como allá, dándonos reglas de buen gusto, sin pretensiones clásicas, sin desenfreno romántico, no siendo ménos importante la pureza, gala i armonía del idioma, del que sus escritos pueden ser reputados como un modelo digno de imitacion, en paises como los nuestros en que la lengua necesita purificarse de los vicios que a cada paso encontramos en las asalariadas traducciones francesas. Inútil es decir que los otros jéneros de poesía que en su tiempo han visto la luz, no han escapado al exámen severo de este implacable e imparcial aristarco.

La coleccion de los artículos de Larra que bajo el seudónimo de Fígaro, aparecieron en el *Pobrecito Hablador*, la *Revista Española*, el *Observador*, la *Revista*, el *Mensajero* i el *Español*, forma hoi dia el libro mas popular que pueda ofrecerse a los lectores que hablan la lengua castellana, i aun para los estranjeros no carece de interes, si no como un modelo de idioma, como la crítica mas picante i mas característica de la época i de las costumbres españolas.

UN VIAJE A VALPARAISO

(*Mercurio* de 2, 3, 4, 6 i 7 de setiembre de 1841)

PRIMERA JORNADA

Cuando el estudioso habitante de Santiago oye ponderar los prodijios que se obran diariamente en Valparaiso, i la metamórfosis que esperimentan sus edificios, sustituyéndose como por encanto en un abrir i cerrar de ojos palacios i mansiones inglesas a las mal paradas casillas de antaño; cuando le cuentan que por todas partes se oye la jerigonza de idiomas desconocidos, mezclados al ruido de las olas i a los gritos de marineros i cargadores; cuando le insinúan con voz misteriosa que casi todos estos gringos, gabachos i carcamanes no creen en Dios o adoran a Mahoma, i no obstante andan en dos piés i ganan plata como unos judíos, i tratan i contratan con tanta o mas buena fe que un cristiano; sin duda que cuando uno oye tantas i tan estrañas cosas, la gana le viene de ver este Valparaiso tan diferente de lo que son nuestros pueblos del interior, donde se habla la única lengua que debiera hablarse, i donde se cree i profesa unánimente cuanto debe ser creido i profesado. Amen.

Llevado de esta curiosidad que me tenia todo el dia preocupado, i deseoso de correr tierras, ver el mundo i contemplar el mar, que nunca mis ojos habian visto, vínoseme a la fantasía emprender este viaje al puerto de que tantas cosas buenas se dicen, i aunque se opusiera a ello mi buena mamá que tanto me quiere siempre, hubo de ceder al fin a mis importunas i reiteradas instancias, bien persuadida de que tengo una fuerte inclinacion a los viajes, pues habia notado desde mi infancia bien tempranas muestras de ello, en mi decidida predileccion por las correrías por calles i callejuelas en lugar de aulas i bancas, que todas las fraternales amonestaciones del zurriago i la chancleta no fueron parte a hacerme frecuentar.

Pero lo que mi madre no notó nunca porque es cosa que

no se hace notar en Chile, es la invencible propension que a escribir un viaje tengo; un viaje en que yo sea el héroe i el objeto mas puntiagudo que se ofrezca, para tener el gusto de oir mi nombre, i ocuparse de mis aventuras contando cómo fuí servido en la posada de Diaz i los propósitos que me tuvo un borracho. He leido algo de viajes i sobre todo diccionarios de jeografía. Conozco el reino de Chile, de donde soi oriundo, i esto no de simple vista, ni de relaciones de arrieros i traficantes, sino por las obras mas modernas que se publican en España i en Francia, por diccionarios jeográficos arreglados *por una sociedad de literatos* i coordinados en conformidad de la *Jeografía Universal* de Malte Brun. Leia, por ejemplo, en dicha mi obra favorita: "San Juan de la Frontera, ciudad de Chiquitos en Chile, cerca del lago de Guanacho, situada en un territorio habitado por mas de 20,000 indios, con minas de oro, a cuarenta leguas N. O. de Valparaiso" ¡Quién no se siente arrebatado de admiracion al ver cómo progresan las ciencias jeográficas en Europa, i se asombra de saber que sean hombres i no dioses los que tan sin pretension publican por amor del público unos libros tan llenos de luces i de instruccion! Me ocurrió, pues, que haria un gran servicio a las letras ayudando con nuevos datos a la formacion de tales libros, i con la bendicion de mi madre i el corazon puesto en su lugar, ya que dama de mis pensamientos no tengo, hice a la vela para Valparaiso en uno de esos amarillos birlochos que, mas que arrastrarse, se les ve volar por entre piedras i barrancos que parecen escollos i reventazones que la destreza imponderable de estos pilotos a caballo solo pudieran evitar.

I aquí me impacienta i me desvive el que no haya medios de establecer desde Valparaiso a Santiago, dilijencias enormes en que vinieran hacinados por pasajeros, clérigos, niños, viejos i empleados, para hermosear mis descripciones imajinando caractéres de personajes que nadie habria sospechado de naturales ni posibles; pero tengo que encerrar los arranques de mi injenio dentro del asiento del birlocho, escaso para dos personas, salvo el estrecho espacio que a veces ocupa una botella amiga, para enjugarse los labios del polvo que levantan los veloces caballos.

Era el caso, pues, que, por mi buena ventura, me deparó la suerte, o mas bien el capataz del carruaje, un *bon homme* de francés por compañero. Era este un gabachon que doce años de residencia en América no habian podido curar de su mala

costumbre de serlo; hombre grueso i redondo de cuerpo i alma, dotado de buen humor i con todas las apariencias de ser tan pobre como honrado, calidades que no siempre andan juntas, segun me lo ha enseñado la buena de mi madre.

Buen trecho habia que estábamos rodilla con rodilla sin dirijirnos la palabra, descontento yo de hombrearme con una persona de apariencia i fisonomía punto ménos que vulgar, en lugar de algun alto empleado de aduana o estanco que yo me habia prometido, i amilanado él, mas que de mi capa, leviton i casquete, de mis modales de caballero que sabe apreciarse i que posee el arte de despreciar a los otros, arte tan bien cultivado en nuestro pais; i mucho mas tiempo durara nuestro silencio a duo, si al entrar en lo mas crespo de la calle de San Miguel, no hubiesen por casualidad caido las ruedas del birlocho en un pozo que el fango ocultaba, haciendo saltar una lluvia de barro del que vino a depositarse una gruesa suma en mi ojo derecho i partes adyacentes. ¡Animal! dije al birlochero, ¿tan luego aquí se te antojó meterte?—Con que es la única parte por donde puede pasarse.—¿I por aquel lado?—Si no hai mas camino que el que llevo; si me aparto un pelo se pegan para siempre los caballos.—Hube, pues de limpiarme desdeñosamente el ojo, i mi compañero se animó a consolarme diciéndome que para adelante era lo peor.—¿Cómo lo peor? ¿Hai por ahí algun otro pantano?—Si esto no es nada, todo el camino es así, i en algunas partes, Ud. verá como está.—¡Santo cielo! dije, este es el camino de Valparaiso, por el que se hace tanto comercio i transitan tantos personajes! ¡Oh delicias de Santiago, oh limpieza de sus calles! Lléveme Ud. a casa.—Señor, si está bueno, soi baqueano i no ha de suceder nada; mas allá hai donde apearse.—¡Ah! siga Ud. puesto que es posible andar a pié.

Un mundo de ilusiones se habia evaporado con esta perspectiva; habíame propuesto dividir mi viaje en cuadros romanticos; el primero debia llamarse *Mi partida* i cualquiera que como yo sea aficionado a versos i amoríos, se imajinará fácilmente todas las ternezas que podian ataviarlo: el segundo, *Un compañero de viaje*, tema fecundo en incidentes i rasgos de injenio para trazar un carácter orijinal, costumbres raras, etc.; el tercero, *El paisaje; La casa de campo*, el cuarto; *El encuentro feliz*, el quinto, si habia alguno que no fuese el de una carreta o una piedra, i así de los demas. ¿Qué me quedaba, miéntras tanto, de mi plan de viaje? Mi primer cuadro era la cataplasma de barro en el ojo; el segun-

do seria, sin duda, el lecho i cobertor de barro debajo del dosel de una rueda; i no me quedaban alientos para imajinarme los demas. Por fortuna me ocurrió que Dios hizo al hombre de barro, i esta fué una verdadera inspiracion del jenio. Yo tambien, me dije a mí mismo, haré un viaje de puro barro, i cual otro Prometeo, osaré crear algo.

Las desgracias humanizan a los hombres, i un peloton de barro en la cara bien puede hacernos embrutecer i por un corto momento descender de nuestra posicion de caballeros. Ni me pareció tan villano el compañero francés, ni duró mas tiempo nuestro silencio: hablábamos del camino, del barro i de Valparaiso, i mui luego se estableció una amigable intelijencia. Díjome que habia ido a Santiago a cobrar unas seis onzas, i que el viaje le costaba tres, entre birlocho, posadas i quince dias de demandas i dilijencias, lo que me hizo admirar lo que progresa la riqueza del pais, i cómo un hombre sin principios podia ganarse en un dos por tres cien pesos con solo el gasto de cincuenta.

En estas i otras pláticas pasábamos pasablemente nuestro tiempo, gracias a mi compañero que hacia un no disputado monopolio de la palabra, pues que, en cuanto a mis derechos de hablar, habia yo hecho formal renuncia i traspaso desde que admirando con la boca entreabierta alguna escena tal cual agradable por la combinacion de lomadas vestidas de alegre verdura i un paisaje lejano que no carecia de animacion, dió un tan recio salto el birlocho, que pegara yo diente con diente, si la mal avisada lengua no se hubiese venido a interponer entre los contrincantes, saliendo la cuitada asaz mal ferida, como es de uso inmemorial i consuetudinario que salgan todos los que se entrometen en querellas ajenas, no obstante lo caritativo i noble de sus intenciones. ¡Estamos frescos, me dije tristemente, allá en lo mas apartado de mi corazon, i recojiendo la magullada lengua al fondo del paladar, que no le sea permitido al pobre viajero desmandarse en abrir la boca, so pena de quedarse inhabilitado para poder contar despues lo que le pasa! ¡Si será esta alguna celada tendida a la maledicencia de algun mal aconsejado caminante que con sus murmuraciones intentase hacer ménos cómodo el empleo de injeniero de caminos, que tan gruesa como productiva suma absorbe al erario!

Resuelto a guardar mi mueble para otros usos mas caseros, señalé con el dedo una hermosa casa de campo que se divisaba a corta distancia del camino. Es, me dijo mi *cicerone*,

del cuñado de un coronel que se mezcló en la revolucion del Baron i que era su lejítimo i anterior dueño; pero a consecuencia de esto, fueron confiscados i vendidos sus bienes, i el cuñado compró la casa; quien sabe si por hacer buena obra a su hermano o porque le hubiese cobrado cariño a la propiedad aquella. Bastaba esto para hacerme desvanecer toda idea agradable i todo pensamiento de cuadros románticos, de casa de campo i paisaje, desde que se mezclaban con ellos revoluciones, confiscaciones, destierros i todas estas miserias odiosas de nuestra mala vida pasada, a mas de que todo contuso i aporreado, como mi cuerpo estaba, i peor acondicionado i en manera alguna enjuto mi ánimo, con los ojos fijos en el barro, viendo en espíritu otros i mas tremebundos pantanos, asiéndome de mi compañero cuando era fuerza ir por cuadras enteras sentados de soslayo, contra las leyes de la gravedad i de la buena crianza, a lo que no me habia acostumbrado mi desapercibida madre, ¿qué alma de hierro no se necesita para ver con ojos románticos lo que nos rodea, cuando lo positivo, lo real, como es el fango, amenaza sorbernos a cada rato?

Llegamos, por fin, a un lugar que, si mal no me acuerdo, llaman Monte-Aguirre, en donde una hilera de carretas diseminadas aquí i allí, a lo largo del camino, hubieron de arrancarme una pregnuta, mal que le pesase a mi remisa i espantada lengua. Estas carretas, me dijo mi buen compañero, estaban aquí cuando yo vine a Santiago, i cada dia andan algunos pasos en el mar insondable de fango en que están sumidas. *Voilà*, que allí están *les petits enfants* de un pobre amigo mio, que hace veintiseis dias que salieron de Valparaiso. ¡*Pauvres petits!*

Estupefacto i boquiabierto hube de quedarme al oir una cosa que me pintaba en tristes imájenes los sufrimientos i las cuitas que me aguardaban. Pié a tierra, le dije a mi compañero, i el birlocho que salve como pueda. Era esta una escena de oprimir el corazon a todo hombre que no sea ni pueda ser ministro, tesorero o celador de caminos. Como unos treinta bueyes muertos, por no tener acaso un cónsul que hiciese oir en tiempo hábil sus mujidos; yugos rotos, lo que ya no espanta, despues que rompimos el yugo de la España, que era tan grande; ejes quebrados que anuncian un cambio de ministerio en las carretas; fardos tirados por todas partes, para mostrarnos sin duda lo floreciente de nuestro comercio; i en pos de todo este aparato una cuarentena de infelices desnudos, medio perdidos en el lodo, alentándose con sus gritos

i trabajando diariamente para realizar un imposible, en medio de los sufrimientos i las fatigas mas inauditas.

Unas carretas enseñan su espaciosa boca, como si pidieran socorro a los pasajeros; otras las tienen inclinadas hácia abajo, como si contemplaran la espesura de los grillos que encadenan sus pies; i cuales otras las tienen fijas en el cielo, cual si intentaran hacer llegar a los oidos de los ministros sus sordos jemidos, pidiendo que se les haga gracia i justicia.

¡I tan alegres que están en Santiago a la hora de esta! me decia yo dentro de mi mismo, tan ocupados que están todos en preparar bailes, paradas, i diversiones públicas para las fiestas cívicas! ¡Quién pudiera traer al futuro ministro de obras públicas, i al futuro presidente, i que contemplen esta escena, i que vean lo que hai que hacer para hacer algo i evitar tantas miserias! Este camino es el único que Chile tenga, el camino que media entre la capital i el puerto! i no puede recorrerse, por meses enteros, sin riesgos, sin demoras i sin pérdidas enormes. Es verdad que las lluvias tan continuas han hecho inevitables estos males; pero a mas de que el injeniero pudo poner el camino en estado de sitio desde entradas de invierno hasta el verano, el mas pequeño reparo habria bastado para remediar lo mas urjente de los males.

Cuando nuestro vehículo hubo escapado de desaparecer de esta vida, como a cada instante nos lo temíamos, recobramos nuestros asientos i acometimos la subida de la cuesta de Prado, en la que la tiranía colonial de la España abrió un camino duradero i útil, aunque le faltó el esencial requisito de hacerlo con conocimiento de las cortes, por haber sido diferidas algunos siglos ántes, i sin previo mensaje de ministros, ni planos i presupuestos tan maduramente meditados como los de los dos caminos de Aconcagua. Es mucha fortuna que nos hayamos librado de aquella mala madrastra que nos chupaba las venas i nos contentaba con caminos i obras públicas, haciéndonos carecer de las elecciones de diputados, de la libertad preciosa de la prensa i de las fiestas del 18 de setiembre. ¡Gastar dinero en caminos i casuchas, cuando era mejor haber dictado una constitucion i reunido unas cámaras lejislativas, i publicar las memorias de todos los presidentes, que así sabriamos lo que han hecho o dicho, o deseaban que creyesen que querian hacer en el tiempo de su administracion! Bajamos, pues, la cuesta i tan de prisa, que pareciamos un gobierno que se viene abajo, llegando en un instante al punto en que se mató un pobre español ha veinte dias, no

por culpa de la administracion, pues que a mas de que el derecho de morir es inalienable e inprescriptible, la muerte nos sorprende donde quiere, i el lugar en que la desventura ocurrió no era hecho apropósito para matarse por cualquiera cosa, i por tanto debe absolvérsele de cargo i culpa.

SEGUNDA JORNADA

Quiero ahorrar a mis contadísimos lectores la triste narracion de mis cuitas; básteles saber que medio vivo, medio muerto llegué a la posada, harto feliz de haber llegado, espantado del temor de ir mas adelante, pues que el porvenir se me presentaba fangoso e intransitable; pero la posada era alegre, murallas empapeladas, sofaes modestos, pero confortables, un buen español por fondero, lo que era ya un consuelo, buena mesa a *manger* i sirvientes listos i oficiosos. Venga la lista, digo con tono de habitante de Santiago.—No hai lista.—Qué hai de comer?—Nada, señor.—Paciencia, dije. —Se le hará algo, pues, señor.—Haga Ud.—¿Qué gusta?—Gusto... gusto, ¿qué hai, pues?—Gallinas, huevos, carne; se le hará cazuela, huevos, bisteque.—¿Dónde está el diario?—El diario....?—*El Mercurio*.—¿*El Mercurio*?—Sí, señor, *El Mercurio* de Valparaiso, el papel impreso.—¿El papel impreso?—Llévete Barrabás, amen de una pipa de demonios!

Me parecia que en el camino de Valparaiso podia caerse algun número, aunque olvidaba que en Santiago caian mui pocos, no obstante que al ver las apariencias de aquella sociedad enmascarada en las formas de la civilizacion, parece que llovieran a torrentes los periódicos. Gran consuelo es que en otras partes ni las formas tienen, i cualquiera que haya estudiado un poco sabe que la forma es preferible a la materia.

Un birlocho a la puerta se desembaraza de un clérigo modesto e incomunicativo por la gravedad de su carácter, por cansancio o por que le daba la gana, i de un caballero, como yo, de capa i de casquete, que se toma la pension de saludarnos. ¡Qué atencion de caballero! Otro birlocho descarga dos gringos, que nos saludan a la inglesa. La conversacion se introduce por monosílabos, se anima por grados i se torna franca al fin. Se habla del asunto del dia, del estado de los caminos, *god dem*.... se escapa con frecuencia de

algunas bocas, *sacre dieu*, exclama mi compañero, i yo dejo oir algo tan castizo i tan puro, que nunca me acuerdo de haber hablado mejor el castellano. Uno de los ingleses describe los caminos de vapor i los carriles macadamizados, lamentando que no hayan piedras en la inmediacion de nuestros caminos para hacer algo parecido a los últimos, ya que vapores no probarian bien en estos mundos, segun lo ha dejado ver el *Chile*. Pondera el galo los caminos de la *France*, por los que viajan a pié todo linaje de personas, hasta las carretas i dilijencias. La conversacion se enmaraña i de los caminos se pasa a la política; la de ultramar, se entiende, pues la del interior la consideran esperando, como las carretas, que caliente el sol i se seque el suelo. Mi amigo manifiesta ideas que me pasman. La cuestion de Oriente es a causa de una reyerta que tuvieron los almirantes ingles i frances; pero yá se han hecho amigos, segun lo sabe de buena tinta. Su imajinacion se calienta con la presencia de un ingles i un torrente de palabras, que se vienen pisando unas a otras llueven sobre nosotros. *Luis Felipe, la France, Napoleon, le monde, le diable*, qué sé yo que otras cosas se le agolpan; el príncipe de Joinville habia muerto, con su propia mano, a un mejicano indefenso i sopládole en el casco una bala de a 80 a un buque ingles que queria acercarse a Méjico; se lo habia contado un primo suyo que se habia hallado en aquellas alturas, i no habia que dudarlo. Nos refirió el caso con tal propiedad, que para hacernos sentir el estrago de la bala, estiró la mano alejando el cuerpo, i puso fuego con el cigarro a una botella de agua, haciendo un horrible *boum! ffififfl*... con la boca, para que apreciáramos el silbido de aquella bala mónstruo. Una guerra en Europa es necesaria, inminente, segun él: hai muchos pobres en Francia i es preciso matarlos; por eso Napoleon fué tan grande; la Inglaterra ha descubierto el medio de deshacerse de aquellas malas piezas, mandando todos sus pícaros a las colonias.

Parecióme que este hombre estaba en contradiccion abierta entre sus ideas i su posicion. ¿Habrá sido escritor de periódicos? Uno de los ingleses le repuso que era mejor que esos franceses pobres se viniesen a estas tierras a enriquecerse, en lo que me pareció que habia mas ironía que buenos deseos, aunque la observacion no era mui desatinada, a haberla hecho a derechas.

Despues de muchos incidentes que no merecen contarse, nos recojimos a nuestras *aposentadurías*, i a la mañana si-

guiente estábamos, mi compañero i yo, bregando con el barro del malhadado camino. Contar cuantos vaivenes tuvimos que resistir, cuantos altos i bajos que subir i descender, cuanto barranco, cuanto pantano, amen de una inundacion permanente de muchas cuadras, i una calzada de palos por los que saltan las ruedas, haciendo muecas i cabriolas, como si bailaran la cachucha.... Mejor que lecciones de anatomía sirviera un curso desde Valparaiso a Santiago, para saber a punto fijo dónde tiene uno el corazon, el hígado, el pulmon i la pepita del alma, tales son los brincos que cada una de estas entrañas da a cada minuto, revelando el lugar preciso en que se aposentan. Desde que he hecho este viaje se han disipado todas mis dudas sobre la existencia del alma que siento ahora, i aun me atreviera en una junta de médicos a describir su forma i circunstancias.

Pero la prueba mas dura nos aguardaba luego; todo lo ocurrido era como el prólogo del drama. Debíamos llegar a Casablanca i para conseguirlo era fuerza, quisiéramos que no, que arremetiésemos con media legua larga de negruzco, espeso i fatídico barro. El guia del birlocho se pára a la vista de esta masa encrespada como las olas del Leteo; contempla su fatigosa estension; parece que quiere sondearla con los ojos i penetrar sus horrorosas profundidades; allí descubre las astas de un buei sumerjido en el fango; por allá un pértigo; acullá una rueda; mas lejos se divisa una carreta varada, con uno de sus bueyes muertos i cerrando herméticamente el paso con su exánime cadáver. El valiente birlochero, que sabe burlarse de los peligros i evitar sin volver la vista el mas lijero encuentro con una piedra, se queda mudo de espanto, i duda de su habilidad; aprieta las cinchas de sus caballos, recorre los harneses, tantea las sopandas i agrega un tercer tiro para remolcar la frajil barquilla. Aquí, dije yo, va a ser Troya, el paso del Beresina, acomodémonos tambien, i lo primero que me ocurrió, ¡oh rara prevision del hombre! fué guardar mi lengua, pues tenia que hablar i almorzar si salia con bien de este viaje, emprendido en hora menguada i tiempo aciago. ¡Agárrense! gritó el birlochero, i luego nos vimos surcando las negras ondas con movimiento peristáltico i bruscamente onduloso. Una rueda se trepa en un alto i la otra desciende en un pozo, avanzando el birlocho con mas caido que letra bastardilla; pero tan caido de mi lado que al fin tuve a mi frances sobre mí, lo que me ha hecho reflexionar despues todo lo que debe pesar un bloqueo de la

Francia sobre un pobre estado americano.—Por Dios, amigo, que me revienta.—*Priez le diable, monsieur.*—Ya me caigo, déjeme sacar este pié. I me ví por un momento en línea horizontal con el barro, i con la perspectiva encima del porvenir del frances i del birlocho. El abismo abria ya su ancha boca para tragarme, i me pareció ver por entre las hendiduras del fango millares de diablos que me tendian los brazos con algazara infernal. ¡Así sucumbe la gloria! exclamé medio llorando. ¡Aquí se sepultan conmigo mas ideas liberales que las que podia llevar a cuestas i las que puede tolerar cualquier ministerio! ¡Aquí se hunden mil proyectos de mejoras, se embarran dentro del alma cien artículos de periódico, i lo que es peor mil veces, se deshacen los tiranos de su mas implacable enemigo! ¡Oh prendas por mal de la patria malogradas! ¡Oh dones inútiles para la causa americana! *Consumatum est,* almas piadosas.... ¡Adios, dije, mi madre! ¡Adios mi tobosina dama!....

Cuando ya me sometia a mi cuitado destino, siento cerca de mis narices la parte trasera de un caballo que arrimaban a reculones para servirme de tabla de salvacion. Sentirlo, conocerlo i treparme por la cola a lo alto de una mala i *chilpienta* enjalma de arriero, fué todo uno, i recojiendo mi capa, que cubria la anca de la caballería, cojiendo las cortas estriberas, i calándome el casquete, hice tal fuerza de talon i tan recios i descompasados gritos dí, que el pobre manco, asustado a su turno, arremetió con un espeso cerco de espinas, a donde lo endilgaba con manos, pies i alma, i fué el pobre a echarse de un salto en una zanja de agua que, por bondad de la Providencia, me estaba allí deparada. ¡Oh ingratitud de las repúblicas! exclamé sacando el barro que se habia depositado en lo hueco de las orejas, i tratando por sacar a la luz del dia mis ojos sepultados bajo la gruesa capa de greda i agua. *Así paga el diablo a quien bien le sirve,* me pareció oir murmurar al caballo, que se sacudia el agua, lo que a ser cierto habria sido por su cuenta i no por la mia.

Me dirijí, pues, con triste i mal seguro paso a algun punto de la costa a que habia sido arrojado, i no hallando donde poner los pies, fuerza me fué encaramarme a lo mas empinado de la puerta de un potrero, desde donde podia dominar la triste escena que me rodeaba, i dar libre curso, no a las lágrimas que eran remisas, sino al agua que destilaba toda mi angustiada persona. Recojido allí de pensamiento i de cuerpo, con la helada mano en la ardiente mejilla, estaba,

cual otro Mario contemplando las vicisitudes humanas, de tal manera que si alguno me dirijiera la palabra, sintiérame tentado a decirle: «Vé a Santiago i dí que me habeis visto escurriendo agua i barro en el famoso camino de Valparaiso.» Pero mis meditaciones iban mas de priesa que el agua que destilaban mis miembros, i fué preciso descender hasta el birlocho, i proseguir lo poco de mal camino que nos quedaba hasta Casablanca.

Un almuerzo, un ingles colorado como un ají i un fondero portugués nos salieron luego al encuentro, i hubo algo de conversacion entre mi compañero i alguno que encontró en la posada, que merece referirse, sobre todo en un viaje tan inmoral como este, si hemos de llamar inmoral todo lo que peca contra lo que es de uso i costumbre. Hablaban de un pobre viejo que de ambos era conocido, i lamentaba mi socio *ad litem* su miseria actual i su perdida fortuna, afeando con calor la dureza de corazon de los que en otro tiempo eran sus amigos i a quienes prestó servicios pecuniarios. El interlocutor le contestó que el tal viejo era un borracho i que no era cosa de quitarse el pan de la boca para alimentarle sus vicios. Un momento despues estábamos en marcha i mi compañero me hizo notar el furor de la persona con quien poco ántes estaba hablando, i me instruyó de cómo este tal habia sido deudor de 600 pesos al abandonado viejo. ¡Qué leccion de moral! qué comentarios hubiera hecho yo, si no se hubiera pegado el birlocho en un nuevo pantano; i este estaba en las calles de Casablanca, que es una poblacion que forma doscientos cincuenta guardias nacionales. Qué! ¿No será mejor la policía de un pueblo en que viven cristianos que la de los campos incultos? Por momentos llegué a persuadirme que era una epidemia o una lepra que cubria la tierra, cuyos estragos no era parte a contener fuerza humana; mas despues, con mas reflexion me acordé que los habitantes de este lugar eran villanos, i como villanos que eran vivian entre el lodo i la miseria, i que acaso el gobierno de la república no los ha creidos dignos de nombrarles gobernador, i ellos no han sabido como se nombra una municipalidad, lo que es tan sencillo; pues es seguro que habiendo gobernador i municipalidad, ni llueve en invierno, ni se convierten en lagunas i ciénagos las calles. Aquí sin embargo la cosa pasaba de raya, diez cuadras, contadas desde la plaza, de fango perpétuo, eterno, inacabable, con todo lo demas que queda referido. *Salut madame!* dijo mi compañero, dirijiéndose a un galponcillo en la

esquina de la plaza. Miro i era una virjencita que pedia limosna a los pasantes; ya había tirado con garbo un cuarto a una mujer estropeada, otro a un ciego, porque queria gustar el placer que dicen se goza en socorrer a los aflijidos; pero a la vírjen, ¿cómo tirarle un cuarto? Me ocurrió que desempeñaria en aquel lugar su carácter de consuelo de los aflijidos, i me pareció entónces sublime la idea de ponerla en paraje tan descubierto. Sin embargo, creo que seria mas prudente que se retirase a su nicho, por no oir aquellos desahogos no mui piadosos que usan los carreteros.

Pasamos, por fin, la cuestecilla de Calan i a poco rato divisamos los molinos de viento que coronan la cima de la colina de la Placilla. Bien fácil cosa fuera descubrir desde léjos por qué el famoso hidalgo de la Mancha los tomó por jigantes espantables, si como nosotros, principió por verlos de alguna distancia, pues Cervantes sin esto necesitara ocurrir a la especie de demencia de su aventurero para hacer probable la desigual batalla que les libró de cerca. Sea de ello lo que fuere, libre ya de mi encarnizado enemigo, respirando, por fin, despues de tantas fatigas, trepando la colina en que se mueven las jiratorias aspas de los molinos; divisando el mar, descubriendo una lejana vela i apercibiendo el fanal que me señalan a lo léjos, me acerco gozoso al suspirado Valparaiso, objeto de tan penoso viaje, seguro de que en sus hermosas calles no veré ni fango, ni pantanos. Allí viven estranjeros opulentos; hai un gobierno ilustrado i anheloso por la mejora del pais; hai un pueblo civilizado que quisiera dar a sus huéspedes la mas ventajosa idea de su cultura, civilizacion i costumbres; hai comercio que hace apreciar lo que las vias de comunicacion influyen en la riqueza pública; hai jente educada, en fin, i con costumbres a la europea i las calles serán un modelo de policía, aseo i esmero, digno de proponerse a la imitacion de las demas ciudades del interior que conservan mas arraigados sus hábitos coloniales.

MI LLEGADA

En fin, ya podia ser romántico i dar un título a mi viaje; llegaba al Almendral dejando a mis espaldas las Zorras, el tiro de pistola, i entrando como en triunfo en una calle; pero ¡ai! un nuevo pantano que ondula entre casas de un gusto deli-

cado i elegante. Me parece que es un fatal ensueño i me limpio los ojos por temor de estar durmiendo; pero no hai remedio, es pantano i mui pantano el que diviso hasta donde la vista alcanza.—Por ahí no, nos grita un vecino.... ¡por aquí!.... ¡mas allá!.... ahí está un pozo.... ahí una piedra!.... a la derecha.... a la izquierda! ¡Vírjen de Casablanca, guardiana de los pantanos, qué maldicion pesa sobre mi cabeza?

Este contraste de edificios tan limpios i de gusto tan moderno, formando calles tan inmundas i descuidadas, me sujiere la idea de que es una perceptible imájen de la civilizacion europea i la rudeza inculta de nuestra América; el arte i la naturaleza; los progresos ajenos i el atraso propio. Las casas son estranjeras o de gusto europeo, las calles son indíjenas i no están bajo la proteccion de los cónsules. Pregunto despechado al birlochero, qué nombre tiene la tal calle. La Calle Vieja, me dice. Acabáramos, entónces ya pudiera el gobernador, si lo hai, poner en su lugar una nueva, pues que ésta, de tan usada i vieja, ha desaparecido dejando en descubierto el camino sobre que en otro tiempo fué formada.

La hermosa iglesia de la Merced llama de paso mis miradas; dobles columnas i torres de madera pintada, decoran una elegante i primorosa fachada; la calle se hace mas espaciosa, los pintados edificios abundan cada vez mas, i el fango lo intercepta todo. Un ómnibus está perdido hasta las sopandas; un marinero ébrio canta *God save the king*, incrustado en el barro como sapo del diluvio; las carretas chírrian i los carreteros edifican a los niños i niñas de la vecindad con aquellas palabras que no son sin duda del salmista, porque el salmista nunca estuvo en España. Al fin entre esta batahola infernal, arribamos a duras penas a la plaza de Orrego, que un dia será por su esposicion al mar que la flanquea por un lado, tan hermosa como la *piazzetta* de San Marcos en Venecia; pero que por ahora no es sino un depósito de basuras i un ciénago desagradable. La calle sigue caracoleando, segun que el mar lo permite i los vecinos cerros le dejan lugar, semejante al alma de un diplomático que se adapta a todo i afecta transijir con los obstáculos para llevar adelante su objeto. Valparaiso es una anomalía en América, una ciudad sin plan i sin forma, es un verdadero camaron echando patas i antenas en todas direcciones; espaciosa en el Almendral, que forma ahora el tronco; estrecha de cintura en la Cruz de Reyes i el Chibato, hasta cortarse el hilo de sus edificios; haciéndose

fuerte contra el mar, en cuyas aguas están mojándose los puntales que sostienen magníficos edificios; introduciendo por las quebradillas sin número, sus callejuelas i sus casitas; trepando sobre las lomadas vecinas, i presentando, como Bolonia, un anfiteatro de edificios; irregular como ninguna, luchando con las olas, i demoliendo diariamente sus cerros para echárselos al mar i salir de la estrechez en que por ámbos lados la tienen. Valparaiso con sus vastos almacenes de depósito, sus escasos, pero lindos templecillos con torres brillantes de barniz i pintura; Valparaiso, en fin, tan diferente física i moralmente de las regulares i monótonas ciudades americanas, cortadas todas en ángulos rectos por las calles paralelas que en encontrados sentidos la cruzan, es la Europa acabada de desembarcar i botada en desórden en la playa, es una burla hecha a la profusion de tierras del continente; es una parodia que remeda el exeso de poblacion de otros paises; es la miseria con los atavíos de la opulencia; el combate de las costumbres nuevas con las añejas; la invasion lenta, pero irresistible de la civilizacion i de los hábitos europeos. Valparaiso es una belleza i una monstruosidad, un jardin sin verdura, una playa poblada, un desembarcadero i no un puerto; la puerta de Chile i el gran emporio de su comercio.

Me imajinaba esta ciudad cáos despues que el trascurso de cincuenta años mas haya acumulado una poblacion cuádruple, i la cultura penetrado hasta la policía, que es el último rincon a que puede penetrar un dia, con sus calles tortuosas, ascendiendo por espaciosos escalones a Cerro Alegre, tan vistosamente decorado de mansiones inglesas; Bellavista, el Panteon i el Arrayan, tan célebre por el templo de Baco que corona sus alturas, i al que el marinero concurre reverente a libar a los dioses i ofrecer el humilde holocausto de su razon i de sus pesetas. Este laberinto de Chile, con sus edificios dominándose unos a otros; sus puentes a lo largo de las quebradas que ocultan abismos bajo las plantas del paseante, i que prestarian el ausilio de sus concavidades para los delitos i los asesinatos del drama moderno; me suponia al gobierno local haciendo desmoronar los blandos cerros para formar terraplenes i esplanadas, i robando a las olas, con una línea recta, el recodo que desde el muelle hasta el fuerte San Antonio ocupan inútilmente; i avanzando desde este último punto hácia el oriente una fuerte muralla, que como en Barcelona i otros puertos de Europa, pusiese a cubierto el fondeadero de la furia de los vientos que tantas desgracias causan a las mal

guardadas embarcaciones. ¡Imajinaciones! ¡Delirios! diria alguno. Bien; yo me lo imajinaba i la imajinacion no es responsable de sus actos como un presidente o un ministro; la imajinacion es como un diputado de las cámaras, que puede decir cuanto le venga a cuento, sin temor de verlo adoptado, sobre todo si pertenece a la minoría.

Atraque a la fonda de madame Aubry, grité al birlochero, i heme aquí de un salto en tierra firme, i mezclándome entre una multitud de hijos de la Gringolia i la Gabachera que no reparan que entro yo, yo un hijo de mi madre, noble por ámbas puntas, considerado en Santiago, i pretendiente de un alto empleo. Pues, ni por eso, la conversacion i los gritos siguen, i en lengua infernal. Esto es intolerable; pero no era así la mesa, cuyos buenos bocados saboreo luego. El burdeos me hace olvidar las tribulaciones del camino, i por momentos no me siento arrepentido de haber descubierto los secretos insondables de esta vía pública. Un sirviente me enseña una pieza, un lecho aseado, i empiezo a envanecerme de ser un hombre tan respetable i tan acomodado. Me abandono entónces a mi imajinacion, i la bahía i sus buques anclados atraen mis curiosas miradas. Los que no han nacido en los puertos han sentido una vez en la vida la sensacion de estupor i recojimiento relijioso que inspira la inmensidad del océano, i el movimiento perpétuo de las olas que le dan las apariencias de un mónstruo viviente, de quien se dice que se irrita, se enfurece, se traga los buques, i se calma. La vista del mar nos hace admirar el poder de Dios, como la de un buque de guerra el poder del hombre. Traia a la imajinacion la primera escuadra española que arrojó en esta playa a los primeros conquistadores, la de Avendaño en seguida, i los siglos i las vicisitudes que precedieron hasta que la flota chilena, al mando de San Martin i el valiente almirante Cochrane hicieron la vela para aquel Perú de donde ántes nos habia venido la dominacion española; la espedicion de Freire a arrojar de Chiloé los últimos restos del poder de la Península, i la tan gloriosa del jeneral Búlnes que desbarató las maquinaciones de un caudillo ambicioso. Todos los grandes movimientos de política esterior que han afectado la república tienen relacion con estas aguas que han acariciado las naves chilenas, i oido cordiales bienvenidas i adioses llenos de afeccion i del interes mas profundo a esa bandera tricolor que flamea siempre con honra en las costas del Pacífico, i cuyo cortejo guerrero

turbó el silencio de las ondas en las aguas del Callao i del archipiélago.

Contemplaba en seguida esos pabellones de colores tan distintos i que tan diversas naciones representan, reunidos en un apartado punto del globo para ostentar a porfía los productos variados de su industria, los resultados jigantescos de su ciencia, i los dechados imponentes de su poder i de su fuerza. Veíalos disputando nuestras escasas producciones naturales, porque el arte no dará sino mui tarde artefactos que cambiar por las manufacturas estranjeras, i poner a la mejor postura la plata i el oro de nuestras minas que llenan el déficit que en nuestro cargo queda entre la importacion i la esportacion. Mas en pos de este movimiento de buques que entran i salen, de este laberinto de fardos i barricas que cubren la playa i obstruyen el paso, veo obrarse otro lento, imperceptible, pero poderoso en su accion, irresistible en su influjo, fecundo i feliz en resultados. Las mercaderias i la concurrencia estranjera afectan como de primera mano los intereses materiales; pero luego obran sobre nuestros ánimos efectos morales que prometen cambiar la faz del pais i dar un nuevo i mas poderoso impulso a la riqueza nacional i al desarrollo de la intelijencia. Los efectos europeos exhalan un olor de civilizacion, que esparciéndose en el aire, imprime a todo actividad i movimiento. Se desembarcan luces como se desembarcan jéneros: las costumbres se modifican, las preocupaciones relijiosas i los hábitos envejecidos pierden insensiblemente su pasada rudeza, dejando que se esplayen sentimientos de benevolencia, de fraternidad con todos los pueblos, cualesquiera que por otra parte sean las creencias, que no chocan desde que hombres honrados i laboriosos las profesan. El comercio, absorbiendo todos los momentos de la vida i haciendo de ella una igual reparticion entre los trabajos materiales i los cálculos i combinaciones del espíritu, hace necesaria la conservacion del órden público para asegurar el éxito de las operaciones mercantiles; i elevando despues el comerciante sus miradas hasta las leyes que estorban el desarrollo de la riqueza, empieza a sentirse miembro de la sociedad e interesado vivamente en su mejora i adelanto; de aquí pasa necesariamente a echar ménos las que favorecerian los intereses en que él tiene parte; las mejoras, a proponerlas, hacer sentir su necesidad por la prensa i hacer oir su voz en las cámaras que se ocupan de la formacion de las leyes, no quedan sino mui pocos pasos, i el pueblo comer-

cial se hace político, activo e influyente. En ninguna profesion de la vida la seguridad personal es mas necesaria, el respeto a la propiedad mas indispensable, i mas perentoria i forzosa la libertad de obrar i de moverse en todos sentidos. Los pueblos comerciantes son siempre los mas amantes de la libertad, que es la base de su existencia i de sus especulaciones. Desde que la Holanda tuvo algunos almacenes, desafió i burló el poder colosal de la España, rica de hombres entónces, señora orgullosa de medio mundo; pero enemigo débil en presencia de un grupo de comerciantes. No fué ménos libre la Inglaterra desde que sus bajeles cubrieron los mares, i la hija que vino a arrojar en las playas norte-americanas, como las aves marítimas que incumban su projénie en las islas ignoradas del océano, se alzó robusta desde que el comercio naciente le hubo revelado su fuerza. Es digno de notarse que la ciudad mas comerciante entre las colonias españolas de la América del Sud, fué la primera en dar el grito de libertad i la última en dejar las armas de la mano; i no es ménos notable su lucha sangrienta, pero obstinada i siempre renovándose, que ha sostenido i sostiene con el monstruo sangriento que se ha sentado sobre ella.

UNA OJEADA

Amanece mui tarde en Valparaiso, i seria reputado un ocioso o un hombre de campo el que abra puerta o mueva mano ántes de las diez de la mañana; esta es la costumbre, i a fe que no es mala. Hallábame en la calle al dia siguiente i en un momento habia mirado i remirado la Bolsa, el muelle, la aduana, subido a los cerros, descendido a la playa, internádome en las quebradas, i medido con asombro calles que solo dos varas de ancho miden. Almacenes i rejistros, tiendas i dulcerías francesas, rótulos por todas partes, aquí leo *Burnet & Co.*, mas allá *J. & A. Grogan*, por allí *Good Habanh cigars*, acullá *Crecey & Ogg ship, Chandleers oil and colour stores, Best beer & cigars of all kinds, William L. Hobson, Thompson and Clark provission store.* Util me parece la idea; de este modo se ahorra al gobierno la molestia de numerar las casas, lo que en este laberinto habria parecido necesario, i a los locatarios mantener un portero que es parte integrante del menaje en Santiago: cada uno tiene a la puer-

ta su nombre, i muchas preguntas i respuestas se ahorran. Es lástima que esta costumbre no se jeneralice, pudiendo ser ademas una pública escuela de idiomas; pues sé mas inglés ahora con todos los rótulos que he leido, que el que se necesita para usar con propiedad el pronombre *god demn*, que segun los hablistas es la radical de aquella lengua.

Principio, pues, a observar por dónde aquí se principia la vida comercial. La jente acude en tropel hácia un cierto punto i tan de prisa va, que me imajino que la última seña han dado i la misa va ya por la epístola. Error! Es el correo el lugar a donde se dirijen; me escurro entre los que entran, i busco en las listas una carta que nadie me ha escrito. La *populace* del escritorio llega desalada; se apiña, se embaraza, se ajita, se rebulle, grita, abre la puerta de la barra que separa a los empleados de la renta, se cuelan algunos dentro, se apoderan de la correspondencia, todo lo revuelven i desordenan. Un *pastelero* caritativo presta sus servicios gratis, i se erije *sui juri*, en repartidor de cartas. La batahola es infernal, todos hablan a un tiempo, i carcamanes, yankees i gringos de todas clases finjen hablar en castellano. La confusion de lenguas sobreviene, como en la torre de Babel, hasta que el bueno del administrador pierde paciencia i levanta la voz, como Neptuno para hacer callar los vientos, i logra al fin restablecer el órden necesario para librarse de esta mala raza. Si muchos buques se conjuran a llegar a un tiempo de varios puntos, es seguro que algunas cartas se entregarán a los seis dias. Por lo demas, el correo de tierra no llega siempre a la misma hora, ni es seguro que ni tarde ni temprano venga todos los dias. Independiente de la monotonía que trae consigo la regularidad absoluta, ¿qué hacer a las nubes para que nos ahorren sus aguas, al camino para que no se empape en ellas como un abogado en Antonio Gomez i Acevedo, i al Pudagüel para que deje pasar la jente?

Me planto entre el muelle i la aduana; el torbellino de pueblo de fraque o de gorro con pólizas en mano o barriles de alquitran encima, me empuja, codea, atropella i da vuelta en todos sentidos, sin dejarme contemplar la fachada de la aduana, el caduceo de Mercurio que remata en graciosa torre, los cañones que la circundan i las cadenas que los ligan entre sí. Busco las relaciones que ligan la aduana con los cañones i las cadenas, i ya creia haberlas encontrado cuando un grupo de cargadores me pone de hinojos en las piedras. ¡Cuidado, señor! me dice uno al pasar con el enorme fardo que

lleva sobre sus hombros. ¡Eh! replico limpiándome mis rodillas, este es un pueblo material, positivo, hediondo a taberna i a brea; no es a propósito para el cultivo del jenio, de las ideas i de los grandes pensamientos; si un literato se presenta, le piden el manifiesto por mayor o por menor de sus efectos i la póliza para sacarlos de almacenes, i todo esto en castellano castizo, segun lo previene el nuevo reglamento de aduana. No se piensa, se trabaja, i esta vida me seria insoportable. Por aquí iba en mis reflexiones, cuando entre la multitud de fisonomías que me circundan, blancas, rosadas, cobrizas, pálidas, negras, tostadas o escarlatas, veo la de uno que me causa una vaga impresion. Lo miro, me observa, nos miramos con atencion, nos examinamos i nos aproximamos al fin. Era él ¡quién lo creyera! despues de tantos años, él, es decir, un pobre mozo que conocí niño en otro tiempo i lo encontraba hombre ahora. A propósito, le digo despues de pasado el alborozo suyo, que en cuanto a mí me sentia mui elevado para poderme alegrar sin faltar a la decencia, a propósito, necesito que me enseñes lo mas curioso de este puerto; ni conozco los malos pasos, ni hai guia de forasteros, ni nombre tienen las calles, ni número las casas, como en Santiago, donde hai el mas completo arreglo a este respecto; necesito ver el museo, la biblioteca, el arsenal, la escuela náutica, el tajamar, el paseo público, el teatro, la lonja, las plazas i todos cuantos monumentos hai dignos de la atencion i curiosidad de un viajero.—Pero yo tengo que ir a bordo.—¿De qué buque?—Del que acaba de llegar de Francia.—Vamos.—Aguardemos la visita.—Con la visita i dicho i hecho suplico al capitan del puerto i me cuelo en la chalupa. Reman, i estamos a bordo. Un oficialito de marina está haciendo algunas anotaciones. Me informo del objeto.—Es de la marina inglesa.—¿I estos señores no aguardan la visita de la capitanía del puerto?—No siempre, sobre todo si el buque que entra tiene facha de negrero; ademas tienen deseos vivísimos de saber de Europa, i se moririan de impaciencia aguardando la visita del puerto; i luego en América se vive sin ceremonia. ¿Si nuestros buques de guerra fueran al Támesis harian allí lo mismo?—No precisamente lo mismo, hai allí tanta etiqueta que daria cortedad tomarse esa confianza.— Si son allí jentes mui cultas; no obstante, yo me daria por sentido de este procedimiento.—¡Qué locura! Haria usted una reclamacion al cónsul que le contestaria con una larga nota diplomática, se manifestaria usted algo descontento; lo

descontentarian del todo con una segunda, i seguiria un año la danza, vendria un ultimatum i atrás un bloqueo, sobre que bailan los marineros por bloquearnos.—¡Ah! si hai todo eso, ya veo que es mejor no pararse en pequeñeses; seamos buenos huéspedes i perdonemos las flaquezas del prójimo.

Entro al camarote del capitan al tiempo que el marino presenta su manifiesto.—¡Qué horror! está en frances, le dice el teniente del resguardo.—*Oui.*—No puede presentarlo a la aduana.—*Oui.*—Queda el buque incomunicado hasta que lo haga traducir.—*Oui, oui.*—¿A quién viene consignado?—*Oui, oui.*—Hai un nuevo reglamento que prohibe la presentacion de manifiestos en idioma gabacho.—*Oui, oui, oui.*—¿Ya lo sabia?.—*Oui, oui, oui.*

Aflijido de presenciar esta escena, me improviso intérprete de aduana i traduzco al frances aquel lo que le dicen; pero, nuevo inconveniente, porque en mi vida las ví mas gordas, ni una palabra me entiende, de lo que infiero que no ha estudiado el frances por *Chantreau* como yo. Me doi maña i al fin comprende que sus efectos están en cuarentena, que debe hacer traducir por alguno a quien no conoce un manifiesto de siete pliegos de marquilla que contiene 1,000 marcas complicadas que pueden ser cambiadas o adulteradas por inadvertencia o por inexactitud del traductor; nombres de efectos arrevesados que pueden ser mal vertidos en castellano; i cuando llegue la comprobacion de los vistas, salir a la luz la maraña, i a todos los cargos de fraude, ocultacion, etc. etc., contestar *oui, oui, oui.* El pobre gabacho se asombra, murmurando entre dientes, ¡*Mon Dieu*! ¡*Mon Dieu*! ¡*Mon Dieu*! pero, no hai remedio; es preciso aguardar la traduccion i buscar ántes quien la haga, pagarla, pues el que quiera celeste que le cueste, i en ninguna parte del mundo hai traductores de aduana. Se le permite, no obstante, que baje a tierra, i conceden desembarcar las muestras, de las que pagará *in integrum* los derechos i al contado si vende un solo pañuelo, lo que es mui puesto en razon.

Nosotros nos dirijimos al muelle, i mi antiguo camarada, que ignora donde está el teatro, me conduce al paseo público por la quebrada de Elías arriba. Un largo ascenso nos conduce de revuelta a un hermoso jardin, lleno de pilastras piramidales. Me parecen sarcófagos; me acerco i leo "Aquí yace...."—¡Pero, hombre, este es un cementerio!—Es el Panteon, donde vienen de paseo las familias. No me parece mal la idea de asociar así la muerte i la vida; sobre todo cuando

nuestros cementerios modernos son tan hermosos, tan amenos; i este es sin duda el punto de vista mas bien escojido. Debemos a los protestantes el haber introducido un uso tan digno de la civilizacion i del decoro, en lugar de aquellos campos santos de los antiguos católicos, tan infectos, tan inmundos i tan innobles. El lindo templecillo que sirve para los últimos oficios, tiene en la puerta una plancha de bronce, que recuerda el nombre de Melgarejo que lo hizo edificar. *Deo erexit V.....*

Mi guia me llevaba a Cerro Alegre, en donde se goza de una vista tan imponente. De camino me informo de algunos pormenores. El alumbrado público se hará con gas aquí, le digo, puesto que todo es a la estranjera.—No hai alumbrado público.—¿Cómo que no?—Las noches de luna es inútil, el reflejo del mar basta.—¿I cuando no hai luz que reflejar?—Entónces los serenos previenen a los tenderos que pongan farol; los que no son tenderos están dentro de sus casas, como no salen ni reciben jente, no participan del gasto, i los dueños de rejistros, como son estranjeros i no viven en sus vastos almacenes, no lo hacen tampoco, ni se les exije, porque seria eso faltar a las leyes de la hospitalidad. La Planchada i todo el puerto en jeneral suele ser una boca de lobo en las noches nubladas, sin que esto traiga inconveniente alguno, pues los serenos llenan su deber cuidando la propiedad, i los particulares tienen buen cuidado de pisar bien para no romperse las narices de un tropezon.—¿I los serenos gritan aquí, donde hai tanto infiel, *Ave María Purísima*?—No, aquí dicen ¡*Viva Chile*! i luego las horas. Cuando tiembla u ocurre un incendio entónces dicen *Ave María Purísima ¡una casa se está quemando*! *Ave María Purísima ¡un buque a tierra!* —Esto último es verdaderamente relijioso, lo demas es una vejez miserable en que se prostituyen palabras que debieran reservarse para los casos de afliccion i de oracion pública. En Santiago nos acatarran con una cantinela, que teniendo por objeto avisar las horas, nos deja en ayunas de lo que dicen porque levantan la voz donde nadie escucha i la bajan en lo único interesante. Si pudiera representar en caracteres los altos i bajos de la voz, tendriais una idea cabal del desentonado canto; de manera que el que no tenga reloj para saber que hora cantan, se queda en blanco.

Pero lo que mas me llama la atencion es la sustitucion del *Viva Chile*, en lugar del antiguo *Ave María*. Aquí hai mucho que ver i deducir. En primer lugar que seria una descortesía

estar gritando al oido a cuákeros, anabaptistas, anglicanos, judios i moros, toda la noche i a cada cuarto de hora *ave María, ave María*; i en segundo lugar, que esta atencion i consideracion a los errores de sus padres i a la desgracia de haber nacido en mala e incrédula tierra, sin tener en ello mas parte que la que tenemos nosotros en haber nacido en la nuestra, prueba que las autoridades locales se penetran cada dia mas de la necesidad, si no de la justicia de permitir a estos desgraciados que adoren a Dios en Valparaiso como lo adoran en su pais, por la misma razon que ellos nos permiten que lo hagamos a nuestro modo en el suyo. No hai peligro de que ningun buen cristiano se vuelva protestante; i si sucediera, por cada uno que diese vuelta su casaca, hai sin eso quinientos que la botan de su propio motu.

Pero las piernas me flaquean de tanto subir i bajar, i descendemos lentamente con rumbo a la mesa de Madama Aubry. Un nuevo alboroto en la calle real. Los hombres de fraque i leviton van sin sangre, corriendo hácia la Aduana. ¡Incendio!.... ¡las bombas!.... ¡sublevacion por el reglamento nuevo!.... ¡Aquí de la guardia!.... ¡aquí de la guardia!.... grito yo, sin saber lo que se pasa, i echo a correr tambien por seguir el movimiento universal, i porque no me zampen en el barro con mi fraque de Tisca i mis botines de baile. En frente de la Aduana, en la parte que da a la Planchada, está el grueso de los amotinados; allí llegan refuerzos de todas partes. El peligro o la irritacion comun nos hace a todos iguales, i los embreados marineros, los soldados británicos, los cargadores, los patrones i dependientes se confunden, se esquivan, se agrupan i se colocan en dos filas paralelas. Espero ver al caudillo que mande alinearse, pues de todas partes repiten ¡allá están!. . . . ¡den lugar!. . . . ¡pónganse en órden!. . . . Mi compañero detiene de los faldones a un conocido a quién pregunta lo que hai, i le increpa el que tan fácilmente se comprometa en un motin que puede traer sérias consecuencias; le indica que pueden llover balas del Baron, de San Antonio, i que la fragata *Chile* está todavía a la vista i puede volver de arribada a castigar a los conjurados que se aprovechan de la ausencia del gobernador.—¿Qué está usted diciendo de conjurados, balas i gobernador?—¿I qué es esto, sino una sedicion? —No sea usted majadero! es una carrera a pié que corren dos comerciantes hasta Viña del Mar.—¡Es posible!—¡Den lugar! ¡lugar! gritan de todas partes. La turba se abre, se revuelve i deja ver dos hombres de chaqueta, faja i baston, que

parten en medio de la bulla, las apuestas, las risotadas, el entusiasmo, el alboroto, la alegría i el movimiento jeneral. Unos los siguen en su carrera, otros disputan sobre la probabilidad de que el inglesito jóven, delgado i con piernas de zancos, llegue a la meta en el espacio de una hora, que es el convenido; otros menean la cabeza al ver pasar a su adversario que va trota que trota, i que debe llegar en hora i media, atendido su mayor volúmen, edad, capital, circunspeccion, etc. Nuevo atropellamiento en el muelle para verlos pasar por la Cruz de Reyes. ¡Puff! El gringuito lleva una inmensa ventaja. ¡Son tan veleros los buque ingleses i tan veloces sus caballos! Veinte anteojos están fijos en la playa. Nos señalan al primer corredor, i uno menea la cabeza al ponerle la visual al segundo: ¡malo, dice i mui malo! ya lleva tanta lengua de fuera, i Viña del Mar es léjos, no como quiera.

Abobado i deseoso de aclarar este embrollo, pregunto a alguno, al que tengo a mi lado ¿qué asunto es este? ¿qué carreras tan desusadas?—Es que ante ayer un ingles hizo apuesta de ir a Viña del Mar en 30 minutos, i llegó en 27 i medio, otro apostó que llegaria en 27 i llegó en 25 minutos, 49 segundos i 32 terceros.—Ingleses mui corredores sin duda.—Es que iban a caballo. ¡Puff! mas corren nuestros guasos. Mañana hai una carrera de chalupas, pasado mañana una de botes, otra de goletas; i últimamente se dice que habrá mas tarde una de buques de guerra, sobre todo si la cuestion de Oriente hace subir mucho las apuestas.

Vuélvome a lo de esta Madama Aubry, cuya mesa me tiene enamorado. Pido la sopa, macarroni, sardina, jamon de oso, arenque, salchichon de Jénova, chorizo de Estremadura i cuanto mas hai que no sea cristiano, que no sea usado, que huela, en fin, a estranjería, a buque, a tierras lejanas. Se habla de todo i no se entiende palabra, hasta que uno entra jadeando, sin aliento, i se descarga de la noticia, que nos repite cien veces, de que el de la hora i media de término se enfermó i hubo de lanzar el alma al subir las Hermanas, sin cuyo accidente hubiera ganado la apuesta, i el de la hora se asió de la cola de un caballo i se hizo remolcar hasta el término de la carrera. Grande bulla i algazara entre los circunstantes. La duda ocurre de quién ha ganado; sostienen que el primero, que el segundo, que los dos, que ninguno; se bebe vino, se establecen principios, se citan leyes, se apuran botellas, el reglamento de aduana, la tarifa, el derecho marítimo, el internacional! ¡Qué batahola!

EL PASEO DE LA TARDE

La tarde es en Valparaiso la séptima hora del dia, como el domingo el séptimo dia de la semana, i pecado mortal no ir a dar un paseo calle Vieja abajo, para que las piernas recobren toda su elasticidad. I aquí empiezan a caracterizarse las nacionalidades. Un grupo de caballeros altos, enjutos, pálidos, que a cada triqui dice *Jguers, Jguers*, de seguro que son yánkees; si son mas rubios, mas colorados, si dominan mas los anteojos i se les oye: *Jknow Jknow*, son gringos lejítimos; si se mueven lijero, con gracia, si se rien por cada nada, si llevan la corbata *comme ça*, i el pelo *comme ça*, i a todo contestan *c'est bon, trés volontiers, grand merci*, ¡oh! estos son prendas mui conocidas; i así de los demas. Si un jinete lleva el medio de la calle, el cuello estirado, apuntalando la cabeza que lleva en la delantera, encorvado el cuerpo, encojidas las piernas, chaqueta colorada i morrioncillo lijero, que galopa a troche i moche por pantanos, altos i bajos, un autómata a caballo, o un apéndice de la bestia que lo lleva, ha de ser por fuerza un marino británico que ha recibido sus primeras lecciones de equitacion en las vergas i en las jarcias.

Hago lo que veo, segun lo enseña el proverbio, i salgo al paseo de tabla. Encuentro detenido un omnibus. Hai asiento para el público, i yo soi público, i me cuelo adentro.—Señor, están tomados todos los asientos, me previene el cochero. —¿Por quién?—Por una familia.—¿Dónde está?—Ha entrado de visita.—Ya he tomado mi asiento.—Tendrá que dejarlo. —No lo dejaré, voto a Sanes! ¿Qué es eso de dejarlo? ¿Sabe Ud. todo lo que importa el verbo *omnibus*? ¿Sabe Ud. gramática latina? ¿Conoce Ud. lo que anda tirando? Todo un *omnibus*, eh? de todos, eh? para todos, eh? ¡para mí el primero! eh? eh?

I a fé que no me moví de mi asiento. La familia ocupó los suyos i hubo de tolerar la presencia de un estraño. Aquí vendria bien lo del encuentro feliz, una conquista, etc. etc.; pero hago gracia a mis lectores de esta parte. Niñas hai por todas partes, i las de Valparaiso no se diferencian de las de Santiago, sino en que estando aquí los jóvenes mas ocupados i siendo por lo jeneral del interior, o de paises estraños, no se ocupan mucho de zalamerías, cuentan en poco la nobleza

de la sangre, la buena estirpe, la buena familia i todo lo que es noble i bueno en todas partes, siendo mui digno de lástima que se vayan corrompiendo las costumbres hasta este punto. Habia echado a rodar el público carruaje, i yo a hacerme propicia a la señorita que estaba colindante con mi asiento, una trigueñita agraciada i no mui mal parecida. Ya habiamos pasado todo aquel atolladero de: *la tarde es hermosa, el tiempo se ha asentado, ya es probable que cesen las lluvias*, i todo aquello que de este jaez debe preceder a una declaracion en forma, cuando el omnibus empezó a ir de derecha a izquierda, lo que me hizo conocer que habia mucha mar, i ántes que el tiempo se emborrachase, hago detener la embarcacion i gano tierra, pretestando una dilijencia. No mas bodas al cielo, habia dicho, i me habia olvidado de la suerte que tarde o temprano aguarda a los que aman los peligros.

Continué mi paseo a pié, i tan distraido i entretenido con mis reflexioues iba, que sin proponérmelo i sin sentirlo, me hallé fuera de las calles, i no léjos del punto donde una larga fila de carretas se divisaba. Tuve la curiosiodad de acercarme a ellas, i con ménos sorpresa que asombro supe por un soldado que eran los carros ambulantes. ¡Los carros ambulantes! Encuentro aciago, sin duda. En fin, no es malo conocer las localidades. Previo el permiso del director, penetro en esta mansion del delito i de la desgracia. Cuento veinte i un carros de reforzada i pesada construccion; cuatro están completamente descubiertos porque, segun me dicen, no hai lona en Valparaiso con qué cubrirlos; los demas si bien tienen un toldo de arpillera que fué pintada en otro tiempo, no resguardan a sus locatarios de las injurias del tiempo i la lluvia. Uno está ocupado de leña, de víveres otro, tiene otro el oficial, cuatro la tropa, i los diez restantes están ocupados por 130 presidarios. A mi estrañeza de que se haga vivir en espacio tan reducido un número tan grande de hombres, me contestan que se hace por la comodidad i el abrigo, lo que satisface completamente mi pregunta, pues que tan desnudos los veo, que mas de treinta están, sin reserva de parte alguna, en cueros vivos, i el resto revela que no tienen quien trabaje por ellos miéntras permanecen en ejercicios. ¿I el servicio relijioso donde se hace, pregunto?—El domingo descansan.—Así lo hacia Adan i estos se le parecen en su facha i en su pecado. ¡Bien haya quien a los suyos se parece!—¿A qué serviria suministrarles los ausilios de la relijion, a qué confesarse, a qué oir misa? ¿Qué sacerdote de alguna respetabilidad se contrae-

ria a predicar a esta canalla una vez a la semana? ¿Qué renta pingüe ha acordado el gobierno para ello?—¡Oh, este presidio será un semillero de liberales! Ud. verá la moralidad de estos hombres cuando dejen sus alojamientos actuales.—¡Qué, señor! mas de un tercio de los que ve han vuelto a los carros por reincidencia, i no hace muchos dias que han traido uno que se ha fugado dos veces, i ha sido condenado tercera vez por los tribunales por nuevos crímenes i aquí ha sido reconocido i saludado por sus compañeros.—I dígame Ud. ¿la comida como anda?—Bien señor, es sencilla pero suficiente, nadie se queja.—¿I tienen médico?—¿Médico? Sí, tienen; pero es mui buscado en el puerto i rara vez viene. Mire Ud., aquel preso que ve allí, en el suelo, se hizo pedazos las manos, la cabeza, un brazo i una pierna con los fragmentos de piedras que arrojó un tiro de mina que se le reventó. Se ha llamado al médico repetidas veces, pero en vano; hace quince dias que está herido, i no se muere.—¡Oh la naturaleza es mui próvida!—La naturaleza en todo caso, el arte es falaz.—¿I mueren hombres aquí?—Si, suelen morirse; pero se enferman primero.—Ese es un beneficio de la Providencia, así tienen lugar de arrepentirse de sus pecados i hacer un acto de atricion, ya que no hai sacerdote a mano que les oiga tan feas culpas como han cometido.—¿I siempre ha sido así?—Siempre, señor; nunca ha venido un sacerdote a ausiliar a un moribundo, no obstante haber sido llamados, i han muerto sin ausilios. Las visitas rarísimas del médico, son un insulto nuevo i una agravacion de las dolencias que padecen.—Bien hecho ¿querria Ud. que se tratase a un ladron o a un asesino como a un hombre de bien?—Cuando el señor Melgarejo fué gobernador, un edecan venia todos los sábados a visitar a los presos, i oir sus quejas para remediarlas. Se les dió una jerga i un vestido. Desde entónces nadie se ha acercado por aquí, ni se sabe si viven o mueren estos infelices.—Es lástima que haya ido a embarrarla en Coquimbo este Melgarejo que levantó el fanal, puso su nombre en el cementerio i tenia el candor de creerse obligado a tener noticias verbales del presidio, mucho mas cuando se pasa un estado mensual que no deja que apetecer. Permítame que hable a aquellos presos.—¿Dígame Ud., amigo, qué tiempo hace que está Ud. preso?—Ya hace alguno, señor.—¿I por cuanto tiempo está condenado?—¡Por cincuenta i cinco años i seis meses!—¡No es posible!—Asi lo espresa la sentencia.—¿I qué delito tan horroroso ha cometido Ud.?—Que quiere Ud. señor; tuve nece-

sidad, i nos robámos, yo i el señor unas vaquitas, por cuyo motivo nos han condenado a diez i ocho meses de prision por cada una.—Aguarde Ud., cincuenta i cin.... diez i ocho.... son allá como.... como.... unas 27 vacas, es decir que si ustedes se roban ciento habrian sido condenados a ciento cincuenta años de prision. Si tal lejislacion existiera, lo que no es creible, adoleceria del defecto de no ser consecuente consigo misma. Si ella aprecia el delito en cada una de sus partes, debia distribuir la pena entre todos los cómplices; por ejemplo: ustedes dos robaron 37 vacas, es decir que cada uno robó diez i ocho i media, i sobre este capital debia hacerse el cálculo. Si ocurren varios grados de complicidad, una operacion de compañía haria la distribucion equitativamente. Pero es inútil, este absurdo no ha existido nunca i ustedes ocultan la verdad. ¿I Ud. señor, por cuanto tiempo?—Yo estoi aquí de tránsito, hasta que salga buque para mi destino. —Es este un almacen de depósito. I a dónde está Ud. confinado?—La sentencia me condenaba a ser quemado vivo porque...—Permítame Ud., no me cuente, ¿i luego?—El gobierno, señor, me la conmutó en ocho años de destierro i a trabajar en Valdivia en la propaganda.—Bien, pero mire Ud., si alguna vez llega a ser inquisidor, acuérdese de que el gobierno lo ha salvado de las llamas, i no vaya Ud. a tener la curiosidad de ejecutar su sentencia en otro. ¿I Ud. amiguito, por cuanto tiempo?—Por toda la vida.—¿I usted?—No tengo condena.— ¿I cómo está Ud. aquí?—Me han traido.—¿En depósito, sin duda?

Una hora larga hacia que me habia alejado de este agradable espectáculo, i ni una sola palabra se habia escapado de mis lábios, reflexionando que convendria que el gobierno conociese estos pormenores para que apure la ejecucion del proyecto de trasladar a un nuevo presidio a estos bribones que esto i mas merecen por sus delitos.

Hubiera querido visitar la aduana, conocer el estado de la plaza, la organizacion de la milicia i tratamiento que se da a los milicianos que, en su carácter de tales, faltan a sus deberes; el arsenal, la escuela náutica, los colejios, el teatro, el fanal, Playa Ancha. Viña del Mar i demas monumentos i paseos públicos; pero ni encontraba un ocioso en esta ciudad tan ocupada que quisiese acompañarme, ni me era dado permanecer el tiempo necesario para examinarlos con la detencion que merecen. Las nubes entoldaban de nuevo el cielo, el mes de setiembre corria, i el camino de Santiago podia

tener el capricho de no dejar correr birlocho por poca agua que le cayese, los asientos de carruaje subian de precio de dia en dia i mi bolsa bajaba por minutos, de manera de hacerme temer dar luego en un vajío de donde no podrian remolcarme todas las fuerzas navales de la república. A Santiago, me dije a mi mismo, i acto contínuo, *ipso facto* e incontinenti, me dispuse a correr de nuevo los azares de dos tremebundas i fangosas jornadas.

LAS FUNCIONES TEATRALES

DEL

18 DE SETIEMBRE EN SANTIAGO

(*Mercurio* de 24 de setiembre de 1841)

La estrechez es un achaque comun a todos los lugares de concurrencia pública en Santiago. Estrecha es la sala de la Sociedad Filarmónica para la jente que logra boletos, sin contar con los que se quedan con las ganas de lograrlos; estrechas son las calles en estos dias para la multitud de carruajes que transitan por ellas; i estrechísimo el teatro para el pueblo que se agolpa con ánsia a sus puertas. La capital se encuentra bajo este respecto como un niño que se estira, un hombre que engorda, o una señora que entra en meses mayores. Los nuevos edificios que se construyan, deben dejarse crecederos.

Ardua tarea seria dar una razon exacta de las cinco funciones teatrales con que nuestra compañía dramática ha contribuido a solemnizar el gran aniversario patriótico. La primera fué un saineton en tres actos que solo la gracia del señor Silva pudo hacer apénas soportable. Fué la segunda una bellísima composicion de Breton de los Herreros, en que campean a porfía la escelencia de la versificacion, la orijinalidad de los caractéres, i la naturalidad de un enredo no ménos sencillo que interesante. En la tercera funcion se dió un drama sentimental que de un año para otro se pone en tabla como si su autor (que en paz descanse) hubiese dejado

manda espresa para que se exhiba en la noche del 18 de setiembre, de lo que están tan seguros los impresores de carteles de convites que, segun sabemos de mui buena tinta, dejan sin desarmar la parte de la plancha en que se anuncia *La Corona de Laurel.* Este drama, por otra parte bien escaso de mérito, i a escepcion de unas cuantas sentencias pomposas sobre la fuerza de las leyes, nada tiene que llame la atencion, sobre todo despues de ser tan repetido i conocido. En esta pieza nos hemos convencido de la justicia con que el *aficionado de marras* comparó con el tono de un misionero la declamacion del señor Jimenez, actor sin duda de bastante habilidad i que agradaria mucho si procurase dejar a un lado cierto aire de satisfaccion i cierta tosquedad de ademanes que han chocado jeneralmente en su modo de representar. Creemos que para hacerse buen comediante deberia tratar de poner en olvido el método artificial de declamar a que está habituado, i tomar sus lecciones de la misma naturaleza, cuya presencia suele por desgracia echarse ménos en nuestro teatro.

La cuarta noche de teatro fué una noche de aburrimiento, de desesperacion i de silbidos. *La Comedianta,* pieza que carece de sal, de invencion i de todo atractivo, es un libelo atroz contra la espléndida fama literaria del autor de "Las Leyendas Españolas." I como hasta en las tablas pagan justos por pecadores, el público que estaba ya de mal humor, incluyó en su fallo reprobatorio la bonita petipieza *Los primeros amores* con que terminó la funcion. Verdad es que así esta piececita como la de *Contigo pan i cebolla,* de Gorostiza, censuran defectos casi desconocidos en nuestra sociedad positiva, material i anti-novelesca, por lo que acaso no han sido bien apreciadas i se ha creido errada su tendencia moral.

Hemos llegado en nuestra rápida e imperfecta reseña a la quinta i última funcion. Los empresarios, aunque muchísimas veces acreditan no tener ni un adarme de gusto para la eleccion de piezas, siquiera esta vez se han dejado arrastrar del instinto de su propio interes, sentimiento que ni del pecho de un empresario de teatro se puede del todo borrar. Resérvase, pues, para la postrera exhibicion, un drama del célebre Víctor Hugo: *Anjelo, tirano de Padua,* primera obra suya que se ha dado en Chile. El solo nombre del autor habia escitado la mas viva espectacion, i el jentío que atestaba el patio, los palcos i la galería era aún mayor que en las noches anteriores. Esta creacion elocuente, apasionada, sublime en algunos

pasajes, tiernísima en otros i siempre animada e interesante, ha sido acojida con entusiasmo, i se desea verla pronto repetir.

Para entónces esperamos que los actores la tengan mejor aprendida i ensayada, pues ha habido entre ellos quien no sabia palabra de su papel. Lástima nos daba ver al señor Velasco destrozar miserablemente la parte de Anjelo Malipieri, recitando conceptos hermosísimos, sin entenderlos ni darles espresion, perdiendo a menudo el hilo del discurso, por mas que no se apartaba una vara de la concha del consueta, en torno de la cual jiraba, como el hechizado que no puede salir del círculo májico que le rodea. Ningun papel ha desempeñado mejor la señora Montes de Oca que el de Catalina. Admirable fué el talento que desplegó en el tercer acto, principalmente en la escena del envenenamiento, entre ella, Anjelo i Tisbe, i si no recojió mas aplausos, sin duda debe atribuirse a que el público no queria perder una palabra de la representacion. No ha brillado ménos la señora Miranda. La verdad con que espresó su amor intenso, su pasion irresistible hácia Rodolfo, la gracia con que halagó a Anjelo para obtener el don de la llave, i sobre todo la intelijencia con que ejecutó el último acto, sin omitir nada de su papel ni escederse en nada, fué reconocida por toda la concurrencia. Estas dos actrices para suplir la debilidad de su voz, harian bien en no decir su papel mui de prisa, pues cuando hablan lijero, apénas se hacen oir en la mitad del teatro. No nos ha gustado el Homodei del señor Moreno. Una figura ménos espantosa, un poco de mas sorna en el modo de hablar i en la accion, habrian realizado mejor la idea que nos demanda este ente sombrío i misterioso. El señor Jimenez trabajó bien el papel de Rodolfo, particularmente cuando éste entra en frenesí al oir a Tisbe declarar que ha muerto a Catalina i aun jactarse i decir que otra vez lo haria.

Las decoraciones estrenadas en esta pieza son hermosas i de lo mejor que tiene la coleccion escénica de nuestro teatro. Para cuando se dé otra vez el Anjelo, que, volvemos a decir, deseamos sea mui pronto, será bueno tenga presente el director de escena que el tercer acto de esta pieza pasa de dia, i que por consiguiente no debe haber luces encendidas en la cámara de Catalina, como las hubo en la primera representacion.

Réstanos hablar de las alocuciones i de la cancion nacional, que no somos omniscios para ocuparnos tambien en la

delicada i resbalosa materia de loudues i boleras. ¡I qué par de malos ratos debe haber pasado S. E. oyendo a don Juan Velazco i a doña Isabel Rodriguez con una niñita anónima, celebrar su elevacion al supremo mando! ¡I que lindezas no le decian! Vaya! si era de sonrojar a un etiope. I luego ¿cómo dejar de agradecer la intencion que sin duda era laudable?

Acabando por donde comenzaron las funciones, es decir, por la cancion nacional, juzgaríamos que el patriotismo estaba dando sus últimas boqueadas, segun el desmayo i la languidez con que se entonó el himno de Chile en las noches del 17, 18 i 19. El aparato era imponente i un sordo habria creido que iba a venir abajo la casa. I toda esa jente que estaba sobre las tablas ¿qué vino a hacer? No hemos podido adivinarlo. Solo dos voces se han oido; los demas eran personajes mudos. La primera noche, al verlos llenar el frente del proscenio en línea recta, se nos figuró que la representacion iba a comenzar por una dilijencia judicial que llaman *fila o rueda de presos*, luego maliciamos que los directores habrian acordado sujetar la comparsa a revista de comisario. La señora Miranda que debe ser escrupulosa de conciencia, no pudo convenir en salir así a estar de planton, i por no llevarse ociosa, se puso a accionar, de suerte que la cancion nacional salió a guisa de ópera, o mas bien como se representaba en el teatro de los griegos i romanos desempeñando unos con la voz i otros con el ademan i el jesto.

LA CRÍTICA TEATRAL

(*Mercurio* de 8 de noviembre de 1841)

Mucha escitacion ha causado el artículo de costumbres que con el título *Doble representacion del Pilluelo* insertamos no ha mucho en las columnas de nuestro diario; i si bien es cierto que habia e él grandes abusos de pluma, no hemos creido en todas sus partes justa la crítica, i mas que ella, la irritacion que ha causado en algunos franceses que han creido interesado el honor nacional en los ataques dirijidos al carácter de aquella nacion, tan notable por sus grandes cualidades como por la alegre i fácil lijereza que la distingue. No

creemos justo el enfado de algunos de los artículos suscripcion de un *frances*, no porque haya ofensa en la crítica que a los franceses se dirije, sino porque ella es de tal clase, que por su importancia no puede afectar ni a una nacion como la francesa, ni a ninguna otra corporacion de individuos.

La crítica en cuestion, a mas de carecer de tendencia social i de hacer de una clase de la sociedad francesa un tipo característico de aquella nacion, carece de las cualidades que hacen tolerables los dardos de la sátira, que debe emplearse en correjir los abusos i no en encender antipatías que la civilizacion tiende diariamente a destruir entre las naciones. Pero si la perfeccion en el teatro no puede existir todavía entre nosotros, como lo ha observado mui bien el último frances que ha contestado, ménos puede haberla en los primeros ensayos que la crítica hace i que por largo tiempo han de pecar por caer en los escollos inevitables en este jénero de composiciones, cuando a un juicio elevado e ideas sanas no se une un chiste natural i una intencion pura.

Materiales abundantísimos para una crítica entretenida, moral i útil prestaria el carácter frances que a grandes calidades une alguna ménos aventajada, si de ella hubiese de resultar una leccion moral para ellos o para el pueblo. Podria citarse las palabras con que Rousseau, Lebrun, Soulié i mil otros escritores propios los caracterizan, dando de ello abundante materia para el ridículo. Mucho podria decirse sobre las pretensiones de algunos que afectan un solemne e intolerante desprecio por nuestras costumbres, nuestra civilizacion i nuestra sociedad, pretensiones que ha tenido mui en vista un diputado de las cámaras francesas para aconsejar al gobierno la buena eleccion de cónsules para los paises lejanos, a fin de que con su prudencia eviten las coliciones que a cada momento amenazan turbar la buena armonía de los gobiernos. Podria recordarse el empeño que los diarios franceses i algunas revistas han tomado para hacer aparecer los pueblos americanos en un grado de civilizacion comparable a la de Arjel o Túnez, no economizando los epítetos de bárbaros, salvajes i otros con que nos caracterizan. Podríase, en fin, hacer incapié en esta susceptibilidad que les hace ocuparse con tanto ardor de un comunicado que cuando mas merecia el epíteto de insignificante i majadero i no concluir con dirijir el denuesto *de vil cobarde* al mal caballero que tan desleal ofensa les hace, i una especie de cartel de desafío, en lugar de una buena burla por su mal artículo.

Efectivamente ¿a qué tanto calor? ¿por qué tanta intolerancia? ¿Se ha dicho la mitad de lo que en todas partes se dice contra ellos, de lo que sus buenos i aplaudidos críticos dicen en Francia? ¿Por qué hacer, en fin, un asunto nacional de un artículo de periódico? Todo esto podria decirse i preguntarse si hubiese interes en ello, i si tales cosas pudiesen traer provecho público o inspirar un vivo interes. Mas, si es impropio este interes escesivo por una ofensa de que ni el pais, ni personas de nota en él son responsables, i que siendo infundada repuye solo en mengua del que la hizo, no es ménos cierto que a nuestra crítica nada le conviene ménos que escitar odio o desprecio por los estranjeros, que interpolándose diariamente en nuestra poblacion, activan nuestro comercio, introducen manufacturas i contribuyen directamente a la mejora i progreso de nuestra sociedad.

La crítica de las costumbres tiene una alta mision: depurar el lenguaje, correjir los abusos, perseguir los vicios, difundir las buenas ideas, atacar las preocupaciones que las cierran el paso, i destruyendo todos los escombros que lo pasado nos ha dejado, preparar el porvenir. Chile se ha dado instituciones; su esqueleto gubernativo está formado, hai tranquilidad, los principios fundamentales en que reposa su gobierno están conocidos, ¿qué falta, pues, para llegar a la felicidad social que intentan dichas instituciones establecer? Llevarlo todo a la práctica. Nuestra época es, por tanto, crítica, tiene que ocuparse de hacer efectiva la libertad, el progreso i las instituciones. El ojo de la prensa debe ver todos los abusos, indicar todos los escollos; i no siendo los menores los que nacen de las costumbres, de la apatía o de las preocupaciones, debe encaminarse a desacreditar estos enemigos de todo progreso. Tan alta mision social atribuimos a la crítica que deseáramos que nuestros jóvenes dedicasen a ella sus nacientes injenios, sin arredrarse por el mal resultado de sus ensayos i el desacierto de sus primeros pasos. Nada creemos que pueda remover la indolente apatía de nuestra prensa actual, si no es la crítica, a veces amarga, de los estravíos de nuestra sociedad, a la que es preciso herir para que despierte de su letargo, para que entre en la vida intelijente, en la vida social, en la vida democrática a que está llamada.

Mui mal hacen los que, aspirando a una perfeccion estemporánea i prematura, se arredran de arrojar sus ideas al público por temor de incurrir en la desaprobacion de los intelijentes que, puestos en un punto mas elevado que nuestra

sociedad, no necesitan de los escritos de la prensa, la que en nuestro pais debe ser siempre incorrecta i defectuosa, si se quiere que ella sea popular i democrática. Es quimérica la pretension de ser perfectos cuando estamos en la infancia, i prestar una atencion pueril a las formas i a la correccion, cuando el pueblo en jeneral no es idóneo para sentir todavía estas bellezas de detalle, este lujo i estas esterioridades que tanto aprecian los pueblos desde antiguo civilizados.

El escritor americano debe sacrificar al autor en beneficio del adelanto de su pais, el amor propio en las aras del patriotismo; hacer brillar la buena intencion sin curarse de la fama de buen literato.

Terminaremos observando que el primer articulista frances en las contestaciones que han dado oríjen a este artículo, ha dirijido ataques a alguna persona que supone autor de la ofensa que lo irritaba, haciendo ciertas indicaciones con respecto a ella que mal podria equivocar a una parte del público sobre la persona a quien se quiere señalar, dirijiendo una especie de reto e insultos mal aplicados a un mal crítico o a un mal escritor. I bien ¿qué haria el que tales palabras vierte, si la persona a quien las dirije probase que no ha merecido tales epítetos, porque no ha hecho jamas a los franceses ofensa ninguna, ni escrito una palabra que los hiera? Habrá hecho entónces una accion mala, hija de la petulancia, la lijereza i la irreflexion; no habria procedido como buen escritor frances que no critica las personas sino los escritos; habria merecido en fin que se le tratase descortesmente, i nada mas.

EL OTELO

REPRESENTADO POR CASACUBERTA

(*Mercurio* de 13 de diciembre de 1841)

Por mas que diga el cartel del teatro que anuncia la representacion de *Otelo*, esta trajedia ha perdido mucho del mérito que le ha acordado el público en años atras. Cuando Voltaire i La-Harpe clasificaban de *bárbaro* a Shakespeare, se hizo de su *Otelo* una paródia en Francia en que arreglándolo a las

ideas que entónces se tenian de las conveniencias teatrales, al estilo clásico i las manías de las declamaciones que caracterizan el siglo XVIII, se quitó al *Otelo* mucho de la ferocidad selvática de las pasiones que su inmortal autor habia atribuido a su héroe, a fin de no chocar con las delicadezas de un público acostumbrado ya por Racine i Voltaire a cierto refinamiento i decoro en el crímen mismo, que no consentia ver la realidad de la naturaleza, aun en sus deformidades. Esta traduccion de *Otelo*, si tal puede llamarse, pasó al teatro español sufriendo nuevas correcciones i enmendaturas que lo desfiguraron completamente. Desdémona fué sostituida por Edelmira, Yago por Pezaro, i un Loredano fué necesario para llenar los vacíos que de la refinada malicia de Yago, aquel tipo de infamia i de hipocresía, no acertaba a cubrir Pezaro, que nada tiene de hipócrita, salvo su propia asercion. ¡Cómo comparar la naturalidad de la intriga en el *Otelo* de Shakespeare en que un pañuelo que *Otelo* ha dado a Desdémona, es sustraido maliosamente por Yago para encender los justos celos del feroz africano, i esa diadema i esa carta que tanto los justifican en el nuestro? ¿Qué significa este Loredano tan desligado de la intriga, tan postizo si es posible decirlo? Ni brillan en Edelmira aquellas inocentes i cándidas emociones del amor, ni en los momentos que preceden a la catástrofe los pueriles miedos de morir, los pretestos con que quiere Shakespeare prolongar su vida o salir del mal paso, i que tan bien ha reproducido Víctor Hugo en la Catalina de su *Anjelo*.

Basta en cuanto a la pieza. La representacion del señor Casacuberta ha sido feliz, terrible hasta poner miedo en los espectadores dos o tres veces, i jeneralmente bien desempeñada, en cuanto a la mímica, que es tan intelijente, tan expresiva, i tan delicada en este actor. Si la representacion muda de los sentimientos; si la realidad que el actor da a las palabras apasionadas que salen de sus labios, adquiere toda su fuerza en las actitudes i en la jesticulacion, podemos decir del señor Casacuberta que ha sido pocas veces sobrepasado en los teatros de América. El célebre actor español Lapuerta, no obstante su mérito profesional, admiraba en él está relevante i espontánea cualidad que pone de manifiesto al espectador una multitud de sensaciones que si bien no están espresadas directamente por el autor dramático, se deducen fácilmente del contesto de las palabras, i sirven de imperceptibles gradaciones para pasar de un sentimiento a otro i dar vida i

animacion a los personajes que necesitan *vivir de algo* mientras que uno tiene la palabra.

El cuarto acto ha sido desempeñado con maestría i el repentino designio de clavar el puñal a Edelmira al alejarse de la escena, dejó helados de espanto a los espectadores. El público ha hecho justicia a las apasionadas emociones de la señora Montes de Oca que ha llenado en la representacion su difícil papel con el mayor acierto. Es mui notable el efecto que la co-representacion del señor Casacuberta, obra en el señor Velazco que no acierta a agradar al público sino cuando está acompañado de su nuevo prototipo.

Una palabra sobre las decoraciones. La del senado era de un gusto nuevo; i si en los espaldares de los elevados asientos hubiesemos visto colgados los retratos de Aristóteles, Santo Tomas de Aquino, Joanes Scotus *subtilísimus doctor*, el emperador Teodosio, el papa Hildebrando i Democrito i Heráclito, riéndose el uno i llorando el otro, habríamos tenido una fiel copia de nuestra cámara de diputados, que creemos es el tipo que el artista ha querido realizar. La idea de aproximar el teatro a nuestras realidades no es mala sin duda; pero ha copiado un modelo mui apolillado, i que desaparecerá tan pronto como haya quien se avergüence de estar discutiendo los intereses del estado en presencia de todos aquellos mamarrachos, i enjaulado en unas balaustradas de gusto encarecido i chocho, que dicen tan mal con los progresos que el buen gusto i la riqueza hacen diariamente.

Una cuestion se suscita naturalmente con motivo de la representacion de *Otelo*. La memoria del malogrado Cáceres parece reanimarse en la noble figura de *Otelo* que él habia identificado en Santiago con su propia persona ¿Quién es entre ambos artistas mas trájico, mas actor, o mas vehemente? ¿Cuál de ámbos podia escitar mas profundas emociones en el ánimo de los espectadores? Cuestion es esta que todos se hacen, resolviéndola cada uno de los aficionados en pro o en contra, segun sus simpatías o sus recuerdos. Nosotros nos guardaremos de pronunciarnos en esta cuestion. Hemos oido una observacion i creemos oportuno reproducirla, i es que la reputacion de Cáceres es un recuerdo que el tiempo, las simpatías i su temprana muerte han *sublimado*, i mal puede competir con ella una nueva que se nos presenta a nuestras miradas i a nuestras observaciones. Mas siempre será un hecho cierto que el señor Casacuberta es un actor distinguido, que en el desenvolvimiento

de las pasiones, en la completa intelijencia de las palabras, i en la mímica, que es el lenguaje esclusivo del artista, lo que es su patrimonio, su propiedad, es mui digno de la admiracion del público; pues las dotes naturales, como son la voz i la presencia, que en nada desfavorecen al señor Casacuberta, i que tanto seducen los sentidos de los espectadores, de nada valen cuando no hai aquellas grandes calidades que caracterizan al artista, sin olvidarnos que hai ciertas relaciones de simpatías, cierta confraternidad entre el público i el actor que aun no ha tenido lugar de desarrollarse.

¡LAS BOMBAS!

(*Mercurio* de 17 de diciembre de 1841)

Un *mentís* dado por un cabo de la compañía de bomberos es cosa que no debe contestarse; si saliera de la boca de un sereno que puede hacerlo dormir a uno en lugar seguro hasta que venga el dia i se aclare el hecho, pase; pero de un cabo de las bombas de Santiago que no han tenido hasta ahora el gusto de echar con provecho un chorro de agua desde los dias de su institucion, es un ataque mui lijero i de mui poca consecuencia.

Mas que achicar la bomba, sabe achicar denuestos. ¡*Mentís*, el atrevido! como si los diarios no hubiesen sido inventados ex-profeso para que cada uno sacie su hidrópica gana de mentir! ¡Tenernos por uno de los muchos embusteros que hai en Santiago! ¡Gran picardía por cierto! De lo cual es testigo el *intendente i el juez de policía, quienes*....

Pero las bombas, despues de probar que eran las doce i no las once, i despues de limpiar la acequia *satisfechas de que no habia nada que hacer* (¡oh, que satisfaccion tan sabrosa!) i de haber cumplido con su deber *¡se retiraron!* a desafiar al que diga que no se retiraron ¡Cuántas veces han gozado las bombas esta dulce satisfaccion de no hallar nada que hacer i sobre todo de retirarse! Testigos de ello los muchos embusteros que en cada incendio que ocurre descargan sus tiros *ponzoñosos* contra las bombas que siempre cumplen con su deber de retirarse.

I despues de todo ¿a qué conduce este comunicado con su *mentís* que le sirve de introito i su *desafío* de catástrofe? ¿A probar que el establecimiento de bombas está bien servido? ¿Qué no hai mejoras que introducir en su servicio? ¿Qué llegan siempre a tiempo de destapar las acequias en lugar de apagar las llamas ya estinguidas sin su ausilio?

Pero, ¿qué entiende de esto, señor, un cabo de las compañías de las bombas que se ha creido atacado en su persona porque se ha dicho algo sobre las máquinas? ¿Ni que otros fines nos atribuye este cabo que el de contribuir con nuestras observaciones a la mejora i cuidado de esas bombas que, bien servidas, i sin dejarles gozar de la *satisfaccion de retirarse sin haber hecho nada*, que gozan tan amenudo, sean parte a salvar las fortunas de los individuos amenazados diariamente por los incendios? ¡Es mucha gracia culpar a los vecinos de descuido! Por descuido ocurren todos los incendios, i las bombas no son para deliberar sobre las causas que los producen, sino para apagarlos despues que han aparecido.

¿I qué se deduce en sustancia de todo el tenor del comunicado? ¿Qué en las *dos palmas* que están en el convento de Santo Domingo, se fraguó quizá la falsa relacion dirijida al *Mercurio*? ¡I eso es a buscar siempre la persona! ¡la persona! Sin que se sepa quien es el embustero, no puede haber comunicado cabal.

Pero los incendios, cualesquiera que sean las causas que los produzcan, ya sea de descuido o intencion del dueño de la casa incendiada, se observan en un instante en cualquiera hora del dia o de la noche, i un momento perdido basta para hacer irremediable el mal que puede ser de tal gravedad que deje sumida en la miseria una familia entera. Los medios de contener los estragos de los incendios deben ser tan espeditivos, como es súbita la voracidad de las llamas e imprevista la calamidad de un incendio. Sin esto, las bombas, los bomberos i los cabos son inútiles i tendrán la satisfaccion de retirarse sin hacer nada.

La señal convenida es el toque a fuego en la catedral. ¿Por qué no sonó? ¿Ha previsto este caso la policía? ¿Por qué la señal ha de darse solo en la catedral, i quién está encargado en la catedral de responder inmediatamente al llamamiento de la comandancia? Este caso es grave, pues la demora necesaria para dar la alarma i el tiempo necesario para poner en marcha las bombas, basta para hacer inútil, por demasiado tardío, el ausilio de ellas.

En Valparaiso tenemos algo mas adelantado. Hai una campana especial para llamar la compañía de incendios, *cuya cuerda está al alcance de todo el mundo*, i hai premios establecidos para gratificar la prontitud en acudir a las bombas, que son unas máquinas poderosas i activas, i que por su perfeccion están libres de los accidentes que inutilizan la asistencia de las de Santiago. En el incendio de la casa de Lazo, despues de haberse consumido todo el edificio, las bombas no pudieron achicar; i en el de la Compañía no anduvieron mas felices.

La ciudad de Santiago es mui estensa, i solo los edificios que rodean la plaza tienen derecho a esperar el ausilio de las bombas. Convendria, pues, tener caballos prontos siempre para tirarlas; convendria multar a los campaneros que no obedecen con prontitud al llamado de los serenos, gratificarlos tambien, como convendria gratificar al primero que hiciese echar agua en la manzana o calle en que aparece un incendio. En fin, convendria hacer de modo que con la celeridad del rayo pudiesen acudir las bombas al lugar del incendio, i que las campanas, los campaneros, los avisos, el agua, i las bombas pudiesen moverse a un tiempo bajo la súbita inspiracion del momento.

Creer que las bombas de Santiago i los medios actuales de administrarlas es lo mas perfecto conocido, o lo mas perfecto posible, o lo único que puede hacerse, es un error que refluye en mengua de quien lo sostiene. En 700 incendios que ocurren anualmente en Lóndres, los dos tercios son oportunamente estinguidos por las bombas i no hai ciudad de alguna nota en Europa i Norte-América que no tenga sus compañías de seguros de incendio, que por su propio interés salvan las propiedades de este azote inevitable.

Es digno de colacionarse aquí, como un ejemplo que puede ser imitado entre nosotros, que cuando la ciudad de Filadelfia era ménos rica i ménos poblada que Santiago, se formó a propuesta de Franklin, una sociedad de vecinos para favorecer las casas incendiadas, teniendo cada uno de ellos baldes, escala, cordeles para amarrar i trasportar efectos. Esta sociedad dió oríjen a otras muchas que por fin hicieron miembros de las sociedades para estinguir incendios a todos los propietarios, pudiéndose decir que no habia veinte años despues una ciudad en el mundo que contase con medios mas seguros de contener un incendio, no ocurriendo pérdidas considerables por los estragos de las llamas, que por la pre-

vision de los vecinos pueden ser detenidas en el momento que aparecen.

No se enoje, pues, mi buen cabo porque aprovechamos a tuerta i derecha toda ocasion que se presenta para atraer la atencion del público, de las autoridades, de los propietarios i de los cabos sobre esta importante materia, en la que hemos correspondido a su desafío. Lo invitamos a asistir al primer incendio que ocurra, apostando desde ahora que yo estoi primero que las bombas en el lugar de la quemazon, i a que cuando Ud. llegue, se ha consumido el edificio entero o se ha cortado el estrago por otros medios. ¡Eh! ¿A qué viene aquí con sus bombas remendadas i carcomidas? No sirven para nada sus bombas. Son unos armatostes inútiles!

DURANTE EL TÉ

(*Mercurio* de 20 de diciembre de 1841)

—Pero mire Ud. si se le ha invitado para que toque i no para que baile, ¿por qué se le ha de consentir que venga a tomar parte en la tertulia?

—Permítame que le objete que esa distincion misma presupone la desventajosa preocupacion que sostengo que existe contra el cultivo de una habilidad que poseida en un grado eminente, le franquearia la entrada en los círculos de mas tono en Europa. Dice Ud. que se le invita para que ejecute, es decir, para que dé nuevo brillo a la reunion con su habilidad, i por qué no se le permitiria bailar tambien?

—Es que se le paga para que toque, i desde que admite salario no debe prometerse ser considerado como un convidado. ¿Le sirvo a Ud. una taza?

—Mil gracias. Nueva razon en mi favor. Todo lo que se deduce de eso es que vive de su talento, i su objecion confirma nuevamente lo que decia ántes, que nuestras preocupaciones envilecen el cultivo de este precioso arte. Paganini, Mazoni i otras celebridades que tenian asombrado al mundo culto, vivian de su talento tambien, i solo la aristocracia de Europa habria pretendido ser superior a ellos en los mira-

mientos que se deben a un hombre distinguido, i advierta Ud. que no se cultiva hasta la perfeccion un arte sin abstraerse de toda otra ocupacion, por lo que este arte ha de ser un medio único de subsistencia. Luego ejercita su talento embelezando a los que le escuchan, justo es que se le retribuya el tiempo i el trabajo que emplea para hallarse en actitud de causar este placer. ¿Querría Ud. que cultivase con tanto esmero un arte que nada le produjese si no es una improductiva i estéril aprobacion? ¿I deja por cultivarlo con provecho de ser caballero?

—¡Un caballero! ¿i quién sabe que clase de hombre es en su tierra?

—¡Oh! ya sabia yo que aquí habiamos de venir a parar. Pero mui poco nos importa saber lo que era en su tierra. ¿Es aquí un hombre decente por sus modales, su educacion, su conducta, i añadiré tambien, por su semblante o su color? Luego es un caballero como cualquier otro. ¿Quién le responde a Ud. que la multitud de comerciantes estranjeros que hallan siempre una favorable acojida en nuestros estrados son de mejor estraccion que un músico o un pintor? Al menos en estos últimos hai una muestra manifiesta de que han recibido alguna educacion; pues para hacer el comercio como se hace aquí, poca instruccion se necesita, segun Ud. puede echarlo de ver entre algunos de nuestros comerciantes.

—Diga Ud. lo que quiera; pero yo no me atreveria a bailar con él.

—No haria en eso otra cosa que manifestarse fiel a las preocupaciones en que la han educado i que forman una especie de atmósfera de la que no le es dado salir. I creáme Ud. que no la vitupero. Una niña tiene casi siempre sentimientos jenerosos, i si procede mal en estos casos es mas bien por no atraerse la desaprobacion de los otros, que por su propio instinto. Nuestras señoras son inflexibles en este punto i tambien tienen en ello una especie de razon; encargadas de conservar ilesa la reputacion de sus hijas, no quieren tampoco consentirlas que aventuren un paso fuera del camino trillado. De manera que en último resultado somos nosotros los que creamos estas distinciones odiosas, por orgullo, por vanidad, por rutina i acaso por envidia. El dia que un personaje influyente se proponga romper esta valla que hemos levantado al talento, lo seguirán muchos otros animados de sentimientos igualmente nobles, i las señoras, seguras de la aprobacion de hombres que les merecen respeto, ofrecerán una

parte en los placeres de las tertulias a esos músicos que educan a sus hijas i viven honradamente de su habilidad.

—Ya se ve, que a no ser porque son músicos de profesion, en todo lo demas son lo mismo que los demas jóvenes.

—Pero para ser músico, señorita, es preciso serlo de profesion, pues un aficionado no llega a ser sobresaliente, sino cuando emplea todos sus momentos en el cultivo del arte, i entónces si quiere sacar provecho de su habilidad, perderá sus ventajas en la sociedad. El profesor de dibujo i el abogado se hallan en el mismo caso. ¿Olvida Ud. que antes se consideraba como deshonroso el ejercicio de la cirujía i de la medicina, i nuestras señoritas de tono miraban en ménos a un médico o un cirajano?

—Sí, pero eso era una necedad. ¿Qué tiene ser médico?

—Mas no pensaban así ahora cuarenta años; como no pensarán como Ud. sobre los artistas dentro de cuarenta años mas; ya ve Ud. lo que se lee en el *Mercurio* de la Rachel en Lóndres.....

—¿Qué la Rachel? No he visto.

—Una célebre actriz francesa que gana siete mil francos por cada representacion, i de quien las señoras inglesas solicitan como un honor el ser admitidas en su sociedad. ¿Tampoco bailaría Ud. con un célebre actor cuyas costumbres i modales no desdijesen de las que convienen a un hombre decente?

—¡Oh! tambien usted! ¡Cómo habia de bailar? Eso no.

—¿I admitiria en su sociedad i distinguiria con su amistad particular a una actriz con aquellas cualidades?

—¡Mucho ménos! Una cómica en casa i mi amiga.... ¡Jesus! ¡Quite allá!

—Pues bien, eso que le causa tanto horror a usted, es lo que hacen hoi jentes como la que componen la aristocracia inglesa. Condesas, duquesas con un millon de pesos de capital, si no de renta anual, con la educacion mas esmerada, con el orgullo mas insoportable, con la sociedad de los reyes i de los príncipes, jentes que *llaman canalla* a los hombres honrados que, como su padre de usted, son comerciantes o simples propietarios i a quienes no ofrecerian un asiento en sus palacios, estas jentes comen, pasean, bailan con una actriz, se envidian la sociedad de una cómina señorita, de una Rachel, hija de qué sé yo que miserable.

—¡Pero eso es mui chocante!

—Si, mui chocante para quien tiene preocupaciones arrai-

gadas e ideas recibidas; mui chocante para las personas i las sociedades que, incapaces todavía de apreciar el verdadero mérito, se aferran en atribuirlo a la fortuna legada, a una cosa que llaman nacimiento i que no siempre puede resistir al exámen, que sobre todo no es lo que en las monarquías se llama nacimiento....

—¿Quiere usted que vamos al piano?

Así terminó esta discusion que con asombro oí en una de estas noches entre uno de nuestros jóvenes i una amable señorita que nos servia el té. Digo con asombro porque es la primera conversacion útil, la primera racional seguida i ocupada de un objeto único que he oido en los dias de mi vida miéntras se toma el té. ¡Es tan variada por lo ordinario, tan rica en episodios la conversacion cuando se toma el té! Aquí tiene usted un asiento.—¿Le gusta a usted cargado? ¿Le sirvo leche? Usted dirá.—¿Quién dijo que no habia comedia el juéves?—Si Jimenez está con la viruela.—¡Pobre!—Sírvase usted una tostadita.—¿Estuvisteis en la funcion de la Catedral? ¡Qué bien cantó Lanza!—Esta mañana se mató un peon en la casa de Lazo.—¿Qué hubo al fin del incendio? Irian las bombas, por supuesto, i se quedarian en nada.—¿Le sirvo otra tacita? Si no le ha de hacer mal.—Pues yo tomo siempre tres.—I estas tazas que son tan pequeñas.—En lo de Lataste hai unas mui grandes.—¿Vió usted el *Otelo*?—¡Cómo me gusta la accion del señor Casacuberta!—En aquel pasaje del cuarto acto, qué cosa tan terrible!—Pero dicen que es mui inferior a Cáceres, que no grita mucho.—¿Se acuerdan en qué tiempo murió Cáceres?—Era mas buen mozo.—Quién seria ese jóven que nos ofreció la mano al subir al palco.—¿Aquel que bailó contigo el domingo?—¿Ha visto el pañuelo a la Mercedes? ¡qué rico, no?—No me gusta esa clase de manga; mejor es esta.—¿Al piano?—Si no toco nada que se me pueda oir.—Eso es viejo.—Favor que usted me hace.

Esta es la parte obligada de la que sirve el té; dejo a mis lectores las réplicas que de todas partes se suscitan a duo, a trio, en coro si hai muchas señoritas, con la festiva alegría de todos, i el dulce sonar de los sorbos i platillos.

FIESTAS DE LA NOCHE BUENA

(*Mercurio* de 26 de diciembre de 1841)

Como una hora hacia que metido en mi cama trabajaba por dormir i tomar el descanso necesario a las fatigas del dia, pero en vano; los serenos no se sentian con fuerzas para acallar la grita de la plebe que en gruesos grupos paseaba las calles de Santiago al son de cuernos, canarios, chicharras, tamborillos i cornetas. Perdida, en fin, toda esperanza de dormir me resolví a pasear la noche buena; abandoné mi cómodo i célibe lecho, i despues de cinco minutos de *toillet* me lancé en la calle. ¡Qué imponente espectáculo! Las calles tapadas de jente de chupaya que marchaba en todas direcciones, el bullicio, el desórden, el redoblado jemir de los bronces de todas las iglesias a impulsos de diestros campaneros, todo, todo, en fin, anunciaba una alarma mas bien que la celebridad de la noche buena.

El gran reloj que la ilustre municipalidad regaló para ornato de Santiago i comodidad de sus habitantes, sonaba con grandísimo trabajo las doce, hora en que todos reian i gritaban; hora en que los pretendientes, apurando el último quilate de la elegancia i tocando en ridículo su almibarada ficcion, hacian alarde de llevar ocupados sus diestros brazos por el objeto de su cariño, mientras que la guardia de prevencion, sacando fuerzas de flaqueza, se afanaba en vano por igualar las distancias con la cabeza de la columna, para medio oir por lo ménos los diálogos dulces o amargos de la mitad de vanguardia, que hablando mui quedito burlaba la vijilancia del femenino jefe; hora, en fin, en que atraido por los ventosos sonidos de un órgano, entré a la Catedral.

Principiaba ya la misa; los petimetres, sin faltar a su costumbre, daban vueltas i revueltas por las largas bóvedas del templo, haciendo algunas paradillas de cuando en cuando, no para oir la misa i sí para distraer con sus monerías a deidades que gracias a los codazos de sus relijiosas madres, oian la misa con devocion. Un movimiento jeneral anuncia la conclusion de la misa; me santiguo con agua bendita de la pila para librarme de los malos pensamientos, que siempre

me persiguen, i salgo del templo despues de haber sufrido mil empujones, pisotadas i malos olores en el estrecho de la puerta.

Un nuevo i sorprendente espectáculo me esperaba a la salida de la iglesia: centenares de individuos católicos, a quienes se les habia negado la entrada al templo, como a los escomulgados, porque no vestian frac, dormian como dicen a pierna suelta, sirviéndoles de lecho las duras lozas de las gradas. ¡Qué horror!

La fresca brisa de la madrugada i el ver la luna clara como el dia que yacia en la mitad de su carrera, tranquilizaron un tanto mi exaltada bílis; mis largas i descarnadas piernas, adoloridas por el martirib en que las habia tenido durante la misa, me pedian movimiento para su alivio, i como faltaban dos horas para la venida del dia, viro por redondo, pongo proa a la Alameda i con viento a bolina llego, para espiacion de mis culpas, en un momento.

Allí el populacho cometia mil desórdenes, no se veian mas que pleitos, las pedradas silvaban en todas direcciones, arrebataban los pañuelos del cuerpo de las mujeres, sin que las patrullas i serenos fuesen bastante a contener tan horrendos desórdenes. A poco que habia andado se me llegó al lado un descamisado dando fuertes rodillazos a una bandeja; el mozo de *la águila*, me dijo, hai refresco de todas clases, *pescado* frito con *ensalaa de beterabas*, hai aloja, hai orchata, hai *punche* en leche, hai....

¿I no hai demonios que carguen contigo majadero? le dije. ¿A qué se atendrá este *futre pipiolo*? me contestó. Desesperado le dí una trompada, i él me la devolvió con un boyazo tan bien dado que hube de pasar mas de cinco minutos de continuada lucha con mi sombrero para poderlo sacar de mi sofocada cabeza.

Llamar un sereno en mi ausilio hubiera sido un disparate, pues mis gritos se hubieran confundido con los sonoros instrumentos de noche buena, o por un segundo *boyazo* del mozo de *la águila*, que ya se envolvia las mangas de su despedazada camisa para emprender conmigo descomunal batalla. Por prudencia, mas que por miedo, huí de este infierno hasta que llegué a una pequeña plaza, donde por el silencio i una guardia que allí habia, me consideré en puerto de salvamento. Libre de la repugnante estampa del mozo de la *águila*, me puse a contemplar un magnífico edificio que allí hai, edificio destinado a acuñar el móvil de todas las acciones

del hombre, i que produciendo tan envidiada mercadería, yace en una total ruina despues de tantos años de abandono.

Luego que concluí mis contemplaciones puse el rumbo al puente donde creia encontrar concurrencia no tan riesgosa como la de la Alameda; pero al dar vuelta a una esquina encontré el carreton del Panteon en viaje. Un terror pánico se apoderó de mi corazon, i se me erizaron los cabellos al considerar cuantos desgraciados habian pagado el tributo a la muerte ántes de la noche buena dejando a sus familias anegadas en el llanto i la miseria. Acompañé hasta el puente tan fúnebre vehículo i animado de una relijiosa compasion imploré al cielo por las almas de aquellos infelices que pronto debian sepultar sus inanimados restos en el seno del olvido.

Los verduleros i carniceros, conduciendo en sus sucias yeguas las verduras i carne para el consumo de 30,000 almas, entonaban bruscas canciones i con precipitacion entraban en la plaza, atropellando a cuantos iban por allí inmediatos.

La del alba era cuando las jentes guiadas por la luz del dia entraban en la plaza, i yo entré uno de tantos ¡Qué cosas ví i oí en aquella confusion de Babel de nuestros tiempos! Oí pregonar duraznitos de la Vírjen, *porotos* granados, duraznitos de San José, buenas brebas, *cirgüelas* por ciento, *sandillas, mote* pelado, huevos frescos, fruta de la grande etc., etc.; i por último oí que todo lo que se pregonaba era fresco, nuevo, bueno i grande.

Ví que por la puerta del sur de la plaza entraban muchas caritas de noche buena, quiero decir pálidas i desencajadas, que se dirijian *cada uno con su cada una* a comprar claveles, que los pagaban a peso de oro, porque los vendedores se aprovechaban de que el comprador yendo tan bien acompañado, no podia pedir rebaja por un manojo de claveles con albahacas, temeroso de acreditarse de mezquino para su compañerita, que sabe Dios que afecciones los unian. Ví muchas mesitas cubiertas de un mantel inmundo, donde llegaban los elegantes a tomar *gloriado,* i oí que gritaban *nehee* en coro a cada trago de tan *chibatuna* bebida.

¡Cuántos rostros ví causas de mis desvelos i desvaríos ántes de la noche buena, que pasada ésta no hacian latir mi corazoncito amante al encararme con ellos! ¡Todo es concluido le decia a mi capote, ya no hai ilusion! ¡Ah niñas! no vayan mas a la noche buena, una trasnochada causa avería gruesa en nuestros delicados rostros; agobiados de sueño i descom-

puestos, no podeis voltejear en la Alameda el dia de Pascua con la elegancia de costumbre. Otra advertencia les hiciera, pero temo el desagrado de vuestras madres, quienes tampoco deben ir a la noche buena porque les puede dar el *garrotazo.*

I vosotros jóvenes que vivís en el siglo XIX, ¿a qué vais a la Noche Buena? ¿Vais a una misa por fiesta de algazara? ¿Vais a pasearos a la Alameda á ser testigos de actos de prostitucion, a correr allí un riesgo cierto, i por fin, a rolar entre jente sumida en la embriaguez, a quien la desidia de la policía anima a cometer las mayores tropelías? ¿Vais a la Plaza a que os atropellen o rompan la cabeza con los cestos de papas, cebollas, etc., a tomar mate i *gloriado* i por fin a dar pábulo al hurto?

No! abolid tan aldeana costumbre, dejad para la plebe la Noche Buena, hasta que la policía tome medidas activas para prohibir tamaños desórdenes. Yo prometo no pasear en el resto de mi vida la Noche Buena, pues no me gustan los boyazos por lo poco económicos, i tampoco quiero que me llamen *El Aboyado.*

¡LA ZAMACUECA EN EL TEATRO!

EL MASÍAS. EL NOVIO EN MANGAS DE CAMISA

Beneficio del señor Jimenez

(*Mercurio* de 19 de febrero de 1842)

El señor Jimenez ha tenido la feliz ocurrencia de presentarse i de despedirse del público de esta capital con el papel caballeroso del *Doncel de Villena.* Los aficionados hoi a la ejecucion de este jóven i naciente artista le han perdonado cierta exajeracion que en sus actitudes espresivas de noble orgullo le desaprobaban ántes en su primera aparicion en las tablas, ese descompasado abrir los brazos en las esclamaciones ....

La pieza ha sido examinada i justamente elojiada en la primera representacion, i nada añadiremos a lo que entónces se dijo. El nombre de Larra rodea a sus composiciones de

cierto prestijio, de cuya influencia hai pocos que puedan sustraerse. Grande osadía fuera poner tacha a aquel que en todos los dramatistas de su tiempo tantas descubrió. El Cervantes de la rejenerada España, tanto por el lenguaje como por el injenio i la influencia que sus escritos han ejercido sobre su época; el hombre, en fin, que amó hasta suicidarse, reunia en sí los elementos todos que constituyen el autor dramático. Los preceptistas como Boileau i La Harpe han dado tristes pruebas de lo poco que vale el conocimiento profundo de las reglas del arte cuando no favorecen al jenio, cuyo encumbrado vuelo pueden moderar a veces, mas nunca dirijir. Larra, empero, no respetaba en todo su conjunto las pretendidas reglas, i por tanto podia caer en defectos sin derogar de su alta reputacion como crítico. ¿No es efectivamente un defecto en el *Masías* la duracion de la catástrofe, que resfria al espectador con la presencia de dos moribundos que sobreviven al golpe mortal para apurar las efusiones de un amor que se goza en su misma desdicha?

Pero pasemos al baile que es el objeto principal de nuestro artículo. Hasta ahora solo habiamos visto en la escena las graciosas boleras, la cachucha, la gaviota a veces. Dos danzarinas, que sin duda no rivalizan con Miss Ester, habian arrancado aplausos al público con sus movimientos airosos, sus maniobras acompasadas; pero esta vez ha habido algo mas encantador que ha electrizado, o mas bien enloquecido al público. Los aplausos han tocado en el frenesí i los gritos de ¡*otro*! ¡*otro*! tenian toda la viva espresion de un deseo popular que quiere ser satisfecho a toda costa. ¿Qué nuevos atractivos tenia el baile para el público, qué nuevas habilidades venian a escitar su admiracion? Una bagatela insignificante en la apariencia, pero en realidad una cosa mui grande, i que remueve profundamente los corazones. Un baile popular comprendido de todos, que suscita simpatías, que trae recuerdos gratos, que se liga con nuestra vida i nuestras afecciones, que hace vibrar todas nuestras fibras, que llena el alma de las mas dulces emociones, i nos hace sentir la nacionalidad, la patria, el pueblo, la existencia en fin. Era la *zamacueca;* pero la *zamacueca* que se presentaba ante sus amigos, vestida de gala como una novia feliz, ejecutada a toda orquesta, ataviada de mil adornos i acompañada i cortejada por las boleras que la precedian i seguian con sus bulliciosas sonajas i las parleras castañuelas al fin. ¡Oh! no! no se rian los estranjeros que han visto a mil chilenos con la

sonrisa en los labios, palpitante el corazon, siguiendo de hito en hito cada movimiento de la graciosa danzarina, acompañarla con mil golpes acompasados remedando el tamboreo, i haciéndole hurras con los gritos de ¡*leña*! ¡*leña*! ¡*fuego*! ¡*fuego*! ¡*dale*! ¡*dale*! No! no se burlen de sus frenéticos aplausos, de su alegría infantil. No! el que no es chileno no puede juzgar en tan grave materia, no puede comprender porque no sabe sentir, porque no es esta la cuerda que pone en movimiento sus fibras, porque esta batería galvánica no está montada para él, i por tanto no puede electrizarlo. Observad, sino, al español que bosteza en una luneta miéntras se representa el Otelo o la Jaira, que a dos pasos de la orquesta no ha oido ejecutar una aria del Tancredo o una hermosa sinfonía, observadlo cuando esta principia a preludir el acompañamiento de las boleras. Veréislo entónces removerse i enderezarse en su asiento, animarse sus facciones, brillar sus ojos, i convertirse su habitual gravedad en festiva alegría. Veréislo volverse todo ojos, todo oidos para gustar del mas pequeño movimiento de los danzantes, seguirlos en sus graciosos jiros, inclinar su cuerpo, como si fuera a dar airoso movimiento a las castañuelas i apreciar mil bellezas que su baile favorito esconde a los ojos profanos; porque él solo tiene la clave que esplica al corazon los misterios que se encierran en aquellos pasos tan lijeros para adelante, para atras, para los costados, como el boltejeo caprichoso de dos mariposas que juguetean en el aire, en aquellas ondulaciones de los brazos que están sacudiendo las castañuelas, mil bellezas esquisitas, mil gracias encantadoras que se derraman por todo el cuerpo de la que baila, i le forman una atmósfera resplandeciente que brilla en los ojos del espectador iniciado, i que escita en su alma el deleite i la dicha. Si entónces lo mirais mas atento, vereis en su fisonomía los caractéres de una melancolía plácida que revela lo que en su alma está pasando. El baile nacional que presencia en tierra estraña le trae a la memoria las márjenes apacibles del Manzanares, las saladas majas de la Andalucía, los perfiles confusos de las montañas de la Navarra, el cielo azulado de la Estremadura, o las campiñas floridas de Granada; su imajinacion escitada por esta cuerda que ha vibrado en su corazon en los dias felices de su infancia i susurrado sus dulces acentos durante los plácidos momentos de su amor primero, lo trasporta a la querida España, se pasea en el Prado, ve las cúpulas del Escorial, entra en Madrid, pasa por la puerta del Sol, encuentra a un amigo, se

detiene a mirar a una madrileña garbosa que pasa, oye las campanas, conoce el tañido de las de cada templo.... ¡Por Dios! no lo distraigais, es el único momento de dicha inefable que esperimenta desde que el puerto de Cadiz o Barcelona vió alejarse la nave que lo traia a la América, de inmerecido i heredado renombre, de desengaño i desaliento para quien viene a conocerla!

Si no os basta este hecho para juzgar cuanto importa un baile nacional, acechad a los emigrados arjentinos en los momentos en que reunidos bajo un techo amigo, i olvidando los rigores de un destino harto severo para no haberlo sino gloriosamente merecido, ensayan rehabilitar su nacionalidad i vivir de su patria i de sus recuerdos. El *minué montonero* con sus graciosos alegros, despierta sus adormecidas fantasías; parece que al escuchar su alegre i animada música, salen de un letargo i se sienten llamados a la vida por la armoniosa voz de una hada amiga. La corriente de placer que estos aires nacionales levantan, los arrastra irresistiblemente a pedir la chistosa *media caña*, el intrincado i jeneral *cielito*. ¡Oh! entónces puede estudiarse toda su nacionalidad, sus tendencias, sus bellas artes en jérmen, pero fecundas ya en porvenir i en desarrollo. El que pulsa las cuerdas de la tan popular guitarra se abandona a su imajinacion, i mil variaciones caprichosas comentan el tema favorito, perdiéndose en mil inspiraciones felices o en repeticiones armónicas i cadenciosas; repite los versos que le han sujerido sus numerosos poetas, i miéntras las parejas se enredan en el intrincado laberinto de las figuras de estos bailes, el cantor recita por no perder momentos en que la poesía se mezcla a las melodías de la música, versitos de cuatro sílabas llenos de malicia i jovialidad.

Los bailarines remedan con el acompasado estallido de los dedos el resonar de las castañuelas, i revelan en sus movimientos espresivos i en los jiros de sus brazos su oríjen andaluz, i las maneras chulitas de sus gauchos i compadritos. Si dejan de bailar es para entonar entre todos el himno nacional, tan conocido en otro tiempo, del guerrero que repite: *¡A la lid, a la lid arjentinos!* i concluir maldiciendo al tirano que los aleja de las alegres orillas del majestuoso Plata, que solo él puede correr libre allí, léjos de montañas que estrechen su ancho lecho, i dejando mecerse entre sus ondas, cual canastillos de flores, islillas que tiñen de encarnado los floridos duraznos i embalsaman naranjos

silvestres. Brindarán, al refrescar, por la patria, por la caida del tirano. Contarán las glorias de sus antepasados, i se estasiarán contemplando el porvenir que aguarda a su república, magnífico como sus rios, inmenso como sus llanuras, cuando en medio de sus luchas sangrientas se echen las bases de su civilizacion orijinal, de igualdad, de tolerancia i libertad que atraerán a su suelo feraz i a sus climas diversos, los millones de hombres que están desbordando en Europa i pidiendo a gritos una nueva patria para no entregarse en los brazos del suicidio i los delitos, a donde por fuerza quieren llevarlos la miseria i la desesperacion. Todos rivalizan en espresar un concepto, la prosa jime, el verso se subleva, todos hablan, nadie se entiende, i concluyen con tomar sus sombreros sin despedirse, con la cabeza acalorada, el alma contenta, dilatado el pecho i desahogado el corazon. ¿Qué majia ha obrado este súbdito entusiasmo? ¿Qué tarántula los ha picado?.... El *cielito, la media caña*.... un simple baile nacional.

Esto, pues, importa un baile de *chicoteo*. Todo esto dice la *zamacueca*; esto significa el júbilo de un pueblo entero que con las manos i los bastones ha tamboreado en coro, en masa, a pluralidad, para acompañar con sus golpes acompasados a la bailarina que elevaba al rango de un baile de espectáculo público la *zamacueca* nacida entre el pueblo, i elevarla a una categoría, a ser un personaje que destierre de los bailes a la desabrida contradanza, al ajitado vals i a toda esa caterva de insulsas monerías sin sentido, sin placer, sin verdadero encanto, para apoderarse ella sola de la escena, reanimar los espíritus i dominarlo todo. ¿I por qué no? ¿Quién osaria disputarle el lugar que el sufrajio universal le ha dado? ¿Quién le echaria en cara su oríjen plebeyo, despues que la alta aristocracia de la moda, del tono i el buen gusto la ha hecho el objeto mimado de la predileccion de las bellas i el obligado fin de fiesta de toda tertulia en que no se le condene a uno a morirse de puro fastidio? ¿Por qué no habia de presentarse en el teatro? ¡Afuera los estirados criticones!

La *zamacueca* es el solaz del pueblo llano, llano porque no tiene el triste en que se le ataje un grano de arena. Despues de las duras tareas diarias a que la necesidad lo condena, lo aguarda en la chingana con los brazos abiertos la *zamacueca* su amiga, la esperanza de verla lo alienta en su trabajo, i a fin de poder presentarse en la chingana con el bolsillo un poco provisto para festejarla debida i chamuscadamente es que el pobre proletario se desvive i se afana. Sino

no trabajara. ¿Para qué? La *zamacueca* es el único punto de contacto de todas las clases de la sociedad, lo único que hai verdaderamente popular. Baila el pobre como el rico; la dama como la fregona; el roto como el caballero, con la diferencia solo del modo. Los rústicos la bailan con un poco de naturalidad, lo que llamamos a todo trapo, pero así lo hacen todos; cuando se rien lo hacen a carcajadas, si lloran aturden, si murmuran descuellan, si se enojan matan. Las jentes cultas se andan con mas tiento en todo. Ved una linda i apuesta jóven que se pára a bailarla. Dobla graciosamente su blanco pañuelo, compónese i desarruga el vestido, echa miradas furtivas al círculo de espectadores; en un santiamen ha contado los jóvenes que van a verla bailar, i visto el lugar que ocupa el predilecto. Sus mejillas se sonrojan, la sonrisa mas dulce i mas venenosa de que puede disponer asoma en sus traidores i fementidos labios; principia el canto i se lanza como un cisne jugueteando en las aguas, como un esquife dorado; las gracias la acarician i mil amorcillos revoletean ahuyentados por las ondulaciones que el pañuelo describe; su lindo cuerpecillo va en sus graciosas vueltas i revueltas haciendo efectivo punto por punto este precioso verso popular, que es la pintura ideal de la *zamacueca*:

La culebra en el espino
Se enrosca i se desparece,
La mujer que engaña a un hombre
Una corona merece.

Mil aplausos la siguen hasta su asiento. *¡Otro i otra!* i me paro yo. Apénas ocupo el centro de la sala cuando ya empiezo a sentir un hormigueo que me sube de los piés a la cabeza, el placer i la dicha me rebosan por todos los poros. Tuerzo mi pañuelo, retoco el peinado, paseo miradas de orgullo i satisfaccion por toda la asamblea, clavo los ojos en la cantora; ¡qué martirio! ¡se ha desafinado la prima! Cambio de postura, una pierna principia a bailar sola, la traigo arrastrando a su puesto, miro a mi compañera que ya pone, ya no pone la mano en el voluptuoso jarrete, las venas se me hinchan, el corazon me late con tal fuerza que me sofoca; respiro fuego, ¡por fin cantan! i todos los objetos terrenos se confunden a mi vista. Me desprendo del pavimento, siento que la sangre se me va a la cabeza, no veo nada, no oigo sino una armonía lejana, lánguida como el amor feliz, me parece que vago en

el espacio acompañado de una sombra celestial de mujer que revoletea en derredor mio, que aparece i desaparece a mi vista; como Sancho en el Clavileño, toco las estrellas, las saco de sus casillas.... ¡Eh! ¡pataratas! ¡no valen un cigarro! Los estrepitosos aplausos me vuelven al mundo, a la realidad, a la vida material.... ¡Dichosos los que ganan su vida bailando la *zamacueca*!

....

¿I el *Novio en mangas de camisa?* Mui agraciado; pero nunca como una *zamacueca* bailada en el teatro por la señorita Montes de Oca, acompañada por toda la orquesta *i tamboreada por mil jóvenes entusiastas,* que aplaudíamos hasta aturdir, i gritábamos a riesgo de desternillarnos.

LAS HERMANAS DE LA CARIDAD

(*Mercurio* de 21 de febrero de 1842)

La relijion, como la política, como las costumbres, como la poesía, tiene un modo de ser especial en armonía siempre con las necesidades de la época, o con la altura de la civilizacion de los pueblos. Sin cambiar la sustancia de los dogmas que constituyen la creencia, la aplicacion de ellos se tiñe de las ideas dominantes. Cada siglo se ha levantado como un intérprete para aplicar las doctrinas a la economía moral de la vida, i sin duda ninguna que si los dogmas no han sufrido alteracion en dieziocho siglos en la iglesia ortodoja, su espíritu ha sido diversamente comprendido en cada uno de ellos.

Al espíritu de fervorosa predicacion que diseminó el cristianismo en los primeros siglos, dejando en su rápida marcha sembrada la tierra de mártires que sucumbian en el terrible combate que libraban al despotismo secular del politeismo, se sucedió el recojimiento contemplativo i ascético de los eremitas i de los monjes sus sucesores, que a la par de formar planteles de nueva vida i de continuar la obra de invasion que debia abarcar todos los estremos de la sociedad, desde el poder que la rejia hasta el siervo que parecia no estar comprendido en ella, servian de reclusiones en que las meditaciones de los doctores se abstrayesen de toda distrac-

cion para consagrar el pensamiento a la discusion de las verdades que el cristianismo proclama, combatiendo los errores que los estraviados de la verdadera senda intentaban hacer prevalecer, i formulando las sanas doctrinas que la iglesia debia profesar. Despues de estas diversas fases que ha presentado la marcha del cristianismo, i los diversos i sucesivos trabajos de manifestacion, predicacion, exámen i codificacion si es posible decirlo, se suceden nuevas épocas i nuevas fases que tienen su espíritu i sus signos especiales. Cuando en la Edad Media hubo completado la ocupacion de la Europa, emprende por las cruzadas la conquista del Asia, i vuelto a su patria, cansado de sus inútiles esfuerzos, persigue la herejía con armas mas terribles aún que las que empleaba para los infieles, el esterminio. De paciente resignado que fué en su oríjen, se tornaba mas tarde en déspota absoluto que no podia tolerar ningun jénero de contradiccion. A la predicacion se sostituyó la conquista, al anatema las hogueras, i no obstante esta contradiccion en los medios de ejercer su influencia en la sociedad, los dogmas eran los mismos; pero los hombres que lo aplicaban eran diversos, su civilizacion i sus ideas enteramente distintas.

Mas tarde, cuando la unidad católica del mundo cristiano se rompió por el espíritu del libre exámen que echaba los jérmenes del desenvolvimiento rápido de la civilizacion moderna, de que hoi somos testigos nosotros, las sociedades trabajaron por constituirse de nuevo. Las revoluciones de reorganizacion principiaron, i los reformadores de todos los paises han acudido a desbaratar como escombros inútiles de lo pasado, todas las instituciones que no tenian aplicacion inmediata al nuevo órden de cosas.

Entre éstas, i es a lo que nos proponemos contraer nuestra atencion, se han encontrado las asociaciones monásticas establecidas en la época contemplativa i ascética del cristianismo. Han sobrevido como *hechos* a todas las diversas fases que él ha presentado hasta establecer en el mundo la libertad, la igualdad i la humanidad, que son sus últimos resultados. Las casas monásticas han desempeñado en siglos pasados un gran papel en la civilizacion del mundo, i cuando las tinieblas de la Edad Media habian estendido su negro manto sobre toda la Europa, en los conventos se conservaba, si bien vacilante i débil, la luz en donde debian encenderse cuando sonase la hora del renacimiento los grandes faros que debian iluminarla. Los conventos han sido un semillero de hombres

eminentes en los tiempos en que estas casas tenian su significado i su mision en la sociedad. Pero una época ha llegado en que un grito de anatema se ha levantado contra ellos, i las conmociones que han obrado al desplomarse han comprometido el reposo de las sociedades.

No es nuestro ánimo entrar a clasificar la justicia i oportunidad de los recios ataques que de todas partes se han dirijido contra ellos. Basta para nuestro intento estar ciertos de que es un hecho jeneral, repetido, dominante, para que lo atribuyamos a una causa grave i subsistente. La historia de toda la Europa nos lo acredita como tal, i la pasada lucha de la España no es mas que la última edicion de la obra que Francia, Inglaterra, Alemania i demás paises del norte, habian ejecutado ántes. Las repúblicas americanas al tratar de organizarse han intentado seguir el mismo sendero, i no son pocas las que se han estrellado en este escollo. La civilizacion parece mostrarse hostil a las casas monásticas, i los hombres que creen que las sociedades pueden retrogadar o detenerse, se han imajinado que el mal no está en las necesidades de la época, sino en el espíritu innovador de los que llaman filósofos. A estos podria preguntarse, admitiendo su hipótesis ¿por qué existen ahora estas ideas, i no han existido durante la larga série de siglos en que los conventos han existido sin obstáculo? ¿Por qué se manifiesta en todas partes esta misma prevencion? ¿Por qué cada dia ejercen estas casas ménos influencia en la sociedad? ¿Por qué los hombres mismos que ponen su hombro para que no caigan estos edificios que amenazan ruina, no hacen tomar a sus hijos el hábito? ¿Por qué escasean las fundaciones pías que en otro tiempo acumulaban tesoros para su esplendor i mantenimiento? ¿Por qué son vencidos a la larga donde quiera que su supresion se ha intentado realizar? ¿Por qué necesitan apoyarse en la autoridad para resistir?

Es mui sencillo, no obstante, responder a estos cargos. Porque están en completa desarmonía con las exijencias de los pueblos. ¿Qué papel desempeñarán las casas monásticas en una sociedad que se ocupa de artes, de industria i de comercio? ¿Qué influencia podrán ejercer en donde se vive de caminos, de navegacion, de cámaras, de libertad i de política, dónde las discusiones de la prensa lo abrazan i examinan todo, dónde el majisterio de la ciencia ha pasado al dominio de los laicos?

Para que ellas pudiesen subsistir largo tiempo era necesa-

rio que tratasen de ponerse de acuerdo con los nuevos intereses, hiciesen sentir a la sociedad los beneficios de su existencia encargándose de ayudarla en alguna de las necesidades que, independientemente de las espirituales que pueden ser ejercidas por el clero, siente hoi tan vivamente en la vida social.

Las corporaciones de relijiosos que han hecho una profesion de consagrarse a la enseñanza pública, han encontrado el medio de servir a Dios i a la sociedad a un tiempo. Preparando al hombre para el desempeño de sus deberes en este mundo, e inculcándole los principios morales i las creencias que han de asegurarle su porvenir en el otro, han manifestado que han comprendido su posicion, i que ya no es dado existir por existir i que la vida inactiva e infructífera de los claustros, está en contradiccion con las ideas i principios dominantes en la sociedad, sin que la moral mas severa tenga derecho para desaprobarlas. El cielo i la tierra, el alma i el cuerpo, el pensamiento i el trabajo, son con diversos nombres las dos divisiones de la existencia del hombre, i éstas es preciso atenderlas a un tiempo, sin descuidar la una por contraerse esclusivamente a la otra.

Estas reflexiones nos las ha sujerido el próximo establecimiento en la capital, segun se nos asegura, de un monasterio de Hermanas de la Caridad. Dedicadas a servir a Dios, a sus fervientes oraciones unirán la práctica diaria de las obras de caridad mas delicadas i sublimes, consagrándose al alivio de los enfermos i de los desvalidos. Esta útil institucion traerá al pais las mismas ventajas que en todas partes ha producido. Las Ursulinas, las Hermanas de la Caridad i otras instituciones de este jénero en Francia i otros paises, han sido las únicas que han estado fuera del alcance de las revoluciones, i respetadas de todos, han prestado a la humanidad doliente aquellos difíciles i penosos ausilios que sin el entusiasmo fervoroso de la relijion, sin la ardiente caridad que ella inspira, i sin la esperanza de las recompensas eternas prometidas a los que se consagran al servicio de sus semejantes, son una carga pesada para los que se ven condenados a desempeñarlas. Las Hermanas de la Caridad, poniendo al servicio de la desgracia la tierna i maternal oficiosidad de su sexo, prodigando a los enfermos puestos a su cuidado aquellas delicadas atenciones que solo la esquisita sensibilidad de la mujer puede dictar, habrán transformado bien pronto nuestros hospitales en verdaderas casas de con-

suelo i de alivio para los desgraciados, i realizado los deseos de los hombres filántropos, que no obstante sus buenos deseos, ven con dolor malograrse todos los esfuerzos de la caridad pública por la indolencia o ineptitud de aquellas personas encargadas de la tarea difícil i penosa de acercarse al lecho del dolor, ausiliar la debilidad i estenuacion de los enfermos.

Los hospitales de Francia, servidos por estas mujeres modelos de la mas pura i santa caridad cristiana, han llegado a una perfeccion asombrosa en su economía interior, i aplaudimos de todo corazon que se establezca cuanto ántes en nuestro pais una institucion que consagrándose útilmente en provecho de la sociedad i comprendiendo el cristianismo en su mas pura acepcion, se entrega a obras meritorias ante los ojos de Dios i de los hombres.

NUEVA REPRESENTACION DEL OTELO

EL ESPIA SIN SABERLO

(*Mercurio* de 6 de marzo de 1842)

La compañía dramática de Santiago que nos ha favorecido temporalmente con sus escojidas representaciones ha ensayado sus talentos con grande satisfaccion del público en tres funciones sucesivas. La correspondencia que el *Mercurio* sostiene con la capital nos ha instruido del éxito de cada una de las exhibiciones del teatro examinando el mérito de las piezas, notando los defectos de ejecucion i haciendo honrosos recuerdos de aquellos pasajes que el talento dramático del artista habia logrado hacer notables. ¿Por qué nosotros no haríamos lo mismo comunicando al público nuestro juicio i nuestras observaciones sobre lo que tanto interesa a la cultura de nuestras costumbres i al refinamiento del gusto? ¿Por qué no duplicaríamos el placer de las diversiones teatrales reproduciendo por la prensa las sensaciones que nos han hecho esperimentar i aventurando nuestros juicios sobre los defectos i bellezas que notásemos? El teatro empieza a interesar profundamente a nuestra poblacion, i la concurrencia que

han atraido las precendentes funciones, es una relevante prueba de la decidida aficion del público de este puerto por esta clase de espectáculos, i de su buen juicio para apreciar las eminentes cualidades de algunos de nuestros actores.

La representacion del *Masías*, que nos hizo gustar de la ejecucion del señor Jimenez, a quien favorece tanto el sonoro metal de voz que posee, i de cuyos talentos en jérmen aun debe prometerse mucho, si se esmera en cultivarlos con acierto i buen gusto, nos preparó para ver presentarse en el *Otelo* al señor Casacuberta, a quien tan merecidos elojios le han prodigado en Santiago. Algunas escenas fueron verdaderamente terribles, i la catástrofe llenó de espanto a los espectadores.

Hemos leido en el *Nacional* de Francia una crítica de esta pieza, representada i reabilitada en los teatros de Paris por un actor célebre. Como los críticos de Santiago halla esta composicion mui inferior a la de Shakespeare en el lenguaje cultamente salvaje, en sus delicadas manifestaciones del amor, en el refinamiento que choca con el carácter e ideas que deben atribuirse a un aventurero africano. Talma, dice el crítico, representó esta trajedia en los tiempos en que él aun no habia comprendido sus propios defectos; mas despues que se hubo perfeccionado e introdujo en la escena el estudio rigoroso de los trajes convenientes a las épocas, caractéres i circunstancias, abandonó en el *Otelo* el traje morisco, sostituyéndole el veneciano para hacer desaparecer la inverosimilitud de que cristianos tan fanáticos como los de aquella época i acostumbrados a hacer la guerra a los infieles, se sometiesen voluntariamente i con entusiasmo a ser mandados por uno de los que llevaban el traje musulman. Al color negro sostituyó el lijeramente tostado de las costas del Mediterráneo, i a la violencia habitual de las pasiones feroces de un bárbaro, la manera fria i compasada de un hombre que habia estado harto tiempo en contacto con los cultos caballeros de aquella época para haber adquirido alguna moderacion, dejando sin embargo romper de cuando en cuando por entre esta corteza de civilizacion, terribles estallidos de las pasiones indómitas que desgarraban su seno como las lavas abrazadoras de un volcan. Realizando en fin, la naturaleza i arreglándole a las leyes de la verosimilitud, el *Otelo* perdió todos sus encantos, i Talma lo abandonó para siempre, como un asunto indigno de su estudio i de sus talentos.

El señor Casacuberta ha seguido en parte el dechado del grande artista, i no obstante sus talentos profesionales que

los declaramos con gusto de un órden superior, estrañamos que haya apelado a esta clase de representaciones que están fuera de uso en los teatros mas cultos. El drama es el resumidero en que ha venido a hundirse la comedia i la trajedia antigua; todo lo que de aquí sale, como el *Duque de Viseo* i otras piezas del teatro del siglo XVIII, ha perdido todo su prestijio entre los espectadores i no les satisface en despecho de los talentos del artista que se desvive por realizar un imposible, como el de volver a la vida un cadáver que no despierta simpatías.

Pero si sus esfuerzos no han sido bien empleados en esta representacion, han llegado a una perfeccion estrema en la última funcion que hemos presenciado el viérnes. *El espía sin saberlo* es la gloria del señor Casacuberta, es su mas asombroso esfuerzo, su papel jefe. En el ex-cura Perrin deséaramos verlo en Madrid u en otro teatro de Europa, seguro de que la crítica mas severa no hallaría defectos sino bellezas sin número que notar, i una rara encarnacion del actor en el tipo que representa. Nada es mas sencillo que su carácter: es un cura bonazo, liberal, inocente como un niño, i lleno de admiracion por Napoleon. Caractéres de este jénero se encuentran muchos en las provincias i lugares apartados de los paises de Europa. En Chile hemos tenido un cura Monardes de cándida memoria, i por todas partes encontramos de cuando en cuando ciertos hombres que no han comprendido nada del mal que se desenvuelve en este mundo pecador, i que serian candorosos e inocentes en un presidio o en los carros. Pero nos parece el último grado de perfeccion de la representacion reproducirnos uno de estos caractéres, de manera de olvidarnos que estamos en el teatro, de no conocer al actor i estar con la boca abierta i la risa en los labios aguardando por momentos alguna *candidez* de este hombre bendito, rodeado de pillos astutos sin sombra de moralidad, haciéndose espion de la policía de un tirano, contando con la mayor buena fé lo que ve i oye, denunciando a sus propios deudos, i todo esto con la intencion mas pura del mundo, sin sospechar lo que hace i animado de los sentimientos mas filantrópicos. Sus actitudes, su voz, su jesticulacion tardía, su mirar un poco abobado, sus actitudes tan antiguas i tan provinciales, su risa infantil, i mas que todo, la constante observacion de su carácter, aun en pormenores insignificantes, hacen al señor Casacuberta un actor de primera nota, i un artista distinguido en esta clase de papeles.

REPARTICION DE PREMIOS

EN EL INSTITUTO NACIONAL

(*Mercurio* de 9 de marzo de 1842)

Hemos recibido de Santiago algunos detalles interesantes sobre la distribucion de premios hecha por los profesores del Instituto Nacional i presidida por el ministro de instruccion pública el señor don Manuel Montt. Una numerosa concurrencia de ciudadanos distinguidos i de la juventud mas ilustrada de Santiago, se habia reunido a presenciar este acto que bajo el ministerio de uno de los mas distinguidos alumnos de aquella institucion pública, ha asumido la solemnidad que merece, i despertado el interes que debe inspirarnos a todos esta ostentacion de las fuerzas intelijentes que prepara el gobierno en el recojimiento de un claustro para difundir las luces por todo el ámbito de la república, i crear una juventud que al llegar a la virilidad se encuentre bien premunida de conocimientos e ideas para desempeñar con gloria la inmensa tarea de elevar a su pais i dar a los ministerios, a los tribunales, a la representacion nacional, a la prensa i los demas medios de accion sobre la opinion de los individuos i la marcha de los negocios públicos, el impulso que reclama un pais consagrado a la libertad, i en donde los sagrados principios que la humanidad ha consignado como axiomas, luchan aun por desembarazarse de la sofocante polvareda que siglos de ignominiosa memoria han levantado al desplomarse con las instituciones góticas i las ideas retrógradas que habian incubado. ¡Cuánto no ha debido escitar la emulacion de aquella juventud, i cuanto no ha debido sentirse elevada en su propia estimacion i en la de sus conciudadanos, al verse presidida en nombre del primer representante de la nacion, por uno de entre ellos, por el que ayer fué su catedrático i un poco ántes su compañero de trabajos i de estudios! Bienes inapreciables del gobierno democrático que llaman de donde quiera el talento i la capacidad; i que una vez colocados en el lugar que pertenece a estos únicos méritos del hombre, provocan a seguirlos a los que se sienten fuertes para resistir a la prueba.

Los hombres que se sienten valer por solo sus luces, tienen el instinto de tributar a esta arma que les da tantas glorias, la misma veneracion con que el caballero de la edad media contemplaba la espada o la lanza que le hacia triunfar en los combates i en los torneos; i por una mezcla de gratitud i de entusiasmo que no dejaria de hallarse mezclada de un útil amor propio las hace acatar por los demas, i se consagra a difundirlas en la sociedad. Aplaudimos altamente todos sus conatos i esfuerzos.

El pensamiento del señor ministro ha sido el de solemnizar un acto en que él ha brillado en otro tiempo, al asistir a un lugar, como lo dijo en su discurso, *centro de tantas esperanzas i de tantas simpatías*; pero no podemos abstenernos de tachar de un poco de parsimonioso el aparato que ha debido solemnizar esta funcion, que hubiéramos deseado que tuviese mas esplendor que el que puede darle la presencia de un ministro. Los pueblos necesitan fiestas públicas; ellas son la espresion de sus convicciones i los momentos consagrados a la asociacion íntima. Solo las fiestas tienen el poder de avivar los recuerdos, de atraer voluntariamente al pueblo a confundirse en un mismo pensamiento aplaudiendo una misma idea. Las edades históricas del mundo han hecho célebres las estaciones del año como los acontecimientos mas memorables que podian mover el corazon de hombres sencillos i rudos; Moises ordenaba el ritual que cuarenta siglos debian seguir para celebrar la libertad del pueblo escojido; los griegos inmortalizaron el dia de la muerte de sus tiranos Harmodio i Aristojiton; los cristianos el nacimiento i la muerte de nuestro Redentor; los franceses revolucionarios el dia del asalto de la Bastilla; nosotros el de nuestra emancipacion política. En cada una de estas grandes solemnidades hai una idea que domina, una idea que nace de la condicion especial de cada pueblo o de cada edad, de su civilizacion, de sus necesidades i de sus creencias. Unos inmortalizan la naturaleza, otros la libertad, otros las convicciones morales i relijiosas, es decir la idea de que la sociedad vive i que alienta su existencia.

Tan íntimamente ligadas están las fiestas con los intereses dominantes de una sociedad, que seria en vano las prescripciones de la lei, la pompa i el fausto material que las acompaña, cuando el recuerdo se debilita i pierde su íntima relacion con el modo de ser de un pueblo. Un ejemplo bastará a convencernos. Los santos, es decir, los héroes del cristianismo

han dado su nombre a cada uno de los dias del año, han escitado la piedad de los fieles en los siglos en que el hombre vivia para el cielo solamente; han interrumpido el trabajo de todos los dias para celebrar su memoria; han levantado monumentos costosos en los templos destinados a su adoracion; i se han acercado a la divinidad en la veneracion i respeto de los fieles. El mundo cristiano ha tenido que ocuparse al fin no solo del cielo sino tambien de la tierra, del gobierno de las sociedades, de conquistar su libertad civil, de cultivar su espíritu, i de labrarse su felicidad, i desde entónces las fiestas de los santos empiezan a declinar, el pueblo oye sin alborozo la campana que le llama a celebrar su festividad; el jefe de la iglesia, atento a los reclamos de este mismo pueblo cristiano, borra de la lista de los dias de guarda, los de las fiestas de los santos, i los fieles le consagran la debida adoracion individualmente, pues que ya no representan un pensamiento público, no escitan un recuerdo profundo como en otro tiempo.

¿I cuáles grandes fiestas se suceden a estas que han quedado fuera de uso? La de Guttenberg en Strasburgo que ha reunido voluntariamente a toda la Alemania, i cuyo estrépito ha resonado en el corazon de todos los hombres cultos del mundo, que tarde o temprano celebrarán al inventor de la prensa a que deben su condicion actual, lo mismo que los judíos la Pascua en celebracion de su salida de Ejipto, lo mismo que los pueblos antiguos, la vuelta del sol a su hemisferio que les libraba de la escasez i las privaciones del invierno.

¿Por qué no convendria dar mas solemnidad a esta feria de la intelijencia en Chile, en que cada uno presenta el resultado de sus tareas anuales i lucha por obtener una mirada de aprobacion de sus padres, de sus conciudadanos, i de su gobierno? ¿Por qué no se despertaria el interes del público haciéndole comprender por los sentidos como por el convencimiento, por el aparato como por la realidad, cuanto importa en la mente del gobierno el progreso de la educacion pública, i cuán caras son las esperanzas que la patria cifra en él?

Las formas en los actos públicos son la espresion esterior de las ideas que representan; el pueblo ve el aparato que acompaña a esta revista de la educacion i lo halla grande, interesante; i de allí deduce que la educacion es una cosa grande e interesante, i esta idea se queda mas profundamente grabada en su mente que lo que podrian hacerlo los discur-

sos mas persuasivos i mas concluyentes. Hablamos con frecuencia i con interes de la educacion pública, de la necesidad de difundirla, de los medios de alentarla; pero se descuidan jeneralmente estos pequeños resortes que hacen, no obstante, describir grandes movimientos a la sociedad. No bastan, pues, las rentas que a la instruccion pública se consagran, ni la escelencia de los profesores, ni la abundancia de elementos para difundirla; se necesitan estímulos que hablen a los sentidos, emociones que conmuevan el corazon, premios que esciten la emulacion, encomios que eleven el alma i hagan prevalecer el deseo de merecerlos.

Hemos presenciado unos exámenes de provincia; estaba presente el maestro que no carecia de instruccion, un sacerdote, un padre de familia i un jóven. La voz de los alumnos que daban un escelente exámen se perdia en el ámbito de un estenso patio. ¡Santo Dios! ¡cómo ha de progresar la educacion así! ¿Qué se da en cambio a un niño por sus mortificaciones? ¿Con qué se le paga a un padre la falta que su pequeño trabajo le hace? Es, pues, preciso, indispensable honrar la educacion, estimularla por toda clase de medios grandes i pequeños; es necesario darle mucha importancia a los ojos del pueblo para que él la aprecie; es preciso hacer de los exámenes públicos una solemnidad, una fiesta popular.

Escribiendo estas líneas estábamos cuando han llegado a nuestras manos algunos periódicos de Rio Janeiro, uno de los cuales describe los exámenes públicos de aquella universidad. Un inmenso salon decorado con suntuosidad i colgado con gusto i magnificencia contenia a los profesores; una multitud de ciudadanos embarazaba el movimiento; la venida del emperador con toda la pompa de un dia de tabla fué anunciada por los repiques de los templos; el emperador i el ministro del ramo presidian la ceremonia; el rector pronunció un discurso; hubo besamanos, banquete i regocijos públicos; en fin, nada se economizaba para dar brillo a esta verdadera fiesta nacional.

Por lo demas nuestra reparticion de premios no ha dejado que apetecer; el señor Ministro de instruccion pública pronunció un discurso en que exhortó a la juventud a aprovecharse de las ventajas que le ofrecia el conato del gobierno para dar el lustre merecido a este establecimiento en cuyo buen suceso estaban cifradas las esperanzas de la patria. El señor don Victorino Lastarria pronunció tambien una oracion que escitó el mas profundo interes en el público, tanto por lo luminoso de su esposicion, el brillo de las imájenes i la

elevacion de los conceptos, como por las ideas que desenvolvió, en que hizo sentir de la manera mas animada la influencia que los trabajos de los alumnos ejercerian en la suerte futura de su patria; lo que era hoi el imperio de la intelijencia i el alto papel que estaban llamados a hacer en el porvenir. Este discurso ha merecido los mas altos elojios de las personas intelijentes i ha labrado al señor Lastarria un título mas a la estimacion de sus conciudadanos.

DE LAS BIOGRAFIAS.

(*Mercurio* de 20 de marzo de 1842)

La biografía de un hombre que ha desempeñado un gran papel en una época i pais dados, es el resúmen de la historia contemporánea, iluminada con los animados colores que reflejan las costumbres i hábitos nacionales, las ideas dominantes, las tendencias de la civilizacion, i la direccion especial que el jenio de los grandes hombres puede imprimir a la sociedad. César, Pompeyo i Bruto, no obstante ser contemporáneos, han representado cada uno de ellos uno de los grandes intereses de la sociedad romana, en pugna entónces entre sí i librándose el último combate que debia hacer prevalecer al mas fuerte; i en su vida privada, en su carácter especial i en las doctrinas en que habian sido educados, se encuentra mas bien la esplicacion de sus hechos públicos que no en las narraciones simplemente históricas. Cuando se ha estudiado atentamente la vida de Washington, i en ella sus opiniones, su sencillez, su relijiosidad i sus convicciones profundas, su amor a la libertad, su respeto a sus conciudadanos i su confianza en la Providencia, nada queda por conócer de aquel período histórico, ni en cuanto al carácter i disposiciones de la sociedad, ni en cuanto a sus hábitos, creencias i modo de ser peculiar. No sin títulos i sin poderosas fuerzas de impulsion se presentan los hombres eminentes en la cima de las sociedades humanas. Un gran talento o un gran jenio permaneceria siempre enredado en el dédalo de los asuntos subalternos de la vida, si aprovechándose de la mirada penetrante que el mismo jenio les comunica, no supiese descubrir los intereses que conmueven la sociedad i si no se pusie-

se a la cabeza de aquel que mas cuadra con su posicion, sus instintos i su capacidad especial.

La biografía es, pues, el compendio de los hechos históricos mas al alcance del pueblo i de una instruccion mas directa i mas clara. Mucho trabajo cuesta comprender el enlace de la multitud de acontecimientos que se desenvuelven a un mismo tiempo; pero nada es mas fácil, ni hai cosa que escite mayor interes i mueva simpatías mas ardientes, que la historia particular de un hombre a cuyo nacimiento asistimos, siguiéndole en seguida en sus juegos infantiles, en sus estudios o en sus ocupaciones en la vida doméstica, hasta que con la edad adecuada le vemos escojer la puerta por donde ha de presentarse en el mundo i anunciarse con timidez a los circunstantes: espectador primero de los sucesos contemporáneos hasta que empieza a inferir lo que ellos significan, instrumento en seguida de las influencias móviles de la sociedad hasta que tiene la revelacion completa de su importancia propia, i actor principal despues, cuando ha logrado desembarazarse de las trabas que ambiciones rivales i prestijios e influencias anteriores le imponian. Entónces le vemos pararse en el lugar mas adecuado i arrojar miradas contemplativas e intelijentes sobre la sociedad, sobre cuyos destinos se siente evocado a ejercer una poderosa i duradera influencia, i luego lanzarse en la escena de la actividad, en las luchas i los trabajos que preparan i producen con los grandes acontecimientos, las revoluciones sociales i el progreso de la humanidad.

Nadie ignora la influencia que sobre dos grandes jenios de la época moderna, Franklin en América i Rousseau en Europa, ha ejercido la temprana lectura de las vidas comparadas de Plutarco. Uno i otro se empaparon en ellas de aquel espíritu público que hacia la existencia de las sociedades griega i romana, del amor por lo grande i lo bello, del sentimiento elevado de la libertad i de la dignidad del hombre; i preparados con la contemplacion de las grandes acciones que habian aprendido desde temprano a admirar, se echaron cada uno a su modo i segun las necesidades de la sociedad en que vivian, a trabajar en la cosa pública; a resistir el primero a las demasías de un parlamento estranjero i preparar los ánimos para la emancipacion de su pais, echando las bases de la nueva sociedad independiente; a escudriñar con mano audaz el segundo las bases del poder, enterradas en la gruesa capa de abusos que habian depositado siglos de barbarie

i de violencia, a enseñar el tronco carcomido i decrépito que los prestijios del poder ocultaban, i revelar a los pueblos sus derechos tanto tiempo ultrajados, i prepararlos a la gran revolucion social, cuyos desarrollos i nuevas fases presenciamos todavía, no sin tomar parte activa en ella.

Tan convencidos estamos de esta poderosa influencia que en el ánimo de los hombres ejerce la narracion de los hechos que constituyen la vida de un varon ilustre, que largo tiempo hemos meditado sobre la necesidad de hacer popular en nuestros pueblos americanos la vida de un hombre célebre en los fastos de la humanidad, que en condiciones análogas a las de nuestra sociedad, saliendo de la clase comun del pueblo i sin otra preparacion que la de un fuerte i decidido amor a su pais, se lanzó en la vida pública, purificando las costumbres, desarraigando preocupaciones, i promoviendo con todas sus fuerzas la civilizacion, la independencia i la libertad de sus conciudadanos. Este hombre es Franklin.

Obrando en este sentido nos proponemos insertar en nuestras pájinas algunas biografías de contemporáneos célebres, persuadidos de que ellas esplicarán a nuestros lectores mas bien que lo que podrian hacerlo largos discursos, las diversas fases de la política europea, i las pretensiones e ideas que sostienen los partidos en que aquellas sociedades se muestran divididas. Cada dia anuncia la prensa periódica entre nosotros los movimientos políticos de la Europa, la caida de un partido i la exaltacion de otro i con ellos la direccion de los negocio públicos confiada a tal o cual hombre célebre que está colocado por el consentimiento de sus adictos a la cabeza de un color político. Sin el conocimiento de los intereses e ideas que estos hombres representan, sin conocerlos *personalmente* si es permitido decirlo, por sus antecedentes i su historia particular, el lector americano no encuentra interes en el cambio de un ministerio whig por un ministerio tory en Inglaterra, entre Thiers i Guizot en Francia, entre Cristina i Espartero en España; porque no conoce los grandes intereses que ellos ajitan i la marcha probable por los fines conocidos de cada partido, ni los progresos que el poder o el pueblo, la libertad o el trono hacen con ellos.[1]

1 El *Mercurio* publicó entónces una multitud de biografías de algunas celebridade contemporáneas de Europa i América, sirviéndoles de prefacio este artículo. *El E.*

PASEO A QUILLOTA [1]

(*Mercurio* de 31 de marzo, 1 i 2 de abril de 1842)

El paseo de Quillota ha perdido ya su encanto. La Semana Santa finalizada, los habitantes del puerto, familias i dependientes, ingleses, alemanes i jóvenes de todas naciones i creencias, regresan a Valparaiso a ocuparse de la aduana, la correspondencia, las pólizas, los manifiestos, el buque que entra, el vapor que no llega, i toda la *tracasería* del comercio. Como uno de tantos de paseo, a mi regreso me he propuesto gozar de nuevo de las impresiones que he esperimentado, refiriendo lo que he visto u oido, algo de lo que allí hice i lo mas selecto de lo que pensé, publicando este comunicado, si los señores editores del *Mercurio* me lo permiten.

No tenemos paseos públicos en los alrededores de Valparaiso; i la vida del mostrador, del escritorio o de la aduana, es tan activa, tan sin goces, i lo que es mil veces peor, tan sin interrupcion durante todo el largo año, que un triste domingo que se interpone, por lo desierto de las calles i por el silencio que en la poblacion reina, haria creer que Valparaiso es una poblacion de puritanos que guardan el domingo, mas que como un dia de descanso, como uno de mortificacion i ayuno. Hai, pues, un deseo reconcentrado, una ansia creciente de salir una vez al campo a respirar el aire embalsamado de la vejetacion, a esparcir las miradas por un horizonte mas ancho, mas variado que este mar que vemos por un lado i estos cerros que nos rodean tan de cerca, que parece el recinto de una fortaleza destinada para prision i secuestro de un pueblo entero.

Por lo que a mí respecta, nacido en la parte mas llana de mi pais i acostumbrado desde mi infancia a dilatar mis mi-

1 «No sabemos si en todo hemos traducido bien los pensamientos del autor, que sabrá disculpar las libertades que en algunas frases nos hemos tomado para pasar al castellano sus pensamientos.» Con tal advertencia publicó este artículo el señor Sarmiento para hacerlo pasar por obra de un yankee, pero con tan poco cuidado mantiene su ficcion que al principiar el acápite tercero se declara miliciano chileno. *El E.*

radas por un pais pintoresco, en cuya superficie hai varias ciudades hermosas, unidas por ferrocarriles dos de ellas, i comunicándose las otras por medio de anchos, bien conservados i hermosos caminos; viendo salir el sol entre las copas doradas de los árboles que forman bosques frondosos, i por la tarde reflejar sus oblícuos rayos en la tersa i quieta superficie de un canal navegable, para ocultarse despues tras del perfil onduloso de montañas lejanas cuyo color azulado difiere apénas del de la atmósfera; criado en el seno de una ciudad rodeada de la mas deliciosa campiña, me siento oprimido por la estrechez del espacio en que vivo; i cuatro años de residencia no han logrado aun desimpresionarme de cierto descontento interior que me tiene en una desazon continuada, que me hace mirar a Valparaiso como un destierro donde estoi condenado a pasar un número de años, i mantener vivo el espíritu de nacionalidad que de ordinario se debilita con una ausencia prolongada de la patria. Los momentos que las atenciones de la casa en que sirvo me dejan desocupado, se me pasan recapitulando sin quererlo los mas insignificantes acontecimientos de mi infancia i de mi primera juventud; i atribuyo a la monotonía de este puerto, a su falta de vejetacion, al espectáculo de esta naturaleza sin vida, a estas rocas descoloridas i a este cielo i este horizonte limitado el conservar un recuerdo vivo de todos los lugares hermosos de mi pais, el recodo del vecino rio sombreado por bosquecillos balsámicos, la lancha que cruza arrastrada por la corriente, i el bote de vapor que remonta las aguas rio arriba, abriendo con estrépito un espumoso surco en las apacibles ondas del canal. Cuando una dificultad ocurre en la constabilidad de los libros que llevo, me detengo un momento a pensar en los medios de salvarla, i con el libro abierto ante mis ojos, la pluma en la mano i la mano en la mejilla, me sorprendo un cuarto de hora despues escitado en repasar las escenas campestres de mi pais, los mas mínimos e insignificantes sucesos de mi infancia, las fisonomías de mi familia, los juegos bulliciosos de mis compañeros de colejio, las rubias trenzas i los ojos azules de las señoritas de la vecindad, i mal de mi grado tengo que salir de este mundo imajinario para volver al diario i al libro mayor, i asentar la partida que me habia forzado a meditar.

Pero esta vez me olvido de Quillota i del paseo que me proponia describir. El camino de Valparaiso presenta en aquella direccion pocos objetos de interes; el Baron, en don-

de algunos compañeros de la milicia se cubrieron de gloria cinco años ha, i desde cuya elevacion puede echarse una mirada retrospectiva sobre la bahía que tan mal guarda en los temporales sus naves, la creciente masa de edificios parduzcos por el techo que forman el Almendral; la estrecha línea de los que rodean el Puerto; el anfiteatro que forma el Arrayan i lomadas adyacentes, descollando por sobre todo este cuadro la Merced con sus blancas torres en el Almendral, i en el Puerto la Aduana i la Matriz, las mansiones del Cerro Alegre i las pequeñas quintas i jardines que constituyen una especie de franja verde i animada por la parte de tierra. Desde esta elevacion desciende el viajero a las Siete Hermanas, en otro tiempo de siniestro encuentro, abrigo de malhechores i teatro de asesinatos horrorosos que la piedad cristiana recuerda con cruces fijadas en el lugar donde acaecieron, i hoi un pasaje indiferente sin otra circunstancia que monótono e igual ascenso i descenso de siete lomadas que han motivado el ante dicho nombre, hasta que mas despejada la superficie i mas abierto el camino por el penoso trabajo de los carros ambulantes, los birlochos corren mas a sus anchas, i los mal dirijidos caballos de nuestros paisanos cojen de suyo el galope, con no pocas dificultades para el inesperto jinete que sale de la silla a cada instante para sentarse en el pescuezo de la cabalgadura, de donde vuelve a la silla que lo echa a poco andar hácia las ancas, a la derecha o a la izquierda, segun que las resultas del camino llevan el caballo en una de aquellas direcciones. El valle de San Pedro es lo primero en donde se divisa un ancho horizonte, un largo espacio de tierra; aquí se encuentra algo de la vida campestre de los americanos del sur, sus vaqueros o campesinos aforradas las piernas en cueros i montados en el caballo que con el lazo constituyen una parte de su ser. Son estos dos instrumentos que la industria americana ha agregado a sus miembros. Como nosotros un anteojo de larga vista o una trompa acústica, ellos han añadido a su mano un lazo i a sus piernas un caballo, i sin duda ninguna que no dispone el saltarin de sus piernas, ni el artesano de sus manos con mas destreza que la que despliegan estos hombres en el uso de uno i otro agregado. Causa asombro ver la seguridad con que arrojan el lazo que, en la carrera a todo escape del animal a quien lo dirijen, cae precisamente en la parte de donde acostumbran cojerlo. Mucha vergüenza seria para un vaquero enlazar un toro bravío, sino es de ámbas astas i al caballo de

las uñas de los piés delanteros. Con mayor placer que el que nos causó el emperador de los májicos en sus exhibiciones de juegos de manos, veiamos unos traviesos muchachos ensayar su habilidad en la profesion, escitando a correr a los ternerillos, de cuyo grupo procuran hacer que un individuo se anticipe suficiente trecho para que el lazo pueda alcanzarle sin estorbo; en seguida les muestran la puerta del corral, adonde se dirijen presurosos, creyendo librarse de la importunidad de sus perseguidores, pero allí les aguarda una banda ordenada de pequeños lazeadores que, en el momento que cruza tirando corvetas i erizando la cola el taimado ternero, le hacen llover un diluvio de lacitos, que van a disputarse la presa de sus uñas si es chico, si grande los cuernecillos que empiezan a apuntar, haciendoles darse tremendos porrazos en el suelo, de donde no pocas veces se levantan quebrados i contusos. Así principian su vida el ternero i el hijo del campesino, esquivándose el uno i persiguiéndolo el otro, hasta que la virilidad los reune de nuevo llenos de fuerza i los pone en contacto por medio del lazo i del caballo que somete a estos audaces campesinos toda la cuadrúpeda creacion. Con la interrupcion de algunas lomas desapacibles, el camino es despojado mas allá de San Pedro, i con una buena hora de marcha se llega a Quillota, fin del viaje que centenares de familias emprenden con tanto interes.

Es Quillota una poblacion reducida, con poca estension i contadas habitaciones en derredor de la única plaza que tiène; la mayor parte de sus habitantes reside en un arrabal llamado la Calle Larga, que se prolonga por mas de dos leguas, alineada por ambos costados de habitaciones mezquinas, pero que abrigan en cambio mujeres lindísimas que por lo jeneral ostentan en sus fisonomías i sin el triste ausilio del arte, la bella mezcla de los colores de la azucena i de la rosa. El clima es delicioso, dando por su temperamento ardiente en el estío i benigno en el invierno, crecimiento i sazon a varios árboles de los trópicos, i el aromático chirimoyo i el verde lúcumo mezclan sus follajes con el naranjo i el limonero, cuyas frutas gozan de merecida reputacion por su esquisito refresco en todo el ámbito de la república; i aunque los primeros no podian brindarnos sus frutos, los reemplazan con ventaja las manzanas camuesas que esceden en bondad a todas las que en otras partes he gustado.

A un amigo del pais manifesté mi sorpresa de que en poblacion tan reducida existiesen tantos conventos, si bien hoi

están casi desamparados, creyendo que solo en las grandes poblaciones podrian mantenerse estas instituciones que teniendo por instituto la desocupacion de sus moradores de toda obra productiva, necesitaban grandes rentas para sostenerse. Este pueblo, me contestó, es el primer establecimiento español en Chile, i como Ud. sabrá, los conquistadores traian ballestas i lanzas para conquistar a los indíjenas, i frailes para someterlos a la verdadera relijion, alimento para el cuerpo i para el alma a un tiempo. Las sucesivas espediciones del Perú que arribaban a Valparaiso despues de los desastres de Almagro en Copiapó, i la sublevacion de Coquimbo, no hallando un palmo de terreno en lo que ahora es el puerto, pues que entónces estaba ocupado por el mar, establecieron su primer colonia en este lugar, que por la feracidad del terreno i las alturas circunvecinas ofrecian un punto de reunion en caso de un revés en el interior. Mucho despues de fundada Santiago, Quillota era todavía establecimiento de mayor importancia i la escala a donde tocaban primero los aventureros que del Perú acudian a establecerse en la nueva conquista. Aquí estaba el cuartel jeneral, los pertrechos de guerra i las provisiones de boca, i aquí se establecieron primero las órdenes monásticas i los jesuitas. Si Ud. se fija en la fisonomía de la jeneralidad de los habitantes, encontrará en todas las clases de la sociedad el tipo español sin mezcla alguna de la raza indíjena; por eso ve Ud. en el bajo pueblo dominar el color blanco, con rosadas chapas de colores, no siendo raros los ojos azules i los cabellos rubios. Despues que la ciudad de Santiago se aseguró i que la conquista se estendió hácia el sur, Quillota fué decayendo hasta quedar estacionada en una aldea que no ha progresado un paso por carecer de elementos de existencia. La sociedad en jeneral es poco culta, i las costumbres se conservan en el *statu quo* en que la dejaron los españoles. Apénas hai algunos jóvenes de mediana cultura, yéndose de ordinario los que la adquieren a residir en la capital o en el puerto. Las mujeres son un poco urañas, i alimentan una fuerte prevencion contra las porteñas, a quienes niegan el recato i las virtudes de que ellas se consideran adornadas. A su turno las del puerto las desprecian soberanamente, esceptuando es verdad a algunas pocas familias a quienes suponen escentas de la tacha de huasas que ponen a todas las otras. Estas supònen que no hai en Valparaiso niñas tan blancas i tan rosadas como ellas si no es con la ayuda de los afeites, i aquellas que no hai colores mas mal empleados,

ni beldades ménos atractivas que las que moran en Quillota.

Estas esplicaciones dejaron satisfecha mi curiosidad; i mi cicerone tuvo la bondad de hacerme partícipe de su alojamiento, con lo que me sacó de no pequeño apuro, pues todas las fondas estaban atestadas de huéspedes, i no habia donde establecerse. Nuestros paseos primeros fueron a la Calle Larga, donde pude convencerme de la exactitud de las observaciones de mi amigo en cuanto a la pureza de la raza de estas jentes i de la belleza de las mujeres que tienen, a mi juicio, mas encantos que los que sus cultas antagonistas les conceden. Casi en todas las casas hai dos niñas que se acompañan en la vihuela, agregando en algunas una tercera las suaves melodías del arpa; la música que ejecutan no se distingue por la novedad de ella, i las cancioncillas son en corto número i de las que pueden llamarse nacionales por su tono peculiar. Ninguna instruccion se descubre en el canto, i voces dulcísimas pierden todo su hechizo por la falta de conocimientos en el precioso arte de la música. Por lo demas mucha oficiosidad con las visitas, a quienes obsequian con frutas esquisitas i flores que por lo comun se van a cojer directamente de los árboles i de los jardines. Mi amigo habia conocido en Valparaiso a un vecino de Quillota, i pretestando el encargo que de él se suponia traer para hacer a su familia una visita, nos introdujo i se introdujo él mismo en las casas de todas las familias que llevan su apellido en cada una de las que descubria alguna moza bien parecida, so color de informarse de la residencia de sus pretendidas recomendadas.

En una de nuestras escursiones encontramos en la calle un estravagante figuron, cuyos vestidos i atavío me sorprendieron por su rara orijinalidad. Consistian aquellos en una especie de sotana negra, un cono cortado en la cabeza del mismo color, la cara desfigurada con rayas de tintas diversas, un sable desenvainado en una mano, i en la otra una fuente en que pedia limosna para el Santísimo Sacramento. Llaman a este farsante un cucurucho, i me pareció una profanacion indigna encargar a esta paródia de un clérigo la colecta de los fieles, trayéndome a la memoria las farsas de que nos da una idea Walter Scott en sus puritanos de Escocia, i que tanto escitaban el ódio de aquellos fanáticos reformadores contra los papistas que prostituian el culto con estas ridículas monerías. Como manifestase a mi compañero la sorpresa que esto me causaba, todavía se conservan, me

dijo, alguna de estas ridiculeces de los tiempos pasados en las provincias i ciudades del interior. No hace cinco años que en Petorca me hallé el dia de Corpus i presencié una de estas farsas con que el pueblo bajo cree honrar a la divinidad.

Al Sacramento que llevan los sacerdotes con toda pompa bajo de palio precede una compañía de arlequines a quienes llaman catimbados, vestidos a la morisca con una especie de turbantes puntiagudos engalanados de cintas i espejuelos, que bailan al son de tamboriles i sonajas. Mándalos un cucurucho que se llama el cura, i que lleva el traje clerical con baston i sable, i van presididos de dos o mas diabliquejos, que son los graciosos de la comparsa. Estos últimos personajes van vestidos del modo mas ridículo, con una máscara de la cabeza de un chivato con la barba i cuernos de aquel animal, las piernas vestidas de trapos de diversos colores i un látigo en la mano que hacen resonar con chasquidos que repiten a medida que se alejan dando corvetas, o se acercan rápidamente hasta el Santísimo. Cuanto mas ridícula es su apostura, cuanto mas estravagantes son sus acciones i movimientos, tanto mayor es la risa de los muchachos i la distraccion de los fieles, i por su puesto la celebridad que adquieren por sus gracias i bufonerías. En otras partes hai una comparsa de indios con su cacique que baten ante el Santísimo una bandera española, i ejecutan un concierto infernalmente desapacible, con unas flautas que solo producen un sonido uniforme i monótono. En el norte suelen verse en esta solemnidad hombres disfrazados de toros i otros montados en un caballo hecho de cuero, con el que corren al toro por entre las filas de la procesion. Sin embargo, todas estas mojigangas están hoi relegadas a algunos villorrios insignificantes, i es de esperar que en honor de la relijion i de la civilizacion desaparezcan de todas partes. Aun en Santiago no ha podido desarraigarse de las costumbres populares otras indignidades de este jénero.

En un pago inmediato llamado Renca, se reune el paisanaje a caballo en la plazeta inmediata a la iglesia el dia de Cuasimodo en que se acostumbra llevar en gran ceremonia el viático a los enfermos. El cura sale a caballo, i la inmensa turba de caballeros que lo acompañan, dan tales carreras, tal polvareda levantan, tantas pechadas dan con los caballos i tal algazara hacen, que mas visos tiene de un combate o de unas cañas, que de un acompañamiento de cristianos que reverencian i adoran las sagradas formas.

Estas raras fiestas me trajeron a la memoria algunas leyendas que en mi infancia habia leido, en que se referian cosas iguales i aun mas estravagantes de los papistas del siglo XIV en Inglaterra, i que referidas por los protestantes i con la mira de inspirar el odio que por tanto tiempo se ha fomentado allí contra los católicos, me habian parecido despues exajeraciones de partido i calumnias inventadas para denigrarlos. Sin embargo, al ver en estos paises remotos conservarse aun restos de estas farsas con que un falso e indiscreto celo habia degradado el culto, he creido que el protestantismo, entre sus males ha traido bienes para el catolicismo a quien ha hecho avergonzar de sus estravíos, purificando sus ritos i desembarazándolo de una gran parte de las supersticiones e idolatrías que lo adulteraban. Empiezo a creer que este ha sido un mal jeneral que las luces de la época moderna ha hecho desaparecer completamente, quedando solo algunas huellas en los límites del mapa del catolicismo.

En una de nuestras visitas nos hablaron del *Pelícano*, asombrándose de que yo no hubiese sabido de antemano que existiese en las costas del Pacífico esta ave marítima de las playas del Africa que ha dado oríjen a la bella i tierna ficcion que lo ha hecho el emblema del amor divino, por el alimento que con su propia sangre suponen que da a sus polluelos. Mucho interes manifesté, como era de suponerlo, por ver cuanto antes el ave heroina de amor filial; i supe de las personas con quienes hablaba, que se hallaban en casa del cura, que es hombre curioso e ilustrado; sin ocuparme de adquirir mas pormenores sobre la materia, dispusimos hacer por la tarde una visita al respetable sacerdote, a fin de ver aquel animal, que por las descripciones de los naturalistas, no deja de inspirar algun interes por la rara provision de un bolson en el cuello en donde deposita el pescado que coje i que ha dado lugar a la fábula. Poco despues de haber sido introducidos en casa del párroco, que es un buen sacerdote lleno de atencion i de finezas para con todos, indicamos el objeto de nuestro viaje, i no fué poco nuestro asombro al encontrarnos con un objeto enteramente distinto del que nos habiamos imajinado. El *Pelícano*, segun nos lo enseñó con harta satisfaccion el buen cura, es una especie de baul, colocado en un alto pié de madera que por un estremo termina en una especie de cola i por el otro tiene un mango encorvado, con las formas del cuello de una ave acuática i cuya

parte inferior termina en una cabeza tallada, cuyo pico cae sobre un corazon pintado en el frente del cajon. La tapa de este aparato se abre en dos, i recamadas de adornos i de espejuelos, dan cuando abiertas, a toda la máquina las formas de una ave toscamente figurada. Este es el *Pelícano* objeto de una antigua i tradicional veneracion en aquel lugar, a quien se hace una fiesta, pues que habia oido aun en Valparaiso invitarse para la fiesta del *Pelícano,* para cuya solemnidad hai rentas i vinculaciones legadas por la piedad de algunas almas devotas.

La forma monstruosa del animal, el sentimiento que simboliza, la veneracion de que es el objeto entre aquellas jentes, la antigüedad de su construccion, i la complacencia i un tantico de aire misterioso i crédulo con que el sacerdote nos lo enseñaba, me inspiraron un sentimiento indefinible de admiracion i lástima a un tiempo, mezclado de cierto pavor supersticioso al contemplar aquella antigüedad que por los momentos me parecia un monumento de los indíjenas i que me habria hecho acusar de la mas vergonzosa idolatría a estas buenas jentes, si en el discurso de la conversacion no hubiese sabido que era esta armazon el sepulcro que el viernes santo contenia el cadáver de Jesus crucificado, que se bajaba de la cruz con una pantomímica representacion de aquel sublime acto, ejecutado por los discípulos del Señor i que tiene por nombre el *descendimiento.* Verdadero drama teatral que solo puede hallar gracia ante la piedad cristiana, i que habria creido uno de los misterios que dieron oríjen al teatro moderno, si no hubiese recordado que en la Palestina en el Santo Sepulcro mismo se hace todos los años este recuerdo en accion de aquel memorable suceso. La ceremonia principia en la noche del viérnes santo, que es llamada *nox tenebrosa.* Tan solemne es esta exhibicion que no puedo abstenerme de dar aquí algunos de los detalles que recuerdo. Antes de principiar la funcion, un fraile predica en italiano en la capilla de la *Aparicion,* un sermon que principia *In questa notte tenebrosa,* i al momento todas las luces se estinguen, dejando a los concurrentes en la mas adsoluta oscuridad. Concluido el sermon principia la procesion con hachas encendidas, llevando entre otros un crucifijo del tamaño del natural i tan esquisitamente trabajado que tiene todas las apariencias de un cadáver humano. La procesion visita la columna de la flajelacion, la prision de Cristo, el altar de la division de los vestidos de nuestro Se-

ñor, cantando himnos i predicando un sermon en español i otro en frances en cada una de estas estaciones. Despues la procesion se dirije al *Calvario*, dejándose los zapatos en la escala despues de visitar todos los lugares en que ocurrió algun hecho notable en los dias de la crucificion, i en seguida principia la ceremonia del *descendimiento*, haciendo un fraile con la mayor compuncion i todas las muestras del dolor mas profundo el papel de Nicodemus i otro el de José de Arimatea, los cuales se acercan a la cruz i comienzan a desclavar los clavos de que está pendiente Jesus, desprendiendo las piernas i los brazos del Señor con tanta naturalidad que parecen carnes frescas i flexibles, tanta es la perfeccion con que está preparado. Los supuestos Nicodemus i José de Arimatea llevan el pretendido cadáver envuelto en un sudario a la piedra de la *Uncion*, que es la misma en que fué unjido Nuestro Salvador. Entónces se predica un sermon fúnebre en árabe, i luego levantan el unjido i figurado cadáver, i lo depositan en el Santo Sepulcro donde permanece hasta el Sábado Santo. Esta ceremonia, que no obstante la relijiosidad de los lugares santos en que se hace, ha encontrado una grande desaprobacion de parte de los cristianos sensatos, es la que a mi juicio ha dado lugar a la fiesta del *Pelícano* en Quillota, que es una parodia del *descendimiento*, indigna de ser escrita si no es haciendo llover el ridículo a manos llenas sobre objetos que para todos, cualesquiera que sean nuestros puntos de disidencia en materia de relijion, deben sernos sagrados.

Volviendo a nuestro paseo de Quillota, la concurrencia de familias i de jóvenes era cada dia mas numerosa; las relaciones mas estrechas i mas frecuentes las partidas de paseo a la Calle Larga, desde donde regresábamos a las casas de alojamiento a disponernos para el baile de la noche.

Estos momentos de tertulia son deliciosos en Quillota, por cierta intimidad amigable que entre todos los jóvenes reina, i por la mezcla sucesiva de cancioncillas i danzas del pais, no siendo en todas partes posible bailar las cuadrillas o el vals, por la escasez de pianos en que ejecutarlos. El zumbido harmonioso del harpa se escapa de todas partes, i el ambiente perfumado con las emanaciones de las frutas i de la vejetacion, arrastra en el silencio de la noche las lejanas i armónicas voces del cadencioso acompañamiento de las cancioncillas.

Durante el dia hai reuniones de baile no ménos estrepitosas, i a veces la noche i el dia se dan la mano i se confun-

den para dar cabida a esta eterna zambra en que los actores se renuevan sin cesar.

Fatigado en uno de estos dias de tanto movimiento i abrumado por aquel bullicio sempiterno que imita en voces humanas el eterno murmullo de las olas que se estrellan en las riberas del oceano, quise estar un momento conmigo mismo i sustraerme tambien del torbellino de aquella sociedad dominada de la rabia del placer, i me engolfé en la dilatada huerta que rodea la casa en que nos hallábamos, para buscar la sombra de algun bosquecillo de frutales que me pusiese al abrigo de los rayos del sol. Los rosales i chirimoyos confundian en aquel sitio sus aromas con la fragancia que exhalan las frutas maduras i con las emanaciones de las plantas silvestres que encorvan sus tallos bajo la influencia del sol, formándose de esta confusa mezcla de esencias que esparce la brisa tibia que se levanta del seno de las plantas, como la respiracion que la fatiga escita, un olor que sin ser del todo agradable tiene no sé qué de estimulante que trae involuntariamente al ánimo reminiscencias confusas de la niñez, de la naturaleza silvestre, de los viajes que uno ha hecho i de las escenas de los caminos i de los campos. Un emparrado frondoso convidaba con su grata sombra para entregarme al apetecido reposo, i estendiendo la manta sobre la yerba i apoyando la cabeza en la mano me abandonaba a la recapitulacion de la multitud de menudos hechos de que habia sido durante tres dias consecutivos actor i testigo; parecíame oir todavia el susurro monótono de las conversaciones, interrumpido por los gritos de los jóvenes que animaban al baile como los capitanes a la pelea, el arpa i la guitarra se reproducian en mis oidos con la misma vivacidad que se reproduce la imájen de los objetos luminosos mucho despues de haber dejado de contemplarlos. No obstante, a esta fascinacion que me traia involuntariamente a la imajinacion con mil sonidos confusos los centenares de fisonomías estrañas que habia un momento ántes dejado en las casas, se mezclaba algo de mas vivo que las ilusiones de la fantasía i que tenia toda la intensidad de las realidades. Algo que a pasos se asemejaba i al sonido apénas perceptible de ropaje que barre las disecadas yerbas i que iba haciéndose por instantes mas perceptible, atrajo mi atencion; i volviendo la cabeza hácia el lado de donde el rumor venia, ví dos señoritas que tomadas del brazo conversando familiarmente con los ojos inclinados con distraccion sobre una rosa u otra planta que a su paso encontraban, se dirijian

lentamente a las habitaciones. Habíalas visto juntas siempre, i en la noche anterior manifestarse mas reciprocidad de afectos que la que es natural entre dos hermanas, a quienes el hábito de vivir juntas, sin disminuir en nada la fraternal afeccion, hace ménos espresivas en sus afectos. Sin cambiar de actitud esperaba yo que se aproximasen, cuando un movimiento de sorpresa i de disgusto detuvo por un momento a las dos amigas. "Mira, mira, allí viene, dijo la una dando un lijero codazo a su compañera. ¡El impávido! contestó la otra, i su fisonomía tomó repentinamente una viva espresion de despecho i de indignacion, realzando al pálido color del rostro el sonrosado que producen las grandes emociones. Hagámonos, continuó, que no lo hemos visto i doblemos por aquí. —Seria peor, repuso la compañera, nos seguiria i eso es mui solo; desde anoche anda dando vueltas por hablarte.—Yo no paso por donde él viene, ¡sobre que no puedo verlo!—Disimula, niña, i pasemos de largo, sigamos conversando. En esto llegaban a enfrentarse al punto en que yo estaba acostado entre la yerba, i volviendo la vista hácia la parte opuesta del camino ví un jóven que se adelantaba a pasos mesurados i como entreteniéndose en mirar las florecillas silvestres que asomaban a los bordes del camino. Una humilde espresion de tímida alegría que su semblante afectaba i las pocas palabras que habia oido a las señoritas, me hizo doblar la atencion para no perder una sílaba de las palabras que el inmediato encuentro iba a arrancar; i efectivamente, a mui poca distancia de mí llegaron a enfrentarse, i no obstante el empeño de las dos jóvenes, no pudieron evitar el detenerse, porque el jóven se les puso por delante. Se han dado ustedes un paseo, fueron sus primeras palabras. Sí, contestó la que parecia menos afectada del encuentro, hemos andado caminando. Vamos niña, repuso la otra, que el sol está mui fuerte.—Queria hablar a usted, señorita.—No sé qué tenga usted que hablar conmigo, déjenos usted!—Pero usted me condena sin escucharme, i sin embargo no tiene usted razon.—Está bien; pero no nos tenga usted en el rayo del sol. ¿Tiene usted algun amigo apostado por ahí para que lo vean conversando conmigo? i esto lo decia con cierta espresion amarga i reconcentrada de ironía i desprecio. No obstante la intencion del jóven, ya habian pasado i se marchaban por el lado de donde él habia venido, cuando señalándose un bolsillo, dijo, acaso como el último esfuerzo que hacia para detenerlas: mire usted señorita, le traia a usted lo que me pidió. Las dos

niñas se pararon entónces, i aquella a quien se dirijia este aviso dió un paso hácia él i luego retrocedió inmediatamente como arrepentida de haber mostrado tanto interes. Démelas usted.—Pero a condicion de que me escuchará usted.—Démelas, está bueno, démelas! El jóven sacó del bolsillo tres papeles que por sus dobleces parecian cartas, i se aproximó con ellas en la mano a entregarlas, las que le fueron poco menos que arrebatadas, segun la vivacidad del movimiento con que se apoderó de ellas la señorita. Apoyada en el brazo de su amiga, rejistraba con la vista las formas de las cartas i pareció manifestarse satisfecha de su posesion. En seguida, volviéndose hácia atrás i con el brazo izquierdo engarzado en el de su compañera i el derecho pendiente con cierto abandono, volvióse hácia el lugar que un poco a su espalda ocupaba el jóven, lo que le daba una actitud tan noble como teatral. Está bueno, le dijo con una espresion de despecho i de interes que subia por grados, está bueno, ya las tengo en mi poder, i estoi contenta. Si alguna cosa debo agradecerle a usted, es haberme sacado de la angustia que me causaba el que estuviesen en su poder. ¡Me causa tanta vergüenza haberlas escrito! ¿I a quién? A un miserable, a un bruto que no ha tenido rubor de jactarse en público de mi indiscreto afecto. ¡I quién sabe que mas habrá dicho! ¿Cómo me habia de imajinar nunca que un hombre que tanto me hablaba de su cariño, me hiciese sufrir lo que yo he sufrido? Cuando me riñe mi madre por esto i me hacen bromas las amigas, ni sé como negar ni qué escusa darles. ¿Qué he de decirles despues que lo han visto siempre a mi lado, conversando conmigo i en los bailes han notado la predileccion que yo le manifestaba? De dónde sabia yo,.... pero en fin ya estoi libre i puedo despreciarlo a usted i aborrecerlo. Sí, lo aborrezco! usted ha llenado de amargura mi corazon, i me deja para siempre dolorosos recuerdos. Pero me ha dado usted una leccion terrible que no olvidaré. Ya sabré en adelante el aprecio que debo hacer de las protestas de ustedes, i que no debo tener confianza en ninguno. ¿Qué se proponia usted conmigo? Tener el gusto de ser querido i para esto escitar afectos en el corazon de una niña que no tiene esperiencia, para decir despues L.... me quiere, i reirse con esos trompetas tan despreciables como usted? Sí, es cierto, ¿de qué sirve negarlo? lo queria a usted con una pasion que hacia las delicias de mi vida. Que diga esta cuántas veces le hablaba de usted! Todo el dia i a cada momento. He despreciado a otros que valen mas

que usted i he tenido mil veces que sufrir las reconvenciones de mi madre por mis imprudencias i mi locura. Así me ha pagado! Pero no importa, ya no tiene remedio, sufriré esto hasta que se olvide, i en adelante ya sé como he de conducirme. ¡Ir a acordarse de mí, i en qué casa! que no perdonan a nadie; otras como usted! Eso solo merece; pues yo no soi como ellas. En fin, quédese usted con Dios i nunca se me acerque ni ponga los piés en casa, porque lo he de desairar. Durante este vehemente discurso, la jóven irritada acompañaba con una espresiva jesticulacion i con la accion de la mano cada una de sus diversas frases; encendiéndose cada vez mas i esforzando la voz cuando un involuntario enternecimiento venia en su despecho a mitigar su cólera. Con las últimas palabras dió las espaldas al jóven i tomó apresuradamente el camino que conduce a las habitaciones. El jóven en tanto, permaneció algunos instantes en el mismo puesto, con las manos tomadas por delante i siguiendo con la vista el grupo que se alejaba. Volvió en seguida a tomar la senda que se internaba en la huerta i lo ví meditabundo i distraido desaparecer entre los árboles. La escena que acababa de presenciar me habia interesado tan vivamente, que puedo jurar que son las mismas palabras que oí; tan profundamente se me quedaron gravadas. Desde entónces me propuse, aprovechándome de la casual participacion en estos secretos, no perder de vista a los interesados en ellos, a fin de ver, si era posible, el desenlace a que arribaban. No me era difícil dar con la morada accidental de aquella jóven que tan hondamente habia sentido un agravio, i pude verla luego con los ojos un tanto húmedos i encendidos, preludiando en la guitarra una cancioncilla que, si embelezaba con sus suaves melodías a los oyentes, era para mí la espresion de los encontrados afectos que despedazaban su seno.

Las pesadas horas del mediodía pasaban lentamente; la tarde sobrevino i con ella la brisa que atempera los ardores del estío. Los jóvenes principiaban a reunirse, i mil proyectos de diversion para aquella noche dividian a la alegre concurrencia, paseos a los alrededores a pié i a caballo, una serenata en la noche a tal casa, una visita a tal otra. Diversos grupos de jóvenes conocidos me invitaban con instancia para que les acompañase en sus correrías; mas yo seguí la partida de señoritas en que iba mi heroina. Queria estudiar de cerca este bello carácter que un incidente casual me habia hecho conocer en toda su enerjía. Es por lo comun monótono

el hablar de las americanas que conozco; lo era un tanto el suyo en la conversacion ordinaria; pero el despecho del amor propio herido i acaso mas del amor burlado, le daban en la escena de la huerta tal animacion en sus acciones, i tal cadencia i enerjía a sus entonaciones, que creo oirla aún i ver ajitar su blanca mano estendida cuando decia con tanta espresion: sí, lo aborrezco a usted! Durante la larga visita a donde fuimos pude aproximarme a ella i darle conversacion. Le hablé de Quillota, de las quillotanas, de las reuniones de Valparaiso, esforzándome en provocar su buen humor; se reia a veces cordialmente; afectaba un vivo interes en dar graciosas réplicas a algunas bromas que le dirijia; pero repentinamente se quedaba séria i tan preocupada que no oia mis palabras. El héroe del encuentro de la mañana estaba siempre a la vista, le ví en largo i animado coloquio con la compañera de su ofendida amiga, i echar furtivas i cautas miradas sobre el grupo que aquellos hacian. La noche se pasó en bailar los concurrentes, cantar las señoritas, suspirar el despedido caballero i acechar yo lo que pasaba en aquellos corazones lacerados. El dia siguiente amaneció, i el aviso de la llegada del vapor nos hizo pensar de nuevo en Valparaiso, en la aduana, en la caja i los pesados libros de las indijestas partidas dobles. Volvíme, pues, a mi calabozo dorado, al potro del escritorio, repasando en el camino las escenas que habia presenciado, las costumbres que habia visto, sin olvidar a mi bella enojada, a quien he ofrecido una visita.

A Tourist.

LA VILLA DE YUNGAI

(*Mercurio* de 3 de abril de 1842)

La poblacion se acrecienta en Santiago de una manera sorprendente; los edificios se multiplican, la ciudad se estiende i desbordándose de los antiguos límites trazados por la Cañada al sur i el Mapocho al norte, se prolonga i ensancha por las chimbas i los arrabales del lado opuesto de la alameda, que cada dia pone en formacion en uno u otro de

sus costados algun bonito edificio de dos pisos, con balcon corrido al esterior i con celosías cubiertas para que sin ser vistos sus moradores puedan pasear i detener sus miradas sobre los diversos grupos de familias, jóvenes, frailes, militares i vendedores que pasean en todas direcciones sus largas veredas. Hai en Chile un fuerte sentimiento de unidad que da a la capital una poderosa influencia sobre los demas pueblos de la república. El hacendado del sur se desvive largos años aumentando sus ganados, arreglando sus campos de laboreo hasta que logra poner órden a sus negocios, confiarlos a un mayordomo i desprenderse de la provincia para establecerse en la capital, a hacerse arrastrar ostentosamente por los atronadores empedrados en un brillante rodado, tirado por fogosos caballos i dirijido por un lacayo de librea galoneada, aspirando a imitar o mas bien a parodiar la aristocracia europea. El minero del norte se desvela delirando con la aparicion del suspirado *alcance* que le dará veinte mil marcos de plata de una sola quiebra, con los que mandará comprar en Santiago una casa, que echará abajo por antigua, para suplantarla con un nuevo edificio de formas elegantes, habitaciones numerosas, empapelados costosos, muebles de caoba i mármoles. Sueña con el tren, da órdenes al portero de que no está visible para nadie tal dia, tiene palco en el teatro, asiento convenido en ciertas mesas redondas, etc. Hasta el payo de la aldea sueña con Santiago, i cuenta las maravillas que en ella ha visto, las tropas, las tiendas, los barberos del tajamar, los almacenes de espuelas i ponchos, las muchas iglesias, en fin lo grande de Santiago, lo material, lo que sus ojos alcanzan a ver i su mente a comprender. Si algun muchachon se desenvuelve en las provincias, si se le ve andar de calle en calle, en las carreras, i en la chingana, i hallarse presente donde quiera que hai un grupo reunido; si es despierto, altivo, un tanto pillo, apenas tenga quince años que abandonará el lugar i se echará a la *ciudad* por antonomasia, que ha sido siempre el objeto de sus deseos i de sus castillos de felicidad. Allí entrará en la clase de roto raso, clase receptáculo de todos los que van a hacer el aprendizaje de la vida de Santiago; de allí pasará a tomar uno de los muchos oficios que ha inventado el pueblo para hacer pasar a ser ayer el dia presente, que es lo único que le embaraza. Será *perero, cirgüelero, uvero, duraznero* en verano, *durcero, velero, bollero* en invierno, i se anunciará al público con el nombre que ha tomado, como si fuera un destino de honor. *Aqui va el dur-*

cero, gritará a todos los paseantes, para que le compren su especie, de cuya venta saca su pasar. Un dia llegará a ser falte, en cuya profesion i a merced de su talento, de su viveza, de su elocuencia, podrá vender por diez lo que le cuesta uno i tener el domingo un par de pesos en el bolsillo.

De todos los estremos de la república va a Santiago este movimiento que viene de la circunferencia al centro, ejercido por una poderosa fuerza de atraccion. Hai en la capital muchos millares de hombres de las clases inferiores que se entretienen en ocupaciones miserables, de escasísimo provecho para el momento presente i sin esperanza de porvenir; pero hai tambien centenares de jóvenes sin otra ocupacion que asistir al teatro o a una tertulia, porque perteneciendo a familias que viven de rentas recolectadas sobre arrendamientos o producidas por las crianzas de ganado en el interior, no necesitan trabajar, ni los estimula el espectáculo animador del trabajo de los que los rodean de cerca. El comercio de menudeo es la parte mas viva de la existencia de la capital, i el teatro en que se desplega algun movimiento esterior. De estas causas nacen, como en todo, bienes i males. Las maneras i el gusto de la sociedad se refinan; las artes que se afanan para tener contento al lujo, que enjendra la cómoda i elegante sociedad, hacen grandes progresos; el teatro toma incremento, sus palcos están siempre llenos i la platea oprimida de espectadores.

En cambio se desarrolla un lujo escesivo, los rentistas dan la lei, i tienen que seguirlos por imitacion, por no ser ménos, los comerciantes que se afanan por formar un capital, i se mantienen estacionarios, si bien elegantemente equipados los que viven de un empleo, i las familias ménos acomodadas. Los jóvenes ricos pueden recibir una educacion mas cuidada, i la ciudad femenina tiene que estar alerta contra los requiebros de estas bandadas de cortejantes por distraccion, por pasar el rato, como dicen, que tan fatales pueden ser a sus encantos.

Como nos sucede no pocas veces, de la fisonomía física de los objetos nos internamos sin sentirlo a andar entrometiéndonos en su contestura moral. Dijimos al principio que la poblacion de Santiago era numerosa, que se desbordaba por todas partes; i esto para comentar el epígrafe de nuestro artículo *La villa de Yungai*. Es el caso que al poniente de Santiago i a una distancia como de diez a once cuadras de la plaza de armas, habia una finca de potreros pertenecientes a un señor Sotomayor que, para venderla con provecho, se propuso dividirla en manzanas, que estuviesen a su vez subdi-

vididas en sitios, para dar un triple valor al terreno. Entre nuestros avisos de ahora meses se repitió uno que anunciaba al público la venta de aquellos pequeños lotes de terreno. La especulacion ha tenido los mas felices resultados; i una poblacion numerosa se ha reunido para hacer salir del seno de la tierra, cual si hubiese sido sembrada, una hermosa villita, con calles alineadas i espaciosas, alguna de las que lleva ya el nombre de calle de Sotomayor, su correspondiente plaza de Portales, su capilla i sus cientos de edificios, que se están levantando todos a un tiempo, como para un dia convenido, presentando el espectáculo mas animado por la actividad que reina por todas partes i los grupos de trabajadores que se divisan en todas direcciones sobre los edificios cuya elevacion avanza por momentos. Una calle tambien nueva i mui recta va de la nueva villa a unirse con la de la Catedral estableciendo para lo sucesivo, si hubiesen buenas veredas, el paseo mas largo i mas agradable que pueda imajinarse.

No ha mucho tiempo que en Montevideo se subdividió una estancia contigua produciendo los mismos resultados; i la poblacion del Cerro es la mas numerosa, la mas elegante de aquella ciudad en otro tiempo célebre por las murallas que la encerraban. La villa de Yungai ha proporcionado un bien importante, que es establecer un nuevo centro de poblacion; de manera que sus moradores tengan una plaza, un paseo i otros lugares públicos que sirvan para la formacion de edificios de gusto i aun de lujo, con la circunstancia de agregar por el camino de Valparaiso, que pasa por su costado norte, un *guangali* inmediato, que vendrá a ser como su arrabal. Veremos los progresos de esta villa, la policía que en ella se establece, la numeracion e iluminacion de sus calles, su ornato, su alameda etc.

EL MUSEO DE AMBAS AMÉRICAS

(*Mercurio* de 8 i de 28 de abril i *Progreso* de 16 de diciembre de 1842)

I

Mucho tiempo hacia que se echaba de ménos entre las publicaciones periódicas de Chile una que asumiese el rango de la *revista*, esa especie de eslabon intermediario entre el libro i el diario, i que tomando de este último su manera de ser, se acerca al primero por la estension de sus pájinas que permiten al pensador abrazar una cuestion en todas sus fases, con ménos concision que la que exije la foja diaria, sin perder sin embargo nada de la variedad de ésta i de su importancia de circunstancias, lugar i tiempo, que tanto atractivo ejercen sobre el ánimo del lector. El hombre de nuestra época en el dédalo de las diversas exijencias de la sociedad en que vive, mitad material, mitad intelijente, busca en la lectura a mas de instruccion i recreo, que la materia de ella le interese i toque de cerca, que tenga relacion íntima con las cuestiones sociales i políticas de su época, con los hombres, las costumbres i el pais a que pertenece, con la literatura en fin de su idioma que viene a ser como el espejo ustorio en que se reflejan i concretan los rayos de luz que alumbran el mundo intelectual cuya atmósfera respira.

El diario, por su aplicacion inmediata a las necesidades materiales del comercio i su consagracion a las cuestiones del momento, se resiste a admitir todo otro asunto que requiera alguna dilucidacion en su esposicion i exámen detenido i mayor profundidad en la manera de tratarlo. *El Museo de Ambas Américas* se ofrece a llenar esta laguna en nuestras publicaciones periódicas; i la merecida i bien cimentada reputacion literaria de los que encabezan esta empresa, nos responde de antemano de la buena acojida que encontrará entre nuestros conciudadanos, i sobre todo entre la juventud estudiosa que sabe apreciar el mérito de las composiciones literarias i desea hallar una fuente en que saciar su sed de conocimientos útiles i de amena instruccion.

I como las materias que el *Museo de Amlas Américas* tratará serán de igual interés para todos los pueblos americanos, segun lo indica su título i lo corrobora el prospecto que tenemos a la vista, creemos que la circunstancia de publicarse en este puerto, centro de relaciones comerciales i de diaria comunicacion con todas las repúblicas del litoral del Pacífico, hará que esta publicacion se difunda por todos los estremos de la América ántes española, supliendo por todas partes a la necesidad que, como aquí, se siente de un periódico del jénero de las revistas, que estienda sus miradas inquisitivas por los campos aun incultos de nuestra historia americana, que ejerza una crítica imparcial sobre nuestra literatura actual, i forme un punto de comunicacion para las luces, las obras i los escritos que con tanta profusion se esparcen en Europa, i que yacen desconocidos del gran número de lectores americanos.

II

Pocas de nuestras publicaciones periódicas han llenado mas satisfactoriamente su programa que lo que lo va haciendo el *Museo de Ambas Américas.* Tres números han visto la luz pública, i cada uno de ellos ha justificado la idea que previamente nos formábamos de la importancia de este trabajo literario. Llenos de ideas nuevas i de observaciones luminosas están los artículos orijinales, i desenvueltas aquellas en un lenguaje castizo i limado. Mucho acierto se descubre en la eleccion de materiales i en la insercion de estractos de otras revistas i obras útiles, mayor interés inspiran las efemérides que forman el almanaque de nuestra historia americana, i no es poca la utilidad del mosaico de máximas morales o pensamientos notables en que concluye. La importancia de esta publicacion i el aprovechamiento del público que encuentra en ella una lectura amena i variada, se hará mas sensible a medida que el plan que en el prospecto se han trazado los señores editores, se vaya desarrollando con las sucesivas publicaciones. Pero si es grande nuestra satisfaccion al ver en planta la publicacion de una revista que tan necesaria es en todo pais en donde haya civilizacion i que tantos bienes trae a la sociedad i de tan poderoso ausilio es para difundir en ella una sana instruccion, mayor es aun

nuestra sorpresa de ver reducida a tan corta estension la lista de los suscritores que hasta el número tercero solo ascendian al número de 111. Conocemos tan crecido número de personas que en este puerto, en la capital i otras ciudades tienen derecho de considerarse i ser por los demas consideradas como amantes de las luces, que no habíamos trepidado un momento en presajiar a esta importante publicacion los mas prósperos resultados; tanto mas cuanto que conociendo a los editores, cuyos nombres figuran con honor en varios i mui profundos escritos, algunos de ellos mui conocidos en toda la América del Sud i algunos paises de Europa, esperábamos del público en jeneral la mas favorable acojida. No obstante que vemos enrolado en la lista de suscritores lo mas distinguido de la sociedad de Santiago i este puerto, lo que muestra mui bien la alta estimacion en que es tenida, creemos que aun esté distante de satisfacer los gastos de la empresa, i mucho ménos de llenar la fundada espectacion de los señores editores. I si bien es cierto que aun ha trascurrido corto tiempo para que se jeneralice entre todos los aficionados a la lectura, no lo es ménos que en nuestra sociedad se deja sentir una perjudicial apatía que desalienta i hace abortar las empresas de que mayor ventaja para la difusion de las luces podíamos prometernos. En efecto ¿qué utilidad no resulta de la difusion i existencia de una publicacion que en cortos artículos trata de materias tan diversas, formando con buenos i correctos modelos de lenguaje el gusto del público, difundiendo conocimientos útiles, tratando a veces de asuntos que de cerca nos interesan, poniéndonos al corriente de las mejores producciones de la prensa periódica de los paises mas cultos, i suministrando en jeneral una lectura tan amena como provechosa? ¿Ni qué libro mas interesante puede distraernos de las sérias ocupaciones de la vida que aquel que escrito sin miras de partido, se renueva semanalmente ofreciendo nuevos asuntos de detenida meditacion o de un honesto recreo?

No es la primera vez que hemos parado la consideracion en el estado precario i poco influyente de nuestra prensa periódica, que no pudiendo vivir de sus propias fuerzas, perpetúa su infancia por la imposibilidad en que se halla de tomar un vuelo mas elevado i acercarse por su estension e influencia a la de cualquier otro pais del mundo de los que aspiran al tratamiento de civilizados. Nuestros periódicos circulan entre un corto número de aficionados, i aun entre éstos buena

parte lee de prestado, haciendo difícil por falta de cooperacion las empresas que en mayor provecho del público i de la civilizacion redundarian si fuesen debidamente estimuladas. En nuestros dias no hai libertad ni civilizacion posible sin el ausilio de la prensa, mas la prensa no puede existir sin suficiente número de suscritores. Hai verdadera falta de patriotismo, verdadera falta de civilizacion, verdadera falta de ideas liberales i de amor por la mejora del pueblo en aquellos que pudiendo dejan de ayudar a los trabajos de la prensa facilitando con su concurrencia el buen resultado de ellos. ¿Cómo puede llamarse con justo título liberal i filántropo el que no siente que es necesario introducir en nuestras costumbres el hábito diario de la lectura, a fin de que estendiéndose progresivamente las ideas i los conocimientos útiles, el pueblo mejore su condicion social i adquiera el conocimiento de sus derechos? A cada momento vemos desfallecer las publicaciones que mas ventajas prometian, i cerrarse las puertas con desengaño a los nuevos ensayos que las intelijencias, o mas activas o mas adelantadas, harian en beneficio de la civilizacion de su pais si la publicacion de sus tareas no fuese, léjos de ser un trabajo útil, una carga pesada e insoportable; porque motivos mui particulares o un patriotismo exaltado hasta el estravío, se necesita para que un ciudadano consagre sus vijilias i su dinero al servicio del público, i nuestra sociedad está organizada de tal modo hoi dia, que del patriotismo nada puede exijirse sin retribucion i sin salario. Los trabajos de la intelijencia son los mas árduos i que mas larga preparacion requieren, i por tanto merecen que sean profusamente recompensados.

Muévenos a hacer estas tristes reflecciones, el temor de que la publicacion de que nos ocupamos, no obstante los bienes que su existencia puede acarrear a la cultura del pais i a su forma literaria, caduque por la exigüidad de sus productos, desalentando a otros de intentar en lo sucesivo i acaso con ménos aptitudes que los actuales editores del *Museo de Ambas Américas*, ensayos que con tan buenas premisas se malograron. Contamos con que los buenos patriotas i aquella parte de la sociedad que está a mayor altura de civilizacion o se siente dotada de mas vivo espíritu público, invite a los tardos i a los remisos a prestar su cooperacion a la bella empresa de mantener en el pais una revista semanal. Plantas tiernas cuyas raices no han penetrado aun la superficie de la sociedad, nunca mas bien que en sus principios

requieren ayuda del patriotismo i del entusiasmo por lo bueno; a aquellas empresas que han de refluir en bien de la sociedad, el tiempo las presta despues su sancion i su ausilio, i las ventajas que ya se han palpado, les sirven de garantía de su existencia futura.

III

¡Desgraciada condicion la del pensamiento sud-americano que se eleva lo bastante para manifestarnos cuanto podria alcanzar su esfuerzo, i desciende en seguida por haberse apartado demasiado de las ínfimas rejiones de donde partió! Palma soberbia que domina las copas de los árboles del bosque, pero que sin apoyos ni compañeros en su elevacion, se troncha fácilmente al mas lijero soplo!

El *Museo de Ambas Américas* habia aparecido en Chile echando, al parecer, fuertes cimientos para fundar una revista sud-americana, llenando un vacío que se siente en la prensa periódica de los estados que en el nuevo mundo hablan la lengua española. Las publicaciones de la prensa han llegado a clasificarse netamente en cuatro familias distintas. El diario que esplota los asuntos que momentáneamente ocupan a la sociedad, la política positiva i el movimiento material; el periódico que reasume a aquel, i se propone tratar un objeto particular o difundir una doctrina; el periódico por lo jeneral es circunscrito i especial. La revista ocupa nn término medio entre el periódico i el libro, puesto que tratando con detencion i madurez los diversos asuntos que interesan al público, difunde conocimientos i propaga ideas que sus antecesores no pueden desenvolver; la revista es un verdadero prontuario del pensamiento de la época. El libro ocupa el último tramo de esta escala sucesiva de las producciones de la prensa.

Ahora, siempre será defectuoso e incompleto el servicio de la prensa entre nosotros, miéntras la revista no ocupe un lugar entre sus publicaciones; i esta falta tan jeneralmente sentida por los amantes de las luces, era la que se habia propuesto llenar el señor don Juan García del Rio que entre los literatos americanos ocupa un lugar tan distinguido. Nadie en efecto mas bien que él podia prometerse llenar este vacío. Escritor correcto a la par que hombre instruido, con una

reputacion americana, puesto que no era esta la vez primera que ensayaba su pluma en publicaciones destinadas a ser leidas en todo el continente, i conocedor de nuestras ideas, intereses i necesidades, lo que tanto se echa de ménos en los escritores europeos, el señor García del Rio tenia fundados motivos de prometerse un feliz porvenir para su empresa. Ni podia vituperarse el plan de la obra que en lo jeneral ha llenado cumplidamente el título de *Museo de Ambas Américas*. No es tan rico de datos interesantes ninguno de los pueblos sud-americanos, ni tan desenvuelta su civilizacion para sostener por sí solo una revista; hai ademas un sentimiento que si bien no es dominante, empieza ya a hacerse sentir sin embargo por todas partes, i este es cierta simpatía internacional que impele a la parte intelijente de cada seccion del continente a inquirir con interes sobre el movimiento intelectual de las otras; i no trepidamos en asegurar que el *Museo de Ambas Américas* se proponia servir de órgano de este sentimiento. Nuestra literatura naciente es mas bien que nacional, americana; en todas sus partes la civilizacion es poco mas o ménos una misma: el idioma, las costumbres, las ideas i aun los recuerdos históricos no se han trazado límites precisos todavia. La revolucion de la independencia es el punto de partida comun de la existencia política de cada una de estas hijas que acaban de tomar posesion de una hijuela del gran patrimonio de Colon; los hombres que figuraron en la division se hallaron en todos los puntos, i los acontecimientos de aquella época interesan a todos a un mismo tiempo. La idea, pues, de establecer una revista americana sin patria propia, estaba fundada en antecedentes bien basados, i Valparaiso era el punto mejor que podria escojerse para difundirla en todo el continente. El resulado, sin embargo, no ha correspondido a tan lejítimas anticipaciones; el *Museo*, fiel a su carácter de americano, no podia encarnarse suficientemente en la sociedad que habia escojido para punto de apoyo; i los medios de comunicacion que existen entre los pueblos diversos del continente, son todavia demasiado inseguros para establecer la periódica remision de los impresos.

El señor García se queja de no haber encontrado la esperada cooperacion del pensamiento chileno; i si nos fuera dado esplicar la causa de este suceso, diriamos que la elevacion misma de la empresa i alta estima en que la juventud tiene los alcance literarios del redactor del *Museo*, podian ser parte a arredrarla del empeño de coadyuvar a sus trabajos. La

jeneralidad de nuestros jóvenes no tiene aun la conciencia de su propia importancia, i teme incurrir en una crítica que pudiese atribuirles con vislumbre de justicia el pretender, sin capacidad conocida, a ser escuchados como escritores americanos. Si esta esplicacion no basta, no se nos alcanza otra que pueda ser satisfactoria.

Por estas razones ha zozobrado, a nuestro juicio, una empresa que podria haber traido grande utilidad para muchos pueblos americanos; i nosotros lo sentimos tanto mas, cuanto que ella constituia el mas bello adorno de la prensa chilena, que por su medio adquiria cierto grado de importancia en los demas estados del continente.

El *Museo de Ambas Américas* ha añadido no poca riqueza al caudal de luces que ya teniamos acumulado jeneralmente; la América habria encontrado en sus pájinas una antorcha que iluminase todas las partes oscuras de su historia i descubriese a los ojos de todo el mundo sus tesoros, sus producciones i sus riquezas; i con el tiempo podriamos prometernos encontrar en el *Museo* el repertorio mas completo de datos e ilustraciones sobre todo lo que concierne a esta parte del mundo, poco conocida de los estraños, i no mejor comprendida todavía por los pueblos que la habitan.

Esperemos que tiempos mas felices vengan en que el noble i útil pensamiento del señor García del Rio pueda realizarse sin tropiezo. Quédale por ahora la gloria de haberlo concebido i de haber puesto toda la capacidad de su intelijencia para llevarlo a efecto. Las resistencias materiales han vencido, sin que esto arguya nada en mengua del mérito de la empresa, ni de la idoneidad del que se propuso llevarla a cabo.[1]

1 Del *Museo de Ambas Américas* salieron 3 tomos de 490 pájinas cada uno; de los 251 artículos que comprende, 230 son de su redactor don Juan García del Rio. *El E.*

REPRESENTACION DEL

DRAMA DE ESPECTÁCULO TITULADO VICTORIA

(*Mercurio* de 13 de abril de 1842)

I en efecto que nunca se dejó ver drama mas grande ni Victoria mas angustiada. Antes de cantar el triunfo, botó el taco, los vencidos quedaron dueños del terreno, i los vencedores se escabulleron callandito como si acabasen de hacer una cosa mala. ¡Pueden tanto las lágrimas de la beldad aflijida que el sentido comun i la envidia se sentirian desarmados!

Hai quien sostenga que esta pieza ha sido zurcida en América i que el autor la habia arreglado i coordinado exprofeso para el teatro de Santiago. La índole de su composicion es anterior a la introduccion en la escena de las verosimilitudes teatrales, de los caracteres i de la intriga dramática. Es una trajedia bufa, segun las impresiones que deja; i aunque mui posterior al romanticismo, conserva en su fraseolojía un sabor clásico de lo mas rancio. Los medios del autor son tan nuevos como variados. Hai música con acompañamiento de un cañon de a veinticuatro, difuntos que se asustan de estar muertos, i por distraerse se ponen a enamorar a un viviente; principia la escena por morirse los actores, i concluye por una conferencia con el auditorio. La heroina es una aldeana con mas leyes i mas maulas que bestia de jitano, i en su elevacion al rango de duquesa conserva los modales de una verdulera, no obstante que en todas las posiciones de su vida dramática muestra un profundo conocimiento de las bajezas de una cortesana corrompida, i una erudicion vastísima que le hace citar el ejemplo de los romanos cuando querian asesinar a sus mujeres. Nadie muestra avergonzarse, sorprenderse ni asustarse de nada, i no hai calabozo tan seguro que estorbe que se aparezcan en la escena todos los que han sido aprisionados, i aun aquellos que habian muerto. La intriga de la pieza está tomada de la historia de Josef cuando sus hermanos le vendieron por envidia de su virtud. Elihan es el casto Josef, i la duquesa aldeana la mujer de Putifar. La pieza ha

mejorado las pruebas del delito; allá se mostraba la capa del jóven Josef, i aquí el puñal con que habia estado enamorando a la dama; i a fé que en esta correccion hai mas conocimiento del corazon humano, pues que un puñal es el cuerpo del delito mas irrecusable en un galanteo. Tiene la pieza diversos asuntos, diversos objetos, diversas intrigas, como versos de diversos metros. Hai en ella un retazo de la *Mojigata*. una escena del *Otelo* i un cuadro de la historia del *Hijo pródigo*. La heroina se manifiesta apasionada del hijo, del padre, del ayuda de cámara i del apuntador. Mas tarde se descubre su parentesco con el consueta i todos los personajes que figuran en la escena, i concluye, depuesta ya la corona ducal, anunciando al público que acaba de levantarse de la cama.

Razon tenian los actores para escojer esta pieza a fin de mostrar el alcance de sus talentos; i a fé que Casacuberta o Jimenez i aun el mismo Talma se habrian dado por vencidos; mucho mas este último que tenia el candor de decir que nunca habia alcanzado a comprender el pensamiento de Voltaire en sus trajedias. Aquí es el público el que no ha podido comprender nada, i dividido en bandos opuestos ha silbado, palmoteado, gritado i aplaudido a un tiempo, dejado ver su falta de criterio para juzgar esta pieza. En lo único que se le ha visto proceder con alguna cordura, es en no haber aplaudido ni silbado a la ex-duquesa que le dirijió la palabra. Su respeto a la mujer impuso silencio a la indignacion que la actriz habia suscitado. Honor a los vencidos, decian todos callando, honrando mucho esta conducta a *mis amables chilenos*, segun decia un panfleto de teatro. Si el público no ha gustado de la pieza, tanto peor para él. Los actores han hecho un prodijio dando la verdadera representacion de las palabras de la pieza. ¿Querian acaso que una aldeana marchase con compostura, se riese con moderacion i no se rompiese los trapos cuando se enojaba? ¿Querian que un galan como Elihan, este casto Josef, no diese unos dos estrepitosos besos en la mano *alabastrina* que le alargaban, aunque esto hiciese la escena aquella de un ridículo que escitase a náuseas? ¿Cómo evitar que un perro ladrase por aquí, i que por acullá palmoteasen sin son ni ton perturbando a los protagonistas?

Esperamos que los actores hagan un nuevo ensayo de su paciencia i de la moderacion del público ilustrado que desprecia los ahullidos de la envidia de un club de intolerantes. Para la *claque* habrá cábala, i para los silbos, palmoteos, i ande la fiesta!

PRIMERA POLÉMICA LITERARIA

I

EJERCICIOS POPULARES DE LA LENGUA CASTELLANA

(*Mercurio* de 27 de abril de 1842)

Hé aquí un buen pensamiento: reunir en una especie de diccionario los errores de lenguaje en que incurre el pueblo i que, apoyados en la costumbre i triunfantes siempre por el apoyo que les presta el asentimiento comun, se trasmiten de jeneracion en jeneracion i se perpetúan sin suscitar ni el escándalo de las palabras indecorosas a quienes la moral frunce el entrecejo, ni el ridículo que provocan las pretensiones de cultura de algunas jentes tan ignorantes como atolondradas que usan palabras cuyo sentido no comprenden ni están admitidas en el corto diccionario popular. Tal es la útil idea que un estudioso ha concebido al reunir en el opúsculo que a continuacion publicamos, aquellas palabras que el uso popular ha adulterado cambiando unas letras, suprimiendo otras o aplicándolas a ideas mui distintas de las que deben representar, o bien usándolas aun despues que en los paises i entre las jentes que con mas perfeccion habla el castellano, han caido en desuso i han sido sustituidas por otras nuevas. Sabido es que cada reino de España, cada seccion de América, i aun cada provincia de esta, tienen su pronunciacion particular, su prosodia especial, i que hai modismos i locuciones que han sido adoptadas por cierto departamento, cierto lugar, cuyos habitantes se distinguen por estas especialidades. No andaria mui errado quien atribuyese estas dejeneraciones al aislamiento de los pueblos, a la falta de lectura que les haga correjir los defectos i errores en que incurren i que, sancionados por el hábito, carecen de una conciencia que los repruebe i los corrija.

Consiguientes a la idea de que estas apuntaciones que nos han sido suministradas son solamente aplicables al comun de las jentes, nos abstendremos de elevarnos con respecto a las

formas i los límites que toma el idioma entre nosotros, a consideraciones de mas gravedad, buenas solo para los estudiosos. Convendria, por ejemplo, saber si hemos de repudiar en nuestro lenguaje hablado o escrito, aquellos jiros o modismos que nos ha entregado formados el pueblo de que somos parte, i que tan espresivos son, al mismo tiempo que recibimos como buena moneda los que usan los escritores españoles i que han recibido tambien del pueblo en medio del cual viven. La soberanía del pueblo tiene todo su valor i su predomio en el idioma; los gramáticos son como el senado conservador, creado para resistir a los embates populares, para conservar la rutina i las tradiciones, Son a nuestro juicio, si nos perdonan la mala palabra, el partido retrógrado, estacionario, de la sociedad habladora; pero como los de su clase en política, su derecho está reducido a gritar i desternillarse contra la corrupcion, contra los abusos, contra las innovaciones. El torrente los empuja i hoi admiten una palabra nueva, mañana un estranjerismo vivito, al otro dia una vulgaridad chocante; pero, qué se ha de hacer? todos han dado en usarla, todos la escriben i la hablan, fuerza es agregarla al diccionario, i quieran que no, enojados i mohinos, la agregan, i que no hai remedio, i el pueblo triunfa i lo corrompe i lo adultera todo!

Tan cierto es esto, que en la mayor parte de los idiomas modernos ni prójimos son la escritura de las palabras con los sonidos que representa, lo que atribuimos nosotros a que en los siglos bárbaros que han precedido a la cultura de las lenguas vivas, poquísimos eran los que escribian, i estos como literatos, no admitian en lo escrito la corrupcion en que veian iba dejenerando el habla popular. Llegó el dia en que un gran número se sintió con ganas de aprender a escribir i se encontró con que mis señores literatos escribian como el pueblo habia hablado quinientos años ántes. En valde fué gritar contra el absurdo i pedir que se escribiese como se hablaba. No señor! o escribir como escriben los literatos, o no se enseña a escribir a nadie; i ya ven ustedes que el caso era apretado, i fuerza le fué al pobre pueblo someterse, a trueque de saber algo, a la voluntad de los susodichos letrados. Lo que nos pára los monos, es el pensar cómo los españoles han andado siempre tan liberales en su modo de escribir, que han llevado la ortografía tas con tas con el habla, ellos que tan empacados se mostraban contra las otras innovaciones, a no ser que al principio no hubiese literato ninguno, o

que hayan acertado en lo que todos los demas pueblos han errado, por la misma razon que han errado en casi todo lo que los otros acertaron. Pero volvamos a nuestro asunto del vocabulario.

Con poca razon achaca Fernandez de Herrera a los maestros el descuido i la poca aficion que tienen a honrar nuestra lengua. No son los maestros los que corrompen el idioma, son las madres, i al seno de la familia, de donde el mal sale, debia llevarse el remedio. El niño aprende a hablar remedando los sonidos, la acentuacion i aun lo que por acá llamamos *tonada*, de los que lo rodean. En vano el pedagogo ha de decirle, no se dice *via mia* sino *vida mia*, porque luego volverá al regazo materno donde oye a su mamá repetirle *via mia*, i para él su madre sabe mas que todos los maestros juntos. Si en las grandes ciudades se nota que el habla es mas correcta, es porque las mujeres sin saber gramática i de puro presumidas han aprendido a hablar mejor.

Las niñas, quienes por naturaleza tienen el instinto de agradar i la malicia de ocultar a nuestra vista todo síntoma esterior de imperfeccion, están atisbando siempre el habla de sus allegados i en acecho de los defectos de la suya propia para correjirse. Es un hecho que hemos notado siempre que en las aldeas i ciudades de provincia las mujeres son comunmente mas cultas en su lenguaje i en sus modales que los hombres sus hermanos, parientes o amigos; i cada jóven que va de la capital o de los colejios a las provincias, tiene tantas discípulas a quienes da lecciones de idioma sin saberlo, como son las niñas interesadas en escuchar sus discursos, razon por la que consideraríamos mas efectivo para correjir los defectos del lenguaje un buen mozo instruido que todos los maestros i las gramáticas reunidos. Los hombres son mas cabeza dura i mas abandonados. Las niñas enmiendan una palabra desde que le conocen el defecto, con la misma facilidad que reforman un buen vestido desde que la moda ha pasado. Sepan ellas en qué está lo malo, i no haya miedo de que se descuiden en remediarlo. Por eso somos de opinion que si se escribiera un librito en que se recojieran todos los defectos de lenguaje i el modismo o palabra que en su lugar debe usarse, seria visto i no oido, pues todas las puntillosas lo comprarian para salir a la noche al estrado hablando como unos calepinos de correctas.

Si el autor de los *Ejercicios populares* se lleva de nuestro consejo, podrá hacer a su pais un servicio importantísimo

estudiando los vicios mas frecuentes en el hablar comun e indicando el correctivo. Si agregase a lo que tiene hecho una persona, cuando mas no fuese, de los tiempos i participios irregulares de los verbos en cuya conjugacion mas se equivoca el pueblo, i algo tambien sobre los plurales de los nombres de formacion irregular, adquiriria una celebridad piramidal entre la imberbe ralea, i su librito entraria a figurar un rol distinguido entre las esencias, afeites i chucherías de la *toilette*. En las columnas del *Mercurio* son estas indicaciones, no obstante su utilidad, gastar pólvora en salvas, primero porque las niñas no leen el *Mercurio*, sino cuando alguien les cuenta que les han andado por las costumbres, que entónces se alborota el gallinero, i van a ver que indecencias han dicho para achacárselas a alguno a quien quieren mal o a otro infeliz a quien solo de nombre conocen, porque ya no es la primera que les ha hecho; lo segundo, porque el *Mercurio* tiene la vida de un efímero, nace por la mañana i a la noche está sepultado en el olvido; lo tercero i último, porque los que leen son la espuma i la nata de la sociedad i no sin razon se créen que nada tienen de populares, i desdeñan por tanto esta clase de ejercicios.

De todos modos la idea es útil i el medio de correjir el defecto acertado. La gramática no se ha hecho para el pueblo; los preceptos del maestro entran por un oido del niño i salen por otro, se le enseñará a conocer cómo se dice, pero ya se guardará mui bien de decir como le enseñan; el hábito i el ejemplo dominante podrán siempre mas. Mejor es, pues, no andarse con reglas ni con autores; *así es malo, de este otro modo es como debe ser*, la noticia cunde por la ciudad o la aldea, se conversa sobre ello, se dice del libro que dice como debe decirse; habla mal uno i le salta al hocico otro con el *copo*, se arma una disputa, se consulta el libro, i si alguno de los literatos litigantes se lleva un par de puñetazos, apostaríamos la camisa que en su vida se olvida de cómo debe decirse. Este es el camino.

II

SE CONTESTA A UN COMUNICADO

(*Mercurio* de 7 de mayo de 1842)

El autor del comunicado segundo, que publicamos en nuestro número del martes, nos recomienda que nos abstengamos de dar cabida en nuestras columnas a asuntos como el vocabulario de *Ejercicios populares*; otros consideran que nosotros debimos, al darlo a luz, notar sus defectos, i no faltan malos lectores que hayan entendido que el editorial con que lo anunciamos i el vocabulario eran una misma cosa, ambos hijos de un mismo padre. Ni nos es posible siempre evitar ciertas publicaciones que no dañando a persona determinada, llevan en su misma aparicion aparejado su correctivo, ni nos hacemos un deber de hacer la crítica de los materiales que se nos trasmiten para darles publicidad. Dejamos casi siempre al público el cuidado de examinar estas producciones estrañas a la redaccion, i, cuando mas, nos estendemos a sacar de ellas una jeneralidad o una idea útil para desenvolverla.

A propósito de los *Ejercicios populares* que insertábamos, quisimos demostrar la utilidad de estos trabajos para la instruccion del pueblo, álias vulgo, i lo acertado del medio adoptado. Quisiéramos ademas que cuando uno de nuestros jóvenes dedica al público la primera ofrenda de su anhelo por la mejora pública, no sea esta desechada sin miramiento ni cortesía. La crítica debe correjir i no matar, i por mas que digan, mas vale un trabajo imperfecto que el que no haya ninguno. El exámen revela los defectos, la discusion los determina i el convencimiento final los hace desaparecer. Este camino han llevado todos los progresos humanos. No será de prometerse que nadie emprenda la confeccion del librito que indicamos en nuestro precitado artículo, ya que tan mal parado ha quedado el que primero intentó algo semejante.

Nosotros vamos a defender ahora al caido contra lo que previene el adajio. Por no haber comprendido el objeto i fines enteramente populares del vocabulista, han andado escanda-

lizándose los críticos con la sostitucion de la palabra *astronomía* en lugar de *astrolojía*. I bien! ¿es cierto que nuestras jentes vulgares (se entiende que entra en esta clase alguna parte, aunque pequeña, de la que lleva fraque) llaman astrolojía a la astronomía, i astrólogos a los astrónomos? Cansados estamos de oirlo. I a propósito de este *cansados* i otros modismos vulgares que exprofeso usamos en nuestro artículo sobre los tan vituperados *Ejercicios populares*, nos ha llenado de satisfaccion la indirecta contestacion que nos ha dado el comunicado sobre una cuestion que indirectamente proponíamos, a saber, si nosotros debíamos repudiar en nuestro lenguaje hablado o escrito aquellos modismos que nos ha entregado formados el pueblo de que somos parte, al mismo tiempo que adoptamos los que usan los escritores españoles. Se ha alegado en el comunicado que el que *aleta* del tejado sea anticuado en España, no es razon para repudiarlo entre nosotros, puesto que esta espresion es usada por toda clase de jentes. Hai en esta solucion, una solucion liberal aplicable por analojía a nuestra cuestion, i que puede dar oríjen a muchos i mui interesantes desenvolvimientos.

III

CONTESTACION A UN QUIDAM

(*Mercurio* de 19 de mayo de 1842)

En idioma jenízaro i mestizo
Diciendo a cada voz yo te bautizo
Con el agua del Tajo,
Aunque alguno del Sena se la trajo;
I rábie Garcilazo norabuena,
Que si él hablaba lengua castellana
Yo hablo la lengua que me dá la gana.

IRIARTE.

Yo conocí en Madrid una condesa
Que aprendió a estornudar a la francesa.

ISLA.

Aceptamos con costas i perjuicios el cargo que con la aplicacion de estos versos nos hace el autor de un comunicado que suscrito *Un quidam* i bajo el epígrafe *Ejercicios popu-*

lares insertamos en nuestro número del 12. No nos proponemos demostrar que dicha aplicacion es inesacta, ni ménos que nosotros vamos por el buen camino cuando hemos querido mostrarnos tan *licenciosamente populares* en materia de lenguaje. En estas cuestiones, como en muchas otras, apelamos a nuestras propias deducciones sacadas de ciertos hechos establecidos, o que pugnan por establecerse, i sin una doctrina o una teoría aprendida en las aulas i recibida como un artículo de fé, sobre cuya evidencia no nos es dado alimentar ningun jénero de duda, examinamos los hechos que nos rodean; i de su conjunto, de su unidad i de su tendencia sostenida, deducimos *a posteriori* la teoría que les dá existencia. Sabemos mui bien que la licencia de nuestras ideas en la materia de que hemos tratado en el artículo que precedió a los *Ejercicios populares* i que tantos comunicados ha improvisado, va a suscitar con nuestras nuevas esplicaciones, mayores i mas altos clamores de parte de los rigoristas que, apegados a las formas del lenguaje, se curan mui poco de las ideas, los accidentes i vicisitudes que lo modifican. Pero nuestro ánimo es solo esplicar la causa sin justificar los efectos; decimos por qué sucede tal cosa, sin entrometernos a averiguar si esta cosa es buena o mala. Así, cuando se habla de estranjerismos, cuya introduccion en el castellano atribuye nuestro *Quidam* a los que, iniciados en idiomas estranjeros i sin el *conocimiento i estudio de los admirables modelos de nuestra rica literatura, se lanzan a escribir segun la version que mas han leido*, obrada por estos medios, no inculcamos sobre la degradacion del idioma, sino que acusamos las causas que la motivan, i que la justifican acaso.

Hemos escojido por tema de nuestras observaciones las amargas burlas de Iriarte e Isla, no tan solo por lo que pueden convenirnos, sino porque ellas revelan un hecho que nos servirá de punto de partida. Iriarte e Isla nacieron mui a principios del siglo XVIII, por manera que la invasion del galicismo sobre la unidad del castellano, se ha hecho notar de ciento cincuenta años a esta parte. ¿Por qué no se quejaban entónces Iriarte e Isla, i por qué no se quejan ahora como entónces los gramáticos de los *tartarismos* o los *indianismos* que se introducen en el idioma? Sin duda porque no está amenazado de estas invasiones lejanas. I luego, si el *gálico* trata de degradar el español, es por ¿ventura a causa de la vecindad de la España con la Francia? No por cierto, porque en Chile se deja hoi sentir esta maléfica influencia, segun lo nota el

Quidam, i ya hai un pueblo en América, cuyo lenguaje va dejenerando en un *español-gálico*; de donde se colije que hai una causa jeneral que hace sentir sus efectos donde quiera que se habla la lengua castellana, en la Península como en las repúblicas de América. I cuando se nos replica que allá como aquí es causada esta revolucion por los que, *iniciados en los idiomas estranjeros i sin el conocimiento i estudio de los admirables modelos de nuestra rica literatura, se lanzan a escribir segun la version que mas han leido*, preguntamos ¿por qué los tales estudian con preferencia los idiomas estraños? ¿Qué buscan en ellos que no hallen en el suyo propio? ¿Se quejan los franceses o ingleses de los españolismos que se introducen en sus idiomas respectivos? ¿Por qué los españoles que no son *puramente* gramáticos, no estudian los admirables modelos de su rica literatura, i van a estudiar las literaturas estranjeras, i luego se lanzan a escribir *segun la version que mas han leido*? Oh! Segun la version que mas han leido! hé aquí la solucion del problema, solucion que nuestro *Quidam* sin profundizar, sin comprender siquiera, nos arroja con desden, i creyendo avergonzarnos con ella. Eso es, pues, escriben segun la version que mas leen, i no es su culpa si la antigua pureza del castellano se ve empañada desde que él ha consentido en dejar de ser el intérprete de las ideas de que viven hoi los mismos pueblos españoles. Cuando queremos adquirir conocimientos sobre la literatura estudiamos a Blair el inglés, o a Villemain el francés, o a Schlegel el aleman; cuando queremos comprender la historia, vamos a consultar a Vico el italiano, a Herder el aleman, a Guizot el galo, a Thiers el frances; si queremos escuchar los acentos elevados de las musas, los buscamos en la lira de Byron o de Lamartine o de Hugo, o de cualesquiera otro estranjero; si vamos al teatro, allí nos aguarda el mismo Víctor Hugo i Dumas i Delavigne i Scribe i hasta Ducange; i en política i en lejislacion i en ciencias i en todo, sin escluir un solo ramo que tenga relacion con el pensamiento, tenemos que ir a mendigar a las puertas del estranjero las luces que nos niega nuestro propio idioma. Parecia que en relijion, en historia i costumbres nacionales, hubiésemos de contentarnos con lo que la católica España nos diese de su propio caudal; pero desgraciadamente no es así. Los españoles de hoi traducen los escritos estranjeros que hablan de su propio pais, i nunca tuvieron en relijion un Bossuet, ni un Chateaubriand, ni un Lammenais. ¿Con qué motivo de interes real i de apli-

cacion práctica a nuestras necesidades actuales, se quiere que vayan a exhumarse esas antiguallas venerandas del padre Isla i Santa Teresa i frai Luis de Leon i el de Granada, i todos esos modelos tan decantados que se proponen a la juventud? ¿Para adquirir las formas? ¿I quién suministra el fondo de las ideas, la materia primera en que han de ensayarse?

Un idioma es la espresion de las ideas de un pueblo, i cuando un pueblo no vive de su propio pensamiento, cuando tiene que importar de ajenas fuentes el agua que ha de saciar su sed, entónces está condenado a recibirla con el limo i las arenas que arrastra en su curso; i mal han de intentar los de gusto delicado poner coladeras al torrente, que pasarán las aguas i se llevarán en pos de sí estas telarañas fabricadas por un espíritu nacional mezquino i de alcance limitado. Esta es la posicion del idioma español que ha dejado de ser maestro para tomar el humilde puesto de aprendiz, i en España como en América se vé forzado a sufrir la influencia de los idiomas estraños que lo instruyen i lo aleccionan.

I no se crea que no sabemos apreciar sus bellezas ni su capacidad; apuntamos solamente un hecho en sus efectos i en su oríjen; señalamos lo que los puristas en el estrecho círculo en que se han encerrado no alcanzan a comprender, i si presienten la pretendida degradacion del idioma, les apuntamos la enormidad de la causa para que no estén en vano dando coces contra el aguijon. Los gritos de unos cuantos (porque unos cuantos serán siempre los que se dediquen a tan estériles estudios) no bastarán a detener el carro que tiran mil caballos. I no hablamos en esto de memoria, como suele decirse. Vamos a producir nuestras pruebas. Hemos tomado a la ventura el catálogo de una de nuestras librerías, i de cerca de quinientas obras en castellano, solo cincuenta son orijinales, i entre ellas ocupan un largo espacio obras como éstas: *Avisos de Santa Teresa, Camino real de la Cruz, Despertador eucarístico*, etc., etc.

En el Instituto Nacional, esceptuando mui pocos casos, todos los libros de que se hace uso para la enseñanza elemental son de oríjen estranjero, i en el prólogo de una de las gramáticas formadas entre nosotros, hallamos estas instructivas palabras: "En la analojía me he válido de las gramáticas de Ordinaire, de Lefranc i la que se titula el *Arte esplicado*; en sintáxis, el nuevo método de Port-Royal, el curso de lengua latina por Lemarc i la gramática de Lefranc, etc."

Por manera que los que han renunciado a su propio pensamiento para repetir las tradiciones de sus pedagogos, en lugar de enseñar nuestros *admirables modelos*, debian ocuparse con mas aprovechamiento de sus discípulos, en enseñar el arte de importar ideas i los medios de espresarlas, porque esta es la ocupacion primordial del castellano. La España aun no está libre hoi de esa cadena que ha pesado sobre su cuello durante tantos siglos: privada por la Inquisicion i el despotismo de participar del movimiento de ideas que con el Renacimiento habia principiado en todos los otros pueblos; dominada entónces por ese mismo ódio a todo lo que era libre i repugnaba con su unidad católica i su reconcentracion despótica, que muestran los celosos partidarios de la imposible incolumidad de la lengua, quedóse sola en Europa i renunció a su poder marítimo, terrestre, literario i científico; i cuando la mano de la libertad ha venido a despertarla en nuestros tiempos, como despertó a sus colonias, halló a la madre i a las hijas en la miseria i en la ignorancia, sin tradiciones, sin arte i sin ideas. Desde entónces madre e hijas van a buscar al estranjero las luces que han de ilustrarlas; i con cortas diferencias van a la par pidiendo cada una de su propia cuenta, porque las necesidades son casi iguales. De aquí nace que la España i sus colonias se alarman con los estranjerismos que deponen en su idioma las ideas que de todas partes importan. Trabájase en España como en Chile en la adquision de las luces que poseen los estraños, i en España como en Chile se levantan clamores insensatos contra un mal inevitable. El pensamiento está fuertemente atado al idioma en que se vierte, i rarísimos son los hábiles disectores que saben separar el hueso sin que consigo lleve tal cual resto de la parte fibrosa que lo envolvia. Cuando el pensamiento español se levante, cuando el tardío renacimiento de nuestra literatura se haya consumado, cuando la lengua española produzca como la alemana o la francesa 4,000 obras orijinales al año, entónces desafiará a las otras estrañas que vengan a degradarla i a injertarle sus modismos i sus vocablos.

Sin tratar de mirar en ménos los esfuerzos que el naciente injenio español hace hoi por elevarse i desplegar sus alas, no nos arredraremos de decir que la influencia del pensamiento de la península, será del todo nula entre nosotros; i que teniendo allí que alimentarse i tomar sus formas del estranjero, no se nos podrá exijir cuerdamente que recibamos aquí la mercadería despues de haber pagado sus derechos de trán-

sito por las cabezas de los escritores españoles. En el comercio de las letras, como en el de los artefactos, tenemos comercio libre, i como los españoles importaremos de primera mano, naciendo de esta libertad misma i de otras concausas que en artículo separado señalaremos que, por mas que rábie Garcilazo, bastará en América que los escritores, siguiendo el consejo de Boileau, *aprendan a pensar ántes de escribir, para que se lancen a escribir segun la version que mas hayan leido*, i que así como en tiempo de Moratin se empezaba a conceder sentido comun a los que no sabian latin, se conceda hoi criterio i luces a los que no han saludado, porque no lo han creido necesario, a Lope de Vega, ni a Garcilazo, ni a los frailes de Leon i de Granada.

IV

SEGUNDA CONTESTACION A UN QUIDAN

(*Mercurio* de 22 de mayo de 1842)

> Supongo un pueblo aristócrata en el cual se cultivan las letras; los trabajos de la intelijencia, como los negocios del gobierno, serán dirijidos por una clase soberana. La vida literaria i la existencia política permanece casi enteramente concretada en esta clase, o en las que se le acercan.
>
> TOCQUEVILLE

> En las lenguas como en la política es indispensable que haya un cuerpo de sabios, que así dicte las leyes convenientes a sus necesidades (las del pueblo) como las del habla en que ha de espresarlas; i no seria ménos ridículo confiar al pueblo la decision de sus leyes que autorizarle en la formacion del idioma.
>
> UN QUIDAM

Al contraponer estos dos fragmentos nos hemos quedado largo rato con la pluma en la mano recapacitando si es cierto que lo último se ha escrito en una república donde el dogma de la soberanía del pueblo es la base de todas las instituciones

i de donde emanan las leyes i el gobierno. No parece sino que un noble inscrito en el libro de oro de Venecia, dijese en el consejo de los Diez: "Es ridículo confiar al pueblo la decision de las leyes. No podemos, no queremos autorizarle en la formacion del lenguaje." ¡Qué es esto por Dios! ¿Dónde está esa autoridad que no consiente en autorizar al pueblo en la formacion del lenguaje? ¿Quién es ese que tan ridículo halla confiar al pueblo la decision de las leyes? Hé ahí, pues, los resultados; emplead toda vuestra vida en examinar si tal palabra está usada con propiedad, si tal otra es anticuada, si tal modismo es vulgar, si la academia lo ha reprobado, si es estranjero, o si lo usó Arjensola o Juan de los Palotes, i en seguida subíos a la cátedra a decir..... ¿qué?.... No importa, con tal que lo que se diga esté arreglado a los admirables modelos de la lengua. Ocupáos de las formas i no de las ideas, i así tendreis algun dia literatura, así comprendereis la sociedad en que vivimos, i las formas de gobierno que hemos adoptado.

Creemos sin embargo, que la palabra pueblo tomada en un sentido aristocráticamente falso, ha contribuido al estravío de ideas que notamos. Si hai un cuerpo político que haga las leyes, no es porque sea ridículo confiar al pueblo la decision de las leyes, como lo practicaban las ciudades antiguas, sino porque representando al pueblo i salido de su seno, se entiende que espresa su voluntad i su querer en las leyes que promulga. Decimos lo mismo con respecto a la lengua: si hai en España una academia que reuna en un diccionario las palabras que el uso jeneral del pueblo ya tiene sancionadas, no es porque ella autorice su uso, ni forme el lenguaje con sus decisiones, sino porque recoje como en un armario las palabras cuyo uso está autorizado unánimemente por el pueblo mismo i por los poetas. Cuando los idiomas, romances i prosistas en su infancia, llevaban el epíteto de vulgares con que el latin los oprimia, se formaron esas academias que reunieron e incorporaron la lengua nacional en un vocabulario que ha ido creciendo segun que se estendia el círculo de ideas que representaban. En Inglaterra nunca ha habido academia, i no obstante ser el ingles el idioma mas cosmopolita i mas sin conciencia para arrebatar palabras a todos los idiomas, no ha habido allí tal babel ni tal babilonia como el *Quidam* i Hermosilla se lo temen. En Francia hai una ilustrada academia de la lengua; pero a mas de que se ocupa de asuntos mas sérios que recopilar palabras, su diccionario no hace fe, i muchos hai, escritos i publicados sin su anuencia que son mas

abundantes de frases i de modismos, i que por tanto son mas populares. Otro tanto sucederá en España cuando sea mas barata la impresion de libros, i aun ahora empieza a suceder.

Cuando hemos señalado la influencia que la literatura francesa ejerce sobre nuestras ideas, i por consecuencia en nuestra manera de espresarlas, hemos creido indicar las causas que perturban el lenguaje, i la noble disculpa que hallarán a los ojos de la cultura intelectual, ya que la gramática se muestra tan terca, los que embebecidos en los idiomas estraños de que sacan abundante nutrimiento, andan perezosos en consultar a los escritores orijinales que no pueden ofrecerles sino formas heladas i estériles. Quisiéramos que nuestro antagonista, ahorrándonos cuestiones que no lo son en realidad, examinase los elementos que constituyen nuestra propia lengua, para que se convenza de que los pueblos en masa i no las academias forman los idiomas. Encontraria entónces impresos en el nuestro las huellas de todos los pueblos que han habitado, colonizado o subyugado la península. El idioma de un pueblo es el mas completo monumento histórico de sus diversas épocas i de las ideas que lo han alimentado; i a cada faz de su civilizacion, a cada período de su existencia, reviste nuevas formas, toma nuevos jiros i se impregna de diverso espíritu. Cuando Roma conoció la civilizacion griega, el latin abrió sus puertas a las palabras que le traian nuevas ideas; a su turno la civilizacion latina apoyada en las lejiones romanas encarnó su idioma en los pueblos conquistados; el frances recibió de la emigracion griega de Constantinopla un fuerte sacudimiento; i el ingles ha continuado, despues de haberse impregnado de voces hebreas, latinas i griegas en sus estudios de la Biblia, al regreso de cada buque importando una palabra mas para su diccionario.

Pero una influencia mas poderosa, porque es mas popular, empieza a sentirse en todos los idiomas modernos i que el castellano en América sufre tambien, en razon de la nueva organizacion que las sociedades modernas han recibido. Los idiomas vuelven hoi a su cuna, al pueblo, al vulgo, i despues de haberse revestido por largo tiempo el traje bordado de las cortes, despues de haberse amanerado i pulido para arengar a los reyes i a las corporaciones, se desnuda de estos atavíos para no chocar al vulgo a quien los escritores se dirijen, i ennoblecen sus modismos, sus frases i sus valientes i espresivas figuras. El panteismo de todas las civilizaciones, de todas las literaturas que las investigaciones de los modernos cons-

truyen; la mezcla i la fusion de las ideas de todos los pueblos en una idea comun, como la que empieza a prepararse; el contacto diario de todas las naciones que mantienen el comercio; la necesidad de estudiar varios idiomas; la incorreccion i superficialidad de la prensa periódica i las diversas escuelas literarias; en fin, el advenimiento de tantos hombres nuevos, audaces i emprendedores, hacen vacilar todas las reglas establecidas, adulteran las formas primitivas i escepcionales de cada idioma, i forman un cáos que no desembrollarán los gritos de los gramáticos todos, hasta que el tiempo i el progreso hayan sacado al arte como los idiomas, de la crísis que hoi esperimentan. En vano será decirle a Víctor Hugo, que asesina el idioma, que aprenda a escribir. Inútil; seguirá adelante con paso firme arrastrando en pos de sí a la multitud encantada, hasta ir a sentarse, quieran que no, en las sillas académicas. ¿Qué hacer, Dios mio, con un Dumas que solo sabe leer i escribir i se mete a componer dramas i se sienta tranquilo en una luneta, a esperar los aplausos que en efecto le prodiga el público mas quisquilloso i mas intelijente del mundo? ¿Qué hacer? Darle un asiento en la academia i dejarlo.

Un escritor frances que ha conquistado tambien una silla en esa academia de sabios, arrojando a la luz pública un libro que a su turno ha echado un torrente de luces sobre la condicion de las sociedades modernas i de las antiguas, de las sociedades aristocráticas i de las democráticas, ha caracterizado admirablemente el tono de los escritos i de la literatura de ambas sociedades. Hablando de la primera dice: "*El estilo* en ellas parecerá tan importante como la *idea*, la *forma* como el *fondo*; su tono será correcto, moderado, sostenido. El espíritu marchará allí con un paso siempre noble, rara vez con un aire vivo; i los escritores se empeñarán mas bien en *perfeccionar* que en *producir*." Hablando de la segunda: "Tomando en su conjunto, dice, la literatura de las sociedades democráticas, no podria, como en los tiempos de la aristocracia, presentar la imájen del órden, de la regularidad, de la ciencia i del arte, encontrándose por el contrario descuidada la *forma* i a veces *despreciada*. El estilo se mostrará, por lo jeneral, estravagante, incorrecto, sobrecargado i flojo, i casi siempre atrevido i vehemente." I bien, ¿a cuál de estas dos épocas quieren nuestros puristas pertenecer en la forma de sus escritos? ¿A la aristocrática, eh? Pero mal que les pese no lo han de catar; porque he aquí que nos presentamos noso-

tros i arrojando al público una improvisacion sin arte, sin reglas, hija sola de profundas convicciones, logramos llamar la atencion de algunos, i sentándonos en la prensa periódica estamos diariamente degradando el idioma, introduciendo galicismos; pero al mismo tiempo ocupándonos de los intereses del público, dirijiéndole la palabra, aclarando sus cuestiones, escitándolo al progreso. I cuando los intelijentes pregunten quién es el que así viola todas las reglas i se presenta tan *sans façon* ante un público ilustrado, les dirán que es un advenedizo, salido de la oscuridad de una provincia, un verdadero *quidam*, que no ha obtenido los honores del colejio, ni ha saludado la gramática. Pero esto no vale nada. *A cada uno segun sus obras*, esta es la lei que rije en la república de las letras i la sociedad democrática. I lo que sucede hoi sucederá mañana; porque la forma de nuestras instituciones hace necesarias estas aberraciones, i el estado de nuestra civilizacion actual no pide ni consiente otra cosa. Cuando la prensa periódica, única literatura nacional, se haya desenvuelto, cuando cada provincia levante una prensa, i cada partido un periódico, entónces la babel ha de ser mas completa, como lo es en todos los paises democráticos.

¡Mire Ud., en paises como los americanos, sin literatura, sin ciencias, sin arte, sin cultura, aprendiendo recien los rudimentos del saber, i ya con pretensiones de formarse un estilo castizo i correcto que solo puede ser la flor de una civilizacion desarrollada i completa! I cuando las naciones civilizadas desatan todos sus andamios para construir otros nuevos, cuya forma no se les revela aun, nosotros aquí apegándonos a las formas viejas de un idioma exhumado ayer de entre los escombros del despotismo político i relijioso, i volviendo recien a la vida de los pueblos modernos, a la libertad i al progreso! I luego achacando a atraso "el de un pueblo americano en otro tiempo tan ilustre, en cuyos periódicos se ve dejenerando el castellano en un dialecto español-gálico".... Entendámonos. Si se habla de los periódicos que redacta el puñal del tirano, convenido, porque allí no hai un hombre ilustrado, un hombre de conciencia; si se habla de lo que escriben los que representan la civilizacion de aquel pais, convenido tambien; pero hai que notar un hecho, i es que esos literatos, *bastardos* como se quiere, han escrito mas versos, verdadera manifestacion de la literatura, que lágrimas han derramado sobre la triste patria; i nosotros, con todas las consolaciones de la paz, con el profundo estudio de los *admirables modelos*, con

la posesion de nuestro castizo idioma, no hemos sabido hacer uno solo, lo que es uno, que parecemos perláticos con ojos para ver, i juicio sano para criticar i para admirar con la boca abierta lo que hacen otros, i sin alientos ni capacidad de mover una mano para imitarlos. ¿A qué causa atribuir tamaño fenómeno?.... ¿Al clima que hiela las almas?.... ¿A la atmósfera que sofoca i embota la imajinacion?.... ¡Bella solucion por cierto, que no solo condena a la impotencia i a la esterilidad la jeneracion presente, sino que insulta a las venideras, i pronuncia sobre ellas un fallo tan injusto como arbitrario! No, no es el clima, que es variado i risueño, i ha cobijado almas enérjicas i guerreros valientes. No es eso, es la perversidad de los estudios que se hacen, el influjo de los gramáticos, el respeto a los *admirables modelos*, el temor de infrinjir las reglas, lo que tiene agarrotada la imajinacion de los chilenos, lo que hace desperdiciar bellas disposiciones i alientos jenerosos. No hai espontaneidad, hai una cárcel cuya puerta está guardada por el inflexible culteranismo, que da sin piedad de culatazos al infeliz que no se le presenta en toda forma. Pero cambiad de estudios, i en lugar de ocuparos de las formas, de la pureza de las palabras, de lo redondeado de las frases, de lo que dijo Cervantes o frai Luis de Leon, adquirid ideas de donde quiera que vengan, nutrid vuestro espírtu con las manifestaciones del pensamiento de los grandes luminares de la época; i cuando sintais que vuestro pensamiento a su vez se despierta, echad miradas observadoras sobre vuestra patria, sobre el pueblo, las costumbres, las instituciones, las necesidades actuales, i en seguida escribid con amor, con corazon, lo que se os alcance, lo que se os antoje, que eso será bueno en el fondo, aunque la forma sea incorrecta; será apasionado, aunque a veces sea inexacto; agradará al lector, aunque rábie Garcilazo; no se parecerá a lo de nadie; pero bueno o malo, será vuestro, nadie os lo disputará. Entónces habrá prosa, habrá poesía, habrá defectos, habrá bellezas. La crítica vendrá a su tiempo i los defectos desaparecerán. Por lo que a nosotros respecta, si la lei del ostracismo estuviese en uso en nuestra democrácia, habriamos pedido en tiempo el destierro de un gran literato que vive entre nosotros, sin otro motivo que serlo demasiado i haber profundizado mas allá de lo que nuestra naciente civilizacion exije, los arcanos del idioma, i haber hecho gustar a nuestra juventud del estudio de las esterioridades del pensamiento i de las formas en que se desenvuelve en nuestra lengua, con menos-

cabo de las ideas i la verdadera ilustracion. Se lo habriamos mandado a Sicilia, a Salvá i a Hermosilla que con todos sus estudios no es mas que un retrógrado absolutista, i lo habríamos aplaudido cuando lo viésemos revolcarlo en su propia *cancha*; allá está su puesto, aquí es un anacronismo perjudicial.

Mas bien que contestar a nuestro antagonista, hemos querido combatir doctrinas que están jeneralmente admitidas como inconcusas; i cuando se nos acusa de incorrectos i de *gálicos*, hemos sin negarlo, sin paliarlo siquiera, mostrado la irresistible arma que nos causa esas heridas. Hemos querido en cuanto a formas manifestarnos como somos, ignorantes por principios, por convicciones, dejando las cuestiones de palabras, segun decia Herder, *para los que no están instruidos sino en palabras*; i como el zapador que pone fuego a la mecha, aguardamos impasibles la esplosion de la mina, sonriéndonos de antemano de la sorpresa i de la rabia del enemigo que en sus atrincheramientos se siente herido, sin saber de donde ni por quién.

V

EL COMUNICADO DEL OTRO QUÍDAN

(*Mercurio* de 3 de junio de 1842)

> Le patriotisme exclusif, qui n' est que l' égoisme des peples, n'a pas de moins fatales conséquences que l'egoïsme individuel.
>
> DE LAMENAIS.

Mucho tiempo habia que el *Mercurio* no suscitaba una cuestion que interesase vivamente al lector i le hiciese seguir con ahinco las sucesivas publicaciones de la prensa: devorar el comunicado, improbar el artículo editorial, aplaudir una réplica victoriosa, festejar un golpe en regla, leer en corro, vivir, en fin, del pensamiento de la prensa, seguirlo en cada uno de sus desenvolvimientos, i en cada una de sus faces. ¡Viva la polémica! Campo de batalla de la civilizacion

en que así se baten las ideas como las preocupaciones, las doctrinas recibidas como el pensamiento o los desvaríos individuales.

El pueblo escucha, cree al principio lo que cada uno de los contendientes alega, la duda sobreviene, se establecen comparaciones, i el juicio propio aleccionado concede la victoria a quien o mas razon lleva, o mas profundas impresiones deja. Suelen los antagonistas en lugar de razones tirarse tierra a la cara, arañarse tambien, i no faltan ocasiones en que se hacen heridas profundas i duraderas. Falta de ejercicio... maneras un poco francas, un tanto rudas si se quiere. Pero la continuacion,.... el hábito,.... la cortesía,.... la risa de los espectadores tambien, el criterio, en fin, todo contribuye a quitarle a esta lucha caballerosa lo que de áspero tiene en sus principios. Son las personalidades la arena i el limo que arrastran las aguas del torrente.

Nos hemos visto, pues, metidos i sin saber cómo en una alta i peliaguda cuestion de idioma, de gramática, de literatura i aun de sociabilidad; porque tal es el enlace i la trabazon de las ideas, que no es posible hablar de idioma sin saber *quién lo habla o escribe, para qué, para quiénes, dónde, cómo i cuándo.* Esto es lo que veremos al ménos en el discurso de esta polémica. Pero ya que nos veiamos cojidos en la red, quisimos poner la cuestion en términos que removiese los ánimos, suscitase antipatías i aficiones, a fin de que todos los que se interesan en esta materia prestasen atento oido a lo que se iba a decir por ambas partes, i no sucediese lo que de ordinario con los trabajos de la prensa periódica, que pasan de dia claro delante de nosotros como las aves nocturnas cruzan el cielo en el silencio de la noche, sin que nadie se fije en ellas. I por cierto merece ser considerada; se trata de saber qué estudios ha de desenvolver nuestro jóven pensamiento, qué fuente debe alimentarlo i qué jiro ha de tomar nuestro lenguaje; si a este respecto hai doctrinas sancionadas entre nosotros, si tienen el apoyo de grandes i justificados nombres i la sancion de pensadores de primer órden, si hai doctrinas rivales, si cuentan éstas con el apoyo de la filosofía i la sancion de los hechos. ¿Hai en esto una pretension insensata i presuntuosa? Eso es al ménos lo que dice cada siglo, cada forma de arte, cuando se les presentan sus sucesores a disputarles el predominio de la sociedad.

Voltaire llamaba bárbaro, borracho a Shakespeare, Boileau fanático a Milton; los académicos franceses no habian oido

jamas nombrar a Hugo, aunque despues su nombre literario llenaba el mundo. Un poco despues la Academia ha recibido en su seno a este innovador ignorante, i el borracho Shakespeare i el fanático Milton han arrancado el cetro a los que con asco los rechazaban.

Grande fermentacion ha causado nuestro artículo del 22 de mayo, i bueno fuera que no hubiéramos logrado nuestro intento cuando poníamos todos los medios de conseguirlo; pero la primera manifestacion que de esta efervescencia ha salido a luz, suscrita por *Otro Quidam*, nos saca fuera de la cuestion literaria i nos lleva a otra social, a la que iremos de mil amores, porque lo creemos no solo necesario, sino tambien útil i laudable.

Revela el *Otro Quidam* una profunda irritacion de ánimo, una cólera reconcentrada que la risa sardónica i la punzante ironía i la amarga burla que afecta, no alcanzan a encubrir. ¿Qué ha podido irritarlo tanto? Qué? ¡la cuestion literaria! ¡Santo Dios! No merecia la pena de incomodarse por ella; mas hai una palabra que a nuestro juicio lo esplica todo. El patriotismo esclusivo, es decir, el egoismo de los pueblos de que habla Lamennais.

El autor del comunicado pregunta quien es el redactor que viene a enseñar doctrinas tan peregrinas, i nosotros vamos a contestarle. Es uno de los redactores del *Mercurio* i no dé un paso adelante, porque le está vedado; es un redactor de un diario que ha abrazado un partido en una cuestion literaria, es el redactor de un diario que al hacerse cargo de esta tarea, no ha venido a la tierra como un ser descendido del planeta Saturno para hallar que la tierra es chica, que los hombres son como las hormigas de su planeta. No; el redactor del *Mercurio* ha revestido el saco que debe llevar el escritor público en los pueblos americanos llenos de vicios, de preocupaciones, de indolencia, educados para el despotismo, la inaccion i el retroceso, i sin pretender ser llamado un oráculo, ha manifestado francamente sus opiniones, ha levantado su voz contra un abuso, contra una costumbre añeja i retrógrada; a la policía le ha dicho, nuestras calles son inmundas e intransitables, componédlas; a la municipalidad, no tenemos caminos, no tenemos teatros, no tenemos alumbrado, levantaos, cumplid con vuestros deberes; al gobierno le ha dicho, los carros ambulantes son una monstruosidad, remediadla; a la juventud, habeis estudiado, ocupaos de las ideas de nuestra época, servid a la patria con vuestras luces, ilustrad al

público con vuestros escritos. Ha ridiculizado lo que era ridículo a todas luces, aplaudido todo lo que mostraba visos de merecerlo, ha manifestado sus opiniones en las cuestiones de política interna i esterna, sin penetrar jamas en el santuario de la vida privada; ha deplorado la muerte de los buenos ciudadanos como Salas i como Pereira, i recordado siempre con veneracion la memoria de los héroes de la independencia, cualesquiera que, por otra parte, hayan sido sus opiniones políticas i la afeccion o desafeccion del gobierno para con ellos; ha hecho, en fin, lo que cualquiera otro hubiera hecho en su lugar, es decir, cumplir con los deberes que impone la redaccion de un diario que debe ocuparse en todos i en cada uno de los intereses de la sociedad, fomentar el bien, perseguir los abusos, ridiculizar las preocupaciones i las malas costumbres i espresar libremente sus opiniones.

Cuando este redactor del *Mercurio* ha visto una produccion útil, la ha anunciado en el diario con encomio, sin permitirse observacion alguna que revelase sus defectos; si una sociedad se ha formado, ha ponderado su utilidad; si un verso ha aparecido, lo ha elojiado i recomendado a los jóvenes para su imitacion, i cualquiera que sea el juicio que de las cosas que hayan llamado su atencion ha formado, cualquiera que fuese el asunto en que se haya ocupado, el redactor del *Mercurio* ha tenido particular empeño en sembrar aquí i allí doctrinas sanas de liberalismo, porque está convencido que los periódicos deben ser el vehículo por donde los principios de libertad desciendan hasta el pueblo como el rocío de la mañana, para vivificarlo i animarlo al bien i al progreso. El redactor del *Mercurio* ha podido medir sus palabras no por la utilidad que para la rejeneracion social podian traer, sino por la tenacidad de las resistencias que suscitaria en el ánimo de algunos, i ha desdeñado este fácil camino que puede proporcionar mucha popularidad; ha tomado por el contrario el sendero que han trazado todos los hombres de corazon i de principios en los pueblos que, como los nuestros, marchan al cambio radical de costumbres i de ideas.

VI

LOS REDACTORES AL OTRO QUIDAM

(*Mercurio* de 5 de junio de 1842)

Un hermoso libro que ha producido nuestra imprenta circula felizmente con profusion en el pais, libro que contiene útiles lecciones para los que saben entenderlo. Hablamos de los artículos de costumbres de don Mariano José de Larra, en los cuales está trazada en caractéres indelebles la marcha que deben seguir los que trabajen en la mejora de los paises españoles, los que entienden que es preciso despejar el suelo para sembrar la semilla de la libertad. Su patriótico sistema, dictado por la primera necesidad de un pueblo que recien sale de las manos de un despotismo secular, ha sido seguido en España i en América. El *Otro Quidam* que tan celoso se muestra del nombre chileno, gusta, sin embargo, de oir a Larra humillar a sus propios paisanos, halla mui justo i mui laudable que un español levante en el seno de la España su voz iracunda i eche en cara a su nacion su atraso, se burle de sus costumbres, de su pobreza i de su ignorancia, i que con sus sales punzantes haga de su patria el objeto de lástima de todas las naciones. ¿Qué moral saca de su lectura? ¿Cree que Larra escribió en España sus inmortales artículos para darle a él asunto de risa? ¿Cree que los muchos que le han seguido i de cuyo lenguaje castizo se muestra tan prendado, han hallado por mui gustoso el martirizar a su nacion, degradarla, arrastrarla por los suelos? ¡Insensatos! Larra en tales manos no es mas que un chusco impávido *que escribe mui bien el castellano*! Pero ese Larra, cuyas palabras parecen tan limadas i que por solo eso es apreciado en algo, es un modelo que todos los escritores públicos, en América como en España, deben afanarse en imitar; es el campeon de la juventud que habla el idioma español hoi, que ama a su patria, la América o la España, no importa; que la hiere, que la sacude para que se irrite, se incorpore, se levante i marche en el ancho camino de progresos que le han abierto la civilizacion i la libertad de las otras naciones. Es el alma vírjen de

la democracia que levanta su voz contra la sociedad caduca i retrógrada en que ha nacido, que llena de enerjía i con el alma pura de un ánjel, se irrita contra el vicio i las preocupaciones i la indolencia del pueblo, i que con la risa de la desesperacion en los labios se burla de su pasado i de sus literatos, llueve sobre ellos los dardos de su sátira, destilando sangre i veneno. Hallan mui hermoso en España aquel lenguaje, i cuando el escritor en América, que en cada seccion de las suyas tiene mil llagas podridas que curar, cuando el *Mercurio* dice que no tenemos poesía, que no hemos escrito un solo verso, no por incapacidad, sino por la mala tendencia de los estudios, entónces se levanta el *patriotismo del Otro Quidam* echando espumarajos i diciendo a grandes voces: venga acá el redactor del *Mercurio*, ¿quién es su padre? ¿Dónde ha nacido? ¿En la capital o en las provincias? ¿De este lado o del otro de los Andes? ¿Tiene Ud. carta de nacionalidad para atreverse a decir que no hemos hecho versos? ¿Tiene Ud. patente para tener ojos i juicio i opiniones? ¿Cómo insulta a la nacion diciendo lo que sucede, para que se remedie el mal o se averigue su causa? ¡Pobrezas que harian avergonzar a cualquier hombre culto, patriota i verdadero amante de su pais! ¡Miserias que la juventud ilustrada debe desechar con el asco que merecen! ¡Preocupaciones en que nos crió el réjimen colonial odiando a todo lo que no era español i despótico i católico! Así nos educaron para sobrellevar sin murmurar el bloqueo continental en que estuvieron las costas americanas durante tres siglos, en que no oimos hablar de los estranjeros sino como de unos monstruos, herejes i condenados, i cuando la independencia abrió nuestro puerto al comercio, empezamos a buscar entre nosotros mismos dónde se alzaba un cerro de por medio, dónde se atravesaba uu rio, para decir: allí, del otro lado, están los estranjeros que hemos de aborrecer ahora; porque nos ha quedado un fondo de odio que no sabemos dónde ponerlo para que dé todos sus intereses. Así la España, por odio a los estranjeros, se quedó encerrada en su Península; pobre despues de haber sido rica, débil, despreciada, cuando habia sido el terror de la Europa; ignorante, cuando su antigua literatura habia ido a inspirar la de otras naciones; sin industria, despues que sus fábricas sirvieron a todos de modelo; pero desnuda de ideas i de vestido, se envolvia en su roto manto i calentaba sus manos ateridas en las hogueras de la inquisicion, encendidas para abrasar en ellas las ideas que se desenvolvian en el estranjero;

todo por odio a los estranjeros! Nosotros seguimos ahora sus huellas, ahora que ella ha abandonado ese camino, los americanos divididos en pequeños grupos de españoles hostiles, se miran de reojo, no se tratan, no se comunican; si un grupo perece a manos del despotismo, los otros no lo saben, no le tienden una mano, no inquieren por qué padece tanto. ¿Para qué? son estranjeros. Estranjeros que fueron hermanos para libertarse juntos; estranjeros que hablan un idioma, que tienen una relijion, un oríjen, unas costumbres, un gobierno, un solo fin. ¡Estranjeros! Así marchamos a la libertad, a la asociacion americana, a la emancipacion! ¡Qué piezas para constituir naciones que necesitan abrir sus brazos a los estranjeros de todo el mundo, cuánto i aun mas a sus propios hermanos! La juventud va por el mismo camino i se llama no obstante liberal, progresista. ¡Dios nos ampare!

Es, pues, un sentimiento colonial el que, envuelto en el ropaje del patriotismo, ha hecho al *Otro Quidam* atufarse tanto con la lectura de nuestro último artículo sobre idioma. Es retrógrado preguntar de dónde viene el que escribe i en donde ha nacido, para saber si tiene razon; es impropio en un hombre civilizado, humano i liberal, insultar a una nacion entera que combate por su libertad, como combatió por la independencia de muchos, porque se ha dicho de ella que tiene poesía; es desleal citar entre comillas, como nuestras, palabras suyas i que quiere hacer pasar al lado de las nuestras. Esto, en el lenguaje hablado, se llama calumnia. Es manifestarse mui ajeno de las cuestiones literarias de nuestra época, el admirarse tanto de que haya quien sostenga doctrinas como las nuestras; es mui material entender que, al hablar del ostracismo, hemos querido realmente deshacernos de un gran literato, para quien personalmente no tenemos sino motivos de respeto i de gratitud; el ostracismo supone un mérito i virtudes tan encumbradas que amenazan sofocar la libertad de la república. Es malicioso aplicar a este lo que decimos de Hermosilla, el retrógrado absolutista que ha escrito un infame libro que debia ser quemado, i no andar de modelo de lenguaje entre las manos de nuestra juventud; finalmente, es mui poco decoroso para quien sale lanza en ristre a defender una cuestion, no tener nada que decir en apoyo de ella, i despues de enseñar una palabra, *engarrotamiento*, para mostrar que debia decirse *dado garrote* por *agarrotado* que dijimos, concluir con no sacar nada de ese fondo de luces que debemos suponer le hace menospreciar

nuestras observaciones i desfigurarlas, sacándolas de sus quicios i medida; porque, al fin i al postre ¿de qué se trata entre nosotros? De unas doctrinas absurdas en materia de idioma, ¿no es esto? ¿Por qué, pues, azuzar contra el que las sostiene el perro del patriotismo esclusivo, i hacer una guerra internacional de una simple querella de literatura? ¿I para esto escojer por campo de batalla su propia casa, donde todas las ventajas están de su parte? Hemos tocado una cuestion de idioma; hai pro i contra. La parte más racional, mejor cimentada, la hemos dejado a nuestros contrarios; nos hemos reservado la mas escabrosa, la que cuenta con ménos antecedentes, la mas absurda. ¿Habrá partido mas ventajoso? ¿Por qué irritarse tanto? Por lo que ántes hemos dicho, por un sentimiento estraviado, por ver en el *Mercurio* no un periódico sino un hombre, i a este suponerlo manchado con el baldon de estranjero!

Pero en vano son esos gritos impotentes. Chile no verá eso en aquel que penetrándose de los verdaderos intereses de la sociedad en que vive, contribuye con su grano de arena a la rejeneracion social, a la ilustracion i al progreso. Dia llegará, pues, en que el *Otro Quidam* i el redactor del *Mercurio* puedan presentar ante las aras de la patria sus títulos de nacionalidad.

Hemos vuelto digresion por digresion en la cuestion literaria, estamos a mano. Nuestros lectores nos perdonarán que, como un candidato popular para la cámara de los comunes en Inglaterra, hayamos subido al tablado a defendernos i probar que si no tenemos títulos para aspirar a la consideracion pública, nada hemos hecho que el verdadero patriotismo tenga derecho de desaprobar. Seremos, pues, en adelante el *Mercurio* i nada mas que el *Mercurio*. A él i no a la persona del redactor deben dirijirse los ataques.

VII

SCENES DE LA VIE PRIVEE ET PUBLIQUE DES ANIMAUX

Études de mœrs contemporaines

(*Mercurio* de 22 de junio de 1842)

Esopo, Fedro, Lafontaine, Iriarte i otros fabulistas habian en diversas épocas del mundo i en diversas lenguas, pintado las propensiones, vicios i virtudes de los animales aplicando a la sociedad de los hombres la moral que de aquellas observaciones deducian. Hoi, que todo se hace al revés de lo que hacian nuestros antepasados, se ha dado en la flor de pintar en los animales los vicios i ridículo de los hombres, formando un ramo nuevo de literatura que, si no se le confunde con el apólogo, no tiene aun nombre reconocido. Hace cosa de dos años que se principió en Paris la publicacion de la *Vida pública i privada de los animales descrita por ellos mismos*, en papel marquilla i con tan hermosas láminas que es una maravilla. Plumas como la de Jorje Sand i Balzac, i buriles tales como el de Grandville, han dado a esta célebre composicion una reputacion verdaderamente europea. Asombra en efecto ver el profundo estudio que de los caratéres esteriores de las pasiones humanas se ha hecho, i la admirable fidelidad con que han sido delineadas en los animales. La escena de la publicacion principia por la reunion de un congreso jeneral tenido por los animales de la *menajería* i diputados de las provincias reunidos en el Jardin de Plantas a la luz de las estrellas, en el que despues de sérios debates i de haber hecho su elojio el burro, la mula obtiene para la presidencia el sufrajio universal. Ocupa la silla, i los animales domésticos, inofensivos, se colocan a la derecha, que como todos saben, es el lado en que en las cámaras francesas están sentados los partidarios del gobierno. Allí está el jeneroso caballo, el tímido ciervo, el noble elefante, el manso i astudo carnero, el inmundo chancho i el lúbrico chibato. Sobresalen en la izquierda, entre los miembros de la oposicion, el leon temible, el tigre carnicero, el lobo hambriento i otras catego-

rías montaraces e independientes. El centro lo forman los animales rastreros, sin carácter conocido i sin opinion propia, tales como la tortuga, la culebra, el alacran, el sapo i otras alimañas de este jaez. La astuta zorra se ha colocado al pié de la mesa del presidente por no comprometerse con ningun partido; el mono i el loro son los redactores de las sesiones, el uno imita la accion i el otro repite las palabras. Hai un momento de silencio, la discusion principia, el camaleon sube a la tribuna, i en lenguaje mui limado i castizo espone a la honorable representacion que tiene entónces, como siempre, el honor de ser del parecer de todo el mundo. Pero le sucede el leon como orador de la oposicion i da tal rujido que la consternacion se introduce en la derecha; dispárase el ciervo, da un bufido de espanto el caballo, el perro ahulla, i la zorra se va poco a poco acercando a la izquierda por si se van a las manos; el orador vomita pestes contra los hombres que tienen esclavizados a los animales, hace llover dicterios i sarcasmos sobre los cobardes que se han sometido a su imperio para ser devorados unos en pos de otros; pinta con nobles rasgos la independencia de los bosques, la vida patriarcal, las escenas de la naturaleza, e invita a toda la honorable asamblea a romper el ignominioso yugo de la servidumbre i seguirlo a los campos. La izquierda prorrumpe en aplausos, mientras que los diputados de la derecha se miran unos a otros; la zorra admira la tonante elocuencia del orador i convida a un gallo i a otras aves domésticas a apoyar la mocion; el lobo está mirando de hito en hito al carnero, como si ya lo viese fuera de la garantía de la fuerza legal. La discusion continúa i la atencion de la asamblea se distrae hasta sofocar la voz de no se qué orador oscuro que pondera las ventajas de la vida civilizada, *con los cuchicheos* de la conversacion. Seria interminable referir todos los sucesos de esta memorable sesion que concluye en arreglarse la redaccion de la *Vida pública i privada de los animales* para ejemplo de los hombres.

La *Historia de una liebre* principia la publicacion. ¡Cuánto ha padecido, cuántos ultrajes ha tolerado por no desagradar al rei! Es esta una historia de una belleza inimitable, i qué láminas! La liebre tiene un desafío con un gallo pisaverde. ¡Qué terror en la cara de la liebre! ¡qué cobarde! pero el padrino que es tio Dogo su amigo, le dice que es preciso batirse por el honor, le pone la pistola en la mano, apunta temblando la liebre, aprieta los ojos, da vuelta la cara,

dispara sin saber lo que se hace, i ¡oh dolor! mata al gallo mas valiente que se conoce en diez leguas a la redonda. ¡Una liebre mata a un gallo!

Mil historias, a cual mas picante, forman la coleccion. *Historia de una gata inglesa,* célebre crítica de las costumbres de las mujeres de la vieja aristocracia de Inglaterra. Se enamora aquella de un gato frances llamado Brisquet, mui petimetre, un dandy secretario de la embajada. La seduce éste, la cita a un tejado, i en los coloquios amorosos, abrazos i tirones, sáltansele del bolsillo las instrucciones privadas de su gabinete, que llegan a manos de Lord Palmerston i le instruyen que la paz armada de la Francia, los nuevos alistámientos, los preparativos militares, son una farsa, i el tratado de 14 de julio se concluye, i los asuntos de Oriente se arreglan por las potencias, sin consultar a la Francia. ¡De estos i aun menores accidentes depende a veces la suerte de las naciones! ¡Qué moral para los pueblos!

Aventuras de una mariposa. ¡Cómo pintar en un estremo de la tela de mi artículo, su viaje sentimental de Paris a Baden, sus amores aéreos i fantásticos, su casamiento i su subsiguiente muerte!

La medicina tiene sus representantes, la cirujía sus cadáveres que disecar. El *doctor Cuervo* hace de su pico escalpelo, i en un dos por tres en junta numerosa de facultativos se hace la autopsia, examinan las entrañas del muerto, toma cada uno un miembro; éste se propone demostrar el nérvio simpático, que separa cuidadosamente de las carnes que lo encubren; aquel saca un ojo para ver el aparato óptico; otro escudriña el cerebro, i todos en fin se retiran a poner por escrito en una memoria su disertacion, porque es cosa ésta de *masticarla i dijerirla* despacio, cojen el vuelo pausadamente como conviene a la facultad, i queda sobre el anfiteatro, en lugar del cadáver, la armazon huesosa, limpia i monda. ¡Oh médicos!

Se sigue un tribunal de justicia. Hai una demanda entre el lobo i un cordero, a quien no se le oye por falta de testigos que acrediten la verdad del ultraje que ha intentado hacerle el lobo. El perro pastor es tachado por su conocida enemistad con el lobo. Vuelve el cordero a sus campos i el lobo a sus antiguas mañas, i un dia logra por fin comerse al cordero. Aquí de la justicia que proteje siempre al débil contra el opresor; los jendarmes echan el guante al criminal, lo meten en un calabozo, se sigue su causa, se le confronta con la víctima, confiesa su delito, se compone con Dios haciendo una

buena confesion, i al dia siguiente mi don Lobo es ahorcado en la plaza pública. El pueblo se divierte, i el cordero comido ya está comido, i el que la hace que la pague, i los ciegos cantan al dia siguiente la aventura:

Vous dans les sentiers du crime
Qui pourriez etre entrainés
Par cet exemple, apprenéz
Que celui qui fait le mal
Est un méchant animal.

Hai *la historia del asno, el raton filósofo, recuerdos de una corneja vieja, historia de un lagarto, viaje de un leon de Africa a Paris,* i otros muchos temas de composiciones llenas de sal i verdad. Sería nunca acabar el intentar dar de ellas una relacion ni abreviada siquiera.

La crítica literaria no está libre de figurar entre los animales. Un loro clásico repite lo que ha leido en Boileau, La Harpe i una traduccion de Hermosilla, i da vueltas en su aro, i haya república, haya democracia, él canta con un aplomo imperturbable: *lorito real, para la España i no para Portugal,*

Toquen, toquen
Clarinetes i cajas,
Que pasa el rei
Para su casa.

Un perro rabioso ladra a todos los escritores, a los actores, a la empresa i al gobierno; la rabia le ahoga, se muerde él mismo la lengua i se envenena. Quien tal hace que tal pague, i con la vara que mides serás medido, i quien a cuchillo mata a cuchillo muere! Remitimos por mayores detalles a nuestros lectores al libro publicado en diciembre en Paris, *Hetzel Paulin,* calle del Seine, 33.

Lo que mas nos ha sorprendido en esta coleccion i de lo que nos habiamos abstenido de hablar hasta ahora, es de la composicion que lleva por título *Los Gallos Literatos*, que nos proponemos traducir porque creemos que agradará tanto mas a nuestros lectores, cuanto que hoi se ha despertado la atencion pública con la cuestion de romanticismo i clasicismo, los antiguos i los modernos, los puristas, los innovadores i qué se yo que otra pamplina de este jaez. Ya se imajinarán nuestros lectores cuánto talento habrá desplegado en los

gallos literatos George Sand, este corifeo hembra de los que no han dejado títere con cabeza, ni cosa en su lugar con el estrafalario romanticismo. Pero es lástima que no podamos reproducirlo todo, por exceder de los límites de una publicacion periódica.

VIII

LOS GALLOS LITERATOS

Memorias inéditas de una gallina de Guinea que vivió diez años en la República del Gallinero.

(*Mercurio* de 23 de junio de 1842)

El leon, que por la gracia de Dios habia nacido rei de los animales, i hoi sirve de objeto de curiosidad en los anfiteatros i en las casas de fieras (gracias a los principios liberales i a las luces de la filosofía que han reintegrado a la creacion bruta en su antigua libertad,) mantenia el boato de su corte sacrificando a los indefensos animales; gustaba mucho de la carne de ciervo, que es tan sabrosa i regalada para todos los déspotas, i en su mesa eran servidos los miembros palpitantes de los mejores de sus vasallos. Sus histriones, para complacerlo, escribian la historia de los animales i no se cansaban de ponderar la timidez del ciervo, la inocencia del cordero i lo sabroso de la sangre del hombre. Así se ha escrito hasta hoi la historia política de todos los estados, i así escribieron Plinio i Bufon la del Gallo i su familia. Se engullian un pollo, se sorbian un par de huevos, i con los dedos tintos aun en la grasa que la víctima destilaba, escribian que el Gallo debia ser un animal mui bueno, puesto que tan golosos platos proporcionaba. No solo es necesario ser un animal para escribir la historia de los animales, sino que tambien es preciso serlo del mismo jénero i especie, si bien es cierto que conviene que el historiador sea de una familia diversa, de manera que ni peque por parcial ni vaya a tocar en el estremo de ser hostil......

Sigue aquí la historia de la Gallina de Guinea, su patria, su familia, su esclavitud; es transportada en un buque negre-

ro a la isla de Santo Domingo, es destinada a un gallinero donde permanece hasta la insurreccion de los negros que pasan a cuchillo a todos los gallos blancos; la reconoce Toussaint de l'Ouverture, la salva de la matanza i la pone en libertad. Durante su cautiverio se dedica, como Esopo, a estudiar la historia, aprende gramática latina, i hace apuntaciones sobre los sucesos contemporáneos de la república gallinácea, etc.; i prosigue la historia.

El gallo propiamente hablando no es animal, por la misma razon que el hombre no es animal sino persona. Se le parece en creerse el objeto principal de la creacion, le iguala en eso de echar plantas, i le excede solo en pequeñez i orgullo, Vedle marchar, ¡qué mesura! ¡qué garbo! no le cederia el paso ni a un asturiano, sobre todo, si es absolutista. En lugar de un espadin, lleva dos, como un portugues, i por quítame allá estas pajas, ¡zas! una cuchillada al prójimo, i arda Troya. Como el hombre gusta de la danza i de la música, no hai pollita que sus ojos vean, a quien no le cante una copla i le baile la tarántula. Intolerante i celoso, jamas consiente que en su gallinero cante otro gallo, i si la mala ventura lleva otro estraño a sus estados, debe este, si no quiere morir acribillado, andar tan alicaido i cabizbajo, i sobre todo cantar tan piano, que no escite la rivalidad de los nacionales, de donde ha venido el decir, *anda como pollo en corral ajeno.*

Amante de gloria i sediento de sangre i de combates, su vida es una campaña abierta contra todos los individuos de su especie, salvo la parte femenina, que puede decir de él con justicia que nada quita lo valiente a lo cortés, porque sabe leer en el corazon de las chicas, i no es persona que se deje decir dos veces esto ando queriendo, sin otorgarlo con tanta solicitud i tan de buen talante, que es fuerza decirle basta, por Dios, basta! Amar i pelear es su vida; cada dia un duelo, cada hora una aventura amorosa, de manera que a juzgarlo por este lado es todavía un caballero de la edad media. Devoto a la vez i supersticioso, entona sus cánticos de alabanza por la mañana i en medio del dia le intimida el vuelo de gavilanes i alcones cuya presencia supone ser un mal agüero para su raza. Libre en la esclavitud, gusta del contacto del hombre, cuyo dominio sufre sin agradecer el favor ni resentirse del agravio. De tal manera está connaturalizado con su actual estado, que no hai memoria de que haya llevado en los bosques la vida salvaje. Habitante de todos los climas ha tenido parte en muchos i mui grandes sucesos.

Acompañaba a Esculapio en la Grecia, i en casa de Caifás hizo, con una gran carcajada repetida tres veces, caer en el golpe a un viejecillo que se calentaba a orillas del fuego. Los Galos antiguos lo tuvieron en grande estima i todos los pueblos del mundo le hallan de un sabor esquisito i gustan de su compañía, por lo que han dado en decir, *Dios los cria i ellos se juntan.*

Las diversas naciones de gallos que cubren la tierra se distinguen entre sí como los hombres por sus usos i costumbres. Sobresalen los ingleses por su talla esbelta i delicada, su cútis colorado i su estremado valor. Se han derramado por todo el mundo, han ocupado todo el norte de la América, tienen muchas islas bajo su dominio, i por poco que hagan, llegará dia que no cante en toda la redondez del mundo otro gallo que el ingles. Un gallazo Chino, tamaño como jayan, cometió una vez la imprudencia de cantar en tono mas que de soprano, lo que oido por los gallos ingleses que se han introducido en los gallineros de la India, dió bastante motivo para suscitar su insaciable codicia, i despues de rondar largo tiempo por los límites del Catay i de haber derramado en las playas opio para envenenar a los habitantes, lograron al fin atraerlo a la pelea i se ha trabado un furioso combate que dura todavía. El gallo frances es igualmente bizarro, i tan altivo que solo gusta posarse en lo alto de las banderas i en la parte superior del escudo de arma de su nacion. Un tiempo hubo en que cedió su puesto a una águila formidable; pero los gallos insulares cayeron sobre ella, la maniataron i la condujeron a una ínsula remota, en donde murió la triste encadenada a una roca. En premio de tan insigne servicio concedió el galo a los insulares el imperio de los mares i la influencia en la política de las demas naciones, de que gozan sin rivales. Es el gallo frances el mas culto del mundo, i tan humano que ya no gusta de pelear, contentándose solamente con cacarear i cantar. Se suscita una cuestion en el Oriente, i el galo enfurecido bate las alas, se mira las espuelas i canta furibundo que se declara en *paz armada;* lo embastillan en el corral i entónces ¡ira de Dios! qué cacareo i qué bulla infernal; pero los gallos ingleses, se comen solos el trigo del Ejipto; sus amos lo embastillan, sin hacer caso de su sempiterno cantar. En cambio del poder que no le dan sus doradas espuelas, se desquita con imponer la moda a todos los otros gallos, i nadie se sustrae al yugo de sus sastres. Viste con elegancia; prefiere los colores oscuros; lleva la barba rasurada, la cabe-

za al uso persa, el cuello desnudo i las estremidades recortadas. Sobresale en el arte del peluquero, no tiene rival en la confeccion de los pasteles, i es diestrísimo en el manejo del florete; porque a falta de enemigos esteriores se bate con los suyos en duelo singular. Este i el ingles son llamados finos, para distinguirlos de otra raza que se conoce bajo el honroso dictado de brutos. Se encuentran estos últimos derramados por todo el continente colombiano, i descienden de la dejenerada estirpe castellana. Poco aliñados en sus vestidos, usan del color ceniciento que lleva el mismo nombre de su raza. Son graves, testarudos, un tanto perezosos, i tan apegados a lo viejo, que en lugar de ir adelante van para atrás. En cuanto al valor no han cobrado mucha fama, si bien es cierto que han tenido pollos que se las han tenido tiesas a los mas pintados europeos; el duelo está prohibido entre ellos, i todas sus aspiraciones se reducen a comer, engordar i fecundar a sus gallinas, para lo cual tienen admirables aptitudes. Son sin embargo preferibles a los ingleses i franceses para la cazuela i el estofado, por cuya razon son mui estimados de todos los habitantes del mundo, que concurren a sus puertos a desplumarlos. Desde que se sublevaron Santo Domingo i las otras colonias, se han ocupado siempre en disputar sobre quién sube mas arriba en el árbol de dormir, a fin de estercolar a los que quedan mas abajo. A pesar de todo esto, los gallitos mas nuevos empiezan a abandonar las prácticas de sus abuelos, se aliñan i se afeitan a la francesa i buscan su alimento con la prontitud i actividad inglesa. De aquí han nacido dos bandos en sus repúblicas, que amenazan turbar la incierta paz de que a veces gozan. Compónese el uno de los gallos que ya no se cuecen a dos hervores, los franciscanos i los castellanos puros, con tal cual gallito novel, a quien le ha soplado el diablo por echarla de viejo; forman el otro los pollos de piton, de casta mestiza de fino i bruto; algunas jacas de estaca retorcida que simpatizan con toda clase de novedades, i uno que otro pollo desgaritado, que ha escapado con la cola de ménos de las garras de alguna zorra monstruo cebada en comerse los gallos mas atisbados.[1] Uno de estos desplumados, no bien se repuso del miedo de haber visto la zorra tan de cerca, cuando se echó a cantar con tan buena gana i de una manera tan desusada, que los gallos de toda la vecindad se alborotaron sobre manera. Unos decian que no

1 Fuí testigo en un gallinero de una reyerta mui singular. *El autor.*

lo hacia mal para su edad, otros le achacaban el no conocer la escala diatónica ni por las tapas; pero nuestro gallo sin curarse ni poco ni mucho de estas habladurías, apénas amanecia Dios, se ponia a cantar como si estuviera en su gallinero; i hubiera cantado su vida, si por su mala estrella no hubiese dicho al entonar un himno a la libertad *Ki-ki-ri-kó*, en lugar de decir *Ko-ko-ro-kó*, que era el uso consuetudinario de aquel pais.

Aquí fué la tremolina. ¡Qué bulla! qué alboroto! ¡que cacareo! no parecia sino que hubiesen visto las patas de la zorra. Todos los gallos del lugar cayeron sobre él i lo rodearon i estrecharon de manera, que a no ser de tan buena lei, habria tomado las de Villadiego. El uno le arrima ambas espuelas, el otro le arranca las plumas de la naciente cola, i todos a porfía lo llenan de denuestos i de dicterios.—Pero amigos, les dijo el cuitado, ¿qué furor es ese? ¿qué mal os he causado?—¡Impávido! le respondieron, trapalon, mestizo, advenedizo, jenízaro i rabon, ¿qué es eso de *Ki-ki-ri-kó*? ¿qué falta de respeto a la sonora, castiza i correcta música de nuestros padres? ¿No basta ya que los malditos herejotes de los gallos ingleses i franceses nos coman el trigo, sino que tambien han de venir a introducirnos en el canto sus estranjerismos?—Señores, contestaba el atribulado *cantorcillo*, sosiéguense vuesas mercedes, i entendámonos. Yo gusto de cantar i vivo de eso, i canto como Dios me da a entender.—Falta usted a las reglas, desafina los tonos, i se separa de la doctrina de nuestros mejores cantores.—¿Qué cantores ni qué calabazas? Veamos, ¿qué doctrina siguen vuesas mercedes, i qué modelos imitan?—Nosotros imitamos, contestaron algunos, el sublime cantar del *gallo de la Pasion* que le cantó a San Pedro, echándole en cara su fea culpa con tal elocuencia, que el Santo traidor, movido de lo limado del estilo i lo castizo de las frases, se echó a llorar a lágrima viva i a moco tendido, confesando su delito i haciendo penitencia. ¡Eso si que era cantar! ¿Qué viene usted aquí con su *Ki-ki-ri-kí*, ni su *Ki-ki-ri-kó*? Eso no huele a Castilla la Vieja, no es antiguo i por tanto no merece escucharse. Aflijido i mohino por demas trajeran con tan eruditos razonamientos a nuestro cantor novel, si hubiese cosa en este mundo que lo pusiera de mal talante. En verdad que de aventuras peores habia salido con vida. Despues de algunas vueltas i revueltas maliciosas en el estrecho círculo que le habian formado, a manera de salida de gallo fino, encaró a uno de los de la rueda, diciéndole en

tono amigable i sumiso:—¿Cante vuesa merced segun las reglas que dejó escritas el *gallo de la Pasion?* A lo que contestó el tal, despues de haber garganteado con garbo:—De mui buena gana lo hiciera, más por darle una leccion que por complacerlo, si no anduviera con *pepita.*—Lo siento en el alma i lo compadezco. I vuesa merced? dirijiéndose a otro de los circunstantes que a la sazon estaba parado en una pata, jugando con la otra con las plumas de la pechuga, ¿no me endilgará por el buen camino? Pero éste le descargó por toda contestacion tan recias puñaladas, que bien dejó traslucir que era discípulo de San Pedro, quien tajó una oreja al judío Malco en ocasion semejante.—Gracias, señor, por la cortesía, contestó el rabon; eso se llama poner las cosas a derechas. En estos dares i tomares se avanzó hácia el centro con paso mesurado un gallo que tenia fama de mui castellano, i despues de entonar el *do, re, mi, fa sol,* del canto llano, dijo en tono de bajo un *Criiis—to—naciòooooo,* tan afinado, que hizo prorrumpir a la asamblea en mil bravos i aplausos. Esta es una lijera muestra, añadió pavoneándose de satisfaccion en un ronco recitado, de lo que puede el estudio de los buenos modelos cuando se hace con aprovechamiento.

Me reservo para despues dar al público las reglas, porque nada es mas útil al gallinero que cantar bien, aunque no tenga un grano que llevar a la boca, i esté amenazado de que se introduzca en su seno la zorra. Nos hemos asociado en número de ocho gallos, todos, a Dios gracias, buenos i leales castellanos, i solo aguardamos que llegue un compañero que tiene espuelas *metálicas,* para principiar nuestras tareas en la grande obra de salvar a la república del mal mayor que podia sobrevenirla, cual es el de que se adultere el hermoso canto del *gallo de la Pasion,* pidiendo al soberano que nombre, a la manera del proto-medicato, un tribunal en que se examinen los gallos que hayan de cantar en público, i que estos sean escojidos entre los que hayan estudiado en la Sorbona o en Salamanca.[1]

1 Aunque anunciada la continuacion de este artículo, no llegó a publicarse. *El E.*

IX

LA CUESTION LITERARIA[1]

(*Mercurio* de 25 de junio de 1842)

> El escritor no es el hombre de una nacion; el filósofo pertenece a todos los paises, a sus ojos no hai límites, no hai términos divisorios; la humanidad es i debe ser para él una gran familia.
>
> LORD AGIROF.

Una cuestion, cuando es una simple cuestion, es considerada la mayor parte del tiempo como una cuestion, i nada mas. Pero hai cuestiones de cuestiones; hai cuestiones que hacen furor. Las hai espesas i de suyo enmarañadas, al trasluz de las cuales nada se ve; puede escribirse encima de ellas, *non plus ultra*, nada hai mas allá. Entre estas pudiera mui bien clasificarse la cuestion *literaria*. No se qué sabio ha dicho que las mas de las cuestiones son cuestiones de nombre; aquí las mas son cuestiones de persona. En vez de buscar libros que confirmen una opinion, la primera dilijencia que se hace es saber quién es el autor del artículo contrario; i las mas de las cuestiones que he visto se han decidido por este estilo, mas yo encuentro en esto el inconveniente de que si en un pais en que tan poco prestijio tienen la literatura i los literatos, en vez de darse honor unos a otros, se dan mutuamente en espectáculo, derribamos nosotros mismos nuestros altares, i nos hacemos el hazmereir del público. Muchos tienen la diabólica manía de empezar siempre por poner obs-

1 Este artículo, como se declara en el siguiente, está formado de frases tomadas a los artículos de Larra; el señor Sarmiento lo reimprimió anotado, pero no teniendo ya objeto esas referencias, las suprimimos consultando la claridad tipográfica, seguros tambien de que será fácil al que lo desee i que conosca medianamente a Fígaro, descubrir a cual de sus artículos pertenece cada frase. *El E.*

táculos a todo lo bueno, i el que pueda que los venza. Hé aquí las causas de la oposicion que, así en política como en literatura, hallamos en nuestro pueblo a las innovaciones; queremos el fin sin el medio, i esta es la razon de su poca solidez.

Han desaparecido muchos de los vicios radicales de la educacion, que no podian ménos de indignar a los hombres sensatos de fines del siglo pasado i aun de principios de este. Rancias costumbres, preocupaciones antiguas, hijas de una relijion mal entendida i del espíritu represor que ahogó, en España como aquí, durante siglos enteros, el vuelo de las ideas, habian llegado a establecer una rutina tal en todas las cosas, que la vida entera de los individuos, así como la marcha del gobierno, era una pauta de la cual no era lícito siquiera pensar en separarse. Acostumbrados a no discurrir, a no sentir, nuestros abuelos no permitian discurrir ni sentir a sus hijos. Hace años que secuáces mezquinos de la antigua rutina mirábamos con horror toda innovacion; encarrilados en los aristotélicos preceptos, apénas nos quedaba esperanza de restituir al jenio su indispensable libertad; dióse empero en política el gran paso de atentar al pacto antiguo, i la literatura no tardó en aceptar el nuevo impulso. Nosotros, ansiosos de sacudir las cadenas políticas i literarias, nos pusimos prestamente a la cabeza de todo lo que se presentó marchando bajo la enseña del movimiento. Sin aceptar la ridícula responsabilidad de un mote de partido, sin declararnos clásicos ni románticos, abrimos la puerta a las reformas, i por lo mismo que de nadie queremos ser parciales, ni mucho ménos idólatras, nos decidimos a amparar el nuevo jénero con la esperanza de que la literatura, adquiriendo la independencia, sin la cual no puede existir completa, tomaria de cada escuela lo que cada escuela poseyese mejor, lo que mas en armonía estuviese en todas con la naturaleza, tipo de donde únicamente puede partir lo bueno i lo bello. Se ha dicho que la literatura es la espresion del progreso de un pueblo. Ahora bien, marchar en ideolojía, en metafísica i en política, aumentar ideas nuevas a las viejas i pretender estacionarse en la lengua que ha de ser la espresion de esos mismos progresos, es haber perdido la cabeza.

Las lenguas siguen la marcha de los progresos i de las ideas; pensar fijarlas en un punto dado, a fuer de escribir castizo, es intentar imposibles; imposible es hablar en el dia el lenguaje de Cervantes, i todo el trabajo que en tan labo-

riosa tarea se invierta, solo servirá para que el pesado i monótono estilo anticuado no deje arrebatarse de un arranque solo de calor i patriotismo. El que una voz no sea castellana es para nosotros objecion de poquísima importancia; en ninguna parte hemos encontrado todavía el pacto que ha hecho el hombre con la divinidad ni con la naturaleza, de usar tal o cual conbinacion de sílabas para entenderse; desde el momento que por mutuo acuerdo una palabra se entiende, ya es buena. En esta parte diremos de buena fe lo que ponia Iriarte irónicamente en boca de uno que estropeaba la lengua de Garcilazo: que si él habla la lengua castellana, yo hablo la lengua que me da la gana. Ni reconocemos majisterio literario en ningun pais, ménos en ningun hombre, ménos en ninguna época. Rehusamos, pues, lo que se llama en el dia literatura entre nosotros; no queremos esa literatura reducida a las galas del decir, que concede todo a la *espresion* i nada a la *idea,* sino una literatura hija de la esperiencia i de la historia, pensándolo todo, diciéndolo todo en prosa, en verso al alcance de la multitud ignorante aun; literatura *nueva,* espresion de la sociedad *nueva* que constituimos; toda de *verdad,* como es de *verdad* nuestra sociedad; sin mas reglas que esa verdad misma, sin mas maestro que la naturaleza misma; jóven en fin, como el estado que constituimos. Libertad en literatura como en las artes, como en la industria, como en el comercio, como en la conciencia. Hé aquí la divisa de la época, hé aquí la nuestra. El entusiasmo es la gran regla del escritor, el único maestro de lo bello i de lo sublime. No es la palabra sublime, séalo el pensamiento, parta derecho al corazon, apodérese de él, i la palabra lo será tambien.

Hé aquí verdades que no comprendieron los escritores españoles del siglo pasado; quisieron adoptar ideas peregrinas, exóticas i vestirlas con la lengua propia; es decir que al adoptar las ideas francesas del siglo XVIII, quisieron salvar del antiguo naufrajio la espresion, esto es, representarlas con nuestra lengua del siglo XVI. Una vez puros, se creyeron orijinales, pero esta lengua desemejante de la túnica del Señor, no habia crecido con los años i con el progreso que habia de representar; esta lengua tan rica antiguamente, habia venido a ser pobre para las necesidades nuevas. Se ha inculpado a Cienfuegos de haber respetado poco la lengua. ¿Qué mucho si Cienfuegos era el primer poeta filosófico que tenian los españoles, el primero que habia tenido que luchar con su instrumento i que le habia roto mil veces en un momento

de cólera o impotencia? Si nuestras razones no tuvieran peso suficiente, habria de tenerlo indudablemente el ejemplo de esas mismas naciones *a quienes nos vemos forzados a imitar*, i que miéntras nosotros hemos permanecido estacionarios en nuestra lengua, han enriquecido las suyas con voces de todas partes. Los escritores modernos franceses han roto las antiguas cadenas de la sintáxis francesa. *Notre Dame de Paris* ha hecho verdaderamente una revolucion en la lengua francesa. Pero al fin, aquí tenemos el loco orgullo de no saber nada, de querer adivinar todo, i no reconocer maestros. Las naciones que han tenido, ya que no el saber, deseos de él, no han encontrado otro remedio que el de recurrir a las que sabian mas que ellas.

X

¡RARO DESCUBRIMIENTO!

(*Mercurio* de 30 de junio de 1842)

En nuestro número de 25 de junio publicamos un remitido que traía por epígrafe: *La cuestion literaria.* Desde nuestra primera lectura del borrador, sentíamos una satisfaccion que al principio debíamos atribuir naturalmente a la conformidad de las ideas en él vertidas con algunas de las que otra vez hemos manifestado sobre literatura, i que tanta oposicion encontraron por entónces. Pero esta esplicacion no bastaba; no solo las ideas nos eran familiares i conocidas, sino que aun las mismas palabras nos parecia haberlas oido o leido alguna vez. Reminiscencias vagas, pero no ménos efectivas, nos hacian prever lo que aun no habiamos leido del discurso, como si fuese esto o una produccion propia, o una segunda o tercera lectura de algun autor conocido. Sorprendidos de un fenómeno tan estraño, no obstante la oportunidad del remitido que se refiere a un hecho presente i privativo de nuestra polémica pasada, nos desvivíamos por averiguar la causa, cuando nos llamó la atencion el tema de la composicion i el autor cuyo nombre nos es enteramente desconocido. Efecti-

vamente, el *Lord Agirof* no figura ni entre los miembros de la cámara de los pares, ni entre los escritores ingleses de alguna nombradía. *Agirof*.... *Agirof*.... ¿Si será un anagrama? Veamos: Ga irof.... Ga-ro-fi.... *¡Fígaro!* ¡Oh descubrimiento! Ya teníamos un cabo del hilo conductor. Solo faltaba comprobarlo. Nos abalanzamos sobre el *Fígaro*, i rejistra i hojea en todos sentidos sin saber donde hallar el testo citado, dimos al fin, por casualidad i con la indecible satisfaccion de aquel que gritaba: ¡ya la hallé! ¡ya la hallé! en la pájina 169 del tomo 1.° de la edicion de Valparaiso de las obras de *Larra*, con aquellas palabras. Un rayo de luz venia a iluminarnos. Continuamos nuestras investigaciones i habiendo sorprendido un plajio aquí, otro acullá, hemos venido a descubrir despues de dos dias de trabajo, ¿lo creerán nuestros lectores?.... que el comunicado titulado *La cuestion literaria* es de cabo a rabo i sin mas alteracion que la de algunas palabras, un plajio de Larra en que el ladron no se ha tomado mas trabajo que el de coordinarlo de manera que resultase de los diversos fragmentos de que se ha servido, un todo completo i perfectamente aplicable a la cuestion que ha ajitado la prensa en estos dias. Tan curioso nos ha parecido este nuevo modo de resucitar a un muerto i hacerlo tomar parte en nuestras querellas literarias, que hemos creido que no desagradaria a nuestros lectores el que reimprimamos el antedicho comunicado, a fin de que con el ausilio de las notas i con el Larra en la mano puedan comprobar la exactitud de nuestras observaciones.

Una vez hecho este descubrimiento que, sin vanidad sea dicho, hace no poco honor a nuestra laboriosa sagacidad, cuando se trata de descubrir un plajio i echárselo por los hocicos al que lo haya perpetrado, nos aprovecharémos de las doctrinas de Larra para apoyar en el concepto de nuestros contrarios en principios literarios nuestras propias doctrinas' pues en cuanto a nosotros, debemos declarar que las opiniones e ideas de don Mariano José de Larra no tienen el peso de una autoridad, i cuando mas lo consideramos como un hecho que acredita que la jóven España, por la boca de aquel célebre crítico ha desechado, i aun mas, negado la existencia de una literatura modelo en España; como nosotros i ántes que nosotros, ha pronunciado un decreto de divorcio con lo pasado, i hecho sentir la necesidad de echarse en nuevas vías para alcanzar una rejeneracion en las ideas i en la literatura; como nosotros ha declarado la incompetencia de un idioma vetusto

para espresar las nuevas ideas; como nosotros, en fin, ha recomendado la libertad en idioma i literatura, como en política. Los que con tanta prevencion i desden combatieron nuestros principios, pueden rectificar con esta lectura los mas claros de entre sus conceptos, i convencerse de que en idioma i literatura vamos mas atras que la España de un siglo por lo menos, i que se han propuesto la rehabilitacion del español, cuando los lejítimos tenedores de él han abandonado este estéril trabajo.

Mui mas de acuerdo hubiéramos andado en nuestra polémica, si hubiésemos definido bien nuestros principios filosóficos. Nosotros creemos en el *progreso*, es decir, creemos que el hombre, la sociedad, los idiomas, la naturaleza misma, marchan a la perfectibilidad, que por tanto es absurdo volver los ojos atras, i buscar en un siglo pasado modelos de lenguaje, como si cupiese en lo posible que el idioma hubiese llegado a su perfeccion en una época a todas luces inculta, cual es la que citan nuestros antagonistas; como si los idiomas, espresion de las ideas, no marchasen con ellas; como si en una época de rejeneracion social, el idioma legado por lo pasado habia de escapar a la innovacion i a la revolucion.

Deseáramos que nuestros antagonistas examinasen con detencion las tendencias de Larra en todos sus escritos, i los principios francos i progresivos que ha manifestado en literatura, aprovechando desde ahora las indicaciones que ha hecho sobre la polémica literaria i la manera de manejarla en España, para que se convenzan de que algo, mucho, si no todo lo que ridiculizaba allí, se reproduce en nosotros mismos, con tan admirable consecuencia que podria decirse aquello de *hijos de tigre, overos salen.* [1]

[1] Dió oríjen a esta polémica, como se vé en el primer artículo de Sarmiento, la publicacion que hizo el *Mercurio* de un pequeño vocabulario de palabras que se consideraba mal empleadas por la falsa significacion que se les atribuia en Chile, o que ya no debian usarse por estar anticuadas en España; aunque anónimo, se sabe que su autor fué don Pedro Fernandez Garfias, profesor que habia sido de latin i gramática castellana en el Instituto Nacional.

El artículo de Sarmiento recomendó el vocabulario por su forma popular i práctica, adecuada para correjir los vicios del lenguaje en la jente que no puede hacer estudios gramaticales detenidos, i sin aceptar el rigorismo de su autor, proclamó el imperio de la voluntad popular en el desarrollo i modificaciones que reciben los idiomas, señalando como única funcion de los gramáticos i de las academias la de codificar incer-

LAS MINAS

EL MINERAL DE LAS CONDES

(*Mercurio* de 4 de mayo de 1842)

Miéntras que el Perú se halla cercado de enemigos, i la República Arjentina arrancándose las entrañas con sus propias manos en la horrible lucha que no podemos averiguar si está al terminarse actualmente o va a principiar con nuevo encarnizamiento, ¿de qué creerán en tierra de extranjis que nos ocupamos nosotros? ¡Friolera!.... De descubrimientos estupendos, de minas de plata i de lavaderos en que el oro da a la rodilla. ¡Bendito sea nuestro Chile que de tantos bienes disfruta, i a quien las bendiciones del cielo le vienen como llovidas! Tranquilidad interior, gobierno constitucional, un partido retrógrado nulo, uno liberal moderado, una administracion que se anda ten con ten con los progresos i la rutina, ¿qué mas quieren? ¡Qué mas han de querer! ¡Minitas! de donde salgan sendas barras de plata i de cobre, i el oro que no haya mas que apretarlo en la Moneda i echárselo al bolsillo.... Pues allá les van minas.

Mui alborotado está Santiago, i hasta por acá llega la conmocion que han escitado los recientes descubrimientos de minas. No se habla ya de otra cosa en los cafées, en la Bolsa

tándolas en sus diccionarios, las nuevas voces i modismos que cada dia el pueblo sanciona con su uso.

Una correspondencia suscrita *Un Recoleto* i que apareció en el *Mercurio* de 1.° de mayo, impugnó el vocabulario; otra correspondencia del dia 3, firmada con las iniciales *T. E. R. L.*, le hizo tambien algunas rectificaciones atinadas, i a estilo de gramáticos para quienes no es tolerable la disidencia de opiniones cuando se trata de vocablos, concluia así...... «Suplicamos a ustedes, señores editores, en nombre de nuestro hermoso idioma castellano, en nombre del sentido comun i del buen gusto rudamente ultrajados por nuestro *ejercitante*, no presten sus columnas a ulteriores publicaciones de este jénero.»

Sarmiento defendió al anónimo autor de los *Ejercicios* de ataques tan descomedidos e inconducentes, pero junto con defenderlo volvió a plantear la cuestion de si debian autorizarse las licencias popu-

i en las tertulias, que de las minas de la *Planchada*, del *Durazno*, de *Acaleo*, de la *Laguna* i de *Viña del Mar*, i que sé yo que otros lugares, i del *cachí* i la ganga i el tofo i el pedimento, i el escribano, i el cateo, i otros términos o inusitados hasta ahora por estos alrededores, o empleados para fines mui distintos, como aquello del escribano etc. I no se diga otra vez que los chilenos somos de carácter apático i poco susceptibles de entusiasmo por lo bueno, porque por vida mia que andan ahora las cabezas volcanizadas, i centenares hai que no ponen los piés desde la casa del que sabe del descubrimiento, a la del tinterillo en fechos de minas que da la fórmula del pedimento, i de allí a la oficina del escribano socarron que se engulle los dos pesos de la partida de rejistro i la nota al márjen del cargo, i desde allí a la casa de ajencias, i de la casa de ajencias a la casa de los socios, i de la casa de los socios a cualquier otra parte que no sea la propia casa, a donde llegan fatigados i contentos soñando en millones i en abundancia futura.

Habíamos dicho en uno de nuestros anteriores números que la aficion a la explotacion de minas se comunicaba rápidamente desde las provincias del norte, en donde con tan pingües resultados se habia efectuado hasta ahora, i en efecto, que los progresos son mas colosales de lo que habríamos podido figurarnos. Diversos cateos se han emprendido en todas direcciones, i entre otros mas o ménos afortunados en su éxito, descuella como un jigante que amenaza ahogarnos en plata, el emprendido por el señor don Pedro Vargas en la serranía de la *Dehesa*. Es esta una larga corrida de cerros que de tiempo inmemorial ha sido esplotada como mineral de plata. Encuéntranse en esta estension las minas de *Quempo* i *Santa Elena* abandonadas, i las de *San Francisco*, *Valenzuela* i *los Piches*, que producen algunos metales.

lares en materia de lenguaje. A su elucidacion, decidiéndose por la negativa, dedicó don Andres Bello en el *Mercurio* del 12 de mayo un artículo que por no aparecer en sus *Obras* reproducimos en seguida:

«*Ejercicios populares de lengua castellana*

«Esperando ver su continuacion en otro número para dar mas interes a algunas observaciones que desde luego pensé dirijir al *Mercurio*, he visto entre tanto dos refutaciones (contraidas solo a dichos *Ejercicios*) i bruscamente depresiva la segunda del laudable interés en ofrecer algo de útil a la instruccion popular; pues tanto de las observaciones acerta-

Con rumbo, pues, hácia aquel cerro de buena fama echaron a andar dos cateadores, cuyos nombres nos será permitido ignorar hasta que empiecen a brillar al reflejo de los marcos de piña que tocarán de las minas que han tenido la buena fortuna de hallar. Ambos cojieron diversos senderos de huanacos, i pica aquí, quiebra una piedra acullá, llegaron un poco entrada la noche al punto de reunion que de antemano se habian señalado. Como ha ido por ahí, fué la recíproca pregunta de ámbos esplotadores. Mal, el uno, regular, el otro, se contestaron ámbos. Cada uno tiró al suelo su hierro, i sacó de la bolsa las piedras que habian tomado de las vetas picadas. Las del uno valian poca cosa, que en términos que no sean de minería quiere decir que no valian maldita la cosa; las del otro escitaron el interés de su compañero, mas intelijente en la materia si bien ménos afortunado en el cateo. Sentia al tacto una cosa que clavaba, que es mucho sentir en metales; pero la luz no ayudaba i fué preciso emplazar para el dia siguiente un exámen de ojo mas prolijo. Echó Dios sus luces, i con ellas pudieron ver nuestros mineros que era nada ménos que barra de plata lo que tan ásperamente se hacia sentir la víspera. Reconocerla i hallarse en el lugar de donde habia sido sacada fué cosa de un decir Jesus, i los golpes se sucedian i las *colpas* saltaban que era un contento, con cuya abundante provision volvieron gozosos i sin saber por donde empezar su cuento a casa del patron. ¿Para qué es decir que este saltó de un brinco en su caballo, i sin ver si era faldeo o rebentazon, repechó hasta el bendito cerro que tan apetecida fruta contenia? Examinando el picado halló que eran una multitud de *guias* paralelas que cruzaban un *farellon*, sin forma de veta; pero aquí vino la ciencia minera a pronunciar su diagnóstico i pronóstico. Es regla segura entre las jentes de la profesion, que cuando va una veta i un farellon se atra-

das que se hagan en semejante materia, como de una fundada i cortés impugnacion de los errores, el público iliterato saca no poco fruto.

«Esta consideracion me hace añadir el fundamento de lo que a mi juicio se ha criticado mui a la lijera, i aun de lo que se ha omitido en las contestaciones anteriores; no pudiendo ménos que disentir al mismo tiempo de los ilustrados redactores del *Mercurio* en la parte de su artículo que precede a los *Ejercicios*, en que se muestran tan licenciosamente populares en cuanto a lo que debe ser el lenguaje, como rigorista i algun tanto arbitrario el autor de aquellos.

«A la verdad que nos para las mientes (no que *los monos*) el avanzado aserto de los redactores, atribuyendo a la soberanía del pueblo todo su

viesa, se ramifica aquella en guias hasta que el susodicho farellon las *recuesta*, i las guias se *empalman* hasta formar de nuevo la subdividida veta.

Con el ausilio de tan comprobado axioma se continuó con teson la escavacion, i dicho i hecho, no pasaron muchos dias sin que apareciese el suspirado *empalme* en una veta como de una tercia, con sus *cajas* arregladas, i una guia de cuatro dedos; la primera de barra de *plata-blanca*, i la otra de *plomos*, que no son otra cosa, por la misericordia de Dios, que la misma plata oxidada. Como quien no quiere la cosa i solo por ver en qué paraban las guias, se ha sacado una carguita de barra, de unos ocho mil marcos por cajon, cinco de calidad un poco mas ordinaria, i veinte de metal de trescientos a cuatrocientos marcos. A quien Dios se la dé, San Pedro se la bendiga. Amen!

El olor metálico de las referidas cargas se sobrepuso en Santiago a todos los otros olores conocidos i diariamente olidos, i empezó a ajitar las cabezas de los que lo trascendian. Primero entre pocos con mucho misterio, i despues entre trescientos con mayor sijilo aun, se convino en anticiparse a los demas en los pedimentos, con cargo de horas i minutos. El escribano hacia en el ínterin la holla gorda, i ya se preparaba medio Santiago a ir a ver i repartirse el cerro i tomar posesion de él, cuando ¡sus! el temporal; i cuando las nubes se levantaron, el cerro estaba tapado de nieve hasta los pies. Es sabido que los cerros minerales se enojan cuando desconocen jente, i ocultan la riqueza que encierran cuando van a buscarla los avarientos, que es lo que esta vez ha sucedido, sin que de ello quede la menor duda, a juicio de intelijentes.

En sucesivos cateos, en las inmediaciones del descubrimiento, se han encontrado nuevas vetas con distintas direcciones, i cuyos metales prometen acercar a la capital a unas pocas leguas otro Chañarcillo. Está el cerro de la *Planchada* en los límites de la hacienda de las señoras *Condes*, como a

Predominio en el lenguaje; pues parece tan opuesto al buen sentido, i tan absurdo i arbitrario, como lo que añade del oficio de los gramáticos. Jamas han sido ni serán escluidas de una diccion castigada, las palabras nuevas i modismos del pueblo que sean espresivos i no pugnen de un modo chocante con las analojías e índole de nuestra lengua; pero ese pueblo que se invoca no es el que introduce los estranjerismos, como dicen los redactores; pues, ignorante de otras lenguas, no tiene de donde sacarlos. Semejante plaga para la claridad i pureza del español es tan solo trasmitida por los que iniciados en idiomas estranjeros i sin el cono-

doce o catorce leguas al noroeste de Santiago. Circundado de otras ramificaciones subalternas de los Andes, tiene dicho cerro un ascenso un tanto fragoso, elevándose en esplanadas o mesetas hasta formar en su cumbre un perfil desigual i en partes sinuoso. Corre en direccion de sur a norte, desnudo de vejetacion, i permanece durante el invierno cubierto de nieves; hai en las inmediaciones leñas i pasto abundante, i en la base se encuentra el agua necesaria. El panizo es del color que llaman los mineros plomizo, variándose con el azufrado i otros distintos. La veta descubridora corre de sur a norte, i el metal precioso está contenido en aquella ganga cuantiosa llamada *cachi* por los mineros, i que tan pródiga de plata se ha mostrado en casi todos los minerales de Chile. Es el *cachi* una sustancia blanca, dura i luciente, de la familia del pedernal, a la que nuestros nietos elevarán sin duda ninguna una estátua. El *cachi* es el jenio tutelar de Chile; haya *cachi* en una veta i es seguro que a dos por tres se encontrará la bienaventurada barra de plata, a quien sirve de satélite, de cuna, de lecho i de seguro precursor. Tiene la veta principal tres cuartas de ancho en la superficie, i no son de ménos estension las otras posteriormente descubiertas; la del señor Hidalgo es reputada entre estas por los intelijentes, como una de las que mas abundancia de metal prometen.

Hemos tenido la *fortuna* de ver una de las *colpas* del mineral estraidas, i son de apariencia i peso i sustancia tal que bastarian a enfermar de envidia i avaricia al corazon mas desprendido de las vanidades mundanas. No nos sorprende por tanto el que se hayan hecho mas de trescientos pedimentos en unos pocos dias, no obstante que ni aun es posible averiguar si habrá cerro *bruto* suficiente para repartir cual reliquia bendita entre tanto devoto penitente. La Providencia, empero, que no quiere que nosotros demos cabida entre los

cimiento i estudio de los admirables modelos de nuestra rica literatura, se lanzan a escribir, segun la version que mas han leido,

En idioma jenízaro i mestizo
Diciendo a cada voz: yo te bautizo
Con el agua del Tajo,
Aunque alguno del Sena se la trajo
I rábie Garcilazo norabuena;
Que si él hablaba lengua castellana,
Yo hablo la lengua que me da la gana. (IRIARTE.)

«Contra estos reclaman justamente los gramáticos, no como conserva-

móviles de nuestra conducta al puro entusiasmo, se sirvió mandar un temporal el dia en que se habia dispuesto ir a tomar posesion del cerro, que yace hoi envuelto en su helado manto de blanca nieve, sin que sea posible ir a molestarlo hasta la próxima primavera. Nosotros nos reservaremos para entónces describir todos los nuevos descubrimientos que en él se hagan, los pedimentos inútiles, los pleitos para abogados i escribamos mui útiles, i las piñas i barras que veamos desfilar en majestuosa procesion para el muelle, i pasar del muelle al bote, i del bote al buque que partirá de nuestras costas para no volver a traer a su pais natal estas hijas ingratas que sin derramar una lágrima de enternecimiento nos abandonan.

EL ORO ¡DIOS NOS ASISTA!

CÓMO SE DESCUBRIÓ LA MINA DE LA LEONA

(*Mercurio* de 5 de mayo de 1842)

¡Qué huano ni qué calabazas! Como aquella sustancia en las islas huaneras, como los granos de arena en las playas del mar, se encuentra el oro en nuestras tierras, en nuestras montañas, en nuestros jardines i en el material terroso de nuestras casas. Los que edifican, los que labran la tierra, aguarden unos pocos dias no mas, no remuevan el suelo, que todo él está saturado de oro finísimo i tan abundante que su cosecha bastará, segun dicen todos, a hacer bajar el valor de

dores de tradiciones i rutinas, en espresion de los redactores, sino como custodios filósofos a quienes está encargado, por útil convencion de la sociedad, fijar las palabras empleadas por la jente culta, i establecer su dependencia i coordinacion en el discurso, de modo que revele fielmente la espresion del pensamiento. De lo contrario, admitidas las locuciones exóticas, los jiros opuestos al jenio de nuestra lengua, i aquellas chocarreras vulgaridades e idiotismos del populacho, vendriamos a caer en la oscuridad i el embrollo, a que seguiria la degradacion; como no deja de notarse ya en un pueblo americano, otro tiempo tan ilustre, en cuyos periódicos se ve dejenerado el castellano en un dialecto español-gálico

este precioso metal en todos los puntos de la tierra. Tendremos mui luego palacios de oro, como los de las *Mil i Una Noches*, templos de oro, estatuas de oro, i vajilla de oro en nuestras habitaciones. Luego una inmigracion de brazos asombrosa, porque capitales ¿para qué? i todas las comodidades europeas, i el lujo del Asia, i los tributos de toda la tierra que vendrán a ofrecérnoslos humildemente en cambio de una pequeña parte del metal que contiene nuestra tierra. I todo esto i otras delicias, sin mas trabajo de nuestra parte que abandonar el fraque i ponernos el *culero*, para no estropear el calzon, i sentarnos a la orilla de los arroyos a lavar la tierra, i estraerle las pepas de oro que contiene, cual del tamaño de una lenteja, cual como un grano de mostaza, cuales microscópicas, i cuales como una almendra. El peon que haga la labor, no estará atenido al triste sueldo que hoi lo hace un verdadero ilota, i con las economías furtivas que hará *de lo que se le pegue*, podra decir: yo tambien soi patron, con la misma inspiracion de aquel que al sentir el jenio rebullirse dentro de sí, esclamó: *Io anche sono pittore*.

No les parezca chanza! Uno de estos dias un francés se presenta en el palacio del Presidente, desmelenado el pelo, cubierto de polvo i *jadeando* de cansancio, i con aquella entusiástica petulancia que forma el rasgo mas caraterístico de su nacion, insta por ser introducido hasta el Presidente, grita, patea, se desvive, es urjente, urjentísimo hablarle, corre mucha prisa. Lo introducen i sus primeras palabras son ¡proteccion, señor!—¿Qué se le ofrece?—¡Proteccion! ¡proteccion!—¿Qué hai hombre? ¿Quién lo persigue?—¡Proteccion!....¡Oro! en gran *cantité*!—¿Está Ud. loco?—Señor, he visto.... he descubierto, todas las tierras de Chile....tierras auríferas.... oro....oro....oro....tengo el secreto....es pasmoso....

que parece decir de aquella sociedad lo que el padre Isla de la matritense,

Yo conocí en Madrid una condesa
Que aprendió a estornudar a la francesa.

«Si el estilo es el hombre, segun Montaigne, ¿cómo podria permitirse al pueblo la formacion a su antojo del lenguaje, resultando que cada cual vendria a tener el suyo, i concluiríamos por otra Babel? En las lenguas como en la política, es indispensable que haya un cuerpo de sabios, que así dicte las leyes convenientes a sus necesidades, como las del habla en que ha de espresarlas; i no seria ménos ridículo confiar al pueblo la de-

oro, señor..—Veamos, sosiéguese Ud., siéntese señor, qué es lo que hai, entendámonos....

Nuestro frances es un mineralojista consumado, ha recorrido nuestras sierras i nuestros valles, ha examinado las tierras que cubren la superficie de Peñuelas i Viña del Mar, i por un procedimiento *à lui*, ha encontrado el medio de estraer el oro que contienen en una cantidad verdaderamente asombrosa. I no crean nuestros lectores que se trata de la piedra filosofal. No, se han repetido los ensayos ante personas intelijentes, se han mandado traer tierras de distintos puntos, i todas o casi todas dan una lei de 10, de 20 i aun de 30 pesotes por carga de tierra. ¡Santo Dios, el fabuloso *Dorado* viene a realizarse a nuestra vista! Diez pesos por carga de tierra, donde se pueden estraer millones de millones de cargas, i lo que es mas sin perjudicar a la agricultura, ni a las poblaciones, ni a los pastos, ni escavar la tierra a grandes profundidades! Basta solo ir con una mala mula o una carreta quebrada, cargar su poco de tierra i llevarla a donde le han hallado busilis, i recibir en cambio sendas onzas, libras, arrobas o quintales de oro!

Si no hai tanto oro como se supone, hai al ménos en las probabilidades que se presentan de ser una cosa estupendamente estraordinaria, materia suficiente para volvernos locos a todos. Se han hecho mas de cien pedimentos, i lo que es mas todavía, otros estranjeros se han presentado pidiendo la propiedad del descubrimiento de las minas, i del procedimiento del beneficio. A estos hemos oido que hai grandes probabilidades de que las tierras auríferas de Chile sean por lo ménos mas ricas que los arenales de la Siberia, i que solo falta para la completa seguridad de los especuladores, que los ensayos en grande correspondan a lo que prometen los resultados de los que se han hecho en pequeño. Agregan

cision de sus leyes, que autorizarle en la formacion del idioma. En vano claman por esa libertad romántico-licenciosa de lenguaje, los que por prurito de novedad o por eximirse del trabajo de estudiar su lengua, quisieran hablar i escribir a su discrecion. Consúltese en último comprobante del juicio espuesto, cómo hablan i escriben los pueblos cultos que tienen un antiguo idioma, i se verá que el italiano, el español, el frances de nuestros dias, es el mismo del Ariosto i del Tasso, de Lope de Vega i de Cervantes, de Voltaire i de Rousseau.

«Pero pasemos ya a los *Ejercicios populares de lengua castellana.* El autor incurre en algunas equivocaciones, ya por el principio erróneo de que no deben usarse en Chile palabras anticuadas en España, ya porque confunde la acepcion de otras con la de equivalentes que no pueden

ademas que no todas las tierras de Peñuelas, Viña del Mar e inmediaciones están igualmente impregnadas de partículas de oro, pues vienen las capas auríferas en anchas vetas en cuyos alrededores no se encuentra nada. Por lo que, i por otros datos que tenemos, convendria que los aficionados al oro, i que tantos lo son, no se molesten mucho por ahora, ni abran tanta boca, hasta qne el negocio del procedimiento en grande no se haya comprobado i establecido mejor.

I ya que nos hemos ocupado de minas, dirémos todo lo que sabemos a este respecto. Una grande asociacion de mineros, improvisada por el espíritu de asociacion que se difunde en Santiago i se introduce en todas las clases de la sociedad, se ha reunido para emprender un trabajo colosal, cual es el de desaguar una laguna encantada cuyo fondo está, o debe estar segun todos los datos, cubierto de la arena mas preciosa que se ha conocido hasta ahora, la arena que los poetas españoles han celebrado en el Guadalquivir, i la que la prosa inglesa estrae de Guinea, la Costa de Oro i el Senegal, la arena dorada. Dicen que en esta laguna se han visto siempre visiones sobrenaturales, luces azuladas que brillan en el fondo, i la tradicion cuenta que en su seno ocultaron los antiguos sus tesoros para salvarlos de la rapacidad de los conquistadores. Pero los empresarios no se han atenido a estos datos, no obstante la grave importancia de ellos. Han observado la calidad de las tierras auríferas de las montañas que circundan el misterioso lago, que por su posicion central viene a ser una taza en que se depositan los aluviones que arrastran las lluvias, i donde por tanto debe depositarse el rico i pesado sedimento. Con estos i otros datos positivos, se ha emprendido un barreno en una parte en que un terreno mas bajo se presta al desagüe de la laguna, i a medida que la obra adelanta, crecen las esperanzas de

serlo. En cuanto a lo primero, dejarian de usarse en España por la misma razon las palabras que se anticúan en Chile i demas puntos de la Península, reduciendo así a mezquino caudal una lengua tan rica; así no hai por qué repudiar, a lo ménos en el lenguaje hablado, las palabras criticadas, *abusion*, *acarreto*, *acriminar*, *acuerdo*, *adolorido*, *agravacion*, *aleta*, *alindarse*, *alado*, *arbitrar*, *arrancada*, *arrebato*, *acecho*. Con mucha ménos razon las voces *acezar*, que espresa mas que jadear, esto es, respirar con suma dificultad; *ansiedad*, *inquietud*, *i ansia*, deseo vehemente; *apertura* de colejios, de clases etc. i *abertura* de objetos materiales, como de mesa, pared; *arredrar*, es retraer a uno de lo intentado o comenzado, i *atemorizar* es infundir temor; *artero* se aplica a lo falaz i engañoso, i *astuto* a lo sagaz i premeditado; *asiduidad* es teson, constancia; *fre-*

los empresarios, pues que las acciones que al principio se brindaban por doscientos pesos, hai hoi, segun es fama, quien ha desechado como un insulto, la oferta de cien onzas que le han hecho por las suyas. ¡Bien haya los que tienen mina, a quienes ni deslumbran encantamientos, ni persiguen encantadores!

Los trabajos en minerales de cobres abundan por todas partes i producen injentes quintales por cajon. Las minas antiguas i desiertas se rehabilitan, i enjambres de cateadores recorren los cerros en todas direcciones. Ni se circunscribe a los alrededores de este puerto, ni a Santiago el entusiasmo por las minas. La invasion del norte llega hasta Rancagua, i numerosos pedimentos de vetas nuevas acreditan que no sin razon se ha echado a la poblacion en este sendero de industria que tantos bienes i tan sazonados frutos le promete.

Los antiguos minerales de la *Leona* i la *Leoncita* sostienen con dorado brillo la reputacion de que por siglos han gozado. Es la primera de estas minas de mui elaborada esplotacion, descendiendo sus piques i estendiéndose sus frontones a una grande profundidad i estension. Varias plazetas

cuencia es repeticion de actos que pueden ser interrumpidos: así puede uno asistir con frecuencia al colejio, pero no con asiduidad; *arrinconado*, dice mucho mas que *retirado*: oigamos sino a Ercilla, despidiéndose de las musas en su canto 27

Que el disfavor cobarde que me tiene
Arrinconado en la miseria suma,
Me suspende la mano i la detiene
Haciéndome que pare aquí la pluma.

«¡Cuán viva imájen nos presenta aquí la espresion *arrinconado*! Reemplazada por retirado, quedaria una insípida vulgaridad. Finalmente las palabras *asonada*, *avenencia*, ni aun están anticuadas en el Diccionario.

Un quidam.»

En defensa de Bello, aludido aunque mui honrosamente para él, al final de la segunda contestacion que su artículo obtuvo, salió a romper lanzas uno de sus discípulos en una correspondencia entre burlesca i agresiva a Sarmiento, la cual se publicó en el *Mercurio* de 27 de mayo con la firma de *Otro Quidam*. Despues, en 28 i en 6 de junio, don José María Nuñez, el discípulo de Bello mas aprovechado en gramática castellana, publicó dos artículos, anónimo uno i firmado *Un Quidam* el otro, defendiendo el de su maestro con abundancia de citas i de testos, en que se ve la mano de éste. *El E.*

interiores muestran las grandes masas de metal que en otro tiempo se han estraido de ella, i para que sus oscuras cavernas, sus aterradas labores hagan sobre la imajinacion todo su efecto, no falta una historia que de boca en boca haya traido la tradicion hasta nuestros dias, esplicando cómo i por qué se llamó la *Leona* i la otra la *Leoncita*. Vamos a contarlo a nuestros lectores. Habia un santo fraile que en sus peregrinaciones por aquellas alturas, al pasar por do las vetas de oro corren, dijo en tono profético: *Aquí está la perdicion de los hombres i la cosecha de Satanás*. Pero no es este el cuento todavía. Habia en los términos de Rancagua un buen español que tenia una pingüe hacienda, unas hijas como unas perlas, i una récua de esclavos que labraban las tierras de aquella i obedecian los mandatos de estas; i como sucede con todos los animales domésticos que con el contacto del hombre civilizado cambian sus colores, la raza africana que en su oríjen habia sido negra como un azabache, fué dejenerando, con el andar del tiempo i gracias al clima i otras circunstancias aun mas influyentes, en una hermosa projénie de zambos i mulatos, que si no era por el traje, podian confundirse al fin con los mismos amos en la blancura de su tez i en el azul de sus ojos. Aun hai mas que observar i que seria digno de la consideracion de los naturalistas en la domesticidad de los esclavos, i es que la vista frecuente de los amos i lo presente que los tienen las madres, imprime a los hijos de las esclavas tal aire de familia i tal semejanza de facciones con los hijos de los amos, que bastaria esto a confundir en conjeturas a los que no saben la influencia que ejerce este contacto de los amos con su servidumbre, i que sirve a operar esta obra de asimilacion que está ejecutando diariamente la naturaleza, i que imprime su carácter no solo a las familias, sino a las naciones enteras, pudiendo conocerse de a leguas un ingles, un español o un ruso. Pero en quien brillaba mas este secreto de la naturaleza era en Josesito, lindo mulatillo de tez encarnada, cabello dorado i ojos celestes, que habia sido en su infancia el ¡ai Jesus! de los amos, el huesped del estrado i el compañero inseparable de juegos infantiles i correrias por el campo de las señoritas de la casa. Crecieron estas en años i en beldad, i nuestro Josesito en hermosura i jentileza tal, que excitaba los zelos de sus compañeros de esclavitud, i la rabia de los caballeritos de la vecindad que le llamaban el mulato José, para echarle en cara en medio de la distincion que gozaba, la bajeza de su estraccion. Pero con

quien mas se daba Josesito era con una de las niñas menores, a quien los amos lo habian dado para su servicio. Gustaba esta de su compañía, i miéntras eran ambos niños, se veia siempre a José buscando nidos de pajaritos para llevar a su señorita, persiguiendo a los cabritillos que a ella se le antojaba pillar, o haciendo carretas para llevar las muñecas a paseo a la vecina huerta. Llegó la pubertad i no se separaron la linda ama i el hermoso criado; pero el buen viejo observó que la niña faltaba horas enteras de dentro de casa, las rosas de sus mejillas se marchitaban i su delicada cintura cambiaba rápidamente. No dice la tradicion qué hizo Josesito para incurrir en el desagrado de su amo; lo que hai de averiguado es que un dia estaban friendo aceite para pringar a José en castigo de una gran maldad, cuando alguno vino a decir al amo que el delincuente se habia escapado i ganado el monte.

En efecto, andaba José cimarroneando por los inmediatos cerros dos largos dias habia, hambriento, desgarrado por las espinas i echando ménos la casa de sus amos, cuando el bramido de una Leona que venia con un cachorrillo siguiendo sus rastros, le anunció que aun no lo habia hecho todo con salvarse del pringue del aceite i del chirreo de sus carnes. Echó a andar despavorido por las fragosidades de la sierra; pero cada vez que daba vuelta hácia atras, sus miradas encontraban las de la Leona que lo seguia como su sombra o como remordimiento que acompaña al criminal. Corria, corria José, i la Leona siempre atrás, ya lo alcanzaba, ya estaba a pocos pasos de él. Ya se preparaba a dar el fatal salto, cuando José le tiró el poncho; la Leona no hizo mas que oler el poncho i pasó; tiróle el sombrero, i la Leona lo olió i pasó; le tiró el ceñidor, i la Leona lo olió i pasó, hasta que al fin lo alcanzó, i el triste José hizo cara a defenderse con un cuchillito que tenia, pero la Leona le dió un manoton que le desgarró la mitad del pecho, i se lo comiera vivo, si un vaquero que acertaba a andar por las inmediaciones, no acudiera a los gritos del infeliz i espantase a la fiera i llevase a José moribundo a su rancho, donde espiró el cuitado pronunciando el nombre de su señorita.

El vaquero convocó a todos los vaqueros de las inmediaciones, i con cien perros fueron a la caza de la Leona que habia vuelto a su guarida, que rodearon los vaqueros i estrecharon de cerca los perros que la acometian i la mordian hasta que medio vencida en tan desigual combate, apénas oponia

resistencia. Entónces el mas atrevido de los vaqueros echó pié a tierra, i cojiendo una piedra iba a tirársela; pero ¡qué piedra tan pesada! la mira i ve el oro brillando a los rayos del sol; coje otra por mas liviana, i lo mismo, oro brillando. Ello es que mataron a la Leona i descubrieron la mina a que dió su nombre. El cachorrillo se disparó luego que vió muerta a su madre, i tanta prisa se dió, que no le dieron caza los perros hasta una legua de distancia; i allí donde lo mataron habia otra mina de oro, que se llamó de su nombre la *Leoncita.* Por manera que el amo de José pudo decir: *No hai bien que por mal no venga!*

TEATRO PARA VALPARAISO

(*Mercurio* de 10 de mayo de 1842)

El teatro ha dejado caer su telon el domingo para no levantarlo por un tiempo indefinido. La compañía dramática se disuelve; entrega al señor Jimenez a la de Santiago de donde lo habia tomado prestado, i ella anuncia marcharse al norte. El señor Casacuberta ha encontrado entre la parte intelijente de los espectadores, la acojida a que sus talentos le hacen acreedor; pero si este distinguido actor no tiene otras razones, a mas de la espectativa de algunas funciones en los teatros improvisados de las provincias, para escojer el rol de actor ambulante, le aconsejariamos sin vacilar que se incorporase a la compañía dramática de Santiago, que lo recibiria, tanto como el público i los empresarios, con el interes que inspira una buena adquisicion. Preciso es que el señor Casacuberta se convenza de que el gusto por el teatro no se ha despertado aun en nuestras provincias, i que por tanto es sumamente difícil mantener una compañía dramática en ellas.

La representacion de la disuelta compañía dramática ha gustado jeneralmente al público, que ha hallado en el teatro un pasatiempo para las noches de funcion. No diremos que el concurso ha sido siempre proporcionado, sobre todo en señoras, a la numerosa poblacion de este puerto, a la capacidad i talentos de los principales actores, ni a la falta de otras distracciones; pero lo que nadie podrá estorbarnos que digamos

es, que para lo que era el local, harta era la concurrencia, i que para tal nido, tal pájaro. ¿Se habia visto nunca un teatro mas indecente, mas estrecho i mas acorralado? ¿Cómo puede exijirse que las ilusiones de la representacion escénica causen todo su efecto en el público, cuando ni las decoraciones, ni la estension, ni la orquesta, ni el local, están calculados para producir ninguna sensacion agradable? I sino juzguen nuestros lectores por la descripcion que del teatro vamos a darle.

Tiene el teatro de Valparaiso, es decir, de la primera ciudad mercante del Pacífico, la area de un reñidero de gallos, en cuya estension se incluye el procénio, la orquesta, la platea, palcos i cazuela, con tal simetría, que un marino que se hallaba en esta última, arrojó la otra noche por distraccion el pucho de su cigarro en medio del procénio. Los hombres de talla de granaderos encuentran en el techo quien les avise con su contacto que es preciso quitarse el sombrero ante el público. Las balaustradas, colgaduras i aposentadurías corresponden a la fachada i proporciones del ruin edificio, que para mayor mengua está como lugar impuro, en lo mas apartado de un rincon. ¿I a quien culparemos de esta falta de aseo i comodidad en un lugar de concurrencia pública i que debiera presentarse como un dechado de la cultura i pulimiento de los habitantes que tan esmerados se muestran en la condecoracion de sus propias habitaciones? ¿Será por ventura a los estranjeros residentes, a quienes se les da un comino de que tengamos teatro, ni costumbres, ni cultura, con tal que tengamos pesetas que darles en cambio de los productos de su industria? ¿Será a los actores dramáticos que vienen cada año a visitarnos i arman a toda prisa su tendejon, calculado para los pocos dias de su permanencia en esta? ¿Habremos de culpar al público que se compone de individuos i que cada individuo no ha de levantar un teatro?

No hai duda que a las autoridades debemos echar en cara su falta de espíritu público, i su poco anhelo por la mejora de las costumbres. Las municipalidades en Europa i en todo pais culto están encargadas de proveer a la mejora i mantenimiento correspondiente de los teatros. Los periódicos de Francia nos instruyen a cada momento de las erogaciones que hacen, las medidas que toman las autoridades para levantar teatros en los pueblos en que no existen, o reparar, estender i embellecer los ya construidos; i todo esto con la misma dedicacion i el mismo interes que si se tratase de un canal o un ferrocarril; porque están íntimamente persuadi-

dos que tanto importa para la moralidad de las costumbres i la mejora intelectual de la sociedad la perfeccion del teatro, como la de las vias de comunicacion para el desenvolvimiento material. I no porque no estén escritos estos deberes del poder municipal, ni se le haya de pedir cuenta a sus individuos, están estos ménos obligados a cuidar del fomento de todo aquello que contribuya al embellecimiento i mejora de la ciudad. Es la municipalidad el representante del espíritu público i a ella le toca realizar cuanto los buenos ciudadanos desean, exijen las circunstancias i apunta la necesidad. Bien sabemos que el poder municipal entre nosotros es débil i está en su accion casi subordinado a la accion del ejecutivo. Pero si su accion encuentra obstáculos, ¿son estos de tal naturaleza que no puedan alterarse de manera alguna i lo absuelvan de toda inculpacion de neglijencia en el desempeño de sus deberes?

No es esta la primera vez que insistimos en la necesidad de que la municipalidad se ocupe de los intereses públicos, que tan vergonzosamente yacen en el mas completo abandono; i si nuestras inculpaciones son injustas, no se nos negará el derecho de hacerlas desde que nunca se ha creido esta corporacion obligada a satisfacer a sus comitentes de las razones que justifican su inaccion. Hemos sufrido en el invierno pasado todas las incomodidades que acarrea el tránsito obstruido i enteramente imposibilitado por el fango inevitable en un pais lluvioso i en calles abandonadas hasta el estremo. Sobrevino el verano, nos sorprende de nuevo el invierno, i los males se repiten sin que para estorbarlos se tome una medida activa i poderosa. Hemos hecho sentir la falta de alumbrado público i otros inconvenientes en la economía interior de la poblacion i todo con los mismos resultados. ¿Podrá satisfacer a estos cargos la municipalidad esponiendo que carece de fondos? De manera ninguna. Ella i todas las municipalidades de la República, están en el deber de hacer sentir a la representacion nacional por medio del ejecutivo, la mala organizacion i la escasez de sus rentas, para que se arbitren medios de proveer a las necesidades que esperimentan. La ciudad es una de las partes que componen el estado, i en ella es donde deben ejecutarse las mejoras que constituyen en su conjunto el progreso de la riqueza i la cultura de la nacion entera. ¿Podrá decirse que Valparaiso, la ciudad mas comerciante i mas acaudalada de Chile, no tiene con qué empedrar su única calle; que sus rentas no bastan a mantener un sistema

de alumbrado público; que se halla imposibilitada de levantar un teatro para proporcionar medios de distraccion tan necesarios como honestos? Pues entónces es preciso decir que la economía de las rentas jenerales es lo mas absurdo que puede existir; que tal sistema no puede perpetuarse sin tener estacionarias las ciudades, i mantenerlas en la imposibidad de proveer a su mejora, tanto intelectual como material; que es preciso remediar inmediatamente un abuso de tanta consideracion i poner a las municipalidades o a quien desempeñe las funciones que a ellas les pertenecen, en la posibilidad de llenar sus deberes i satisfacer cuanto ántes a las exijencias de las poblaciones, que en lugar de seguir en lo que toca al comun el mismo progreso que se nota en la propiedad particular, no parece sino que retrogradan o están abandonadas a sí mismas i sin una autoridad que vijile en su mejora i adelantamiento. Pero esto, i lo mas que el interes público exija, es preciso que una municipalidad lo diga de voz en cuello, i esponiendo de un modo palpable las dificultades que la rodean, reclame el pronto remedio de tamaños males.

Mientras esto no suceda, mientras no veamos entablada la construccion de tantas obras como las que la necesidad de todos los dias reclaman, será en vano que se nos diga que la municipalidad *tiene pensado* empedrar la calle Vieja, levantar un teatro en la plaza de Orrego, etc., etc., porque ni esto ni lo mas que prometa, remedia ni un ápice los males que sufrimos.

LAS GALLINAS I LOS PAVOS

NECROLOJÍA

(*Mercurio* de 19 de junio de 1842)

Si, señor, un artículo para las gallinas! ¿Los hai para los literatos intrusos, para los juristas de *in illo*, i no habrá un plumazo para tanto pavo gordo i tanta gallina nueva que mueren en los corrales de Santiago i Valparaiso, i cuyos malogrados restos tachonan aquí las playas del Pacífico, en la capital las mefíticas que no risueñas riberas del Mapocho? ¡Escena silenciosa de desolacion i de despojos animales que

así se insinúa al alma por las narices, como por la retina! ¡Víctimas dignas de mejor suerte, que ni inmoló famélica zorra, ni guillotinó la estólida mano del cocinero! El ánjel esterminador ha batido sus alas sobre el pueblo gallináceo i hecho pesar sobre él el azote del cólera. Una epidemia rastrera i pedestre, como la prosa de los que tienen miedo de ser bombásticos, se arrastra por el suelo a guisa de reptil inmundo, exhalando su pestífero hálito a la altura de nuestras pantorrillas i cebando su envenenado diente, ¿en quién?.... en cuitadas i mansas gallinas i en la pavónea estirpe. ¡Una i mil veces feliz el hombre que respira a mayor altura, i que impasible ve a sus plantas los estragos que causa el cólera sobre los que, como las aves domésticas, no hacen uso de las alas por temor de salirse de los límites que les ha trazado la servidumbre!

Son horribles los estragos que la ignota enfermedad hace en todos esos malhadados alrededores. Los gallineros se despueblan; los goces de la mesa han perdido todos sus encantos desde que no está a la cabeza de la línea central de viandas el ostentoso pavo, flanqueado de dorados pollos i despatadas gallinas que le hacen la corte. Los que escapan de la muerte, los proscribe el temor de la infeccion; i un decreto tempoporal de espulsion condena a gozar del derecho de vivir, a toda la familia alada que ha consentido en morar al lado del hombre.

Hai cuarentena i estado de sitio. ¡Pobres gallinas!

¡Los facultativos no están acordes sobre las causas que producen tan espantable fenómeno! Atribúyenlo los unos a las exhalaciones gaseosas i un tanto mefíticas que salen de las acequias de Santiago, i que por lo gruesas no pueden elevarse a las rejiones superiores como los vapores que se condensan en nubes, esparciéndose por el haz de la tierra a manera de un manto espeso de aire pútrido que mata a todos los seres que viven a dos cuartas del suelo. Esos tales aconsejan a la policía que se ocupe en tomar disposiciones sobre mejorar el sistema de sentinas, por ser ya insuficiente para la numerosa poblacion de la capital, si no quiere esponerse a que la masa de exhalaciones vaya creciendo a tal altura que pase la de los hombres, i les prive de respirar aire atmosférico o los obligue a andar con zancos. Otros opinan.... qué se yo que opinan, teorías mas o ménos plausibles, conjeturas de la ciencia de las conjeturas. Lo que hai de cierto es que las gallinas i pavos que despues de muertos han tenido suficiente pre-

sencia de ánimo para sufrir una autópsia sin menear pata, han descubierto a la facultad médica el corazon inflamado i el hígado enfermo; de donde se ha deducido que la enfermedad que se lleva a millares a estas criaturas, es hipocondria complicada con mal de hígado. ¡Oh! si los enfermos de nuestra especie se persuadieran de las ventajas de enseñar su interior al facultativo, ya se guardarian de querer morirse!

Esta enfermedad, sin embargo, no es nueva. En diversos años ha aparecido en las provincias del sur de Chile, i en algunos otros estados de América. Si mal no nos acordamos, en Centro-América llevó sus estragos hasta los ganados vacunos, haciendo inútiles todas las precauciones para salvar a los animales en los paises infestados.

Las aves domésticas, inspeccionadas como los demas animales muertos, mostraron constantemente la misma inflamacion en el corazon, el hígado i los intestinos. Un médico que sin duda era mui aficionado a las presas, ensayó con el mas feliz éxito un preservativo mui sencillo, qne recomendamos a nuestros lectores que tengan gallinero. Consistia en poner en el corral una arteza de agua mezclada con agrio de limon.

QUÉ FELICIDAD LA DE ESTE MUNDO!

CONTESTACION A DON ELEILI[1]

(*Mercurio* de 24 de junio de 1842)

I

Señores editores: Sírvanse ustedes insertar en las columnas de su acreditado diario el trozo siguiente copiado de un autor contemporáneo. Mas adelante diré a ustedes quién es el autor, cuál es el mérito que tiene i el objeto con que pedimos a ustedes que hagan su insercion. El trozo es como sigue: "¡Qué siglo

[1] D. Rafael Menvielle que con ese seudónimo publicó una crítica, en el *Mercurio* de 6 de junio, de algunas palabras i frases de un editorial de Sarmiento sobre el 25 de mayo. *El E.*

aquel que nace al morir Luis XIV i que muere al principiar el consulado de Bonaparte! El ha satisfecho las condiciones exijidas por la historia, ha sido grande i nuevo; no se asemeja a ninguno de sus antecesores, ni aun a los dos mas cercanos a él, ni al décimosesto, ni al décimoséptimo. Este es un campeon distinto que no viste las mismas armas, ni enseña la misma divisa. Tiene mas audacia, mas impetuosidad, *lleva la cerviz mas àlta* (il porte la téte plus haut), ambiciona mas que ella la gloria i el bullicio i las diversiones; tiene un espíritu que si no es mas grande, es por lo ménos mas vasto; es mas orador que poeta, es filósofo i guerrero, razonador apasionado, jeneroso, cruel; ni cristiano, ni ateo, lleno de fé en sí mismo i en Dios, revolucionario i aspirante a fundar en el mundo novedades; amable, terrible i nacido para hacer de su destino una mezcla de lo serio i de lo cómico; vicioso, heróico, llega al término de la carrera estenuado de fatiga, de placeres, de sacrificios i de heridas, meritorio, victorioso. Cerrad las puertas de marfil tras de este guerrero fatigado. El *reposa* ya en los campos elíseos gozando en ellos de la luz pura i viva que arrojan la gloria i la inmortalidad; ha pasado por el juicio de Dios, sus méritos han pesado mas que sus culpas, ha sido juzgado i absuelto i glorificado. Al presente contempla a su jóven hijo entre las luchas de la vida, i espera con orgullo la certidumbre de ser sobrepasado por su heredero.»

Prometí decir a ustedes, señores editores, quién es el autor de este bellísimo trozo, i lo haré. Mr. E. Lerminier es quien ha escrito esas palabras en el capítulo 32, parte 2.ª de su obra titulada: *De la influencia de la filosofía del siglo XVIII sobre la lejislacion i la sociabilidad del siglo XIX*, publicada en Paris en 1838.

Vamos adelante, señores editores; tengan Uds. un poco de paciencia, porque yo soi calmoso i me gusta divertirme con los *sabios que no son ilusos*, i que por eso saben bien todo lo que hai que saber en este mundo. Pues, señores editores, el tal Lerminier es un autorcillo francés que debe ser de mui poca importancia, puesto que lo conocemos tan poco en la eminentemente ilustrada América del Sud, Ya se vé, él no ha escrito sobre gramática o métrica como Hermosilla i como Sicilia, i esta es la razon sin duda que lo aleja de nuestras simpatías. Ademas de eso, solo habla en sus libros de ideas, de pueblos, de humanidad, de ciencias, de leyes morales, de vastas teorías, ¡puf! que algarabía i vaciedades para nosotros,

que en esto de *letras* hacemos mucho cuando juntamos las dos mas insignificantes del alfabeto, i que con esto solo merecemos los aplausos de los demas!

Sin embargo, en Europa, donde estas cosas de literatura van tan mal, ni falta quien alabe a Lerminier; así es que *Larra*, dice: "Escribir i crear en el centro de la civilizacion i de la publicidad como Hugo i Lerminier, es escribir." Villemain, en su exámen crítico de un libro sobre los poetas de la decadencia romana, publicado por Nisard, inserto en la *Revista de Paris* del año 39, decia tambien de él: "Uno de los hombres que entre nosotros ha comprendido mejor las cuestiones del estilo, i ha sabido en el suyo combinar de un modo admirable las grandes cualidades del orador i del escritor, es Mr. Lerminier, jóven de jenio destinado a crecer en la posteridad; Mr. Nisard, que es su amigo i su discípulo etc. etc." Abel Hugo en la *Enciclopedia de Marsella* ha escrito: "En estos últimos dias hemos tenido una gran novedad, Mr. Lerminier ha publicado su obra titulada *Cartas filosóficas i políticas dirijidas a un Berlinez*. Nadie como él ha levantado tan alto en estos últimos años la enseñanza que corresponde al espíritu de nuestro siglo. El es en Francia el que representa la jóven escuela filosófica. Su estilo eminentemente correcto i bien tratado, nervioso i elevado, conciso i punzante, lo hace un modelo. Ya con la palabra del profesor, ya con la pluma del escritor, sabe mostrar su raro talento para hablar i para escribir." No acabaria, señores editores, si quisiese copiar todo lo que han dicho en alabanza de este escritor los hombres mas notables de Francia, Pedro i Julio Leroux, Sainte-Beuve, Quinet, Reynand (Juan), Emmanuel i otros mil. Saint-Marc de Girardin en sus *Noticias políticas i literarias de la Alemania*, hace de Lerminier un gran elojio, i aun le pide vénia para escribir sobre un asunto tratado ya por éste. Para concluir citaremos a La Mennais: "La Francia es el pais de los grandes prosistas. No necesito nombrar los que cuenta en las filas de la jeneracion madura, son conocidos del mundo; entre los de la nueva descuellan muchos, i uno es Mr. Lerminier, cuya valentía i correccion de estilo lo hacen un escritor igual a los mejores que tenemos."

¿Qué tal, señores editores, habia sido hombre de importancia el tal Lerminier, eh? Pues a este *diablo se le ocurrió dar cerviz al siglo XVIII*, i ya Uds. ven que si la tuvo un siglo, la puede tener, aunque chiquita, un dia, i que este dia mui bien ha podido ser, como otro cualquiera, el 25 de mayo de

1810. ¿Qué dirán ahora, señores editores, los lectores del *Mercurio* de la profunda sabiduría i vastos conocimientos de aquel antiguo amigo de ustedes, *don Eleili*, que nos decia excátedra, *que la idea de dar cerviz a un dia o siglo no se le habia ocurrido al mismo diablo?* I vean ustedes, se le habia ocurrido a un Lerminier nada ménos.... Pero lo cierto es que Lerminier no debe ser lo que dicen, pues que sin leerlo conocen tan bien los defectos de su estilo nuestros sabios profundos, *positivos, estudiosos, no ilusos.* ¡*Qué felicidad la de este mundo!*

No habria dicho Lerminier el tal absurdo si hubiera tenido al lado, como tuvo el pobrecillo redactor del *Mercurio*, uno de estos sabios no ilusos, un *don Eleili* por ejemplo, tan avezado en esto de estilos que encuentra absurdos escapados a la pluma de Lerminier, imitados o adivinados mas bien por el pobrecito redactor que ustedes tienen en su diario. ¿Qué tal? Estos hombres *no ilusos*, son un portento! ¡*Qué felicidad la de este mundo!*

Parece, señores editores, que el tal Lerminier diera a entender tambien en el trozo citado que el siglo XVIII tenia *asentaderas, vientre, intestinos*; pero abandonamos el exámen de estas partes complicadas a *don Eleili*, que segun parece es algo amigo de andar por ellas; miéntras que esto de subir *a la cabeza* es para él como hebreo para un normando. Ahora va a tronar nuestro hombre contra la fama de Lerminier, i este se volverá loco sin duda cuando sepa que ha perdido las simpatías de *don Eleili;* pero no hai cuidado, que el trueno ha de ser en tono tiple, porque en esto de literatura i de ciencias me parece (esto es, juzgando por el artículo que ustedes publicaron) que nuestro hombre no alcanza a otro tono. ¡Ya se vé, si es tan *agudo!* Daríamos cualquier cosa por oirle cantar ahora en su contralto alguna quintilla contra Lerminier, de esas mui lindas que le hacen pasar por *una capacidad*, i que de cuando en cuando regala *aux dames de sa connaisance comme un bouquet parfumé.* ¡Es tan diestra *esta capacidad* para vencer las dificultades que presenta el agarrar por un tanto *la rosada aurora, la fragante rosa, el brillante coral* i otras lindezas como estas que ella inventa, llevada por sus barruntos de poeta! Ademas, estos trabajos le granjean aplausos encantadores i sin peligro, porque no salen *de l'intimité de la famille*, i todos dicen en coro ¡qué travieso! ¡qué vivo! i yo que no sé hacer quintillas, sino décimas, digo con envidia ¡*qué felicidad la de este mundo!*

Ahora, señores editores, para saber si Lerminier ha dicho bien o mal diciendo que el siglo XVIII tiene cerviz, nos resta averiguar un punto esencial, punto que forma el fondo de las cuestiones literarias de nuestra época, i que bien elucidado, va a hacernos palpable lo infame i ridículo del estilo i de las ideas *bombástico-galas*. Veamos pues. ¿Tendrá o no tendrá bigotes el señor Lerminier? Aquí es, señores editores, donde se conoce el atraso i la ignorancia de estos franceses bárbaros que se entremeten en cuestiones de literatura sin asentar primero las bases reales, positivas i *no ilusorias* del asunto; bases que forman el todo de la cuestion, lo único que ella tiene de importante para el público i para la civilizacion. Así son estos franceses ilusos, creen saberlo todo i nada saben, i quien los ve, tan pretensiosos, mentecatos i vacíos! ¡Miren ustedes lo que serán! hablan de un escritor i se ocupan solo de su escuela, de su estilo, de sus ideas i principios, miéntras tanto las dos cuestiones mas lindas, importantes i esenciales, que constituyen el fondo de la ciencia i de la literatura, i con las cuales se quiere saber nada ménos que si el escritor usa bigotes i si es de las orillas del Sena, de la Provenza o de la Bretaña, quedan abandonadas, oscuras i confusas! Mas, ¿cómo nó? de dónde van a sacar ese *saber vasto* que para esto último se necesita? Miéntras tanto que para hacer lo que ellos hacen basta charlar i *alucinarse*. ¡Qué distinta iria la civilizacion francesa si tuviera la bondad *don Eleili* de mandar a *Paris* de cuando en cuando uno de esos *articulitos sabrosos i acertados* que sabe hacer sobre estilo! *¡Qué felicidad la de este mundo!*

Me olvidaba, señores editores, de hacer notar a ustedes lo erudito que se ha mostrado *don Eleili* en la crítica que hizo de la voz *enjendrar* aplicada al tiempo, a los siglos i los dias. Pero no se acordó, sin duda, que Leibnitz ha sido aplaudido por toda la Europa por haber dicho: "El presente, hijo del pasado, *enjendra* al porvenir" Decimos que no se acordó de esto *don Eleili*, porque no nos atrevemos a suponer que no le supiera una *capacidad* tan eminente como la suya, tan instruida en lo que es Europa, que no se le escapa ni el mas pobre del último *gamin*, como se lo ha probado a ustedes en otra vez que los visitó. ¡Oh! él sabe bien todo esto. *¡Qué felicidad la de este mundo!*

¡Ea, jóvenes ilusos que habíais empezado a gustar i a admirar el estilo i las ideas de Lerminier, de Hugo, de Cousin i demas *diablos* de los de esta escuela ilusa, tirad esos libros i

si quereis aprender estilo i nutriros de ideas i teorías vastas, esperad los remitidos que de cuando en cuando os quiera dar *don Eleili!* Sois unos perversos en no hacerle caso i en tomar por maestro a esos innovadores corruptores de nuestras antiguas reglas. Ya vereis cómo os va con *Eleili* el dia que salgais imitando a Lerminier i Víctor Hugo con vuestro estilo; os ha de pasar lo que al redactor del *Mercurio*, os ha de hacer pedazos con *un lindo, sabio i erudito* comunicado; salvo el que salga algun otro *iluso* como yo diciéndole que no gaste pólvora en gallinazos, que lo que él critica en el redactor del *Mercurio* o en otro pobre diablo, está en Lerminier i en Leibnitz, i que el dirijir contra éstos sus *certeros tiros* es mas propio de su *gran capacidad*. Por ahora, direis vosotros lo que yo, que le ha sucedido lo que a Hamlet, tiró una estocada para matar a un raton i mató a un hombre; le tiró al *Mercurio* i dió en Leibnitz i en Lerminier. ¡Qué gloria! Que estudios tan vastos manifestó con esto! Cómo no he de repetir a cada instante *¡qué felicidad la de este mundo!*

Para todo evento, jóvenes que os estais volviendo ilusos en Chile i que estais haciendo sociedades para ocuparos de *literatura o teorías de democracia*, i que empezais a pensar con seriedad en las cosas de antaño i en las de ogaño, os voi a dar una ecuacion aljebraica que os servirá cuando *don Eleili* se os vaya encima; aquí la teneis $Eleili = l + i$, $l + i = li$; ya veis que el resultado es que *li* no es palabra, no siendo palabra no representa idea; luego podeis decir $li = o$; entónces ya teneis sacadas por el método aljebraico dos ideas—*Eleili i cero*, i de estas dos ideas decid lo que yo digo: Dios los cria i ellos se juntan. *¡Qué felicidad la de este mundo!*

II

Recordarán nuestros lectores el análicis crítico que un tal *don Eleili* hizo de nuestro editorial del 25 de mayo, en el que se nos notaron estas palabras: "he aquí uno de esos dias soberanos que llevan *la cerviz erguida*", a lo cual añadia el del comunicado: "esta es una creacion de injenio en virtud de la cual tenemos por lo pronto un dia con cerviz, idea que hasta ahora no le habia ocurrido ni al mismo diablo, porque ni este podria designar cual es el cuello o el vientre del dia...." Un comunicado que rejistramos despues en nuestras columnas,

probó hasta la evidencia, hasta la saciedad i hasta el oprobio, que el mal estaba en que nuestro pobre crítico no habia leido un solo autor que mereciese la pena de ser citado, i como lo notaron entónces, que le habia acontecido lo que a Hamlet, que por matar una rata mató a un hombre. En fin, que era el crítico un pobre preocupado i malicioso, i nada mas.

Le quedaba la palabra *notabilidades* para hacer fuego en retirada, "pues no se encuentra en el Diccionario la definicion de *notabilidades*." Pues bien, para hacerle entregar esta última carta, un periódico español, el *Corresponsal*, de donde hemos tomado una noticia que publicamos en el *Mercurio* del 6, hablando de un concierto en beneficio de los polacos emigrados, dice: "cantaron varias *notabilidades* musicales, i entre ellas Miss Adelaide Kemble."

Esperamos que *don Eleili* mande un comunicado a España, porque allá nadie lo hará, previniendo que la palabra *notabilidades* no se encuentra en el Diccionario.

Pobre crítica i pobre crítico, ¿qué os ha quedado? Un poco de verguenza en el fondo del corazon i harta gana de encontrar una oportunidad para volvernos la pelota.

¡Qué felicidad la de la crítica literaria!

¡Qué costalada!

EL TEATRO

COMO ELEMENTO DE CULTURA

(*Mercurio* de 20 de junio de 1842)

No es esta la vez primera que llamamos la atencion del público sobre esta parte de nuestra organizacion social que yace hasta hoi tan desatendida por la administracion, i como abandonada al esfuerzo de su propia i espontánea vejetacion. I no se nos acuse de temerarios al llamar a los teatros parte, i no tan despreciable, de nuestra organizacion social, porque lo son en efecto i mui principal, como vamos a intentar demostrarlo. No es el teatro una simple diversion pública, o como las riñas de gallos i los circos de equitacion, un mero espectáculo. Mayor i mas encumbrado rango ocupa en la

sociedad, puesto que no solo tienden sus exhibiciones al deleite de los sentidos, sino tambien a conmover el corazon i aleccionar el espíritu de los concurrentes. El teatro actual, si bien no puede entre nosotros ser la espresion de nuestra literatura, i la arena a que el injenio americano descienda a obtar a la ovacion con que el aplauso jeneral premia el acierto i el talento, no por eso deja de llenar un grande i saludable objeto, sirviendo al público como de un liceo en que se le esponen los trabajos que mayor boga i nombradía han alcanzado en los dos teatros del mundo que mas afinidad tienen con las necesidades e ideas de nuestra sociedad, tales como el teatro francés i el español. ¿Qué medio podria imajinarse mas adecuado para hacernos partícipes de los frutos mas bien sazonados de la civilizacion europea, que esta lectura accionada, este soplo de vida comunicado a las ideas i pasiones que ajitan nuestra sociedad, de la misma manera i por las mismas causas que ajitan la sociedad para la cual han sido escritas? Porque, no obstante los lijeros i pasajeros estravíos del teatro moderno, no solamente puede decirse de él que en su conjunto representa las necesidades sociales de la época, sino que tiene ademas una visible tendencia a la rejeneracion de las costumbres i de las ideas, que hace su verdadero título de gloria. I aun entre nosotros mismos se deja sentir esa íntima relacion que existe entre el espectador i el dramatista, que da vida i existencia al pensamiento que intenta desenvolver aquel. Busquemos sino la causa que ha hecho caer entre nosotros, lo mismo que en Europa ha caido, el teatro clásico, la trajedia heróica i la comedia de costumbres, tal como se entendia en tiempo de Moratin; preguntemos por qué no pueden exhibirse hoi el *Viejo i la Niña, el Baron, el Otelo, el Duque de Viseo,* i otras piezas de este jénero, i por qué conmueven hasta lo mas hondo del corazon *la Teresa, el Anjelo, Hernani,* o por qué agradan tanto las composiciones de Breton? ¿Quién le ha dicho al público que aquellas obras pertenecen a una escuela pasada, i estas otras a una moderna? ¿Por qué, dado caso que lo supiera, habia de dejar de agradarle lo que no agrada ya en Europa, siendo el placer que nos causan las ideas i sentimientos espresados en las composiciones dramáticas, un movimiento espontáneo del alma? ¿Por qué, sino porque existe esa íntima afinidad entre la sociedad i sus escritores, entre el público i sus dramatistas?

El público en jeneral no sabrá darse cuenta de los moti-

vos; pero aplaudirá o se manifestará indiferente, segun que los sentimientos o ideas que se espresen hagan o no vibrar las cuerdas de su corazon. Detengámonos un momento ante el teatro español, del que casi puede decirse que se resume en Breton de los Herreros. Casi no hai una sola de sus piezas que no proclame un principio, que no ataque una preocupacion, i estos principios por establecerse en España, i estas preocupaciones atacadas allá, son los mismos principios que proclamamos aquí i las mismas preocupaciones que tenemos que destruir. El teatro español, como el teatro francés, trabajan por destruir toda preocupacion de clases, toda tiranía, ya sea pública o doméstica, i elevar en su lugar la libertad individual del uno i del otro sexo, i en dar en la sociedad la influencia i el lugar que al mérito real corresponde. Por esto, i por mil otros puntos de contacto de la literatura dramática de la Francia, o de la España que sigue hoi sus pasos en el camino de la rejeneracion, con nuestras necesidades, es que el teatro es una verdadera escuela en que por medio de los sentidos i del corazon, llegan a nuestro espíritu ideas que necesitamos para la misma obra de la rejeneracion de nuestras costumbres. Preocupados de esta influencia poderosa i vital que el teatro ejerce entre nosotros, hariamos voluntariamente abstraccion de otras consideraciones, a nuestro juicio secundarias, si todas ellas no contribuyesen de consuno a hacer de este espectáculo un resorte de moralidad que no es parte a debilitar tal cual lijera mancha, como todas las que necesariamente empañan las mejores creaciones de la humana intelijencia. ¡Qué! ¿No es otro espectaculo igualmente digno de atraer las miradas del majistrado que tiene la conciencia de los deberes que el cargo que ejerce le impone, esta reunion de ciudadanos de todas las clases i jerarquías sociales, esta miniatura de la sociedad atraida por un objeto comun, participando de las mismas sensaciones, de los mismos placeres i de las mismas ideas? ¿No le llena de una justa satisfaccion esta concurrencia de talentos que se asocian para elevar al público en sus gustos i en sus recreos a la altura de los pueblos mas cultos de la tierra? ¿No se siente envanecido al ver descender en nuestra escena con las mas felices creaciones del espíritu humano, a Hugo i a Dumas, a Larra i a Breton? ¿No vé llegar diariamente de los estremos mas apartados de América, actores que como Casacuberta i Fedriani, como Jimenez i Rendon, vienen a ensayar sus talentos ante un público que sabe comprenderlos? ¿No siente

vibrar el arco de Guzman, i respirar melodías al clarinete de Zapiola para embellecer con las creaciones de la musa de Rossini, Bellini i Donizetti, esta verdadera fiesta popular en que se educa un pueblo, lima sus costumbres i adquiere nuevos hábitos?

I mientras tanto ¿qué pueden decir las autoridades constituidas, municipalidad, intendencia, gobierno, cualesquiera que ellas sean, qué pueden decir, qué han hecho o qué hacen al presente para ayudar al desarrollo del teatro, para hacer que llene la alta mision a que está destinado? ¿Qué ha hecho la administracion de la ciudad de Santiago, o la de Valparaiso para que pueda decirse que los que la desempeñan conocen sus deberes, o comprenden lo que el teatro importa? Nosotros lo diremos: ¡nada, nada absolutamente! El teatro yace a merced de especuladores particulares, sin proteccion de las municipalidades, en Valparaiso dando sus exhibiciones contingentes i casuales en un corral, i en Santiago en un patio que mañana será reclamado por los propietarios. No parece sino que es el teatro un advenedizo en Chile que, como el árabe errante, levanta provisionalmente su tienda de campaña en un lugar, pronto a abandonarlo para establecerse en otra parte.

En vano la policía ha de gritar al proletario, no bebais, no perdais en un momento de borrachera el fruto del sudor que ha corrido de vuestra frente durante las largas horas de una semana entera; en vano se dirá a los hombres de todas las clases, no malbarateis en el juego el pan, la fortuna de vuestros hijos; en vano! El hombre necesita gozar de la existencia, escaparse un momento de la insipidez de la vida ordinaria; necesita exaltarse, padecer a trueque de gozar. El proletario se emborracha i saborea la felicidad un momento, el proletario i el hacendado juegan i gozan en la fiebre i en los calofríos de los diversos azares de la suerte. El gobierno ilustrado que conoce esta tendencia irresistible, esta necesidad de gozar i conmoverse que siente el hombre en cualquiera condicion que la vida lo encuentre, no pide lo que racionalmente no debe pedirse; abre nuevos respiraderos para que se desahoguen estas propensiones innatas en el hombre. Establece i fomenta los lugares públicos de solaz i de reunion, erije teatros, difunde la educacion en el pueblo, fomenta las luces, abre el paso, sin distincion, a todos los hombres que han nacido para elevarse, ya sea por la industria o la gloria o el saber; porque si las preocupaciones les cierran el paso,

será jefe de bandoleros el que podria haber ceñido sus sienes en las filas del ejército; tahur el que se siente aquejado de la sed de riqueza; embaucador i malvado el que posea el injenio sin cultivo i sin aplicacion. Así es como se fomenta la moral; así como se mejoran las costumbres; así como se rejenera la sociedad.

¿En qué piensan nuestros municipales cuando se niegan a las propuestas que se les hacen para realizar los teatros que ellos no pueden o no qnieren erijir? ¿No se imajinan que la estrechez del local de un teatro impide la concurrencia, cerrando por la subida entrada la puerta a millares de jóvenes que van a ahogar en los lupanares i en diversiones impuras e inmorales el hastío que los consume? ¿No piensan que la nobleza i estension de un edificio, como las decoraciones del teatro, como los encantos de la música, como la presencia del público, dejan en el ánimo ideas de ennoblecimiento personal que van elevando al hombre en su propio concepto i mejorando insensiblemente su ser? ¿No se convencen, por fin, que de su indolencia, de su abandono, resultan males que están labrando en distintas vías la sociedad, i retardando la mejora de las costumbres, i que ésta se estienda a la clase mas numerosa, que es la que pide en su ignorancia i en su corrupcion, el apoyo de la autoridad para salir del fango en que está hundida? ¡Ah, municipales! hombres sin corazon i sin entrañas; hombres sin amor por el pueblo, sin conciencia de vuestros deberes, guardais los tesoros municipales para entregarlos intactos a vuestros sucesores!!

EL DRAMA

INTRIGAR PARA MORIR

(*Mercurio* de 11 de julio de 1842)

Sentado en mi luneta i sin mas dedicacion que a lo que pasaba en el procenio, habia creido haber bebido cuanto iba a representarse, tal era el deseo que me inspiraba la tal pieza que jamas habia visto.... Pero, como dicen i se verificó cabalmente en mí, el hombre propone i Dios dispone; yo atendí

mui poco; no se crea que ha sido por sueño, pues que nunca me duermo en el teatro; porque si la pieza es mala, me hago el sordo i tiendo la vista por los palcos, dejándola a ella clavarse adonde le dé gana, en lo que a veces no suele tener mal gusto.... Cuando me he cansado de mirar una bella, la dejo i me voi a otra, sin que por esto ninguna se me haya enojado, a lo ménos que yo sepa. Pero, como es cierto tambien que las cosas tienen su principio i fin, principio i concluyo, i concluyo donde he principiado. Entónces me digo no pasarás de aquí sin cortar una cuerda que te ata. Yo en esto soi dócil; esas cuerdas débiles para otros, son vigorosas para mí, porque al fin uno tiene que seguir su destino, que en este mundo es darse contra una esquina, siempre que uno tiene la fatalidad de encontrarla. De valde uno varía de caminos, o busca los sin esquinas, nada! hasta que al fin de tantas vueltas i revueltas se viene uno a estrellar en alguna por mas embozada que estuviese; el fin de la mariposa..... El que dijo: a tu prójimo contra una esquina, dijo una verdad; pero no tan absoluta i tan jeneral como la que yo digo, a tí mismo contra una esquina. No se crea que por esto pretendo alzar un sistema, ni mucho ménos el que haya alguien tan material, que se figure que las esquinas de nuestras calles, en las cuales deja la *perspicaz* policía.... son las piedras imanes de la suerte, con las cuales debe uno topar cuando el viento lo empuje, segun i como lo pille....

Mi amigo que no es ménos aficionado al drama que a las minas, pues al fin estas los producen mas frecuentemente, me dijo varias veces que escribiese un artículo sobre el tal drama. Yo le contesté, como era mui regular, que no habia puesto bastante cuidado, i así no podia aventurar una narracion que talvez afearia un orijinal indigno de tan fatal suerte. Repasemos en nuestra memoria los actos, me respondió, i veamos si puedo ayudarte para la realizacion del artículo.

Se da un gran baile, prosiguió, en casa del jeneral Vargas, i ántes de concluirse, uno de los convidados sale de él i escala la habitacion de Mariana, esposa del jeneral. Una camarera es su cómplice i lo recibe en el mismo cuarto de Mariana, en el cuarto que era el testigo de su secreto, i en el cual escondia los recuerdos de su amante.... Este hombre, gran malvado, pues que era conde, no sé por qué instinto, talvez el de la curiosidad, toma unos papeles que estaban en un cajon de un tocador. Estos papeles sin duda los dejaba Mariana para que los leyese algun dia su esposo. ¡Prevencion bien acertada,

particularmente cuando se deja un cajon abierto! Mariana fatigada del baile, viene a descansar a su cuarto, llena de los recuerdos de su Alfonso, llena de una pasion que la devoraba sin cesar, porque al fin, se casó sin amor, con un anciano. Alfonso viene a dar el último adios a su amada; él parte, él la llama perjura porque le engañó, perjura porque mintió delante del cura matrimonial.... En fin, él quiere marcharse porque el mundo conspira contra él.... Mas ella.... Mariana, le habla con la pasion mas ardiente, se resuelve i proyectan partir. ¡Partir!.... Alfonso va a volver para irse con su querida a otros paises, en que no conozcan mas cosas familiares que los rios estensos, mares sin fin, lo que Dios ha creado para los hombre aburridos de los hombres.... la naturaleza.... ¡Pobre Mariana! Hablais en seguida de Alfonso, creeis que nadie os escucha i el conde de Valflondo os sorprende.... El demonio encarnado en hombre tienes a tu vista; te echa en cara tu amor, te amenaza con declararlo a tu marido, i en medio de su culpa doble, te pretende seducir por el apetito carnal, por la amenaza i la violencia. Logra al fin una carta para Alfonso, i al llegar éste por Mariana, en vez de ella, le mandan partir.... Mariana en tanto se desespera, llama al conspirador que lleva arrancado por fuerza lo que basta para perder a un hombre.

El segundo acto, que es un baile de máscaras en que estas no hacen mas interesante el drama, produce la circunstancia de ser entregadas al jeneral por el conde las cartas de Alfonso, pues que Mariana, reconvenida por su perseguidor, le despreciaba. El jeneral, enfurecido, viene por Mariana que acaba de conocer i hablar de su amor a Alfonso; llega el conde, Mariana se desmaya, i Alfonso reclama su amante, se arranca la máscara i diciendo: esta mujer me pertenece, se desafia con el anciano.... I el conde contempla su obra con la alegría misma con que el demonio debe contemplar a los malvados como él cuando se haya hecho dueño de sus fétidas almas.

—Permíteme te diga que yo no puedo admitir estos bailes de máscaras en los dramas a presencia del público, mucho mas cuando son tan largos. Esto hace perder el mérito a la pieza representada, porque no se puede atender a dos cosas a un tiempo, los actores i los máscaras.... Pero continuad.

—En el tercer acto el jeneral deja sus disposiciones al que creia miraba por su honor; le arranca el juramento de que lo vengará si muere, i se despide de él, quedándose éste riendo... Lle-

ga Mariana, le pregunta el lugar del desafío; él no quiere decírselo, se le humilla, pero en vano. El monstruo sigue impertérrito i con calma, lee unos papeles, Mariana se los quita i promete quemarlos en la estufa si no le menciona el lugar del desafío; se pone perplejo, saca el puñal, mas en esto se oyen dos tiros, i se ven tambien arder los papeles en el fuego.... Entónces el tigre agarra su presa con el puñal alzado; llega el venturoso Alfonso, cayendo en tierra la infeliz Mariana, i huyendo el conde con el testamento que alcanzó a tomar del suelo.

En el cuarto i último, unos del pueblo hablan de una mendiga delirante a quien se le ve ya alegre, ya desesperada. Un hombre proscrito, obligado a ocultarse para vengarse, un hombre arruinado, carcomido su corazon por los pesares, viene a estos lugares, conoce a Mariana a pesar del estado de mendiga que llevaba.... Mas esta no le conocia.... estaba loca.... I esto atiza su venganza, i entónces oculto, espera que por esa plaza pase el conde.... Viene, reparte órdenes para tomar a esa mujer, se queda solo i entónces.... Alfonso le mata de un balazo; la muerte del conde hace que Mariana reconozca a Alfonso, se abrazan, i la justicia se apodera de Alfonso.... Alfonso se habrá vengado, i ya no temia morir. He aquí todo lo principal.

Pues bien; la pieza es buena; tiene bastante interés, bastante fuego en la pintura de las pasiones; está impregnada de bellos pensamientos i de golpes maestros en los modos de intentar. Sin embargo, dudamos de que pueda existir en la naturaleza un monstruo, no es hombre, como el conde; i dudamos tambien de que ese delirio tan largo de Mariana sea mui natural; i si no nos engañamos se parece al de *La educanda en Lóndres!* El señor Fedriani, la señora Miranda i Jimenez lo han hecho bien. Aunque el primero es un actor de algun mérito, tiene con todo un defecto, cual es el de apretar los dientes, hasta tal grado que no se le entiende lo que dice. Falto de fuego, no sirve para papeles apasionados, sino para aquellos de un tono casi igual i de un carácter frio. En el papel que representó en el *Arte de conspirar* lo hizo a pedir de boca, inmejorablemente. Lograré tambien esta oportunidad para decir algo sobre el señor Rendon. Este actor es un barba excelente i un gracioso mui bueno; como el señor Fedriani, comprende mui bien su papel; pero fuera de estos caractéres no ha sido mui feliz. Puede citarse el del *Chismoso*, aunque esta pieza no tiene tanto mérito como se cree. A pesar de todo esto

podemos decirnos contentos, al haber tenido estos dos buenos actores en nuestro teatro. La empresa parece que ha comprendido su posicion i ha ensanchado su bolsillo mas que ántes.

EL MULATO

DRAMA DE ALEJANDRO DUMAS

(*Mercurio* de 15 de julio de 1842)

¿Si será esta pieza tambien una de las del catálogo de las inmorales, que han llenado de escrúpulos i de escándalo a algunos aristarcos tan melindrosos i castos, que no han podido tolerar la tercera representacion de *Un Desafío*, la segunda de *Intrigar para morir*, i otras del teatro moderno, en que los escritores del presente siglo han dado en la flor de pintar la sociedad tal como es, i las pasiones con sus verdaderos colores, i los estravios de los hombres, tales como los han padecido los mismos que los critican? Es verdad que si fueran un chistosísimo sainete, cuyo pié forzado es burlarse los hijos de sus padres de la manera mas soez i brutal, o pintar la vida de los *cuartos*, con tal verdad i gracia que hace subir el rubor a las mejillas aun de los jóvenes mas versados; si fuera, digo, un chistosísimo sainete en el que hai palos a la mujer, cuchilladas, alusiones, palabras i aun actos de una impudencia i obscenidad que dejan mui atras a lo que acontece entre la sociedad mas inmunda del bajo pueblo, vaya, eso pase, que al cabo divierte i hace reir con aquella risa homérica, aquellas risotadas que ahogan la voz de Silva o la de Lecaros; al fin el sainete no es traducido, i no tiene nada de romántico, i nos lo legaron nuestros padres, i es cosa española i antigua. Tan buena cosa es un chistoso sainete, tan santa i tan moral, que habria sido una falta imperdonable someterlo a la censura. Tienen pasaporte i entrada libres de derechos. El sainete se presenta con la *cerviz tan erguida*, como dijo aquel que lo dijo, como pudiera llevarla la mas descarada cortesana; no obstante que su asunto es casi siempre la inmoralidad misma, que sus palabras son las que nuestras verduleras tendrian vergüenza de usar delante de jente. Pero el sainete

es un amigo antiguo, un miembro de la familia, i no haya miedo que se levante una voz contra él.

Pero vamos al *Mulato*, porque la palabra sola ya está revelando un fondo de inmoralidad intolerable. I no es friolera, mulato trae su oríjen de mula, mezcla de dos razas distintas que producen entre el caballo i el burro la mula, i entre el hombre blanco i la mujer negra el mulato. Ya verán nuestros mulatos todo el honor que les han hecho los caballeros que inventaron la palabra. Ahora un mulato, cubierto de gloria, que a fuerza de heroismo ha arrancado títulos de nobleza; un mulato dotado de las calidades mas elevadas, de una de esas educaciones labradas pacientemente en las luchas i esfuerzos de un alma noble que no ha querido someterse a las injusticias de la suerte; un mulato que en todos los puntos en que el verdadero mérito puede ostentarse no conoce rivales, i que con sus perfecciones hace resaltar mas la torpeza, aturdimiento, bajeza i necedad de su hermano noble; un mulato, en fin, cuya elevacion de alma arranca aplausos prolongados de parte del público, i hace que una condesa le presente una mano que ha codiciado en vano un noble, es un asunto bien subversivo e inmoral por cierto. Este ejemplo pudiera tentar a una señorita de ilustre cuna a prescindir de algunas voces vagas sobre los abuelos o bisabuelos de un jóven honrado, i echar un borron en la familia. Es verdad que el mulato del drama es mui rico, i podria perdonársele hasta cierto punto su oríjen, cuya oscuridad puede dorar con sendas talegas.

I bien, los padres de familia de cierto calibre i alcurnia que han visto esta pieza que tanto ha aplaudido el público, ¿han salido del teatro resueltos a dar la mano de sus hijas, no diré a un mulato, sino a un jóven honrado, de talento i de una mediana fortuna, sin preguntar primero, quién fué su padre, i de qué familia desciende? Sin duda que no. Esa es pues la moralidad i la inmoralidad del teatro, i esa la influencia directa que sobre las costumbres ejerce. No hai una señorita, que yo conozca al ménos, que haya salido del teatro derecho a enamorarse perdida i apasionadamente de nadie, por haber presenciado las manifestaciones ardientes i apasionadas con que la señorita Miranda reviste las palabras de amor de su papel; nadie ha cometido un asesinato, ni se ha suicidado, por haber visto cometer estos delitos en el teatro; como ninguno ha sido ni mas franco, ni mas leal, ni mas caballero que lo que era ántes de asistir a las representaciones del teatro moderno. El teatro representa con colores vivos i

en una escala mayor quizá que el natural, los caracteres notables i las pasiones violentas. Creo no equivocarme en decir que el drama es de suyo inmoral, porque las acciones morales i las pasiones ordenadas nada tienen de dramáticas. Se necesitan virtudes grandes i pasiones fuertes i rebeldes para mover el corazon del espectador, porque si no fueran esos alicientes no se moveria de su casa. La moralidad resulta del contraste i de las consecuencias, que el dramatista endereza siempre a un buen fin, en lo que únicamente se separa del órden regular de las cosas humanas. Hai pocas escenas de las que nuestro teatro actual pone a nuestra vista, que no ocurran aquí en la vida real, i que no circulen de boca en boca, en los estrados, entre las señoras i entre las señoritas, con la circunstancia de que estas escenas reales no acaban casi nunca, como los dramas, con dar una muestra mas o ménos directa de lo que se llama la justicia poética. Sucede una desgracia en una familia; seduce un jóven a una niña, sufre ésta las consecuencias de su indiscrecion; se comete una injusticia atroz, se despide de una casa con baldon a un jóven honrado porque un padre no lo ha hallado suficientemente noble para yerno; una madre escandaliza a sus hijas con una conducta reprensible, etc.; ¿qué castigo sigue a esto? ¿En qué catástrofe concluye? De ordinario en ninguna; se susurra, se repite el hecho escandaloso, se adultera, se calumnia muchas veces al ménos culpable; así es el mundo. La moralidad que nace del espectáculo de las acciones malas, tanto en el teatro como en la vida, está solamente en ese sentimiento interno que nos hace desaprobar el vicio, i no fué mui lerdo el que dijo: es necesario que haya escándalo; pero ¡ai! de aquel por quien el escándalo viniere! Nunca hemos visto aplaudir en el teatro la espresion de una idea inmoral, miéntras que instintivamente i como arrastrado de un poder májico, el público acoje con aplauso i satisfaccion cualquier pensamiento noble i elevado, como cuando el mulato hecha en cara a su padre su egoismo de noble, su insensibilidad de padre i su dureza de corazon. Esto nace de que la moral no está en las tablas sino en la platea i en los palcos; desde allí sube al procenio i se exhala en palabras i acciones que reproducen los actores. Tan cierto es esto que la inmoralidad de ciertas piezas francesas no nos choca tanto por su inmoralidad misma, cuanto porque esa clase de inmoralidad no se produce en nuestra sociedad.

Hai jentes que están persuadidas que puede restablecerse

la ficticia moralidad de la comedia antigua; pero para que sintiesen su error bastaria hacerlos asistir a una serie de representaciones del teatro de Moratin, i es seguro que al segundo acto se quedarian dormidos; por la razon mui sencilla de que tales composiciones pertenecen a un gusto, a una época i a unas necesidades que no son las nuestras; i si los dramas de la escuela moderna no nos cuadran en todos respectos, es porque no son la espresion sino por incidencia i por coincidencia de nuestras propias costumbres i tendencias. Se nos presentan a cada momento en el teatro acontecimientos que, aunque finjidos, tienen su tipo en sociedades antiguas, numerosas, i por tanto fecundos en ejemplos notables de grandes estravios, de sucesos raros i de pasiones trájicas.

No envidio mucho el alto honor que ha cabido a los señores censores del teatro, que están colocados en la disyuntiva o de aprobar todas las piezas que han obtenido alguna celebridad en el mundo literario, o de truncarlas a su arbitrio, o de negarles del todo su visto bueno, a fin de complacer a la severidad de los que creen que un drama puede corromper las costumbres. Pero en esto se corre por desgracia el riesgo de privarnos de lo mas brillante de nuestro teatro moderno, i condenarnos a mascar el corcho de algunas piezas que por insulsas pueden pasar sin oposicion.

No he querido abogar por los dramas modernos todos, ni presentarlos como verdaderos modelos de perfeccion en el arte dramático. Nuestros dramas actuales tienen mas defectos, mas descarríos de su verdadero objeto, que los que se dejan ver a los ojos del vulgo de los críticos; pero estas son las condiciones necesarias de una época de revolucion que todo lo aja, lo exajera i lo lleva hasta la monstruosidad. El teatro moderno en Europa se está formando actualmente; lucha con doctrinas anticuadas i con resistencias acaloradas; es jóven i por tanto tiene los enojos, los acaloramientos i los estravíos de la juventud; el medio de madurarlo no es, pues, someterlo de nuevo al yugo que intenta romper; el tiempo, la sociedad, la crítica, i sobre todo el triunfo de los principios que pugnan por establecerse en la sociedad, serán en adelante sus maestros i sus preceptistas; pretender otra cosa es pretender imposibles. Valiera mas cerrar los teatros.

SEGUNDA POLÉMICA LITERARIA

I

EL PROSPECTO DEL SEMANARIO DE SANTIAGO

(*Mercurio* de 19 de julio de 1842)

Sentimos una grata satisfaccion al anunciar a nuestros lectores la bien acojida aparicion de un periódico semanal en Santiago, que tiene el inestimable mérito de que todos sus redactores son chilenos, movidos por el aliciente del crédito i prosperidad de la patria. Los redactores reconocen que en un pais que empieza su existencia política, deben admitirse favorablemente, aun los mas imperfectos ensayos, siempre que propendan al bien jeneral, no siendo de otro modo como han principiado esas grandes naciones, cuya sabiduria i prosperidad nos llenan hoi de admiracion. Todo pueblo tiene su infancia como todo individuo. Por débiles i vacilantes que sean sus primeros pasos, ¡felices aquellos que le escitan a darlos! Poco a poco los irá afirmando, i si no desfallece su constancia, al cabo de algunos años se asombrarán de sus progresos.

Estos principios, tan francos i tan sin pretension, nos agradan tanto mas cuanto que, independientemente de su utilidad en nuestros paises, i su verdad intrínsica, nos parecen una traduccion de los que no ha mucho manifestamos sobre una cuestion literaria, aconsejando a la juventud consagrarse a los trabajos del espíritu, sin arredrarse por la falta de correccion i perfeccion artística de sus ensayos; perfeccion de todo punto imposible, por falta de bases, es decir de una literatura i una ciencia formadas. De esta manera se propagan verdades útiles, i pasan a las convicciones íntimas de todos "sin que se sepa por qué poros del espíritu se han introducido." I sin que nosotros nos considerémos felices por haber escitado a la juventud mas de una vez a dar estos primeros pasos, *por que no es cosa fácil gozar de la felicidad*

de este mundo,[1] creemos que es el deber de los que escriben para un pueblo, despertar la concurrencia de pensamientos útiles para la sociedad, i sacudir a las cabezas intelijentes del sueño de una inaccion perjudicial. Mui neciamente preocupado debe ser el jóven que en nuestra jóven América pretenda desde su primera aparicion en las tablas de la prensa, adquirir el pomposo renombre de autor o de escritor correcto.

Esta es la obra del tiempo, de la crítica, i sobre todo de la civilizacion jeneral; porque la cultura del público influye i se refleja en el lenguaje de los escritores, para llenar la fórmula: la literatura es la espresion del progreso de una sociedad, i donde los escritores fuesen de una esfera mui superior a la de los lectores, habria una anomalía que romperia todo vínculo entre los pensamientos escritos i la intelijencia del público, i una aberracion de las leyes jenerales.

El *Semanario*, al hacer una reseña de todas las publicaciones periódicas de la prensa actual, acomodando a cada una de ellas un epíteto característico, dice que el público ha creido encontrar en sus *pájinas algo que no sea de un interes tan efímero, jeneralmente hablando, como el Mercurio de Valparaiso,* i debemos decirlo francamente, los pensamientos que pone en la mente de los lectores del *Semanario* no nos parecen de una injenuidad ni de una verdad incontestables.

El *Mercurio* ha sido hasta hoi en su seccion *Correspondencia*, la espresion del pensamiento i de las necesidades de Santiago, i no es nuestra culpa si no ha llenado los deseos de los redactores del *Semanario.* En cuanto a la parte editorial, si no ha sido tan profunda ni tan erudita como correspondia a la altura de nuestra civilizacion, creemos que ha tenido un carácter de franqueza en la emision de ideas rejeneradoras, que bien puede hacer disimulable la falta de aquellas otras dotes. Cuando nos ocupábamos de polémica política fuimos saludados por algunos de nuestros co-escritores con los epítetos de metafísicos i de principistas, i creemos no haber desmerecido en lo sucesivo esta última clasificacion. Efectivamente, apoyar nuestros pensamientos sobre los intereses del momento que han llamado nuestra atencion en aquellos principios que guian a las sociedades libres que nos sirven de norma, i atacar con mano firme las costumbres i preocu-

1 Alusion al artículo del señor Menvielle, cuya contestacion se rejistra en la páj. 265 de este tomo. *El E.*

paciones que obstan a nuestra rejeneracion social; llamar diariamente por la amonestacion, por el convencimiento, por las pullas, a la juventud a ocuparse de los intereses de su pais; aplaudir toda mejora útil, todo progreso en nuestras costumbres, todo movimiento rejenerador, toda publicacion útil, tal ha sido la tarea constante que ha desempeñado el *Mercurio.*

¿Por qué serian de un interes tan efímero sus publicaciones? ¿Serian acaso de un interes tan efímero las materias de que se ha ocupado? ¿Puede decirse que el *Mercurio* como diario no ha ejercido influencia ninguna, aun sobre esos mismos redactores del *Semanario*? Pero que se interroguen, que dejen a un lado toda pretension de espontaneidad absoluta en su empresa, que recuerden los antecedentes, que rastréen el móvil que los ha asociado, no obstante que entre ellos existen disconformidades de opiniones políticas, i que digan despues que el *Mercurio* ha sido de un interes tan efímero como lo pretenden! Hai en las palabras que comentamos mas lijereza que la que querrian confesar sus autores, no obstante las frases paliativas que siguen, con las que parece han querido atenuar la impresion que debian causar las primeras; pero mejor habria sido haberlas borrado i poner otras mas francas i mas exactas.

Es una lástima, para nosotros al menos, no poder retrazar la marcha constante de nuestros escritos, la tendencia verdaderamente liberal que los ha caracterizado, i los resultados que conocidamente han producido alguna vez para contestar a esta acusacion. Pero si esto no nos es posible, aguardarémos que el público halle en el *Semanario* lo que tiene tantos motivos de esperar, sea esto dicho sin lisonja, que nosotros le ayudaremos de vez en cuando en sus esploraciones.

I lo diremos una vez por todas, si nos detenemos a examinar las publicaciones que en este periódico, como en cualquiera otro vean la luz, no se nos atribuya a una mezquina i vanidosa pretension de apocar el mérito ajeno, i de erijirnos en jueces de mas alta capacidad i de luces mas estensas; porque si habria ridiculez suma en esto por nuestra parte, no habria menos torpeza de parte de los que nos hacen tan infundada imputacion; ni traeriamos a la memoria de nuestros lectores la conducta circunspecta que hemos guardado siempre al anunciar las publicaciones de otros.

Bástenos decir que no reconocemos nosotros ni recono-

ce la época en que vivimos, tan grande número de verdades absolutas, que no sean materia de cuestion las opiniones que sobre los asuntos que nos tocan de cerca, vierte la prensa periódica. Los que escriben para la prensa, no son por lo jeneral inventores, su tarea es jeneralizar verdades espuestas en libros, i su solo trabajo i talento, hacer de ellas aplicaciones exactas i conformes a los intereses de la sociedad para quien escriben. Las doctrinas políticas, literarias, etc., que manifiesta un escritor de periódicos, revelan cuando mas las fuentes de que se alimenta, el partido o la escuela a que pertenece; suyas son tan solo las aplicaciones.

I si esto es cierto en Europa, en América es de una verdad sin escepcion; nuestro pensamiento es mui jóven i mui inesperto aun. Los colejios no dan luces, enseñan solo los caminos de adquirirlas, i no pocas veces los cierran i embarazan, inculcando ciertas doctrinas de escuelas, que los jóvenes abrazan con el calor i el fanatismo que enjendra la falta de comparacion. Lo que un escritor americano cree ser i es en efecto un pensamiento suyo, no tardará mucho en verlo escrito en un libro europeo, mejor fundado, mas jeneralizado i mas desenvuelto. Si todos nuestros jóvenes estuviesen persuadidos de estas humildes verdades, no veriamos a cada paso el escándalo que da nuestra polémica periodística con la irritacion que escita una idea nueva, i los insultos i vejaciones que llueven sobre el que la emite, o el que pone en duda la verdad de ciertas doctrinas recibidas por la jeneralidad como inconcusas.

Nuestra época es una época de libertad, i por tanto de tolerancia; donde no hai tolerancia no hai libertad; donde no se puede salir de los caminos trillados por temor de que le salgan al encuentro bandas de salteadores fanáticos, no hai descubrimiento, no hai progreso. Si un escritor no logra que sus opiniones sean adoptadas, tendrá siquiera, como lo han indicado los del *Semanario*, la gloria de haber promovido la discusion, porque de la discusion nace la verdad. Se discute en nuestras cámaras representativas, se discute en la prensa, que tambien es representativa; i solo los mui bisoños atribuyen la contradiccion, la polémica i la crítica, a pasiones i motivos indignos de ser citados.

Por lo demas, creemos que el *Semanario* será de una grande utilidad para la cultura i progreso de la capital. La ciudad de Santiago, no obstante la civilizacion que en ella se desenvuelve rápidamente, está mui incompletamente representada en sus publicaciones periódicas, i debemos decir-

lo, a juzgarla por este signo aparente, se muestra en una escala mui inferior a otras ciudades del mismo rango en América.

El *Semanario* suplirá en parte este defecto, i prepara el camino para la fundacion del diario, que a la emision del pensamiento, reune el fomento de los intereses materiales i el movimiento comercial. No será de poco ausilio tambien para nuestros diarios que tendrán alguna vez con quien agarrarse en cuestiones o políticas o literarias, i vivir de algo, luchando como es el fuerte de la prensa periódica, i tirando a diestro i siniestro, no importa contra quién ni por qué motivo.

II

EL ROMANTICISMO SEGUN EL SEMANARIO

(*Mercurio* de 25 de julio de 1842)

Allá en tiempo de entónces i en tierras no mui remotas, cupo a un catalan de poca paciencia i mucha brutalidad, ejercitarse en la profesion de arriero. A veces el peon de la ronda venia a avisarle que una mula se habia estraviado en la noche, con lo que nuestro patron se enfurecia i hacia, rechinando los dientes, esta habitual esclamacion: ¡i el mejor macho de la tropa! aunque fuese una garrapata en cuenta de mula. Sucedió una vez que al ponerse en marcha la recua, llegó a saber que faltaba una mula, i tal fué su saña que balbuceando apenas, tal era su cólera: ¡i el mejor macho de la tropa! echó mano de un trabuco, e interponiéndose entre el peon a quien acusaba de la pérdida, i la mula que éste cabalgaba, gritó al capataz de la tropa con acento andaluz: a las Pampas del macho muerto a parar, que aquí se quedan dos tigres. Los tigres eran él i el peon, quien andaba humilde i cabizbajo dando vuelta a una prudente distancia, por ver de acercarse a su mula. Viendo que la cosa se prolongaba i el testarudo catalan se interponia siempre entre él i la bestia, mostrándole la boca del trabuco, cual tigre que enseña las anchas fauces entrea-

biertas, hubo de tomar su partido, i envolviéndose la manta en el brazo izquierdo i resbalando el cuchillo con la diestra, le dirijió a su antagonista esta sencilla pregunta: ¿tiene, patron, mui adentro las tripas? Palabras májicas que hicieron dar dos brincos, poner piés en polvorosa a nuestro guapeton, despejar los alrededores de la mula, i marchando el peon derecho al estribo, montar, endilgar hácia el camino i poner suavemente espuelas, volviendo el significativo i parlero cuchillo a la vaina. El andaluz permanecía plantado en un lugar mirándolo alejarse, i esclamando por momentos: ¡i el mejor macho de la tropa! ¡i el mejor macho de la tropa!!! Cuando nosotros vamos a medirnos con nuestro trabuco con uno que nos ha perdido el mejor macho de la tropa, cual es el romanticismo, diremos tambien al público: A las Pampas del macho muerto a parar, que aquí se quedan dos tigres. Esta vez los tigres son *El Mercurio* i *El Semanario*; i aunque no sabemos si *El Mercurio* tiene tripas, i a qué hondura las lleva, haremos sin vacilar el reto consabido. El público, pues, que va a ser testigo (porque no se ha de alejar por mas que se lo pidamos) de tan sanguinolenta refriega, no vaya a imajinarse que van a venirse a las manos las ciudades de Valparaiso i Santiago; que de una parte militan los estranjeros, i de otra los nacionales; que dos naciones se declaran guerra a muerte; que el mundo en fin está ya para concluirse. No, señor, todo lo que hai entre manos es que un pobre diablo llamado *Semanario*, i otro pobre diablo llamado *Mercurio*, van a discutir algunas cuestiones de interés para ellos o sus redactores i para el público; i lo mas que sucederá, es que si no andan con prudencia habrá por una i otra parte mojicones dados i recibidos, contusiones i peladuras; porque, vive Dios! que estamos esta vez resueltos a aceptar todo de parte de nuestros contrarios, i pagar al contado, a cuatro dias vista toda letra que nos presenten. El público curioso, vea, escuche i ríase, que no poco habrá de ambas partes que le dé materia de risa.

Por no guardar órden en materia alguna, i para imitar a aquel romántico que principiaba una comedia por el tercer acto, vamos a acometer a nuestro enemigo por el segundo número, i en el número segundo por el artículo *Romanticismo*, que tiene trazas de ser el artículo de fondo, la piedra angular, i la joya preciosa de la corona real que ciñe sus sienes.

Un artículo *Romanticismo* escrito el año de 1842, es decir despues de diez que la escuela romántica en Europa fué ente-

rrada i sepultada al lado de su antecesor en literatura, el clasicismo, porque ámbos son ánimas del otro mundo, que Dios bendiga; despues de diez años que dejó de oirse el último tiro en la polémica que su aparicion suscitó; despues de que la historia de la literatura lo ha recojido entre sus anales; despues que la filosofía ha hecho la autopsia de su cadáver, poniendo en buen lugar las partes nobles de su cuerpo, i ocultando bajo la tierra las corruptibles e indignas; despues en fin, que la escuela socialista o progresista se ha parado sobre el pedestal firme i seguro de las necesidades de la sociedad, las tendencias liberales i la elaboracion del porvenir del mundo, ¿qué condiciones debia reunir un artículo *Romanticismo*, escrito en América, en un periódico sesudo i con pretensiones de literario, redactado por jóvenes que salen a la palestra voluntaria i deliberadamente a ostentar sus luces?

Creemos que lo primero habria sido echar una rápida ojeada sobre el estado de la literatura hasta momentos ántes de su aparicion, trazar el itinerario de su marcha, definirlo, formular sus principios, revelar sus tendencias, i despues de esponernos sus aciertos i trazar el cuadro de sus estravíos, indicando por fin la nueva escuela que le ha sucedido, lo que de él ha adoptado, i lo que de él vive aun, clasificarlo filosóficamente entre las diversas fases de la civilizacion moderna, para ocuparse en seguida de bosquejar los caractéres principales que debe reunir la literatura hoi en conformidad con las necesidades i tendencias de nuestro siglo. Al escritor americano que desempeñase esta tarea, le habriamos dado sin vacilar el tratamiento de literato, de hombre de luces, de escritor de su siglo, i de pensador concienzudo; porque para merecer el nombre de literato, no basta haber aprendido a leer a Horacio i Virjilio, ni saber de pe a pa lo que dijo Boileau i La Harpe, i las vejeces que despues ha repetido Hermosilla. Se necesita ademas estàr mui al corriente de los escritos de la época, del pro i del contra de las cuestiones literarias que se se han ventilado en Europa; i dado caso que crea necesario apoyarse en autoridades, tomarlas entre los grandes hombres de la civilizacion moderna, que saben mas cada uno de ellos, i cuyas opiniones son de mas peso, que las de cualquiera autor de siglos que no nos pertenecen i que ya han muerto para nosotros; i mucha mengua seria en un escritor moderno, salirnos a cada paso con Estacio, *Coliseo*, Pradon, Horacio, Moratin, i otras reputaciones de antaño, sin decirnos nunca nada de lo que hacen, dicen o piensan los escritores de nuestra época,

dejándonos sospechar que en lugar de ser un literato de su siglo, es un arqueolojista, o algun escapado de una época pasada que va recien por el cristo de los conocimientos que deben adornar al hombre de letras de nuestros dias.

Esto supuesto, vamos a ver cómo entiende el *Semanario* la palabra romanticismo.

Despues de recopilar las diversas acepciones que el vulgo le ha dado entre nosotros, deja traslucir que el romanticismo lo forman las abominables piezas dramáticas denominadas románticas, llenas de "estravagancias i de incidentes inverosímiles, condecoradas con títulos retumbantes, con bufones vestidos de reales insignias, i distribuidas en seis, siete i aun ocho cuadros; estupendos mamarrachos, que si aumentan sus divisiones es solo para prolongar nuestro fastidio hasta lo infinito."

I no diga el *Semanario* que le hacemos decir lo que no ha pensado; en todo su artículo *Romanticismo* no hai mas palabras que las anteriores que pretendan clasificar aquella fase de la literatura moderna; no se encuentra una sola observacion filosófica, una sola consideracion de época, pueblo o circunstancia. El romanticismo es para el *Semanario* lo absurdo, lo inverosímil, lo defectuoso, lo abominable, lo fastidioso, lo estravagante; todo aquello, en fin, que es contrario a la razon, a la naturaleza i a la verdad.

Bien; nosotros vamos a adoptar la misma manera de esplicar otros grandes movimientos de la intelijencia humana. La revolucion francesa, que ha cambiado la faz del mundo, fué el desenfreno de las pasiones mas abominables, el robo, el degüello, la impiedad, la depravacion de las costumbres, la aniquilacion de todo principio moral. I en ella se vieron las matanzas de setiembre, las *noyades*, las metralladas, la guillotina ambulante, Robespirre, Marat, la conquista a sangre i fuego, i el saqueo de las ciudades i los excesos de una soldadesca victoriosa.

Otra esplicacion.

La independencia americana ha sido el jérmen de la guerra civil mas espantosa, de los delitos mas execrables, del despotismo militar mas odioso. Los padres se han visto perseguidos por sus hijos, las familias divididas en bandos, las fortunas destruidas, las leyes violadas, sumidas familias enteras en la indijencia; i en la mayor parte de la América, despues de 30 años de matanzas i de violencias, de atentados i de

atrocidades, no se vé todavía aparecer la bonanza que la independencia prometia.

Otra esplicacion mas concluyente para el *Semanario*. El cristianismo ha sido la manzana de la discordia entre los pueblos. Desde su cuna ha estado dividido en sectas que han ensangrentado la tierra durante diez i ocho siglos; por su causa murieron mas de veinte millones de hombres mártires; por su causa se echó la Europa sobre el Asia, i perecieron inútilmente cien ejércitos de cruzados, la flor de la Europa; en nombre del cristianismo se hicieron las horribles matanzas de la San Barthelemy, en que la mitad de la poblacion de Francia se echó sobre la otra mitad a las doce del dia, i degolló al padre anciano i al inocente niño, a la esposa en brazos de su esposo, a la hija en el seno de la moribunda madre, hasta que la sangre humana que de las casas particulares salia, llegó a formar rios que corrian por las calles de Paris. En nombre del cristianismo se erijió la inquisicion en cuyas llamas i en presencia de los pueblos i bajo la autorizacion de las leyes, se han quemado vivos mas de treinta mil hombres de saber i de luces; en nombre del cristianismo se han perseguido las leyes i puéstole una mordaza a la lengua i un peso enorme al pensamiento; en fin, en el nombre del cristianismo se han ensangrentado los pueblos i cometido los mas abominables excesos.

Venga ahora el romanticismo del *Semanario*. El romanticismo está representado por "las abominables piezas dramáticas, denominadas románticas, llenas de estravagancias i de incidentes inverosímiles, condecoradas con títulos retumbantes, con bufones vestidos de reales insignias, distribuidas en cinco, seis i siete, i aun ocho cuadros: estupendos mamarrachos, que si aumentan sus divisiones es solo para prolongar nuestro fastidio hasta el infinito." Esto como lo anterior es cierto.

¿Pero será cierto que la revolucion europea, hija de la filosofía i del estudio de los derechos del hombre, no fuese otra cosa que lo que hemos hecho notar en el cuadro que acabamos de trazar?

¿Será cierto que la revolucion de la independencia que tantas esperanzas alimentaba, que tenia por objeto la emancipacion de un mundo entero i la realizacion de las ideas mas colosales que puede abrigar el hombre, no sea otra cosa que un tejido de miserias e iniquidades?

¿Será cierto que el cristianismo, ese don precioso del cielo

que habia sido prometido al hombre como el remedio de sus males en la tierra i la recompensa de su virtud para la otra vida, no haya traido otros resultados que dividir a los hombres, malquistarlos i hacerlos feroces i sanguinarios?

¿Será cierto que la forma que la literatura tomó en el pais mas culto del mundo, sancionada por jenios de primer órden, no fuese otra cosa que absurdos, inverosimilitud, estravagancia i necedad, como si el siglo mas sabio que ha alumbrado la tierra, solo pudiese enjendrar, lo que el patan ménos avisado reconoce por monstruoso i falso?

Pero al hombre que tal pensara, que tal dijera, ¿qué debiera contestársele? A tales hombres se les da la espalda, se les deja con sus manías.

No nos proponemos rehabilitar el romanticismo, porque esta es una tarea inútil; el romanticismo no espresa hoi nada, i es una vulgaridad ocuparse de él como de una cosa existente. Queremos reducir a razon a algunos que se proponen morder su memoria, obedeciendo a un instinto ciego de malquerencia i de obstinacion que se funda en bases mui deleznables. Queremos saber para qué fin se ha escrito este artículo, *Romanticismo* del *Semanario*, i ver a qué clase de escritos se ha de aplicar aquello de "llenos de frases ampulosas, pero vacias de sentido comun, con que el falso mérito pretende a menudo encontrar el difícil camino de la gloria."

Todo lo andaremos con método, con exámen; tendremos ocupacion para algunos dias.

III

CONTINÚA EL ANÁLISIS DEL ARTÍCULO ROMANTICISMO

(*Mercurio* de 26 de julio de 1842)

Hemos visto que las cosas mas grandes i los mas nobles principios tienen en su aplicacion a la práctica, en la lucha para echar por tierra las resistencias que a su triunfo oponen los hombres i las ideas recibidas, su lado odioso, estravagante, ridículo i despreciable; i que el cristianismo mismo no ha podido salvarse de esta lei jeneral de todas las grandes innovaciones, no obstante la divinidad de su oríjen, la santidad

de sus dogmas, i la sublime elevacion i remoto alcance de sus fines. Condicion es de la naturaleza humana, que no ha de dar un paso hácia su perfectibilidad, que no ha de salirse del camino trillado hasta entónces, sin estraviarse de su rumbo, sin caer en precipicios i sin vagar sin norte seguro en la incertidumbre i en el error. Pero, ¿habrán de juzgarse sus procedimientos por este lado débil, i tomarse el estravío por el rumbo, el efecto inmediato por la causa remota? Por qué al romper el romanticismo las estrechas i arbitrarias cadenas de una escuela servilmente imitadora de tiempos, costumbres i hombres que no nos pertenecen; al intentar formar un arte, hijo de su época i de sus historias, ha caido en absurdos i estravagancias como el esclavo que ansioso de gozar la libertad se abandona a los goces de una desenfrenada licencia, ¿se dirá que es en el fondo el absurdo i estravagancia misma, que la libertad es la licencia i la anarquía? Es verdad que juicios de este jénero suelen escaparse a ciertos hombres cuya pequeñez i poco alcance les hace mirar con odio todo aquello que sale del estrecho círculo de las ideas que se han incrustado en su cerebro petrificado i endurecido por las preocupaciones, e incapaces de recibir nuevas impresiones. Pero el filósofo, el hombre que piensa, no juzga así, i cuando ha cesado de oirse el clamoreo de los combatientes, cuando la polvareda de las pasiones encontradas se han disipado, examina con imparcialidad los hechos, dando su parte de influencia en ellos, a las debilidades humanas, a circunstancias aciagas, a necesidades dolorosas; pero sin confundir el principio innovador con los estragos momentáneos i los imperdonables estravíos en que han caido los hombres encargados de la innovacion. Esto hace el filósofo i el hombre de principios; esto ha hecho Guizot, cuando ha tratado del cristianismo como innovacion civilizadora; esto Thiers i Mignet i Aquiles Roche, cuando han trazado la historia de aquella revolucion terrible, cuyo estampido va repitiéndose de pueblo en pueblo como los ecos del lejano trueno que se reproduce de serranía en serranía. Esto debiera hacer el literato que ponga a la cabeza de un artículo la palabra romanticismo, que representa una grande revolucion en literatura, un grande sacudimiento de la intelijencia, i que tuvo en sus filas i a su frente nombres respetables, nombres que brillan todavía como los astros mas luminosos del firmamento de la literatura moderna.

Pero, ¿qué diremos de un escritor que compara al ro-

manticismo, tendencia, estravío o como quiera llamarlo, de una nacion, de una época entera, con los versos de qué sé yo que Estacio competidor de Virjilio? ¿Qué dirémos del hombre que pone en un mismo punto de vista las obras de Pradon i las de Victor Hugo, Dumas i otras reputaciones esclarecidas? ¿Dónde están los Racines i los Virjilios modernos atacados por el romanticismo? Inútil es que tal escritor nos diga en seguida que no quiere alistarse *ciegamente* en las banderas del clasicismo *rigoroso*, ni denigrar al romanticismo, inútil; porque tales escritores no son ni románticos, ni clásicos, ni literatos, ni escritores, ni cosa que lo valga. Son unos hombres a quienes cuando niños les pusieron el arte en la mano, i mas tarde a Blair, despues cojieron a Boileau, i una noche vino a visitarlos un tal Hermosilla, i un dia les vino la gana de escribir, i necesitando de descargar ciertos golpecillos de bola por tablas, le apuntaron al romanticismo, que al cabo el muerto no habla, i dijeron.... preciosidades; dijeron que "las composiciones de Inarco Celenio parecen adquirir mas brillo con el trascurso del tiempo," es decir que no hai teatro español o americano, frances o aleman, que no haya puesto en escena i repita en funciones estraordinarias sus comedias; i que los absurdos de la escuela romántica no han pasado de las riberas del Sena i aun allí yacen hundidos en el polvo.

Es verdad que "nadie talvez estará mas fastidiado que ellos de los innumerables sonetos llorones a Filis, las insulsas églogas pastorales; i pocos hallarán mas chocante el que se cometan inverosimilitudes tan garrafales como la de hacer conspirar a los enemigos del César en su propio palacio;" pero jamás perdonarán tampoco al escritor que no disponga sus planes alumbrado por la luz de la razon, invente sus escenas alumbrado por la luz de la razon, medite sus espresiones alumbrado por la luz de la razon. Eso sí, razon i mas razon. Todos los que han escrito dramas absurdos, incoherentes, inverosímiles i monstruosos, como Hugo, Dumas, i la caterva de románticos, eran irracionales, sin sentido comun, ni criterio. Ignoraban las reglas, porque por allá no andan como entre nosotros, Boileau i Hermosilla, Horacio i Virjilio en manos hasta de los muchachos; i porque el siglo XIX era en sus principios, en sus manifestaciones literarias, un siglo oscuro, irracional, bárbaro, puesto que no sabia lo que todos saben e incurria en estravíos i errores que el sentido comun desaprueba i condena.

Pero entremos en cuentas, señores mios, i abandonemos por un momento esas ropas teatrales de majister de que nos revestimos, para aparecer unos colosos i unos tipos de rectitud, de juicio, de conocimiento de las reglas de la crítica i de las condiciones de la literatura. Recojamos por un instante la cola de pavo real con que deslumbramos a la muchedumbre, i mirémonos las patas. ¿Quiénes somos nosotros? ¿Quiénes? ¿Con qué títulos nos presentamos a juzgar tan severamente el romanticismo? ¿Tenemos talento? Corriente. ¿Jenio? Niego. ¿Sabemos algo? Veamos lo que sabemos. Pero no, no nos humillemos mutuamente entrando a inventariar nuestras pobrezas. Hagamos solo una pregunta, que ella será suficiente para hacer bajar los ojos a estas ranas que están reprendiendo con su bullanga al sol de la civilizacion que pasa tan léjos de ellas en su carrera imperturbable que no se detiene a escucharlas. Hagamos en secreto un exámen de conciencia i un apuntito lijero de todo lo que sabemos aquí en América; de todos los libros europeos que nos han llegado a las manos, todas las doctrinas que hemos bebido, todas las fuentes de saber que hemos consultado; atribuyámonos entre objetos de difícil avaluacion todo el talento que queramos; su chispa de jenio tambien, aunque hayamos ocultado tanto la posesion de este raro tesoro, que nadie haya llegado a sospecharlo. ¿Qué somos, con todo nuestro pequeño ato, al lado de un escritor mas adocenado de esos que criticamos como románticos? ¿No habrán leido ellos lo mismo que nosotros, ellos que viven en el foco mas ardiente de la civilizacion del mundo, recibiendo el pan en la puerta del horno?

Digan la verdad estos aristarcos hinchados por haber leido unos cuantos mamotretos viejos ¿creen de buena fe que tienen mas luces, mas capacidad, mas sólida instruccion que aquellos? I si no, ¿cómo se atreven tan descaradamente a levantar su voz, que debiera enmudecer, para desarrajar contra una faz de la literatura moderna, no contra un escritor que al cabo no es mas que un hombre, sino contra un siglo entero, contra una forma literaria que ha tenido por patrones a jenios de primer órden i por sectarios a centenares de talentos distinguidos? ¿En qué Chimborazo del mundo filosófico nos hemos parado para ver a nuestros piés con ojos desdeñosos a todo un Victor Hugo, que si un dia tiene el buen humor de hacer algunas apuntaciones i decir privadamente: he escrito un libro, da en esto una órden a la prensa para que esclame

con su trompeta sonora como la del anjel de la resurreccion final: ¡Atencion pueblos civilizados! ¡Hai un grande acontecimiento literario! Hugo se digna hablar! ¡Ha escrito un libro! ¡Descubrámonos!.... I todas las prensas del mundo van repitiendo este grito de alerta: ¡Hugo ha escrito un libro! ¡Hugo ha escrito un libro! ¿Qué son los mas floridos de nuestros aciertos literarios, con los de aquellos cuyos errores vituperamos? ¿Qué son? Lo que segun la enérjica espresion popular es la zuela de los zapatos de un hombre grande comparada con el cerebro de un cuitado. Mírense en este espejo los que tiran coces i reveces contra el romanticismo. Bajen un poco esa insolente cabeza. No; es poco todavía, bájenla mas, mas todavía. "Los eunucos para desear la mujer de su amo, inclinan primero la cabeza hasta el suelo."

No usamos de estas espresiones tan fuertes por imponer un ciego respeto en favor de una escuela muerta, ni rodear de prestijios imponentes a hombres que tienen harto mérito para cometer errores disculpables en una época eminentemente revolucionaria, en que todos los edificios viejos son atacados i destruidos para reconstruirlos con mas simetría i bajo un plan mas vasto i conforme a las necesidades de la gran familia que va a habitarlos. No queremos tampoco disputar a nadie el derecho de crítica, derecho sagrado que pertenece a todos, i de cuyo visto bueno no están exentas las grandes reputaciones ni los grandes hombres. No; queremos que no se insulte ni se aje el principio innovador, i se confundan en un mismo rincon las ideas rejeneradoras i los estravíos i exajeraciones en que incurren los artífices; queremos que se nos separe la zizaña de la buena simiente, para depositar la última en nuestro granero; queremos, en fin, que se nos hable en nombre del arte actual, o del que debe suceder al romantismo, i no en nombre de Horacio i Virjilio e Inarco Celenio, que nada tienen que ver con nuestras necesidades sociales.

La crítica europea cebó su diente en las carnes del romanticismo cuando este monstruo de cien cabezas estaba lleno de vida; la polémica se encendió como una guerra civil, i aun hasta nosotros han llegado fragmentos de los misiles con que se herian los contendientes. Al razonamiento se sucedió la burla, el sarcasmo i la calumnia; pero no fué el caduco e impotente clasicismo quien tuvo la gloria de darle el golpe mortal; la tumba lo habia reclamado hacia tiempo; fué otro campeon mas jóven, mas ardiente i mas temible; fué la escuela

progresista la que se apoderó del campo de batalla i se apropió los despojos de los contendientes.

Para escribir, pues, sobre el romanticismo despues de su muerte, era preciso haber estudiado un poco su biografía; i si se queria poner sobre su sepulcro un epitafio, no debia encargarse de esta tarea el que ménos lo conocia en sus dias, i el que no ha oido de él sino la relacion de sus faltas, sin saber nada de sus virtudes. No se insulta a los muertos, i la oracion fúnebre nunca fué encomendada a los detractores del difunto.

Si el romanticismo tuvo en vida enemigos, ¿qué diremos de los que salen a los diez años despues a dar gritos al aire? Diremos que estos tales tienen la suerte de andar siempre atrasados en las horas. Hablan de Horacio i Virjilio, cuando ya nadie se acuerda de sus discípulos; de Racine i Moratin, cuando han sido suplantados por los escritores románticos; i de estos cuando ellos mismos han abandonado el título; no porque se avergüenzen de llamarse así, sino porque nadie se acuerde de aquel epíteto. Mas vergüenza diera llamarse clásicos si no se usase el paliativo de clásicos *no rigorosos*, es decir, un poquito flojito; pues, desabrochado, sin calzon corto, ni hevilla, sino con la levita a la *derniere*, con sus visos de románticos, con sus barruntos de nada, en fin.

No ha mucho que la *Revista de Valparaiso* publicó un artículo *Clasicismo i romanticismo*, i estrañamos mucho que no lo hayan visto los del *Semanario*, porque a haberlo visto no habrian salido con esta miseria. Allí estaba tomado bajo el punto de vista filosófico, i apreciado en sus causas i efectos. Segun el autor de aquel trabajo, tenia relacion con el arte dramático, con la historia i el lenguaje. Habia, pues, paño en que cortar. ¿Por qué no le han metido el diente? ¿Por duro? ¿Porque, o aquello era un tejido de falsedades, o el artículo *Romanticismo*, que criticamos, es mui poca cosa? Quizá suceda que hayan juzgado indecoroso ocuparse de una produccion tan *efímera*, en lo que habrán obrado mui acertadamente.

Luego tomaremos este artículo *Romanticismo* por la otra oreja, pues cuando nos arremangamos de veras para entrar en polémica, es nuestra mala costumbre *dormirnosles* una semana entera, hasta que sale otro número del periódico semanal con quien nos las habemos, a decirnos: basta con ese que ya llora, aquí estoi yo.

Veremos cómo ha criticado el *Ruy Blas* de Victor Hugo, i dónde le ha hallado defectos.

IV

PARÉNTESIS FORMADO POR UNA CORRESPONDENCIA IMPARCIAL

(*Mercurio* de 27 de julio de 1842)

Hemos visto salir los números uno i dos del *Semanario de Santiago*, i en ellos hemos tambien leido artículos orijinales de jóvenes chilenos, que dan a conocer las buenas intenciones de sus autores por los adelantos de la patria. Ellos han comenzado una época, por decirlo así, en Chile, han roto de una vez las ataduras con que su apocamiento, su desconfianza en sus fuerzas por tanto tienpo les habia tenido amarrados. Agobiados por el pasado, estimulados por el presente i animados por el porvenir, su pensamiento se levanta, i su noble ambicion lo escribe. No es su periódico puramente de circunstancias como lo han sido los pasados, es un periódico de progreso, es un periódico orijinal en sus formas i en su objeto. La nacion debe apreciarlo como uno de los destellos de la civilizacion de nuestro siglo, i la juventud leerlo como producto nativo. Pero jamás nuestra nacionalidad debe ahogar nuestros sentimientos; debemos siempre tachar lo que se desvía de la senda progresiva, lo que por ser dicho en boca de una juventud de mérito, puede alucinar i torcer los caminos designados por el siglo. Hagamos una guerra de principios, no insultemos las intenciones, indaguemos las consecuencias, i combatamos las opiniones con el raciocinio. Tal debe ser la marcha de los opositores a ciertas ideas de los que escriben el *Semanario*.

En la *Gaceta del Comercio* hemos leido la crítica del primer número, crítica en parte justa, i en parte dictada tan solamente por un sentimiento esclusivo que encuentra malo lo que no es él, semejante a un Quijote que con lanza en ristre i a caballo, cree no tener igual en el palenque; i sin embargo encuentra luego una leccion que lo corre. En el segundo número del *Semanario*, entre varios artículos, hemos leido uno titulado *Romanticismo*, asunto tan gastado ya en otros pueblos, que nadie hace alto al oirlo nombrar; mas entre nosotros no sucede así, porque todavía se paran las orejas al escucharlo. Algunos lo consideran como un desafío al mundo

literario, en que se ha tirado el guante sin recojerlo la sociedad. Otros lo consideran como un duelo admitido ya, i en el cual se bate con la sociedad, sin vencerse ni uno ni otro, semejante a dos jigantes que pretenden tragarse; otros en fin, i a cuyo número pertenecemos, no encuentran en el romanticismo sino un modo de pensar i un modo de espresar estos pensamientos conforme a la época, a la civilizacion i a las costumbres. ¿Hai en esto algo de estraordinario? ¿Puede el siglo volver atras para dejar de ser lo que es? ¿Cada hombre no ha de ser mas que un hombre de los tiempos de Homero, Virjilio i Boileau? Tal modo de raciocinar, si se resolviese por la afirmativa, nos induciria a adoptar su política, su relijion, i aquellas costumbres depravadas que la ilustracion del siglo no deja de motejar. ¿Por qué no admitimos tambien estos legados, por qué nos separamos de lo que sus cabezas crearon, sus corazones creyeron i sus palabras aplaudian? Se desecha todo esto, por lo ménos se modifica, i sin embargo se quiere hacer tremolar sobre nuestro suelo la bandera de su literatura en toda su estension. Los retrógrados gritan al mundo de voz en cuello: "hombres del siglo, vosotros no teneis del presente mas que la cara i vida, volved a lo pasado i allí encontrareis el molde de vuestro pensamiento, porque ellos como anteriores a vosotros, os dieron reglas que debeis respetar, sin embargo de que ellos no se atuvieron a ninguna; pensad como pensaron, o de lo contrario sereis unos herejes." Hé aquí la sentencia inexorable de un clásico que cae sobre la frente de un romántico que pensando lo que debió, pensó mal; hé aquí la lei que aplica un hombre sin autoridad, porque los primeros ni la consideran como tal, ni pretendieron hacerla cumplir como único modo de pensar, encomendando a un hombre su cumplimiento o no, bajo la pena del ostracismo.

Basta de ideas jenerales; i entremos a revisar las opiniones del articulista que nos las ha motivado con su artículo *Romanticismo.*

Si hai algun pueblo para quien el romanticismo venga mejor, es cabalmente para Chile; por consiguiente, cualquiera limitacion de esta literatura, es un paso atras, i un elemento de mal gusto. El autor del artículo toma un término medio entre las dos escuelas, como en política los serviles suelen disfrazar su opinion llamándose moderados, o del justo medio, sin atender a la atraccion de los estremos. La palabra romántico segun dice él, ha significado en Chile todo, ha sido una palabra universal en sus aplicaciones i su existencia. De

manera que en Chile no se ha sabido verdaderamente lo que es, ni se sabrá, si como pretende el autor, el romanticismo ha de hundirse mui pronto en el olvido. Encuentra la causa de esta falta de discernimiento en las piezas que en el coliseo de Santiago se han representado i que han sido aplaudidas por la sencilla razon de no haberse podido comprender. Esta salida es algo semejante a la de un diputado que dijo no asistia a las sesiones porque eran mui temprano i gustaba dormir. Atreverse a decir que la no intelijencia de un drama atraia aplausos por el gusto esquisito de no haber entendido, es un absurdo a que le condujo su tenacidad en no ceder a favor del mérito de algunos dramas; así como el diputado no dice que es la falta de sueldo la que no le hace asistir, el señor articulista no dice tampoco que es la bondad del drama lo que las mas veces exita aplausos. Se contenta con decir que la unidad de tiempo no debe guardarse, i por esta razon no le disgusta *Los 30 años de un jugador*, en que se da una leccion terrible, que es lo que debe hacer el autor. Mui léjos estamos de ensalzar esta obra que, como de Ducange, lleva en su frontispicio el sello del mal gusto i la carencia absoluta de poesía en los caractéres apasionados que pinta, i el muchas veces errado conocimiento del corazon humano. Don Justo Medio toma por su cuenta el de *Ruy Blas* de Víctor Hugo haciendo notar las inverosimilitudes de que está plagado este drama. En esta pieza vemos nosotros un principio social desenvuelto, un producto de la igualdad. El lacayo es un hombre plebeyo, su amante es una reina aristocrática; i sin embargo se quieren, porque el ignorante tiene pasiones i la reina desprecia su rango, pisoteando la nobleza i elevando a un lacayo que la ama. Bien puede haber exajeracion en este drama, pero hai poesía, i dice a cualquier plebeyo: "tu puedes amar a una reina o puedes ser presidente de Chile." Si el autor no está por *esa imajinacion atrevida* que como el águila se remonta a mundos desconocidos, si quiere un autor ménos poético, pero mas dramático, estréllese con Dumas, Soullié, Scribe i otros. No escoja tampoco las ménos buenas piezas, como lo ha hecho con Víctor Hugo, no sea cobarde, busque siempre el lado mas fuerte, i su triunfo podrá ser entónces mas brillante. Las piezas que se han representado en el teatro no son unos monstruos, no todas han sido como la *Monja Sangrienta*. Ni en el *Paje* deja de haber verosimilitud porque un hijo, sin saberlo, se enamora de su madre, siguiendo en esto lo que vulgarmente se llama el oficio

de la sangre. En el *Pablo Jones* de Dumas hai un bello carácter pintado; en *Teresa* una pasion, un carácter jeneroso como el del jeneral, una pintura de un alma pura i cándida como la de la anjelical Amelia. En *Catalina Howard* encontrará un pensamiento sublime, digno de Calderon, el remordimiento personificado castigando la ambicion de una mujer. En el *Anjelo* de Hugo, de ese poeta destello del mejor poeta español, Calderon, verá grandes pasiones i bien pintadas. En *la Clotilde* de Soullié verá la venganza de una mujer ofendida i su jenerosidad, i al mismo tiempo la corrupcion de la aristocrácia. En el *Arte de conspirar* del célebre Scribe, verá pintado un carácter diplomático con toda su sagacidad. En fin hai otras piezas que seria fastidioso enumerar, que no son unos monstruos, señor Justo Medio, i algunas que talvez lo son como la mayor parte de las del indijesto Ducange que se han puesto en escena. I no se diga que todas estas piezas carecen de fin moral, porque seria asentar un absurdo, si es que siempre se ha de divisar esta tendencia en las obras dramáticas.

Estamos de acuerdo con el articulista en la existencia de piezas malas i autores malos, porque nadie ha podido imajinarse que el que es romántico sin talento sea un buen autor. De todo se encuentra en la viña del Señor. Negamos, a pesar de esto, la brillantez que encuentra en las obras de Moratin que han decaido casi enteramente, porque ademas de ser tal el destino de las comedias de costumbres, el siglo no ha hallado placer en ellas; talvez poca poesía, pero sí buena versificacion, purismo i chiste. El *Sí de las Niñas*, como que es la mejor, suele representarse mas comunmente. Las obras de Víctor Hugo, Dumas i otros, sí vivirán eternamente, como las de Lope de Vega, Calderon, Rojas i otros del teatro antiguo español; si alguna vez la opinion las ha hundido en el olvido, renacerán con mas vigor i recobrarán su esplendor. Ni es verdad que el romanticismo haya amenazado invadirlo todo, sino que realmente lo ha invadido a despecho del artículista, i de lo que él llama razon i filosofía. Si algun dia sucede a esta escuela otra, no habrá por qué admirarse, porque en esto se sigue el órden natural de las cosas, que rechaza siempre lo que no es de la época; tal es la lei del progreso. Por consiguiente, hallamos que el epitafio que él piensa poner en la lápida del sepulcro del romanticismo, no quedará gravado mas que en el papel que dió a luz el profético pensamiento del autor. Nosotros pondremos un epitafio en la losa de una tumba que ya existe.

Aquí un clásico descansa
Que murió con la esperanza
De ver en un gran abismo
Sumido el romanticismo.
La huesa se lo tragó,
Mas él consigo llevó
Sus reglas, en donde yerta
Espera su boca abierta,
Que así pintan la esperanza
Del que en la tumba descansa.

A continuacion del artículo que impugnamos, viene una elejía que es como un reflejo del primero. Si no hai en ella grandes defectos, no hai tampoco bellezas de ninguna clase. Es poco mas o ménos la repeticion de las elejías de los clásicos; su versificacion no mui fluida, no tiene mucho mérito. Hai un afecto pintado con ternura, pero talvez con frialdad. Sin embargo, su autor es un poeta de quien Chile espera mas, i que segun parece satisfará sus esperanzas.

V

CONTINÚA EL EXÁMEN DEL ARTÍCULO ROMANTICISMO

(*Mercurio* de 28 de julio de 1842)

Hemos dicho que el romanticismo habia muerto diez años habia; este es un hecho histórico, conocido de todos los que saben lo que sucede en nuestros tiempos. Si mas tarde se ha hablado de él, es porque segun las distancias de espacio i de civilizacion, la impulsion que desde el punto céntrico de la literatura de la época se comunica al pensamiento, llega mas tarde o mas temprano a sentirse en cada pueblo. El año de 1833 escribia Fortoul estas palabras sobre el romanticismo: "el momento en que escribo se presta, a mi modo de ver, maravillosamente a las condiciones de la crítica. El arte, despues de haber combatido, se reposa. La muchedumbre da la espalda a los combatientes, i la cara a los jueces del campo. Se ha puesto el sol que alumbró esta dura jornada, i alcanzan a

distinguirse ya en medio de las sombras que cubren la llanura, qué banderas han sido abandonadas, qué cadáveres magnánimos son presa de los cuervos; en el silencio universal, nadie dice, qué trompeta ha sido la última en sonar. Al pié de aquellas montañas, todo se ha estinguido; luz, ruido i movimiento de los combatientes.« Pero para el *Semanario* está vivo, porque ha oido rumores vagos entre las jentes del vulgo sobre algunas cosas que le han sorprendido i maravillado a veces sin saber de qué punto vienen. El *Semanario* ha querido tirar su piedra, i despues de lanzada a la ventura, presentársenos jadeando de estenuacion i fatiga, i lleno de satisfaccion i orgullo, como el último que ha abandonado la persecucion, a contarnos como les cortó las manos a tres, a cuatro enemigos; no les cortó las cabezas, dice, porque ya se las habian cortado otros, diez dias ántes. ¡Qué valiente muchacho! Mas adelante veremos donde está el romanticismo que se ha propuesto combatir, i a ese no es difícil que logre inutilizarle las manos; pero la cabeza está mui léjos de su alcance para que pueda tocarle un pelo.

No entraremos esta vez a esplicar el romanticismo, porque hemos dicho que el *Semanario* no es ni clásico siquiera. La *Revista de Valparaiso*, con cuyas doctrinas literarias simpatizamos, les ha tirado el guante, i ninguno de sus redactores se ha movido a recojerlo, por desprecio sin duda, por respeto talvez. Hai faltas de lenguaje, i cuando ella se ha presentado ante aquel ríjido tribunal, los jueces han puesto al pié del memorial, *preséntese en debida forma*, i se han reclinado majestuosamente sobre sus sillones, satisfechos de haber conservado ilesa la dignidad de su majistratura. Esperemos, pues, que los que hacen esperar al público que sus producciones no sean tan *efímeras* como las nuestras; los que señalan con el dedo »aquellos escritos llenos de frases ampulosas, pero vacíos de sentido comun;« los que »entienden lo que van diciendo,« abandonen esos jestos de desprecio con que contestan a todo, i que tanto sirven para encubrir la vaciedad presuntuosa como el saber que desdeña manifestarse. Nosotros a imitacion del Injenioso Hidalgo acometeremos estos odres tan repletos, cual si fueran jigantes espantables, i les haremos derramar por las heridas lo que el cerrado gollete nos niega.

Cuando decimos *Semanario*, nos limitaremos por ahora al artículo *Romanticismo*, porque hai otro entre sus columnas que nos servirá como la pata del gato que cojia el mono para escarbar el fuego. Entre las varias críticas sobre teatro, hai

una que arrancó a la *Gaceta* mui cordiales simpatías. El crítico elojiaba en *El Mulato* la tendencia verdaderamente social de aquella composicion, su moralidad, su revindicacion del hombre de color, su hostilidad a las clases aristocráticas.

Ahora bien, ¿en qué arte poético de Aristóteles, Horacio, Boileau o Hermosilla habia encontrado el autor de aquella crítica, este requisito esencial de un drama? La Fedra, La Atalia, o las obras de Inarco Celenio, que adquieren cada dia mas brillo (en los estantes) ¿descubren esa tendencia a rehabilitar al hombre que sufre por las preocupaciones de la sociedad, al jenio que se rebulle en el fango en que lo han echado desigualdades ficticias, i llega a abrirse paso por entre los obstáculos i colocarse en el punto elevado que le corresponde? ¿Dónde está el plebeyo, el mulato, el lacayo, que dice, yo tambien soi hombre en el teatro clásico, i se presenta en la sociedad de los favorecidos de las leyes sociales a probarles que él, el mulato, tiene mas jenio, mas talento, mas virtudes, mas magnanimidad que el poderoso, noble, corrompido, estúpido, i sin un solo sentimiento jeneroso? ¿Dónde encontró el modelo de esa protesta contra una division de clase ridícula e impotente? ¿En qué escuela se ha inspirado el autor de aquella crítica? Que nos responda, que no se calle tambien. ¿En dónde? ¿Veamos? En la nueva escuela, en la escuela *socialista*, cuyas doctrinas no ha hallado escritas en un libro; pero que se le revelan por el espectáculo de nuestras necesidades sociales, por las simpatías de nuestro corazon; porque ya empieza a avergonzarse de que el plebeyo, el mulato, con talento, con virtudes, sea despreciado i mantenido en una inferioridad inmerecida. No queremos pasar adelante, que esto nos basta. Veamos ahora si el romanticismo estableció esta condicion del arte. Cuando se pasó el furor de la innovacion, el romanticismo fué clasificado por un hombre eminente que no se habia alistado en sus filas, con esta frase sencilla, la libertad del pensamiento; otros lo llamaron la rehabilitacion, es decir, una protesta enérjica i solemne contra las categorías en que el antiguo espíritu social habia encerrado la creacion; la admision de las cosas despreciadas, odiadas i miradas con asco, sin escluir lo feo en el órden físico, lo malo en el órden moral, lo estraño en el órden intelectual. El romanticismo era, pues, una verdadera insurreccion literaria como las políticas que le han precedido. Ha destruido todas las antiguas barreras que se creian inamovibles, lo ha revuelto i destruido todo. Pero no construyó nada

tampoco, i desapareció el dia que concluyó su tarea. ¿Quién le ha sucedido en el lugar que dejó desamparado? ¿Quién aspira al ménos a sucederle? El *socialismo*, perdónennos la palabra; el socialismo, es decir la necesidad de hacer concurrir la ciencia, el arte i la política al único fin de mejorar la suerte de los pueblos, de favorecer las tendencias liberales, de combatir las preocupaciones retrógradas, de rehabilitar al pueblo, al mulato i a todos los que sufren. De esa escuela puso en Francia la piedra primera Beranger, combatiendo por el pueblo; i en España, Breton de los Herreros que ha combatido en el teatro a los carlistas, a las preocupaciones retrógradas, hablando el nuevo lenguaje que adopta hoi la España, que no arroja de las tablas la incorreccion popular, las chocarrerías i vulgaridades del pueblo. Fíjese el que quiera en las composiciones de Breton de los Herreros, mui subalternas en otros respectos, pero con una tendencia social tanjible i manifiesta. Los *seminaristas* dirán que todo esto son vulgaridades, frases ampulosas. No importa, vamos adelante.

El poderoso jenio de Víctor Hugo despues de haber hecho pedazos i pulverizado todas las cadenas literarias, tanto las que oprimian como las que no estorbaban o eran innecesarias, porque ese es el carácter de toda revolucion, sintió la necesidad de reconstruir, i de hacer servir el nuevo arte a enderezar los entuertos de la sociedad. Quiso pintar una sociedad caduca, un edificio social que se desmorona, una nobleza decrépita i sin virtudes, una monarquía próxima a su ruina, i en este fango i entre esta podredumbre, colocar al hombre del pueblo, es decir al pueblo mismo, o al hombre de jenio que se esconde bajo los harapos del vulgo, pero que comprende, porque siente los males que pesan sobre la nacion; el hombre del pueblo que dice entre dientes meneando la cabeza: ¡si yo fuera rei! si yo fuera ministro! si yo fuera favorito! Este hombre lo encuentra Víctor Hugo envuelto en la librea de un lacayo; le presenta la oportunidad de ser ministro, de ser favorito, i entónces el hombre lacayo porque nació pobre, toma la dignidad del jenio, echa del palacio real a punta piés a la turba de nobles venales i corrompidos, como Cronwell a los miembros del parlamento largo, i se propone salvar la monarquía introduciendo el órden, i remediando los males de la nacion que él ha presenciado, sentido i sufrido, como presencian, sienten i sufren todos los oprimidos. Hugo desempeña la idea admirablemente; el lacayo ministro, pone en

todas partes el sello del jenio i de la audacia. Pero para desatar la intriga, para producir un trivial efecto teatral, hace al fin que el lacayo con la conciencia de su poder, de su jenio i del amor de la reina, se someta a su antiguo amo, i vuelva a vestir la librea, destruyendo Hugo, como por juguete, toda la grande obra que habia comenzado con tanto brillo, i que se habia propuesto realizar.

Ya llegamos a donde queríamos. Venga ahora el *Semanario*, que "no puede ménos de rebelarse contra Víctor Hugo, cuando en *Ruy Blas* nos pinta un lacayo, (*atencion*) que nunca ha sido *mas que un lacayo* locamente enamorado de una reina (*atencion! atencion!*) i preñado el corazon de pensamientos i aspiraciones (*¡atencion ahora!*) que apénas cabrian en el alma de uno de los mas orgullosos grandes de España." Suplico a los que lean esto que tengan a la vista el artículo *Romanticismo* del *Semanario*. "Semejantes monstruosidades, dice, no existen en la naturaleza." Lean lo que sigue, que choca al entendimiento del autor del artículo.

¿Qué quiere decir *un lacayo que nunca ha sido mas que un lacayo?* Querria que hubiese sido siquiera licenciado, o hidalgo, o rico, o qué querria que hubiese sido ántes? Esto es lo mas groseramente estúpido que se ha escrito jamas. ¿Con que la librea de lacayo puede destruir en el hombre el jenio i la audacia que son dotes naturales? ¿Cree acaso que se necesita haber cursado las aulas i estudiado a los clásicos para tener sentido comun, perspicacia i miras encumbradas? ¿Duda de que la organizacion privilejiada de Napoleon se habrá encontrado mas de una vez bajo los andrajos de un mendigo? ¿Cuántos papas han sido lacayos? ¿Cuántos grandes caudillos pastores? ¿Cuántos reyes grandes no han sabido leer? Durante las revoluciones, ¿cuántos millares de Ruy Blas han aparecido los primeros por sus talentos, por sus virtudes, por su jenio, por su valor? El *Semanario* atribuirá al colejio los estraordinarios talentos de Napoleon, que al fin no llevó nunca la librea del lacayo; pero ¿i Junot el tambor, i Lannes el sarjento, i Kleber, que fué el primero en comprender a Napoleon, i Cambrone que no sabia leer, i el rei Murat hijo de un hostelero, i todos los jenerales guerrilleros de la guerra de la península; i el Príncipe de la Paz, tipo de *Ruy Blas*, i Mehemet Alí, que ha civilizado su patria venciendo las preocupaciones i las resistencias nacionales, i comprendiendo todo lo que el jenio mas colosal puede alcanzar, i O'Conell, i....? Eh! dá asco ponerse a combatir semejantes torpezas. La gue-

rra de la independencia americana nos habia familiarizado con estos *Ruy Blas*, que han aprovechado la ocasion de un sacudimiento social para manifestarse, tomar un fusil i acabar una campaña, jenerales, gobernadores, representantes del pueblo, i no hai república en América que no tenga hasta hoi jenerales i diplomáticos que han sido en su oríjen verdaderos lacayos. Era preciso que todo un clásico viniese a ultrajar la naturaleza humana, a tomar el habito por el monje, a desmentir la historia contemporánea i la de todos los tiempos. I luego, hallar absurdo que un lacayo de jenio conciba mas alto que un grande de España estúpido! ¡Un grande de España! ¿Cuál es el grande de España que ha tenido capacidad i talentos medianos siquiera en estos tiempos? La jeneralidad de los hombres eminentes de España han sido plebeyos. ¡Se asombra de que un lacayo se atreva a enamorarse de una reina! Pídanos la lista de las reinas que han prodigado sus favores a lacayos i cocineros, i se la pasaremos gustosos; pídanos la lista de los favoritos en las monarquías absolutas, i de los eunucos i hombres del vulgo en el imperio romano, hombres verdaderamente grandes que han sido elevados al poder por los mas raros caprichos, i se han mostrado dignos de su posicion, i se la daremos.

Pero no, el autor de todas estas basuras no ha visto en la librea de un lacayo, sino la librea; un lacayo no puede tener mas talento que su amo, i mas capacidad que el que ha escrito el artículo *Romanticismo.*

Este literato ha tomado el lacayo por nada mas que el lacayo. No ha visto que un lacayo es el peon, el artesano, el marino, el bodegonero, el roto, el hombre, en fin, que se halla mal colocado en la sociedad, i que sin embargo puede ser un hombre estraordinario. No sabe que un muchacho criado en la calle veia pintar una vez, i dijo inspirado, yo tambien sé pintar, i ese muchacho fué Corregio; no sabe que Pascal, un niño, resolvió los problemas que su padre, un matemático de reputacion, no habia podido resolver en 10 años de trabajo. No sabe que la mayor parte de los hombres de jenio han nacido lacayos.

Si fuera grande de España, vaya! si hubiera estado en un colejio, vaya! si hubiese nacido vínculo, pase! ¡Qué crítica, qué filosofía, qué conocimiento de la época en que vive i de la naturaleza del hombre! Qué pieza para rebelarse contra Víctor Hugo, para atacar el romanticismo, para ponerse al frente de una publicacion periódica, para hablar de «escritos

llenos de frases ampulosas i vacios de sentido comun," para llamarse literato! Pero no se le dé cuidado; ya le irá tomando el peso a la tarea que ha emprendido tan solapadamente. Veremos en qué paran "las frases ampulosas." Lo hemos tomado por los cabezones i sacudido de ambas orejas. Mañana lo pondremos patas arriba para que se le vea el rabo al artículo *Romanticismo*. Veremos con qué fin lo escribieron i donde han visto en Chile el romanticismo.

VI

CONCLUYE EL ANÁLISIS DEL ARTÍCULO ROMANTICISMO

(*Mercurio* de 29 de julio de 1842)

"I si encontramos tales defectos (los de *Ruy Blas*), dice el *Semanario*, en las obras de los fundadores del romanticismo, ¿qué diremos de sus imitadores?" Que ha de decir que no sea un tejido de vulgaridades que no hai chiquillo estudiante que no pueda repetir, *que todo estremo es vicioso*? ¡Oh, Pedro Grullo de feliz memoria! Pero vamos a cuentas. ¿Con qué motivo se escribió el artículo *Romanticismo*? ¿Qué antecedente inmediato lo ha motivado? O escriben ustedes por escribir, es decir *el arte por el arte*, i entónces son románticos, o escriben para servir a la ilustracion, i entónces son unos pobres diablos, porque despues que la *Revista de Valparaiso* ha analizado histórica i filosóficamente el romanticismo, el artículo del *Semanario* que no refutaba nada, era escupir al cielo. ¿Con qué fin se escribió el artículo romanticismo, pues? Vamos, confiésenlo! Se resisten, eh? Pues bien. Venga el deponente i cómplice *Jotabeche*. El *Mercurio* es el romántico sobre quien llueven de una parte las burlas, de la otra los razonamientos, pero de una i otra las mismas doctrinas, los mismos principios; el uno ha visto en el teatro el galicismo personificado con su lenguaje mestizo, ha visto al afrancesado; el otro ha visto *bruler las intelectualidades* por los progresos *humanitarios*; el uno no entiende lo que va diciendo, i pregunta en qué castellano está escrita la *Revista*; el otro nota aquellos escritos llenos de frases ampulosas, pero vacíos

de sentido comun, con que el falso mérito pretende a menudo encontrar el difícil camino de la gloria; el uno dice que solo basta, para ser romántico, tirar tajos i reveses contra la aristocracia; el otro observa, que es el perpetuo destino de esta canalla (los románticos) no acercarse en lo bueno jamás a sus modelos, excederlos en lo malo.

Segun, pues, estas declaraciones, resulta que es el *Mercurio*, i despues de él la *Gaceta*, por afinidad, el blanco a donde se dirijian estos tiros, unos a las claras, los otros encapotados, cual píldora envuelta en insípida oblea. Probaremos ahora que estos ataques se fundan en la ignorancia supina de lo que es el romanticismo. Nos permitirá el *Semanario* que defendamos nuestras opiniones, aunque haya una buena dósis de arrogancia i presuncion de nuestra parte en suponernos objeto digno de su persecucion. Nunca persiguió el noble leon a los insectos i alimañas.

"No ha mucho tiempo, dice el *Semanario*, que esta palabra romanticismo se repetia a cada momento entre nosotros, i sin que nadie entendiese su verdadero significado, oimos llamar románticos a los *escritos*, etc." I en efecto, en la *Guerra a la Tiranía*, en el *Elector*, i en varias publicaciones de ahora un año, vemos repetida con frecuencia esta palabra. Escribia artículos románticos Justo Estai i algunos otros, entre ellos hubo uno que atrajo un poco la atencion, titulado *12 de febrero de 1817*. Los que blasonan ahora de literatos clásicos no rigorosos, lo saludaron con el nombre de romántico, i no hallándole galicismos, lo declararon tolerable; otros lo hallaron bueno; i no faltaron algunos que lo aclamasen hermoso; lo cierto del caso es que a su autor le sirvió de carta de introduccion para muchos. Pero vamos a lo que importa. ¿Era romántico aquel artículo? Que señalen en él los *seminaristas* los absurdos en que la *canalla* de los imitadores incurre. ¿Era tan romántico como ellos son clásicos ni literatos? Si a alguna escuela pertenecia es a la socialista, que no escribe para escribir como la romántica, ni para imitar maquinalmente como la clásica, sino para servir los intereses de la sociedad. El autor de aquel artículo echó un rayo de luz sobre un acontecimiento histórico i nacional; i describiéndolo por las sensaciones, despertó en todas las almas sensibles un sentimiento jeneroso de gloria, de patriotismo, de libertad; e hizo revivir aquellos tiempos de lucha, de combates, de emigracion i de regreso a la patria, con todos sus colores i sus inefables alegrías. Imploró piedad por los héroes de la independencia que

jemian en el destierro i en la desgracia, i logró conmover muchos corazones. El *Mercurio* siguió poco despues una tendencia igual; i cuando hubo de tratar de cuestiones de partido, invocó principios democráticos en apoyo del que adoptó; combatió las tendencias retrógradas como las exaltaciones de un liberalismo que no tenia por base el presente, sino los recuerdos i las tradiciones de otra época, i con "frases ampulosas i desnudas de sentido comun," logró que la multitud lo aplaudiese; sin duda, como dice el *Semanario*, por la misma razon que no lo comprendia. El caso es que por la misma coincidencia que ha hecho que el *Semanario* nazca cuando el *Mercurio* ponia en duda el saber de los pretendidos clásicos, muchos luminares de las prensa periódica se estinguieron ántes de tocar en el horizonte, sin que ninguno, aunque no conviniese con sus doctrinas, le gritase entónces las verdades que ha tenido la mortificacion de escuchar despues. Es verdad que "como nunca podrá, segun el *Semanario* existir una *fascinacion duradera* en el espíritu humano, a no ser producida *por un mérito verdadero*, la efervescencia causada por la *novedad*, se disipa bien pronto, la severa razon vuelve a sentarse sobre su trono, pronuncia su fallo inexorable, i lo que arrancaba aplausos al principio, se mira luego con indiferencia; a la indiferencia se sucede la aversion o la burla, i últimamente el ídolo que recibiera los inciensos universales se sepulta en un olvido sempiterno." Rasgo lleno de verdad i que honra efectivamente al que lo ha envuelto en los pañales del artículo *Romanticismo*, para indicar con esa sola palabra cual era el tipo que describia. Las conversaciones particulares de los *seminaristas* confirman esta interpretacion. Pero mas completo hubiera sido el cuadro si hubiese añadido las palabras de una mujer alemana: "la multitud es hostil a la demostracion *de las ideas nuevas*; el demostrador debe tener la paciencia i la vijilancia de la *defensiva*; una inalterable firmeza contra la tristeza, el aburrimiento i el disgusto que inspiran la astucia, la estupidez, la pedanteria i la inmovilidad." Si tal hubiesen agregado, nosotros alentados por estas palabras consoladoras, habríamos esclamado cuando ménos con un cierto escritor del siglo pasado:" es preciso en todo pais dejar que hable la *canalla* literaria; seria mejor que no hablase; pero como no se le puede tapar la boca...."

Pero dejémonos de estas necedades. Nuestro único objeto era demostrar que en todos tiempos, en todas materias, hemos guardado una unidad de principios literarios que nos

atrevemos a desafiar a todos nuestros denigradores que desmientan. Hemos sido siempre i seremos eternamente socialistas, es decir, haciendo concurrir el arte, la ciencia i la política, o lo que es lo mismo, los sentimientos del corazon, las luces de la intelijencia i la actividad de la accion, al establecimiento de un gobierno democrático fundado en bases sólidas, en el triunfo de la libertad i de todas las doctrinas liberales, en la realizacion, en fin, de los santos fines de nuestra revolucion. Dirá el *Semanario* que todo esto es una bambolla, que son frases ampulosas; pero que se guarde de atacarnos por esa parte porque no ha de quedar mui bien parado. Entre estas ideas tomadas *al vuelo*, como han dicho algunos benditos, i revestidas de frases ampulosas, tenemos la de propender a la igualdad, contribuyendo a la mejora intelectual de las masas; i si el *Semanario* tuviese principios, filosofía i respeto por el hombre, cualquiera que sea el punto de la sociedad de donde venga, no hubiera tenido la impertinencia de decir que un hombre no podia ser grande, porque nunca habia sido mas que un lacayo; es decir porque no hahia nacido grande de España, porque era del pueblo o porque no habia recibido las borlas doctorales. Que recuerde el *Semanario*, lo que contestábamos al *Elector* i al *Liberal* en la polémica de elecciones sobre la falta de conocimientos i estudios que echaban en cara a uno de los candidatos, i verá desde entónces trazada nuestra escuela literaria. La rehabilitacion de todo hombre por la capacidad que posea, capacidad de gloria, capacidad de talento, capacidad de industria, capacidad de influencia, capacidad de saber.

Que recorran todas nuestras publicaciones una por una, que vean lo que hemos escrito sobre teatro, es decir sobre el arte, i verán brillar en ello la antorcha que nos guia en todo: que lean algunas efímeras publicaciones, como el *12 de febrero, el 5 de abril, el 9 de julio, el 25 de mayo*, i que digan los pretensos clásicos si alguna vez su corazon se ha conmovido para tributar a la libertad estos homenajes. Verdad es que dirán que en aquellos artículos *bombásticos* no hai tanta poesía, tantas imájenes, tantos sentimientos jenerosos como en un *suspiro i una flor* o *los versos a una madre*, que en la efímera prosa no hai poesía como en los amartillados versos. Que recorran nuestros artículos de costumbres i encontrarán en ellos estampado el mismo sello. Que relean, en fin, nuestros pensamientos sobre política, i hallarán en todas partes la misma tendencia, el mismo fin, la mejora de la sociedad i el esta-

blecimiento de la libertad, i el triunfo del mérito tal como se presente. Despues de eso, pásense la palabra para gritar i repetir, *ideas cojidas al vuelo, ideas cojidas al vuelo.*

Creemos lo dicho suficiente para hacer comprender al *Semanario* que estamos en guardia contra sus ataques; que no apreciamos sino como una pobreza su artículo *Romanticismo*; que negamos a su autor el título de literato que pretende, i que se lo hemos de hacer pedazos cada vez que se nos presente con insulseces de este jénero; que no tiene *el apostolado de redactores,* principios fijos, ni objeto comun, i por tanto sus pájinas han de ser una olla podrida en que haya de todo: romanticismo, porque no lo conoce ni por las patas; clasicismo por las palabras estíticas, las frases éticas i los períodos raquíticos de sus discursos i las ideas chochas i desmoladas que vierte; socialismo, porque hai algunos liberales entre ellos que tienen ideas mas avanzadas.

Propagando en unos artículos ideas retrógradas, en otros ideas liberales, porque no hai comunidad de principios, porque al escribir no se propusieron, porque no pueden realizar, una idea útil a la sociedad. Todas las escuelas van a tener sus representantes; en cada pájina i en cada escrito hallaremos el caos de tendencias i de principios.

Ya verán nuestros adversarios que no podria juzgarse cual es mayor si nuestra arrogancia o nuestra falta de comedimiento; pero hemos querido probar que estamos prontos a batirnos con todas armas; a bien que este es asunto de *estudiantes* en que nadie se interesa. Puesto que los proverbios sirven de reglas literarias, haremos presente que no nos hemos olvidado de aquel otro, el que dice lo que quiere, oye lo que no quiere. Con que digan no mas que estamos esperando ver por donde revienta esa postema! ¿Desprecios i desdenes? Puf! ese es nuestro plato favorito. ¿Raciocinios, ideas, luces? Las analizaremos. ¿Faltas de lenguaje? Tanto mejor, les probaremos que no conocen de la misa la media en filosofía del lenguaje; que no tienen estilo propio, que no lo han de tener jamás, i que mientras ellos pretendan representar la literatura nacional, no se ha de ver una chispa de pensamiento ni de espontaneidad.

Puede ser que cuando les hayamos batido bien el cobre, i hayan pasado los arrebatos i acaloramientos de una polémica literaria, entremos con la calma de la razon a manifestar cómo esos estudios podridos que llaman clásicos, i que no son mas que atrasados, influyen en las opiniones del público i de

los que piensan en el porvenir del país; como la falta de filosofía en los estudios, es decir, de aquella filosofía que tiene por definicion la filosofía es la ciencia de la vida, de aquella filosofía que estudia la historia, la humanidad i la marcha de la civilizacion, influye en las opiniones i se refleja en las tendencias de los partidos, en la direccion de la política. Mostraremos por qué esa juventud tiene el corazon helado para todo sentimiento de libertad puro, sin ataque ni defensa de personas; por qué no simpatiza con la causa de los principios liberales; por qué no se mueve por ellos; por qué no vive de nada ni representa nada; por qué hace farsa de las loquerías de San Andres, donde los principios que ellos representan juegan a la chueca con cabezas humanas. Entónces veremos en nombre de quién se ha levantado la inquisicion política, i ahogado en sangre las luces, la libertad, la moda, el romanticismo, i todas esas bagatelas.

Mas para combatirnos ahora apelarán a ciertos móviles conocidos; suscitarán las preocupaciones retrógradas, i el nacionalismo tal como se muestra entre el vulgo español, esclusivo, iliberal; hablarán de que hombres de luces ya no leen como ántes las pájinas del *Mercurio*; apelarán a la autoridad de nombres respetables para envolverse; harán en fin todo lo que las pasiones mortificadas, el espíritu de cuerpo hace i ha hecho siempre en iguales casos. Hagan lo que les dé la gana. Nosotros apretaremos el paso un poco, menudearemos nuestros golpes como cuando la polémica de elecciones, i confiamos, mas en la bondad de nuestra causa que en nuestras propias fuerzas, que hemos de hacer revivir el brillo pasado del *Mercurio*, a espensas de nuestros adversarios, aunque despues se siente *ostentosamente la razon sobre su trono i pronuncie su fallo inexorable*, i aunque *lo que arrancaba aplausos al principio, se mire luego con indiferencia*. Escriban otro artículo *Romanticismo*, i vean en seguida donde se sientan!

VII

LAS INTENCIONES DEL SEMANARIO

(*Mercurio* de 30 de julio de 1842)

Un curioso hecho se hace notar en las publicaciones del *Semanario*, que nos trae a la memoria una época no mui remota en que tuvimos que combatir una rara preocupacion que dominaba a todos los periodistas i panfletistas. Cualquiera que fuese el partido a que perteneciesen, cualesquiera que fuesen las opiniones que manifestasen, era la nacion la que hablaba por boca de ellos, i la nacion la que queria esto o lo otro; de manera que habia tres naciones en una: una verde, una negra i otra blanca, i otra que no entraba en cuenta i era la mas grande, que era la nacion de los indiferentes, la nacion de los que ni ganan ni pierden, la nacion encargada de gritar: ¡murió el rei! viva el rei! sea Pedro o Juan de los Palotes el que se siente en la silla. Ahora el *Semanario* es el representante del público; se ha cambiado la palabra i aunque el público recien empiece a tener noticia de que tal *Semanario* existe, el público i no los redactores juzga, aprueba o aplaude sus producciones. Por ejemplo, querian en el primer número tirarnos un garbancito, i decian mui candorosamente: "no porque nosotros lo digamos, sino porque el público espera hallar en nuestras producciones escritos (i aquí le salian los colores a la cara al *Semanario*) de un interés ménos efímero que los del *Mercurio*", ¡Oh! es el público un mueble mui elástico i que se presta a todo lo que quieren hacer de él los que escriben.

Mas adelante, querian hablar de nuestros galicismos, de nuestro lenguaje mestizo, ¿i qué hicieron? criticar un sainete titulado *La francesa i el español* en el cual vieron el galicismo personificado. I no es esto decir que el autor se hubiese propuesto pintar el galicismo, no; él ha pintado en las tablas un pobre frances; pero el público, ¡oh público útil para encubrir las ideas i designios propios! el público no ha querido ver la caricatura del frances, sino la del afrancesado, es decir, el *Mercurio*. El público, que está tan interesado como los re-

dactores del *Semanario* en hacer la guerra al *Mercurio*, i que se ocupa de galicismos i de frases ampulosas, es el que no quiere ver las cosas como son, i las vé como le conviene al *Semanario*; ve lo que el autor no ha soñado siquiera, lo que el *Semanario* desea que vea.

Pero a poco andar se le vieron las uñas al lobo. Luego no mas se quitan la máscara i se desatan contra la empresa del teatro porque consiente, ¡oh escándalo! ¡oh abominacion! que unos nombres que el público no ha visto siquiera, estén escritos en frances. Desaparezcan, pues, *Uranie, Polimnie, Terpsichore*, etc., i leamos en su lugar, *Urania, Polimnia, Terpsícore*. ¡Qué bello rasgo de patriotismo! Mañana han de querer que se rompan todos los mapas de jeografía que estén en frances, i se prohiban los libros que estén en frances, a fin de que el galicismo, el afrancesamiento, el horrible i abominable contajio del estranjerismo, no cunda.

De manera que habiendo necesidad de hacer algo, de decir algo, ahí está don público prontito, saltando como perro de agua, mirando de hito en hito a quien tira la pelota para ir a recojerla.

Nosotros que no creemos en naciones, ni en público, traducimos todas estas frases de esta manera: los redactores del *Semanario*, quieren habérselas con nosotros, i se las habrán, porque el que ataca al can ataca al sabadan, i el público no se mete en esas niñerías; gusta que se rompan los cuernos los escritores, i sacar él solo la utilidad oyendo el pro i el contra de las cuestiones que se ventilan. Con que déjense de público los señores del *Semanario*, que nosotros tambien tenemos nuestro publiquito, diminuto, pero jóven, ilustrado i amigo de su tiempo i de las cosas que no huelen a tocino rancio como el clasicismo.

VIII

VOLVAMOS TODOS A LA MODERACION

(*Mercurio* de 31 de julio de 1842)

Hemos terminado la discusion de una cuestion de literatura, a la que hemos dado todos los caractéres i la acrimonia

de una cuestion personal. Cuando hemos usado de un lenguaje cáustico i descomedido con los que tienen o profesan diversos principios literarios que nosotros, nos creemos en el deber de satisfacer al público sobre los motivos que nos han echado en esta vía tortuosa i que conduce sin duda a estravíos mui deplorables.

El *Mercurio*, o sus editores, han resistido siempre a la tentacion de volver agravio por agravio, i nadie puede desconocer una moderacion que no se ha desmentido jamas. Si alguna vez se echó este diario en el tumultuoso mar de las discusiones de partido, sus esfuerzos todos propendieron a sacar las cuestiones del campo de las personalidades; no atacó a ningun escritor como hombre privado, ni penetró mas allá de los límites de la vida pública cuando se ocupaba de los hombres que representaban los diversos colores políticos; hizo mas todavía, trabajó por todos los medios que el razonamiento i la sátira proporcionan a un escritor, para desacreditar en el público el lenguaje cáustico i personal de muchos periódicos de la época; i no ha faltado quien atribuyese entónces al *Mercurio* una saludable influencia para mitigar el ardor casi inevitable en las discusiones de partido. El *Mercurio* ha guardado siempre un silencio decoroso cuando han llovido sobre sus editores, no solo sarcasmos, sino injurias que habrian dado materia para juicios de imprenta. Existen en ésta comunicados que por decencia se han dejado de publicar. ¿Ha hablado alguna vez el *Mercurio* sobre educacion primaria? Al momento han llovido sobre sus redactores ultrajes personales de un caráter odioso. ¿Ha escrito sobre literatura? Ha sucedido lo mismo. ¿Se ha organizado un nuevo periódico en la capital? Mui luego aparece la pretension de concitar el menosprecio i la risa pública contra los editores del *Mercurio*. En un figurin ridículo de teatro, los editores del *Semanario* ven el *galicismo personificado*, el *lenguaje mestizo*, i eso a los 20 dias de haber sido saludado el *Mercurio* con los mismos epítetos. Prevalece, pues, una falta de consideracion entre los que escriben, un deseo de rebajarse recíprocamente que hace mui poco honor a nuestra prensa periódica; tanto mas perjudicial cuanto que los escritores públicos están en América encargados de una alta mision civilizadora i social, i por miramiento al traje que revisten, mas bien que por su importancia intrínseca, debieran conservárseles ciertos fueros i guardarse cierta mesura con ellos. Harto enojosa es de suyo la tarea para rodearla todavía de nuevas espinas.

El *Mercurio* ha querido una vez por todas salirse de madre, i volver con usura los rigores i los menosprecios que se le prodigan, para hacer sentir una vez a sus contrarios todo lo que hai de mortificante en esos abusos de la prensa, i que la esperiencia propia les dé una regla de la mesura que conviene en todas las cosas. Hoi sentirán, pues, lo que importa el axioma fundamental de la moral cristiana: no hagais a otros lo que no quisiérais que os hagan a vosotros mismos.

El *Mercurio* ha llenado un deber para consigo mismo; i sus editores han querido mostrar que tambien ellos tienen pasiones que soltar como perros rabiosos, desdenes que prodigar, i palabras descorteses que vomitar. La prensa periódica ganará mucho en ello, aunque los editores del *Mercurio* pierdan algo en la tentativa. Un hombre gusta mas de ser aborrecido que despreciado, porque lo primero revela fuerza i lo último impotencia.

Ya es tiempo, pues, de que la prensa periódica entre en sus verdaderos límites, que los editores se olviden de sí mismos por ocuparse del público, objeto de sus trabajos. Esto i el convencimiento de que pueden coexistir doctrinas i opiniones contrarias, hará que se economicen artículos insidiosos o inútiles, alusiones i personalidades perjudiciales, desdenes i provocaciones infundadas. Mui ancho es el espacio de la intelijencia en Chile para que la emision del pensamiento se dilate a su placer; ni es necesario que sucumban unos escritos para que tengan lugar i aceptacion otros. Todos pueden vivir a un tiempo. El monopolio de las ideas i la uniformidad de opiniones no existe sino en las monarquías absolutas i en los paises ignorantes, i Chile no es ni lo uno ni lo otro.

Respetémonos mútuamente, i no llenemos de escándalo al público, que necesita lecciones de prudencia en los que escriben i no el espetáculo de pasiones desenfrenadas; pero que este respeto sea mútuo, porque si un diario se contiene siempre en los límites de la moderacion, i los *corresponsales* i los demas periódicos no lo hacen; si el uno sabe sufrir i los otros herir; si el uno pide siempre misericordia i los demas lo hacen objeto de escarnio, entónces el público menosprecia al cobarde que, pudiendo, no vuelve los golpes, i se deja vilipendiar i estropear.

Necesitábamos hacer esta declaracion al terminar una discusion que ha motivado mucha irritacion. El duelo en Europa ha traido el inmenso bien de hacer a todos los hombres corteses, porque saben que a continuacion de la última sílaba

de un insulto o de un desden, está la punta de un florete o el plomo de una bala. Nuestra polémica traerá tambien esas consecuencias. Nos respetarémos, i ande la danza.

IX

SEGUNDA CORRESPONDENCIA DE UN IMPARCIAL.

(*Mercurio* de 7 de agosto de 1842)

Acabamos de leer el número cuarto del *Semanario*, en que se les dá una buena zurra a los diarios de Valparaiso por las publicaciones que han hecho en la cuestion del romanticismo. Apostaríamos a que no se quedan callados sus redactadores, porque, como dice Larra, para esto de contestar son mui bien criados los periodistas. Pero temiendo que tal vez vendrá recien rodando la contestacion por la cuesta de Prado, rogamos a Ud. se sirva insertar las siguientes observaciones, a buena cuenta i sin perjuicio de las acciones que entablarán los interesados.

El *Semanario*, que fué quien dió oríjen a la cuestion sobre el romanticismo, que, con permiso de Ud., ha aburrido a muchos lectores, es sin embargo, el mismo que despues de haber alzado bandera de paz sus adversarios, se queda todavía en el campo, i les tira por la espalda con balas de cañon. Pero vea Ud. lo que es ser clásico! Todo esto hace el *Semanario* del modo mas honesto i pacífico, sujeto siempre a las reglas del arte, i sin descomponer su grave semblante, ni alterar su acompasada marcha. Estos malditos románticos todo lo dicen a gritos, i escriben siempre en ocho cuadros; así cómo no han de ser insultantes! Pero un escritor clásico llama *famélico* a su adversario con el mayor sosiego, le dice charlatan en cuatro palabras mui sonoras, sobre todo hace a un lado mañosamente la cuestion que se trata, i de este modo ¿quién no le ha de alabar su moderacion? Los redactores del *Mercurio* i de la *Gaceta* son unos plebeyos, entre otros motivos porque dicen *cancha* en vez de *palestra*, faltando así a los respetos que se deben a unos señores que solo escriben en los breves momentos que les dejan de descanso sus atenciones. Son unos insolentes porque llaman *ignorantes* a unos

patriotas; son, en fin, enemigos de la comunidad porque dicen sin empacho sus opiniones delante de los representantes de la juventud chilena. ¿No es verdad, señores redactores del *Semanario*, que Uds. nos representan?

Pero basta de ironías. La cuestion del romanticismo que se ha presentado entre nosotros como caida de las nubes, i que parece tan impropia en la época actual i en una ciudad tan positiva como Valparaiso, ha sido, sin embargo, de mucho provecho. Bajo la apariencia de una cuestion literaria, se han desarrollado principios sociales que le importa a la juventud estudiosa no perder nunca de vista; i se han despertado esas dos tendencias que se hacen la guerra en todas las sociedades, i que en la nuestra parecian estar adormecidas, a saber: la del *progreso* i la del *statu quo*. Por supuesto que ha habido golpes bruscos i sonidos ásperos tanto de una parte como de otra. Esto era natural, aunque no sea digno de alabanza; i por esta razon nos ha chocado sobre manera que en vez de ocuparse el *Semanario* de la verdadera cuestion, en vez de refutar las doctrinas de sus adversarios, i de hacer esplícitamente su profesion de fe, salga ahora haciéndose el ofendido, i guardando siempre silencio sobre la cuestion literaria. Estrañamos que aspire a la palma de la moderacion sin aspirar al mismo tiempo a la del triunfo, o a la de la franqueza para mostrar sus opiniones; i crece nuestra sorpresa cuando consideramos que el *Semanario* tampoco puede exijir del público que le reconozca moderacion, porque ¿cuál ha sido su conducta en la cuestion? Su primer artículo sobre el romanticismo, léjos de ser una esplanacion de esta escuela, i una justa apreciacion de su mérito, no fué talvez mas que un pretesto para dirijir tiros personales que todo el mundo comprendió; al ménos esta clasificacion de ese artículo es la única que puede disculpar su superficialidad, i dejar bien parada la reputacion literaria de sus autores. El segundo artículo que se rejistró en el número tercero del *Semanario*, no fué sino una pura sátira contra el redactor del *Mercurio*; i el que ahora nos ha venido en el número cuarto, aunque no es burlesco, es seriamente insultante. ¿Con qué títulos, pues, quiere el *Semanario* que se le tenga por moderado? ¿Con qué motivo prescinde de la cuestion despues de haberla provocado? ¿Qué significa ese aire de importancia i ese tono de superioridad cuando no ha dicho hasta ahora una palabra sobre el asunto?

Concluyamos. La conducta que hasta aquí ha observado el

Semanario lo hace responsable del jiro que puede tomar en adelante la cuestion. El ha cortado la discusion literaria, fomentando al mismo tiempo antipatías; i ha privado al público de sus luces, sin acreditarse por eso en ningun otro sentido. En una palabra, si los redactores del *Semanario* no son en realidad retrógrados, al ménos han cometido un error mui grave al principiar su carrera; error que lamentamos sinceramente i que deseáramos lo pudiesen correjir en adelante.

X

CONCLUSION

(*Mercurio* de 8 de agosto de 1842)

Hemos leido en el número cuarto del *Semanario* de Santiago un artículo *Semanario*, en que la comunidad reverenda, que supone sin razon que la odiamos, nos ha honrado con los mas gratos recuerdos. El *Semanario* no es responsable de todo lo que ha escrito en sus números anteriores, puesto que en ninguno de ellos habia puesto su razon periódica. En el cuarto número, i eso en la cuarta pájina, recien desciende la comunidad reunida a hablar al público bajo el epígrafe *Seminario*. Se nos viene a la memoria aquellas peleas de las mujeres del pueblo en las que despues de darse sendos puñetazos i mesarse recíprocamente los cabellos, la mas estropeada concluye con una descarga de denuestos sobre su afortunada antagonista, que diera márjen a nueva i mas cruda refriega, si no sintiese la tal lo indigno que es el meterse con barraganas plumas i jente ordinaria, "pues yo no soi como ella, la mui desollada, la.... la...."

"El *Semanario* seguirá adelante su camino; cuando salga a la palestra un caballero, (sobre todo si es grande de España) dará una contestacion atenta; cuando el impugnador sea un hombre *de cancha*, un lacayo, un chuquiso, un plumo, un ordinario, desdeñará de combatir con él, el desollado, el famélico, el degollador, el...." Tiene razon el *Semanario*; sus redactores "no están en el caso de ofrecerse en espectáculo al pueblo como histriones de farsa." No; ellos son jente rica i acomodada, llevan una vida decente i recojida, i sobre todo

son caballeros de mui noble alcurnia. Eso de ofrecerse en espectáculo como histriones de farsa, queda para los redactorcillos famélicos, a quienes se puede sin rubor i sin remordimiento, por quítame allá estas pajas, sacar a la palestra con todos sus pelos i señales, con sus bigotes, la aldea donde nacieron, la presuncion, la ignorancia, el estranjerismo, la casa en que viven, el salario que ganan. Ahí está *don Eleili*, el *Otro Quidam* i los demas reverendos de la comunidad que les enseñarán cómo debe tratarse a toda la *canalla* de los imitadores de los románticos; jente ruin, jente de *cancha* que hace de los desdenes de los nobles su plato favorito, jente *descarada* que no conserva sentimientos de delicadeza i de pundonor; a esos sí, no haya miedo, escúpanles la cara, i cuando hablen de literatura i de idioma, sáquenlos de una pata a la palestra i díganle al público: *véanle la figura al que habla de idioma; en qué aldea ha nacido este portento?* que al cabo no tiene padre ni madre, ni perro que le ladre. Pero si acosado, cansado al fin de sufrir i de ser ofrecido en espectáculo como un histrion de farsa, agarra a su turno a uno del monton i lo hace presa de su diente emponzoñado, i le dice apretándole el gaznate: aquí me has de decir si sois hombre o sois mujer, i le hace echar tanta lengua; entónces, ¡ai, Señor de mi alma! ¡qué escándalo! ¡qué infamia! ¡qué villanía! atreverse el menguado, el famélico, el histrion, a hacer lo que nosotros no mas tenemos derecho de hacer, ¿Quién lo ha autorizado al menguado a pagar en la misma moneda a los literatos como los *Quidam* i los *Eleili*? ¿Se olvida que esta no es su aldea, que debe andar como pollo en corral ajeno, con el sombrero en la mano, con la vista en el suelo?

¡Oh! es mucha lei del embudo, pues que la del talion es una barbárie inaudita, digna de tiempos oscuros! No sean benditos, señores del *Semanario*, que si no fueran caballeros de vida tan decente i recojida, les diríamos sin tantita pena que no sean zonzos. El *Mercurio* no se ha ocupado de personalidades jamas, i Uds. siempre; i aunque hombres de cancha, prometemos (*parole d'honneur*) probárselo, si dan sus nombres i nosotros los nuestros. Cuando el *Mercurio* ha usado un lenguaje cáustico, ofensivo i mortificante, no ha designado persona, i tan bien le viene el sayo a uno de la comunidad como a otro; miéntras que en la contestacion tan decorosa que ustedes dan, como en los antecedentes artículos que tienen relacion con el *Mercurio*, ustedes designan con el dedo, por todos los accidentes que pueden caracterizarla,

la persona a quien se dirijen; de manera que no hai perro ni gato en Chile que no sepa el nombre, la filiacion, la procedencia i milagros de los redactores del *Mercurio*. Aun cuando imitábamos la táctica *inmoral* de nuestros adversarios, no hemos llegado a designar persona alguna, miéntras que los del *Semanario* cuando afectan adoptar la que nos ha caracterizado siempre, descubren todavía la pata de que cojean. Lea cualquiera el artículo de fondo del *Semanario*, i hallará lo ménos doce alusiones a persona determinada. Lean los mas virulentos artículos del *Mercurio* i busquen una sola.

Pero doblemos esta hoja; reconozcamos mutuamente nuestros estravíos i prometamos la enmienda; porque sino volveremos a las andadas, i ¡vive Dios!.... pero nó, nada, nada, paz Señor, paz, concordia entre redactores cristianos, aunque algunos sean mulatos!

¿I qué me dicen de las derrotas sufridas en anteriores contiendas? Oh! estos *casteçaos* son *muita* cosa. Son incorrejibles. Va sucediendo en Chile con el romanticismo lo que ha sucedido con ciertos escritos llenos de *frases ampulosas, vacíos de ciencia i de cordura, repletos tan solo de una presuncion necia i de locuaz charlatanería*. No lo ven? i sigue todavía la cantinela con lo de *famélico*, i lo de *pluma tornasol de pavo real, fantasma hueca*, i *hombre de cancha, i* voto.... ¡Quién pudiera dorarles el pico a estos jilgueros! Es verdad que seguros del triunfo entrarian en una polémica sobre el romanticismo; no precisamente sobre el romanticismo, porque *están en acuerdo* en muchas ideas, como la *Gaceta* que vino en apoyo nuestro con toda la artillería gruesa, los bagajes, trenes i almacenes de guerra; pero sí en otra cuestion, sobre saber, por ejemplo, quien lleva una vida mas decente i mas recojida, quien principió con la táctica *inmoral*, dónde nació el *Mercurio*, quien lo parió.

Pero no hai que esperar enmienda. Son estos caballeros como aquella mujer que, no pudiendo decirle a su marido piojoso porque se estaba ahogando, sacaba ambas manos afuera del agua i le hacia con las uñas indicaciones bien claras de lo que ya no podian los labios pronunciar. Así está el *Semanario*; ya que lo zabullimos en el romanticismo, nos está haciendo con las manos: *vacíos de ciencia, repletos de charlatanería, famélicos de pan, frases ampulosas*. ¡Anda con Dios!

Pero, por la Vírjen, dejémonos de estas cosas; ya basta! No vuelva el *Semanario* a escribir sobre esta odiosa materia,

porque, sin que esté en nuestra mano remediarlo, le hemos de contestar al canto, i para quitarnos de ruidos es mejor no acordarse de que existe tal *Mercurio*, para que nosotros nos olvidemos que existe tal *Semanario*. El porrazo ha sido de aquellos que no se borran en seis meses; que para entónces, si vuelven a hablar de bigotes, nos llegará de Francia una magnífica carabina de doce tiros, cosa de que a la menor provocacion le pegamos al apostolado, a la odiada comunidad, tal descarga que *pas un* no quede parado para contar el acuerdo[1].

DIÁLOGO

ENTRE EL EDITOR I EL REDACTOR

(*Mercurio* de 27 de julio de 1842)

El sol iba ya a esconderse en el seno de las ondas del Pacífico que una siniestra brisa del norte empezaba a ajitar; las aves marítimas anunciaban con su huida la proximidad de una borrasca; los buques anclados en la rada de uno de los puertos occidentales de la América del Sud se mecian sobre el turbado elemento; i el monótono silbo de los contramaestres llamaba a la tripulacion para preparar las naves contra los embates del viento, cuya fuerza suele arrastrarlas, en despecho de las encorvadas anclas, hasta las peñas de la playa donde mas de una se ha visto estrellarse en la oscuridad de la noche, haciendo saltar en el aire en horrorosa i confusa mezcla, astillas, agua, sesos i sangre.

Miéntras en el esterior se preparaba esta escena, otra igualmente sombría tenia lugar en el recinto de una imprenta. Un hombre se paseaba ajitadamente a lo largo de la oficina prin-

1 El *Semanario* comenzó a salir el 4 de julio de 1842. Concluyó en el núm. 31, de 2 de febrero de 1843, con la salida a vacaciones de sus redactores, i promesa de continuarlo despues, la cual no llegaron a cumplir. Fueron sus redactores Bello, Francisco; García Reyes, Antonio; Lastarria, J. Victorino; Nuñez, José María; Prieto, Joaquin; Ramirez, J. Enrique; Sanfuentes, Salvador; Talavera, Manuel; Tocornal, M. Antonio; Vallejos, J. Joaquin; i Varas, Antonio. Sobre sus artículos oríjen de la polémica anterior, véase lo que apuntamos en el *Discurso preliminar*. *El E.*

cipal. A la luz de los relámpagos, cuyo fulgor instantáneo penetraba por las ventanas del norte, podia descubrirse la inquietud i el profundo descontento que se manifestaba en su semblante. Al menor rumor de pasos en la inmediata escalera, sus negras i pobladas cejas se fruncian, i sus ojos redondos i airados se clavaban en la entrada, como si esperase a alguien que le interesara demasiado. Una vez se presentó el rejente de la imprenta. ¿Qué se ofrece? fué la inhospedable salutacion que recibió.

—Señor, todo el trabajo está terminado; pero faltan dos columnas, i no hai material.

—¡I que no caiga un rayo, voto a tal! Maldita profesion. Qué redactor del....

—Pero, señor, por qué no....

—Retírese Ud.

I despues de cerrar los puños i hacer estreme[illegible] entablado de una patada, los paseos de un estremo al otro continuaban con mayor velocidad. Es imposible, continuaba en voz baja, acreditar de esta manera el diario. ¡Estos escritores de América! I luego son tan.... Pero el sonido acompasado de pasos que ascendian las escalas le interrumpió el hilo de su monólogo dejándole clavado en el pavimento, los brazos cruzados, los ojos de nuevo fijos en la puerta. Un hombre penetró por ella embozado en la capa hasta los ojos.

—Habrá Ud. ido a darse un paseo por el Tivolí, le dijo el primero con una compostura de semblante, con un esfuerzo amargo de sonrisa civil, que no era parte a encubrir la cólera, el reproche i la ironía que encerraban estas cortas palabras, al parecer amigables.

—No; he estado durmiendo, fué la indiferente contestacion arrojada de paso, al dirijirse a un sofá, que estaba en el estremo opuesto.

—¡Durmiendo! murmuró el primero, con una prolongada interjeccion a dientes apretados, con que los españoles espresan sus mas fuertes emociones, i que la hipócrita cultura del lenguaje escrito se niega a admitir. ¡Durmiendo! i sacudia la cabeza siguiéndolo con la vista hasta el momento en que el otro se arrojaba sobre los almohadones de crin, siempre embozado i en ademan de entregarse de nuevo al sueño. Un relampago habria diseñado en este instante en las facciones del que estaba parado la rabia de un demonio; pero ni sobrevino un relámpago, ni podian discernirse las fisonomías a la moribunda luz del crepúsculo.

porque, sin que esté en nuestra mano remediarlo, le hemos de contestar al canto, i para quitarnos de ruidos es mejor no acordarse de que existe tal *Mercurio*, para que nosotros nos olvidemos que existe tal *Semanario*. El porrazo ha sido de aquellos que no se borran en seis meses; que para entónces, si vuelven a hablar de bigotes, nos llegará de Francia una magnífica carabina de doce tiros, cosa de que a la menor provocacion le pegamos al apostolado, a la odiada comunidad, tal descarga que *pas un* no quede parado para contar el acuerdo[1].

DIÁLOGO

ENTRE EL EDITOR I [illegible] ...os paseos,

[illegible] i como si no se tratase mas

[illegible] algo.

—¡Ha visto Ud. que tiempo! ¡Tendremos averías esta noche!

—De lo que me alegraria mucho.

—¡Es buena!

—Tendríamos mañana materia para un artículo lleno de detalles horrorosos que llenaria tres columnas i haria andar el diario de mano en mano.

—Pero hombre, qué! ¿falta sobre qué escribir?

—Que interese, no sé sobre qué.

—Quizá por eso no ha mandado Ud. nada hoi, i faltan dos columnas.

—Ponga Ud. en ellas biografías.

—Pondré que el redactor ha estado durmiendo, si Ud. gusta; que se quedó dormido pensando en qué escribir que interesase.

—Ponga Ud. lo que le dé la gana. ¿Sobre qué quiere Ud. que escriba? ¿Sobre caminos? ¿sobre policía? ¿sobre teatros? ¿sobre política? ¿sobre qué? ¿Cuáles son los intereses que se ajitan? ¿Cuáles las cuestiones que se ventilan? ¿De qué quiere Ud. que viva la prensa? ¿De andar recojiendo la basura de otros diarios i de biografías? A mas de eso, no todos los dias está uno para escribir i hoi he amanecido con un humor de perro. I luego trae tantas amarguras el escribir.

—Podemos mañana decir eso, que ha estado Ud. con un humor de perro. Porque, dejémonos de tonteras, faltan dos

columnas, i no hai materiales. Un diario consume; es la boca hambrienta de un estómago estragado; tiene hambre, devora i nunca se sacia.

—¡Siempre escribir! Sí; un diario será todo lo que Ud. quiera; pero para quien lo lleva es un tablado en que a cada momento está espuesto a la vergüenza pública; un diario es un teatro en cuya platea todos tienen el derecho de silbar al protagonista, con la diferencia de que en los teatros comunes silba el público, i aquí insulta el primero a quien se le ocurre hacerlo; allá se contentan con silbar, aquí le escupen en la cara en presencia de un pueblo entero. En el teatro se reciben aplausos que compensan, en el diario nunca se ve una palabra de aprobacion. En aquel se alcanza verdadera gloria, en este la única a que es dado aspirar, es a la de saber arrostrar la afrenta con moderacion, [illegible] así se llama esta rara i cobarde virtud del diarista, moderacion! La vida del teatro empieza a ser acatada i honrada, por mas que preocupaciones añejas afecten menospreciarla; la vida de la prensa periódica es altamente vilipendiada, no obstante el alto honor que en términos jenerales se finje prodigarle. ¡Escribir para los diarios entre nosotros! El que escribe un libro puede cerrar con confianza los oidos a la crítica, no pasará mucho tiempo sin que el criterio público le haga justicia; el que escribe un periódico ni esa esperanza tiene, sus mas brillantes escritos como los ménos interesantes, mueren con el dia en que ven la luz. El diarista es anónimo, como son anónimos los que le ultrajan; pero la bofetada que segun las reglas de la decencia periodística, debe recibir sin pestañar, la recibe en público, i aunque no se conozca la mano que la da, nunca deja de saberse cual es la mejilla que la recibe; i el que por no aparecer incivil i acaso por falta de ánimos, no osaria faltar a la mas insignificante de las ritualidades de la cortesía para con el hombre mas despreciable, ni escrúpulos se le hace vomitar dicterios contra un diarista. La profesion del diarista es en último resultado una profesion infame, i conocer la infamia i no evitarla es ser infame realmente, es merecerla. ¡I escriba Ud. así! Escriba cada dia i sobre cada palabra que empieza a circular en el público, i déle Ud. vida i animacion. Ponga Ud. al frente de su artículo, *correos*, i con esta palabra llene dos columnas sin repetir lo que ya se ha dicho, porque le gritarán plajiario, sin sustraerla del interés del momento, porque nadie lo leerá; sin detenerse a pensar un momento, porque pasará la oportunidad; sin que le falte una coma, porque le gritarán igno-

rante, escritorcillo. Escriba Ud. con independencia i con la mira de ser útil, i le lloverán dicterios.....

—Pero, amigo, le repuso el otro que se habia parado a oir a su interlocutor, permítame que se lo diga, es Ud. un poco bilioso para escribir, i luego toma las cosas tan a pecho, usa Ud. de tanta franqueza en emitir sus pensamientos. Es preciso andarse con tiento, i no contrariar a nadie. Si Ud. se llevara de mi consejo....

—Haria una tontera. Valdria mas no escribir nada. Quisiera Ud. que pactase con todo, que no tuviese opinion propia, que no atacase todo estravío i toda preocupacion, que el diario se convirtiese en un coro de aplausos i de encomios que a fuerza de repetirlos harian dormir a la vanidad mas necia.

—Pero se puede decir lo mismo con suavidad i mesura.

—Sí; querria Ud. que el trabajo de la prensa periódica fuese como un raudal manso i apacible, que vaya besando tímidamente los piés a las malezas que lo cercan; que evite los escollos, vuelva hácia atras i se pierda en rodeos i revueltas, por falta de enerjía para arrostrar los obstáculos. Pero ríase Ud. de eso. En los campos que riega el pensamiento, como en los de la naturaleza, esos raudales contemplativos no tienen un fin conocido, corrompen todo lo que tocan, cubren la tierra de ciénagos i de putrefaccion i mueren al fin, despues de haberlo pervertido todo en la estagnacion i en la nulidad; en lugar de que aquellos que acometen osadamente con las resistencias i se estrellan contra las rocas, las conmueven al fin, las arrastran, las liman lentamente, le quitan sus asperezas, i despejando así su alvéolo, van derecho a los mares, fertilizando todo lo que tocan a su paso, derramando la vida i sirviendo de canales de civilizacion i de comercio. Escribir para escribir, es la profesion de los vanidosos i de los indiferentes sin principios i sin verdadero patriotismo; escribir para insultar es la de los malvados i la de los estúpidos; escribir para rejenerar es el deber de los que estudian las necesidades de la época en que viven.

—No es mala la comparacion, pero me faltan dos columnas para el diario de mañana, i si Ud. quisiera....

—¿Me sacará Ud. de paciencia, voto va! i me hará maldecir de mi suerte i de la enfadosa profesion que ejerzo? E incorporándose i poniéndose de pié, echándose la capa bajo el brazos ¿sabe Ud., continuó, todo lo que hai de amargo en encontrarse solo en la tierra, sin antecedentes, sin porvenir, en medio de una sociedad que lo rechaza de todas partes; sin

columnas, i no hai materiales. Un diario consume; es la boca hambrienta de un estómago estragado; tiene hambre, devora i nunca se sacia.

—¡Siempre escribir! Sí; un diario será todo lo que Ud. quiera; pero para quien lo lleva es un tablado en que a cada momento está espuesto a la vergüenza pública; un diario es un teatro en cuya platea todos tienen el derecho de silbar al protagonista, con la diferencia de que en los teatros comunes silba el público, i aquí insulta el primero a quien se le ocurre hacerlo; allá se contentan con silbar, aquí le escupen en la cara en presencia de un pueblo entero. En el teatro se reciben aplausos que compensan, en el diario nunca se ve una palabra de aprobacion. En aquel se alcanza verdadera gloria, en este la única a que es dado aspirar, es a la de saber arrostrar la afrenta con moderacion, [illegible] así se llama esta rara i cobarde virtud del diarista, moderacion! La vida del teatro empieza a ser acatada i honrada, por mas que preocupaciones añejas afecten menospreciarla; la vida de la prensa periódica es altamente vilipendiada, no obstante el alto honor que en términos jenerales se finje prodigarle. ¡Escribir para los diarios entre nosotros! El que escribe un libro puede cerrar con confianza los oidos a la crítica, no pasará mucho tiempo sin que el verdadero saber esté en proporcion de la distancia en que las ideas i los hábitos se hallan del antiguo sistema, escitándola siempre a emprender los trabajos que la pertenecen, i recibir por toda contestacion ultrajes personales, e interpretaciones que revelan malquerencia e injusticia?

No ha mucho que cierta polémica conmovió a una parte de la sociedad en mi contra porque no me tembló la mano al escribir verdades útiles, ¿Cuál ha sido el resultado? A los pocos dias apareció el prospecto del *Semanario* de Santiago i mui en breve verá el público el de un diario que hacia tan notable falta. La historia del movimiento literario dirá alguna vez qué causas sujirieron el pensamiento de esas publicaciones; pero los presentes tendrán buen cuidado de ocultárselo a sí mismos, i de llover dicterios sobre el que los ha promovido.

Un momento de silencio sucedió a este desahogo acalorado. El editor se habia quedado parado, pensativo, inmóvil. Al fin dando algunos pasos, dijo: yo tambien he vivido en un tiempo de esos ensueños de rejeneracion i libertad. He combatido; me he sacrificado, me he arruinado, i al fin me ve Ud. aquí arrojado de mi patria a dos mil leguas de distancia, desengaña-

rante, escritorcillo. Escriba Ud. con independencia i con la mira de ser útil, i le lloverán dicterios.....

—Pero, amigo, le repuso el otro que se habia parado a oir a su interlocutor, permítame que se lo diga, es Ud. un poco bilioso para escribir, i luego toma las cosas tan a pecho, usa Ud. de tanta franqueza en emitir sus pensamientos. Es preciso andarse con tiento, i no contrariar a nadie. Si Ud. se llevara de mi consejo....

—Haria una tontera. Valdria mas no escribir nada. Quisiera Ud. que pactase con todo, que no tuviese opinion propia, que no atacase todo estravío i toda preocupacion, que el diario se convirtiese en un coro de aplausos i de encomios que a fuerza de repetirlos harian dormir a la vanidad mas necia.

—Pero se puede decir lo mismo con suavidad i mesura.

—Sí; querria Ud. que el trabajo de la prensa periódica fuese como un raudal manso i apacible, que vaya besando tímidamente los piés a las malezas que lo cercan; que evite los escollos, vuelva hácia atras i se pierda en rodeos i revueltas, por falta de enerjía para arrostrar los obstáculos. Pero ríase Ud. de eso. En los campos que riega el pensamiento, como en los de la naturaleza, esos raudales contemplativos no tienen un fin conocido, corrompen todo lo que tocan, cubren la tierra de alegre i colo.nutrefaccion i mueren al fin, despues de haberlo contándoles las aventuras de su viejo amigo Sarmiento en sus primeros años de vida política i literaria en Chile, sus horas i manera de sentarse i escribir, con mil anécdotas que referia riéndose, i gustando de comunicarlas a sus oyentes, como muestra del aprecio que le conserva.

Este incidente puso al autor en camino de referir algo que a aquellos tiempos se ligare, i coordinó en las siguientes reminiscencias.

I

Decia una dama hablando de la vida de las provincias, que allí viven apénas los hombres, o mas bien están ya medio muertos, si el trabajo material no los absorbe. Siéntanse a tomar mate horas, permanecen sentados, inmóviles medio dia, i si van a un café, es para sentarse de nuevo en silencio, fumar un cigarro tras otro, i dejar trascurrir el dia. Ni diarios, ni libros, ni ópera, ni alguno de tantos movimientos intelec-

columnas, i no hai materiales. Un diario consume; es la boca hambrienta de un estómago estragado; tiene hambre, devora i nunca se sacia.

—¡Siempre escribir! Sí; un diario será todo lo que Ud. quiera; pero para quien lo lleva es un tablado en que a cada momento está espuesto a la vergüenza pública; un diario es un teatro en cuya platea todos tienen el derecho de silbar al protagonista, con la diferencia de que en los teatros comunes silba el público, i aquí insulta el primero a quien se le ocurre hacerlo; allá se contentan con silbar, aquí le escupen en la cara en presencia de un pueblo entero. En el teatro se reciben aplausos que compensan, en el diario nunca se ve una palabra de aprobacion. En aquel se alcanza verdadera gloria, en este la única a que es dado aspirar, es a la de saber arrostrar [illegible] la a[illegible]ta con moderacion; [illegible] así se llama esta rara i cobarde virtud del diarista, moderacion! La vida del teatro empieza a ser acatada i honrada, por mas que preocupaciones añejas afecten menospreciarla; la vida de la prensa periódica es altamente vilipendiada, no obstante el alto honor que en términos jenerales se finje prodigarle. ¡Escribir para los diarios entre nosotros! El que escribe un libro puede cerrar con confianza los oidos a la crítica, no pasará mucho tiempo sin que el [illegible]rio público le haga justicia; el que [illegible]acion del espíri[illegible] a muchos, a todos casi, i fué la de la emigracion arjentina a Chile. Escribieron por necesidad i sentirse capaces sin duda, Vicente F. Lopez, Miguel Piñero, J. M. Gutierrez, Alberdi, J. Cárlos Gomez, i tantos otros.

¿Qué estraño que escribiese yo, si desde el primer ensayo encontraré tal aprobacion del público, que un artículo anónimo en el *Mercurio* de Valparaiso fué en verdad un acontecimiento político i literario por aquellos mundos i en aquellos tiempos? La rehabilitacion de San Martin i un escritor salieron de ahí; el pasado i el porvenir.

Todos los emigrados participaban de aquella seguridad i conciencia de sí mismos que sentian los mas aventajados; no obstante que habia a la sazon en Chile, universidad, colejios, i no solo jóvenes instruidos, sino escritores notables como don Andres Bello, García del Rio i otros.

Las emigraciones por causas políticas o relijiosas han producido en todos tiempos este estado febril que ha llevado la civilizacion o el movimiento intelectual de un pais a otro. Así se esplica cómo los árabes han acarreado civilizaciones; así los Estados Unidos son el fruto de las persecuciones re-

rante, escritorcillo. Escriba Ud. con independencia i con la mira de ser útil, i le lloverán dicterios.....

—Pero, amigo, le repuso el otro que se habia parado a oir a su interlocutor, permítame que se lo diga, es Ud. un poco bilioso para escribir, i luego toma las cosas tan a pecho, usa Ud. de tanta franqueza en emitir sus pensamientos. Es preciso andarse con tiento, i no contrariar a nadie. Si Ud. se llevara de mi consejo....

—Haria una tontera. Valdria mas no escribir nada. Quisiera Ud. que pactase con todo, que no tuviese opinion propia, que no atacase todo estravío i toda preocupacion, que el diario se convirtiese en un coro de aplausos i de encomios que a fuerza de repetirlos harian dormir a la vanidad mas necia.

—Pero se puede decir lo mismo con suavidad i mesura.

—Sí; querria Ud. que el trabajo de la prensa periódica fuese como un raudal manso i apacible, que vaya besando tímidamente los piés a las malezas que lo cercan; que evite los escollos, vuelva hácia atras i se pierda en rodeos i revueltas, por falta de enerjía para arrostrar los obstáculos. Pero ríase Ud. de eso. En los campos que riega el pensamiento, como en los de la naturaleza, esos raudales contemplativos no tienen un fin conocido, corrompen todo lo que tocan, cubren la tierra de [illegible] putrefaccion i mueren al fin, despues de haberlo

llevaba en el palo mayor [illegible]

a bordo un ministro, las poblaciones estaban en los puertos para saludarlo i conocerlo. Bartolito Mitre, Juan Lavalle, Halbach, preguntaban asombrados: ¿qué significa esta popularidad en todos estos puertos? Esta es una reputacion, les decia, de ahora veinte años atras, que ustedes no conocen en la República Arjentina; es del escritor del *Mercurio*, el *Progreso*, etc., etc., en Chile.

De regreso por el Atlántico, iguales manifestaciones en Pará, Bahía, etc. Esta es otra reputacion distinta, les decia, es la del *Ejército Grande* i la polémica con Rosas.

II

Quiero contar cómo se sostenian aquellas polémicas puramente literarias a veces, i cómo se apasionaban las poblaciones, siguiende las peripecias de duelos en que corria mucha

tinta, i entre galicismos i barbarismos se cruzaban excelentes i buenas ideas.

Estaba establecida mi reputacion de escritor en Chile, gracias a un magnífico artículo de entrada en escena, al favor de un ministro de mucho poder, i a la lisura i franqueza de decir todo lo que le viene a uno al majin i baja a la punta de la pluma, pues que si no es tonto, o demasiado ignorante o fátuo, i con tal que tenga su chispa de injeniatura, ha de salir bien por fuerza el que tenga las dotes naturales. Pero el favor público i oficial, la infatuacion producida por situacion tan nueva, inspiraban al escritor novel audacias que se hacian al fin intolerables, a las gazmoñas una vez por alguna burla, a los clérigos por alguna alusion poco piadosa, al pais, en fin, por las razones que cada zote tiene de hallar el suyo irreprochable, i mui impertinente al estranjero que pretenda que es posible que se parezca a tantos otros.

La juventud universitaria se sentia ajada con la idea de incapacidad nacional que argüia el ser arjentinos todos los escritores; bien es verdad que muchos reputados literatos, tenian a ménos escribir para diarios.... Folicularios!

Ocurria esto por los tiempos aquellos en que llegaba a Chile la primera oleada del romanticismo; i que con pasaderos actores, el teatro repetia el *Hernani*, el *Podestá de Padua*, i las demas piezas de Víctor Hugo. Reinaba a la sazon en las aulas de la universidad, Heromsilla, purista español i enemigo jurado del galicismo, como ferviente adorador de los tres unidades, etc.; i tales enormidades debimos enjaretar, Lopez que no creia en Cervantes, i yo que hallaba a Larra mejor que a Moratin, en favor del drama i de la escuela romántica i contra la gramática, que no pudieron llevarlo con paciencia los que de entendidos se preciaban; i doce literatos, ni uno ménos de doce, se pasaron la palabra para vengar tanta afrenta, i produjeron a escote entre los alaridos de la montaña.... *El Semanario de Santiago*, con el resuelto propósito de acabar con la cuyana chocarrería i poner a buen recaudo a los tales románticos de allende i de aquende, conservando en su no eclipsada fama a los Moratines i demas plajiarios del empíreo clásico.

Todavía me acuerdo del alborozo con que me aparecí en casa de Vicente Lopez, que departia en el patio con Miguel Piñero, alzando en alto un papel, diciendo a gritos i a saltos: tenemos fiesta! Un periódico nuevo contra nosotros, que es-

criben Talavera, Tocornal, Sanfuentes, Lastarria, Bello hijo, etc., etc., hasta doce[1].

Un periódico contra nosotros.... i los románticos! A Piñero que se reia a carcajadas de mis muecas: chut! le repetia yo, no nos espante la caza! Les vamos a dar una sableada. Lopez desde la *Gaceta* de Valparaiso, (que redactaba) vendrá detras con la gruesa artillería, las carronadas, los razonamientos, las citas de autores i demas, miéntras que yo, desde el *Mercurio*.... déjenmelos a mí guerrillarlos todos los dias, i ya verá usted el desparramo que vamos a hacer.

I manos a la obra. Nada mas cortés ni mas salamero que el artículo del *Mercurio* (no habia diarios en Santiago), aplaudiendo la aparicion oportuna i necesaria, que ya se hacia esperar demasiado, de una publicacion *hebdomadaria*, escrita en lenguaje castizo i correcto por la ilustrada juventud chilena.... (ah, pícaros! decia yo, miéntras escribia estos cumplidos, ya me las pagarán!)

En efecto, en el segundo número se les escapó decir: escritores estranjeros, i aun me parece que famélicos, hablando sin el debido respeto de Víctor Hugo i comparsa romántica.... ¡Ira de Dios! Todavía siento sabrosa la mano que movió aquella vengadora pluma! Qué tunda! I qué iniquidad a la vez!

Figúrense ustedes que ellos daban el sábado un artículo que habia pasado tres veces por la criba, i se publicaba con *licencia del ordinario*, como los antiguos libros, miéntras que el *Mercurio* se les dormia desde el lúnes de una pieza hasta el sábado, que salia el nuevo número del *Semanario* ya todo acontecido i aboyado, i con el brazo en guardia para los nuevos zurriagazos que se aguardaba.

El *Mercurio* era una especie de revólver, tum.... tum.... tum.... seis tiros a la semana.

Estos artículos, no habiendo diario en Santiago, *¡oh témpora!* llegaban de Valparaiso, i despertado el interes por el

1 Véase la nota de la páj 323 donde hemos puesto los nombres de los escritores del *Semanario*. Suprimimos, con acuerdo del señor Sarmiento, a quien rectificamos sobre este punto cuando estuvo aquí, cuatro líneas que contienen cinco nombres que son otros tantos errores de detalle que en nada afectan a la frescura de recuerdos que el artículo revela i que él ponia a la cuenta de su infelicidad para retener nombres propios. *El E.*

primero, al dia siguiente llegaba un segundo mas incisivo, seguido de otro mas contundente.

El efecto era desastroso. En una antigua casa de la plaza de armas del lado del este, que fué despues imprenta del *Progreso*, i es hoi un palacio monsardé corrido, estaba la oficina de correos, i el de Valparaiso llegaba a las siete de la mañana trayendo el *Mercurio*.

Toda persona que sentia rebullirse allá en sus adentros el patriotismo chileno, que es un patriotismo asaz reacio, acudia a esa hora al correo, i desde mi balcon (recoba del sur) como en territorio estranjero i con anteojo de largo alcance, podia divisar la mancha negra con puntos blancos de jente devorando, no que leyendo, el recien llegado *Mercurio*. Qué crispaciones de nervios! qué sacudidas a guisa de protesta, i amenazas de hacer pedazos al sarcástico diario! Uno de los Viales vino a decirme de parte de don Manuel Montt, el ministrod—dígale que si está en su juicio! que las piedras bailan en las calles.—I en efecto bailaban los guijarros del empedrado de puro patriotas! Pero era el caso que cuando llegaba a Santiago impreso el artículo improbado, ya iba en camino otro; i que se estaba a la sazon imprimiendo otro en Valparaiso, del mismo jaez i catadura de la tropilla; i no se habia inventado aun el telégrafo para decirles: bárbaros! no publiquen el tercero, que me va a matar.

Agregábase a la fatalidad de las distancias para mal de mis pecados, la presencia en Valparaiso de un literato granadino[1], que gustaba apasionadamente de aquellos escritos i se levantaba a las siete para ir a leer de primera mano en la imprenta los manuscritos recien llegados, i reirse a mas i mejor de las diabluras que contenian. Llega mi carta a Rivadeneira pidiendo por gracia que suprimieran tal o cual frase que dejaba presentir desde Santiago el efecto de una carda sobre el cutis de mis clásicos contendientes en particular i del público santiaguino en jeneral, que nada entendia de la materia de la disputa; pero el granadino decia:—yo cargo con la responsabilidad de conservarla tal como está. No hai que tocar el manuscrito! Toda la sal del cuento está en esa palabra, o frase que quiere suprimir.—I yo en Santiago esperando a mi vez la llegada del *Mercurio!* i entre trances i

1 El célebre don Juan García del Rio que redactaba a la sazon el *Museo de Ambas Américas*, que se publicaba en la misma imprenta del *Mercurio. El E.*

agonías, abriéndolo cautelosamente, desdoblándolo, i llegando con mirada furtiva a la columna del diario mas o menos donde debia estar la malaventurada frase, i... oh horror! i ahí estaba, íntegra, tanjible, brillante por su brutal oportunidad!

Ah! no sé como no me morí esos dias a fuerza de sustos! I sin embargo, lo que son las cosas de este mundo! al tercer dia estaba furioso todo Santiago; al cuarto empesaba a aburrirse de estar enojado; al quinto una lijera sonrisa desarrugó algunos mústios i sañudos semblantes, i tantas desvergüenzas les dijo a los literatos chilenos el *Mercurio*, i tan bien fundadas eran sus razones, que el público sensato acabó por reirse, i cuando *les rieurs* están de vuestro lado, el pleito está ganado. Santiago acabó por celebrar la invencion, el chiste, las burlas a clásicos, Moratines castizos, puristas i Hermosillas. La victoria quedó por los cuyanos, disipándose el sanhedrin de los doce apóstoles, a quienes no fué dado por entónces el don de lenguas, quedándose con la suya pegada; i anunciando que se iban a tomar los baños al campo, cada uno por su lado, con lo que acabó el *Semanario*, despues de haber vivido lo que viven las rosas; doce números. Nunca se habló mas de él.

III

Imposible dar una muestra de las armas corteses usadas en aquellos torneos. Llevábamosle al vulgo escritor grande ventaja. Reinaban aun en aquellas apartadas costas Raynal i Mably, sin que estuviera del todo desautorizado el *Contrato social*. Los mas adelantados iban por Benjamin Constant.

Nosotros llevábamos, yo al menos, en el bolsillo, a Lerminier, Pedro Leroux, Tocqueville, Guizot, i por allá consultábamos el *Diccionario de la Conversacion* i muchos otros prontuarios.

Llegó un libro, hoi clásico de la literatura lijera francesa, *Les animaux peints par eux mèmes*. A guisa de esposicion i prólogo trae un solemne congreso de los animales que preside el leon. Forman la oposicion todos los carnívoros i rapaces, teniendo a la sazon la palabra el tigre; forman la derecha los sostenedores de todo gobierno constitucional desde el buei, el carnero, el camello, i toda la jente cornuda i de pesebre; ocupa la parte baja, la canalla sin opinion propia, lo que entónces se llamaba *le ventre*, es decir, todos los rep-

tiles, tortugas, sapos i culebras, etc. La zorra se ha colocada al centro, de manera de no comprometerse con ningun partido, etc. Este es el testo francés. Pero era preciso agregarle un capítulo especial para pintar ciertos literatos hostiles de Chile, i ponerlos en exhibicion como si fuera traducido del orijinal. Contamos, pues, la historia del *Gallo*, animal definido por Aristóteles, bípedo célebre en los tiempos heróicos como emblema del valor, de la galantería mas tarde, de donde sale la palabra *coqueta*, de *coq-gallear*, ostentar belleza, garbo i elegancia. Compañero de Esculapio, tiene un gran papel en la pasion cantándole tres veces a San Pedro cuando hubo negado tres veces, lo que las mujeres negarán diez, a saber que lo conocen, o las han visto con *él*. Suministra muchas frases a la lengua: oir cantar el gallo i no saber donde, otro gallo te cantará. Gallos de mala ralea, es de posterior advenimiento.

El gallo es frances, de donde gallus, galo. gálico, galicismo, por el hablar afrancesado; las armas de la república lo tuvieron por emblema, i su vijilancia es el símbolo de la policía.

Pero hai gallos de gallos. El gallo que vino a América, decia el cuento, llamado gallo castellano, viste de jerga gris, como padre franciscano. Llámanles brutos a sus descendientes para distinguirlos del gallo ingles, que llaman fino por ser estranjero. A Chile se habian introducido recientemente algunos pollos mestizos, que no eran tan castizos como los brutos refinados del pais, i por tanto no hablaban tan bien el castellano. Es de advertir que les achacaban a los arjentinos sus galicismos, i que el gramático, gramaturgo de entónces, era uno a quien llamaban Taita Lucas[2], un poco despaturrado, i mui hueco de vanidad con su purismo exótico, a fuerza de ser castellano rancio.

Promueve este un certámen sobre lenguaje, i el polluelo estranjero que se anda agazapando como pollo en corral ajeno, es provocado a singular combate para mostrar sus galas de estilo. Sale a la palestra, i haciendo de tripas corazon canta con voz tiple: un *ki, ki, ri, kiiii!* provocando la risa i el desden de la jente castiza, es decir, de los gallos brutos que hallaban afrancesado aquel canto, i chocarrero i vulgar ademas.

Canta algun otro, i ya, ya, dicen moviendo la cabeza los

2 Habia entónces efectivamente en Santiago, un maestro de latin así por mal nombre llamado, pero no fué a él a quien aludió en el artículo recordado, sino a uno de los redactores del *Semanario*. *El E.*

jueces del campo, pase su desaliñado *ko...ko...ro...kooo!* por tolerable. Pero aquello no es castizo ni correcto. Avánzase entónces con aire de padre prior una jaca castellana despaturrada (ya el público está reconociendo a Taita Lucas el gramático,) con sus enormes i retorcidos espolones, con su franciscano plumaje de bruto refinado, i con voz grave i con su ganguera esclama: *Chriiiis....to, na....cióoooooo!!!*

Aquel *Christo nacióoooo* arranca los aplausos furibundos de los literatos. Se dicen unos a otros congratulándose: esto si que es castellano castizo, anterior aun a Cervantes, contemporáneo del Arcipreste de Hita i los romanceros, i en fin de todos los grandes escritores, que nada que valga i dure, (sino es el inmortal manchego,) han escrito.

Don Andres Bello aplaudia como el golpe maestro de la composicion la *h* del Cristo, sin la cual el *Cristo nació* que oyen las comadres en el canto del gallo, pierde su significado tradicional. Lastarria se pasa a nuestras filas con armas i bagajes, i la polémica toma nuevas formas.

IV

Como es de la exaltacion cerebral que trae en los escritores aquel continuo ocuparse de ciertas ideas de lo que venimos hablando, no terminaré estos apuntes hechos a la lijera sin contar una escena a cuyo recuerdo se me erizarian todavía los pelos, si los conservara.

Entre tanta pieza romántica, dióse un dramon llamado la *Nona Sangrienta,* en que los asesinatos, los esbirros, las mazmorras que se hunden i llenan el teatro de polvo, i los faroles de serenos o espías o bandidos fugaces o fujitivos, se cruzan en todas direcciones. No me acuerdo del asunto, sino que era un tejido de errores. Debia mandar mi artículo al dia siguiente a Valparaiso. De regreso del teatro, i con el sombrero encasquetado i la cholla montada con tan gordos disparates, escribí la crítica del drama archi-romántico, riéndome a carcajadas de los elojios burlones que le prodigaba para mas realzar su fealdad; i como buen obrero que ha sacado su tarea, me entregué luego de acabada, en brazos de Morfeo, para usar de una rancia i mui gastada i gustada figura.

Dormia como un bienaventurado mozo que era, a puño

cerrado i con la sinceridad que pongo en todas las cosas; cuando *burundum*....un sacudimiento horrible de temblor, lo que es tan frecuente en Chile. Vivia yo en un segundo piso i estaban léjos las escalas. Incorporéme, quise pararme al lado de la cama, i sentí que se habia hundido el piso de madera; i el doctor Quiroga Rosas, que vivia conmigo, habia puesto su bulto en salvo, sin decirme una palabra. I vaya usted a creer en la amistad! Pero no era ocasion de andarse en quejas. Arméme de valor, i palpando cautelosamente con los piés desnudos el piso a lo largo de las murallas, sentí que estaban los arranques de las vigas, i de viga en viga, i caminando de costado con ambos brazos tendidos a lo largo de las murallas para sostenerme, llegué a la puerta que estaba abierta, como debia haberla dejado naturalmente Quiroga; pero cuando iba a tomar el portante, un esbirro me pone al rostro un farol de los que habia visto en la *Nona Sangrienta*, i me pregunta de zopeton i autoritativamente: ¿quién es usted?

Pues, eh? es lo mismo, me decia para mí, que me estoi preguntando tambien yo, ¿quien soi? Yo debo ser alguno de los actores de la *Nona Sangrienta*, que era lo último de que me acordaba, a quien el esbirro del farol le pregunta: ¿quién es usted? pero no me acuerdo cómo se llamaba el actor, i por eso...... —Quien es señor? me repitió el esbirro o fantasma, poniéndome blandamente la mano sobre el hombro. —Bueno, reconozcámonos!....

Todo esto pasa en un segundo. En el proscenio el arco de una gran bóveda daba frenta hácia la platea como telon de fondo, i en el segundo plano pasaba la escena. Aquí estaba al reves el arco detras del esbirro, i mas atras un paisaje con una pila i una línea de palacios, estrellas en la parte de cielo que se alcanzaba a ver. Ocurríame, pues, que el caso mio sucedia detras de bastidores; pero me sentia ya otro hombre, i en lugar de contestar a la reiterada pregunta ¿quién es usted? yo le hice a mi vez una mui solapada al chino:—dígame, amigo, ha temblado?—Tamblao? No, señor.—Um! entónces es pesadilla, decididamente he salido huyendo dormido a causa de esta maldita *Nona Sangrienta!*

Díle las gracias al sereno de la galería que me habia salvado de caerme corriendo dormido, entré al cuarto, desperté a Quiroga que roncaba como un serafin, nos reimos a desternillarnos de tan pavorosa aventura. Poco despues fundé en Santiago el *Progreso*, primer diario de aquella capital, que

con el brillo de su prensa alumbra los escritos de sus literatos i la escurana de sus pensadores. ¡Pero tiempos como aquellos i polémica i escritos como los de entónces! Con pueblos enteros por espectadores apasionados, justicieros cuando les arrancan a tirones la justicia, pero justicia al fin; como sucedió con el ántes detestado San Martin en Chile, que fué restablecido a la cabeza de la lista militar, i conmemorada su imájen en la estatua ecuestre de bronce que decora la cañada de Santiago, una de las mas bellas alamedas de América. La señal de esta rehabilitacion dióla un desconocido *teniente de Artillería,* que há poco se supo ser su servidor [1].

LOS POSTREROS DIAS [2]

(*Mercurio* de febrero 10 de 1842)

A nadie le ocurriria por cierto, si le atajasen de improviso para preguntarle cuáles son los postreros dias, decir que son los que preceden a la cuaresma. Los postreros dias parece que fueran el fin del año o de alguna temporada aciaga, segun el placer que excita involuntariamente su aproximacion en todas las clases del pueblo. Los postreros dias ocupan hoi el vacío que en nuestras costumbres ha dejado el Carnaval, a que tan apegados eran los cristianos de antaño, no obstante su oríjen jentílico i las prohibiciones de los papas, vacío que en otros paises han llenado los bailes de máscaras, que en Venecia, su patria natal, ocupan un tercio del año, i en Roma los disfraces del mismo jénero que concluyen con las brillantes corridas de los *moccoletti,* o luces encendidas, que ajita el pueblo al retirarse. ¿I qué bienes ha producido esta estéril supresion de un goce que tan picantes i duraderos recuerdos dejaba en todos los corazones para saborearlos en el resto del año? ¿Quién ha olvidado aquella alegría infantil con que hombres i mujeres, haciendo a un lado la máscara que las conveniencias so-

1 Aunque este artículo corresponderia a otro tomo de las obras del señor Sarmiento, le damos aquí cabida por la materia de que trata, completando las dos polémicas literarias a que especialmente se refiere.

2 Este artículo, i los cuatro que van a continuacion, por la fecha en que aparecieron, debieron ser incluidos en la pájina 161 i siguientes.

ciales nos fuerzan a llevar en todo el largo trascurso de un año mortal, se abandonaban a las inocentes libertades del Carnaval? ¿Quién es aquel que no ha saboreado en aquellos tiempos felices, el esquisito placer de vengarse de una vieja taimada que nos estorbaba en los dias ordinarios, el acceso al oido de sus hijas, bautizándola de piés a cabeza con un enorme cántaro de agua, i viéndola hacer horribles jestos, i abrir la desmantelada i oscura boca, miéntras los torrentes del no siempre cristalino líquido descendian por su cara i se insinuaban por entre sus vestidos? ¿Quién no se ha complacido contemplando extasiado las queridas formas que hasta entónces se sustrain tenaces al exámen, viéndolas dibujarse en despecho del empapado ropaje, en relieves i sinuosidades encantadoras? ¿Quién que tenga necesidad de decir dos palabras a su amada, no echa ménos aquella obstinada persecucion con qué separándola del grupo de las que hacian la acuática defensa del Carnaval, la seguia por corredores, pasadizos i dormitorios, hasta cerrarle toda salida, i verla al fin escurriendo agua, i con las súplicas mas fervientes, pedir merced al mismo con quien ántes no la habia usado ella, i dejarse arrancar acaso un pequeño favor como precio de la capitulacion acordada? ¿Quién es aquel, en fin, a quien no le palpita aun el corazon de gozo i no sienta debilitársele las piernas al solo recuerdo de aquellas terribles luchas en que sitiadores i sitiadas bregaban apiñados, i forcejando en opuestos sentidos, hasta caer en fin como un nudo de ranas en un inmundo pozo en que el barro i el agua ocultaban los atractivos de la belleza, en medio de los alaridos de las niñas i las risotadas de los jóvenes? ¡Oh, felices tiempos de nuestros padres! Tiempos de inocencia i festiva folganza, en que si no era permitido dar el brazo a las señoritas, ni dirijirlas desembozadamente tiernos cumplidos, habia tres dias del año en que todo el mustio aparato de la terca etiqueta i gravedad española, cedian a impulsos de los torrentes de agua que en todas direcciones se cruzaban, i que servian a ablandar los corazones de las esquivas i desdeñosas beldades, a quienes era permitido tocar i palpar sin ceremonia, sin omitir tirones, violencias, i el uso irresistible i victorioso de la fuerza varonil. ¡Dias de verdadera igualdad i fraternidad universal, en que no habia para ninguno puerta cerrada, ni necesidad de mas títulos, introductor ni pasaporte para presentarse en una casa, que la oculta provision de agua lijeramente saturada de colonia o labanda, i en los que le daban la bien venida con un duraznazo o un jarro de agua!

Bien prosaicos i positivos son los dias que a nosotros nos han cabido. En la lastimosa dejeneracion de nuestras costumbres, el Carnaval ha perdido toda su natural jovialidad i franqueza; permitido i aun mui decente se considera enfadarse i prodigar denuestos a las hijas de Eva, que en la calle nos rocían con algunas gotas olorosas, i solo en las provincias se ve todavía tal cual reminiscencia de las pasadas glorias de Carnestolendas. Fuerza es abandonar la capital i engolfarse en la Babel de Peñaflor, para tomarse sin impropiedad alguna tímida i recatada libertad con el sexo. En fin, allí se vive sin tantos miramientos; respira uno un aire mas puro, i todas las distancias sociales se acercan un poco i se confunden. Reina permanente zambra, i los lejanos i eólicos sonidos de la guitarra, siempre vivificados con el nacional tamboreo, difunden un ambiente de dicha indefinible, i una secreta excitacion de placer, que excitan involuntaria sonrisa en los labios, i blandura i condescendencia en el corazon. Si vais a Peñaflor, no omitais nunca un cortés saludo a cada grupo de lindas o feas criaturas que encontreis a vuestro paso. Seria grosería imperdonable no saludar allí a quienes, si bien no se conocian ántes, son vuestras compañeras de viaje, mansion, i distracciones. Cuando os encuentren en las calles de Santiago, no os saludarán, no importa; pero habreis gozado en Peñaflor de su vista, de sus risas alegres, de acompañarlas a la siempre embrollada contradanza, i de oir la grata melodía de sus canciones, que estarán resonando continuamente en vuestro oido, i que aprendereis al fin a entonar para diversificar la monótona marcha del caballo, cuando os regreseis a la ciudad harto de placeres o de fastidio, segun lo prefirais.

Los postreros dias son el fin de las recreaciones de la turba estudiantina, i la víspera de volver al encierro de los molestos i sañudos claustros en que, mal de su grado, ha de romperse los cascos en el empeño de encerrar en ellos lecciones inútiles para el momento presente, i de dudoso e incierto provecho para el porvenir. Son, en fin, las recreaciones el período consagrado al descanso de los abogados, reposo de los empergaminados mamotretos de los expositores, suspension de las hostilidades abiertas contra el bolsillo de los litigantes en el trascurso del año, tregua de las importunas solicitudes i empeños a los majistrados, que dejan por entónces de hacer justicia, i recargar sus melindrosas conciencias.

Pero todo esto no es el Carnaval, ni nada será parte a consolarnos de su llorada decadencia. Los innovadores, que die-

ron en hallar la inocente chacota mas natural que lo que el buen tono permitia, nos quisieron importar el juego de máscaras, como mas propio de la sociedad culta, que en verdad no es otra cosa que un juego de máscaras i disfraces, en que cada uno se reviste de las formas que mas convienen con el teatro i la escena en que figura.

Pero se olvidaron que la careta es sufocante e insufrible en medio de los rigores del estío, en que, en oposicion a las comarcas europeas, viene a caer el Carnaval, i que no siendo el uso de los disfraces i las máscaras recíproco i comun a los dos sexos, se convierte en una miserable *payasería* de parte de los hombres, que se ofrecen por un momento como objeto de curiosidad i de investigacion a las mujeres, que se fatigan al fin de ropones i dominós que nada de misterioso ocultan.

Buenos-Aires ha sido mas feliz que nosotros en este punto, pues libre de innovaciones i de novedades, gracias al buen sentido de la restauracion, i persuadida por conducto de su ilustre restaurador, que es el conducto legal i natural por donde se manifiesta la persuacion i la voluntad del pueblo, que el Carnaval es una necesidad imperiosa, una santa i cristiana costumbre, un goce sabroso de que no debe desfraudarse a la sociedad, le ha dado fuerza de lei, i se le han impuesto reglamentos i condiciones que lo hacen la cosa mas cómoda i agradable al mismo tiempo. A las nueve de la mañana suena un cañonazo en el fuerte, que prolongan los ecos como si se abrieran las puertas del infierno; mil gritos de alegría resuenan por todas partes, i el pueblo en masa se arroja tumultuariamente a las calles, ostentando la agradable i variada mezcla de negros, mujeres, niños, cargadores i jóvenes, de todas clases i condiciones, que se aprestan gozosos a los porfiados i reñidos combates que les aguardan. Las canastas de huevos, de aguas olorosas o hediondas, segun las pida el marchante, proveen a todos de certeros misiles, i las jeringas i bolsas hacen el papel de cañones i metralla. Desgraciado el paquete, el majistrado, el tirano mismo, si intentasen cruzar las calles con fraques a la parisiense, o con vestidos de gala. El pueblo soberano, el pueblo degollador, no gusta de estas modas i esos fraques que se quieren elevar sobre el pueblo de chaqueta, i el pueblo *compadrito*. El sentimiento de la igualdad ultrajado se sublevaria a la vista de estos trajes europeos, i haria llover sobre ellos para humillarlos i hacerlos descender a la igual condicion del pueblo, millones de huevos que se estrellarian en los hocicos, en los ojos, en la frente, en el

pecho, en todas partes en fin, haciendo destilar de la aturdida persona anchos chorros de agua, de fango, de clara de huevo i de inmundicia. I cuidado con enojarse, ni manifestar la mas lijera señal de disgusto, porque entónces seria declarado canónicamente unitario, asqueroso, inmundo, i nadie responderia de que volveria a ponerse otra vez el provocativo fraque, ni los ajustados calzones. Principiada la jeneral batahola, cada casa se convierte en una fortaleza, cada calle en un cerco formidable de sitiadores. De las azoteas llueven, como de otras tantas almenas, furibundas granizadas de huevos i cubos de agua que bañan una circunferencia de cuatro varas de la calle; i no faltan osados que apliquen escalas a las murallas para alcanzar en las ventanas i sobre las planas techumbres a las atrincheradas bellezas. Si un inglés acierta a pasar en estos momentos de lucha, no puede desechar el recuerdo de otro carnaval en que, en el año de 1806, hizo llover mas *chaya* sobre sus cultas personas, que la que era de esperarse de un pueblo que, segun nos lo asegura Walter Scott, en su historia de Napoleon Bonaparte, usa por todo amueblamiento en sus casas, cabezas de vaca i cueros colgados en lugar de puertas. Los jóvenes aguzan su injenio en inventar aparatos i máquinas para diluviar los húmedos proyectiles sobre los ya empapados pasantes. De repente un espantoso estruendo viene a estallar sobre sus cabezas, como una granada que revienta; el asustado transeunte mira despavorido hácia arriba i descubre entónces, en una bolsa que van izando i en la que aun suenan con el movimiento los tarros, piedras i morralla que contiene, la causa ocasional de su alarma. Si hai algo tirado en el suelo, guárdese de levantarlo, es una red para estimularlo a agacharse i descargarle un gatazo en la encorvada espalda. Vése a veces en una esquina un enorme cartelon impreso, en que la tipografía ostenta sus mas raros i abultados caracteres, i en el que se anuncian maravillas en estilo bufo i altisonante; los transeuntes se agrupan a imponerse de su contenido, hasta que un gordo chorro de agua disparado de una ventana fronteriza viene a aleccionarlos i hacerlos ménos curiosos. Un tambor os acompaña, a veces por todos los estremos de la ciudad, i donde quiera que vayais, oireis a vuestro lado el eterno redoble de la diana que no cesará por mas que corrais i os enojeis, miéntras no busqueis en vuestra faltriquera razones que lleguen al corazon de un tambor.

La bulla es infernal, la alegría está pintada en todos los

semblantes, i la muchedumbre se esplaya, viéndose entónces libre, igual, rotas todas las vallas, allanadas las pretensas jerarquías, i vengándose a sus anchas del trabajo diario, i los respetos i miramientos que los patrones i la necesidad le imponen. Pueblo belicoso, poeta, alegre i bullanguero, se abandona con entusiasmo a esta incruenta guerra civil, a este simulacro de las luchas en que ha vivido siempre. Pero el cañon del fuerte suena i todos interrumpen su ataque o su defensa; el huevo que está en la mano a punto de ser lanzado vuelve al pañuelo de donde salió; las tinas de agua se vacian para meterlas al interior; las azoteas se despueblan, i el pueblo entra en sus domicilios, sin atreverse a importunar a nadie, sin dar voces ni tirar misiles. Las petimetras que habian aprovechado la tarde para hacer su elegante, aunque sencilla *toilette*, no bien oyen el cañonazo, que se presentan en revista en las humedecidas puertas, e infeliz de aquel que osase echar una lijera gota de agua en el blanco vestido de una niña, o en la lustrosa bota del pisaverde; no habria mas que probar que habia sido un segundo despues del çañonazo de la tarde, para que la policía le echase el guante i le escarmentase severamente.

¿Qué tenemos nosotros de comparable con todas estas lindezas, con esta alegría jeneral, con esa chacota i con aquella inocente licencia? Cuando tengamos que rehabilitar lo pasado, como cosa mas esperimentada que todas las modernas innovaciones i monerías, el carnaval debe ser lo primero que se restablezca en su antiguo esplendor, en seguida los penitentes, catimbados i diabliquejos de las procesiones antiguas, i despues otras muchas cosas que recomendarémos oportunamente.

EL TEATRO

DURANTE EL AÑO 1841

(*Mercurio* del 11 de febrero de 1842)

Las recreaciones han llegado ya a su término. A toda hora se ven en Santiago llegar a lento paso de todas direcciones,

carretas, tras cuyas cortinas vienen apiñadas numerosas familias que de los baños de Colina, de las quintas de Renca, del Salto del Agua, de Peñaflor, se restituyen a sus hogares, a anudar el interrumpido hilo de sus ocupaciones sedentarias. Una guitarra que pulsa alguna de las pasajeras o yace reclinada en un estremo, da muestras sobradas de las ocupaciones que las han retenido por ocho dias fuera del recinto de Santiago; sus piernas muellemente arrojadas en el estrecho ámbito del pesado vehículo, no sabrian dar cuenta de las samacuecas i contradanzas que han ejecutado, i las soñolientas i enronquecidas voces se recienten aun de las canciones amorosas que han repetido mil veces i de las no acostumbradas vijilias que han recargado el pecho. Los majistrados vuelven de sus quintas, o de las villas i ciudades inmediatas, a tomar los bancos de justicia, o continuar la monótona lectura de los autos; i los jóvenes estudiantes, a quienes llaman los catedráticos para la apertura de los nuevos cursos, se manifiestan tardíos i sordos a su llamado. Para los jóvenes hai todavía un dia que consagrar al placer, i el *memento homo* con que la Iglesia, cual madre prudente i cariñosa, echa en cara a sus hijos el pasado abandono i la rienda suelta dada a los placeres mundanos, no reza con ellos, que no son hombres, sino jóvenes estudiantes que se preparan para serlo, pero a quienes aun no obliga el ayuno, ni cometen pecado en abandonarse a sus instintos juveniles.

Todo, pues, vuelve al reposo ordinario, al quietismo habitual. La cuaresma abre su período de penitencia i de arrepentimiento, i el cristiano católico, (porque hai algunos desafortunados que no se honran con este último epíteto) se prepara a seguir un curso de vida mas conforme con la moral evanjélica, seguro de que si no lo logra, otra cuaresma vendrá en que hará el mismo propósito, para no llenarlo como siempre, pero con el consuelo de tener en ello la mas santa intencion, i de echar al espíritu maligno que lo tienta, la culpa de sus numerosas i flagrantes recaídas.

El teatro, al contrario, ha cerrado su ávida boca, i durante cuarenta dias, por lo ménos, las pesetas del público buscarán otro derrumbadero para descaminarse. ¡Ojalá que lo hallen tan placentero i tan fecundo en emociones de todo jénero! Ya que no podemos ocuparnos de lo que hará en lo sucesivo, echemos una ojeada sobre lo que ha hecho en el año escénico que acaba de espirar. No hacen diez años que con un local medianamente magnífico, con una compañía selecta, en que

Cáceres o Villalva, Morante o la Samaniego, atraian sucesivamente la atencion de los espectadores, los palcos estaban desiertos, i entre la densa humareda de los cigarros, podrian fácilmente enumerarse los contados asistentes de la platea. Habia un hermoso teatro para un pueblo que no sabia o no queria apreciarlo. Las sucesivas compañías dramáticas batian luego la retirada, i los empresarios buscaban en las ocupaciones mercantiles el medio de reparar sus quebrantos. ¡Qué espectáculo tan diverso ofrece el teatro de 1841! Una no interrumpida serie de funciones, no ha cansado el gusto del público, que cada vez se ha mostrado mas ardiente, mas vivamente interesado. La platea, como los palcos, la galería i aun las callejuelas, han estado continuamente ocupadas por espectadores que las conservan por temporadas. Gran número de familias lamentan el reducido número de palcos; i en las grandes funciones se oye de cuando en cuando, el crujir de una luneta, que se deja arrancar un brazo, a fin de hacer lugar a un supernumerario, que con esta industria logra hacer de dos tres asientos, i colocarse sin ceremonia. Si el local no ha podido recibir sino estas furtivas mejoras, el proscenio se ha enriquecido con decoraciones vistosas i una columnata soberbia, al ménos por lo hueca de ella, que así es la soberbia. La naturaleza ha sido consultada en muchos de los adornos i aparatos escénicos, i cuando no se ha tenido la fortuna de encontrar en casa aquella dama, se ha consultado al sentido comun, o no se ha consultado a nadie últimamente. Todos los teatros europeos han sido puestos en requisicion para dar pábulo a la sed del público por el espectáculo teatral; i Víctor Hugo i Larra, Dumas i Breton de los Herreros, Ducange i Vega, de quien el cartel no se ha descuidado nunca de hacernos saber que es arjentino, han presentado humildemente sus producciones a la crítica i los aplausos de nuestro buen público. Los románticos mas descabellados se han hombreado en la escena con los mas severos críticos, i a tal punto de embrollo ha subido la mezcolanza de piezas de diversas naciones, gustos, edades i escuelas, que no obstante lo mucho que de un año acá se ha hablado de romanticismo i clasicismo, nadie ha entendido, si de antemano no lo sabia, lo que importan estas dos palabras rivales. Para las niñas, una rosa acomodada en el seno con cierta coquetería i misterio, unos tirabuzones largos i flotantes en su sexo, i en el opuesto bando una corbata añudada con hábil descuido, posturas naturalmente neglijentes i lenguaje culto sin parecerlo, es lo mas

romántico que jamas han visto. Para los viejos es romántico todo lo absurdo i todo lo exajerado, las doctrinas nuevas, la moda i los principios liberales; los jovenes llaman clásicas a las feas, a las medianamente viejas; i a la cuaresma, cierta clase de casadas, etc.

El personal de la compañía dramática ha hecho adquisiciones envidiables. La señorita Miranda ha dado ratos gustosos al público, que la acojió con entusiasmo; quizá ella no ha gozado tanta satisfaccion, porque aunque la hemos visto reirse a veces, es fama que tras los bastidores es otro mundo de penas i contrariedades que nada tiene de comun con las tablas. El señor Jimenez, que no llenó al principio la especcion pública, ha tenido el arte de hacerse progresivamente el favorito mimado de los jóvenes de tono, de las damas i del público en jeneral. Su representacion gusta en éstremo, i el armonioso i sonoro metal de voz que posee, penetra hasta el corazon del auditorio, lo remueve i le arranca simpatías, que sin tan poderoso instrumento permanecerian dormidas. Su última reaparicion en el teatro, ha debido proporcionarle momentos de felicidad verdadera por la estrepitosa bienvenida con que le saludó el público.

El señor Casacubierta se presenta el último en la liza, i en el carácter de Marino Faliera impone silencio al público que se siente desarmar a la sola intimacion del talento. Muchos hai aun que no alcanzan a comprenderlo, no obstante sus papeles, en el *Otelo*, la *Jaira*, el *Espía sin saberlo*, en que la naturaleza podria copiarlo; la *Teresa* i los *Seis grados del crímen*, en que la mímica toca los últimos límites posibles, i en la que el talento del protagonista da vida a una pieza que seria una vulgaridad despreciable sin la admirable ejecucion del actor.

¿I qué diremos de aquella especie de encarnizamiento con que el público ha perseguido sin descanso a los actores que han caido de su desgracia, i de aquellos furibundos ataques dirijidos a los empresarios, que mas parecian ministros de una administracion odiada i retrógada, que simples especuladores que buscaban su provecho dando entretenimiento al público? ¿Qué de aquellos partidos, pro i contra la Miranda, que tanto articuloto han publicado en el *Mercurio*, i tantos que por inadvertencia del Editor fueron a estraviarse en mala parte? Despues de las elecciones no ha habido polémica que mas atrajese la atencion del público, i aun hubo el proyecto

de establecer un periódico exprofeso para ocuparse solamente de la crítica del teatro.

Si todo esto no bastase a manifestar cuanto desarrollo ha tomado en estos últimos tiempos el gusto por el teatro, bastaria oir los aplausos que arrancan al público una buena escena o unas palabras acentuadas con el debido énfasis; bastaria oir los silbos que rechiflan a un mal actor i las bataholas que se suscitan en los bancos de la platea, en los palcos i cazuela, para ayudar a la maquinaria a cambiar las decoraciones; bastaria solo asistir una noche al teatro para formarse una idea cabal de los progresos de las costumbres en este ramo. Muchos jóvenes han enriquecido el archivo del teatro con traducciones de piezas que hoi se hallan en boga en Europa, i alguno ha ensayado su musa en la confabulacion de una trajedia orijinal. La crítica ha tomado una audacia i *sin ceremonia* alarmante, i apénas hai jóven que sepa medianamente amarrarse la corbata i hacer un paso de cuadrilla, que no sepa distinguir las bellezas de una pieza cualquiera, echar a rodar a Dumas, descuartizar a Víctor Hugo, i sentir la enorme diferencia entre Cáceres i Casacubierta, i la infinita superioridad de la señorita Miranda a todo lo conocido i por conocer en su sexo i profesion.

Fin tan feliz ha tenido el vencido año cómico, que es de prometerse que el siguiente le exceda en esplendor, i que sucesivamente enriquecido de actores, piezas i decoraciones, los empresarios se ocupen de mejorar la orquesta, que no ha merecido entre tantas reformas, ningun jénero de atencion.

Sabemos que la compañía dramática, o sus principales miembros, se marchan a Valparaiso, a distraer a sus habitantes de las mortificaciones de la cuaresma, que con sus mercedes no reza, puesto que por concesion especial promiscuan carne i pescado en una misma comida. Deseamos sinceramente que sea tan bien recibida como merece, i que el *Mercurio* nos dé cuenta de las piezas que se representen.

BAILE DE MÁSCARAS

(*Mercurio* de 14 de febrero de 1842)

La brillante juventud de Valparaiso ha manifestado espontáneamente que los recuerdos gloriosos de los grandes hecho

de la revolucion, no han perdido nada de su vivacidad en el trascurso de algunos años. El 12 de febrero, de tan grata memoria en los fastos de Chile, vive aun en el corazon de los patriotas, i la ardiente sangre de la juventud bulle de regocijo, cuando el acompasado marchar del tiempo toca con su guadaña un dia igual a aquel que en su círculo eterno escojió la Providencia para romper las ligaduras que nos aherrajaron al yugo de hierro de una nacion europea, i hacernos tomar el rango de hombres libres a que la naturaleza, nuestro propio derecho i las leyes inmutables de la justicia nos hacian acreedores. El 12 de febrero es para Chile el primer cuadro del imponente drama que, desenvolviéndose en Cancha Rayada i Maipo, tuvo por glorioso desenlace a Junin i Ayacucho; la emancipacion de Chile, su objeto ostensible; i la libertad de América, su desenlace final.

La brillante reunion de que hemos sido testigos el 12, hace el mas alto elojio de nuestra juventud, que ha rivalizado en buen gusto, finura de modales, i entusiasmo por las glorias de su patria, como la mas distinguida de cualquiera pais civilizado. Un crecido número de jóvenes han acumulado a porfía abundantes medios para dar al baile del doce todo el brillo que correspondia a la noble conmemoracion que lo motivaba. El gusto de las decoraciones, como el órden económico del baile, honran altamente a los directores o encargados del servicio, que se han gozado en las molestias que sus atenciones les imponian, a trueque de dejar satisfecha la concurrencia. El pabellon nacional formaba el mas espresivo emblema de Valparaiso, que es la tierra hospitalaria que, en las afortunadas playas que baña el Pacífico, ofrece morada segura i hospitalidad abierta i franca a los hombres de todas las naciones.

Inútil seria detenernos en encomiar el brillo de esta reunion, las gracias de nuestro bello sexo, i los sencillos i elegantes atavíos que deban nuevo realce a su belleza. Cada uno de nuestros jóvenes recuerda con entusiasmo donde habia una cintura que habian ceñido las gracias; donde brillaban unos ojos, espresion viva de un alma apasionada i tierna; i donde palpitaba un seno en que la voluptuosidad se envolvia bajo el importuno velo del pudor. Los jóvenes de Santiago que han participado de los embelesos de aquellas horas que con tanta rapidez pasaban, no han sabido qué admirar mas, si el buen humor i gracia de los jóvenes de ambos sexos, o el buen tono, sin afectacion; la moderacion, sin insípida seriedad; o el gusto, sin prolijidad estudiada, que ha hecho su mas

bello adorno. Los estranjeros que han asistido a ella, no se han manifestado ménos satisfechos de los rápidos progresos que la civilizacion i las buenas costumbres hacen diariamente entre nosotros.

I ya que con tanta satisfaccion nos hemos ocupado de esta brillante reunion, no queremos perder la ocasion de echar una mirada retrospectiva sobre las dos reuniones de máscaras que han precedido a la que nos ocupa. Nada serviria mejor a revelar el progreso diario que hacen entre nosotros los gustos i costumbres europeas, que el contacto con la multitud de estranjeros residentes introduce o mas bien injerta en las nuestras, que el ardoroso fervor con que nuestra juventud se ha librado a este jénero de diversion tan en boga en todos los paises cultos.

Las reuniones de máscaras daban en siglos pasados tal atractivo al carnaval de Venecia, que no obstante las severidades i misterioso i sombrío despotismo de aquella república aristocrática i celosa, la juventud de Europa se agolpaba de todas partes a participar del indecible encanto de aquellas fiestas misteriosas. El gusto por las reuniones de máscaras se introdujo en todos los paises cultos, i hoi es uno de los pasatiempos mas picantes en los grandes salones de la aristocracia europea. Independientemente del aparato de los caprichosos disfraces, las caricaturas visiblemente ridículas, i los diversos trajes que, por la imitacion de los usos en las maneras i el vestir de distintas épocas i lugares, hacen de las máscaras una finjida i sorprendente reunion de personajes de todas las naciones que pueblan la tierra, de las distintas edades de la historia, i de las diversas condiciones i profesiones de la sociedad, hai otro placer mas vivo, i este es el único que puede por largo tiempo mantener la ilusion de este gustoso entretenimiento, a saber: el sentimiento de aislamiento, de desconfianza i de curiosidad que excita en el alma esa reunion de figuras estrañas, i que por el esmero del disfraz nos son enteramente desconocidas, aquel temor de declararse a un estraño, o de ser el juguete de las arterías con que una persona conocida se nos oculta, o bien el deseo cada vez mas vivo de descubrir a los que nos rodean, cuidando siempre de mantener para todos nuestro propio incógnito. Los numerosos i frecuentes chascos que este disfraz jeneral proporciona a cada momento, la especie de angustia que causa el no poder reconocer a los otros, i las tretas, rodeos i mañas que requiere el no dejarse descubrir, constituyen el verdadero encanto de estas

lucidas reuniones. Donde el disfraz no es jeneral, donde un sexo solamente se presenta como un enigma que sin reciprocidad se ofrece a la curiosa sagacidad del otro, los bailes de máscaras no pueden conservar su ilusion ni su interes, sino miéntras dura la fascinacion momentánea que causa la novedad de los trajes i el gracejo de un viejo o de un arlequin. Como lo decíamos por broma ántes, es una pobre payasería sin encanto i sin duracion, y si nuestros jóvenes repitiesen por una temporada sus ensayos, encontrarian luego en la gradual disminucion del placer, hasta hacerse molesto e insufrible, las fatigas de la máscara i los disfraces, la comprobacion esperimental de la verdad que llevamos apuntada.

Seria, pues, necesario que jóvenes i señoritas tomasen la careta, i que el bello sexo hiciese ostentacion de sus trajes de vestales, de jitanas, de pastoras de los Alpes, de dueñas de la edad media, de reinas, de sultanas, de odaliscas, i de mil otras figuras en que el cambio de sexo no es uno de los ménos picantes disfraces, atendidas las conveniencias i miramientos que las escrupulosas reglas de la decencia exijen, animando con esto el esquisito interes que las máscaras inspiran. Sabemos mui bien que las madres, que creen que la virtud de sus hijas no estaria a cubierto bajo un dominó o un ropaje musulman, se considerarán defraudadas de sus prerogativas i de sus derechos, si no pueden seguir paso a paso a sus hijas en el torbellino de un baile de máscaras; pero es a este punto interesante al que nosotros queremos llegar, i nunca omitiremos tocar cuestiones de moral, cuando ellas redundan en debilitar la fuerza de las preocupaciones que nos ha legado una educacion o ideas estraviadas, cuando no hubiésemos de obtener otro resultado que inquietar a estas enemigas de todo progreso, las preocupaciones, i disputarles el terreno que tan inmerecidamente ocupan.

¿Hai realmente alguna impropiedad en que las señoritas se confundan con los jóvenes, ocultando a las miradas del público sus formas i fisonomía natural? I de seguro que si en los trajes que se adoptan no hai ofensa a la decencia i al pudor, no podrá contestarse afirmativamente o esta pregunta. ¿En qué trepidarian, pues, las señoritas para participar de los disfraces? En Valparaiso, ménos que en ninguna otra parte de la república, tendrian que arrostrar con ningun signo de desaprobacion. Los estranjeros establecidos entre nosotros, al ver esta brillante reunion, no harian mas que recordar las muchas en que ellos, sus esposas, sus hermanas e hijas, han to-

mado en Europa una parte tan activa en las máscaras. Los libros que diariamente leemos, nos hablan con frecuencia de este hecho tan vulgar, i el teatro nos lo representa a cada momento, i seria demasiada presuncion de parte de nuestro bello sexo i de nuestras madres de familia, querer declarar como indecoroso, lo que las costumbres de los pueblos civilizados han recibido i sancionado como honesto i decente. Ménos lugar queda para una accion descomedida e impropia en un baile de máscaras, en que detras de cada careta está apostado un observador de todos los movimientos, que en uno de los bailes ordinarios. Las señoritas están encargadas de su propia conservacion, i mala ayuda le prestará siempre la vijilancia inútil de sus madres. Las máscaras, como el baile, i como todos los entretenimientos en que ambos sexos deben mezclarse, tienen por base el respeto de las jóvenes por la conveniencia, i el miramiento debido al bello sexo, como tambien la pureza i dignidad de éste, que necesita para conservar la estimacion de la sociedad, no derogar de los respetos que ella tributa, mas que a su belleza i encantos, a su virtud i delicada comportacion.

I digámoslo sin embozo, Valparaiso está llamado por su posicion elevada, i por su conducta con los hombres de todas las naciones i de todas las creencias, a ejercer en Chile una benéfica influencia en el refinamiento de las costumbres, i en la adopcion de todas aquellas innovaciones, que mal que les pese a nuestros hombres de antaño, están irrevocablemente sancionadas por el criterio de la humanidad culta, i confirmadas por la moral bien entendida, reclamadas por la dignidad del bello sexo, i acreditadas por la esperiencia diaria. Cualquiera que se precie con alguna justicia de observador, puede echar una ojeada comparativa, penetrar en el recinto doméstico, i traslucir las ideas que dominan en los habitantes de este puerto, i persuadirse, por los resultados que obtenga, mas que por las formas esteriores de la sociedad, i el gusto i elegancia de los edificios, que en Valparaiso se obra lenta, pero irresistiblemente, una revolucion en las costumbres i en las ideas, que servirá de estímulo i de modelo a toda la república a medida que sus resultados se jeneralicen.

No teman, pues, nuestras jovencitas, ni nuestras matronas tomar los disfraces, que en lugar de las espinas que presienten, las máscaras les tienen preparadas mil dulzuras inocentes que saborearán por mucho tiempo. Nosotros celebraremos sus travesuras, i la gala, el chiste, la novedad, o las rarezas

de sus trajes, i desde ahora les ofrecemos presentarnos aforrados de nuestro periódico cuando llegue, como debemos temerlo mui en breve, el dia que no sepamos qué hacernos de los números que tiremos.

LOS AMORES DEL POETA

DRAMA DE CÁRLOS BELLO

(*Mercurio* de 1.° de setiembre de 1842)

El domingo 29 una inmensa concurrencia se dirijia ansiosa i animada al teatro de la capital, la plazuela de la Universidad estaba obstruida de rodados; la distribucion de lunetas se hacia difícil por la demanda misma, i la inquietud del público hubiera querido dispensarse de las melodías de la orquesta a trueque de ver cuanto ántes levantarse el telon. Habia una pieza nueva, i *Los Amores del Poeta* eran un primer paso que el injenio nacional daba en la difícil carrera del drama. Ibamos a gozar el placer, por desgracia harto raro en nuestros teatros, de dividir nuestro interes entre el autor i los actores, entre las ideas i el espectáculo. *Los Amores del Poeta* se presentaban como el prólogo de la naciente existencia de una literatura nacional. Si la primera manifestacion era desgraciada, fuerza era ábandonar por un tiempo la esperanza de gozar de nuevas creaciones de injenios chilenos. Una esperanza burlada, un mal éxito en los principios desalienta a los que pudieran seguir los pasos del que tomó la delantera. Por fortuna la representacion de *Los Amores del Poeta* ha dejado satisfecho al público, i su autor recibido por recompensa aplausos tan cordiales como merecidos. La prolongada exijencia de los espectadores por conocer al autor fué satisfecha, i la ovacion que el entusiasmo de sus conciudadanos ha acordado al estimable jóven don Cárlos Bello, es un estímulo para nuestra juventud i un lauro que adorna las sienes del jóven literato. Le saludamos nosotros cordialmente, i le envidiamos el goce supremo que le estaba deparado.

No es nuestro ánimo hacer la crítica de la interesante composicion. El arte entre nosotros es un niño que marcha con vacilante paso, i la crítica misma, esta direccion tan fácil en otras partes, es todavía un poco empírica, i por tanto brusca e insegura. No se manosean las flores, ni van a contarse sus pétalos para ver si están cabales. Se goza del perfume que exhalan i del bello colorido que las engalana. *Los Amores del Poeta* son una verdadera flor, que ha echado la tierna planta de la literatura nacional, acerquémonos a ella con el temor de ajarla i de malograr el fruto fecundo que encierra en su seno. Esto no quita al hablar de su mérito, abramos juicios que en nada la deslucen; pues que ni la perfeccion en el arte dramático es nuestro lote, ni las obras de los mayores injenios contemporáneos están exentas de defectos. Ni haremos al jóven Bello el disfavor de negarle la franca manifestacion de nuestro sentir, empeñándonos en hacer resaltar las bellezas de su trabajo, i al mismo tiempo apartando los ojos con estudiado disimulo, i como si temiéramos ofenderle, de aquello que no excita nuestra aprobacion.

Antes de hablar de los personajes, diremos algo del lugar de la escena, que se pasa en Francia i no en Chile, entre franceses i no americanos. Tributo que sin pensarlo pagaremos largo tiempo a la literatura de aquella nacion, de donde sacamos nuestro mas sustancial alimento, prueba mas que irrecusable de que el dia que se alce en nuestro horizonte el astro de la verdadera literatura nacional tardará mucho todavía. Nuestra civilizacion es europea; pensamos i sentimos con cabezas i corazones europeos. El duelo frances, el Napoleon i las guerras francesas, nombres i costumbres francesas, forman el lazo i los nudos que atan esas varias escenas de *Los Amores del Poeta.* ¿Por qué consagrar lo mas florido de nuestros pensamientos para revestir con ellos a una nacion que desdeñaria nuestros aplausos mismos? ¿Por qué trasladarse a un suelo estranjero a sentir i manifestar las mas dulces emociones que pueden ajitar un corazon noble? ¿Por qué, en fin, desdeñar esta tierra que tambien tiene flores que cojer, si bien un tanto agrestes, pero que elejidas con discernimiento, pueden servir para entretejer mui bellas i vistosas guirnaldas? La lucha de la independencia ha dejado muchos de esos soldados, como Fiercour, que no conocen otra galantería que tocerse los bigotes, ni mas medios de ganar un corazon que amenazar con el filo del sable a los que quieran disputarlo. Fiercour es en eso mas americano que fran-

cés, aunque sea de los tiempos del imperio. Ni mujeres oprimidas nos faltan, ni el poeta se haria desear, si tomamos en el poeta, como el autor lo ha tomado, al jóven de talento que tiene un corazon apasionado que consagrar a la libertad i a la belleza. Pero en lugar de hacer lo que nosotros hubiéramos querido que hiciese, hizo el jóven Bello lo que él deseaba hacer, i sin duda que no nos sentimos inclinados a disputarle el derecho de elejir. Quisiéramos no obstante, que si, como lo desean todos i lo esperamos nosotros, nos arroja otra vez otro puñado de flores, las coja en el suelo de América i no pase los mares, que hartas i no siempre lozanas nos viene de aquellas tierras remotas.

La composicion, o el esqueleto del drama, es sencillo; americano tambien en ésto; nuestra vida presenta pocas veces la complicacion de sucesos, ni la sutileza de las intrigas que forman la vida de las sociedades viejas. Por esto la esposicion ha parecido larga, i aun pesada, pues que tenia necesariamente que echar un cimiento, tan indispensable en un edificio pequeño como en uno grande; pero una vez concluido, el edificio se eleva rápidamente, i siendo cortos los materiales acumulados, i poco numerosa la familia, es preciso techarlo luego, arribando como de carrera a un desenlace que no puede demorarse. Nada de esto hubiera sucedido, si su escena la hubiese puesto por estas inmediaciones como se lo decíamos nosotros, si su maton lo hubiese tomado de nuestro ejército, i si su intriga la hubiese sacado del fondo de nuestra sociedad. Pero, no señor, se le antojó irse con su bella imajinacion a andarse calavereando por Francia, i con el caudal que aquí entre los suyos habria sido rico, se fué allá a parecer pobre i poco avezado en los manejos, usos e intrigas de aquellos pueblos decrépitos i de gustos estragados. Nadie se lo pudo quitar de la cabeza, i se fué no mas, como el pichon de Lafontaine a correr, dizque, tierras, dejando a su consorte, que lo arrullaba cariñosamente. Déjenlo al ingrato con su tema.

El carácter de Fiercour es, si bien escepcional, mui natural sin embargo; la intermision de Dorman necesaria; i la mujer, es la mujer nuestra, como la francesa, colocada cualquiera de ambas en la posicion de Matilde. ¡Es tan natural en la mujer dejarse amedrentar i tiranizar por la porfía de un hombre audaz i obstinado! ¡Hai tanto desamparo para una viuda jóven aun en el interior de su propia casa! I luego un convento, presenta tantas apariencias de seguridad contra las persecuciones de un amante que se ha erijido en tirano i en verdugo!

Pero no, que aun no está segura allí; entónces la tumba; sí, *la tumba es fria; pero tranquila i segura;* bello concepto sujerido por la desesperacion i el desaliento; triste consuelo del que ha abandonado a su pesar toda esperanza de felicidad.

Pero se nos queda el héroe, Gressey, con su amor tan reconcentrado, con esa enfermedad que destruye el cuerpo, como el fuego lento de una hoguera que, por no poder exhalarse esteriormente, está calcinando las paredes que la encierran. Gressey, que, como un americano, no sabe manejar el florete ni la pistola; pero sabe arrostrar con frente serena la muerte, sin desesperar de darla tambien a su enemigo; Gressey, tan apasionado i tan respetuoso, i cuyas quejas, no obstante la vehemencia del sentimiento que las inspira, no van hasta querer suscitar el remordimiento, ni la vergüenza en el corazon de la persona amada; Gressey, en fin, a quien solo aguardan dias sin aurora ni luz, noche sin sueño, tormentos sin tregua, una existencia toda sin amor.... es la joya mas bella que el jóven dramatista ha engastado en su diadema.

Completaremos estas observaciones de detalle, por donde otros acaso habrán empezado, dejando a cada personaje en el lugar en que el dueño los ha colocado. Gressey es un jóven poeta enamorado de Matilde de Edmonville, jóven viuda a quien corteja un espantable gayan de soldadon, que la custodia i oprime; el cual instruido de la preferencia que Matilde dá a Gressey, consiente en dejarle vivir, a condicion de que aquella le despida por medio de una carta, que él mismo le dicta. Gressey, viendo en el repentino desvío de su amada la obra de Fiercour, jura vengarse i lo provoca a un desafío; pero un desafío en que nada vale ser mui diestro en las armas, pues que es a muerte, dos pasos de distancia i una sola bala para ser disparada. Gressey quiere aprovechar los cortos momentos de que aun puede disponer para ver por la última vez a la amada ingrata que lo ha despedido de su casa, i recibe la declaracion de un amor que solo es inferior al suyo. La hora convenida para el duelo suena, i el honor i la venganza lo arrastran a morir amado o a matar, para gozar de la dicha que ha saboreado anticipadamente. Un tiro de pistola anuncia la catástrofe, i a la desesperacion de la hermosa i desconsolada viuda, se suceden los transportes de la dicha de poder amarse sin zozobra, libres de la odiada presencia de un competidor i un amante temible. Hé aquí toda la trama, limitada i desnuda de accion, si se quiere, pero rica en bellezas de detalle,

en sentimientos elevados i en afectos profundos i hondamente sentidos. No; en eso de sentir i sentir con verdad i elevacion, el jóven Bello ha descubierto un riquísimo tesoro, que bien esplotado, pudiera hacer la fortuna de muchos codiciosos. Hai secretos del corazon que ha sorprendido nuestro artista, que la filosofía no habria desdeñado como sus mas bellas concepciones. La mujer que teme no encontrar a su amante en el cielo, es la mujer cristiana que quisiera la felicidad en la otra vida, de la única manera que sabe concebirla i gozarla en esta, es decir, amando i proponiéndose amar eternamente. La descripcion de Gránada está llena de sentimiento i poesía; las ideas de Gressey sobre el duelo, la muerte, Napoleon, la guerra, son las que abriga todo corazon jeneroso. ¿Por qué ciertos aristarcos en el teatro, estorbaron que se aplaudiesen aquellas amargas palabras, sobre la carrera i el uniforme militar?

¡Habráse visto picardía! ¡No quereis que palpite de gozo el corazon al entregarse al dulce ensueño de ver un dia desaparecer la guerra del haz de la tierra, i que se mire con horror a los que hacian profesion de matar hombres! ¿No quereis? Pues bien, yo quiero aplaudir mas alto que lo que puede alcanzar la voz humana, la filantrópica, caritativa i humana prevension de Gressey contra la guerra i las casacas, a no ser que luchen por la libertad; para lo que no se necesitan soldados, sino pueblos llenos de su santo espíritu.

El lenguaje de *Los Amores del poeta* tiene toda la naturalidad i desaliño artístico que conviene al drama, i toda la armonía, al mismo tiempo, de una prosa poética. Las palabras i los acentos hieren los oidos como el susurro de una lijera cascada, los cantos de las aves i el sonido de las hojas que ajita la blanda brisa de la tarde. A fuerza de bellezas de estilo, de imájenes, que como espejos ustoríos reconcentran en un punto luminoso todos los rayos de una idea; a fuerza de seducciones, i de fascinarnos con pensamientos bellísimos e ideas que nos sorprenden o nos halagan, el jóven Bello ha conseguido tenernos sentados en nuestros asientos, los ojos fijos, deprimido el aliento, i la boca entreabierta, sin echar de ver que sus personajes se movian poco, que las primeras escenas se andaban con pereza, no obstante que la aparicion del coronel daba ya al primer acto cierta tintura dramática que hasta entónces no habia tenido. ¡Lo qué pueden las agradables mentiras!

En fin, añadiremos por conclusion, que *Los Amores del*

Poeta leidos al rededor de la confortable chimenea, sorbiendo de vez en cuando un trago de té, i teniendo por auditorio a jóvenes intelijentes i señoritas que se pican de sensibles, proporciona el rato mas delicioso que es posible disfrutar.

Se lo recomendamos a todos los que como nosotros, puedan hurtarse un ratito la pieza manuscrita, i escabullirse con ella en el bolsillo.

LAS FIESTAS

DEL 18 DE SETIEMBRE EN SANTIAGO

(*Mercurio* de 25 de setiembre de 1842)

Las manifestaciones de regocijo público que hemos presenciado en Santiago con motivo de la celebracion del 18 de setiembre de este año, nos van a hacer escribir algunos renglones, no tanto para describirlas, como para comunicar las impresiones que hemos recibido.

No entraremos en detalles sobre el *Te Deum*, sobre las vulgarísimas exhibiciones pirotécnicas en la plaza principal, formacion de tropas, paseo a la Pampilla, i demas diversiones i ceremonias de regla en todos los aniversarios que nadie ignora. Solo hablaremos de la mayor ostentacion que ha hecho en estos dias la capital de su creciente cultura i prosperidad, i de las nuevas galas con que se ha presentado en bailes i paseos.

Es en estos lugares i en estos dias donde se conoce el grado de civilizacion a que ha llegado Santiago. En la tarde del 17 ofrecia la Alameda un espectáculo digno de una capital europea. La concurrencia era inmensa, i la espaciosa calle de la Cañada, parecia estrecha para tanto carruajo que iba i venia, tantas cuadrillas de a caballo i el numeroso concurso de jente a pié. Miéntras se paseaban alegremente por las calles centrales de la alameda las parejas de señoras i caballeros, vestidos todos con la mayor elegancia, una espesa y dilatada línea de carruajes se estendia a lo largo del costado de los álamos, donde estaban dejándose ver muchas bellas en clase de espectadoras. Se hizo notable el brillante coche del Presidente de

la República, tirado por seis hermosos caballos, i conducido por jóvenes vestidos de cazadores a la inglesa. La escolta que lo acompañaba, llevaba un lujoso uniforme; pero, preciso es decirlo, esta escolta con los sables desnudos i en medio de un pueblo pacífico entregado a los placeres, formaba un contraste, que aunque brillante para lo jeneral de los concurrentes, debia desagradar a los amigos de las formas democráticas.

En los costados de la Alameda i en los lugares por donde pasaba la concurrencia que vuelve de la Pampilla, es donde se ve verdaderamente al pueblo chileno. Al lado de los brillantes carruajes ocupados por elegantes, se ve un pesado carreton arrastrado por bueyes, que muestra por sus anchas bocas mujeres de tostado rostro que rien i cantan, al son de la vihuela, canciones nacionales, i que hacen recordar la alegría i desenvoltura andaluza. I al lado de una cabalgata de caballeros vestidos a la europea, se ven otras con el orijinal avío chileno en toda su exajeracion; pero todos luciendo los hermosos caballos del pais i satisfechos de llamar la atencion. En fin, en la vasta reunion de objetos tan variados que presenta la Cañada en estos dias, i en su animacion i movimiento incesante, hai una verdadera novedad, i un no se qué particular que solo habla al corazon de prosperidad pública y del bienestar de los habitantes. Esa multitud de sensaciones que jeneralmente se esperimentan en las numerosas reuniones i que no producen sino un sentimiento vago e indefinido, concurren esta vez en un solo punto, i dejan en el fondo del corazon un solo sentimiento: el de la prosperidad del pueblo chileno. ¡Cuántos proscriptos de las repúblicas hermanas, i asilados en Chile, habrán exhalado involuntariamente un suspiro en medio de la alegría jeneral, al comparar este pais tranquilo i feliz, con su desgraciada patria!

Pasados los tres primeros dias que son de paseo i de movimiento, dieron principio los bailes con uno que tuvo lugar en el teatro el mártes por la noche.

Ha sido una idea feliz i un paso de adelantamiento, la trasformacion que se ha hecho de la platea del teatro en un salon de baile. Este hermoso local fué estrenado de un modo digno, porque ademas del desahogo con que admitió una numerosa concurrencia, hicieron todo su efecto las decoraciones con que se lo habia adornado. Los colores nacionales brillaban en todos los tapices i colgaduras, i el salon presentaba una vista magnífica. La concurrencia fué numerosa i escojida, i reinó

en ella el mayor órden i animacion. Los otros dos bailes que deben darse en el mismo local, completarán a satisfaccion del público las diversiones del 18 de setiembre de este año.

No debemos omitir ahora una observacion que domina a todas las demas que puedan hacerse en los dias del 18, i que tiene un interes particular. Tal es el ver la alteracion que ha sufrido esta fiesta nacional con el trascurso de los años. En sus principios debió ser una fiesta enteramente patriótica, i por tanto, debia tener mucho de oficial. Pero a proporcion que se han ido debilitando los gloriosos recuerdos del año 10, i de la guerra de la independencia, se ha hecho mas popular nuestro aniversario, i ha perdido al mismo tiempo mucha parte de su carácter político. Esta fiesta es hoi una fiesta verdaderamente nacional, en que se sacude en masa todo el pueblo, i en que se afana por gozar desde el miserable gañan hasta el opulento hacendado. El pueblo no mira ya en este dia, un dia de recuerdos i de homenaje a nuestros héroes; sino un dia de gozar, un dia suyo que nadie le puede quitar, i que ya es una necesidad para él. Nos han dicho que esos que injustamente llamamos rotos, se mostraron altamente desagradados en la noche del 17 porque los fuegos no estuvieron buenos; como si los fuegos formasen un derecho político o envolviesen una de esas cuestiones de salarios o de pan que suelen ajitar a *John Bull*. Este sentimiento tan popular, basta que sea tal, para que merezca fijar la atencion i servir de base a una institucion de grandes consecuencias. ¿Qué eran los fuegos olímpicos, ese bello pasatiempo de los griegos, en que se premiaba la fuerza del cuerpo i la virtud del alma, sino una fiesta nacional? Sin embargo, ella daba tal vez mas guerreros a la Grecia que la mejor de nuestras escuelas militares, i mas patriotas i buenos ciudadanos que todas nuestras leyes de educacion. Como esa institucion no podia acomodarse a los grandes pueblos, sino a los paises nacientes, las naciones modernas de la Europa no han conservado de ella sino un recuerdo parcial; tal es el premio que reparte la ciudad de Lóndres i otras capitales a sus mejores artistas. Pero entre nosotros seria de la mayor utilidad una institucion que tuviese por objeto estimular el talento i el amor a la gloria en las clases mas bajas de la sociedad, i el 18 de setiembre se brinda perfectamente para servir a este fin, sin perder nada de su carácter patriótico. La fiesta que se celebra en este dia, hasta ahora no es mas que una fiesta sensual, en que solo se satisfacen i promueven los instintos groseros; la virtud i el

talento i el amor a la gloria, no tienen parte alguna en ella. Recien en este año hemos visto algo que salga de esta clasificacion en el certámen literario abierto por una sociedad particular. ¡Pero cuánto mas no podria hacerse! ¡Cuán fácil no seria al gobierno realzar gradualmente los placeres de este dia, dándoles un objeto de utilidad pública! ¡Qué! No será tiempo aun de dar un poco de alma a nuestro pueblo grosero i de dirijir sus inclinaciones a un noble fin? Renovar a imitar los juegos olímpicos, es una idea ambiciosa que a muchos parecerá un imposible; pero establecer premios el 18 de setiembre para el que sobresalga en las letras, en las artes, i sobre todo en aquel jénero de talentos a que puede aspirar la última clase del pueblo, es una cosa bien fácil de ejecutar. Que se comience una vez por algo siquiera, i cada año se irá ensanchando una institucion tan ventajosa, i sus resultados excederán tal vez a nuestras esperanzas.

Hé aquí las consideraciones a que nos ha conducido involuntariamente el aniversario del 18 de setiembre, dignas por cierto, de formar por sí solas un asunto separado, i de ser tratado con mayor estension. Pero no es esta la oportunidad de hacerlo.

ÍNDICE DEL PRIMER TOMO

ARTÍCULOS CRÍTICOS I LITERARIOS

OBRAS

DE

D. F. SARMIENTO

OBRAS

DE

D. F. SARMIENTO

PUBLICADAS BAJO LOS AUSPICIOS DEL GOBIERNO ARJENTINO

TOMO II

ARTÍCULOS
CRÍTICOS I LITERARIOS
1842–1853

SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA GUTENBERG
38—ESTADO—38

1885

ADVERTENCIA

Los artículos de crítica i de polémica social, artística i filosófica reunidos en este tomo bajo el título de críticos i literarios, aparecieron en los diarios *El Progreso* i *La Tribuna*, i en los periodicos *La Crónica* i *Sud América*, publicados desde 1842 hasta 1853.

Sobre el criterio a que hemos obedecido para hacer su seleccion, nos referimos a lo que sobre ello diremos en el tomo primero de estas *Obras*, actualmente en prensa.

Santiago, 22 de noviembre de 1885.

ARTÍCULOS CRÍTICOS I LITERARIOS

NUESTRO FOLLETIN

(*Progreso* del 10 de noviembre de 1842)

Nuestro folletin será para el solaz del espíritu lo que los postres son para el regalo del paladar. El teatro nos presentará platos delicados en los que, despues de hacer cuartos las piezas dramáticas, clasificar la escuela a que pertenecen, sacar a un lado al autor, enseñar a nuestros convidados los bocados mas sabrosos i apartar las pepitas i huesecillos de los defectos, trincharemos con mano aviesa lo primero que se presente a mano, vaya eso... un Velasco, un Alonso u otra pasta cualquiera. Pero ántes de llevarlos a la boca, preguntarémos ¿qué hace usted? ¿trabaja? ¿estudia? ¿se desvive por complacer a sus compatriotas? No?.... Pues, allá va, dentellada i mordisco. En seguida la concurrencia, la orquesta, el chistoso, la Pinilla, etc. etc. Esto es nunca acabar i dará materia para dos i aun tres servicios por semana.

La moda. Este es un asunto tan grave como nuevo. Visitaremos los barnizados i brillantes estantes de Marchan i Lataste, los *fashionables* i confortables efectos de Prieto, las cachemiras de Leon, los pañuelos de Puelma, las cintas i blon-

das de Levasseur, los terciopelos de Gandarillas, i recomendaremos a nuestros elegantes lo que el *folletin de la moda* ordena usar de preferencia. Las modistas parisienses Mlle. O. i Mlle. E. i Mlle. U. nos instruirán de vez en cuando del jénero del vestido, i cuantos buches i pliegues debe llevar; si tul o cachemira, si corto o largo, con todos los demas adminículos i graciosas bagatelas que forman la toaleta de una elegante. Indicaremos a los pisaverdes quién se las vale para el corte del pantalon, i quién no yerra hechura en fraque i saca pintada una levita; dónde se halla el jénero de chalecos para la estacion, i el ancho exacto que debe tener la cinta del sombrero.

Las tertulias, los conciertos i reuniones, ambos paseos de la Cañada i Tajamar, la elegante sencillez de los trajes, la coquetería del peinado de la señorita F., es decir, fea, i las gracias de la B., que se nos antoja llamar bella, formarán algunas veces el fondo de un folletin que atraerá a nuestras curiosas a su lectura, como jilguerillos que acuden a bandadas a la vista del cebo engañador.

Tendrán en este lugar privilejiado grata i cordial acojida los ensayos literarios de nuestros jóvenes, ya sea que quieran dar rienda a la travesura de su injenio en un articulillo de costumbres, o manifestar lo delicado de su sensibilidad con algunos rasgos apasionados, pintando una pasion tierna o violenta, o bien delineando un carácter orijinalmente ridículo.

Mas como no todos los dias tendrán los aficionados paño que cortar, ni la tijera es cosa para manejada sin ton ni son, nos acercaremos el lunes a la Sociedad de Agricultura, i haciendo el martes una breve esposicion de los trabajos que han ocupado la sesion, llamaremos la atencion del público sobre los desvelos de los ilustrados patriotas que tantos bienes preparan a su pais; prestándoles nosotros esta ayuda, que no es corta, para que sus trabajos no vayan silenciosamente a sepultarse en el olvido del *Agricultor*, que circula con ménos profusion de la que merece, acaso por falta de un candil, como el de nuestro diario, que lo haga visible i le preste el interes i publicidad necesarias.

Otro tanto haremos con la Sociedad Literaria que promete frutos tan sazonados, i que tan merecidos aplausos ha tenido de todos los que propenden al adelanto de las letras. Una sociedad compuesta de jóvenes aprovechados i deseosos de contribuir a la gloria de su pais, necesita manifestar al público que no se ha adormecido sobre los tempranos laure-

les que ha cojido, sino que el ardor juvenil que ha mostrado es una promesa de nuevos esfuerzos i de útiles i continuadas tareas.

I cuando todo esto nos falte, ocurriremos a los folletines que embellecen las pájinas de los diarios franceses i españoles de mas nombradía; pudiendo sin jactancia decir desde ahora que en esta parte nuestro diario aventajará a los mas afamados de Europa i América, por la razon mui obvia de que siendo uno de los últimos periódicos del mundo, tendremos a nuestra disposicion i para escojer como en peras, lo que han publicado todos los demas diarios, i vistiéndolo de ropa ajena, véngale o no le venga al cuerpo, lo haremos salir a la calle mas mono i mas engalanado que cada uno de aquellos separadamente; porque eso de *ce feuilleton ne pourra pas être inséré*, que traen los diarios franceses, es griego para nosotros, i no lo entenderemos jamas.

De manera que, segun lo visto, i lo que está por verse aun, i que se verá sin duda alguna, si el diablo no anda metiendo la cola, nuestro diario tendrá siempre alguna puntilla por donde granjearse la benevolencia de nuestros amables lectores. Veamos si no, noticias para el curioso, avisos para el comerciante i hombre de negocios, remedios para matar el tiempo del desocupado, material para la conversacion de sobremesa i del té, artículos editoriales para ejercitar la crítica de los intelijentes, amonestaciones piadosas para sacar de paciencia a la policía, municipalidad, jueces, escribanos, empresarios, etc. etc. Sobre literatura un poco, sobre conocimientos útiles mucho, cortas biografías de hombres célebres, i de bibliografía lo que se presente i se pueda. Algo para las señoritas; pero esto tan medido que no hai riesgo que el exceso enferme sus desganadas constituciones; mucho para los jóvenes i jente estudiosa, i el resto para el comercio, las transacciones i los negocios.

¿Habrá con tan bella perspectiva quien se niegue sin ser el hombre mas negado, i cualquiera que sea su condicion, con tal que no sea la del pobre, que es la única condicion negada, a suscribirse por meses i años, a sostener un diario tan útil i positivo, i que redundará en honra i provecho de todos i cada uno de los santiaguinos? ¿No tendremos un diario en la capital, cuando en una ciudad como Valparaiso hai dos? ¡Oh! ¿No podremos decir de cada uno de nuestros conciudadanos: ¡oh! ¡si es mucho sujeto este! Se suscribió corriendo al primer tiron! Es uno de los fundadores! Es verdad que no lee

siempre el diario por estorbárselo sus ocupaciones, visitas o achaques, pero lo leen sus hijos, pero lo leen sus vecinos i amigos; pero, en fin, señor, ha contribuido como buen patriota al adelantamiento de su pais! ¡Oh! ¡Es todo un buen ciudadano!

Prometerse otros resultados ménos felices seria apreciar en poco la cultura i buen sentido de nuestros convecinos, que hallarán un interes individual i público en suscribir a nuestra solicitud. Porque esto de fundar un diario es cosa mui séria, i es necesario mirarse i remirarse en ello. Se necesita un capital saneado para plantar la imprenta del diario, porque no se puede mandar a cualquier parte que lo impriman. Una buena suma por si lo coje en un desliz el fiscal i lo declara el *juri* injurioso i pecaminoso en quinto grado. Si fuera cosa de declararlo ignorante en grado superlativo, incorrecto o gálico, como han declarado los facultativos al *Mercurio*, vaya, eso pase; pero sedicioso o cosa semejante, ¡Dios nos asista! Se necesita uno o mas editores; un director; redactor para el artículo de fondo; redactor de novedades i ocurencias; redactor para la crítica del teatro; redactor para el folletin. Una compañía de traductores del latin, ingles, frances i portugues para estractar las noticias estranjeras, i ademas un traductor de traductores, para que el público no se quede en ayunas de lo que lee. Corresponsales en las provincias i en Valparaiso, i corredores i catadores de novedades aquí para reunir todos los *dit-on* o la chismografía del dia. Un ejército, en fin, que mueva esta complicada máquina de la publicacion de un diario, i que se desalienta i desfallece, si un torrente, un aguacero de suscritores no acude a fecundar con su riego la tierna planta, si no se le pone al pié un grueso abono de pesetas que la caliente i vivifique, si el armonioso susurro de la *molida*, no refresca el alma agotada i medio seca del editor responsable, como el ruido de las hojas mecidas por plácida brisa.

Se necesitan, pues, suscritores, suscritores por centenares, por millares, como corresponde a una capital. Se reciben suscriciones en la botica del señor Barrios, en la del señor Castillo, en la casa de don Dionisio Fernandez, se solicitan en las casas particulares, se mendigan por las calles, se piden por la prensa, por carteles, por pregones, en las plazas, en los paseos, en las tertulias, de noche, de dia, despiertos, dormidos, de todos modos i maneras, ¡suscriciones i suscritores!

LOS SUSCRITORES.

(*Progreso* de 11 de noviembre de 1842.)

¡Son muchos tiempos estos! Si el hazañista Alcídes hubiese vivido en nuestros dias i buscando aventuras caido en esta bendita ciudad de Santiago, con toda su piel del leon nemeo i su enorme cachiporra, se habria quedado con la baba fria i rascándose la cabeza, en presencia de este último i décimo tercio trabajo, de dar a luz un diario! Este nuevo jénero de alumbramiento sí que es un trabajo, i no los otros de su jénero, pues que cualquiera sale orondo del paso.

Si tal hubiesen sospechado los de la mal aconsejada empresa, no haya miedo de que se hubiesen embarcado en tan *contijioso* negocio. Si todo consistiese en forjar un prospecto i mandarlo por esas casas i almacenes a esperimentar voluntades, nada por cierto mas fácil. Se gastan cosa de veinte pesos en imprimirlo; la jeneralidad aprueba el pensamiento; se habla unos dias de la cosa, i pare usted de contar. ¿Suscritores? Oh! Eso es harina de otro costal. Reparta usted sin piedad prospectos por las casas, las bolsas i los cafées, i mande en seguida a colectar firmas i vaya oyendo las respuestas.—Dígale usted a ese señor que no sé quién es.—Vuelva usted otro dia.—Pero si los niños rompieron el papel, i no sé lo que es. ¡Qué niños estos!—Dice usted bien, no me habia acordado; pero mañana; no, pasado.... vuelva usted despues, lo veré.—¿No hai mas que hacer que leer lesuras?—Yo lo leo en la Bolsa, para eso estoi suscrito.—Ahí, los muchachos se suscribirán.—Vea usted a mi padre.—Diga usted a ese caballero que aquí no hai hombre que lea; soi viuda.—Que yo pasaré a suscribirme.—¿Qué no sabe usted que soi empleado? —Dígale usted que lo que salga veré.—Dígale que...... —Basta, no me diga usted mas. Veamos los que se han suscrito. Don Fulano, calle de la Basura, junto a.... Don Sutano, Cañada abajo, de San Miguel tomando para.... Don Mengano, Alto del Puerto arriba, a las cuatro puertas de calle, enfrente de una que tiene una losa en la puerta, en la acera de la sombra, dan.... Don Perejano, calle de las Monjitas, cinco cuadras en frente de lo de las señoras..... las señoras,

i no se puede decifrar lo que sigue de lc de las señoras;.... pero quien boca tiene a Roma llega.

Los dias pasan; los lugares designados para las suscriciones están en pleno ejercicio. Se cuentan las firmas: ocho en una parte, quince en otra, treinta que sé yo donde.... ¡I la imprenta comprada! decia uno de los interesados estirando la barba i el hocico i encojiéndose de hombros. ¡Quién se lo habia imajinado, agregaba otro. Bien decia yo, replicaba un tercero, en Santiago, señor, no se han podido plantear nunca diarios; aquí no. Pero no hai porque amedrentarse, reponia alguno, repartan otro prospecto i verán.—Oh! sí veremos que se reparte otro prospecto; pero no verán los que lo reciben que nos costará otros veinte pesos.—Por otra parte es preciso dirijirlo a las personas notables con sus nombres; es preciso hablar a cada uno i decirle que se suscriba, no dejar, en fin, piedra por mover.

Halagados por esta nueva i última esperanza, como ratones que ven un agujero donde refujiarse, se echan mis jentes a atacar cuerpo a cuerpo a cada individuo que le sale al paso. Ven a un comerciante, a muchos comerciantes, quienes contestan que el negocio va mal, que no da para gastos estraordinarios; los estranjeros, los franceses que *ça ne vaut la peine*; los ingleses que no hai alta i baja de los fondos públicos. Dan con un hacendado, quien hace sentir, mas por su apostura i *embonpoint*, que por lo desapiadado de sus discursos, que tiene hartos inquilinos, i que nada de esto debe a los diarios sino a su trabajo; i que para vivir sano i robusto no se necesitan diarios. Cae el prospecto en el bufete de un abogado, quien al leer el título le pone de un tiron, no ha lugar, traslado al escribiente, quien lo traslada al bolsillo, de donde pasa a dar fe a mui mala parte. Echanse de manos a boca con un militar. ¿Qué voi, dice, a hacer con diarios? ¿Qué tengo que ver con eso? Dejante que el sueldo es escaso i nos secan a guardias; solo que se suscriba la caja del cuerpo con un ejemplar para leer en la prevencion. Hablan a los jóvenes; los unos están suscritos en la Bolsa. ¡Qué Bolsa de mis pecados esta! Otros lo leerán en casa de un amigo; otros no se ocupan de leer esas bagatelas; otros ni eso ni nada. Otros son catedráticos, otros estudiantes, i es incompatible. Otros son paquetes i lo hallan de una redundancia de mal tono. Quita allá!......

Un minero de Copiapó que acierta a oir algo de *Progreso*, hola! dice, ha alcanzado?—¡Cómo ha alcanzado? Se solicitan

suscriciones al *Progreso*, vea usted el prospecto.—Úm! creia que habia alcanzado la mina del Progreso de Copiapó, i como yo estoi en aspas.... Va en broceo deshecho hace dos años; pero papeluchos......

Tropiezan al fin con un empleado i aquí se prometen sacar la barriga de mal año. ¿Ha visto usted el prospecto?—Sí, ¿i cuándo sale?—Eso está en veremos, ¿i está usted suscrito?—Yo? si soi empleado, hombre de Dios! a nosotros se nos reparte.—Pero esta vez no se verán ustedes en ese espejo.—¿Cómo que no? Aquí en confianza ¿qué va a ser enemigo del Gobierno? ¿Qué no se suscribe el Gobierno?—Qué sé yo; pero si se ha de suscribir para repartir el diario, mejor es que le ahorremos ese trabajo.—Mui mal me parece eso. No tendrán ustedes suscritores. Sin la cooperacion del gobierno se los lleva la trampa. Soliciten que se suscriba con 500 ejemplares, que proteja la prensa. En las oficinas son los diarios indispensables; no ve usted que se duerme uno en las sillas! El gobierno debe protejer la prensa, señor.

No obstante tantos contratiempos, no han faltado comerciantes, estranjeros, hacendados, jóvenes, militares i empleados que se hayan suscrito por un ejemplarcito; porque seria candidez esperar que haya en Santiago alma nacida que tenga un deudo, un amigo fuera a quien mandar el diario. Debemos decir en honor de nuestras matronas que pasan de *dos!* las que han pecado por de pronto, cediendo a la tentacion, quiza por la frajilidad inherente al sexo. Los hombres como mas fuertes de ánimo, oponen mayor resistencia.

En fin, ya estamos metidos. Animo i obre Dios; venga la imprenta i manos a la obra. Nuevos trabajos. Quince dias mortales i las carretas anunciadas nó parecen de Valparaiso. Llega por fin la imprenta. No hai una casa a propósito. Se encuentra una casa a pedir de boca. Se necesitan bancos, mesas, cajas, estantes, que sé yo. Un carpintero, en el acto un carpintero. Viene, i se le esplica lo que debe hacerse.—Está bien, pues, señor, mañana principiaremos; pero estoi mui nenecesitado i si me...... —Bien, maestro, cuánto? Tome usted; pero maestro, por Dios, no me falte, porque si... —Buena cosa señor! cuando yo digo que mañana....—Llega el dia de mañana, i ni noticias de maestro. Manda decir a las mil que está acabando una obrita que estaba debiendo, que mañana sin falta. Ya es mañana—Que es domingo. Al otro dia que es lúnes; i el mártes contesta la mujer que todavía lo tiene enfermo de un *refriao*, que le suplan con algo.

Un tornillo de la prensa no anda corriente. Un herrero; pero como no hai herrero que entienda de tornillos de prensa de hierro colado, qué hacer? No hai mas que apelar a Mr. Bayle de lastimosa i desgraciada memoria; mas como no se le puede llevar la prensa a la prision, es preciso elevar una peticion al juez, de donde se orijinan traslados, notificaciones, hasta obtener órden para el oficial, para el alcaide para que salga bajo custodia i vaya, vea i venza la dificultad del tornillo. Lo que fecho i pasando los dias como cuentas en el denario de uno que hace que reza, se principia, Dios mediante, la distribucion de la letra.

Hago merced i gracia al carísimo lector de los tropiezos de todas menas i linajes, para reunir impresores que pidan poco adelantado i trabajen mucho, lo que es pedir peras al olmo. Vamos a la parte difícil, la que concierne a los redactores.

Se necesitaban redactores buenos, mui buenos, porque los suscritores pretenden, i no hai quien los apée de su porfía, que el diario ha de ser de lo mejor; i baratos, mui baratos, porque los susodichos suscritores son poquísimos i no se obstinan en que la molestia i el favor de leer les salga ademas mui caro. Nada de eso! No lo permitirian jamas.

Cuando se hubieron pasado los delirios de obtener millares de suscritores i que el termómetro andaba señalando poco mas arriba de cero, o mas bien, cuando pudieron tomar el *valumen* a sus ciento i pico de suscritores, se convencieron de la necesidad de deshacerse por faldas o por mangas de los dos redactores de mas prosapia que habian apalabrado en los tiempos en que creian aun que se ataban perros con longanizas en Santiago.

¿I cómo va el *Progreso*? preguntaba uno de estos a uno de los de la empresa, no obstante su empeño de huirles el bulto.—Hombre, ¿quieres dejar de agujerearme el alma con el *Progreso*? Anda por acá un poco atrasado el *Progreso*, no hai suscritores.—¿Cómo que no? El público está mui contento con el prospecto.—Así será; pero nosotros estamos pasablemente descontentos con el público.—Se prometen mucho del *Progreso*.—Pues nosotros no nos prometemos nada, *hijo*.—Principiando ha de ser otra cosa, las suscriciones han de venir como llovidas; así es aquí, miéntras no ven con qué carta les ganan no largan la plata.—Otro tanto querríamos nosotros, porque esto de que le jueguen de boca, cuando uno va de cuerpo presente......

Mas al fin era preciso cerrar los ojos i confiar en la Provi-

dencia, porque el público (que no se suscribe) estaba impaciente por la salida del diario nuevo, i era necesario complacerlo. Aquí principió la batahola. Reimprimir el prospecto, el folletin, artículo editorial, avisos, la policía, los gritos, las carreras, las disputas, el ir i venir, el atropellarse i no hacer nada; hasta que por fin luchando con mil dificultades, i estenuados de fatiga, empresarios, impresores i la turba imberbe i barbuda de redactores, el dia de ayer a las diez del dia vieron salir de la imprenta el prometido *Progreso*, en medio de los hurras de los repartidores, cual lucido globo aerostático que se lanza en los aires i va a caer a la vuelta, falto de gas, o cual costosa máquina a que se aplica el motor, i no anda. I sin embargo de que no hai santito que no ponga en juego un campanario entero, ni funcion que no haga retumbar los cañones del Santa Lucía, la inauguracion del *Progreso*, esto es, del primer diario de la capital, ha pasado en silencio, i nadie oyó, que a mi noticia haya llegado, sonar un cencerro, ni estornudar un cohete en celebracion de tan fausto acontecimiento.

FISIOLOJIA DEL PAQUETE

(*Progreso* de 14 i 15 de noviembre de 1842)

No, señor, no se trata aquí de los paquetes ingleses que atraviesan los mares llevando cartas i periódicos, como querrian creerlo algunos lectores de poco alcance. Tampoco hablo yo de los paquetes de medias, pañuelos i cintas que hacen los comerciantes. Entendámonos, hai paquetes de paquetes. El paquete de que yo hablo i el único que da que hablar, es el paquete, señor, el verdadero paquete. Se lo diré en ingles para que mejor lo entienda, se llama *dandy* en Francia e Inglaterra. I no se diga que la voz es clásica. Ya se la quisieran los gramáticos. Nació ayer en una bella tarde de verano en Hyde Park, pasó el canal i fué en Paris la señal de alianza entre las dos naciones rivales; porque ha de saberse que Mr. Guizot es el primer *dandy* del mundo. Se hizo a toda prisa un verbo, *se dandyner*, i un jerundio, *en se dandynant*, i no se pensó mas en la cuestion de oriente. En tiempos ménos

felices i cuando el *dandy* era aun una exentricidad, se le llamó *coxcomb* en la ruda Inglaterra, *petitmaitre* en Paris i saltimbanqui en Madrid. Pero a medida que se morian los viejos, i que las elegancias de la toaleta penetraban con la igualdad en todas las clases, bajaron de tono las antiguallas de aquellos paises i consintieron en llamarse *fashionable*, *elegant*, i lechuguino. Despues de la gloriosa revolucion de 1830, que duró tres dias, segun autores fidedignos, porque a cada fusilazo se paraban los combatientes a componerse el pelo, i a cada cartucho que mordian se limpiaban la boca con el pañuelo rociado de agua de colonia, el elegante fué saludado en el boulevard i en la ópera con el alto dictado de *dandy*, comprado a precio de su sangre.

En la atrasada América se le llama simplemente paquete, i dése de santo que no le llamen como en tiempo de los godos i sus descendientes, futre, pisaverde, i aun mequetrefe. Este paquete, pues, de carne i hueso como cualquiera de nosotros, es el grave asunto de mi presente artículo.

Nace el paquete, ni mas ni ménos como cualquiera otro individuo de la especie mamífera. Ni aparecen tres soles en el cielo, ni le toca irse a mezclar, como Napoleon, entre los héroes de Homero, ni la madre conoce siquiera que ha dado a luz un paquete; nace donde quiera i como puede. El paquete, sin embargo, si bien es planta que medra en todos los climas i lugares, requiere para respirar el aire perfumado de la civilizacion; i donde no haya ociosidad, lujo, coquetería, i sobre todo agua de colonia, *point* de paquete. Ni de cualquier ralea nace tampoco un paquete. Oh! qué dieran muchas madres por consolarse diciendo en cierto trance: pase con tal que sea un paquete! Los padres deben reunir calidades así físicas como morales, sin las cuales es tirar escopetazos al aire. La madre, por ejemplo, debe tener constitucion nerviosa i delicada, imperioso carácter i voluntad antojadiza i caprichosa; i si a estas prendas reune tez rosada, blandos contornos i pelo castaño i claro, puede decirse que tiene la mitad del juego ganado. El pelo rubio es aventajadísimo. El padre debe ser, como es consiguiente, su padre; i a mas de una alcurnia i linaje distinguido, proveerse de una barba completa, con tal de que no sea cerrada hasta los ojos, porque esto lo echaria a perder todo. Imposible cosa seria obtener un paquete ni mediano, hijo de hombre cerrado de barba. De fortuna consiento en que no ande mui a sus anchas con tal que las apariencias no lo manifiesten.

Supuestos estos requisitos antecedentes, supongamos también que nace un paquetillo, es decir un chiquiritin que trae la organizacion i el órgano cerebral que indica la vocacion a la paquetería. Por lo pronto llorará. Será preciso mudarlo con frecuencia. No hai por qué alarmarse, siendo aquellos, por el contrario, indicios ciertos de la existencia del jenio que mas tarde va a desenvolverse. Mamon, molesto, lloron, i baboso, he aquí los primeros signos con que se distingue; bien entendido que ha de ser blanco, rubio i gordito, porque de un niño escuálido i largurucho no se conseguiria sino una mala imitacion, un paquete hechizo, que no valdria al fin el trabajo de criarlo como debe criarse a estos anjelitos. Mucho cuidado debe tener la madre, i esto no es mas que cumplir con las santas funciones que la naturaleza le ha encomendado, de que el ama no lo contraríe en cosa ninguna. Si llora hacerle ro-rro-rro al principio, arrumacos despues, sonreirle, cantarle sobre todo, a fin de que vaya cojiendo gusto por lo filarmónico. Cuando esté de buen humor, hacerlo bailar vals sobre la mesa o sobre una silla; pero cuidado con hacer este ejercicio sin precaucion i sin mucho pulso, porque si los saltitos son violentos, corren riesgo las piernecillas de irse encorvando poco a poco, a punto de que el gato pueda colarse libremente entre ellas, i cuando grande hasta los perros. La mamá debe vijilar en persona estos ejercicios. No faltan nodrizas indiscretas que tienen la petulancia de decirles que no, cuando piden los inocentes con sus tiernas manecillas un florero de porcelana para jugar, la cofia de la mamá, i la luna a veces en las noches de verano. ¡Imprudencia! ¡Cuántos paquetes en jérmen se han malogrado por estos i otros errores, cuyos efectos vienen a sentirse demasiado tarde! Tengan entendido las amas, que el tierno infante que les ha cabido la gloria de criar, es una tierna florecilla que el mas lijero soplo puede marchitar. Si se estravian en su cultivo, sacarán una patata, un oso, un hombre cuando mas; pero nunca un paquete razonable. Si pide, pues, algo que no deba concedérsele, aunque lo mejor i mas acertado es concederle todo lo que pida, léjos de negárselo, se le aplaude, se le arrulla, se le dicen mil ternezas en lenguaje mimon e imitando su balbuciente hablar, i se corona la obra con un beso; ¡qué digo, Dios mio! un beso! besos hasta desesperarlo. Si mira con complacencia a la nodriza, sobre todo si una sonrisita un poco *hebété* aparece en sus labios, no solo es prueba de que se ha olvidado del objeto que atraia su atencion, sino

tambien de que a su tiempo será todo un paquete, arrastrado por éste i por aquel objeto, viajando de corazon en corazon i de hermosura en hermosura, cual dorado picaflor de una en otra florecilla. Los besos i los bailes en el almohadon del sofá o en la rodilla de la nodriza deben ser dos resortes penitenciarios que han de usarse, porque no se trata de correjir sino de desviar; el paquete ha de ser incorrejible, cambiar de objeto es su vivir. Sobre todo los besos, el sofá, el baile i el regazo femenil, son objetos que han de andar siempre juntos.

Así ni deben alejar al gazapillo del sofá, ni escasearle los besos a todo hora, ya con cualquier motivo, ya sea que acierte a decir alguna vaciedad digna de celebrarse, ya sea que haya necesidad de apartarlo de algun objeto. Las niñas que frecuenten la casa lo tomarán en su regazo, lo colmarán de caricias i de besos, siempre que esté presente alguno a quien le vendrian de perilla si hubiesen de consultarse sus deseos; i le dirán: mono, lindo, precioso, con su beso en cada intervalo, para que vaya a resonar como por tablas en el corazon del susodicho espectador, que tambien hará coro a las alabanzas cuidando de agregar unos gruesos i fornidos besotes, como si quisiera cambiar por unos cuantos duros toda aquella macuquina.

En estos i otros jueguecillos habrán pasado la lactancia, la denticion, i los primeros años de la infancia, sin que una lágrima haya asomado a sus párpados que no haya sido prontamente enjugada; sin que haya anunciado un deseo, un capricho que no haya sido al punto satisfecho.

Aquí concluyen las funciones de la nodriza. El pedagogo principia, la maestra le pone la cartilla en la mano. Tiene busílis esto de ser maestra i no maestro como pretenden algunos. Es una lindeza oirle decir, *cristo, a, b, c,....* Luego se fastidiará, si está de Dios que sea un paquete; porque mui de mal agüero seria que aprendiese a leer sin llorar, sin quejarse de la maestra diariamente. Luego de haber concluido con todas las escuelas, sin que haya una sola en que se le trate como *es debido*, la mamá insinuará la idea de ponerlo en un colejio para que estudie latin, gramática, i demas. Ni es obstáculo el que no sepa leer. Irá aprendiendo en el arte, i luego como poco ha de leer en su vida, basta que él se entienda. Entra en el Instituto, azorado i boqui-abierto el primer dia con tanto bullicio i tanto rudimento de hombre, tanto pillo que lo mira con ojo malicioso, lo escudriña, lo interroga i se saborea con los bollos i dulces que le arrebatará de las ma-

nos impávidamente los primeros dias, le escamoteará de los bolsillos despues, i le salteará últimamente con fractura de puertas i cerraduras. Oh! dias aciagos i de dura prueba para el ínclito paquete! Consolaos, que los que os persiguen ignoran de pe-a-pa los brillantes destinos que os están deparados! A la primera entrevista con la mamá le contareis vuestras cuitas, i le pedireis que castigue sin misericordia al catedrático i a los que en abultada lista le presentareis como otros tantos proscritos!

No se crea inútil este rudo aprendizaje. Aprende desde su entrada a pitar, a fuerza de chascos i de bromas su susceptibilidad se lima, su carácter se amolda, se pule, se paquetifica. Si hace o no sus estudios, no es eso de nuestra incumbencia. Baste saber que está en el colejio hasta la edad de los catorce años, mas o ménos, hasta que yendo a la clase un dia, el reflejo de unos botones amarillos ricamente labrados, i colocados como dos luceros en el talle de un paquete, llaman soberanamente su atencion. ¡Dia único en su vida! ¡Dia de revelacion i de iniciacion en sus futuros destinos! ¡Unos botones amarillos recortados, labrados! Imájen sublime que despierta a la vez el pensamiento i hace latir el corazon. Entónces si que empieza a sospechar lo que es la vida, la virtud, el saber.

Botones amarillos todo relumbrones, apariencias que están al alcance de cualquiera. Adios derecho romano, adios para siempre cuadernos! Seguirá, si, seguirá estudiando por la forma; pero sus pensamientos todos están fijos en los lindos botones que lo introducen en un mundo nuevo, en una vida de que ántes no tenia sino ideas iquivocadas. Por los botones que vió una vez se fija en el fraque en que estaban enclavados, i de ahí pasa al escrutinio de todos los fraques i botones que se presentan a su vista, llegando al fin a fuerza de observacion i de agudeza a distinguir i clasificar todas las maneras i linajes de fraques posibles e imposibles, hasta sacar en limpio los que son del tono, de la moda, de la *dernière*. Eso lo conduce a una nueva serie de raciocinios i comparaciones que ilustran i ensanchan su espíritu. Del fraque pasa a la levita, al pantalon, a la corbata, al sombrero, al guante, al lindo guante blanco que habia mirado con indiferencia hasta entónces. Se hace enseñar a *Tisca*, a *Vera* i a *Aravena*; se queda pasmado al leer el título de media cuadra de *Schwarts y Ca.*, porque ansía por conocer estos jenios del arte del bien vestir. Comprende las relaciones que existen entre la corbata i el baston, entre el color del chaleco i la forma cónica del

sombrero; i cuando está ya en uso i posesion de todos estos adminículos, unos lindos ojos que se fijan en él por casualidad, le hacen saltar el corazon revelándole, por fin, que todo esto va a desembocar como un término final a una chiquilla, a otra, a muchas, a todas las chiquillas presentes i futuras. Encuentra la relacion que hai entre los dos amables sexos, es decir, entre el sexo bello por antonomasia i el embellecido por el arte i los dones que constituyen al paquete.

Se introduce entónces en los salones; pero no de un golpe en los salones de alto tono, en los altos círculos. Oh! no, le falta muchísimo para ir a brillar en medio de aquellas constelaciones de flores i gotas de agua de colonia. Ni tiene modales todavía, ni sabe *dandynarse*, ni conoce ni jota de los altos secretos de la vida excelsa del círculo. Principia, pues, a hacerse su aprendizaje en el barrio mas distante de su casa. Requiebra, pero mui mal; comete mil torpezas, mete un enredo allí, un chisme acullá; lo ponen a la puerta en otra parte, revienta un pié a su pareja en el baile, dice una *barbaridad* delante de niñas. Chambonadas indispensables! *Errando, errando deponitur error.* Su constancia no se abate. Abruma, cansa, mata a visitas por la mañana, por la tarde, por la noche. Bosteza la dueña de casa, se le duerme la querida, le ponen una cara de perro, se atreven a burlarlo. Se retira, forma nuevas relaciones. Pero, oh! instinto del progreso! Cada nuevo acantonamiento, lo hace en terreno mas elevado, marcha en línea recta al pináculo de la sociedad.

Un dia encontrará a sus conocidas de aprendizaje en un paseo o una tertulia. ¡Dichosos los ojos que lo ven! ¿De dónde sale? Ya ni nos mira, nos ha olvidado. Ya se ve, como está ya metido.... Cierto, pues, como está ya metido, qué se ha de acordar! Así es la vida. Un paquete es una ave de paso. Amores, amistades, relaciones, otros tantos escalones por donde asciende. Dejará a uno i a otro lado el tendal de corazones heridos, o intactos, como quieran; pero no hai que decirle cuando ya ha puesto un pié mas arriba, venga, acá estaba usted bien, porque él dirá aquí: estoi ahora mejor, adios, no me entretengan, adios, adios!

Por este tiempo i a fuerza de rasurarse su barba entre negra i rubia, no, rubia, ha llegado a todo su crecimiento. Aquí principia a iniciarse en los secretos, los encantos, los hechizos de la barba. La ama, la idolatra, la acaricia, vése al espejo, i solo ve la linda barba flanqueando como un cerco vivo el óvalo de la cara. ¡Un bigotillo hace falta, una perita dis-

puesta por Mr. Viellefon, i Mr. de la Perruquier du roi i Mr. el Peluquero; i la pomada i la odontina, oh! *c'est magnifique, superbe!* En esto de la barba hai mucho en que escojer. El surtido es tan elegante como acomodadito. ¡Se rasuran los ministros, majistrados i jentes dadas a la política; porque el crecimiento de la barba perturba la secrecion de las ideas i puede ofuscar el juicio. Se rasuran íntegramente los dados de baja que tienen mas de cuarenta años de servicios; pero el paquete ha de llevar barba en la punta de las narices. Barba patriarcal, barba a la San Juan Evanjelista, barba a la cabruna, barba mas que sea un pelo. Despues, la corbata, la ciencia de la corbata, el color, el tamaño, la forma, el nudo, las vueltas. La corbata ha de ser de colores ambiguos, *juste milieu*, tornasol, indescriptible, inverosímil e indescifrable. ¡Qué chasco se daria el que quisiera decir de qué color es la corbata! Mas rabias i trabajos ha causado la corbata, mas desastres i derrotas ha traido una mala corbata, o una corbata mal colocada, que una tarasca por cara; porque esto es un disfavor de la naturaleza; pero no saber a los veinte años i despues de haber concluido sus estudios i recibido su grado de bachiller, no saber amarrarse la corbata, esto es de una estupidez sin ejemplo. Es de un oso, de un cocodrilo, de un elefante, de un mastodonte, sí señor! Es el nudo de la corbata el *quis vel quid* de la paquetería, i todos los trabajos preparatorios pueden venir a estrellarse en este atolladero infernal. Toma si es cosa de así no mas! La corbata debe estar puesta con tal arte, i sin embargo con tal desaliño i *sans façon*, que las petimetras se imajinen, no obstante que sientan la gracia con que cae la corbata, que la cosa se hizo tan de prisa, tan al descuido que ni ha sido necesario el espejo. ¡Desdichadas criaturas! No saben que una hora de combates, de pruebas, i atar i desatar ha costado el dejar esa puntica flotante que tanto las enamora! I tan ingratas que se muestran! ¡tan coquetas! ¡tan variables!

Pero ya vamos mui adelante. Está ya nuestro héroe a punto de ser admitido entre las altas notabilidades del buen tono. Sus numerosas relaciones *i su propia dilijencia* ántes de todo (porque no hai que descuidarse) le habrán presentado ocasion de introducirse en los bailes públicos, i tal cual tertulia de rango. Sabrá la eterna e imperecedera figura *filarmónica* para la contradanza. Ni aprenda otra, porque nunca podria usarla sin embrollar el baile, sin que la contradanza acabe a capazos. La filarmónica *á jamais.* Las cuadrillas no

se bailan, se hace que se bailan, i cuando no, cada uno se abandona a su propia inspiracion, a su jenio, a su manera. Esto es del mayor tono. El vals no lo baila sino cuando haya llegado a ser una categoría. Mas adelante hablaremos de eso. Sobre música no se empeñe en saber nada; como a todas las que ejecutan se les dice bravísimo! que ejecucion tan brillante! es inútil ser conocedor. Sin embargo, el que aspire a la reputacion i a la gloria, el que quiera gozar de los inefables goces de poder dar vuelta una hoja en el atril, miéntras la deidad canta, i respira en ese momento el ambiente perfumado que emana su cabellera, bueno es que sepa algo, mui poco, pero, en fin, algo. Lo que en todo caso debe saber, es los nombres de Rossini; este no, que no está en boga, Donizetti, Bellini, Strauss, Mercadante, Bethoveen, i así, i aprender de memoria los catálogos de piezas de música, i los nombres técnicos de sus partes como *obertura, partitura, variaciones, cavatina.....* Oh! No saben nuestros jóvenes lo que se gana poseyendo estos tesoros. Las bellas pianistas oyen con relijioso encojimiento a un jóven que les hable de bellezas que ellas ejecutaban sin sospecharlo siquiera, como los que escriben prosa sin saberse lo que hacen; i en sus sueños de ventura i de marido, adornan a éste con la rarísima cualidad de un jóven *dilettanti*. Para terminar de una vez, supongamos que nuestro Emilio ha pasado por todo el largo aprendizaje que solo hemos bosquejado, que sabe, por ejemplo, conocer al primer golpe de vista cuando debe plancharse un fraque nuevo i en dónde, para que desaparezca una arruguita, dónde debe estar mas o ménos la rotura del guante blanco, i en fin, todo cuanto debe saber un paquete; que ya tiene tilbury i que sabe manejar con destreza el caballo. Se entiende que el caballo del tilbury, porque siendo mui vulgar saber andar mui bien a caballo, no debe ser mui jinete. Si lo es, ocúltelo i hágase el chapeton. Doi de barato que conozca por sus nombres i señales a todas las beldades de la capital, que esté al corriente de las ocurrencias diarias, i conozca la historia de cada una de las niñas de mediano tono; dónde está la plaza ocupada i dónde se presenta una vacante. ¿Se creerá que ya lo sabe todo, i que puede al fin pasearse satisfecho por los salones? Bah! bah! bah! que seria impertinencia el pretenderlo.

Le falta el *finis coronat opus*, el barniz, *le fini*, la última mano. ¿No ven ustedes lectores que todavía no sabe *dandynarse*? Pero ¿que es eso *dandynarse*, me dirán? Eso

digan mas bien, i no se metan a hablar de lo que no saben. Yo se los esplicaré. Nuestros paquetes se *dandynan* sin sospecharlo siquiera.

¿No han observado ustedes como se paran los jóvenes de tono que no se enderezan completamente, quiza de hurgunero, segun era usanza en tiempo de los godos i marqueses i nobles, de cuya vieja ralea tenemos por aquí uno que otro escapado, sino que se encorvan desde la ensambladura de las piernas, como un ángulo obtuso, como un segundo cuerpo, imitando la postura de una garza, i la cabeza elevada como la del queltegüe, un poco inclinada hácia adelante, i un si es no es cargado para un costado? Cuidado con ir a doblar la cintura al agacharse o al hacer una salutacion! No ven cuitados que se aja el chaleco i se le señalan unas arrugas indignas de un elegante! Otro tanto se hace al sentarse en el sofá; el cuerpo debe estar inclinado con el caido de la letra inglesa, pero no siempre a la derecha, sino al lado en que se halle la dama mas próxima, de manera de poder darle caza con la cabeza a distancia de una vara. Esta postura, esta manera de pararse, sentarse, caminar, bailar, se llama *dandynarse.* Imajínense si tenia razon en no hablar ántes del vals, sino en tiempo i razon. ¿Cómo habia de bailar ni vals ni galopa, sin saber *dandynarse* primero? Esta manera quejumbrosa i mimada de andar es de un gusto *parfait,* es el último grado de la perfeccion. Así, cuán pocos los que han llegado a adquirirlo!

Hétenos aquí que podemos presentar con confianza en el salon mas estirado, en el círculo mas escojido, a nuestro elegante. Ya es un paquete! La sonrisa en los labios, el guante medio metido, susurrando palabras dulces, pronto a desnucarse por alzar un pañuelo que se cae, listo para celebrar un chiste, amplificar una idea. Tiene luneta en el teatro i *lorgnon* para mirar. Va a tres palcos diversos en los intermedios. Por la tarde no hace falta en el tajamar o en la alameda. De noche, en la *soireé,* es infalible debajo del portal a ver a las lindas mercadoras. A las diez, a tomar el té a la tertulia de costumbre. A un amigo no le hablará de tú, porque eso huele a patan; no de usted, porque hai algo de vulgar. Le hablará en plural: Adónde vais! Os conocí. ¿Dónde habeis comprado esos guantes? Oh! vos, ciudadano, os oí nombrar en casa de.... Estais convidado al baile. Yo os haré presente.

Desde entónces las puertas del cielo del buen tono le están abiertas de par en par. Las bellas le sonrien, las matronas lo sientan a su lado, se lo disputan las tertulias, i para

los paseos sirve él de núcleo i de piedra angular. La pacotilla francesa viene surcando los mares para que él se adorne de piés a cabeza, i mil flores contribuyen con sus aromas para formarle una atmósfera embalsamada. Así la vida se desliza deliciosa, el tiempo es para él uniforme, sin monotonía, sin noche, porque la noche la mezcla con el dia, i una buena parte del dia se la surce a la noche por la punta que se destiñe en el alba, para mejor gozar del blando lecho. Las bellezas habitan en su corazon, i él en los sofaes en que se sientan las bellezas, lo que establece una correspondencia deliciosa.

Al fin empieza a sentir una influencia que lo domina, lo fascina i lo seduce. Pierde por grados su habitual movilidad i alegría. Jira en torno del bello planeta; se aleja, se aproxima, hasta que la atraccion se convierte en una corriente impetuosa, i lo estrella en un boa que se lo va atrayendo hácia sí, hácia sí, hácia sí, hasta que se lo traga vivito. Se casa!

LAS ILUSTRACIONES DEL PROGRESO

(*Progreso* de 14 de noviembre de 1842)

Cata aquí el *Progreso* con su competente litografía al pié, con la circunstancia que en toda tierra de garbanzos se hacen las láminas para ilustrar el artículo, i nosotros hemos hecho el artículo para ilustrar la lámina, porque ha salido tan descolorida que es necesario mirarla con el lente del comentario. I no se crea que tiene la culpa el litógrafo; porque en obsequio de la verdad, debemos decir que harto nos previno lo que iba a suceder.

Para satisfaccion del público contaremos el caso tal cual ha sucedido. Íbamos algunos amigos a dar una vuelta por la alameda, i poco ántes de llegar a la cañada, por la calle Ahumada, una cuadra mas allá de la torre de las Agustinas, como seis trancos mas o ménos ántes de llegar a la puente que está en la mitad de la última cuadra de la poblacion hácia la alameda, en la acera izquierda, yendo de la plaza.... vimos en una puerta un letrero que decia: *Litografía*—Hombre! vean! vean! litografía! entremos?—I con qué pre-

testo?—Puff! por eso no; diremos que queremos litografiarnos; i últimamente cuando estemos adentro, se verá, pues, cómo salir del paso.—Dicho i hecho; nos colamos con aire resuelto i desfatachado, i un Dios guarde a Ud., señor, saturado de sendas cortesías, nos puso en camino de verlo todo. ¿Aquí será la litografía?—Sí, señor.—I por cuanto litografía Ud?—Cómo señor?

No entiende bien el castellano. El diálogo continuó en frances por una parte, i en frances castellano por la nuestra. Se habria dicho que estábamos en las fronteras de los Pirineos. Mr. de Desplangue nos enseñó sus muestras de tarjetas de visita de un trabajo esquisito. Qué finura! Qué limpieza de ejecucion! Si parece que no se ha puesto mano!—A cómo vende Ud. estas sin adornos de letra inglesa i estas góticas? yo gusto de lo sencillo i de lo gótico en todo—*Ça, catro piastres*—I estas otras de letra mas coqueta, para mi hermanita? *Ça quatre et medi, ça, ça çinque.*—Ai! que ricas estas! que dibujos! que primor! Ud. ha hecho esto señor!—Oh! *oui, Monsieur* vea Ud. las que tengo en prensa para varias señoras de categoría.—Esto es admirable! se puede gastar la plata! Cuatro?—Seis piastres—Las valen a fé. Es mui romántico i mui caprichoso este feston de flores que rodean la cifra. Hágame Ud. quinientas para mi madre que es caprichosa i romántica como ninguna. ¡Qué sorpresa voi a darla! Estoi seguro que no bien las vea, coje el pañuelo i se manda a hacer treinta visitas por lucir las tarjetas. En casa hai un gasto horrible de este artículo. ¡Oh! Ud. ha caido del cielo en Santiago. Van a enriquecerlo las señoras i los jóvenes.

Vamos a otra cosa. ¿Hace Ud. tan bellas láminas como lindas letras?—Oh! *oui, voyez, voyez,* i nos enseñó una hermosísima i exacta carta náutica de las costas de. Chile que estaba trabajando.—I figuras?—Lo que usted quiera.—Háganos usted una.—Bien, ¿cuál es el diseño?—¿Hagamos uno para muestra? Hagamos uno por ver al frances cómo sale del aprieto. Por fortuna nuestra iba con nosotros el jóven Rawson [1] que maneja el lápiz que es un contento, i cojiendo de por allí un jiron de papel i tomando a dos de nosotros por

1 Vive, si alguien quiere cerciorarse dela verdad de esta verídica historia, debajo del Portal, en el segundo piso, núm. 14, o núm. 7, o núm. 714, aquí no hacen falta los números, gracias a Dios! Retrata en miniatura, al óleo, a la tinta de china, con lápiz, como le pidan, chico i grande, caro i barato. Nadie sale descontento. Tiene actualmente en esposicion varios retratos de personas conocidas. *El Autor.*

modelo, hizo en un santi-amen sobre la rodilla los exactos retratos que el lector verá si es suscritor del *Progreso*.

Vea usted, ¿cuánto costará de litografiar esta?—Tanto.—Um! nos cuesta caro la curiosidad. Si la pusiéramos en el *Progreso* con un folletin ilustrativo? I bien, ¿cómo hacemos para que nos cueste, en proporcion de los pocos suscritores que tenemos?—Oh, les saldrá mui barata, baratísima; *voyez*, suponiendo que no tengan ustedes mas que cuatro mil suscritores....—Hombre! está usted con hidrofobia? cuátro mil suscritores!—Oh! *oui*, cuatro mil suscritores. Esta ciudad tiene tantos habitantes. En Francia cuatro mil suscritores tiene *Le Nationel*, treinta mil *La Quotidienne*, cincuenta mil *Le Le*.....—Calle hombre, no esté usted hablando lesuras. ¡Cuatro mil suscritores en Santiago!—Pero tendrán ustedes dos mil por lo ménos?— Tampoco.— Mil.— Ménos.— *Alors* quinientos.— Ni cosa parecida.—Oh! ustedes chancean, *ça* no es creible.—Pues creer o reventar.—Pues entónces digo que estoi lelo.—Lelo i mui lelo, amigo; está usted desatinando. ¿A que no adivina cuantos suscritores tenemos?—Si es así, tendrán ustedes cuando ménos trescientos—Bah! bah! ni cosa parecida, baje usted la puntería.—Doscientos cincuenta?—Baje.—Doscientos?—Baje mas todavía, hasta donde quiera.—Vaya que se chancean. No, no es posible.—I bien, ¿qué temperamento tomaremos para que la lámina salga barata?—Apretando poco la prensa, se gasta poca tinta i se puede hacer por ínfimo precio— Oh! Magnífico espediente! imprima usted el diseño éste, tan suavecito, tan por ensimita que apénas, apenitas puedan distinguirlo los suscritores, de manera que el lector de *cogote* que se acerque a media vara del que está leyendo su *diario propio*, no vea sino una mancha blanca, aun que se restregue los ojos, o se ponga antiparras.—Pero, comprometo el crédito de mi prensa dando a luz por la primera vez una obra mala.—Oh, nó; es que si reunimos unos suscritorcitos mas, hacemos en la entrante semana otra litografía a todo costo, que eleve hasta el cielo su reputacion, i si llegamos a tener algun dia, con la ayuda de Dios i las oraciones de las beatas, no mas que trescientos suscritores, entónces hacemos una contrata por una litografía por semana, i hacemos todos la olla gorda. *Convenu!*—Convenido!—*Convenu!*

EL TEATRO

DE SANTIAGO A FINES DE 1842

(*Progreso* de 15 de noviembre de 1842)

Nos ha cabido la peor estacion del año para emprenderla con el teatro. Es costumbre inmemorial en Santiago no tener gusto por las exhibiciones de la escena pasadas las funciones del diez i ocho de setiembre. Parece que el gusto aquí es como el curso de los planetas que llega a su apojeo en cierta época determinada, i despues declina, i sigue declinando hasta que toca en su último grado de abatimiento, desde donde principia de nuevo su carrera ascendente. Va aclarándose de tal manera la concurrencia, que los juéves se pueden contar en los dedos de las manos las señoras que asisten, i los domingos no alcanzan a doce las familias. Varias causas contribuyen a esto, que apuntaremos brevemente. La primera es que el personal del teatro está mui incompleto, i a cada momento se siente la falta de otra primera dama que se acerque en la ejecucion a la señora Miranda. No hai interes nuevo ni cosa que pique la curiosidad.

La estacion por otra parte no es la mejor, pues que las familias de la alta sociedad empiezan a dejar la capital para ir a las quintas, a respirar el aire puro que aquí se echa de ménos.

La otra es que el servicio de la confitería está en un estado pésimo, i no ha muchas noches que vimos salir jente echando pestes, porque un mozo se les pegaba al costado, a cada vuelta de paseo que hacian a lo largo del salon, a decirles estas palabras: ¿Le sirvo algo, señor? Hai helados, biftec, huevos.

Esta costumbre de venir a ofrecer refrescos o alimentos a quien no los pide, se ha introducido en el teatro desde las chinganas. Esto es repugnante. Otra causa de la actual inasistencia es que las lámparas están derramando estearina i aceite sobre la concurrencia, i cuesta caro un fraque para perderlo por ver una vulgar representacion.

Otra es que siendo tan limitado el número de palcos, la

noche que no se dignan asistir cuatro familias, parece desierto el teatro por los claros que se ven por todas partes. El placer de asistir a las representaciones teatrales es, merced a esto, un monopolio que pertenece a veinte familias. Las demas, que son unas doscientas, están inhibidas de toda injerencia con el teatro.

La otra razon es que un cierto actor no sabe nunca su papel; i no se pára en pelillos para poner un punto final entre el artículo i un nombre, i abrir un acápite entre un sustantivo i un adjetivo. Pero la razon de las razones es que el público no gusta de ver piezas repetidas aunque sean del hijo del alba, i los actores, que están instruidos del hecho, tienen cuidado de olvidar completamente sus papeles. Aquí hai un gravísimo mal, i nosotros humildemente diremos que nace este mal mas que de los actores, del público en jeneral.

Una funcion de teatro se compone de varios elementos; primero la *orquesta*, que se subdivide en dos, composicion i ejecucion. La jeneralidad puede oir con gusto sonar armónicamente los instrumentos, muchas señoritas conocer la pieza que se ejecuta, i sabiendo quién es el autor, saber que la pieza es buena, i determinarse a prestar un poco de atencion, i quizá llegar a atisbar una belleza de ejecucion. Los demas asistentes, poco se curan de estas bagatelas, por lo que la música no ejerce una grande influencia.

Segundo, *composicion dramática*; que puede subdividirse en asunto, que es el cuento que forma el todo de la pieza, caractéres, sentimientos, principios morales, accion, intrigas i resortes dramáticos. En cuanto a todo esto, estamos mui atrasados todavía, con perdon sea dicho. Si el asunto es bueno, el sentido comun no mas sirve para conocerlo; pero para juzgar de la bondad o perfeccion de los caractéres, se requiere que el que va a juzgarlos conozca los resortes que mueven el corazon humano, las fisonomías de las pasiones, i el camino, si puede decirse, que siguen en el campo de la vida i en circunstancias determinadas. No entraremos en mas detalles sobre esto.

Tercero, *ejecucion*; i aquí nos falta mucho del criterio necesario, siendo por lo comun las escenas pintadas en el teatro, hijas de sociedades mas refinadas que la nuestra, i presentándonos los actores tan pocas veces dignos modelos que contemplar. En este punto, si es verdad que la jeneralidad no sabe apreciar las bellezas puramente de accion del actor, i que tienen tanto mas mérito cuanto que es la obra de su pro-

pio estudio, debemos decir que el defecto principal está casi siempre de parte de los actores que no se elevan a la altura de las palabras que repiten, i en esto el público, si no juzga, deja de sentir todo lo que tales palabras encierran, porque la ejecucion las desvirtúa i dejenera.

Cuarto, *aparato teatral.* Éste es el gran resorte de los sentidos. Nuestra maquinaria, aunque limitada i de poco alcance, no es por lo jeneral impropia, i es lo ménos que pueda atraer una crítica que nazca de motivos desinteresados. Verdad es que algunas decoraciones nuevas tienen el defecto de no consultar las reglas de la perspectiva, con lo que se desvirtua muchísimo la representacion. Pero este i otros defectos debemos atribuirlos piadosamente a una justa i lejítima economía, porque el costo de las exhibiciones ha de estar siempre en relacion con la munificencia de los espectadores; i poco derecho tiene de quejarse un pueblo de no ser servido como un príncipe, cuando recompesa sin real munificencia.

Pero el grave mal que de todo lo dicho resulta, pasa de efecto a causa, i vuelve despues a hacerse causa i producir nuevos efectos. No gusta el público de representaciones repetidas, porque no sabe detenerse a masticar i saborear las bellezas de detalle; i los actores, seguros de que no serán atendidos debidamente, no pasan con su estudio mas allá de la primera representacion de una pieza, que se ha aprendido a toda prisa i olvidado tan luego como ha sido representada.

Aquí hai, pues, un círculo vicioso de defectos. ¿Cómo imajinarse que un actor, aunque posea un distinguido talento, ha de comprender desde los primeros ensayos en todos sus detalles las variadas sensaciones que debe espresar, adivinar la mente del autor, i estudiar la naturaleza, las pasiones, la escena?

No veremos, pues, nunca una representacion tolerable, ni nuestros actores harán nuevos esfuerzos i lo que propiamente se llama estudio de sus papeles, miéntras no haya público que juzgue i que quiera ver buenas representaciones.

Nosotros nos encargaremos de dar de cuando en cuando nuestro vistazo por el teatro, la concurrencia, los actores, i no escasearemos la fraternal correccion, i su poco de malquerencia, injusticia i falta de miramiento, si se quiere.

CARTAS DE DOS AMIGAS

I

ROSA A EMILIA

(*Progreso* de 16 de noviembre de 1842)

Si bien recuerdo, querida mia, es una regla de buena educacion no dar repentinamente una noticia que puede causar gran sorpresa; pero esto de reglas es ya mui clásico i nos huele mal. Te daré sin preámbulo una portentosa. Anoche asistí a un concierto de aficionados. Me parece que oigo tus aspavientos, i que decís: ¡un concierto de aficionados en Santiago! este es un acontecimiento notable i digno de las efeméride del *Museo*[1].

No quiero describirte la parte musical por que te conozco aficionada, i naturalmente desearias oirla, cosa ya imposible. Aquí, amiga, cuando se hace algo bueno, no se repite para dejarnos la facultad de desear. Las señoras que asistieron son bastante aficionadas a ese arte divino que tanto dice a un alma sensible. Por medio de él se daba a entender Paganini de la princesa Elisa, a quien amaba mucho. En cuanto a los hombres, creo que la mayor parte tienen en blanco el órgano musical, por lo ménos si así no es, empeño tienen en hacerlo consentir, i nosotras, dóciles por naturaleza, no tardamos en convenir con ellos. La mayor parte asistieron con la esperanza de bailar una contradanza i aplaudir una resbalosa; cual fué su sorpresa al entrar al salon i encontrarlo perfectamente preparado para un concierto! ¡Qué cruel desengaño! pero ya no habia remedio i era preciso oir tres horas de música. A las ocho i media dió principio la funcion, a las nueve ya dudábamos que los caballeros que habíamos visto entrar fuesen los mismos que teniamos presentes, pues el disgusto les habia dado una espresion tan desagradable que les desfiguraba

1 *El Museo de Ambas Américas* que publicaba unas efemérides de historia americana que dieron lugar en aquellos dias a algunas rectificaciones malignas i mal intencionadas contra su redactor. *El E.*

completamente. Advierte que todos eran jóvenes de aquellos elegantes que creerian manchar su delicado gusto si dijesen no me agrada la música. Son mui disimulados, no lo dicen; pero lo dan a entender. Si les hubieses visto te habrias divertido como yo; uno se dormia; otro movia los piés para distraerse con esa música que la creia mejor que las grandes composiciones de un Bellini, de un Mercadante; otro miraba a una jóven, i presto le cansó porque observaba en ella atencion al objeto que allí nos habia reunido. En fin, todos decian mui despacito, como quien teme despertar a un viejo regañon, ¡qué horas mortales son estas! ¿cuándo se acabará? cuánto mejor seria una zamacueca, una resbalosa, que toda esta algarabía que nos destroza el alma, nos estrecha nuestros deseos, nos impide dar un tijeretazo a aquella que tenemos al frente, i casi hasta la respiracion nos priva, pues de necesidad hemos de atender silenciosamente por tal de pasar por personas de buen tono. Esto i algo mas puede suceder al que sin ser quiere parecer. ¡Cuidado con caer en la tentacion!

Despues de concluido el concierto, nos juntamos varias niñas a comunicarnos las observaciones que habiamos hecho sobre el gusto de los hombres por la música. No dejaron de darnos material para divertirnos un buen rato, i por último convinimos en que nuestro Chile produce ménos cabezas músicas que literatas. En efecto, la literatura ha tomado posesion en todas las mentes masculinas, i por fortuna con mui buen éxito segun dicen.

Ejerce tanto influjo sobre sus *attachés* que es preciso confesar que se ha hecho un rival temible de las mujeres. Voi a probártelo. La misma noche del concierto habia dos jóvenes cerca de mí, de aquellos que darian un palmo de lengua por saberlo todo sin estudiar. Aprovechándose de un intervalo de música, le preguntó uno al otro: ¿siempre conservas el mismo entusiasmo por N? Qué linda está esta noche! Enfurecido le contesta: ¿en dónde tienes tus sentidos? Crees acaso que yo pueda partir mis afecciones? ¿Pues no sabes mis nuevos compromisos? Admirado el compañero de esta versatilidad, le dice: no ha dos meses que me has hablado con un fuego que temí te ardieses, i ahora.... Ha dos meses, amigo, le responde, no conocia a Víctor Hugo, ni a Dumas, Soulié, Bouchardie, etc., que ahora componen mi sociedad, i estoi tan íntimamente unido a ellos, que han reemplazado jenerosamente a N. A decirte verdad no me hace falta el no verla, bien al con-

trario, nunca estoi mejor hallado que ahora. Te diré lo que hago. Salgo a las doce del dia, despues de haber dormido apaciblemente, porque el estudio no me quita el sueño; corro la ciudad de punta a cabo, i vuelvo a mi casa; tomo a Víctor Hugo, no lo rehusa, a pesar de que sabe que no le hago honor con tenerlo en mis manos, ni me pregunta de donde vengo, ni que he hecho; no bien lo he abierto que me quedo dormido, tampoco me despierta. No saco provecho de su lectura, tampoco me toma cuenta de ello. Sea verdad, ¿no es envidiable la libertad de que gozo con haberme hecho miembro a la violeta de la literatura?

El amigo que le habia escuchado atentamente, concluyó por decirle, que si a tan poca costa habia conseguido alguna reputacion, sin consulta de nadie, iba a seguir su plan de estudios. Sentí que tuviese fin aquí un diálogo que ya empezaba a interesarme, porque tenia la esperanza de oir grandes novedades. Entretanto yo decia para mí, que la literatura es como la planta silvestre que brota, crece i se aumenta por donde ménos se piensa.

Tengo el orgullo de mandarte algunos números del *Semanario,* i el gusto de pensar que me lo agradecerás mucho; sin esta condicion no me los admitas, te aseguro que hago un sacrificio con deshacerme de ellos; pero mayor seria si no pudiese hacerte gozar de su lectura, i tú no pudieses darle amplitud a tu facultad de admirar lo bueno. Quisiera que cada artículo fuese firmado por su autor; de ese modo no solo estimarias los pensamientos, sí que tambien al que los creó. Esto es probablemente lo que ellos temen. Son tan humildes nuestros paisanos que gustan duden de sus conocimientos!

Mui largas e insustanciales te parecerán mis cartas. La culpa es del papel que todo lo admite, i de la mucha induljencia que le concedes a tu amiga

Rosa.

II

SEGUNDA CARTA DE ROSA

(*Progreso* del 18 noviembre de 1842)

Santiago, noviembre 16 de 1842

No hubieras sentido mayor placer al anunciaros mi visita a tu actual residencia, i mucho mas si fuese acompañada de aquella persona de quien tanto gustas, que el que sentí yo al oir anunciar para el quince de este mes una funcion lírico-dramática a beneficio del señor Zapiola. Su nombre solo, querida mia, al lado de este anuncio bastaba para hacernos esperar momentos deliciosos.

Casi siempre la esperanza de satisfacer un deseo nos trastorna de tal modo que no podemos darnos cuenta de si somos felices o desgraciadas con ello. Así pasé ese dia en una agonía desesperante, mil inconvenientes imajinarios se me aglomeraban en la cabeza, envidiosos, sin duda, del placer que iba a gozar. ¿Lo creerás? llegué a pensar que podia morirme ántes de las ocho de la noche, i lo sentia en el fondo de mi alma. Me hubiera sido ménos sensible dejar esta miserable tierra a la salida del teatro, por lo ménos habria llevado a la eternidad una memoria agradable, e igual noticia les habria dado a los aficionados que allí me esperan. Por fin llegó la hora deseada, i estaba viva, viva todavía i con un porvenir de melodía.

Salí de casa sin mirar para atras temiendo se cruzase algun obstáculo que me impidiera llegar a la puerta del teatro; allí encontré una inmensidad de jente agrupada, estrechándose el paso mas i mas por abrir camino, como si hubiesen temido que les usurpasen los asientos que a tiempo tenian contratados; cada uno creia que muchos se les habian anticipado, i que ya no habria lugar para mas. Ciertamente no sucedió lo que temian, pero sin duda que solo la educacion podia impedir ciertas producciones del entusiasmo. La concurrencia era numerosa, i esto nos manifiesta que se ha estendido mucho de poco tiempo acá la aficion a la música.

La funcion dió principio con una obertura de la *Semíramis* a grande orquesta, obra maestra del inmortal Rossini, en la que desplegaron los músicos todo su saber. El señor Lanza tocó el andante en un pequeño órgano que hizo un efecto prodijioso. En seguida se representó un hermoso drama titulado *Una mancha de sangre* o sea *un borron de familia*, traducido por don Vicente Lopez. No es posible que el orijinal tenga mas bellezas que la version. Nada puede decirse en su obsequio que cada uno no haya pensado ya. Tú que nada has dicho porque no lo has visto, acuéstate a dormir con el ánimo de soñar que tambien fuiste espectadora, i seguramente aumentarás el número de los que con tanta justicia elojian su mérito. Nada te hablo de su ejecucion porque temo (prudentemente) caer en mas defectos de los que se observaron. Lo que podré decirte es que nunca han estado mejor repartidos los papeles i mas bien desempeñados. Jimenez no cayó en aquellos estavíos bruscos i poco finos, que tú le afeabas ántes, i la Miranda llevó a tal grado de verdad la ternura apasionada de su amor, que si no fuera por la naturalidad de tales acciones, me habria alarmado fuertemente. Fedriani recobra todos los dias un poquito del favor del público, i todos deploran que Alonso no tenga una voz de mas cuerpo i se rebustezca del pecho, para prometerse en él un actor nacional de mérito.

Concluido esto, ejecutó el señor Guzman un concierto de violin acompañado por la orquesta. Es admirable el adelanto progresivo de este jóven, i mucho mas lo es sabiendo que no tiene estímulo, pues siendo el primero aquí en este dificultoso instrumento, no tiene a quien imitar, i de consiguiente nada habia que estrañar de que permaneciese estacionario; pero su talento sobresaliente nos proporciona cada vez que le oimos un nuevo placer, i una ocasion de complacernos de lo que es i de pensar lo que será. Presiento su porvenir. ¿Te lo digo? sí, será un digno imitador de Paganini. Quizá dirás que es un entusiasmo exajerado; pero te equivocas si así lo piensas. Atiende a sus pocos años, a la falta de maestros, luego calcula su saber, i juzga despues si pienso acertadamente. La brillantez i suavidad con que nos hizo oir los rebeldes sonidos de ese instrumento cuando no son bien dados, nos hacia gozar creyendo que ya no oiriamos tocar de otro modo. ¡Nos acostumbramos tan pronto a lo que nos causa placer, que en esos momentos desconocemos del todo a su antagonista!

Despues de las dulces emociones que nos causó esta ejecucion, pasamos a sentir otras no ménos agradables, inspiradas por una aria de Torcuato Tasso, cantada por el señor Lanza, quien nos hace conocer nuevas bellezas cada vez que le oimos la voz i su estilo, pues se ha apoderado de todas las perfecciones del arte para encantarnos de una vez con ellas.

Lo que hasta aquí habiamos oido, bastaba para quedar satisfechas, pero esperabamos ansiosas oir ejecutar en el clarinete unas variaciones al señor Zapiola.... Su nombre solo le sirve de apolojía. Suficientemente conocido es su talento i su saber, para que mi débil pluma sea capaz de describírtelo. Desde su aparicion en el proscenio fué una novedad que impresionó jeneralmente, pues hace dos años que no le oiamos tocar en su instrumento favorito, segun dicen, porque sufre del pecho. Así, pues, no solo tenemos que agradecerle el completo espectáculo que nos presentó, sino la jenerosidad de esponer su salud por satisfacernos i agradarnos. Unánimemente debemos pedirle que la conserve a toda costa, primero por su propio interes, i despues por el del público que tanto admira i aprecia su talento.

La obertura militar titulada la *toma de Arjel* cerró la funcion. Fué ejecutado por sesenta i cinco músicos de viento. Es preciso confesar que la desempeñaron mui bien, i en esto se conocia el trabajo esmerado que ha tenido el señor Zapiola en hacerla estudiar a hombres de tan pocos conocimientos. No puedo juzgarla imparcialmente porque no me gusta la música militar; soi mas tímida que un gusano de seda, i cuando la oigo quisiera meterme bajo de la tierra. Sin embargo, creo que tocada en un campo de batalla, seria cosa de inspirarle valor al mas cobarde. ¿Qué mas quieres que te diga? ¿Que me vine a casa contenta, i que luego me domí, i que ahora mismo tiene ganas de hacer otro tanto tu amiga? Todo queda dicho, i yo casi roncando

Rosa.

III

EMILIA A ROSA

(*Progreso* de 22 de noviembre de 1842)

Salto del agua, noviembre 18.

Querida mia: Movida de un vivo interes por la graciosa narracion que me haces en tus cartas de las escenas de placer de que has sido testigo, me siento impelida a escribirte, interesada en que no se corte una correspondencia cuya lectura me es tan grata, i que es el mejor paliativo contra el tedio de la ausencia, ahora que por nuestra posicion respectiva nos vemos forzadas, bien a pesar nuestro, a dejar pasar uno tras otro los dias, i aun las semanas, sin vernos. ¡Qué no daria yo al presente por poder renovar aquellas conversaciones tan entretenidas, tan variadas, que nos han embebido tantas horas contínuas, que nos hacian formar tan halagüeñas esperanzas, presajiar un porvenir de contento, i en las cuales comentábamos de mil maneras diversas, segun la disposicion de nuestra fantasía, una sonrisa, una atencion, una mirada, un jesto, una pregunta, i hasta un insignificante agasajo!.... Era la vida de las ilusiones, la vida del corazon que se fragua imájenes sin número, a cual mas risueña, para saciar el ansia de gozar que le devora i atormenta. En valde el mas lijero instante de serena reflexion disipaba estos dulces ensueños de la razon, estos delirios del espiritu, nuestra imajinacion fogosa los hacia renacer sin cesar, o se los creaba nuevos, i cada vez mas seductores, mas fantásticos, i ornados siempre de nuevos atavíos, como si la enojara que la triste i desaliñada verdad viniera a cambiar esta mentida escena, desbaratando sus frájiles decoraciones. ¿Qué nos queda ya de aquellos ratos, como no sea la certeza de que fueron ilusorios?.... ¡Cuán violenta es nuestra posicion social! Precisadas a vivir en completa abnegacion de cuanto puede ser de un interés verdadero i positivo, solo nos resta el triste consuelo de alimentarnos de quimeras sin realidad, i hasta el único acontecimiento sério en que pudiéramos meditar, casi nunca depen-

de de nosotros el prepárarnoslo conforme a nuestros deseos. Víctimas de nuestra educacion, de los hombres, de la sociedad i del qué dirán, vivimos forzadas a combatir o a encubrir nuestros sentimientos, i aun asi mismo, todavía se nos echa en cara el rol ficcioso que se nos obliga a desempeñar.... Quiero, pues, escribirte, quiero hacer renacer aquellos ratos de contento interrumpidos ya tanto tiempo, aunque pierdan en nuestra correspondencia aquel fuego de la espresion que los hacia tan animados, que los vivificaba en nuestras conversaciones.

Voi a entrar en el detalle de una visita particular, asunto que temo no te parezca harto mezquino para ocupar tu atencion. Pero, qué hacer sin embargo? Tú sabes lo que son nuestras reuniones familiares; formadas regularmente por cuatro o seis de nosotras, i otros tantos jóvenes de los que llamamos nuestros *caseros*, rara vez ofrecen nuevo interés, ni pueden tampoco ofrecerlo, siendo siempre unos mismos los actores, i uno mismo el papel que cada cual representa. Esto introduce en ellas una especie de monotonía, un modo de ser siempre igual i sin variedad, que se hace mas engorroso a medida que cada uno de los interlocutores se esfuerza mas a estar sobre sí, para no desmentir la idea favorable que de sí propio desea imprimir a la persona de quien ha hecho su objeto de preferencia. No obstante, la reunion de que voi a ocuparme es una de las pocas escepciones de su jénero, es del corto número de aquellas en que se pueden dejar correr con mas gusto dos o tres horas de una noche mui sériamente ocupadas en el *dolce far niente* que se las tiene destinadas. Estuve, pues, en casa de las señoritas B.... mi punto favorito de concurrencia; tú las conoces, sabes cuán amables son, i cuán grata su sociedad. Eramos pocas las concurrentes; pero la conversacion fué amena i entretenida. Despues del té, servido a la hora de tabla, se habló de varias materias, en tanto que una pareja se ejercitaba en el ajedrez, fuertemente empeñados ámbos contendientes en no dejar a su contrario alcanzar un fácil triunfo. A propósito de ajedrez, ¿sabes que este ejercicio se ha hecho una entretencion de buen tono, uno de aquellos aprendizajes indispensables que sirven como de complemento a nuestra educacion? En el dia es preciso entender algo de ajedrez para no pasar por una chapetona, i me temo que nuestras amigas no descuiden del todo los demas recursos del arte de agradar, como la música, el canto, el baile, etc., por fijarse en este pasatiempo, sancionado ya como de moda. Esto

seria mui sensible, si no es, como me imajino, que ejerzamos siempre el mismo imperio sobre los hombres, que obremos siempre la misma fascinacion en sus sentidos, i conservemos ascendiente en su corazon, moviendo las piezas de un tablero, las teclas de un piano, o las cuerdas de una vihuela; porque, esto para entre nos, mona mia, ¿en qué posicion no es siempre interesante un rostro hermoso, una tez fresca, un seno cándido, semejante a la gota de rocío que en una fresca madrugada se deposita en el cáliz de la flor? La hermosura ha nacido para triunfar hasta de la estupidez, que está averiguado ser la masa mas compacta i ménos susceptible de admitir impresiones. Pero ya me he distraido algo de mi asunto, así es que para darte una mas cabal idea de la necesidad de ejercitarse en el ajedrez, solo te añadiré que hubo en nuestra tertulia un novaton, a quien ví por la primera vez, que invitado a una partida, no supo hacer andar un peon, i se zafó tan tristemente del apuro, que es imposible que yo pudiera quererle en mi vida, aunque me asegurasen ser el mejor de sus semejantes. ¿Ni cómo ha de ser tampoco un buen amante, un hombre que desconoce un entretenimiento de estrados tan de buen gusto como éste?

Andando la conversacion se habló del *Progreso*, de este *Progreso* que tanto cacarea por suscriciones, i como el folletin es su parte mas entretenida, naturalmente vinimos a parar aquí. Tus cartas fueron sujetas a censura, pero no a aquella censura acre i mordaz que todo lo desaprueba, sino a un exámen racional de su lenguaje, de sus pensamientos, de sus conceptos. Imajínate mi inquietud viendo tus producciones hechas presa de un análisis espurgatorio el mas minucioso, i solo le hallarás término de comparacion con el contento íntimo que esperimenté al verte aprobada i aun aplaudida. Pero te han conocido, Rosa mia. De hoi mas es escusado ya que procures asilarte al anónimo, ya estás descubierta, i todas tus pequeñas obras van a ser acojidas por nuestros amigos con aquel interés curioso, o aquella curiosidad interesada que excita en nosotros la primera exhibicion en público de una que es de nuestro círculo. Ved aquí tambien la razon que me ha movido a noticiarte este hecho, para que apercibida procures pulir tus trabajos, i sostengas el prestijio que te has adquirido ya. Continúa tus publicaciones, ellas son mui bien recibidas, acojidas con gusto, pero contráete a asuntos puramente nuestros, de nuestro dominio, i encontrarás tu apoyo en tu propio sexo, i por lo ménos, una segura aprobacion de

parte de aquellos que saben justamente apreciar esta clase de tareas, toda vez que se desempeñan sin perjuicio de las pequeñas atenciones que nos son privativamente peculiares. El *Progreso* mismo, que verá en tus producciones un ostensible testimonio de sus vaticinios, no dejará de ufanarse prestando sus columnas a tus obras, i contando entre sus colaboradores a personas que le darán un doble interés, alguna mas novedad, i quién sabe si no le granjearán tambien algun suscritorcillo mas.

Antes de terminar mi carta quise leerla, ¿i sabes que yo misma quedé admirada de haber conservado mi seriedad por mas de un cuarto de hora? ¡Quién! ¿yo formal i con niñas de tu edad? Esto va a parecerte mui estraño, a tí, querida, que me conoces tan a fondo, i sabes que siempre fuí festiva, habiéndomelas con bellezas de quince años. Vas acaso a desconfiar de mí; pero no temas, soi tu misma amiga, tu corresponsal, tu mui conocida

Emilia.

IV

TERCERA CARTA DE ROSA

(*Progreso* del 29 de diciembre de 1842)

Santiago, 28 de diciembre

Te escribo, mi querida Emilia, cuando ya están cantando las diucas i está de dia claro. Sale José para la hacienda a las 8, i no quiero perder la ocasion de contarte las diversiones que hemos tenido en esta pascua. Estoi sofocada i no tengo sueño; el brillo de las luces del salon de baile, la ajitacion, el placer, i una cosa que me ha dicho bailando R., me ha espantado el sueño. Despues te contaré esto. He tirado sobre una silla el abanico de plumas que me compró mamá; el chal está por un lado, i aun estoi con vestido de baile; lo único que he hecho es desprendérmelo, porque ya no podia aguantarlo mas. ¿Por dónde empezaré? Hubo anoche un baile de suscricion en el teatro, i antenoche comedia, i el domingo comedia tambien. ¡Ai! se me olvidaba lo principal; estuvimos en la misa

de noche buena, estuvo mui fea, habia poca concurrencia, pocas de nuestras amigas asistieron; jente así, así, no mas; pocos jóvenes i la mayor parte feos; una que otra pandilla de los que nos visitan; el rubio aquel de las chirimoyas con todo el acompañamiento; los tres de la historia de Peñaflor, i otros tres que andaban dando vueltas, como si se les hubiese perdido algo en la iglesia. Cantó Lanza, i la música estuvo buena en la parte que pude oirla, porque al fin me dormí. Habiamos estado de tertulia hasta tarde en lo de las tias la noche anterior. Luego que se acabó la misa nos fuimos con las G...., con quienes nos habíamos juntado en casa de Manuelita que nos aguardaba con un pavo i sus adherencias. El pavo ha ocupado el lugar del cordero pascual, que segun me decias tu, tomaban los perros judíos la noche de pascua, i en lo que se ve mui bien lo mejor que somos nosotros, pues es mucho mejor el pavo que el cordero. El lúnes se representó una comedia en que los judíos comieron delante de todos el cordero pascual, lo que deja ver que ya tenemos tolerancia de cultos, que, segun dijo la otra noche M. en la tertulia, se estaba tratando de eso. Es verdad que los judíos fueron quemados, i esto fué lo mejor de la pieza, porque estuvo mui linda la hoguera que habian encendido en medio del teatro. Las llamas se ajitaban adentro, i despues vino un cardenal largo i delgado como una estaca, i la santa hermandad, i quemaron a una judía que no queria hacerse cristiana. Hemos visto, pues, judíos, cardenales, hoguera i un auto de fe, de que no tenia mas ideas que lo que habia leido en aquel librito que me prestó tu primo, llamado Bororquía me parece. Esa noche se rompió la linda araña de que te escribí en mi anterior que habian puesto en el teatro.

Ya habia amanecido i todavía estabamos haciéndole los honores al pavo. El señor don A.... nos acompañó; estaba de mui buen humor i nos hizo reir toda la noche con mil cuentos; ya sabes que lo que toma una copa de mosto se vuelve una gracia. Ya te puedes imajinar cómo andaria la tijera en manos tan diestras. Nos fuimos a la plaza de Abastos, i no estaba eso mejor que la misa de la noche. Apénas una que otra familia de tono. Los jóvenes que estuvieron no valian un comino; no fué el que tú sabes, que me habia dicho que por allá nos veriamos; ni el tuyo, ni otro que tengo yo ahora, que tú no adivinas. Muchas flores, muchas frutas; habian blanqueado los pilares de los galpones; mucha jentuza, i muchos jóvenes; pero ninguno de los nuestros. Pocas vueltas dimos

por la plaza i nos retiramos a dormir; pero este fué dormir, hija, que nos despertaron a comer a la tarde. El paseo estuvo lindísimo, como nunca; un cordon de calesas i coches flanqueaba todas las tres cuadras mas frecuentadas a los dos lados del Óvalo. Todos los asientos estaban ocupados, i no hubo una familia que no asistiese. Habria mas de trescientos jóvenes, entre ellos muchas caras nuevas. Dicen que son bolivianos, o que sé yo de dónde. Andaba buscando con la vista al *dómine*, cuando lo sentí que venia con los que siempre anda, midiéndome los pasos. Me hice la que no lo habia visto i saludé con mucho cariño al nuevo de que te hablo. ¡Hubieras visto la cara con que andaba en el baile! Lo que habia mas hermoso en el paseo era la variedad de vestidos, de cortes, de adornos i de peinados. Unos estranjeros, me parece que eran arjentinos, que venian hablando detras de nosotras, venian ponderando a las que estaban bien puestas, riéndose de otras i criticándolo todo, como es la costumbre de estos barbones. Decia uno, chei! ve como lleva aquella el brazo i el pañuelo en actitud de bailar la resbalosa. Qué cinturita aquella! Qué parada en el hilo aquella del chal verde! Qué polvareda levanta aquella! Qué piesecito tan afilado! Qué narices, Dios mio, las de aquella ñatilla tan atisbada! ¿Han notado ustedes una cosa, añadia uno un poco vejancon, en estas señoritas? Aquí salen al paseo con vestidos de baile; esa es una huasería. Al paseo en Francia, al bulevar i al Jardin de las Plantas va la jente de mas tono con trajes sencillos i poco costosos, solo las mujeres vulgares llevan ese lujo chocante. Sí, decia otro, por eso es que solo en dias como éste se ve jente en el paseo; porque la que no tiene un vestido nuevo para cada dia que viene a la alameda, no sale de su casa. —I es lástima decia uno mui echado para atras, que malogren una alameda tan hermosa, que no tiene igual; solo en Rio Janeiro. Pero aquí no se usa pasear en la Alameda como en todas partes que en las tardes se hace diariamente ejercicio, por la tontera de estas niñas que quieren mostrarse siempre como unos dijes.—Vean aquella, decia otro, esa, por ejemplo, no va tan recargada como la jeneralidad; vestido blanco i pañuelo lacre de espumilla, bordado del mismo color; eso si que es traje de paseo; pero......

Aquí dimos vuelta nosotras i nos separamos de estos dominguejos; te aseguro que venia quemada de oirlos. ¡Decirnos huasas a nosotras! Así pagan la hospitalidad que les dispensamos. Esperaba que alguno de ellos me hubiese sacado a bai-

lar esta noche para hacerle un desaire a mi gusto; pero me comprometí luego para diez contradanzas, i ni ellos tampoco se acercaron a donde yo estaba. Huasas! No te parece que es de escupirles la cara! I luego llamarnos tontas! De todos modos el paseo estuvo mui lindo, mui concurrido i mui vistoso. Estaba oscuro ya i nadie se retiraba; apénas habia lugar para darse vuelta. La tarde ademas estaba hermosísima, ni fria ni calorosa; la noche anterior habia hecho mucho frio.

Fuimos a la comedia, que estaba mui concurrida tambien. Alonso hizo un lindo papel; no me acuerdo como era la pieza. Decian los hombres que estaban en el palco que el verso era mui bueno, el lenguaje mui puro, qué se yo. Nosotras nos llevamos conversando i mirando a la platea i a los otros palcos; ya habiamos visto esta pieza i aunque digan que es buena, a mí no me gusta, porque los amores que tiene son entre marido i mujer, lo que ya ves que es mui insulso i fastidioso. ¿Te conté ya que se habia roto la araña? pero fué a la noche siguiente en que se representó la comedia de la judía i del cardenal esqueleto; hubo en esta un acto el mas animado que puedes imajinarte. Figúrate que la judía descubre que su amante era cristiano, i su padre la sorprende en el momento que se iba fugando; i ella le declara su amor por el cristiano, i el judío no se enoja, sino que consiente en la union de los amantes. ¡Tan bueno el padre que no parecia judío! Aunque veia que su hija iba estraviada, respetaba su resolucion; i no como el perro viejo de tu padre que no quiso dejarte casar con M. que te queria tanto, porque no era rico, i ahora está mas rico que él, i se fué a casar a Coquimbo con esa gordota que nos manda hostiones i...... tan colorados como su cara. Si a mí me quieren impedir que me case con quien tú sabes, tengo ya mi partido tomado; i veremos quien es mas testaruda.

Ultimamente, anoche tuvo lugar el baile de suscricion que se habia anunciado. Como tú has visto el salon de baile, escuso decirte nada de él. La araña de setenta u ochenta luces despedia una claridad tan deslumbradora que dejaba ver las pulgas que saltaban sobre la alfombra, que tambien es nueva i cubre toda la inmensa estension de la platea i el proscenio. Los palcos estaban llenos de espectadores; entre ellos uno que contenia toda la embajada granadina, que habia asistido de incógnito, sin duda por no darnos el gusto de bailar con nosotras, lo que, si te he de decir verdad, no nos afligió muchísimo, porque a lo que se veia desde abajo, nada

tenian de comun con los figurines que andaban entre nosotros. Apropósito de figurines, estaban representados en el baile todos los del presente año, en vestidos, plumas, fraques, peinados, adornos, etc. Un fraque andaba que tenia vara i dos tercias de vuelo en los faldones; otros de dos tercias, i así sucesivamente. Habia collares de grandes cuentas de azabache, terminados en una cruz enorme que caia a medio cuerpo, que la habria envidiado para rosario un padre domínico; cordones de oro enlazados en el cuello i cuyas borlas casi tocaban al pavimento. Me parecia a veces un Señor de la columna o bien una mujer inglesa a quien su marido lleva a vender al mercado. No es esto decirte que el adorno era impropio, pues nada mas vistoso ni mas elegante. Sobre una cabeza flotaba una cordonadura de plata con borlas semejantes al cordon de la lejion de mérito que llevan algunos de nuestros antiguos militares. En fin, habia vestidos mui elegantes; mangones chinos o de la edad media; cintas i blondas. En jeneral, estaban todas mui bien empaquetadas. Las que llevaban vestidos blancos se lucieron mucho; una andaba que parecia una hurí de ojos negros. A la M. la llamaban la real moza por el garbo de su talante, que es, a fe mia, mui andaluz. No estaban todas nuestras *notabilidades,* como se dice ahora, en punto de belleza. Faltaba tu amiga, a quien daban en un círculo el nombre de alfeñique, i muchas otras. La concurrencia de señoritas no era mui numerosa, lo que no ha estorbado que se quedasen muchas sin bailar; pues ya conoces la cortesía de los jóvenes, paisanos o estranjeros, que le cargan siempre a la cargada. Las casadas, las que no tienen amigos, las que han dejado en el tocador las gracias de un lindo cuerpo o de una cara chusca, tienen que abanicarse mucho para espantar el sueño. No hubo por supuesto muchos alegatos por contradanzas i cuadrillas; pocas eran las niñas que traian de su casa cuatro invitaciones aseguradas; uno que otro descuido, i tal cual *partida doble* en las contradanzas. Pero no hai cuidado ya por estos lijeros errores. Nuestros jóvenes han principiado ya a ser tolerantes, i ya no se ve que espongan a una vergüenza a la pobre niña que por mala memoria se pone en baile con todos los que la convidan para una misma contradanza, como me sucedió a mí en los bailes de setiembre. Me estaba embromando él, como tiene de costumbre i yo estaba mui entristecida; venian otros a convidarme a bailar, le arrojaba un sí, un con mucho gusto, o un está bien a cada uno i seguia la

conversacion. Empiezan a pararse a la contradanza, vuelvo la vista hácia el patio i me encuentro con un círculo con los ojos fijos en mí. Cuando usted guste, me dijo uno, alargándome la mano, i al punto se estrecharon seis mas, como una bandada de pájaros sobre un pobre cordero. Conmigo está usted en baile, decia uno. Yo la invité para la tercera hace una semana. Acaba de ponerse en baile conmigo, añadia un cuarto. Un quinto lo cojió del brazo i lo hizo atras diciéndome con tono amenazador i socarron: si a usted le parece.... i estiraba la mano. Aturdida, asustada, sin poder comprender lo que pasaba, les dije: si yo no estoi en baile con nadie, será otra ¿quién me ha sacado a bailar? Yo! yo! yo! contestaban todos a un tiempo. En fin, para quitarme de enredos tomé el brazo del que primero se presentó, i nos metimos en el laberinto de la contradanza, desde donde oia todavía la disputa, yo la convidé primero; yo anteayer en su casa, yo.... Al fin se sosegaron.

Ya me estoi cayendo de sueño i el sol está saliendo. Concluiré diciéndote que nada hubo de mui notable en el baile; los helados detestables; poca animacion, poco que criticar, pocas parejas; adios, ya no puedo mas. Anoche me preguntó por vos; andaba mui entretenido con la del pelo a la romana. Tuya.

Rosa.

V

CUARTA CARTA DE ROSA

(*Progreso* de 2 de enero de 1843)

Santiago, enero 1.° de 1843.

Las cartas interceptadas por los diarios i periódicos están hoi, amiga mia, a la rigurosa. Ve si no en el *Semanario* como menudean cartas de *Jotabeche* a un amigo suyo en Santiago, carta de un amigo a *Jotabeche*; yo he seguido el ejemplo de numerar las cartas i por eso te pongo en ésta cuarta, porque como escribo para la posteridad i estoi segura que cuando alcancen a un volúmen han de ser reimpresas, no quiero que

haya por mí descuido, confusion cronolójica. Otros no se han descuidado en esto i hacen bien. Allá en Copiapó nos están vengando de los barbones de aquí. *Jotabeche* les ha puesto una faena, i cada vapor trae el alcance en barra. Los esplota a pique, a fronton, a pique chiflon, a flacura, a cuerpo de cerro, en todas direcciones, i ni los desmontes pierde, porque le proveen de piedras para matar muchos pájaros. ¡Bendita sea su mano tan segura, Dios le de acierto en todo! Escribamos cartas las dos tambien, que Dios mediante, tú te harás una Santa Teresa i yo una madama Sevigné.

Te envío el figurin del *Progreso,* que es el último paso que han dado las artes liberales en Santiago. Ya verás como se progresa por acá; pero no vayas a creer que es hecho en Francia o en España, es pintura casera, que mal que mal, mui bien que servirá por allá por las provincias, donde siempre van diez años atras, segun lo ha dicho el *Progreso* i segun se ve por las cartas de un amigo a *Jotabeche,* que está creyendo que el romanticismo está en moda todavía. Pobres provincianos! qué atrasados están! Aquí lo han echado al trajin, i ni los viejos que ya no pueden mascar el agua, consienten en que se les llame clásicos; todos somos románticos ahora, la municipalidad inclusive, que por puro romanticismo ha mandado numerar las calles. Como esta primera hornada de figurines ha salido cruda por abajo i quemada por arriba, te rasparé tu parte un poco para que puedas pasarla. O si quieres considerar el figurin como un escrito, no vayas a tragártela que está en latin, que es castellano del *Progreso,* que ya sabes que necesita de buenas entenderas. En esta última suposicion voi a leértelo. Préstame atencion. Dice así leyendo de izquierda a derecha.

Traje de paseo, para señoras casadas i que soportan con resignacion i sin fastidiarse la pesada carga del matrimonio, cofia de blonda, adornada de un ramillete de flores color rosa bajo, símbolo de su belleza en retirada, i un nudo de cinta del mismo color contrapuesto, para que tengan siempre a la vista el lazo i el nudo que las ata. Mucha felicidad es que sea de seda escurridiza i arrasada, que con poca dilijencia puede aflojarse un poquito, i andar sueltas por algunos ratos. Vestido de gró color flor de aluzema, manga ajustada, corpiño de pico a la María Stuard. Cuello de punto a la cardenal, i puños de lo mismo ¿a la qué será pues? a la canónigo, segun se deja ver. Este cuello que es mui elegante i gracioso está hoi mui en moda, con la ventaja de que pueden construirse en casa con

mucha facilidad. Los hai de varias clases; los de punto que son preferidos en el verano, llevan encaje en los recortes i cuello i bucles de cinta del color del vestido, u otro que no sea anti-social; los hai tambien de punto claro, grandes i forrados con raso de color. Los de gró de colores entre dos luces i opacos, llevan vuelo de lo mismo i en lugar de los bucles de cinta, maneras abiertas colocadas en lugar oportuno i rodeadas de encaje, trencillas, vuelos o sesgos. En invierno pueden construirse de cachemira o merino forrado i con entretela, flanqueados con pieles para conformarse con la estacion. Todas las señoras de Francia, segun me lo anuncia mi corresponsal en Paris, Madama Payan, calle Vivienne, núm. 13, tienen dos de estas pelerinas, una grande para salir a la calle i otra para dentro de casa. En Santiago, hemos hecho varias para salir a paseo, que dentro de casa de cualquier modo se anda.

Todavía no hemos adoptado modas especiales para dentro de casa, por lo que hai completa tolerancia de vestidos, fusion de todos los partidos, aunque, como en nuestra sociedad en jeneral, dominan las formas retrógradas. Los vestidos mas *peluconcitos*, mas pasaditos, de todos los tiempos pretéritos, de todas las *administraciones*, hacen causa comun dentro de casa. Lo flamante, lo del gusto del dia, lo nuevo es para ostentarlo en la calle, ni mas ni ménos como en la prensa, en las cámaras, i en los mensajes del ejecutivo; lo descosido, lo averiado, lo añejo está en el fondo de la sociedad, en las costumbres, en la administracion, en las elecciones, i en las ideas del mayor número. Guarda tus mejores prendas de equipaje para los dias de parada, que lo viejo guarda lo nuevo, es decir lo tapa; así es en todo.

A las señoritas solteras les viene de perlas el vestido de muselina de algodon o lino pintado, con tal que sea de colores alegres i fantásticos, como sus proyectos de dicha futura, vagos como sus deseos, i poco notables como sus pensamientos. La gasa de cristal no les viene mal; el cambrai las vuelve locas, i por un vestido de gró tornasol entrarian sin titubear en el purgatorio. El vestido del figurin lleva dos sesgos de una cuarta de ancho, a la altura indicada. Corpiño de medio cuello, cerrado por un cuellecito de punto en el escote; manga ajustada, guante de media mano o de cabritilla. Este vestido es tan elegante como sencillo, como conviene a todas las condiciones i circunstancias; porque una niña soltera debe mostrarse siempre sencilla i poco costosa en sus atavíos, a la

par que elegante i graciosa en las formas. Gusto i baratura es la moda, para que no hayan gustos que salgan mui caros; que en casándose, la cosa muda de especie. La manga larga trae mil ventajas; la primera es que no es tan fácil proveerse de un brazo contorneado, como de una manga bien cortada; i la segunda es que lo que bien se guarda, a su tiempo se halla, i no es cosa de echar al tráfico i rose diario los brazos que tienen que servirnos toda la vida. Eso se deja para un dia de fiesta, para un baile, cuando hai patencia i visibilidad.

El chal está mui de moda, así en Europa como en Santiago, i no obstante que hai quien lo tache de ser largo i angosto en demasía, para mí es un adorno mui elegante, i que tiene mas artes ocultas i mas misterios que ningun otro conocido, incluso el abanico que es el *tu autem* de todas las mujeriles maulas. Se presta a mil juegos inocentes, i tan pronto cae desdeñoso por un lado; tan pronto os envuelve en sus lazos cariñosos; tan pronto se enrosca el brazo; tan pronto sirve de juguete elegante a la mano ociosa. En un momento de escitacion, de duda, de cortedad, de púdica turbacion, sus flecos sirven para juguetear con sus hebras, enredarlas, desenredarlas, anudarlas, envolvérselas en los dedos. Oh! el chal es la última i postrimera picardía que ha inventado la moda. Los hai de varios colores i jéneros; de gro de un solo color, tornasol, bordados en la orilla i en los estremos. Deben escojerse de colores que no hagan antítesis con el vestido, o lo que es lo mismo que no estén de cuernos con los otros atavíos. Hai tantos pañuelos grandes en las tiendas, i tantos, tan variados i costosos están distribuidos entre las familias, que por no arruinar de un solo folletinazo a todo el comercio, hacer tomar la calle a los padres de familia, i suicidarse a los maridos, no digo que el pañuelo grande en la estacion presente es el anacronismo mas garrafal, la falta de gramática i ortografía mas imperdonable, con otras cosas que, por no desmentir la acreditada *circunspeccion* del folletin del *Progreso*, omito. Es preciso respetar el lugar en que estamos. Pero en estacion tan calurosa es preciso que haya ventilacion, despejo, i soltura. Los tapujos en verano no tienen el encanto del misterio; no hai remedio, chal o pelerina a la cardenal de punto, u otra cosa lijera, trasparente, que no deje dudas, no excite alarmas.

Peinado. Este es otro guirigai; en vano quiero descifrar el moño del figurin; el arte chileno no ha llegado a perfeccionarse hasta el punto de representar distintamente un moño. Cierto

pintor decia con sobrada razon que el pelo humano i el follaje de un árbol, eran dos escollos de la pintura, i el figurin lo ha probado. Apelaré, pues, a lo que de viva voz me ha dicho el que lo dibujó, que habla mucho mejor que no diseña. Por fin se le entiende. Dice que el moño se hace entre el cerebelo i el cerebro, un poco mas arriba de lo que hasta ahora poco se ha usado, es decir ni tan alto ni tan bajo, ni paja ni cebada, *juste milieu*, atrasado, pero en escala ascendente, en progreso, mejoras *graduales*, en marcha desde el testus, que es la parte retrógrada de la cabeza de una mujer, hácia el occiput, con escala en la frente, que es el trópico del planeta moño, desde donde retrocede a iluminar el otro hemisferio. Esta marcha ascendente i descendente del moño en su media órbita, desmiente, mas que los argumentos de nuestro paisano *Jotabeche*, la doctrina del romanticismo i del progreso; aunque no es estacionario pero no va siempre adelante, como sus adversarios quieren. Hallado el punto requerido i atado el pelo, se tuerce éste todo junto como cordon frances, se tuerce, se tuerce hasta darle suficiente consistencia, a fin de poder hacerle describir un número 8, una &, un garabato o cualquier arabesco. La partidura de adelante se lleva al medio de la parte alta, mas o ménos, segun los dedos que caben en la frente, i segun su ancho, forma i prominencias. Este punto es difícil i capital, i se requiere tino, malicia i mui buenos alcances para acertar con el lugar conveniente.

Se conserva todavía en toda su reputacion i fama la espresiva vincha con su estrellita metálica, cual reluciente Venus en un cielo sereno i puro; algunas que desesperan ya de este mundo, acusan de inútil a su estrella, han suprimido este adorno sin ser por eso ni mas ni ménos bellas. Los bucles rizados se mantienen en boga en Paris i Santiago, no obstante los *insultos groseros de la Gazette des Femmes i del Progreso*, que los han llamado provincialistas. En Santiago, que nadie se ocupa de las provincias, ha alarmado con razon este ataque *aleve i feroz*.

El 1.° del mes entrante te hablaré de muchas menudencias de modas i usos, que por ahora omito, porque la estrechez de las pájinas no me permite estenderme mas.

En cuanto a gustos dominantes, en la capital, el que *hace furor* hoi dia en las niñas de Santiago, es leer, ¿lo creerás hijita? Pero no cojer cualquier libro como lo haria una provinciana como tú, sino un brevaje especial que se les administra despues de almuerzo, i que es condimentado para ellas solas.

Esta golosina se llama *folletin del Progreso*, i por lo ordinario suele ser mui gustosa i regalada. Pero a veces sucede que está borracho el cocinero, i se le pasa la mano de sal hasta ponerla amarga como un acíbar. Las golosas vienen a hartarse, i ahí es la gritadera, los jestos i las horripilaciones. ¡Qué bullanga! qué rabietas! que denuestos contra el beodo! El juéves no mas hubo de haber una conmocion popular de mujeres i hombres por la carta que te escribí dando noticias de las funciones de pascua. Me habia ido tan mal en el baile, que estaba con la bílis un poco revuelta. Te contaré ahora el pasaje, ya que tuve vergüenza de hacerlo en mi anterior. Me puso en baile un conocido, i como tengo, como sabes, imajinacion viva, me paré a bailar con otro. Mi amable conocido vino a reconvenirme en las cuadrillas por mi falta de respeto a la fe jurada i a sus enormes patillas, en términos tan descorteces, que me llenó de confusion. Le dije cuanto me ocurrió para calmarlo; nada! me intimó la órden de sentarme; me amenazó con tomarme del brazo; mi compañero a quien apelé con las miradas me contestó con las espaldas, que estaba por la estricta neutralidad. Habia por ahí un amigo de mi familia que me veia en este conflicto i se desentendió tambien. Con lágrimas en los ojos fuí a sentarme, dejando mi puesto en la cuadrilla. Cuéntales esto a tus paisanos para que imiten este bello ejemplo de cultura i de respeto a la debilidad de nuestro sexo.

Pero vamos al caso. Venia, pues, con el alma atravesada. No obstante ser las dos de la mañana, era fuerza desabrocharse el vestido i sentarse a escribir para dar material para el dia siguiente; porque sabrás que aquí se publican las cartas confidenciales entre las amigas, lo que es otra barbaridad. Los editores del *Progreso*, a quienes sirvo de cuando en cuando, hacia dias que se quejaban de una falta supina de suscritores; un solo penitente se acercaba a la oficina del diario a alistarse en las banderas del *Progreso*. A fuerza de administrarles editoriales, la medicina habia perdido su eficacia, como cuando se toman muchas dósis de quimagogo; el diario habia pasado ya a las cosas ordinarias i consuetudinarias.

Ni vituperios, ni aplausos; pasaba ya como el pan por el esófago, i los editores creen que el *Progreso* no debe ser estacionario en punto a suscriciones, porque de lo estacionario a lo retrógado no hai sino un paso. Pues bien, dije yo en mi inocencia; esto va de capa caida, revolvamos un poco la piscina para que se alborote el pescado, i caigan algunos en la

carnaza, i medio durmiéndome, medio colérica, te escribí la del 27 que ya habrás recibido. Miéntras yo dormia estaba fermentando la levadura. Al principio un rumorcillo lijero, una que otra observacion aislada; mas tarde llegaban de todas partes los refuerzos de observaciones i decubrimientos. Uno habia sorprendido en el folletin un galicismo, otro una personalidad; tal señalaba un insulto grosero, cual una chocarrería chocante.

Anoche ya era un clamor jeneral i no ha quedado bicho viviente que no haya tirado tajos i reveses. Los literatos dicen que la carta es una píldora indijesta, un *totum revoltorum*, sin piés ni cabeza; las niñas una infame diatriva que merece se arranque la pluma a la que la escribió; los políticos temen que la buena armonía de los gobiernos amigos se altere i el congreso no tenga efecto; los arjentinos se quejan de que los comprometen i que nos hemos ligado con *Jotabeche* nuestro buen paisano; las malas lenguas, en fin, yo no sé de donde, fueron a desenterrar una pobre niña para colgarle la carta i descerrajar contra ella. Unos decian que ya no podia tolerarse; otros que era preciso estrenar el juri; otro salia con la pata de gallo de que el autor era un impertinente, un atrevido, un descamisado. Las mujeres pedian a gritos que se me entregase amarrada para sacarme la lengua, confundirme a pellizcones i hundirme un ojo. ¡Gracias a Dios! esclamé yo cuando supe tan buenas cosas, que ha llegado un dia en que el *Progreso* ha tenido la maña de sublevar hasta las piedras en su contra! Esto es lo que se llama saber escribir! Venga ahora todo el apostolado, incluso el ¡San Pablo de Copiapó, el apóstol de las jentes, a hacer el milagro de alborotar toda una ciudad, hacer hablar del diario a todo el mundo, hacerlo circular, correr de mano en mano, devorarlo, comérselo, i esto en víspera de año nuevo cuando el diario va a cambiar de tipo, de forma, abrir nuevas suscriciones, publicar todos los datos estadísticos del año, dar a luz un figurin i tirar mil quinientos ejemplares para repartir en las provincias. ¡Quiten allá! son unos chambones que no saben jota de redaccion de diarios! Mañana pensarán otra cosa, i principiarán a llover las suscriciones, i el *Progreso* se alza otra vez en la opinion pública, e inunda con sus ejemplares toda la república.

Suscríbete, pues, hija, i haz que todas tus amigas de provincia se suscriban, porque todos los meses habrá figurin de modas, i se civilizarán ustedes un poco mediante este recurso. *Rosa.*

UNA MANCHA DE SANGRE

DRAMA DE MALLIAN I BOULLÉ

Traducido aquí por Vicente F. Lopez

(*Progreso* del 17 de noviembre de 1842)

Tuvimos, por fin, en el teatro antenoche una de aquellas concurrencias de Casacuberta, en que los palcos i la platea, la galería i la callejuela estaban apretadas de espectadores. Deliciosa era en efecto la vista que presentaba el teatro, i la afluencia de concurrentes confirma en parte lo que deciamos ántes, que la falta de interes en las exhibiciones teatrales habia alejado a los aficionados del recinto del teatro. Ya se ve, habia grande orquesta. Guzman debia hacer vibrar las májicas cuerdas de su violin; Zapiola preludiar los profundos sonidos de su clarinete, que en los bajos parece que resuena en las hondonadas de una caverna Lanza dar salida a las melodías de su voz de soprano. Sesenta i cinco instrumentos iban a obedecer juntos a la varilla de virtud del director! Sesenta i cinco músicos, ¡cosa asombrosa i nunca vista! ¡Qué nos vengan ahora con el concierto de mil instrumento tenido en Paris en los Campos Eliceos! ¡Mentira! Serian sesenta, porque sesenta i cinco es una cosa maravillosa que raya en lo imposible.

Pero vamos a la pieza dramática. Mui buen antecedente para juzgar del mérito de las composiciones dramáticas son las emociones que el público esperimenta. En vano seria que el escalpelo del literato hallase todas sus partes sujetas a las severas reglas del arte; en vano que apareciese bajo la proteccion de un nombre esclarecido, en vano, si no excita una emocion, si la platea bosteza, si las manos no se baten estrepitosamente. *Una Mancha de Sangre,* obtuvo la ovacion del público antenoche, i yo no seré el que me atreva a decir que el desenlace, si bien satisface la ansiedad del público, tiene un poco de frialdad en sus efectos i algo de rutinero en los medios.

Si exceptuamos al usurero, que tiene toda la sangre fria, la dureza de corazon que comunica el dinero a los que viven para él solamente, la pieza puede decirse que adolece de falta de caractéres especiales. El del usurero, sin embargo, está desenvuelto con maestría; sus palabras heladas caen en medio de aquella escena de animacion i de sensaciones violentas, como un sarcasmo, como una mancha en un ropaje de gala.

La lucha de las ideas aristocráticas del padre, con la naturaleza, con la afeccion paternal i la conciencia que tiene del mérito de Arturo, a quien ama como a un hijo, i a quien sacrifica, sin embargo, a las exijencias de su posicion social, por una parte; i por otra el amor de Arturo i María, hacen el interes del drama. El usurero i Syrval solo son accidentes que sirven para hacer resaltar los personajes principales. El desenlace es el que el espíritu de la época reclama: a saber, el triunfo de la virtud i el talento sin padres, sobre el vicio i la nulidad del que solo puede enseñar algunos pergaminos como credencial de su mérito. Porque el plebeyo del teatro moderno es siempre el tipo de la virtud i del mérito real, al paso que en el hombre de alcurnia solo hai ineptitud i degradacion. "¡Victor de Syrval, que solo ha tenido el trabajo de nacer! esclama Arturo despechado.... miéntras que el que todo se lo debe a sí mismo se ve forzado a inclinar i bajar la cabeza!" Hace 57 años que el célebre Baumarchais, ponia por la primera vez en escena esta protestacion del hombre de mérito contra las injusticias del nacimiento i de las preocupaciones. Fígaro decia otro tanto, comparándose con el conde de Almaviva su amo; i la revolucion francesa, que estalló poco despues, esplicó lo que significaban los aplausos del público al oir aquellas palabras. Nuestra platea tambien aplaudió las análogas de Arturo, i mayores fueron aun los aplausos, cuando el ultrajado Arturo que habia sufrido una bofetada en presencia de su amada, dice a Syrval: "cuando no se teme insultar a los demas no debe tampoco temerse pedirles perdon,.... i es de rodillas, marques, como se pide perdon, i tomándolo de un brazo i compeliéndolo a hincarse, le grita: de rodillas! señor, de rodillas!

El asunto de la pieza es el tema favorito del teatro moderno, la lucha eterna en que la sociedad se encuentra hace un siglo para romper las barreras que han creado entre hombre i hombre las caducas jerarquías sociales. Tema fecundo de emociones i de cuadros nuevos, i que nunca cansa al espec-

tador, porque su conciencia i sus simpatías le hacen siempre parcial del que sufre por la causa de la igualdad; porque quisiera desquitarse al ménos, aplaudiendo en el ideal de las tablas, al noble plebeyo, i execrando al infame noble de las preocupaciones que triunfan en la sociedad, i que dominan en la realidad de la vida.

Arturo, jóven abogado que ha llegado a labrarse una reputacion por su virtud i talentos, por la proteccion del duque d'Stein, se enamoró de María, la hija de éste que desde la infancia lo ha amado entrañablemente. Instruido el conde de la mutua afeccion de los jóvenes, i comprometido a dar la mano de su hija a un noble, el marques de Syrval, indica al jóven que no debe poner mas los piés en la casa, a fin de no turbar la tranquilidad doméstica. I para hacerle medir la distancia que media entre él i su hija, le revela su oríjen i el desgraciado fin de su padre, Arturo Disnard, sentenciado a muerte i ajusticiado por haber robado la hija de un noble con quien se casó. Condenada María a desposarse con un miserable a quien desprecia, protesta contra la violencia que se le hace, i se huye de la casa paterna para asilarse en la del que su corazon ha escojido por esposo. La jóven enamorada no ve en su amante el hijo de nadie, sino el abogado célebre, el hombre de talento, el amigo de la infancia. el jóven amable que la ama i hace pender de ella su felicidad.

La traduccion que de *Una Mancha de Sangre* ha hecho el señor Lopez, es a nuestro juicio correcta i bien entendida. Creemos que con ella ha hecho una adquisicion el caudal de dramas modernos que cada dia, gracias a la aficion que se ha despertado en nuestra juventud, atesora el repertorio de nuestro teatro.

Concluiremos nuestro análisis recomendando a la empresa escoja siempre para sus exhibiciones piezas tan jeneralmente gustadas como ésta, i que a la animacion de la accion, reunan un interes sostenido, i una útil leccion en el argumento.

En cuanto al concierto que sucedió a la pieza, solo diré lo que todos han dicho, a saber, que estuvo mui lindo, lindísimo.

CHANFAINA

(*Progreso* de 23 de noviembre de 1842)

I bien, señor lector de prestado, quién es este Chanfaina que aquí está presente, i que cuando puede disponer de sus piés, se le ve en la calle marchar a pasos largos, con la cabeza estirada cual lebrel que ha tomado la pista, siempre contento i siempre callando? ¿Un zonzo? Pues mas zonzo es el que tal sostenga! Yo lo digo, i no se hable mas del caso. Qué! ¿por qué se le cae la baba cuando ve una linda muchacha, i le salta al cuello a la que pilla a tiro, ha de ser uno por eso zonzo? ¡Cuántos de mis lectores no son unos chanfainas! Pero así es este mundo de engaños i disfraces. Jentes se encuentran que no parecen lo que son; jentes que no son lo que parecen; jentes que son ni mas ni ménos lo que parecen; jentes que no sospechan lo que son; i aun jentes que no disimulan lo que querrian parecer. ¡Para todo hai jentes en este mundo!

Pero dejémonos de estas murmuraciones, que lo que mas hacen es atraernos enemigos, i volvamos a Chanfaina. Nadie es profeta en su patria, se está repitiendo sin comprenderlo todos los dias. Yo sí que lo comprendo, i Chanfaina es una prueba de ello. Achaque es de todos quejarse de la injusticia de los contemporáneos; i a la posteridad apelan los palaciegos desdeñados i los escritores incorrectos o gálicos. ¡Triste cosa es tener que morirse para llegar a ser algo en el mundo! Pero no hai remedio; ello es duro, pero necesario. Hai muchos, no obstante, que estando vivos todavía alcanzan a ser cualquier cosa, i aun paises en que de un papirote salen jenerales o mariscales de campo; pero con estos no rije la regla: muérete i serás. Otros son ménos afortunados. Vean si no a Cervantes, a Colon, i a tantos santos varones. Se murieron, i tras! se celebró el Quijote, se saqueó la América i fueron canonizados. Esperemos, pues, con paciencia que venga la posteridad; que ella juzgará sin ver lo que habia entre dos platos, porque los sentidos son la causa de errores mui marcados. Gracias a esto ha podido entenderse hoi dia la historia patas arriba i patas abajo; porque Dios me perdone el mal juicio, si Diójenes

no era otro Chanfaina. Para demostrarlo imitemos a Plutarco en sus admirables vidas comparadas. Diójenes era mas pobre que Aman, Chanfaina es mas que una cabra. Diójenes no escribió nada porque en su tiempo no habia periódicos, Chanfaina tampoco, lo que no es poca fortuna para muchos a quienes eclipsará. Sostenia el sofista de que nada hai de por sí honesto ni deshonesto, justo ni injusto, que todas esas eran creaciones humanas. Nada de eso sostiene Chanfaina. En cambio es de una injenuidad i franqueza raras, i se abriria el pecho para mostrar su corazon si pudiera; pero lo que puede i está en su mano, no se lo oculta a nadie, i eso con el candor, la buena voluntad i la inocencia de un ánjel. En cuanto a justicia, no tiene ideas ménos claras; si los muchachos le sumen la boya, sufre con cristiana resignacion el ultraje; pero no bien acierta a pasar alguno mas débil que él ¡zas! le hunde el sombrero hasta el pescuezo, i queda satisfecho.

Viajaba Diójenes a Esparta i volvia en seguida a aparecerse en Atenas; Chanfaina va a Valparaiso, i nadie negará que Santiago es como Atenas, porque en Atenas no hubo nunca diarios; i que Valparaiso es la Esparta de Chile, no por lo austero de sus moradores, sino por lo taimados. En Valparaiso ni se rie, ni se pasea, ni se enamora. Cuando alguno quiere casarse pide las muestras, i si la pinta le agrada, corre las pólizas i saca el fardo de almacenes i carga con él para su casa. Martillos hai a cada paso, donde las averías están puestas en remate.

No habrá quien eche en cara a Chanfaina haber poseido nunca mueble de ninguna clase, miéntras que Diójenes tuvo un cántaro hasta que cayó del burro, i descubrió que con lo hondo de la mano se podia beber agua mejor que con el jarro ¡Han tardado tanto tiempo los hombres en descubrir las cosas mas sencillas! Marido he conocido que a los años mil vino a fijarse que su mujer era una tarasca!

Vivió el cínico en un tonel, i Chanfaina no bien amanece Dios, ya está con tranca en mano, porque aquello de vivir en un tonel es cosa figurada. Entiéndase que el filósofo no se despegaba del tinajon de la *baya*, i como Alejandro era tambien aficionado, no hai que estrañar que lo visitara.

Vivia i dormia Diójenes en los jimnasios i en las plazas, i Chanfaina ¿donde vive i duerme? En la alameda i en la plaza. De manera que por donde quiera que se le busque se le encuentra la mas perfecta semejanza. Pero Diójenes era Diójenes, i Chanfaina no es mas que Chanfaina. Diójenes fué pro-

clamado un filósofo i Chanfaina un solemne tonto! Ya se ve, si no hai mas que morirse o ser de allende los mares i venir bajo cubierta de media pasta para ser tenido en algo!

Chanfaina no ha nacido de padres nobles ni de renombre famoso, como pretenden muchos, i ni el nombre con que lo conocemos está en el calendario; a no ser que fuese algun pobre mártir que no ha podido ser reconocido despues de sufrir la trituracion que indica la palabra; pero tanto han dado en decirle Chanfaina, Chanfaina, que hasta él ha llegado a persuadirse de que así se llama. Su educacion fué la misma de tantos otros, que no obstante antecedentes iguales, nada tienen de malogrados. Por lo demas, buen muchacho, inofensivo i alegre, pasa su vida observando. Nada de lo que a otros mueve es parte a interesarlo, salvo las lindas i las feas, las petimetras i las fregonas, que para él todas son hijas de Dios i las ama con un amor de prójimo mui inmediato. Nacido para amar i para ser amado, cumple con la parte que a él le toca, sin murmurar ni quejarse por los cardenales que las esquivas maritornes suelen estamparle; pues tal es la áspera condicion de las niñas que nunca se dan por bien servidas. El hombre tímido es un mentecato, i el que no se pára en pelillos, un enterado. Quien no arriesga, ni gana ni pierde. Chanfaina en ese punto sostiene que siempre, *toujours*, debe arriesgarse, declararse en riesgo permanente. ¿Se pierde? Pues, señor, se arriesga de nuevo. Conoce el corazon de la mujer, dice, i tiene ya él muchos años, i el diablo no es diablo por lo diablo, sino por lo viejo. Porque Chanfaina no es niño de ayer, como los que andan por esos estrados; es hombre de pro i maduro, no obstante su cara de niño mimado. Por fortuna no tiene barba, i no necesita como ciertos cuarentones celibatarios raparse hasta las cejas i pestañas para reparar el irreparable ultraje de los años. Desengañado de las vanidades de este mundo, conociendo a los hombres i despreciándolos, no se cura de las formas establecidas, ni sacrifica sus inclinaciones a las caprichosas exijencias de la opinion. Ni es demócrata, ni aristócrata; en literatura no ha llegado a ser ni progresista siquiera, en política ni aun moderado. Sin sistema fijo, una sola regla conoce i es ir por donde nadie aguarda, pues solo él es desacordado. Como nada de lo que aquí abajo pasa le interesa, no está suscrito a ningun periódico. Cree que los que escriben son unos cuatro palanganas, i que es vano empeño querer ilustrar a las masas; porque las luces,

dice, solo enjendran malicia, i se apoya para probarlo en lo que él mismo ha esperimentado.

No es por eso un indiferente, i tiempos ha habido en que tomó parte activa en los negocios públicos. Era grande amigo de Portales, i cuando se supo su fin desgraciado, salia por esas tiendas i calles derramando saña contra los inhumanos. El escándalo de las costumbres lo sacó de quicios alguna vez en Valparaiso; i para dar a sus palabras toda la influencia que para el efecto requerian, vestia de sayo su cuerpo i se rasuraba la cabeza; porque está persuadido de que sin cerquillo no puede hablarse a los hombres de moral ni educacion.

Su estilo oratorio era entónces grave i sentencioso, i como Caton el romano que concluia sus discursos con el célebre sea destruida Cartago, Chanfaina remataba la frase con una esclamacion i un adajio. Llamaba a sus arengas, bandos; i comerciantes, pipiolos i cargadores corrian en tropel a escucharlo.

Los guardas, decia en voz tonante i pregonera, que de noche introducen tabaco sin saludar al estanco, de dia lo decomisan por servir al estanco, andan por la calle!

Los que compran goletas para el estado i las cargan de su cuenta para la costa, andan por la calle!

Las mujeres que van a confesarse al alba para que el sol no les caliente i derrita la conciencia, i no aciertan con la puerta de la iglesia, andan por la calle!

Los dependientes que van al Tivolá vuelven de babor a estribor i andan por la calle!

Hoi ha cambiado de tema i el teatro de sus predicaciones es Santiago.

Anteayer decia enfurecido: los que leen este folletin i no se suscriben al diario ¡andan por la calle!

Los que lo mandan pedir al vecino todos los dias, teniendo con que comprarlo ¡andan por la calle!

Los que van a los cafées a leer i no compran nada ¡andan por la calle!

I los que se enojan por todas estas cosas de Chanfaina ¡andan por las calles!

ADEL DE SEGRÍ

UN BAILE DE TUNOS

(*Progreso* de 1.° de diciembre de 1842)

Algunos años despues de la conquista de Granada por los reyes católicos, habitaba o debió habitar en la Alhambra una linda niña llamada doña Isabel, la estrella de Andalucía por su sin par belleza, i una Eloisa por lo enamorada; pues lo estaba perdidamente de un doncel mui apuesto, capitan en uno de los tercios reales, lindo i cumplido jóven, aunque de oríjen desconocido. La niña, que no era de aquellos tiempos en eso de andarse parando en buscar la jenealojía del amado con tal que fuese bien plantado, habia entregado su corazon i su fe al adorado capitan, quien deseando ver premiadas sus ansias, le manda un bonito billete amoroso en que la convida a darse un paseo por Francia, i dejarse de títulos de nobleza i bagatelas. Tenia, por desgracia, doña Isabel un hermano, que acierta a volver a su casa a tiempo de escamotear la carta, aguarda al raptor, i el capitan rapazuelo le sopla una estocada, i muere el hermano, que solo debia vivir para recibir esta herida. En la noche recibe en su dormitorio la jóven a su Gonzalo, quien le anuncia que la deja i se marcha él solo para la vecina Francia, por un motivo que lo separa para siempre. En ayes, requiebros i ternezas se pasa el tiempo, cuando la confidenta anuncia la venida de la mamá. ¡Qué impertinencia de visita al amanecer! Aquí de los apuros! la ventana!.... las puertas!.... debajo de la cama!.... en la pieza inmediata al fin. La condesa de Valmorado quiere entrañablemente a su hija, a quien viene a participar la resolucion piadosa que ha tomado de meterla monja en un convento, a fin de que su hermano varon herede sus títulos i todos sus bienes. Era un poco mal escojida la hora para proponerla a una jóven sepultarse en un convento, teniendo en el inmediato departamento un pedazo de su corazon i la risueña perspectiva de gozar de esta vida al aire libre i ocuparse de otra cosa que de vísperas i plegarias. Estaba, pues, la niña diciendo a su mamá que no se sentia con mucha voca-

cion para el cláustro, hasta que la conversacion fué interrumpida por el confuso rumor de pasos de los que traian el cadáver del finado hermano; i como hubiese tenido la precaucion de dejar una carta escrita, para el caso de no salir con vida de la aventura nocturna, la madre descubrió las andanzas de la futura monjita. Pero como buena madre, i madre de ilustre prosapia, hace acomodar por ahí el hijo muerto, i se viene a reñir i humillar a la hija viva, a quien hace leer la carta que revela su clandestina pasion. Hínquese usted, dígame quien es el tal? Que habia de decir! primero muerta que confesar. Pues si no confiesa, al monasterio! Al monasterio, ántes que esponer a la venganza de la sañuda madre al objeto idolatrado, i sin mas ni mas, la linda Isabel, la estrella de Andalucía, va a sepultarse en un monasterio. La madre se queda sin hijo i sin hija; pero necesita vengarse.

Al año va la marquesa a visitar a la monjita, con el ánimo de hacerla profesar si no nombra al matador de su hermano. Rejentaba por ese entónces el monasterio una santa abadesa mui mal vestida, pero a quien le palpitaba el corazon cuando oia hablar de amoríos; porque ella habia entendido su poco de este dulce asunto en sus dias juveniles, i la austeridad de la vida monástica no habia curado su corazon de una pasion contrariada, pues era ella tambien una víctima de la autoridad paternal; era una monja Zañartu, maldiciendo dia i noche la vida monástica i echando ménos los goces del mundo.

La marquesa hace venir a su hija, a quien estrecha entre sus brazos, cediendo al imperio irresistible de la naturaleza. Pero luego viene él: I bien quien era el tal,? Imposible! no lo dirá nunca.—Profesas!—Me condenaré.—Pues condenarse o decirme quién fué el seductor, el asesino! I no habia mas que hacer, si un peregrino no se introdujese al locutorio a traerle un talisman, una bendita oracion que debia leer en sus horas de afliccion. I miéntras se desconsolaba con la proximidad aterradora del acto de la profesion, oye preludiar una serenata en la ventana i pone el oido. El era, él mismo. Lee entónces la bendita oracion por si le da alguna luz, i sabe por ella que la música aquella es la señal para que salga a ajustar una escala de cuerda por cuyo ausilio debia ser libertada. La cosa no podia venir mas a pelo; pero una niña no se resuelve así de un golpe a dejarse robar, aunque sea de un monasterio; trepida doña Isabel, i trepa por la ventana don Alfonso, que por poco no se da un buen golpe. Ahí de las caricias! Hacia todo un año que no se veian! Bien! es

preciso marcharse, aprovechar los momentos. Mas la monja está resignada a sufrir su adversa suerte, la sombra de su hermano se interpone entre ambos amantes, al unir su mano a la de Alfonso temeria mancharse con la sangre derramada. Desgraciadamente don Alfonso habia pensado mui bien la cosa, i no era hombre de volverse sin el real i sin el trueque, i ademas conocia el bribonzuelo que no es de piedra el corazon de una mujer que ama. La insta, la ruega, le pinta un porvenir de dicha i felicidades, llaman a la monja a maitines i bajan ambos interlocutores por la escala que da a la calle, i no al coro como creerian algunos.

Unos dias despues la marquesa de Valmorado estaba en su casa suplicando a su hija que se casase con su amante, i a éste que recibiese la mano de la marquesita, i para mejor realizar el deseado enlace, hace a los contrayentes entrar en la vecina capilla i les tuerce la llave. En seguida hace que le traigan a Adel el Segrí, mendigo moro misterioso i quién sabe si nigromántico, quien necesita revelarle un secreto que puede librarla de mui roedor cargo de conciencia. Esta historia es larga de contar. Adel el Segrí es Eleatar el Segrí, descendiente de los Abencerrajes, reyes moros de Granada, dueño del palacio en que la marquesa vivia, i de que habia sido despojado por el marques de Valmorado. Habia tenido tres hijos i una mujer, de que le habia privado el marques de Valmorado. De poderoso que era habia sido reducido a mendigar el sustento, por quién? por el conde de Valmorado. Todo por el conde de Valmorado. Este Eleatar el Segrí, que durante toda la pieza habia parecido ser un entrometido, uno de tantos que están en todas partes i todo lo ven, descubre que es el enemigo mortal de la casa de los Valmorados, cuyas desgracias todas ha preparado; i para llenar la medida, revela a la iracunda marquesa que don Alfonso es hijo de ella, asesino de su hermano i el esposo de su hermana. Pero el Segrí no contaba con la huéspeda. La marquesa tenia a su turno que contar su historia, i sentándose en la silla dorada en que se sienta el que cuenta el cuento, descubre a Adel que el tal Alfonso es su hijo i no el de ella, i que va a morir con su propia hija para reparar la mancha que ha caido sobre el escudo de armas de los Valmorados. Esto es lo que se llama ir por lana i salir trasquilado. Mas el moro sea cuerda de que aquel palacio construido por él, tiene ciertas salidas ocultas, i a fin de salvar al hijo que acaba de reconocer recien, no obstante que el corazon se lo estaba diciendo desde el principio, se deja de

rogar a la inflexible marquesa i se va lindamente a la capilla donde estaban enjaulados los amantes i les muestra una salida secreta, por donde, despues de unos jemidos inesplicables de doña Isabel i algo sospechosos, se marchan para qué se yo dónde, dejando a la vengativa vieja cavando de rabia. El Segrí no se va. Manda la marquesa matarlo, i él le dice que no, que él se morirá, pues ya lo ha dispuesto así. Corre como una flecha por el suelo, se enrosca, se endereza, se trepa en la poltrona, la tumba para atras, i se concluye la pieza.

Lo único que merece recordarse de la ejecucion, es la bien sostenida i natural representacion de la señora Miranda, que era acaso el único individuo de la compañía dramática que se manifestaba un tanto preocupado con su asunto; pues en todos los demas era notable la violencia que se hacian para dar animacion a escenas que en verdad no eran mui animadas.

Pero dejemos a *Adel el Segrí*, que puede ser una buena pieza si quieren; vamos a lo principal que era el *Baile de Tunos*, obra dramática, orijinal, anónima, i mandada hacer esprofeso para motivar el baile de la zamacueca. ¿De dónde sacamos, decia el otro dia la señorita Pinilla a un amigo suyo, una petipieza francesa i traducida al castellano en que haya baile, para bailar mi zamacueca?—Pero en Francia no se baila zamacueca.—No le hace; se cambian los nombres i se hace como si la cosa sucediera en Chile.—Aguarde usted, yo le haré una pieza al caso. Mire usted, un don Cristóbal, viejo cotudo con poncho i fraque, que salga peleando con su mujer doña Cutufina, la de los títeres, porque la vieja quiere que se dé un baile. Su hija que tiene sus amantes, mima al viejo i le hace consentir en el bureo. Vienen los convidados, cada uno se apodera de una muchacha i la enamora a troche i moche; un viejo acomete con la sirviente, doña Catufina disputa a su hija los cortejos, i don Cristóbal se sienta en un rincon a pitar i cabecear.—¡Que lindo, decia la señorita Pinilla, i de ahí?—Oh! falta lo mas gracioso todavía; luego se trae la guitarra; baile! que saquen a bailar a la señorita Pinilla! que baile la zamacueca! que baile! que baile! Entónces sale usted a bailar i le tamboreo yo. En seguida gritan todos bravo! bravo! otro! i otro! Entónces sale su hermana i baila otra zamacueca. Se sirve ponche como se estila, i los aplausos i el entusiasmo del público no tienen entónces límites.—Que lindo! si ya me parece que estoi en la chingana; siga usted, i de ahí?—Entónces el público pide al autor, i que quiere usted? consiento yo en salir, i luego se acaba la funcion.

Nunca se vió en el teatro una composicion mas inocente ni mas natural; era en efecto la candidez personificada i la naturaleza sorprendida infraganti. Se bailó i hubo un pequeño inconveniente, por el cual no fué posible pedir el autor de la pieza. Concluido el baile cada uno se escabulló como pudo, i la pieza concluyó silbada. ¡Qué impertinencia! i no obstante haberles dicho ántes que no la silbasen! Pero peor lo hacen! qué jentes!

La orquesta ejecutó la obertura de Trento, i el vals de la *reina de Francia* i algunos otros de Strauss. Los palcos estaban un si es no es vacíos, la platea concurrida, i la cazuela rebozando, porque la señorita Pinilla es una reputacion verdaderamente popular.

CONTRA JOTABECHE

I

PRIMER COMUNICADO

(*Progreso* de 2 de diciembre de 1842)

Señores editores:

Permítanme que me valga de su apreciable periódico para hacer algunas observaciones al señor Jotabeche que tantas gracias derrama en sus escritos. Mil recursos halla en su jenio festivo para dar importancia a los mas fútiles asuntos; pero observo en sus producciones una tendencia constante a zaherir a mi patria, que si nace de prevencion hostil, debo advertir al señor Jotabeche que la prevencion de un individuo como él, es la prevencion de un insecto contra un hombre.

No hai artículo del señor Jotabeche en que no se encuentren alusiones picantes contra los arjentinos, contra la República Arjentina, i cuanto les pertenece. Ni las horribles desgracias de que hoi son víctimas, se escapan de prestarle material para sus bufonadas, i no dudo que el señor Jotabeche jugaria con las cabezas que allí ruedan para leccion de todos los pueblos americanos, sin inmutarse i con la risa en los labios. Solo

para hombres sin principios i sin corazon, es buena materia de chanzas la sangre i las desgracias de los pueblos; solo los malvados i los estúpidos se rien cuando ven derramar lágrimas.

Suplico al señor Jotabeche que tenga presente que en Chile hai dos mil arjentinos víctimas de males mui profundos, que sufren con sus *tiradas*; que es un deber de hospitalidad el respeto a la desgracia; i no es culpa de ellos, si él no ve en la República Arjentina sino locuras i asunto de farsa.

Un arjentino.

II

SEGUNDO COMUNICADO

(*Progreso* de 10 de diciembre de 1842)

> Io sono dolce, rispettosa, obbediente;
> ma se mi toccano il mio debole, una
> vipera saró, e cento trappole, prima
> che cedere, io faró giocar.
>
> BARBERO.

Señores editores:

Contesto por su apreciable diario a la refutacion que un amigo de Jotabeche ha dado a mi reconvencion a aquel escritor, en la que encuentra *una metrallada de groseros insultos dichos de una manera tan vaga e indefinida, que no parece sino que el articulista quiere tambien alcanzar a los que no somos Jotabeche.* Vamos! las palabras dirijidas contra Jotabeche por un arjentino se vuelven ya una querella nacional, en que todos los que no son Jotabeche están interesados. ¡Bravo recurso! Ya está la nacionalidad en campaña. Pues bien; ya estoi yo en guerra abierta con la nacion, i sin duda que es mucha honra batirse cuerpo a cuerpo con todo un pueblo.

No es el espíritu patrio el que me ha movido, sino *alguna otra razoncilla.* Sea usted mas franco, *la envidia*, no es eso?

Sí, pues, la envidia, los celos de escritor sin duda. Pero vamos a los hechos, ¿algun arjentino ha escrito jamas, (hai muchos arjentinos que, cual loros, emigran i se hacen periodistas), ha vertido jamás un concepto que sea desfavorable a Jotabeche? Rejistre usted los artículos de Jotabeche, no al ménos sus últimas producciones sino todas, i en cada una de ellas hallará una tirada a los arjentinos de Copiapó, de Santiago, a los emigrados, a los literatos presentes i ausentes, actuales i pasados de aquella república.

Las gracias del talento i los donaires se emplean para correjir los vicios, como usted dice; pero la revolucion arjentina, ni la literatura arjentina, ni los emigrados arjentinos son vicios. Las gracias del talento se emplean para favorecer los buenos principios, la causa de la libertad i de la humanidad, i no para hacer coro a la *Gaceta Mercantil* i verter entre risotadas i pullas, calumnias odiosas que tienden a confundir toda idea sobre el carácter, medios i objetos de la lucha arjentina. Pregúntele a Jotabeche si cuando contaba en un artículo de costumbres las matanzas del Chacho en Jachal, *donde no fusiló sino diez, porque no habia mas vecinos*, pregúntele, digo, si ha dicho la verdad, si el Chacho fusiló a uno solo, i entónces i cuando sepa que nada habia sucedido, me hallará razon. Rosas degüella, i no crea usted que los unitarios no fusilan. No; hace dos años que los arjentinos que piensan están batallando con los arjentinos que pelean para que hagan la guerra a muerte, como se las hace a ellos el tirano; i no han podido conseguirlo. Si usted o Jotabeche se han tomado el trabajo de seguir la serie de acontecimientos de aquella lucha, única en América, encontrará pruebas a millares de esta verdad; ¡usted i Jotabeche que han emprendido correjir los *vicios* i estravíos de los arjentinos, en tiradas injertas en artículos de costumbres! ¡Ah! que no poderse reir uno en lo escrito, pero reirme con aquella risa matadora, amarga, para reírmele a usted *amigo* i a *Jotabeche* en sus hocicos!

El ejemplo de las mas brillantes pájinas del teatro frances i español que usted cita, i que usted sabe (porque sabe con quien habla) que las conozco medianamente, arguyen contra usted i contra Jotabeche en materia de crítica. Vea usted a Larra i a Breton de los Herreros, si alguna vez ridiculizaron al partido liberal, i si solo guardaban sus acerados dardos contra los carlistas i los ministerios retrógrados; i busque usted en la prensa francesa un solo escritor que tenga, como

usted, el candor de no reconocer principios, i hallar nada mas que estravagancias en una lucha social entre los principios liberales i civilizadores por una parte, i el despotismo i la barbárie por otra; entre un gobierno como el de Rosas i un pueblo como la República Arjentina; i despues haga usted la imputacion injusta, hasta donde no cabe mas, de que en la República Arjentina *no se encuentra uno que empuñe el acero patriota que debiera quitar del medio al tirano brutal que los humilla i los degrada. Así es el civismo de muchos hombres!*

I esto se dice despues que toda la América se ha cansado ya de presenciar esta eterna lucha arjentina, despues que todos han desesperado de la salvacion de la libertad allí, escepto sus hijos que no han desesperado nunca; que del campo de batalla van al patíbulo, qué patíbulo! para ellos no hai patíbulo, al degolladero; o a tierra estraña, a asechar el momento de volver a la lucha a desafiar a los verdugos; despues que *esos románticos elejiacos* han esgrimido la lanza, el sable, i solo han tomado la pluma cuando no podian herir mejor. Era preciso que usted hubiese recibido el baustismo de metralla que hemos recibido todos nosotros, jóvenes, paquetes, literatos, románticos, todos, para que tuviese derecho de insultarnos así.

¿Ignora Jotabeche i su amigo que toda la vijilancia del gobierno no ha bastado para evitar que cuatrocientos emigrados repasen los Andes a desafiar una muerte casi inevitable, i que despues de los mayores reveses, ninguno ha querido buscar su salvacion en la emigracion? ¿Ignoran ambos que cada buque que parte para Montevideo lleva a su bordo diez emigrados que van a incorporarse en los ejércitos? ¿Ignoran que alguno, a quien conoce mui bien el amigo de Jotabeche, renunciando las ventajas con que la emigracion lo ha acojido, abandonó todo en el momento que un palmo de tierra de su patria se presentaba despejado para poner el pié. *¡Así es el civismo de algunos hombres!* Estos son los arjentinos que tienen el furor de emigrar, estos los que no saben armarse para echar abajo al tirano. ¡Ah! al que se le ve caido todo el mundo lo pisa!

Pero usted entiende tanto i tiene tantas simpatías por la libertad, como por la República Arjentina; i hace usted mui bien en hacerse partícipe de las duras reconvenciones que dirijí a Jotabeche. Usted las merece mas que él, i puede usted aceptarlas sin temor de que yo lo halle a mal.

Diga usted a Jotabeche que los arjentinos tenemos el furor de emigrar; pero que vaya a preguntarles si emigraron desde sus casas o de algun bufete, o si se han despedido de su patria desde los campos de batalla. Emigran los arjentinos, pero emigran con sus principios liberales i su amor a la civilizacion i a la libertad, como sus dioses lares, i a donde quiera que van, ponen mano a la obra de fomentar lo bueno i ayudar con su pequeño esfuerzo a la civilizacion, al progreso i a la libertad. Puede usted ver en la prensa de Montevideo, en la de Bolivia i tambien en la de Chile, muestras de esta verdad, i si por fortuna sus males concluyen alguna vez i al volver a su patria un dia no llegan a tener la gloria de haber pagado a sus huéspedes la hospitalidad que les acordaron corrijiendo vicios con sus donaires, no tendrán que hacerse el reproche de haber favorecido las preocupaciones, la arbitrariedad i el retroceso, porque la libertad en ninguna parte les es indiferente.

Ya ve usted que no obstante el miedo que me quiere usted poner con la animadversion pública, no obstante *aquellas otras razoncillas,* le hablo a usted en su propio pais con una franqueza que no dejará usted de conocer que es exesiva; pero si quiere contestarme, i cree usted espresar los sentimientos de sus paisanos, suscriba sus réplicas con su propio nombre, que eso lo cubrirá de gloria, que yo aceptaré sobre el mio la desaprobacion nacional que quiere usted hacer recaer sobre los arjentinos. De este modo no podrá usted apelar al sentimiento nacional i querer echar una mordaza a la boca del que no es chileno, porque tiene la noble confianza de defender su patria, sus principios i su causa en Chile, como si estuviera en su propia casa.

¡Es una mampara tan cómoda el anónimo, que no haya miedo de que usted salga de ella!

Yo me he suscrito alguna vez G. N. T

I usted ¿cómo se ha llamado?

III

ZAMORA DE ADALID A JOTABECHE

a nombre i en representacion de los arjentinos presentes i ausentes, muertos, vivos i por nacer.

(*Progreso* de 4 de enero de 1843)

Ya que usted me ha designado en el artículo en que decia *Algo sobre los tontos* como mui aficionado a polémicas, i como nuestro Neron en jefe, (pues que todos somos unos Neroncitos, inclusos los que están enterrados en Maipú i Chacabuco,) tarda la miseria de cuatro años en mandar al jeneral Guido a representar aquí la literatura arjentina, me encargaré de contestarle a usted por no cometer la desatencion de dejarlo sin respuesta.

¿No querrá usted decirme ¿qué comezon tiene con los literatos arjentinos? ¿Qué le hacen cosquillas? ¿Por qué no dedica una palabrita siquiera a los literatos bolivianos, peruanos o arequipeños? A no ser que sea la literatura arjentina la que mas presente tiene, i esto es lo que yo creo! Esperando estoi algun discurso de usted sobre la literatura chilena del año 40 atras, la *Guerra a la tiranía* inclusive, con que deje usted boquiabiertos a los loros. Es una lástima que haya usted formado del nombre de Juan Bautista Chenau, arjentino, un *Jota-be-che*, i que *Pinganilla* le hubiese a usted precedido en el jénero, aunque usted lo haya aventajado sin disputa.

Sus amigos aquí se han quedado un poco desconcertados con su última carta, en que con razon esperaban que continuase esplicando las causas de la revolucion arjentina, noticiándoles de las matanzas del Chacho, i esplicando el romanticismo; todo lo cual habria dado material para reirse a carcajada tendida. Pero se han quedado con todo el costo hecho, i se imajinan verlo encaramándose por esos cerros, huyendo de la *emboscada*. Venga, amigo, no tenga miedo a la polémica, que es un juego mui divertido. ¿No se acuerda

usted de los triunfos que obtuvo en la de su *Guerra a la tiranía*, en que tan poca *grosería i mala crianza* mostró usted? Qué calificacion de un escritor ha hecho usted, amigo, en eso de grosero i mal criado, con quienes es preciso no meterse en quintas? *Chibatearlos* de léjos no mas, pero huirles el bulto, porque pueden llevar la grosería hasta dejarnos en pelotas.

No escriba usted artículos sin numerar, que puede traer eso algun tropiezo para la reimpresion; i sobre todo no hable usted de minas, de elecciones, de jueces, de paseos, sin su punzadita a los literatos arjentinos. El escritor de costumbres en Chile no debe dejar de la mano a los arjentinos, para que la posteridad vea en lo que se ocupaban las plumas mas afamadas de la época, el pié de que cojeaban los escritores i los donaires que mas agradaban al público. La materia es inagotable; los literatos arjentinos, los loros arjentinos, los Nerones arjentinos, los cedros arjentinos, los románticos arjentinos ¿por dónde les buscará usted que no se presten al ridículo? Es la tecla que hai que tocar para el público, i en viendo la palabra *Jotabeche* en el *Semanario*, todos corren apresurados a buscar el renglon donde se encuentra escrito: *arjentino*, que ya se entiende que atras o adelante ha de estar el chiste para morirse de risa. Ahora aquellas alusiones al cedro literario[1] i a los tontos no dejan nada que apetecer i son saludadas con mil bravos. Eso se llama saber para quien se escribe i conocer el gusto de la plaza! Escriba usted siempre en este sentido i no perderá el *Semanario* suscritores.

Por acá hai no solo una alta aversion a los literatos arjentinos, sino tambien el mayor desprecio por sus escritos. Sus doctrinas no cunden, i ningun jóven decente que tenga derecho de firmarse *un chileno*, mantiene relaciones ni lejanas, con ellos. Viven en Santiago en un barrio aparte, como los judíos en otros paises, i aun las señoritas huyen de su contacto. Muchos aseguran que tienen cola i que comen niños vivos. Puede usted ver si por allá tienen la misma contraseña, i escribir sobre eso o sobre lo que usted quiera que tenga relacion con los arjentinos, porque el dia que usted no toque esta cuerda, adios Jotabeche! perdido sin remedio.

1 Alusion a un artículo de don Vicente F. Lopez sobre el romanticismo, publicado en la *Revista de Valparaiso* i del cual se burla saladamente Jotabeche; véanse sus *Artículos*, páj. 95, edicion de Leipzig. *El E.*

En su última carta anda usted vacilando, sin saber a quien de los *dos aquellos*[1] colgarle el artículo suscrito por *un arjentino*, que usted leyó *un chileno*; i aun no obstante estar tan claro, le ocurrió que podria ser el *Progreso*, la *Gaceta*, el *Mercurio*, i se olvidó del *Heraldo*, porque segun observó usted mui bien, no era decoroso que usted contestase sin saber primero con quien se las habia. Eso a mas de ser mui puesto en órden, manifiesta un gran fondo de prudencia. En la confianza está el peligro; es preciso huir de las *emboscadas*, de la polémica, que huele a soga; i usted no es para el paso, porque es preciso ponerse serio a veces i mostrar la hilaza.

No le dejarán de interesar las noticias de San Andres de la Plata que por acá nos llegan. Un ingles recien venido asegura que en los momentos de darse una batalla entre los pocos que han quedado por allá, cayó del cielo el *Semanario* en el que se rejistran sus artículos de usted, i tal fué la impresion que les causaron sus tiradas, que deponiendo todo sentimiento rencoroso, se echaron a reir ambos ejércitos i se confundieron en un grupo de verdaderos hermanos. Esto confirma las observaciones de uno de sus amigos que contaba con la cooperacion de usted para terninar aquella guerra de caníbales. A vuelta del vapor, espero de usted noticias del Chacho.

Con que, amigo Jotabeche, siga usted divirtiendo a la jente, que el medio le es conocido. Para reirse de los literatos, nadie le ha de preguntar a usted si se cuenta en el número de ellos; pues desde que usted se rie de los demas, que no sean chilenos, se entiende, es bien claro, que títulos ha de tener para ello. Con algunas chuscadas i tantos miramientos como los que ha tenido usted con el autor de *Un brindis a la patria, c'en est fait* de la literatura arjentina; i habrá estado reservada a usted la gloria de curar a los locos de la manía favorita de ser literatos, sin que nadie sospeche que usted haya tenido la intencion de ser por eso tenido en algo. Usted es el Larra de Chile, porque ha empleado la hidalguía de su talento i los donaires de su injenio en correjir las costumbres de su pais, i las de afuera.

Lo espera por Santiago, segun lo anuncia usted, para acompañarlo en la ovacion que le preparan,

Zamora de Adalid.

1 Lopez i Sarmiento. *El E.*

REPRESENTACION DEL DRAMA

MAURICIO O EL MÉDICO I LA HUÉRFANA

(*Progreso* de 10 de diciembre de 1842)

I ¿habrá quien diga que no hacen progresos nuestras costumbres públicas? La desercion de los palcos se hace cada vez mayor. Todavía habia en estas noches anteriores una que otra familia en las aposentadurías; antenoche no hubo ninguna cara de mujer ni para un remedio. Miento! que quedaba una que otra como las estrellas al asomar la aurora. Qué quieren ustedes! El teatro está mui malo i los paseos de campo mui buenos. Peñaflor está reclamando a gritos a sus enfermas de fastidio para curarlas con sus paseos embalsamados por las emanaciones de las rosas i de la vejetacion; con sus contradanzas de hadas a la claridad incierta de la luna de verano; con su zamacueca a toda hora i al aire libre; con sus mil entretenimientos, sus paseos de la mañana, i sus juegos i risas de las correrías de la tarde.

¿Qué importa que Rendon, el inimitable i cáustico viejo Rendon se rape la cabeza para parecerles mas viejo; qué importa que Alonso padezca del pecho solo por tener la voz enfermiza en sus papeles de enfermo; ni qué les va ni qué les viene en que la Miranda se vuelva una corderilla de inocencia que a los diez i ocho años, está amando i no lo sospeche siquiera? ¡Qué candor de niña!

Nada; ni por esas! El teatro está malo i no hai que pensar en ello. ¡Niñas calaveras, no saben lo que han perdido anoche! I no se ha de representar otra vez en la vida *Mauricio o el médico i la huérfana,* para castigarlas por su veleidad i sus locuras. Figúrense, por vida de lo que mas aman, un lindo maestrito, pero mui lindo, que enseña a escribir i a leer a una candorosa huérfana; que el maestro se enamora de la discípula, i la discípula se hace con el maestro tanto, tanto, que la pobre niña no puede vivir sin él. Esto no es decir que lo amase; no, que ella no sabe lo que es amar. Pero lo quiere mucho, muchísimo, como tantas otras que *quieren,* pero no aman. Pero la chica es huérfana i el caballerito es varon o

marques, o que se yo; ello es que no se puede casar con ella, que ella se enferma i se muere de amor, de donde....

Pero no he de contar lo que contiene la pieza. Hai un médico; pero qué médico! ¿Se imajinarán que es un médico que entra, coje el pulso, hace sacar tanta lengua, pide papel i garabatea, i agur.... i se le descompone la espuela en la puerta, sin podérsela arreglar hasta que llega la sirviente con la propina? Ni cosa parecida. Un médico viejo, pero intelijente, un Corvisart, un Dupuytren, que cura los males del alma, que toma el pulso i descubre que hai un *camote* de aquellos que no pueden rebullirse entre dos manos.... pero ya iba contando i no he de contar lo que de hermoso tenia la pieza.

No, nunca ha lucido mas el talento de Rendon, nunca sus estrañas metamórfosis han sido mas completas. ¡Me llega a poner en cuidado este hombre! A veces se le quedan las narices entre bastidores, otras es la carnadura de las piernas: qué proteo ni que berenjena! Para qué he decir nada de la señora Miranda. ¡Qué bien se reia llorando antenoche! ¡Oh! nunca fué mas mujer que entónces. Llorar por las penas interiores, i reirse por complacer, por acallar las ajenas; niño mimado por las gracias que tiene las lágrimas i la sonrisa en un mismo saco, i que puede equivocarse al meter la mano, i reirse cuando tiene el alma despedazada, i llorar cuando le está brincando el corazon de risa, o llorar i reirse a un tiempo cuando tiene que hacer sus dos papeles a la vez. ¡Oh! Es preciso mucho cuidado para no equivocarse con estas sirenas, estas efinjes, estas quimeras.

Pero los valses de Strauss estuvieron antenoche de primor; podia quedarse uno lánguidamente adormecido por la embriaguez de aquella música lánguida, apasionada i voluptuosa. De Strauss me parece que eran los valses; lo que hai de cierto es que los escuchábamos con enajenamiento, con ahinco, como si fueran los cantos lejanos de fabulosas pastoras, i como si temiéramos que se perdiese una nota i con ella una emocion. Yo no los escuchaba, porque me estaba durmiendo; pero los escucharon otros que no mienten i me lo contaron.

¡Gran novedad para las niñas ausentes! A Santiago, a Santiago! ¿No saben quien ha llegado en el vapor a Valparaiso, i vendrá a Santiago? Casacuberta, el hijo pródigo del público que vuelve a buscar a los buenos padres, a quienes abandonó con tanta ingratitud. ¡Si lo vieran qué cambiado viene el pobre! Ha estado en Copiapó, donde tenia barreteros i apires por espectadores i por auditorio que lo avergonzaba con sus

aplausos de chingana, i sus comentarios de patanes. Representaba el *Duque de Viseo*, i saben ustedes qué decia la platea? Vean, vean, como hace la cara el maldito! qué ojos! ¡ah, que bárbaro tan asustado!.... Eso i otras cosas mas ha visto en sus peregrinaciones. No sabia el pobre que para el talento no hai mejor patria que Santiago; se habia olvidado de que hai afinidades entre el actor i el público, que es preciso que ambos se entiendan i que estén de acuerdo en altura de ideas i delicadeza de sentimientos. Vuelve, pues, a buscar a sus amigos que lo lloraban ya perdido, porque solo para los ausentes o los muertos hai justicia. Vuelve ahora a su centro, a su teatro adoptivo, i ni él ni la empresa tienen ya pretensiones exajeradas. No; todas las concesiones son posibles de una i otra parte. El teatro revive si Casacuberta vuelve; el teatro se arruina si tira mucho la cuerda. No haya miedo, tratarán.

Vengan, pues, niñas trájicas; déjense de paseos a caballo i de remoliendas, de amores pastoriles, de bostezar de fastidio i de ver lugarejos. Aquí ahora, al teatro, a gozar de la sofocacion del verano, i de las emociones de la escena. La primer pieza que va a dar es el *Espía sin saberlo*, i despues, así lo ha prometido, ni por ruegos, ni por nada vuelve a repetirla.

EL ALBUM

(*Progreso* de 12 de diciembre de 1842)

Hai tanto pícaro envidioso en este mundo que no es de estrañar que Larra se hubiese puesto a vomitar pestes contra el álbum ¡Si supieran por qué? Porque una dueña cascada i coloreta le hizo mal de su grado plantar unos elojios a su raquítica beldad en las pájinas de un album! I no ha faltado aquí quien imite al suicida. ¿Qué les ha hecho el album, digo yo. Pobrecito! Nunca se vió criatura mas buena ni mas complaciente. Como sus dueños, coqueta, oye a todos los que le susurran piropos en versos; i lo que no se ve en otra parte, en sus pájinas anida sus polluelos todo linaje de literatos, sin que se insulten ni se muerdan. Allí hai tierra i mundo para todos, i no como en la prensa, que es preciso que callen unos para que otros levanten moño. Vaya usted i pregúntele

a una niña, qué le iba diciendo el que valsaba con ella ¡Um!.. si me estaba hablando de una comedia.... la embustera! Pregúntele al album los secretos que le han confiado, i los verá estampados hasta con la fecha. Tiene el corazon en las manos, i muestra su pecho a todo viviente que quiera examinarlo. ¡I tan apuesto siempre i tan admirador de la naturaleza! Un ramillete de flores al lado de una cesta de fruta; un verso elejíaco junto a unas quintillas boquirelamidas i traviesas; *un suspiro i una flor*, un rico grabado i una glorieta; letras recamadas de adornos i un paisaje o una floresta; i como el alma de sus amas, entre cada lugar ocupado, quedan diez lugares todavía esperando huesped. ¡Si es mucha pieza el album, i no lo quieren las troneras! Para el album la edad es gloria que crece mas bien que mengua. Cuantos mas años tiene, mas cosas ve i observa, su trato es delicado, sus memorias cultas i amenas, i a la beldad que lo posee le sirve de índice de materias; no de las que el pobre libro contiene, que no son mas que las muestras, sino de las muchas que su discreto pecho encierra. Cuando la migraña la asalta i turba su presente dicha alguna pena pasajera, coje desdeñosa el album i sus pájinas con distraccion empieza a recorrer. Pasan pájinas blancas, un grabado pasa o unas letras; nada; pasa una elejía, nada tampoco; una mariposa chinesca, ni se fija en ella; un pajarillo pintado pasa sin que una sola mirada atraiga; pasa un ramillo de flores i aunque bellas, no exhalan perfumes para detenerse a olerlas; pasan, pasan pájinas blancas; pasan, pasan negras, hasta que al volver de una hoja cierto epígrafe o unas puntuadas iniciales hacen descorrer el andado camino. Al cabo te hallé, dice suspirando, i desde el título las sentidas quejas, si son quejas, empieza a leer. ¡Qué ha de leer! si las sabe de memoria, letra por letra. La mano en la mejilla i las miradas sin mirar, fijas en la bella pájina, los labios enmudecen, la loca imajinacion comienza. Vuelven los felices tiempos en que aquellos versos se escribieron, vuelven vivos i palpitantes los amortiguados recuerdos. En aquella silla, como si lo estuviera viendo, junto al piano, en el té, en la comedia, en un paseo, en todas partes i a todas horas, tan solícito, tan atento, i ahora.... Pero como habia de ser! empezó a venir N.... ¿Dónde están sus versos? i la faena i el cateo recomienza. Parecen los versos, i tras ellos se suscita cual sombras evocadas, otra larga serie de gratos i cosquillosos recuerdos. Las amigas que lo presentaron i la tertulia de invierno, el ajedrez i los devaneos, la mo-

da de entónces i algun incidente romanesco, un chisme de una mala lengua, i una tarde de alameda, con el vestido que llevaba i los rizos de zutana. Las ilusiones pasan, la memoria se cansa, i la beldad aburrida suelta por ahí un brazo, i poco a poco.... larga el album i.... se queda dormida, para soñar a su gusto con las modistas, las flores i el raso tornasol, las vidrieras de Lataste i los estantes de Marchand.

Dejémosla con su Lataste i su Marchand. Volvamos al album que por dos dias habita sobre la mesa, hasta que la camarera lo lleva medio dormido a su lugar conocido, que es la cubierta del piano. Allí se vuelve marmota, se está sin chistar palabra meses enteros; nadie lo acaricia, nadie le pregunta nada, ni le dan un verso ni unas flores, hasta que por fortuna una nueva reputacion literaria llama a la puerta. Entónces despierta el album i se engulle unas décimas arjentinas, unas flores de Aconcagua, unos endecasílabos de Lindsay, o unas armonías de Chacon, o unas quintillas de Matta, nombres literarios que acaban de romper la cáscara, i han salido piando lindos versos de la nidada que ha incubado la sociedad literaria bajo el ala fecundante de Lastarria.

Porque albums empiezan a haber por todos los pianos; unos, es verdad, medio en cueros vivos todavía, sin un versito con que tapar su desnudez, sin lindas florcillas con que ornar sus limpias i virjinales frentes; otros ya en pañales, con tal cual versete aquí i allí, tal cual ramillete de flores pintadas allá de tarde en tarde, que requieren la paciencia de un santo para dar con ellas, tantas son las hojas blancas que están todavía sin que nadie les haya dicho: por ahí te pudras. En fin, hai album decano de la facultad, verdadero relicario, museo nacional i estranjero en que están en exhibicion las bellas artes en miniatura, el poema de dos renglones, el paisaje de una cuarta, el pincel i la brocha, el lápiz i el carbon, con una que otra curiosidad artística, que juntas hacen la hoja de servicios, la florida cronolojía de su dueño, i el tormento de las que no pueden ostentar tanta belleza.

Yo quiero, pues, decir ahora mas que rabie Larra que el album es la última invencion literaria i artística, el progreso final de las invenciones humanas i la octava maravilla de la moda. ¿Qué otro libro han visto, a no ser que sea el *Progreso*, que lleve mas comunicados? Es un verdadero buzon, es una coqueta que oye cuanto le dicen sin que nunca largue una prenda, porque en el album nada hai editorial, ni notas de la redactora, ni nada que deje traslucir su pensamiento.

¿Dónde han visto, díganme, un libro que contenga versos orijinales tantos, de tantas escuelas, sin que se suscite polémica ni se de un comunicado a la prensa? ¿Dónde se ven libros manuscritos, que como el album anden de mano en mano i de casa en casa, sin que a nadie le ocurra el pensamiento de depositarlos en la Biblioteca Nacional, ni darlos a la luz pública? Dónde hai? Muéstrenme. El album sobre todo es la poruña en que el poeta ensaya sus metales en pequeño; i si a fuerza de *menеallo* les saca una cejita de poesía, ya me lo tiene usted poeta con títulos de propiedad i posesion no disputada por la prensa. Dicen que no tenemos literatura, al ménos así decian ántes; pero que vayan los malas lenguas a hojear un album, i allí hallarán los jérmenes de la literatura nacional, el repertorio, la biblioteca; i no dudo que si el album no hubiese venido a Chile, ni soñariamos todavía en hacer versos. Si no hai estímulo para el cultivo de las letras como un lindo album i un dueño bello! Se quejan las sílfides de que los jóvenes chabetas las dejan por Victor Hugo i los otros babiecas. ¡Locura grande i no mas chica simpleza! Compren album, niñas lelas, i pongan a contribucion a clásicos i a románticos, a castizos, a gálicos, i a toda la literaria ralea. Las palabras se las lleva el viento; pero *quod scriptum scriptum*, i no hai que andarse con fiestas. Les dirán melindres en acompasados metros; i la posteridad mas remota encontrará un dia entre trastones viejos un album del siglo pasado, dirán de la época de la Sociedad de Industria i Poblacion, allá por los años de 1842, en cuyas roidas pájinas tropezarán con un verso fósil i una pintura de la antigua escuela. Compren album todas i harán un gran servicio a las bellas artes i letras. ¿Para qué han de dibujar los que en Francia aprendieron i los que en nuestros colejios garrapatean, sino hai una esposicion como la del Louvre, ni galerías como las de las italianas ciudades? Porque, en fin, para la poesía guerrillera, para los cazadores i tropa lijera de la hueste poética, todavía sirven el *Samanario* i el *Progreso*, pero el pincel i el lápiz del artista no hallan lugar donde entran los sucios tipos de imprenta. Compren Album i entónces habrá versos a millares, entónces principiará con gloria de la esquiva musa la versificada contienda, i no me llamo Pedro si, dentro de un año, del album pasan al lienzo las pinturas, i de las poesías lijeras nos largamos viento en popa por el piélago inmenso de la epopeya!

Ahora hai otra novedad albúmica que en el pais hará cier-

tamente época. Tenemos por ahí anunciado un *Album musical*, compuesto por el señor Lanza. Eso sí que es progreso, difusion de las luces i adelanto no como quiera. Eso sí. Los jóvenes sabrán lo que quieran en materia de letras, pero en cuanto a lo musical, no somos capaces de comprender ni el chirrido de una carreta. Eso es en Chile el dominio esclusivo de las bellas. El album musical es su propiedad i ni por un momento teman que nadie de nosotros vaya a urguetearles el catálogo de piezas. Cuando quieran ocultar un billetico u otro instrumento de autos, pónganlo en el album musical i digan que se lo ha comido la tierra, que lo han puesto bajo cuatro llaves, o que lo andan trayendo en el seno. Ni la mamá, ni la turba de curiosos llegarian a penetrar en aquel *sancta sanctorum*.

Sobre que esta es la época del album musical i el kepsake, i las demas invenciones modernas! ¿Por qué no dijo nada Larra sobre la etimolojía del kepsake? Porque no sabia de la misa la media. Por qué se peleó con el album? porque diz que era de introduccion de estranjis. ¿Por qué no hai un album en cada casa, como hai una poltrona, una cofia, un piano, un marido i un *cabaliere servitore*? Porque la literatura no principia por donde en todas partes comienza, primero manuscrita, en pañales, en camisa en los albums, i despues, cuando ya esté grande sale a la prensa; porque nuestras niñas son músicas no mas, i poco se curan de dibujos lindos ni flores bellas; gustan mucho de las naturales, poco de las que el pincel remeda. Los jóvenes cantan en donde las hija de Eva no oyen, que es en la prensa, i las preciosas muñecas no gustan sino de hacer gorjeos i arrumacos i pisar las teclas.

EL REI SE DIVIERTE

Drama de Víctor Hugo

(*Progreso* de 15 de diciembre de 1842)

No es ya tan raro que llegue hasta nuestro pobre teatro el eco de alguno de esos estampidos que de cuando en cuando produce la literatura europea. Este hecho pudiera mui bien

servirnos para probar que, si no nos hallamos todavía en el caso de producir obras bellas i acabadas en las altas rejiones del arte, dia a dia adquirimos la capacidad de concebir i de apreciar las que salen de las manos de nuestros maestros, i esto es, sin duda alguna, hallarse en marcha hácia la capacidad de crearlas. Casi todos los mas notables trabajos del teatro frances nos son conocidos, i las susceptibilidades, resistencia i simpatías que ellos promueven en nuestro público, hacen resaltar de un modo patente las analojías que nos ligan a la civilizacion europea, i las diferencias que nos separan, ya como señales de atraso, ya como ventajas de nuestra posicion social, ya como rasgos característicos de nuestra nacionalidad i de nuestras costumbres.

El Rei se divierte era uno de los dramas de Víctor Hugo que aun no se habia hecho conocer en nuestra escena; la esperiencia del mártes en la noche ha manifestado que esta obra nunca será de aquellas que arrancan nuestros aplausos i aprobacion. Afortunadamente, nuestra historia está libre de esas monstruosidades tan infames de que está llena la historia de cualesquiera de las cortes de Europa, i por consiguiente nuestras costumbres, demasiado vírjenes i castas todavía, se chocan con una manifestacion tan pública i desvergonzada de vicios que no son nuestros i de hechos, que por no pertenecer a nuestras tradiciones, están fuera de la circulacion i movimiento social que producen nuestras costumbres.

Este drama, pues, ha parecido entre nosotros lo que ciertamente es, una obra sin arte, que si bien oculta en el fondo una tendencia sana i no poco moral, los medios con que se ha pretendido alcanzarla son tan grotescos, tan poco delicados i ocultos, que casi no hai una escena en que el espectador no sienta ajitado su pudor, i no confunda su conciencia con la del público en la comun vergüenza que suscitan las revelaciones francas que allí se hacen.

El Rei se divierte se representó por primera vez en Paris en medio de una grande confusion de silbidos i de aplausos. Verdad es que esta resistencia no tanto nacia del pudor del público frances, cuanto de los intereses políticos de alguno de los partidos que lo dividian; porque en efecto, es alarmante para un pais monárquico un espectáculo donde se hace de la monarquía una pintura tan horrible, i que por ser franca i grotesca en demasía, no deja de ser totalmente cierta.

No se puede negar que la idea fundamental del *Rei se divierte* es grande, dramática i moral. Los medios i los detalles

con que el autor la ha desenvuelto son los que chocan i atacan, no diremos a la moral, porque no somos de los que creemos que la moral tenga tan débiles fundamentos en el hombre i en la sociedad para estar a la merced del teatro, sino al pudor público, que es el sentimiento respetable que todos deseamos conservar puro en las grandes reuniones, cualesquiera que sean nuestros vicios secretos. El autor que no sabe completar su obra sin ajar este sentimiento, es impotente, porque no ha sabido alzar sus medios artísticos al nivel de su idea fundamental; porque no ha sabido vencer las dificultades de su asunto. Veamos nosotros cómo toda la inmoralidad que se atribuye a esta pieza, consiste en la falta de equilibrio i de arte entre el fondo que le sirve de base i los detalles que le dan colorido.

El fondo es moral fuera de duda. Triboulet es contrahecho, enfermo, bufon de corte; la habitual miseria de su condicion hace que sea por despecho un hombre maligno. Triboulet aborrece al Rei, porque el Rei lo aja, lo quebranta, lo pisotea a cada instante; ademas de eso el otro es Rei i él es bufon. Triboulet aborrece a los nobles porque son nobles, porque son felices, miéntras que él tiene que devorar su silenciosa miseria en medio de ellos. En fin, Triboulet deforme, no entra en la clase comun de los hombres, i los aborrece a todos porque no todos son jorobados como él. Su placer favorito es hacer chocar sin tregua a los nobles con el Rei, hacer destrozar al débil por el fuerte, depravar al Rei hasta donde puede; lo corrompe i lo embrutece, lo ceba en la tiranía, lo impele al vicio i a la ignorancia, lo aconseja para que deshonre las familias de los jentiles hombres, señalándole en todas partes la mas linda dama, incitándolo a seducirla, a robarla, sea mujer, hermana o hija. En medio de una fiesta en que Triboulet hace esfuerzos para decidir al Rei a robar a la mujer de Mr. Cossé, el anciano Saint Vallier se introduce hasta el Rei i le echa en cara el haber deshonrado vilmente a su hija Diana de Poittiers. Triboulet se burla de este infeliz padre. Pero el padre le levanta su mano i lo maldice. De aquí nace el nudo del drama; su verdadero asunto es pues *la maldicion de Mr. Saint Vallier*. ¿Sobre quién ha caido esta maldicion? ¿Sobre Triboulet loco del Rei? No. Sobre Triboulet que tambien es padre, que tambien tiene una hija, que tambien tiene su corazon para amarla. Aquí está toda la moral fundamental de la pieza. La Providencia castigando al malvado.

Triboulet no tiene mas consuelo en el mundo que su hija, la oculta de todos en un barrio apartado, en una casa solitaria. La aisla cada vez mas a medida que se empeña en hacer circular por la ciudad el contajio de la inmoralidad i el vicio, educa a su hija en la inocencia, en la fe i en el pudor; su temor mas grande es que se pervierta porque conoce todo lo que el vicio tiene de horrible i los padecimientos que él prodiga. Pues bien! La maldicion del anciano caerá sobre la única cosa que en el mundo interesa a Triboulet, sobre su hija. Ese mismo Rei aconsejado por Triboulet al rapto, robará la hija al perverso bufon, i entónces se mostrará el castigo de la Providencia. Perdida ya la hija, tenderá una red al Rei para vengarse, pero esa red envolverá los débiles piés de esa hija i la hará sucumbir. Así, pues, Triboulet tiene dos discípulos, el Rei i su hija, adiestra al primero i lo compone para el vicio; pero quiere ver crecer a su hija en el seno de la virtud, como una flor dentro del cáliz. El uno causará la pérdida del otro. Intenta el rapto de madama de Cossé para satisfacer los brutales apetitos del Rei, i en vez de ésta contribuye a robar a su misma hija. Quiere asesinar al Rei para vengarla, i la asesina en vez de asesinar al Rei. Hé aquí cumplida la soleme maldicion del pobre anciano Saint Vallier. Hé aquí la justicia realizada por la intervencion de la Providencia. Esta idea es sin duda alguna real i grande, porque ella muestra que la justicia en las sociedades, se apoya en el brazo de la divinidad; que Dios es juez infalible i eterno del hombre, i que cualquiera que sea la impunidad del crímen en la tierra, en el cielo hai un juez que nunca cierra los ojos sobre él. Esta idea es dramática tambien, pues que pone frente a frente i comprometidos en mil accidentes, que pueden nacer de la situacion principal, una porcion de sentimientos i de pasiones grandes i enérjicas, sublimes i bajas, tiernas i atroces, dulces i horribles, sacudidoras i bulliciosas que pudieran mui bien llenar el cuadro de vivos i admirables colores.

Pero todos estos grandes elementos han fracasado por falta de arte; por falta de castidad en los resortes escénicos que ha tecado el autor, por falta de equilibrio entre el fondo i la forma, que es lo que constituye todo el mérito de las piezas de arte. El autor que en su obra deja que el fondo domine i sofoque a la forma, es impotente; i el que deja que la forma domine i sofoque al fondo, es charlatan. Hé aquí los dos escollos del escritor. Víctor Hugo ha caido en uno de ellos por lo que respecta a este drama. El es, pues, en nuestro concepto

el que vale ménos entre los trabajos de este ilustre contemporáneo. Las formas empleadas son groseras i levantan contra sí todo el pudor que jamás falta en las grandes reuniones de las sociedades modernas.

Sin embargo, por lo que hace a su base histórica, el drama es evidente, es cierto. Felices nosotros que vivimos en una época en que esa infame depravacion no muestra ya su horrible faz en los primeros puestos de la sociedad. Se guardaria mui bien hoi un hombre político, por poca importancia que tuviera, de dar escándalos como los que daban Francisco I i sus iguales. I niéguense, despues de comparar las épocas pasadas con la nuestra, los pasos avanzados que la civilizacion ha hecho dar a las costumbres, depurándolas i arraigando en ellas los sentimientos de dignidad que son la base indispensable de la moral pública. Francisco I era un corrompido, frecuentador de las casas de prostitucion, que muchas veces recorrió ebrio los burdeles i las calles mas desacreditadas de la ciudad; i sin embargo, este rei que no seria sufrido por ninguno de los pueblos de nuestra época, i que a pesar de sus cualidades habria sido hoi despreciado i anulado, fué entónces uno de los primeros representantes de la política europea, uno de los grandes hombres de su tiempo. Felices nosotros, volveremos a repetir, que no acatamos ya como a grandes a semejantes hombres. La mejor prueba del progreso de nuestras costumbres es que hasta la historia de los tiempos pasados nos parece inmoral. El despotismo mismo tiene que ser en nuestro siglo severo i contenido para medrar; i si no, el desprecio lo mina i lo desploma!

La ejecucion del drama ha sido vulgar, i hasta cierto punto mala. El señor Fedriani se empeñó en hacer mas groseras i chocantes algunas de las escenas que ya lo eran bastante en el orijinal; no ha tenido el tino ni la sensatez de comprender que nuestra escena no permite copiar tan materialmente las indicaciones de un autor estranjero que no nos conoce. Somos severos de propósito en esta vez con este actor, para que en otra comprenda mejor las exijencias de su posicion i de la nuestra. La señora Miranda, el señor Jimenez i los demas actores, nada hicieron que merezca recordarse; sin embargo, notamos en la primera cierta continencia i pudor en los ademanes, que debemos alabar.

Concluiremos recomendando a la empresa que no nos dé piezas retaceadas; que si en algunas de las que quiere exhibir encuentra lunares que no puedan mostrarse al público, las

pase primero a algun intelijente que con el conocimiento de lo que exijen nuestras costumbres i el tono especial de nuestro teatro, las arregle sin hacerles perder su unidad i su sistema. La costumbre de pasarlas a los censores sin este trabajo previo es pésima, porque éstos ni pueden ni deben ocuparse en arreglar i pulir los dramas; así es que por falta de tiempo i de una meditacion que no están en el caso de consagrar a este trabajo, dan cortes i reveses dentro de un infeliz drama, i lo reducen a un mamarracho inintelijible e insoportable. Algo o mucho de esto ha sucedido con el *Rei se divierte*, i a fé que no es el caso mas sensible de aquellos que pudiéramos recordar.

Olvidábamos consagrar dos renglones a la famosa lámpara que ha arrojado anoche una luz solar. Esta lámpara es histórica; i su exhibicion era una de las condiciones de la empresa, que aunque tarde, la ha cumplido a no haber que pedir. El público quedó fascinado, sorprendido, con las dos guirnaldas de mecheros que espiden un inmenso torrente de luz.

AL OIDO DE LAS LECTORAS

(*Progreso* de 16 de diciembre de 1842)

Nadie que no sea criatura femenina, ponga sus ojos en esta parte del diario. Es un asunto reservado de que tengo que hablar con mis lectoras, i mui pelmazo ha de ser el que se ponga a oir nuestra conversacion sin nuestro consentimiento. El folletin del *Progreso* ha sido mandado hacer esprofeso para las niñas i las viejas; i ningun barbilampiño ni barbicano haya de meterse con las cosas que son para la toaleta de aquellas. Eso seria de una impolítica mui grosera. ¿Van ellas por ventura a leerles sus artículos de *Magallanes*, ni las *Observaciones* sobre la memoria del ministro de hacienda? ¿Ha pillado alguno a una niña leyendo alguna vez siquiera el artículo de fondo, las noticias estranjeras, sus malditas guerras americanas, sus biografías, necrolojías, i demas secciones del diario? ¿Quién vió hija de madre que se ocupase de cosas de los hombres? Pues señor, déjeles lo que les pertenece, i no vaya a soplarse el folletin que no se ha hecho sino para ellas.

I luego les achacan que son curiosas! Pero ellos lo dicen, i razon han de tener, que para los hombres se ha hecho todo, los *folletines*, los empleos, el poder, i aun la naturaleza entera. Pregúntenle sino a un niño de escuela: ¿Para qué crió Dios el mundo? Para habitacion del hombre. ¿Para qué crió las estrellas i los planetas? Para que las viera él. ¿Para qué hizo bella i seductora a la mujer? Para que mas le complaciera.

No hai mas que leer sus libros. Cada acápite comienza con estas ostentosas palabras: Dios crió al hombre a su imájen i semejanza, aunque el que lo diga sea una tarasca i tonto como Chanfaina. El hombre civilizado..... el hombre salvaje.... el hombre globo.... el hombre patata.... el hombre.... la mujer no entra para nada; porque es puramente invencion humana, apéndice del hombre, i solo un mueble de casa. ¡Qué dicen a esto mis relamidas lectoras? ¿Hai paciencia para oir tanto dislate i tanta pretension desacordada? Pero mejor es callar i dejar que siga la danza, que al cabo ellos son los que lo dicen, i no hai que pensar en ponerles mordaza.

Vamos a hablar de nuestras cosas, porque quiero que tengamos una conferencia privada. Aquí en confianza, al oido, se trata.... de dar figurin de modas en el *Progreso*, con su esplicacion i demas cosas necesarias. El figurin saldrá todos los meses, principiando desde la próxima semana. Pero para introducir mejora tan estrepitosa una sola cosa nos falta. Para salir del apuro vean ustedes lo que se nos ha venido al majin. En primer lugar, decíamos, si estas niñas veleidosas, que tanto gustan de modas i *folletin* i dan calabazas sin qué ni para qué, se propusiesen un objeto en todas sus cosas, lo que es pedirles imposibles, les aconsejaríamos que no admitiesen cortejo ni oyesen suspiros de mozalbete alguno que no esté suscrito al *Progreso*. Este seria el medio mas seguro de hacerles cargar sin que piensen en ello, con los gastos del figurin. ¿Qué cosa mas justa? ¿Para qué se desvive una niña remudando vestidos i galas, si no es para que ellos caigan mejor en el garlito? Luego, pues, que el que la haga que la pague.

Tantas cosas que tengo que decirles de modas, que ya me desvivo porque llegue el momento de hacerlo. Todas han dado en usar el sombrero europeo, que por mas que digan es la moda mas desagraciada que se ha introducido. ¿Cómo ha de compararse ese cartucho de paja o de seda que asemeja a ojeras de jaez de coche con el antiguo gusto americano que dejaba ver por todas partes la altiva cabeza de una mujer,

bella, jirando en dulce i airoso movimiento sobre un blanco cuello? I lo peor es que ni saben escojerlo. Van a casa de la modista i se encasquetan el que tiene flores mas pintadas o cintas mas anchas i bellas. No, señora, la eleccion debe hacerse segun i conforme. Una niña, por ejemplo, que tenga el rostro ovalado (los rostros ovalados están a la última moda en Paris) debe escojer un sombrero estendido por la orilla, i que deje ver la parte inferior de las mejillas. La que tenga cara redonda i no pueda deshacerse de ella, llevará un sombrero ménos abierto; i si lo bajo de los carrillos es mui sobresaliente, puede disminuirse esta lijera imperfeccion llevando hasta cerca de la barbilla las orillas del sombrero. Un lindo cuello de garza exije que las puntas del sombrero desciendan todo lo posible, i que la estremidad del vestido llene mas o ménos el espacio intermediario. Si el cuello fuese cortito, entónces debe escojerse un sombrero igualmente corto, i la parte superior del vestido ni ancha ni larga.

Pero no quiero parar aquí en darles buenos consejos i mostrar que entiendo mi poco en secretos de toaleta. Miren ustedes, cuando han cabido en suerte unas espaldas anchas debe hacerse el vestido de manera que sus espaldillas sean mui llenas cerca de la punta de las paletas; i tanto por detras como por delante, debe formar pliegues oblícuos desde la punta de la espalda hasta el medio del busto.

Si sucediese que la parte superior del cuerpo no fuese por delante mui prominente ¿qué se imajinan ustedes que debe hacerse? Aquí quisiera oir disputar a las petimetras. ¿Recurrir a medios ilegales? ¿No despintarse el pañuelo? Nada de eso es necesario, bastan ciertos pliegues oblícuos hácia arriba en el vestido. Omito otras muchas prevenciones que me ha hecho una maestra en la materia, contentándome con decir que las niñas altas deben llevar vestidos anchos con muchas guarniciones; las chicas una ropa ménos ancha, pero tan larga como sea posible con guarniciones que no abulten.

Saben ustedes lo que acaba de descubrirse en Paris, i obtener una patente de invencion para la que primero observó este hecho? Que los zapatos apretados hacen el pié ancho i el tobillo particularmente prominente. ¡En Francia todo es progreso, descubrimientos, ciencia!

Usan aquí nuestras elegantes diversos jéneros de peinado; pero sin conocer los términos técnicos con que se distinguen.

Voi a tratar científicamente la materia, para que no digan que no instruyo divirtiendo. Los diversos peinados de que

usan las mujeres pueden reducirse a cinco grandes jéneros, a saber: *el chinesco, las papillotas, los crespos, las fajas i las trenzas* o *esterillas*.

No hablaré del moño, pues una niña que sabe cómo debe vivir en este bajo mundo de traiciones i de enredos lo lleva tan bajo como sea posible.

El chinesco. Conviene a las niñas rosadas, gordas, frescas i un poco rubengas, con tal que tengan la frente alta i abierta; les da un aire de niñas, aun a aquellas a quienes ya se les ha despintado el aire de niñas. Debe usarse este peinado en largas guedejas caidas hasta mui abajo sobre las mejillas.

Las papillotas. Esto solo viene bien a los cabellos rubios, sedosos, lijeramente crespos o del todo lacios.

Los crespos. Huelen a cosa de provincia, i son en jeneral de mal tono. Este peinado exije un semblante injénuo. Las niñas de la capital harian mal en usarlo mas allá de los veinte años confesados, lo que equivale a los treinta de la fe de bautismo.

Las trenzas o *esterillas*. Sientan de perlas a unos cabellos negros sobre mejillas pálidas, enfermizas, fatigadas; agravan esta tendencia hácia un aire abatido; mas poetisan las facciones i melancolizan el rostro. Las niñas que pueden llevar esterillas, son sin duda las que mas muertes de hombres tienen que echarse en cara; inspiran aquellas mayor número de pasiones verdaderas que de caprichos pasajeros; mas amor profundo que lijeros sentimientos. Ni necesidad tienen las que las usan de ser hermosas. Llevan en las esterillas un signo fatal; son estas niñas tan adorables como dignas de ser temidas; pueden llevar la condescendencia hasta lustrarle a uno las botas, pero por cada cepillada, le darán diez cepillazos en el pecho; embalsamarán la existencia de un hombre con su amor, pero lo envenenarán con vidrio molido. ¡Dios nos guarde de las mujeres pálidas con esterillas!

Pero es ya demasiada leccion para un solo dia. Cuando haya figurin, hablaremos largo. ¿Saben lectoras mias lo que nos piden los suscritores? Que se suspenda el folletin. I quién sabe si tendremos que condescender! Ellos son los que aflojan la mosca i es preciso tenerlos contentos. Antes de consentir en ello, sin embargo, voi a dejar mi puesto de folletinista para que meta su cuchara un aficionado, que quiere hablar a ustedes de Jorje Sand. ¿Saben quién es Jorje Sand? Es un jóven escritor que es madre de dos lindos hijos; que anda con levita i pantalon, i es sin embargo mujer; que ha escrito las mas lindas cosas i ha sostenido con los primeros escritores de

Francia polémicas furibundas. La de la *gramática*, la del *romanticismo* aquí han sido, puf! salvas de fogueo. Aquello sí que era polémica. No le podian decir mujer, porque lo ignoraban. Desde mañana, pues, atencion al folletin de nueva pluma, despues i durante muchos dias, la *Matea* de Jorje Sand.

No llevo miras de acabar. Pero esto i no mas: va a introducirse en el diario una reforma radical que le atraerá un gran número de suscritores, no obstante que ya se ha suscrito toda la jente racional i decente de Santiago, tenemos doscientos i pico de suscritores! Vánse a cambiar las letras del título del *Progreso* i ponerse en cambio unas largas i flacas.

LA COLMENA

PERIÓDICO ILUSTRADO

(*Progreso* de 17 de diciembre de 1842)

La España i los pueblos que hablan su idioma han sido los últimos en ponerse en marcha, i seguir el rumbo que la civilizacion moderna ha señalado a todos los pueblos de la tierra. Dos siglos hacia que la Inglaterra se habia garantido de instituciones liberales, ya Norte América habia trazado el gran bosquejo de la sociedad moderna, la Francia se habia bautizado con sangre para rejenerarse, i la España tenia todavía favoritos a la usanza de los tiempos antiguos, e inquisicion para castigar el pensamiento. Al fin la invasion francesa sacudió el letargo secular de aquel noble pueblo que empezó a conmoverse i probar con vacilante paso seguir a tantos antecedentes que la llamaban i la instigaban de todas partes. La lucha de las preocupaciones i de los intereses contra las ideas liberales se trabó; hubo córtes i constitucion, despotismo al fin i persecuciones. La Europa se llenó de españoles que por la primera vez abandonaban su península, asombrados de ver tanta libertad en unas partes, tanta industria en todas, i por donde quiera, adelantos i progresos en las costumbres i en las ideas, que no habian soñado siquiera cuando estaban adormecidos en su propio pais. Por entónces las oscilaciones

de la América Española, que habia tomado parte a su turno en el movimiento jeneral, habian arrojado en el suelo de Europa a algunos de sus hijos, i americanos i españoles, siervos i amos se encontraron reunidos en los cafées de Paris i en las calles de Lóndres. Unos a otros se pedian noticias de sus padecimientos, de sus trabajos i de sus ideas. El amor a la libertad les habia hecho perder una patria que no sabia apreciar aun las ventajas de la libertad; la ignorancia, las preocupaciones tradicionales, el hábito de la servidumbre, el despotismo civil i relijioso, todos a una habian levantado la cabeza ceñuda i amenazadora contra los pocos hombres de ideas liberales que habian querido sacar a su patria de la inaccion, el retroceso i la nulidad. La proscripcion, el destierro i la miseria habia sido su única recompensa. Estos hombres animosos no desmayaron, sin embargo, i con la conciencia del mal que aquejaba a los pueblos españoles, se propusieron combatirlo hasta ver si era posible disminuir su intensidad. Las prensas de Paris i de Lóndres vieron, acaso por la vez primera, escritos en el idioma de la península, que empezó desde entónces a ser admirada, conocida i estudiada por los demas pueblos de Europa; pues tal era la nulidad, aislamiento i poco viso de la España en los negocios del mundo, que se ignoraba que poseia una literatura, un idioma culto, sonoro i armonioso, i algunos sabios de nota. La emigracion produjo en los españoles i americanos lo que ha producido siempre en todas las épocas i pueblos del mundo. Las prevenciones internacionales se debilitan, i el espectáculo de nuevas costumbres, instituciones e ideas diversas, corrije las propias, i da por comparacion el criterio de lo mas útil i ventajoso. No es el menor de sus bienes despertar la intelijencia de algunos que habrian vivido en su propia patria ignorados de todos i aun de sí mismos, si el haberse escapado del estrecho círculo en que ántes se movian i el aguijon de necesidades nuevas, no les revelara su propia importancia i les echase en una nueva esfera de accion. Esto fué lo que sucedió en Lóndres; los emigrados españoles se interrogaron unos a otros sobre lo que aun les quedaba que hacer sobre la perdida patria; asociaron sus esfuerzos i cada uno puso a contribucion su capacidad i su intelijencia para abrir con sus escritos los ojos a la ciega madre, que en un acceso de cólera, los habia repudiado, i le volvieron bien por mal, luz por tinieblas. La célebre casa de Ackermann les prestó su cooperacion; i una larga serie de libros, ya orijinales, ya traducidos, empezó

a salir como por encanto de las prensas inglesas para aumentar el escaso repertorio de obras de la *librería* española. Tratados elementales de jeografía, química, historia, industria, agricultura, aritmética, astronomía, historia de América i de España; composiciones de imajinacion i elucubracion del pensamiento. Mora, Urcullu, Villanueva, Blanco, Bello, García del Rio, Villalobos, Mendeville, Argüelles, i otros muchos nombres que han adquirido merecida reputacion literaria en la república de las letras españolas, tales fueron los que suscribieron aquellas producciones, i *El Mensajero de Lóndres, el Correo de Lóndres, el Museo Universal de Ciencias i Artes, la Biblioteca Americana* i otros periódicos, que tenian por objeto introducir en los paises españoles las ideas i las luces de que el mundo culto vivia, combatir las preocupaciones, despertar la aficion a la lectura, propagar los conocimientos útiles, i reanimar el casi estinguido brillo de las letras castellanas.

Inmenso es el bien que los emigrados españoles i americanos en Lóndres han hecho a los pueblos de su lengua; i no son menores los que algunos continuan haciendo. No obstante los progresos que la imprenta ha hecho desde entónces en España i en América, las publicaciones de la prensa son todavía imperfectas i caras. Las láminas sobre todo, que hacen hoi un papel tan conspícuo para ilustrar los asuntos i embellecer las pájinas, no pueden obtenerse con comodidad ni perfeccion ni en América ni en la península. En Lóndres, por el contrario, esta parte de la impresion ha sido llevada a un grado que envidian todas las demas naciones.

Por este motivo, i la perfeccion del trabajo de imprenta i la facilidad de proporcionarse materiales abundantes, Lóndres ha sido escojido para establecer allí publicaciones periódicas destinadas a ser leidas en todo el mundo español. El *Instructor* desempeñó por largo tiempo i con buen suceso esta tarea, i no ha terminado sus trabajos sino despues de haber nombrado un sucesor que continúe derramando instruccion i proporcionando entretenimiento útil a los pueblos que hablan la lengua en que está escrito.

La Colmena le ha sucedido i debemos decir que aventaja a su predecesor en la eleccion de los asuntos, i aun en la perfeccion de las láminas, pues trae algunas en acero de esquisito trabajo i diseño.

Es un periódico trimestral, i su precio por suscricion en

Chile, de siete i medio reales, equivale a los dos i medio que importaba el *Instructor*.

No sabríamos de qué medios valernos para propagar en nuestro pais este jénero de publicaciones. Es una de las causas del atraso en ideas i costumbres de los pueblos españoles la carencia absoluta de libros que circulen en manos de los hombres que no han recibido una educacion esmerada. ¿De que sirve, Dios mio, saber leer, cuando nada llega a las manos que pueda ser leido con provecho? ¿Quién será aquel que emprenda la lectura de un tratado serio sobre cualquier materia, sin haber formado primero su gusto por la lectura, leyendo artículos pequeños sobre biografía, pueblos, ciudades, lugares célebres, rasgos históricos i composiciones de imajinacion? ¿Quién podrá llamarse con justicia hombre civilizado, sin estar al corriente de las ideas de que hoi viven los pueblos, las revoluciones que los trasforman, los libros que los instruyen, los inventos que los enriquecen, i las mil mejoras útiles que se practican o preparan para remediar los males presentes? Pero en esto, como muchas otras cosas somos víctimas de hábitos inveterados que nos atan a una rueda carcomida que nos lleva siempre por el fango i la oscuridad. Pocos son los hombres iniciados en este nuevo movimiento, i los medios de comunicarlo a los otros, se estagnan en ciertas manos, acaso donde ya no son necesarios, sin que sea posible llevarlos a producir sus efectos en donde serian de importancia.

Nuestros suscritores de la capital, i sobre todo los de las provincias, harian un gran servicio a su pais suscribiéndose a esta barata produccion que contiene mui buenas e instructivas materias. Los curas podrian adquirirla sin perder nada de la gravedad de su carácter, los maestros de escuela i los padres de familia i todos los buenos vecinos en jeneral, que con el gasto de treinta reales anuales pueden hacerse en el trascurso de unos pocos años de una verdadera enciclopedia, en que tendrán, a mas de lecciones útiles sobre todas materias, lecturas amenas i entretenidas, i un libro que poner en manos de los niños que contiene láminas que piquen su curiosidad, i cuentecillos i descripciones de lugares i de ciudades de fácil comprension i al alcance de su intelijencia.

Recomendamos con tanto interés la difusion de la *Colmena* por ser un libro popular redactado concienzudamente i para toda clase de lectores; pues, por lo demas, los hombres instruidos no hallarán en sus pájinas sino pocas doctrinas nuevas, i

ninguna especulacion científica i filosófica que ensanche la esfera de sus conocimientos. Tiene un defecto para nosotros, que solo notamos por incidencia. Redactado por un español i léjos del movimiento americano, se resiente de la influencia de estos dos hechos, i la literatura española, la historia española i los nombres españoles ocupan muchas de sus pájinas. Pero esto es un inconveniente inevitable i de poca consecuencia.

SOBRE LANZA I CASACUBERTA

(*Progreso* de 21 de diciembre de 1842)

El juéves de la semana pasada se ha exhibido con brillo el señor Lanza en nuestro proscenio. La famosa ária del *Barbero de Sevilla,* le proporcionó un asunto propio para desplegar las gracias de la ejecucion con que hizo mas interesante aun la pureza de entonacion que le distingue. El público lo recibió con merecidos i estrepitosos aplausos, i los vivas i palmoteos incesantes con que la platea exijia que repitiese, forzaron al señor Lanza a presentarse de nuevo en las tablas. La segunda vez se mostró mas seguro, su canto fué mas animado, la accion mas despejada, aproximándose mucho a la chistosa movilidad i aguda petulancia que Baumarchais atribuye a *Fígaro.*

El teatro ha hecho una bella adquisicion en la cooperacion del señor Lanza, que bajo condiciones mui ventajosas, segun hemos sido instruidos, ha convenido en prestar periódicamente sus servicios como cantor en la escena. El público gozará de hoi mas de algo de lo que forma las delicias de las primeras capitales de la Europa i de Lima en América. Tendremos en adelante árias i acaso duetos de ópera. El señor Lanza acostumbrará nuestros oidos no mui musicales, a oir los acentos i melodías de Rossini, Bellini, Donizetti i los demas maestros que tienen hoi por admiradores a todas las naciones del mundo civilizado!

Hemos oido que muchos de sus paisanos franceses (el señor Lanza es hijo de padres italianos, nacido en Inglaterra i educado en Francia) han desaprobado altamente la conducta del

señor Lanza, que no ha encontrado reparo alguno para presentarse en las tablas. Si no lo supiéramos de buena tinta, dudaríamos mucho de que tal cosa pudiera acontecer.

Qué! Los europeos, los franceses sobre todo, creen tambien deshonrosa la escena? ¿El teatro de Santiago envileceria al señor Lanza, al mismo tiempo que el de la ópera de Paris enorgullece al señor Barroilhet? Son poco dignas de un artista frances las guirnaldas que le prepara la sociedad de una capital americana? Eh! *fi donc!* señores franceses los que hayan cometido este pecado, no saquen los piés del plato, i no vengan a dar en América el escándalo de preocupaciones indignas de la época en que vivimos i de hombres civilizados. Nosotros tenemos derecho de aguardar de parte de los estranjeros que acojemos en nuestro pais, ideas, sentimientos i costumbres mas liberales, si es posible, que las nuestras; i nos choca profundamente el verlos animados de aquellas mismas pequeñeces i preocupaciones que por fortuna empiezan ya a perder terreno entre nosotros. Lo mas es que el señor Lanza ha hecho, segun se nos ha informado, algunos lijeros ensayos de aficionado en el teatro del Odeon en Paris, en el que se hizo notar por la sal con que ejecutaba trozos bufos.

El señor Lanza, pues, puede sin temor entregarse a sus instintos, seguro de que hallará la mas decidida proteccion de parte del público ilustrado, i de que se hará una reputacion bien merecida entre todas las personas que saben apreciar el mérito de un distinguido artista.

Pero no es solamente la cooperacion del señor Lanza lo que el teatro ha adquirido.

La empresa teatral acaba de contratar al señor Casacuberta. Esta adquisicion valiosa va a dar vida i brillantez a los pocos dias de teatro que nos quedan del presente año. Sabemos de un modo positivo que este celebrado actor trabajará por primera vez el jueves de la semana que viene. Nos consta que se ha portado con el mayor desprendimiento aceptando sin embarazo alguno los primeros ofrecimientos que se le hicieron; queria con esta docilidad verdaderamente meritoria, pagar un tanto de la gran deuda anterior de gratitud que debia al público de Santiago i que hasta aquí no habia podido llenar por fuertes razones personales. Tal era su resolucion de amenizar nuestra única diversion pública en estos meses, que no habria sido difícil hacerle trabajar de valde.

El señor Casacuberta puesto sobre nuestra escena es un felicísimo acontecimiento para nuestra tranquila i satisfecha poblacion. Estamos seguros de que la primera exhibicion escitará gran movimiento i que habrá inmenso concurso, pues nadie hai que ignore que este actor es de los de mayor capacidad que ha producido el suelo de la América.

ORÍJEN DE LA FIESTA DE NOCHE BUENA

(*Progreso* de 24 de diciembre de 1842)

¿Qué significan, Dios mio, estas sonajas importunas, cuyo ruido molesto atormenta los oidos? ¿Qué furor se apodera en estos dias de los muchachos, que con una especie de frenesí ajitan sin cesar un maldito instrumento, cuyo sonido monótono, desapacible i ronco nos saca de paciencia, nos pone de mal humor, i nos hace desear que pase cuanto ántes esta época para librarnos de tanto estrépito, de tanta bulla? Pero el aturdido niño no hace caso de estos choreos. Sin inquietarse mucho por las amenazas de la mamá, ni los ademanes de impaciencia de las hermanas, ni el ceño arrugado del grave papá, se escapará a la calle, i con la sonrisa de la dicha infantil en los labios, ajitará sin cesar su *run-run*, recorrerá la cuerda de su capagato, hará cantar con variados gorjeos sus canarios, i en la noche del dia de hoi, en pandilla numerosa con los aprendices de los talleres, los vendedores i la jente del pueblo, recorrerá las calles haciendo una bulla infernal con sus sonajas, sus pitos i chicharras.

¿Quién de nuestros lectores se imajinará que en estos bulliciosos regocijos populares, se encuentran huellas frescas de la historia de la sociedad humana; que estas fiestas nos ligan con la Europa, con la edad media, la Roma antigua, la Grecia de Solon i de Licurgo, i las naciones del oriente; que en esta noche se confunden los recuerdos del paganismo i del cristianismo, la adoracion del sol i de Jesucristo?

El asunto es digno de considerarse, i nosotros interrumpiremos con gusto nuestros trabajos sobre los asuntos de interes presente, por solazarnos recorriendo las diversas épocas del mundo, las varias creencias de los hombres que esta no-

che memorable recuerda. Todas las relijiones i todos los lejisladores han instituido ciertas fiestas en que el pueblo, abandonando sus diarias ocupaciones, se consagrase a celebrar con regocijos públicos algun acontecimiento fausto, cuyo recuerdo era trasmitido de jeneracion en jeneracion, o bien a deplorar algun desgraciado suceso que hubiese legado males a la sociedad entera. Entre estas fiestas que en cada pueblo cambiaban de dia i de estacion, ha habido sin embargo algunas que han sido comunes a todas las naciones de la tierra, porque los bienes o los males que recordaban son comunes a todos los habitantes del globo. Entre estas ocupan el primer lugar las cuatro Pascuas que se celebran al principiar las cuatro estaciones del año; i caldeos, ejipcios, griegos, romanos, hebreos, druidas, todos, en todos tiempos las han celebrado. La tradicion las ha trasmitido, i el cristianismo hallando la costumbre establecida, la ha santificado instituyendo al objeto del recuerdo primitivo, el mas santo de conservar la memoria de los acontecimientos principales de la vida de nuestro Señor.

Los mitos paganos por medio de símbolos sensibles enseñaban la adoracion de la naturaleza, los astros i las fuerzas materiales. Detras de cada deidad del Olimpo puede encontrarse una personificacion de una de las manifestaciones de la naturaleza, i en la historia de sus dioses, alguna de las diversas combinaciones de las constelaciones celestes, los planetas i los aspectos solares. Todas las relijiones han nacido en el hemisferio del norte; i a fines de diciembre ocurre en aquel hemisferio un gran fenómeno celeste. El sol que durante los meses de octubre i noviembre se aleja, a lo que parece de los paises situados en la zona templada del norte para acercarse hácia nosotros los habitantes de esta otra, toca el 22 de diciembre en el trópico de Cáncer i vuelve a desandar su camino i empieza a acercarse a aquellos paises, llevándoles la primavera i el verano. El invierno empieza a desaparecer lentamente, los hielos se disipan, la naturaleza toda despierta de su largo sueño, brotan las plantas i la tierra se cubre de flores que prometen frutos sazonados i abundancia. El sol pues renace, el mal cesa, la luz triunfa de las tinieblas i una época fausta principia en el hemisferio del Norte, con el solsticio de invierno. Este acontecimiento ha dado oríjen en todos los mitos paganos a la celebracion de la Pascua, i como hemos dicho ántes, la iglesia, hallando consagrada por la tradicion i las costumbres esta época del año,

colocó en el 25 de diciembre el nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, dando de este modo un fin santo a aquellos regocijos populares.

Los romanos celebraban por este tiempo las saturnales, i luego la fiesta de Janus, que ha dado su nombre al mes de enero (Januarius). Se hacian regalos unos amigos a otros para desearse la abundancia en el nuevo año, i a los niños se daban aguinaldos, cuya costumbre se conserva hasta hoi en algunos paises de la Europa. Para los pueblos orientales, i tambien los griegos cuyo año nuevo principiaba en el solsticio de verano, que en el otro hemisferio ocurre el 22 de junio, los grandes regocijos de que hablamos tenian lugar en aquel mes; i durante la noche se celebraban grandes misterios i se encendian fuegos, cuya práctica aun se conserva en casi todos los pueblos de la cristiandad en los fuegos que los niños encienden la noche de San Juan.

Los druidas, sacerdotes del culto druídico en las Galias, hoi Francia, celebraban igualmente la vuelta del sol la noche del 25 de diciembre i hasta poco ántes de la revolucion francesa se conservaba en Dreux una fiesta nocturna en que toda la poblacion bailaba con antorchas encendidas, debiendo notarse que en aquel pueblo estuvo en la antigüedad uno de los mas célebres conventos druídicos.

Cuando el evanjelio hubo derramado su luz sobre aquellos paises, si las fiestas no cambiaron ni las prácticas populares, cambiaron las ceremonias relijiosas i el objeto de adoracion. En lugar de celebrar la vuelta del sol, suceso que no afectaba sino la condicion material de los pueblos, se santificó la venida del Mesías, que traia la luz espiritual i abria las puertas del paraiso a los cristianos. En las iglesias cristianas se hacia una representacion del establo en que habia nacido el Salvador i los cristianos se reunian a media noche a celebrar tan fausto acontecimiento. De allí nació la costumbre, que aun se conserva en algunos paises, de hacer a los niños aguinaldos de una gruta i un pesebre de dulces. En algunas provincias apartadas de Francia i Alemania, el padre de familia canta solemnemente la Natividad, rodeado de su mujer i sus hijos en torno de un gran fuego. Al niño mas pequeño se le manda a hacer oracion en un rincon de la casa, i durante este tiempo se coloca en un grueso tizon, que se ha ahuecado de antemano, muchos paquetes de confites i de golosinas. El niño vuelve a la orilla del fuego, armado de un palo, con el que da repetidos golpes sobre el tizon, hasta

que en medio de gritos de placer, hace caer las golosinas que el tizon contiene i que él recibe como regalos que le manda el niño Jesus.

En la Noruega i otros paises del Norte en que las costumbres primitivas conservan algo de su pureza, brilla en estos dias la hospitalidad, que es la virtud de los pueblos sencillos. Las fiestas de la Pascua de Natividad duran muchas semanas, que se pasan en banquetes, festines i carreras de trineos. La mesa del paisano noruego está servida a todas horas del dia, i el estranjero, el desconocido, es invitado a ella; si lo rehusase se le acusaria de hacer una ofensa, i sobre todo es Pascua, i no es lícito dejar de tomar parte en la fiesta, en que todo cristiano debe manifestarse satisfecho i contento. La víspera de la Natividad el paisano noruego da a sus renos i demas animales un pienso doble de alimento, a fin de que los animales tomen parte tambien en el regocijo jeneral; i aun en otros tiempos se ponia en un palo enfrente de las puertas una gavilla de trigo, para que los pajaritos viniesen a comer; considerándose como una profanacion el inquietar a estos convidados que venian a gozar de la hospitalidad noruega.

Pero si tan inocentes prácticas introdujo el cristianismo en la celebracion de la Pascua de Natividad, la barbarie de algunos siglos i la propension del hombre a corromperlo todo, instituyó las prácticas mas absurdas e indecentes. En Francia se llamaba esta fiesta, la fiesta de los locos, i era en efecto necesario estar locos los que celebraban la noche buena para entregarse a los escesos i desórdenes de que hablan los escritores de la edad media; tanto mas cuanto que era en los templos i en los lugares mas sagrados, donde se practicaban estos piadosos pero ridículos regocijos. Abisma, en efecto, ver cómo se ha podido tolerar que se hiciese en las catedrales en la noche buena la fiesta del asno. Los subdiáconos i acólitos, despues de haber decorado el lomo de un burro con grande capa de coro, iban a recibirlo a la puerta de la iglesia cantando una antífona ridícula i rebuznando como este animal. Durante la misa, unos sacerdotes i clérigos estaban vestidos de bufones, otros de animales, otros de mujeres, etc., con otra multitud de prácticas indignas de la santidad del lugar, de los personajes i de la conmemoracion de aquella noche. No hace diez años que hemos presenciado todavía en nuestra Catedral de Santiago algo que recuerda aquellos escesos. La misa solemne de la noche buena se oficiaba en medio del bullicio de capagatos, carretillas, cachos

con que imitan el balido de los toros, canarios, gritos i silbos, que ahogaban los sonidos melodiosos del órgano, i hacian del templo santo una babel infernal. La policía mandó al fin suspender estas celebraciones populares que no eran ya sino una profanacion del lugar consagrado a la oracion i a la adoracion del Altísimo.

En casi toda la Europa prevalecian hasta ahora dos siglos prácticas no ménos ridículas i supersticiosas, debiéndose al protestantismo el servicio de haber purificado el catolicismo de todos estos abusos que lo habian degradado, hasta hacerlo indigno del respeto de hombres racionales, no habiendo contribuido poco a causar aquella perturbacion en la relijion cristiana que la ha dividido desde entónces en tantas sectas que se separaron de la unidad católica i que tanta sangre i tantas víctimas han costado. Los protestantes echaban en cara a los católicos las prácticas supersticiosas de su culto, el paganismo de estas bacanales indignas de la majestad de Dios, i el aparato de ceremonias teatrales con que habian sustituido la falta de celo verdadero i de espíritu relijioso. El protestantismo afectó desde sus principios la austeridad de los tiempos primitivos de la iglesia cristiana, proscribió las ceremonias i se dedicó a la instruccion relijiosa de sus adeptos, a la reforma de las costumbres, i a la estirpacion de los abusos i supersticiones. Los católicos no se mostraron sordos a la voz de la razon, i dejando en su culto lo que era verdaderamente santo, i en las ceremonias relijiosas lo que recordaban las épocas mas notables del cristianismo, lo purificaron tambien, i pudo presentarse aceptable a los ojos del hombre racional; porque esta es una de las ventajas que nacen de los males mismos; esto es lo que nace de la polémica, de la lucha de las ideas, de los partidos i de la libertad misma. Los abusos se reforman, la verdad se descubre; i lo que es lejítimo i fundado, prevalece despojado de los errores i estravíos que la ignorancia o los intereses humanos le habian entremezclado.

Hoi no quedan de la noche buena sino débiles fulgores que nada dicen, que nada representan. La alegría cristiana ha desaparecido: el pueblo permanece en sus habitaciones, i el ruido de las aclamaciones de los niños, incomoda ya a los oidos, léjos de ser la espresion del gozo público. Imajinemos lo que sería esta noche buena para todo el mundo cristiano, cuando el pueblo no conocia otra lei, otra política, otro símbolo que el que se recordaba en aquella noche memorable, cuando el cristiano ponia ántes de las letras en lo escrito el

signo de la Cruz; cuando si sentia placer esclamaba, Jesus! si miedo o sorpresa, Jesucristo! si su hermano estornudaba le decia, Jesus te ayude! si veia un objeto incomprensible, se santiguaba; si le venia un bostezo, se santiguaba; si entraba en una casa, decia a los moradores, el Señor sea con vosotros. En aquellos tiempos de fervor cristiano la noche buena era el principio de la vida, el dia grande por escelencia, la fiesta del nacimiento i de la salvacion eterna. Nadie pegaba sus ojos: en las calles i en las plazas, en las aldeas i en las campañas se encendian antorchas i fogones para alumbrar a los paseantes, para entregarse al regocijo i a la alegría cristiana.

Nada de esto o mui poco existe hoi, sin que nadie lo haya prohibido; i el hombre mas devoto, la mujer mas pecadora, no sienten ya latir sus corazones con aquel gozo inefable de nuestros antepasados. Todos duermen tranquilos, i en vano será que el estrépito de las campanas llame a los cristianos de hoi a celebrar la antigua fiesta; pocos serán los que obedezcan al llamado, ménos todavía los que cedan a un movimiento espontáneo. Oir los cantos de la misa de la Catedral, asistir a la esposicion de frutas nuevas que se hace en el mercado, son, cuando mas, los móviles que hacen abandonar el lecho a algunos centenares de señoritas i de jóvenes. Para los demas no hai noche buena.

Así se trasforma lentamente el espíritu de las naciones, así cambian las costumbres, i en vano es gritar contra esta dejeneracion. Hai una lei dada por Dios a las sociedades humanas, cuyos efectos vemos sin que alcancemos a comprender la lei de cambios sucesivos, de marcha lenta pero que no retrograda jamas; lei, en fin, de perfeccion sucesiva, lei de progreso.

CONTESTACION AL CLÉRIGO VALDIVIESO

SOBRE LA MONJA ZAÑARTU[1]

I

(*Progreso* de 28 de diciembre de 1842)

A fuerza de comunicados nos han de enseñar a escribir con tal arte, con maña tal, i tantos miramientos i precauciones, que al fin no hemos de disgustar ni agradar a nadie, i nuestros pobres escritos se han de volver ni sal ni agua, hasta que llegue a realizarse lo que Beaumarchais decia de la libertad de que se gozaba en España en su tiempo, que con tal que no se hablase de la autoridad, ni del culto, ni de política, ni de moral, ni de los empleados, ni de las corporaciones que gozaban de crédito, ni de la ópera, ni de los teatros, ni de nadie ni de nada que tuviese relacion con cosa alguna, se podia imprimir libremente lo que se quisiese, prévia la censura de dos o tres censores.

Como aquí no hai censura, ni censores oficiales, ni nada de aquellas divinas instituciones de los tiempos felices, cada cual se encarga de tirarnos la rienda, sobre todo cuando nos echamos en los campos de la *calumnia*; porque la detraccion es el flaco de los que escriben. Dijimos una vez que era mui bueno para rector el señor Varas, i saltó al momento el comunicado castigándonos por la calumnia contra el señor Puente, de quien no habiamos dicho una palabra. Dijo el folletin que la abadesa del *Adel el Segrí* era una monja Zañartu maldiciendo de la vida monástica, i llega volando el comunicado revelando la calumnia, contra el finado señor Zañartu, i la monja muerta, i la monja viva, i la familia, i la vida monástica i la moral i la relijion. Siquiera el del comunicado hubiera creido honestamente que habia equivocacion de nuestra parte, inexactitud de datos, lijereza, en fin, algo que

1 El autor de los comunicados insertados en el *Semanario* a que se contesta en estos dos artículos, fué el clérigo don Rafael Valdivieso que se decia pariente de la monja aludida. Al principio del primer tomo referimos la negociacion que hizo concluir esta polémica. *El E.*

mereciese disculpa i no manchase el carácter de los que escriben; pero eso es mui vulgar; no, señor, la piedad cristiana aconseja que se atribuya todo a la calumnia, a la depravacion, al deseo de dañar, a la mala intencion. Perdónenos la monja, como nosotros perdonamos al caritativo i bien intencionado autor del comunicado. Amen.

Nosotros no hemos tenido intencion de herir a nadie, i si usamos de una comparacion con una monja del pais, es porque la voz pública, la tradicion, en Santiago, en las provincias, en toda la república, sabe una historia horrible, espantosa, de la desesperacion de una monja Zañartu, para quien se solicitó del papa una licencia para salir del convento, i la licencia vino de Roma i llegó, por desgracia, cuando la víctima habia sucumbido; i todo el mundo cristiano sabe que no se conceden estas licencias en Roma sino de siglo en siglo, i en casos mui estraordinarios en que la severidad de las leyes manásticas tiene que ceder ante escepciones mui raras. Nosotros, pues, no hemos calumniado a nadie, como un varon piadoso nos lo imputa a sabiendas; hemos usado de un dicho vulgar.

Mucho mas dice la tradicion, i mucho mas sabe todo Santiago sobre ese malhadado asunto. Si el del comunicado quiere que lo pongamos por escrito, a media palabra, le haremos el gusto en un folletin en que se le han de erizar los cabellos de horror; i le juramos que no hemos de poner una sola palabra que no sea lo que todo el mundo sabe i cree que es la pura verdad. Si el público está engañado, si las madres han contado a sus hijos una mentira, culpe en hora buena a la tradicion que trae esta falsa leyenda; pero no nos llame calumniadores porque por incidencia hemos nombrado a una monja muerta.

I en sustancia, ¿qué es lo que hemos dicho? ¿Qué no estaba reconciliada con la vida monástica? ¿I qué tiene esto de ofensivo? ¿Está por ventura en la mano de una pobre niña arrojada dentro de un monasterio a llevar una vida monótona, contrariando todos los instintos de la naturaleza humana, triunfar siempre de sí misma i de sus propias inclinaciones? ¿Es cosa tan fuera del órden natural que llegue un momento en que el alma se rebele contra la sujecion impuesta por votos hechos sin reflexion, sin espontaneidad, en la edad ménos hábil para decidir de nuestro destino futuro? ¿Es imposible que haya un padre, i que ese padre haya sido un señor Zañartu, que con una honradez a toda prueba i

virtudes mui acrisoladas, haya errado en dar a sus hijas, por celo indiscreto, por una piedad mal entendida, un estado que no convenia a sus caractéres? Pero para no admitir este hecho, es preciso no conocer el corazon humano i no haber saludado la historia de las debilidades, de la supersticion i de los errores de hombres mui buenos en otros respectos; pero que por educacion, por malos principios, por malas ideas han padecido semejantes estravíos. I luego ¿quién es el hombre que sale a defender en nombre de la *familia*, la memoria de hombres i acontecimientos pasados que pertenecen al dominio de la historia i de la tradicion? ¿Qué aristocracia es esta que se cree responsable de los errores, i si se quiere, delitos de sus antepasados? ¿Se cree todavía que los hijos tienen que pagar los pecados de los padres hasta la cuarta i quinta jeneracion? ¿No podremos decir mañana por escrito: el jeneral O'Higgins fusiló sin razon a tal individuo, por miedo de que salgan sus descendientes en línea trasversal a pedirnos cuenta de lo que hemos dicho por escrito, aunque no haya uno solo que no lo sepa i lo tenga por un hecho averiguado? ¿No podremos decir otro tanto de San Martin, de los Carreras, de Portales, del hijo del alba, si es un hecho, si es una verdad útil para esclarecer la historia o los pasados acontecimientos?

Pero no; hai todavía mucho de la España antigua entre nosotros; la intolerancia, la falta de consideracion i de respeto por todo lo que no es la antigua manera de vivir Se quiere sujetar el pensamiento a trabas impuestas por la altanería de cada cual, que se cree con derecho para escupir desdenes i ultrajes gratuitos sobre los que escriben; i voto va! que hemos de hacer respetar la prensa, i la hemos de sacar tarde o temprano del fango de las personalidades en que ha vivido siempre, i hacerla útil para el progreso de las ideas i la mejora de las costumbres. Lo repetimos, estamos prontos, para publicar lo que la tradicion dice de la monja Zañartu, i esperamos que acepte el que con caridad tan cristiana nos llama calumniadores, el reto que le hacemos. Veremos con qué poderes se presenta ante el tribunal de la opinion a acusarnos de calumnia, a pedirnos esplicaciones.

La única calumnia que hai en todo este asunto es la que el autor del comunicado nos hace, cuando supone que hemos comparado a su heroina a una monja de costumbres corrompidas. Esto es calumnia. La abadesa del drama *Adel el Segrí*, es una santa abadesa que al recibir a doña Isabel en

el monasterio a donde la autoridad maternal la encerraba por fuerza, como ha sido la costumbre en España i en las colonias españolas, i en Chile hasta los tiempos en que vivió la monja Zañartu, recordaba para consolar a la nueva reclusa, la violencia del mismo jénero que a ella se le habia hecho.

I tan cierto es esto i tan horrible, i tan horribles i espantosos resultados ha traido, que el Sumo Pontífice ha empezado en estos últimos tiempos a dar cartas de institucion para monasterios limitando los votos a tres años, a dos, a uno solamente, a fin de que las pobres niñas arrastradas a los monasterios por la autoridad paternal, por la violencia de pasiones contrariadas o por la pasion momentánea de almas candorosas, tengan tiempo de salvar de una muerte espiritual segura i cierta. En Francia las leyes civiles no tienen nada que ver con los votos contraidos ante Dios, i entre otros casos, en 1831, ha salido una monja Meyer de un monasterio, i se ha casado despues de haber sido monja durante catorce años i abadesa de tres conventos de su órden, a los que pasó sucesivamente buscando la perfeccion soñada de la vida monástica que no encontró en parte alguna. El ilustrado sumo pontífice Clemente XIV, decia en una de sus cartas: *la vida comun es la mas segura, aunque no sea la mas perfecta;* i el ilustrísimo Oro, obispo de Cuyo, que echó en la metrópoli de su obispado los fundamentos de un monasterio, pidió i obtuvo del Papa una regla monástica por la cual los votos quedaban disueltos al año de contraidos, porque decia que no debian ser de por vida, que habia sido confesor de monjas en Chile i sabido cosas mui terribles! Ya era tiempo, pues, de que en nuestro pais se pensase en arreglar estas cosas para lo futuro, ya que nada podemos hacer sobre lo pasado, sino es largar de paso una que otra maldicion.

Para terminar este asunto desagradable, diremos a los presentes i futuros autores de comunicados, que en la prensa, como ante la lei, no reconocemos ni superiores, ni respetamos posiciones sociales, ni influencias, ni nada. Nos trataremos de igual a igual con todo el mundo i mediremos con la vara que se nos mide. El que sin pedirnos esplicaciones nos llame calumniador i nos aje con conceptos injuriosos, aguarde nuestra repasata. El Presidente de la República no daria una bofetada al mas insignificante hombre sin esponerse a recibir otra en cambio, i nosotros no toleraremos estos desahogos sin escarmentar a los osados, cualquiera que sus pretensiones, su rango o su posicion social sean.

II

(*Progreso* de 17 de enero de 1843)

Hace dos semanas que el *Semanario* nos está mandando al despedirse, andanadas de metralla que nos abren vias de agua por todas partes. Es verdad que aquel periódico no es mas responsable de los estragos que nos hace, que el obus que sirve para disparar las bombas. ¡Qué culpa tiene el pobre *Semanario*! Ya nos hacemos cargo del sentimiento que debe esperimentar al verse condenado a soplarnos la píldora mal de su grado. Lo que hai de cierto es que en viendo al *Semanario* i que en sus últimas pájinas se menudea la palabra *Progreso,* nos encojemos de hombros involuntariamente, i sofocamos un grito interior que no debe dejarse oir i que nos dice: aguanta, *Progreso* mio, que te llevan una oreja.

Pero no hai remedio, la polémica está en su siete. Es el asunto jefe del dia. Polémica entre los señores Agreda i Goitia por un lado, i el señor Olañeta por otro. Enrédase el *Mercurio,* métese el *Araucano,* sale a la palestra el señor García del Rio, los golpes llueven de todas partes; la redaccion del *Mercurio, Un chileno imparcial,* el Presidente de Bolivia, Obando, en fin, un nido de avispas, una batalla campal en la que no queda uno que no salga amoratado. Sociedad de Industria i Poblacion, dijiste? Polémica. El *Semanario, Unos verdaderos chilenos,* hasta el *Progreso* se mete en el torsal i le hacen cantar la palinodia. Otro tanto sucede con el señor Gatica i compañía, tironeados para acá i para allá, sin que se sepa cuando habrán de dejarlos en paz. No bien asoma el *Demócrata* con su gorrito colorado en la cabeza, i zas, polémica. ¡I lo que durará! En fin, no se porque fatalidad se nos salió comparar a la madre abadesa del *Adel el Segrí* con una monja, i ya nos tiene usted en deshecho combate, i estropeados nosotros i estropeando a otros, sin sabernos dar cuenta del cómo nos hemos venido a meter en este atolladero. En fin, vaya esto en descargo de nuestros pecados!

El *Semanario* ha publicado una réplica a nuestro artículo anterior, i mucha debia ser la necesidad de contestarlo cuando no se ha creido tarde a los veinticinco dias. I sin du-

da que el lenguaje templado en que está escrito, aunque no ménos dañino para nuestra pobre reputacion que el otro, nos hace arrepentinos de haber dado márjen por una indiscresion o una lijereza, a ser el blanco de prevenciones infundadas en su oríjen, i de distraernos de ocupaciones de alguna mayor utilidad para el público. ¿Para qué la hemos de echar de desdeñosos? ¿Para qué hemos de afectar una impasibilidad que no tenemos? Queremos terminar este asunto entregándonos a discrecion.

Habiamos dicho en nuestra anterior contestacion, que al hacer la comparacion que ha dado lugar a tantos desagrados, habiamos obedecido irreflexivamente a un recuerdo tradicional. Para el hombre a quien, por su estado o sus ideas, es un punto mui importante la abnegacion de una monja, puede parecerle mui grave ofensa el que se diga que maldecia de la vida monástica; para el que no tiene apego a esta clase de instituciones, acaso es una muestra de tener carácter i elevacion de alma el manifestarse descontenta con una suerte harto tarde comprendida. En este caso nos hallamos nosotros, i no fué nuestro ánimo ofender a nadie. Pero el autor de los comunicados en cuestion, léjos de hallar en la pureza de su corazon alguna disculpa a nuestro estravío, si tal lo creia, lo denunció ante el público como un ataque *aleve i feroz*, suponiéndonos el deseo de saciar rencores i todo lo que podia contribuir a concitar contra nosotros la animadversion pública. Ofendidos en lo mas vivo, volvimos por nosotros, sin empeñarnos en contradecir lo que él aseguraba de sus protejidas. ¿De dónde se imajina que hemos de tener rencores i prevenciones con personas que no existen para nadie en este mundo? Hemos, pues, usado de un derecho lejítimo, defendiéndonos de un ataque que mancillaba nuestro carácter; damos ahora una prueba de nuestra buena intencion, consintiendo en cargar sobre nuestros hombros la odiosidad que el autor del comunicado ha querido echar segunda vez sobre nosotros. Le concedemos este triunfo, sin hacernos mucha violencia, pues ninguna honra nos traeria el volver dardo por dardo.

En cuanto a ofrecer balas, el *Progreso* no ha ofrecido nada al *Semanario*. Padece una grave equivocacion el que así lo asegura; i si Lutero creia *soñada* la perfeccion de la vida monástica, Clemente XIV, creia que la vida comun era la mas *segura*, aunque no fuese la mas *perfecta*; i nosotros estamos a este respecto enteramente de acuerdo con aquellos dos

escritores. Por lo demas, nos mantenemos firmes en todo lo que hemos dicho, que no sea con respecto a los hechos que tienen relacion a las personas indicadas en el escrito anterior, es decir en las ideas que manifestamos; pues, lo repetimos, los hechos no nos pertenecen; no hemos *calumniado* como se nos ha atribuido. Hemos repetido, sin intencion de dañar, lo que hemos oido muchas veces, i lo que deseamos sinceramente que no sea fundado.

Creemos haber llenado un deber que nos imponia la justicia i el deseo de evitar cuestiones que hieren sin motivo a personas que ningun mal nos han hecho. No sabemos si el autor del comunicado que contestamos aceptará la sinceridad de este procedimiento; nosotros reposamos en la sanidad de nuestro corazon. Que no se toque mas este asunto.

CASACUBERTA

DE NUEVO EN LA ESCENA

(*Progreso* de 9 de enero de 1843)

Se le antojó al cielo llover el juéves i humedecer el suelo, no obstante que sabia mui bien que iba a representar el señor Casacuberta. Pero en despecho del cielo hubo una numerosa concurrencia de aficionados; no tanta, sin embargo, como en otras ocasiones. Los palcos estaban robosando beldades, es decir, señoras i señoritas, i la platea presentaba una masa compacta de espectadores. El telon se levantó ántes de que hubiesen llegado todos los asistentes.

Los aplausos del público habrian bastado a anunciar a una cuadra a la redonda el momento en que el actor se presentó en las tablas.

La atencion del público está fija en el protagonista. La pieza, las decoraciones, los demas actores se oscurecen, son meros incidentes; las palabras, los movimientos, las diversas i variadas entonaciones del actor forman el fondo. Cada uno espera ser desde el principio profundamente conmovido, i aunque sus oidos están agradablemente heridos por las melodías de aquella voz apasionada; su vista por la mímica es-

quisita, detallada i llena de matices, medios colores i gradaciones imperceptibles, que el ojo no alcanza a seguir, pero que el corazon lée i esplica una a una; cada uno, sin embargo, siente a su pesar que no lo conmueve profundamente, como que faltara algo, como que la realidad no correspondiera a la idea que la fama ha hecho formar i aun a los recuerdos que sus pasadas representaciones han dejado. Alguno nota que la representacion mímica es exajerada, que pasa mas allá de los límites que la naturaleza prescribe a los movimientos que las pasiones provocan; otro que la voz flaquea, o no tiene una pureza metálica; otros, en fin, que en algunos pasajes la levanta demasiado. Sin embargo, despues que la representacion pasa, queda depositado en el fondo del alma un sentimiento de contento interior, una sancion de lo que ha visto i oido, i la fisonomía del señor Casacuberta, sus actitudes heróicas, sus movimientos convulsivos i sus menores jestos, pasan i repasan por la imajinacion, se agrupan, se borran unos a otros i se reproducen sin cesar. Nace esto de que hai un fondo de verdad en la representacion del actor que se sobrepone a todos los incidentes de la figura, las palabras o las actitudes; nace de que no solo cuida el trájico de reproducir la naturaleza en la representacion de la trajedia heróica, sino que la embellece, tomando todas las actitudes que el consentimiento universal atribuye a la perfeccion humana i la escultura griega i romana han consagrado en las estatuas. Sabido es que los gladiadores romanos cuidaban, al caer heridos de muerte, de tomar una posicion artística i bella para arrebatar al morir los aplausos de uno de los pueblos mas intelijentes i que poseyó en alto grado el sentimiento de la belleza, por lo mismo que Alejandro, al caer acribillado a flechazos dentro de los muros de una ciudad enemiga, cubria todavía su cuerpo exánime con el escudo; por lo mismo que César, apuñaleado en el Capitolio, estendia una mano trémula i vacilante para arreglar su túnica al caer, de manera que su cadáver no quedase indecorosamente descubierto. Hai, pues, en las actitudes trájicas del señor Casacuberta las posiciones artísticas de la estatua. Cada postura que toma, está ajustada a las reglas del arte; i si se nota alguna exajeracion, pende esto acaso de que carecemos por lo jeneral de un criterio cierto de la perfeccion heróica o de la belleza trájica, o de que sigue demasiado la escuela francesa que ha llevado mas adelante que otra ninguna el estudio de las formas clásicas; porque este jénero de representacion pertenece a la li-

teratura clásica, a la perfeccion escultural de las formas. El drama moderno que se ocupa de las pasiones humanas, tales como ellas se presentan en la sociedad o en la historia, sin curarse de quitarles las deformidades que las afean, no admite esta belleza ideal. El protagonista del teatro moderno es el hombre i no el héroe; la mímica describe entónces al hombre i se olvida de las bellezas de la forma. En un drama de Hugo o de Dumas, aunque los personajes pertenezcan a los tiempos heróicos i caballerosos de la edad media, el público reprobaria este cuidado asíduo de las formas heróicas, de la simetría de las actitudes del cuerpo. I en esta parte podemos decir que el señor Casacuberta es eminentemente artista, que posée un talento i un caudal de luces superior a todo lo que hemos conocido en nuestros teatros. Los hombres que tienen juicio en la materia, algunos de nuestros literatos de primer órden, porque como lo hemos dicho ántes, estas formas tienen una íntima relacion con la literatura, se estasían admirando cómo un artista americano sin modelos conocidos, ha podido adquirir este fondo de conocimientos, tanto sobre la belleza artística, como sobre los caractéres esteriores de las pasiones humanas, i sobre los síntomas con que se revela el dolor físico, la agonía, la muerte. En el *Duque de Viseo*, en el *Otelo*, en el *Oscar* i en otras piezas, le hemos visto maneras distintas de espresar las agonías de la muerte; pero siempre tienen un carácter aterrante de verdad que eriza el cabello, que haria volver la vista de horror, si no hubiese algo de sublime en estas escenas espantosas, que atrae, que tiene al espectador con los ojos clavados en el moribundo, espiando sus menores movimientos, las palpitaciones convulsas del corazon herido, los sufrimientos de la carne i las vibraciones de los nervios; aguardando, en fin, con inquietud, con angustia el momento en que el alma se escapa, en que el cadáver cae exánime. Entónces el espectador respira con placer, porque sale de una tortura que ha estado macerando, frotando i desgarrando sus fibras i su corazon.

Otra sensacion que el público esperimenta en las representaciones trájicas del señor Casacuberta, es el vacío de vida i animacion durante los primeros actos. En vano es que nos entretenga con los detalles de su mímica prodijiosa, en vano que no hallemos nada que tacharle; el espectador permanece frio, i algo que no podemos definir está dentro de nosotros mismos acusando de impotencia al autor; pero el público acusa de un defecto al actor que absorve su

atencion i se olvida del autor de la composicion, que es de suyo impotente, que la mímica solo puede sostener. Es el jénero que ya no está en armonía con lo que el espectador pide, i en el *Duque de Viseo,* i el *Otelo,* i el *Óscar,* no obstante la voga de que han gozado i la perfeccion artística a que segun las reglas clásicas aspiran, ¿qué ha de hacer el pobre actor para conmover a un público que está pidiendo accion, emociones vivas, sorpresas i movimiento, para interesarlo con largas i pulidas declamaciones, con una composicion desnuda de intriga, i que se va arrastrando lentamente para producir una catástrofe final? Aparece de vez en cuando una escena tierna, un lance terrible como aquellos tiros que se escapan del fusil ántes de la batalla, i entónces el actor sale por un momento de entre los lazos que lo encadenan, se alza una cuarta, se anima, conmueve, truena, aterra, para volver a caer despues en la inaccion, en el paso regular i mesurado, marcado por el tambor del clacisismo plan.... plan.... parrataplan, hasta que llega el acto final, en que uno está viendo ya el puñal del suicida, la soga del ahorcado, i los preparativos de la muerte obligada del protagonista. Recien entónces aparece Casacuberta grande actor trájico, terrible, sublime, espantoso. Si Casacuberta no se encontrara a mano para el desenlace de una trajedia, debia mandársele traer de su casa, de Copiapó, del Perú, de donde quiera que se hallase, para verlo morirse, aunque otro se encargase de preparar los antecedentes de la catástrofe. Podia encargarse, por ejemplo, esta dilijencia casera i puramente mecánica al señor Echagüe que nos dejó asombrados el jueves con el conocimiento de su papel, propiedad de su accion, i cadencia de su recitado que no carecia de animacion, al ménos hasta donde es susceptible de animacion el señor Echagüe. En la trajedia clásica está en su elemento; puede ir i venir, entrar i salir sin que nadie le diga nada ni le tache un defecto notable; aunque es verdad que en ningun papel ha mostrado su ignorancia ni su impropiedad, si no ha de llamarse impropiedad el permanecer mas frio que lo que las palabras indican.

Volviendo al señor Casacuberta i al jénero trájico en que tanto brilla, desearíamos que alguna vez nos diese el espectáculo nuevo en nuestro teatro, de representar un fragmento notable, una escena terrible de esas mismas que tanto admiramos; pero cuyas emociones nos cuestan el tener que pasar por todo el largo trámite de una trajedia desusada, traqueada ya, i pasada de gusto i de época. En Europa está mui en uso

este jénero de exhibiciones, i aunque Larra se reia mucho de estos retazos, no veo yo la impropiedad que en ello haya. El público conoce una pieza, la ha visto representar mil veces, tiene en la punta de la memoria el argumento, la intriga, los personajes, etc.; pero no todos los pormenores le interesan, le cansan mas bien. Hai, sin embargo, una escena en que el actor brilla por los poderes de la ejecucion, en que el autor se eleva por la exaltacion de una pasion; el público desearа verla mil veces, para gustar de sus bellezas, i no asistiria una sola a la representacion repetida de la pieza entera. ¿Qué inconveniente hai en darle gusto? Un fragmento de una trajedia es lo mismo que un dueto o una ária de una ópera, con la ventaja todavía para la primera de que los espectadores están en autos, i comprenden perfectamente el asunto.

He imitado al público ocupándome, en la primera representacion del señor Casacuberta, del actor i no de la pieza. El *Oscar* es bien conocido del público, regular en su marcha, perfecto segun las antiguas reglas del arte, sin caractéres especiales, pero con el desenvolvimiento de una pasion amorosa reconcentrada al principio, humeando en seguida, ardiendo últimamente, como el cráter de un inmenso volcan cuya furia se ceba en las resistencias, las empuja, las arrastra i las avasalla; la virtud sucumbe en un acceso de celos, i el remordimiento que trae el crímen cometido prepara la catástrofe.

El viérnes se dió el *Pablo Jones* de Dumas, tercera representacion del señor Casacuberta, que ya ha sido analizado por los diarios. Esta pieza es jeneralmente gustada del público por algunos hermosos detalles que contiene, la nobleza del carácter del bondadoso marino, el estrépito del balazo en el espejo, i pensamientos sublimes sobre Dios, la Providencia, la naturaleza. Por lo demas, no es esta una de las composiciones que mas crédito han dado a Dumas. Tiene escenas mui largas i desnudas de interes; hai ostentacion de pensamientos elevados, poca accion a veces, falta de pasiones casi siempre. Las circunstancias, una posicion difícil, las exijencias del honor de una familia, hacen mover a todos los personajes, unos en línea recta, otros en sentido contrario.

¿Cuándo nos dará el señor Casacuberta el *Marino Faliero* i el *Espía sin saberlo*? En estas dos composiciones su trabajo es bien logrado, i el público sabe apreciarlo. La empresa asertaria, a nuestro juicio, dando prontamente estas dos piezas de que tanto gustan los aficionados.

EL CORREO DE ULTRAMAR

I EL OBSERVADOR DE ULTRAMAR

I

(*Progreso* de 10 de febrero de 1843)

En setiembre del año anterior ha empezado a publicarse en Paris un periódico con ese título, que debe salir cada cinco dias; es decir, seis veces al mes. La suscricion es de veinticinco pesos al año. Esta publicacion va a estar esclusivamente consagrada a ventilar los intereses de la civilizacion de la América española. La empresa está dirijida por Mr. Granier de Cassagnac, que es uno de los literatos i publicistas mas distinguidos de la Francia actual. Los redactores del *Progreso* tienen el gusto de conocer un gran número de los escritos de Mr. de Cassagnac, i si en algo valiere su voto, no escusarán decir que es uno de los escritores contemporáneos que mejor han satisfecho las necesidades de su intelijencia. Conocen de este escritor una famosa obra que lleva por título *Historiadores franceses del siglo diez i nueve*, donde están ventiladas con la mayor profundidad e injenio casi todas las teorías políticas, literarias i filosóficas que se desenvuelven hoi por la historia. El artículo de este libro consagrado a Mr. Guizot es un hermoso i notable trozo que merece todo los aplausos que se le han prodigado; si no fuera demasiado largo i serio veria la luz pública en nuestro diario. Mr. de Cassagnac es un escritor de juicio, observador, prudente, moderado i eminentemente socialista.

Conocemos tambien de este autor un trabajo que se titula: *De la crítica literaria en nuestra época*, que roprodujo la *Revista* de Paris del año 1834, i otro trabajo que se titula, si mal no recordamos: *De las reglas de crítica que deben aplicarse al estudio de la historia i de la política*. Recordamos que uno i otro de estos artículos están llenos de sensatez, de ciencia, i escritos con una admirable claridad de principios i de apreciaciones orijinales i acertadas. Están juzgados en estos trabajos con un acierto singular las mejores capacidades de nuestro siglo, apreciadas todas las tendencias i observados todos los elementos de las sociedades i de las revoluciones modernas.

Un periódico, pues, escrito esclusivamente para la América del Sur i dirijido por Mr. de Cassagnac, es un feliz acontecimiento de que debémos darnos los parabienes todos los americanos. El *Progreso* se ha llenado de gusto con esta aparicion que hace entre nosotros la prensa europea, porque está seguro de encontrar siempre en ella apoyo i sancion a las opiniones de todo jénero que ha vertido i que vertirá en adelante. El *Progreso* está seguro de que el periódico que anuncia, es una produccion de sus maestros, i lo recibe con toda la benevolencia i amor de un hermano.

Si tuviésemos la fortuna de que estas líneas cayeran alguna vez bajo los ojos de Mr. de Cassagnac, quisiéramos acojiese el ruego que le vamos a hacer.

En primer lugar, que no atienda a esa vulgaridad demasiado comun en Europa que tratan de hacer entender que cuando se escribe para la América, debe escribirse sin dar a las teorías literarias i filosóficas toda la importancia científica que tienen. Por el contrario, desearíamos que se nos dieran pensamientos fuertes, bien trabados con las doctrinas i teorías absolutas que dominan hoi en todas las ciencias. En fin, queremos que escriba para nosotros poco mas o ménos como escribia sus trabajos de crítica literaria, histórica i política. Le rogamos que no se vulgarice para hablarnos, pues que estamos cansados de las vulgaridades que oimos i que decimos cada dia.

En segundo lugar, que tenga buenos traductores, porque los que lo han servido en su primer número que tenemos a la vista, no son buenos; el estilo de la columna española es arrastrado, torpe, vacilante, i mui poco trabajado. Este defecto puede desmejorar mucho la belleza que esperamos ver siempre en la columna francesa.

El primer número no tiene todavía artículos de fondo; es una especie de manifiesto acompañado de noticias i de algunas otras trivialidades. Esperamos para los subsiguientes trabajos de importancia.

El *Correo de Ultramar* es un periódico nuevo en su jénero, mui superior al cuentero del *Instructor* i a la *Colmena*. Estos dos últimos no están destinados a darnos la consecuencia del siglo en que vivimos. Son periódicos atrasados, por mas que estén bien impresos. Por su medio no llegaremos nunca a comprender la verdadera situacion de las sociedades en que vivimos, ni el carácter que tiene hoi el pensamiento humano, ni las doctrinas en que se apoya, ni la escala en que se

desenvuelve. El *Correo de Ultramar* nos hace esperar todo esto, tanto por la capacidad del conocido escritor que dirije la redaccion (en la que necesariamente deben estar enrolados una porcion de hombres dignos de asociarse con Mr. de Cassagnac), cuanto por la especie de manifiesto que hace de las materias que tratará.

Estamos seguros de que esta empresa tendrá eccelentes resultados para sus propietarios. El *Correo de Ultramar* va a penetrar, como esté bien calculado, hasta la médula de nuestros pueblos, i se hará la primera i mas popular publicacion de Sud-América. Rogamos a los redactores que tengan siempre por delante la prensa americana para que puedan estudiar nuestras tendencias i nuestros medios, i que menudéen sus apreciaciones sobre el modo como pensamos i vivimos los americanos.

El *Progreso* se lisonjea en creer que es el primero que quizá saluda i tributa sus respetos al nuevo campeon que viene de Europa a defender entre nosotros los intereses de la civilizacion i de la industria, i que trae los productos de la riqueza i de la inventiva europea para regar nuestras intelijencia. Quiera Dios que sus esperanzas se cumplan; las nuestras estarán cumplidas miéntras no se interrumpa tan bella como importante publicacion.

Recomendamos a todos los jóvenes chilenos que participan de las ideas propias de la civilizacion moderna, se suscriban a esta preciosa publicacion; pues que no pocas veces ella vendrá a ser el testo de importantes discusiones sobre intereses que nos son vitales.

II

(*Progreso* de 2 de abril de 1844)

Ha principiado a publicarse en Madrid un periódico con el título de *El Observador de Ultramar* redactado especialmente para las colonias españolas, asi como el *Correo de Ultramar* publicado en Paris afecta a todas las colonia sen jeneral. En cuanto a su espíritu, estamos autorizados a creer que será el mismo que anima a la redaccion del *Correo*, segun las simpatías que uno i otro manifiestan, lo que nos hace presumir

desde luego que pueden escusarse de llegar hasta nosotros, con cuyas ideas, intereses e instituciones estará en abierta oposision. Trataráse en él de los intereses coloniales, esto es, como los entienden los metropolitanos, sumision a la autoridad de la madre patria, la predicacion de todas las doctrinas que conducen a mantener el quietismo colonial, el vergonzoso tráfico de los negros i todos los medios de prolongar la sujecion de las colonias. La circulacion de escritos de esta naturaleza encuentra pocos atractivos entre nosotros. Nuestros intereses están en el desarrollo, en el progreso, en el cultivo de la intelijencia, en la difusion de las ideas que preparan i robustecen el sentimiento de la libertad, i en la discusion de las doctrinas que conduzcan a alejarnos mas i mas del antiguo sistema de gobierno metropolitano, que se perpetua en Cuba, Puerto Rico, las Molucas i Filipinas.

La situacion i las necesidades de las repúblicas americanas, pues, son diametralmente opuestas a las de aquellas colonias, i los escritos que convendrian a estas, son precisamente los que mas se oponen a nuestro espíritu i nuestra manera de ser. Bastaria para convencerse de esta verdad echar una lijera ojeada sobre el estado actual de la isla de Cuba, la posecion española mas importante en América. La sociedad se conserva allí netamente española, pero a la manera de la España antigua, con el mismo réjimen inquisitorial, el mismo empeño de ahogar toda manifestacion de independencia, todo muestra de libertad. Cuba situada bajo el ecuador, dotada de una fertilidad asombrosa i produciendo los mas ricos efectos coloniales, la azúcar, el tabaco, la caoba, el añil i todo en grandes cantidades, ha llegado a un grado de riqueza mui alto formando sus derechos de importacion i esportacion la parte principal del ingreso anual del tesoro de la península. Al lado de la abundancia de que los habitantes gozan, con las ventajas de los caminos de hierro, las calzadas de madera, i todos los medios de acelerar las comunicaciones, lo que contribuye en todas partes a los progresos de la civilizacion, se ostenta en Cuba la ignorancia mas crasa en la jeneralidad de los colonos, aun de aquellos mas acomodados. La educacion pública permanece estacionaria, la primaria llena a designio de trabas; la prensa periódica bajo el yugo de la censura i en manos esclusivamente de los peninsulares, i para servir los intereses del gobierno.

Algunos mestizos i mulatos se distinguen por una pequeña dosis de conocimientos literarios, presentando aquella so-

ciedad una no vista alianza entre la riqueza i lo ignorancia; entre el lujo i el atraso de las costumbres; entre los goces de la vida i la indiferiencia mas completa sobre los negocios públicos.

El Correo de Ultramar que ha precedido al *Observador* i que circula hoi por todos los Estados americanos, aunque ménos escepcional que lo que es este último, no es mas liberal ni mas útil para nosotros en sus publicaciones de fondo. Granier de Cassagnac, su redactor, se ha propuesto en él ocuparse esclusivamente de las colonias francesas i españolas, i ligarlas por el convencimiento mas i mas a sus respectivas metrópolis. Todo el caudal de luces i de talentos que no podemos negar a este escrito, lo ha consagrado a derramar como un bálsamo soporífico, el espíritu de quietismo colonial, poniendo en ejercicio todos los raciocinios i todas las argucias que le sujiere su superior intelijencia para un fin que en manera alguna es honroso. Cassagnac se ha declarado el partidario celoso del tráfico i esclavitud de los negros, cuando todos los gobiernos civilizados se han unido entre sí para borrar esta mancha echada a la dignidad humana. Para él el tráfico de negros se reduce a una simple traslacion de obreros de un lugar a otro con una incontestable ventaja en favor de ellos. La esclavitud que resulta de esta simple e inocente traslacion no es ménos inofensiva. Se *hace un trato* con un trabajador, éste debe trabajar durante toda su vida, i en cambio se le mantiene sano o enfermo por toda su vida. Despues se hace traspaso a otro del *trato* ¿qué hai en esto de inmoral?......

La América española libre se habia prometido un periódico en Francia, en el seno de la civilizacion europea, que satisfaciese sus necesidades intelectuales, que le abriese el camino al progreso, i le suministrase conocimientos e ideas para preparar la marcha de las instituciones que su porvenir reclama. Esta publicacion se está aguardando aun. *El Correo de Ultramar* ni *El Observador* llenarán jamas esta necesidad.

ERNESTO

DRAMA DE DON RAFAEL MINVIELLE

(*Progreso* de 15 de febrero de 1843)

La empresa del teatro nos ha favorecido el domingo con la segunda representacion de *Ernesto*, una de las bellas flores con que se ha engalanado nuestra jóven literatura; i aunque el *Semanario* anduvo mui feliz en la apreciacion de este ensayo cuando por primera vez se presentó en nuestro teatro, aun nos atrevemos a añadir algunas observaciones que, mas bien que a ilustrar el asunto, servirán a mostrar nuestra manera especial de considerarlo.

No haremos por cierto de esta produccion el exámen severo que no pocas veces hemos tenido el arrojo de hacer cuando hablamos de composiciones europeas. En tan grande estima son tenidas las producciones de la literatura francesa i española entre nosotros i tan encumbradas son las reputaciones de los que nos las envian, que ni nuestra crítica puede dañarles, ni nuestros encomios aumentar un ápice a su mérito. No hai, pues, inconveniente en cargar la mano en los defectos, mas bien que estaciarse admirando las bellezas; aquello nos instruye aleccionando nuestro propio juicio, lo último es condicion que de antemano traen aparejadas las composiciones europeas, pues son mui pocas las que del inmenso catálogo de aquellas se representan en nuestros teatros sin que primero hayan recibido la aprobacion de jueces mas competentes que nosotros. No así cuando el escalpelo de la crítica va a caer sobre una composicion contemporánea i nacional. La crítica podria, a fuerza de exijir perfecciones prematuras, estinguir la llama que empieza a encenderse en el seno de nuestros jóvenes aficionados, i nadie querria ensayar sus fuerzas en la nueva arena ofrecida al talento, si temiese que en premio de sus desvelos habia de recibir por toda recompensa la pretenciosa exijencia de que rivalizase en perfecciones con los primeros dramaturgos de Europa cuyas obras se reproducen en nuestros teatros.

Pero, independiente de la capacidad de nuestros jóvenes autores, hai otro jénero de obstáculos para el buen desempeño en esta clase de ensayos, que por sí solos bastarian a embotar los talentos mas distinguidos. Nuestra sociedad es poco dramática todavía; demasiado simple en sus relaciones, no ofrece complicacion ninguna en los medios de accion. La vida real carece de aquellos ejemplos ya terribles, ya cómicos de una sociedad vieja, numerosa i llena de anomalías, contrariedades i situaciones singulares. Si se trata, pues, de formar el esqueleto de un drama que se apoye en nuestras costumbres, que se suponga posible o verosímil en nuestra sociedad, es preciso que sea simple i desnudo de accion como ella; porque de lo contrario será una produccion exótica, no obstante el barniz de los nombres propios de personas i lugares a que nuestros oidos están acostumbrados. Si el autor quiere, como Scribe, Dumas o Hugo, esponer en él lo mas delicado del sentimiento o de la pasion que puede abrigar el corazon humano; si pone en boca de una niña o de un jóven, suponiéndolo nacional, aquellas delicadas ideas que tanto nos encantan en un personaje europeo, el público busca en vano en nuestra sociedad el tipo de donde hayan podido ser tomadas; i una mujer nuestra hablando como la *Tisbe* de Hugo, como la *Sonámbula* de Scribe, es un contrasentido, i si no hai plajio en las palabras que se ponen en boca de una mujer nuestra, hai decididamente plajio en las ideas que se trasplantan de la sociedad europea a la nuestra. Por esta misma razon hai mas sencillez en el argumento, ménos complicacion en los incidentes, i ménos refinamiento en los sentimientos e ideas de una pieza del teatro moderno español que las que producen los dramatistas franceses; i nuestras composiciones se aproximarán, aun cuando solo traten de costumbres, mas al teatro de Breton de los Herreros que al de Scribe.

Estas observaciones nos hacen justificar al jóven Bello de haber llevado sus personajes a Francia i al señor Minvielle a España. El primero derrama bellezas a manos llenas cuando describe a Granada; es terrible cuando, en nombre de la humanidad, desprecia a Napoleon, para provocar a uno de sus admiradores a un duelo. Todo esto hubiera sido pedante si en lugar de Granada hubiera dicho Santiago o Coquimbo, i si por Napoleon hubiera tomado a O'Higgins, Carrera o San Martin. El señor Minvielle quiso acercarse mas a nosotros; pero no se atrevió a poner en nuestro suelo sus héroes, sino que trató de ligarnos a ellos por un vínculo de parentesco,

de simpatía o de afinidad de intereses, hecho lo cual nos convida a España si queremos ver el desenlace del drama cuyos antecedentes habian principiado aquí. Mas, si la escena ocurre en Europa, las preocupaciones, ideas i sentimientos que ajitan a los personajes, son de un interes americano, i en este punto resalta una verdad no ha mucho revelada por Villemain, sobre aquel teorema tantas veces repetido, de que la literatura es la espresion de la sociedad, a cuya solucion se ha agregado despues "de una época i de un individuo," porque a las ideas que el escritor toma de la sociedad i la época en que vive, da el tinte especial de su carácter, sus simpatías i su manera de ser, no habiendo creido los críticos modernos disparatado el ir a buscar en la biografía del Dante o de Byron el oríjen i la esplicacion de sus raras producciones. En el *Ernesto*, pues, encontramos al señor Minvielle español de oríjen, aunque por una larga residencia i por nuevas i mui cordiales simpatías sea un americano i un chileno.

A nuestra manera de ver, el asunto del drama es mui bello i mui interesante para españoles i americanos, i aunque se le haya tachado de una tendencia política ajena del teatro, hai una cuestion de interes para el público, de que resultan posiciones e incidentes mui dramáticos.

Ernesto es un oficial español que en los tiempos de la guerra de la independencia *se pasó* a los patriotas. Usamos de esta palabra pasarse porque en ella solo está contenido todo el interes del drama. Un jóven jeneroso, cediendo a sus deseos de ver triunfar la libertad donde quiera, odiando a su soberano el déspota sombrío de la España, animado de las ideas mismas que han puesto las armas en las manos de los insurjentes en América, aprovecha la primer ocasion que se le presenta para romper los vínculos que lo ligan a los satélites del rei absoluto, i enrolarse en las filas de los que pelean contra el pueblo en donde ha nacido. Nada mas noble ni mas elevado. Solo el siervo está pegado al suelo en que ha nacido, i la nacionalidad no es para el hombre libre el apego material a cierta porcion de la tierra, a cierto pais, sino a los recuerdos históricos que han tenido lugar en ese pais, al idioma, a la relijion, a las instituciones, al gobierno, i a todo aquello, en fin, que forma parte de nuestro ser moral; de manera que faltando estos vínculos, el sentimiento del patriotismo cae en presencia del cosmopolitismo de las ideas. Un turco, hecho cristiano i educado en las costumbres e ideas del occidente, ha dejado de ser turco i deseará para su patria el mal mayor que un

turco puede temer, a saber, el que pierda todos los accidentes que constituyen la nacionalidad turca; un español, nutrido de las ideas que habia hecho brotar la revolucion de los Estados Unidos i de la Francia, maldeciria de una patria envilecida por un despotismo secular, gobernada por Fernando VII, i enemiga de toda idea de libertad. Un español como *Ernesto* podia, pues, abandonar sin mengua las filas de los españoles que venian a remachar las cadenas de pueblos que ansiaban por ser libres, i colocarse entre los suyos, es decir los que abrigaban los mismos sentimientos que él. Es este acto la manifestacion mas sublime de la dignidad del hombre que piensa, i la sancion de la moral mas pura lo justifica i consagra. El jeneral Arenales no merecerá jamás el tratamiento de traidor por haber peleado por la libertad en América, contra sus paisanos los españoles que venian a sofocarla; ni el valiente jeneral Mina se manchó con abandonar su patria i venirse a los desiertos americanos a enrolarse entre los revolucionarios i combatir contra la bandera de su nacion. Pero a este desprendimiento material de la nacionalidad, cuando como en *Ernesto*, se añade la circunstancia de haber pertenecido por cualquier motivo a ella, se llama *pasarse*, i la opinion pública impone en esta palabra un baldon. *Ernesto* en el drama del señor Minvielle representa la idea sublime de la consagracion del individuo a la defensa de sus sentimientos, de sus ideas, que es lo que constituye la dignidad del hombre como ser libre, racional e intelijente. *Don Pedro*, el padre de *Camila*, su prometida en España, es el órgano de la opinion pública, es decir de las preocupaciones estrechas de la nacionalidad que no ve en la accion de *Ernesto* sino una traicion a su patria, porque la multitud no entiende por patria sino la tierra, las plantas, los cerros i los rios que hai en el lugar donde hemos nacido. *Don Pedro*, dice con el aplomo con que se espresa todo hombre que se ve apoyado por el consentimiento de la muchedumbre: el militar no tiene conciencia. ¿Cuál de ellos empuñaria una lanza para sostener intereses i cuestiones que no conoce ni ha ventilado porque no es de su incumbencia el hacerlo? Palabras mui bien recibidas por la multitud; pero que no resistirian a una mirada de un hombre de conciencia. Cuando la sociedad está dividida en bandos, porque hai lucha en las ideas, el soldado puede ser instrumento del que lo manda, máquina de matar hombres, miéntras que no conoce las cuestiones e intereses que se ventilan; pero desde que los conoce, es un infame si, contra su

conciencia i su opinion, sigue matando a los que desean lo mismo que él, i un egoista si no se reune al fin a ellos.

Nos hemos detenido en este punto para hacer sentir el mérito de la concepcion del señor Minvielle. *Ernesto* desertó sus banderas i peleó en las filas americanas, *Ernesto* ha cumplido con un deber para consigo mismo, para con sus convicciones i para con la virtud; pero *Ernesto* vuelve a España, concluida la guerra, a unirse con su prima *Camila* que le habia sido prometida en matrimonio, i la opinion pública estampa sobre su nombre la mancha de traidor; su familia lo rechaza, sus amigos lo compadecen sin justificarlo, i solo el corazon de la infeliz *Camila*, que se ha alimentado desde la infancia con la idea de ser un dia la esposa de *Ernesto*, le es adicta siempre, obedeciendo a esta bienhechora lei de la naturaleza que apega el corazon de la mujer al hombre que la ha elejido, i si no lo halla justo siempre i ni aun justificable, la arrastra jenerosamente a participar de su suerte i dulcificar su misma desgracia; planta débil que necesita un árbol en que apoyarse para alzarse del suelo i vivir; pero que una vez que lo ha hallado, lo enlaza entre sus anillos, lo cubre con sus hojas i lo engalana con sus flores, i no lo abandona aun despues que el hacha o la carcoma lo echan por tierra i se lo arrebatan de entre los brazos. *Ernesto*, mal comprendido por todos, perseguido porque ha sabido ser superior a mezquinas consideraciones, es una repeticion del espectáculo que las sociedades ofrecen a cada momento. Hai algo en esto del interes de la trajedia antigua, algo del héroe que sucumbe víctima del vicio o de preocupaciones mas poderosas que la virtud, que siempre es incomprensible para la multitud, vulgo o público, como quiera llamársele. Entre *Ernesto* i los españoles sus paisanos, hai la lucha de una idea nueva, rejeneradora, grande i sublime; pero que aun no está sancionada por el sentido comun, que lo forman las ideas buenas, mal recibidas por todos. *Ernesto* sucumbe ante el imperio despótico de la opinion pública; pero debiera, a nuestro juicio, sucumbir sin mengua, como el débil virtuoso sucumbe ante el poderoso injusto; i si algun defecto capital notamos en la composicion del señor Minvielle, es que se ha olvidado, para el desenlace de su drama, de aquel axioma que una célebre mujer que ha merecido ser colocada entre los mas eminentes pensadores, puso al frente de una novela: el hombre debe sobreponerse a la opinion, i la mujer someterse a su imperio. Para las mujeres solo queda el triste deber

de encorvarse ante las opiniones humanas, cuando se trata de acciones que se apoyan en principios i en convicciones verdaderamente nobles i virtuosas. *Ernesto* se somete a las exijencias de la sociedad, i muere convicto i confeso de haber obrado mal, defendiendo la libertad americana. Hubiéramos querido verlo morir en un cadalzo levantado por el ignorante nacionalismo de los españoles como *Don Pedro*, o ya sea que se diera la muerte, oirlo maldecir de una sociedad i de una época que no sabia avaluar las acciones segun su mérito real, presajiando para la España i para el mundo una época mas venturosa en que el hombre de convicciones seria preferido al hombre máquina, al hombre instrumento. ¿I por qué no hacerlo desaparecerse al concluir de un acto, i enrolado mas tarde en las filas de los cristinos, pelear en España bajo un nombre oscuro por la misma causa de la libertad por la que peleó en América, i presentarse despues a su *Camila* i a su tio con unas charreteras ganadas a fuerza de hazaña i de valor en el sitio de Stella u otra parte, i humillar a esa misma opinion oponiéndole sus nuevos títulos a la consideracion de sus paisanos? La época se presentaba maravillosamente para ello, i la unidad de tiempo anda rodando hoi dia entre los trastornos viejos.

A este defecto en las ideas se ha debido que el *Ernesto* tenga un desenlace sin interes, porque el hombre ha dejado ya de interesar, desde que deja de ser la espresion de una idea; la muerte moral ha precedido por mucho a la muerte física, i esta ni sorprende ni conmueve.

Por lo demas, el pensamiento que ha servido de base al señor Minvielle, es de una elevacion incontestable, i a nuestro juicio uno de los pocos que son verdaderamente de interes nacional i americano; no es poca la gloria que al señor Minvielle cabe por haberlo sabido encontrar dramático. Su *Ernesto* es en este respecto infinitamente superior a los *Amores del Poeta*, cuya tela es mui pobre de interes nacional i del todo ajena a nuestras ideas i costumbres, no obstante de estar estampadas de tan brillantes colores que no puede uno negarse a recibirla. Los *Amores del Poeta* es un *petit* drama frances hecho aquí por don Cárlos Bello, i como este digno amigo no está presente, decimos en su ausencia todo este mal que sentimos de él.

El *Ernesto* tiene algunas escenas de vivísimo interes, un lenguaje adecuado, de vez en cuando florido, i siempre castizo i esmerado. Nos abstenemos de entrar en los detalles de

la composicion por no repetir las observaciones del *Semanario*, i porque ya nos hemos estendido mas allá de lo que es costumbre.

El señor Minvielle ha enriquecido nuestro teatro con algunas bellas traducciones, i segun sabemos, tiene una mui importante entre manos. Le recomendamos que no deje adormecer las felices disposiciones para el drama que ha mostrado en su primer ensayo, i que nos perdone las observaciones que nos hemos aventurado a hacerle.

CROMWELL

DRAMA TRADUCIDO DEL FRANCES

(*Progreso* de 23 de febrero de 1843)

Este drama no lleva a su frente el nombre de un autor conocido. No es ni el Cromwell de Víctor Hugo, ni el de Emilio Souvestre, ni el de Félix Piat; es otro Cromwell bajo todos sentidos; es decir, un drama donde figura un personaje que el autor, sea quien fuere, llama Cromwell i que a la verdad no está adornado con ninguno de aquellos rasgos orijinales, grotescos i salientes que marcaron durante su vida al hombre singular, cuyo nombre reproduce el drama que nos ocupa.

Sin embargo, hai en este drama, así como en todos los de su jénero, una circunstancia que contribuye eficazmente a darle un gran interes. Ahora cincuenta años, en Europa, i por supuesto algo ménos entre nosotros, era una regla establecida que el drama político era frio i no llevaba en sí elemento alguno capaz de sublevar pasiones i de hacer fuertes impresiones. Dependia esto del atraso e ignorancia en que el hombre vivia con respecto a los intereses políticos, i del hábito de prescindir de ellos, dejándolos abandonados al manejo de la raza privilejiada, llamada a ello por las instituciones tradicionales de los pueblos. Hoi, empero, se deja notar ya un inmenso progreso; lo que ántes formaba el interes o la pasion de una raza, es hoi el interes i la pasion de todos los hombres que piensan i que trabajan, i la vida pública presentada en los teatros no necesita llevar ya los trinados i guir-

naldas de la pasion amorosa ni pedir impresiones a la vida doméstica, para tener el poder de arrebatar la atencion del público i de preocuparlo. Si ántes el drama necesitaba de las pasiones que constituyen los contrastes de la vida doméstica para subyugar la intelijencia de la jeneralidad, era solo porque la jeneralidad no conocia ni tenia papel en la vida pública; pero hoi que lo tiene, hoi que la mayor parte de sus intereses particulares i privados están ligados con los intereses públicos, se ve en todas las clases un conocimiento mas o ménos desenvuelto de los resortes sociales, i una intelijencia práctica de las situaciones i de las pasiones políticas; he aquí la circunstancia que hoi contribuye a dar a los dramas políticos el interes de que ántes carecian.

Si se desnuda de esta cualidad al drama que presenciamos el mártes bajo el título de Cromwell, lo veremos reducido a nada. Mas los accidentes que rodearon a este personaje i los sucesos en cuyo centro figuró, son de suyo tan grandes i alarmantes, i han resonado de tal modo en el mundo civilizado, que es imposible no sentirse arrastrado involuntariamente a contemplar con atencion todo cuanto se relaciona con aquella vida de hombre i con aquellos sucesos. La Inglaterra, por ser un pais que tiene desparramados sobre todo el mundo sus hijos i sus intereses, inspira interes i deseo de conocer sus revoluciones; Cromwell, por ser uno de los grandes ejes de rotacion con que ha caminado este pais, se presenta naturalmente como uno de los grandes hombres de la historia estranjera mas dignos de ser estudiados, i mas capaces de producir ideas netas sobre las pasiones i los hechos morales que distinguen a los caudillos de las grandes revoluciones. La historia moderna nos presenta dos tipos, Cromwell i Napoleon, de los hombres en quienes se vienen a encarnar los principios i los elementos sociales que causan las revueltas i las contradicciones de intereses que enjendran los trastornos sociales. Todas las revoluciones empiezan por el deseo de restablecer el equilibrio de los intereses que constituyen la atmósfera de la vida social; equilibrio roto por el tiempo, i que el desenvolvimiento de las partes de la sociedad que ántes no tenian peso para figurar en él, hace necesario organizar de nuevo. Todos los pueblos se organizan segun la época en que viven; pero esta época pasa, le sucede otra mas adelantada, otra en que nuevos principios i nuevas cosas, nuevos hombres i nuevas ideas piden la parte que les corresponde. Aquí empieza la lucha entre la parte que posee i la parte que

solicita; aquí empiezan las pasiones, los odios, las tentativas, la lucha en fin. Estas tentativas de cambio se organizan poco a poco; de principios pasan a ser hombres; de hombres pasan a ser partidos; de partidos pasan a ser ejércitos; de ejércitos pasan a ser gobierno i poder. La necesidad del ataque i de la defensa, va concentrando lenta e insensiblemente todos los intereses de la *accion* i de la *reaccion* en una mano, así es que apénas se realiza el triunfo de algunas de las dos fracciones contendientes, se ve surjir un *hombre poder* en quien vienen a encarnarse todos los elementos de accion i todas las ideas que desparramadas en el sentir jeneral de la época dieron principio al choque. Por esto es que todas las revoluciones acaban por elevar un dominador, es decir, un hombre centro que resume i reduce a poder real todos esos principios e intereses que empezaron como teorías a atacar los poderes preexistentes. Hé aquí porque dominó Napoleon; hé aquí porque dominó Cromwell.

Mui poco o nada de esto se hace notar en el drama del mártes; i sin embargo la vida de Cromwell se presta admirablemente a un desenvolvimiento de este jénero. Rara vez ha presentado la historia un personaje mas análogo con la sociedad sobre que influyó, ni mejor dotado de los instintos i de las manías propias de su época. Cromwell, militar, político i teólogo, habia nacido para dominar una nacion ajitada por la guerra civil, por las contradicciones de los intereses públicos i las contiendas relijiosas. Fanático aparente, astuto para serlo tanto cuanto le convenia en un tiempo i en una revolucion en que dominaban las ideas esclusivas e intolerantes del puritanismo, supo en la tribuna i en la prensa hacerse el representante de todas las pasiones i de todas las teorías que arrojaban a la sociedad inglesa en el vértice revolucionario. Al principio no habia sido sino uno de tantos aventureros o creyentes que se adhieren a las revoluciones; pero a medida que el tiempo habia ido encendiendo las fogosas pasiones que nunca dejan de demostrarse en los trastornos políticos, habia ido saliendo de entre la vulgaridad esta alma fuerte, dominante, esclusiva, llena de confianza en sí misma, tenaz para creer, firme para querer, cruel para ejecutar, i sometida con resignacion a esa especie de fatalismo que de paso en paso lleva hasta los escesos del poder al hombre predestinado a servir de centro en las grandes revoluciones.

El Cromwell del drama que nos ocupa, casi nada tiene de comun con el Cromwell sombrío, con el teólogo oscuro i char-

latan que daba cuerda a las pasiones del populacho ingles, con el gobernante sagaz que dominó i puso freno a una de las mas soberbias e indomables revoluciones que se conocen. Todo lo que hai de grande i de característico en el personaje histórico ha desaparecido en el drama, dejando en su lugar un personaje indeciso, sin voluntad, sin intuicion del porvenir, sin esa tenacidad inconmovible que distingue siempre a los hombres que dominan las revoluciones. El carácter de Cárlos I está igualmente desnaturalizado i no aparecen en él ninguna de aquellas cualidades caballerescas, jenerosas, nobles, que lo distinguieron i lo hicieron víctima de los principios tradicionales del trono. Esto es por lo que respecta a la parte política del drama; por lo que hace a la parte doméstica, decimos que apénas merece mencionarse, tal es de mezquina e insignificante. Sin embargo, es Cromwell el que figura en el drama, i ya esto solo es bastante para llamar la atencion i para dar importancia a una u otra escena, en que no deja de haber algun calor i una mediana intelijencia de las situaciones históricas en que debió encontrarse el héroe de la pieza.

Los palcos estaban desiertos, las lunetas medianamente ocupadas. Estamos aun en la estacion en que nuestra poblacion gusta mas de hacer dramas que de presenciarlos. Los nuestros nada tienen de terrible, pero en cambio tienen mucho de amable. La Angostura, Colina, Peñaflor, el Monte, etc. etc., son los teatros donde está por ahora campeando nuestro injenio artístico; allí es donde las almas cansadas de sentir lo que los autores i actores escriben i representan, van a hacer de ellas mismas sus papeles i a representar los dramas íntimos que los sentimientos desenvuelven en el fondo de cada corazon. La cuaresma vendrá a vengar a nuestro teatro del tiempo de rebelion en que estamos, i como no hai muerto malo, segun dice el refran, nos arrepentiremos del mal pago que le hemos dado en su vejez i suspiraremos por su resurreccion. Llegará la pascua, i entónces todos nos reconciliaremos, entraremos en juicio i vendremos a ocupar nuestros asientos con aquel gusto con que los viajeros llegan, despues de malos pasos, a sentarse en el hogar doméstico para recibir el abrazo i las visitas de los antiguos amigos. Vengan entónces los dramas, vengan los actores; el *Progreso* pondrá su bandera entre ellos.

UN VIAJE A PEÑAFLOR

(*Progreso* de 27 de febrero de 1843)

Sin duda que es imposible dejarse estar tranquilo en una ciudad como Santiago, cuando hai en la poblacion un movimiento jeneral hácia el campo. En vano uno se echa a rodar por las calles i paseos públicos que hermosean nuestra capital, porque no encontrará nada que le pueda causar unos pocos momentos de placer. La seductora Alameda con su piso llano, el susurro de sus aguas que acarician mansamente el pié de los árboles, i la pila que se alza con sus bellos chorros de agua como el ramaje de una palma, está desierta. Apénas se divisa por entre sus troncos alguno que otro frac, jamas se distingue un cuerpo elegante i jentil, una de esas bellas flores cuyo follaje mece con coquetería el viento. En el teatro no es uno tan desgraciado, porque a pesar de verse en gran parte renovada la concurrencia, con lo que no ganamos gran cosa, se presenta una reunion mui regular. Las causas de estas repentinas trasformaciones están mui a las claras; la estacion calurosa, la verdura del campo, la proximidad de la cuaresma, época del silencio en que la estacion nos recuerda un deber, nos canta un *memento*; en ella no se oye mas que el acento de la relijion, cuya voz de bronce llega al alma. Es menester apresurarse a gozar de las sombras de nuestros campos, i de la fresca brisa de la tarde que cargada de aroma zahuma nuestros cabellos i aletarga el sentimiento, como el beso de un niño sobre la frente de su madre.

Yo, pues, siguiendo este impulso i ansiando ver lo que pasaba por los mundos a donde se emplazan tantos i de donde se cuenta tantísimo, caí en la tentacion de marcharme a alguna de tantas partes. Recorrí mil lugares en mi imajinacion i los desprecié. Al fin me acuerdo de Peñaflor, i a Peñaflor dirijí mis visuales. Desde entónces ya no oí en todos los corrillos mas que el nombre de Peñaflor, sus baños, sus niñas i sus bailes; el carnaval perpetuo.

Una vez decidido a hacer algo es preciso cumplirlo. Mil ilusiones formaba mi imajinacion. Era forzoso salir de la *ciu-*

dad. Pero como no se puede sin coche o caballo, tuve que dirijirme a contratar la Dilijencia, o mejor la Neglijencia. Llegué, pues, a la casa de la impertérrita Neglijencia; me metí dentro i el dueño me introdujo i me la presentó.—"Esta es señor...... si gusta—Espérese usted...... reflexionaré...... le respondí.—La Neglijencia, que parecia que jamas la hubieran pintado, presentaba aquel aire impasible i grotesco que suele observarse en ciertos hombres sólidos.... El dueño que observaba talvez mis jestos i miradas, no dejaba de fruncir las cejas i estirar el hocico. Mas de una vez quiso contarme la historia de su ajuar.... los hombres que habia conducido, los lances en que habia salido con honor, etc. Con respecto a la edad anduvo como andan las mujeres; me confesó que tenia veinte i que habia sido reformada mui pocas veces. Esto no se me hizo difícil creerlo, porque apesar de la mano de tierra mui gruesa que tenia en los cachetes i en la calva, aun se divisaban aquellos grandes tajos que da la vejez i esas hondas arrugas que deja el tiempo i que vienen a ser depósitos de las borras de la pintura i de los pelotones de tierra.... En seguida el buen hombre, inspector del barrio, me presentó el caballo, i junto con él, el postillon. Ambos tendrian una misma edad con la Neglijencia, aunque en la velocidad eran diferentes, pues el postillon parecia tener mas trazas de lijero que sus camaradas. Ponderóme el caballo muchísimo, mas que lo que enzalza el adelantamiento de un pueblo la memoria de un ministro. El caballo estaba delgado como el alumno del licenciado Cabrera, pero el dueño decia, esa flacura es lo que lo hace apto para marchar como se debe en este siglo; aquí soltó la taravilla mi hombre i me dejó sin poder articular palabra. Trajo al caso la honradez del postillon, alegando entre sus muchos títulos, que era sobrino de un fraile i que tenia su tintura de buena educacion.

Al fin dejé a mi buen hombre con la palabra en los dientes i me despedí. Por supuesto no pudo seducirme con las informaciones de la escelente calidad de la Neglijencia; porque tengo mi regla para no creer en palabras, esas palabras que abundan en nuestro siglo de puras palabras. Se le antojó a un ministro hacer que ciertas juntas promulgasen un folleto i se le dijo al pueblo que era cosa de él i que se llamaba constitucion, palabra sangrienta que en su sentido real quiere decir: venda fatídica con que se cubre la vista del ajusticiado o velo puesto a los que están debajo. La facultad de mandar se llama tambien gobierno, precisamente

porque no le hai, i gobierno, pues, es el de Rosas, i gobierno fué el del año 28, i gobierno es todo lo que precisamente anda mui mal i en contradiccion con los principios sociales. Mas no hai que asustarse, estas cosas constituyen las armonías que rijen al mundo, i lo que no es armónico por sí, lo hacen armonizarse por fuerza, sin hacer por eso violencia a la voluntad de las jentes que Dios declaró *libre.*

La Neglijencia se quedó, pues, en su casa, ni mas ni ménos que como una solicitud en el bufete de un ministro. Un amigo me ofreció un caballo de silla, i lo acepté. Pasaron dos, tres, cuatro horas i el caballo no se divisaba. Esto es que el amigo nunca miente, aunque sí suele faltar a su palabra. Los compañeros de viaje me instaban, yo me desesperaba, i entre tanto mando por otro caballo i me lo traen, aparece al mismo tiempo el del amigo. ¡Santo cielo! esclamé, i sin saber cómo ni por donde, monté i salí a trote acelerado por las ásperas calles de la ciudad. Ya pude decir, sin temor de ser desmentido, que estaba en camino para el dichoso Peñaflor que me habia hecho pasar tan pésimos ratos i me habia proporcionado lanzar mil votos de condenacion i pronunciamientos contra el amigo, el cochero, el caballo, el gobierno i todo el jénero humano. Ya se ve, era una cuestion humanitaria, cuya resolucion interesaba altamente a la humanidad sin caballo.

El camino, ademas de ser de buen piso, presenta paisajes del mas rico matiz. Por donde se echa una mirada, allí se encuentra una frondosa arboleda, llanos inmenso de verdinegra alfalfa, i numerosas chozas que abrigan esas solitarias familias que no tienen mas placeres que su soledad, los frutos de su cultivado campo, los cantos matinales i los arrullos de las brisas de la tarde. Miéntras mas se aleja el viajante de la gran poblacion, mas encuentra estas dichas desconocidas en las suntuosas casas. Al bullicio inmenso de la capital, al calor de sus habitaciones, se sucede la tranquilidad del desierto, el susurro de los árboles, el murmullo de las aguas i los suspiros del viento que lleva entre sus pliegues la pureza de las flores. El alma respira entónces, el corazon se alegra, el espíritu medita. Al acercarse a Peñaflor le conduce una gran alameda cuyo término no se ve, perdido en la falda de los cerros; desde luego se suelen oir voces de una aldea ajitada, conmovida, entregada al regocijo. Estos acentos preludian los placeres de una diversion inmensa, i el alma ansía zabullirse en el sitio donde corre el placer.

Al fin, llégase a la Posada entre mil caballos que se cruzan empolvando a los de a pié. Es preciso buscar alojamiento, llamar al posadero, tertuliar con los que se nos pegan al estribo para saber algo de la ciudad. Pero el posadero no se mueve, apénas habla; insta uno, reniega, i se le contesta friamente: no hai alojamiento, todo está ocupado. Aquí de reniegos sobre las barbas de todo el mundo. Empleó una hora el posadero en decir eso i se mandó mudar con su paso de tortuga, despues que nos habia inspeccionado. Hasta aquí todo se me habia frustrado, me hallaba precisamente peor que en la ciudad, i entre las determinaciones de mi vuelta o de mi quedada, me agregué a unos amigos i me metí en su cuartito en que estaban mas de seis. No me convidaron, es cierto; pero aunque la resolucion fué dura, la alternativa tambien era terrible, i quise mas bien pasar por impávido que volverme *in albis* para la ciudad.

Ya estamos en el célebre Peñaflor. El dia se habia concluido, la noche estaba oscura, negras nubes entoldaban el cielo i apénas se entreveia una que otra estrella al traves de los velos flotantes. Un gran murmullo se estendia por todas partes. Era el de la multitud que se aprestaba para un baile, el de los jóvenes que se preparaban para el campo del placer, el de una caterva de solterones i maridos que querian recordar sus pasados abriles, i rejuvenecer sus carcomidos tallos. El placer hace iguales las edades, como el sol alumbra todas las frentes. Ya el salon es invadido por las familias. Las luces que arrojan las arañas no son mui abundantes, pero en cambio las bellas destellan rayos de luz. En un momento todos los asientos son ocupados i la falanje de galantes comienza a moverse. La contradanza principia, los cuerpos de las bellas se deslizan al son de la música, los jiros se alternan, las voces se cruzan, las palabras se cambian, i el campo es una palestra en que unos ciegan laureles i otros calabazas.

Pero el baile serio no ensancha los pechos, no conmueve los corazones, ni da a las fisonomías aquella viveza de espresion, i aquel alegre colorido, producto de emociones placenteras. La zamacueca, la resbalosa se sostituyen. Entónces la ajitacion crece, el movimiento es jeneral; todas las edades se agolpan, se apiñan, se encaraman, para saborear de cerca las vivas vueltas de los bailarines, sus voluptuosos jiros, los armónicos sonidos del canto i la música, la espresion de los que lo ejecutan. Por otro lado, mas de un galan no se desprende de su querida, la bulla no le distrae, el baile no le escita; no

quiere desasirse de su prenda. Un rayo perdido de los ojos de su bella será una oscuridad eterna, una sonrisa desperdiciada será una esperanza de ménos; una palabra no oida será la destruccion de su fe; un porvenir oscuro, un deseo que el tiempo ocultó bajo sus alas envenenadas. En otra parte se alza el punzante ruido de los cristales, entre las voces que sueltan mil labios lánguidos i balbucientes. Allí no se alaba la belleza, no, el ponche es el dueño de las caricias, se lizonjea su fortaleza i su colorido azulado. El uno quiebra un vaso, el otro hace beber por fuerza a su amigo i en estas idas i venidas se pasa la noche, el baile se concluye, el ponche se agota i las familias se retiran. ¡Ah! qué triste la retirada para los que no se hartaron! ¡Qué seductora para los que oyeron una amable mentira, una promesa de amor......

Han dado las doce de la noche i aun se divisa el vestido de las que se alejan. Todavía hai uno que oye su voz; pero esos contornos vagos i fluctuantes, como un gobierno del justo medio, se ven todavía mejor a la distancia i son como las nubes de la niebla matinal que cubre con su delicadas tocas la Cruz de Peñaflor.

Al fin llegó la hora de concluirse la fiesta; la noche se hizo un minuto i el dia apareció tan repentinamente que mui pocos serian los que gozaron del sueño. El sol del 12 de febrero, mas quemante que otros dias, trajo a la memoria la célebre batalla de Chacabuco, el entusiasmo por un dia de victoria. Las victorias de la libertad viven siempre en los recuerdos del pueblo. Ya no se trataba del placer de cada cual, no, todo se consagraba al dia memorable, al dia que vió caer mil valientes, i levantarse la libertad. ¡Que una lágrima de la juventud refresque sus laureles! ¡Ah! ¿por qué no se alza un monumento en ese campo yermo i pedregoso que retembló bajo la uña de los corceles, bajo el estampido del cañon i el acento de libertad i de victoria de mil valientes? Talvez sus labios se rien al ver el porvenir cuyo velo desgarraron, quizá sus huesos se incorporan i toman figuras de ánjeles que vacian la urna del porvenir sobre nuestras cabezas, i lanzan de sus bocas el viento de civilizacion que nos empuja de progreso en progreso a la perfeccion....

De alegría en alegría se pasaba el tiempo. El sol descendiendo a su ocaso, balanceaba en el horizonte su franja de oro, púrpura i azul. Vino la noche, i tornó a jirar la copa del placer. Las mismas bellas volvian a perfumar los salones. Los galanes cada vez mas se hacian notar; el que no se declaraba

enfermo, se declaraba en quiebra i se manoseaba la barba en un rincon. Era preciso tener levita económica con bolsillos laterales i llamarse enfermo para admirar. ¡Ya se ve! de la compasion al amor no hai mas que un paso, del amor al engaño no hai ninguno. Miéntras unos rabiaban quejándose de su mala suerte, otros reian al pié de sus altares; miéntras unos se veian confundidos por las palabras de una bella, otros pateaban por poder sacar una palabra. El mundo es así.

Era preciso volverse. Comer mal i dormir peor, podia sufrirse dos dias, pero mas ¡guarda Pablo! Mas los caballos no parecian, el sol quemaba i el posadero mas que el sol. Busca aquí, corre allá, al fin se encontraron i partimos. Peñaflor quedaba con sus puras aguas i sus flores; i nosotros veníamos como un vaso vacío que solo empaña el polvo del camino. I no se crea que decimos mentira en nada; porque si no nos creen, nos vindicaremos.

Es lo que quiero, hoi que están tan en moda las vindicaciones. Apénas una persona despliega el labio en bien o en mal, zas! una pregunta, i luego una carga de papeles al público. El *Descarado*, i lo llamo así por lo difícil que es pronunciar *Desmascarado*, es el mas colosal en esta industria; su escritor, que ademas de ser hombre, debe ser mui racional i de talento, da mucho honor al pais; en algunas cosas, es verdad, nos deja a ciegas, pero en otras, es mas claro que un verdulero. Es inagotable en sus producciones, tanto que ántes de escribir un número, lo espeta entero *in prima facie* a sus amigos. Luego de aquí sale el coro; es decir un ejemplar hombre, tambien hai periódicos hombres, que se va repitiendo de *pe a pa*; o mas bien se va multiplicando en nuevas o añadidas ediciones. Algunos dirán que esto es una digresion, i no hai tal. Es cuando mas una figura retórica para ensalzar por medio de ella a mi paisano (esto para entre nosotros) el autor del *Descarado*. Yo he presentado a Peñaflor como es hoi; i el periódico de que hablo ha presentado a su autor, como realmente es, desnudo, sin máscara, como Dios lo hizo[1].

1 *El Desmascarado*, periódico escrito contra Sarmiento por don Domingo Godoi i del cual no salió mas que un número el 7 de febrero de 1843; véase lo que sobre él decimos al principio del primer tomo. *El E.*

CUADROS DE MONVOISIN

(*Progreso* de 3 de marzo de 1843)

Este aventajado artista está preparando en uno de los salones de la Universidad la exhibicion de sus hermosos cuadros. El señor Monvoisin es un pintor histórico; su talento es por consiguiente creador, i está mui léjos de hallarse reducido a aquella simple sagacidad que basta para hacer copias de los objetos materiales. Las dificultades i el mérito de los pintores de la categoría del señor Monvoisin, consisten en crear relaciones, es decir, en hacer resaltar las pasiones i los sentimientos de cada uno de los personajes que llenan sus grupos, i tener cuenta en este trabajo, no solo de la verdad que enseña i da la historia, sino del modo mas fuerte i sorprendente de hablar a la imajinacion i de arrastrarla a contemplar la vida, las sensaciones i las pasiones que en el momento dado están dominando en cada grupo o en cada persona. Este es uno de los esfuerzos mas difíciles de la pintura i el que, a la verdad, tiene mayor mérito; porque es cosa verdaderamente sorprendente dotar de vida un lienzo i eternizar sobre él aquellos momentos pasajeros, pero terribles, que llenan la historia de los pueblos, aquellos momentos en que grandes pasiones sacuden i ajitan el alma de grandes masas i ponen en conflicto con ellas a grandes i altas intelijencias. Aquí, pues, no es la vida ni las pasiones de un hombre lo que se pinta; no es una fisonomía, no es un alma, sino la vida, la fisonomía, el alma de todo un pueblo, esa alma social, permítasenos la espresion, que se abre paso i se muestra en los grandes acontecimientos. Ella no está materialmente en ninguna parte; no está en tal figura, ni en tal otra, ni en tal grupo, sino que está en las relaciones creadas por el artista en este rayo intelijente, inmaterial, que ilumina todas las fisonomías, porque al mismo tiempo hai unidad en el todo. Es decir que se representa un suceso donde figuran distintas personas, distintos sentimientos, distintos intereses, pero sin dejar de ser un suceso único; hai variedad en los detalles, variedad que consiste en que ese suceso, así único como es, obre de dis-

tinto modo sobre cada uno de los personajes envueltos en él. En el talento que se necesita para realizar esta unidad de plan que debe dominar en una buena pintura, con la variedad de los detalles individuales que deben aclararla i completarla, es en lo que consiste el gran mérito del artista; porque este resultado no solamente es obra de imitacion, sino obra de la imajinacion, de ese poder creador con que está dotada la intelijencia de los artistas como el señor Monvoisin, para hacer brotar vida de un lienzo i rodear esa vida con las májicas ilusiones de la poesía.

No entendemos palabra de pintura, ni tenemos mas fundamentos para hablar de este arte sublime que el que nos da el sentido comun i una mediana aficion que nos ha hecho mirar con mucha atencion i apego cuanto tiene relacion con él. Sin embargo, nuestra posicion de periodistas nos ha impuesto el deber indispensable de hablar del señor Monvoisin i de sus obras, que mui pronto verá el público.

No nos acordamos donde hemos leido que son tres los sistemas en que se divide la pintura moderna; a saber, la tradicion, la imitacion literal de la realidad i la libre interpretacion de los modelos. Nos parece que el señor Monvoisin pertenece al último; pues que sus mejores cuadros no son imitaciones de las tradiciones griegas o romanas, ni copias serviles de objetos naturales, son como hemos dicho, obras de historia en que toda la parte de vida que hai, es decir, la pintura de las pasiones e intereses que en el momento elejido ajitan a todos i a cada uno de los personajes que retrata, es una creacion suya, una obra esclusiva de su fantasía que ha creado de nuevo i poetizado la realidad pasada. Los grandes momentos de la historia son bulliciosos; tan ajitados, tan rápidos, tan sorprendentes que bajo ningun aspecto se prestan a la copia material. Ellos pasan ántes que el artista tenga tiempo de pensar tan solo en fijarlos sobre el lienzo. ¿Qué mano puede estar dotada para clavar en un lienzo una pasion, un movimiento, un hecho con aquella rapidez con que se efectúa? Ninguna. Así es que las obras del arte que vienen despues a fijar estos momentos, son resultados lentos de la meditacion, del trabajo, de la combinacion i de la exaltacion poética del artista, que con la fuerza interna de su intelijencia, vuelve a crear el momento dado con todos sus colores; adivinando a fuerza de talento, creando i ejecutando a fuerza de fantasía.

La multitud aplaude mucho mas, sin embargo, las copias

literales que estas obras de creacion que nosotros llamaremos interpretaciones; pero creemos que el fallo de la multitud no es competente en esta materia. La multitud puede juzgar mui bien del mérito de las imitaciones; pero no del mérito de las obras que son creaciones de la intelijencia del artista; porque para esto se necesita comprender las pasiones, saber los sucesos con cuyo motivo estallaron, conocer el modo cómo ellas obran sobre la fisonomía, i ninguna de estas cosas pueden haber formado objetos especiales de estudio para la multitud, en tanto que las realidades materiales nada de esto exijen i sus copias pueden por consiguiente ser juzgadas fácilmente por todos. Esta reflexion nos ha nacido de la propension, que ya hemos notado en algunos de los que han visto los cuadros del señor Monvoisin, a elojiar ménos los históricos que otros que en nuestro concepto, mui desprovisto de fundamento tambien, valen mucho ménos que aquellos. El cuadro del *Nueve de Termidor* es, por ejemplo, ménos alabado que el del *Pescador*.

Un cuadro, lo mismo que un poema, se compone necesariamente de dos partes, de la realidad concebida por la intelijencia, recojida por la memoria, i de la metamórfosis impuesta a esa realidad por la imajinacion. Ver o saber, acordarse, comparar, agrandar, trasformar, es decir, imajinar, tal es la lei de la pintura tambien. Negarlo seria negar el estrecho parentesco que tienen entre sí el pincel i la pluma. La imajinacion es una misma bajo cualquier aspecto que se mire, i cualquiera que sea la variedad de formas que ella dé a sus creaciones. Si, pues, la pintura es hija de la imajinacion, es necesario creer que está sometida a las mismas leyes que todas las otras obras que nacen del mismo oríjen. El poeta cuando escribe no se propone el mismo objeto que el cronista o el historiador; pues el pintor unido al poeta por un parentesco estrecho, debe proponerse como éste tambien, interpretar sus modelos, crear la vida de sus cuadros, i hacer saltar de ellos impresiones poéticas. Hé aquí el gran mérito que nosotros creemos alcanzado por el señor Monvoisin en los cuadros que le hemos visto.

El que representa la terrible i animada escena de la revolucion francesa que se conoce con el nombre de *Nueve de Termidor* o la caida de Robespierre, nos ha llenado de admiracion por la enerjía, la viveza, la animacion con que está realizada la idea del artista. La figura de Robespierre es magnífica i aterrante; aquel rostro contraido i empalideci-

do por la cólera, está tan vivo, tan real, que hai momentos en que uno se figura ver moverse aquella boca trémula, palpitante; el labio superior tiene una espresion horrible que espanta; vése pintado en él su turbacion, la rabia, el miedo, el horror, todas aquellas pasiones que en aquel fatal momento le hicieron lanzar el grito lúgubre: ¡Presidente de asesinos, os pido la palabra por última vez! Es imposible fijarse en este grupo del cuadro sin turbarse, ni concentrarse dentro de sí mismo a meditar aquel espantoso i serio suceso; no hai fisonomía que no arroje una pasion, que no muestre un interes. La vida rebosa tanto en este cuadro que uno cree oir los gritos i ver los movimientos de los que figuran en él. Este cuadro nos ha causado la misma impresion que nos causa una escena de Dumas o de Hugo, o una pájina de las guerras de Troya, escrita por Homero o por Virjilio. El señor Monvoisin es tambien un poeta como se ve. Hai en su cuadro otras figuras sublimes; nosotros notaremos la de Barrere, i la de Merlin-de-Thionville como una de las que mas nos han llamado la atencion. La fisonomía de Collot d'Herbois nos ha parecido un tanto exajerada, en la vista al ménos; el ojo nos parece demasiado abierto. La calma i firmeza que brilla en Merlin-de-Thionville, es sublime, i por lo que conocemos de este eminente republicano, creemos poder decir que lo pinta tal cual fué en esa escena i cual fué en toda su vida; enérjico, tolerante, firme, valiente, reservado. Seria nunca acabar si quisieramos pasear nuestra torpe pluma por todos los preciosos detalles de este lindísimo i sublime cuadro. Los que lo vean sentirán lo que nosotros hemos sentido, i quizá mas, i conocerán cuan impotentes somos como escritores para vaciar las profundas impresiones que se sienten delante de él.

Otros varios cuadros hemos visto i nos faltan que ver aun mas que hemos oido decir que son magníficos; el de los *Jirondinos*, por ejemplo. Entre los que hemos visto nos ha parecido notable en sumo grado el de *Alí-Bajá i su querida*, por la riqueza de colorido que en él sobresale i por la franqueza i claridad de las tintas con que está ejecutado. Hai en él lo que podríamos llamar en literatura lujo de estilo, gala en el decir. Hai ademas, no sabemos como decirlo, cierta armonía lineal, cierto tono severo i compacto en todo el cuadro que, a pesar de que estamos desprovistos de todo conocimiento especial en pintura, creemos que es resultado de un estudio fuerte i severo de los antiguos maestros. El cuadro de *Alí-Bajá*, reproduce algo que es de las formas

propias de las cabezas antiguas; las líneas de la frente, la tranquilidad, la dulzura, la resignacion estoica i valerosa de la mirada, son rasgos que muestran el mérito eminente del artista.

El cuadro del *Niño pescando* es precioso. Creemos que no hai en él el mérito de creacion que en los demas; pero está escrito o pintado con tal identidad de lo real que pasma. Las carnes de los miembros, la actitud i los demas accidentes, son tan exactos i verdaderos que no dudamos que éste será el cuadro mas popular entre nosotros; la multitud gustará de él mas que de los otros por los motivos que ántes hemos dicho.

Ahora mas que nunca lamentamos la ignorancia en que nos criamos los americanos con respecto a las bellas artes; si fueramos capaces de algo en este ramo, emprenderíamos una serie de artículos sobre las pinturas del señor Monvoisin, i que el público todo gustaria por tener delante los modelos. I aun así, tan escasos como somos, son tales las impresiones que hemos sentido delante de estos notables lienzos i las que estamos seguros de sentir cada vez que los meditemos, que no sabemos si será esta la última vez que nos aventuremos a hablar sobre ellos.

Sabemos que el señor Monvoisin ha sido ocupado por algunas personas encargándole retratos. Creemos que es una fortuna tener un retrato hecho por la mano de tan hábil artista, i felicitamos a los que lo obtengan. Con respecto al señor Monvoisin pensamos que hacer un retrato será para él como seria para un escritor como Rousseau o Chateaubriand, escribir unas cuantas letras del abecedario con que se forman las preciosas frases i pájinas que publican[1].

Debemos darnos la enhorabuena, como de uno de los mas felices acontecimientos que ha podido haber para el pais, de la venida del señor Monvoisin. La contemplacion de sus obras despertará precisamente en nuestra juventud instintos artísticos. No faltará alguno que dotado de la chispa del jenio i dirijido por el hábil frances que ha querido venir a resi-

1 El *Nueve de Termidor* i el *Pescador* fueron comprados por don Matias Cousiño i pertenecen hoi a la señora Goyenechea de Cousiño. Monvoisin dejó en Chile mas de un centenar de retratos de familia, pintados a medias con la jóven que lo acompañaba, pues él ejecutaba solo la cara i la cabeza i alguna vez las manos cuando no las cubria con guantes para hacer mas pronto el despacho; el precio corriente era de 8 a 10 onzas por retrato. Algunos son verdaderamente notables. *El E.*

dir entre nosotros, alcance a ser pintor tambien, a ser su hijo o descendiente. No queremos poner fin a estas pájinas sin esclamar: vivimos en la época feliz en que todos los hombres se sirven unos a otros, en que un estranjero puede por su mérito ser mas acatado que un nacional; en que la humanidad se estrecha por todas partes, se sirve i se alienta! Epoca de fusion en que el espíritu de la civilizacion amalgama i reune todo lo que es bueno, cualquiera que sea su punto de partida.

CONCIERTO DEL SEÑOR LANZA

(*Progreso* de 8 de marzo de 1843)

La cuaresma no ha venido con su frente tan arrugada como esperábamos, ni se ha mostrado tan severa con los honrados aficionados al teatro. Permitido le ha sido al señor Lanza darnos una linda funcion, compuesta de una petipieza titulada *La espada de mi padre* i de una miscelánea lírica escojida con el esquisito gusto i tino que en el arte musical poseen los hábiles profesores que la ejecutaron. Por otra parte los ingratos asistentes se han conciliado con el amable salon que los divierte todo el invierno; llenos estaban los palcos i las lunetas de lindas penitentas i de feos penitentes, que vinieron el domingo por la noche a confesar sus culpas i mostrar el arrepentimiento que tenian por haber adorado atentamente los falsos dioses de Peñaflor, desconociendo el culto mucho mas real i duradero de las divinidades pintadas en el telon de boca de nuestra escena. Ya se ve! tanto ver el carro de los ocho caballos i las musas del baile i las musas de la música, les dió el antojo de cabalgar i de bailar; pero al fin, de los arrepentidos se sirve Dios, i nosotros creemos que los empresarios tendrán buen cuidado de servirse de ellos para los fines que les pueda convenir. No es esto decir que cuenten con que este arrepentimiento llevará jente al teatro cuando se abra, esté bueno o esté malo, para no empeñarse mucho en ponerlo en un buen pié; nada de esto; pues estamos mui seguros de los desvelos que se tomarán para darnos placeres, i así es que no somos capaces de hacer-

les tal ofensa. Como lo hemos dicho ya otra vez, esperamos que en el año próximo no nos faltará en la escena ningun buen actor, ni los demas elementos que contribuyan a mejorarla i hacerla digna de la concurrencia numerosa i escojida que la frecuenta.

Mas, volvamos al beneficio del señor Lanza. La petipieza agradó bastante. Cuando nosotros veíamos las primeras escenas, creiamos que ella concluiria por hacer triunfar la fanática manía del tiempo; pero al fin vimos que fué al reves, esto es, que hizo triunfar las fanáticas manías de antaño. Porque preciso es saber que la literatura tiene, como la sociedad, sus ridículos fanatismos tambien; no pocas veces estos fanatismos andan encontrados i se hacen la guerra; la literatura ataca a la sociedad con pretesto de correjirla, i la sociedad se muestra ofendida por tan osada pretension, i ataca a la literatura a pretesto de ahogarla como impía i revolucionaria. Sucede muchas veces tambien que aquellos mismos que aplauden *literariamente*, i por seguir el ruido de la jente, los tiros de la literatura contra la sociedad; *social* o *domésticamente*, es decir, en lo positivo, obran de otro modo i dan carpetazo a las pretensiones de la literatura para obrar como manda la sociedad. Esto sucede mui particularmente en lo de casamientos i de nobleza. Siempre que el desprendimiento i la jenerosidad anden por el otro lado de la valla de lámparas que separa a las cosas de la sociedad, todo va mui bueno; pero en queriéndose meter estas muchachas entre la jente ¡adios simpatías! ¡afuera literatura! ¡afuera jenerosidad! ¡afuera desprendimiento! La familia.... los intereses.... etc., etc., son los que mandan en jefe. Todo esto, i quién sabe cuantas cosas mas, nos ha hecho pensar *La espada de mi padre*. Nosotros, pues, pensábamos que el hijo del sarjento, el plebeyo, el mulato, talvez era el que iba a desenvolvernos su corazon mas adornado de virtudes que lo que está de flores una pieza de rico tejido de la India. Pero no fué así, sino que el hijo del noble habia sido el mas virtuoso, el de gran corazon; i el autor tuvo lo sagacidad de probarnos que *la aristocracia de nacimiento, no es una preocupacion*, probándonos que ha habido un noble jeneroso. ¡Mire usted, qué novedad! esta si que se les ha ocurrido a los señores adversarios de la nobleza! que vengan a soliviar esta prueba-piedra i veremos como la levantan. Por lo que a nosotros toca, la largamos como si estuviera hirviendo, i declaramos que habiendo sido adversarios de la nobleza, nos consideramos vencidos por la

traduccion del señor Coll, i vamos corriendo a rezar el *confiteor*. La petipieza no deja de tener interes, viveza de accion, movimiento, i creemos que ha gustado bastante. Ella es, ademas, tan moral que ya no puede ser mas; i nosotros la presentamos como una prueba de que se puede tener abierto el teatro en cuaresma, i evitar con él otros efectos naturales del aburrimiento i del ocio.

En fin, dejemos la petipieza i lleguemos de una vez al *concierto*. Este se abrió por la preciosa obertura del *Naufrajio de la Medusa*, que segun creemos es de Halevy. Música grave, los bajos eran de cuando en cuando atravesados por los sutiles sonidos de las primeras cuerdas de los violines. Como las impresiones de la música son pasajeras, solo podemos decir de esta obertura que fué oida con mucho recojimiento.

La aria de la *Lucrecia Borgia* de Donizetti, que cantó el señor Maffei, fué unánimemente aplaudida. La voz franca i poderosa del artista contribuyó, tanto como el mérito real de la música, a darnos las impresiones que nos arrancaron tantos aplausos. Nosotros que hemos visto tan poco, o tan nada, de las maravillas que por allá en Europa nos cuentan que hacen los artistas de las óperas, tenemos mucha razon para elojiar lo bueno que oimos, sin tratar de compararlo con aquello, i así es que no sentimos embarazo en decir que la voz del señor Maffei es una de las que hemos oido mejor provista de fuerza i dulzura al mismo tiempo. Hai ademas en el aire de este artista tanto candor, tanta modestia, que aun ántes de soltar las alas de su armoniosa voz, se ha ganado ya las simpatías de su público. Cuando el señor Lanza se unió a él para cantar el dueto del maestro Gabussi, la atencion del público se duplicó, i tuvimos la satisfaccion de ver realizadas las esperanzas que habiamos concebido al saber que estos dos señores cantarian juntos. El señor Lanza tiene una fuerte maestría en el manejo de la voz i de los medios musicales, es sumamente hábil para calcular sus esfuerzos, sus pausas, sus golpes, i como ademas de esto está dotado de un órgano tan dulce i flexible i de cierta capacidad inesplicable para dar viveza i movimiento a su canto, ejerce un influjo májico sobre el auditorio, nos despotiza la atencion, i cuando nos vuelve la libertad, es para hacernos dar una mano con otra a todo dar, sin miramiento, con alborozo. Muchas alabanzas merece tambien el señor Caruel cuyo canto nos agradó especialmente en el trio en que siguió tan bien a sus dos compañeros.

Los sonidos plañideros del violin del señor Guzman causaron el efecto i el entusiasmo que siempre recoje este diestro jóven por premio de su talento i sorprendentes adelantos. Las variaciones sobre el tema de la aria final de la *Cenerentola* ejecutadas en el *flajeolet* por el señor Lanza, gustaron mucho, alegraron a la reunion; se nos antojaba oir los gorjeos de un canario en una madrugada de primavera.

EL SEMANARIO

(*Progreso* de 9 de marzo de 1843)

Esta publicacion acaba de terminar su carrera. Apareció en el horizonte como una chispa que despues se convirtió en un abundante foco de luz. Algunas materias fueron tratadas con novedad i filosofía, algunas mejoras fueron promovidas por el ilustrado patriotismo de sus jóvenes redactores. Cuando el estadista i el político recorran nuestros archivos, encontrarán analojía entre las ideas desenvueltas por ellos i las mejoras obradas en la educacion i en el gobierno. Puede que un pueblo les deba su prosperidad i bien estar.

Los hombres de intelijencia son atraidos en nuestro pais, como por una vorájine, hácia el foro en que es menester sostener los derechos civiles del ciudadano, hácia los destinos públicos i a la industria. ¡Ah! i todavía queda un vacío, todavía se echan ménos por todas partes talentos cultivados i virtudes que desenvuelvan el jérmen de la pública ventura. Los esfuerzos de la prensa por la prosperidad jeneral no llegan a la cabeza del pueblo, que aun no ha recibido el bautismo de la intelijencia. Los del juez íntegro, los del abogado ilustrado que sostiene los derechos del débil contra el fuerte, alcanzan a la cabaña del labrador i al hogar del hombre acomodado. La accion de los unos solo llega a las altas cabezas de la sociedad, la de los otros como los deberes de la moral, llega a la capa interna, al pobre, al corazon del pueblo.

No es indiferencia ni egoismo, que mal cabe en almas jóvenes, lo que hace a los redactores del *Semanario* fiar una parte importante de la reforma social a la jeneracion que se levanta i a sus antiguos cooperadores en la prensa periódica;

son las necesidades públicas que absorven su tiempo i su talento, como el suelo la fecundante humedad de la atmósfera. Cada uno de ellos, llenando distintos deberes, cumple la mision civilizadora que ha cabido a nuestra jeneracion, que educada a la sombra de la paz, ha podido atraer los destellos de la ciencia europea sobre un suelo cuya naturaleza no era mas vírjen que el espíritu de sus moradores.

Los redactores del *Semanario* se dirijirán, sin duda, cada vez que sus ocupaciones lo permitan, a sus lectores, aunque no sea ya bajo el mismo título, que era como la firma de las principales notabilidades que ha preducido la opinion entre los que han hecho sus estudios en nuestras aulas. Los demas periódicos que ántes campeaban, a veces en favor todos de una de esas grandes causas en que la prensa periódica forma el proceso a un ministro o sostiene las ideas del siglo, otras envolviéndose en una acalorada polémica o tirándose tierra a los ojos, sin dejar despues del calor de la contienda ningun sentimiento bastardo en el corazon, que es el noble privilejio de los debates de la intelijencia, los demas periódicos recibirán en sus columnas las producciones de los redactores del *Semanario*. Puede que a nosotros nos quepa mas a menudo tener el honor de rejistrar en nuestras columnas sus producciones; tenemos motivos de esperarlo, no obstante el modo abierto con que alguna vez se ha espresado el *Progreso* contra las opiniones del *Semanario*. Tambien puede que rejistremos a muchos de sus suscritores, pero, lo decimos con sinceridad, preferiríamos tenerlo por colaborador en el alto proscenio donde se ponen en escena los que dedican sus elucubraciones a los trabajos de la prensa periódica. I a la verdad, que un pequeño fondo de egoismo hai por nuestra parte al sentir no poder dividir en adelante nuestros trabajos con el *Semanario*, porque los periodistas que alimentan sus pájinas con la vida de nuestra sociedad, arrastran peligros e incomodidades que solo conocen los que cultivando el diarismo, contraen sus esfuerzos a acercar al lector los sucesos que se desenvuelven allende el mar.

Durante los dias que el *Semanario* ha vivido, no ha faltado tal o cual rencilla con otras publicaciones, i algunas de corto momento con la nuestra. Es la vida de la prensa periódica la discusion, i suele a veces traer palabras duras, que hieren el rostro como las areniscas que el viento arrastra consigo; pero esto en nada afecta ni las simpatías que hemos manifestado por esta publicacion, ni nuestra alta idea de su mérito.

LA REVISTA CATÓLICA

(*Progreso* de 10 i 11 de marzo de 1843)

I

En la corta carrera que ha andado el *Progreso*, ha tenido mas de una vez que dedicar sus pájinas a anunciar la aparicion de varias publicaciones nacionales i contemporáneas. Miéntras que nuestro diario aun no acaba de organizarse, el *Mercurio* de Valparaiso por la estension de sus columnas, interes i variedad de sus materias, ha asumido el rango de la primera hoja mercantil de la costa del Pacífico; la *Gaceta del Comercio* ha agregado nuevo material i dado, a imitacion de aquel, mayor ensanche a sus pájinas; el *Demócrata* ha intentado representar los intereses de la libertad, i aun el *Desmascarado* asomó su odiosa cabeza con el carácter de un interes nacional. El pensamiento, pues, se ajita i busca respiraderos en la prensa para abrirse paso hasta la superficie de la sociedad, haciendo esfuerzos por fomentar los intereses materiales, dar vida i jeneralizacion a tal o cual sistema de ideas, i acaso, por desgracia, a algunas pasiones poco nobles.

Un interes vital, sin embargo, estaba aun sin un representante en la prensa; i este ofrece hoi asociar sus tareas al progreso del pais en la revista que por ahora tenemos la complacencia de anunciar a nuestros lectores. Bajo el título de *Revista Católica*, ha aparecido el prospecto de un jénero de publicacion que si bien es esta la vez primera que se ensaya en nuestro pais i aun puede decirse en la América del Sud, no es por fortuna raro en los paises cultos de Europa, donde produce hoi mui señalados i saludables efectos. La *Revista* tiene por objeto, segun el decir de sus redactores, difundir aquellas nociones jenerales que deben servir de norma para mantener en buen pié las relaciones que ligan a los estados católicos con su relijion, establecer la discusion sobre cuestiones de derecho canónico, i contraerse a aquellas materias en que el párroco debe hallarse suficientemente versado para

el cumplido desempeño de su augusto ministerio. Trozos de historia i literatura eclesiástica, con las ocurrencias i novedades que acontecen en la marcha de la iglesia, sus persecuciones, sus triunfos i los progresos del cristianismo, como asi mismo las disposiciones de los prelados, formarán la parte amena i noticiosa de la *Revista*, que segun su prospecto lo anuncia, será un periódico esclusivamente relijioso i eclesiástico, sirviendo a la propagacion de las buenas doctrinas en el pueblo, i de la instruccion entre el sacerdocio.

Los redactores de la *Revista*, al encargarse de la tarea que emprenden, han tenido suficiente ilustracion para comprender que la filosofía reconoce hoi al cristianismo su benéfico poder civilizador, habiendo cesado ya el antagonismo que con sus luchas tuvo ajitado el mundo civilizado en el pasado siglo. Esta es una novedad palpable i que nosotros nos tomaremos la libertad de hacer aun mas sensible en interes del buen éxito del periódico que anunciamos, i en el del pais en cuyo beneficio se escribe; porque el esclarecimiento de este hecho, es de suma importancia para servir de base a algunas observaciones que nos permitiremos con respecto a la *Revista*.

El siglo pasado ha presentado, en la jeneralidad de sus escritos, un carácter que le es peculiar, i que lo distingue notablemente del nuestro. Su mision era analizar, criticar para destruir un órden político vicioso i caduco; la del nuestro es tambien analizar, examinar para construir un órden nuevo. En aquel, la razon rompiendo con todas las tradiciones i abandonándose a la deduccion de consecuencias de un principio o una verdad considerada abstractamente, desconocia i repudiaba los hechos existentes siempre que no se conformaban con la teoría establecida; el nuestro por el contrario, reconociendo los hechos como el resultado de causas lejítimas, ha admitido las tradiciones i las instituciones existentes como inherentes a la condicion social de los pueblos. I lo que sucedia en el siglo pasado en política i en ciencias especulativas, sucedia igualmente en relijion i en organizacion eclesiástica. Por ejemplo, valiéndonos de las palabras de un escritor contemporáneo, cuando se trataba de catolicismo, en lugar de preguntarse cómo el cristianismo se habia hecho doctrina social; cómo se habia realizado en el occidente; cómo se habia convertido en autoridad terrestre; en una palabra, en lugar de apreciarlo por su historia, se separaban todas estas realidades, se jeneralizaba el problema; i en vez de

catolicismo, se ponia relijion, i abstrayendo aun mas todavía, se preguntaba, una relijion, cómo debe ser? Puesta así la cuestion, se respondia que una relijion debe ser la relacion entre el hombre i Dios; una cosa por tanto enteramente libre, espiritual e íntima, separada de toda preocupacion mundana, llena de dulzura, de induljencia i de efusion; i armados con estas consecuencias condenaban los ideólogos al clero de Europa, sus posesiones, su influencia gubernativa; pronunciaban en fin, anatema contra toda su historia presente i pasada. En nombre de qué? En nombre de una abstraccion, en nombre de nada.

¿Cómo considera la filosofía de nuestro siglo al cristianismo? Como un hecho histórico, tradicional i continuo que no puede renunciarse; como el primero de los elementos que constituyen las sociedades modernas; como la fuente de nuestros sentimientos e ideas; en una palabra, como el padre de esa filosofía misma en nombre de quien se le intentaba destruir. Nuestro siglo es, pues, eminentemente cristiano, por cuanto realiza en las instituciones i en las costumbres, el espíritu i la moral que sus preceptos enseñan. I los siglos que mas han aspirado al nombre de cristianos, son sin duda los que mas barbarie, mas ignorancia i mas violencias e injusticia han mostrado. ¿Qué es, en efecto, la igualdad de derechos a que aspiramos, los sentimientos de filantropía que hoi dominan, el amor por el bienestar de todos, la abolicion de la esclavitud, i aun las formas gubernativas de nuestra época, sino la realizacion de la caridad evanjélica, que es el fundamento del cristianismo? Razon, pues, han tenido los redactores de la *Revista* en hacer resaltar esta armonía entre la relijion i la filosofía, i la diversa tendencia de las ideas filosóficas de nuestro siglo i el que le ha precedido. I esta armonía no existe porque las ideas i las instituciones retrograden a restablecer las ideas i las instituciones de tiempos pasados, sino porque de aquellas mismas luchas entre la filosofía del siglo XVIII, i los hechos que traia establecidos el catolicismo, que es nuestra forma relijiosa, han nacido la libertad de exámen, la aprobacion de lo lejítimo i fundado, la destruccion de los abusos, la tolerancia recíproca, i la doctrina del progreso que constituye a las sociedades como un cuerpo que se mueve i modifica en sus elementos, marchando sin desligarse de sus antecedentes históricos, a la mejora gradual de las formas esteriores del culto, aunque la base dogmática se conserve la misma siempre.

De aquí ha nacido la necesidad, que tambien siente la *Revista*, de que el sacerdocio no vaya en ilustracion i saber en zaga de la sociedad que ha de dirijir; necesidad que por desgracia se hace sentir en una parte no pequeña del clero i que es ya tiempo de remediar. Los medios que propone la *Revista* nos parecen oportunos, al ménos para una parte de él; porque nuestro sacerdocio, no solo necesita conocer profundamente las ciencias que llamamos relijiosas, i que habrán de ponerlo en aptitud de desempeñar dignamente su elevado ministerio, sino que tambien debe conocer la época i la sociedad en que vive, el espíritu de las instituciones, i la marcha i la tendencia de las ideas, a fin de conformarse en lo posible con su siglo, i no ponerse en lucha mal aconsejadamente con poderes que nadie en la tierra puede vencer, porque están apoyados en la historia, en el consentimiento de la humanidad pensadora, i aun en las ideas que se difunden por la educacion pública. Este es un punto demasiado grave, que nos parece digno de consideracion, i que nos proponemos tratar separadamente. Nuestro clero vive por lo jeneral fuera del contacto de las ideas llamadas del siglo, i no pocas veces se sorprende i alarma de verlas cundir en la sociedad i apoderarse de todos los espíritus. Miéntras tanto esas mismas ideas vienen ya sancionadas por la adopcion que de ellas han hecho, consagrándolas en instituciones, todas o la mayor parte de las naciones cultas; i la resistencia que aquí les preparan, ha sido hecha sucesivamente en otros paises i en diversos tiempos, sin otro resultado que ensangrentar las pájinas de la historia de los pueblos; pues que las dichas ideas, prevalecen por todas partes, i las instituciones que de ellas emanan, están ya sancionadas por el tiempo i el unánime consentimiento.

II

En nuestro número de ayer hemos bosquejado la importancia intrínseca de la *Revista* que anunciamos; i quisiéramos ahora decir algo sobre los medios de realizarla. Sus redactores conciben mui bien que no es su mision ocuparse de los asuntos políticos, favorecer un partido, ni entrar en el

odioso campo de las personalidades. Nos parece esta observacion tan sensata como oportuna. Una publicacion como la que intentan, debe tener un lenguaje irreprochable, sin que por eso carezca de la dignidad de los asuntos que hayan de ocupar sus columnas. La prensa es hoi el complemento de la palabra; i muchas son las publicaciones que en Europa tienen por objeto la difusion de las doctrinas evanjélicas, i la confirmacion, si es posible decirlo, en la fe i en la práctica de las virtudes. Conocemos algunas francesas i norte-americanas notables por el espíritu de caridad que domina en ellas, i por la sanidad de los principios que sostienen.

Sin embargo de todo esto, no creemos fuera de todo peligro de estravío entre nosotros una publicacion de este jénero, cualquiera que sea la buena intencion de los que la sustenten; porque la buena intencion viene del mismo principio que conduce al estravío. El hombre que tiene ideas fijas sobre un punto que a su vez interesa vitalmente a la sociedad, su mayor i mas vehemente deseo consiste en hacer que esas mismas ideas, que considera como fuera de cuestion, prevalezcan en todos los ánimos i sean la regla de las acciones i aun de los pensamientos de los demas. La buena fe, el amor a la verdad que cree poseer, el entusiasmo mismo, le hacen irritarse por todo aquello que no está de acuerdo con lo que juzga ser lo justo, lo conveniente i lo cierto. I esto que en todas las opiniones humanas tiene su predominio, es de una mayor fuerza en las cosas que tienen relacion con las creencias, el culto, la disciplina i el espíritu de cuerpo. Sin duda que nuestra prensa no presentará discusiones sobre los puntos de creencia; porque nadie hai que quiera ni desée establecer la contradiccion en puntos que tienen la sancion del comun consentimiento i el apoyo de todas las conciencias; pero puede no suceder lo mismo cuando se trate de otras materias que son mui controvertibles, por ser mui varios los pareceres i los intereses que a ellas están afectos. Entónces seria preciso, a mas del fondo de las ideas, conocer las tendencias de los redactores de ese periódico, porque esas tendencias pueden estar en contradiccion con las de otros escritores; i aquí entran necesariamente los intereses de partido, pues que los partidos aquí, como en todas partes, tienen por base intereses e ideas contradictorias. Tienen, en una palabra, tendencias, i como todo lo que a la relijion se refiere no es puramente espiritual, sino que tambien hai muchos intereses materiales que a ella se ligan, sobre los cuales no están todos

de acuerdo, podria suceder mui bien que las ideas emitidas por la *Revista* encontrasen seria oposicion; de lo que resultaria escitacion en los ánimos i el deseo natural i lejítimo de atraerse cada antagonista a su bando el aura popular, porque las disensiones de la prensa tienen por objeto buscar en su apoyo la sancion de los pueblos.

Aquí, pues, tenemos que la division se obraria necesariamente. Sostendria la *Revista* la conveniencia, la lejitimidad, la justicia de un sistema de ideas, que pugnando con uno diverso, suscitaria la contradiccion de los que temiesen ver prevalecer aquellas. Trabaríase la contienda, i entónces ¿en nombre de quién hablarian los redactores de la *Revista*? ¿En nombre de sus intereses, de sus opiniones i manera particular de considerar lo que a la sociedad conviene? Este es el caso en que el estravío puede ocurrir. Porque preocupados de buena fe de la importancia de sus propias ideas, pueden creer que hablan en nombre de Dios, en nombre de la relijion, i estas palabras sagradas hallan eco entre la multitud ignorante i preocupada; i en nombre de ellas se ha ensangrentado la historia de todos los pueblos. La revolucion política de la Alemania, despues la de Inglaterra, en seguida la de Francia, i últimamente la de España, ha estado ligada íntimamente con los intereses terrestres de los que hablaban en nombre de la relijion. Puede cualquiera rejistrar aquellos anales i encontrar a cada paso pruebas de que es por lo ménos candoroso creer que lleguen a ajitarse cuestiones de disciplina, por ejemplo, patronato, tolerancia, reformas, sin afectar con ellas a los partidos i conmover a la sociedad.

Las revoluciones de la España, que tiene tantos puntos de afinidad con nuestra sociedad, debe servirnos de ejemplo. Durante muchos siglos los intereses terrestres llamados de la relijion, están cimentados en las leyes, i aun estas callan, se adulteran i violan toda forma de derecho para sostenerlos. La inquisicion impone en todos los labios un sello de plomo. La España permanece inmóvil en medio del movimiento de mejora que arrastra a toda la Europa. En una palabra, los intereses materiales del sacerdocio, apoyados en los intereses de la política, encadenan los espíritus i se conjuran contra las libertades públicas. Con la prision de Fernando VII, la parte pensadora de la nacion española puede al fin zafarse de este yugo impuesto por el despotismo. Entónces se diseñan duramente los partidos en España; i el no constitucional tenia a su cabeza a los representantes de los intereses eclesiás-

ticos, por base las tradicciones, i por apoyo la masa jeneral del pueblo. A la vuelta de Fernando, estos últimos intereses volvieron a apoderarse de la sociedad i del gobierno, hasta que la guerra de sucesion ha venido últimamente a ponerlos en lucha. Todos saben los resultados; pero nosotros haremos notar solo uno, porque importa tenerlo presente, a saber: que ese mismo pueblo ignorante que durante tantos siglos ha mantenido a su nivel todas las intelijencias favoreciendo los intereses eclesiásticos, es el mismo pueblo que se ha entregado últimamente a los escesos mas espantosos contra el sacerdocio, prestando hoi su apoyo al partido reformista. Este hecho, que parece accidental en España, se ha visto en Francia en la revolucion del 89; en Inglaterra, en las luchas con los Estuardos, i en Alemania en las guerras de relijion.

Por esto deseariamos que nuestro clero conociese profundamente la historia *profana* de las épocas modernas, i el espíritu, marcha i tendencias del siglo en que vive. Por falta de este conocimiento puede incurrir en el grave error de darnos una sesta, décima o vijésima edicion de las resistencias inútiles que en todas partes i en épocas diversas, ha hecho a las ideas del siglo, resistiendo a las reformas o instituciones que la opinion exije, i suscitando contra la parte pensadora de la sociedad, las preocupaciones populares, que al principio corresponden al llamamiento, pero que al fin se vuelven en verdugo del mismo clero. Desearíamos que el clero se convenciese de que la civilizacion es una misma en todas partes, de que los intereses de partido son unos mismos, i que lo que ha sucedido en Europa en diversas épocas, es un mismo hecho, cuyo resultado es fatal i necesario; i que este hecho con todos sus incidentes se ha de reproducir entre nosotros, siempre que se susciten resistencias desacordadas. Están sancionados en las costumbres, en las instituciones i en las leyes del mundo culto los resultados de las ideas que la humanidad ha adquirido con la marcha de los siglos i el desenvolvimiento de la civilizacion, i esos resultados se han de establecer aquí; porque nadie logrará, si no es rompiendo con la civilizacion moderna i esclavizando el pensamiento, estorbar que se obtengan. Mui conveniente es moderar este movimiento cuando los *resagados* son muchos, a fin de no suscitar resistencias que comprometan la tranquilidad del estado; pero seria desatinado el pensamiento de querer mantener la sociedad en el *statu quo*, en la inmovilidad, i cerrar las puertas a toda innovacion, a toda reforma, a todo progreso.

Hacemos estas indicaciones ahora que la *Revista* no ha manifestado todavía esas tendencias, no porque creamos positivamente que sean las suyas, sino porque es posible que lo sean por analojía con la tendencia de las publicaciones de su jénero en otros paises.

Todo nuestro objeto es hacer sentir que una publicacion del jénero de la *Revista* echaria sobre sus redactores serias responsabilidades, si separándose alguna vez de la senda que en su prospecto se han trazado, entrasen en discusiones cuya solucion afecte a intereses de partido, i si incurriesen alguna vez en el desliz de suscitar contra sus oponentes en opiniones i tendencias, las preocupaciones vulgares usando de otros epítetos para caracterizarlos que los que es costumbre prodigarse en la prensa periódica. No ha mucho tiempo que en una discusion indiferente, se objetó por una de las partes que tal opinion vertida por su adversario era de Lutero. Esta indicacion, que entre literatos no habria tenido otro significado que señalar a un escritor que opinaba así, tenia a nuestro juicio el objeto de hacer sospechosas de herejía las ideas emitidas; i estos medios de accion sobre la opinion pública, son en la prensa periódica de un malísimo gusto. La prensa supone la libertad del pensamiento, la libre discusion i la lucha. Vergüenza i mengua del pais sería que apareciesen en los escritos que mas derecho debieran darle a envanecerse, tan feos borrones.

LAS PROCESIONES

DE SEMANA SANTA

(*Progreso* de 15 de marzo de 1843)

Mui ajitados han estado los ánimos estos dias atras con el proyecto de algunos individuos de restablecer las antiguas fiestas representativas de la semana santa. Era esta la conversacion favorita de los estrados i de los corrillos; i hubiéramos guardado silencio, si no tuviésemos la certeza de que no tendrán lugar. La intendencia aconsejada, segun se dice, por algunos individuos respetables del clero, se ha negado a per-

mitirlas, temerosa de ver ajada la majestad del culto con espectáculos que rechazan hoi las costumbres del pais i que la cristiandad católica ha renunciado en todas partes, con la escepcion de uno que otro pueblo sencillo i apartado. No era el objeto de sus autores suscribir a exijencias supersticiosas i fanáticas; mui al contrario, se queria, reconociendo el espíritu relijioso de nuestro pais, servirse de aquellas manifestaciones como de un medio de civilizacion i para dar una direccion moral a nuestras masas. Pero si el blanco a que se encaminaban era lejítimo, no eran por eso ménos errados los medios de que querian valerse para conseguirlo. Nace el error, en nuestro concepto, de que al reconocer unos hechos como existentes i al partir de ellos como de una base sólida i necesaria, se niegan otros igualmente existentes i que deben tenerse en cuenta como modificaciones de que no es fácil prescindir. Las ideas relijiosas dominan en nuestro pais, se dice, i las instituciones i las costumbres deben encaminarse a desenvolverlas i darles mayor influencia, a fin de que radicándose mas i mas en los espíritus, den todos los frutos benéficos que la civilizacion i la moral deben prometerse de ellas; luego restablézcanse las formas con que en los mas relijiosos de los pueblos cristianos se manifestaba el espíritu que dominaba a la sociedad entera; dése al culto el aparato de espectáculo con que entónces hablaba a los sentidos de la multitud, que insinuaba i mantenia en los corazones vivo el recuerdo de los grandes i sublimes acontecimientos que forman la parte histórica i narrativa de nuestra relijion.

Pero hai en esta manera de concebir la cuestion, una ilusion que por poco no ha dado en estos dias un espectáculo que para algunos habria sido cómico, para muchos irritante, i para la jeneralidad interesante por su novedad i la parte grotesca i bufa que encierra. Hai mucho candor en confundir el sentimiento relijioso con las formas que en otros tiempos servian para manifestar la relijiosidad de los pueblos cristianos; i por no darse cuenta de lo que es el sentimiento relijioso, lo hemos visto en estos dias en la prensa confundido con el fanatismo, (la supersticion quisieron decir) i como tal fanatismo, considerado como un elemento social de que debiera sacarse provecho desenvolviéndolo i alimentándolo.

Si al aventurarse en estas pruebas se tuviese a la vista la historia del cristianismo, i si algunos no tuviesen la mala, i en mas de un respecto perniciosa idea de que en Chile existen

condiciones especiales que pueden esplicarse sin ausilio de otras razones por el carácter nacional, no tuviéramos que ocuparnos esta vez de procesiones.

Cuando estalló en la iglesia la division que hoi se conoce con el nombre de protestantismo, las procesiones i las prácticas relijiosas en que éstas se apoyaban, estaban en todo su esplendor. Entónces las procesiones entraron tambien en el catálogo de los motivos de disencion; i el culto cristiano llamado protestante, se distingue precisamente por haber destruido todas las formas simbólicas i representativas que constituian lo esencial del culto católico. Sin duda que si habia un grande error en esta abjuracion de toda esterioridad, nacia, sin embargo, del sentimiento relijioso que protestaba contra la etiqueta, digámoslo así, de la relijion. La iglesia católica, obrando con la circunspeccion que la caracteriza, i cuidadosa siempre de no introducir reformas repentinas que desdigan de su carácter tradicional, ha esperado que el trascurso de los tiempos vaya haciendo desaparecer poco a poco aquellos accidentes del culto que ménos se conformen con el espíritu del tiempo. En estos dias ha anunciado el *Mercurio* de Valparaiso un rescripto pontificio en que se prohibe el uso de orquestas en los templos; i bien hace tres siglos que una parte de la cristiandad, al separarse de la comunidad católica, renunció al uso de los instrumentos de música en el culto, por creerlo una profanacion.

Un filántropo[1] quiere entre nosotros restablecer las procesiones en todo el candoroso esplendor de los tiempos pasados, al mismo tiempo que hace muchos años que la Santa Sede, suscribiendo paternalmente a los intereses i tendencias de los tiempos, ha abolido los dias de fiesta destinados a solemnizar la memoria de los santos. ¿Se quiere, por ventura, pasear por nuestras calles una escena de la pasion en que los judíos estén representados en figuras ridículas i contrahechas, ahora que los judíos en todas partes son rehabilitados i que Rostchild es el igual de los soberanos de Europa? Esto es no comprender su época, ni lo que las formas esteriores representan.

El proyecto de procesiones de semana santa, es, pues, un verdadero anacronismo sin resultados, i sin otra importancia que la de una mascarada relijiosa. Calderon de la Barca ha dejado volúmenes de comedias en que se representaban

1 Don Pedro de Palazuelos Astaburuaga. *El E.*

todos los incidentes históricos de nuestra relijion; i seria mui curioso hoi el espectáculo de una representacion de alguna de ellas en nuestros teatros. El pueblo diria que algun impío habia querido mofarse de nuestras creencias, sin embargo de que en su tiempo eran recibidas como asuntos dignos del teatro. Hai tanto desacierto en querer restablecer las antiguas procesiones i en ir a sacudir el polvo a los mamarrachos que ántes divertian a la multitud, como en la pretension del *Telégrafo de Concepcion* de que se someta a los frailes a las severas reglas de sus institutos escritos. Seria esto condenarlos al fastidio, al marasmo, a la desesperacion. Es imposible hoi restablecer las formas monásticas, porque ántes de intentarlo debiérase primero restablecer el espíritu que las dictó i las sostuvo por tantos siglos. No es la clausura absoluta la que debemos compeler a mantener a los frailes, sino por el contrario abrirles en cuanto sea posible las puertas de los conventos, i acercarlos a la sociedad, dejarlos que se confundan con ella, i darles un ministerio en que desempeñen sus deberes para con la sociedad. ¡Pobre del que solo contase con las oraciones de los frailes para salvarse! Esto es lo que conviene a todos, i lo que hace la iglesia misma. Tenemos hoi en nuestro seno un plantel de monjas cuyos votos espiran cada cinco años. ¿Por qué esta especie de relajacion en las instituciones relijiosas de otros tiempos? Porque aquellas instituciones están hoi en contradiccion con las ideas dominantes i el espíritu de la sociedad. El tino político estará sobre todas las reformas que imperiosamente exije nuestra época en estas cosas, en no anticiparlas de manera que susciten resistencias peligrosas, i calcularlas segun la conveniencia jeneral. Pero hacerse un mérito de venir a sacar de entre el polvo del olvido lo que el comun consentimiento ha abandonado con desprecio, lo que nadie pide ni necesita, es adoptar voluntariamente los andrajos hediondos de la pobreza, cuando ansiamos por los goces del lujo; el lenguaje grosero de la ignorancia, cuando aspiramos a sentar plaza de cultos; es, en fin, jugarse un chasco mui pesado, sin que haya nadie quien lo celebre. Todo el error de nuestros proyectistas consiste en que confunden el espíritu relijioso con las formas que revestia para manifestarse en otros tiempos, i en creer que lo que sucede en Chile, no sucede en parte alguna, i que hai algo de orijinal, de característico entre nosotros, pueblo de ayer, sin historia i sin otros antecedentes que los antecedentes del pueblo que nos dió orijen. Epocas, épocas i nada

mas. Nosotros no tenemos nada que nos sea propio, nada orijinal, nada nacional; civilizacion, atraso, preocupaciones, carácter, i aun los vicios mismos, son europeos, son españoles; i cada vez que queramos esplicarnos a nosotros mismos, debemos volver los ojos allá donde están todos nuestros antecedentes. Esto no solo se aplica a las costumbres, a las creencias, sino tambien a la política, a la literatura i a todo.

¿Se necesitan espectáculos para la multitud? ¿Se echan de ménos en nuestros dias las solemnidades con que los pueblos han perpetuado la conmemoracion de los grandes acontecimientos que han influido sobre su ventura? Cierto; ¿pero es esta una necesidad solo sentida en Chile? No; es un mal jeneral a nuestra época. Por todas partes se siente la misma falta i la misma necesidad de esas fiestas populares que conmueven profundamente los corazones, que unen los ánimos i representen las creencias, las tradiciones i los votos de la sociedad. Se echan hoi ménos aquellos tiempos felices en qué el cristianismo era la espresion por sí solo de todas las necesidades de la sociedad; en que dominaba esclusivamente en las conciencias por el precepto, en la plaza pública por la palabra, en el secreto de la vida privada por la penitencia, en la afliccion por el consuelo, i en todos los momentos de la vida por la esperanza. Tiempos felices de unidad, de armonía i de convicciones. Nuestra época es desgraciadamente una época de lucha, de transicion i de escepticismo. Ideas, intereses, tendencias, todo está en contradiccion, i lo que seria bueno para la muchedumbre ignorante, seria ridículo i despreciable para la parte ilustrada; lo que convendria a unos espíritus, sublevaria a los otros. Un dia llegará en que las nuevas ideas de que hoi vive la humanidad, tomen sus formas i se ostenten estas apoyadas en la veneracion de las masas i de la sociedad entera. Pero es una pretension un poco fuera de camino querer exhumar lo pasado para satisfacer esta necesidad, i sobre todo hacerlo con el objeto de avivar el espíritu relijioso. Es sensible que la intendencia no haya dado lugar a este ensayo tan peregrino. Hubiéramos visto a nuestras jentes del pueblo i a los niños apiñarse en torno de los grupos representativos, para admirar la pata torcida de un judío, la joroba del otro, las narices prominentes de éste, i los ojos saltados de aquel, con grande risa de la muchedumbre i no poca mortificacion de los hombres sensatos que habrian lamentado esta profanacion de los mas augustos recuerdos de nuestra relijion.

Deseáramos que para quitar la tentacion, los conventos poseedores de los tales mamarrachos, los quemasen el sábado santo, i que sean estos los últimos judíos que se quemen en este mundo; i que en lugar de las procesiones indicadas, redoblen su celo en la predicacion del evanjelio i en las doctrinas i edificacion de los buenos ejemplos.

CONCIERTO MUSICAL

(*Progreso* de 4 de abril de 1843)

Nos paseábamos uno de los dias de la semana pasada por una de las calles de Santiago, enganchados en el brazo de un amigo que andaba tan aburrido como nosotros, e íbamos todos raciocinando sobre los motivos que tendrian nuestras autoridades *ad hoc* para privarnos del inocente pasatiempo del teatro, obligándonos por esto, para no morir de fastidio, a meternos por la noche en un sucio corralon o callejon donde diz que bailan volatines. Pues, señor, decia uno de los andantes, eso debe ser porque en el teatro hai muchas luces, se toca música en orquesta i con toda la pompa i reglas del arte; esto hace que las señoritas vayan en regla en cuanto a traje, i pongan su cara mui alegre para lucirla i para mostrarse en armonía sentimental con la armonía musical; todo esto está a las claras en el teatro, i todo esto está en contradiccion manifiesta con la moral de este tiempo que, a fe mia, no es la moral de otro tiempo. En el teatro la diversion entra por los oidos, i en los volatines la diversion entra por la vista, i como es mui claro, lo primero es inmoral i lo segundo mui moral. Si el telon del teatro fuese oscuro i sucio, si la reunion tirase hácia *gato pardo* como en los volatines ¡santo i bueno! seria permitido el teatro como es permitido el volatin. Pero hombre! contestó alguno de los que andábamos juntos, figúrate tú que al volatin, como que no hai luces, todos van.... pues, todos van.... como que nadie los va a ver, todos van.... como para que nadie los vea, sino aquellos de que ellos quieran dejarse ver.... En fin, hombre, no puede decirse mas, sino que el payaso completa el cuadro que yo no tengo talento para pintarte, i que si vas por allá, verás que es mui

distinto del que tu imajinas, i mui poco análogo al interes que debemos todos tener en adelantar la cultura de nuestro pueblo; el teatro sirve poderosamente para esto. En fin, íbamos todos disputando que si es así o si no es así, cuando nos echamos a los ojos un moceton cargado de papeles i con una olla de engrudo que pega tres o cuatro pincelazos en una esquina, tres o cuatro puñetazos sobre un papel i nos deja un golpe de vista magnífico: ¡TEATRO!

¡Teatro! repetimos todos a la vez, i nos lanzamos sobre el cartel, como aquellos penitentes que se sostienen en el almuerzo i en el *te*, i se arrojan a medio dia sobre una sazonada i abundatísima comida hasta que se hartan; cosa mui permitida i natural, i a la verdad mui saludable, segun dicen los médicos; porque no son pocas las almas que salen de este valle de lágrimas en buen estado por efecto de tan bien pensada penitencia. Teatro! concierto! Quintavalla, Vicenti, Lanza, Maffei, Caruel, Mercadante, Donizetti, trombon, arias i duos! qué maravilla! i toda esa maravilla para el domingo! ¡Oh qué gusto! Al fin vamos a tener una noche en que estaremos sentados, rodeados de amigos, mirando amigas, gozando de una escena de civilizacion i de arte; en vez de andarnos por la calle sin saber qué hacer, o en el café, o en el infierno; porque tanto vale el infierno como la falta de quehacer.

Llega al fin el domingo deseado, i empieza la buena i lucida jente a ocupar los palcos i lunetas con un gusto que se dejaba ver en todas las caras. Yo decia entre mí, mui difícil debe ser esto de cumplir con la moral, cuando yo que nunca abrigo un mal pensamiento, no puedo ménos que sentirme bañado en gusto con tan brillante i ameno pasatiempo. Buscaba por todas partes en donde estaria el mal que aquello escondia, i no hallándolo a la vista, dije que debia estar tras de algun palco, en el caño del trombon o en alguna caja de violin. Pues, señor, dije yo, miéntras esté escondido, vamos bien, porque quiere decir que nos tiene miedo; i si nos tiene miedo se guardará bien, se guardará hasta de tocarnos ni un pelo.

En esto estabamos cuando abrió sus trabajos nuestra mui regular orquesta, haciendo un gracioso preludio, el que primero entre todos tuvo ajustado al tono su violin. Poco se hizo esperar la imponente i sencilla obertura del *Mazaniello*, que fué perfectamente ejecutada. Algunos pasajes del andante formaban un cuerpo de armonías tan grave i majestuoso que no puede uno ménos que sentirse penetrado de cierto

espíritu de seniedad, de cierta emocion sincera, de cierta cosa profunda i respetable parecida en algo al sentimiento relijioso. El carácter de esta obertura tiene mucha analojía con el carácter que los grandes artistas han dado a la bella música que posee la iglesia católica para dar pompa i majestad a los sublimes cánticos. El fondo con que los bajos repetidos con calma i constancia, dan basa a las melodías agudas i suaves de los violines i flautas, tiene algo de parecido a los golpes periódicos del mar. Esos golpes de bajo van i vienen por decirlo así en la obertura i son el fondo, la sombra sobre que se matizan los colores lijeros i vistosos de los altos. Gracias a la contraccion i habilidad del señor Zapiola, hemos llegado a tener en nuestra orquesta todos los adelantos que se necesitan para ejecutar con regularidad las bellezas de la música europea. Este artista, hijo del pais i lleno de capacidad, merece toda clase de encomios por sus esfuerzos; es un hombre que tiene fe en su arte i que lo ha abrazado con fuego i con corazon.

Los señores Maffei i Caruel cantaron por obsequio a sus compatriotas los señores Vincenti i Quintavalla. Otras veces hemos hablado de estos artistas, del primero con especialidad. Entre todas las piezas de canto que se ejecutaron, las mas lucidas fueron, sin disputa, el dueto de *Belisario,* ópera de Donizetti, i el trio de *Ana Bolena,* del mismo. El señor Lanza trabajó maestramente con su dulce voz i con ese desembarazo feliz que tiene para darle toda la fuerza i pulso necesarios.

Mas, lo que verdaderamente era nuevo para nosotros, era el trombon. Fué de admirar el poder de emocion que el señor Vincenti le dió a aquel hueco metal de donde salian sonidos tan lúgubres i roncos que llegaban a herir el alma, a penetrarla de cierta sensacion triste i dolorosa. Pocos serán entre nosotros los que sabian de antemano que el trombon causaba aquellos efectos. Así es que el señor Vincenti nos ha hecho oir una cosa nueva, nos ha hecho sospechar que el trombon es uno de los instrumentos mas eficaces de la armonía musical.

Hemos dicho que el trombon tocado como lo toca el señor Vincenti era nuevo para nosotros. I ¿qué diremos de la armónica de paja i madera sobre que ejecutó el señor Quintavalla? Esta era algo mas que nueva; no era ni sospechada. Así es que la sorpresa del público fué completa. Todos estábamos absortos, i apostamos a que los mas de los concurrentes tu-

vieron por momentos la sospecha de alguna superchería, de alguna intriga oculta para arrancar sonidos a aquellos trozos simples de madera estendidos sobre una mesa. Nosotros lo confesamos, estuvimos por mucho tiempo sin saber qué pensar. La admirable ejecucion del artista, la velocidad de las manos, la fijeza de los sonidos, el gusto con que estaba ejecutada la música, los pianos, los fuertes tan dulces i fijos que sacaba, todo en fin, nos tenia abstraidos en aquel momento; i pasábamos nuestra mente del artista al instrumento, i del instrumento a la fuerza de produccion prodijiosa de que está dotada la intelijencia humana. Bendito sea Dios! repetiamos con una vieja que miraba con asombro al señor Quintavalla, lo que hacen los hombres! El señor Quintavalla no solo toca este instrumento nuevo, lo que bastaba ya para que causase entre nosotros asombro, sino que lo posee con una grande perfeccion i produce con el mayor gusto i facilidad todas las maravillas i artificios de la música. Muchos habrá quizá que no hayan tenido ocasion de formarse una idea exacta del tal instrumento musical, i nosotros que hemos tenido la fortuna de verlo, de palparlo, de rejistrarlo, en fin, gracias a nuestro título de periodistas, vamos a decir lo que es i como es. El instrumento está compuesto de trozos de madera de pino cortados de mayor a menor, son redondos por un lado i por otro planos; el mayor trozo puede tener un pié i el menor no bajará de cinco pulgadas. El instrumento se compone de tantos de estos trozos como teclas de piano, naturales i bemoles, entran en dos de lo que se llama octavas en el piano. Todos estos palos están ensartados como teclas en un hilo que los ata unos a otros i los ordena de mayor a menor. Para que este instrumento dé sonidos, es necesario poner debajo de él i encima de la mesa, cinco rollos de paja comun que tienen el grosor de un baston de los que ordinariamente usamos. Estos rollos se colocan paralelamente sobre la mesa i sobre ellos se asienta el instrumento que tomado en la mano parece solo un fleco de palos. El artista toma entónces una actitud especial i que nosotros creemos calculada como para que no sufran las espaldas al tener que estar inclinadas tanto tiempo sobre la mesa i haciendo con las manos movimientos veloces i vivos. Las teclas, diremos así, de este instrumento, se pulsan con unos martillos pequeños de madera negra dura, que segun creemos es ébano. En cada mano toma el artista uno de estos martillos, que tienen en uno de los estremos dos cabezas pequeñas juntas i paralelas. Pulsados los trozos de pino que

sirven de teclas con estos martillos, dan sonidos dulces i fuertes aunque no mui vibrantes. Este instrumento requiere mas que otro alguno una lijereza singular para ejecutar en él. El señor Quintavalla nos dejó admirados porque ejecutó piezas dificilísimas i mui lindas con la mayor limpieza i perfeccion. Nosotros acabamos de oir aquella injeniosa novedad, como acabaremos de escribir nuestro folletin, repitiendo con la vieja: ¡bendito sea Dios, lo que hacen los hombres! i repitiendo lo que algun intelijente i espiritual asistente dijo del instrumento, que solo en Rusia pudo haberse inventado; pues que por la rapidez de los movimientos era mas bien un antídoto contra el frio, que un producto hallado por el amor del arte musical.

UN MATRIMONIO EN EL REINADO DE LUIS XV

COMEDIA DE DUMAS

Traducida bajo el título de Un casamiento sin amor

(*Progreso* de 18 de abril de 1843)

Abrióse, en fin, el teatro, lo que para las pájinas del *Progreso* no deja de ser un acontecimiento bastante feliz. Como lo habíamos presumido ya, el teatro ha recibido grandes mejoras con la nueva compañía de empresarios que se ha hecho cargo de él. Se presentó el domingo de nuevo i con no poca elegancia, i ya sea novedad, ya realidad, el hecho es que a todos nos ha parecido mucho mas vistoso que lo que ántes estaba. La concurrencia no fué efectivamente tan numerosa como lo habiamos esperado. ¿Cuál habrá sido el motivo? ¿Será las confesiones? Puede mui bien ser, ya se vé!..... ya se vé que íbamos a decir una tontería i que los puntos suspensivos indican que no la queremos decir. Sin embargo, habia preciosos puntos de vista para los que son aficionados a admirar las bellezas vivas con que la naturaleza ha dotado a este bienaventurado suelo de Chile. Entre las muchas mejoras que esperábamos, la de la fonda, café o meson era una. Nosotros

nos metimos en ella de curiosos i no de hambrientos, echamos ojeadas por aquí i por allí, escudriñamos i por mas que quisimos comprender, solo vimos el mismo fraile con las mismas alforjas, mas como no anduvimos en ellas, no hemos podido saber si iban cargadas con mejor limosna.

Por lo que hace a la pieza dramática con que se ha dado principio a las exhibiciones, nada podriamos decir que no fuera en elojio de los que la han elejido. Si andan así en adelante las cosas, el *Progreso* i el *teatro* van a hacerse tan amigos, que nunca andarán sino del brazo, i donde quiera que se vea la fachada del uno, se ha de ver el telon *folletínico* del otro.

El *Casamiento sin amor* es de un jénero nuevo del teatro moderno, jénero que pertenece a Dumas, i que aunque no tenga en sí un gran mérito de invencion, tiene el de la novedad. Dumas empezó a hacer sus ensayos en él por la *Señorita de Belle-Islle*. Este jénero consiste en la comedia histórica; histórica estrictamente por los personajes, la escena, la época i las costumbres. Hasta ahora la comedia solo habia sido contemporánea, solo en las costumbres i relaciones del momento se habia encontrado la materia propia para formar ese cuerpo de diálogos i de sucesos vulgares i ordinarios que forman el drama cómico. Ademas, hasta ahora no se habia dado a la comedia por cimiento principal la historia, sino el ridículo, inventado o copiado del presente, pero nunca se habia vuelto la luna del espejo hácia atras para que reflejase la vida vulgar i las costumbres domésticas del pasado.

Para esto ha debido haber ántes inmensas dificultades. El único trabajo con que el arte dramático copiaba e intentaba copiar la historia, era la trajedia. La trajedia, empero, debia recaer sobre la vida de los siglos muertos i sobre sucesos tan alarmantes i espantosos que pudieran elevar el terror hasta la categoría de elemento poético. Se ignoraba, tanto como se ignora todavía, los detalles de la vida doméstica antigua, que ni la idea se pasaba al artista de tomar esa vida vulgar de los antiguos para dramatizarla. Despues de eso, la trajedia no presentaba mas que los grandes hechos políticos, i estos con tal decoro, con tal aire de respeto, que se hubiera creido la mas infame de las profanaciones componer con nombres romanos o griegos o con nombres tomados de las tradiciones nacionales, una comedia de costumbres. Mas, de la trajedia se pasó al drama, que hizo con la vida actual lo que la trajedia con la vida histórica; i que por consiguiente necesitó de los detalles vulgares para matizar los colores principales de

su cuadro. Esta tentativa ha tenido tambien su reflejo sobre la antigüdad, i así como el drama ha hecho trajedias sobre los sucesos contemporáneos i con las costumbres vulgares, se ha pensado por relacion en hacer comedias o servirse de las costumbres para pintar la vida ordinaria de los antiguos.

Este sistema literario no se ha desenvuelto bien todavía; anda tanteando el terreno, i el que mas atrevido se ha mostrado en esplorarlo es Dumas que desde el siglo XIX se ha lanzado hácia el siglo XVIII. Nosotros esperamos ver algun dia aplicado este modo de concebir el drama a la vida no solo de la edad media, sino de Roma i Grecia tambien. Pues ¿qué todo habrá sido entre ellos caballería, estoicismo, patriotismo i entusiasmo? Por haber sido caballeros romanos i griegos ¿habrán estado escentos de la vida vulgar análoga a su siglo, de que no estamos escentos nosotros? Oh! qué error! sus costumbres, lo mismo que las nuestras, tienen una faz vulgarísima i tan natural por mas que hasta ahora no se haya ensayado encontrar elementos en ella para la comedia histórica como lo ha sido el encontrarles para la trajedia, i si esta ha contribuido tanto a hacernos comprender i vulgarizar la vida pública de los antiguos, aquella tiene que llenar otra gran mision todavía, que es la de vulgarizar los trabajos con que profundos anticuarios están descubriendo los aires de la vida vulgar antigua, escondida bajo los solemnes i majestuosos escombros de su vida pública. Por cierto que será picante i nuevo ver una comedia vulgar, chistosa, doméstica, tomada de la vida griega o romana; i sin duda, que aquel que no espere ver este progreso en el arte dramático de nuestros dias, no conoce bien los inmensos adelantos con que la historia está sacando a luz la vida de los antiguos, tomando todos sus puntos de vista.

La comedia, pues, ha entrado ya en este impulso que la historia ha dado a la intelijencia; pero no teniendo todavía un punto de apoyo bastante fijo i jeneral en tiempos mas antiguos, ha tomado aquel que mejor se presenta, por ser de un conocimiento mas jeneral i esparcido el carácter de sus costumbres, es decir, el siglo XVIII. Hé aquí segun nuestro modo de ver el sentido de piezas tales como *Un casamiento bajo Luis XV*, como la *Señorita de Belle-Islle*, i algunas de Scribe. Este autor se ha mostrado mui inferior a Dumas en este jénero de composicion, como es fácil verlo en *Bertran i Raton* o el *Arte de conspirar*, en el que se ve tanta anomalía de costumbres i tanta confusion para mos-

trar los colores propios de la época. Es una pieza que se puede vestir como suceso contemporáneo, como ha sucedido en nuestro teatro, i quedar mui en regla.

El drama del domingo es mui distinto; allí no hai una escena que no represente la época con toda perfeccion, que no sea estrictamente histórica; no hai un diálogo ni un carácter que no sea un destello de la vida real de entónces, de la vida doméstica. Aunque este sistema, pues, no haya desenvuelto todo su poder, abrazando la vida antigua, Dumas es quien lo encabezaba por ahora con sus dos trabajos por el siglo XVIII, que sin disputa tienen mucho mérito como trabajos de arte i de intencion. El grande i utilísimo resultado que darán las piezas de este jénero cuando vayan penetrando en la antigüedad, es el de establecer fuertemente un conocimiento claro i positivo del encadenamiento constante i progresivo de la civilizacion, sacado del estudio de las costumbres privadas que son en todas partes la base de la sociedad.

Las costumbres del tiempo de Luis XV están pintadas en el drama a que nos referimos con la mayor verdad i viveza. Ese galanteo caballeresco, esa indiferencia corrompida i noble al mismo tiempo con que son mirados en esta pieza los vínculos del matrimonio, i esa puntualidad para estar pronto a responder a las exijencias del honor, del amor propio, de la dignidad, son rasgos que no solo entónces, sino ahora tambien, pintan en bien una de las grandes fases de la civilizacion actual; i sabe Dios en qué vendrán a parar estos jérmenes de disolucion que al mismo tiempo que nos espantan, nos dejan convencidos de su fuerza i de que son indestructibles por estar profundamente arraigados en las costumbres modernas. El matrimonio, la posicion respectiva del hombre i de la mujer, es el asunto alarmante que empieza a ajitar i a conmover todas las lejislaciones de los pueblos que han salido del jérmen civilizador del cristianismo. Este estableció en teoría la igualdad absoluta; las lejislaciones i las sociedades le han ido obedeciendo poco a poco i como de mala gana. ¡La igualdad! ¿Cómo se asentará? ¿Cómo se organizará? He aquí el gran problema. Para comprender todo lo que él tiene de difícil e intrincado, no hai mas que echar la vista sobre lo que es el hombre en la vida real i lo que es la mujer; el modo como obra uno i las arterías con que la otra compensa las desventajas de su posicion. Esto marcha ¿Hácia dónde va? En llegando aquí todos nos encojemos de hombros.

Un casamiento sin amor tiene escenas preciosas, i el diálogo está lleno de esas tiradas indirectas i espirituales que, como todos saben, estaban en voga en la corte de los últimos Borbones. El casamiento *hecho para ligar los intereses i no las personas*, como dice mui bien el *Condestable*, produce en la mano de Dumas los mas esquisitos i animados detalles. El amor propio del marido cuando se cree engañado, el interes que empieza a tomar porque no lo engañen, i que poco a poco lo va interesando en cuidar a su mujer, lo que gradualmente viene a convertirse en vínculos, es uno de aquellos golpes maestros, golpes de escalpelo sobre el corazon del hombre i que pinta singularmente el carácter propio de nuestras costumbres.

Los rasgos con que pinta la coquetería de las mujeres, i la necesidad que de ella tienen en la vida de nuestra época, son maestramente ejecutados. Hicieron una grande sensacion. Los hombres se reian, las señoritas se hacian las que no comprendian jota de ese idioma, porque a nadie le gusta que se revelen los misterios con cuyo favor i apoyo medra en el mundo; i por casualidad vimos una vieja en la galería que abria tamaños ojos i boca para no dejar escapar una sílaba de la leccion. Se conocia que tomaba puntos sobre la sublime treta. La coquetería es el medio porque la libertad de las mujeres se escapa del despotismo de los hombres. Nosotros maldecimos de ella, porque el poderoso maldice siempre de la libertad; mas esto es ya un disparate, lo mejor ahora es comprenderla, i tomarla por el buen lado, como la tomaba el conde del *Casamiento sin amor*.

Con todo, lo que hemos dicho basta para que se vea que esta comedia es buena; para que nos comprendan un poco los que la vieron, i para que nos comprendan una nada los que no la vieron; por que, lo decimos francamente, no hemos querido que ellos nos comprendan. El *Progreso* dice de los inasistentes lo que de los réprobos ¡malhadados! i no les tiene compasion. Ellos son los que perjudican al teatro, los que dan en tierra con el mas halagüeño de nuestros pasatiempos.

Los autores se portaron todos brillantemente; el señor Fedriani llenó nuestros deseos. En fin, la pieza estuvo tan bien ejecutada como mal ejecutada estuvo la petipieza. Oh! que insulsa i pobre cosa tanto como trabajo de concepcion, cuanto como trabajo de ejecucion! La señorita Miranda trabajó con su acostumbrada i feliz destreza i acierto.

Hemos reparado en nuestro teatro que en las comedias

de costumbres, el público se divide siempre en dos bandos. El bello sexo tiene que sufrir los aplausos injuriosos e innobles con que los caballeros de la platea festejan todas las sátiras que el autor de un drama dirije al carácter o situacion de las mujeres. ¡El pobre bello sexo condenado aun en el teatro a hacer su papel de mártir silencioso i resignado! Oh! esto es innoble i tanto mas innoble cuanto que lo hacen a la distancia, i como quien dice, por la espalda, aquellos mismos que entran a los palcos i salones dando consideraciones i respetos i aparentando hipócritas sumisiones. Un aplauso de este jénero es una injuria hecha al débil e impotente, un bofeton al que está postrado i encadenado; de todos modos, propio seria ya de nuestro estado que dispensasemos de este martirio a las bellas flores de nuestro teatro.

Sin embargo, en la noche del domingo, la enemistad tuvo sus buenas razones. Los señores empresarios, por cuidar galantemente de limpir los palcos, nos dejaron cubiertas de polvo las lunetas. La parte sucia se vengó de la parte limpia martirizándola con aplausos satíricos. Cuando el equilibrio de la comodidad se restablezca, empezará a desaparecer la rivalidad. Nosotros respondemos de ello.

La música estuvo escelente. Hubo valses de Strauss i Lanner lindísimos, con especialidad el que se tocó entre el tercero i cuarto acto que fué preciosamente ejecutado. El amueblado de la escena i los trajes han estado en una perfecta armonía con el drama, i casi podemos decir que esta es la primera vez que vemos este accidente teatral en toda regla. Las luces estuvieron un poco descuidadas. Parece que el aceite i las lámparas andaban en quiebra por la larga separacion i mirándose de mal ojo.

BRUNO EL TEJEDOR

LA HEREDERA PLAN-PLAN

(*Progreso* de 22 de abril de 1843)

Apénas se alzó el telon para dar principio a la representacion de la primera de estas piezas dramáticas, asomó ya por entre los bastidores el inculto i gótico semblante, la grosería

gruesa i repugnante del pueblo bajo español; se nos vino a las barbas con tal máscara de barbarie, i con un dejo tan rancio, que nos encomendamos a Dios, pidiéndole fervorosamente que no permitiera que a impulsos de tal invasion, viniera a sepultarnos nuestra débil i pellizcada cultura, bajo las inmundicias de términos i modales con que empezaron a regalar nuestros oidos los señores actores, i por supuesto mui principalmente el delicado autor. ¡Bienaventurada la tierra donde el teatro florece en tan fresca i nacarada aurora! Tamañitos estábamos que de un momento para otro no nos sacasen a la escena una grande vacía de hierro donde viniera echando humo la olla podrida i perfumándonos con el delicado olor que huele tan bien a las narices de nuestros antiguos pilotos. Pero, gracias sean dadas a la mala memoria de nuestro autor, que tuvo la fortuna, para nosotros, de olvidarse de tan bella analojía i de perder este nuevo resorte tan armónico a los otros que ha sabido emplear con tanto acierto.

Por lo demas no ha sido tan mala la leccion moral que nos ha dejado la tal pieza, i merece por cierto que las señoritas de una sociedad como la nuestra que se civiliza con rapidez i bajo tan buenos auspicios, la aprendan con tal fervor que no la olviden jamas. ¿Hai alguna que la haya olvidado? Pues señor, se la daremos en estracto. Héla aquí: cuando un hombre no es ladron ni borracho, i hereda una buena fortuna, es preciso galantearlo al golpe porque es escelente para marido de una jóven delicada i bien educada. El no tendrá buenas maneras, ni mas ideas que las que tiene un burro, sus amigos serán como él. ¿Qué importa? ¿Sirven acaso para algo los buenos modales i la cultura i la elegancia? ¿No son por el contrario todas estas cosas, como tan perfectamente lo probó el autor de la pieza del lúnes, una señal inequívoca que marca a los pillos? ¿Hai jóvenes cultos i elegantes que por lo mismo no sean truanes i perversos, tramposos i holgazanes? ¿Hai trabajador grosero i menestral que no sea un dechado de virtud, que no tenga una alma áspera como cerro, pero cristalina por dentro como una gota de rocío?

Oh! qué brillante tendencia! qué simpatías tan fuertes i previsoras en favor de la civilizacion! Todo esto es por supuesto con el objeto de hacer que el pueblo ame las esterioridades que señalan a la parte ilustrada que vive con el siglo; todo es para que desaparezca esa fatal tendencia que ha hecho tan infelices a tantos pueblos, incluso a la España, teniendo en lucha constante a la parte plebeya e ignorante con la parte

decendente i civilizada. No lo deciamos pues? si en esto de prevision i de socialismo nadie anda como la literatura española i sus amigos. En cuanto a poesía, su regla es pan, pan, vino, vino; en cuanto a costumbres las de los abuelos; en cuanto a modas, las de las montañas, que como murallas les sirven para que no penetre el refinamiento. Son en todo un dechado de fidelidad a lo que es atrasado, que es lo que fué, como es claro, de los padres, i esto marca las eminentes virtudes con que practican el amor filial. ¡Ai Dios! i cuánto tenemos nosotros de ellos! pues digo poquita es la leche que nos metió en tres siglos nuestra santa i buena nodriza!

Mas la civilizacion ha puesto por fortuna un huevo en el corazon de la España, i ese huevo es Madrid. Así es que los que quieran juzgar a la España por el huevo, se equivocan, porque es huevo de una ave de pasaje que por fortuna durmió una noche en ese nido. Madrid i la España no andan mui avenidos, i hartos esfuerzos hacen los pajarracos del pais para reventar la nidada, que como ellos dicen, los está infestando con mala ralea de pichones. A probar verdad tan funesta para la bienaventuranza del pais, es a lo que se dirije nuestro drama del *Tejedor*. Oh! cómo alienta i favorece la cultura! cómo acredita a los que quieren modelarse por ella esta interesante composicion!

De aquí pues nace que la poesía española haya andado siempre dividida en dos bando feroces que se destruyen entre sí, como dos partidas enemigas en guerra civil. Ya es Moratin i sus avisados i patriotas adversarios, ya es Quintana o Cienfuegos i el Padre Vaca; ya es Jovellanos i los enemigos de las inovaciones i los frailes; ya es Zorrilla o Espronceda i los tales como el hacedor del drama que hoi nos ocupa; i en medio de estos dos bandos nuncà falta algun tonto estéril i gracioso, algun mono ájil como Breton de los Herreros o el curioso Parlante que sin tener fuerza para meterse a lidiar en las filas del progreso i de la civilizacion gradual, se hacen a un lado como buenos egoistas i se ponen a reir de unos i de otros, sin patriotismo, sin conciencia, sin fuerza de creacion; lo que es mas, sin comprender la escena que les ofrece su siglo, i lo que es mas, jactándose de no comprenderla i de no quererla comprender. Hé aquí unos hombres impotentes para hacer el bien, i que en pueblos principiantes como la España i nosotros, imprimen una tendencia funesta. Nada enseñan, ningun problema resuelven, i solo sirven para inspirar el escepticismo i la indiferencia por todas las grandes

cuestiones que abraza i sostiene la mente humana, i como nos faltan intelijencias bastante altas para encargarse de esta obra grande, se toma por ciencia i por saber la risa maligna e hipócrita de los chistosos ignorantes i huecos, que solo se ocupan en ridiculizar lo que no entienden, i despues salen como payasos bailando en la cuerda floja i diciendo *¡aquí estoi!* un *Pedancio*, un *Jorje Pitillas*, i otros dos o mas que ojalá dijeran alguna vez lo que piensan i lo que saben, para tomarles a buena cuenta su ciencia; porque miéntras no se ocupen sino en morder a los demas, no nos ocuparemos de ellos nosotros, porque no es culpa nuestra que haya hombre de brazo flojo i que se deja morder. Desenvuelvan ¡por Dios! sus teorías, si tanto es lo que saben que los hincha. Dígannos el modo como ellos consideran a la literatura, a la poesía, a la civilizacion, i entónces veremos si han quedado polvos i consejos que administrar a los hidrópicos.

De todos modos pues, lo dijimos ya, la literatura española allá i acá ha estado dividida siempre i ahora tambien en dos brazos; comparándola con un rio, uno viene de donde viene i el otro de donde lo sueltan; lo que vale tanto decir que uno nace de adentro i otro de afuera; que uno es español i que el otro.... no es español. Por el brazo español van navegando, *El Tejedor* tripulado de gallegos i vizcainos, i por el otro van *Espronceda*, *Zorrilla*, etc. etc., tripulados de madrileños i afrancesados.

I no se diga que esto es allá solo, en España, no, señor, aquí tambien hai partidarios del pan pan, vino vino; hombres a quienes nada les importa la época en que viven, que no saben si es espiritualista o escéptica, para comprender las analojías que pueda ofrecer con ella la literatura; estos van por el brazo español. Bienaventurados! están siempre arrodillados delante de los lienzos grietados que representan la faz i la peluca empolvada de sus abuelos. ¿Qué serán a sus ojos los otros que abrazan con fe i entusiasmo el espiritualismo i la exaltacion, que poetizan idealizando i no machacando la verdad? ¿Qué serán aquellos que no escriben en endecasílabos tirados a regla i a márjen, sino que mezclan metros distintos i que cambian de tonos cuando cambian de emociones? Serán visionarios i malos versificadores. ¡Dios los ayude! ¿Como no han de errar los que hablan de lo que no hacen, los que caracterizan lo que no comprenden?

Sea pues de todo esto lo que fuere, el hecho es que *Bruno* i su *Heredera* no pertenecen bajo ningun aspecto al drama

culto i socialista de nuestra época; su tendencia es torpe i grosera, anti-civilizadora; es un panfleto contra la cultura i no un drama. El jenio de la poesía nueva nada tiene que ver con ellos; se alejan tanto entre sí como la relijion i el empirismo, como el sensualismo i el espiritualismo, como la época que pasó i la que comienza.

Por lo que hace a *Plan-plan*, es una comedia escelente i utilísima para la plebe; no se puede dar una tendencia mas moralizadora; pero por otros mil lados es en sus formas literarias española a todo ser, i tiene tales aires de abandono i de chocarrería que no puede mirársele con grande estimacion en un teatro a donde solo asiste la parte cultivada i delicada de la sociedad. Es preciso fijarse en que no es una cosa tan insignificante la tendencia mas o ménos culta del teatro. Nada hai que desperdiciar entre nosotros, i es preciso que seamos severos para criticar todo cuanto se desvie un tanto de la senda de la civilizacion que por desgracia no está tan compuesta i allanada que no necesite de toda clase de esfuerzos para impedir que se eche a perder.

I ya que hemos hablado de literatura mezclando algo de lo que atañe a la nuestra, no queremos acabar sin decir algo de sério sobre la multitud de ataques que están recibiendo los nuevos poetas que están brotando a la vez de la circunstancia en que se encuentra el pais, i de las influencias de la literatura europea. Estos ataques hasta aquí nada han ofrecido que como crítica literaria les hiciera acreedores a ser mirados con respeto, han sido vulgares e insignificantes, mas producirán sin haberlo intentado una saludable influencia. No quitarán la tendencia, por que los que van por ella saben mas i tienen mas altura de fantasía i de intelijencia que los que los han atacado; pero vendrán a consentrarse, recojerán mejor sus fuerzas, pulirán sus obras, i entónces darán un segundo volido, miéntras que los insectos quedarán arrastrándose de barriga i pasando sus ojos sobre los granos de tierra. Mui léjos estamos de pretender que las poesías de la juventud estén escentas de defectos. ¿Hai obras que lo estén? ¡Qué pobreza! Lo que sí pretendemos, porque somos capaces de patentizar, es que la tendencia de esas poesías es la que exije el siglo, i que está en una perfecta armonía con la marcha que las ideas i que las cosas sociales llevan entre nosotros. Esa tendencia dominante que dejan ver estas composiciones a pintar el carácter moral de los tipos poéticos que elije, a tomar por las entrañas, dirémoslo así, del hombre i

de la sociedad, es una gran cosa, un noble trabajo que jamas lograrán empañar las estériles i malignas plumas que les dirijen esas chocareras sátiras. Algo hai de sério i concienzudo en las nuevas poesías, algo profundo que no ha de perecer; i es una brutal injusticia no haber tenido la buena fe i el patriotismo de hacer la crítica sensata i equitativa que merecian, por tomar un rumbo malicioso, desnudo de verdad i de razon. Nosotros hasta aquí no habiamos querido tocar las débiles obras de cristal que está fabricando nuestra jóven jeneracion, de miedo de empañarlas i de sofocar en su jérmen alguna alta i apasionada fantasía; i esto ha dado lugar a creer que nos absteniamos porque no comprendiamos sus defectos. ¡Qué hábiles son los que han sabido descubrirlos! Vaya que han hecho una gran cosa, i verdaderamente la han hecho con tino i justicia!

Nosotros hariamos, si fueramos capaces, grandes esfuerzos por sostener el espíritu i el empeño de los nuevos poetas. Quiera Dios que persistan. Al fin vendrán a dotar al pais de una literatura que no sea crasa i arrastrada, material, insignificante i empírica, verbosa i hueca, como muchos trabajos que no seria difícil encontrar cerca, i bien cerca de nosotros. Pero es preciso que si quieren llegar a lo que deben llegar, se den pacientemente a estudios serios i sistemados, a estudios profundos que les revelen la naturaleza de las cosas humanas i sociales, porque este es hoi el gran fondo de la poesía i de la literatura.

Ridiculez, i mui grande, es tambien querer que los jóvenes poetas no aspiren a ver sus obras impresas i leidas. ¿Qué estímulo se deja a los trabajos de la intelijencia si se les quita el de la publicidad? Veamos ¿qué es lo que se hace para alentarlos? Nada! i así es ¿cómo se quiere hacer renunciar a jóvenes seguros de su talento a la satisfaccion de ocupar con sus obras la prensa? Por fin, téngase la tolerancia de soportar esta satisfaccion exijida por un amor propio, que por ser prematuro, no deja de tener buenos fundamentos en recompensa del brillo que ellos prometen esparcir sobre la intelijencia nacional.

LA CARTERA

DRAMA TRADUCIDO POR DON RAFAEL MINVIELLE

(*Progreso* de 26 de abril de 1843)

Antes del domingo pasado puede decirse que el teatro no habia hecho aun su apertura solemne. Las impresiones relijiosas de la cuaresma que acaba de pasar, las lluvias, lo incompleto del personal de la representacion, todos estos incidentes habian dado cierta frialdad al teatro, que no bastaba a disimular el rojo i un poco oscuro tinte que predomina en la nueva decoracion de los palcos. El domingo era otra cosa; numerosísima concurrencia, de hombres sobre todo; pieza nueva traducida por uno de los aficionados a las letras que mas enriquecen el teatro con buenos dramas; i despues de todo la reaparicion de los señores Casacuberta i Jimenez, que hacia que el público se prometiese de antemano que le aguardaba un espectáculo completo. Hai, en efecto, de parte del público una especie de presciencia de la importancia de una pieza nueva que se le anuncia, que le hace concurrir en crecido número i que rara vez se equivoca; añadiendo todavía que la mucha concurrencia es un nuevo motivo de satisfaccion para cada espectador que le predispone favorablemente el espíritu a juzgar con benevolencia de lo que oye i ve. ¿Quién es, en efecto, aquel que no se siente disgustado contra la pieza que va a darse, que no siente un vacío que la buena representacion no llena completamente, al ver los palcos desnudos, las lunetas claramente pobladas, i la popular cazuela escasamente surtida? La numerosa concurrencia nos llena de vanidad, como si debiésemos envanecernos de formar parte de una reunion tan numerosa, como si para gozar necesitásemos, por una especie de simpatía por los demas seres de nuestra especie, el que muchos nos ayuden a sentir i participen de nuestras emociones; a la manera del niño que cuando ve un objeto nuevo que le sorprende, llama a gritos a todos que vengan a ver lo que el ve. Vanidad zonza i sin fundamento; pero que a todos nos

domina i que da mayor realce i vivacidad a los placeres variados que el teatro nos proporciona. Apelamos, sino, a la conciencia de nuestras amables lectoras, i que nos digan bajo palabra de mujer, que es la mayor i solemne palabra que puede soltársenos para nuestra seguridad, si no se sienten mas huecas, mas anchas i mas contentas de sus gracias, la noche que hai mayor concurrencia en el teatro, mas ojos que miren, mas anteojos que escudriñen?

I no se crea que los empresarios no simpatizan con la mucha concurrencia. Todo lo contrario! El corazon se les dilata, a punto de no caberles en el pecho, cuando ven todos los asientos ocupados. Sus ojos animados, su cara radiosa, la sonrisa de sus labios, la afabilidad de sus modales..... vamos! si fueran maridos, sus mujeres los hallarian en ese momento los hombres mas amables i complacientes del mundo, los mismos de la luna de miel; i en efecto que nunca estarán mas dispuestos a condescender con los deseos i antojos de sus caras mitades.

De la concurrencia pasemos a la pieza, ni mas ni ménos como lo hacen todos los hijos de Adan. Este es el órden natural. *La Cartera* es una pieza que podremos llamar de un jénero nuevo. Ninguna pasion violenta se desarrolla en ella, ningun crímen espantoso aterra al espectador, ninguno de los vicios que oculta en su seno la sociedad se descubre con toda aquella deformidad que las esterioridades, el lujo o la encumbrada posicion social de los individuos alcanzan a ocultar al público. El amor mismo, cuyos estravíos o cuyas apasionadas manifestaciones forman casi siempre el fondo de la trajedia clásica i del drama moderno, no entra en esta composicion sino como un mero accidente. La presencia de dos mujeres en las tablas casi nos atrevemos a decir que no era necesaria. El asesinato que ocurre al principio, solo sirve para motivar el drama. I sin embargo, este drama que no desenvuelve pasion ninguna, que no se engalana de bellos discursos, ni ostenta pensamientos e imájenes atrevidas, i que no espanta con el espectáculo del delito, ha sabido conservar su interes durante cinco actos, enternecer el corazon i dejar sensaciones durables. Drama accidental i lijeramente sangriento, se desenlaza sin aparato i de un modo natural i sencillo, que sin embargo deja los espíritus llenos de impresiones dulces i melancólicas. La escena principia en los preparativos de una boda que va a unir al hijo de un antiguo jeneral del imperio con la hija de un noble. Este noble tiene un hijo varon que

ha pasado por la prueba de una temporaria disipacion, en la que contrajo deudas i se asoció con un malvado a quien prometió por un documento dar a su hermana en matrimonio. No pudiendo desembarazarse de este criminal empeño, asesina a su antiguo cómplice de desórdenes. Esta muerte da oríjen a procedimientos judiciales i sospechas que agravian a dos familias nobles, por la sangre la una, por sesenta años de campañas del padre la otra. Omitimos los pormenores de este drama, porque tan grande fué la concurrencia que pocos de nuestros lectores habrán dejado de asistir a su representacion.

¿Cual es el sentimiento que anima toda esta composicion, la idea que campea por toda ella? El sentimiento del honor, el deseo de todos de conservar un nombre sin tacha i alejar de sí toda sospecha de ser capaces de una infamia.

Un asesinato ha sido cometido, cuyo perpetrador se oculta a las pesquizas de los tribunales. Las sospechas recaen sobre el jóven *Alfredo Lemir* que sale absuelto ante las leyes; pero a quien la opinion no ha absuelto. Su vida se ha salvado, pero su honor ha quedado a las puertas del tribunal.

Desde este momento se ve la infamia pasando de la frente del uno a la del otro de los cuatro principales personajes. Cada uno de ellos está un momento abrumado con el peso de este odioso fardo, i no se desembaraza de él si no es viéndolo con dolor recaer sobre un objeto caro a su corazon. Es un tizne que anda vagando largo tiempo en el aire, pegándose aquí i allí sin encontrar la cara del verdadero culpable, i cuando la encuentra al fin, ¡cuántas acciones nobles la han rescatado de él! ¡cuánta virtud i cuánta abnegacion salen en su defensa! He aquí el interes del drama. A cada momento hai una transicion inesperada. La deshonra pasa de un hijo a otro i va a reflejarse sobre las canas de sus respectivos padres. Es una bella idea del autor colocar de un lado a un jeneral del imperio, del otro a un noble, ambos tipos i depositarios del sagrado legado del honor; i no es ménos acertada la idea de sostener el interes de la composicion entera con este sublime sentimiento que es una especie de relijion para las almas bien nacidas, i que encuentra ecos i simpatías aun en los corazones mas depravados. El honor es todo. Por él arrostramos la muerte, los peligros, i desafiamos aun la opinion pública, porque el honor no nos viene de los juicios de la muchedumbre, sino de la conciencia de nuestra propia dignidad i de la pureza de nuestras acciones, que un acci-

dente que no podemos esplicar o un mal intencionado puede llegar a poner en duda. Así el amigo que aconsejaba a su amigo, "echarse de rodillas a sus piés, i pedirle perdon por el mal que el honor le manda hacerle," daba el consejo que dicta ese mismo honor pronunciando al mismo tiempo su sentencia. I no nos quejemos de los sacrificios, a veces costosos, que la conservacion del honor nos exije; son sacrificios amargos sin duda, pero, que como los remedios, salvan de la muerte. Todo se ha perdido ménos el honor, decia en nombre i en lugar de todos los hombres de corazon, el caballero Francisco I rei de Francia. "Todos nos ponemos serios cuando la palabra *honor* se pronuncia. El hombre al oir el nombre de honor, siente removerse alguna cosa dentro de sí que es como una parte de sí mismo; i este sacudimiento despierta todas las fuerzas de su orgullo i de su enerjía primitivas. Una firmeza invencible lo sostiene contra todos i contra sí mismo, a la sola idea de vijilar sobre este tabernáculo puro, que está en su pecho como un segundo corazon en que morase un Dios."

Un personaje solo hai en el drama que no se muestra animado de este bello sentimiento, es el orijinal Mr..... (Rendon) representando al cobarde, al egoista. Para este no hai mas Dios que su propia conservacion, su tranquilidad. Testigo del crímen, declara ante los tribunales no haber visto nada. Ve a un jóven próximo a sufrir un fallo que puede no solo difamarlo, sino llevarlo al patíbulo, i guarda silencio aun i retiene la cartera que podria dar luces sobre el asunto. Tal es el hombre sin honor, el hombre egoista.

El drama por la parte artística no carece de cierto grado de perfeccion que no es comun en la jeneralidad de los dramas modernos sin caractéres especiales. Nada tiene de violento, nada de exajerado; las escenas se suceden sin estrépito; pero con novedad siempre. La intriga es sencilla i los incidentes bien trabados; i el desenlace retardado por las inesperadas transiciones que acrecientan el interes, es motivado i deja satisfechas todas las exijencias, aun aquella llamada justicia poética; pues que el jóven culpable apénas sobrevive a la reparacion del honor de su padre i de sus amigos.

En cuanto a la ejecucion, fué buena en jeneral; sobresaliente en algunos casos. El señor Casacuberta tuvo momentos de silencio que decian tanto al corazon como el mas apasionado lenguaje, i otros en que mereció con justicia uná-

nimes aplausos. El señor Jimenez i el señor Fedriani contribuyeron con esfuerzos reales i bien calculados a dar a la pieza el apoyo de una perfecta representacion. Estamos seguros de que hoi es nuestro teatro el primero de la América del Sur; porque sabemos que aun en los de Rio Janeiro hai inferioridad respecto de las capacidades artísticas que tiene el nuestro.

ANJELO

DRAMA DE VÍCTOR HUGO

(*Progreso* de 22 de julio de 1843)

Esperábamos, para romper el silencio que hasta ahora ha guardado el folletin del *Progreso*, un drama de conocido mérito; porque no todos los dias estamos para sacrificar nuestras columnas hablando de piezas que los espectadores han escuchado a bostezos i cuya crítica no puede inspirar, por consiguiente, la mas pequeña curiosidad. El *Anjelo* se ha representado por tercera vez en nuestro teatro; justo es, pues, que digamos algunas palabras sobre él.

El Podestá de Venecia, *Anjelo*, es un hombre tímido que goza por su categoría de ménos libertad que el plebeyo de mas baja condicion. Rodeado de espías que recojen hasta sus mas ocultos pensamientos para irlos a comunicar al terrible tribunal de los Diez, carece de voluntad propia. Colocado en un círculo que nadie se atreve a tocar, es un ser aislado que, a pesar de vivir en la sociedad, no está en contacto con ella. Cada hombre encuentra en el fondo de su alma ciertos principios que se despiertan i se aplican con motivo de todas sus percepciones, de todos sus actos, los cuales lo dominan i lo manejan; criterio infalible por medio del cual juzga de todas las cosas mediante las impresiones que estas cosas graban en el. ¿Qué seria, pues, el amor para un hombre como *Anjelo*? Un misterio que su razon no alcanza a descifrar, un mundo ideal que se contenta con esplorar de léjos, sin que sus sentidos traten de percibir la realidad.

Tisbe i *Catalina* son dos mujeres tan bellas una como otra, pero de distinta jerarquía social. Las dos son los estremos de

una cadena cuyo eslabon es el amor. *Tisbe* es a los ojos del mundo un ánjel destronado, una mujer que abandonada desde su mas tierna edad a las manos del destino, vive en la degradacion moral, en la prostitucion. *Catalina*, por el contrario, es venerada por la sociedad, porque es esposa del *Podestá de Padua*, porque es la única que puede penetrar ese círculo sagrado a que pertenece *Anjelo*. Estas dos mujeres aman a *Rodolfo*, hombre que vive de la casualidad, aventurero, trovador de la edad media que con su espada i su guitarra se halla suficientemente abonado para la felicidad, habiendo renunciado su nombre, sus glorias i sus riquezas para vivir independiente. Estos son los cuatro principales caractéres que Víctor Hugo pone en juego i con los cuales ha edificado el armazon de su drama.

Tisbe, esta mujer cuya pureza de alma no alcanza a divisar la sociedad, porque la ve al traves de un vestido postizo, ama con todo el ardor de una veneciana a su *Rodolfo*, que la engaña i que paga sus amorosas caricias con desdenes. Ella no advertia esto, sin embargo de que la tristeza de *Rodolfo* manifestaba que estaba ausente del alma de su vida; pero a su pesar, lo descubre por medio de un esbirro del tribunal de los Invisibles que queria vengarse de Catalina, la querida de *Rodolfo* i la esposa del *Podestá*, porque no habia podido conseguir la mas pequeña significacion de correspondencia a su antiguo amor. El maldito *Homodei*, el esbirro, promete fácilmente a *Rodolfo* una entrevista con su *Catalina*, i al mismo tiempo ofrece a *Tisbe* demostrarle de modo que no le quede duda la perfidia de su amante. Hasta aquí *Anjelo* parece un resorte innecesario, un carácter supérfluo de que el poeta se vale únicamente por ostentacion, para poner en su boca bonitas descripciones del estado político de Venecia, para arropar sus escenas con el misterio i la incertidumbre. Así lo ha creido un crítico moderno arrastrado de la comezon de encontrar lunares a las mas bellas obras de este poeta; pero luego veremos que carece de fundamento este aserto.

Homodei lleva a cabo su venganza. Introduce en el dormitorio del *Podestá* a *Rodolfo*, i éste goza del placer de cambiar algunas frases de amor con su querida. Al cuarto de hora oyen pasos en la misma escalera por donde habia subido *Rodolfo*, apagan la luz para evitar sospechas, i el amante se ve obligado a ocultarse en el retrete de *Catalina*. ¡Era *Tisbe*! Todo lo reconoce, insulta a su rival, la amenaza, i al ir a lla-

mar a *Anjelo* para perderla, divisa una cruz que habia sido de su madre, talisman que encerraba para ella dolorosos recuerdos. Averigua al instante de *Catalina* cómo ha venido a parar esa cruz a sus manos, descubre que es una prenda que la madre de *Tisbe* la dió como prueba de la gratitud eterna a que le era deudora por haberle salvado la vida. Esta cruz es, pues, el instrumento de salvacion para *Catalina*. Viene *Anjelo*, i *Tisbe* lo engaña, diciéndole que habia venido a salvarle la vida, porque sabia que atentaban contra ella. Así se salvan *Catalina* i *Rodolfo*.

En el tercer acto aparece el *Podestá*, sabedor ya de que su esposa tenia un amante, dando órdenes para que la decapiten, contraste magnífico que hace ver que Hugo es eminentemente conocedor del corazon humano. Pero *Tisbe* aun encuentra medios de salvarla, ofreciendo a *Anjelo* un veneno activo que haria padecer a la víctima mas que el mismo cadalzo. El *Podestá* lo acepta, creyendo lograr así su principal objeto, es a saber, el de que quedase para siempre oculta la muerte de *Catalina*, para que la historia no pudiese ver en el libro de oro de Venecia el borron deshonroso con que su esposa habia manchado la pájina en que estaba inscrito su nombre. *Catalina* mira su muerte como cierta, se confiesa, i accediendo a los ruegos de *Tisbe* que prometia salvarla, toma la bebida que no era sino un narcótico que privaba solo por algun tiempo del ejercicio de las funciones vitales.

La pobre *Tisbe*, cuyo corazon estaba despedazado por los celos, sacrifica su pasion i su venganza para cumplir con el juramento de su querida madre. Todo lo prepara para la fuga de los venturosos amantes, i cuando solo espera la vuelta de *Rodolfo* para decirle cuanto habia hecho por él, este, pensando que los aparatos fúnebres que se hacian por la muerte de *Catalina* eran una terrible realidad, entra despechado i desenvainando su puñal, intima a *Tisbe* que se prepare para morir. Esta es la situacion mas dramática de toda la pieza, i al mismo tiempo la mas poética, porque los celos i el despecho se estrellan con el amor. *Tisbe* no trata de justificarse ya con su *Rodolfo*; solo zumban en su oido las palabras con que ha sido vejada por el que tanto tiempo ha amado; ya no piensa mas que en morir, porque sin el amor de *Rodolfo* no hai vida para ella, i.... por fin se realiza esa terrible tradicion que le cuenta *Rodolfo* en el primer acto, cuando le aconseja que no lo ame, porque todos los an-

tepasados de su familia han acostumbrado matar a puñaladas a sus queridas. A los gritos de *Tisbe* moribunda se despierta de su letargo *Catalina, Rodolfo* ve que ha cometido un horroroso crímen, cegado por su pasion, cuando escucha de la boca de la que él mismo ha apuñaleado, las palabras: *ha sido salvada por mí i para tí!* Con esto concluye el drama.

No es estraño que de todas las escenas del *Anjelo* mane tanta poesía, porque basta dejar obrar al amor i al dolor, al pasado i al porvenir, a la realidad i a la fantasía, a la creencia i a la esperanza para conmover al corazon; porque, pintando todas las diversas fases de la naturaleza, el agua que borbollona, el astro que palpita en el cielo, la flor que desabotona sus cálices, el niño en la cuna i el anciano en la tumba; porque matizando, un cuadro con estas luces i sombras que el mundo i la vida constamentemente presentan, chisporrotea necesariamente ese fuego eléctrico que llamamos poesía.

Si pudiera llamarse defecto el abuso de una belleza, la prolongacion de una escena interesante, diriamos que el único lunar que encontramos en el *Anjelo* es la nimia duracion de la agonía de *Tisbe*; porque primeramente no es verosímil que una mujer que ha recibido una puñalada en el corazon resista por tanto tiempo a la muerte, i por que nunca agrada presenciar esas escenas que, en lugar de conmover, producen náusea i hastío. Creemos que haria mas efecto el desenlace si cayese el telon cuando Tisbe dice: *ha sido salvada por mí i para tí.*

En ninguna vez tenemos tan sobradas razones para alabar la representacion como en esta. La señorita Miranda hacia tiempo que no desplegaba ese arte i destreza con que siempre se distingue en la ejecucion de la mayor parte de sus papeles; pero en esta ocasion no nos ha dejado nada que desear, tanto por lo que respecta a la representacion, cuanto por la propiedad i decencia de sus trajes.

Lo mismo decimos de la señorita Hernandez. El señor Casacuberta, apesar de no haber sabido nada su papel, lo que ciertamente es una falta imperdonable, ha entendido su carácter de tirano como convenia.

LOS TRABAJOS DE D. CLAUDIO GAY

(*Progreso* de 22 de julio de 1843)

El público ha visto ya la memoria[1] presentada por este señor a la Academia de Ciencias de Paris, publicada en el *Araucano*. Sabemos que se preparaba para presentar otra, i que sus trabajos sobre la historia de Chile estaban mui adelantados. Estos últimos creemos dejarán completamente satisfechos a nuestros compatriotas, por la conocida capacidad i alta reputacion de que gozan los colaboradores que acompañan a Mr. Gay en su obra. Esperamos que dentro de poco tendremos una historia de nuestra patria, cual no la tiene ningun otro pueblo de la América española. Mr. Gay llevó cuantos materiales pueden apetecerse para marcar de una manera clara la marcha social de un pueblo. Llevó todos los datos necesarios para dar a conocer los grandes caractéres que han pasado por la escena de Chile. Su obra será un monumento donde vayan los chilenos a recibir las inspiraciones de gloria i poesía que encierra la vida de un Carrera, de un O'Higgins o de un Rodriguez.

Una gran ventaja que van a producir los trabajos de Mr. Gay, es que la Europa tendrá un conocimiento mas detallado i exacto de nuestro Chile. Por allá se nos cree todavía salvajes, matándonos desapiadadamente unos a otros. Semejante error no puede ménos de perjudicarnos grandemente, porque, ¿cómo es posible que los hombres i los capitales quieran dejar un pais civilizado i donde se goza seguridad, para vivir entre bárbaros que amagarán su existencia? A nosotros, por otra parte, nos conviene en alto grado que se aumenten mas i mas las relaciones con la Europa. Ella nos comunica los progresos de su civilizacion; sus comerciantes esportan sus frutos; sus agricultores i obreros, cuando comiencen a venir, cambiarán la faz de nuestro trabajo agrícola e industrial. Nadie

1 *Fragmento de un viaje de Chile al Cuzco*, leido a la *Sociedad de Jeografia* de Paris, i reproducido en el *Araucano* de 21 i 28 de julio de 1843. *El E.*

querria hoi dia, con un conocimiento tan equivocado de este pais, entablar negociaciones i empresas, que al paso que los favorecieran redundarian en beneficio nuestro. Es mui raro encontrar el nombre de Chile en las columnas de los periódicos europeos, i cuando se lo encuentra, es solo para lamentar la falta de noticias que se tiene de nosotros, solo para ver errores groseros respecto de nuestra situacion jeográfica, política, i de cuanto pueda haber de interesante en un pais. Que la prensa en jeneral no se ocupase de nuestros paises sud-americanos, no causa tampoco estrañeza, cuando se ve que periódicos dedicados a los americanos, como el *Correo de Ultramar*, se muestran tan ignorantes i equivocados respecto de nuestros intereses i estado actual.

Hubo un tiempo en que la atencion de la Europa estuvo como prendida de la América española; cada choque entre los ejércitos de la España i de la patria, era sentido en el otro lado del Atlántico; una cadena eléctrica parecia unir a los pueblos de ambos continentes. Pero ¡que pronto se concluyó ese noble interes, hijo de los sentimientos de libertad que eran comunes a los hombres de ambos mundos, que pronto se concluyó para dejar el lugar al mas inmerecido desprecio! ¿Por ventura creyó la Europa que la América española iba a presentar el mismo espectáculo que los Estados Unidos? ¿Creyó que con antecedentes tan opuestos iba a producirse un mismo efecto? La Europa alucinada se figuró ver mil pueblos levantarse libres para formar sociedades en que se realizasen los sueños políticos que tan ajitada la tuvieron a ella, i cuando la realidad vino a mostrarle la magnitud de su engaño, quiso vengarse del chasco, desquitandose con desprecio de las simpatías que nuestra suerte le habia arrancado.

EL ESPÍA SIN SABERLO

UNA DE TANTAS

(*Progreso* de 26 de agosto de 1843)

Con entera confianza podemos decir que esta pequeña comedia es una de las pocas que han logrado satisfacer a nuestro público; con seguridad lo decimos, porque ya cuenta mas de cinco representaciones i en ninguna de ellas ha disgustado. I es tanto mas admirable la aceptacion con que ha sido recibida, cuanto que es rara la vez que podamos decir otro tanto de comedias que en sí llevan el sello de una grande época i de un grande injenio, i que regularmente se cuentan en el catálogo de las obras maestras que produjeron los talentos cómicos del décimo séptimo i décimo octavo siglo. I sin embargo, si fuésemos a descubrir el *Espía sin saberlo*, si lo examinásemos parte por parte, escena por escena, no encontraríamos probablemente ninguna protuberancia artística, ningun pasaje que manifestase un injenio cómico sobresaliente.

Carece primeramente de la cualidad principal que debe poseer una buena comedia, a saber, el ser un fiel espejo de las costumbres, un bonito panorama en que el espectador divise al traves del prisma del arte los defectos del hombre. Tan peculiar de la comedia es esta cualidad que, si no nos equivocamos, a ella debió su oríjen. En efecto, escárbense los primeros tiempos de la comedia, sacúdase la polvareda que oscurece el nacimiento de este arte, i se verá que no solo Aristófanes i Terencio, los cómicos de la antigüedad, sino hasta el trájico Corneille i Moliére han tenido siempre presente en sus obras el fin de mejorar hasta cierto punto, por medio del teatro, la condicion moral de la especie humana. Aristóteles i Horacio señalan esta cualidad como uno de los preceptos principales de la comedia. Moliére, en la defensa que hace de su Tartufo, considera a la comedia como un poema injenioso en que por medio de lecciones agradables se corrijen los vicios de los hombres En el si-

glo presente en que desde la comedia hasta el mas despreciable artefacto del talento se mira como una circunstancia indispensable la de que tenga un carácter *humanitario*, ha llegado a tenerse el precepto de Aristóteles por de una necesidad mas imperiosa; i así es que Scribe i Breton, el *par cómico* (como los llama un crítico moderno) que en la actualidad están esplotando con bastante empeño esta ramificacion del arte, estampan en todas sus producciones esta cualidad social; por eso es que hablando del segundo de ellos, dijimos que sus comedias habian influido mas en la revolucion española jeneradora de la nueva civilizacion que los balazos del duque de la Victoria. Las lecciones mas sanas de moral no tienen tanta fuerza como el ridículo; i tan es así esto, que todo hombre, aunque sea tenido por malvado, nunca quiere ser reputado como ridículo.

En segundo lugar, diremos que aunque la accion de esta pieza se desenvuelva en una de las épocas mas prominentes de la historia, en circunstancias que Napoleon era primer cónsul de Francia, no tiene el mas pequeño colorido que haga resaltar esta época, apesar de jugar el autor con un personaje célebre, con el ministro de policía, *Fouché*. Esta falta se hace sentir demasiado, porque siendo esta comedia una pieza histórico-política, debió siquiera haberse hecho una lijera reseña que indicase la época de la accion. Pero ántes de pasar adelante, espondremos de paso su argumento.

No puede ser mas sencillo: *Miguel Perrin*, ex-cura de Normandía, tenia una sobrinita linda por su carita de rosa i sn alma bondadosa; amaba la pobrecita a *Bernardo*, jóvenho nrado, pero que, como ella, no tenia en que caerse muerto. El tio-cura que no tenia mas sistema que el de ser hombre de bien, porque

"Amparar los desvalidos
Con cristiana caridad,
Poner paz i urbanidad
Entre esposos desunidos,
Oponerse a la opresion,
A terribles tropelías,
Tal fué siempre en sus dias
La mas grata ocupacion,"

Se devana los sesos por encontrar un medio de hacer feliz a su sobrina. Sabe que *Fouché*, discípulo suyo, se halla de ministro de policía i resuelve pedirle una ocupacion. *Fouché*

le concede audiencia, i al cabo de ella, lo recomienda a su jefe de seccion *Desauné*, quien, despues de examinarlo, lo emplea en el *servicio secreto*. El buen cura ignoraba que el empleo que ejercia era el de espía; lo sirvió un dia, i recibió en recompensa 20 francos; pero cuando lo descubrió, cuando conoció que se habia deshonrado, herido su corazon i vertiendo amargas lágrimas, le dice a *Fouché*:

"El oro tomad que me ofende,
Que un digno salario pedí,
No el precio del vil que se vende,
No un don tan indigno de mí."

I cuando *Fouché* le anuncia que habia recuperado su curato, todo el mal que le habia hecho se lo perdona, loco de alegría por poder volver al seno de sus feligreses, llevándose a su sobrina con su amante.

¡I bien! ¿en qué consiste, pues, nos dirán, la aceptacion con que siempre ha sido recibido el *Espía sin saberlo*? ¿Por qué gusta tanto? Por la representacion del señor Casacuberta. El éxito de ninguna pieza depende tan privativamente de la ejecucion del papel protagonista como el de ésta, pues está al arbitrio del actor graduar o tantear el carácter que es necesario adoptar, i bien se sabe que cuando se le deja esta libertad, es preciso que lo desempeñe con mucho tino. Justo es, pues, que le tributemos su merecido elojio, advirtiéndole que tenga siempre presente que este papel entra en el número de los mejores que en Chile ha ejecutado.

Una de tantas, petipieza tambien mui conocida, cerró la funcion del juéves. *Una de tantas* es una coqueta que tiene talento para engañar, merced a sus argucias, a dos militares de guarnicion que la adoraban, derretidos por sus bonitos ojuelos i por su divino talle. Citaba al uno por la puerta falsa i al otro por la principal. Nunca habian descubierto ni el uno ni el otro de los dos amantes, la perfidia amorosa de su deidad; pero una noche se encontraron a tiempo que los dos venian de *pelar la pava*; i en unos pocos dimes i diretes supieron la treta infernal de que eran vil ludibrio, i dió en la trampa la injeniosa astucia de *Camila*. A ella no le causó ninguna estrañeza el desden o desprecio que recibió de sus dos amantes. Tarde o temprano deberia esperarlo, i así se lo dice a su confidenta, concluyendo la petipieza con estos sentenciosos i bonitos versos:

"Los hombres son mala yerba,
De ninguno estoi segura;
Por eso siempre procura
Tener tropa de reserva."

No nos favoreció en esta noche el señor Rendon ni con sus *interpolaciones*, ni con sus caricaturas, ni con sus graciosas sandeces. Sabemos que se está preparando para ejecutar *El hombre mas feo*, pieza de cuya bondad salimos desde ahora fiadores; i aseguramos que su representacion será perfecta, porque al señor Rendon, por naturaleza, le viene de molde este carácter.

LA COMPAÑÍA DE JESUS

(*Progreso* de 30 de marzo de 1844)

Prometimos dar algunos antecedentes mas sobre la grave cuestion que ajita la prensa i los espíritus en Francia, i trataremos de hacerlo con la brevedad que permita materia de suyo tan vasta. La cuestion no ha principiado este año, ni es una cuestion del momento. Los elementos han estado acumulándose durante siglos, i aun es dudoso que la veamos terminarse tan pronto. Los jesuitas están mezclados en ella o por mejor decir, son el ajente que la ha promovido, por lo que no llenaríamos nuestro empeño si no dijésemos algo sobre esta órden singular que tantas simpatías i antipatías ha provocado; que ha sido el objeto de la veneracion i del encono de los soberanos i de los pueblos. ¿No es notable ver cómo esta planta segada una vez i desarraigada en un tiempo del suelo de la cristiandad, renace de nuevo i vuelve a aparecer despues de un siglo, suficientemente robusta para escitar segunda vez los temores i los celos que trataron de sofocarla en el siglo pasado? ¿Qué hai, en efecto, en esta corporacion que es bueno i que es malo a la vez, que suscita cierta idea de respeto modificada por otra de desconfianza, renovando el recuerdo de sus pasados servicios i el temor de sus antiguas aspiraciones? ¿Un jesuita es simplemente un sacerdote, como un clérigo o un franciscano? Por mas que nos lo digan, algo

de adentro nos repite que no; es algo mas, sin que podamos esplicar el sentimiento que esperimentamos al oir este nombre que está ligado a todas nuestras tradiciones.

La órden de los jesuitas fué fundada en el siglo XVI. Las tradiciones relijiosas, el gobierno de la iglesia, sus instituciones, el papado, el dogma mismo habian pasado por la revision de la crítica. La refórma habia levantado sù estandarte en Alemania i llevádolo triunfante i establecídolo por todo el norte de Europa; los espíritus estaban ajitados; la iglesia dividida, turbadas las conciencias, amenazado por todas partes el catolicismo. La escomunion era impotente, los inqnisidores, el tormento i las hogueras no podian alcanzar al alma, pues que no obraban sinó sobre el cuerpo. Se necesitaban otros medios que atajasen el contajio. La predicacion no era bastante. Lutero habia aconsejado educar a los pueblos para hacerlos fuertes en los puntos de disidencia; i los católicos sentian la necesidad de oponer a esta mina una contramina, educar tambien para corroborar la fe. Pero se necesitaba ademas un sacerdote que estuviese a la altura de las luces i conocimientos de sus formidables antagonistas; que conociese la sociedad, los hombres, el siglo; que tuviese unidad de accion, medios especulativos, mision especial. No se trataba de convertir pueblos bárbaros al cristianismo, sino de retener a los cristianos en la unidad católica; no se trataba solamente de enseñar a los ignorantes, sino de convencer a los sabios i mostrarse mas sabios que ellos. Necesitábase, en fin, un poderoso instrumento de accion, compacto, unido, dilatable, dúctil, sabio, insinuante, dilijente; en una palabra, que se prestase a todas las circunstancias, que diese salida a todas las dificultades, que fuese superior a todas las resistencias.

Un capitan español llamado don Ignacio de Loyola dejó el servicio militar despues de haber sido herido en un sitio en Pamplona, i formó una asociacion de sacerdotes llamada Campañía de Jesus. El jenio de este piadoso varon comprendió bien la situacion del catolicismo i realizó desde luego la idea de asociacion mas vasta, mas profundamente calculada que concibió jamas cerebro humano. Acaso dió a su arma temple mas subido que el que necesitaba el objeto especial a que la destinaba; acaso la frajilidad humana que hace dejenerar las cosas mas santas i puras, se produjo como la cizaña entre la buena simiente, aprovechando para fines mundanos lo que habia sido concebido para conseguir objetos mas altos. Lo que hai de cierto es que cuando se hubo desenvuel-

to esta vasta red que cubria la sociedad cristiana entera, los soberanos se creyeron como cojidos en ella i aprisionados en sus tronos, en los que no podian moverse ya, sin el permiso de la órden cuyos progresos habian ellos mismos fomentado; i los reyes, los déspotas absolutos, los dueños de vidas i haciendas, se vieron forzados a conspirar i concertarse en medio de las tinieblas i rodeados del misterio, como los débiles i los oprimidos, para romper de un golpe i en todos los puntos las cadenas que los oprimian. La historia no presenta un fenómeno igual a este unánime sacudimiento, a esta verdadera conspiracion de los soberanos, urdida con habilidad i tino, en nada inferior al que se atribuia a la órden misma. La astucia, el misterio impenetrable, la unidad de accion, la seguridad de los medios, todo correspondió en la ejecucion de la árdua empresa de echarse sobre los jesuitas.

Nosotros no juzgaremos este gran proceso que pertenece a la historia de la civilizacion como a la del catolicismo; no tenemos ni luces ni capacidad para tan espinosa tarea; no fallaremos tampoco ni en pro ni en contra de aquella célebre institucion que ha contado en su seno con hombres tan eminentes. Nos abandonaremos mas bien a las preocupaciones que nos ha dejado el recuerdo de su pasado poder, a las ideas que nos han inculcado los autores que contribuyeron a su caida, dejándonos guiar por el juicio que han formado los pueblos sobre sus medios, ya que sus fines no son hasta ahora bien conocidos; pues que a mas de los ostensibles de propagar i defender el catolicismo, no ha dado jamas esplicacion alguna satisfactoria ninguno de sus miembros. La fórmula *tales cuales*, esto es, somos quienes somos, es la única respuesta que han obtenido de ellos las interrogaciones de la política, las asechanzas de la curiosidad pública, las pesquizas de sus adversarios. Pero cualquiera que sea el objeto de esta institucion, es cierto que su organizacion interna es tal, que siempre suscitará la alarma de los gobiernos i de los pueblos. Sus adversarios la han acusado de no tener principios morales, o lo que es peor, de hacer doblegarse a las circunstancias lo que la relijion recomienda; i es sabida la doctrina jesuítica, *los fines justifican los medios;* esto es, que siendo bueno el objeto, no hai medio reprobado para conseguirlo. La Compañía de Jesus tiene una sola alma para todos sus individuos. Las distancias de tiempo i de lugar no figuran como causa de discordancia. Si yo ofendo a un rei, decia un sabio, me castigará o me espatriará, me perdonará, se ol-

vidará con el tiempo o morirá al fin; si yo ofendo a un jesuita en Paris, me lo tendrá presente en Roma o en cualquiera parte del mundo, dentro de cincuenta años, como hoi, porque un jesuita vive en su órden i en todos los lugares i los tiempos. La institucion niega a sus miembros toda individualidad, no deben tener criterio propio, juicio suyo, conciencia particular. Si la autoridad dice que lo blanco es negro, debe afirmar que lo blanco es negro. Tal es la lei de conducta, de pensamiento i de palabra que trazó la regla. El novicio que se incorpora en ella debe pasar por largos años de prueba i preparacion. En este tiempo su carácter es estudiado, formado su corazon, amoldado su espíritu, i segun lo que su capacidad promete, destinado a desempeñar un papel adecuado.

Una asociacion montada bajo el principio de unidad que hace de millares de hombres un solo individuo, con una sola cabeza, una sola voluntad, un solo pensamiento, es la palanca mas poderosa que puede ponerse en juego para llegar al traves de las vicisitudes de los tiempos a producir un resultado dado, si la empresa no es superior a todo poder humano. Si los amigos de la libertad hubiesen podido en todos los pueblos asociarse bajo esta unidad casi sobrehumana, hoi dia estaria radicada aquella en las costumbres i en las leyes por igual en todos los paises. Los fracmasones, los iluminados, los carbonarios, han intentado imitar esta institucion; pero todos sus esfuerzos han quedado burlados, i su impotencia ha puesto en desuso aquellas lójias que gozaron de tanto prestijio en otro tiempo. Faltábales una investidura pública para presentarse noblemente en la sociedad; un carácter sagrado que hiciese inmune sus miembros, una cátedra desde donde arengar al pueblo, un medio de introducirse en los espíritus dominando las conciencias; faltábales en fin, aquella voluntad única que se atribuye a la Compañía, i que tiene su centro en un punto del globo. I no son estos solos los medios que los jesuitas poseian para atraerse la veneracion de los pueblos. Su celo discreto por los intereses de la relijion, su pacífica consagracion a su misterio, les daban otros tantos medios de influencia sobre los ánimos. La moral mas austera no hallaria nada que reprochar a sus costumbres en jeneral, i la predicacion i el consejo iban acompañados de las obras i el ejemplo; nueva fuente de poder. Sus luces, porque el cultivo de las ciencias fué siempre como de regla entre ellos, los rodearon del prestijio que alcanzan los que se dedican al estudio; la civilizacion i aun las artes les deben impor-

tantes servicios, el mundo está sembrado de sus monumentos, la literatura enriquecida con sus escritos i la industria i el suelo con sus trabajos.

Sus modales mismos los hacian i los hacen aun aceptables para todas las condiciones i todas las exijencias de la sociedad. El jesuita es el sacerdote del siglo, el compañero mas tratable, el interlocutor mas dulce i ménos exijente; ni sus palabras, ni sus acciones levantarán una queja ni dejarán descontento el carácter mas quisquilloso. Siempre han sido los mas liberales, los que ménos oposicion han opuesto a las ideas del siglo, no obstante que su objeto es contrarrestarlas, i donde un sacerdote seglar hallaria un motivo de escrupulizar, este otro no verá sino una ocurrencia perdonable, i acaso justificable i aun justificada.

La enseñanza pública ha sido uno de los grandes objetos de sus conatos, i a apoderarse de ella en todos los paises aspiró la órden en todos tiempos. Nada mas santo i mas laudable que esta solicitud, que tiende a disipar la ignorancia i formar el corazon del hombre encaminándolo desde la infancia a la virtud bajo las alas de la relijion; pero nada tampoco puede dar a una corporacion que en todas partes es estranjera, un poder mas bien cimentado, un apoyo mas inconmovible que esta invasion hecha sobre el corazon i las ideas de las jeneraciones que se crian, cuyo espíritu se amolda en cierto modo. Este punto de la educacion es el que mas recelos ha suscitado en todos tiempos, i por el que ahora vuelve a revivir la lucha entre el sacerdocio i los laicos, entre los jesuitas i la universidad de Francia, entre el poder eclesiástico i el gobierno del estado, agregándose nuevas circunstancias i complicándose con nuevos intereses, de lo que nos ocuparemos mas tarde para llegar a esplicar lo que motiva la actual discusion relijiosa de que tratamos.

Tal es la famosa órden de los jesuitas, o el fallo al ménos que ha pronunciado sobre ella la historia i la sociedad; i los temores que en otro tiempo inspiró de establecer una teocracia universal, las acusaciones i los cargos que de todas partes recayeron sobre ella, i la demanda imperiosa de los soberanos, hizo al fin que el papa Clemente XIV la estinguiese asilando a sus miembros en el recinto de Roma. Desde entónces principia otro período de la histúria de esta órden, no ménos curioso que el que le habia precedido. La grande revolucion del espíritu humano que ha asegurado la libertad de los pueblos, mostró pocos años despues su terrible faz.

Sus resultados no fueron por todas partes ni los mismos ni los mas seguros. Durante el primer período del siglo actual, las vicisitudes de la lucha han traido al poder sucesivamente a los partidarios de las instituciones libres i a los monarcas por derecho divino, i en estos diversos cambios se ha visto siempre a los jesuitas apoyando a los partidarios del despotismo. Con los Borbones de la restauracion se introdujeron en Francia, i empezaron a pugnar por apoderarse de la educacion pública. La revolucion de julio los sorprendió en aquella tarea, i el odio popular, aunque inofensivo, recayó sobre ellos, como uno de los instrumentos de que los Borbones querian valerse para coartar las libertades públicas. Quizá hai exajeracion de partido, pero la crónica de los tribunales de aquella época rejistra mas de treinta instancias contra jesuitas disfrazados entre el pueblo durante la lucha de los tres dias, i acusados despues de haber estimulado i perpetrado crímenes i violencias para desacreditar la revolucion.

Fernando VII los llamó a España despues que echó por tierra la constitucion, i el encono popular contra ellos estalló despues de un modo horrible en la guerra de sucesion, en la que se mostraron carlistas acérrimos.

Mas tarde se han establecido en Béljica, i desde allí invaden la Francia i suscitan las antipatías que estamos presenciando actualmente. En cuanto a la América su conducta ha sido enteramente distinta. En Estados Unidos se han establecido i han fundado una universidad que sostiene cerca de Washington el gobierno federal, en la que enseñan las ciencias morales i exactas, aunque les está prohibido hablar a sus discípulos protestantes de creencias, en lo que han convenido los jesuitas. En las fronteras del oeste prestan importantísimos servicios a la educacion primaria i a la civilizacion de las masas. No hace ocho años que algunos de sus miembros se presentaron en las riveras del Rio de la Plata. Rosas los acojió con muestras nada equívocas de satisfaccion, pero mui pronto se acarrearon su animadversion por no haber querido prestarse a todas las torpezas i profanaciones de la majestad del culto que el tirano habia impuesto a los sacerdotes del pais. Al fin fueron espulsados i la *Gaceta Mercantil* les echó en cara haber venido a cosechar onzas de oro en la casa de educacion que habian establecido en lugar de dedicarse a conquistar almas. Algunos padres se habian internado de antemano en las provincias de aquella república, donde se han establecido algunos. De estos pasaron dos a

Chile el año anterior, en donde se anunciaron por sus pláticas llenas de uncion, dicernimiento i un espíritu adecuado a las exijencias del tiempo, lo que les captó el aura popular. Ahora están establecidos en Valparaiso, donde se dice aguardan un refuerzo de diez i seis padres mas para fijar su residencia en Santiago.

EL ALBUM PINTORESCO

(*Progreso* de 3 de abril de 1844)

Hemos visto los seis primeros números de esta publicacion periódica hecha en la península i que rivaliza en ejecucion tipográfica, eleccion de materias i perfeccion de grabados con los mejores *magacines* ingleses i franceses. Es el *magacin* la revista popular, el vehículo creado por el periodismo moderno para despertar en el comun de las jentes el amor a la lectura, i por su medio iniciarlas en las ideas i conocimientos que forman la civilizacion. Biografía, hechos históricos; descripciones de paises, de escenas naturales, de ciudades i de costumbres; filosofía, máximas, industria, sucesos contemporáneos, todo lo que puede despertar la atencion sin fatigar el espíritu, i sin la preparacion anterior de la ciencia, entra en estos mosaicos que llegan al fin a tocar todas las materias i a popularizar todos los conocimientos.

La Inglaterra fué la primera en producir esta clase de folletos, i la Francia la siguió de cerca aplicándola a todas las materias, i aun creando especialidades para servir a la difusion de conocimientos determinados. Distínguese entre la multitud de los que la prensa francesa pone en circulacion, el *Diario de los conocimientos útiles* que cuenta cien mil suscritores i por lo ménos millon i medio de lectores. Redactada esta importante publicacion por escritores de conciencia, se ha hecho una verdadera palanca de civilizacion suministrando a sus lectores todas las luces necesarias para la direccion de sus negocios, labranza de sus terrenos, profesiones industriales, intelijencia de las leyes, i todo cuanto puede contribuir a la mejora moral i material del ciudadano. Otra no ménos importante es el *Echo des écoles primaires*,

por el cual se ha emprendido un vasto sistema de enseñanza, que no solo abraza los rudimentos del saber, sino tambien las ciencias exactas i las naturales, con la discusion de todas las doctrinas que tienen relacion con la educacion pública. Por este medio i otros análogos, la Francia posee hoi un vehículo de enseñanza que propaga todas las mejoras, innovaciones i progresos hechos en el arte de trasmitir las ideas; un curso universal cuya cátedra está en Paris i cuyo auditorio se halla diseminado por toda la nacion dirijiendo desde todas partes sus interrogaciones, proponiendo sus dudas, haciendo sus objeciones i poniendo en práctica los conocimientos que adquiere por este medio.

Los emigrados americanos i españoles residentes en Lóndres trataron de entenderse con la América por medio de publicaciones periódicas, todas las cuales tuvieron mal éxito por mil causas necesarias. Estos ensayos produjeron, sin embargo, la empresa posterior de *El Instructor*, que ha circulado por toda la América, obteniendo los mas brillantes resultados. A este ha seguido *La Colmena* que cuenta en todos los paises españoles con un número suficiente de suscritores. En España se habian hecho algunas tentativas mas o ménos felices, i no dudamos que esta última tenga un buen éxito i proporcione a la clase media de los lectores españoles todas las ventajas que resultan de la adquisicion de nociones i conocimientos variados. Las láminas ilustrativas que hacen un papel tan notable en los *magacines*, están desempeñadas en el *Album pintoresco* que anunciamos, con artística precision i correccion de diseño.

El *Album pintoresco* se publica en Barcelona, la industriosa capital de Cataluña, cuya librería empieza a rivalizar en baratura, perfeccion de trabajo i abundancia, con la librería francesa. Barcelona es, a nuestro juicio, el foco mas activo de la rejeneracion española. Los catalanes forman una raza aparte que se distingue, por la fisonomía misma de sus habitantes, de los demas de la España, como de los demas europeos; raza eminentemente industriosa, activa, emprendedora, celosa del mantenimiento de sus derechos i de su libertad. En la edad media sus buques mercantes cubrian el Mediterráneo; cuando el despotismo español cubrió como con un manto de plomo toda la península, Barcelona resistió hasta el último trance, hasta quedar sus habitantes condenados a tener por toda arma el cuchillo de que se servian a la mesa amarrado a una cadena. En nuestra época,

Barcelona ha sufrido ya dos bombardeos defendiendo su industria, sus fábricas i su libertad. Las ideas revolucionarias han prendido allí con mas profundidad que en los demas reinos que componen la monarquía, i Barcelona inspirará siempre mas temores que todas las ciudades juntas de España. Nace esto del espíritu emprendedor, inquieto, de un pueblo cuyas masas se sienten conmovidas por los intereses públicos, i que merced al desenvolvimiento de su espíritu fabricante, revolucionario, progresista, se halla en estado de aprovechar mejor las ventajas de la rejeneracion española. La oposicion anárquica entrará muchas veces tambien a figurar con las otras causas mas nobles i mas justificables de oposicion al gobierno español, pues no es posible que una revolucion se desenvuelva sin estravíos culpables i sin desórdenes.

ROMEO I JULIETA

ÓPERA DE BELLINI

(*Progreso* de 23 i de 27 de abril de 1844)

I

La compañía lírica ha principiado sus tareas con todo el brillo que la espectacion pública anticipaba. La primera exhibicion de *Julieta i Romeo* nos llenó el domingo de todas las emociones dulces de que el jenio de Shakespeare ha revestido este tema tan tiernamente trájico. Nosotros no diremos nada sobre el mérito de la ejecucion. Preciso es que aguardemos las subsiguientes representaciones de la misma ópera, para que disipándose la especie de fascinacion que nos causan las primeras sensaciones esperimentadas, nuestras ideas se fijen i podamos apreciar los esfuerzos del artista i las bellezas de la composicion; desde ahora anticipamos que tendremos que conceder mucho al talento de los principales papeles de la compañía que son, sin duda ninguna, distinguidos, i tales como no es fácil prometerse en paises como los nuestros, en los que el cultivo i la aficion a las bellas artes empieza a desenvolverse apénas, i en los que los

talentos distinguidos no se prometerian siempre las coronas i los aplausos que les esperan allá donde el arte embellece todos los actos de la vida civilizada.

Diremos una palabra sobre la ópera. La primera idea que asalta al espíritu es la impropiedad de representar cantando escenas de la vida comun, e intentar un remedo del drama i de la trajedia exhalando acentos melodiosos, o combinando armonías donde debiéramos prometernos oir la espresion de sentimientos dulces o las manifestaciones tumultuosas de las pasiones. Háse dicho que para gustar de la ópera es preciso dejar el sentido comun a la puerta del teatro. En nuestro concepto, valdria mejor haber dicho que para gustar de ella, es necesario traer de antemano el sentimiento del arte. Con esta conciencia que subordina a la razon misma, podremos no solo familiarizarnos con las aparentes impropiedades de la escena lírica, sino aun gustar de lleno de todas sus bellezas, i dejarnos seducir por las sensaciones que ella se propone causar en los espectadores.

La música es, como todos saben, uno de los medios que la poesía toma para la espresion de los sentimientos del alma; el objeto de ella es producir la sensacion de lo bello, alcanzar de vez en cuando a las encumbradas rejiones de lo sublime. El arte combina formas i produce la estátua o el conjunto arquitectónico; mezcla colores i da por resultado la pintura; arregla la palabra, i todavía con este medio, el mas simple de todos, da oríjen a la pintura descriptiva; coordina, en fin, los sonidos i ejecuta con ellos la misma obra que ha producido por los otros medios. La materia no importa. Será yeso, mármol, bronce, madera; siempre producirá la estátua, esto es, la representacion de la verdad idealizada, convertida en cuadros artísticamente combinados, de manera de suscitar en el espíritu el mismo sentimiento de complacencia que causa el espectáculo de lo bello. Precisamente porque está en armonía con las ideas que tenemos de la propiedad de las cosas, o lo que es lo mismo, porque son verdaderos en cuanto están fundados en la naturaleza de nuestras concepciones i de nuestros sentimientos morales.

Esto supuesto, la música es un medio gráfico de las pasiones humanas tan completo como pueden serlo la pintura, la estatuaria i la palabra misma. El drama, pues, puede producirse por medio del canto i de los instrumentos, i el que busca la propiedad o impropiedad de la representacion cantada de las escenas de la vida, se estraviaría infaliblemente si compa-

rase a la ópera las escenas en cuanto a sus medios de manifestacion con eldrama propiamente dicho. El drama usa de la accion i de la palabra combinadas para reproducir o pintar las pasiones, las ideas i los sentimientos; aquella toma los sonidos para arribar al mismo objeto, i sin duda alguna que se prestan de un modo admirable como medio de pintar con verdad i fuerza los afectos del alma. Al que dijere, pues, ¿a quién, ha visto llorar o morir cantando? contestaríamos ¿quién ha visto hombres de piedra, de bronce o de madera?

Comprendida así la naturalidad de la representacion lírica, se concibe fácilmente que ha debido darse sus formas, sus leyes i sus reglas artísticas para desenvolverse. He aquí el oríjen de la ópera que en sus elementos constitutivos remonta hasta las épocas primitivas del arte griego. La trajedia relijiosa de los griegos ha suministrado al arte moderno casi todo el plan jeneral de la representacion lírica; la orquesta era una parte integrante del espectáculo teatral en su oríjen. Los coros que la ópera ha resucitado, hacian en él el mismo papel que en la composicion moderna; i para nosotros americanos i católicos, por una circunstancia especial casi despiertan en nuestros ánimos las mismas ideas relijiosas que en los antiguos. ¿Quién no siente al escuchar las armonías de los coros, algo de relijioso por su semejanza con los cánticos que oimos en los templos? Entre los griegos los coros representaban al destino que presidia las acciones humanas; el coro vaticinaba lo que iba a suceder en el teatro por la presciencia divina de que se le consideraba dotado; él esplicaba los resortes misteriosos que hacian obrar a los personajes heróicos puestos en escena; era un intermediario entre el público i el autor, i el dramaturgo griego confiaba a los coros el cuidado de esplicar los antecedentes que motivaban la accion, el fin a que propendia i los resortes dramáticos que debian producirla. La ópera moderna ha seguido el mismo plan con las diferencias reclamadas por nuestras costumbres i por nuestras ideas. El coro no representa al destino, no es la voz de Dios la que escuchamos por su intermedio. El coro moderno es popular, es espectador de la escena en que figura; esperimenta mas inmediatamente que el público las sensaciones que el asunto del drama debe producir. Es tambien como el coro griego, intermediario entre el dramaturgo i el espectador; es el precursor que anuncia a los personajes i los pone en escena; es a veces confidente de los secretos de los protagonistas; eco que repite los últimos acentos

arrancados por la pasion; pueblo, en fin, que se conmueve tumultuosamente con el espectáculo de las escenas que presencia.

Lo que constituye verdaderamente la inferioridad de la ópera sobre el drama, es la falta necesaria de actividad en la manifestacion de los sentimientos. La palabra en el drama marcha tan rápidamente como la pasion que pinta; no así la combinacion de los sonidos en la ópera. Para producir su efecto, para espresar las pasiones necesita retener la palabra i subordinarla al compás, a la medida, a la rima que reclama el oido; pues que la música no puede producir sus bellezas sin esta sujecion i estas dilaciones. Toda la tranquila dignidad del andante, toda la presteza del alegro, no bastan a representar bien la viveza de la palabra; la accion se entorpece i se hace lánguida al fin, por las exijencias mismas del arte en esta clase de idealizacion. Sin este inconveniente, la ópera ocuparia un rango igual al drama comun, al que seria superior para la manifestacion de las pasiones tiernas, i las tumultuosas escenas populares, en las que los coros, por la artística combinacion de los altos, medios i bajos, pueden espresar las voces combinadas de la multitud, haciendo perceptibles en el conjunto a cada uno de los individuos.

Contrayéndonos a la primera exhibicion de *Julieta i Romeo*, diremos que la orquesta correspondia bien a las exijencias de los actores. El clarinete del señor Zapiola se dejó oir a intervalos de manera de no dejar dudas sobre el soplo que lo vivificaba. Creemos que la compañía ha hecho una bella adquisicion en el señor Lanza, que ha ido a ocupar en ella un rango distinguido. Por lo demas, la concurrencia era numerosa i brillante; i a juzgar por ella, nuestros huéspedes deben darse por mui satisfechos de la favorable acojida que han merecido sus distinguidos talentos. El público habria creido defraudarse de sus placeres, interrumpiendo con repetidos aplausos la exhibicion. La prevencion de silencio se hacia escuchar a cada momento, i reprimia los arranques de la platea; silencio de atencion i de recojimiento que vale mas que los estrepitosos aplausos.

II

La representacion del juéves ha dejado profundas impresiones en el ánimo de los espectadores, confirmando las anti-

cipaciones de los intelijentes que anunciaban que cada vez que se exhibiese de nuevo una ópera de mérito, las emociones serian mas intensas, la poesía del canto mejor sentida i mayor número de bellezas descubiertas. La escitacion de la platea fué contínua. Las esclamaciones de enajenamiento se sucedian en todas partes, i en la embriaguez continuada de una emocion apénas calmada para ceder el lugar a otra mas viva aun i mas intensa, los aplausos se sofocaban, temerosos de ir a apagar algun sonido, alguna melodía dulce, algun rapto apasionado. La música ejerce una poderosa influencia sobre nuestras fibras, pero esta no se hace sentir, sino despues de haberlas educado, si nos es permitido espresarnos así; despues de haberse convertido en recuerdo, en adájio. El arte mismo de la composicion musical está basado sobre este hecho. El tono no es otra cosa que el predominio de un sonido que una vez indicado en las primeras notas, el oido lo reclama despues, lo recibe con la complacencia de un amigo, de una reminiscencia agradable. Cada vez que este sonido vuelve, sentimos el mismo placer que nos causa el ritmo del verso que es un pálido reflejo del tono musical. La obertura que precede a la representacion está organizada tambien bajo este principio. Es un prólogo en que está contenida la obra subsiguiente, un índice i un compendio de toda la materia de que va a tratarse. Los *dilettanti* comprenden fácilmente cuando ocurre una intercalacion de una aria de otra obra, i choca a sus oidos intelijentes la falta de ligazon con la obra en jeneral.

Ahora que los aires empiezan a quedarse impresos en la memoria, ahora que al oir los primeros sonidos que anuncian un duo o un canto dulcísimo, empezamos a conmovernos por la espectacion de las sensaciones que nos aguardan; ahora que *Julieta i Romeo* empieza a ser una parte de nosotros mismos, por las reminiscencias agradables que ha depositado en nuestros órganos de sensacion; ahora, decimos, el público comienza a sentir toda la solemnidad patética de los coros que sacuden fuertemente nuestras fibras, para despertarlas a fruicciones mas delicadas; ahora se sospecha ya toda la maestria que la señorita Pantanelli despliega en esos momentos de dolorosa desesperacion en que hace estremecer súbitamente al espectador, como tocado por el fluido eléctrico.

La señorita Rossi ha sido mejor sentida en la segunda exhibicion de *Julieta.* Las lánguidas melancolías de Bellini se han hecho para su voz dulce, indefinida i flexible. Su tra-

je de madona italiana da al cándido i desgraciado amor que tan bien espresa, un carácter sagrado, anjelical, que depura su papel de toda idea de voluptuosidad que pudiera hacer nacer la apasionada mímica con que acompaña sus pláticas amorosas. Las señoritas Pantanelli i Rossi empiezan a ser comprendidas; a la complacencia jeneral que sus cantos escitaron en la primera representacion, sucédese hoi la admiracion i las simpatías; a estas se sigue ya el entusiasmo i una aceptacion tan cordial como merecida. El señor Zambaiti i el señor Lanza, han llamado la atencion del público de un modo que para ambos debe ser satisfactorio.

Por lo que hace al espectáculo en jeneral, hemos oido espresar ardientemente el deseo de que se repita aun *Julieta i Romeo*, prometiéndose cada uno esperimentar aun sensaciones mas dulces, como si las que nos han dado las dos primeras no fuesen sino un preludio de las que nos esperan.

Por lo que a nosotros respecta, nos felicitamos de todo corazon de la importacion que la empresa de teatro ha hecho. El gusto por los placeres del arte va a dar un paso inmenso; i mas que a proporcionarnos momentos deliciosos, la ópera contribuirá a desarrollar i robustecer la naciente aficion a la música. La mayor parte de las bellezas de composicion que contienen estas obras del jenio italiano, estos resultados de la civilizacion en su último grado de refinamiento, se ocultan a nuestros oidos aun no preparados para la comprension de este idioma divino que tiene sus modismos, sus bellezas ignoradas i sus eufonías. ¿Quién no ha alcanzado, sin embargo, a sentir la lucha de ejecucion entre el clarinete del señor Zapiola i la voz sonora de la señorita Pantanelli, imitacion del arte en que la obra del hombre remeda la de Dios, i la voz humana desafia al instrumento para hacerle sentir su gloriosa impotencia?

La funcion del domingo próximo nos hará esperimentar aun un nuevo jénero de emociones, con el *debut* del bajo de la compañía. El señor Casacuberta habia hecho de antemano popular el asunto del *Marino Faliero*; el señor Ferreti nos lo representará ahora revestido de nuevo interes, tocando, para conmover el corazon, cuerdas que aun no habian vibrado.

LA ÓPERA ITALIANA EN SANTIAGO

(*Progreso* de 4 de mayo de 1844)

No puede nadie calcular hasta donde llega el poder trasformador del arte; el arte hace de lo negro blanco i de lo blanco negro sin que nadie sepa cómo ni cuándo.

Hace unos pocos dias apénas que segun parecia, todos habiamos convenido en que hai en la tierra pueblos que tienen el privilejio de gustar de la música i de comprenderla mejor de lo que la gustan i comprenden otros pueblos; creencia ridícula, parto de cabezas pobres o preocupadas que sin saber cómo, llega a acreditarse i a hacerse un dogma incontestable. ¿Será preciso decir que el fallo con que a este respecto habian sido caracterizados los hijos de Chile no era, por supuesto, nada lisonjero? Todos lo han oido, i muchos lo han creido; i lo seguirán creyendo a no haber habido un desmentido tan formal, tan brillante, tan solemne i halagüeño, como el que cada uno se da en su propia conciencia, i como el que el entusiasmo público da cada noche por medio de los estrepitosos aplausos con que recibe las brillantes armonías del arte musical que, por primera vez en realidad, siente i se halla en el caso de apreciar nuestra jóven sociedad. Nos consta que los individuos mismos de la compañía lírica venian dominados por esta conviccion, i hasta cierto punto un tanto alarmados sobre los resultados que obtendrian en Santiago por compensacion de su trabajo i de su innegable mérito artístico. Pueden ya verlo i aprender en esta vez para siempre, que los pueblos civilizados i felices son los mas aptos para somprender i apreciar las bellezas de todo jénero, los mas vivaces i lijeros para formarse conciencia aún de las cosas que no conocian. Cuatro representaciones han bastado para producir el misterioso fenómeno de la trasformacion, i el pueblo anti-filarmónico se ha convertido en una compañía de *dilettanti* que no habla sino de ópera, i que a cada instante quisiera oir entonar las armonías que se han asido de su corazon, i que a la primera nota hacen brotar un ramillete

de recuerdos, una impresion indefinible de bienestar i de gozo. El arte ha sido comprendido en sus bellezas. Esperemos i veremos mas; el tiempo es un artista creador que así como llena de flores las praderas, derrama por raudales las armonías i las ideas en las intelijencias. Tenemos un invierno entero para probarnos; hasta entónces ahorremos ¡por Dios! el irracional parangon con otros pueblos que nada valen mas que el nuestro, i que ni pueden ni podrán dar otras pruebas de sus aptitudes musicales que aplaudir calorosamente las anjelicales creaciones de Bellini, los ardientes desahogos de Donizetti, o las vastas epopeyas que con sonidos supo componer el jenio superior de Rossini. Esto lo hacemos aquí tambien.

Tan cierto es que la música es hoi el hecho que nos domina, que puede uno estar seguro de que en toda tertulia, en toda *mesa de té*, de las ocho de la noche para delante, no se discute ni se habla sido de *Romeo i Julieta*, de la señora Rossi i de la señora Pantanelli, i del *Marino Faliero*, a cuyo nombre se presenta la grave i sonora voz del señor Ferrati, que en pocos dias ha agotado ya todos los elojios a que entre nosotros puede aspirar un actor lírico. Anoche, sin ir mas léjos, me encontré en una tertulia, donde se habló tanto i tan bien de la música dramática en jeneral i de la ópera de Santiago en particular, que no pude ménos que formar el proyecto de acomodar como mejor pudiese para un folletin aquella conversacion. ¡Folletin desdichado! lo llevo hoi al *Siglo*, i me lo rechaza por malo. Quizá el *Siglo* no se acuerde o nos desmienta, o quizá yo me he soñado este desprecio. Mas como este ínclito i sagaz diario ha descubierto cosas tan peregrinas en materia de ópera, verdades tan nuevas, no me querrá soportar sin duda el que yo piense como pensaban los de antaño, i que crea que los alemanes i los franceses tienen ópera a pesar de aquello que él nos dijo que la ópera era privativa de los italianos. ¡Vamos adelante! i puesto que tanto se usa escribir sobre lo que no se entiende, escribamos tambien nosotros, no porque entendamos, sino porque creemos que lo que oimos en nuestra tertulia era dicho por intelijentes, i que aquella conversacion valia mas que cuantos artículos han publicado nuestros diarios, que (sea dicho de paso) se han mostrado mui inferiores al público en intelijencia i en entusiasmo. Eramos cuatro, tres parlantes i un oyente, claro está que el oyente era yo; por consiguiente no soi responsable de nada de lo que voi a decir. Cuando

entré, se hablaba de ópera, i despues de los saludos i agasajos de estilo, continuó la conversacion sobre el mismo asunto.

—I bien! dijo N.... (que es italiano, pero que por haber estado mucho tiempo en España, habla mui bien nuestro idioma) ¿cuál de ustedes, señores, ha leido un artículo *comunicado* con aires de editorial que nos ha tirado el *Siglo*? ¿I han visto ustedes, qué tino i qué criterio el que allí se descubre?.... ¡Qué embrollo i qué ignorancia, Dios mio! qué fatuidad, sobre todo! Vamos! es claro que el tal escritor ni el nombre de *ópera* conocia, cuando por primera vez lo vió en los papeles de anuncio que pusieron ahora pocos dias en las esquinas de Santiago. Segun este precioso escritor, solo la Italia tiene óperas, gracias a su idioma profusamente provisto de palabras vacias de sentido i que por esto se prestan maravillosamente a las redundancias de diccion, que él supone ser tan necesarias para el canto; i el desdichado ignora que las dos óperas mas célebres en el mundo europeo, están escritas en frances i se cantan en este idioma todos los años en Paris, *Robert le Diable* i los *Hugguenots*, cuyo autor no es ningun italiano sino un aleman, el gran Meyerbeer, primera capacidad musical en nuestros dias, rival de Rossini, jenio mui superior al amable i melancólico Bellini, i de un alcance mucho mas sublime i atrevido en sus creaciones. No obstante que se ve hasta donde ignora nuestro hombre la situacion musical de nuestra época, porque ni conoce los nombres de tantos otros célebres alemanes que como Meyerbeer, han dotado el cielo nebuloso del norte de la Europa de una música nacional, *sagrada i dramática*, que si no es superior, compite con la de armonías vivas i fogosas que se oye bajo el ardiente i brillante cielo de la Italia; no obstante esto, pasa por sobre todo, nada le importa si es así o si no es; i olvidándose de la escuela francesa, olvidándose de Baulieu, de Halevy, de Auber i de las óperas que llevan el nombre del *Domino noir, D'Oberon de la Juive*, etc., porque son centenares, pronuncia i falla. ¡Dios nos asista contra tales escritores! Dentro de poco acabarian por estraviar de tal modo el sentido comun de los pueblos que los leen, que harán perder hasta la idea de un *criterio* juicioso; porque, efectivamente, ahí iriamos a parar, si por fortuna no tuviésemos los diarios i los libros que nos traen los hechos, esos hechos de que ha dado en prescindir cierta escuela de escritores que prescinde hasta de estudiar lo que no sabe.

—Hombre, dijo otro de los concurrentes, déjese por Dios

del *Siglo*! cómo se conoce que usted es estranjero i que hace poco que ha venido al pais. No tenga usted cuidado, poco de esos males hará el *Siglo*.

—¡Cómo pocos! esclamó el otro.

—Sí, pocos; porque nadie lo lée, i el que lo lée, no lo entiende; i en esto de ópera, todos oyen i gustan i no se atienen a lo que se escribe; miéntras no oigamos sino óperas italianas, como sucederá ahora por ser italiana la compañía que tenemos, nada importa que haya quien juzgue que no hai óperas en aleman i en frances. Lo sabrán cuando las oigan, i todo viene a quedar reducido a dos palabras, que son.... que el autor del artículo sabe tanto sobre óperas i canto, como los lectores a quienes pensaba ilustrar. Ya ve usted que la cosa es graciosa, escribir su artículo para decir: caballeros, yo que escribo, sé lo que escribo, tanto como ustedes que me léen. Este privilejio es por ahora del *Siglo*; con que así, no se acalore usted i déjelo andar. Déjelo de una vez, usted es italiano i me temo que nos quiera hacer alguna disertacion sobre la viveza i superioridad de la literatura italiana del siglo XIX que cuenta con Manzoni, con Mazzini, i en fin, con tantos otros autores de primer órden, reverenciados en toda la Europa. Los hombres sensatos saben que en el *Siglo en que estamos* llueven los disparates. Vamos a otra cosa ¿qué le han parecido a usted las dos óperas que llevamos vistas?

—¿Qué quiere usted que le diga? son obras juzgadas ya por la humanidad, consagradas como partos del jenio, conocidas por todos i que se repiten por todo el mundo con seguridad como maravillas del arte moderno.

—Mire usted, la ópera es una cosa que requiere preparacion. A decirle a usted verdad, yo no comprendí la primera vez todo lo que hai de natural i de vigoroso en este drama cantado, en esta intencion de representar pasiones i movimiento moral por medio de los sonidos de la escala musical. Pero despues que he visto mas de cerca la cosa, me maravillo al ver cómo con la combinacion de siete sonidos simples reproducidos en distinto grado de agudeza, pueden espresar con tanta perfeccion los sentimientos mas delicados i profundo del corazon humano, así como los mas enérjicos i vigorosos. Pero, señor, ello es así, i cada dia lo voi sintiendo mejor. Bellini i Donizetti me han abierto un mundo nuevo de ideas.

—Oh! i ya verá usted cuando tenga la fortuna de oir alguna de esas epopeyas que con el modesto nombre *de óperas*

o partituras ha creado el brillante jenio de Rossini, este Walter Scott de la música del siglo XIX! Entónces comprenderá usted hasta dónde alcanza la significacion de esos siete sonidos en su distinto grado de agudeza. No habiendo oido sino dos óperas, no puede usted todavía alcanzar a percibir que esos siete sonidos preducen *escuelas* como las producen las veinticuatro letras del alfabeto con que escriben los literatos, i la variedad mas rica i mas completa de estilos unida a la mas delicada espresion de las sensaciones mas íntimas de nuestra alma. Hai, amigo mio, en el arte musical una metafísica completa, una poética instintiva que el jenio adivina i emplea para derramar a manos llenas el placer sobre el alma humana por el intermedio del oido, i en esto nadie ha igualado hasta ahora a Rossini.

—¿Usted pone a Rossini sobre Bellini?

—Sin duda que sí! ¿quién no lo pone? Rossini es el ánjel de la música meridional, así como Meyerbeer es el demonio que entona las lúgubres i tétricas impresiones del hombre del norte. Ustedes oirán algo del primero; pero del segundo, nada; les faltará por mucho tiempo teatro i artistas para conocer a este soberbio aleman, así como tienen que contentarse con conocer a Shakespeare al traves de la pluma de Dumas, de Ducis o de Delavigne.

Rossini, pues, no tiene sino este rival. Bellini es una alma débil, frájil, que entona el himno de sus dolores; bajo en sus armonías, triste en sus cantos, tímido en sus particiones, sentimental siempre, rara vez abarca la escena con la pompa de la orquesta, ni derrama la enerjía i el atrevimiento de las pasiones por las gruesas bocas de los instrumentos de bronce que con sus ronquidos parecen, en las manos de Rossini, destinados a despedazar armónicamente las vibraciones delicadas o quejumbrosas de las cuerdas o de las flautas. Bellini es el músico del sentimiento, puro, anjelical i delicado, del amor o de la melancolía; miéntras que Rossini es el músico del poder, el intérprete sagaz i verdadero de ese jenio italiano que vive en él, ardiente i lijero, firme i decidido, franco, vivaz i bullicioso como el alma del hijo de Nápoles. Rossini, pues, ha fundado una escuela imperecedera, perfectamente análoga por sus medios i sus resultados a la situacion social del siglo; escuela democrática, por que los sonidos que emplea son llanos, i dejan impresiones que los hacen repetir por todos, aun en las puertas de los talleres, i que hablan por su llaneza misma con los pueblos; miéntras que Bellini es el

maestro de los tristes, i el cantor de unos dolores de que no se resiente hoi la humanidad. Algo de esto puede usted ya percibir en las diferencias que separan la obra de Bellini que usted ha oido i la de Donizetti, a quien no debe usted considerar sino como un imitador de Rossini, pero que es, por supuesto, mui inferior a su divino modelo.

Cada uno de ellos tiene su sublimidad especial, su gran mérito. Bellini es como Lamartine, vaporoso; los cantos del primero como las frases de éste, parecen vistosos i trasparentes globos de cristal; Rossini es como Berenger, franco i leal, *tranchant* (permítannos los puristas este barbarismo) grita i se indigna, mete bulla i sacude, hace vibrar las paredes de los teatros; si se rie como en el *Barbero de Sevilla,* se rie a carcajadas, brinca con Fígaro, reniega con el don Bartolo; se bambolea con Almaviva, cuando lo supone borracho; en fin se mueve i se ajita, porque su naturaleza juvenil i melodiosa no puede resignarse a la melancólica i paciente contemplacion de los dolores humanos; miéntras que Bellini, es como la tórtola, inimitable siempre que tiene sus piés en esta planta, pero que con su arte maravilloso, saca ventajas de la monotonía misma, i a medida que adelgaza mas los sonidos de su orquesta, penetra mejor i punza el corazon con mas agudeza, haciéndole sentir un dolor mas vivo. Su alma delicada cual la de ningun otro, se extasía como la del ruiseñor en las cumbres del contralto o del soprano; el bajo le disgusta i lo aleja porque es demasiado grosero para sus fibras; el ruido es enemigo del dolor, el llanto es silencioso i lánguido en las almas profundas de los poetas. Rossini es magnífico, Bellini infantil i candoroso. Repárenlo en *Julieta i Romeo.* El odio de los partidos, la crudeza de la pasion, todo desaparece en el drama, para abrir paso a las sensaciones del amor ¡i qué amor! el amor de dos niños, de dos almas anjelicales. Hai un momento en esta ópera en que parece que va a estallar una pasion guerrera i que esta pasion va a dar lugar al maestro para elevarse a la dignidad lírica i arrogante; aquella escena en que los dos rivales se encuentran en presencia del acompañamiento fúnebre de Julieta. Pero nada de eso, la indignacion decáe i al momento se siente languidecer de nuevo los sonidos i empieza a dominar de nuevo el sentimentalismo puro. En recompensa, nadie canta como él una declaracion amorosa, nadie arroja un grito de dolor mas horrible i desesperante, nadie entristece con mas realidad, como lo vereis en la *Norma* i en la *Sonámbula.*

Donizetti, que por su edad se ha visto colocado entre estos dos modelos, focos de atraccion para todo artista en nuestros dias, se ha arrojado franca i lealmente i con bastante talento tambien, en la imitacion de Rossini. Su *Marino Faliero* es una de sus mas brillantes imitaciones de los procederes de este maestro. Tiene trozos sublimes, llenos de vigor i de animacion; los coros se sostienen siempre dignos; en la escena con que abre su partitura hai un himno a *Faliero*, sorprendente, es una *marsellesa*, es una de esas graves canciones que consagran los pueblos como nacionales el dia de su emancipacion i que repiten con orgullo en sus victorias i en sus desgracias, porque cuenta por producto con una cadena de recuerdos gloriosos. Este tono de arrogancia continúa sin interrupcion, i de cuando en cuando despide puñados de melodías preciosas, como en el magnífico duo entre *Faliero* e *Israel*, donde el bajo i el contralto rivalizan en fuerza i en vigor i donde todos los sonidos parecen calculados para templar en acero el alma. La música de Donizetti nace mas directamente del cálculo i de la combinacion de las ideas; la de Bellini mas inmediatamente del sentimiento; este impresiona mas pronto, aquél necesita mas tiempo para hacerse comprender, i despues de todo, el uno i el otro triunfan segun los intérpretes que los revelan; hai voces i hai cantores para Bellini, así como hai voces i hai cantores para Donizetti. Me preguntábais, si yo daba la prefencia a Rossini sobre Bellini? Sin duda que sí, i sin desconocer el brillante mérito i la orijinalidad del segundo, no puedo ménos de confesar que Rossini i su escuela representada hoi por Mercadante i por Donizetti, arrastra mis simpatías i habla mejor a mis inclinaciones particulares. Si llegais a conocer el primer acto del *Moises en Ejipto* de Rossini, vereis cómo no es posible hacer una obra mas preciosa ni representar una escena mas animada; el tercer acto del *Otelo* es un trozo que no tiene superior en la música conocida, por su unidad i el nervio del estilo. La *Norma*....

—¡Alto ahí! dijo interrumpiendo a nuestro orador el otro interlocutor. Lo que usted va a decir de la *Norma* es inoportuno, aun no la hemos oido, i como la oiremos mui pronto, ruego a usted que nos reserve para entónces sus ideas sobre esta célebre partitura. Por ahora, ya hemos hecho mucho, usted ha despertado en nosotros una porcion de ideas que nos servirán para formarnos un juicio propio en la materia, i ha logrado distraerse de las dolorosas impresiones que produ-

jeron en usted los sandios disparates que sobre literatura i ópera italiàna nos espetó el dichoso *Siglo*. Usted ha ganado i nosotros tambien; solo quisiera que nos hablase usted de los artistas de nuestra época, de esa Pantanelli que nos admira, de esa Rossi que nos encanta i qne nos entusiasma hasta el estremo.

—Sobre esto, mi amigo, no hai quien no pueda ser juez; sin embargo es ya mui tarde i me debo retirar, no sin decir a usted que el tiempo es la mejor prueba a que un artista puede poner su talento. El tiempo nos revelará la vęrdad, pero de todos modos mi conviccion particular es que la Pantanelli, la Rossi i Ferreti ganarán de dia en dia, serán cada vez mejor comprendidos. Yo he visto óperas en Europa i puedo asegurar a ustedes que no he oido cantar muchos trozos mejor que lo que les he oido a estas dos hábiles mujeres; he oido a la Malibran i a la Grisi, i aunque no las comparo, me lleno de ardor al oir a la Pantanelli i a la Rossi.

La tertulia se disolvió. Vine a mi casa, escribí lo que habia oido i le puse por título *folletin*. Si acaso esta revelacion de conversaciones particulares no asusta a los tertulios, si no sospechan que yo soi el revelador i vienen por ello a escluirme de su sociedad, seguiré, señores editores del *Progreso*, pasándoles a ustedes el *diario de la sesion*.

Ahora no quisiera otra cosa sino que en recompensa del papel que les he llenado gratis ahorrándoles materiales propios, reconvengan fuertemente a los señores directores del teatro por el infame aceite con que provéen las lámparas de su sala. Yo supongo que el provecho de este año no será tan escaso que los obligue a esta miserable economía, que tanto desazona los gustos que todos vamos allí a esperimentar.

EL CELIBATO CLERICAL

A PROPÓSITO DE UN FOLLETO

(*Progreso* de 3 de mayo de 1844)

Se ha publicado en estos dias un folleto que tiene por título *Compendio de doctrinas ortodoxas, sobre la cuestion del matrimonio o celibato de los clérigos mayores, dado a luz*

en Bogotá por el arzobispo Mosquera, con motivo de la pretension de dos inconsiderados eclesiásticos, como ha sucedido recientemente en el Brasil, i reimpreso en Chile como un poderoso antídoto contra tamaño mal (el del matrimonio de los clérigos). Trae ademas esta adicion: *¡Rara veleidad de tiempos! Los clérigos pretenden casarse; los frailes secularizar; i los seglares casados disolver sus matrimonios, o ser polígamos simultáneos!*

Francamente hablando, nos hacen poquísima fuerza las razones alegadas en favor del celibato por el ilustrísimo señor arzobispo, ya porque en efecto estén destituidas de todo fundamento, ya porque, animados de un espíritu puramente mundano, no sepamos sentir la fuerza de los razonamientos endilgados a otra clase de intelijencia; todos los cuales están resumidos en las siguientes conclusiones:

Que el celibato es necesario i mui conveniente al sacerdocio católico.

Que la disciplina universal de la iglesia ha sido la del celibato sacerdotal desde el tiempo de los apóstoles.

Que la variacion del Oriente fué una novedad introducida a fines del siglo VII, jamas aprobada por la iglesia católica, i que ésta *la ha tolerado en los griegos i coptos unidos, por el bien de la paz.*

Que aunque hai en el papa facultad para dispensar, no debe hacerlo.

Que la lei permisiva del matrimonio de los clérigos, tampoco podria variar la disciplina del matrimonio sacerdotal.

Como objeciones indica éstas:

1.° La falta de un precepto positivo en el evanjelio sobre el celibato de los sacerdotes. Lo *confesamos*, dice, i por eso *es de disciplina solamente*; pero una disciplina fundada en el mismo evanjelio.

2.° Los testos de San Pablo que parecen acreditar que este apóstol fué casado.

3.° Los escritos de los padres i autores de los primeros siglos por donde consta que habia entónces sacerdotes i aun obispos casados.

De todo lo que precede nosotros no aprovecharemos sino los testos que hemos subrayado, a saber: que la iglesia toleró a los griegos i coptos unidos por el bien de la paz, i que la cuestion del celibato o del matrimonio es de disciplina solamente; i por tanto una institucion que puede variar segun las exijencias de los tiempos, sin alterar en nada la ortodojia de

las creencias, i tolerarla la iglesia ahora i mas tarde por el bien de la paz, si los gobiernos o las iglesias particulares hallan conveniente alterar esta parte de la disciplina; i esto ha de suceder necesariamente desde que el clero ha dejado de ser en la mayor parte de los paises católicos un órden separado del estado. Así es que no es nuevo ni reciente el pensamiento de los *inconsiderados* eclesiásticos de Bogotá, i del Brasil. En Alemania se ha suscitado la misma cuestion, i en la imposibilidad de convocar concilios ecuménicos en la presente época, no será estraño que los nacionales la decidan en alguna parte. La circunstancia de haber atacado Lutero el celibato clerical, no es un argumento tan concluyente en favor de él; pues si las demas reformas eran heréticas, ésta que solo a la disciplina toca, no tiene en el fondo tal carácter. Así cuando sus sectarios hubieron probado que las decretales de Mercator eran falsas, no obstante probarlo los herejes, el papa tuvo que reconocerlas por apócrifas i abandonarlas.

No nos parece tan claro como lo cree el autor del opúsculo en cuestion, que el clero católico haya sido siempre célibe; pues las pruebas de lo contrario abundan en la historia de la iglesia, no obstante que siempre fué reputado como mas perfecto i mas aceptable a Dios el celibato.

Muchas iglesias ortodojas, por otra parte, conservaron hasta el siglo XI la práctica, considerada como lícita, del matrimonio de los clérigos i los obispos; i la de Milan, llamada ambrosiana, no renunció sino a duras penas lo que hasta entónces habia considerado como una prerogativa suya. El concilio de Pavía celebrado por Benedicto VIII en 1015, estableció este cánon que prueba que el matrimonio estaba en plena práctica: "Queda prohibido casarse a los sacerdotes, diáconos, subdiáconos i aun a los clérigos; a los obispos tener mujer. Los hijos de los clérigos habidos en matrimonio o de otro modo, serán adjudicados como esclavos a la iglesia con confiscacion de cualesquiera bienes de sus padres, siempre en provecho de la iglesia. En fin, queda escomulgado cualquiera que restablezca a hijos de los clérigos en sus derechos a la libertad." Los papas subsiguientes trabajaron con ardor en acabar con el matrimonio de los clérigos, i un concilio de cien obispos tenido en Menfi, en la Pulla, escomulgó a todos los eclesiásticos de esta provincia por ser casados. En fin, no es nuestro ánimo entrar en la cuestion de si han sido o no casados los clérigos, o si podrian serlo en lo sucesivo. Clérigos vendrán, i ya los hai, que sostengan el *pro* i el *contra* con

sobrados fundamentos por una parte i otra; i mas que todo con abundante copia de autoridades de todos los tiempos que apoyen a ambos partidos.

Nosotros creemos, en cuanto laicos i mirando la cuestion por un aspecto puramenne político, que si es una gran virtud la continencia, el Estado debe, si no quiere suicidarse, estorbar que sea ilimitado el número de los que la practiquen. Todos los lejisladores han cuidado siempre de estimular la reproduccion de la especie; i Moisés, inspirado por Dios, mandó a los isrraelitas casarse con las mujeres de sus hermanos muertos, a fin de que se continuasen i multiplicasen en las jeneraciones.

En las relijiones primitivas, el sacerdocio se reclutaba en una casta entera consagrada al culto, cuyo ministerio pasaba de padres a hijos. El sacerdocio hebreo era en esto semejante al sacerdocio ejipcio, i la raza de los bramanes en la India, que dura hasta nuestros dias, i es la mas noble de las diversas castas en que está dividida aquella nacion, está aun mostrando las ventajas de aquel sistema. Entre los romanos cada padre de familia de la clase de los patricios, era por solo esto, sacerdote; i el desempeño de las funciones de sumos pontífices o sacerdotes máximos, estaba confiada a majistrados públicos nombrados por el senado. El cristianismo, mas popular, mas democrático desde su oríjen, admitió a todos los hombres sin distincion de rango ni de clase, al alto ministerio del sacerdocio; pero las doctrinas sobre la perfeccion de la continencia, proclamadas por los apóstoles mismos, hicieron desde los principios inclinar hácia el celibato a todos los que querian dar a la naturaleza humana el último grado de perfeccion posible. Estas ideas, si bien fundadas en el evanjelio, traerian por consecuencia, llevándolas al estremo, la despoblacion del mundo, en el caso de que la virtud de la continencia tan recomendada, llegase a ser practicada en todo su rigor. Porque supongamos cristiano a todo el globo i cristiano continente; un dia podia llegar en que la humanidad cesase de reproducirse.

Singular cosa parece que en la época en que nacian estas doctrinas, se creyese tambien que el fin del mundo estaba próximo, i que durante muchos siglos despues, todavía se aguardase este acontecimiento. Pero lo que no deja de ser digno de consideracion, es que el cristianismo apareció en la época mas espantosa que ha cabido a la especie humana, i en la que la mayor de las desgracias para un hombre era la *de*

haber nacido. Cualquiera que haya leido la oracion de Ciceron contra Verres, podrá formarse una idea de las vejaciones inauditas i apénas creibles a que estaba condenada la familia humana bajo la tiranía de los procónsules romanos, los gobernadores, centuriones, recaudadores i ejércitos. Las mujeres de algunos salvajes americanos que tantos trabajos esperimentan, evitan por todos los medios imajinables la reproduccion, i aun dan muerte a sus hijas mujeres para librarlas de las angustias que las esperan. No seria, pues, difícil hallar el hilo que une entre sí todos estos hechos con la doctrina de la continencia absoluta.

Pero las consecuencias fatales que para una nacion puede traer aquella virtud, se han dejado sentir en España que se ha despoblado i empobrecido al fin, por el excesivo número de sus sacerdotes célibes. Esto es tan demostrable como un problema de matemáticas. En el año de 1628 se contaban en España 200,000 eclesiásticos, que eran como un tercio de la poblacion masculina, es decir, que por cada tres varones españoles uno era sacerdote. Los datos estadísticos recojidos en estos últimos tiempos demuestran que las jeneraciones se doblan cada 22 años en los paises bien gobernados, i cada 30 en los mal organizados. Suponiendo que la poblacion no se doblase en España sino cada 30 años, puede hacerse el cómputo siguiente. En 1628 doscientos mil célibes, rejenerándose, habrian ascendido ellos i sus descendientes en 1658, a cuatrocientos mil; en 1688, a ochocientos mil: en 1718 a un millon i seiscientos mil; en 1748, a tres millones i doscientos mil; en 1778, a seis millones i cuatrocientos mil; en 1808, a doce millones i ochocientos mil; en 1838, a veinticinco millones i seiscientos mil. La España, miéntras tanto, solo tiene diez o doce millones de habitantes hoi; miéntras la Francia con ménos territorio cuenta treinta i seis millones.

Creemos que lo que precede bastará para probar que si conduce a algo que los sacerdotes sean célibes, el gobierno debe poner coto a la multiplicacion del sacerdocio; a no ser que se diga que dos i tres no son cinco, o que el celibato de los clérigos no disminuye la poblacion, lo que a ser cierto, probaria que el celibato es, a mas de inútil, perjudicial, i un semillero de corrupcion.

LOS ESTUDIOS HISTÓRICOS EN FRANCIA

(*Progreso* de 20 de mayo de 1844)

El estudio de la historia forma, por decirlo así, el fondo de la ciencia europea de nuestra época. Filosofía, relijion, política, derecho, todo lo que dice relacion con las instituciones, costumbres i creencias sociales, se ha convertido en historia, porque se ha pedido a la historia razon del desenvolvimiento del espíritu humano, de su manera de proceder, de las huellas que ha dejado en los pueblos modernos i de los legados que las pasadas jeneraciones, la mezcla de las razas, las revoluciones antiguas han ido depositando sucesivamente. Porque la historia, tal como la concibe nuestra época, no es ya la artística relacion de los hechos, no es la verificacion i confrontacion de autores antiguos, como lo que tomaba el nombre de historia hasta el pasado siglo. Es una ciencia que se créa sobre los materiales trasmitidos por las épocas anteriores. El historiador de nuestra época va hasta esplicar con el ausilio de una teoría, los hechos que la historia ha trasmitido sin que los mismos que los describian alcanzasen a comprenderlos.

Esta ciencia, tal como apénas la indicamos, la cultivan hoi los grandes escritores franceses que han sucedido a la escuela alemana en que descollaron Herder, Heeren, Niebuhr, i tantos otros. Guizot, Thierry i Michelet siguen el camino que dejó indicado Vicco, i que forma en efecto la *ciencia nueva* que él vaticinó.

Muévenos a hacer estas lijeras indicaciones el interesante e instructivo análisis de los estudios históricos de la época, que con motivo de la *Historia de Francia* de M. Michelet, hace la *Revista de Edimburgo* de enero del presente año. Creemos hacer un servicio a nuestra juventud estudiosa poniendo a su alcance estos juicios ilustrativos que las revistas europeas hacen de los trabajos de las intelijencias superiores; i que vienen a ser para nosotros como *ciceronis* de la literatura moderna, que nos descubren las bellezas que nosotros mismos no alcanzaríamos a distinguir, haciéndonos la espo-

sicion del plan jeneral de una obra, e indicándo en su espíritu i composicion los materiales nuevos que hacen dar a la ciencia nuevos i mas pronunciados pasos.

Los conocimientos históricos que pueden derivarse de nuestra intruccion pública, tal como la que se da en el Instituto i otros establecimientos de educacion, son pobrísimos i limitados, i solo por las publicaciones del jénero de la que vamos a hacer en el siguiente artículo de la *Revista de Edimburgo*, puede despertar el interes por los estudios históricos tan descuidados en su parte filosófica entre nosotros.

El nombre de Michelet por otra parte ha principiado a llamar la atencion de todas las naciones cristianas, con motivo de la famosa lucha que sostiene en Francia con los partidarios de la vieja institucion de los jesuitas. No se qué miembro de nuestro clero, llevado de un celo que nosotros llamaremos fanático e irreflexivo, ha llamado a Michelet *bestia*, en las notas absurdas que ha puesto a una apolojía de los jesuitas que se ha reimpreso aquí,

El público i el ciego autor de esas notas sabrán quién es el bestia Michelet por el concepto que de él forman escritores tales como los de la *Revista de Edimburgo*. El juez no podia ser mas competente, mas imparcial ni mas ilustrado. Es la *Revista de Edimburgo* el decano de las revistas europeas, a quienes ha servido de padron i de modelo, i desde un siglo atras ha prestado sus columnas para emitir los pensamientos de las primeras capacidades de la Inglaterra, de las celebridades de Oxford i Chambridge.

La lectura de este artículo nos hará sentir aun otra verdad, un poco contradicha o al ménos reconocida de mala gana por algunos escritores nuestros, a saber, el predominio casi, por no decir del todo esclusivo, de la literatura francesa sobre las otras literatura europeas. Nos es grato ver en la Inglaterra misma, en aquella poderosa rival de la Francia, que los pensadores de primera nota emprenden el mismo trabajo que algunos escritores nuestros sostienen aquí para hacer conocer i apreciar la literatura francesa, como un medio, quizá el único de comprender la ciencia en sus mas altas i adelantadas concepciones. No há mucho que un diario de Chile, oponiéndose a este movimiento, decia. "Si los españoles son bastante *modestos, o de buen juicio,* para reconocer la superioridad del pensamiento frances, &." Segun estos escritores, este reconocimiento de los españoles era una concesion de pura modestia aconsejada por el buen juicio. Veamos

ahora a la Inglaterra, que en punto a pensamiento i a escritores célebres no se querrá sin duda comparar con la España, como habla de si misma, de sus escritores i de sus conocimientos históricos, por el órgano de los literatos mas afamados de su pais. Verémosla, deponiendo toda pretension nacional, todo sentimiento de rivalidad, tachar a todos sus escritores de falta de conocimientos en la ciencia histórica, sin perdonar a Robertson, a Hume ni a Gibbon; verémosla lamentarse de que los libros franceses no circulen abundantemente para trasmitir conocimientos históricos. Aun hacen mas los escritores ingleses, reivindican a la Francia de los cargos de impiedad i lijereza que tan sin consideracion se le han prodigado; i esto con un celo i ardor que no parece sino que escritores franceses fueran los que trabajan por hacerse escuchar i estender la esfera de su celebridad.

LUCÍA DE LAMERMOOR

(*Progreso* de 6 de junio de 1844)

No hai cosa mas difícil que escribir sobre una representacion lírica. Cuando se retira uno del teatro, lleva su alma rebosando de recuerdos, ajitada, llena de ideas vagas que nada representan, sino emociones sentidas, emociones cuyas causas han desaparecido, sin que quede de ellas una imájen real ni un hecho palpable sobre qué apoyarse para comprender bien i analizar el oríjen i la razon de todo lo que se ha esperimentado. Se sabe que se ha gozado i nada mas; las armonías han desaparecido, el murmullo sordo que repite vagamente en el oido un eco confuso e indefinible de cada una de las partes que mas nos han gustado, es una sombra oscura i fantástica, que solo sirve para escitarnos. Sin quererlo canta uno dentro de su alma; canta sin saber lo que canta; i lo que mas desespera i confunde, es que la voz se niega a romperse, se niega a tomar los jiros i los lazos armoniosos que columbra la intelijencia, constituyéndonos esto en un estado de placer i de desazon al mismo tiempo, que proviene de la impotencia de dar espresion i desahogo a las emociones patéticas de que está llena la fantasía, a la orquesta interna que está ejecutando en el alma.

Avisado uno por este resultado, fija toda su imajinacion ya sobre este trozo, ya sobre el otro. Miéntras el artista, miéntras el májico está por delante sacando de su pecho las melodías, el pobre *dilettanti* sigue con él, se estasía al ver la facilidad con que el *brujo* ata los sonidos i los combina, al ver cómo los desenvuelve i los enlaza. Este se olvida de su nulidad, se crée capaz de reproducir, cuando bien le parezca i por su propio placer, el lenguaje divino en que se le habla. Pero ¡oh Dios! pasa el canto, váse el artista o viene otro a confundir su voz con la suya, viene otra armonía, otra impresion, i borra el recuerdo de la anterior. Cae el telon, i por mas que uno haya prendido su imajinacion sobre algun pedacillo del estrellado i fugaz cuadro que ha pasado rápidamente delante de su vista, ve con dolor irse desvaneciendo poco a poco la realidad que pensaba tener entre las manos, hasta quedar reducida a la nada. Así es la música; vapor del oido, vapor como esos vapores que condensados en el aire forman vistosas nubes, perspectivas encantadoras, cosas que existen i que existen sin una realidad, de suyo momentáneas i fugaces. Si pasada una ópera, subís sobre la escena misma a examinar qué es lo que ha quedado de ella, vereis a los artistas, los instrumentos i un gran libro mudo que nada os dice, un gran libro que no habla, sino por medio de un arte entero, costoso i árduo como ninguno; pero vos ibais buscando la ópera i no la hallereis en ninguna parte. La ópera, la música viven en el aire, es hija de los cielos, no pisa jamas el suelo para impresionaros, vuela desde la bella i poderosa garganta de una *Pantanelli* o de una *Rossi*, i por un momento solo bate sus alas, por un momento imperceptible al borde de vuestro oido; despues se va, huye. ¿A dónde va? al espacio, al vacío, que fué de donde la sacó el maestro que la creó.

I bien! venid entónces a escribir! ¿Qué vais a escribir? ¿cuál es el encadenamiento lójico de ideas que vais a presentar a vuestros lectores? ¿cuáles son los principios i las emociones que pensais hacerles sentir? Creeis, por ventura.... ¡No por Dios! no hagais nada, abrid los brazos i arrojáos estasiado, perdido, en manos del entusiasmo jeneral; aplaudid, haced volar gritos estrepitosos, cargad en brazos a los ídolos, tirad coronas, i despues entrad en calma, tomad un relijioso recojimiento para oir de nuevo i para sentir. Escribir! escribir un pobre artículo en prosa, para hablar de lo que hai de mas ideal i mas sublime en la creacion, de mas fantástico i

de mas vago, para hablar de la música! Escribir un pobre artículo en prosa para ensalzar a una artista que, cuando se llama Corradi de Pantanelli o Rossi, es una creacion que se escapa de la cabeza para tomar posesion, como un amo absoluto, del sentimiento, una creacion inconcebible, como la del ruiseñor, hecha como por lujo en la humanidad i que mas bien parece hija escepcional de la vanidad del creador, que resultado de las leyes fijas de la naturaleza!

Domina en toda la *Lucía* una sensibilidad delicadamente espresada que encanta por su terneza i dulzura. Los *andantes* son como hebras de oro por la brillantez i suavidad del aire, por la miel con que se pegan al oido. Es imposible imajinar una cosa mas significativa ni mejor adoptada que el aire del segundo coro *comevinti da stanchezza*, etc.; ni de mas lúgubre i fiero que el trozo que le sigue i que fué perfectamente cantado por el señor Ferreti. El cuarteto que se canta al entrar *Edgardo de Ravenswood* (la señora Pantanelli) en el lugar donde se firma el contrato, es de una melancolía sublime i relijiosa, oprime el alma por esa esquisita sombra de tristeza que lo tiñe. Despues se sigue una escena brillante. El autor del libreto, por un acaso quizá, encuentra un golpe dramático, lo presenta, i el músico se aprovecha de él con un admirable talento; espresa la enerjía, la rabia, el despecho, todo sale por entre los sonidos de su orquesta i va a cobrar nueva vida en el rostro animado, en el arte feliz i profundo de la señora Pantanelli que tan maestramente une a sus talentos de cantante los de un consumado actor dramático.

Si los autores de los libretos fueran hombres de mayor capacidad; si entregáran a músicos como Donizetti i Bellini, golpes de teatro, drama real, pasiones i momentos de conflicto o de grandes conmociones morales, como el de *Edgardo* al frente de su infiel *Lucía* i de toda una turba de enemigos; como el del *Pirata*, cuando es amenazada la tierna hija por un puñal dirijido por la ira terrible de los celos; como los dos incomparables que tiene el *Marino Faliero* en la primera entrevista con *Israel*, i en sus propósitos de venganza, al ver herido de muerte a su querido sobrino, al único vástago de su familia; si hicieran esto, repito, no hai duda que el maestro tambien sabria teñir mejor la música con la fuerza de la idea, darle un colorido mas real, mas dramático i mas bello; pero por desgracia el libreto italiano es por lo jeneral absurdo como drama, es la irrision del drama; comunmente

se compone de las migajas que caen de la rica mesa de algun poeta.

Véase la *Lucía de Lamermoor*; el libreto que lleva este nombre ¿tiene algo de la hermosura i encantos que rebozan en el libro de Walter Scott que ha servido de fuente para este pobrísimo drama? Casi sin mentir puede decirse que las bellezas desparramadas a manos llenas por el inimitable escoces, están sostituidas en el libreto por faltas i por ridiculeces. Igual cosa podriamos decir comparando el *Marino Faliero* de Delavigne con el mamarracho que, como copia, nos da la ópera. Si no fuera por los encantos de la música, la supresion de la intelijencia i de la crítica que hacen sus májicas armonías, serian inaguantables los libretos.

Al oir una ópera cualquiera de las que salen de las manos de los grandes compositores, se conoce realmente que el músico estudia esclusivamente el orijinal para inspirarse, i que el libreto solo le sirve para dar palabras a sus creaciones. No es Cammarano quien inspira a Donizetti su bello duo del *Faliero*, ni sus bellos trozos de *Lucía*, sino Delavigne i Walter Scott.

Las demas piezas con que la señora Rossi ha aumentado los placeres de la funcion del martes, muestran el delicado gusto que tiene en música i sus conocimientos en lo que podríamos llamar la bibiografía lírica. La cavatina *Donna Caritea*, que cantó la señora Pantanelli, escitó de un modo sorprendente el entusiasmo de la concurrencia; ya no era entusiasmo, era estrépito i bullicio el que habia en toda la platea. Nadie se contentaba con sentir i gozar; era preciso gritar, era preciso dar salida a las emociones condensadas en el alma, i nosotros pensamos que no es poco lo que ha contribuido a que nos gustara tanto la música en esta noche, el infernal concierto i discordancia de los gritos i aplausos que se alzaba a cada rapto de entusiasmo. Así son los contrastes! No habia cosa mas consoladora que oir cantar a los artistas despues de haber tenido lastimados los tímpanos por el bullicio, ni cosa mas entusiasmante que oir este estrépito despues de haberse estado templando en el silencio para prorrumpir. Así fué que llovieron sobre la escena las coronas i los ramos de flores. Sentimos entónces no ver ningun atrevido que subiera sobre las tablas i hubiera coronado con su propia mano a las *reinas del arte*, ante quienes todos estábamos prosternados. Nosotros le juramos que se habria hecho el representante i el caudillo de las masas. Si alguno nos

pregunta por qué no lo hicimos nosotros, puesto que conocemos tambien la gloria que nos habria resultado, le contestaremos que no lo hicimos porque, fuera de ciertas consideraciones que nos atajaban, sabemos que para hacerse caudillo i representante de las masas, se necesitan dos cosas: ser valiente i tener una buena dosis de loco; así es que esperábamos ver a cada momento escalar la orquesta a nuestro celebérrimo corresponsal don *Benjamin Jeremias*, que, como se puede ver en su artículo del lúnes, tiene a venta un cargamento encerrado de lo uno i de lo otro; i ya afilábamos el ojo para conocer la encarnacion viva de este personaje *simbólico o místico* de la época, como él se proclama; pero no sabemos quien nos dijo no ha venido; está ocupado en un duelo, donde ya se llevan tirados noventa balazos; los dos belijerantes tienen seis heridas, pero no desisten, porque se han desafiado a muerte. I dirán despues que, loco o cuerdo, no hai quien haga lo que escribe! Dios quiera que esto fuese alguna mentira; porque de veras que seria abominable en tiempos de ópera i de música introducir la pagana costumbre del duelo, que, segun parece, empieza a formar una monomanía espantosa, al ménos en lo escrito, i no será de estrañar veamos trenzadas i dándose cuchilladas, a tijeras i cortaplumas. Por lo que hace a don *Benjamin*, si lo que nos dijeron de él fuese falso, le pedimos perdon de haberlo creido; en lo que nos permitirá que, por una vecesita sola, contradigamos su decidida inclinacion contra los perdones pedidos o dados. Que no los pida, nos parece bien; pero le rogamos que los dé, tanto por lo que a nosotros nos va en ello, cuanto por que es una virtud cristiana que no debe faltar al hombre que lleva el nombre de un hijo de Jacob unido, como apellido, al nombre de un profeta judío [1].

1. Con el seudónimo de *Benjamin Jeremías* aparecieron en el *Progreso* de 1844 unos pocos artículos teatrales que no estamos distante de creer que fueron de Sarmiento; pero la falta de facilidad para consultarle el punto hoi que estamos a cordillera cerrada, nos obliga a no pensar en insertarlo en este tomo. *El E.*

HISTORIA FÍSICA I POLÍTICA DE CHILE

POR DON CLAUDIO GAY

(*Progreso* de 20 de agosto de 1844)

Las esperanzas que el público habia concebido de la importante obra encargada a los desvelos del señor Gay, empiezan a verse realizadas en la primera entrega que acaba de remitirse a los ochocientos suscritores que la patrocinan. La edicion es magnífica, i las láminas que la acompañan son dechado de perfeccion en el diseño, i de limpieza i relieve en el grabado. Previene el autor que si el colorido de las iluminadas no se conserva a la altura de aquellos dos antecedentes, debe solo atribuirse a la precipitacion con que se ejecutó, a fin de que el buque que debia conducir esta primera entrega, pudiese tambien trasportarlas, i no a incapacidad de los coloristas, que no ceden en habilidad a los diseñadores i grabadores contratados; debiendo esperarse que aquel accidental inconveniente desaparezca en las sucesivas entregas. El patriotismo de los suscritores debe mostrarse mui complacido al ver realizada la grande obra que va a ilustrar nuestros anales civiles, i a revelar al mundo civilizado i a nosotros mismos, la constitucion jeolójica de nuestro suelo, las riquezas minerales que encierra, i los vejetales i animales que pueblan su superficie. Atribuimos a la *Historia política i natural de Chile* una grande i benéfica influencia en el porvenir de nuestro pais. La América es aun poco conocida en Europa, i las publicaciones que, como esta de que nos ocupamos, la muestran en su valor intrínseco, con la justa i científica apreciacion de las riquezas naturales que encierra, la abren las puertas a la industria europea que conociendo el valor de las producciones no elaboradas ni esplotadas aun entre nosotros, se predispone a venir a vivificarlas por medio del arte i del capital. Bajo este respecto i atendiendo a las inapreciables ventajas de todo jénero que para nuestro pais resultarán de la mayor circulacion de ejemplares de esta obra, sería de desear que todos aquellos ciuda-

danos amantes de la civilizacion i lustre de su patria que aun no se han suscrito a la publicacion del señor Gay, lo hiciesen ahora, aun cuando no los moviese a ello otro interes que el de ser útiles a su pais. Esto seria tanto mas oportuno, cuanto que por informes en manera alguna sospechosos, sabemos que el precio de la suscricion calculado aquí en América sin suficiente número de datos, ha resultado, al realizarse la costosa obra, inferior al ordinario que en Francia tienen publicaciones de este jénero; lo que hará, si no ruinosa, por lo ménos útil apénas la impresion para el que tantos años i fatigas ha consagrado al estudio de nuestro suelo i de nuestra historia.

Temeridad seria de nuestra parte aventurar juicio alguno sobre el plan i ejecucion de obra tan vasta, no poseyendo otros datos que los que encierra una primera entrega. El primer capítulo contiene una esposicion histórica del estado de la España i sus movimientos políticos, en la época en que concebia la idea de su estraordinaria tentativa para arribar a las Indias orientales haciendo rumbo al occidente. El autor ha sentido todo el interes histórico que aquella fase de la monarquía española envuelve. Es un momento singular sin duda; un acto solemne en el drama histórico de la Península. La lucha de setecientos años termina con la conquista de Granada. La España, hasta entónces subdivida en varias monarquías medio federadas por el vínculo de relijion, se funde en una sola bajo los reyes de Castilla i Aragon. La rejeneracion social, principiada ya en toda la Europa, viene a estrellarse en España a ese mismo tiempo contra la tirantez i la exaltacion católica que acaba do espulsar a los moros. ¿Qué reforma consentiria el motor triunfante que acababa de obrar tantos prodijios? Por ese mismo tiempo la monarquía que se organizaba ya, bajaba la cerviz de la nobleza hasta las gradas del trono único de la España. En fin, para completar el cuadro, en el momento en que se inauguraba la Inquisicion, ese tribunal sombrío a que debe la España todas sus calamidades, las carabelas de Colon se hacian a la vela para engolfarse en mares misteriosos i dar a luz un mundo entero. ¡Qué cúmulo de acontecimientos para la filosofía! I todo lo que hubiese de decirse sobre ellos, tiene cabida forzosa en la historia americana, de la que aquella época es su punto de partida i su necesario exordio.

Muchas veces se ha escrito ya la historia de la conquista española, i todas las rectificaciones que se hagan en el teji-

do de los hechos que la constituyen, en nada o en mui poco aumentarán su interes. Lo que aun no se ha escrito de la historia de América, lo que por su alta concepcion histórica necesita una pluma francesa, i no americana ni española, es ese momento en que la España se reposa de su larga lucha con los moros, enciende una hoguera para quemar a todo el que intente perturbar el sueño a que va a abandonarse, i manda al océano tres carabelas para que le traigan de qué vivir en la indolencia i en la ociosidad de espíritu i de cuerpo que se prepara bajo la sombra de todos los despotismos concebibles mancomunados.

Dudamos que la historia de ningun pueblo presente una materia mas variada de estudio; i sin embargo, no conocemos autor alguno que haya ensayado aclarar estos hechos i el espíritu de aquella época, para ilustrar la historia de América. Porque el espíritu hispano-americano está allí todo entero. Viéramos entónces qué semillas venia a sembrar la España en las colonias; qué espíritu iba a fecundarlas; qué instituciones, qué costumbres iban a desenvolverse; qué frutos iban a cosecharse a la larga. Trescientos años despues las colonias proclamaron su independencia. I bien, ¿qué se proponian destruir del legado español? ¿Qué nuevos elementos pretendian los americanos introducir en su vida social con la emancipacion? ¿Qué hallaban ya preparado para hacerse pueblos libres?.........

¡Emanciparse, sin mas objeto que emanciparse! Oh! esto seria inconcebible! Un pueblo no se separa de otro, no se desprende de la matriz, sino por causas mui profundas, por intereses o ideas que han llegado a ser opuestas. Norte-América es otra cosa. Allí se palpa el espíritu de las colonias; conócense los antecedentes históricos de la Inglaterra que enjendraron a los Estados Unidos. La libertad es el objeto primordial de los colonos desde su principio, el espíritu municipal les sirve de todo, llena todos los vacíos, se anticipa a todas las teorías de organizacion social, o las desenvuelve i las prepara. La industria inglesa viene con ellos i da vida i animacion al cuerpo político. Como nadie posée por títulos de nobleza feudal, como no hai conquistadores, vireyes, ni adelantados, no se levantan tampoco jerarquias. La igualdad se hace en Norte-América un dogma desde los principios, sostenido por la igualdad de condiciones, por la igualdad de educacion, por la igualdad de derechos municipales. Así vemos que en el momento de la independencia no es libertad

lo que piden a la Inglaterra, porque esa la poséen i practican en escala mas estensa que la madre patria misma. Tan libres eran, que no pudieron concebir que el parlamento ingles, en el que no tenian representantes, pudiese dictar leyes que fuesen a influir sobre ellos. Por esta intrusion del parlamento se insurreccionaron; sin ella, buenos años habrian pasado sin que hubieran consumado la separacion. Pero una vez separados de la metrópoli, se desenvuelve un poder político e industrial que no tiene modelo en la tierra; porque venia de antemano fecundado por la preparacion de tres siglos de instituciones democráticas i libres. ¿Qué sucede en tanto en la América del Sur? ¿Se ha formado ya algun estado? ¿Puede contarse con alguna forma de gobierno estable, nacida de los antecedentes que se desenvolvieron por la influencia i los elementos que sembró en sus hijos la madre patria? Nosotros no vemos en América gobierno alguno que sea la espresion neta del espíritu colonial, sino es el de Rosas en Buenos Aires. Valdria tanto estudiar la España de Felipe II, la España que enjendró la América del Sur, como la administracion de Francia en el Paraguai, o la de Rosas en las orillas del Plata. I que despues eche cualquiera los ojos por todo el continente; que estudie, en épocas determinadas de su historia, si los hombres que se elevan al poder obran en él conforme a sus instintos; esto es, conforme a las tradiciones, costumbres, creencias e ideas que les ha legado la España; i se verá con asombro, que hai en América un tipo único, una constitucion interna de abominable descripcion. ¿En qué se parecen los resultados producidos por la colonizacion inglesa, i los de la colonizacion española? ¿En qué difieren? Hé aquí cuestiones graves reservadas al futuro historiador de la América. Si Torrente no hubiera sido español, i si siendo español, no fuera tan realista i retrógrado como se ha mostrado en su *História de la Revolucion*, él hubiera esplicado estos fenómenos; porque en medio de la pasion de partido que ofusca su claro injenio, al través del colorido parcial con que tiñe todos los hechos que describe, no se le esconde el espíritu de las cosas. El sabe rastrear el oríjen de los acontecimientos, nunca se le oculta la idea anterior que los ha hecho nacer. Á este sabueso habriamos echado a husmear las causas del cáos que la América presenta; i a no ser tan mal inclinado, nos habria llevado en derechura a su narracion.

La historia de la revolucion chilena, el papel que sus mas célebres personajes desempeñaron, el espíritu de los pueblos

en aquella época, sus ideas, sus esperanzas, formarán sin duda uno de los mas interesantes episodios de la *Historia* del señor Gay, si para estudiarlos sigue las luminosas huellas que la escuela histórica francesa le tiene señaladas. En América necesitamos, ménos que la compilacion de los hechos, la esplicacion filosófica de causas i efectos. Mas todavía, los hechos así desnudos de toda investigacion filosófica, nos chocan hasta cierto punto, por lo frescos que aun están, por las pasiones de partido, por las antipatías que simultáneamente despiertan. I lo repetimos, los estudios históricos están en Francia tan popularizados, que bastaria, a nuestro juicio, que ojos peritos viesen hacinados los preciosos documentos históricos que lleva de América el señor Gay, para que sin temor de equivocarse, no solo los coordinasen en su órden de sucesion, sino que tambien pudiesen esplicar el oficio particular, el sentido histórico de cada uno de ellos; a la manera que los naturalistas, inspeccionando un monton de fragmentos de huesos fósiles, saben decir a qué animal antidiluviano pertenecieron, cuál era el oficio i colocacion de cada uno, con mas el jénero de vida, costumbres i alimento especial del sér que sostenian. Guizot ha escrito la *Historia de Inglaterra*, i por confesion de los mismos ingleses, nada habian escrito ellos que pudiese competirle. Viardot ha arrojado mucha luz sobre la *Historia de la peninsula*; i *Un año en España* de Chárles Didier vale un verdadero conocimiento de los sucesos de la época, mas que todo cuanto habrian imajinado todos los escritores españoles juntos.

Pero volvamos a la obra del señor Gay, que no solo se hace notable por el contenido, sino por el lenguaje de que ha usado el señor don Pedro Martinez Lopez encargado de verterla al castellano. Nuestra opinion en esta materia es de mui poco peso; i como el asunto sobre que se versa sea de interés mui secundario, no tendremos embarazo en manifestarla. Los intelijentes hallarán la traduccion del señor Lopez correcta, castiza i elegante. Sin negarle nosotros ninguna de estas cualidades, sentimos no sé qué especie de desazon al oir tanta construccion anticuada, tanto modismo vetusto, i tanta palabra de no vulgar uso entre nosotros. Domina actualmente en España entre ciertos escritores mui recomendables, un espíritu de reaccion que huyendo del galicismo que invade por todas partes el idioma, quisieran ir a templar su decir en el del siglo XVII; pues el del XVIII en que florecieron Solís, Iriarte, Moratin i Quintana, les parece todavía una

fuente impura ya i de aguas mezcladas. Tambien los estudios románticos habrán contribuido no poco a esta rehabilitacion de toda la parte seca del idioma, como sucedió en Francia con la aparicion de *Notre-Dame de Paris* i otras obras del jénero. Cualquiera que sea la voga que este amaneramiento o esta pureza goce en España, en América no hallará imitadores, porque valdria tanto como inventar otro idioma. Nosotros hallamos mui correcto el lenguaje usado en sus escritos por Bello i García del Rio en América, i por centenares de escritores españoles en Europa, sin que alcancemos a comprender si realmente se habla hoi en España como escribe el señor Lopez i algun otro escritor que conocemos. Pero como hemos dicho, es esta una opinion particular nuestra que no emitimos con la mira de perjudicar al buen efecto que produce la traduccion del señor Lopez.

INVESTIGACIONES

SOBRE EL SISTEMA COLONIAL DE LOS ESPAÑOLES

Por J. V. Lastarria

(*Progreso* de 27 de setiembre de 1844)

Aun cuando las reuniones anuales de la Universidad no tuviesen otro resultado inmediato que dar lugar a la lectura de la Memoria que sobre historia de Chile se encarga por estatuto a uno de sus miembros, bastaria esto solo para recomendar su institucion, i hacerla eminentemente influente para estimular entre nuestra juventud estudiosa la creciente aficion al cultivo de las letras que preparan i estimulan el acrecentamiento de las luces de un pueblo, i por consecuencia, su ventura i sus progresos, tanto materiales como intelectuales. Los estudios históricos a que la Universidad llama a la juventud, son de aquellos que por la importancia de las materias que abrazan, están destinados a ejercer una grande influencia en las ideas de esta época, i en las instituciones que de ellas emanen.

Las *Investigaciones sobre la influencia social de la conquista i del sistema colonial de los españoles en Chile*, leidas por el señor don José Victorino Lastarria el 22 de setiembre, llenan, a nuestro juicio, el grande objeto que la Universidad ha tenido en mira. Escrito lleno de lucidez i concebido en un lenguaje fácil i depurado, las ideas que contiene son el fruto de una meditacion i estudio tan completo como es posible hacerlo con la escasés de materiales de que puede echarse mano para asunto tan árduo. Porque es preciso no disimularse que la historia de la colonizacion española, tal como el señor Lastarria la ha querido contemplar, esto es, en su influencia sobre la actual administracion chilena, carece de todo antecedente literario, i la erudicion solo puede ostentar las citas de algunos escritores tales como Robertson i otros, que han apuntado los hechos jenerales que constituian la historia de las diversas colonias españolas.

La obra del señor Lastarria abraza en límites estrechos las cuestiones mas sérias, i no prueban ménos su sagacidad, que su completa intelijencia de la materia, los títulos que ha puesto a cada una de las fases bajo las cuales ha mirado su tema. Nos hacemos un deber de repetir estos epígrafes, porque, en nuestro concepto, son ellos la espresion fiel de las cuestiones históricas que nos interesa conocer, i porque para nosotros mereceria cada uno de ellos ser tratado separadamente i servir de asunto a los trabajos posteriores de los miembros de la Universidad.

I. Carácter de la conquista de Chile i su influencia social.

II. Idea del sistema colonial español.

III. Consideraciones jenerales sobre la influencia del sistema colonial en Chile.

IV. Influencia social del sistema político colonial.

V. Influencia del sistema colonial en la condicion social de los chilenos.

VI. Influencia del sistema colonial en la industria en Chile.

VII. Algunas ideas sobre la influencia social del sistema colonial español en la revolucion de la independencia.

Tales son las materias que el señor Lastarria se ha propuesto elucidar, i que, a nuestro juicio, ha tocado con mano firme i suficiente copia de luces.

"La historia de Chile, segun el sentir del señor Lastarria, es todavía la de un pueblo nuevo que apénas cuenta tres siglos de una existencia sombría i sin movimiento; es la his-

toria de una época pasada que puede el filósofo someter sin gran dificultad a sus investigaciones, i la de una época nueva que tocamos i nos pertenece, porque es la presente. El oríjen e infancia de nuestra sociedad no se escapan a nuestras miradas, no se han perdido en las tinieblas de los tiempos, i para hacer su estudio, no necesitamos de la crítica que confronta i ratifica, a fin de separar lo falso de lo verdadero; sino de la que califica i ordena los hechos conocidos.»

Bajo la influencia de estas ideas, el señor Lastarria ha procedido a desentrañar, si es posible decirlo, el sentido oculto que encierran esos hechos históricos tan conocidos i perceptibles en su fisonomía esterior, i a «descubrir las relaciones que los ligan, para ver cómo conspiran todos ellos a la realizacion de un gran acontecimiento de nuestra historia, la conquista, i consiguiente establecimiento del poder español en Chile. Esta manera de considerarlos, añade, nos encaminará fácilmente a estudiar este grande acontecimiento, ese suceso culminante en el cual se comprenden i refunden todos los demas particulares que lo produjeron; entónces podremos conocer filosóficamente los caractéres de aquella época i su manera de obrar en la sociedad.»

Despues de todo lo que hemos dicho, nos limitaremos a hacer algunas observaciones jenerales sobre la obra del señor Lastarria, que ménos que rebatir algunas de sus ideas, tendrán por objeto hacer resaltar la esactitud de las otras que forman el tejido de la obra i la llenan en todos sus detalles.

Segun se deja traslucir aun por el título mismo de la obra, el autor considera la conquista española como un hecho que ha venido a influir sobre la sociedad chilena; así, le vemos llenarse de santo i patriótico entusiasmo, al recordar la heroica resistencia de los araucanos, i llenarse de indignacion al detallar los medios que los españoles tocaban para escarmentar a sus enemigos: «los prisioneros, dice, se esclavizan o se inmolan en espiacion del crímen de sus hermanos, los jenerales mismos se hacen morir en un patíbulo, en medio de la algazara sarcástica de los vencedores.»

El autor no ha podido en estos conceptos emanciparse de las ideas que puso en boga la revolucion de la independencia para azusar los ánimos contra la dominacion española, mintiendo una pretendida fraternidad con los indios, a fin de ponernos en hostilidad con nuestros padres, a quienes queríamos arrojar de América; así, pues, nos envanecíamos de «la cordura de Colocolo, de la prudencia i fortaleza de Caupoli-

can, de la pericia i denuedo de Lautaro, de la lijereza i osadía de Painenancu,» como si estos hombres salvajes perteneciesen a nuestra historia americana, i como si Arauco, despues de la revolucion, como durante el coloniaje, no fuese un pais fronterizo i una nacion estraña a Chile i su capital e implacable enemigo, a quien Chile ha de absorber, destruir, esclavizar, ni mas ni ménos que lo habrian hecho los españoles. Cuando nos preguntamos, pues, cuál es la sociedad sobre la que la conquista ha venido a influir, nosotros no sabemos qué contestarnos, a no ser que se suponga una solidaridad que nunca existió entre los antiguos pueblos indíjenas, i los españoles i sus descendientes. Porque es preciso que seamos justos con los españoles; al esterminar a un pueblo salvaje cuyo territorio iban a ocupar, hacian simplemente lo que todos los pueblos civilizados hacen con los salvajes, lo que la colonia efectúa deliberada o indeliberadamente con los indíjenas: absorbe, destruye, estermina. Si este procedimiento terrible de la civilizacion es bárbaro i cruel a los ojos de la justicia i de la razon, es, como la guerra misma, como la conquista, uno de los medios de que la providencia ha armado a las diversas razas humanas, i entre estas a las mas poderosas i adelantadas, para sostituirse en lugar de aquellas que por su debilidad orgánica o su atraso en la carrera de la civilizacion, no pueden alcanzar los grandes destinos del hombre en la tierra. Puede ser mui injusto esterminar salvajes, sofocar civilizaciones nacientes, conquistar pueblos que están en posesion de un terreno privilejiado; pero gracias a esta injusticia, la América, en lugar de permanecer abandonada a los salvajes, incapaces de progreso, está ocupada hoi por la raza caucásica, la mas perfecta, la mas intelijente, la mas bella i la mas progresiva de las que pueblan la tierra; merced a estas injusticias, la Oceanía se llena de pueblos civilizados, el Asia empieza a moverse bajo el impulso europeo, el Africa ve renacer en sus costas los tiempos de Cartago i los dias gloriosos del Ejipto. Así, pues, la poblacion del mundo está sujeta a revoluciones que reconocen leyes inmutables; las razas fuertes esterminan a las débiles, los pueblos civilizados suplantan en la posesion de la tierra a los salvajes. Esto es providencial i útil, sublime i grande. Dentro de quinientos años, la raza europea con sus artes, sus ciencias, sus progresos i su civilizacion ocupará la mayor i la mejor porcion de la tierra, por el mismo principio que ahora trescientos años la España ocupó la mayor parte del nuevo mundo.

Creemos, pues, que no debieran ya nuestros escritores insistir sobre la crueldad de los españoles para con los salvajes de la América, ahora como entónces, nuestros enemigos de raza, de color, de tendencias, de civilizacion; ni principiar la historia de nuestra existencia por la historia de los indíjenas, que nada tienen de comun con nosotros. Si los bárbaros de la Jermania, cayeran de improviso sobre las Galias, los Hunos sobre la Italia, i se refundieran sobre pueblos antiguos i civilizados allí existentes, podria en buena hora hablarse de la influencia de la conquista de los jermanos sobre la sociedad; pero parécenos que la cuestion cambia de aspecto cuando se trata de Chile, donde no existió esa sociedad, donde los salvajes que lo poblaban fueron esterminados o confundidos en la chusma. I sobre este punto debemos aun señalar alguna diferencia entre la colonizacion española i la inglesa, por ejemplo. Nada mas justo que la conducta observada por los primeros colonizadores ingleses en el norte de América con respecto a los salvajes indíjenas; allí no hubo conquista, sino ocupacion del territorio, las mas veces comprado a los habitantes; i sin embargo, el resultado ha sido que en ménos de tres siglos han desaparecido mas de doscientas naciones de indíjenas, i que una sola de ellas ha mezclado su sangre con la de los europeos, siendo por tanto, en Norte-América la condicion de los indíjenas mucho mas desesperada, mas oprimida, mas aflijente, que lo que ha sido en las colonias españolas. La razon de este fenómeno está en las antipatias de raza i de civilizacion. No hai amalgama posible entre un pueblo salvaje i uno civilizado. Donde este ponga su pié, deliberada o indeliberadamente, el otro tiene que abandonar el terreno i la existencia; porque tarde o temprano ha de desaparecer de la superficie de la tierra, i si algo arguye en favor de los españoles, es el que los salvajes, cuyos descendientes forman hoi nuestra plebe de color, hayan sido tolerados i protejidos.

Decimos otro tanto con respecto a la violacion de los principios del derecho de jentes para con los salvajes. Este derecho supone jentes, naciones que pactan entre sí, que se respetan, que reconocen derechos o los reclaman, i esto no puede tener lugar en las luchas que sostienen las naciones civilizadas con los salvajes, en las que para medir la justicia de los procedimientos recíprocos, bastaría apreciar el estado de civilizacion de unas i otras. ¿Cómo trataban los araucanos a los españoles? ¿Cuál era el código de derecho de jentes

que los europeos hallaron establecido en América? En muchas partes consistia en comerse los prisioneros; en sacrificarlos a los dioses, como en Méjico, o martirizarlos i asaetearlos como en las demas partes. ¿Querríamos, por ventura, que se les tratase de otro modo? No es nuestro ánimo abogar por las inútiles crueldades cometidas con los indios, pero no podemos ménos que reconocer en los pueblos civilizados cierto odio i desprecio por los salvajes, que los hace crueles sin escrúpulo; i ese odio i ese desprecio eran tan patentes en los españoles contra los indios i los infieles, que se discutió largo tiempo entre teólogos i sabios si los indios eran *hombres*. Sobre todo, quisiéramos apartar de toda cuestion social americana a los salvajes, por quienes sentimos, sin poderlo remediar, una invencible repugnancia, i para nosotros Colocolo, Lautaro i Caupolican, no obstante los ropajes civilizados i nobles de que los revistiera Ercilla, no son mas que unos indios asquerosos, a quiénes habriamos hecho colgar i mandariamos colgar ahora, si reapareciesen en una guerra de los araucanos contra Chile, que nada tiene que ver con esa canalla.

Cuando uno lee a Ercilla i oye repetir hoi dia aquellas imajinadas virtudes de Colocolos i Lautaros, está a punto de creer que los antiguos araucanos eran otro pueblo distinto de los araucanos que conocemos nosotros; de esos salvajes del sur, borrachos, estúpidos, crasos e ignorantes, i sin sentimiento alguno de dignidad, salvo el gusto por la independencia, que es distintivo de las tribus salvajes. ¿Cuántos Colocolos, Lautaros i Caupolicanes lancéan todos los dias nuestros soldados de la frontera? I estos héroes de nuestra historia ¿qué algazara feroz no armarian, si Concepcion cayese una hora en sus manos? ¿I esto por odio o la dominacion española? No; es preciso no ser candorosos; por amor a la rapiña, por sus instintos salvajes de matanza i destruccion.

Iguales observaciones nos ocurren contra ese pretendido plan de opresion abrazado por la España con respecto a sus colonias, supuesto cuando se trataba de sublevar la América. Ese lenguaje era escelente como medio revolucionario; pero treinta años despues es injusto i poco exacto. La España ha procedido para con sus colonias, como Chile procederia con las suyas, sin otra diferencia que las que establecerian las luces de la época i las diversas formas de gobierno. Las colonias españolas tienen eso de particular, que eran ni mas ni ménos en sus derechos, verdaderas provincias españolas, so-

bre las que pesaba en el nuevo continente como en la península el mismo despotismo i la misma arbitrariedad. Es preciso fijarse en los diversos caractéres que tienen las colonias segun su oríjen. La España i la Inglaterra pueden servirnos de ejemplo en los tiempos modernos. No sabemos con qué motivo decia Víctor Hugo, con aquella especie de abandono que caracteriza a los espíritus superiores: "la América del Norte habla ingles, la del Sur español." He aquí, en efecto, toda la historia comparada de estas dos colonizaciones. La Inglaterra, cuando ha establecido en su seno un sistema vivo de gobierno, de industria i de ideas, arroja colonias, i de ellas nacen naciones poderosas. La España, cuando ha logrado sofocar todo progreso, todo movimiento civilizador; cuando crée haber asegurado a la feudalidad i a la ignorancia de la edad media una existencia duradera, arroja tambien colonias. ¿Qué habia de resultar de esto, pues? La vida en el norte, la muerte en el sur; en el norte se habla ingles, en el sur se habla español. Pero culpar a la España de hacer mal a designio, cuando el mal era su propia esencia, su vida, su modo de ser, esto es soberanamente injusto, i los documentos históricos están en contra. Si era prohibido a los americanos, por un mal sistema de economía política, cultivar o fabricar lo que se producia en España, a los españoles era igualmente prohibido cultivar lo que eran productos americanos; i en cuanto a educacion, las universidades pululaban por la América, tan atrasadas, tan escolásticas, tan rutineras, como las españolas, a las que no iban en zaga.

No es, pues, lo que debemos estudiar en la colonizacion española los males que deliberadamente ha causado; pues que esos males ni ella los comprendia, i refluian ménos directamente sobre ella misma i su riqueza, que sobre nosotros. Porque es preciso convenir, si el gobierno español era absoluto por su esencia, en Chile, sobre todo, era patriarcal, blando, benigno, imprevisor. Es uno de los caractéres del despotismo, que ménos se hace sentir sobre los individuos, que sobre las naciones en masa; ménos obra a la luz del dia, que lentamente i sin que sea posible descubrir los estragos que causa; a la manera de una tísis que deja vivir largo tiempo a su víctima alegre i sin dolor, consumiéndola lentamente hasta llevarla a la tumba. ¿Quién no ha oido a nuestros viejos acordarse de los felices tiempos del coloniaje, en que se llevaba una vida tan pacífica, tan sin temor del gobierno, ni de las persecuciones?

Ya nos imajinamos que esto va a sublevar patriotismos tan quisquillosos, tan alborotadizos, como el raquítico del *Telégrafo* i otros que gritarian todavía: ¡*muera el rei*! ¡*viva la patria*! Pero hai diferencia entre la felicidad material de los individuos i la de las naciones; a aquella puede proveer el despotismo; a esta otra solo provée la libertad.

La España, pues, se reproducia en América; i echarle en cara los males que nos ha legado como cansados intencionalmente, seria lo mismo que si el jóven negro culpase a su madre negra tambien, del infame i siniestro designio que habia concebido i consumado de parirlo negro. Todos los males que se desenvolvian en América, se desenvolvian a la par en España, i la pintura que hacen Juan i Ulloa, solo es comparable a la que un ministro de Cárlos III elevó al rei de los males que sufria la España i de las causas de su ruina i decadencia.

PRINCIPIOS DE DERECHO DE JENTES

POR ANDRES BELLO

(*Progreso* de 21 de octubre de 1844)

La imprenta del *Mercurio* ha terminado la segunda edicion de este libro elemental, que el autor ha revisado esta vez i amplificado con cuanta observacion útil podia suministrarle el estudio de doce años mas que han trascurrido entre su primera aparicion i la presente.

Los *Principios de derecho de jentes* de Bello, han adquirido tal reputacion en el mundo español, que no conocemos pais ninguno en América en que este tratado no sirva de testo a la enseñanza del ramo en los colejios i universidades, i como si para recibir la sancion de escelencia fuese necesario que se reimprimiese en la península misma, acaba de hacerse una edicion en Europa declarándola el único tratado completo que del derecho de jentes posea el idioma, aplicable a la enseñanza de los colejios. Sabemos que cuando esta obrita llegó a Buenos-Aires, los estudiantes de la Universidad la presentaron a los catedráticos, reclamando su adopcion inmediata; i que miéntras esta última i correjida edicion se estaba con-

cluyendo en Valparaiso, las prensas de Bolivia hacian tambien una reimpresion de la primera.

Un éxito tan completo i tan jeneral, hace supérfluo todo encomio del mérito del libro en cuestion. El autor no ha dado a luz una luminosa teoría del derecho de jentes; no ha formulado, como Damiron i Víctor Considerant, el camino que a esta parte de la vida pública de la humanidad está trazando el desenvolvimiento actual de la civilizacion, las necesidades de la industria i el comercio de todas las naciones, i la tendencia que toman insensiblemente los acontecimientos históricos de nuestra época a establecer una especie de gobierno jeneral del universo, presidido por los intereses de las grandes naciones europeas. Por el contrario, ha huido de toda especulacion que se aparte de los hechos consumados, i de la práctica seguida por las naciones navegantes i guerreras de la época, apoyándose en las decisiones de los tribunales que sirven de norma para los casos análogos que ocurren. La obra de Bello es, pues, un trabajo concienzudo, en el que ha compilado todo lo que existe, tal como ello es, segun la práctica actual, i tal cual conviene a la juventud estudiosa de América conocerlo; porque el derecho de jentes, si bien es uno de aquellos derechos perfectos de las naciones que tiene por objeto estatuir lo conveniente para conciliar sus intereses recíprocos, sufre, por otra parte, la influencia de las grandes potencias políticas, que apoyándose en sus cañones, han hecho prevalecer ciertas prácticas que las favorecen a ellas particularmente, no pocas veces en mengua de los estados ménos influentes; por lo que el derecho internacional, cuando se traduce en hechos, viene a ser un código protector de las naciones en razon de su poder i de su fuerza efectiva; de manera que sus decisiones, principiando por cubrir i protejer completamente los intereses i derechos de las grandes naciones civilizadas, vienen a hacerse inefectivas cuando salen de los límites de la vida civilizada; pudiendo decirse que a las sociedades no se les reconocen sino mui limitados derechos, i que en cuanto a las salvajes, la reciprocidad i el interés de la civilizacion misma están de acuerdo en negárselos del todo. Esta escala de naciones para la aplicacion de los principios del derecho internacional, que va en progresion descendente, nos coloca a nosotros los americanos, en un rango secundario, i nos impone, por decirlo así, la práctica del derecho, tal cual la traen autorizada las naciones que están colocadas, con respecto a nosotros, en los

escalones superiores. Guiados por estas consideraciones, hemos apuntado alguna vez la ineficacia de un *Congreso Americano*; porque estamos convencidos que en materia de derecho de jentes, diez pueblos débiles i colocados a enormes distancias, no formarán uno fuerte, por mas que se parapeten en decisiones dictadas por la justicia misma, siempre que ellas no tengan el asentimiento de las grandes naciones que, diremoslo así, llevan la iniciativa de la práctica del *derecho de jentes*.

Si en Europa esta ciencia ha tomado en nuestros dias un desenvolvimiento asombroso; si sus cuestiones se hallan hoi ligadas con la marcha jeneral de la civilizacion; si se estudia e inquiere sobre el *derecho de jentes* de los romanos, de los griegos, i aun de los cartajineses i fenicios, para esclarecer la historia del mundo antiguo, nosotros no podremos elevarnos en nuestros estudios elementales a tan altas esferas, contentándonos con conocer la práctica actual de las naciones poderosas, e inculcando a nuestra juventud la necesidad de que nuestros estados americanos sean sobrios i medidos en sus pretensiones; poco susceptibles, si es posible decirlo, en sus sentimientos de dignidad, a fin de tener siempre de su parte el buen derecho, tan claro i positivo, que no preste asidero a cohonestar los avances de los poderes fuertes, porque el derecho internacional viene a medirse, en definitiva, por el número de cañones que puede hacer jugar cada potencia. No está léjos el dia en que haya un alto tribunal formado por el congreso de las naciones civilizadas del mundo, adonde puedan hacer valer i respetar sus derechos los pueblos débiles. Pero miéntras no llega este caso, nuestro primer cuidado debe ser alejar, por el perfecto conocimiento del dereinternacional positivo, cuanta ocasion haya de colisiones con las potencias grandes. I a este respecto, séanos permitido tributar un alto elojio a la conducta circunspecta, mesurada, sin pretensiones exajeradas mas allá de su posicion, que guarda la política chilena de diez años a esta parte. Dispuesta siempre a conceder a los poderes europeos todo lo que no hiera el honor nacional ni está en contradiccion con sus intereses; cediendo siempre todo lo que puede cederse, i disimulando prudentemente lo que sin ser un agravio, podria ser mirado como una falta de cortesía o de buena voluntad, ha sabido evitar esos choques que a cada momento vienen a alarmar la América, i que el hombre sincero e imparcial no sabe si atribuir a las pretensiones exajeradas de la Europa

o a la inconsideracion i petulancia de algunos gobiernos americanos que, despreciando las vías de conciliacion, se aventuran, i aun provocan bloqueos i actos de hostilidad, que si bien muestran que poseemos cierta fuerza de inercia bastante para dejar burladas las tentativas estranjeras, no por eso son ménos ruinosos para nuestra naciente industria i nuestros progresos.

Consideraciones de este jénero nos hacen mirar los *Principios de derecho de jentes* de don Andres Bello, como uno de los libros destinados a producir en nuestros estudios los mas benéficos resultados, encaminando las ideas a fines i objetos que pueden alcanzarse.

Escusado es que digamos que en cuanto a lenguaje i estilo es un perfecto dechado de pureza de diccion, i de apropiado i castizo uso de las voces del castellano. Si por desgracia un defecto notable de construccion, un galicismo o un solecismo pasase inapercibido en la correccion de sus escritos i viese la luz pública, mucho temeríamos por la salud del autor, que apénas podria resistir a la impresion de contratiempo tan funesto.

LECCIONES DE DERECHO POLÍTICO

POR JUAN DONOSO CORTÉS

(*Progreso* de 26 de octubre de 1844)

La prensa nacional ha tomado de algun tiempo a esta parte un impulso de reproduccion tan feliz, que promete hacerse dentro de poco la escala por donde las primeras producciones de la literatura europea habrán de pasar para difundirse por una parte considerable de la América. La imprenta del *Mercurio* lleva la iniciativa en esta empresa, i debemos decirlo, con un éxito que la honra. Sus empresarios han calculado en todas las ediciones que llevan hechas, la popularidad de que gozarian las obras impresas o traducidas, consultando para ello el gusto del pais, i sobre todo, prefiriendo en su eleccion aquellas obras que prometen reunir por la amenidad e interés de su asunto mayor nú-

mero de lectores. La imprenta del *Progreso* no ha permanecido con los brazos cruzados presenciando el movimiento actual, i al escojer sus materiales de impresion, ha preferido casi siempre aquellas obras que son de una utilidad conocida para los jóvenes que estudian, i que propenden a aumentar el caudal de conocimientos que deben encaminarnos a la mejora intelectual de nuestra sociedad.

No es otro el motivo que la induce hoi a reproducir las *Lecciones de derecho político* con que Donoso Cortés favoreció a la España, su patria, el año 36; lecciones en que recopiló, con completa intelijencia de su asunto, las que en 1821 habia dictado Mr. Guizot en Francia, en aquellos tiempos gloriosos en que este gran político, historiador i filósofo, hacia desde la tribuna de los colejios cruda guerra a las tendencias retrógradas de la Restauracion.

Las *Lecciones* de Donoso Cortés sobre derecho político, aunque dictadas para la España, son de un alto interés para nuestras sociedades americanas, por cuanto despues de discutir con grandilocuencia i maestría las bases en que reposa toda autoridad, desciende a examinar las condiciones del gobierno parlamentario, i los fines a que debe aspirar todo gobierno que tiene por objeto el engrandecimiento de la nacion cuyos destinos preside.

Donoso Cortés es uno de aquellos jóvenes españoles hijos de su siglo, discípulos de la Francia, i que como Larra i otros no ménos ilustres, han trabajado por distintas vias en la rejeneracion de su patria. Llamado por la revolucion a influir, por su intelijencia de las cosas i de la época, en los negocios públicos, Donoso Cortes asoció sus trabajos entre los partidos españoles, a aquel que mas adelante ha querido llevar las reformas. Así esplica en su primera leccion los motivos i los títulos que lo llevan i autorizan para enseñar el derecho político en el *Ateneo* de Madrid.

"Esta es la causa, dice, del papel brillante que representan los jóvenes en todas las revoluciones; la sociedad personifica en ellos la revolucion, i los considera como sus profetas, sus sacerdotes i sus mártires. En vano un jóven vivirá con ideas que ya pasaron; en vano habrán desaparecido las ilusiones i las esperanzas del horizonte de su vida; la sociedad en el período que describa se obstinará casi siempre en ver en cada jóven a la juventud, en la juventud el porvenir, i en el porvenir el puerto en donde ha de acojerse libre del naufrajio. En vano un hombre de otro siglo estará dotado de una intelijencia

flexible i comprensiva. En vano abrirá su espíritu a la inspiracion de lo presente, i penetrará con sus miradas en el abismo del porvenir; la sociedad casi siempre no mirará en él sino una columna ya vacilante de un templo destruido, una intelijencia estéril, un hombre que pasó. Así, señores, las revoluciones, que son siempre lójicas, son muchas veces injustas. Esta injusticia es favorable para mí, que no puedo presentar mas títulos para atreverme a dirijiros la palabra, que mi amor a las ciencias i mi juventud."

Donoso Cortes provocado por la revolucion misma en el seno de la cual se desenvuelve, ha querido darse razon del movimiento social que arrastrándolos a todos a un órden nuevo de cosas, colocaba a la España definitivamente entre las naciones constitucionales.

El autor de los *Principios Políticos* ha indagado los principios en que se apoyan los que dan a la soberanía la delegacion de Dios en los reyes o la soberanía por derecho divino, cuyo absurdo demuestra. En seguida procede a demostrar lo quimérico del principio de la soberanía popular, cuando por esto se entiende la voluntad del mayor número de individuos de una nacion, cuando esta voluntad no es intelijente i dirijida por los principios inmutables de la justicia; pues que las mayorias numéricas, animadas por pasiones desarregladas o llevadas de deseos injustos, pueden obrar el mal por no conocer el bien, esto es, por ignorancia. De aquí procede a establecer las bases de la soberanía en la soberanía de la intelijencia, soberanía de la justicia, espresada mediante la eleccion popular por las capacidades intelijentes i virtuosas de una sociedad. El despotismo es formulado por el autor como una de las maneras de existir de una sociedad en una unidad absoluta i compacta, en que ha sido sacrificada la lei del individuo a la lei de asociacion, la libertad al poder, la independencia a la subordinacion.

No nos detendremos mas en examinar la marcha del autor en sus *Principios políticos*, que si en todos los puntos no está de acuerdo con nuestras ideas, no deja por eso de estarlo en sus bases jenerales con los principios que hoi reconóce como incuestionables la ciencia moderna i que sirven de base a los gobeirnos representativos. Un libro de esta clase es para nosotros de un alto interés, i su difusion en la sociedad traería el inmenso bien de desvanecer algunos errores que andan aun en boga, i dar ideas justas del gobierno representativo que nos rije. Por una felicidad de que nunca debemos aplau-

dirnos demasiado, el sistema constitucional gana en Chile mas i mas terreno cada dia. El gobierno aspira a realizarlo, i los partidos políticos le dirijen sus ataques siempre en nombre de los principios constitucionales que deben rejir su marcha; en nombre de esa constitucion que debe servir de norma i plan de operaciones a la administracion. ¡Cuánto no debe, pues, interesar que ideas sanas i compatibles con el estado de nuestra sociedad, dirijan los actos, tanto de los que administran, como de los administrados que discordarian en opiniones i sentir con aquellos; i cuan lamentable no es ver hacer la oposicion en nombre de los principios mas absurdos, mas victoriosamente refutados por los escritores modernos, i mas opuestos, en fin, a los mismos fines en cuyo apoyo son invocados! ¡Cuán poco honrosos no son para la prensa chilena los debates que a cada momento se suscitan, i que harian morir de risa a un europeo, sobre la soberanía nacional, la libertad, el derecho electoral, la representacion, su carácter i medios de formarse, el poder de los ministros, la oposicion i todas las demas cuestiones parlamentarias que nos ocupan a cada momento, i en cuya discusion vemos aun reproducirse las ideas de un Mably, de un Rousseau, i qué sé yo que otros utopistas del siglo pasado, cuyas doctrinas ha rechazado como irrealizables i desnudas de todo fundamento, la esperiencia de medio siglo de ensayos constitucionales!

Por estas razones, no trepidamos en recomendar la reimpresion que se hace de los *Principios Políticos* de Donoso Cortés, como la de un librito de una utilidad reconocida, i que puede figurar sin mengua entre las producciones de nuestra época.

BENEFICIO DE LA SEÑORITA ROSSI

(*Progreso* de 2 de noviembre de 1844)

Figuraos un pintado jilguerillo que ha cantado toda la primavera i saludado cada mañana el sol naciente, llenando con sus armonías el aire que viene tembloroso a vuestro tímpano repitiendo los últimos ecos de sus celestes melodías, cual el ambiente de una mañana de agosto viene a acariciar el ol-

fato con los perfumes que ha recojido de las mil flores que meció a su paso. Figuraos que despues de haberse posado aquí i allí; despues de haber ensayado todos los tonos, detenido a cada pasajero para que le oiga variar sus gorjeos, que si estabais tristes, os llenaron de dulce melancolía; si alegres, os convertian esta alegría en gozo indefinible; i que si los pesares o el dolor os atormentaban, al escucharlos os sentísteis por un momento aliviados, trayéndoos a la memoria la dicha perdida o haciéndoos presajiar dias mas felices. Figuraos, digo, que esta inocente avecilla hacia cantando un nido para albergue del fruto futuro de sus tiernos amores. Imajinaos que este fruto de sus afanes i de sus cantares habia coronado sus dias, i que cuando creia concluida ya su tarea, el huracan desapiadado destruyó a un tiempo albergue i esperanzas. ¿No os compadeceis de la cruda i no merecida suerte del infortunado pajarillo? ¿No os lo imajinais triste i silencioso, mirando fijamente i sin ver nada, el sitio donde ántes estuvo lo que le aseguraba un porvenir venturoso, ahora yermo i solitario? ¿Qué habia hecho el sin ventura para merecer tan estremados rigores? ¿A qué divinidad de las selvas ofendió con sus alegres cantos? ¿Qué fauno envidioso pidió a los dioses que en un momento le hicieran espiar tantos otros de felicidad i de esperanza?

Este pajarillo que tanto cantó i que en un dia se vio privado del fruto de sus afanes, es, ni mas ni ménos, os lo juro, la señorita Rossi. Diz que la fortuna no fuera con ella pródiga en halagos; pero dulce como una tortolilla, resignada siempre i cantando sin descanso, habia recorrido toda la América, visitado todas sus capitales, recibiendo en cambio de los goces que sus trinos les proporcionaban, millones de aplausos, palmoteos i bravos, algunos centenares de guirnaldas de flores, i quizá unos cuantos miles de pesos que eran su nido, su esperanza i su apoyo para el porvenir. Llega la Rossi a Chile, i ya os imajinais que no habia de pasar el tiempo llorando. Cantó, pues, para agasajar a sus huéspedes; i tanto gustaron sus arias i duos, que los aplausos, los bravos i las coronas llegaron a saciar su modesta ambicion, i no se ha dicho qne estuviera descontenta de lo que de mas real puede traer el aura popular a sus adeptos.

Nuestra cantora avecilla, al desplegar sus alas para volar de Santiago a Valparaiso, como si dijéramos de una a otra rama, iba a echar una mirada de reconocimiento sobre la ciudad toda que tanto la habia mimado; ¡iba a decir a esa ju-

ventud bulliciosa i entusiasta de su mérito: ¡hasta la vuelta, corazoncitos! iba a decir a las bellas de corazon tierno: os acordareis de mí si alguna vez recitais lo que yo os decia cantando, *mio caro, abbracciame*! iba a decir a los enamorados, a los viejos, a los.... pero al acomodar su paquetito de economías, encuentra.... nada!.... vacío su saquillo! El viento, la tempestad, un infortunio ajeno la habia envuelto a ella tambien i arrebatádole el fruto de algunos años de labor i las larguezas todas de esta buena i hospitalaria ciudad de Santiago, para quien guardaba sus mejores recuerdos i de cuya hospitalidad i gusto, induljencia i jenerosidad, iba a contar maravillas en otros paises. Pero ¿qué decir ahora que sale de ella como vino; ni qué agradecerle sino una buena voluntad, onerosa i estéril, pues que solo le deja una deuda de gratitud, sin haber disfrutado del beneficio? He aquí, pues, a nuestro jilguerillo macilento i triste, mirando el camino que ha de llevar en su próximo vuelo, i preparándose a dejar sin pesar la gozosa i festiva capital que le dió con una mano i le quitó con la otra la recompensa de su trabajo. ¡I tantas veces que nos habia hablado de *il suo dolore!*.... i nos parecia que lo decia chanceando!.... ¿A qué fin tantas arias i tantos duos? ¿Qué le ha quedado? ¿Sabeis lo que le ha quedado? ¡Los aplausos i los bravos!.... ¡Nada mas que bravos i aplausos! Miento! qué todavía conserva algunas coronas recojidas en las tablas, de las que llovian a sus piés en un dia de beneficio. ¡Ya veis que en todo esto hai abundante ausilio para pasar tranquila el resto de sus dias! Puede en buena hora irse a otro pais, i decir a sus nuevos huéspedes: "¿Sabeis lo que de Chile traigo? Recuerdos mui lisonjeros, mui dulces, muchos aplausos, i ¡qué estrepitosos, Dios mio! Cuando era *Julieta* i acordaba a *Romeo* una entrevista, el público seguia con su ajitacion i sus vivas las palpitaciones de mi voz; *Esposa de Faliero*, me perdonaba el estravío fatal que orijinaba la mal 'aconsejada conjura. *Lucía de Lamermoor*, las simpatías del público me vengaban de la violencia del hermano descorazonado; i en I *Puritani*, i en la *Semíramis*.... i en la.... i en.... ¿I qué decir de la *Sonámbula*? Cada vez que pasaba el peligroso puente, un grito escapado de los palcos al crujir el roto madero, me hacia estremecer de veras, i enternecida por tanto interes, estaba a punto de abrir los ojos para gritarles: *si no es nada! No tengais miedo que me caiga; voi por una gruesa tabla de vara i media de ancho!* Pero esta intercalacion en el testo habria puesto

de malísimo humor al director de la orquesta, que habria perdido irremisiblemente el compás.

Esto es todo lo que la gatita mimada del público de Santiago puede ir a contar a otras partes; que en cuanto a cosas que nutren i estimulan al artista, en cuanto a la merecida retribucion de su trabajo, retribucion que obtuvo, la verdad sea dicha, i mui amplia, esa, digo, corrió burro, segun la tierna espresion del poeta. ¿Por qué al pasar el puente elevado en la *Sonámbula,* no se cayó esta infeliz en el canal del molino, i sus blancos vestidos enredados en aquella tremebunda rueda que veiamos a sus piés ajitando con espantosa furia las aguas, no la hicieron encontrar desdichado fin, despedazada, triturada, ántes que ser hoi víctima de la desgracia que la empobrece sin alcanzar a matarla? ¿Cómo habriamos gritado nosotros: ¡socorro! ¡socorro! al ver asomar a cada vuelta de la rueda, a la pobre avecilla metida, agarrada en una de sus paletas i sin poder desasirse de sus uñas infernales!

Quejábase, pues, la triste en su desesperacion, cuando sus lamentos atrajeron en torno suyo a toda la canora familia, i en tono tiple, en bajo, en tenor i en contralto, se pusieron a alentarla. Hubo concierto de voces, duos, trios, cuartetos, coro universal i comparsas, en los que entraban como interlocutores, los empresarios i la orquesta. Decíanle los unos: no os acongojeis, aun hai remedio; lo perdido, perdido; pero apelad al público, a ese buen público de Santiago que tantos aplausos os ha prodigado; disimulad vuestra pena, i cantad como siempre. Llorad cantando, si quereis. Haced vibrar en sus oidos vuestra vocecita dulce i tierna, hacedles esos ojuelos con que en dias mas felices haciais que los jóvenes llevaran la mano al corazon para contener sus latidos. ¿Por qué desesperar todavía? ¿Consentirán acaso que en cambio de los placeres que les habeis proporcionado, lleveis solo pesares i disgustos; que entre todas las capitales de América que habeis visitado, el recuerdo de la de Chile sea el único que pese en vuestra alma como una pesadilla terrible, como un grueso pecado mortal? Oh! no; eso no es posible, no seria dable, tolerable, ni aun presumible!

Dicho esto, hubo un coro universal con el aire del fantasma de la *Sonánbula,* en que cada uno de los líricos consejeros pintó i ponderó cuanto no debia esperarse de la jenerosidad, simpatias, entusiasmo, longanimidad i munificencia de los *dilettanti* de la capital.

—Sí, cantaremos, dijo animándose el despeluznado jilguerillo, cantaremos *Romeo i Julieta*. Puede que si todavía hago resonar en sus oidos el *mio caro abbracciame*....

Coro:—Os aturdirian con mil bravos de entusiasmo; los sombreros volarian por el aire, i la platea entera se treparia a los bancos para saludaros.

—¿I si añadiese la cavatina de *La Fausta*; aquella cavatina tan triste, tan dulce, que me oisteis tantas veces en Lima, i que solo cantaba en dias privilejiados?

Coro:—Os estorbarian el paso con coronas de flores i perlas, i ramilletes perfumados. ¡Oh! no podriais moveros bajo el peso del entusiasmo público.

—¿I si cantásemos aun el magnífico duo, nunca oido en esta capital, el duo famoso del maestro Celli, con que tantos aplausos hemos arrancado en todas las otras capitales?

Coro:—Entónces el entusiasmo se tornaría en delirio, en locura, en fiebre amarilla, en cólera mórbus; las señoritas de los palcos ajitarian sus pañuelos, i los bravos irian a perturbar el cielo, si el entarimado del techo no resistiera al empuje del aire estremecido.

—¿I si Lanza i Zambaitti quisieran cantar aquel tremendo duo de los *Cruzados en Ejipto;* i si los empresarios mostrasen en las decoraciones las pirámides, las ruinas de Menfis i las bóvedas del templo de Denderá, i el Nilo, i la Necrópolis, i las sombras de los Califas, i a Mehemet-Alí montado en un estirado camello, contemplando la famosa piedra de Roseta que acaba de encontrarse entera i con sus tres inscripciones?

—Eso si que seria magnífico, estupendo, nunca visto, ni oido, ni imajinado, ni sospechado, ni....

—Lo dicho, dicho; concedido.

—¡Viva la Italia!!!

—*¡Muera il P....a!!!*

—¡Os perdono el tiro con postas!

—¡Os dirijo gratis la orquesta!

—¡Sacaremos las decoraciones del Ejipto i del Nilo, de Ménfis i de Roseta, de Mehemet i su camello.

—Cantaremos el himno nacional, i gritaremos ¡viva Chile! ¡viva la jenerosidad del pueblo chileno! ¡viva la Carta!....

Dicho i hecho, empresa, orquesta i compañía, todo lírico, ponen manos a la obra, ajitando la cosa de tal modo que mañana a las ocho en punto tendremos *funcion estraordi-*

naria en beneficio de la señorita Rossi, segun dice el autor de los carteles.

La señorita Rossi, enternecida, conmovida, agradecida i alentada, está a la hora de esta ensayando su voz para arrancarle los tonos mas dulces i patéticos; haciendo la muertecita, pasándose las manos por la cara, calculando en el espejo la dulzura de una mirada agonizante que sus azules ojos han de arrojar sobre *Romeo* en un momento supremo de felicidad; en fin, para complacer al público, ha inventado esprofeso movimientos i actitudes tan tiernas i espresivas, que si no llegan a satisfacer el gusto mas exijente, está resuelta, decididamente resuelta, a tirarse, en una nueva representacion de la *Sonámbula*, en el canal del molino, o a resbalarse del tejado de la casa, i acabar sus dias en el agua o en el suelo; quiere ahogar una voz que no ha podido darle sino aplausos estériles, i nos ha encargado que hagamos conocer al público esta su última e irrevocable voluntad i determinacion, con otros ítems que callamos.

POLÉMICA CON LA REVISTA CATÓLICA

SOBRE LA OBRA DE AIMÉ MARTIN

De la educacion de las madres de familia.

(*Progreso* de 3, 5, 26 i 28 de diciembre de 1844 i de 28 de febrero de 1845)

I

La *Revista Católica* hace la crítica de la obra de Aimé Martin títulada *De la educacion de las madres de familia o de la civilizacion del jénero humano por las mujeres,* cuya reimpresion ha anunciado la *Gaceta de Valparaiso.* La *Revista* halla "que apesar de cuantas coronas obtenga el autor de las academias del viejo mundo, no dejará de ser por esto un libro mui perjudicial a los intereses de la relijion católi-

ca;" procediendo en seguida a denunciar los pasajes de la obra en que están atacados algunos puntos de nuestra creencia. La *Revista*, obrando así, ha llenado uno de los deberes del ministerio de sus redactores, i el objeto especial de aquella publicacion que, tenemos el placer de decirlo, ha desempeñado su tarea hasta aquí con una circunspeccion i mesura que hace honor al clero chileno, cuyas ideas e intereses representa.

El traductor o editor de la obra de Aimé Martin, se ha equivocado mucho creyendo que ese libro se ha escrito para ponerlo en manos de las mujeres. No: es uno de esos escritos preparatorios teóricos, que se propónen designar el rumbo que deben tomar las ideas que discuten las teorías; que propone el plan que ha de seguirse para arribar a un objeto dado. La *Educacion de las madres de familia* no es, pues, un libro para educar a las mujeres; sino para que lo lean los hombres que piensan, i se persuadan, como el autor, de que el medio de moralizar las masas no es tanto abrir escuelas i colejios, como penetrar con la educacion hasta el hogar doméstico, i llevarla al regazo materno, para que desde allí, desde las manos de la nodriza, se vaya formando el hombre; i la instruccion que las escuelas dan, encuentre un terreno bien dispuesto por la moral, el cultivo de los afectos del corazon i el sentimiento relijioso. Derramada esta idea fecunda en la sociedad, pasada al caudal del sentido comun, entónces los gobiernos consagrarán un particular esmero a la educacion de la mujer, i entónces aparecerán los libros que deben ponerse en manos de las mujeres. El de Aimé Martin no lo comprenderian ellas, porque discute asuntos para cuya intelijencia no están preparadas, i porque la discusion filosófica de las verdades sociales no se ha hecho para las mujeres, que siendo las que forman las costumbres i las mantienen, deben recibir las ideas que han sido ya traducidas en hechos i que están fuera del resorte de la discusion. La mujer ha nacido para creer, i no para dudar ni investigar, i seria un triste presente el que se le haria llevando a su cabeza, impotente para abrazar las verdades abstractas, la incertidumbre i la duda. Nadie mejor que los redactores de la *Revista* pueden acreditar esta verdad. Ellos pueden decir si entre las personas que frecuentan los altares encontraron nunca mayor fé, mayor apego a las prácticas relijiosas que en las mujeres, i si muchas veces no tienen ellos mismos que ilustrar i correjir su celo estraviado. Cuando las creencias vacilan en los hombres, cuando las ideas

de la sociedad entera han cambiado, la mujer continúa por largo tiempo practicando lo que ya no tiene sentido, i apegándose a lo que ha dejado de existir. Nace esto de que ella no piensa, sino que practica, i la fe en todas las ideas en que la han educado, le sirve en lugar de razon; nace de que ella no influye en la sociedad, sino que la obedece en todo, hasta en sus actos mas indiferentes i hasta en sus errores. A una mujer no se le debe presentar jamas la duda, porque no concibe siquiera que se pueda dudar.

En este sentido la obra de Aimé Martin seria perjudicial en manos de las mujeres. Pero la cuestion muda de aspecto cuando se trata de hombres, i de hombres que piensan i saben pensar, i para éstos ha escrito Aimé Martin. Si los redactores de la *Revista* han recorrido sus pájinas, habrán visto en ellas verdades que deben estar al alcance de todos, i que en Chile interesa que sean difundidas. No hace cincuenta años que nuestras matronas no sabian leer, i hasta hoi la inmensa multitud de madres de familia que preparan esas masas populares de que depende la industria i la moralidad de la nacion, viven en la mas completa barbarie. La *Revista* no ignora que en Chile ni aun se ha pensado en abrir escuelas públicas para las mujeres, ni en hacer nada para preparar la educacion del sexo que tiene a su cargo el dar a la patria los ciudadanos.

¿Dúdase acaso que debe educarse a la mujer para que eduque bien a sus hijos? ¿Dúdase que la educacion doméstica, la única real i positiva, contribuya a moralizar a la muchedumbre, habituándola desde temprano al cumplimiento de los deberes que la relijion i la sociedad le imponen? El que dude, lea la obra de Aimé Martin, i verá en ella que si han sido impotentes hasta hoi todos los esfuerzos intentados para esterminar los vicios i la inmoralidad de la multitud, es porque no se ha sondeado la llaga que está interiorizada en el seno de la familia: la incapacidad de las mujeres abandonadas a sus instintos i sin el ausilio de la instruccion i de la educacion moral, para formar el corazon i las costumbres de los hombres. Aimé Martin ha dicho: educad a las mujeres i habreis civilizado al jénero humano. Esta es su tésis, i si el traductor chileno se ha mostrado tan bisoño que no ha sabido comprender el objeto del libro que manoseaba, no sienta bien a la *Revista* incurrir en tan estraño e injustificable error. El libro de Aimé Martin ha sido recibido por el mundo civilizado como una revelacion, como un gran instrumento de la felicidad pública; i nada mas deseáramos que los hombres

que están a la cabeza de los Estados americanos, i los ciudadanos capaces de comprenderlo, lo leyeran i se empaparan de sus doctrinas en lo que respecta a la importancia de educar a las mujeres para mejorar la moralidad de los hombres.

Sensible es que obra tan eminente tenga las manchas que la *Revista Católica* ha encontrado en ella, i que el autor, protestando no mezclarse en asuntos de dogma, pues su objeto es la moral, haya dado asidero a la oposicion de hombres que, como los redactores de la *Revista*, pueden oponer algunas dificultades a su propagacion, en lugar de prestarle todo su apoyo; que sin duda lo prestarian con todo corazon, si no encontrasen en ella aquí i allí, i como por incidencia, ideas contrarias a las que les prescribe sostener su ministerio; porque la *Revista* no negará que, fuera de los trozos reprensibles que ha citado, la tarea de Aimé Martin es grande i sublime; que su amor por el bien de la humanidad entera, i por la mejora de las costumbres, estalla a cada pájina en torrentes de elocuencia apasionada, santa i persuasiva; que se apodera del corazon del lector i le hace soñar en un mundo de ilusiones, en que la mujer obra con intelijencia de sus deberes de madre, con conciencia de los males o los bienes que ella va a hacer a la sociedad entera, segun que de sus manos salga un ciudadano virtuoso o un bandido, porque el uno o el otro lo hace ella siempre. ¡Oh! nó, un libro como el de Aimé Martin, un libro que ha acojido el mundo civilizado como un don precioso, un libro que todos los idiomas se han apresurado a reproducir, merecia sin duda, no ser considerado únicamente por sus defectos, que en él son un incidente, i llamar sobre él la reprobacion pública, como lo ha hecho la *Revista*, miéntras que no se hace su parte al objeto noble i principal del libro, a la moral i a la virtud, en favor de la que el autor ha trabajado con tanto suceso; pues el libro de Aimé Martin no es una de aquellas producciones efímeras destinadas a morir al dia siguiente de su aparicion, es como *Los delitos i las penas* de Becaria, que amenazan echar por tierra la lejislacion sanguinaria i brutal que nos legó la edad media; es como *El espíritu de las leyes* i *El contrato social*, que han conmovido toda la tierra i cambiado la faz del mundo. Pero la *Revista Católica* tiene su mision especial, i no le vituperamos que proceda en estas materias como su deber i conciencia le dictan. Para ella, todas las cosas no se presentan sino bajo un solo aspecto; i un libro, aunque tratara de la salvacion del jénero humano, seria anatematizado por ella, si contuviese un renglon solo

que pusiera en duda el ménos importante punto de las creencias, cuya conservacion le está encomendada. Nosotros que tenemos que trabajar para la tierra, debemos, sin faltar a deber ninguno, recomendar la lectura de la obra de Aimé Martin, a los que sean capaces de penetrarse de su grande objeto, i a los hombres que pueden influir en la suerte de las naciones.

Mañana volveremos sobre este asunto.

II

Todavía necesitamos molestar la tolerante atencion de la *Revista Católica,* por aprovechar la ocasion de tocar cuestiones graves i de mucha trascendencia. Con objetos tan distintos como los que sirven de blanco a su publicacion i a la nuestra; con posiciones sociales tan diversas; aquella consagrada a los intereses del cielo, ésta a los de la tierra, no debe estrañar que difiramos de vez en cuando en nuestra manera de juzgar las cosas, no obstante la pureza recíproca de intencion i las convicciones opuestas de que partamos.

En la crítica de la obra de Aimé Martin, ha dicho la *Revista*: "En él (el libro) siguiendo su autor la táctica de los escritores hipócritas, afecta respetar el sagrado Evanjelio; pero de este libro divino solo admite lo que le acomoda, i desecha con impudencia lo que contraría el peregrino sistema que quisiera establecer." Sin negar la verdad del aserto fundamental, queremos rectificar un juicio accesorio. Siempre oimos tachar de hipocresía las palabras de los autores de nuestra época que están de acuerdo con las doctrinas recibidas, cuando hai otras en que se separan de aquellas; i parece que un escritor consagrase un libro a una materia importante, para poder intercalar aquí i allí como de contrabando, uno que otro ataque indirecto contra la relijion. Es preciso conocer mui poco el estado actual del mundo civilizado, i sobre todo el de la Francia, para creer que un escritor de nota descienda a esos subterfujios.

Si algun resultado positivo han dejado las terribles revoluciones que han ajitado la Europa, es sin duda el de poder emitir los hombres sus ideas sin rodeos ni amaños, cualquiera que sea la materia de que se trate. Este es el único bien que ha logrado conquistar la Europa libre. Este derecho está consig-

nado en nuestra constitucion tambien; si bien es cierto que se requeriría no poca prudencia para hacer uso de él. En Chile, por ejemplo, no se toleraría que se escribiese hoi un libro probando las ventajas de un gobierno monárquico, como en Francia se escriben todos los dias probando las de la república; aquí nadie se llamará hoi monarquista, como en Francia republicanos muchos diputados de la cámara que se sientan en un lugar especial de la sala; en Chile miraríamos como un loco desatado al escritor que principiase un libro diciendo, *yo no soi cristiano*, como puede principiarlo cualquiera i concluir repitiéndolo en Europa. Así, pues, no comprendemos qué objeto tendria la hipocresía en el autor de que nos ocupamos; i cierto que mas valor ha necesitado de Maistre para defender el despotismo de los reyes, que el que se necesitaría en cualquier pais libre para sostener que el Evanjelio no era revelado. Si los escritores de la época hablan con entusiasmo del Evanjelio; si lo consideran como una antorcha luminosa que está destinada a alumbrar toda la tierra, es porque así lo sienten, sin hipocresía, sin intencion de alucinar; porque no temen a nadie en la tierra; porque están apagadas ya las hogueras destinadas en épocas tenebrosas a castigar los errores de la razon, para los que hoi no hai otro tribunal en el mundo que la razon misma, que acoje la verdad i se esfuerza en destruir el error. Los errores en que Aimé Martin ha incurrido en materia de relijion, están emitidos con la misma franqueza que las grandes verdades que sobre ella ha dicho; i desde que la *Revista* los ha reproducido todos i dádoles la publicidad que han adquirido con su condigna refutacion, la obra en cuestion puede ser leida sin inconveniente por los que deben leerla; porque nada o poco mas contiene sobre relijion que las palabras que ha citado la *Revista*, i ya todos las conocen.

Debemos, sin embargo, salvar del espurgatorio algunas que no son herejías i que nos importa que no entren en el *Indice*. Tales son éstas: "La unidad del dogma es una ambicion fatal a los progresos del jénero humano;" i en otra parte: "Bajo este concepto, yo adopto (para el objeto de la obra, que es la educacion de las madres) todas las comuniones cristianas. Nada importa que seais católicos, luteranos, anabaptistas, presbiterianos, calvinistas; no podemos ser enemigos siendo hijos de un mismo Dios." El comentario que a estas últimas palabras hace la *Revista*, da, a nuestro juicio, un sentido absurdo a las palabras del autor, pues parece que él se declara

católico, protestante i calvinista a la vez. "Segun este símbolo, dice la *Revista*, misterios, cultos i fe, son indiferentes e igualmente gratos a la divinidad, con tal que la moral sea una." Este no es el sentido recto. El autor habla con todos los pueblos cristianos, para quiénes es comun la moral evanjélica, aunque difieran en creencias dogmáticas; i sin duda que no les dice que les sea indiferente el ser católico o protestantes; sino que tratando su obra de proponer los medios de hacer efectiva la moral cristiana, que es una para todos, les dice que conserven su culto, sus oraciones, todo lo que "toca a la forma i a la fe; todo lo que no deprime la moral o la dignidad humana." La *Revista* ha comprendido mal, si no nos engañamos, el sentido de estas palabras, porque es terminante. ¿I la *Revista* declarará en contrario que somos enemigos por ser católicos unos hombres i protestantes otros; i que su objeto al reprobar estas palabras del autor, es sostener que no somos hijos de un mismo Dios, los chilenos i los ingleses, por ejemplo? Nó: esto desdeciria de los sanos principios de la *Revista*, e incurriria ella misma en la herejía mas perniciosa que ha podido salir de la pluma de un escritor cristiano, pues valiéndonos de las palabras mismas de la *Revista*, diríamos: Jesus enseña todo lo contrario.

Decimos lo mismo con respecto a la unidad de dogma, que es ciertamente una ambicion fatal a los progresos del jénero humano, en el sentido que habla el autor; esto es, que el querer forzar a los hombres a no tener mas que un dogma dado, ha ensangrentado la tierra i causado los mayores males en el mundo. Si Jesucristo ha creado la unidad de la iglesia, él mismo ha permitido que esa unidad esté rota hoi en las diversas creencias disidentes de la católica, i a nadie le es dado maldecir a todas las naciones que han tenido la desgracia de separarse del verdadero camino. La *Revista* misma nos proporciona felizmente abundantes pruebas que confirman la verdad. Copiemos:

—En Suecia, pregunta la *Revista* por boca del conde de Montalembert ¿es el catolicismo el que condena a la espatriacion i a la confiscacion de bienes al que quiere volver a la fe que su pais ha profesado durante siete siglos?

—No! contestaremos con Aimé Martin, es la fatal ambicion de conservar la unidad del dogma!

La *Revista*.—En Suiza ¿es el catolicismo el que viola el pacto federal para destruir las abadías, etc?

Aimé Martin.— No, es la fatal ambicion de conservar la unidad del dogma.

La *Revista*.—¿Es el catolicismo el que ha oprimido a la Polonia por mano de la Rusia, arrancándola poco a poco con el resto de vida que le queda, la fe de sus mayores?

Aimé Martin.—No, es la fatal ambicion de conservar la unidad del dogma.

La *Revista*.—En Prusia ¿es el catolicismo el que ha violado las conciencias, encarcelado ancianos i puesto en alarma las orillas del Rhin?

Aimé Martin.—No, la fatal ambicion de conservar la unidad del dogma.

La *Revista*.—En Inglaterra ¿son los católicos los que han encadenado, robado e insultado a un pueblo oprimido que quiere romper sus cadenas?

Aimé Martin.—No! es la fatal ambicion de conservar la unidad del dogma.

Ya ve, pues, la *Revista* que ella misma simpatiza con las pruebas de la eterna verdad proclamada por Aimé Martin, cuando ha dicho que ese empeño loco i desacertado de querer conservar la unidad en los dogmas, ha sido fatal al jénero humano. ¿I qué fuera si desarrollásemos el cuadro horrible que ha presentado la historia hasta nuestros tiempos, de violencias i crímenes de todo jénero para conservar esa misma unidad de dogmas que la *Revista* se ha propuesto sostener i que nuestras leyes autorizan aun? ¿A qué fin es, sino para conservar esa fatal unidad de dogmas, el imponer a un padre de familia protestante el odioso deber de adjurar en sus hijos la creencia de sus padres, como se intenta hoi en Valparaiso? ¿A qué fin, sino para conservar la fatal unidad de dogmas, se fomenta en Valparaiso la prostitucion i el concubinato, negando a los estranjeros disidentes la facultad de casarse con mujeres católicas? ¿A qué fin, sino para conservar esa fatal unidad, se niega a la mitad de los habitantes de aquella ciudad, emporio de la riqueza nacional, el permiso de adorar a Dios conforme a sus conciencias i a la creencia de sus padres? ¿Con que hallais injusta la tiranía que sobre los católicos ejercen suecos, suizos, rusos, prusianos e ingleses, i no hallais injusto ejercer vosotros la misma tiranía sobre esos mismos ingleses, prusianos, rusos, suizos i suecos, cuando se presentan en vuestras costas a pediros el derecho de vivir conforme a los dictados de su conciencia? ¿Os quejais de los actos de barbárie producidos por la fatal ambicion de

conservar la unidad de los dogmas protestantes, i declarais hereje al que dice que tal ambicion ha causado las mayores desgracias al jénero humano? No! es preciso limitar la clasificacion de heréticas a las doctrinas que ataquen el dogma i nada mas; lo que de ahí sale, es vejatorio e injusto. Nosotros sostenemos que es ortodojo i mui ortodojo, creer que nadie tiene en la tierra derecho de estorbar que un hombre adore a Dios segun su conciencia; i que en el interes de la nacion está que este derecho sea reconocido i puesto en práctica en los lugares de la república en que haya quienes lo deseen. I sosteniendo esto, no queremos consentir en ser tachados de herejes.

III

La *Revista Católica* ha consagrado sus columnas a la discusion suscitada por la crítica de la obra de Aimé Martin, de que hace dias nos ocupamos; i hariamos mui poco honor a la sensatez de aquella publicacion si no dedicásemos tambien nosotros nuestra pluma a la dilucidacion de la verdad. Libres, por fortuna, de todo espíritu de faccion, ella i nosotros nos hallamos con la razon bastante despejada de toda preocupacion para esclarecer las cuestiones de grave trascendencia que envuelve el asunto que nos ocupa. La *Revista* halla de su parte la justicia de la mas santa de las causas, i tambien nosotros abogamos por la mas santa de las causas. Quiere ella conservar la incolumidad del dogma, libre de todo menoscabo, i queremos nosotros que se respete la libertad de la intelijencia humana para inquirir la verdad i examinar ella misma los hechos. Estamos, pues, ámbos en nuestro derecho, i ámbas causas son santas i grandes, porque del triunfo de alguna de ellas pende la ventura de la humanidad,

No comprendemos bien el concepto de la *Revista* al decir que no hemos entrado en el fondo de la cuestion. Recomendaba ella que no se leyese la obra de Aimé Martin por contener pensamientos heréticos; recomendamos nosotros que se leyese, no obstante esas lijeras tachas, por contener pensamientos utilísimos para la mejora de las costumbres i para el progreso de la moral cristiana. Creemos, pues, que esto basta para mostrar que hemos entrado i mui de lleno, en la cuestion que se ajita.

Con este antecedente, pregúntanos la *Revista* "¿si con semejantes lunares será útil la obra i se podrá recomendar su lectura, siendo, como no lo negaremos, la mayoría de los lectores poco o nada instruidos en la ciencia de la relijion." Nosotros, a nuestro, turno preguntaremos a la *Revista* otra cosa. Conviniendo con nosotros en que sin esos lunares que se hallan en el libro 4.°, la obra es importantísima i digna de ser leida por todo el mundo, porque en lo demas no contiene sino pensamientos elevados i los mas ardientes votos por la mejora de las costumbres; conviniendo con nosotros en que el pensamiento desenvuelto en la obra de Aimé Martin, es nuevo, i juzgado tan grande i útil, que le ha valido coronas académicas, i que todas las naciones se han apresurado a verterla en sus respectivos idiomas, a fin de enriquecerse con sus ideas; convenidos en todo esto, en que la *Revista* no dejará de convenir, porque su disentimiento seria poca cosa comparado con tan universal asentimiento; preguntamos nosotros, ¿qué se hará, pues, para aprovechar de las ideas de Aimé Martin, sin leer su obra? I leyéndola ¿qué se hará para no tropezar con los lunares que ella contiene?

He aquí, pues, la grave cuestion que para nosotros encerraba la prohibicion de leer la obra de Aimé Martin, fulminada por la *Revista*. Esta es la cuestion social que tocamos, cuestion en que están interesadas la civilizacion, el progreso i la moralidad del pais. Porque la *Revista* convendrá tambien con nosotros en que necesitamos instruirnos, i no teniendo ni entre nuestro clero, ni entre los laicos, pensadores que investiguen nuevas verdades, tenemos que apelar a los libros europeos, para embebernos en los pensamientos e ideas de esos grandes hombres que están hoi a la cabeza de la civilizacion, i cuyos libros tienen de vez en cuando uno que otro lunar. ¿Qué haremos, pues, para leer esos libros sin ver los lunares? ¿No leerlos? Pero eso no puede ser. Sería condenarnos al atraso, a la barbarie i a la ignorancia en que ese brutal sistema seguido por la España durante tres siglos, nos ha sumido, i de que aun no podemos salvarnos. ¿A qué otra cosa sino a esto, atribuye la *Revista* la caducidad, la probreza, la ignorancia i la inmoralidad españolas, aquí i en Europa? ¿Por qué, sino por la prohibicion de leer los libros útiles por temor de encontrar lunares, se convirtió al fin la España i nos convirtió a nosotros tambien, en lunares vergonzosos entre las naciones civilizadas?

¿Qué se hará, pues, repetimos, para aprovechar de las ideas

sanas de Aimé Martin, sin leer los lunares? ¿Espurgar el libro, truncarlo, pasarle la esponja de la censura por los pasajes reprobados? Oh! ya verá la *Revista* que vamos entrando en la cuestion, i que nos acercamos a la inquisicion, a la censura prévia, a poner en manos del gobierno, o del clero, o de quien quiera que se arrogue esta facultad, el mismo azote que ha aflijido a la tierra durante tantos siglos de barbarie i de despotismo. Seria preciso, pues, que el millon de libros importantes que ha producido la literatura europea durante el pasado i el presente siglo, i los mas que producirá en lo sucesivo, pasasen primero por el exámen de los encargados de descubrir los lunares, en los que entrarian tambien cosas que no serian lunares, pero que no entenderian o no comprenderian esos inquisidores; i que el público estuviese aguardando que se les dijese: este libro puede leerse, este otro no, aquel tiene lunares que es preciso borrarle primero. Si tal facultad se concediese a hombre alguno en la tierra, adios para siempre libertad! adios para siempre civilizacion! I la sangre derramada durante cuatro siglos para poner en cada constitucion: el pensamiento es libre, como Dios lo ha creado, se habria hecho estéril e improductiva.

Mui bien sabemos lo que la *Revista* puede decirnos del *Indice* i del espurgatorio i demas reglamentos eclesiásticos; pero tambien le diremos que esos reglamentos no están vijentes en pais católico alguno en que la palabra libertad se puede pronunciar impunemente, porque son la negacion de la libertad misma. En Roma es fácil conservarlos, por la misma razon que ahora dos siglos era fácil en España; porque en una i otra estaba el despotismo mas absoluto al respaldo del *Indice*, para quemar vivo al hombre convencido de haber leido libros anatematizados. Pero la *Revista* está en Chile, i preciso es que sea espresion de un pais libre. La *Revista*, que tanto se complace en seguir la cuestion de la enseñanza en Francia, habrá notado quizá con asombro, que allá donde los lunares aparecen en todos los libros, el clero católico no pide al Estado que no se permita leer esos libros, i ya se guardaria de hacerlo, porque le iria su existencia en ello. La revolucion de julio está fresca aun, para recordar a los que allí se olviden, que la libertad de imprenta no es un fantasma.

Convénzase, pues, la *Revista* de que su empeño en la cuestion que nos ocupa, no es tan católico como español. Sí, es preciso decirlo. Son las ideas que tres siglos de educacion nos han legado a este respecto; i ya es tiempo de pensar en con-

formarse con las necesidades de la época i del pais. ¡Qué digo ya es tiempo! La *Revista Católica* misma ha dado ya relevantes pruebas del espíritu nuevo que la inspira, i de su respeto por la libertad del pensamiento.

Fresco está aun el suceso de la *Sociabilidad Chilena*. Un jóven que creia pensar, pero que no tenia instruccion suficiente ni refleccion madura, publicó una mezcla indijesta de desatinos i de herejías. ¿I qué hizo la *Revista*? Las combatió con la razon i la discusion, ni mas ni ménos que si se hubiese tratado de una cuestion de bancos. ¿Qué hizo el clero? Lo diremos en su honor; mientras que los tribunales civiles se abandonaron a una persecucion irreflexiva, la iglesia no fulminó *su escomunion* sobre el delincuente que no quiso retractarse, porque el poder eclesiástico sintió que habria dado en ello un paso desacertado i contrario a las ideas i al espíritu de la época; de manera que solo el poder eclesiástico se mostró dignamente influyente i circuspecto; solo él no quiso ensuciarse las manos en arrojar lodo sobre la cabeza de un impertinente. Un siglo ántes, la *Revista* de aquellos dias habria pavoneado ufana una sentencia de escomunion contra el autor de la *Sociabilidad Chilena*, i quizá colgado entre los pabellones nacionales algun sambenito, i hecho otros desatinos mas. Pero la *Revista* misma ¿qué es, sino una prueba de que es preciso destruir el error por la discusion, i no *prohibiendo* que se lea? ¿Por qué no ha habido *Revista Católica* hasta el año 43? ¿Por qué no les vino a sus autores este pensamiento el año 30? ¿No habia hasta entónces libros con lunares?

IV

Para mostrar la *Revista Católica* los inconvenientes de la lectura de la obra de Aimé Martin, dice *que la mayoría de los lectores son poco o nada instruidos en la ciencia de la relijion*; i mas adelante: el cultivo de las ciencias relijiosas ha sido entre nosotros descuidado, i solo *de poco tiempo a esta parte* se ha pensado sériamente en llenar el vacío que a este respecto dejaban nuestros establecimientos literarios. Estas i otras observaciones del mismo jénero, probarian para nosotros dos cosas; primera, que la *Revista* comprende que para los hombres que tienen una instruccion radical en la relijion,

no puede pretenderse una tutela para leer tal o cual libro, i segundo, que admitida la ignorancia jeneral en materias de relijion, convendria estorbar la lectura de libros que contuviesen algunos conceptos contrarios, a fin de preservarlos del estravío.

Parécennos mui fundadas estas observaciones i no pondremos un momento en duda la exactitud del hecho en que se fundan, a saber: *que la mayor parte de los lectores son poco o nada instruidos en materia de relijion.* Lo que trataremos de averiguar para nuestro propósito, es de quién i de qué causa ha dependido esta ignorancia relijiosa, i cuándo i porqué ha principiado ese tiempo en que se ha *pensado sériamente* en dar aquella instruccion en nuestros establecimientos literarios; de aquí sacaremos quizá una prueba de los efectos de la libertad sobre la relijion misma, un cargo contra las ideas esclusivas, i una prueba de los males de todo sistema de tutela para la intelijencia.

Cuando se dice que en el pais no hai instruccion relijiosa, es como si se dijera: los encargados por ministerio de instruir en las cosas de relijion, han descuidado su deber. Vamos a mostrarlo.

Desde luego, no hacemos de esto un cargo a nuestro clero actual, ni al clero chileno, ni al americano, sino al clero de los paises en que el catolicismo, para mantenerse libre de ataques, se ha apoyado en leyes represivas; donde la intolerancia ha sido i es un dogma, esto es, en España e Italia. Sin duda que no es necesario tener preocupaciones contra nadie para comprender este hecho. El clero mismo no puede ocultárselo: *la mayoría de los lectores chilenos son poco o nada instruidos en materia de relijion.* Jeneralizando esta observacion, nosotros estableceremos como un hecho indisputable que en todos los paises católicos donde no hai tolerancia relijiosa o garantías para la emision del pensamiento, el pueblo adolece de una ignorancia profunda en materia de relijion; i por consecuencia este otro, no ménos cierto: que en todos los paises donde hai tolerancia, el pueblo católico es mui instruido en materias relijiosas. Diremos mas todavía, en los paises i en los tiempos en que ha reinado la intolerancia, el clero católico ha descuidado sus deberes de docente; se ha desmoralizado, degradado i hecho ignorante; miéntras que donde quiera que ha habido tolerancia para las otras creencias, come tambien para la libre emision del pensamiento, el clero ha desplegado una grande actividad doctrinaria, los fie-

les han aprendido a ser católicos, i la moral pública i privada han ganado con ello.

Creemos que la *Revista* no nos negará la cordura i exactitud de lo que asentamos. Compárese, sino, el clero de Francia ántes del 89, aquellos abates que tan feo nombre han dejado en la historia, con el actual clero frances; compárese el papado de los tiempos de Alejandro Borjia i Leon X, con el papado de nuestros dias. ¡Cuánto no ha ganado la moral cristiana i el verdadero catolicismo!

Nace esto de que el despotismo es letárjico; i al mismo tiempo que ahoga las doctrinas que lo combaten, mata las que se promete defender. La España no ha producido, es verdad, ningun libro que encierre proposiciones heréticas; pero a causa de no haberse dejado producir estos libros, no solo no produjo uno que sirviese para adelantar las ciencias, sino que, lo que parece mas inconcebible, aun no produjo ninguno que sirviera para apoyar esa relijion que se queria conservar intacta, que inculcase su verdad en el ánimo de los creyentes. Ni un librito solo hai en castellano al alcance del pueblo que trate de la relijion. Nuestro antiguo sacerdocio jamas se ocupó de radicar la fe por la conviccion i el conocimiento de los hechos que tienen relacion con la relijion. Otras veces hemos hecho notar que aun los *catecismos* no han sido escritos por autores españoles.

El *Catecismo de Caprara*, el de *Astete*, el de *Passi*, *Fundamentos de la fe*, *Las horas sérias de un jóven*, *La conciencia de un niño*, La *Vida de Jesucristo*, La *Historia sagrada* por Fleury, en una palabra,, todos los libritos relijiosos que circulan en Chile, ni circulaban diez años atras, ni han sido escritos por el clero católico de España, ni todos traducidos a nuestra lengua por sacerdotes. Si Dios llamase un dia a cuentas al clero católico esclusivo, cuántos cargos tendria que hacerle! ¿Qué habeis hecho, le diria, para la instruccion de ese pueblo católico que os he confiado? ¿Por qué lo habeis mantenido en la mas profunda ignorancia de las verdades relijiosas? ¿No os armasteis de hogueras para estinguir la herejía, no habeis tenido el poder en vuestras manos, no habeis reinado esclusivamente? ¿Por qué a la vuelta de tres siglos contestasteis *que la mayoría de los fieles es poco o nada instruida en materias de relijion*? ¿Por qué no los habeis instruido, pues, como era vuestro deber?

El clero mismo no sabria qué contestar a estos cargos, cuya respuesta es mui sencilla. ¿Qué necesidad hai, pues, de

instruir en las verdades relijiosas a un pueblo, cuando nadie tiene la libertad de contradecirlas? En lugar de escribir una apolojía, un tratado científico, ¿no es mejor manejar un látigo, o levantar un cadalso, o fulminar una escomunion? Esto es, al ménos, lo que ántes hizo el sacerdocio, i al actual corresponde reparar tanta falta. Enseñe, pues, instruya; pero no quiera que no se lea miéntras tanto, porque la propagacion de los buenos libros es tan necesaria para la mejora moral i física del pueblo, como los libros de relijion.

Así lo vemos de *poco* tiempo a esta parte ocuparse ya en la difusion de las ideas relijiosas en los establecimientos literarios. Ha despertado de su letargo, i ha visto que es necesario algo mas para ser católicos, que el haber nacido en un pais católico; es preciso saber lo que la palabra importa, las doctricnas que envuelve. Todo esto es santo i bueno; pero no lo es la prohibicion de leer i de instruirse, porque esto es contra la libertad humana. Acabóse la tutela, i si es malo que los pueblos ignorantes no tengan tutores que los salven de estraviarse en los tortuosos senderos del error, es peor mil veces aun cerrarles, a causa de la tutela, el medio único de no necesitarla, que es ilustrarse. La historia está ahí para probarlo. La España era en el siglo XV la nacion mas poderosa, mas culta i mas adelantada de la Europa; pero merced a la censura eclesiástica, a la prohibicion de leer, i por tanto, de escribir, la España debe el haberse hecho hasta nuestros dias la nacion mas ignorante, mas pobre i atrasada de Europa. I no solo perdió todo jénero de instruccion, sino que despues de tres siglos de esclusivismo, tutela i opresion en favor de la unidad del dogma, el clero chileno por medio de su órgano, la *Revista*, al hacerse cargo de la obra que le ha legado aquel terrible clero armado de mordazas, hogueras i patíbulos, el virtuoso clero chileno ha tenido que reconocer que la mayoría de los católicos están *poco o nada instruidos* en la ciencia de la relijion; que no se les ha enseñado la relijion que profesan; que el cultivo de las ciencias relijiosas ha sido entre nosotros descuidado, i que solo de *poco tiempo* a esta parte se ha pensado en llenar este vacío.

¿Cómo pues, de poco tiempo a esta parte es mas católico Chile? ¿I ántes de ahora, por qué no pensaron ni ese gobierno mui católico en instruir a los fieles, ni el sacerdocio católico en proporcionar los medios? Dormiais todos a la sombra letárjica de las leyes represivas; dormiais porque habiais muerto la intelijencia.

Réstanos mostrar las falsas i estraviadas aplicaciones que pueden hacerse de las palabras de Tertuliano, como de otras muchas análogas. "El que busca la verdad, o ya la tiene o la ha perdido. El que busca la fe, o no es cristiano, o en el hecho mismo deja de serlo. Busquemos, pues la verdad; pero en la iglesia i no en los herejes; segun las reglas de la fe, i no contra lo que ella nos prescribe." Si se habla de la verdad en materias de dogma, claro está que ha de buscarse en las decisiones de la iglesia. Pero en el caso presente de la lectura de un libro escrito para averiguar otro jénero de verdades, la verdad se ha de buscar en los libros que se ocupan de inquirirla; i léjos de ser un argumento en contra de nuestra proposicion el de Tertuliano, seria por el contrario, una nueva confirmacion de lo que decimos. Si en un libro como el de Aimé Martin encontrásemos un pensamiento contrario al dogma recibido, diríamos que eso no merecia fe, por cuanto no era emanado de la iglesia o del consentimiento universal de los católicos. De otro modo, la idea de Tertuliano podria traducirse por esta otra de Omar, cuando mandó quemar la famosa librería de Alejandría: "si en estos libros hai algo contrario al Coran, deben ser quemados por perniciosos; si contienen lo mismo, deben ser tambien quemados por inútiles." Una i otra cosa valen lo mismo, i ambas han producido los males mas espantosos para la humanidad.

Hai, ademas, un error de principio i un sofisma en Tertuliano, si se le saca de su objeto, que es las verdades dogmáticas. El que busca la verdad, o no la tiene, dice, o la ha perdido. Este dilema puede tener lugar en cuestiones relijiosas, pero no en las que trata Aimé Martin. El que busca la verdad, ni la tiene ni la ha perdido; la busca porque aun no ha sido hallada; i a esta conviccion de que es preciso hallar la verdad, debemos los asombrosos progresos de la época; i para hallar la verdad, debemos estudiar los libros de aquellos que van esplorando todos los caminos para encontrarla.

¿Qué luces, sino, puede suministrarnos la iglesia sobre economía, derecho, ciencias naturales, política, mecánica i aun filosofía? ¿A qué, pues, viene la cita de Tertuliano? ¿Preguntará, por ventura, la *Revista Católica*, si nuestro padres debieron o no consultar los libros de Reynal, Rousseau, Voltaire, Montesquieu, Mably i los escritores ingleses, para hacer su revolucion política? Dirémosle entónces que sí. Preguntarános si hemos de ir a leer, para instruirnos en historia, los libros de los protestantes Michelet, Guizot, Niebuhr, Herder?

Dirémosle que sí, al ménos hasta que la iglesia cuente entre sus escritores maestros en historia tan profundos como aquellos. Esto mismo podemos aplicar a todos los ramos de las ciencias sociales, naturales i exactas que tienen sus maestros i sus grandes hombres en todas las creencias. No es razon, pues, el haber en sus escritos uno que otro lunar que desdiga de la nuestra, para que nos condenemos a ignorarlo todo. No recordamos si la *Revista* nos ha citado a De Maistre en uno de sus números; pero he aquí cómo un escritor mui ortodojo, no ha dejado por eso de ser tambien el defensor declarado del despotismo de los monarcas, de la nobleza i demas vicios del antiguo órden de cosas.

Creemos haber satisfecho en cuanto a la cita de Tertuliano, aunque en su tiempo se recomendase "como ahora la lectura de los libros de los herejes." Para sentir toda la disparidad del caso, bastaria saber que Aimé Martin ni es heresiarca, ni ha sido declarado hereje; i a serlo él por las palabras que de su obra ha citado la *Revista*, habria que declarar igualmente a unos diez mil escritores mas, no obstante que no se han ocupado directamente de asunto de relijion.

Creemos, pues, que lo que ha de aconsejarse en esta matetería, tiene ya un buen antecedente en la *Revista Católica*, a saber: precaver a los lectores del error, señalándoselo, como lo hizo aquella publicacion, sin que para eso sea necesario abstenerse de leer, pues esto no haria sino estorbar que los escritos mas útiles i recomendables en una ciencia, diesen sus frutos para los adelantos de los pueblos; i por lo que hace a la mayoría sin instruccion relijiosa, el clero i el gobierno deben afanarse en difundirla cuanto ántes, publicando libros de instruccion relijiosa. Este movimiento, por felicidad, principia ya, i *Las horas sérias de un jóven, La conciencia de un niño, La vida de Jesucristo*, popularizadas en Chile, prueban que no solo el clero, sino los laicos se ocupan tambien de llenar este vacío de la educacion popular.

V

La *Revista Católica* en su último número ha hecho un alcance en réplica a nuestras pasadas observaciones sobre el descuido que en los paises católicos esclusivos ha habido de difundir luces e intruccion sólida sobre los dogmas, la histo-

ria, la liturjia, el rito i las prácticas relijiosas. Nosotros no insistiremos mas en lo que hemos dicho; creiamos no manifestar en lo que sobre esto dijimos, una opinion, sino simplemente revelar un hecho histórico que ha dejado pruebas incontestables que no dejan lugar a interpretaciones ni dudas. Tomando la masa de libros de relijion que poseen los paises católicos de Alemania, Francia, Béljica, Inglaterra, etc. esto es, libros populares, libros para la enseñanza de todos, i comparándolos con la masa de los que del mismo jénero hai en Italia i España, resulta que están en proporcion de ciento a uno, de donde se ha deducido como un hecho, que en los paises católicos esclusivos, se ha descuidado la enseñanza relijiosa. La *Revista Católica* dice lo contrario; ella sabrá lo que dice i por qué lo dice. Deseáramos, sin embargo, que nos mostrase la librería relijiosa que ha poseido el castellano hasta ántes del siglo presente; para mostrarle el catálogo de las de los otros pueblos tolerantes, i así, nos entenderíamos, ahorrándonos razonamientos que no alcanzan a persuadir sino a los que no quieren desistir de sus opiniones interesadas.

Pero sea de ello lo que quiera, i dejando la teoría a un lado, podemos descender a la práctica. La *Revista* ha ocupado muchos números en examinar la obra de Aimé Martin i sublevar contra su difusion todo jénero de obstáculos. No se lo vituperamos, pues que, procediendo así, llenaba simplemente uno de los objetos de aquella publicacion. Nosotros la recomendamos por otros motivos, i creyendo en ello llenar un deber para con la sociedad, para con la civilizacion i la moral. La *Revista Católica* ha señalado, pues, los libros que no deben leerse por contener pasajes que contrarian el dogma. Era de esperar que aprovechase la primera coyuntura que se le ofreciera para recomendar la lectura de los libros que nuestra prensa publicase, i que por su contenido fuesen dignos de ser leidos por las jentes a quienes se desea preservar del contajio de ideas heterodojas. Esta ocasion se ha presentado, i la *Revista* ha descuidado aprovecharla. Cuando se hizo la primera edicion de la *Conciencia de un niño*, la *Revista* debió recibir un ejemplar que la imprenta editora le envió, i no creyó oportuno recomendar este librito de educacion popular relijiosa, que el castellano no poseia hasta hoi. Cuando se hizo la segunda edicion, tuvo nuevamente un ejemplar, i guardó el mismo silencio. Cuando se publicó la *Vida de Jesucristo* por esta imprenta, la *Revista Católica*

recibió un ejemplar, i parecia que este libro importado al castellano para llenar un vacío de nuestra educacion relijiosa, que traia la recomendacion de la universidad i que el gobierno adoptaba para sus escuelas, debiera haber atraido la atencion de la *Revista*, i levantado su influyente voz para recomendar su lectura a los mismos a quienes se aconsejaba no leer a Aimé Martin. Pero la *Revista Católica* no ha creido digno de sus ilustradas pájinas el exámen, anuncio i recomendacion de los libros relijiosos que ese mismo espíritu de civilizacion que combate, introduce en el pais, al mismo tiempo que las obras de Aimé Martin, los *Misterios de Paris*, etc. ¿Por qué ha guardado la *Revista* este obstinado silencio sobre libros que no solo son intachables en materia de relijion, sino que suplen una falta lamentable, que le prestan un servicio eminente? ¿No hai en esto algo del sistema español, del sistema esclusivo de que hablamos, que consiste en prohibir, pero no recomendar; en destruir sin edificar; en cerrar puertas sin abrir ninguna? ¿Por qué *La Conciencia de un niño*, *La Vida de Jesucristo* no han hallado amparo en la *Revista Católica*, al mismo tiempo que ha consagrado tantos artículos a perseguir a Aimé Martin, por haber dicho dos palabras insignificantes contra ese mismo espíritu de esclusion i de intolerancia? Despues de esto ¿dirá la *Revista* que los paises católicos esclusivos abundan tanto en medios de enseñanza relijiosa, como los que no tienen aquel último dictado? Pero es fácil engañarse i engañar en materias que nuestros propios deseos nos hacen mirar con ojo de antemano preocupado. Pero la historia no se destruye, ni se enseñan obras ni monumentos en donde solo hai un desierto. Nosotros hemos dicho que todos o la mayor o mas interesante parte de los poquísimos libros relijiosos que poseemos, no son españoles ni italianos, puesto que la España i la Italia son los dos paises católicos esclusivos que quedan en el mundo, i en donde el sacerdocio ha dominado durante una larga serie de siglos sin contradiccion, pues que ha tenido siempre en sus manos los medios de reprimir todo síntoma de desviacion de los dogmas. Si hemos errado, muéstrenos la *Revista* esos libros populares que están en manos de todos i que nosotros no conocemos. Si estos libros no existen, es claro que para los que no tengan en los ojos la telaraña de la preocupacion i del interes, que en España i en Italia no se han afanado mucho en difundir libros relijiosos, con todas las otras

consecuencias que se deducen de estos antecedentes. ¿Dirá la *Revista* que si no han escrito libros era porque el pueblo no sabia leer? Pero eso puede convertirse todavía en otro cargo contra los *esclusivistas*, pues es hoi averiguado que la educacion primaria no se ha desenvuelto i propagado en los paises católicos esclusivos, sino precisamente en los que no lo son. En Norte-América, en Inglaterra, Prusia i Holanda. El hecho es grave i notorio, para despreciarlo. La instruccion primaria en Norte-América se ha difundido desde ahora tres siglos, por fines i espíritu puramente relijiosos. Los plantadores, al establecer sus primeras colonias, decian que a fin de que Satanás no tentase a sus hijos valiéndose de la ignorancia, fundaban escuelas públicas para su instruccion, i aun hasta hoi, los libros que contienen las bibliotecas provinciales son en su mayor parte compuestos de libros relijiosos. ¿Habíase dicho otro tanto en los paises católicos esclusivos? Puede ser que la *Revista* halle muchas pruebas para decir que sí; pero mui pocas ha de hallar para mostrar las escuelas que no existen, las librerías populares que no hai, i los libros relijiosos que nadie ha escrito. En cambio de esto, hallará profunda ignorancia en las masas, ignorancia que no achacaremos al esclusivismo, pero que es bien singular que ande con él, como la muerte detras de la guerra donde quiera que se presenta. I no hai que decir que él no está obligado a civilizar a los pueblos, pues es constante que ha reinado sobre pueblos ántes mui cultos, como la España i la Italia, i que han dejado de serlo desde que el esclusivismo se estableció; sucediendo lo contrario en los otros paises, pues la Inglaterra, Norte-América, la Prusia, etc. eran paises medio bárbaros hasta ahora tres siglos.

No insistiremos, pues, en esta cuestion, seguros de que el esclusivismo no dejará de hallar sus razones con que revestirse, aunque le falten ahora calabozos, tormentos i hogueras para mantenerse sin rival. ¡Es mucha pérdida la que ha hecho!

LOS MISTERIOS

DE LA CALLE DE SAN FRANCISCO

(*Progreso* de 8 de enero de 1845)

I

Atraidos por la pavorosa luz que el *Siglo* ha arrojado sobre los *Misterios de Santiago*, nos dirijimos un grupo de amigos hácia la calle de San Francisco, i de allí, entrando en callejuelas para nosotros no mui frecuentadas, llegamos al teatro, o segun nuestro guia el *Siglo*, al antro donde tenian lugar los misterios anatematizados por Villemain, ante cuyo irrecusable tribunal cita i emplaza al intendente de la provincia para que comparezca i responda a los cargos que nos harán las naciones estranjeras que nos observan. Recuérdame este cuidado del *Siglo* con las naciones que nos observan, aquellas palabras sublimes de Napoleon: de lo alto de estas pirámides cuarenta siglos os contemplan; i se dice que los soldados de la república se batieron como unos héroes, para mostrar a los cuarenta siglos mirones todo lo que era un soldado de la república francesa. Para justificar las apreciaciones del *Siglo*, vimos allí grande turba de franceses, españoles i algunos ingleses i alemanes, que como nosotros, esperaban que el estrellado telon se levantase. Pareciéronnos todos, sin embargo, estranjeros pacíficos, comerciantes i artesanos, i casi pudiera responder de que ninguno llevará el soplo a las naciones que nos observan, salvo Mr. Baltazar, que andaba rondando por entre lunetas i sillas, i por lo *affairé*, pareciónos un ajente viajero de la *Revista de Ambos Mundos*, que anduviese a caza de costumbres orijinales, usos americanos i toda otra novedad característica, para amenizar las columnas de aquella célebre publicacion. Pero si Mr. Baltazar no es ajente secreto ni otra cosa, debe tener por lo ménos, alguna cualidad mui notable, si en todo caso es cierto el sistema de Gall.

Nosotros poco cuidadosos por nuestra parte de lo que dirian las naciones estranjeras, nos procuramos asientos, gracias a la oficiosidad de uno de los concurrentes, i sentados bajo el estrellado dosel de un cielo sereno, i bajo la influencia del cometa, que nos observaba, empezamos a hacer nuestras observaciones i comentarios con la depravada intencion de escribir quizá de folletin todo lo que de curioso nos suministrara el espectáculo. Gozábamos de aquella satisfaccion que debe proporcionar a los viajeros europeos el sentimiento de su superioridad, al examinar las ideas, costumbres i usos de algun pueblo asiático o americano, que para ellos tanto vale; i preocupados con la palabra misterios, se nos antojaba creer que eramos unos Rodolfos sentados en la mesa libre de la ogresa de la ciudad. Pero si no es un mozo improvisado, de roto que era ántes de entrar en su nuevo oficio, con una cabeza desmelenada, i crines erizadas i despavoridas, que a cada momento nos perturbaba con su grito *¡que los quemo!.... ¡quién dice yo por ei!.... ¡aquí va el mozo!.... ¡quemando van los helaos!* si no es este mozo, nada habia allí que justificase la idea de andarnos codeando con salteadores i forajidos. Mui léjos de eso, en una concurrencia de mas de quinientas almas, en que el poncho i el fraque se andaban rozando, vimos no sin mucha complacencia, reinar el mayor órden, i entre los *dandys* del lugar, compadritos i artesanos, notábamos un conato asíduo por mostrarse a cual mas civil i complaciente. *Permítame, niña, el pasar*, decia el uno; *con su permiso*, decia otro, i le arreaba las piernas a una dama. Si alguna vez la voz estentórea de un centinela largó el fatídico *¡cabo de guardia!* fué, con vergüenza nuestra, para contener las demasias de alguno de fraque que, creyéndose de la raza de los dioses, olvidaba que las guardias cuidan el órden lo mismo en el olimpo que en la tierra, en el teatro de Santiago o en el de sainetes de aficionados.

Un profano no ha de asistir a *misterios* sin un gran sacerdote que lo inicie en las ceremonias simbólicas que va a presenciar. La fortuna nos deparó un *cicerone*, que tuvo la complacencia de responder a todas nuestras preguntas, aun a las impertinentes. La iniciacion principió por el cartel que en parte impreso i en parte manuscrito, dice así:

"SAINETE DE AFICIONADOS

En la calle de San Francisco, de las Delicias una cuadra hácia el sur, casa de don Anjel Rojas.

Para el dia cinco del corriente se convida a tan respetable público con las funciones siguientes:

1.ª La embajada.
2.ª La desesperacion de Heródes.
3.ª La inocencia de Jusepe.
4.ª El nuevo Alcalde.

Se dará fin con el divertido i chistoso entremés

DEL DESEO

La casa será adornada del mejor modo posible, guardándose el órden, &."

En cuanto al órden, podemos decir que llenaron cumplidamente su promesa, que por lo que hace a adornos, sin duda que habian hecho todo lo posible para lisonjear a tan respetable público; locucion que, lo diremos de paso, es plajiada de los carteles del teatro, que no aventajan siempre en pureza de estilo al que precede. Como nuestra caravana pretendia conocerse en materia de drama, nos estasiábamos mirando cómo ha penetrado el romanticismo hasta una callejuela de San Francisco al sur. *El Misterio*, decia uno, está dividido en cuatro cuadros. *La Embajada* alude o representa la llegada de los reyes magos a la corte del Tetrarca. El segundo cuadro pintará *La desesperacion de Heródes* al saber que los magos se habian regresado a su pais sin darle noticia del niño que escitaba su celo. El tercero.... aquí empezó a flaquear nuestro instinto para la induccion; será San José decia uno, inocente de todo pecado; será el historiador judío Josefo, acusado ante el Tetrarca de alguna conspiracion! Pero eso es un anacronismo, respondia otro. Pero, ¿qué saben estos de anacronismo? replicaba el mas sesudo; sobre todo, el *Siglo* i Mr. Villemain han dicho que en este jénero de literatura, los anacronismos monstruosos i las parodias involuntarias son parte obligada, licencias poéticas. No pudiendo desatar el nudo, pasamos adelante, como lo hacemos en todas las cosas, i como lo hacen los redactores de diarios, que cuando no tienen qué replicar, dejan la cuestion a un lado i se prenden cual sanguijuelas, en una frase mal sonante,

como *arrear de malilla, balas de lana* &. El cuadro cuarto, *El nuevo Alcalde*....I bien, decia uno, ¡qué tiene eso! ¿Habrian alcaldes en aquel tiempo? ¡En dónde no hai alcaldes! Mudaria Heródes los alcaldes, para estar mas seguro del resultado de sus pesquisas! ¿No se hace lo mismo hasta el dia de hoi en todas partes? Paraciónos cumplida e inatacable esta solucion, i nadie se atrevió a ponerle óbice.

Miéntras tanto, la representacion no principiaba. Nuevos espectadores ocupaban los vacíos, i toda una cordillera de *helaos* descendia sobre los espectadores con el grito del mozo: *¡Ya me voi! ¡Quén pidió helaos! ¡Orchata arrimaan a nieve! ¡Que me quemo los éos!*

Era, pues, preciso aguardar, i nuestras miradas ya se fijaban en el telon de boca con las armas nacionales escoltadas por cañones i pilas sin fondo de balas, ya observábamos a nuestro turno el cometa, que irá con el soplo por toda la redondez de la tierra; ya en fin, nos fijábamos en un cordel que tenia un estremo en la parte superior del proscenio e iba a rematar a una distancia de ochenta pasos a lo alto de la lanza de una bandera donde habia un farol. Interrogado nuestro cicerone, no supo esplicar el misterio del cordel; i nosotros, no obstante nuestras pretensiones literarias, de haber leido a Villemain, al *Siglo* i a Breton de los Herreros, no supimos dar razon racional del fenómeno. Yo, que no me satisfago con medias razones ni con la autoridad de Shakespeare ni Villemain, me he llevado hasta hoi *mascando* con lo del cordel i el farol, hasta que una ráfaga de luz ha pasada por mi espíritu i descifrado el enigma. ¿No ha adivinado el lector? Ahora recuerdo que el farol era de picos como una estrella, símbolo de la que precedió a los magos, i el cordel es una imitacion en grande del hilito o alambre con que suelen suspenderla en los nacimientos. Si esta esplicacion no es satisfactoria, reniego mis títulos de literato i abandono al *Siglo* la tarea de esplicar todos los misterios, nacionales o estranjeros.

De la estrella i del cordel nuestras miradas descendieron a otra cosa mas terrena, i era una division de la platea en dos mediante una serie de palos i una reja que corria desde la mitad del proscenio hasta la puerta de entrada. El efecto no era artístico sin duda, ni hallábamos antecedentes ni tradiciones que autorizaran esta singular division, ni en el teatro griego, ni en el circo romano, ni en ninguna literatura antigua ni moderna, ni en Villemain, ni en Breton. Hubimos, pues,

de recurrir a nuestro cicerone, a nuestro práctico leman, que nos sacó del atolladero diciéndonos que aquella division era para separar la *jente rota* de la *jente decente.* Maravillados de tanta prevision, echamos miradas inquietas en derredor de nosotros, i no sin satisfaccion notamos, i eso que nuestro guia nos lo dijo, que nosotros estábamos tambien entre la jente decente. Mas, lo que hasta entónces no habiamos notado i que era de una significacion simbólica superior a toda ciencia, era que el tapicero del teatro o el pintor de decoraciones habia colocado en la parte superior del proscenio una cenefa colorada, correspondiendo a la seccion rotuna, i una blanca a la decente. Ya se imajinan los comentarios que esta caracterizacion tan espresiva de los partidos que ellas representaban nos sujeria. Salió allí lo de las rosas blanca i colorada de Inglaterra, los pabellones colorados de todos los pueblos berberiscos i asiáticos; la prediliccion de los indios i negros por todo lo que es colorado, el predominio de este color en el traje de los pueblos semi-bárbaros, la proscripcion que de él ha hecho el mundo civilizado, que viste de colores oscuros; últimamente, la sagacidad de Rosas en hacer llevar su retrato en una cinta colorada i hacer del *colorado*, plebeyo i bárbaro, el signo de su partido. El decorador del teatro sabia mas de historia que Breton, puesto que no puso cenefas coloradas al lado de los *decentes*, i el cándido blanco al lado de los rotos. Todo lo contrario; un teatro con una cenefa mitad blanca i mitad colorada, está diciendo a gritos: "Aquí los *rotos*, colorado; allá los *decentes*, blanco," i no blanco por lo cándido, sino porque no tienen fisonomía propia, ni cualidad buena o mala que los distinga de los demas hombres, salvo las formas.

El tiempo habia corrido en el ínterin, i las luces que iluminaban el proscenio indicaban que el momento de la representacion se acercaba. Vimos, en efecto, por una rendija del telon moverse i estirarse un manojillo de cuerdas i a Heródes que botaba el cigarro, indicios ciertos de que la tripulacion se aprestaba a la maniobra. En efecto, un silbo mas agudo que el del contramaestre de un navío de tres puentes, se hizo oir, i cuando hubo terminado, i no ántes, empezó a levantarse pausada i peristálticamente el telon, dejando ver las decoraciones mui cuitadas i mui desligadas del asunto, i que no describiremos, porque tales pequeñeces no merecen la pena de atraer nuestra crítica sapiente. En lugar de *Heródes* presentóse un personaje de fraque, banda terciada i som-

brero apuntado, i principió una arenga, loa o lo que se quiera, por estos versos:

Atencion, atencion!
Silencio, silencio!
. . . .

i ya íbamos a declarar que todo ello seria por este estilo, cuando los siguientes versos nos llamaron la atencion, por lo cadencioso de sus octavas, el buen sentido que reinaba en ellos, i el asunto místico de que se ocupaban. Con no poca satisfaccion observamos que el *Embajador* recitaba el verso octosíloba con mas intelijencia que la Miranda i Jimenez, i que la declamacion hubiera sido pasable, si cierto tono de novena, quizá recomendado por el asunto, i mas calor que lo que él reclamaba, no la hubiesen adulterado un tanto i descompuesto. Se anunciaba la venida del Mesías, el próximo nacimiento de Jesus, el beneficio que de ello iban a sacar los hombres; hablóse de David i Absalon, i todo era de un gusto no despreciable, terminándose la alocucion con un cumplimiento en que el espositor pedia cortesmente le perdonasen

Las torpezas de su lengua.

Con lo cual cayó el telon, i el silencio comedido que habia reinado durante el discurso, se cambió en una algazara de comentarios, en que nosotros no fuimos los últimos en tomar parte. Es de advertir que si durante la representacion se oyeron algunas voces i risotadas, salian estas del lado *decente*, de entre ciertos grupillos de hombres *adecentados* con el fraque, i que con sus risas querian probar que eran mui decentes, afeándolo todo, i repitiendo algunos deslices de lengua del actor, en que se le escapaba *enviao*, *estrumento*, *Ausalon* i otros. Por lo demas, en ambas secciones de pueblo, que la verdad sea dicha, no pudimos hallarles otra línea de separacion que la reja interpuesta, reinaba tanta compostura, como en la ópera, i si alguna vez habia risas, un grito de ¡silencio! de nuestra parte dado sin mas autoridad que el sentimiento de la decencia que abrigaban todos los concurtes i ante el cual apelábamos, bastaba para restablecer el órden, i ahogar una que otra risa indiscreta de niños o de adecentados.

Todas las observaciones que hemos hecho preceder, i aun la *Embajada*, son solo el preámbulo de la pieza principal,

pues, en despecho de nuestra científica division en cuadros, el de la *Embajada* es una pieza desligada del acto que sigue, en que en efecto figura Heródes con algunos personajes de su corte. Como los anacronismos i absurdos son permitidos en este jénero de piezas, el rei Herodes llevaba turbante i media luna, lo que indicaria que en tiempo de Jesus el islamismo habia ya tomado sus emblemas, o bien que tanto vale moro como judío; lo cual concilia todas estas pretendidas diferencias de tiempos i lugares.

El asunto del acto era realmente la desesperacion de Heródes, desesperacion espresada por el actor con bastante naturalidad, salvo algunos escesos de cólera no siempre en relacion con el recitado. Lamentábase Heródes de la introduccion de estranjeros en su reino; desconfiaba de sus vasallos que lo traicionaban, i por momentos amenazaba cortar la cabeza a todos los que le rodeaban; los cuales, como verdaderos orientales, se disputaban el honor de ser traspasados por la espada del tetrarca, salvo echar sus maldiciones al déspota cuando volvia la espalda, i ansiar por la aparicion del nuevo Rei de los Judíos. El acto concluyó en medio de los merecidos aplausos de la mui ilustrada platea, i aun nosotros mismos no pudimos precavernos de espresar nuestra satisfaccion al ver la representacion tolerable, ejecutada por hombres de quienes no habia razon para prometerse mucho. La composicion era, como el asunto de la *Embajada*, en verso octosílabo, i aunque mui desnuda de accion, parecia un buen antecedente para el que ya debíamos reputar segundo cuadro, habiéndonos salido fallido nuestro primer arreglo. Repetiremos para hacer lugar al segundo acto, que la circunspeccion i compostura de los espectadores no se desmintió esta vez, sin que hallásemos diferencia entre la platea de la ópera i la platea mas modesta del sainete popular.

II

El telon se levantó por tercera vez para mostrarnos la inocencia de *Jusepe*. Era Jusepe un campesino zopenco i malicioso, asustado por el ruido de las *estriberas* de unos que andaban por ahí; que incitaba a huir a su mujer, que ensartaba desatinos i hacia reir con chocarrerías estúpidas i groseras a mas no poder; tipo tomado del payaso de los maromeros, con sus chistes de roto, hablando del cigarro i la

chicha. Creacion miserable, en fin, del mismo actor, i remiendo innoble sobrepuesto en el viejo, pero decente i limpio paño de la *Desesperacion de Heródes*. Nuestra sorpresa i descontento habian llegado a su colmo. Los dos actos anteriores eran para nosotros un espectáculo nuevo; i salvo el asunto, todo lo demas, verso, declamacion, trama, pertenecia a la comedia. Pero la inocencia de *Jusepe* era asunto de payasería, escena de bodegon i caractéres copiados de lo mas torpe que en costumbres e ideas pueden presentar las clases ínfimas de la sociedad; sin que bastase a reconciliarnos con este torpe acto, una segunda escena en que aparecen algunos ajentes de *Heródes*, que amarran a *Jusepe* sin saberse mui bien porque, i lo dejan al fin por iguales razones en libertad, lo que motivaria el título de *La inocencia de Jusepe*.

De la circunstancia de hablar en verso octosílabo estos últimos personajes, i decir algo que no fuese torpezas i barbaridades, inferimos que toda la escena anterior era una pobre intercalacion, obra de la empresa, para fraguarse una representacion.

Suponemos que la *Desesperacion de Heródes* es mas bien que un acto, una escena de algun drama, cuyo asunto es la adoracion de los *Magos*; i que la empresa, deseosa de aprovechar la noche del domingo, la ha separado del cuerpo de la obra; ha hecho un acto separado, llenando lo demas de la funcion con entremeses miserables, sin que el jenio inventivo del dramaturgo del lugar se parase en hacer un final de la *Desesperacion de Heródes* con la farsa que en vano hemos intentado describir.

Quedábanos el *Nuevo Alcalde*, i desencantados con *Jusepe*, habíamos dejado de creer en la unidad del drama i en los varios cuadros en que habíamos tenido la pretension de dividirlo. El *Alcalde* era otra invencion casera, sin plan fijo, sin testo, i confiado su éxito al saber hacer, buena maña i gracia conocida de los actores. Podíamos decir que el drama se precipitaba, porque estábamos condenados a caer de desengaño en desengaño, i a ver descender la representacion a lo mas soez de la sociedad presente.

Con todo, no carecia de interes estudiar la concepcion orijinal del plebeyo para forjarse un drama, el asunto que escoje i las gracias con que se propone salpicarlo a fin de hacerlo grato a sus espectadores. Habia algo de español en la composicion, que nos hizo acordarnos de cuando en cuando de las concepciones orijinales de Breton de los Herreros. Un

Alcalde de lugar, un compadre que pone una demanda, un asistente o ministril de justicia que en todo se entromete, i un roto borracho, asunto de la demanda, he aquí los personajes que entraban en escena. El borracho era un mulato alzado, lo que olia a reminiscencias o tradiciones del tiempo de las colonias, i lo que muestra que este entremés o sainete es una antigua pieza popular. La trama era mas insulsa i fastidiosa todavía que el asunto. El *Alcalde* manda cerrar las puertas, i llama el compadre; éste se va i manda de nuevo cerrar todas las puertas, que es preciso abrir al llamado del borracho; se va el borracho i manda el *Alcalde* cerrar las puertas que es preciso abrir de nuevo para que entre el borracho con cuchillo en mano; lo intimida al juez, lo roba, lo ultraja, i lo reviste de sus andrajos en cambio de la capa i el sombrero apuntado de que lo despoja. Manda en seguida el *Alcalde* cerrar las puertas i llama el compadre. Todas estas escenas saturadas de diablura de arlequin, de torpezas, entrometimientos, desatenciones con *quid pro quo* de torpe calaña, habrian bastado a sublevar otra platea que la que las presenciaba, la cual reia con aquel grueso reir que solo un autor español tiene el don de provocar.

No bien hubo caido el telon i ántes que se aprestasen para *El Deseo*, funcion final anunciada en el cartel, abandonamos nuestras lunetas, temerosos de sufrir nuevos disgustos i decepciones.

Recapacitando despues i recorriendo todo lo que habíamos visto i presenciado, hemos juzgado, salvo el mejor parecer del *Siglo*, que la intendencia debia entrometerse en estos asuntos, no para prohibir la representacion de la adoracion de los reyes magos, ni de los misterios, por solo haber dicho Villemain que contenian anacronismos, sino para aprovechar de esta circunstancia i favorecer las representaciones teatrales para el pueblo. Lo que hemos presenciado en la representacion de los *Misterios*, deja traslucir bien a las claras que puede darse un paso mas en beneficio de las costumbres populares, en despecho de lo que las naciones estranjeras que nos observan puedan decir. ¿I qué dirán, despues de todo? Que nuestra jente comun está mui atrasada.... Que el espectáculo teatral, tal como lo tienen hoi los pueblos cultos, i la parte ilustrada de Santiago, les es conocido de nombre apénas. ¿Qué cordura habria en prohibirles un espectáculo que los entretiene, i cuyos defectos mismos son para el comun un atractivo i un resorte dramático, puesto que carecen

de gusto ejercitado para descubrirlos? I luego ¿qué derecho tiene el intendente para prohibir esta representacion? ¡Siempre el despotismo de las ideas que la educacion colonial nos ha legado, trasluciéndose por encima del fraque que nos disfraza!

Se le habian cerrado al populacho las chinganas en nombre de la moral. Antes de cerrarlas, empero, debiera un poder justo i que no abusa a fuer de tener bayonetas, proporcionar a esos miserables borrachos otros medios de distraerse el dia que dejan de sufrir el tormento del trabajo. Un gañan que se emborracha obedece a una necesidad de la naturaleza; busca emociones fuertes, como es fuerte i ruda su constitucion, i la autoridad que no sabe hacer descender hasta estas furias de la civilizacion sus goces honestos i refinados, debe no tanto perseguir la borrachera, como vijilarla para que no produzca males, i reglamentarla para ocultar su escándalo. El intendente, permitiendo de nuevo la apertura de algunas chinganas, no ha hecho mas que cortar un abuso de poder, i una opresion mas que pesaba sobre los desvalidos. El intendente, favoreciendo las representaciones teatrales de la calle de San Francisco, habria probado una vía de progreso para esas buenas jentes que buscan en los misterios i los entremeses una distraccion honesta para ocupar sus ocios, porque, no hai que alucinarse, no es el asunto místico lo que reune tantos espectadores, es puramente el espectáculo, la representacion teatral que tiene el mas poderoso atractivo para todos los pueblos, hasta para los bárbaros, hasta para los negros de Africa que hacen sus entremeses para divertirse. El mal no está, pues, en los misterios, que siempre es lo mas racional i decente que se exhibe en estas representaciones; está en la falta de conocimientos de los actores, en su ignorancia profunda de todas las conveniencias teatrales, i lo que parece inconcebible, en no estar familiarizados con el sainete español siquiera, que daria siempre mas abundante materia de reir que las abominables o insípidas farsas del entremés.

Como lo hicimos notar al principio, la compostura i buena crianza de la platea i el conato de cada uno de los espectadores por mostrarse culto i no desdecir de lo que exije la decencia, son indicios demasiado ciertos para creer que el pueblo está mas dispuesto que lo que se cree, para familiarizarse con los goces de la sociedad culta. La reunion del domingo, no obstante la conciencia que todos tenian de su insulsez e

imperfeccion, no obstante que era ya la tercera del mismo jénero, reunia mas de seiscientas almas, i la empresa ganaba en ella bastante, atendidos los modestos gastos de la exhibicion. No vacilaríamos en aconsejar a la intendencia que apoyase estas representaciones populares; i a la municipalidad que concediese a los empresarios una suma en vía de fomento; que enviase a un hombre capaz de iniciarlos en las representaciones subalternas del teatro moderno; que les proveyese de sainetes; que les hiciese conocer a Breton de los Herreros, cuyos asuntos dramáticos pueden ser tan populares entre la plebe de Chile, como lo son en España. El señor Palazuelos, tan celoso promotor de la civilizacion de las masas, podria encargase de esta tarea. Todo está preparado para este feliz éxito; no falta sino anudar el entremés con el drama moderno, i hartos sainetes españoles poseemos que pueden servir de eslabon. La moralidad del teatro no ha de buscarse en las piezas que se representan. Tan inmoral es el espectáculo que presenciamos el domingo, como la *Torre de Nesle* o cualquiera otra pieza célebre. La moralidad del teatro viene de la conciencia de lo bello que forma en los espectadores; de la reunion de individuos que promueve; del concurso de todas las bellas artes que provoca; de los goces intelectuales que sostituye a los carnales i groseros a que se abandonan los pueblos que no tienen espectáculos; de las blandas emociones que suscita, i que poco a poco van ejercitando la sensibilidad i haciéndola mas esquisita; del contacto, en fin, en que nos pone con los mas claros injenios del mundo civilirado, haciéndonos partícipes de sus conceptos i del brillo de su estilo. He aquí la moralidad del teatro, i la moralidad que debemos buscar para las masas. En este sentido, los misterios son altamente morales, i mui recomendable, a falta de otra, su exhibicion.

REPRESENTACIÓN DEL DRAMA

EL ÚLTIMO DIA DE VENECIA

(*Progreso* de 8 de abril de 1845)

Aunque un poco tarde, porque no tuvimos espacio en el número de ayer, no queremos dejar de decir algunas palabras sobre la representacion del *Ultimo dia de Venecia.* Drama de jénero indeciso i de una combiñacion mediocre, interesó, sin embargo, vivamente a los espectadores. ¿Por qué este efecto exorbitante? Hemos oido atribuirlo jeneralmente al lujo de las decoraciones, al movimiento escénico, a lo misterioso de sus personajes. Nosotros creemos que este es un error.

Sin duda esta pieza nó pertenece al jénero lírico de las de Corneille, Racine i Voltaire, en que la humanidad no surje sino idealizada; ni ménos a las de ese otro jénero fantástico de Dumas i Hugo, que agranda la vida sin idealizarla, que se ocupan con preferencia del hogar i no de los pueblos, del hombre i no de la libertad. ¿Pero basta para condenar una pieza, que no pertenezca bien a ninguno de los rangos conocidos i triunfantes? Nosotros preguntamos ¿dónde están hoi estos rangos en el campo del arte? ¿No es todo anarquía desde que se consideraron absurdas muchas de las reglas clásicas? ¿No vemos todavía a la literatura ajitarse de mil modos, como los pueblos por su dicha, en busca del verdadero asiento del drama, esto es, de la forma en que debe vaciarle i de las minas de donde debe esplotarlo?

Esta tendencia del drama, por otra parte, no es de tan fresca data: viene desde fines del siglo pasado en que, a impulsos de la nacion francesa, la humanidad se alzó como un solo hombre a reivindicar sus derechos, i tiene por representante a José Chénier, figura ciertamente no tan colosal como cualquiera de los jefes de ambas escuelas, pero tampoco tan oscura que la historia del arte haya olvidado su influencia. Cuando delante de la enerjía rejeneradora de Saint-Just, la familia desapareció para dar lugar a la patria, ¿qué estraño que la patria invadiese tambien la escena en vez de

la familia? Cuando los ejércitos republicanos, en su sed de proselitismo, quebrantaron todas las fronteras, ¿qué estraño que se mostrasen tambien en el procenio con sus trofeos i estandartes? Lo absurdo habria sido exhibir un *¡ai!* doméstico cuando todo era *¡ai!* universal, i mostrar una corte pacífica, un gobierno estable, pueblos adormidos, cuando el cañon retumbaba por todas partes, al pié de las ciudades i en la anchura de los campos.

Las composiciones, pues, del jénero del *Ultimo dia de Venecia* han tenido un motivo para nacer, o lo que es igual, un tiempo de bautismo que las ha instalado en la escena con derecho indisputable. ¿Este tiempo ha pasado por ventura? ¿Los pueblos no se ajitan ya por su libertad? ¿La cuestion política no marcha a su resolucion, a la par que la cuestion privada? ¿Por qué entónces acusar de anacronismo, de incongruencia, de estravagancia, una realidad tan dolorosa como la que nos roe en el seno de la familia?

No hai que equivocarse: he aquí la clave del misterio, la razon de haber satisfecho el drama al público, a pesar de algunas espontaneidades arbitrarias del autor, i lo diremos tambien, a pesar de la pobreza de nuestros recursos para darle todo el brillo escénico que reclama. Nosotros tambien, como la Francia del siglo pasado, no estamos léjos de los campos de batalla. Nosotros tambien somos hijos de una revolucion. Un pueblo entusiasmado o vil, pero que siente las convulsiones del renacimiento a que hoi camina el jénero humano, nos interesa mas que una corona, mas que los dijes de la nobleza, mas que el oropel usurpado del poderoso. En otros términos, el fanatismo patrio ha suplantado en nuestros tiempos al fanatismo relijioso i filial. Trasmitirlo, por lo tanto, al teatro no es una falta. Lo que necesita solo esta nueva faz del arte para levantarse espléndida, sin empañar a las otras, es que el jenio empuñe el cetro que todavía yace en manos débiles.

Bien, pues; decimos que en este jénero, el *Ultimo dia de Venecia* merece ocupar un lugar distinguido. La escena pasa cincuenta años atrás de nuestra era presente, i siendo dux *Luis Manino.* Todo el mundo sabe que en esta época la situacion de la antigua reina de los mares era desgraciadísima. Pesaban sobre ella una aristocracia pobre i cobarde, un populacho envilecido i la prostitucion mas digna de los castigos del cielo. La hermosa Venecia solo latia como un cadáver sacudido por el galvanismo, a la vista de las reliquias

de San Márcos. Este es el pueblo que ha escojido el autor para desenvolver su accion. Podrá reprobarse al alfarero haber tomado un barro sucio, teniendo a su disposicion tantos otros mejores; pero concedido esto, no se le puede negar habilidad en conservar idéntico hasta el fin su resorte principal.

Los personajes son un oficial francés que la espatriacion ha puesto en Venecia, donde se enamora de la hija adoptiva de la guarda-reliquias; un hijo del Adriático, libre como el océano, intrépido como los marinos, i vengativo como lo son por lo comun los corazones incultos; *Leona*, la guarda-reliquias misma, especie de pitonisa, un poco estraña con nuestras costumbres, pero que tiene su razon en los tiempos; el *Tribunal de los Tres*; en fin, el *Dux* i toda esa monstruosa policía que ocupa las pájinas mas negras de la historia. El primero representa, como se ve, al pueblo invasor; el segundo, la escepcion brillante que impide despreciar a toda la nacion a que pertenece; el tercero, el fanatismo patrio encubierto todavía con el manto relijioso; el cuarto, la injusticia, el crímen, los viejos principios.

Nosotros preguntamos ahora, si un drama con semejantes elementos no estará dotado, como se pretende, de un plan atractivo, de escenas apasionadas, de fuego en la elocucion, de movimiento teatral, de vida, en fin, no de esa vida dulce o sombria que nos ocultan las paredes domésticas, sino de esa vida tormentosa de los negocios públicos, que empieza a ocupar esclusivamente las calles i plazas.

Pero en la imposibilidad de estendernos mucho, notaremos únicamente las principales bellezas.

El papel de *Lázaro* fué siempre bello en nuestra opinion. Verdadero hombre del pueblo, sin cosquillas aristocráticas, sin hipocresía monacal, todos los medios le parecen buenos para defender la virtud. Así, no tiene vergüenza de mezclarse con los perversos para salvar a *Anjela*, para salvar a *Leona*, para salvar a *Marcelino*. Su ancho pecho, aunque vestido con la tosca camisa del pueblo, no respira sino el bien, aun en la atmósfera pesada que lo rodea. Fué el señor Martinez (don Fernando) quién ejecutó este rol, i es justo confesar que no faltó una sola vez a las mil variaciones de jesto, entonacion i porte que exijió de él continuamente el drama.

En seguida debemos colocar a *Leona*. ¿Cómo no reconocer en la señora Molina la mas sobresaliente majestad dramática, cuando se presentó al frente de los hijos de Venecia en la

escena 5.ª del primer acto? I despues, cuando ve a *Anjela*, cuando quiere sustraerla a su destino, a su amor ¿qué pudo igualar su fuego, sus raptos de madre, sus inspiraciones de patriota?

Marcelino fué admirable tambien en las escenas de la gruta, únicas en que el drama, a nuestro parecer, permite al señor O'Loghlin desplegar todas las cualidades que lo hacen un actor recomendable. Podriamos decir sin exajeracion, que allí se mantuvo constantemente a la altura del señor Martinez.

Anjela realzó grandemente las escenas de *Leona* que acabamos de encomiar. No es dable una apostura mas quebrantada por el dolor a las crueles revelaciones de la madre, una inflexion de voz mas natural, ni un aire mas sentimental.

Gabrieli no hizo todo lo que podia, a fuerza de timidez; un poco de mas valor es todo lo que nos atrevemos a encargarle por ahora.

En cuanto al ayudante de Napoleon, no es su culpa si resultó un poco pueril cuando contaba los minutos al Consejo, sino del autor que no ha sabido dispensarse de esta necedad de mal gusto. Por lo demas, la voz del señor Garai fué sonora, su vestimenta propia i sus modales gallardos. Su aparicion súbita en la escena es tambien una ocurrencia feliz del arte. Así se movian los ejércitos i jenerales de Napoleon. Así es el pueblo francés.

Por último, la empresa esta noche ha merecida plenamente el reconocimiento público; sus tres nuevas decoraciones fueron con justicia coronadas de aplausos. Sin embargo, por lo que a nosotros toca, damos la preferencia a la de la gruta. La que nos *figuró el panorama* de Venecia, fuera de otros defectos, nos presentó cuatro caballos de bronce mui mal hechos. I esto no tiene nada de ingratitud, sino de simple observacion. Sabemos bien que esta clase de decoraciones es superior a nuestros medios, i a la concurrencia con que el público paga los esfuerzos de actores i empresarios.

REPRESENTACION DE EL TORNEO

(*Progreso* de 25 de abril de 1845)

Empezamos a dudar del dicho de las viejas de que la gota cava las piedras. Esto puede ser verdad en el amor que entra sin sentirlo, donde a una mirada se sucede otra, i así hasta la consumacion de los siglos, como dice nuestra *Revista Católica*. Puede serlo tambien en el modo de atesorar del avaro, que, cuartillo sobre cuartillo, se encuentra al fin con un monte de oro. Puede serlo, en fin, en las adquisiciones mas difíciles de la ciencia, en que las ideas van acumulándose paulatinamente como las arrugas de la frente, o si se quiere, como los deseos de las embarazadas. Pero en cuanto al teatro, declaramos desde hoi fallado el dicho principio, si lo es. De valde hemos predicado que no se nos den vulgaridades, nuestras gotas se deslizan bonitamente por la cabeza de los interpelados sin hacerles la menor mella, i eso que ninguno de ellos es calvo. I no es tampoco que sean sordos o nos nieguen la razon, sino simplemente que no hai valor para tamaña reforma. Es la misma pereza que nos impide ser buenos republicanos, asistir a los comicios públicos, debatir por la prensa los intereses de la patria en vez de los de las personas, ornar nuestras ciudades, facilitar nuestros caminos etc. etc.

Anoche, por ejemplo, ¿no se ha tenido la ocurrencia de darnos *El Torneo*, que no conocíamos, pero que valia mas que no hubiésemos conocido? ¿Quieren nuestros lectores saber lo que es *El Torneo*? Atencion.

Primer acto. Se levanta el telon i nos descubre desde luego dos domésticos que conversan. ¿Dónde se ha visto domésticos sin conversar? Que conversan, decíamos, de las interioridades de la casa del amo, i como en esta casa hai una niña, estas interioridades no pueden ser sino amor, i amor desgraciado, por supuesto: es decir, dos candorosos jóvenes que se aman por un lado, i por otro un tercero en discordia, hombre positivo, de esos que no pesan el corazon sino la carne, que no miran los ojos sino los brillantes que los deslumbran. Como se ve, pues, los dos pajes no son mas que el mis-

mo autor disfrazado, i que por una ilusion óptica está partido en dos. Instruido con tanta naturalidad el público, es mui lójico que se presenten en seguida los dos interesados. Con efecto, aparece primero Alberto, i como la luna viene detrás del sol, o si les parece mejor a las bellas, el sol detrás de la luna, no tarda en aparecer tambien Isabel. Aquí del amor, de las palabras suaves i palpitantes, del seno que late, etc. Pero nos dispensaremos el detalle, porque todos mas o ménos saben estas cosas; las mujeres por naturaleza, i los hombres por falsos, como ellas dicen.

Segundo acto. "El baron de Bohun!" La cosa cambia de aspecto. ¿Quién es el baron de Bohun? El hombre positivo nada ménos, el futuro de Isabel, el prometido a quien ella no quiere, porque la picarona está enamorada, i no porque el novio no sea buen mozo. Al contrario, el baron de Bohun es un magnífico hombre. Pero Isabel ¿cómo vencerá su pasion? Esto no lo saben hacer las mujeres sino cuando se les antoja, i por ahora no se le antoja a la niña. Le dice, pues, que no lo quiere, no con mucha ceremonia, a fe nuestra; i para coronar la fiesta agrega con risa en los labios: ved a vuestro rival, señalando a Alberto que sale. Bravo! la niña no podia ser mas guapa; la ofrecemos como modelo a nuestras jóvenes del coraje que sabe inspirar una pasion sublime. Esto tambien prepara el desenlace, i por lo tanto el rasgo es una obra maestra del autor.

Tercer acto. ¡El torneo! Como el torneo es el título de la pieza, era preciso que viniese, i aquí es el lugar oportuno. Pero no hai cosa humana sin contratiempos. En los preludios del torneo se presenta una señora con velo, una víctima del baron de Bohun, (no de valde era un hombre magnífico!) que pide venganza. Ahí está Alberto, ahí no mas, *del otro lado de la loma,* en el lenguaje de nuestros gauchos, ¿cómo perder tan brillante ocasion?

Cuarto acto. ¡Oh desgracia espantosa! El baron de Bohun ha muerto en la lid, i para que no se dude, (este siglo es tan incrédulo, segun la *Revista Católica*) se pasa su cadáver por la escena. Van entrando despues todos aquellos a quienes les toca la gloria de finalizar la pieza, i entre ellos la señora misteriosa, que no seria de buena crianza haberse ido sin dar las gracias a su valiente defensor. Pero ¡otro contratiempo! Don Manuel Martinez (lo nombramos porque no sabemos en este momento el rol que desempeñaba) sale con paso solemne, a desenredar una trama que a la verdad no

estaba enredada. El hecho es que la señora misteriosa resulta madre de Alberto, i como es rica i noble, los amantes no tienen dificultad en pasar el Rubicon, i probablemente a esta hora están ya casados *in facie Eclecie. Ego vos conjugo, etc. Amen.*

He ahí toda la armazon de dicha pieza; i si se duda, ahí está el público que la vió i que no nos dejará mentir. Preguntamos, pues, si los que tienen la culpa de que se representen semejantes desatinos no merecen mas artículos que los que han caido sobre el cura de Mallao[1]? Tan desmesurada fué la conducta de este en el asunto de la seduccion, como es injusto que se nos haga pasar con tanta frecuencia noches dramáticas como la de ayer. Pero lo repetimos, las gotas pueden ser fructíferas en el amor, en los tesoros, en las ciencias, mas no en el teatro. Aquí no hai mas regla que la casualidad. ¿Qué pieza es esa?—El *Torneo.* Pues esa es la que se dará mañana—Pero, señor, esta pieza no tiene plan.—No importa, no hai necesidad de plan sino en las batallas—Ni estilo.—El estilo no se necesita para entender las cosas.—Ni emociones vivas ni fuertes.—Eh! bárbaros, el que quiera esas emociones vaya a ver a los que mueren en los patíbulos o las carnicerías públicas. El teatro no se ha hecho para alterar la sangre, ni para perturbar el sueño.

OTRA VEZ LA NONA SANGRIENTA

(*Progreso* de 14 de mayo de 1845)

Una noche de lluvia saben todos que es fea; pero solo los que hayan asistido a la representacion de ayer, pueden saber lo que es una noche de lluvia con *Nona Sangrienta.* En primer lugar, *peu ou point de salut,* como contestó cierto rei a un papa; esto es, pocas mujeres, o si desagrada el término democrático, pocas señoras, o si aun esta misma palabra se tiene a mal, por parecer dirijirse únicamente a las viejas,

1 Que por pretenciones de jurisdiccion dió oríjen a una larga polémica entre el *Progreso* i la *Revista Católica.* Los artículos dèl *Progreso,* que aparecieron bajo el título de *El Estado i la Iglesia*, son de don Carlos Tejedor. *El E.*

pocas señoritas. Nos atenèmos al último término. Despues.. despues.... *Nona Sangrienta* como suena, nada mas. Un tal Conrado, que no es ciertamente el de Byron, sino quizá el que daba fuego a la artillería de Milton en su famosa batalla, tan militar fué siempre la intrepidez de maneras con que se presentó en escena; un tal Conrado, decíamos, aparece luego que se levanta el telon, i ¿con quién se figura el público? ¿Con la artillería? No, señor, ¡qué artillería! Con Estela, con esta *infame*, como esclaman todos los hombres cuando dejan de ser amantes. ¿I para qué? Para dejarla entre catacumbas, *con una velita que no debe durar mas que una hora.* ¡Soberbia idea! Mas no era posible que la infeliz se dejase encerrar por antojo de Conrado sin dar un grito. Socorro! socorro! pues. I como no hai mal que venga solo, testigo la esperiencia de todas las ancianas del viejo i nuevo mundo, se desploman a este tiempo una, dos o tres catacumbas, porque el autor no dice cuantas, i cae el telon, cuarta catacumba, si cayeron tres ántes, o dos si no habia caido mas que una. *Voilá le premier acte*; saboreáos, caribes, como dijo el otro dia la *Revista Católica* con no ménos chiste, aunque con ménos propiedad todavía.

El segundo acto no pudo soportar ya el peso de las ideas que tenia que poner el autor, i resultó dividido en dos cuadros. ¿Cómo poner en un solo cuadro, en un solo acto, a Estela, Conrado, pandilla de bohemios, i al célebre Cagliostro? Primero se incendiaria el mar, que caber en testa laureada una *aligacion* tan monstruosa. Pero Estela, se nos preguntará, no habia perecido en las catacumbas? Parece que no, a fe nuestra, pues siguió saliendo. Estela no es mujer que perece. Seguramente es el mismo *Judío Errante* disfrazado con hábitos monacales. Estela está ahora en un convento, donde es asesinada por Conrado que habia ido allí, no por ella, *el ingrato!* sino por una Matilde que habia encontrado por ahí, i con quien habia entablado amoríos, porque, como ya se sabe, el hombre i la mujer, especialmente si son jóvenes, no entienden de otra cosa, cuando se encuentran *tête a tête*.

El tercer acto es un baile. ¡Oh injenio! para qué te quiero piernas, como dicen los gallegos en sus aprietos. En este baile debia casarse Conrado con Matilde, que muerta la priora, no sabemos qué objecion *canónica* podria oponerse de buena fe a su salida. En cuanto a la *material*, ahí están los albañales de los conventos, que son jeneralmente anchos i largos. Pero la priora no habia muerto. Fué una cinta roja como la de la

Legacion Arjentina, i no sangre lo que le habia salido por el corazon; i hétela que se aparece precisamente cuando los malhadados esposos iban a firmar su contrato. ¡Desgracia estupenda! Van ya, pues, en buena cuenta dos ruinas i un asesinato, con mas una intentona de horca, que no hemos sabido dónde meter en este cuadro que estamos haciendo. Adelante!

El cuarto acto comienza con una especie de reaccion, porque era preciso terminar, i de nuevo nos hallamos, no en el convento, sino entre sus ruinas; no para buscar a Matilde, sino para un duelo. ¿Entre quiénes? Entre Conrado i un rival que se rie. La risa fué todo el personaje, sin exajeracion ninguna. I como la cosa apura, este actor fresco no vive mucho. Esta, la que anda por entre bastidores, como es de fe que andan las ánimas, aparece por décima vez (aunque tememos haber perdido la cuenta) i hace un *zafarrancho* espantoso, en el que la ayuda Conrado matando él mismo a Matilde.

El quinto acto, final, es un *incendio* magnífico. A tanta sangre era de toda precision una aureola semejante. Por aquí caen tablones; por allá se levanta enrrollándose una especie de sábana teñida de rojo para imitar las furiosas llamas, i que mas bien se pareció al San Benito de la inquisicion; por acullá, o mejor, por todas partes, Conrado i Estela, imprecando i luchando que era un contento. El telon nos tapó lo demas.

Esta es la pieza que nos han regalado en su beneficio los empresarios; no necesitamos añadir mas. Ellos podrian levantar el dedo, con razon o sin ella, para mostrarnos la desidia del público en recompensar sus esfuerzos juntos con los de la compañía, i nosotros no sabríamos en verdad qué responder a un argumento tan elocuente. Podrian levantarlo tambien para señalarnos la nueva decoracion que nos ofrecieron anoche de las ruinas del convento, i tampoco tendríamos nada que objetar; porque fué sin duda digna de los aplausos que recibió.

MEMORIA BIOGRÁFICA

DEL MINISTRO DE HACIENDA DON MANUEL RENJIFO

Escrita por su mas íntimo amigo

(*Progreso* de 14 de julio de 1845)

Habiamos ofrecido a nuestros lectores trazar un lijero bosquejo de la vida del escelente chileno que forma el asunto de la memoria biográfica que ha dado a luz la *Imprenta de la Opinion.* Pluma mas hábil i competente, empero, que la nuestra, ha desempeñado esta tarea, i nos es grato manifestar que por su estilo i copia de datos, se muestra este opúsculo a la altura de su asunto.

Tenemos una particular predileccion por este jénero de trabajos, i cada vez que una de nuestras eminencias sociales fallece, ya sea que pertenezca a los albores de la revolucion, ya que haya continuado hasta nuestros tiempos prestando al pais el ausilio de sus virtudes, de su consejo o de su brazo, deseáramos cuanto ántes ver consignadas sus buenas acciones en las imperecederas pájinas de la prensa. Ni nos molesta el espíritu panejirista que se muestra en esta clase de trabajos, atenuando lo que en la vida del héroe fué vituperable, para dar mayor brillo a la parte luminosa. Horror nos inspira la manía de algunos escritores de mirar a los hombres públicos por la parte que de privados tuvieron, como si la humanidad no ofreciese a la vista diariamente hartas debilidades, para que necesitara que le retratasen el cuadro de las pasadas. Las virtudes i los buenos ejemplos son los que escasean, i son los que para contraponerlos a la mala influencia de los intereses i pasiones del momento presente, debieran acumularse de todos los tiempos i paises a la vista e imitacion pública. "No dejo de creer, decia Salustio, que las acciones de los atenienses han sido grandes i magníficas, pero siempre algo ménos de lo que la fama las establece; pero como Aténas poseyó escritores de gran capacidad, sus hazañas son anunciadas

por el mundo entero como sorprendentes, i de este modo el mérito de sus héroes pasa por tan grande, cuanto han podido hacerlo parecer en sus escritos sus ilustres historiadores."

Interesa tanto mas conservar en la biografía de nuestros hombres notables, los hechos dignos de memoria, cuanto que ellos han de formar la primera pájina de nuestra historia civil; porque, dígase lo que se quiera, por mas que pretendamos hacernos ilusiones sobre nuestro pasado, un desapego invencible sentimos contra todo lo que pasa del año 10. I no es que creamos, como algunos, que nosotros seamos los hermanos o descendientes de Caupolican o de Lautaro; que consideremos a los españoles como nuestros enemigos, olvidándonos que no eran mas que nuestros padres. Nada de eso; pero nuestra revolucion era tan radical, iba tan a la esencia de nuestras tradiciones, costumbres i usos, que la historia de la época del coloniaje no ha podido salvarse de la aversion secreta que a todos nuestros antecedentes políticos tenemos. No sucede lo mismo entre los norte-americanos, que pueden aceptar como la mas bella pájina de su historia, no solo la época en que eran colonos, sino la colonizacion misma, hecha por la revolucion de ideas que nosotros esperimentábamos tres siglos despues; sino hasta la historia de la madre patria, en donde hallan aun hoi la fuente de la libertad, podér i riqueza de que disfrutan.

Volviendo, pues, a la historia de nuestros hombres notables, la biografía del malogrado don Manuel Renjifo era la que ménos necesitaba del ausilio del biógrafo para hacer valer todas las buenas i loables acciones de que se compone. Pocos hombres públicos de Chile hai que hayan tenido mayor injerencia en grandes acontecimientos, ni que ménos pasiones rencorosas hayan escitado contra sí; pocos en quienes el caudal de hechos claros sea tan copioso, que seria difícil discernir si los habia oscuros o indiferentes.

No pudiendo añadir nada de provecho a los importantes datos que la memeria biográfica contiene, nos limitaremos a recomendarla al público como una de las mas instructivas producciones de nuestra prensa. Entre los muchos documentos que contiene i que vienen en apoyo de sus asertos, hai uno, sin embargo, que no debemos omitir en nuestras columnas, i es la carta que el señor Renjifo dirijió al jeneral Búlnes al aceptar en 1841 el ministerio de hacienda.

En ella está en caractéres indelebles consignado el programa brillante, a la par que modesto i conciliador, de la ad-

ministracion del jeneral Búlnes. Todas sus anticipaciones han sido realizadas, aun mas allá de lo que era posible prometerse; i gracias a la marcha franca i liberal, gracias a su fidelidad en llenar los propósitos que la administracion Búlnes anticipó como programa de gobierno, puede contar hoi con la aprobacion de su inmensa mayoría de la nacion, i la de los hombres ilustrados de todo el mundo.

UNA PREGUNTA

A LOS REDACTORES DE LA REVISTA CATÓLICA [1]

(*Progreso* de 30 de julio de 1845)

La *Revista Católica*, fundada esclusivamente para favorecer los intereses sacerdotales, nos dice con toda la humildad de que es susceptible, que va a recojer el guante que le tiramos, pero que no se le imputen los resultados si a algunos desagrada su proceder. Esto lo dice por el *Progreso*. No tenga cuidado la *Revista* por eso. Apunte firme hácia nosotros, que no hemos de pestañear. Estamos mui fogueados ya para que se nos dé mucho cuidado de sus amenazas.

Pero ántes de entrar en lo grueso de la cuestion, queremos preguntar a los redactores de la *Revista Católica* una cosa. En vista del movimiento del clero aleman i frances, ¿qué partido piensan ustedes tomar? ¿Se casan o no se casan? Vaya! No se estén haciendo los lindos! Si los clérigos católicos alemanes se casan, ¿por qué no se casarian ustedes? Qué! ¿serán ustedes mas cachacientos que los alemanes? ¿Mas católicos que ellos? Vamos! Cásense, i déjense de ese ultramontanismo rancio, que nosotros les prometemos asistir a las bodas. I no nos digan que esto es faltarles al respeto. Tan graves i

1 En la polémica a que aludimos en la nota de la páj. 266, el señor Sarmiento entró a terciar con este artículo de guerrilla que dió lugar a una nueva polémica de la cual no reproducimos sino este artículo i el que se titula *Nuestro pecado de los folletines*. *El E.*

respetables son los sacerdotes católicos de Alemania i Francia que se están casando en la actualidad, como pueden serlo los redactores de la *Revista Católica.* Dirán ustedes que no piensan en tal abominacion, que el celibato es la fuente de todas las virtudes. Nosotros no dudaremos de toda la sinceridad de esta manifestacion. Así dicen todas las niñas solteras; ninguna quiere casarse. Pero si todo el clero aleman se casa, i lo sigue el francés, i el español, sobre todo, que es el mas revolucionado, ¿qué hareis vosotros, pobres cléfigos americanos, cuatro gatos en el mundo católico? ¿No os casareis? Vaya! dejáos arrastrar por el ejemplo, consentid en un tamaño sacrificio por el qué dirán! A bien que si no seguis el movimiento, nadie lo ha de saber en el mundo, tan oscuros como todo eso sois!

Es mui gracioso observar el espíritu de este clero esclusivista e intolerante. Parécenos que viéramos uno de esos antiguos tipos españoles, envuelto soberbiamente en su capa de grana llena de agujeros, la cabeza alta, sin embargo, i soñando todavía en la dominacion del mundo, despreciando a los estranjeros, que se rien de ellos i que apénas saben que tales españoles existen.

Aquí, dice la *Revista,* sabemos que hai algunos (*uno que otro fatuo*) ciegos aprobadores de Guizot, Cousin, Dupin,.... el *Diario de los Debates,* el *Constitucional,* el *Siecle,* el *Globe,* i qué sé yo que otro escritorcillo oscuro. ¡Pobres diablos!

Miéntras tanto, la *Revista Católica* tiene sus grandes autores que citar,.... su.... su Montalembert! ¿Conoceis por ventura las obras que han inmortalizado el nombre de Montalembert i puéstolo mucho mas arriba de Cousin, Villemain, Dupin, Michelet, Quinet, etc., etc., etc? Ni nosotros tampoco. Pero eso no estorba que Montalembert, que ha escitado la risa de las cámaras francesas, sea para la *Revista Católica* un Bossuet, un San Basilio, un santo padre. A falta de pan, buenas son tortas, i poco le falta a esta *Revista* para pedir la canonizacion de Montalembert, del gran Montalembert, el defensor de los *verdaderos* católicos en Francia.

Porque es preciso que sepais, que hoi por hoi, no son verdaderos católicos los que quieren serlo, sino los que el partido ultra-católico consiente en que lo sean. Por ejemplo:

El rei de Francia i el consejo de estado, que están condenando diariamente las arrogantes i sediciosas pretensiones del alto clero francés,—no son católicos.

Las cámaras francesas que han rechazado las pretensiones aquellas,—no son católicas.

Toda la universidad francesa, es decir, cien mil profesores de las ciencias,—no son católicos.

Los cantones suizos católicos que piden la espulsion de los jesuitas,—no son católicos.

Los pueblos italianos que piden la libertad, i a quienes se les da metralla administrada por jenerales con sotana,—no son católicos.

Los sacerdotes alemanes que se casan,—no son católicos.

Los sacerdotes chilenos que quisieran allá en su corazon casarse i no lo hacen por cortedad,—no son católicos.

Los escritores que en Chile defienden al Estado contra los avances del cura de Ñuñoa,—no son católicos.

Los que se rien en sus adentros de las pretensiones i arrogancia de estos retardatarios a quienes se les da el pié i quieren cojerse la mano,—no son católicos.

Vaya! No hablemos disparates! Con toda vuestra presuntuosa arrogancia, os tenemos lástima, porque teneis una venda en los ojos que os estorba ver el terreno que pisàis. Mañana os hemos de prestar nuestro apoyo misericordioso, os hemos de salvar por compasion del abismo a donde correis ciegos.

Vosotros lo habeis dicho: "el clero europeo conoce sobradamente que no está en el órden natural que el espíritu humano retrograde." Ojalá lo conociera i lo conociérais vosotros! Pero conozcáislo o no, el espíritu humano no ha de retrogradar, i no habremos muerto nosotros ni vosotros ántes que ese espíritu humano muestre los resultados de sus progresos. El siglo XVIII ejecutó una parte de la obra; el XIX ha de completarla. Ya lo estais viendo, ese *Journal des Debats*, ese *Constitutionel*, ese *Globe*, ese *Siecle*, son los órganos lejítimos del espíritu humano; ese consejo de estado frances que va a dictar leyes penales para los sediciosos con sotana, i a agregarlas a los códigos franceses, es un órgano del espíritu humano; esas cámaras francesas, esa universidad francesa, esos sabios franceses, lumbreras hoi de su siglo, son órganos del espíritu humano. Montalembert! no lo nombreis; es un noble rancio i oscuro a quien nadie conoce en el mundo.

En fin, ese clero aleman que hoi se insurrecciona i que puede traer otra revolucion i otra subdivision del sacerdocio católico como la de Lutero i Calvino, es el espíritu humano.

Que si hai division i guerra i herejía, no teneis que echar-

nos a nosotros la culpa; son siempre cosas vuestras. Los laicos no predican herejías. Runge, el que encabeza el movimiento aleman, es sacerdote, como lo eran Lutero i Calvino, i como lo sois vosotros. La Mennais, el grande heresiarca moderno que acaba de publicar una nueva traduccion de los Evanjelios con notas i comentarios, es clérigo como vosotros.

Si hai, pues, herejía i cisma i division, vosotros sois la causa.

Entre paréntesis, ¿nos hareis el gusto de decirnos, vosotros eruditos redactores de la *Revista Católica*, cuál es en vuestro sabio i mui católico sentir la *verdadera* túnica de Jesucristo, si la que está en poder del obispo de Frias, o la que está en Francia? La cuestion es grave, ya lo veis; porque si la de Frias es la apócrifa, el Padre Ronge[1] tiene razon i han hecho bien de casarse los clérigos alemanes. Si la de Francia es la mala, la falsificada por algun piadoso obispo, entónces los matrimonios contraidos por los sacerdotes alemanes i franceses son tan ilegales como el de la señora Lidrard de Valparaiso, i en tal caso podeis mandar un auto de allanamiento para las casas de mil clérigos alemanes que hoi están viviendo santamente con sus mujeres que a la fecha estarán en cinta, como esa infeliz señora a quien la intolerancia, el mal corazon, el orgullo i el deseo de oprimir de vosotros, maltrata hoi en Valparaiso. ¿Creeis que hai en esto algo de sarcasmo? No, hijos mios, es una venganza lejítima! Os habeis valido de la existencia de leyes absurdas i bárbaras para cebaros en una infeliz señora, para arrastrarla por las calles, para vejarla, sin atender a su estado ni a su sexo! ¿Qué interes os mueve para mostrar tanto encarnizamiento? ¿El interes de Dios?.... ¡Mentira! La pasion del orgullo es la que os mueve. Quereis mostrar que podeis hacer mal i ultrajar a la inocencia! Pero no importa. Sabed todos que los clérigos en Alemania i Francia se han casado i están viviendo con sus mujeres públicamente, i que la autoridad civil los deja, porque hoi dia no ha de disparar un cañonazo el poder civil por saber cuál es la verdadera túnica del Jesus, si la que un obispo de Francia presenta como tal a la adoracion de los fieles, o la que presenta el obispo de Frias, cuya grave cuestion divide al clero católico en Europa; porque con cuestiones como estas, habeis ensangrentado siempre la tierra, i hoi

(1) Sobre el movimiento relijioso aleman de 1844 a que alude este artículo, véase el *Compendio de historia contemporánea por Weber*, tomo 1.°, páj. 43 i siguientes de la traduccion francesa; Paris, 1883. *El E.*

los poderes civiles no están para ocuparse de esas miserias.

La *Revista Católica*, miéntras hace perseguir con un teson que no se ha resfriado en tres años, a la señora Lidrard en Valparaiso, puede edificarnos aquí con una grave disertacion sobre las túnicas que tienen alborotados a los sacerdotes europeos. Ya prestamos oido atento. Oid a Montalembert resolver todas las dudas!

Le sujeriremos una solucion que en un caso análogo daba un devoto. Tratábase de la autenticidad de una sábana santa de tal lugar con preferencia a la de otro. Un viajero que se hallaba presente, dijo que habia visto seis sábanas santas, i siete cabezas de San Juan Bautista. "En cuanto a las sábanas, contestó el devoto, que no se dejaba asustar por cifras, eso mismo prueba la autencidad del hecho. ¿Qué ménos que tres pares de sábanas ha de tener el hombre? i aunque Jesucristo fuese mui pobre, no hemos de creer que no tuviese con que mudar la cama."

Todavía volveremos sobre la *Revista*.

CATEO EN EL DESIERTO DE ATACAMA

PROYECTO DE DON DIEGO ALMEIDA[1]

(*Progreso* de 1, 2 i 3 de julio de 1845)

Cada seccion del continente americano tiene sus especialidades, sus caractéres orijinales. Chile tiene los suyos, interesantes i raros. El minero, el contrabandista de la cordillera, el cangallero, el cateador, son orijinalidades americanas, chilenas, con costumbres, moral e ideas i aun vestidos escepcionales; seres aparte de la sociedad ordinaria i prosáica a que nosotros pertenecemos; existencias nobles a su modo, que llenarán de interes la descripcion de nuestras costumbres; verdaderos misterios americanos, sin la repugnante crasedad de la atmósfera pútrida i criminal en que la orijinalidad europea se mueve en barrios oscuros, entre el fango i la hu-

1 Suprimimos varios párrafos que contienen los detalles de ejecucion de la empresa propuesta. *El E.*

medad de aquellas inmensas aglomeraciones de seres humanos que se llaman Lóndres i Paris, en donde los que están en la superficie brillan a los rayos del sol con todos los resplandores de la civilizacion, miéntras los que están en las capas inferiores, se pudren i corrompen en la oscuridad i el crímen. Monton odioso de hombres, los que están arriba presentan todo lo que de grandioso i noble puede ostentar la especie humana, miéntras que mas abajo el hombre no alcanza a ser hombre siquiera; es cosa, es algo peor, es bestia, i bestia feroz, estúpida, avezada al crímen. En América no hai nada de aquello; el hombre está siempre en la superficie, i se muestra libre e injenuamente tal como es. En las capitales i ciudades, culto; en las campañas, semi-civilizado; en los estremos, en el desierto, en la cordillera, en las entrañas de la tierra, orijinal, pero aun noble, i a veces de su misma especialidad saca fuerzas i grandeza suficiente para ostentar toda la nobleza de la especie humana.

Tal es el cateador chileno; ser aparte que vive fuera de las ciudades, trepando las crestas erizadas de nuestros cerros con los ojos fijos en las rocas estudiando su contestura, tocándolas con su vara májica, para que revelen por el sonido el secreto tesoro que ocultan. El cateador vive con la naturaleza; tiene un caudad de ideas, de ilusiones i de ensueños que lo animan i sostienen para luchar contra la intemperie, la puna, el hambre, la fatiga, el sol, el frio. El cateador anda sobre riquezas inmensas; lo único que busca es el lugar por donde se puede llegar a ellas; así es que todos sus sentidos están consagrados al exámen de los menores accidentes de un cerro, el color del panizo, la direccion i calidad de sus vetas, los cruceros que sobre ellas caen, los pedruzcos que rueda el agua, hasta las plantas que cubren la superficie, Todo es materia de estudio i de observaciones para él. ¡Cuántos conocimientos prácticos adquiridos en este largo aprendizaje! ¡Cuánta esperiencia malograda! ¡Cuántos datos para la ciencia, si el cateador estuviera siempre al corriente de todas las verdades que la jeolojía i la química tienen ya atesoradas; porque así como el baqueano arjentino es el jeógrafo práctico, así el cateador es jeólogo, mineralojista i naturalista sin saberlo él mismo! Nos asombra el entusiasmo i arrojo con que el naturalista europeo penetra en el interior del África por descubrir una planta nueva, trepa los escarpados Alpes por reconocer un volcan extinto, i no nos admiramos del cateador chileno que pasa su vida en las soledades, arrostrando peligros, alimen-

tándose de privaciones, por aumentar el caudal de las minas descubiertas; espiando a la naturaleza, digámoslo así, por sorprenderla descuidada i arrancarle el secreto que encierra.

Hemos tenido ocasion de estar en contacto con estos seres escepcionales, en el teatro mismo de su grandeza, acompañándolos en sus cateos, oyéndoles sus observaciones, sus conjeturas; viendo la animacion de sus ojos clavados siempre en el suelo; hemos visto las emociones profundas que les hace esperimentar el encuentro de una veta nueva, de un rodado; hemos participado de su exhaltacion, sintiendo al mismo tiempo una especie de respeto relijioso por estos seres estraordinarios dotados de tanto entusiasmo i vivacidad de imajinacion, al mismo tiempo que su físico se mostraba a prueba de todos los sufrimientos, i superior a la fatiga i la puna que nos anonada a todos.

Al publicar estas reminiscencias i estas ideas sobre el cateador, nada ménos nos proponemos que llamar la atencion sobre un cateo colosal que intenta el mas grande cateador que posee Chile hoi dia, i que en su deseo de llevar a cabo la obra de muchos años de tentativas ya estériles, ya provechosas, ha tenido la bondad de dirijirse a nosotros para que espongamos al público, cuyo patrocinio solicita, el proyecto que lo ocupa, i los trabajos preparatorios que ya tiene realizados.

Don Diego Almeida, de una probidad conocida i de una familia, educacion i modales caballerosos, puede ser considerado como el tipo mas acabado, como la idealizacion del cateador chileno. En una edad avanzada, a los ochenta años de edad[1], posee la ajilidad i resistencia que la jeneralidad de los hombres no tienen en la flor de la suya. Hemos visto a este hombre singular en el desierto de Atacama ocupar el dia entero en una fatigosa esploracion por faldeos i derrumbaderos escarpados, llegar el último al alojamiento en que los barreteros i jóvenes yacíamos estenuados de fatiga, encargarse de todos los cuidados que exije una dormida a campo raso, atender a los que no teníamos alientos para precavernos del frio, levantarse el primero al venir el dia siguiente, i en la oscuridad revisar las amarraduras de las bestias, hacer fuego, calentar agua, despertar a los peones i a los patrones, i aflijirse porque

1 Almeida acompañó como baqueano al doctor Filippi en su viaje al desierto de Atacama hecho de órden del gobierno en 1853. Dice éste que el valiente esplorador tenia entónces 73 años, pero que sus amigos le suponian 90. *El E.*

el dia no llegaba aun para emprender de nuevo el cateo. Le han visto en Copiapó internarse en el desierto, arrostrar las incertidumbres de la travesía sin agua, cansar las bestias, dar la suya a los mineros para ayudarlos, marchar dias enteros a pié, desafiar el peligro de morir de sed, llegar él solo a la aguada, i volver de allí a socorrer a sus compañeros moribundos de sed, de estenuacion i de fatiga. ¡Oh! Es preciso haber visto a este hombre en el desierto, para juzgar de cuánta resistencia está dotado! I luego ¡qué alma! ¡qué esespíritu! ¡qué ardor! Su frente ancha i bien formada, sus ojos llenos de vivacidad, su semblante animado i alegre a despecho de traidoras arrugas, sus movimientos rápidos como la ardilla, su entusiasmo permanente, todo está revelando en él, el poeta, el hombre dotado de cualidades eminentes de accion i de empresa.

Con estas dotes de espíritu i de cuerpo, don Diego Almeida ha pasado una gran parte de su vida en esplorar los cerros de Chile, i no son pocas las minas cuyo descubrimiento le es debido. Pero el trabajo que a este hombre engrandece, el cateo que lo ocupa de largos años atras i que quiere completar hoi, es el del desierto de Atacama, al que ya ha hecho, sin recursos, sin medios, varias i arriesgadas escursiones. Este es su poema, su ensueño; i tal es la grandiosidad de la idea que ha concebido, que no hemos vacilado un momento en encargarnos de presentarla al público, i abogar por ella, seguros de que promovemos un grande interes nacional. Don Diego Almeida ha levantado el mapa del desierto, i antes de entrar en lo que él intenta, sacaremos de sus manuscritos todos los datos preciosos con que ha enriquecido la jeografía de Chile, para deducir con ellos la posibilidad de emprender con acierto los trabajos de esploracion i minería que el gran cateador chileno propone.

El despoblado de Atacama es, como todos saben, la larga estension de costa que media entre Cobija i Copiapó, puntos estremos de la parte poblada de Bolivia i Chile. Esta estension abraza mas de doscientas leguas, i tiene varios puertos capaces i cómodos, entre los cuales se distinguen Caldera, exelente puerto con agua i poco distante al norte de Copiapó; Hueso-parado en la embocadura del Juncal, uno de los puertos mas espaciosos i seguros de la costa de Chile, el Paposo, donde existe una poblacion de trescientos habitantes.

Esta inmensa soledad está atravesada en su centro por dos rios, el Frio i el Juncal, en medio de los cuales están los

límites presuntos de Chile i Bolivia. Segun resulta de las observaciones de don Diego Almeida, han debido fijarse los límites en otro tiempo, i deben existir los documentos en los archivos del Perú o Chile, pues en tres lugares en que el terreno es arenoso, existen montones de piedras esparcidos circularmente, como si fuesen restos de mojones o grandes pirámides divisorias, derruidas por la intemperie o los temblores de tierra[1]. La mayor parte del pais es desolada, sin vejetacion i sin agua, pero existen manantiales o aguadas de distancia en distancia, valles i quebradas pastosas en ciertos puntos, i aun localidades a orillas de los dos mencionados rios, que proporcionan comodidad suficiente para grandes establecimientos de minas, i aun para el sosten de poblaciones de alguna consideracion. Se encuentran en muchas partes grandes bandadas de avestruces, viscachas, tropas de guanacos i vicuñas, i la perdiz llamada *martineta*, del tamaño de una gallina, que con los avestruces habita las llanuras de la República Arjentina. Cruzan de norte a sur esta vasta estension dos caminos; el uno recto a cordel desde el pueblecillo de Atacama a Copiapó, trazado por la mano atrevida de los Incas, atravesando valles i salvando las montañas que a su tránsito encuentra. ¡Esta rectitud inflexible de los caminos es el carácter distintivo de la arquitectura civil de los indíjenas, i por do quiera se encuentran todavía estos senderos, que la accion del tiempo no ha podido borrar aun, i que atestiguan un poder capaz de las mas rudas empresas. El otro, que parte de los mismos puntos, se reclina hácia la cordillera, buscando mas fácil tránsito, i es el que raros viajeros han frecuentado para hacer aquella larga travesía.

Fuera de estos accidentes jenerales, seria tarea ingrata hacer una descripcion de todos los puntos del desierto que por los vestijios de pueblecillos, campamentos militares, trabajos de minas, i aun por los nombres mismos, están mostrando que no fué en tiempo de los indios tan despoblado como hoi, i que los españoles no hicieron de él despues de la conquista tan poco caso como sus descendientes. Ni tradiciones faltan que amenicen con sus pavorosas ficciones estos lugares hoi desolados. Los nombres mismos indican las ideas que aquella naturaleza desapacible despierta en los

1 Solo despues de 1840 principiaron los gobiernos de los dos paises a ocuparse de límites; esos montículos, mui comunes en algunos lugares de la costa del desierto, son túmulos de indios changos. *El E.*

ánimos de los que han tenido que frecuentarla. *Valle Perdido, Pueblo Hundido, Las Ánimas, Doña Ines, Encantadas*, son otros tantos recuerdos de tradiciones que se conservan entre las jentes de los lugares vecinos. *Doña Ines*, por ejemplo, era una señora española que seguia a los conquistadores, i que se estravió en el punto que en memoria de su pérdida lleva hasta hoi su nombre; *Pueblo Hundido* es, segun la tradicion, el local donde existia una poblacion indijena, ahora sepultada bajo las lavas de un volcan vecino; *Valle Perdido*, es un otro *El Dorado* de los conquistadores, hermoso i ameno valle escondido entre fragosas sierras, a donde se retiraron con sus riquezas muchas familias de indios, i cuya localidad nunca pudieron encontrar los conquistadores, por el cuidado que aquellos ponian en mantener el secreto de su asilo.

Hácia la parte de Bolivia existen hornos de fundicion inmediatos a un antiguo mineral de plata, que por la estension de los trabajos i escavaciones, muestra ser de grande importancia. No léjos de Copiapó quedan tambien en el *Protrero de Azufre* vestijios de esplotaciones en grande de esta materia, hechas por el rei para la provision de las fábricas de pólvora de la península. El azufre que de allí se saca es abundantísimo i de la calidad pura que se llama flor de azufre.

Pero lo que mas incita a hacer una esploracion en grande, es la apariencia metalífera de los cerros que cubren aquella estension, i los abundantísimos minerales encontrados en la costa. Pertenece a este número el mineral de cobre llamado de las *Animas*, que se esplota a intervalos, que a veces ha tenido trescientos trabajadores, i que pudiera dar ocupacion a millares, por su asombrosa abundancia de metales, si la falta de combinaciones en grande no hiciese intercadente el trabajo. Los minerales de *Cerrillos, Paposo, Bellavista* i otros muchos descubiertos, aun no han sido esplotados por falta de empresas en vasta escala.

Conduce aun mas a prometerse grandes resultados de una esploracion formal en aquella inmensa cadena de cerros, el hecho averiguado de que a medida que se avanza de Coquimbo al norte, la mineralizacion es mas abundante, los veneros mas ricos e inestinguibles, i las vetas de cobre, plata i oro, mas frecuentes; Potosí i Chañarcillo son testimonios irrecusables que dan valor a esta conjetura, i aun tambien Famatina al otro lado de los Andes.

Todavía una nueva circunstancia da mayor realce a esa pre-

suncion plausible i que tiene todos los visos de certidumbre, i es el encontrarse en diversas localidades topacios i esmeraldas, i conservarse tradicionalmante el recuerdo de haberse hallado diamantes, lo que en manera ninguna es improbable, pues está averigado que las minas de estas preciosas piedras se encuentran con mas frecuencia entre los quince i veintidos grados de latitud en ámbos hemisferios. Las del Brasil, India, China i Borneo están en una situacion jeográfica idéntica a la que abraza el despoblado de Atacama.

Las limitadas tentativas hechas por don Diego Almeida, desprovisto de recursos suficientes, sin la posibilidad de refrescar sus víveres, sin un punto de apoyo para estender sus cateos en distintas direcciones, i sin conocimientos anteriores de las localidades, han producido, no obstante tantas dificultades, resultados felices en los minerales ya descubiertos, i en la esploracion del pais, que deja un mapa levantado aproximativamente, i conocimientos prácticos sobre la estension de las *travesías* o desiertos sin agua, i las localidades de las aguadas, pastos i otros recursos naturales indispensables o de gran provecho para las futuras empresas. Lo que del despoblado aun queda sin esplorarse, es sin embargo, la parte mas interesante. Desde que una grande i bien combinada empresa pudiese desprenderse sin peligro de la costa, donde tendria sus almacenes, podria hacerse un laborioso i prolijo exámen de las ramificaciones de la cordillera, en las que se observan a mas de lo que anuncia la existencia de grandes minerales, abundancia de aguas i pastos, de tal modo que hace sospechar que el desierto solo está en la costa, i que penetrando en el interior del pais, se encontrarian valles i quebradas abundantes de pastos i leñas. Añádase a esto que en partes la cordillera es tan baja que pueden pasar de la República Arjentina ganados en abundancia, que harian mas fáciles los trabajos. No hace dos años que comerciantes de Salta prefirieron atravesar por allí hasta la costa, i embarcarse para Valparaiso en el vapor.

En otro artículo desenvolveremos las condiciones del proyecto de cateo i esploracion que somete al público don Diego Almeida. Sus reconocimientos permiten indicar el modo de realisar la grande esploracion, cuyos resultados deben ser descubrir todas las fracciones de terreno, quebradas, valles i vegas de los rios Juncal i Frio, que se presten al cultivo o para levantar hornos, trapiches, injenios, etc., que faciliten el laboreo de las minas, para cuyo fin tiene ya señalados puntos mui

cómodos, no siendo las aguas del Juncal impotentes para mover molinos i máquinas de grande capacidad.

Lo único en que creemos por ahora necesario insistir, es en la oportunidad de realizar el cateo jeneral que don Diego Almeida propone, como un medio de estender la esfera de accion para los capitales, i acaso, si los resultados son tan felices, como él se los promete con los antecedentes que para ello tiene, decuplicar las riquezas minerales del pais. Solo una asociacion puede concurrir con sus esfuerzos a la realizacion de obra tan grande i de tan difícil ejecucion para un individuo particular, que no podria esponer capital, trabajo personal i tiempo en una empresa aventurosa e incierta; miéntras que quinientos socios, por ejemplo, reunidos en toda la república, con solo invertir cada uno veinticinco pesos, pueden sin gravámen llenar la necesidad verdaderamente nacional de tener una idea exacta de la importancia del despoblado en cuanto a las riquezas que contenga. Diria cada uno de los asociados que malbarataba aquella pequeña suma, o que la esponia a los azares de una lotería provechosa para sí i para la nacion.

Lo que mas favorece esta empresa, a nuestro juicio, es la oportunidad en que se intenta hacer. Diez años ántes habria sido impracticable, miéntras que hoi es fácil i hacedera. Mil circunstancias nuevas concurren a su realizacion. El establecimiento de los vapores, a mas de sus ventajas directas, ha traido otra no ménos importante, cual es la de hacer concurrir en un punto dado los recursos que el pais posee diseminados en una vasta estension de costa. En todos los espíritus surje la idea de aprovechar las carboneras del sur para esplotar los minerales del norte; i las prohibiciones de la Inglaterra, que tanto han desfavorecido nuestros minerales en piedra, traerán la ventaja de compeler a asociarse a aquellos elementos dispersos i hacerlos producir resultados jigantescos para nuestra primera industria nacional. El carbon trasportado con poquísimo costo al norte, puede dar vida, no solo a los inmensos minerales del Huasco, Copiapó i Coquimbo, sino tambien al despoblado, utilizando por su medio inmensas riquezas abandonadas hoi sin provecho de la nacion.

Creemos que el gobierno favorecerá esta empresa, al ménos por lo que hace al cateo i reconocimiento del despoblado, pues que la empresa es de un interes eminentemente nacional. A mas de fondos, el estado podia proveer de agrimensores i ensayadores que acompañasen la espedicion, a fin de

obtener todas las noticias i datos que pueda importar recojer sobre esta ignota parte de nuestro territorio. El momento es llegado para Chile de poner en requisicion todos los recursos del pais, todos los medios de trabajo, todas las vías de engrandecimiento i riqueza, i creemos que una detenida esploracion del despoblado contribuirá poderosamente a este objeto.

Esperamos que el *Copiapino*, como mas profesional en materia de minas i cateos, como vecino de la escena, prestará a este asunto la séria atencion que merece, ilustrándolo con datos i observaciones que a tan larga distancia no nos es posible hacer a nosotros.

RESULTADOS JENERALES

CON QUE LOS PUEBLOS ANTIGUOS HAN CONTRIBUIDO A LA CIVILIZACION DE LA HUMANIDAD

Memoria universitaria de don Vicente F. Lopez

(*Progreso* de 25 de julio de 1845)

Tenemos a la vista el opúsculo que con el nombre indicado, presentó el señor Lopez a la Facultad de Humanidades como última prueba de su idoneidad para recibir el grado de bachiller en la Facultad, que se lo concedió a unanimidad de votos; i sin duda que el recinto de aquel tribunal literario no habia oido hasta ahora leer un trabajo mas sério, mas profundamente elaborado, i que en un cuadro de dimensiones estrechas en cuanto a la gravedad del asunto, encerrase una esposicion tan neta i cerrada de lo que habria sido materia de un grueso volúmen. Es la obra del señor Lopez una rápida ojeada sobre una larga série de siglos, a cuyos acontecimientos ha estraido la esencia, digámoslo así, de los esfuerzos que el espíritu humano ha hecho para arribar a los resultados que hoi presenciamos. Un escritor español, don Fernando Gonzalo Moron, redactor de la *Revista* de Madrid, ha publicado una obra sobre un tema análogo, i que ha sido grande-

mente aplaudida en Francia. Desgraciadamente no ha llegado aun ejemplar ninguno a Chile, i no podemos juzgar comparativamente de los resultados obtenidos por ámbos escritores. Pero el opúsculo que tenemos a la vista, cuan reducido es, muestra los rigorosos lineamientos en que podria bordarse un gran cuadro histórico, con una fuerza i vivacidad de estilo que no habia hasta ahora ostentado el autor en una escala tan elevada.

Sea que nos preocupen motivos de afeccion personal, sea que no sepamos juzgar acertadamente trabajos de esta naturaleza, ello es que la lectura de este trabajo nos lo ha hecho creer digno de la pluma de Lerminier o Cousin, e infinitamente superior a los opúsculos históricos de Martinez de la Roza, que se ha mostrado en todos ellos vulgarísimo i sin elevacion filosófica.

El señor Lopez ha definido la historia: "la apreciacion de los partidos i de las revoluciones que han modificado la condicion moral de la humanidad". La causa que produce los hechos históricos "tiene su principio en el movimiento contínuo de ideas con que se caracteriza a sí misma la intelijencia humana."

De esta base sólida el autor pasa a recorrer las diversas civilizaciones antiguas, i a anudarlas unas con otras por medio de las razas i las grandes guerras de conquista i absorcion que han modificado la condicion primitiva de los pueblos, e introducido en su manera de ser, cambios importantes. En esta investigacion encuentra dos filiaciones distintas en que clasificar las diversas civilizaciones; la una es oriental, relijiosa, primitiva, inmóvil; la otra occidental, política, de segunda creacion, progresista, guerrera. En la primera coloca a la India, el Ejipto, la Caldea, la Persia, la Fenicia, i sus dos resultados, la Judea i Cartago; en la segunda, la raza pelasga en Asia, Grecia e Italia, luchando, durante muchos siglos i con diversos nombres, con la rama mayor de la humanidad, con la raza de Sem, con el misterioso Oriente.

Es lástima que la forzada limitacion del cuadro no haya permitido al autor estenderse mas sobre las civilizaciones sacerdotales del Oriente. Hubiéramos querido que penetrase un poco mas adentro en el secreto de aquellas organizaciones sociales, algunas de las cuales resisten aun hasta nuestros dias al embate de millares de siglos, tan poderosas han sido. Hubiéramos deseado verle aventurar algo sobre ese mundo oriental, en que, como lo dice él mismo, el hombre es casta,

"pero casta organizada por otra casta de hombres semi-dioses, hombres sacerdotes." ¿Qué es la relijion entre los pueblos primitivos? Hoi nos reimos de los absurdos inconcebibles del politeismo griego, o de los panteismos orientales; i sin embargo, en nombre de esos absurdos ridículos, se ha civilizado el jénero humano, i a su sombra elevádose los gobiernos mas poderosos i duraderos. Los sacerdotes antiguos son a todas luces unos impostores, pero la impostura ha hecho nacer la ciencia, la política, la moral, i con un fárrago indijesto de errores i verdades se ha fijado al hombre en los climas mas favorecidos, i se le ha dispuesto con la larga preparacion de los siglos, a desprenderse i sublevarse contra los errores mismos que lo habian educado, cuando se halló la intelijencia suficientemente desenvuelta para apreciarlos. Todas las relijiones antiguas cuentan sus herejías o sus luchas con el sacerdocio, i lo mas notable es que las herejías son siempre una palanca poderosa de civilizacion i propaganda. El señor Lopez ha indicado la de Zoroastro en la Persia, podia añadirse a esta la de Buda en la India, que aunque vencida en la península, se estiende por la Tartaria, la China, el Japon i el Tibet, hasta conquistar un tercio de la humanidad actual. Aun las emigraciones ejipcias en Grecia pueden esplicarse por este costado, ya como sectarios derrotados, ya como proscritos políticos, pero que tienen una grande afinidad con la relijion dominante, pues, en aquellos estados, la relijion es gobierno, o como el autor lo dice, "todo allí es relijion, nada es hombre".

No nos es posible seguir al autor en el panorama vivísimo en que hace reflejarse como en lontananza, todo el movimiento o mas bien el quietismo oriental; pero no podemos prescindir de reproducir el bellísimo trozo en que pinta al pueblo griego antagonista de aquella civilizacion i padre de la presente. Vá a describir las condiciones naturales del pais sobre el jénio propio que ha mostrado este pueblo desde que concibió asimilarse los frutos de la civilizacion oriental.

"Un terreno tan cortado, tan variado, tan fracturado por el mar i las cerranías, tan lleno de costas i de puertos, alumbrado por una luz viva i diáfana durante el dia, i por la noche con una eterna vislumbre, con el rayo encantador i apacible de un reflejo misterioso capaz de inspirar por si solo los mas delicados pensamientos; todas las maravillas de la vejetacion en unas partes, i en otras una severa aridez, los valles i las cumbres, los climas mas variados, en fin, reunidos

en un espacio de cincuenta leguas, son causas que han debido producir necesariamente un pueblo rico en caractéres de todo jénero, ájil, movedizo, vivo, atrevido, perspicaz, artista. La rica variedad de impresiones que el terreno i las luces que lo vivifican hacen a cada instante sobre cada hombre, ha debido llenar de inspiraciones el alma de ese pueblo, i darle por fondo de su carácter prodijiosas aptitudes para todo lo que es movimiento, para todo lo que es enerjía personal, para todo lo que es revolucion. La política i la historia, las artes, la navegacion, el comercio i la guerra, han debido ser siempre en él propensiones características; en todo ha debido dominar la personalidad del individuo, la osadía del guerrero. En la Grecia era imposible que el individuo se anonadase ante la casta, i que los misterios teocráticos de la relijion, no se evaporasen al soplo atrevido de la mas libre filosofía. Así pues, señores, el carácter eminentemente trasformador de los pueblos griegos es un resultado lójico de sus condiciones topográficas....»

En este teatro debia moverse el pueblo que, nutrido de las doctrinas orientales, pero amalgamadas i apropiadas a su esencia, debia al fin arremeter con los pueblos orientales i trabar esa lucha eterna que principia en Ilion, i no a concluido todavia en Arjel i la India Oriental, despues de haber pasado por Maraton, Salamina, Arbela, las guerras púnicas, i las cruzadas. La Grecia, subdividida al infinito en localidades independientes, siente al fin un trabajo de centralizacion que a su pesar está obrándose en sus entrañas. Aténas sucumbe en la tentativa de realizarlo; Esparta «la astuta, la egoista, la tradicional, la de corazon de hierro, que ha hecho fracasar a Atenas, sucumbe a su vez en la misma tentativa, hasta que los macedonios, medio griegos, medio asiáticos, se apoderan de la obra, i con Alejandro, último resultado de la civilizacion griega en estratejia, filosofía, escepticismo relijioso i bellas artes, se echa en masa sobre el Asia, la conquista, regresa a Europa, i divisa a lo lejos un pueblo adulto i severo que se acerca por el Itsmo de Corinto. Los romanos venian ya acercándose a cosechar los resultados de siete siglos de trabajos de la Grecia, que ha terminado su carrera política.

«¿Me preguntareis ahora, señores, para qué ha servido la Grecia? Pues bien; yo os respondo que ella es la que ha individualizado todos los conocimientos humanos, empezando el gran trabajo de propagacion práctica i positiva, que ahora recien vamos alcanzando de un modo completo i satisfacto-

rio. ¿Sabeis, señores, en lo que vino a parar el asíduo trabajo de asimilacion que durante la guerra de los persas comenzó la Grecia a verificar sobre el conjunto de las doctrinas teolójicas del Oriente? Pues vino a parar, por un lado, en el profundo i sapientísimo derecho romano; por otro, en la perfecta i divina moral del cristianismo. Si estudiais con atencion lo que hai de fundamental en el uno i en la otra, vereis que es la asimilacion hecha por el espíritu griego de la majestuosa teolojía del Oriente. Pero no debo trastornar el órden de los tiempos; no debo hablaros todavía de estos inmensos resultados de la civilizacion antigua. Lo que sí debo hacer, es advertiros que al hablar del cristianismo como de una asimilacion verificada por el espíritu griego, no pretendo hablaros de las predicaciones reveladas del Hijo de Dios, ni de las sábias i eruditas doctrinas de San Juan i de San Pablo; sino de la elaboracion que sobre todas estas divinas inspiraciones realizaron los santos padres de Alejandria i del Oriente, elaboracion que acabó por hacer de nuestra relijion revelada un sublime cuerpo de doctrinas, un código perfecto de moral metafísica i práctica, individual i social....»

Despues de esto el señor Lopez nos presenta al pueblo romano, con la grandiosa majestad que corresponde al pueblo rei. No lo seguiremos en esta parte de su trabajo, la mas completa, la mas luminosa. Seria defraudar al lector emociones profundas el truncar la apreciacion del carácter, trabajos, luchas i resultados obtenidos por este gran pueblo, de que somos aun vástagos lejanos. El autor ha mostrado en esta parte de su trabajo una profunda intelijencia de la vida de aquel pueblo, tal que no recordamos haber leido cuadro mas enérjicamente trazado del movimiento romano durante los diez principales siglos de su historia. Contentarémonos con copiar el resúmen que hace de los diversos elementos introducidos por cada pueblo en el tesoro de la civilizacion principal:

«La civilizacion marcha así, a favor de sistemas incompletos, que progresivamente van incorporando a su esencia los elementos de que han menester. En el Oriente habeis visto constituirse definitiva, pero esclusivamente, la idea de la relijion, el vasto cuerpo de las ciencias teolójicas; la sociedad, la humanidad, jimen allí bajo el peso de estas monstruosas creaciones. Se emancipan en Grecia; aparece en esta tierra privilijiada una brillante libertad; pero es individual, no hai nacion, no hai estado, no hai unidad; i el espíritu de la anarquía, que sopla un momento sobre aquel suelo, lo deja aso-

lado. Aparece despues Roma con el estado i con la lei unidos a la libertad, pero a la libertad incompleta, a la libertad patricia, a la libertad-monopolio, a la libertad frájil, en fin, porque carece de su sola base estable, de su única peaña, que es la de la caridad con la igualdad; es decir, la moral con la asociacion. Mirad si es palpable i evidente la lei del progreso contínuo realizada en la civilizacion. Pasar del éstasis contemplativo a la pasion, de la pasion al egoismo, es progresar, hablando racionalmente; i tal es, señores, la marcha que la sociedad política ha hecho, pasando del Oriente a Grecia, i de Grecia a Roma....»

En fin, el autor busca todavía un elemento que no se ha incorporado en la grande asociacion occidental, la doctrina moral que ha de rejir al estado i a los individuos; i la halla en el cristianismo, que completa a Roma, la Grecia i el Oriente, i produce despues de diezioacho siglos de amalgama i elaboracion, la civilizacion moderna de que somos hoi testigos beneficiados.

El señor Lopez ha conquistado con su trabajo un lugar distinguido entre las intelijencias mas bien nutridas, revelando conocimientos i capacidades de apreciar la historia que no son comunes entre nosotros. Tal es nuestro sentir.

Es lástima que la tipografía haya hecho algunas injurias a este trabajo lleno de madurez i de filosofía.

UN DIA EN FRANCIA

(*Progreso* de 1.° de agosto de 1845)

¿No lo creis? Tanto peor para vosotros; pero he estado en Francia, un solo dia, es verdad, en medio del pueblo frances, respirando el aire de la Francia, oyendo sus cantares populares, viendo sus regocijos, sus danzas campestres, sus usos i costumbres. I no os imajineis, consintais o no en oir mi narracion, que he ido a Paris i que voi a describiros sus monumentos, su Louvre, su Palais Royal, o su Columna Vendome! Nada de eso. Al vapor que me condujo, o al globo aerostático, o al ensueño, no sé que decir, porque a fe que no lo sé, no le plugo llevarme a las orillas del Sena. He visto las

costas meridionales, las riberas del Loira, Burdeos a lo que me imajino, por el acento i fisonomía de las personas con quienes estuve.

Suponed, pues, que estamos en la alegre i meridíonal Burdeos, en una calle de las principales, no léjos de la famosa galería cubierta con una techumbre de cristales, i luego os contaré mi aventura. Arrojado por mi pesadilla en aquella calle, debia entrar, no sé por qué, en una casita de dos pisos, cuya galeria embellecian varios jarrones de arbustillos florescentes, algunos animales disecados i la tabla en que estaba escrita la profesion industrial del locatario. Ya veis que mi cuento de hadas no principia por este: era un rei i una reina.

No me fué dado ver a Luis Felipe, sin duda porque es lo que menos me tienta la curiosidad; al cabo no ha de ser mas que un pobre rei con mucho dinero, mucha astucia i un buen acompañamiento de palaciegos. La entrada a aquella habitacion modesta, se hacia por una puerta estrecha que daba a un patiecito de tres varas, oscuro, frio i húmedo, en el que las goteras de los techos hacian sobre algunas piezas de lata amontonadas en los rincones un redoble metálico i ahuecado, no menos armonioso, sin duda, que la orquesta del teatro cuando falta el violin de Guzman, el clarin de Zapiola i tres instrumentos mas de los principales. Una escalera empinada de escalones resbaladizos i mal seguros, alumbrada por un candil puesto en uno de ellos, conducia a las habitaciones superiores, no sin el ausilio de una cuerda anudada de distancia en distancia, que desempeñaba el noble rol de pasamano, a imitacion del cable de los buques balleneros. Ya veis que no es un palacio el que describo, es la *mansarde* del artesano de Burdeos que alquila una casa reducida para establecer un negocio en el piso bajo, para residir con su familia en el piso alto. Si no tiene escala de mármol, no es suya la culpa; así son las casas de arriendo de los comerciantes i fabricantes de Burdeos.

Que ya caigo, que ya no, llego al cabo de la escalera, i despues de atravesar un chiribitil, por la puerta que da a la habitacion principal, se me presenta de lleno una escena agradable. Una numerosa reunion de ambos sexos llenaba casi toda la estension del reducido retrete. Estaban sentados todos en torno de mesas preparadas para un banquete, i por la poca bulla que metian los convidados dudara que estaba en Francia, si por las palabras en voz baja que de todas partes se cruzaban no me apercibiera luego de que nadie, mujeres u

hombres, hablaba castellano. Esperaban, pues, con recojimiento solemne el santo advenimiento, o bien, para responderme a mi mismo, segun las ideas que del carácter bullicioso i parlero del pueblo frances tenemos por acá, me decia: sin duda los franceses no son franceses sino despues de almorzar o comer. Entónces se revelará todo entero el carácter nacional, por los efectos parlanchines i *tapageurs* que nos causa, aun aquí en América, el burdeos, el champagna i otras bebidas francesas, que como tales, nos comunican el carácter de la nacion que las produce. En fin, esperemos.

Si las personas eran puramente francesas, no lo eran menos las decoraciones de las murallas; Napoleon pasando el San Bernando, Napoleon en la columna Vendome, adorado por el jénio de la Italia i de la guerra; Napoleon en Austerlitz; Napoleon, en Ejipto, en Marengo; Napoleon, en fin, en todas las situaciones de su vida o en las diversas idealizaciones con que el jenio frances ha embellecido aquel tipo de la grandeza humana. ¡Qué fuente de educacion pública tiene aquel pueblo en este glorioso hijo de las masas, este igual a todo frances por su oríjen humilde, superior, sin embargo, a toda la especie humana! El peluquero frances que tira sus tijeretazos a la Napoleon, puede esponer al ridículo un dicho gracioso, pero hai en el fondo una idea tan grande, un objeto de imitacion tan sublime, que ya quisiera ser yo peluquero con la pretension de ser el Napoleon de aquel arte. ¡Esto es grande! Quitadle la tijera i dadle un fusil, i lo tendreis mariscal de Francia o rei. Para darle un colorido mas frances a aquel conjunto, habia en uno de los lienzos de la muralla i entre los marcos de las ventana, un mármol que tenia esta inscripcion:

27, 28, 29 Juillet
1830

En la parte superior reposaba sobre una peaña, en la que se leia la palabra *Patrie*, el gallo simbólico de las Galias; al costado izquierdo la figura de un jóven de la escuela politécnica con el florete desnudo, en actitud de mandar; a la derecha, un proletario de pantalon blanco ancho, en mangas de camisa, apoyándose en un fusil; el todo sombreado por banderas tricolores.

Este simulacro me trajo a la memoria que estábamos a 27 de julio, e inferí fácilmente que los fieles allí reunidos celebraban los grandes dias en que el pueblo de blusa echó a rodar un trono i una dinastia, i a fe que ha debido quedarle

a este pueblo sabrosa la mano, despues de un tiro como aquel. Estos hechos no se olvidan, i aunque los proletarios franceses no cosechasen los resultados de su grande hazaña, basta que hayan mostrado una vez de cuánto son capaces, para que se les tenga en cuenta para dias mas felices.

Quiero ahorrar al lector detalles inútiles, mi estupor en medio de un pueblo desconocido, el aire *ebété* que me daba la dificultad de hablar el frances. Las mesas se cubren, las damas ocupan intercadentemente su puesto entre los hombres; tengo a mi lado una modista, al frente un médico, a la derecha un joyero, mas allá un fabricante de cerveza, el huésped oficioso es un tapicero; en fin, todos los convidados son algo en este mundo; el único que no podria decir en voz alta lo que es, soi yo que no tengo profesion honesta conocida, i que no pago patente de ninguna categoría. Un encuadernador de libros se levanta, saca un borron i lee:

"*¡Mes chers compatriotes!*

"Ayer hizo quince años que un rumor sordo circulaba en Paris. El rei, se decia, acaba de ser perjuro a la fe jurada, violando infamemente la Carta. La libertad de la prensa quedaba abolida. A estos rumores confusos sucédese luego la triste verdad. Las ordenanzas criminales son fijadas en todas las esquinas como un desafío al pueblo. Paris se conmueve, el pueblo se agrupa en las plazas públicas, numerosas reuniones se forman por do quiera, i oradores improvisados arengan al pueblo, invitándole a tomar las armas en defensa de sus derechos.

"Entónces el sangriento drama comienza i dura tres dias.

"Nosotros vamos a celebrar estos tres dias en que el pueblo triunfante pudo esclamar: no hai ya despotismo posible en Francia." ....

Una descarga de bravos saluda al orador. El *cliquetis* de los cubiertos i platos anuncia que se ha principiado a celebrar la gran conmemoracion popular. ¿Quién es, miéntras tanto, este escritor popular que con tanto calor traza el cuadro de Julio? ¿Qué le importa "el don de escribir i de espresar libremente sus pensamientos," segun lo dice en su discurso? Ved aquí lo que no sabeis vosotros, pobres americanos. Este pobre artesano, este encuadernador de libros, este Mr. Combet es, ahí donde lo veis con su chaqueton burdo i su chaleco descolorido, poeta, *tant soit peu*, literato, i mas de un comunicado suyo han rejistrado en sus columnas el *Indicateur* de Burdeos i el *Progreso* de Santiago. Es el tipo

popular frances en sus mas bellas manifestaciones. Un oficio honroso para vivir, *bon viveur* i sin duda *bon bubeur*, he aquí sus cuidados morales; patriota ademas, de todos los patriotismos, patriota frances, chileno, arjentino, portugues, polaco, donde quiera que hai camorra por la libertad. Mr. Combet os lo dirá, toda su pena consiste en no hallarse a estas horas en las murallas de Montevideo mostrando a Rosas lo que vale un patriota frances.

Miéntras mis huéspedes comen, os contaré algunos rasgos de la vida de Mr. Combet. Hijo de un quincallero de Burdeos, es, como su padre, un admirador de Napoleon. Cuando hacia en su infancia alguna *espieglerie*, por la que el papá, *le bon vieux père*, debia ponerlo a pan i agua, el inocente Combet, hijo, se le presentaba diciéndole con el mayor candor que podia finjir: "¿Dígame padre, en Berecina fué donde Napoleon saludó a Ney con el título de valiente de los valientes?"..... El pobre viejo caia en la trampa.—¿Qué estás diciendo ahí, *gamin*? En Berecina mandaba el gran Ney la retaguardia, i fué creado príncipe por su valor. Cuando Napoleon desembarcó de la isla de Elba....—Cabal ¡Ya me acuerdo!.... i el *gamin* repetia lo que sabia desde que nació, i el *bon pére*, escuchándole con la boca abierta i sonriéndose de placer inefable, se olvidaba de la picardía del *gamin*. ¿Cómo castigar al niño que sabe de memoria la historia del emperador? Suena el cañon de Julio, i Combet oye desde Burdeos retumbar el eco en Paris. *Mon pére*, un frances, un *vrai français*, debe conocer a Paris i sus monumentos; quiero ir a Paris. El viejo le echa la bendicion i sale nuestro *flâneur* de quince años a visitar a Paris, a ver la gran ciudad, a henchirse de orgullo por la gloria de la Francia; porque para el frances el Louvre i los Campos Elíseos, Napoleon i la Columna Vendome, el Imperio i los dias de Julio, son cosa suya, de cada cual, que puede presentar al estranjero como sus propiedades inmuebles. Un corrillo de artesanos, los oficiales de una imprenta, al oir leer el diario que trae la noticia de la toma de Constantina, no os dicen: acaba el ejercito de tomar a Constantina, sino *nous venons de prendre*.... es decir, nosotros acabamos de tomar a la bayoneta a Constantina, aunque no se hayan movido de sus cajas en dos dias. La gloria es de *mancomun et in sólidum* para todos i cada uno; los reveses solo pertenecen *au gouvernement*, al ministerio Guizot, *ventre bleu!*

La desgraciada Polonia se subleva por su libertad, e invo-

ca el ausilio de la Francia, de esa Francia por quien en otro tiempo derramó tanta sangre.

"A nous, français, les balles de Jêna,
Sur ma poitrine ont inscrit mes services,
A Marengo, le fer la sillonna;
De Champaubert contez les cicatrices.
Vaincre ou mourir ensemble autrefois si doux!
Nous etions sous Paris....Pour de vieux fréres d'armes
N'aurez vous que de larmes?
Fréres! c'etait du sang que nous versions pour vous!
Polonais, a la baïonette &.

Mr. Combet oye en las calles de Paris este reproche sangriento hecho a la gratitud francesa; i puesto que el rei *cochon* no quiere favorecer a la Polonia, él, Mr. Combet, responderá al llamamiento, i sin mas acá ni mas allá, toma el camino que conduce a la Polonia, a pié, durmiendo *sur la dure* si es necesario, pero soñando combates i gloria. Desgraciadamente en Potsen hai órden de atajar a todos los franceses, i Combet, con otros mil calaveras, tiene que volver las narices con rumbo a los hogares paternos.

En Portugal se lucha tambien por la libertad; don Pedro i don Miguel se disputan el trono, el primero por la constitucion, el segundo por la *prétraille.* ¡Basta, basta! Mr. Combet endereza en calidad de voluntario para Portugal en despecho de las resistencias del *bon vieux,* a quien en el fondo no le desagrada ver en su hijo revivido el espíritu de su tiempo, cuando la república i el imperio. Llega a Portugal, sirve bajo las órdenes del polaco Romarino, se bate, le encarnan dos metrallazos, lo condecoran con la cruz, lo hacen caporal, entra en un motin, i lo fusilan.... No, no lo fusilan en atencion a su brillante comportacion anterior i a su exesiva juventud, pero fusilan a todos los demas cabecillas. Estaba reservado para mas grandes cosas. Su destino era venir a ejercer en Chile su profesion de encuadernador de libros. Al fin se despide *des bords du Tage* con esta cancion:

"Adieu! adieu! fleuve du Tage!
"Adieu! adieu! fleuve charman!
"Je te délaisse, beau rivage,
"Ou je passais d'heureux momens.
"Je vais revoir ma belle France........
....

Ya al entrar en Portugal, habia compuesto otra cancion *aux braves de l'armée liberatrice en Portugal.*

(air de Rayeux.)

....
Soyons dignes de la France,
Brisons le joug portugais,
Faisons preuves de vaillance,
Car nous sommes tous français.
Enchanté de la victoire,
Le peuple un jour s'ecriera:
Ils se sont couvert de gloire!
Ils ont versé son sang, là!

Se siente, es verdad, en estas composiciones juveniles, en estos primeros ensayos, un poco la prosa rimada; pero el corazon frances no bate en ellos con menos fuerza por eso, i en algunas otras canciones impresas que traen la suscricion de P. I. C. se descubre aquí i allí alguna florecilla poética.

En fin, ya lo tenemos de regreso a los hogares paternos por la tercera vez, aprendiendo un oficio para vivir honradamente, i curado un poco, con los metrallazos, de su vocacion de correr tras de la sombra de la *liberté cherie.* Un dia un diario que rejistra espone a su vista este aviso: Dentro de ocho dias saldrá para los mares del sur la fragata N.... Por cargas, pasajes, véase a....

Les mers du Sud! se queda recapacitando; *ça* debe ser bien bello, los mares del sur, el Perú, Chile! Partido tomado, se embarca nuestro Robinson para los mares del sur. Preséntase a su viejo padre con aire pensativo, i le tiene este discurso: mi padre, ya soi hombre adulto, i no quisiera ser una carga para mi familia; quiero labrarme mi pasar, como debe hacerlo todo hombre de juicio. He meditado, (un minuto) durante muchos dias el partido que debo tomar, i despues de sérias reflecciones, me he decidido a embarcarme para los mares del sur, para la América. Es un partido tomado. Afortunadamente cuando me ocupaba de este pensamiento, sé que sale un buque..................................
....

En fin, Mr. Combet llega a Chile, establece su encuadernacion; ve una muchacha, i se casa a los ocho dias; ve un sitio en venta, i lo compra; ve champagna, i se lo bebe; ve diarios, los lee i comenta; véme a mí i nos hacemos amigos.

Cuando le pregunto: ¿cómo va Mr. Combet?—*Pas mal, pas mal.*—¿Se trabaja?—I se gasta.—Pero es preciso guardar algo.
—C'est en vain que vous me préchez

Morale, economie;
Non, l'argent ne peut se garder
Coulant joli vie"............

Estos versos los compuse en Portugal. Et vous, Mr. S., avez vous de l'argent?—Moi? non plus.

Mr. Combet pretende que las luces progresan rápidamente en Chile, por cuanto la encuadernacion tiene mas actividad ahora que ántes. Cuando abrí mi taller, dice, si no era algun misal ennegrecido i desparpajado, algun breviario mas pasado de tabaco que mi pipa.... Ahora no; encuaderno ya partidas de libros, ediciones. Cuando el libro no me gusta o es anti-liberal, pido el doble; así cumplo con mi conciencia. ¡Guerra a todos los despotismos!

He aquí a Mr. Combet, *bon enfant*, artesano, trabajador, Mr. Sanssouci, que se rie de la aristocracia *marchande* de sus paisanos, que sabe mas que muchos de nosotros, que no se lava la cara a veces; lo que no quita que haya peleado por la libertad, compuesto versos, pronunciado un bello discurso en el banquete de Julio, casa de Mr. Pinchon, a donde tuvo la bondad de introducirme a tomar una copa a la memoria de los héroes de Julio.

Miéntras os he contado la estupenda historia de este hidalgo, el servicio se ha terminado, i los postres están en batalla, preparados para el asalto. Muchas botellas han pasado ya a la retaguardia, como inválidos.

Todavía un carácter digno de escribirse, i fácil ademas, porque hai eso en la masa de la especie humana que es indescribible. ¿Qué vais a decir de esos centenares de hombres i mujeres que encontrais en los salones, en la ópera, en las calles? Que son hombres o mujeres, i nada mas. Pues lo mismo sucede en Francia, por lo que he visto. La masa es compuesta así, sin lineamientos tanjibles, sin puntos salientes. No así *Le Pére Tranquile*, uno de mis huéspedes. Era, es un hombre de cincuenta años con una cara redonda i apacible como la luna llena, que por cierta contraccion infantil de los estremos de los lábios i la bondad permanente de sus miradas, se reconoce que se rie. Habla en voz tan baja, que semeja el susurro del céfiro entre las hojas de las plantas. Llá-

manle *Le Pére Tranquille*, i jamas ví tranquilidad igual, aun despues de apurar una botella de burdeos, que es como si dijéramos en medio de una desecha borrasca. Quiérenlo los franceses como a un ser privilejiado, i yo, por simpatía i por imitacion, gusté desde el principio de este sencillo i patriarcal carácter. Presentóse con poncho, lo que me hizo sospechar que estábamos en Chile. Díjome álguien que poseia una buena educacion i vastos conocimientos en historia, lo que me hizo abrir un palmo de boca al ver tanta ecuanimidad sabiendo algo; porque tengo para mí que el hombre que algo sepa, debe dejarlo conocer de a leguas por su botaratería i sus maneras incisivas. Al ménos así se usa entre nosotros.

Con estas pocas premisas, os introduciré a los postres. Ya os he dicho que algunas docenas de botellas están ya, como la *Gaceta de Valparaiso*, paradas i sopladas por la forma, pero huecas i vacías en el fondo. Aquí comienza la Francia. Un circunstante se pára i entona la *Marsellesa*; síguenle los demas, ayúdanle las damas, entro yo en donde atrapo algun verso que me es conocido, i se vuelve una *vocarne* infernal de voces discordantes, masculinas i femeninas. Concluida la *Marsellesa*, canta otro la *Bordalesa*, otro la *Parisiense*, otro la *Polaca* o *Varsoviana*, cantos todos guerreros, hinchendo el corazon de sentimientos nobles i jenerosos, i despertando recuerdos de la gloria de aquel pueblo soldado ántes de todo. Creia que aquí iba a parar toda la cantora bullanga, en que el burdeos inmaculado buscaba desahogos alegres. Pero se piden los cancioneros; tres libros se distribuyen por la mesa, invítase a una dama a cantar; rejistra i con el libro abierto i voz ajustada i suave, canta una pastoral. Los cancioneros pasan de mano en mano, i amores, guerra, libertad, son alternativamente el asunto de los cantares, a que se asocian en coro las voces de todos. Al fin, aparece en gloria i majestad el inmortal cancionero, el bravo de los bravos, Berenger. Oh! es preciso estar de sobremesa con cien franceses del pueblo, i tener en el estómago, en via de preparacion ritual, un azumbre de burdeos, para saber apreciar a Berenger. Grande apóstol de la Francia! tus canciones te colocan al lado de Voltaire i de Napoleon, los dos jénios que han cambiado la faz de la tierra, que han influido mas poderosamente sobre la suerte de millones de hombres!

¡Qué vínculo el que une al pueblo con la sociedad alta, que piensa por él i para él! ¿Dónde está entre nosotros la cátedra en que se predique al pueblo la moral social, el amor a la

patria, a la gloria i a la libertad? He aquí el gran mérito de Berenger. Tomando los aires populares, consagrados hasta entónces a cantar amorios i bagatelas, vació en ellos palabras inmortales, lecciones que el pueblo cantando aprendia de memoria, i cuyas ideas se grababan profundamente en su corazon. La cancion popular fué en sus manos el artículo del diario, pero repetido mil veces por hombres i mujeres, llevándolo a los estremos de la Francia, atravesando los campos i las ciudades con mas rapidez que los decretos gubernativos. La cancion popular echó abajo a los Borbones; i manejada mas tarde por jénios como el de Berenger, ¡ai! de todos los despotismos, de todas las resurrecciones que hoi intenta un espíritu mal aconsejado! La cancion dará cuenta de ellas; la burla, la *raillerie* francesa, les hará perder la paciencia i abandonar la obra.

Dos mil canciones que circulan entre el pueblo frances, que tratan todos los asuntos, que popularizan todas las ideas, que espresan en bellas frases los mas bellos sentimientos, forman por sí solas un caudal de luces suficiente para tener en actividad el espíritu i ennoblecer el corazon. He aquí las observaciones que me ha sujerido esta hermosa i fecunda práctica francesa de beber cantando, i les hubiera perdonado a mis huéspedes verlos caer beodos uno en pos de otro, balbuciando canciones de Berenger i hubiérales seguido yo con paso inseguro, si hubieran querido llevar la cosa al estremo. Pero no lo quiso así mi mala estrella, i despues de apurado el vino, las canciones i las velas, *Le Père tranquile* estaba tan tranquilo como de costumbre, i nosotros firmes i seguros sobre nuestras piernas, *parole d'honneur!* capaces de soplarle el ojo al diablo, sin temor de apagar una vela colocada a una vara de distancia, o de bailar un vals, sin riesgo de meter la pareja debajo de una mesa.

Para probar la verdad de mi aserto, improvisóse un baile al desapacible sonido de un órgano mecánico, cuyas flautas sonaban tan disparatadamente a veces, que era preciso pararse, temiendo que ocurriera alguna novedad en la casa, o que el sereno quisiera poner término al regocijo. Pero pasaba el tropiezo del órgano, veíamos que todo estaba en su lugar, que no era la casa la que daba vuelta, sino nosotros, i el baile seguia con mayor ardor.

Ahora necesito introduciros otros personajes. Nuestras damas ¿os imajinareis que eran condesas i marquesas, hijas de banqueros o de jenerales del imperio? Nada de eso, eran sim-

ples modistas, casadas la mayor parte, o hijas de artesanos. Pero aseguro que sociedad igual i modales mas decorosos, no se encuentran entre nosotros, sino en la parte acomodada de la sociedad. La modista francesa es para el mundo en jeneral lo que el vino de burdeos, el vínculo que liga a todas las sociedades cristianas; porque yo no comprendo cómo puede uno ser cristiano sin tomar vino de burdeos, i sin vestir a la moda. Al ménos solo los turcos, que por la lei no toman vino de burdeos,.... i Constantinopla es la única ciudad donde no pululan las modistas. La Francia manda a todo el mundo civilizado sus ajentes, su sociedad de lindas modistas a traducir e interpretar el figurin de la moda. ¿Desde cuándo reina en Santiago el buen gusto i las galas del vestir, el apropósito de la moda? Mas claro, desde cuándo nuestras señoritas tienen el aire i la gracia de unas parisienses? Todavía mas claro, ¿desde cuándo están a la altura del mundo civilizado, sino desde que empezaron a llegar modistas i a abrir su modesto taller, en que el trabajo constante i la asiduidad suple al principio la falta de capital, hasta que andando el tiempo i medrando el negocio, pueden estender esos bazares en miniatura, de cintas, blondas, plumas, cordones i todas las graciosas zarandajas que hacen el fondo i la vida de nuestras elegantes? He dicho elegantes i mui al caso. La elegancia es importacion francesa, i la modista la distribuye a manos llenas. Yo he visto a una provinciana a quien conocí en su pueblo, metamorfoseada por la modista a los tres dias de haber llegado a Santiago. ¿Desaprobaba yo una cortedad de talle que la hacia rechoncha? La modista le habia añadido cuatro pulgadas, con lo que su cintura habia quedado como la fabulosa de Vénus. ¿Tenia la cara redonda como jente de provincia? La modista le habia rebajado la mitad de los carrillos, mediante dos graciosas cortinas de pelo. ¿Faltábale *ampleur* en la parte que forma el pedestal sobre que jira la cabeza? La modista, no sé como, habia combinado de tal modo las decoraciones que con ésta i otras agregaciones en la barba, cree deber anudar de nuevo una relacion interrumpida de tiempo atras.

Luego esa modista que os corta tan graciosos vestidos, ha leido todas las novelas, sin escluir las de Paul de Kock; todos los dramas de Dumas i los *vaudevilles* de Scribe; sabe todas las canciones de Berenger, canta muchas de ellas cuando está cosiendo, i escojidos trozos de ópera italiana. No sabe bailar la zamacueca; pero el vals, las cuadrillas, la galopa, la consuelan de esta falta. ¿Cuál de vosotras, queridas americanas,

es mas culta que la modista?.... ¡Vaya! no os enfadeis por la comparacion!....

Por lo que a mi hace, que en manera ninguna me ofenden las comparaciones, yo bailé sin cesar, como nunca, con todas i cada una de aquellas amables damas, sin echar de ménos sino el castellano, que parecian haberse obstinado en no hablarlo. *Monsieur, mesieurs, madame, mesdames*, estos eran los tratamientos obligados.

Pero aun faltaba la parte sabrosa i delicada, aquello de que vosotros, estirados pisaverdes, no habeis gozado una sola vez en vuestra vida, i que me envidiariais si tuvierais suficiente despejo para confesar la envidia que os devorará.

Bailóse por fin de fiesta la *bergère*. ¿Sabeis lo que es la *bergère*? Os lo contaré. Se paran en rueda i *ad libitum* las parejas. Una dama dirije la maniobra. Principia el órgano maldito a roncar, la rueda de los bailarines, tomados de las manos, a dar vueltas, i la directora canta, i con ella cantan todos los del círculo a medida que jiran en torno:

On dit, Monsieur, que vous êtes
Amoureux d'une beauté.
Si vous vouliez avoir la bonté
De nous la faire connaitre,
En donnant un doux baiser
A celle que vous aimez....

Entónces sale un individuo al centro a mostrar por un par de *baisers* impresos en las mejillas, a aquella que distingue, la que está obligada a poner quietamente su carrillo para recibir los ósculos. Los primeros varones que fueron puestos a tan dura prueba, buscaban, por no saber qué hacer, a las mas lindas, i las damas a *Le Perè tranquile*, que recojia, gracias a su fama de santidad, mas besos que un poste de esquina recibe carteles de la ópera. Pero al fin, recobrados los ánimos, la distribucion empezó a hacerse con mas equidad, i yo tuve el honor de participar de ella. Aquí necesito introducir un nuevo personaje de quien no he querido hacer mencion hasta ahora. ¡Es una venganza ruidosa que quiero tomar, grande e irreparable, como fueron los ultrajes que me hizo! Era una francesita de veinte años, morena, *rebondissant*, cara meridional, italiana, andaluza; de ojos i cabellos negros, tipo de la *renaissance*, con ciertos rasgos jenerales de la fisonomía de la Joconda, ménos la dulzura de sus ojos,

porque esta francesa de que hablo, debe ser malísima, emparrada, *esplègue, taquine.* Cuando estábamos de sobremesa entró este jénio de la discordia, (que mui bien estábamos sin ella,) sentóse como una Cleopatra, distribuyó saludos graciosos i sonrisas picantes en todas direcciones; formáronsele unos oyuelos en las mejillas, i yo de puro amor al arte i por la novedad de la cosa, ¿qué creeis que hice?.... ¡Mirarla de hito en hito! Mui caro tuve que pagarlo. La maldita se apercibió de ello, i juró sin duda vengarse. Pero era tan picante esta figura medio americana, no obstante su oríjen bordeles, tanta gracia habia en su manera de danzar, que me valí de un amigo para que me la invitase. Bailó en efecto conmigo; pero tan de mala gana, tanto abominó la música, que al fin debí llevarla a su asiento. En seguida se enfermó de la cabeza. ¡Mentira! Despues se bailaba la *bergére* en que ella no tomó parte. Figuraos mi situacion cuando oia cantar este verso:

O vous charmante brunette,
Qui captivez tous les cœurs,
Cessez, cessez vos rigueurs,
Ne faites pas le sévére,
Embrassez le serviteur......
.........................!

Si mis miradas hubieran podido atraerla como las del bóa, que dicen que tienen este poder, la francesita habria venido hácia mi cual pandorga tomada de tirantes i cola; porque llegándome mi turno de dar besos, decia yo para mi, ¿a quién en conciencia debo dárselos mejor que a este basilisco? I como era aquel un juego inocente, segun lo repetian todos, no habia motivo para huir de aquella sirena i preferir a otra cualquiera. En fin, cuando ya iba a salir yo al centro, se presentó en la puerta, quiero usar de mis derechos, i me dice alejándome con tono en que la risa i el enojo se mezclaban: *¡Monsieur, je ne danse pas!* Rechazado de aquella costa inhospitalaria, fuí despechado a estrellarme contra la primera roca que se presentó, besé a no sé quien, como si cumpliera con una penitencia del confesor.

Vino otro turno de la *bergère,* tocóme mi parte, estaba en el círculo mi envenenada francesa, i la directora decia al salir yo al frente *choisissez vous,* esto es, tomad una, sacádla al medio, incáos, miráos un rato, abrazáos i dadle dos besos!

Imajináos! Bordelesa arisca i traviesa, me la pagaste! Era aquella una condigna reparacion que me daba toda la sociedad.

Pero no escarmentó por eso. Invitéla a unas cuadrillas, i me mintió que estaba en baile; paréme en frente de ella con mi pareja, i cuando ibamos a hacer cadena, cambia bruscamente de frente i se coloca en otro costado, i todo esto a designio i por espíritu de contradiccion. Ultimamente bailabámos no sé qué en que debiamos tomarnos las manos, i en voz alta i tonante me dice desprendiendo la suya: *Monsieur*! *je n' aime pas qu' on me serre la main!!!*.... ¡Habráse visto picardia igual! Si no le he apretado la mano, ni un poquito siquiera!.... Protesto a la faz de todo el mundo que.... Pero, qué iba a decir yo que sabia mui bien que no le habia apretado la mano? Así fué que aturdido i sin saber lo que me decia, empezé a balbucear.... *¡pardon, madame! Je..... moi*.... Agarró de por ahí un francesito, lo puso de por medio entre ella i yo, i me dejó sin terminar la frase. Esto era al concluirse la fiesta, sin duda para vengarse de haberla hecho detenerse hasta entónces que eran las cuatro de la mañana bien sonadas. Todos nos despedimos cordialmente; i sin tamaño descalabro, como el que acabo de referir, hubiera pasado uno de los dias mas completamente felices de mi vida. Al despertar del dia siguiente encontréme en mi cama, en mi casa, en Santiago en fin; lo que no quita que haya estado un dia en Francia.

LITERATURA NEGRA

(*Progreso* de 8 de agosto de 1845)

Viene al color negro afecta la idea de lo siniestro, de lo malo, de lo vedado. Llamóse nigromancia, májica *negra* aquella ciencia cabalística que daba el comercio con el espíritu de las tinieblas, como se llama negro presentimiento a la ajitacion secreta del alma que nos presajia crímenes, muertes i desgracias. No por otro motivo llamo yo *literatura negra* aquella parte de nuestras publicaciones periódicas que ha sucedido a la antigua difamacion verbal de corrillos

i estrados, jénero de literatura que tiene su boga en los albores de la civilizacion, i que cuenta sus patriarcas i sus Rabelais.

La prensa ha sido útil a las ciencias i al desarrollo de la intelijencia en las sociedades que poseian una antigua civilizacion; pero en las nuevas, quien ha cosechado sus primicias es el espíritu de detraccion que venia ya alimentado por siglos de ejercicio i de rutina. Imajinaos al detractor de oficio en aquellos tiempos oscuros en que la prensa no habia aun prestado sus mil ecos a todas las ideas, intereses i pasiones de la sociedad. El estrado, un corro de amigos, eran su teatro i su auditorio. Nómbrase a un comerciante? el detractor ha oido decir en la calle que está a punto de quebrar. Miéntase a una señorita hermosa? el detractor pregunta si conocen a cierto individuo; i a cada nuevo asunto insinúa una idea que despierta una sospecha injuriosa, un *quid pro quo* que lastima, un chiste que mata, un sobre-nombre que deja una marca indeleble. Pero tanta sal, tanta malicia va a gastarse en un círculo estrecho; cuando mas las comadres repiten al dia siguiente algun dicho picante, cuchichean al oido alguna indicacion injuriosa para el vecino. Pero la prensa llega i ofrece sus mil pájinas diarias, el anónimo i sus garantías, i el detractor saluda a la prensa como la invencion mas grande, mas sublime que ha podido hacer el jenio humano. Desde hoi mas, fuera estrados, fuera palabra; teatro estrecho aquel, arma inútil ya i de poco alcance ésta! La prensa llevará por todas partes la detraccion, la inmortalizará; la lei de imprenta misma favorecerá sus ataques, los rodeará de garantías, queriendo coartar su vuelo. El detractor, en fin, era una planta que yacía a la sombra i que merced a los rayos vivificadores del nuevo sol, estenderá sus tallos en todas direcciones, subirá a las eminencias, descenderá a los abismos, i de la vida privada que era ántes su alimento, pasará a la vida pública, a influir en la suerte de los Estados.

No se crea que describo un personaje ideal; es una literatura que tiene tambien sus creadores, sus Hugos, sus Byron, sus Cervantes.

El literato detractor es un personaje eminente cuyos talentos brillan en las repúblicas, sobre todo, al aproximarse las elecciones, como las lechuzas hacen oir sus graznidos nocturnos cuando la muerte anda revoloteando en deredor de algun lecho. Antes i despues de esta época está como aletargado, i apénas de vez en cuando se le oye respirar una

diatriba contra un particular, un escritor, o un empleado subalterno. Pero no bien se acercan las elecciones, un partido de oposicion lo primero que busca, lo primero que requiere es el detractor de oficio, el literato difamador. ¿Dónde está? ¡Que lo llamen! Que le digan que se ofrece un asuntito, que hai materia, que la cosa importa! El detractor estaba en el interior de su casa. Deja su quehacer, se viste, sale a la calle, i a saltos como el tigre, agazapándose como el gato, llega a la conferencia preparatoria, i oye la palabra *oposicion*, que él traduce *detraccion, difamacion*. Bien! bravo! El candidato nuestro será.... No importa eso por ahora! interrumpe. ¿Sobre quién han de ir los tiros? Sábelo, i entónces su fisonomía se vuelve radiosa, bríllanle los ojos, la boca se contrae sardónicamente, acerca su silla, está pellizcando lo primero que encuentra al alcance de sus uñas. Oye, i al momento traza su plan, lo espone i se goza de antemano en las heridas que va a hacer, en los dichos picantes que han de traer el vituperio sobre el blanco que le han señalado, en las invenciones diabólicas que le asaltan, en los cuentos que forjará, en las sujestiones i conjeturas que va a aventurar a medias palabras, para que el público incauto complete la frase, la idea, la calumnia en fin. Esa noche no duerme. Sus criados lo oyen soltar la risa en el silencio de la soledad. Tiene fiebre, la noche es eterna, nunca acaba de amanecer. Al fin Febo se presenta radioso como si fuera a iluminar a Austelitz o Maipú. ¡Inocente Febo! Ese hombre que veis restregándose las manos con la sonrisa maligna en los labios, que borra una palabra, que suelta la risa al poner otra mas punzante, está escribiendo *La Guerra a la Tiranía!* Lo que le hacia reventar de risa era el seudónimo Abraam Asnul, que sobrepasaba en gracia i malignidad a Bulke-Borrachei. Dejadlo que escriba i vereis vomitar sarcasmos, calumnias, difamaciones i embustes; es un Etna de detracciones que cada semana hará una erupcion que cubrirá la sociedad de lava i cenizas.

El difamador público no tiene partido, pertenece al que lo solicita primero, i le ofrece sus servicios. Contra el que atacaba no tiene en el fondo ni afeccion ni odio; pero hace como el veterano su oficio, hacer fuego. Es un arma de oposicion. No sabria defender a nadie, no ha nacido para ello; así es que nunca dice una palabra en bien de aquellos en cuyo favor combate. Si quieren que los desacredite a ellos mismos, para eso sí que está pronto, i aunque no le sea dado hacerlo

por escrito, lo hace de palabras cuando alguno de los suyos vuelve la espalda, o cuando se encuentra con alguno del partido contrario; porque en medio de estos hábitos profesionales, es buen muchacho i contertulio agradable. Un rato de mordacidad suya, vale mas que una ópera de Donizetti o un drama de Dumas. ¡Allí sí que se rie uno, i se pasan buenos ratos, sobre todo si ese dia ha tenido un disgusto con alguno, una reyerta con un acreedor!

Es, pues, lo que quieran. Por lo pronto él mismo no sabe lo que es; pero sabe sí lo que no es, que es no ser partidario del gobierno, porque el gobierno es una cosa que existe, i todo lo que existe puede ser destruido, i para destruir se siente únicamente con vocacion. No falta quien lo tome del brazo por la calle, i le diga al oido: hai oposicion!—Oposicion?.... entónces se detiene, se pone por delante de su interlocutor, le ataja el paso, i en el pecho, en los botones del fraque, en los hojales, le empieza a trazar su plan. Nada de Bulke Borrachei ahora! Otros son los que conviene desacreditar esta vez. Las circunstancias han cambiado. Cabalmente me habia ocurrido no ha mucho una hermosa calumnia; pero esta la guardo para el momento decisivo, aun no es tiempo, tengo afortunadamente otras mil. Es un tirano abominable, mas temible que Borrachei, que Asnul, que Portales. ¿Qué digo Portales? ¿Quién ha dicho que Portales fuese un tirano? ¡Calumnia horrenda! Portales, por mas que los pipiolos lo nieguen, era un Perícles, un Washington!

¿Creeis que en efecto, piensa bien de Portales? No; sino que necesita deprimir por el paralelo al que le han señalado que debe morder. Aun a este mismo lo hará el mas célebre ministro de estado de la América, con tal que le convenga deprimir a otro inferior a él. Son golpes de pluma, dice a sus amigos, que desaprueban estos renuncios que la necesidad del momento recomienda, i que él se encarga de borrar luego con las mas groseras invectivas.

Un flanco ha descubierto que, segun él lo asegura, va a darle el triunfo en su negocio. Un enviado ha venido a arreglar asuntos internacionales, ¡i aquí del talento! El se encarga de agriar los ánimos, de comprometer al ministro, de enredarlo, de envolverlo, de hacerle proscribir a sus mismos defensores, a fin de que no se crea que el ministro tiene parte en los ataques de la prensa. Visita al enviado, le sujiere los medios de hacer valer sus pretensiones, le instruye de todo lo que puede contribuir a dañar al gobierno. En seguida va

a la prensa, i lamenta la poca consideracion que al enviado se tiene; culpa de ello al ministro que le han encargado atacar; lo prueba con una taza de té; en fin, levanta las manos al cielo pidiendo que se haga justicia al enviado, que se destruya el Gobierno de su país.

Desgraciadamente, no obstante su habilidad i su descaro, tiene una mano infelicísima. Partido que defiende, va perdido; causa que abraza se malogra. *La Guerra a la Tiranía* bastó para disolver el partido que defendia. Todos los hombres de bien que sin afecciones personales se habian adherido a él, se separaron porque no se les creyese cómplices en las negras calumnias de la *Guerra a la Tiranía*. El *Desenmascarado* reconcilió a muchos con el blanco de sus tiros. Al ver tratado tan villanamente a un hombre, creyeron, aun sus enemigos personales, que era preciso dejar de serlo para no estar asociados a detraccion tan infame. Hoi es el *Rebujon*, i ya la oposicion está sintiendo sus efectos. Desde que saben quién es el que lo escribe, centenares de liberales no han querido asociarse a la oposicion, i el ministro atacado se ve rodeado de nuevos sostenedores. No ha mucho tiempo que el *Rebujon* se peleó con el *Siglo*, que, aunque tenia la conciencia mui ancha, se horrorizó de un *rebujon* que iba a salir en sus columnas. Los del partido del gobierno al saber esta desavenencia, se creyeron perdidos, i mil intrigas pusieron en juego para conciliarlos, no logrando serenarse sino cuando vieron aparecer un *rebujon* nuevo. ¡Gracias a Dios! dijeron, ya estamos seguros!

Una cuestion de patronato se presenta. Es laico, volteriano por educacion, irrelijioso por carácter i por relajacion. Pero conviene, dice, hacer el gazmoño i el devoto, i se persigna i santigua, para difamar en nombre del sacerdocio, de Dios i de sus santos. Algunos piadosos le creen, i él se rie a carcajadas de su imbecilidad. Solo trata de sublevar preocupaciones, intereses i pasiones mezquinas.

Ultimamente, tiene sus adeptos, sus discípulos mui amados; a ellos les escribe epístolas, dándoles consejos i dirijiéndolos. "Difame usted a N., que yo me encargo de hacerlo con F. Insista, ataque sin piedad; bien combinado nuestro plan, tendrá un éxito feliz, ya el público va creyendo. El odio empieza a manifestarse; no ande con consideracion. Seis artículos mas, i lo tendremos desacreditado.... Escriba con hiel.... Tobre todo, hágase el devoto; halague a los padres, esto es importante Llámele hereje, esto surte mucho efecto aquí. Las

elecciones son nuestras, si seguimos con teson. El candidato.... de eso hablaremos despues.»

Su mala estrella no obstante, él tiene una fé ciega en el poder de su arte; cree en la calumnia, como otros en la infalibilidad del papa, como otros en la eficacia de la lavativa de Blest. Si con la *Guerra a la tiranía* no ganó las elecciones pasadas, fué porque no le dejaron poner mas carga a su cañon; si el *Desenmascarado* no surtió todo su efecto, fué a causa de que transaron intempestivamente; si esta vez pierde i deshonra a la oposicion, será la culpa de los necios que no han sabido seguir sus consejos en todo.

Estos lijeros apuntes van a servir de causa para descargar alguna sangrienta diatriba, no sobre el autor, aunque lo conozca, sino sobre aquel a quien convenga zaherir; porque esta es su táctica, su secreto; no desperdiciar la pólvora, no perder tiro: al blanco, siempre al objeto. Es una desgracia que no tenga siempre mui buena puntería. Es falto de vista, i no ve bien a donde apunta.

Apunta al aire, i a veces mata. ¡Qué fuera si tuviese buenos ojos!

LA CAUSA DE PEÑA

I DE SU HIJA[1]

(*Progreso* de 25 de agosto de 1845)

Sabido es que el pueblo es épico por naturaleza; gusta de héroes, los forja, los deshace, los recompone a su antojo. Una Ilíada hai en cada pueblo toda vez que un acontecimiento notable, sorprendente o espantoso, viene a poner en ejercicio la imajinacion de la jeneralidad. El asesinato del señor Cifuentes es hoi el tema sobre el cual cada uno compone su epopeya de conjeturas. Un funcionario público, un millona-

1 La causa del asesinato de don Manuel Cifuentes es una de las mas dramáticas de nuestro foro criminal que ordinariamente no presenta sino reos vulgares i delitos plebeyos. Las defensas de Peña i de su hija corren impresas. *El E.*

rio, un celibatario, son tópicos sobre los que pueden hacerse muchos cantos, infinitas variantes.

Para mas idealizaciones, entra en este terrible drama una niña hermosa, un padre, i las afecciones i odios que mediaban entre estos tres actores. Apénas cometido el asesinato, el público se fijó en la niña que debia haberlo perpetrado; todos recordaron unas cartas lindamente escritas por una de sus queridas, de que hablaba con frecuencia el muerto; cartas llenas de fuego, de poesía i de amenazas, que empezaban a turbar la tranquilidad de la víctima. Las cartas de Julia Perez, nombre supuesto de la heroína, están escritas con correccion, buen sentido i estilo superior al del comun de las mujeres. Cifuentes estaba preocupado con este carácter de mujer que habia ido, no sé cómo, a echarse entre sus brazos, sin quedar por eso subyugado. Julia Perez parece que es, traducido a la prosa que las leyes reclaman, Cármen Peña, niña hermosa, seductora, llena de gracias, i con un aspecto de inocencia i de nobleza que sorprende a cuantos la ven hoi, realzados sus hechizos por la melancólica resignacion de su situacion actual, tipo de una Magdalena, pecadora contrita, ménos preocupada de su suerte que de la de su padre.

Este, disfrazado de mujer durante algun tiempo, sostiene su papel con una naturalidad admirable; vuelto a su carácter de hombre, es Peña, ex-receptor de Santiago, hombre determinado i de antecedentes desfavorables.

Al principio se habia hecho de él la idealizacion del padre ultrajado en su hija, del pobre vejado, escarnecido i deshonrado por el poderoso impune por nuestras costumbres i leyes, cuando lleva la afliccion, el oprobio a una mujer desvalida; cuando, cosechadas las primicias de su virtud, la empuja hácia la puerta, para que vaya a precipitarse en el abismo de la disolucion, para que recorra la escala de envilecimiento que desciende la mujer hasta convertirse en la mujer pública que vende, que ofrece a vil precio sus favores. Tomado en este sentido, Peña venia a hacer en la tierra la justicia de Dios, a vengar la inocencia i la pobreza pisoteadas, i a quienes las leyes no pueden i las costumbres no quieren levantar del suelo ni lavar de tanta mancha. Entónces el público hacia el proceso del muerto; evocaba todas sus víctimas seducidas i abandonadas; las enumeraba, i ofrecia su muerte en holocausto espiatorio a la moral pública. El asesino, si no era absuelto, quedaba disculpado, i la simpatía jeneral, la compasion natu-

ral del corazon protestaba contra las leyes i deseaba verlas burladas.

Pasada esta primera impresion, empero, el nombre de Peña empieza a cubrirse poco a poco de sombras torvas i negras. El padre que ántes vengara solo la deshonra de su hija, empieza a asumir otro carácter. Antes de ahora ha estado ante los tribunales por hechos culpables, se le han encontrado instrumentos de crímen, ha fugado de la prision. Toda su vida anterior es pasada en revista, i despues de dos dias, Peña aparece ¡cuán demudado! Es ya un criminal endurecido, ningun sentimiento noble ha podido caber en su corazon; no ha sido padre, i su hija no es sino un instrumento de crímen. El forado hecho en otro tiempo por él en la casa de Cifuentes, esplica suficientemente el motivo innoble del asesinato, robar a su víctima. Desde este momento Peña está condenado por este versátil i lijero tribunal que se llama el público. No solo sus anteriores hechos son recordados, ennegrecidos, afeados con una nueva capa de odiosidad, sino que todos los crímenes horribles, los asesinatos tenebrosos que se han cometido ántes sin que sus perpetradores hayan sido descubiertos, le son atribuidos, i se le pide cuenta i reparacion condigna!

¿Qué habrá de verdad en esto? Guardémonos de aventurar juicio ninguno. Acaso mucho, acaso poco. Acaso el amor paternal i las pasiones delincuentes estuvieron asociadas en su corazon para impulsarlo al asesinato; acaso circunstancias imprevistas, la necesidad de proveer a la propia conservacion! Los tribunales sabrán lo que ha sucedido, i la sentencia nos lo dirá.

La causa de Peña será célebre en los anales del crímen, no solo por las circunstancias que han rodeado este acto, sino por el interes que sabrán darle los abogados encargados de la defensa i de la acusacion. El doctor Ocampo es el acusador, i sin duda que no podia haberse hecho eleccion mas a propósito. Es el doctor Ocampo uno de los representantes mas completos del espíritu lejista; la lei, el testo, la letra; nada o poco concede al entusiasmo, a las pasiones del corazon, a los movimientos patéticos. El, pues, representará la lei, reclamará su cumplimiento sin atenuaciones, sin dar lugar a mitigar su rigor.

Los reos, padre e hija, han nombrado para su defensa al doctor Alberdi, jurisconsulto jóven, lleno de vivacidad i de movimento en sus escritos, i mui capaz de abrazar con celo i entusiasmo una causa que solo trabajo, esfuerzo i un poco de

gloria forense puede ofrecerle. Pero el doctor Alberdi, por laudable modestia, no ha querido dejar que gravite sobre sus hombros solo el peso de la responsabilidad de las dos vidas que, ántes de inclinarse ante la cuchilla de la lei, le han pedido socorro i amparo. El señor Carvallo ha respondido gustoso a la invitacion que el doctor Alberdi le dirijió para asociársele en la defensa, lo mismo que el doctor Barros Pazos, que tambien ha tomado parte en esta ruda tarea. Como se ve, la defensa será mantenida por un triunvirato de abogados, entre los cuales figura el nombre del señor Carvallo, cuya reputacion en el foro chileno necesita apénas de este nuevo timbre para hacerse esclarecida. Porque un timbre es, i mui relevante, el tomar la defensa de reos que la opinion ha condenado ya, i que la confesion i circunstancias del delito hacen casi desesperada. Hai en el público una especie de crueldad que consiste en abandonar al reo a su propia suerte, estrañando que haya abogados animosos que emprendan de corazon su defensa. Pero la lei ha previsto esta falta de la conciencia pública, i ningun recurso niega al acusado.

Miéntras tanto, se nos asegura que en despecho de las exajeraciones públicas, la defensa no es tan imposible como se cree jeneralmente, ni el crímen sale de los límites de los crímenes ordinarios.

LOS SEÑORES SALVAJES

EN LA ÓPERA

(*Progreso* de 30 de agosto de 1845)

Porque lo cortés no quita lo valiente, como el adajio lo dice, i como lo aconseja la buena crianza. Cuenta Chateaubriand, si no nos engañamos, que en su visita a los natches, encontró un pobre diablo frances a quien habian cojido prisionero i que enseñaba a bailar a *Messieurs les Sauvages* i a *Mesdames les Sauvageres*, con cuyos tratamientos acreditaba, aun entre aquellas jentes, la cortesía francesa. Los señores Salvajes Patagones honraron anoche con su salvática presencia la ópera del *Tancredo*, i Rossini, al haberse hallado

presente, se hubiera creido otro Orfeo haciéndose escuchar mansamente de leones i tigres.

Sus altezas patagónicas, porque altos en demasía son, tuvieron los honores de la jornada; no se hablaba mas que de ellos, los anteojos i *lorgnones* los habian hecho el centro a donde de todas partes se dirijian; en fin, nuestras elegantes pudieron contemplar a sus anchas un ancho pecho descubierto i un fornido brazo cuando el entusiasmo se apoderó de uno de ellos i se desembarazó de los pliegues de su suelta pellerina de cueros de *chiñe, chingue* o *zorrino,* que no estaban de acuerdo en ese punto los hablistas de la platea; espectáculo nuevo, por cierto, i que habria envidiado el empresario de la ópera italiana de Paris. Dos patagones en la ópera, con las ideas exajeradas que en Europa se tienen sobre la talla jigantesca de estos animales, hubiese sido un acontecimiento que habria hecho época, furor; todo Paris habria acudido.

Para los que en Paris lean este folletin, vamos a describir la exhibicion en la ópera de dos señores Salvajes, previo el permiso i absolucion de la *Revista Católica,* que nos creerá en pecado, porque alguno nos hizo observar que no debian estar acreditados por su nacion cerca de nuestro gobierno por cuanto no se hallaban en el palco de los ajentes consulares i demas enviados; pero otro mas avisado observó que eran súbditos de la nacion, vecinos de Magallanes, empleados subalternos, alcaldes de barrio o subdelegados, por cuya razon ocupaban en Santiago un lugar entre los miembros de la municipalidad; esplicacion que como nuestros lectores verán, no dejaba lugar a réplicas ni comentarios. Son, pues, nuestros dos vecinos salvajes, miembros de la municipalidad de nuestras colonias de Magallanes, i a la manera de los cadis i emires árabes que en Arjel mezclan sus fisonomías asiáticas, sus turbantes i bombachas con los morriones i casacas de los jenerales franceses en un dia de parada. El palco municipal está decorado de colgaduras carmesí con franjas i festones de oro; debajo de este dosel i en primera línea, ofreciánse las grandes i redondas figuras de nuestros empleados consejiles del Estrecho. El mas apuesto llevaba un gran manto de cueros de chingue o chiñe artisticamente unidos entre sí, de manera de formar listas blancas regulares en un fondo negro, como algunos de los cuellos de invierno que usan las señoritas, lo que prueba que en Magallanes, Patagonia i Tierra del Fuego, pagan su contribucion a la moda los pobres chiñes, como por acá martas, gatos, chinchillas, i

toda alimaña que tenga cuero con pelo suave; *Diarios* hai que sacan cueros, aun sin pelo, todo por el furor de la moda i por amor del prójimo i de la moral! Sus anchas caras encerradas entre espesos paréntesis de cabello largo, lacio, duro i negro, servian de pedestal a una diadema de perlas i oropeles que sostenia tres plumas, que ondeaban garbosamente sobre sus desgreñadas cabezas. Algunos de fraque negro servian de acompañamiento a los personajes i de sombra al cuadro.

Principióse la representacion, i los señores Salvajes pusieron atento oido, echando miradas atónitas i embelesadas sobre los líricos brillantes de plata i oro sobre terciopelos i rasos. ¡Qué mundo nuevo para un habitante de Magallanes se abria ante sus ojos al descorrerse el telon! Jentes vestidas de otra manera, bosques dentro de las casas, personajes que accionan cantando, el trombon de la orquesta que se alarga i acorta, los arcos de violines, violoncelos i bajos que van i vienen, cual si se degollara con una piedra a un guanaco; la mezcla confusa de voces e instrumentos, añadido esto al brillo de las cien luces de las lámparas, i una inmensa multitud de concurrentes inmóviles en la platea i ordenados a guisa de sementera de papas, rodeado el todo de tres corridas de cajitas llenas de señoras, inmóviles tambien i dispuestas en el mismo órden; estaban aturdidos nuestros huéspedes, i a fe que el caso no era para ménos. ¡Cuántos pensamientos habrian asaltado a aquellas dignidades patagónicas, si en Patagonia se usará pensar como aquí! Pero allá como aquí, se siente, i muestras claras daban nuestros salvajes de esperimentar sensaciones. Por ejemplo, uno de ellos sintió que el asiento era mui duro, por lo que se levantó, dió la espalda al proscenio, miró la silla, i convencido de que la cosa no tenia compostura, volvió a sentarse; ejemplo de cordura que hasta los salvajes nos dan, i que no sabemos aprovechar. ¡Díganlo sino los diarios de la capital! Un diarista de la oposicion habria alborotado el teatro pidiendo a gritos que se cambiase la silla por ser mui dura para la época, por ser una continuacion del decenio ominoso, una señal i un presajio de una tirania venidera. El señor salvaje no hizo nada de eso; se embozó en su anchuroso cuero i continuó escuchando las bellezas de Rossini. I no parezca que en Patagonia no saben apreciar las bellezas musicales. Cuando se hubo terminado el patético cuarteto del final del segundo acto: *Ah! Gl' infellici affetti miei!* el público palmoteó como es de ordenanza, i nuestros bárbaros palmotearon a su

vez, mirando a todas partes con aire imbécil, i riéndose con aquella risa de los niños cuando hacen una travesura. No se reian del placer que les habia causado el cuarteto, sino de haber palmoteado ellos tambien. ¡En su vida habian palmoteado! lo que prueba cuán fácil es civilizar a los salvajes, i debe servir de estímulo para los que piensan conquistar a Arauco con merengues i esplicando a los habitantes la Constitucion del año 1828.

Las niñas, que no entienden de política, no vieron esto, sino los hermosos dientes blancos de aquellos tostados, i una esclamacion jeneral: ¡veánles los dientes! subió de punto el contento del pueblo, i atrajo sobre ellos las miradas de palcos i platea, las cuales fueron a caer sobre medio cuerpo desnudo que se escapó del embozo, deshecho en aquel momento de entusiasmo lírico. En el teatro todo es convencional, i en punto a decencia, no vemos que haya nada de impropio en que un salvaje muestre su tiznado tronco.

Pasó el primer acto, i los corteses galanes colonos creyeron de su deber visitar algunos palcos, principiando por el señor intendente, con quien tienen relacion. No sé por qué casualidad tocóles entrar en alguno donde podrian servir de esplicacion de lo que significaba la palabra *salvaje*, que en otros paises no se aplica sino a los hombres que llevan frac. Pero cuanto mas vive uno mas cosas ve, i luego corriendo tierras.... Nada digo de la conmocion del público al verlos aparecer en este o en otro palco; nada de los deseos de muchos de merecer tan honrada i respetable visita. Pasemos a lo de la última ária de la Rossi, tan aplaudida de la platea i no ménos palmoteada por los pehuenches aquellos o patagones, que tanto vale. ¡Qué algazara! ¡qué estrépito! ¡qué gritos! Otro!....Otro!....Nada. Otro!....No! no! Sale la Rossi, hace una reverencia i se retira....Afuera!....Otro!....No! Afuera!

Era aquello una babilonia. Aparece de nuevo la Rossi, repite sus mudas escusas, vuelven los gritos, divídese la platea en bandas, hai oposicion i ministerio. Abajo el ministerio! Calle la oposicion bullanguera! Acude jente armada en el procenio en ausilio de la Rossi i capitaneada por Grandi, para imponer a los amotinados; nada, ¡afuera! otro!.... Sacan la casaca i despojos del presidente de Siracusa para aquietar los ánimos i prevenir que se procede a la eleccion del candidato liberal, *Tancredo*. ¡Ni por esas! La orquesta se suspende, como las garantias en un estado próximo de sitio. Panta-

nelli vacila, los sayones estan a punto de rendir las armas, el ministerio viene abajo. Está visto, la oposicion triunfa, i la Rossi sale mal de su grado resuelta a principiar, cuando por un acto de despecho, por una nueva arbitrariedad i una falta de respeto a la opinion pública, hace una cuarta cortesía, que aunque muda, está diciendo: "¡váyanse enhoramala los impertinentes! ¿Qué cortesia, qué galanteria hai en forzar a despecho suyo a una lírica a que repita, quiera que no, lo que no puede repetir sin quebranto de su salud? ¿Qué derecho tienen de exijir con tan poca moderacion lo que no se les debe? Nuestro deber es cantar la ópera, repetir es una gracia, i no se piden gracias a empujones ni a puñadas!...."

Este discurso de la Rossi produjo el efecto deseado; rejistrada la constitucion de 1810 i aun la de 1833, la oposicion se convenció, en efecto, de que era soberanamente impertinente querer arrancar por la fuerza lo que solo a la complacencia i a las atenciones del público deben conceder las líricas.

Esplicado el caso a los señores Salvajes allí presentes, se escandalizaron sobre manera, protestando que en Patagonia no trataban tan *sans façon* a sus mujeres; con lo que i la reverencia de la Rossi, el órden se restableció, cesó el estado de sitio, i la constitucion i el ministerio continuaron su marcha, no sin gran desconcierto de la oposicion, que ha jurado vengarse de esta derrota. Ahora falta conocer a los cabezas de motin, a los alborotadores. El *Rebujon*?....la *Gaceta*?....el *Telégrafo*?

Nada de eso; los muchachos de la cazuela. ¡I vaya usted en seguida a respetar la opinion pública!.... El hecho es averiguado; en el teatro un lacayo o un chiquillo palmotea en un final, i cien palmoteos responden de todas partes. Los niños se complacian en provocar los aplausos i hacerse los directores de la platea; lo hemos visto cien veces, i lo hemos hecho nosotros mismos por comprobarlo. Hágalo el que guste. Cuando se termine un final, sobre todo si la Rossi o la Pantanelli hacen un ademan concluyente cual si se despidieran i fueran resueltamente a entrarse, aplauda, i verá repetirse el aplauso; repítalo i lo repetirán, repítalo tercera i cuarta vez, i no han de faltar quienes lo acompañen, aunque estén bostezando. Al observar este hecho, he temido muchas veces que el *Rebujon* gane las elecciones; a fuerza de repetir, a fuerza de insistir a troche i moche, no ha de faltar quien repita como en el teatro; la *Gaceta* repite, repite el *Telégrafo*, i al cabo se forma una bulla infernal, un público *crescendo*

contra el ministro.... Afuera la Rossi!... que no salga!.... que no salga!.... No!.... sí.... sí, sí! el público lo pide! el pueblo soberano! la nacion en masa!.... ¿Quién resiste? Por lo que puede suceder, recomiendo al ministro el discurso de la Rossi, i apaciguará la tormenta; que averigüe quién fué el que levantó el alboroto.... alguno de la cazuela, algun *rebujoncillo* de librea o blusita. Pero sobre todo guárdese de decir ¡que no es la opinion pública cosa de fiarse! ¡Ira de Dios!

Los señores Salvajes, concluido el tercer acto, se retiraron con muestras visibles de estar grandemente aburridos de Rossini i la Rossi, la Pantanelli, la orquesta i el público, lo que en nada disminuye el mérito de esas personas i estas cosas ¡Asi son los salvajes! No se hizo la miel....

NUESTRO PECADO DE LOS FOLLETINES

(*Progreso* de 30 de agosto de 1845.)

Sabe ya el público que jemimos bajo dos acusaciones horribles; la de haber hecho conocer a Michelet, Cousin i Jouffroi, i lo que es mas horrible, la de haber introducido en los diarios *folletines*. ¡Cuán feliz no fuera hoi Chile si sus diarios no tuviesen folletines! ¡Cuán morales no serian los pueblos, cuánto no luciria aquella santa ignorancia de que habla la *Revista*! Pero ved cuán contajioso es el mal ejemplo, i cuán cierto aquello de: necesario es que haya escándalo, pero ¡ai! de aquel por quién el escándalo viniere!

En 1840 no habia folletines en los diarios; es verdad que no habia diarios tampoco, salvo el *Mercurio* que estaba por entónces pequeñuelo, no mas crecido que hoi el *Diario de Santiago*; pero, chico o grande, no tenia folletin. Por los años de 1841, empezó el editor a intercalar de vez en cuando un folletin en el cuerpo de las columnas, a guisa de contrabando. No habia aun division especial para él, no llevaba el epígrafe de *Folletin del Mercurio*. ¡Habria sido alarmar las conciencias timoratas! Se deslizaba cual oculto veneno, encapotado bajo el título indiferente de *variedades*, como los jesuitas se introducen en todos los paises de donde han sido

espulsados, bajo el nombre de padres del Sagrado Corazon. Así venian introduciéndose clandestinamente no solo los folletines estranjeros, sino, lo que debe horrorizar mas aun, verdaderos folletines nacionales. *Pinganilla, Jotabeche* i otras producciones inmorales se presentaron con piel de cordero, disimulando así sus garras de lobo.

No paró ahí la audacia. El *Mercurio* i la *Gaceta* de Valparaiso empezaron a poner de vez en cuando *Folletin* en la parte destinada a las cosas pecaminosas, i el público inocente no levantó el grito contra esta profanacion. ¡Almas inocentes que no veian el veneno con que se iba a corromper la moral pública! En fin, en 1843 aparece el *Progreso*, i ¡oh, audacia imperdonable! se anuncia con folletin diario en sus columnas! El mal estaba consumado, i las consecuencias se han dejado sentir. "¡Calcule el ménos observador, qué efecto habrán producido esas lecturas en almas inocentes que aun no se han sentido ajitadas por el torbellino de las pasiones! Ah! ellos (los lectores del *Progreso*) pasan derepente de la atmósfera serena i apacible del candor i de una santa ignorancia, a un mundo de maldades i de horrorosos misterios!"

La observacion es, en efecto, irreplicable, pero desgraciadamente ha venido un poco tarde. La lepra del folletin ha ganado ya todos los diarios, i lo que es peor, nacen con ella. Ved, sino:

El *Mercurio* tiene folletin, i qué folletin, Dios mio! *Los Misterios de Lóndres*, despues de haber dado a luz separadamente los *de Paris* i el *Judio Errante*, todo a impulso i por la culpa de los redactores del *Progreso*.

La *Gaceta del Comercio*, folletin. Leedlo, ahí está: *Causa célebre seguida en España en averiguacion de los milagros que se atribuian a Sor Patrocinio, monja.* ¿Quereis mas horrores? ¿Dónde, sino en un folletin, podia verse a la justicia averiguando milagros, i citando a comparendo i declaraciones a todos los que han tenido parte en el piadoso fraude? ¿I quién tiene la culpa de todo esto en Chile, quién, sino los redactores del *Progreso*?

El *Tiempo* con folletin tomado del ingles Bulwer..... ¡Tambien el ministerio corrompiendo la moral pública!

No hablemos del *Siglo*, que murió en castigo de llevar folletines.

Pero el vicio no se ha contenido en la capital, sino que cunde en las provincias, i se estiende por todas partes como una plaga. El viejo *Telégrafo*, al mismo tiempo que pide a

grito herido la constitucion del año 28, por lo bajo, es decir por el folletin, enciende la guerra al *romanticismo i los románticos*. En fin, para consuelo de la *Revista*, por allí el buen espíritu español hace frente todavía al romanticismo, ya que por acá, i aun en España, nadie dice contra él: esta boca es mia. Pero así van las cosas. Principia en Paris la lucha en 1830.... sigue en 1836 en España, llega en 1840 a Chile, i en 1845 todavía están defendiéndose en Concepcion contra la invasion. En 1850 llegará a Arauco i Magallanes la noticia del romanticismo i de los folletines, i los literatos de por allá le mandarán sus burlas i sus pelliscos. Pero sigamos el exámen de los males causados por los redactores del *Progreso*.

El *Alfa* de Talca, el sesudo i juicioso *Alfa*, folletin: *La Maraña* por Mr. de Balzac. ¿Sabeis lo que es la *Maraña*? La maraña, la marimorena que han causado en Chile los redactores del *Progreso*. I sino, ved lo que leemos allí:

"—¡Qué pálido está usted! dijo ella, (la *Maraña*.)

—"Ahora le diré a usted por qué, respondió el español cojiendo de un salto el puñal, dándo con él un violento golpe a la puerta de Juana: ¡Abre Juana! ¡abre Juana!...."

¡Todo este alboroto, estas puñaladas i estos crímenes, a causa de los redactores del *Progreso*, segun lo denuncia a la policía la *Revista Católica*! La *Patria*, no bien nace, cuando aparece ya con las trazas del pecado orijinal, el folletin *Biografía del jeneral San Martin*, el mas peligroso de los estranjeros que han causado males sin cuento a Chile, a no ser que la *Revista Católica* quiera concederle un lugarcito en su *cordial agradecimiento*, al lado o a los piés del doctor don Pedro Ignacio de Castro i Barros. Pero nó! San Martin no trabajó en Chile con teson infatigable en favor de la causa de la relijion. No! jamás tolerará el amor patrio de la *Revista*, que estranjeros que no sean teólogos i canonistas, "vengan a nuestra patria a sembrar la semilla de absurdos sistemas;" i San Martin sembró uno que no se ha estirpado todavía, la independencia, i con ella el Patronato, las Cámara, la lei del Réjimen Interior, etc., etc.

Si del mediodía volvemos la vista al setentrion, por allá tambien anda el folletin haciendo sus estragos. Allá se divisa al insigne folletinero chileno *Jotabeche*, oveja descarriada por los redactores del *Progreso*, a quienes dedicó por mucho tiempo sus ensayos literarios.

¿I no hai castigo para los redactores del *Progreso*? Ah! no

haber inquisicion, ahora que hai folletines i folletinistas! Cuántos autos de fé tendriamos para divertir a la canalla!

AMÉRICA POÉTICA

O COLECCION ESCOJIDA DE COMPOSICIONES EN VERSO

Escritas por americanos en el presente siglo

(*Progreso* de 9 de setiembre de 1845)

Tal es el título con que en prospecto se anuncia una publicacion que emprenderá la imprenta del *Mercurio*. Sobre el objeto i elementos de este trabajo, remitiremos a nuestros lectores al prospecto que a continuacion publicamos, en el que se deja fácilmente traslucir la estampa de una mano hábil, circunspecta i sobria, que promete por estas dotes llenar con tino i discernimiento la honrosa tarea que se ha impuesto.

Cada vez que una nueva empresa de edicion ocupa nuestras prensas, nos sentimos animados de una complacencia indecible, cual si fuera esta una nueva manifestacion de la marcha progresiva del pais i del vuelo que la intelijencia toma, mas remontado cada dia. I no es ésta una ilusion. Es, por el contrario, un hecho que acusa mejor que lo harian las mas sérias investigaciones, el espíritu que anima a los habitantes de Chile; i este espíritu, esta tendencia a las luces, son hijos lejítimos de las instituciones i de la libertad de que disfrutamos. Son constantes los fenómenos que la intelijencia presenta en todas las sociedades cultas, i mui relacionados con la marcha de los acontecimientos públicos, para no encontrar entre ellos el eslabon que los liga. ¿Por qué la República Arjentina, por ejemplo, no produce hoi nada en su seno que revele que allí existe un pueblo civilizado? ¿Prohibe el gobierno que se publiquen novelas como los *Misterios de Paris*, colecciones de versos, memorias sobre asuntos ajenos de la política, tratados de educacion, etc? No por cierto. El gobierno de Rosas sería indiferente por lo ménos sobre todos

estos asuntos; pero la intelijencia no lo es, pide ántes de todo libertad, i desde que se la niegan, se abate, se anonada i se entrega al letargo que precede a la barbarie. Este fenómeno no es nuevo en los pueblos españoles. La España misma está ahí para mostrar esta rebeldía de la razon cuando se la quiere poner coto, aunque sea en un solo punto. La inquisicion solo queria estorbar que se errase en materias de fe. Doscientos años despues de su instalacion, la España habia caido en la mas profunda barbarie, sus bardos habian desaparecido, i la palabra *autor* por poco no pásó a ser anticuada.

Chile presenta hoi, en contraste a estos resultados ominosos del despotismo, una ansia de libros, una actividad en sus prensas, que bastaria por sí sola a desmentir las incriminaciones que miras interesadas forjan a cada paso. Lo cierto es que ninguna seccion americana presenta un movimiento igual al que la prensa de Chile ostenta hoi, i si algun pensamiento comun a la América toda se abre paso, es siempre en Chile donde tiene su oríjen. Testigo el *Museo de Ambas Américas*, que tuvo por objeto realizar para la prosa americana, lo que la *América Poética* intenta hoi para la poesía. Cualesquiera que los autores de estas laudables tentativas sean, siempre quedará demostrado que para llevarse a efecto, se necesita un punto de América largamente preparado para asegurar el éxito. ¿Quién no siente que en Buenos Aires, Montevideo, Bolivia, Perú, etc., no jerminaria este pensamiento en el momento presente, i que dado caso que se iniciara, las dificultades materiales darian en tierra con él?

Nuestra prensa ha dado a luz cuantas composiciones poéticas gozan de nombradía en el mundo español. Zorrilla, Espronceda, Mora han hallado suscritores solícitos que han patrocinado la reproduccion de sus obras, i este solo antecedente bastaria para augurar a la *América Poética* un éxito feliz. En efecto, las obras de aquellos maestros españoles existen reunidas en libros, i la prensa chilena solo pretendia hacerlas circular a manos llenas entre nosotros. Otro es, empero, el mérito de la compilacion que hoi se anuncia. Va ha darse por la primera vez a luz un libro cuyas pájinas existen dispersas por todo el continente; van a sustraerse del polvo del olvido composiciones que merecen ostentarse a la luz del dia. En presencia de los poetas españoles, van a evocarse los poetas americanos que han merecido bien de las musas; i de seguro que podrán sostener sin mengua la confrontacion. En una palabra, la prensa chilena se encarga de hacer la per-

sonería de la prensa americana, i la *América Poética*, circulando por todo el continente, irá a remover los legajos olvidados, las publicaciones aisladas, para traer nuevos raudales a este depósito jeneral del estro poético americano. La América, de este modo, se hallará dignamente representada en el mundo literario, i la España misma podrá reconocerla entónces i acatarla en sus producciones, en nada inferiores a aquellas de que mas blasona.

¡Cuántas riquezas diseminadas por esta vasta estension de comarcas separadas entre sí i que apénas tienen relaciones! ¡Cuántas bellas producciones ostenta el cielo ardiente de Cuba, Méjico i Venezuela, que son desconocidas en Chile, Buenos Aires i Bolivia! ¡Cuántos jóvenes poetas que por no haber sido saludados por la América cuando se introducian tímidamente en el mundo literario, han roto su lira, estéril de aplausos i de gloria, aunque fecunda en armonías e impregnada de inspiracion? La *América Poética* será, pues, los juegos olímpicos a donde concurrirán de todos los puntos del continente los hijos predilectos de la raza de Lope de Vega, Cervantes, Moreto i Calderon de la Barca, a presentar sus ensayos, a cojer laureles concedidos por el fallo de la América entera que juzgará sus composiciones.

En cuanto a la capacidad de los que emprenden tan gloriosa empresa, apénas nos es permitido decir que conocen su asunto, que tienen por él la pasion de un americano por todo lo que realza este grato nombre, i la asiduidad, preparacion i elementos necesarios para desempeñarse con acierto. El público chileno acojerá, no lo dudamos, con entusiasmo este pensamiento. ¿Quién, en efecto, dará un lugar en su estante a Zorrilla o Espronceda, que le niegue a Heredia, Olmedo, Bello, Echeverría, i tantos otros poetas americanos que nos pertenecen mas que aquellos, hasta cierto punto estranjeros?

La imprenta del *Mercurio* ha dado ya tantas muestras de la elegancia, limpieza i correccion de sus numerosas ediciones, que creemos inútil indicar que la edicion de la *América Poética* adquirirá este otro mérito en la tipografía selecta de que puede servirse.

DISCUSION EN EL SENADO

SOBRE LA EDAD PARA PROFESAR EN RELIJION

(*Progreso* de 12 de setiembre de 1845)

Como ya lo teníamos anunciado, las órdenes relijiosas están reclamando en este momento contra el decreto del ejecutivo que con tanta prudencia ha mandado revivir el senado-consulto de 1823 que prohibia solemnemente profesar en Chile perpétuo monaquismo ántes de los 25 años de edad. Se pretende que esta lei no tenga lugar para las personas que lo hicieren en las comunidades relijiosas que guardan estricta observancia de sus respectivas reglas. Al ménos, así se espresa paladinamente la comision eclesiástica del sedado al dictaminar sobre la solicitud de los relijiosos recoletos, i la sesion del 20 del pasado de esa cámara, nos presenta un discurso del señor Solar[1], en que este senador se esfuerza por hacerla pasar en el cuerpo a que pertenece, como una medida no solo lejítima, sino tambien provechosa al esplendor i regularidad del culto.

Sentimos encontrarnos con semejante adversario bien conocido por la liberalidad de sus ideas; pero no podemos ménos de confesar que la ilustracion de su espíritu nos aparece esta vez disfrazada con el ropaje de una lójica falsa, mui poco adecuada a los negocios de estado, i buena cuando mas para sostener miéntras tanto, sin provocar la indignacion o la risa, ese edificio de preocupaciones añejas que todavía pesa sobre nosotros, a virtud de una devocion mal entendida. Es preciso frailes, pero frailes buenos, ha dicho el señor Egaña. He aquí tambien nuestro grito, complaciéndonos realmente en poder formular nuestro pensamiento con las mismas palabras de este respetable anciano. El, por otra parte, es hoi el de todos los hombres sensatos, a quienes no ciega un espíritu estrecho de clase, o una manera habitual i fanática de ver las cosas relijiosas, a consecuencia de una educacion

1 Don José Miguel Solar, arcediano de la catedral de Santiago. *El E.*

descarriada de la senda que hoi recorren los verdaderos principios sociales.

El error que parece haber ofuscado al señor Solar, es una identificacion inoportuna, i casi blasfema diríamos nosotros, entre el estado de matrimonio i el de monje. El matrimonio es una institucion divina por esencia, que todos los códigos i todos los pueblos conocen. El matrimonio es una necesidad universal, i no una escepcion, como el monaquismo. El matrimonio, en fin, en vez de contrariar la marcha providencial de las jeneraciones, es su único canal de locomocion, por decirlo así, el arca santa del jénero humano, i hasta nos atrevemos a creer con la conviccion mas profunda, el símbolo celeste de sus destinos futuros. ¿Cómo, pues, tener valor para equiparar cosas tan diversas, no en un capítulo de canónigos, ni en una tésis de claustro, sino en una cámara de senadores? No inventamos, a fe nuestra. "Yo veo, ha dicho el señor Solar, que un hombre de catorce años i una mujer de doce se pueden casar libremente!" Es bien claro, por consiguiente, que en el sentir del señor senador no hai la menor diferencia, o mejor diremos, no debe haber la menor diferencia en la lejislacion que reglamente una i otra institucion. Sin embargo, las diferencias son bien palpables, segun acabamos de demostrarlo. Son nada ménos que de vida o muerte.

Pero el señor Solar no ve en el matrimonio sino "un estado que tiene cargas mui pesadas, i que es susceptible de las mas fatales consecuencias;" i por el contrario, en el que abraza el monacato, ve "un testimonio inequívoco de que en ello obra *desapasionadamente* su razon". Nos cuesta, a la verdad, conciliar estas dos frases con el buen sentido característico del senador. La primera mina en su base el organismo social, i es, ademas de una inexactitud flagrante, una invectiva cruel que no tiene ni siquiera el apoyo de la realidad. El señor senador se ha olvidado enteramente en esas palabras de lo que es el matrimonio en sí, para no considerarlo sino desde la altura de donde probablemente lo consideran los ánjeles. No ha visto ni las solemnidades que lo rodean, ni las dificultades legales que lo retardan, todo con el fin de que la razon sea siempre la lumbrera que preceda al festin nupcial. No ha visto sino una institucion contraria al monaquismo, i no ha trepidado en anatematizarlo, con buena fe, sin duda ninguna, pero con injusticia. Esto puede ser, si se quiere, mui eclesiástico; pero nosotros lo declaramos antisocial. El matrimonio, como que es el resorte mas vivo de la existencia de la huma-

nidad, puede siempre tener lugar sin peligro desde que la vitalidad orgánica del hombre fija la hora conveniente. Ahí está, sobre todo, el poder paterno que guia i modera constantemente esas tendencias naturales que tanto han asustado en todo tiempo a los casuistas. El matrimonio, en suma, se verifica delante de la lei, miéntras el monaquismo no se verifica sino fuera de ella.

En cuanto a que la profesion es un testimonio inequívoco de obrar *desapasionadamente*, ménos lo comprendemos todavía. No podemos imajinarnos que el señor senador ignore que el fanatismo es tambien una pasion que conmueve aun mas que el amor, por lo mismo que el objeto idolatrado es mas grande i mas alto. Para una alma ascética que no ha conocido desde sus primeros años sino las maceraciones i abstinencia preparatoria a la vida cenobítica, la existencia laical no es mas que una ardiente agonía, que acabaria por enloquecerlo, si no saliese de ella. Sus piés parece que no tocan a este valle de lágrimas. Su corazon no late sino por los goces *d' outre tombe*. Su razon no sueña sino arcánjeles i serafines. ¿Dónde estaria, pues, esa intelijencia *desapasionada* que se blasona? I si es cierto que no la hai en el que profesa lo mismo que en el que se casa, i aun mucho mas, excesivamente mas, ¿cómo es que no se considera prudente asignarle por barrera irrevocable la edad solo en que la esperiencia jeneral nos muestra una razon completa, esto es, la de 25 años, establecida por el senado-consulto?

Bien ha conocido el mismo señor senador la debilidad de estos argumentos, i así le vemos echar mano hasta de las vulgaridades filosóficas. "El hombre es un ente de razon," esclama en medio de su discurso, i esto para demostrar que siendo una cosa difícil el monaquismo, conviene habituar a los adeptos desde mui temprano para que se deslicen sin sentirlo, llegado el caso. ¿Cómo conciliar esto con la razon que se les supone al escojer estado? ¿La habitud será razon en la ideolojía singular del señor senador? Pero esta parte la rebatió victoriosamente el señor Egaña, i nos debemos contentar con reproducir sus palabras: "Voto temporal, dijo, como hacian los jesuitas, puede hacerlo todo relijioso en Chile; i no solo lo dice la lei, sino que el mismo gobierno lo ha espresado así en una correspondencia que sostuvo con el señor arzobispo que renunció. Tampoco ha podido prohibir que se entre a un convento desde doce a catorce años para poder adquirir ese hábito relijioso. Pueden entrar cuando quieran hasta que cum-

plan la edad; pueden adquirir en todo este tiempo ese espíritu relijioso, i esas disposiciones necesarias para ser útiles a la iglesia i al estado. Estas son las disposiciones que hai sobre el particular.»

Terminaremos por ahora nuestro artículo con esas cuerdas palabras, que encierran casi toda la cuestion que los recoletos han creido útil promover. La materia es demasiado vasta, i exije ciertamente mas dilucidaciones históricas i fisiolójicas para deslindarla bien que las de estos renglones, que escribimos a toda prisa solo por sentar la cuestion, i protestar que no estamos conformes con las opiniones del señor senador que refutamos. Despues, quizá, cuando el proyecto pase a la cámara de diputados, especialmente si le vemos signos de viabilidad, (lo que dudamos mucho) tomaremos la pluma de nuevo, i nos ocuparemos largamente de las órdenes monásticas en su oríjen i fines, seguros de demostrar a la evidencia que es conveniente, no solo civil, sino tambien relijiosamente, el mantener entre nosotros en la mas estricta observancia el senado-consulto, que ampliando el concilio de Trento en una materia en que podia ampliarlo, ha fijado para profesar definitivamente la edad de 25 años. Al presente, basta lo que dejamos dicho para señalar la bandera a que pertenecemos en esta cuestion que ha surjido casi al fin de las sesiones parlamentarias, i que probablemente no tendrá solucion sino el año que viene.

EL DIEZ I OCHO DE SETIEMBRE DE 1845

(*Progreso* del mismo dia)

Lo prensa saluda todos los años el pasaje de este dia, marcado en la historia de Chile con un sello indeleble. Las preocupaciones del momento, los intereses actuales lo revisten a su manera i lo engalanan de colores diversos; la espectacion de los espíritus le da nueva vida, i evocado, por decirlo así, del sarcófago del gran panteon de las épocas que han pasado sobre un pueblo, se levanta el *Diez i ocho de setiembre* plácido i benigno para los unos, sañudo i amenazador para los otros. Cuál lo toma por un reproche sangriento i un baldon de la época presente, cuál por la mano paternal del

jenio de Chile que bendice, en los resultados que hoi presencia, la realizacion de las promesas que hizo en 1810 a las jeneraciones venideras.

El *Diez i ocho de setiembre* puede enhorabuena batir sus alas jigantescas sobre nuestras cabezas, cernerlas largo tiempo para darse espacio a fin de escudriñar la serie de hechos que presencia, las instituciones realizadas, las ideas que han triunfado, las que aun pugnan por abrirse paso, las esperanzas i los temores que el porvenir inspira.

Bella i lójica sucesion en la marcha de los progresos humanos, el *Diez i ocho de setiembre* de 1810 abre una nueva pájina en los fastos de Chile. Tres siglos antes de aquel dia, vagaban por su suelo inculto hordas de hijos rudos de la naturaleza, el salvaje habitante de los bosques, el hombre materia, el animal hombre; pero que se presta con el largo trabajo de los siglos a ser el hombre intelijente, el hijo de Dios a su imájen i semejanza. ¿Por qué necesita tan larga infancia, tanta preparacion para separarse de la masa de materias animadas, hasta convertirse en dominador de la materia, en soberano de la naturaleza, con los progresos lentos de su intelijencia? ¡I gracias si allá en la noche oscura de los tiempos pudo salir una aglomeracion de hombres sin ausilio de otros, venidos de qué sé yo dónde, a quitarle la venda de los ojos, a compelerlo a ser hombre i desarrollar su razon!

No maldigamos ya a la España i a sus hijos animosos, que arrebataron este suelo privilejiado a sus indignos poseedores. La colonizacion i la conquista son las horcas caudinas por donde pasan todos los pueblos primitivos, todos los retardatarios de la humanidad. ¡Ai del que se queda atras en el camino que la civilizacion recorre! ¡Ai del que es arrojado léjos del torbellino en que se ajitan los grandes pueblos! Por la colonizacion española, Chile fué añadido a la gran familia del mundo cristiano; por el *Diez i ocho de setiembre*, esta adquisicion que un pueblo europeo hiciera, alzóse nacion, i figura hoi en el mapa de la superficie de la tierra. Podemos, pues, olvidar la torpeza de la mano que nos levantó de la nada antigua, por la valentía i dignidad con que supimos desasirnos de ella.

Otros sentimientos que el encono con los vencidos se avienen mejor con la memoria del *Diez i ocho*. A la larga quietud de la colonia, sucédese el ajitado movimiento de la república, como a la inaccion del feto, con el nacimiento, sigue el ensayo de fuerzas inespertas, pero que crecen i se desarrollan con

el lapso del tiempo, hasta que a la infancia se sucede la virilidad, la madurez i la plenitud de la existencia. ¿Ha llegado para nosotros esta última i suspirada época? ¿Quién dudará que si no nos acercamos a ella, vamos mui mas adelante que muchos otros de los pueblos americanos que se lanzaron junto con nosotros en la carrera que nos señalaba el jénio de la América? ¡Cuántos vagan aun estraviados i como dando vueltas en torno de su cuna! ¡Cuántos han dado caidas terribles, i enseñan desalentados las sangrientas heridas que se han hecho! ¡Cuántos, en fin, estenuados por la larga fatiga, alzan las manos destrozadas, llamando a los que se aproximan para que los ayuden a levantarse!

Chile ha sido hasta aquí uno de los hijos mimados del destino; para él han sido economizadas la mitad de las pruebas duras a que los demas han sido sometidos; para él, el camino ha sido allanado para que su marcha le sea mas fácil. Desde 1810 hasta 23, ocupa sus fuerzas en desatarse las ligaduras que hasta entónces lo aherrojaron; desde 23 a 28, ensaya sus fuerzas vigorosas, pero sin regla que las dirija i modere; desde 28 a 33 prueba instituciones como báculos mas o ménos firmes para apoyarse i no zozobrar; desde 1833 a 1840, siente la mano fuerte de un jenio que se le pone por delante i contraría sus movimientos para que afirme sus pisadas, para que marche despues sin vacilar i sin estraviarse; de 41 hasta el *Diez i ocho de setiembre* de 1845, su paso es seguro, desenvuelto; lleva Chile sus miradas elevadas, i se siente libre, civilizado en sus instintos, animado del soplo vivificante del espíritu del siglo XIX. ¿Está para siempre asegurado de no estraviarse siguiendo luces fosfóricas, mentidas antorchas que se desprenden del fango impuro? ¿No hai ya para él escollos en que vaya a estrellarse desapercibido, cual muchos de sus hermanos que creyeron llegar mas pronto a la meta, porque se estenuaban en una carrera violenta hasta caer rendidos por la fatiga?

Alejemos de nosotros temores tan infundados! Todavía el *Diez i ocho de setiembre* pasará muchas veces sin que Chile haya hecho alto en su gloriosa carrera, sin que se desencadenen las pasiones criminales, cuyos aullidos se oyen hoi, como los de lobos hambrientos, a la vista del redil que les estorba devorar la presa que codician, aullidos impotentes, que van a perderse sin ecos en el espacio; avisos para que vijilen los que tienen a su cargo el depósito sagrado de los destinos de Chile, de los que ante la América, ante la Europa,

ante la humanidad, ante Dios, han de responder de este Chile que se les entregó floreciente i que han hecho brillar por cinco años.

¿Van a dejarlo hundirse en el abismo que quieren cavarle bajo sus plantas un puñado de hijos espúreos de la libertad? En nombre de esas mismas leyes, de esa patria misma que se preparan a desgarrar, ¿va a eclipsarse por años sin fin la estrella chilena, cuyos rayos han ido a reflejarse en todos los puntos de América i han sido vistos desde la Europa, complacida de llamar al pabellon que lo lleva, su hijo predilecto, su representante en América? ¡Temores quiméricos! Farsa de anarquía que intentan simular, como un espantajo ridículo, hombres sin conciencia, sin dignidad i sin prestijio! Chile encierra en su seno elementos de órden i prosperidad rebeldes a los araños impotentes de estos demagogos; i la gloriosa marcha que ha llevado hasta aquí, los progresos que le envidia la América entera, no han de detenerse ante granos de arena; ni la majestad de su augusto vuelo eclipsarse por vapores que la presencia del sol disipa, que la brisa de la mañana ahuyenta! Sí! *Diez i ocho de setiembre,* jenio protector de Chile, volverás a desplegar tus robustas alas sobre este suelo afortunado, sin tener que derramar lágrimas, sin cubrirte la augusta faz, como el *Veinticinco de mayo* en otra seccion americana pasa tristemente i desconsolado sobre la tierra en que sembró libertad i crecen hoi abrojos; de donde ahuyentáran sus hijos a tiranuelos peninsulares, i alza hoi su sangrienta cabeza un monstruo abominable, hijo de las masas que se trata de conmover aquí para que de entre sus preocupaciones salga un imitador que haga descender a Chile del rango elevado que hoi ocupa, i deje de ser el teatro de la civilizacion, el ejemplo i el modelo de la América!

MEMORIA SOBRE LAS PRIMERAS CAMPAÑAS

DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA DE CHILE

(*Progreso* de 3 de octubre de 1845)

Tal es el título de la *Memoria* presentada á la Universidad en el segundo aniversario de su instalacion por el señor don

Diego José Benavente, miembro de la Facultad de leyes i ciencias políticas; i debemos decirlo, aquel título ha sido justificado plenamente por el acertado desempeño del autor que, como lo dice en su prefacio, "tiene sobre muchos la ventaja de haber presenciado los mas gloriosos hechos de armas ocurridos en las primeras campañas de la guerra de nuestra independencia, cuyos campeones o testigos van desapareciendo rápidamente, sin legar a futuros escritores los preciosos materiales que poseian para la historia, o cuando mas, dejándolos consignados en recuerdos tradicionales que se adulteran o desfiguran cada dia; pero tiene tambien la desventaja de encontrarse todavía mui próximo a los personajes que intervinieron en esos hechos, i aunque procura desnudarse de toda preocupacion para apreciarlos, cuando sea indespensable, será tambien juzgado con prevencion por aquellos que desean siempre ensalzar a sus amigos i deprimir a los que no lo fueron." El temor del señor Benavente no ha sido quimérico; i no bien su *Memoria* ha visto la luz pública, cuando en el *Diario de Santiago* no ha faltado quien le envíe uno de esos datos que tan fácilmente lanza la malevolencia de los ociosos, que incapaces de ocuparse de trabajo ninguno útil para el pais, saben hallar los defectos en que incurren los que los hacen. "Todos están al cabo", dice *el patriota de todos tiempos*, "de la bien merecida reputacion por sus virtudes i patriotismo, de los ilustres miembros del gobierno supremo, i de todos los que cooperaron a arrancar del poder de los Carreras el ejército libertador, etc." He aquí una gran leccion histórica i un grande argumento. Todos están al cabo, i ya no hai mas que tratar. No se escriba la historia, no se diga una palabra ,porque todos están al cabo! Con tanto gasto de erudiccion i de trabajo, se emprende la refutacion de un trabajo serio, sin economizar el ultraje para el que lo emprendió.

Lo que nosotros sentimos es que el señor Benavente, preocupado de la idea de mostrarse imparcial i como temeroso de descubrir sus simpatías por los Carreras, no se haya abandonado, al trazar sus recuerdos históricos, a esas mismas simpatías políticas que le tachan sus adversarios. Este habria sido el principal mérito de su trabajo. Un cronista testigo i actor de los hechos mismos que refiere, es no solo un escritor, sino tambien una de las fisonomías de la época que el historiador futuro ha de contemplar para juzgar el espíritu, pasiones e ideas dominantes de la sociedad en un período. Sus preocupaciones mismas, sus injusticias i sus errores, le

suministran datos preciosos para esplicarse los acontecimientos. El cronista, ademas, obedeciendo a sus inclinaciones, escribe con animacion i da colorido a sus cuadros por el interes que lo mueve. Un hombre, sobre todo, que ha figurado en aquellos hechos, que ha consagrado su existencia a ciertas ideas i personas, que ha existido, por decirlo así, para un partido político solo i como obstáculo para otro, no puede sin contrariarse a sí mismo, sin quebrantar su propio corazon i atormentar su espíritu, imponerse una fria imparcialidad que no tiene ni puede tener. Hubiéramos querido ver en la *Memoria* del señor Benavente al partidario de los Carreras, al amigo i prosélito de aquel bando chileno que tantos bienes i tantos males causó a Chile, sin que para ello fuese necesario que derramase el baldon ni el vituperio sobre el partido adverso. ¿Qué habria de particular en esto? ¿Quién se lo habria vituperado? ¿Quién le habria exijido que en 1845 el senador Benavente, fuese otro que el capitan Benavente de 1813 cuando se trata de trazar el hilo de aquellos grandes acontecimientos de que fué testigo i actor?

El trabajo del señor Benavente se resiente un poco de esta sujecion en que sus mas caras preocupaciones se sienten aprisionadas por una especie de bien parecer, a nuestro juicio, mal comprendido. Así se falsifica la historia en las fuentes mismas que debieran servir para depurarla; pues los datos presentados por los testigos presenciales de los hechos, son de una autoridad irrecusable, a ménos de poder confrontarse la inexactitud o los motivos que la justifican.

Por lo demas, el bello trabajo del señor Benavente es un verdadero documento histórico que deberá ser consultado siempre. En él se ha conservado el autor, como lo habia anunciado, redactando sucesos que presenció, en el lenguaje sencillo de un soldado i con la veracidad de un hombre concienzudo. Sin pretensiones literarias, sin escuela, sin teoría particular para esplicar los acontecimientos, sigue el hilo de ellos, insertando acá i allá los documentos históricos que poséc, aludiendo a otros, i apoyándose siempre en datos positivos, segun la mente de la Universidad en esta clase de trabajos.

Las reflexiones morales con que de vez en cuando acompaña a la narracion, son adecuadas, i no pocas veces se resienten de las impresiones del momento presente.„ Si en vez de esta menguada resolucion„, dice hablando de la que tomó la junta que en 17 de noviembre de 1812 decidió declarar la guerra al Perú, „si en vez de esta menguada resolucion, se

hubiese investido con ámplias facultades al jeneral Carrera, único hombre en aquel tiempo capaz de poner en movimiento los medios de defensa que el pais poseía, i si la opinion pública le hubiese prestado su apoyo ¡cuántos males se habrian ahorrado a Chile i a esta parte de la América! Pero, al contrario, se continuó la táctica de presentarlo como aspirante i como tirano; táctica fatal que mas de una vez ha empapado en lágrimas i sangre el suelo americano, que ha retardado su libertad i el sólido establecimiento de las instituciones republicanas. He conocido entre nosotros algunos hombres que podrán haber tenido deseos de ser tiranos, pero ninguno que tuviese las cualidades necesarias para establecer una tiranía duradera, i por eso los hemos visto desaparecer como fugaces meteoros; mientras que el solo temor nos ha arrrastrado muchas veces a la anarquía, situacion mucho peor, que causa mayores desgracias en un dia, que en años la tiranía, porque esta es siempre el último resultado de aquella. Así caen los pueblos incautos en los lazos que con exajerada prevision quieren evitar!»

Estas reflexiones, hijas de la madurez de su espíritu, eran sin embargo, estrañas a la época de la revolucion. El señor Benavente hablando de la junta de cinco individuos que se estableció, «en imitacion, dice, de la de Buenos Aires, espejo entónces de nuestros hombres de Estado i modelo que pretendian copiar aun con sus mismas deformidades,» no da la razon de los errores de la época. En Buenos Aires, se imitaba a la vez la última faz de la república francesa, formando directorios de cinco individuos, por no confiar a uno solo el mando supremo, por los mismos temores de tiranía que los patriotas abrigaban en Chile. Así, pues, los errores dominantes en Europa venian a reflejarse en America, i producian todos sus malos resultados.

Estrañamos, con motivo de esta alusion a Buenos Aires del señor Benavente, que nada nos haya dicho de los vínculos, ya secretos, ya públicos, que ligaban a los revolucionarios de esta i de la otra parte de los Andes: silencio que hace aparecer esta revolucion desligada de aquella, i como dos movimientos instintivos i coetáneos, pero sin relaciones de familia i sin recíprocas intelijencias. Sin estos antecedentes, viene como exabrupto el incidente de haber pasado trescientos hombres a Buenos Aires. Creemos que el autor, sin quererlo, ha sido víctima de una preocupacion que aqueja hoi a los espíritus vulgares, i que se trasluce en casi todas

las publicaciones de la prensa, a saber: el conato de disimular la parte activa que en los acontecimientos pasados tuvieron los estados vecinos, como si tal cooperacion perjudicase a la nacionalidad de los grandes hechos de la revolucion. Por largo tiempo todavía se sentirá esta inútil injusticia que lleva a muchos escritores a falsificar los hechos i desfigurar la historia.

Tratados de educacion hemos visto en que, hablando de Chacabuco, se llama *los independientes* al ejército de San Martin, a trueque de no decir el ejército arjentino, i el dia de la batalla de Maipú, la prensa trata siempre de ocultar bajo el pabellon chileno la bandera amiga que flameaba en el cuartel jeneral. Esta propension es disculpable en cuanto es casi indeliberada. Un estado que empieza a serlo, mira con desagrado las andaderas que le sirvieron para abandonar la cuna, hasta que sintiéndose demasiado fuerte, puede sin rubor echar una mirada complacida i aun de gratitud sobre aquellos desusados instrumentos de su infancia. Tal es lo que hoi empezamos a ver en Chile. El gobierno ha sido el primero en levantar su voz para honrar la memoria de San Martin i de O'Higgins, i algunos escritores de la época, se muestran sin preocupacion i sin rebozo amigos de todos los grandes hombres de la revolucion, admiradores de Carrera i O'Higgins a la par, perdonando sus mútuos estravíos, i no viendo en ellos, como en San Martin i tantos otros patriotas, sino los mas claros servidores del pais.

Pero dejando a un lado estos lijerísimos defectos, que en manera ninguna empañan el lustre del trabajo del señor Benavente, su *Memoria* está destinada, como documento histórico, a hacer un importante papel en nuestra naciente literatura nacional, i a elevar la reputacion bien merecida, que el autor goza, de escritor concienzudo i político intelijente.

La *Memoria* de que nos ocupamos hace un juego admirable con la del señor Lastarria, que es como la introduccion calculada para este trabajo.

BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES

PUBLICADA POR DON MANUEL RIVADENEYRA

(*Crónica* de 25 de marzo de 1849)

La América española presenta en nuestra época un fenómeno nuevo en la historia de las colonias. Las repúblicas sud-americanas tienden a separarse cada vez mas, a medida que progresan, de la nacion que antes fué su metrópoli, no ya en sus instituciones que con razon han repudiado, sino tambien en las ideas mismas i aun en los gustos literarios. En América, entre las personas que cultivan la intelijencia, circulan con mas abundancia que las españolas las obras de los autores franceses en historia, bellas letras i política. Esta necesaria transformacion i aquella desviacion de las antiguas tradiciones nacionales, trae sin embargo un inconveniente, i es la inevitable adulteracion de las formas del idioma, si al mismo tiempo que se beben las ideas de otras naciones mas avanzadas, no se cuida de depurarlas de todo limo estraño, por el estudio de las peculiaridades de la lengua castellana.

No es de ahora que se nota en los escritores americanos la propension a separarse de las tradiciones de la lengua. Puigblanch, autor español correctísimo, observaba este hecho en 1825 en Lóndres, dándolo como jeneral i apuntando sus inconvenientes i los medios de remediarlo. Aquel autor parecia acusar entónces de galicistas a Bello, García del Rio, Irizarri, Restrepo i otros escritores americanos que residian en Lóndres, si bien entre nosotros pasan, merecidamente, como modelos de pureza en la diccion castellana.

La alta estima de que los buenos estudios sobre la lengua gozan en Chile i otros puntos de América, debida a los trabajos de Bello i otros, no quita que haya escritores de alguna nota que, apreciando en poco la castiza severidad de la diccion, contribuyan con su ejemplo i sus escritos a popularizar lo que se llamaria adulteracion innecesaria del idioma.

Viene este mal de lo poco conocidos que nos son los autores de las épocas en que la literatura española, i por tanto

su idioma, prestó señalados servicios a la cultura de la intelijencia; i como los libros modernos de la península nos son de poca ayuda, resulta en la espresion de las ideas aquella desviacion de que venimos hablando. Ni es esclusiva de América esta poca frecuencia de los libros que han servido a fijar el idioma castellano. Don Buenaventura Aribau, en el prospecto de la publicacion de la *Biblioteca de Autores Españoles*, se espresa así refiriéndose a la España:

"Así es que entre muchos esclarecidos escritores que ilustraron la nacion i que de cualquiera otra serian el orgullo, harto es que de alguno conozcamos el nombre, i tal cual título de sus producciones, que hubiéramos leido sin duda, si la ocasion nos las hubiese deparado. La mayor injuria que en esta parte suelen hacernos los estranjeros, es la de llamarnos neglijentes i poco apreciadores de nuestras glorias; los mas acusan a nuestra literatura de pobre, desmedrada e indigna de la fama que obtuvo en su tiempo, i que intentan restaurar los que entre ellos han saboreado su delicadeza.

"Contra tan injusta prevencion se han dirijido elocuentes apolojías i apreciables colecciones: las primeras poco eficaces, porque desnudas de pruebas i documentos, se han atribuido a ciega i desmedida vanagloria nacional; las segundas incompletas, porque ya se limitan a un ramo determinado de literatura, ya se componen de trozos escojidos como modelos de bien decir o de elevados pensamientos, sin enlace con el resto del escrito, i sin fuerza, por lo mismo, para dar a conocer su verdadero mérito, el cual frecuentemente, mas que en su intrínseco valor, consiste en su oportunidad i colocacion."

Esta es, en efecto, la obra que emprendió don Manuel Rivadeneyra, i que ha llevado felizmente a cabo, en una gran parte en la *Biblioteca de Autores Españoles*, de la cual van ya publicados nueve o diez volúmenes, con grande aplauso de todos los que conocen las dificultades que han debido vencerse, i mayor honra de las letras españolas que logran, por fin, ver reunidas sus diversas piezas en un solo cuerpo, i como codificadas para instruccion de los que hayan de cultivarlas en lo sucesivo.

La empresa de don Manuel Rivadeneyra, de grande ausilio para los españoles, es un don precioso para los americanos, que, mas que aquellos, necesitaban tener a la mano una coleccion de los autores españoles, para consultarlos como antecedentes necesarios de su idioma, i como correctivo indispensable de los vicios de lenguaje que pudiera ir deponiendo la

labor del tiempo, la distancia, i aquella falta de comunidad de intereses i de vida política que ha creado la independencia americana. Los *Autores españoles* están, pues, llamados a llenar en el estudio de toda persona que aspira al dictado de instruida, el lugar de obra elemental i de diaria consultacion, independientemente del interes que inspira la lectura de aquellos monumentos en que descuellan las obras de Cervantes, i de los Moratines, los romanceros, i los historiadores en prosa i en verso de la conquista de América.

La jigantesca obra de nuestro buen amigo don Manuel Rivadeneyra reune a su mérito intrínseco, la interesante particularidad de haber sido concebida en Chile, en la época en que aquel consumado tipógrafo se contaba en el número de nuestros artistas. Oímosle, en efecto, en aquellos tiempos de luchas literarias, de romantismo i clasicismo, deplorar la escasez de los autores españoles cuyas obras eran tan poco conocidas en América, contando que a conocerlas mejor, les rendiríamos, los que nos empeñábamos en apocarlas, la merecida justicia.

Entrarán en la *Biblioteca de Autores Españoles* los prosadores i poetas americanos, como miembros mui distinguidos de la familia intelijente de la España, i mas dignos de ser conocidos en la Península i en toda la América, de lo que son en efecto. Nuestras simpatías por la obra i por el artífice abonan demasiado el propósito para que no lo recomendemos encarecidamente a nuestros lectores, pidiendo las suscriciones que tiene derecho a esperar de Chile, el pais que mas honra las tradiciones de la lengua, i que mas conoce i estima el mérito de don Manuel Rivadeynera.

BIBLIOTECA AMERICANA

SU NECESIDAD EN CHILE

Prospecto

(*Crónica* de 16 de diciembre de 1849)

Marcha la civilizacion entre nosotros con tardo paso, invade del esterior hácia el interior, muéstrase en la corteza i penetra con dificultad en el fondo.

Aquéjannos las necesidades que los gustos civilizados desenvuelven, sin que mejoremos nuestros medios ni la cantidad de las producciones. Viene el artefacto, i la máquina que lo produjo se queda allá. Las instituciones mismas que tomamos a los pueblos que han progresado en el conocimiento del derecho, caen sobre un terreno que no ha preparado la rectitud de la conciencia pública; la cámara se vuelve club, la mayoría familia, la municipalidad conspiracion, i el gobierno mismo anarquía. Bulle en la juventud el deseo de señalarse, i se muestra en propósitos, palabras e ideas que sentarian mal en la vejez escéptica, desmoralizada por el desencanto. El patriotismo dejenera en desdoro de la patria, el espíritu de reforma en revuelta disolvente, la opinion en cinismo de ideas. Tras los pliegues graciosos de las cortinas de nuestros salones, están ocultas las deudas de nuestros propietarios; detras del mostrador del comerciante, el desórden de sus cuentas o la banca-rota que no puede evitar. I todo esto marcha sin embargo, i se complica, i se estimula de dia en dia, hasta el momento no mui lejano, en que todas las vallas sean rotas, las cuerdas elásticas no puedan dar mas de sí, i desborden las pasiones irritadas por el malestar, los intereses chasqueados, las instituciones mal basadas. I cuan amargos sean todos estos resultados, cuan terrible el descalabro, no debemos atribuirlo a otra cosa que a los progresos de la civilizacion, que disuelve la vieja sociedad, que pone en evidencia sus defectos i su incapacidad. Nosotros nos hemos preo-

cupado de esta situacion, i esforzádonos en señalar las llagas para que otros las apliquen remedio. A los propietarios hemos dicho: vosotros gastais al año tanto o mas que el propietario europeo i norte-americano, ocupais diez veces mas estension de tierra; pero producis diez veces ménos cereales, i os arruinais i arruinais al pais. Vuestra cultura es imcompleta; vuestros caminos no son viables; vuestros mercados no os están espeditos. Mejorad por la inmigracion el instrumento de la produccion que es el trabajo intelijente, ocupad la tierra que manteneis en eriales, i habreis saldado vuestras cuentas. Al gobierno hemos dicho: ¿quereis tener por base la voluntad nacional? educad entónces la masa en que debeis apoyaros. La instruccion pública está en el mismo estado de barbárie que las campañas. Por cien cuadras labradas, hai mil en estado de naturaleza; por un hombre que ha cultivado su intelijencia, hai diez mil que no tienen sino pasiones animales, apetitos.

Si los datos estadísticos recojidos por el gobierno bastaran a ilustrar esta cuestion, sobrarian cálculos matemáticos que mostrarian cuán reducido es el número de hombres que han alcanzado o adquirido conocimientos que los habiliten para juzgar con acierto en las múltiples cuestiones que la vida pública trae consigo. ¿Cómo se trasmiten las ideas a las sociedades? Es claro que por la educacion de la infancia, por el espectáculo de los hechos, i por los libros. ¿Cuáles son los libros que mas circulan entre nosotros? Es claro tambien que aquellos que nuestras prensas producen; porque son ellos los que circulan en mayor abundancia, los que pueden llegar a manos de millares.

Analizando, pues, estos libros, puede hacerse la autopsia del pensamiente público, levantar el cuadro de las ideas nacionales. Los libros se dividen en tres clases: 1.ª los tratados elementales de educacion, i debemos decirlo en honor del pais, en ninguna de las colonias españolas, son mas numerosos, que aquí ni abrazan mayor número de ramos, si bien el progreso mismo hace notar vacios deplorables; 2.ª las novelas que se colectan de los folletines, de las cuales circulan ya en el pais millones de ejemplares; los diarios que van a remover los espíritus, arrojando la luz i la confusion, el progreso i la anarquía, guiando i estraviando, edificando i desmoralizando; 3.ª las obras sérias que se imprimen bajo la proteccion del gobierno, i que pocos leen; i uno que otro libro orijinal, que viene ya por serlo, desfavorecido en los ánimos.

Mientras tanto, ¿cuales son los libros que forman el caudal de los conocimientos que difunden las ideas i nivelan, digámoslo así, el sentir de una gran mayoría? ¿Son, por ventura, los libros que trae el comercio europeo? ¿Pero que obra hai que se distribuya en el pais a mil ejemplares siquiera? I aun en aquellos libros tenemos que establecer distinciones marcadas. O están en estraño idioma, i entónces son el patrimonio de unos cuantos, o vienen traducidos al castellano, i entónces adolecen de los mismos detectos que los nuestros, porque el librero de Paris o de Barcelona, consulta en la impresion la seguridad de vender sus productos, por lo que allá como aquí huyen las imprentas de dar a luz obra séria ninguna. Treinta ediciones se han hecho en español de los *Misterios de Paris*, i no sabemos qué se haya hecho una sola de la *De Democracia* de Torcqueville, o de la *Historia de la civilizacion* por Guizot. Así, pues, el pensamiento español está encadenado por su propia pobreza, semejante a quel hidalgo que, no teniendo zapatos, se muere de hambre porque no puede salir a buscar los medios de subsistencia.

No es de hoi, ni de Chile, que nace la idea que vamos a proponer a los hombres que se interesan en el progreso de las luces, pues seria inútil que nos dirijiésemos a los que tienen posibles para hacer sin gravámen erogaciones bien recompensadas. En Francia, en Inglaterra, se han emprendido sucesivamente publicaciones de libros por series, con el ánimo de popularizar los conocimientos i suministrar a un gran número los medios de instruirse. Así, los libros clásicos, se han hecho populares, como las enciclopedias i las bibliotecas. En Norte América no hace veinte años que se emprendió con suceso la publicacion de la *Librería Familiar*, colectando en una sola forma i tamaño las obras mas importantes de la lengua inglesa. Para dar una idea de lo que la *Libreria Familiar* importaba, citaremos los nombres de algunas de sus obras: *Historia de los hebreos*; *Vida de Lord Nelson*, *de Alejandro el Grande*, *de Napoleon*, *de Byron*, *de Mahoma*; *Historia de la Biblia*, *Demonolojío i brujería*, *Descubrimientos i aventuras en Africa*, en los *mares polares*; *Antiguo i moderno Ejepto*; *Palestina o la Tierra Santa*, *Vida de los primitivos navegantes*, etc.

Mas tarde, i eso en 1842, el *Board* de educacion de Boston sancionó la publicacion de una coleccion de obras, llamada la *Librería de las escuelas*, que tenia por objeto formar bibliotecas de lectura para los niños de las escuelas. Puede

juzgarse de su importancia por los libros que contiene: *Vida de Colon*, por Washington Irving; Paley, *Teolojía natural*, *Vidas de hombres eminentes*, las *Artes útiles* en conexion con las aplicaciones de la ciencia, el *Compañero del hacendado*, los *Principios de la ciencia*, aplicados a las artes mecánicas i domésticas, a las manufacturas i a la agricultura, etc.

¿Por qué en Chile no se intentaria algo parecido que trajese por resultado difundir en el pais, a la vuelta de diez años, una masa de conocimientos sobre una gran mayoría de lectores? ¡Cuántos libros sobre historia, jeografía, viajes, artes caseras, historia, agricultura, política, podrian de este modo circular en el pais, i dejar en la cabeza de cada uno de los que leyesen ideas útiles, nociones exactas, conocimientos variados! Dos mil ejemplares de un libro suponen veinte mil lectores, i veinte mil lectores en Chile, pueden ser una palanca de progreso superior a la resistencia de la inercia.

La realizacion de esta idea es posible en la parte material. Es posible hoi, i no lo era ayer, porque se han importado en el pais los elementos necesarios para su ejecucion. La imprenta de Belin i C.ª está en aptitud de responder a todas las exijencias, baratura de costos i belleza de ejecucion. Ha importado máquinas que, facilitando el tirado de las prensas, bajan el costo de la produccion, i pueden dar vado al trabajo de cien cajistas continuamente empleados. Hai mas todavía, i es que esta imprenta ha sido calculada para este fin. Crear la produccion, estenderla i jeneralizarla, es la única manera de formar grandes establecimientos de industria; pues los remiendos, memorias, opúsculos i diarios que dan a luz nuestras prensas i satisfacen las necesidades públicas, no bastarian, aunque todos se reconcentrasen en una sola imprenta, a dar provechos i ocupacion al tiempo de los empresarios. El mal éxito de las imprentas de Chile, sin escepcion de una sola, ha probado en veinte años que no hai materia de trabajo lucrativo para una sola.

Pero la esfera del trabajo i de la edicion de libros no pueden hacerla los impresores, sin contar de antemano con una colocacion segura de sus productos, i para un trabajo seguido i que absorve capitales cuantiosos. Una *Biblioteca Americana* compuesta de los mejores libros europeos, dando un volúmen por mes, podria, sin embargo, realizarse por una asociacion de suscritores en toda la república, que respondiese, por una cuota anual, de los costos de la edicion. En Chile debe haber dos mil personas que necesiten leer cosas útiles,

i dos mil suscritores harian los costos. La imprenta Belin, contrataria las ediciones a tanto el pliego de tal tipo, pudiendo hacerlo a precios infinitamente mas bajos que los corrientes, por los medios mecánicos de que puede hacer uso.

Para la realizacion de esta idea, se procederia así:

Los diarios anunciarán el propósito a sus suscritores, i las personas que deseen ver llevado a cabo este propósito, solicitarán a sus amigos, a fin de engrosar el número de asociados.

Una reunion de socios en Santiago nombrará una comision de personas, que por sus luces i probidad, inspiren toda confianza, la cual, organizada i reglamentada, procederá a designar las obras que han de publicarse el primer año; ajustar su precio segun las bases jenerales propuestas por Belin i C.ª, i designar la cuota anual que cabrá a cada socio, i la manera de cubrirla.

Cuanto mayor sea el número de socios, tanto menor serán las cuotas, porque los productos de la imprenta están basados en estas proporciones: si quinientos ejemplares de una obra cuestan cien pesos, mil ejemplares no cuestan doscientos, sino ciento cincuenta; i dos mil no costarian mas de doscientos, es decir, el doble de lo que habrian costado quinientos. Seria condicion previa de la asociacion el término de dos años forzosos en que habian de empeñarse los socios, porque debiendo emplearse capitales en material de imprenta, la empresa correria el riesgo de que sucumbió don Claudio Gay por no haber asegurado este requisito.

La realizacion de este proyecto traeria para el pais la formacion de un gran establecimiento tipográfico que daria ocupacion a cien o doscientos obreros; procuraria trabajo retribuido a los jóvenes que pueden traducir del ingles, frances, italiano, etc.; proporcionaria a los habitantes acomodados de las provincias i campañas, alimento continuo a su curiosidad, i solaz agradable a sus tareas, quedando al mismo tiempo un capital en libros que beneficiaria a sus hijos, deudos i amigos.

Esperamos que esta idea sea acojida por los hombres intelijentes de Chile con el interes que a nuestro juicio merece. Para contribuir a ella no obstan las divisiones de partido; pues que los conocimientos humanos a ninguno de los que existen dañan, i la ignorancia jeneral perjudica a todos, i los lleva a resultados contrarios de los que desean. Los primeros socios que manden a la imprenta Belin su adhesion firmada, se reunirán inmediatamente para proveer a los medios

de llevar a cabo la idea i jeneralizarla. El Gobierno, la Sociedad de Agricultura, las Municipalidades de Chile, pueden contribuir poderosamente a su ejecucion. En ninguna parte en Chile están de mas buenos libros, i nunca se habrá hecho lo bastante por propagarlos.

LOS LUCHADORES CHARLES I SOTO

(*Tribuna* de 25 i 26 de noviembre de 1850)

I

¡I van dos! A las tres es preciso mandar a Charles ante un tribunal militar, si la espectacion pública queda burlada como anoche. El estado de sitio autoriza esta demanda, i será la mas popular aplicacion que de él se haga. No hai público, no hai pulmones, no hai patriotismo que resista a esta angustia de quince dias en que nos tiene el *rei de los luchadores*, con sus caidas de bruces, como todos los reyes, i sus levantadas del suelo, como lo acostumbran todos los reyes en nuestra época, alegando que no los han puesto de patitas debida i lejitimamente; que las revoluciones que los voltean, no los han hecho asentar con las dos espaldas en tierra. Es preciso confesar que algo debe de haber de cierto, pues el hecho es que muchos de estos bichos se han salido con la suya, en Prusia, Nápoles, Baviera, i continúan siendo todavía los reyes de los luchadores de sus respectivos países.

El caso de Charles i de Soto es grave, i debemos tratarlo con circunspeccion. Es un asunto popular en Santiago, que tiene la opinion pública ajitada, divididos los pareceres, i a la Inglaterra decidida en nuestro favor; que no ha podido aclarar el reglamento de la lucha, ni el jurado, ni la municipalidad, ni la opinion pública.

Charles, el rei de los luchadores, tiene una figura de jabalí, el andar sin gracia de un hipopótamo, las coyunturas duras i trabadas de un tigre. Cuando quiere hacer una cortesía al público, se inclina como si le tiraran una cuerda i las roldanas resistieran para comunicar la impulsion. Chico, chato, ancho de espaldas i panzudo, debe comer como un buitre, i oler a carne cruda, porque debajo de esa piel de bú-

falo norte americano, no hai una sola gota de gordura. ¡No te engañes Soto! Esa mole desairada es una montaña de huesos, músculos i tendones endurecidos. ¡Qué diferencia con Soto! Soto, el carpintero del Parral, de veinte i seis años de edad, tiene toda la belleza típica del Hércules Farnesio. ¡Qué admirable proporcion de sus miembros! ¡Qué pantorrillas i qué muslos torneados, sosteniendo un dorso acentuado, flexible, espacioso i correcto! ¡Qué modelo para la escuela de pintura! El luchador de Santiago pone a mal traer al rei de los luchadores. Sin que Soto fuera chileno, las simpatías del público estarian siempre por él, como el tipo de la belleza masculina.

El público está apasionado, debemos decirlo, i nosotros tambien, a fin de prevenirnos contra los juicios precipitados e injustos.

La lucha comienza; tres luchadores pasan sobre las espaldas de Charles, como tres costales de afrecho. Esta es carne que él se ha procurado para entretener fácilmente el tiempo. En fin, se presenta Soto; mil aplausos lo embriagan, mil consejos lo dirijen i estravian. La gloria está ahí i quinientos pesos mas, en poner de espaldas a aquel dado de carne que tiene por delante. La lucha comienza, se prolonga, i diez minutos antes de la fatal media hora, Charles cae de bruces, Soto se le va encima, el jurado se interpone. Soto está ciego, insiste en cojer al atleta que se escabulle i nos deja burlados.

Aquí fué Troya! Mil espectadores están sobre los espaldares de las bancas, la municipalidad en pié en su palco. Un payaso se presenta con un papel que quiere leer al público. ¡Nada! ¡No queremos nada! ¡A fuera Charles! Que salga el frances! Que lo saquen! Que muera! Viva el público! aquí i en todas partes es el mismo; juez, parte i ejecutor, no gusta de oir la defensa del reo. Eso es bueno para los tribunales. El público lo sabe todo ya, sobre todo si está entusiasmado, si ha sido burlado en su esperanza. La verdad es que abajo nadie sabia nada, i en las bancas de arriba, i en el proscenio ni el jurado, ni payasos, ni juez de teatro pudieron satisfacer al público, que pedia cien cosas a un tiempo, que se pagasen los quinientos pesos a Soto, que se devolviesen al público las entradas, que se retuviera el producto en favor de Soto. El juez de teatro tomó un temperamento prudente, para no ceceder a la multitud demente de cólera, i fué aplazar la decision de tan grave asunto para mañana.

Mañana viene i podemos hablar sin pasion. Charles es un charlatan, esto está fuera de duda; pero Charles estaba en su derecho anoche. El ha celebrado un contrato tácito con el público. Media hora está a disposicion de Soto para que lo ponga con las dos espaldas en tierra; ni mas ni ménos que los tres luchadores que habian precedido. Si cae de bruces, Soto no debe tocarlo i sí dejarlo levantar. Charles cayó de bruces, Soto se le echó encima; la constitucion estaba violada, i el jurado interviniendo, Charles se retiró; pero se retiró diez minutos ántes de la época estipulada, el mismo tiempo que Soto se anticipó a violar las cláusulas del convenio. Este es un punto claro como la luz. El combate no podia seguir.

Hai otra cosa sustancial. Soto tiene interes de gloria i de 500 pesos en echar por tierra en la media hora a Charles, miéntras que este último tiene interes en no voltear a Soto, ni esta noche, ni mañana, ni nunca si pudiera, a fin de mantener la exitacion del público i dar mas espectáculos. Soto es, pues, quien debe tomar la ofensiva, miéntras que a Charles la defensiva es lo único que le conviene. Ahora daremos a nuestro simpático Soto mejores consejos que los que le da el público. ¿A qué insiste en tomar del cuello a Charles, i malgastar i agotar sus fuerzas en empresa tan descabellada? Hemos visto hombre que sin ser un Charles, se ponia un lazo al cuello por el lado de la argolla, i dos jinetes tiraban a la cincha en sentido opuesto, sin que la fuerza de dos caballos bastase a hacerle ceder un palmo; hemos visto a un hombre tirar por el pescuezo una carreta cargada de piedras hasta el tope, ¡pero Soto insiste en tomarse de un algarrobo montado en dos troncos! Si lograra voltearlo, seria de bruces, lo que es inútil segun el reglamento. Luego, Soto se empeña en darle vuelta. Quisiéramos que Charles, para curar a su adversario de esta manía, se pusiese en cuatro piés sobre un colchon, i dejase a Soto dos horas forcejear para que se desengañase.

La lucha, pues, se prolongará indefinidamente, porque Charles, o no se atreve a voltear a Soto, o no le interesa de manera ninguna, bastándole defenderse; i Soto no lo volteará nunca, porque aquel huye el cuerpo, i el se obstina en tomarlo del cuello, que es como agarrar un burro de la cola.

Si Charles promete terminar el domingo la lucha, tendrá un concurso inmenso; lo demas no servirá sino a irritar al público, que en medio de sus gritos i su acaloramionto, se ha conducido anoche con admirable moderacion; pero no so-

mos un estado tan constitucional que al fin no se traspasen todas las vallas. Que se deje, pues, de bufonadas, el rinoceronte, el jabalí, el hipopótamo....

II

Parece que la cosa se mete en calor. Charles, demandado, pero no vencido, con la ciudad por cárcel, pero no puesto de espaldas en la arena, que es la cuestion interesante, apela a los sentimientos de justicia que el público ha podido olvidar en un momento de entusiasmo.

¿Es cierto o no es cierto que Soto, arrastrado por el ardor del combate, se echó sobre Charles cuando lo vió caido de bruces? Seiscientos testigos oculares hai del hecho; el jurado intervino, i Soto fué siguiendo a Charles hasta el fondo del procenio por apestillarlo. ¿Prohibe el reglamento este acto? Luego, Charles está en su derecho. Sus jueces son el jurado de la lucha, i el jurado decidió en su favor. De manera que tiene en su favor el reglamento, el hecho infraganti i una sentencia. El público debe conformarse i aguardar.

Sobre todo, los amigos de Soto debemos aconsejar a este que cuando vea caer al sapo sobre sus cuatro patas, se aleje de él, ántes que ir a tomarlo. El frances vive de su industria, i le conviene que haya muchas funciones. Si su adversario no se contiene en las reglas, no acabaremos nunca, i nuestro bolsillo lo pagará. No es culpa suya. Soto debe hacer mas por sus quinientos pesos, o por cargar con la entrada de la próxima funcion. Del cogote no voltea a Charles, eso está visto. Que lo busque de otra parte, i lo hallará. Charles no lo ha de buscar, por no perder un cuarto de onza tan luego. La próxima funcion será espléndida i definitiva.

III

La fuerza ha apelado a la razon. ¡Oh! si así fuera siempre! La vida entónces correria como un arroyuelo de miel, i no tendríamos necesidad de recurrir a las declaraciones de sitio. Los reyes de la lucha no han querido apelar a su *última ratio* consabida para dirimir las cuestiones pendientes desde el domingo en la noche.

Soto se ha presentado al juez de teatro, es decir, al intendente de Santiago, exijiendo que su contrario le pague los quinientos pesos ofrecidos en premio, i a mas setecientos pesos, cantidad en que avalúa la entrada del teatro. Para cobrar los quinientos pesos, se apoya en las razones que verán nuestros lectores en la solicitud de Soto que publicamos. Para los setecientos alega que el público en *quiebra* de sus esperanzas i mohino al despedirse esa noche, le habia hecho *cesion de bienes.* Lo cierto es, que la cuestion es complicada, i que necesitan las partes hábiles abogados para sostener el pro i el contra. Los romanos no necesitaban otro tribunal para decidir en estas cuestiones, que aquel que falla en Madrid entre el toro i los chulos i matadores. Todos los casos estaban previstos. Hasta el modo de caer muerto el atleta era cosa que mui de antemano entraba en la educacion de los héroes condenados a perecer a puñetazos o a golpes de *cesto.* El fallo del público era a veces tácito; para no turbar con las voces la solemnidad de la emocion, bastábale al espectador presentar el pulgar de la mano derecha para anunciar su pensamiento i su juicio en la lucha trabada. Pero nosotros que hemos mamado con la relijion el odio a los espectáculos romanos i a sus circos, en los cuales corrió la sangre de tanto mártir del evanjelio; nosotros estamos espuestos a fallar mal, inespertos como somos en esta contienda de la fuerza bruta, cuya deificacion es un absurdo i un contrasentido en este siglo en que la intelijencia, por medio de los estudios sedentarios, puede encerrar en una caldera de fierro la fuerza de setecientos caballos, es decir, la pujanza de cinco mil hombres como Charles o como José Soto.

De todos modos, si la lucha se renueva, que sea bajo términos claros i en presencia del intendente, al cual quisiéramos ver en su palco. Otro pueblo menos culto que el de Santiago, habria promovido un motin el domingo en la noche. El ejemplo es contajioso. Aquella funcion pudo haber concluido por una lucha jeneral, así como concluyó por saltos i piruetas aquel cónclave de jueces graves que se habia reunido en Roma para decidir si el baile español de la *cachucha* era o nó contra las buenas costumbres.

Quedamos pendientes de la resolucion del juez, i nuestras columnas están abiertas para cuantos quieran luchar con la pluma en favor o en contra de los reyes del puño. Queremos tanto a Soto como a Plauto, pero mucho mas simpatías tenemos por la justicia. Hágase ésta plena i satisfactoria.

EL TRAJE DE LAS BAILARINAS

(*Tribuna* de 30 de diciembre de 1850)

Una insinuacion del señor intendente ha hecho que las bailarinas modifiquen un tanto el traje de baile, para satisfacer algunas manifestaciones de ese malestar que causan las cosas que ofenden el gusto público, que puede tener su mas i su ménos en materia de decencia, pero que tiene una base segura de donde partir en todas partes. Esta base es el sentimiento del decoro que es el pudor público, sentimiento que es comun a la especie humana, i no pertenece a este o el otro pueblo; porque ningun pueblo en sus actos públicos podria pretender ser mas púdico que los demas de la tierra.

El espectáculo del baile es comun a la Inglaterra, la Italia, la Francia i el resto de la Europa, i los trajes que son admitidos como decorosos ante el bello sexo mas distinguido del mundo i los padres de familia de Europa, deben ser reputados decorosos entre nosotros.

Ni el espíritu relijioso mas o menos desenvuelto en las diversas naciones, modifica este comun sentimiento del decoro. Testigos presenciales hai en Chile que han visto a la Carlota Grisi en el teatro Argentino de Roma, bajo la inspeccion de las autoridades papales, bailar con el traje rigoroso de baile; i la prensa ha repetido el chistoso dicho de Pio IX sobre una corona de oro que el pueblo de Roma queria votar a la célebre bailarina, i sobre lo cual se le consultaba. Mas natural era, dijo riéndose Su Santidad, que le ofreciesen unos grillos de oro, porque no es la cabeza, sino los piés quienes deben ser premiados.

Para fijar la opinion sobre este punto, haremos algunas observaciones. Nuestros bailes españoles, la *cachucha*, el *bolero*, dejan traslucir su oríjen meridional, árabe voluptuoso; nuestros bailes populares, la *resbalosa*, la *zamacueca*, son mas caracterizados por su tendencia a la *sensualidad*, i cuando los exajera el pueblo, van hasta la ofensa flagrante del decoro. El baile frances, tal como se enseña en el conservatorio de música i coreografía de Paris, creado, sostenido i rentado por el estado, este baile tal como lo baila *Mlle. Dimier*, perte-

nece a la escuela clásica, aspirando a las formas de la estatuaria, i reproduciendo todas las actitudes bellas i artísticas de que es susceptible el cuerpo humano. El arte de este baile consiste en alejar del espíritu del espectador todo sentimiento sensual, i solo conmoverlo con la sensacion de lo bello, de lo artístico. Quien haya sentido otra cosa, debe empeñarse en purificar su corazon de todo resabio sensual que haya podido dejarle el hábito que tiene de ver o de bailar la *zamacueca*, remedo mas o menos claro de las pasiones carnales.

La aparente desnudez de las bailarinas, desnudez que disipa una nube de gasas que el arte ha inventado para fascinar i confundir las miradas, o eclipsar las formas cuando el espectador creia haberlas apercibido, pertenece a otra cuestion importante que afecta mas directamente a las bellas artes. Hacemos esta indicacion para que mas tarde nuestros escrúpulos no vayan a estrellarse con necesidades del estudio, o tengamos que escapar a ellas por la puerta del ridículo. ¡La estaturia! Mañana va a pedir el maestro Cicarelli, no ya el yeso, sino el modelo vivo para el estudio de la pintura i de la estatuaria, como en Roma, so pena de no formar discípulos.

Hai una decencia pública que todos los pueblos han sentido instintivamente, i que es ménos exijente que el pudor individual. Una estatua desnuda, como las Venus de Medicis o las pintadas del Ticiano, no hace apartar la vista a una jóven delicada, porque el sentimiento de lo bello i el asentimiento de la especie humana, la escudan i aquietan. Mas rubor sentiria de que alguien la viese ruborizarse, porque esto descubriria que habia cruzado por su imajinacion una idea sensual. El arte coreográfico, pertenece a la estatuaria, a lo bello, i es comprender maliciosamente las cosas, traerlo al terreno de donde la elevacion del arte habia logrado sacarlo purificándolo.

¿Qué efecto han causado las modificaciones impuestas? Que se ha perdido la nebulosidad, lo indefinido, lo confuso que el arte ha inventado, sostituyendo una opacidad que da cuerpo i fijeza a los objetos.

Recordamos con este motivo que, durante el reinado de Cárlos X, un celo poco artístico quiso alargar de dos pulgadas el traje de las bailarinas de la Opera. El rei consentia en ello, por ceder a las influencias que lo rodeaban; Paris se conmovió, la irritacion cundió en todos los espíritus, i lo que es mas notable, los ancianos de la cámara de los pares deja-

ron traslucir de tal manera su indignacion, que el rei i sus consejeros abandonaron su empeño.

Como pueblo culto, no tratemos, pues, en materia de decoro, de enmendar la plana a pueblos mas cultos que nosotros; que por ser hoi mas refinados en materia de gusto i de decencia que nuestros padres, hemos dejado de bailar la *zamacueca* como indecorosa e indecente.

Como cristianos, no pretendamos ser mas cuidadosos de las buenas costumbres que el jefe de la iglesia católica que gobierna civilmente sus estados, i no ha intentado modificar las ideas que la parte mas distinguida de la especie humana tiene del decoro público.

Estos son límites naturales de donde no nos es permitido pasar. Mas adelante está el ridículo, que persigue a todo lo que con pretensiones de singular o de exajerado, trasciende a espíritu espantadizo de aldea.

LOS TEMBLORES DE CHILE

I LA ARQUITECTURA

(*Sud América* de 9 de abril de 1851)

La tierra continúa estremeciéndose por momentos, como si el terrible sacudimiento del 2 no hubiese sido bastante desahogo a las convulsiones que ajitan las oleadas del fuego subterráneo. ¿Estará levantándose la costa como en 1822, i creciendo por emersion el terreno de Chile? Raro modo de progresar seria este, i Dios nos libre de que vaya a salir del fondo del mar territorio para una nueva provincia. Los dolores de este alumbramiento de la jeografía física, serian mas terribles para nosotros, que las revoluciones políticas que, sacrificando a la jeneracion presente, preparan escasos i largo tiempo cuestionados progresos para las venideras.

Santiago i Valparaiso están aun en la consternacion. Sabemos de casas de campo que han sido arrasadas. Renca ha sufrido mucho. Ojalá que del sur no vengan noticias que confirmen los temores que por prevision abrigamos.

El gobierno ha mandado cerrar las oficinas, porque casi

todos los edificios públicos han sufrido estragos. Háse nombrado una comision de intelijentes, entre ellos M. de Baines el arquitecto, i el señor Gorbea el injeniero, para que examinen el estado de los monumentos públicos. Todos han sentido que este es el momento de ocuparse de una grave cuestion de arquitectura civil i doméstica, nacional, chilena, por cuanto ha de tenerse en cuenta este azote peculiar al pais, que afecta esclusivamente a los edificios. ¿Ha de construirse siempre en adobe crudo, i de un solo piso? ¿El uso del ladrillo i de la piedra de canteria, ha de ser proscrito? Hé aquí las graves cuestiones que pueden resultar del exáman que de los edificios manda hacer en este momento el gobierno, i la direccion útil que puede darse al informe que pasará la comision.

Interesa esto tanto mas cuanto que el temblor es un buen estimulante para que el público ponga atencion en asunto de arquitectura, en cuya solucion le va la vida, el reposo cuando no la fortuna. Si la tierra gusta de temblar, es este un perverso gusto de que no debemos culpar ni a la Providencia ni al gobierno. Nuestro único medio de hacer frente al amago, es estinguir el peligro mejorando la construccion de los edificios, porque si no hubiese de caérsenos la casa encima, un temblor seria ocasion de admirar sin miedo las sublimes luchas de la naturaleza. Un temblor es, pues, para los hombres, una cuestion de arquitectura. Los hai, empero, contra los cuales el hombre nada puede oponer, i estos están fuera de cuestion. No se discuten ni el diluvio, ni los cataclismos; por eso fué asunto de burla allá arriba la pretension de salvar al jénero humano en la torre de Babel.

Interesa todavía este asunto, porque los temblores sobrevienen en el momento preciso que una estraña revolucion se está operando a nuestra vista. La capital colonial, la ciudad de barro i de tejas sucias, que habia dejado trasformarse a Valparaiso en una ciudad europea por la belleza de sus edificios, que habia permanecido insensible al movimiento de progreso de reconstruccion que habiamos notado con asombro en Lóndres, en Madrid, en Paris, en todas las grandes ciudades; la capital de Chile, en el año de 1850, casi en un mismo mes, cual si una causa comun a todos los vecinos, sujiriera el mismo pensamiento a las monjas, al presidente, a los capitalistas, i a trescientos ciudadanos, despierta de su letargo de tres siglos, i desmintiendo todos los cálculos, al dia siguiente de una amenaza de perturbacion política sofocada,

ajita en el aire millares de hachas demoliendo media ciudad, i de sus escombros hace salir con una rapidez desconocida ántes, pórticos suntuosos, palacios magníficos, bazares de comercio i pasajes bajo techumbre de cristal. El ladrillo i la piedra reemplazan al detestable i bárbaro adobe, i formas nuevas, atrevidas i vistosas de arquitectura, anuncian, todavía en bosquejo, porque nada está terminado, que la capital de Chile, va a ser desde 1851 adelante, una capital digna de los progresos intelectuales del pueblo que la habita. Calles como la de la Bandera recordarán la Europa; plazas como la de la Independencia, flanqueada de portales, de palacios, de pórticos, de templos, de pasajes, (un sacudimiento me interrumpe) traerán luego a la memoria la calle de Rivolí en Paris, o las construcciones de Bolonia o de Pisa en Italia.

Dos millones de pesos se calcula que saldrán este año de la bolsa de los ricos para pasar a las manos de carpinteros, albañiles, herreros, cerrajeros, peones, fabricantes de adoves, de ladrillos, i canteros. Dos millones mas hará verter a los perezosos el temblor de 1851, que ha dejado mal paradas mil casuchas viejas i rugosas; i como no sigan adelante los sacudimientos ni nadie muera, el pueblo trabajador tiene derecho de gritar ¡viva el temblor que hace correr plata i da trabajo! Santiago mudará la vieja i carcomida cáscara que oculta la savia robusta que circula en sus venas.

Las calles permanecen hasta hoi flanqueadas por ámbos lados de dos líneas de tejas rotas, i los escombros de las construcciones nuevas que embarazan por todas partes el tránsito, dán a la ciudad el aspecto de una inmensa ruina. En este estado de cosas, i vista la necesidad de una resolucion de la cuestion, *Sud América* pide la urjencia en el debate que se propone abrir sobre la construccion civil i doméstica, llamando la atencion de los arquitectos, i declarándose desde ahora, sin pretension i sin ofensa de nadie, competente en la materia, por haber consagrado muchos años al exámen de la cuestion de si los adobes han sido inventados (¡qué invencion!) a *priori* o a *posteriori* de los temblores; haber observado mucho los diversos sistemas de construccion de todos los países civilizados; escrito muchas diatribas contra los adobes, i sostenido en Washington una polémica acalorada con el señor Carvallo, que defendia los adobes, como una *contrixance* contra temblores. Hai en Chile un gran partido que defiende a capa i espada los adobes.

Necesitamos establecer la cuestion para desvanecer errores

arraigados, i hacer triunfar verdades útiles i trascendentales. Desde luego los temblores no se han inventado en Chile. Eran de tiempo inmemorial conocidos en Portugal, en Italia, donde están las mas bellas ciudades del mundo, i donde no se construye con adobes sino con piedra durísima. ¿Se les habrá ocultado durante siglos a aquellos arquitectos maestros, las virtudes i buenas cualidades del adobe? ¿Estaba reservado a Chile la preciosa invencion de este fruto incestuoso de la pereza i el miedo?

Pero los adobes no han sido inventados en Chile, ni le son peculiares; los usan en la República Arjentina, donde no tiembla, i los hemos visto en España, de donde son oriundos, aunque de ordinario se construya ahí con ladrillo i piedra. Se han usado en Buenos Aires, hasta que el ladrillo ha prevalecido, i son desconocidos en Montevideo, por ser de reciente fundacion.

La muralla de adobes es elástica, dicen, i cede al sacudimiento. Concedo *minorem,* niego lo primero. No hai elasticidad en los cuerpos cuyas moléculas duras no son adherentes. La prueba es que todas las casas de adobes se rajan mas o ménos con los temblores; i si las construcciones de piedra o de ladrillo fuesen desventajosas, la Catedral i la Moneda, que han esperimentado los temblores de 1765, 1822, 1835, i 1851, debian haber desaparecido.

Los grandes patios, añaden, son una precaucion tomada por los antiguos para tener espacio para huir. Error, El gran patio es de importacion española, i de oríjen árabe. Se encuentran los patios en Sevilla i todas las ciudades de Andalucía, i son comunes a Buenos Aires i Montevideo, donde no tiembla. Hai mas; el patio viene desde los romanos, i las casas de Panza, de Nicómedes, en Pompeya, tienen tres patios como nuestras casas, i la huerta a veces al respaldo.

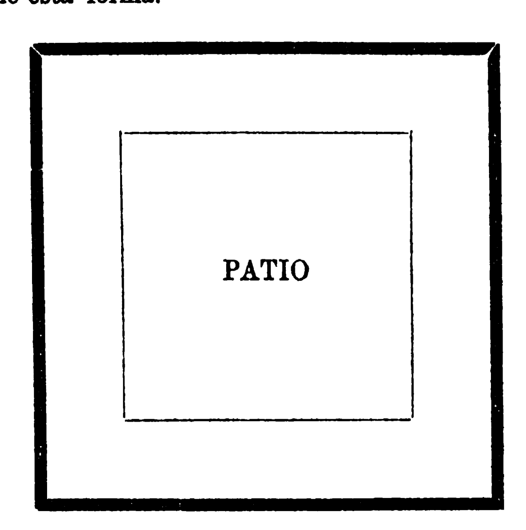
La precaucion que tomaban nuestros mayores contra la sorpresa de los temblores, era una pieza sostenida por pilares de madera de algarrobo, donde se refujiaba la familia, i que jeneralmente servia de alcoba en aquellos tiempos en que todos los hermanos dormian en un solo cuarto i en el suelo los criados i criadas. Se encuentran vestijios de esta construccion en todas las casas antiguas, i están visibles hoi en el salon de composicion de la imprenta de Berlin i C.ª, cuya mitad está flanqueada de informes columnas de algarrobo. Cuando los palos estaban inscrustados en la pared, se llamaba el rancho. Esta precavida construccion puede hoi

restablecerse, sin mengua del buen gusto, pues es mui usada en varias partes, i en el Saint-Charles, hotel de Nueva Orleans, hemos visto un inmenso comedor rodeado en torno de las murallas de hermosas columnas corintias de madera que le daban la apariencia de un templo. Nuestros ricos propietarios pueden añadir este lujo a sus dormitorios, i ahorrarse los sustos, i los resfriados que hacen mas mal que el temblor mismo. Los ménos acomodados pueden tomar otra precaucion que no demanda ni grandes costos, ni tiempo ni demoliciones. Adáptense al marco de las puertas, inscrustados en la muralla por la parte interior del edificio i por la parte esterior, cuatro pilares de madera que apoyen el umbralado, lo que constituye un cajon, sobre cuatro maderos de punta, que por esta circunstancia, son capaces, como el jigante Atlas, de soportar el mundo encima. Si el edificio cae, los que se hayan asilado en el marco de una puerta no tendrán mas que taparse la boca para evitar que los incomode el polvo. Pero como en cuatro siglos no ocurre un temblor de arrasar ciudades, i de mil casas no se cae mas de una, basta habituar a las familias a acojerse a las puertas así parapetadas, para salvarlas del verdadero peligro, que son las tejas. *Garde a vous!* de las tejas que caen de los techos. Si el temblor del 2 hubiese sobrevenido a las 10 de la mañana cuando las calles están llenas de jente, o las familias están en pié, habríamos tenido mil entre muertos i heridos de teja.

La otra modificacion que a ciencia cierta ha esperimentado la arquitectura española en Chile a causa de los temblores, es la supresion de los antepechos de la arquitectura árabe. Me habia largo tiempo devanado los sesos en vano por adivinar la razon, de por qué los españoles habian edificado de azotea en Buenos Aires i Montevideo, como en Málaga i Cadiz, i esos mismos españoles, de mojinete en Santiago i en Lima. El temblor del 2 me lo ha esplicado completamente. El antepecho del portal se vino al suelo en un lienzo de treinta varas. ¡Cuántas muertes debió causar a otra hora! ¡Dios sea loado! El del palacio de los tribunales está salido de su quicio por la base, i es preciso bajarlo. Las otras casas de antepecho han sufrido lo mismo. Regla jeneral: en pais de temblores no deben permitirse ni antepechos, ni pináculos sobre las puertas, ni balaustradas, si no son de madera como las de la Moneda. La policía debe entender en eso. Es asunto de seguridad pública. Nada mas han hecho los antiguos en prevision de los temblores.

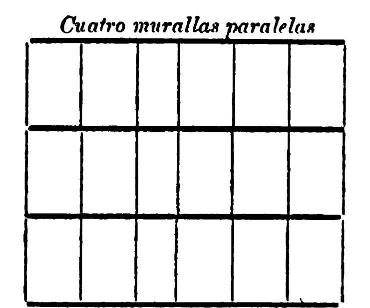
Ahora vamos a examinar la cuestion de la construccion contra temblores. Desde luego hai un defecto que M. de Baines ha empezado a combatir, i es la poca profundidad de los cimientos de las casas, i la detestable costumbre de usar para su construccion piedra grande de rio, redondeada por las aguas. Un sacudon de la tierra hace en estos cimientos el efecto que un movimiento exactamente igual produce en las barricas de café al embarricarlo en las colonias. Para que ocupe el ménos espacio posible aquel grano liso i redondeado, los negros están una hora o dos haciendo temblar la barrica, i el grano baja, baja cada vez mas, adaptando al fin las faces de uno a las de otros. La policía debe prescribir la profundidad i la materia de los cimientos. El sistema de M. de Baines no deja que desear.

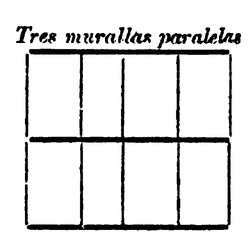
Léjos de creer que los patios sean un preservativo contra los temblores, creo por el contrario, que ellos contribuyen a hacer mas sensible la oscilacion de las murallas. La casa chilena tiene esta forma:



El largo cañon de edificios que forma el cuadro, presenta demasiado desenvolvimiento para que la oscilacion sea mui sensible Este efecto produce las deterioraciones que se han notado en las iglesias, que son un largo, alto i aislado cañon de edificio, que aunque sea de ladrillo, da mucho vuelo al movimiento de péndulo que el temblor imprime. La construc-

cion europea, sin patio, o con patio pequeño i de murallas triples o cuádruples, seria, a mi juicio, el mayor obstáculo a la accion del temblor. La casa europea tiene esta forma:





Los señores Eyzaguirre i algunos otros han construido ya casas dobles, en las que una sola techumbre cubre dos series paralelas de habitaciones. De este modo son ya tres, i pudieran ser cuatro murallas las que ligadas entre sí por las esquinas i las divisiones, se ayudan mútuamente a resistir el movimiento, amortiguan la oscilacion, i se la reparten, resistiendo i empujando. No haya miedo de los enormes techos que esta construcion requiere. M. Guillez en la escuela de artes i oficios, M. Griolet en la fábrica de tejidos, M. de Baines en el pasaje Búlnes, han dejado modelos de techumbres de dimensiones colosales, habiendo la construccion de embarcaderos para los caminos de hierro hecho popular en todas partes, las mas sabias combinaciones para dar seguridad i fuerza a las techumbres grandes.

Con un sistema de construccion semejante, se concibe que la casa de un alto i aun la de dos sobre el entre-suelo, que no es necesaria en Chile todavía, ni es de buen gusto, debe resistir mas al temblor que la de un solo piso. La razon es que el enmaderado que divide el piso bajo del alto, establece una nueva trabazon que contribuye con el techo i el cimiento a cruzar en mas cuadros el edificio, i por tanto a doblar las resistencias, si es cierto que tres pueden mas que dos.

De aquí resulta, segun nuestro humilde entender, que para combatir el temblor, debe, sobre profundos i sólidos cimientos, oponérsele edificios de materia dura, ladrillo sobre todo, con tal que corran en tres o cuatro líneas paralelas i se traben entre sí en distancias cortas por las murallas divisorias;

que la casa de dos pisos construida sobre esta base, aumenta la fuerza de resistencias aumentando las trabas de unas partes con otras de los edificios.

I que los adobes son una indecencia que debe perseguir todo buen ciudadano, como el oríjen del desaseo, del polvo, i causa de la fealdad e inconsistencia de los edificios. Los altos de madera que empiezan a jeneralizarse, con relleno de adobes o de ladrillos, no pecan contra ninguna de las reglas, i serian preferibles a los de otro material, por su baratura i rapidez de construccion. En Concepcion, donde los temblores suelen ser número uno en materia de temblores, es decir, de aquellos en que es gravísimo inconveniente vivir en casas, i la madera mui abundante, no vemos por qué no se construyan enteramente de madera los edificios, si pudiesen hacerse a prueba de fuego, enemigo mas terrible i mas diario que los temblores,

Si se restableciese el rancho, con columnas corintias o dóricas se entiende, o los marcos de seguridad que proponemos para las puertas, los ánimos se aquietarian poco a poco; i nos ahorrariamos la mitad de los disparates que hacemos, muchas veces ridículos, i a veces fatales, por el pánico que los temblores inspiran, i que aumenta la falta de seguridad. Porque al fin, ¿qué es un temblor? Un peligro de ser aplastado por una casa mal construida, aumentado por el recuerdo tradicional de los estragos hechos en otros tiempos, i el no poder calcular la fuerza i duracion del que sobreviene. ¡Cosa digna de notarse i que honra altamente al hombre! La tempestad en el océano, la bala de cañon en la guerra, le causan ménos espanto que el temblor de tierra, porque o puede combatirlas, o sabe a punto fijo el daño que pueden causarle. Pero el temblor! ¿Quién sabe lo que va a suceder? ¿Qué puede la ciencia contra su accion?

Hemos tenido ocasion, sin embargo, de palpar lo que puede la razon i el punto de honor aun aplicado a los temblores. La Escuela Normal estuvo al principio en el tercer piso de los Portales, del lado en que se notaban partes deterioradas del edificio. Si los jóvenes se arrojaban de improviso a la escala empinada i estrecha que bajaba del tercer piso al segundo, se mataban infaliblemente cuatro o cinco. Esta idea habia venido al espíritu del director muchas veces, i estaba prevenido. Sobreviene un temblor i veinte i cinco jóvenes corren despavoridos a bajar a un tiempo por una escala que no admitia dos. El director de un salto se pone en la boca

de la escala, les enseña los puños cerrados, i con la influencia moral que ejerce naturalmente un jefe sobre sus subalternos, los paraliza i deja por un momento estáticos. El temblor habia pasado. Vueltos a la clase, entró a razonar sobre el temblor. ¿Qué es un temblor?

Un riesgo remoto o próximo de muerte. De cien temblores, los noventa i nueve no son de consecuencia; pero una bajada en tropel por esta escalera, ofrece siempre riesgo infalible de muerte para tres o cuatro. Luego el peligro verdadero está en huir; a mas de que estamos tan arriba que, ántes de salir a la plaza, la casa habria caido, i si ha de caer, vale mas caer desde aquí con la casa, que asi no llevaremos sino el techo encima. Quince dias despues volvió a temblar; i veinte i cinco jóvenes de veinte años permanecieron en sus asientos, sin pestañear, sin volver la cabeza, i sin darse por entendidos casi, a punto de darles los parabienes por aquella muestra de dignidad i de discernimiento. La famosa accion de los senadores romanos en presencia de los galos, la repetian a menudo una veintena de muchachos. El temblor quedó abolido en la Escuela Normal para lo sucesivo. Era entendido que no temblaba nunca. Los niños del Instituto se divierten a veces en hacer temblores; i alguno se rompe una pierna por curarse en sana salud.

CUADROS DE COCALAN

(*Sud América* de 17 de abril de 1851)

I

LA PALMERÍA

La naturaleza ha dibujado en el suelo de Chile pintorescos valles i bellísimas campiñas que justifican en parte la denominacion de jardin de América con que los viajeros han bautizado la rejion sud occidental del nuevo mundo. Los campos del norte están sembrados de arenas de oro i piedras de bronce, los del centro tachonados de arboledas i jardines,

i poblados los del sur de variada ganadería sobre feraces praderas. Pero hai sitios privijiados donde la mano del Creador ha ostentado todo el lujo de una vejetacion tropical, todo el esplendor de los mirajes ecuatoriales. A alguna distancia de Rancagua, hácia la costa del mar, se estiende el ancho valle de Cocalan, circuido de serranías en todas direcciones. En uno de sus ángulos está situada la palmería.

Es la palmería un capricho feliz de la naturaleza que ha engastado un asombroso enjambre de palmas en el fondo de dos montes que, por su altura, son honrados gran parte del año por las nieves andinas. Penetrando por la estrecha garganta que da paso al interior, se pone delante el *Pitrucao*, cerro árido i perpendicular como un muro de fortificacion. Detrás, i a corta distancia aparecen dos palmas, cuyas copas un tanto inclinadas, figuran un arco triunfal, o la portada de una ciudad; el camino pasa por medio de ellas i conduce rectamente al pié de la *Capitana*, palma de cincuenta varas de elevacion i la mayor de todo el valle. A su espalda se ven alineadas de frente otras ocho, que se nombran las *Avanzadas*; luego se desparraman varios grupos a guisa de guerrillas, i por último, se deja ver un ejército inmenso, amontonado, inmoble, que rebosa por toda la planicie hasta la falda de los montes. A veces asoman en las crestas mas elevadas e inaccesibles, otras perfilan i amurallan arroyos i desfiladeros, i a veces, en fin, se diseminan en mesetas i declives como columnas que descienden a confundirse en el cuerpo principal. Admira verdaderamente el órden como han sido colocados por la mano de la casualidad estos árboles seculares, en cuya distribucion ni cultivo ha intervenido jamas el poder del hombre. El pensamiento se estasía i reconcentra en la contemplacion de estos troncos jigantes, nacidos cuando la planta de los conquistadores aun no hollaba estas comarcas, i elevados pausadamente al empuje de los siglos i a la vista de las jeneraciones. Pero no es en mitad del dia cuando este cuadro espléndido desarrolla toda su magnificencia. En la mañana es arrobador, en la tarde imponente, i cuando cae la noche, se carga de tintes melancólicos i sombríos.

Hemos asistido en la palmería a uno de aquellos espectáculos atmosféricos que la imajinacion concibe, pero que rara vez se presenta a la vista con todo su majestuoso aparato. La atmósfera trasparente que cubre siempre al valle, cámbiase de improviso, como en un dia de verano en los cielos de Andalucía, en un caos profundo; pardos nubarrones cargados

de electricidad embozan las crestas altísimas de las montañas de *Quilamuta* i *Quillaquel;* retumba el trueno en los cuatro horizontes e ilumínase el valle a los fogonazos de los relámpagos que sin interrupcion asoman en todas direcciones, proyectando sombras indefinibles sobre el cuadro mudo que se bosqueja en el suelo. Las sienes de los montes parecen coronadas de los fuegos de San Telmo; la mas diestra pirotecnia no imitaria un solo razgo, una sola mirada de aquellas moles con cabelleras de fuego i voz de esplosiones. Es un espectáculo digno de los versos de Mármol, del pincel de Vernet, de la música de Verdi. Una hora despues rásganse las nubes i aparecen tres, cuatro arco-iris paralelos en una estension de cinco leguas. Cesa el huracan, cesan las manifestaciones del terror, una brisa húmeda i bulliciosa viene a sacudir los cogollos de las palmas, que hacen entónces el mas bello contraste de su verde esmeralda con el azul esmalte de la atmósfera.

La palma es para nosotros la esplicacion de los grandes caractéres; el arbusto necesita impregnarse de rocio para crecer, la palma necesita de tempestades que sacudan sus sienes para vivir. Durante las noches de luna aquella decoracion toma los colores de la sublimidad. Es la verdadera morada de la poesía, del amor i la filosofía; un desierto en que cada tronco semeja un fantasma, un desierto para las idealidades de Chateaubriand o Lamartine. Mirado bajo un aspecto filosófico, aquel cuadro tiene algo de las ruinas de las ciudades marmóreas; Volney habria meditado tambien al pié de esas inmensas columnatas, bajo esos pórticos destruidos, naves de templos desplomados, ruinas de palacios i demas formas que la exaltacion del cerebro quisiera dar a la distribucion de los palmeros. Los rayos de la luna destilan en gotas impalpables por entre el ramaje que entolda el alfombrado de flores de arrayan. Todo es soledad i silencio; pero aun en medio del bullicio, no podria abrigarse otro sentimiento que el de una tristeza inefable i aventurera. Millares de luciérnagas lanzan de trecho en trecho su brillo fosfórico de color azulado, hendiendo por entre las hojas como las exhalaciones de las palmas, i como los espíritus de la noche que hablan con el idioma de la poesía en los misterios de las sombras. Un fenómeno raro i aterrador viene a turbar con frecuencia la tranquilidad del valle. En las altas horas de la noche se sienten ruidos subterráneos parecidos al eco precursor del terremoto, o al estampido lejano del trueno, pero que no causan conmocion en la superficie de la tierra; por largos intervalos déjase oir

un rumor sordo, las bandadas de pájaros que de grandes distancias llegan a dormir al valle de las palmas, levantan un grito universal de terror i revolotean amedrentadas en la oscuridad; las caballadas i ganados corren lanzando ahullidos lastimeros, a agruparse en rededor de las habitaciones vecinas. En aquella confusion inesplicable, el alma se sobrecoje involuntariamente bajo negras supersticiones relijiosas. La palmería no tiene por esta causa morador alguno; los guasos huyen de su recinto al caer la noche, i solo retumba en sus ámbitos la voz del *campañista*, a quien se considera allí como se considera en las ciudades al nocturno carretonero de los muertos.

Mucho hai que admirar aun, mucho en que distraer las horas del cansancio i de los recuerdos de la sociedad; la pesca en los arroyos, el baño, la recoleccion de caracoles marinos que abundan en los bosques, la caza, las bellezas naturales de las sierras. Allí se eleva la *palma amarilla*, de tronco i ramas color de topacio, que resalta entre las demas por su caprichoso distintivo; descuella sobre una eminencia, i está rodeada de palmas; llámasela la *reina*, por su diadema dorada, i en efecto lo es de aquel gran pueblo arbóreo, que domina con sus cinco ministros i sus grupos de guardias inmóviles a respetuosa distancia; mas allá los grandes socavones de una antigua mina de oro, no acabada de esplotar; a otro lado un gran pico mineral de carbon de piedra, i tantas otras riquezas cuya enumeracion omitimos. Si el valle de la palmería se hallase a corta distancia de la capital, seria el mas famoso paseo de cuantos embellecen toda la estension de nuestro territorio.

II

PAISAJES DEL CACHAPOAL

La cuesta del Parral pertenece a los dilatados cordones del monte *Quilamuta*. A su falda está situada una bodega ambulante para el beneficio de las palmas, construida i pertrechada de utensilios de hojas del mismo árbol, donde se ha cosechado, desde tiempos remotos, la afamada miel de Cocalan. Asciéndese a las cumbres por senderos angostos i resba-

ladizos, en cuyos bordes áridos sonrie una primavera fecunda de matices. Clavelinas tricolores se enlazan con jazmines perlados, enredaderas i botones de oro serpentean por entre matas de murtillas; grama verde-pajiza con pétalos en forma de estrellas, circunda los peñascos, i hasta el tronco negro azabache del cardon singulariza por su tinte el aspecto de las pendientes. El jardin botánico de Santiago haria ricas adquisiones adoptando muchas de las flores silvestres de nuestros campos que brillarian en conservatorios i jarras de sobremesa; en jeneral carecen de olor, cualidad de que las priva el cultivo que reciben del aire enrarecido de las alturas, del aliento áspero de las nubes i de los rayos abrasadores del sol.

Acostumbrados los ojos a ver cerros por espacio de dos horas de subida, al sentar el pié sobre la cima, quedan sorprendidos al golpe de luz que estalla de improviso de la bóveda celeste, derramándose sobre una perspectiva inmensa, como el que ha marchado a ciegas i abre los ojos a los rayos del sol de la mañana. Orillando el horizonte mas lejano, se ve culebrear en hilos de amianto luciente los brazos del rio Claro que se despide rozando las últimas arboledas de Rengo para echarse en el seno del Tinguiririca. Taguatagua, a un costado, con su gran laguna como un brazo de mar, se interna por delante de los cerros azules de San Fernando i Rancagua, proyectados al traves de jirones de nubes crepusculares. Esta laguna se ha secado en gran parte desde tiempo no mui remoto en que cayó, segun se dice, un metéoro que la redujo a vapor en mas de su mitad. A la opuesta estremidad se divisan las blancas torres de Rancagua, asomadas encima de las copas de los árboles, la ciudad de las alamedas i praderías, vestida de verde como las esperanzas de su porvenir, i sentada al borde del rio que la llevará algun dia tesoros i poblaciones.

La cordillera al frente, velada entre hielos i vapores, estiende con majestad su mole colosal basada sobre pastosas llanuras. Villorrios i posesiones ocupan el centro a los costadel rio; Doñigüe, el Parral, en el nadir del punto de observacion, Idagüe, sobre la ribera derecha. El Cachapoal como una veta de bronce, voltejea libremente por abiertas esplanadas, sin eminencias que lo estrechen; desde el segundo plano, parte recto como una flecha, ábrese de repente, forma un círculo de media legua, i vuélvese a cerrar dejando en medio el precioso pueblecito de Coltauco. Es Coltauco un tablero de ajedrez, poblado de cien huertas en cuadritos pequeños i calles

de árboles que le sirven de murallas. Aquel pedazo de terreno que se sostiene como un nido de algas, o como ánade pintado en la superficie del rio, sentaria bien en los jardines de Delille o en el Paraiso de Milton.

III

CARRERAS DE CABALLOS

El caballo es el ídolo del guaso, o mejor dicho, una parte constituyente de su existencia. La raza chileno-andaluza de este cuadrúpedo, admite bajo la mano del guaso, mas numerosas divisiones que la especie del perro. Así, educa caballos para el monte, que salvan precipicios i breñas con la destreza de un guanaco; caballos de rodeo, que se pegan a la costilla del toro mas bravo evitando la envestida; caballos para topear, para trillar, de ofensa i defensa, de lucimiento, especialidades todas que llevan su cualidad favorita hasta la perfeccion. Pero despues del de vara, es el corredor quien merece preferentemente el amor del dueño i la admiracion de los vecinos.

Los dias de fiesta son consagrados a las carreras. Un inmenso jentío acude desde grandes distancias. Aquí despliega el guaso la mas refinada intelijencia en esta materia, i una astucia admirable para ganar la *apuesta*, que ordinariamente se reduce a un número de vacas o de prendas. Si el caballo de *cancha* es alazan, si largo de piés i manos, estirado de cuerpo, liviano, tal forma de orejas i cola, tal espresion de ojos, i cual direccion en las arterias del brazo i cavidades de la musculatura, el éxito no es dudoso en su favor. Quince dias ántes de la prueba se le hace ayunar estrictamente, ensayándosele a determinadas horas con su *padrino*. A veces se le conforta, momentos ántes del desafío, con sendos tragos de aguardiente i chicha, i segun las condiciones de la carrera, se pesan los jinetes i las bestias rurales. Por lo jeneral los apostadores se ciñen a una ordenanza municipal, pero aparte de esto, forman una contrata redactada en parecidos términos:—"Hallándonos en nuestro *sano juicio* hemos convenido... i al cumplimiento de lo estipulado nos obligamos hasta con nuestra camisa" i otras cláusulas tan orijinales como estas. La

manera mas comun de correr, es sobre parado, a cuyo efecto se alínean a golpes de varilla los piés i manos del animal, de manera que quede encojido i dispuesto a saltar al grito de partida.

Un silencio universal i la mas viva escitacion pintada en los semblantes sucede a las discusiones entusiastas. A la voz imprevista del *mandon*, parte la pareja como un rayo, i en un minuto mas queda resuelto el gran problema que ha ocupado i enardecido los cerebros durante dias enteros. Tres son las ventajas principales que se conceden o arreglan: eleccion de *cancha*, de *tiro* i de *lado*; entretanto es permitido a los jinetes emplear toda la astucia posible para *cortar luz* a lo ménos, circunstancia que decide la victoria. La carrera no es considerada como un juego de suerte, así es que en el momento de iniciarla, ya están calculadas de antemano las ventajas. Un lijero descuido por una de las partes le ocasionaria su pérdida cierta; la contraria lo aprovecharia para introducir furtivamente azogue en las orejas del caballo ajeno destituyéndolo del sentido mas necesario para el caso. Caballos hai tan celosos de su fama i del bolsillo de su amo, que a tiempo de partir tiran un par de coces e inutilizan a su rival, o en mitad de la corrida le muerden una mano, o en último caso la cola para neutralizar el avance.

IV

LA PEÑA BLANCA

Es llamada así una piedra colosal oculta entre las sinuosidades de la palmería. Penetrando por un cajon obstruido de robles altísimos, se divisa en el confin de la quebrada una mancha blanca, semejante a sábanas de nieve, que se dilata en una proporcion de cien varas de largo, treinta de ancho. Es una roca embutida bajo la planta de dos montes, i que se supone estenderse subterráneamente mucho mas de lo que abraza la vista. Su superficie es limpia i compacta, sirve de lecho a un arroyo cristalino, que desciende en insensible declive aposándose de trecho en trecho. La parte superior de la peña pertenece a la especie llamada *mosca*, pero que bien puede esplotarse por su firmeza para cubiertas de mesas de

arrimo; a los costados adquiere la consistencia i brillantez de una plancha metálica, el color albo va azulándose gradualmente hasta el ceniciento surcado por vetas plomizas; el centro es jaspeado. Allí la piedra bruta, pulida por el roce del agua, toma el aspecto de una loza china, donde el incauto que afirma el pié, da veinte caidas en un segundo, resbalando hasta el poso mas vecino, sin poder evitarse un baño de cuerpo entero. La peña blanca es una de las infinitas maravillas en miniatura que encierra la palmería. Estos sitios son honrados con frecuencia por visitas de viajeros, i varias notabilidades científicas en distintas épocas han venido a saludar estas soledades misteriosas.

BOLÍVAR I SAN MARTIN

RECTIFICACION HISTÓRICA

(Sud América de 17 de julio de 1851.)

El *Diario* de Valparaiso[1] reproduce un interesante artículo del jeneral Mosquera refutando las esplicaciones que sobre la entrevista de Guayaquil entre aquellos dos célebres campeones de la independencia, da Mr. Gerard en la pequeña necrolojía que poco despues de la muerte de San Martin publicó en Bologne-Sur-Mer. Como M. Gerard habia tomado sus ideas de mi discurso de recepcion al Instituto Histórico de Francia, debo decir una palabra sobre este importante hecho histórico. La descripcion i lo sucedido en la entrevista lo obtuve de boca del mismo jeneral San Martin. Si hai falsedad en los hechos ocurridos i en el objeto de la entrevista, es la que ha querido acreditar uno de los actores en aquel grandioso drama.

Estoi mui distante, i lo estaba entónces, de poner entera fe en las declaraciones naturalmente interesadas de uno de los grandes caudillos de la independencia americana. Cada uno de los hombres públicos que han figurado entónces tiene que rehacer alguna pájina de su historia, i el trabajo mas ingrato

1 En sus números de 9 i 10 de julio de 1851. *El E.*

de la jeneracion que les sucede, es el de restablecer los hechos i la verdad en despecho de las aseveraciones interesadas de los personajes.

Fuí, creo, el primer americano que arrojé alguna luz sobre aquella entrevista misteriosa, de donde salió el desenlace de la lucha; pero escribiendo al lado de San Martin i respetando sus canas i sus últimos dias, debí abstenerme de toda crítica estemporánea, sin que esta reserva perjudicase al éxito de un discurso puramente académico.

Las aseveraciones del jeneral Mosquera, no son para mí, la última palabra en materia de historia. "Yo estuve, yo vi, yo oí," no añaden ni quitan nada a la verdad. Si nos hemos de atener a la lójica i a la induccion, ningun testigo estraño debió presenciar las confidencias entre dos hombres de la altura de Bolívar i de San Martin. Esto es contra las reglas aun en casos ordinarísimos. La presencia de un subalterno habria sido un ultraje hecho a San Martin, i Bolívar despreciaba lo suficiente a los suyos para concederles tanta honra. Es el jeneral Mosquera quien lo ha dicho así en Chile. Si la conducta posterior de Bolívar hubiese acreditado esa severidad de principios republicanos que se le atribuye, podríamos dar entero crédito a las palabras que se ponen en boca suya; pero Bolívar no ha dejado monumento alguno, sino son brindis i palabras huecas, para creer en la pureza de sus miras. Hago estensiva esta observacion a San Martin mismo, acusado entónces i despues de haber querido establecer una monarquía, lo que no me sorprende en manera alguna; pero necesito para darlo por sentado, pruebas i no asertos. Esta fué un arma que se manejó con habilidad entónces, i que no ha vuelto a la vaina todavía. Los tiempos históricos para Bolívar i San Martin han llegado ya, i deseara por el interes de la historia que el proceso de estos dos hombres célebres fuese ventilado. Hai en segundo plano actores en aquel drama que, como el jeneral Mosquera, pueden decir lo que saben, o lo que quisieran que se supiese. No hai que hacerse ilusiones.

A propósito de esta cuestion, i solo por venir a cuento, rectificaré una idea del señor Alberdi. En un articulillo de la *Tribuna*[1] dije, cuando se supo aquí la muerte de San Martin, que debia haber dejado memorias escritas sobre los sucesos de que habia sido actor en América. Me fundaba para aventurar aquella conjetura en el aserto positivo del jeneral San

1 Reproducido en la páj. 282 del tomo III de estas *Obras*.

Martin, quien, como yo insistiese mucho, paseándonos solos en los alrededores de Grand-Bourg, sobre la necesidad de escribir la historia de la independencia de Chile i el Perú en lo que a su persona tenia relacion, me contestó, volviéndose a mí: "tengo escrito, mis papeles están en órden," con lo que no insistí mas en este asunto, no obstante que habia sido uno de mis mas ardientes deseos, conocer algunos de esos oscuros acontecimientos. San Martin gustaba poco hablar de lo pasado, i los que deseaban oirlo necesitaban valerse de destreza para hacerlo entrar en materia. Un retrato de Bolívar que tenia en su habitacion, me sirvió a mí de pretesto para hacerlo esplicarse sobre la entrevista de Guayaquil.

Entre sus papeles existe una carta de Bolívar que han visto algunos americanos, entre otros don Manuel Guerrico. Como yo me empeñase en verla i comprendiese San Martin que queria hacer uso de ella en complemento de la suya a Bolívar, que habia publicado el almirante Blanc, la carta se empapeló i no pude verla.

La deposicion del jeneral Mosquera es en todo caso un documento precioso que debe agregarse al protocolo de datos para la historia.

LA DICTADURA DE O'HIGGINS

CARTA A SU AUTOR DON MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI

(*Crónica* de 26 de diciembre de 1853)

Mi estimado i digno amigo:

Me propongo en ésta examinar el mérito de su *Dictadura de O'Higgins*. No conozco la historia de los antiguos partidos chilenos, aquellos güelfos i jibelinos que tanto mal i tanto bien hicieron a la patria; pero tiene su trabajo caractéres que me lo hacen querido. Creo que su *Dictadura* abre la puerta a la época histórica de Chile, presentando a sus hombres tales como fueron. Hace tiempo que me tienen cansado los héroes sud americanos, que nos presentan siempre adornados de las virtudes obligadas de los epitafios. Carrera, O'Higgins,

tales como usted los pinta, vuelven a la vida con sus virtudes i sus vicios, con mas errores i actos injustificables que actos honorables ejecutaron, aunque estos sean muchos i mui preclaros. Es imposible que no sea cierto lo que usted dice de ellos, cuando tanto se parece su cuadro a uno de los muchos orijinales que hemos conocido en nuestros dias.

Si hai algunos errores de apreciacion o de hecho en su obra, ese seria todavía un mérito mas. Del *Facundo*, de que usted me habla con tanto interes, me decia un amigo arjentino que los muchos errores que contiene son una de las causas de su popularidad. Hai entre nosotros divorcio entre el lector i el libro. Este es un personaje serio, venido de ordinario de luengas tierras, o con tales pretensiones a ser leido, como un predicador a quien se escucha en silencio, quizá admirando mas lo que no comprende el lector que lo que está a su alcance. Pero el *Facundo* cae en sus manos, i su lectura es ya una discusion. El lector se hace a su turno autor tambien, pudiendo correjir un hecho mal narrado, o un efecto atribuido a causa diferente de la verdadera. Yo mismo he sido asediado por estas objeciones, i de muchos errores he sido prevenido por esos rudos aristarcos que, si bien no pueden escribir un libro, han podido ejecutar los actos que él narra, i decir al autor, lo que no deja lugar a réplicas: yo me hallaba presente.

El otro atractivo de su *Dictadura* es para mí la comunidad de vida arjentina i chilena a la vez de todos sus personajes. San Martin i O'Higgins van a medias en la gloria de las grandes acciones, i en la responsabilidad de las faltas. Carrera es en la República Arjentina el mas intelijente i cruel montonero, i espía la licencia de sus correrías en un cadalso arjentino. ¡Grande enemiga guardan sus paisanos a los mendocinos por aquel acto de justicia local, olvidando que la mano del verdugo arjentino era movida desde Santiago por un instigador chileno, o, mas bien, que Chile se estendia entónces hasta mui adentro en el territorio arjentino, o que nuestros hombres ocupaban la escena política de este pais!

Carrera hacia a su secretario en Montevideo, luego de llegado de los Estados Unidos, retacear en pedazos de cierto tamaño muchas piezas de cinta colorada. Preguntándole éste lo que hacia, le dijo, si hemos de creer la tradicion local: *cada cinta de estas, será un charco de sangre*. Carrera hizo alianza con Ramirez, que desde asistente de Artigas se habia elevado a gobernador i jefe de las turbas de Entre-Rios. No hace dos años aun que, objetándose a Urquiza la impropiedad de

conservar el cintillo colorado, por ser emblema de la mazorca: *¡Qué mazorca!* decia, *Ramirez lo llevaba, i Ramirez es el fundador de la federacion!* Usted sabe si cada cinta colorada se volvió entre nosotros un charco de sangre, i si todavía aquella túnica de Dejanira está consumiendo el cuerpo del huésped arjentino a quien se la obsequió Carrera.

He dicho que Carrera fué nuestro montonero mas insigne, i en esto no le hago el mas mínimo reproche. Haciéndose el ilustre chileno jefe de bandoleros, se hacia arjentino, tal como eran sus asociados entónces, i tal como han continuado mucho despues. Carrera o sus hordas tocaron el sublime de la depredacion. El nombre de la *montonera,* como se la llamó por antonomasia a la suya, resonó por la primera vez en las faldas de los Andes, donde a la sazon no era conocida.

Esto me da ocasion de correjir un error de su narracion por lo que respecta a San Juan, i acaso interesarlo con un episodio mas de los muchos interesantísimos que contiene su envidiable libro. Lo que voi a contarle lo he sabido de los soldados que se hallaron en la batalla de Rio IV, o lo he presenciado yo a la edad de nueve años. Por ahí inferirá usted de la pronfundidad de las emociones de aquella época. En Rio IV salieron al encuentro de Carrera las fuerzas de San Juan i de Mendoza al mando del jeneral Moron, mendocino. Las tropas de San Juan eran excelentes, puesto que se componian de los restos de los dragones i del número 1 de los Andes, sublevados, como lo cuenta usted, por Corro i Mendizábal. Mandábalas la juventud sanjuanina, i se distinguieron en combates parciales contra la montonera, Javier Angulo, Quiroga, i otros. De la fama adquirida por Angulo como oficial guerrillero, ví en 1823 muestras brillantes en Mendoza. Las señoras todas querian conocerlo, i en los combates del asedio, cuando los soldados de Aldao veian avanzar un oficial con gorra colorada como la que llevaba Angulo, se retiraban como los cosacos ante Murat, pronunciando su nombre. Infiero, pues, de aquí, i de lo que he oido a los actores en el drama, que la montonera pudo ser vencida en el Rio IV, por fuerzas superiores en número, i no inferiores en valor. Hubo *entrevero,* se peleó cuerpo a cuerpo toda la mañana, murió el jeneral en la refriega, i cuando la neblina se disipó, las tropas cuyanas victoriosas se encontraron sin jefe, i desbandadas. La montonera quedó por parada; pero el desórden era su manera de ser i su táctica, i no les alarmaba aquella situacion, por lo que pudieron rehacerse i retirarse.

Recayó el mando de las tropas nuestras en don Ventura Quiroga, que no era un prodijio de valor. Los contemporáneos lo calumniaron, atribuyéndole que él habia dado el grito de sálvese quien pueda; pero, lo sé de buena tinta, no hubo de su parte sino ineptitud, dejando malograrse un triufo dudoso contra enemigo hábil, desesperado i emprendedor. El ejército se disipó al dia siguiente.

Ahora principia mi cuento. San Juan tembló como un azogado cuando vió empezar a llegar los dispersos del Rio IV. Toda esperanza de salvacion estaba perdida. Aníbal estaba ya a las puertas de Roma con sus elefantes i sus hordas africanas. Yo soi un competente narrador de las tribulaciones de aquellos dias. Era pequeñuelo i andaba al lado de mi madre, que abandonó su casa i fué con todos nosotros a refujiarse a la iglesia matriz, donde podia oir los jemidos de la desesperacion de las familias, los cuchicheos del terror pánico exajerándose los peligros i los temores. La montonera venia precedida de una siniestra fama que amedrentaba sobre todo a las mujeres. Las poblaciones de campaña incendiadas, los ganados degollados, muertos los ancianos i las viejas, todo esto no era nada. Las niñas, las esposas eran violadas e incorporadas en seguida en la montonera, cuya suerte seguian, en cuyas fatigas participaban; i adiestradas en el combate mas tarde, eran el terror de los soldados aquellas amazonas, mas crueles i sanguinarias que los hombres mismos.

El terror habia llegado a su colmo. Carrera estaba aun en San Luis, i en San Juan las casas estaban cerradas, las calles desiertas, i no se hablaba sino de fuga, de emigracion i de abandonarlo todo. Los niños nos asomábamos a las puertas de calle, i buscábamos si a lo lejos se divisaba la montonera, llevando desalados a nuestras madres, la noticia de haber divisado un hombre a caballo que venia galopando. Sobre las torres de las iglesias habíase apostado vijías ansiosos para descubrir los polvos lejanos i dar la señal de esconderse o huir.

Dice usted que Carrera fué traicionado por los baqueanos que lo condujeron a San Juan, guiándolo por caminos desiertos en que se destruyó su caballada. Nada de eso sucedió. Los caminos que conducen a San Juan son todos horribles, i ningun enemigo hubiera penetrado nunca en aquella provincia, sin traidores sanjuaninos que lo condujesen, i le diesen ausilios de caballos. Carrera traia consigo a Benavides el montonero, hermano del que hoi es el tirano de San Juan.

El gobierno de aquella provincia halló, sin embargo, remedio al mal que parecia desesperado. Estaban en la Rioja varios oficiales arribeños de las provincias arjentinas del Alto Perú ocupadas por los españoles, i el gobierno mandó a don Domingo de Oro a solicitar que viniesen a ponerse a la cabeza de la defensa. Urdininea i los suyos llegaron, en efecto, cuando ya Carrera venia sobre San Juan, i la desesperacion se convirtió en gritos de entusiasmo i de triunfo, i el miedo en ardimiento con la llegada de los militares peruanos.

No era coraje, ni armas ni soldados lo que faltaba; era un hombre, una cabeza, una espada. Se necesitaba tener a quien obedecer, pues que la fe, la desesperacion i el valor sobraban. Los vecinos aparecieron en las calles. A pié, a caballo, todo el dia se formaban grupos de jentes que iban i venian, remolineando de contento. No he vuelto a ver en mi vida, i he vivido en la revolucion, en las asonadas, las derrotas, las acefalías, las vísperas de entradas de los enemigos, no he vuelto a ver, decia, en mi vida las caras que ví entónces. Ahora con el desencanto se ha perdido en aquellos pueblos la unidad de accion, la fe ciega, el entusiasmo, el valor, que veia yo en las caras de todos. Me acuerdo de un chino que me pidió un cordelito para atar su cuchillo en la punta de un hurgunero, i el grito de placer cuando montó a caballo, esclamando: *¡que vengan ahora los montoneros!* partiendo a escape para incorporarse a un grupo armado. Se formaron escuadrones de lanzas, palos, lazos, bolas, sables i tercerolas, segun que cada soldado habia sido o no feliz en procurarse estas armas. La infantería la componian los vecinos, los artesanos, los soldados del disperso número 1, i nadie quedó en San Juan, ni pobre ni rico que no se alistó en aquel desgreñado ejército.

Para dar a reconocer a los jefes i oficiales, se hizo una procesion a Nuestra Señora del Cármen, patrona de San Juan, a la que asistió toda la poblacion, formando calle las tropas improvisadas. En la calle de San Agustin, enfrente de la casa que fué de don Ventura Quiroga, el jefe derrotado por Carrera, las andas de la vírjen se inclinaron para que el coronel Urdininea tomase de las manos de la venerada imájen el baston del mando que la provincia le encomendaba. Urdininea venia vestido de bota granadera i pantalon blanco, con casaca azul, solapas coloradas i charreteras mui feas i usadas. Entre los seis oficiales que lo acompañaban, se notaba al capitan Rodriguitos, de vara i cuarta de alto, piernas combadas, i objeto por su estatura de la admiracion i de la curiosidad

de todos los pilluelos que andábamos en la procesion. Ur-
ninea se hincó de rodillas, se avanzó en seguida a tomar
baston, i desenvainando su espada, juró cumplir con honor
encargo, i arengó al pueblo i a la vírjen en medio de las acl-
maciones de aquel ejército, que ponia en manos de Dios s
salvacion, bajo la proteccion de la Vírjen del Cármen a su je-
neral, i marchaba desde allí, todos hasta el último soldado, re-
sueltos a morir por la defensa de la patria, de la propiedad
de la familia, de las mujeres, de la moral pública ultrajada po
aquella tropa de bandidos que ya estaban divisando los humo
de nuestras casas, i cebando la lujuria de sus deseos en nues-
tras madres i hermanas. ¿Qué le importaba a San Juan qu
se llamase Carrera, o Ramirez, o Artigas, el jefe de aquellas
bandas?

Carrera llegó en efecto a la hacienda de la Majadita, donde acampó, para pasar el rio al dia siguiente, en busca del ejército animoso i fanatizado hasta el delirio que lo aguardaba. Allí, léjos de encontrar una traicion, salvóló de una destruccion segura un compatriota suyo. De las filas sanjuaninas pasó en la noche a las suyas, un peoncito chileno que tenia por apellido Cruz. Estuve contemplándolo entre los prisioneros, (porque lo tomaron), con la curiosidad que inspira a los niños uno que saben está destinado a morir luego. Unos a otros nos llamábamos diciendo: vengan a ver al traidor. Era Cruz un hombre de veintiuno a veintidos años, flaco, moreno i de figura desmedrada. Llevaba manta negra chilena con listas de amarillo i colorado; estaba en mangas de camisa i tenia sombrero viejo de achupaya. Parecia indiferente a su suerte, i sonreia con tristeza i casi con satisfaccion, cuando venian a contemplarlo entre los prisioneros. El chilenito Cruz, pues, pasó al campo de Carrera, i le instruyó de la llegada de Urdininea i de los otros jefes i oficiales, del número de las tropas i de las disposiciones morales en que se encontraban. Don José Miguel se dió una palmada en la frente, estuvo callado un momento, i mandó ensillar caballos, dirijiéndose a la Punta del Médano. Usted sabe lo demas. Estaba perdido i huia del mayor peligro, para caer en otro suficientemente grande para sus fuerzas, ya estenuadas por los desolados caminos que habia atravesado.

No abandonaré este asunto sin añadir una palabra sobre el desenlace del drama sanjuanino. Juzgue usted del delirio público al saberse su derrota, i la alegria de la entranda triunfal de nuestro valiente ejército de paisanos. Como una ostenta-

cion de la persistencia de mis reminicencias, le diré que, si usted no recordara la época de la invasion de Carrera, yo la recordaria por la circunstancia de que el camino triunfal estaba cubierto de flores de coles, lo que haria suponer que tuvo lugar en el otoño.

Perdóneme usted esta reminiscencia a que me ha dado pretesto, mas bien que motivo, el libro de usted que reputo uno de los mas bien concebidos como plan de narracion mas fácil i simple, i sembrado de observaciones que hacen de la historia una escuela de enseñanza práctica. Un dia tendré que andar buscando muchas veces la historia arjentina por entre las huellas que usted me deja en su *Dictadura de O'Higgins*, en la cual encuentro ya aclarados algunos puntos oscuros, i trazada una huella entre nuestras montoneras.

He visto que le tachan a usted de parcialidad en pro o en contra de sus héroes. No se amilane usted por ello. Escribir es pensar ha dicho alguno; pero yo creo que mejor habria dicho, escribir es sentir, es querer, es obrar; i nunca producirán nuestras plumas contemporáneas cosa que interese, si el corazon i las simpatías no van guiando a la intelijencia en las narraciones históricas. El autor de un libro ha de dejarse apercibir mas que en el título de la obra, en el perfume de las ideas. Un libro debe saber a algo i ser el hijo i la imájen de su padre. Ya otra vez reprochaba yo al señor Benavente que no diese mas suelta a sus conocidas predilecciones, i en las de usted por uno de los héroes de su historia, veo el corazon jóven, interesado por las grandes desgracias i seducido por el brillo del talento, de la gloria i de las aventuras. Carrera pereciendo en un cadalso estranjero, sobre la tumba de sus hermanos, perseguido por enemigos implacables, como era infatigable su empeño de derrocarlos, es digno por esto solo de las simpatías de las almas jenerosas. Huélguese usted de haber escrito su interesante libro, i mande algunos ejemplares a Europa, donde nada saben aun de las revelaciones que usted hace. Que si a algunos les pesase que estravie el juicio del público, el remedio lo tienen en la mano, que es rectificar lo que reputen errado.

Valparaiso, 26 de diciembre de 1853.

LA CATÁSTROFE DE LA SUPERSTICION

(*El Zonda* de San Juan, de febrero de 1864)

I

¡DOS MIL VÍCTIMAS!

Espanto, horror, indignacion i profunda simpatía irá propagando por todo el mundo la narracion del incendio de la iglesia de la Compañía de Jesus, en Santiago de Chile, el 8 de diciembre, por la noche; i si marcamos cada uno de estos complementos, es porque cada uno de ellos es condicion necesaria i esplicativa de la horrible muerte de dos mil i mas seres humanos. Solo en Santiago de Chile, solo en la Compañía de Jesus, solo el 8 de diciembre, solo por la noche, pudo ocurrir un suceso que dejará pasmados de horror a cuantos lleguen a tener noticia de tamaña desgracia.

El temblor de Mendoza en que doce mil habitantes quedaron sepultados bajo ruinas, los frecuentes naufrajios en que centenares de pasajeros son tragados por el abismo, si bien escitan la compasion de la humanidad entera, no sublevan el espíritu, porque la razon somete la sensibilidad ante la contemplacion de las fuerzas de la naturaleza en convulsion, o a las exijencias imperiosas de la vida.

Pero, ¿qué consuelo hallará la reflexion al saber que la mitad mas ilustre de una gran ciudad, por la cultura, por la riqueza, por la juventud i la belleza misma, ha muerto devorada por las llamas, sin que socorro humano haya podido llegarles en el centro mismo de una de las mas populosas ciudades de América? ¿Qué necesidad reunió allí tanto número de jente? ¿Por qué murieron quemados vivos todos? ¿Por qué mujeres i no hombres? ¿Por qué no alcanza a esplicarse la causa de tanta i de tan universal indiscrecion?

La prensa de Chile no se dá cuenta del hecho espantoso que refiere; i si al dia siguiente de la catástrofe, apénas remo-

vidos los restos informes de las que fueron madres, esposas, hijas, familias, sociedad en fin, no hubiese hablado la *Revista Católica*, órgano del clero, de *derramar sangre* si se tocaban las murallas del conflagrado edificio, los que estamos a centenares de leguas no podriamos esplicarnos, como nos esplicamos, el oríjen de la mutilacion de un pueblo, i las pasiones que fomentaron, como el viento que sopla las llamas, aquel incendio.

La superstición encendió aquella hoguera, i la superticion todavía amenaza a los que sobreviven con derramar sangre si no se encorvan ante su tiranía.

En nombre de la humanidad que nos liga a todos los seres de nuestra especie, vamos a prestar el ausilio de nuestra libertad para señalar la causa del mal, ya que los habitantes de Chile no pueden hacerlo, o por estar demasiado afectados con desgracia que a tantos corazones hiere, o adolecen de la enfermedad que produjo la crísis, o están dominados por el poder fascinante que los amenaza.

II

EL CULTO SENSUAL

Los diarios de Chile creen que la crónica contemporánea no recuerda catástrofe mas horrorosa, i tienen razon.

La principal causa, empero, se les aculta o la disimulan, forzados a ello por la prudencia. El que les quemó vivas a sus madres, esposas e hijas, está vivo, i tienen miedo. Ningun sacerdote de los oficiantes pereció, esto ha llamado la atencion. Si uno solo hubiese espuesto, no diremos su vida, pero aun su cútis a recibir un poco de calor de aquella pira que ellos mismos habian encendido, los nueve décimos de la poblacion sacrificada hubieran salvado.

En todas las circunstancias de la vida, las muchedumbres humanas no salvan en las situaciones difíciles sino por la direccion intelijente impresa a sus movimientos por sus caudillos. Un jeneral salva un ejército, un capitan de buque su tripulacion de la muerte inevitable. La masa es impotente para dirijirse a sí misma en el peligro. Ella se obstruye, se

entrechoca, se neutraliza. Una palabra de direccion la somete, la guia, la reprime i la conduce.

Esa palabra no se hizo oir en el ámbito de la iglesia de la Compañía. Aquellos pastores que habian encerrado la grei en el aprisco, abandonaron su puesto en el primer asomo del peligro, i dejaron a dos mil quinientas mujeres, el ser sensible, impresionable, irritable, nervioso por excelencia, abandonadas a sí mismas en el peligro, i perecieron todas. Hé ahí la esplicacion del horrible remolinear de seres humanos dentro de una hoguera. ¿Por qué no perecieron sacerdotes, como habrian de seguro perecido por centenares los bomberos de Valparaiso, que arrostran a toda hora la muerte, sin saber siquiera por quién esponen sus vidas? Es porque el fanático, el superticioso, el sacerdote embaucador, no es hombre, sino una depravacion del hombre. Dícese que se salvaron tambien trescientos hombres del incendio, i esta acusacion que en efecto hacen las cifras, (doce hombres quemados por dos mil mujeres) echaria un borron sobre el sexo masculino en Santiago, si a la palabra hombre no hubiese que añadir el epíteto de devoto, de fanático i de supersticioso, i ya se sabe que esa perturbacion del ánimo escluye los sentimientos de humanidad, de honor, de gloria, de verdadera piedad, en los que la esperimentan. Son enfermos raquíticos de corazon, que iban a buscar en los juguetes de una verdadera idolatría, pasto para alimentar la aneurisma moral que estravía sus sentimientos o el egoismo que les hace avaros de induljencias.

No ha ocurrido en el mundo catástrofe del jénero de ésta en este siglo, dicen los diarios! La razon es que no hai nacion cristiana en el mundo, ni ciudad culta, donde viva la poblacion femenina embaucada como en Santiago, con sortilejios, hechicerías i espectáculos, i pueda reunirse a toda una sociedad culta en un lugar relativamente estrecho, para embriagarla con armonías, luces i fantasmagorías.

Tengan la paciencia de oirnos hasta el fin los enfermos a quienes queremos ayudar a sanar. Los que han hecho perecer dos mil seres humanos que les estaban sometidos, tienen sobre sí tal cargo de conciencia, que deben soportar la verdad que les revela el oríjen de desastre tan espantoso.

El culto de los sentidos, la sensualidad elevada al rango de una relijion, hé aquí la mecha puesta a la mina. ¿Por qué *diez mil* luces en una iglesia? ¿Por qué no veinte? Es porque las luces exaltan la imajinacion de las mujeres. ¿Para qué

esa música que la ópera envidiaria? Para atraer mujeres ávidas siempre de armonías, de perfumes, de adornos.

Toda la América española está amenazada de una catástrofe igual a la de Santiago, por las formas peculiares del culto que los españoles nos han trasmitido. San Agustin en Mendoza se incendió en 1840; la Merced en Buenos Aires, en 1862, i en Córdoba, en el Rosario, en San Juan, donde quiera que hai una fiesta, hai un incendio de tarde en tarde i peligro a toda hora.

La gala de los devotos está en acumular luces, flores i relumbrones de mal gusto para fascinar los sentidos, pues este es el secreto; i la devocion se exalta, en proporcion del oropel, las gasas, las flores, las luces i el estoraque. Si es por adorar a Dios que gustan de ver matices delicados, bajo torrentes de luz, i huelen perfumes, i oyen melodías armoniosas con los sacudimientos de fibras del órgano, debe decirse en honor de los devotos que gozando, deleitando los sentidos, se elevan a la contemplacion de la Divinidad.

En Chile, sobre todo en Santiago, sobre todo en la Compañía de Jesus, se habia elevado este culto sensual al rango de una fantasmagoría, i todavía, despues de la muerte de millares de individuos de su propio sexo, vemos exaltarse a mujeres con el prestijioso recuerdo de aquellos millares de luces, de aquella música i cantos, aquellas guirnaldas de flores, i aquellos oropeles fulgurantes i resplandecientes que emborrachan sus débiles sentidos.

III

LA COMPAÑÍA DE JESUS

Hace veinte años que se viene preparando en Santiago de Chile la catástrofe que ha dejado a la ciudad sin mujeres. Si la trampa de la Compañía hubiese dado cabida a veinte mil mas, todas, todas habrian sucumbido lo mismo. Desmiéntannos las mujeres de Santiago que han sobrevivido a la muerte de las devotas!

El catolicismo se ha vuelto una enfermedad en aquella ciudad; enfermedad frenética, que tira mordiscos al aire, como los perros atacados de hidrofobia contra un enemigo

imajinario. En Chile, donde no hai libertad de cultos, donde todos nacen i crecen católicos, el catolicismo se defiende sin que lo ataquen, vive irritado, maldiciente, rencoroso, inquieto. Es propagandista de catolicismo entre católicos, i se reviste de una librea para reconocer a sus adeptos.

Por las mañanas de todos los dias del año, las mujeres en Santiago se visten de *clerigos*, lo que llaman vestido de misa, de iglesia. Los católicos del resto del mundo se preguntan, ¿qué significa aquella librea desapacible que no usan los católicos de Francia, Italia, ni Roma misma?

Si quisiéramos abandonarnos a las inspiraciones de una poesía lúgubre, diríamos que ese ropaje singular e inesplicable, era el luto que llevaron en vida las predestinadas víctimas del incendio de la Compañía.

El clero de Santiago ha dado por parte integrante del culto católico el vestido, orijinal i ya abandonado, de las *tapadas* de Lima, i prescríbelo con un rigor i brutalidad sin ejemplo, pues no es permitido a las mujeres entrar a las iglesias sin este uniforme de la católica chilena; i como las mujeres no viajan, ni los sacerdotes tampoco, ellas i ellos creen en Santiago que es requisito del buen cristianismo envolverse en sotanas negras para asistir a las iglesias.

Si los padres de familia i los esposos quieren precaver a la nueva jeneracion de mujeres con que reemplazarán la sociedad muerta, de otro incendio que está detras de esas pompas relijiosas, prohiban a sus mujeres llevar el luto de su presunta muerte, i habrán roto un eslabon de la cadena que tiene enlazadas sus débiles intelijencias. ¡Secularícenlas!

A esta disciplina esterior habia sometido el clero a las mujeres en Santiago; i a fe que es necesaria espresion de su modo de ser. Las mujeres viven en Santiago para asistir a las iglesias. Los deberes ordinarios de la vida son allí un accidente; el fondo, la ocupacion diaria, primordial, es asistir a la iglesia; misa todos los dias, confesion cada ocho dias, novena en alguna de las cuarenta iglesias; cuarenta horas aquí; fiesta de una vírjen allá; sermon de tal sacerdote celebrado si no célebre; en todas partes, promesa por cada accidente, milagro patente a cada hora, induljencia plenaria por tal devocion, manda a tal altar, imájen o cofradía; música, galas, ornato, joyas, relumbrones, iluminacion, fuegos artificiales, procesiones, profesiones, bendiciones i consagraciones.

La conversacion rueda sobre las variantes de ese eterno drama. Hasta los crímenes toman un tinte relijioso, i las ha-

bladurías i cuchicheos versan sobre escándalos sagrados, que ese jénero de existencia enjendra.

¿Es mas moral la ciudad de Santiago que otras que no se afanan tanto por revestir las formas de la piedad?

Los que han vivido en aquella ciudad i han frecuentado otras sociedades, no creen haber notado diferencia favorable. La humanidad es la misma en todas partes, i los vicios i las virtudes están repartidos en proporcion, no al número de clérigos i frailes, sino al de la poblacion. Un rasgo, sin embargo, distingue a Santiago, a la par de la librea relijiosa de las mujeres. Cada candelero de cobre está amarrado con una cadena a cada altar en cada iglesia. Esta precaucion piadosa es única en América. Pero nos hemos distraido de la mente de nuestro epígrafe: *La Compañía de Jesus en Santiago.* Hablemos simplemente de la iglesia.

Los diarios chilenos hacen una distincion, que fuera de Chile no se comprenderá, entre los sacerdotes en jeneral i los clérigos de la Compañía. No se trata de los jesuitas sin embargo, aunque ellos o su espíritu esté allí detras de bastidores.

Hai en Santiago coro de canónigos, curas, sota-curas, conventos, prebendados i clérigos por centenares, que viven de sus capellanías. Entre esta falanje de sacerdotes, con la porcion de virtudes o de vicios que Dios les haya permitido, hai, como en toda otra vocacion humana, los ambiciosos sin colocacion, los pretendientes a una inocente popularidad, los jóvenes ardientes, los fanáticos, los supersticiosos. Para todos estos, que no son curas ni canónigos, la iglesia que ántes sirvió a la Compañía de Jesus, era un punto de reunion, un teatro para ensayos, un centro de accion, de propaganda i de proselitismo. Allí se creaban las nuevas reputaciones de la cátedra, allí se celebraban las novenas, misiones i meses de María; allí pululaba el mundo devoto que cuenta por millares el número de sus adeptas. Puede calcularse por las que murieron en una noche.

Entre esta vanguardia del clero descollaba el clérigo Ugarte, el mas.... fanático i supersticioso que deshonra al catolicismo en todo el mundo. Célebre en la cátedra por la desvergüenza i rudeza de su lenguaje, vomitaba improperios siempre contra impíos e incrédulos imajinarios, pues aquella *rara avis* no existe en la fauna chilena, desde que Bilbao fué espulsado del pais por ser único en la especie; es mas notable todavía por las estrañas supersticiones que ha inven-

La prensa chilena se defiende contra el cargo de impía i anti-relijiosa, porque apoya el voto público de apartar de la vista aquellos horribles escombros, i ántes de dar sus razones, se santigua, i protesta de su ortodojia citando cánones, sínodos i obispos.

Esos escombros deben ser removidos, sin embargo, tanto por lo que su presencia recuerda tan inaudita desgracia a los que sobreviven, como porque recordarian con su permanencia la mas torpe i vergonzosa ocurrencia que haya deshonrado a un pueblo culto. Dos mil mujeres, lo mas encumbrado de la sociedad, quemadas vivas, por motivo tan frívolo como el que las reunia, pereciendo en el centro de la capital, sin que un rasgo de intelijencia, de filantropía, de humanidad, haya brillado en aquella escena puramente animal; muriendo como moririan ovejas en un corral, i solo salvando los sacerdotes, es decir, los cómicos que habian atraido a la muchedumbre de mujeres, será la vergüenza eterna de Santiago, de los devotos, i de los clérigos de la Compañía!

ÍNDICE DEL TOMO SEGUNDO